

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + Make non-commercial use of the files We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + Maintain attribution The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + Keep it legal Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + No envíe solicitudes automatizadas Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + Conserve la atribución La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com







7. w . y)

P. VIRGILII MARONIS

OPERA OMNIA.

Virgil.

OBRAS COMPLETAS

DE

. VIRGILIO MARON

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR.

DON EUGENIO DE OCHOA 🔩 Recuma

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

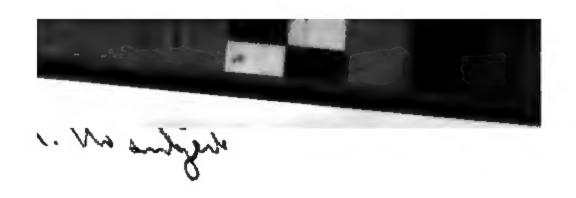


MADRID

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA calle del Duque de Osuna, número 3.

1869 ~

W.T.P.



THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
769940A
ARTOR, LENOX ARD
TILDEN FOUNDATIONS
R 1986 L

INTRODUCCION.

« Una vez sabido bien este autor, que se puede ahora conseguir en muy poco tiempo, es muy fácil luégo entrarse por todos los otros autores latinos; pues pocos hay que sean de latin más oscuro que Virgilio. »

EL M. FR. LUIS DE LEON. — Prologo à su traduccion de las Églogas y las Geórgicas de Virgilio.

« Difficile est Virgilium et sine interprete recte legere et cum interprete. »

HEYNE. — Prólogo á su primera edicion de Virgilio de 1767.

I.

En el prospecto con que hace poco más de un año anuncié la publicacion de este libro, decia, entre otras cosas:

« Dos objetos me llevo en esta publicacion. Es el primero, llenar el vacío que deja en nuestra bibliografía la falta de una buena edicion de las obras completas de Virgilio, en la cual pueda leerse sin molestia al príncipe de los poetas latinos en su texto original limpio y correcto, y tal cual lo han fijado los más recientes trabajos de los grandes humanistas alemanes y franceses. Si acierto en mi intento, no será ya preciso para saborear tan exquisito pasto acudir, como hasta aquí, á una edicion hecha fuera de España; gran mengua, creo yo, para la bibliografía española..... Mi segundo objeto es dar una version literal castellana; version tal, que pueda servir de pauta á los estudiantes de latin, y que al mismo tiempo facilite á los que ya poseen esta lengua, y la tienen un poco

lvidada (es decir, á la gran mayoría de los hombres cultos), la inteligencia cabal del texto latino. Mi ambicion no se extiende á más que á proporcionar á unos y á otros una segura luz, por decirlo así, que los alumbre un poco en los pasos oscuros, y que por sí solos no podrian tal vez descitrar con facilidad. Con esta mira, y para no verme expuesto en ningun caso á sacrificar la fidelidad á las exigencias de la forma poética, no ménos que por la insuficiencia de mis fuerzas, he preferido la humilde prosa. Mi deseo es, sobre teslo, hacer un libro útil.»

Esto prometí al público, y esto he procurado cumplir: la crítica, á cuya benevolencia me recomiendo, porque más que nadie la necesito, dirá si lo he cumplido en efecto. Tengo verdadero empeño en hacer constar que mi objeto no ha sido escribir un libro erudito, á fin de que no se me juzgue desde un punto de vista que no es el mio: otro hubiera sido mi plan si tal hubiese sido mi intento. La erudicion es hoy, en publicaciones de esta clase, cosa ó demasiado difícil ó demasiado fácil.—Demasiado difícil, si ha de ser de buena ley; esto es, si ha de añadir algo al inmenso caudal de doctrina que han allegado y puesto en circulacion, cual moneda corriente, los esfuerzos verdaderamente colosales, los trabajos doctísimos, la paciencia, el talento y el saber de tantos y tantos humanistas antiguos y modernos, nacionales extranjeros, como se han dedicado á comentar las obras de Virgilio; demasiado fácil, si ha de limitarse á repetir y copiar todo, ó siquiera una buena parte de lo que han dicho aquellos sabios. Ni uno ni otro, lo repito, entraba en mi plan-No niego que sea hoy posible mejorar y completar los trabajos de aquellos ilustres maestros: posible es, sin duda, y algunos lo intentan con laudable teson; pero conozco mis fuerzas, y estoy persuadido de que no alcanzan á tanto:

por eso no lo he intentado. Ménos aún aspiro á renovar en mí la fábula del grajo, dándome por descubridor de lo que ya descubrieron otros: mi principal tarea se ha reducido, lo confieso ingenuamente, á entresacar de todos lo que me ha parecido más autorizado, más útil y más agradable á mis lectores.

Dicho se está con esto que he consultado y estudiado por necesidad cuanto me ha sido posible haber á la mano en punto á ediciones, comentarios y traducciones de Virgilio, que por cierto no ha sido poco; y en el discurso de las Notas y Comentarios que van al fin de la traduccion, encontrará el lector algun rastro de mis prolijas investigaciones sobre los mismos textos primitivos, cuando en casos dudosos me ha parecido necesario acudir á ellos. Desde los códices que se custodian en las bibliotecas Vaticana, en la Palatina de Florencia y en la Ambrosiana de Milan, los más antiguos conocidos, hasta las más modernas ediciones alemanas y francesas, que creo sean hoy las más justamente acreditadas entre los sabios, nada he dejado por consultar para poner mi libro al nivel de los adelantos modernamente hechos en todos los ramos auxiliares de los buenos estudios gramaticales, en especial de la diplomática y de la métrica, aplicados al esclarecimiento, cada vez más cabal, de los manuscritos antiguos, conducente á la mayor correccion de los textos modernos. El que de estos últimos he preferido al fin, despues de mucho titubear, y reproduzco con la mayor fidelidad que me ha sido posible, sin apartarme de él más que en raras ocasiones, y siempre por motivos que procuro justificar, es el de la 4.º edicion de Heyne, revisada por Felipe Eberardo Wagner, y dada á luz en 5 tomos, desde 1830 á 1841, en Leipsique: excusado es añadir que este texto me parece el mejor de todos. « La Alemania, dice un novisimo comenta-



YIII

INTRODUCCION.

dor francés de las obras de VIRGILIO, cuyos importantes trabajos se están publicando actualmente en París (1), va muy por delante de las demás naciones en esta obra de revision y recomposicion de uno de los textos más célebres de la antigüedad»; confesion notable en boca de un sabio francés, celoso como todos de las justas glorias de su nacion, tan adelantada hoy en este como en todos los ramos del saber.

II.

Sin engolfarme en la prolija justificacion de la ortografía adoptada por Heyne y conservada ó rectificada por Wagner, que sigo yo, y que el curioso lector encontrará en las interminables anotaciones, cuestiones, digresiones críticas (excursus) y demás metralla científica con que está literalmente artillada la referida edicion de 1830 á 1841, tengo que hacer una advertencia tocante á los acusativos de plural de la 3. declinación, los cuales, segun aquella ortografía, terminan en is en vez de es, como quiere el uso comun de los modernos. La novedad es tan de bulto, que por mucho tiempo he vacilado en admitirla; pero no he podido ménos de hacerlo despues de convencerme por mis propios ojos de que esa. no diré novedad, sino restauracion de la primitiva ortografia latina, se funda en la respetable autoridad de los más antiguos códices Virgilianos. Son éstos, como saben cuantos se han ocupado algo en tales materias, el llamado Augusteo, del que sólo se conservan unos 260 versos de las Geórgicas, repartidos en dos retazos, uno conservado en la biblioteca Vaticana, otro en la de Berlin, y cuya antigüedad se cree

⁽¹⁾ E. Benoist. Solo ha visto la luz el tomo I de su texto latino de VIRGI-LIO (1867, Hachette).

que asciende al siglo II de nuestra era (1); el Mediceo, uno de los más preciosos tesoros literarios que guarda en su biblioteca Palatina la antigua capital de los Médicis, escrito, á lo que se cree, en el siglo IV, y reproducido por Foggini (Florencia, 1741, y luégo por Ambrogi, Roma, 1763-64-65) (2); el llamado Vaticano por excelencia, desgraciadamente muy incompleto, y el más antiguo de los muchos que posee la biblioteca Vaticana (siglo IV), reproducido por Bottari (Roma, 1741) en un magnifico volúmen en fólio, con grabados de Pedro Sancti-Bartholi, bajo el título: Antiquissimi Virgiliani codicis fragmenta et picturæ (3). Ahora bien; lo mismo en estos primitivos monumentos de la escritura profana, que en los dos antiquísimos códices denominados Romanus y Palatinus, y en el de la Ambrosiana de Milán, que es del siglo vI, la ortografía de los acusativos de que vamos tratando es la que emplea Heyne. La misma se ve empleada, y de ello puede convencerse cualquiera sin salir de Madrid, en la edicion de los Fragmenta de Bottari. Es evidente que así se escribian los acusativos de la tercera declinacion en los primitivos siglos de nuestra era; pero no lo es ménos que esa ortografía, constante en los manuscritos de las Églogas, ofrece ya algunas excepciones en los de las Geórgicas, y se observa aun con ménos frecuencia en los de la Eneida. ¿No podria esto indicar una novedad ortográfica, una verdadera moda (que en todo las hay, las ha habido y

⁽¹⁾ Este códice es de grande autoridad, por cuanto verosimilmente fué copisdo del manuscrito mismo de Virgilio. Sabido es que hasta el tiempo de Aulo-Gelio, ó por lo ménos, de su maestro Probo, se conservaron escritos autógrafos del gran poeta mantuano.

⁽²⁾ La edicion de Foggini es incomparablemente más estimada que la otra. Tambien la reprodujo Dubner, de que dió Fermin Didot una preciosa edicion elzeviriana en París, 1858.

⁽³⁾ Debo un ejemplar de este hermoso libro à la amistosa diligencia del Sr. Conde de San Luis, que me lo proporcionó siendo embajador en Roma.

itados y en otros muchos posteriores, mair el ejemplo de Heyne, por más que no ve inconveniente que tiene de confundirse el genitivo de singular con los acusativos y a razon sin duda no la admitieron ni el P. La Rue, ni Burmann, ni otros ilustres agulo antiguos y modernos.

III.

ado Virgilio el más afamado poeta de la punto de que sus obras constituyen una poético á que siempre se ha acudido á la más segura fuente del buen gusto ecir hasta qué extremo las ha reproducidasa en todos los países. Yo creo que, despede la Imitacion de Jesu-Cristo, no hay la as veces reimpreso que el Virgilio. La limes, desde la princeps, de 1467, rarísima cumin Didot, de 1858, última de las verdadates que yo conozco, sin contar la ántes ci

fin darla aquí? El lector la encontrará, si le interesa y quiere buscarla, en cualquiera de las ediciones ad usum, ó en la de Burmann, ó en las de Heyne, y mejor aún en la gran edicion políglota de París, 1838, donde no sólo se contiene una prolija noticia de las ediciones, mas tambien de las traducciones de Virgilio á todas las lenguas, si bien ésta no muy completa ni muy exacta. Por lo que respecta á este punto de las ediciones de Virgilio, más curioso que útil á la generalidad de los lectores, la única noticia de algun provecho que puedo dar á los mios, por cuanto les ahorrará algun trabajo, es la de las más notables que posee nuestra Biblioteca Nacional, poco rica á la verdad en ese y en tantos otros ramos de la bibliografía. Como el catálogo de la Biblioteca, en cuya formacion se está trabajando con laudable perseverancia, no está impreso, ni es probable que se imprima en mucho tiempo por las enormes dificultades que ofrecen los trabajos de esta clase, no creo inoportuno dar aquí esta noticia (1). La de las que poseyó el Marqués de Morante, tan benemérito de las letras latinas y castellanas, se lee en su excelente Catálogo, impreso en ocho tomos; y por lo tocante à las que existen en la Biblioteca que fué de la Real Casa, creo excusado dar aquí una lista de ellas, porque resultaria áun más exigua que la de la Biblioteca Nacional, ménos rica y con mucho, á su vez que la del Marqués

IV.

Por lo que respecta á las Notas y Comentarios, que en un trabajo de esta clase son de absoluta necesidad, varios eran los métodos que pude haber seguido, todos con sus ventajas

⁽¹⁾ Véase al fin de esta Introduccion.

is muchas de ellas, y que siempre distraen r el hilo del discurso, afeando hasta lo r ue es el método seguido por los grandes os siglos xvī y xvīī, y por el mismo Hey gruparlas al fin, en un órden racional, c cuanto hace relacion á los personajes que n de la *Eneida*, los cuales se comprenden lfabético, en un índice general, á continua comentarios, con las suficientes noticias ra que se entienda el texto en los pasajes os evita una multitud de repeticiones ó de re nteriores; cosa siempre cansadísima para el referentes al poeta y al conjunto de sus s en esta *Introduccion* y en la breve reseña igue; las particulares de cada una de sus co u e**xámen (suficiente, en mi sentir, par**a su cia, hecho únicamente con la mira de que se os primores del texto, y de ningun modo (), irán reunidas al fin, como ántes dije. manera se ahorrará el lector mucho tiempo

muy escaso. ¿Quién se lee hoy los tres enormes in-folios del sabio P. La Cerda y los cinco de Heyne, con sus interminables disquisiciones, verso por verso, palabra por palabra, de letra muy diminuta, y en latin por añadidura? Perdóneme el lector si es erudito y apasionado, por consiguiente, de aquellos doctísimos escolios: yo los venero tambien, no ménos que á sus tan beneméritos autores, á quienes debo todo lo poco que sé en punto á latinidad, y sin cuyo auxilio ni áun éste pobre libro, tal cual es, habria logrado publicar; pero me han dejado casi sin vista, y naturalmente no puedo mirarlos con buenos ojos: perdon por el equívoco, cometido sin intencion.

Otra advertencia haré, para concluir con este punto. A fin de no alargar indefinidamente la seccion de Notas y Comentarios, que va al fin del libro, la cual, por el contrario, he procurado compendiar lo más que me ha sido posible (trabajo ímprobo á veces, por acosarme en él lo que los franceses llaman l'embarras du choix), he eliminado cuanto me ha parecido de un interes secundario, y omitido citar las fuentes, siempre autorizadas, en que fundo, ya los hechos que refiero, ya los juicios que formo, sin incurrir, empero, en el feo vicio de plagiario. Nada ménos que eso, y líbreme Dios de merecer tal cargo: siempre que hago en mis notas alguna observacion realmente importante, tengo muy buen cuidado de citar las fuentes.

V.

Paso ahora á lo que más de cerca me interesa en este libro, que es mi traduccion, la parte cabalmente de que estoy ménos satisfecho. Ante todo diré que la presento sólo como un accesorio, como una especie de comentario más del texto original: por eso, contra la comun costumbre, la pongo al pié de las páginas en letra chica, procurando darle, hasta

MARITHMANION

on or natural totalism. In an animitem que le comesjondo, dis os no miscare a mi con cazon do que dijusti unmilo on a ima finna de livare. Dos paradicas, com cazo
motivo, otor a manora como ontrondo yo dos deligens de
un reaductor on general, y sefaradamente de de un matueror le incre poerícas, yo en prose, yo en verso.

The even the entropies and another event allowed the entropy of the common and pendinteres.

A director — supply models expected the entropy of the pendinteres.

The threshold is the country and the country and the country and the country and the pendinteres and the country and the pendinteres and the country and the

ritisque en estila propia. Estan ann canan deine connecuent, em la pontio, una rratucción thei. Connervar la primera y la sepunta es lacil : a tercera. es dificilmino e e unaumbese de empites en term, amena aune, bannervar al montant de un antor, other todo of examigno, y conciliaria con in esempules desidad necesaria en acia arminaciona me parece ganta ménae que auposible apor eso no lo he intentadoc y me limito a dar una traducción en proes, que escribeando la forma prétiez del original dempre durificalis erro you ann en las mejores traducciones en verso, particularmente en escrisca de alguna extensión, me deja mayor holyura para cestirme, no ya solo al penarmiento y à la discrion, mas al estilo propio del poeta, en cuanto lo consiente la diferencia entre la prima y el verso. No basta, en efecto, decir lo que el perta dice; es preciso procurar decirlo como lo dice -l. Que ésto es difirál, harto lo sé, pero se trabaja para vencer la dificultact, que en imposible à veces, ¿quien lo duda? En tal cam, se declara francamente. Lo imposible para uno suele no serie para entre; más aún, suele no serio para el mismo que al principio lo juzgó tal.

Labor omnia ricit

Improbue....

De mí sé decir que esto me ha sucedido más de una vez en el discurso de mis estudios sobre los poetas latinos.

A pesar de los afanes que me ha costado, no aspiro á que mi traduccion se lea de seguido y como por via de recreo; lo que con esta mira deben leer en mi libro los que sepan algo de latin, es el texto mismo de Virgilio, y cuando se encuentren un poco atascados (permítaseme lo vulgar de la expresion en gracia de su exactitud) en la inteligencia del original, en vez de soltar el libro para consultar el Diccionario ó á algun intérprete, bajen los ojos al pié de la página, y vencida la dificultad, prosigan sin más molestia la lectura hasta nuevo atasco. Para valerme de una figura, acaso algo atrevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecita colgada al pié del texto para alumbrarlos en los pasajes oscuros. Si al oportuno auxilio de mi version deben el placer de saborear mejor el texto de Virgilio, habré llenado cumplidamente mi objeto. Repito que no aspiro á más.

Sé muy bien que no he hecho una traduccion elegante: dado mi plan, esto era materialmente imposible, á lo ménos para mis fuerzas. Yo me he propuesto conservar, sin más limitaciones que las que me imponen, por una parte la sintáxis, y por otra la necesidad, forzosa á veces, de sacrificar el rigor de la letra á la verdad del sentido, todos los pensamientos del original, todas las palabras esenciales con que están expresados, todos los giros que les dan su especial colorido y su fuerza: con no ménos respeto entiendo yo que debe tratarse á los grandes maestros. El traductor ambicioso, que aspira á sustituir su personalidad literaria á la del poeta á quien traduce, y á hacer figura, digámoslo así, á su lado, ó acaso por encima de él, se pierde, á mi juicio, miserablemente. Yo le compararia de buena gana al lacayo que se viste con las ropas de su amo, y por ello presume de ser tan caballero como él.





De mí sé decir que esto me ha sucedido más de una vez el discurso de mis estudios sobre los poetas latinos.

A pesar de los afanes que me ha costado, no aspiro á que mi traduccion se lea de seguido y como por via de recreo; o que con esta mira deben leer en mi libro los que sepan alpo de latin, es el texto mismo de VIRGILIO, y cuando se entantren un poco atascados (permitaseme lo vulgar de la apresion en gracia de su exactitud) en la inteligencia del riginal, en vez de soltar el libro para consultar el Diccionatio ó á algun intérprete, bajen los ojos al pié de la página, exencida la dificultad, prosigan sin más molestia la lectura asta nuevo atasco. Para valerme de una figura, acaso algo arevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecia colgada al pié del texto para alumbrarlos en los pasajes acuros. Si al oportuno auxilio de mi version deben el plater de saborear mejor el texto de Virgilio, habré llenado amplidamente mi objeto. Repito que no aspiro á más.

Sé muy bien que no he hecho una traduccion elegante: dado ni plan, esto era materialmente imposible, á lo ménos para nis fuerzas. Yo me he propuesto conservar, sin más limitacioles que las que me imponen, por una parte la sintáxis, y por tra la necesidad, forzosa á veces, de sacrificar el rigor de letra á la verdad del sentido, todos los pensamientos del riginal, todos las palabras esenciales con que están expresales, todos los giros que les dan su especial colorido y su fuera: con no ménos respeto entiendo yo que debe tratarse á los prandes maestros. El traductor ambicioso, que aspira á susituir su personalidad literaria á la del poeta á quien traduce, á hacer figura, digámoslo así, á su lado, ó acaso por encima e él, se pierde, á mi juicio, miserablemente. Yo le comararia de buena gana al lacayo que se viste con las ropas e su amo, y por ello presume de ser tan caballero como él.

INTRODUCCION.

lvidada (es decir, á la gran mayoría de los hombres cultos), la inteligencia cabal del texto latino. Mi ambicion no
se extiende á más que á proporcionar á unos y á otros una
segura luz, por decirlo así, que los alumbre un poco en los
pasos oscuros, y que por sí solos no podrian tal vez descifrar con facilidad. Con esta mira, y para no verme expuesto
en ningun caso á sacrificar la fidelidad á las exigencias de
la forma poética, no ménos que por la insuficiencia de mis
fuerzas, he preferido la humilde prosa. Mi deseo es, sobre
todo, hacer un libro útil. »

Esto prometí al público, y esto he procurado cumplir : la crítica, á cuya benevolencia me recomiendo, porque más que nadie la necesito, dirá si lo he cumplido en efecto. Tengo verdadero empeño en hacer constar que mi objeto no ha sido escribir un libro erudito, á fin de que no se me juzgue desde un punto de vista que no es el mio: otro hubiera sido mi plan si tal hubiese sido mi intento. La erudicion es hoy, en publicaciones de esta clase, cosa ó demasiado difícil ó demasiado fácil.-Demasiado dificil, si ha de ser de buena ley; esto es, si ha de añadir algo al inmenso caudal de doctrina que han allegado y puesto en circulación, cual moneda corriente, los esfuerzos verdaderamente colosales, los trabajos doctisimos, la paciencia, el talento y el saber de tantos y tantos humanistas antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, como se han dedicado á comentar las obras de Virgilio; demasiado fácil, si ha de limitarse á repetir y copiar todo, ó siquiera una buena parte de lo que han dicho aquellos sabios. Ni uno ni otro, lo repito, entraba en mi plan-No niego que sea hoy posible mejorar y completar los trabajos de aquellos ilustres maestros: posible es, sin duda, y algunos lo intentan con laudable teson; pero conozco mis fuerzas, y estoy persuadido de que no alcanzan á tanto:

VΙ

por eso no lo he intentado. Ménos aún aspiro á renovar en mí la fábula del grajo, dándome por descubridor de lo que ya descubrieron otros: mi principal tarea se ha reducido, lo confieso ingenuamente, á entresacar de todos lo que me ha parecido más autorizado, más útil y más agradable á mis lectores.

Dicho se está con esto que he consultado y estudiado por necesidad cuanto me ha sido posible haber á la mano en punto á ediciones, comentarios y traducciones de Virgilio, que por cierto no ha sido poco; y en el discurso de las Notas y Comentarios que van al fin de la traduccion, encontrará el lector algun rastro de mis prolijas investigaciones sobre los mismos textos primitivos, cuando en casos dudosos me ha parecido necesario acudir á ellos. Desde los códices que se custodian en las bibliotecas Vaticana, en la Palatina de Florencia y en la Ambrosiana de Milan, los más antiguos conocidos, hasta las más modernas ediciones alemanas y francesas, que creo sean hoy las más justamente acreditadas entre los sabios, nada he dejado por consultar para poner mi libro al nivel de los adelantos modernamente hechos en todos los ramos auxiliares de los buenos estudios gramaticales, en especial de la diplomática y de la métrica, aplicados al esclarecimiento, cada vez más cabal, de los manuscritos antiguos, conducente á la mayor correccion de los textos modernos. El que de estos últimos he preferido al fin, despues de mucho titubear, y reproduzco con la mayor fidelidad que me ha sido posible, sin apartarme de él más que en raras ocasiones, y siempre por motivos que procuro justificar, es el de la 4.º edicion de Heyne, revisada por Felipe Eberardo Wagner, y dada á luz en 5 tomos, desde 1830 á 1841, en Leipsique: excusado es añadir que este texto me parece el mejor de todos. « La Alemania, dice un novísimo comenta-







OBRAS COMPLETAS

DE

P. VIRGILIO MARON.

DURAN, LIBRERO MADRID.

Donn's Vingil

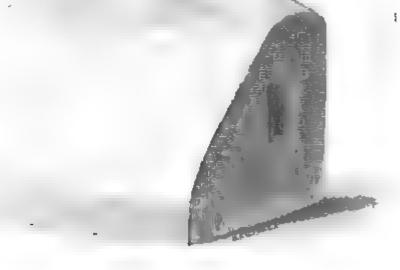
w



THE NEW "ORK PUBLIC CERARY

ATTOP, LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS





ľ

P. VIRGILII MARONIS

OPERA OMNIA.

Virgil.

OBRAS COMPLETAS

DE

P. VIRGILIO MARON

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR

DON EUGENIO DE OCHOA 🔩 🖰 E 🗆 😭

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.



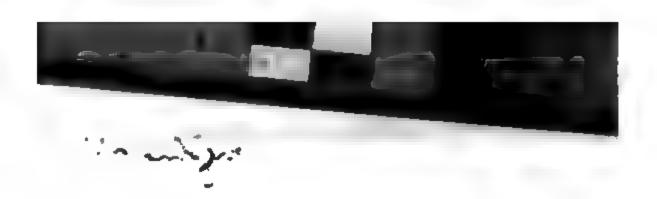
MADRID

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA

calle del Duque de Osana, número 3.

1869 ~

W.T.P.



THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY

769940A
AFTER LEVEL CA

INTRODUCCION.

« Una vez sabido bien este autor, que se puede ahora conseguir en muy poco tiempo, es muy fácil luégo entrarse por todos los otros autores latinos; pues pocos hay que sean de latin más oscuro que Virgilio. »

EL M. FR. LUIS DE LEON. — Prologo d su traduccion de las Églogas y las Geórgicas de Virgilio.

« Dissicile est Virgilium et sine interprete recte legere et cum interprete. »

HEYNE. — Prólogo á su primera edicion de Virgilio de 1767.

I.

En el prospecto con que hace poco más de un año anuncié la publicacion de este libro, decia, entre otras cosas:

« Dos objetos me llevo en esta publicacion. Es el primero, llenar el vacío que deja en nuestra bibliografía la falta de una buena edicion de las obras completas de Virgilio, en la cual pueda leerse sin molestia al príncipe de los poetas latinos en su texto original limpio y correcto, y tal cual lo han fijado los más recientes trabajos de los grandes humanistas alemanes y franceses. Si acierto en mi intento, no será ya preciso para saborear tan exquisito pasto acudir, como hasta aquí, á una edicion hecha fuera de España; gran mengua, creo yo, para la bibliografía española..... Mi segundo objeto es dar una version literal castellana; version tal, que pueda servir de pauta á los estudiantes de latin, y que al mismo tiempo facilite á los que ya poseen esta lengua, y la tienen un poco



VIII

INTRODUCCION.

dor francés de las obras de Vingilio, cuyos importantes trabajos se están publicando actualmente en París (1), va muy por delante de las demás naciones en esta obra de revision y recomposicion de uno de los textos más célebres de la antigüedad»; confesion notable en boca de un sabio francés, celoso como todos de las justas glorias de su nacion, tan adelantada hoy en este como en todos los ramos del saber.

II.

Sin engolfarme en la prolija justificacion de la ortografia adoptada por Heyne y conservada ó rectificada por Wagner, que sigo yo, y que el curioso lector encontrará en las interminables anotaciones, cuestiones, digresiones críticas (excursus) y demás metralla científica con que está literalmente artillada la referida edicion de 1830 á 1841, tengo que hacer una advertencia tocante á los acusativos de plural de la 3.4 declinacion, los cuales, segun aquella ortografía, terminan en is en vez de es, como quiere el uso comun de los modernos. La novedad es tan de bulto, que por mucho tiempo he vacilado en admitirla; pero no he podido ménos de hacerlo despues de convencerme por mis propios ojos de que esa, no diré novedad, sino restauracion de la primitiva ortografia latina, se funda en la respetable autoridad de los más antiguos códices Virgilianos. Son éstos, como saben cuantos se han ocupado algo en tales materias, el llamado Augusteo, del que sólo se conservan unos 260 versos de las Geórgicas, repartidos en dos retazos, uno conservado en la biblioteca Vaticana, otro en la de Berlin, y cuya antigüedad se cree

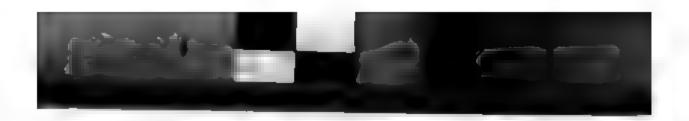
⁽¹⁾ E. Benoist. Solo ha visto la luz el tomo i de su texto latino de Vinci-Lio (1867, Hachette).

que asciende al siglo II de nuestra era (1); el Mediceo, uno de los más preciosos tesoros literarios que guarda en su biblioteca Palatina la antigua capital de los Médicis, escrito, á lo que se cree, en el siglo IV, y reproducido por Foggini (Florencia, 1741, y luégo por Ambrogi, Roma, 1763-64-65) (2); el llamado Vaticano por excelencia, desgraciadamente muy incompleto, y el más antiguo de los muchos que posee la biblioteca Vaticana (siglo IV), reproducido por Bottari (Roma, 1741) en un magnifico volúmen en fólio, con grabados de Pedro Sancti-Bartholi, bajo el título: Antiquissimi Virgiliani codicis fragmenta et picturæ (3). Ahora bien; lo mismo en estos primitivos monumentos de la escritura profana, que en los dos antiquísimos códices denominados Romanus y Palatinus, y en el de la Ambrosiana de Milán, que es del siglo VI, la ortografía de los acusativos de que vamos tratando es la que emplea Heyne. La misma se ve empleada, y de ello puede convencerse cualquiera sin salir de Madrid, en la edicion de los Fragmenta de Bottari. Es evidente que así se escribian los acusativos de la tercera declinacion en los primitivos siglos de nuestra era; pero no lo es ménos que esa ortografía, constante en los manuscritos de las Églogas, ofrece ya algunas excepciones en los de las Geórgicas, y se observa aun con ménos frecuencia en los de la Encida. ¿No podria esto indicar una novedad ortográfica, una verdadera moda (que en todo las hay, las ha habido y

⁽¹⁾ Este códice es de grande autoridad, por cuanto verosimilmente fué copiado del manuscrito mismo de Virgilio. Sabido es que hasta el tiempo de Aulo-Gelio, ó por lo ménos, de su maestro Probo, se conservaron escritos autógrafos del gran poeta mantuano.

⁽²⁾ La edicion de Foggini es incomparablemente más estimada que la otra. Tambien la reprodujo Dubner, de que dió Fermin Didot una preciosa edicion elzeviriana en París, 1858.

⁽³⁾ Debo un ejemplar de este hermoso libro à la amistosa diligencia del Sr. Conde de San Luis, que me lo proporcionó siendo embajador en Roma.



DETROPUCCION.

III

en lo material del libro, el lugar subalterno que le corresponde. No se me aplicará á mi con razon lo que dijo el tomillo en la linda fábula de Iriarte. Dos palabras, con este motivo, sobre la manera como entiendo yo los deberes de un traductor en general, y señaladamente los de un traductor de obras poéticas, ya en prosa, ya en verso.

Yo creo que en toda composicion literaria hay que considerar principalmente estas tres cosas: — el pensamiento, - la diccion - y aquel modo especial de envolver el pensamiento en la diccion, que tiene cada autor, y es lo que constituye su estilo propio. Estas tres cosas debe conservar, en lo posible, una traduccion fiel. Conservar la primera y la segunda es fácil; la tercera, es dificilisimo, y tratándose de escritos en verso, mucho más. Conservar la forma poética de un autor, sobre todo si es antiguo, y conciliarla con la escrupulosa fidelidad necesaria en toda traducción, me parece punto ménos que imposible: por eso no lo he intentado, y me limito á dar una traduccion en prosa, que, sacrificando la forma poética del original, siempre sacrificada, creo yo, aun en las mejores traducciones en verso, particularmente en escritos de alguna extension, me deja mayor holgura para cefiirme, no ya sólo al pensamiento y á la diccion, mas al estilo propio del poeta, en cuanto lo consiente la diferencia entre la prosa y el verso. No basta, en efecto, decir lo que el poeta dice; es preciso procurar decirlo como lo dice el. Que ésto es dificil, harto lo sé, pero se trabaja para vencer la dificultad, que es imposible á veces, ¿quién lo duda? En tal caso se declara francamente. Lo imposible para uno suele no serlo para otro; más aún, suele no serlo para el mismo que al principio lo juzgó tal.

Labor omnia vicit

Improbus....

De mi sé decir que esto me ha sucedido más de una vez en el discurso de mis estudios sobre los poetas latinos.

A pesar de los afanes que me ha costado, no aspiro á que mi traduccion se lea de seguido y como por via de recreo; lo que con esta mira deben leer en mi libro los que sepan algo de latin, es el texto mismo de Virgilio, y cuando se encuentren un poco atascados (permítaseme lo vulgar de la expresion en gracia de su exactitud) en la inteligencia del original, en vez de soltar el libro para consultar el Diccionario ó á algun intérprete, bajen los ojos al pié de la página, y vencida la dificultad, prosigan sin más molestia la lectura hasta nuevo atasco. Para valerme de una figura, acaso algo atrevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecita colgada al pié del texto para alumbrarlos en los pasajes oscuros. Si al oportuno auxilio de mi version deben el placer de saborear mejor el texto de Virgilio, habré llenado cumplidamente mi objeto. Repito que no aspiro á más.

Sé muy bien que no he hecho una traduccion elegante: dado mi plan, esto era materialmente imposible, á lo ménos para mis fuerzas. Yo me he propuesto conservar, sin más limitaciones que las que me imponen, por una parte la sintáxis, y por otra la necesidad, forzosa á veces, de sacrificar el rigor de la letra á la verdad del sentido, todos los pensamientos del original, todas las palabras esenciales con que están expresados, todos los giros que les dan su especial colorido y su fuerza: con no ménos respeto entiendo yo que debe tratarse á los grandes maestros. El traductor ambicioso, que aspira á sustituir su personalidad literaria á la del poeta á quien traduce, y á hacer figura, digámoslo así, á su lado, ó acaso por encima de él, se pierde, á mi juicio, miserablemente. Yo le compararia de buena gana al lacayo que se viste con las ropas de su amo, y por ello presume de ser tan caballero como él.

XVI

INTRODUCCION.

Se me dirá que en una version tan estrechamente ajustada al original como yo he querido hacerla, tiene que haber desaparecido por precision la belleza de la forma, que en los grandes poetas, y muy sefialadamente en Virgillio, es lo principal. Matad la forma, dice Victor-Hugo (1), y casi siempre mataréis el pensamiento. Quitad á Homero la forma, y os quedará Bitaubé; que es como si dijéramos: os quedará Hermosilla. Desgraciadamente, así es la verdad. Harto comprendo que, á pesar de mis esfuerzos para evitarlo en lo posible, dentro de las condiciones que he impuesto á mi trabajo, la belleza de la forma poética, eso que podemos llamar fragante flor de poesía, encanto y corona de los divinos versos del cisne de Mántua, se ha marchitado, se ha evaporado de todo punto, sin duda, en mi humilde prosa castellana; humilde por ser mia, y tambien porque, dado mi plan, como ya he dicho, no podia ni debia ser muy levantada. Por eso he advertido, para que nadie se engañe yendo á buscar en este libro lo que no hay en él, que no me he propuesto hacer una traduccion elegante, poética y agradable de leer, sino una version fidelísima, casi literal. El trabajo que he hecho no es de los destinados meramente á la diversion, pero es de utilidad, á lo que creo; y tampoco negaré (¿á qué lo habia de negar, si nadie me creeria aunque lo negára?) que he procurado con vivo afan, aunque probablemente sin conseguirlo, que, á más de ser útil, proporcione honesto pasatiempo á mis lectores.

Respeto mucho las traducciones en verso, hechas con otras ideas y otro fin; convengo en que hay algunas felicísimas; pero ni me siento con fuerzas para imitarlas, ni aun-

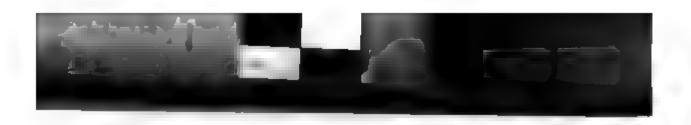
⁽¹⁾ Littérature et philosophie mélées, prológo del tomo s, pag. 28, edicion de 1834.

que las tuviese, lo intentaria. Francamente lo digo: preferiria emplearlas en otra cosa.

VI.

España, fuerza es confesarlo, no se ha distinguido en el mundo por los testimonios exteriores y materiales de su culto al gran Virgilio; ántes debemos reconocer con toda humildad que va á la zaga, no ya de las primeras naciones, sino hasta de los pequeños estados de Italia y Alemania. Ni una sola edicion importante de nuestro autor hecha en España registran los catálogos, incluso el de nuestro Marqués de Morante, ni se lee en el índice de Heyne. Cuando al visitar las grandes bibliotecas de Europa, el aficionado á Virgilio encuentra á centenares las soberbias ediciones de aquel príncipe de los poetas latinos, no ya, repito, de Roma, París, Lóndres, Berlin, Viena, sino las más soberbias todavía de Parma, Venecia, Florencia, Padua, Francfort, Leiden, Leon de Francia, el ánimo se contrista, y padece no poco, en mí á lo ménos, el amor propio nacional, al no ver entre ellas más que tal cual vulgarísimo texto virgiliano de Toledo, Madrid ó Granada, ad usum scholarum. Digo que padece con esto y con otras cosas por el estilo nuestro amor propio nacional, pues no todo se ha de cifrar, creo yo, en haber ganado grandes batallas y exterminado muchos infieles, ántes tiene uno de sus más legítimos fundamentos en las glorias literarias y artísticas.

De lo que sí podemos preciarnos con razon es de contar á un Español, el toledano P. Juan Luis de La Cerda, al frente de los grandes comentadores de VIRGILIO, lumbrera del siglo XVII. El mismo erudito crítico frances ántes citado, M. Bénoist, declara francamente que en su plan, como en su gran



EVIII

INTRODUCCION.

trabajo de interpretacion y notas, seguido en sus tan afamadas ediciones ad usum Delphini, el P. La Rue no hizo más que seguir las huellas de nuestro ilustre jesuita, mucho más sabio que el; son sus propias palabras (1). Son tambien trabajos llenos de erudicion y verdaderamente útiles los del Brocense, los del Maestro Lebrija en su Eephrasis Virgiliana, los del mismo P. Petisco, y tantos otros de igual índole, que andan en manos de nuestros escolares, compuestos y publicados en España; pero reconozcamos, esto no obstante, que ni en editores ni en comentadores de Vireitato es rica nuestra nacion.

VII.

No lo es más en punto á traductores de sus obras. Sólo una traduccion conozco que las comprenda todas, y es la que hizo en prosa el Maestro Diego Lopez, y se imprimió la primera vez en Valladolid (1614). Fray Luis de Leon tradujo en verso y prosa las Églogas y las Geórgicas, y únicamente en prosa los seis primeros libros de la Eneida; trabajos de bien escaso mérito por cierto, sea dicho con todo el respeto debido al tan justamente célebre agustino. El mismo los juzga con la modestia propia de un gran talento, en la carta dedicatoria á su amigo D. Pedro Portocarrero, que publicó Quevedo al frente de las demás poesías del M. Fray Luis (2). Cristóbal de Mesa tradujo en verso las Églogas y las Geórgicas, y parafraseó la Eneida (1615). Gregorio

(1) Introduccion, pág. 4,

⁽²⁾ Reprodujo estas traducciones, con las demás del Maestro Leon (pues Quevedo sólo dió à luz las seis últimas Églogas y la primera Geórgica), el supuesto Licenciado Abdias Joseph, ó D. Pedro de Ayala, ó quien quiera que fuese el compilador de Vincillo concordado, de que se hicieron dos ediciones en 1660.

Hernandez de Velasco, por el contrario, sólo puso en verso la Eneida y dos Églogas (la I y la IV). Lo mismo Fernandez Idiaquez, Enciso Monzon, D. Juan de Guzman, D. Francisco Vargas Machuca (1) y todos nuestros demás traductores, de que tengo noticia á lo ménos: ninguno llevó á cabo la obra entera de poner á Virgilio en castellano. La traduccion de Hernandez de Velasco, muy desigual, abunda en bellezas de primer órden, cabalmente en los pasajes de mayor dificultad, que son los discursos, en que emplea siempre la octava rima. Enciso Monzon, poniendo toda la Encida en octavas, acometió una empresa muy superior á sus fuerzas: lo propio sucedió á Cristóbal de Mesa, en sus versiones de las Eglogas y las Geórgicas. La tentativa era temeraria: I gracias que en verso blanco sea posible traducir á Virgilio! Así lo comprendió con su admirable sentido literario nuestro tan gran poeta como querido amigo mio, Don Ventura de la Vega, cuando se contentó con poner en verso suelto el libro primero de la Eneida (desgraciadamente sólo el primero), la mejor traduccion de Virgilio que conozco en lengua alguna. Las Églogas completas cuentan en nuestros dias tres traductores en verso, de no escaso mérito: D. Félix M. Hidalgo, D. Francisco Lorente y D. Juan Gualberto Gonzalez. Por lo demás, al tratar particularmente de cada una de las obras de Virgilio en los Comentarios que van al fin, completaré hasta donde me sea dable estas noticias.

Dos grandes nombres suenan entre los de nuestros antiguos traductores de Virgilio: el de aquel gran marqués de Villena, D. Enrique, de quien tantas consejas corrieron en sus tiempos, y el del famoso poeta cordobés Juan de Mena. Escribir en España del cisne mantuano sin hacer mencion

⁽¹⁾ Este sólo tradujo, ó á lo ménos sólo publicó, los dos primeros libros de la Eneida (Alcalá, 1792).

INTRODUCCION.

de aquellos dos claros ingenios españoles, sería imperdonable olvido y verdadero desacato; pero conste que sus llamadas traducciones de VIRGILIO, diguas de estudio sin duda como monumentos de la lengua, para nada más sirven, ni son tales traducciones, sino paráfrasis acomodadas á las cosas y á los hombres de su tiempo, en especial la de Juan de Mena. De la del Marqués, nunca publicada que yo sepa, ya tuve ocasion de hablar detenidamente en el Catálogo que publiqué en París (1), años há, con ocasion de describir el manuscrito 7.812 de aquella Biblioteca, entónces Real, que contiene los nueve últimos libros de la Encida, divididos en capítulos, el cual escrivió Juan de Villena, criado del Senyor Inyego Lopez de Mendoya, Senyor de la Vega. Dicho se está que este Juan de Villena no sería más que el copista de la obra de su ilustre homónimo; y para que de ella se forme el lector una ligera idea, básteme copiar las primeras líneas del libro IV :

« Aquí comiença el quarto libro de la Eneyda de Virgilio, en el qual se pone como la Reyna Dido casó con Enesa e despues por monicion de los Dioses se partió de Cartago e se fué en Italia e la dicha Reyna se mató por su partida,

CAPÍTULO PRIMERO. Como se enamoró la Reyna Dido de Eneas e lo descubrió a su hermana Anna.»

Esta traduccion está en prosa: por declaracion del mismo D. Enrique sabemos que la comenzó en el año de 1427, á veinte e ocho dias del mes de Setiembre, e que tardó en facerla un año e doce dias. La copia que examiné en París es muy poco posterior: del año 1430. La paráfrasis de Juan de Mena, que sólo comprende las Églogas, corre impresa en todas las ediciones de sus obras: es curiosísima y está primorosamente versificada.

Catalogo razonado de los manuscritos existentes en las bibliotecas públicas de París, etc., 1844. V pág. 375.

Réstame decir en este punto, sin descender à pormenores que aquí podrian parecer impertinentes, cuáles son, entre las traducciones extranjeras de Virgilio que conozco, las que gozan de mayor reputacion. Son éstas la de Aníbal Caro, bellísima y de gran celebridad en Europa; la de la Encida de Alfieri, y la de las Églogas y las Geórgicas por Arici, en Italia; la de Leonel da Costa, en Portugal (las Églogas y las Geórgicas en verso suelto, únicas que contiene la edicion de Lisboa, 1624) (1); las de Warton y Dryden, en Inglaterra; la de Voss, en Alemania, y la excelente de Delille, en Francia, á que hay que añadir como la mejor, creo yo, de cuantas se han hecho de la Eneida en verso, despues de la de Aníbal Caro, la que publicaron hace algunos años en París los dos ilustres poetas modernos Barthélemy y Mery. Por lo demas, las traducciones francesas de Virgilio en prosa y verso, por lo comun muy medianas, son tantas, que resultaria lectura cansada la enumeracion de todas ellas.

VIII.

Esta Introduccion se haria interminable si hubiera de consignar todas las imitaciones, paráfrasis y hasta peregrinos y extravagantes caprichos del ingenio de que han sido objeto, señaladamente en el siglo xvi, las obras de Virgilio. Los autores que de sus cosas han escrito, áun sin contar sus especiales comentadores, de que someramente me he hecho cargo al principio, son innumerables, pudiendo decirse que no es posible tratar puntos literarios sin tomar para algo en cuenta

⁽¹⁾ Otra traduccion portuguesa conozco, tambien en verso, de las obras completas de nuestro autor, y es la que publicó en París, en 1858, Manuel Odorico Mendes, bajo el título de Virgilio Brazileiro. — Es trabajo realmente



IXII

INTRODUCCION.

el nombre y las obras de aquel divino ingenio. Ninguno entre los gentiles, ya lo he dicho, ejerció, ejerce y creo que seguirá ejerciendo miéntras subsistan entre los hombres la nocion del buen gusto y el culto de la poesía, mayor influencia en la literatura de todos los tiempos y países. Numerosísimos son tambien sus biógrafos. Es el más antiguo de todos Tiberio Claudio Donato, afamado retórico, que vivió en el siglo v de nuestra era, y cuya Vida de Virgilio, evidentemente muy alterada é incompleta, se cree que esté sacada de la que compuso Suetonio, y no ha llegado hasta nuestres dias. Siguiéronle, repitiendo los más de sus errores, los gramáticos Probo, Servio y Focas que escribió su vida en verso; y éstas son, con las noticias sueltas esparcidas en el Cronicon de Eusebio, en las cartas de San Jerónimo y en los numerosos comentarios de los antiguos gramáticos Pomponio, Asconio Pediano, Macrobio, Filargirio (1) y tantos otros que sería prolijo enumerar, las primitivas fuentes en que han bebido los innumerables biógrafos modernos de nuestro poeta, cuya sola enumeracion, del todo excusada, llenaria aquí algunas páginas. Los ingleses Martyn, Warton y Crusio, los dos primeros al frente de sus respectivas estimadísimas ediciones de Virgilio, éste en sus Vidas de los poetas romanos, me parecen entre los modernos, con el sabio Heyne, los que más prolija y doctamente han escudriñado los monumentos de la antigüedad latina, en busca de datos relativos á la vida de Virgilio, como tambien los que más y mejor han comentado sus obras. Ántes que ellos, el P. La Rue, en su Vida del poeta, distribuida por años, que va al frente de sus afamadas ediciones ad usum Delphini, habia llevado ya este trabajo de investigacion hasta un extremo de

⁽¹⁾ Se cree que su verdadero nombre era Junilio F. Flagrio.

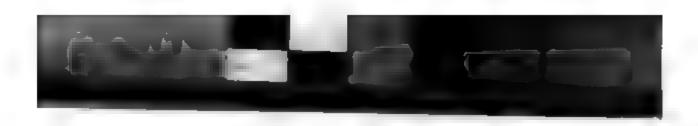
minuciosidad que rayaria en pueril si no se hallase aplicado á uno de los más grandes ingenios con que se honra la humanidad. Nuestro erudito D. Gregorio Mayans, á fines del último siglo, y el francés M. Thierry, casi en nuestros dias, cierran la lista de los más importantes biógrafos de Virgilio cuyos trabajos me son conocidos.

Hablé ántes de los raros caprichos del ingenio á que han dado ocasion las obras de Virgillo. Con versos ó hemistiquios suyos se ha formado una Vida entera de la Vírgen. Uno de los más curiosos trabajos en este género es el de la ilustre romana Proba Falconia, que logró sacar textualmente de las obras de nuestro autor nada ménos que una historia completa del Viejo y Nuevo Testamento. Todavía es más singular el trabajo de los Capilupos, Lelio y Julio, que en ellas encontraron asuntos para una multitud de composiciones sobre cosas y personas de su tiempo, y áun no han faltado anónimos que, con versos entresacados de sus obras, han cantado la invencion de la bombarda y las glorias de Cárlos V.

Réstame, por último, hacer mencion de la audaz tentativa de Mafeo Veggio, á mediados del siglo xv, para dar, con el nombre de Suplemento á la Eneida, un supuesto término á la accion del poema, que, con la muerte de Turno, queda perfectamente terminada. El poeta de Lodi tuvo, sin embargo, la poco merecida honra de que Hernando de Velasco tradujese en verso su llamado Libro XIII de la Eneida, ni más ni ménos que los doce de Virgilio.

IX.

De los poemas menores atribuidos á Virgilio ya desde los tiempos de Donato y de sus primeros comentadores, no sé que exista traduccion alguna castellana. Parece ya cosa pro-



XXIV

INTRODUCCION.

bada que, de esos poemitas, sólo el Culex (1), y acaso alguno de los Catalectos, son realmente de nuestro poeta: por eso los traduzco sólo como un objeto de curiosidad, y no acompaño el texto latino, porque su mérito es muy escaso, y porque la crítica moderna dista áun mucho de haberle fijado satisfactoriamente. La verdad es que tampoco vale la pena de calentarse mucho los sesos por depurarle, y harto tiempo han perdido Heyne, Wagner y otros concienzados humanistas alemanes en tan ingrata cuanto estéril tarea.

X.

No hay entera certeza de que sea auténtico el busto de mármol que por tradicion pasa como retrato de Virgilio, y se conserva muy restaurado en el precioso museo Capitolino, de Roma, en la Sala llamada de los *filósofos*. De él, sin embargo, por no haber otro de mayor autenticidad, he hecho sacar el dibujo que, grabado por el hábil profesor D. Domingo Martinez, doy al frente de esta edicion, para la cual reclamo, y con esto concluyo, toda la indulgencia de mis lectores.

(1) Entre otros testimonios de la autenticidad del Culex, tenemos dos de Marcial, que al parecer excluyen toda duda, no de que esta composicion, tal cual ha llegado hasta nosotros, sea de Virculto, sino de que éste en su mocedad, escribio una con aquel título que llegó à alcanzar cierta celebridad. — Dice en su Epigrama 56 del lib. viii:

Protinus Italiam concepit, et arma, virumque, Qui modo vix cultiem fleverat ore rudi.

En el 185 de los Epigramas menores (apophoreia), lib. xiv, insiste en le mismo :

Accipe facundi culicem , studiose , Maronts , Ne nugis positis arma , virumque canas.

Por eso, sin duda, en algunas ediciones de Barbou, que excluyen los poemas menores, se admite como auténtico el Culex

LISTA

DE LAS PRINCIPALES EDICIONES DE VIRGILIO QUE POSEE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

- Virgilius Maro (Pub.). Opera omnia cum notis variorum, Servii Donati, Pontani, Farnabii, etc. Studio Cornelii Schrevelii. 8.º Lugduni Batavorum, et Roterodami ex Officina Hackiana, 1666.
 - Eadem cum interpretatione et notis Caroli Ruci ad usum Delphini. 4.º
 Parisiis, sumptibus Fratrum Barbou 1732.
 - Eadem ex Codice antiquissimo Biblioteca Medico-Laurentianæ a Rufio Jurcio Aproniano distincta et emendata cum notis, et emendationibus. 4.º Florentiæ, typis Mannianis, 1741.
 - -- Eadem ex recensione Alexandri Cuningamii. 16.º Edimburgi, 1743.
 - Eadem cum Comment. Varior. ac precipuæ Nicolai Heinsii. 4. Amstælodami, 1746.
 - Eadem varietate lectionis etc. a Christof.
 - -- Bucolica, Georgica, et Aeneis cum figuris. 8.º mag. Londini, 1750.
 - Eadem ex Codice Medico Laurentiano descripta, ab Antonio Ambrogi italico versu reddita, adnotationibus etc. etc. clarorum virorum illustrata. In gr. fol. Romæ excudebat Joannes Zempel, 1763.
 - Eadem cura Jacobi Badem, 8.º Haumiæ, 1780.
 - Eadem: Accedit Manilii Astronomicon, studiis Societatis Bipontinæ. 8.º Biponti, ex typographia societatis, 1783.
 - Gottl Heyne 8.º Lipsiæ, 1788.
 - Eadem. in fol. Romæ, typis Bodonianis, 1793.
 - Eadem ex antiquis monumentis illustrata cura Henrici Justicæ Armigeri.
 - Eadem locis parallelis illustrata a Joanne Georgio Madlinger. 8.º Berolini, 1798.
 - Eadem fol. Parisiis per Petrum Didot, 1798.

Entre varios códices de nuestro autor, que posee tambien la Nacional, may uno del siglo xv bastante curioso, pero mucho ménos que el que se conserva entre los manuscritos del Escorial, precioso, particularmente por miniaturas.



VIRGILIO.

En Andes, hoy Piétola, aldea del territorio de Mántua, á nas dos leguas de esta ciudad y á la márgen del Mincio, ació, en los idus (15) de Octubre del año 684 de la fundacion e Roma, el príncipe de los poetas latinos, Publio Virgilio Aron, siendo cónsules Marco Licinio Craso y Pompeyo Magno. Esta fecha, tan memorable en los fastos de las letras, se ha conervado felizmente con entera seguridad, á causa de la especie de ulto que desde los primeros tiempos del cristianismo se tributó la memoria del gran poeta, considerado, y no sólo entre el ulgo, sino en opinion de los sabios, como un personaje medio intástico, medio milagroso, precursor de la nueva doctrina y avorecido con el dón de profecía, revelado en los admirables ersos de su égloga iv y en otros muchos pasajes de sus escritos: or eso es fama que durante casi toda la edad media se solemizó en Italia el gran dia de su nacimiento como el de una veradera festividad cristiana. Fué su padre, en opinion de unos, alarero; tahonero, en la de otros; segun la más vulgar, labrador, y o de condicion libre: su madre se llamó Maia, al decir de unos; fagia Polla, en sentir de los más, que la suponen hija de un al Magius, de donde tomaron pié, verosimilmente, las mil leendas que hicieron del cisne de Mántua en los siglos medios, un ran mago ó nigromante, en cuyo concepto sin duda, no ménos que n el de altísimo poeta (1), le eligió el Dante por maestro, iniciador guia en su viaje por las misteriosas profundidades del mundo

⁽¹⁾ Onorate l'altissimo poeta! (INFERNO.)



XVIII

INTRODUCCION.

trabajo de interpretacion y notas, seguido en sus tan afamadas ediciones ad usum Delphini, el P. La Rue no hizo más que seguir las huellas de nuestro ilustre jesuita, mucho más sabio que él; son sus propias palabras (1). Son tambien trabajos llenos de erudicion y verdaderamente útiles los del Brocense, los del Maestro Lebrija en su Ecphrasis Virgiliana, los del mismo P. Petisco, y tantos otros de igual índole, que andan en manos de nuestros escolares, compuestos y publicados en España; pero reconozcamos, esto no obstante, que ni en editores ni en comentadores de Virgilio es rica nuestra nacion.

VII.

No lo es más en punto á traductores de sus obras. Sólo una traducción conozco que las comprenda todas, y es la que hizo en prosa el Maestro Diego Lopez, y se imprimió la primera vez en Valladolid (1614). Fray Luis de Leon tradujo en verso y prosa las Églogas y las Geórgicas, y únicamente en prosa los seis primeros libros de la Eneida; trabajos de bien escaso mérito por cierto, sea dicho con todo el respeto debido al tan justamente célebre agustino. El mismo los juzga con la modestia propia de un gran talento, en la carta dedicatoria á su amigo D. Pedro Portocarrero, que publicó Quevedo al frente de las demás poesías del M. Fray Luis (2). Cristóbal de Mesa tradujo en verso las Églogas y las Geórgicas, y parafraseó la Eneida (1615). Gregorio

(1) Introduccion, pág. 4,

⁽²⁾ Reprodujo estas traducciones, con las demás del Maestro Leon (pues Quevedo sólo dió á luz las seis últimas Églogos y la primera Geórgico), el supuesto Licenciado Abdias Joseph, ó D. Pedro de Ayala, ó quien quiera que fuese el compilador de Vingilio concordado, de que se hicieron des ediciones en 1660.

Hernandez de Velasco, por el contrario, sólo puso en verso la Eneida y dos Églogas (la I y la IV). Lo mismo Fernandez Idiaquez, Enciso Monzon, D. Juan de Guzman, D. Francisco Vargas Machuca (1) y todos nuestros demás traductores, de que tengo noticia á lo ménos: ninguno llevó á cabo la obra entera de poner á Virgilio en castellano. La traduccion de Hernandez de Velasco, muy desigual, abunda en bellezas de primer orden, cabalmente en los pasajes de mayor dificultad, que son los discursos, en que emplea siempre la octava rima. Enciso Monzon, poniendo toda la Encida en octavas, acometió una empresa muy superior á sus fuerzas: lo propio sucedió á Cristóbal de Mesa, en sus versiones de las Églogas y las Geórgicas. La tentativa era temeraria: ¡gracias que en verso blanco sea posible traducir á Virgilio! Así lo comprendió con su admirable sentido literario nuestro tan gran poeta como querido amigo mio, Don Ventura de la Vega, cuando se contentó con poner en verso suelto el libro primero de la Eneida (desgraciadamente sólo el primero), la mejor traduccion de Virgilio que conozco en lengua alguna. Las Églogas completas cuentan en nuestros dias tres traductores en verso, de no escaso mérito: D. Félix M. Hidalgo, D. Francisco Lorente y D. Juan Gualberto Gonzalez. Por lo demás, al tratar particularmente de cada una de las obras de Virgilio en los Comentarios que van al fin, completaré hasta donde me sea dable estas noticias.

Dos grandes nombres suenan entre los de nuestros antiguos traductores de Virgilio: el de aquel gran marqués de Villena, D. Enrique, de quien tantas consejas corrieron en sus tiempos, y el del famoso poeta cordobés Juan de Mena. Escribir en España del cisne mantuano sin hacer mencion

⁽¹⁾ Este sólo tradujo, ó á lo ménos sólo publicó, los dos primeros libros de la Eneida (Alcalá, 1792).



INTRODUCCION.

XX

de aquellos dos claros ingenios españoles, sería imperdonable olvido y verdadero desacato; pero conste que sus llamadas traducciones de VIRGILIO, dignas de estudio sin duda como monumentos de la lengua, para nada más sirven, ni son tales traducciones, sino paráfrasis acomodadas á las cosas y á los hombres de su tiempo, en especial la de Juan de Mena. De la del Marqués, nunca publicada que yo sepa, ya tuve ocasion de hablar detenidamente en el Catálogo que publiqué en París (1), años há, con ocasion de describir el manuscrito 7.812 de aquella Biblioteca, entônces Real, que contiene los nueve últimos libros de la Encida, divididos en capítulos, el cual escrivió Juan de Villena, criado del Senyor Inyego Lopez de Mendoça, Senyor de la Vega. Dicho se está que este Juan de Villena no sería más que el copista de la obra de su ilustre homónimo; y para que de ella se forme el lector una ligera idea, básteme copiar las primeras líneas del libro tv :

« Aquí comiença el quarto libro de la Encyda de Virgilio, en el qual se pone como la Reyna Dido casó con Encas e despues por monicion de los Dioses se partió de Cartago e se fué en Italia e la dicha Reyna se mató por su partida.

CAPÍTULO PRIMERO Como se enamoró la Reyna Dido de Eneas e lo descubrió a su hermana Anna »

Esta traduccion está en prosa: por declaracion del mismo D. Enrique sabemos que la comenzó en el año de 1427, á veinte e ocho dias del mes de Setiembre, e que tardó en facerla un año e doce dias. La copia que examiné en Paris es muy poco posterior: del año 1430. La paráfrasis de Juan de Mena, que sólo comprende las Églogas, corre impresa en todas las ediciones de sus obras: es curiosísima y está primorosamente versificada.

⁽¹⁾ Catálogo razonado de los manuscritos existentes en las bibliotecas públicas de París, etc., 1844. V. pág. 375.

Réstame decir en este punto, sin descender à pormenores que aquí podrian parecer impertinentes, cuáles son, entre las traducciones extranjeras de Virgilio que conozco, las que gozan de mayor reputacion. Son éstas la de Aníbal Caro, bellísima y de gran celebridad en Europa; la de la Encida de Alfieri, y la de las Églogas y las Geórgicas por Arici, en Italia; la de Leonel da Costa, en Portugal (las Églogas y las Geórgicas en verso suelto, únicas que contiene la edicion de Lisboa, 1624) (1); las de Warton y Dryden, en Inglaterra; la de Voss, en Alemania, y la excelente de Delille, en Francia, á que hay que añadir como la mejor, creo yo, de cuantas se han hecho de la Eneida en verso, despues de la de Aníbal Caro, la que publicaron hace algunos años en París los dos ilustres poetas modernos Barthélemy y Mery. Por lo demas, las traducciones francesas de Virgilio en prosa y verso, por lo comun muy medianas, son tantas, que resultaria lectura cansada la enumeracion de todas ellas.

VIII.

Esta Introduccion se haria interminable si hubiera de consignar todas las imitaciones, paráfrasis y hasta peregrinos y extravagantes caprichos del ingenio de que han sido objeto, señaladamente en el siglo XVI, las obras de VIRGILIO. Los autores que de sus cosas han escrito, áun sin contar sus especiales comentadores, de que someramente me he hecho cargo al principio, son innumerables, pudiendo decirse que no es posible tratar puntos literarios sin tomar para algo en cuenta

⁽¹⁾ Otra traduccion portuguesa conozco, tambien en verso, de las obras completas de nuestro autor, y es la que publicó en París, en 1858, Manuel Odorico Mendes, bajo el título de Virgilio Brazileiro. — Es trabajo realmente notable.



XXII

INTRODUCCION.

el nombre y las obras de aquel divino ingenio. Ninguno entre los gentiles, ya lo he dicho, ejerció, ejerce y creo que seguirá ejerciendo miéntras subsistan entre los hombres la nocion del buen gusto y el culto de la poesía, mayor influencia en la literatura de todos los tiempos y países. Numerosisimos son tambien sus biógrafos. Es el más antiguo de todos Tiberio Claudio Donato, afamado retórico, que vivió en el siglo v de nuestra era, y cuya Vida de Virgilio, evidentemente muy alterada é incompleta, se cree que esté sacada de la que compuso Suetonio, y no ha llegado hasta nuestros dias. Siguiéronle, repitiendo los más de sus errores, los gramáticos Probo, Servio y Focas que escribió su vida en verso; y éstas son, con las noticias sueltas esparcidas en el Cronicon de Eusebio, en las cartas de San Jerónimo y en los numerosos comentarios de los antiguos gramáticos Pomponio, Asconio Pediano, Macrobio, Filargirio (1) y tantos otros que sería prolijo enumerar, las primitivas fuentes en que han bebido los innumerables biógrafos modernos de nuestro poeta, cuya sola enumeracion, del todo excusada, llenaria aquí algunas páginas. Los ingleses Martyn, Warton y Crusio, los dos primeros al frente de sus respectivas estimadísimas ediciones de Virgilio, este en sus Vidas de los poetas romanos, me parecen entre los modernos, con el sabio Heyne, los que más prolija y doctamente han escudriñado los monumentos de la antigüedad latina, en busca de datos relativos á la vida de VIRGILIO, como tambien los que más y mejor han comentado sus obras. Antes que ellos, el P. La Rue, en su Vida del poeta, distribuida por años, que va al frente de sus afamadas ediciones ad usum Delphini, habia llevado ya este trabajo de investigacion hasta un extremo de

⁽¹⁾ Se cree que su verdadero nombre era Junilio F. Flagrio.

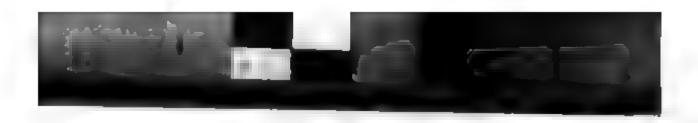
minuciosidad que rayaria en pueril si no se hallase aplicado á uno de los más grandes ingenios con que se honra la humanidad. Nuestro erudito D. Gregorio Mayans, á fines del último siglo, y el francés M. Thierry, casi en nuestros dias, cierran la lista de los más importantes biógrafos de Virgilio cuyos trabajos me son conocidos.

Hablé ántes de los raros caprichos del ingenio á que han dado ocasion las obras de Virgilio. Con versos ó hemistiquios suyos se ha formado una Vida entera de la Vírgen. Uno de los más curiosos trabajos en este género es el de la ilustre romana Proba Falconia, que logró sacar textualmente de las obras de nuestro autor nada ménos que una historia completa del Viejo y Nuevo Testamento. Todavía es más singular el trabajo de los Capilupos, Lelio y Julio, que en ellas encontraron asuntos para una multitud de composiciones sobre cosas y personas de su tiempo, y áun no han faltado anónimos que, con versos entresacados de sus obras, han cantado la invencion de la bombarda y las glorias de Cárlos V.

Réstame, por último, hacer mencion de la audaz tentativa de Mafeo Veggio, á mediados del siglo xv, para dar, con el nombre de Suplemento á la Eneida, un supuesto término á la accion del poema, que, con la muerte de Turno, queda perfectamente terminada. El poeta de Lodi tuvo, sin embargo, la poco merecida honra de que Hernando de Velasco tradujese en verso su llamado Libro XIII de la Eneida, ni más ni ménos que los doce de Virgilio.

IX.

De los poemas menores atribuidos á VIRGILIO ya desde los tiempos de Donato y de sus primeros comentadores, no sé que exista traduccion alguna castellana. Parece ya cosa pro-



XXIV

INTRODUCCION.

bada que, de esos poemitas, sólo el Culex (1), y acaso alguno de los Catalectos, son realmente de nuestro poeta: por eso los traduzco sólo como un objeto de curiosidad, y no acompaño el texto latino, porque su mérito es muy escaso, y porque la crítica moderna dista áun mucho de haberle fijado satisfactoriamente. La verdad es que tampoco vale la pena de calentarse mucho los sesos por depurarle, y harto tiempo han perdido Heyne, Wagner y otros concienzados humaniatas alemanes en tan ingrata cuanto estéril tarea.

X,

No hay entera certeza de que sea auténtico el busto de mármol que por tradicion pasa como retrato de Virgilio, y se conserva muy restaurado en el precioso museo Capitolino, de Roma, en la Sala llamada de los filósofos. De él, sin embargo, por no haber otro de mayor autenticidad, he hecho sacar el dibujo que, grabado por el hábil profesor D. Domingo Martinez, doy ai frente de esta edicion, para la cual reclamo, y con esto concluyo, toda la indulgencia de mis lectores.

(1) Entre otros testimonios de la autenticidad del Culer, tenemos dos de Marcial, que al parecer excluyen toda duda, no de que esta composicion, tal cual ha llegado hasta nosotros, sea de Virguello, sino de que éste en su mocedad, escribió una con aquel título que llegó à alcanzar cierta celebridad.— Dice en su Epigrama 56 del lib. viii :

Protinus Italiam conceptt, et arma, virumque, Qui modo vix cultem fecerat ore rudi.

En el 185 de los Epigramas menores (apophoreta), lib. xiv, insiste en lo mismo :

Accipe facundi culicem, studiose, Maronis; Ne nugis positis arma, vicumque canas.

Por eso, sin duda, en algunas ediciones de Barbou, que excluyen los posmas menores, se admite como anténtico el Culex.

LISTA

DE LAS PRINCIPALES EDICIONES DE VIRGILIO QUE POSEE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

- VIRGILIUS MARO (Pub.). Opera omnia cum notis variorum, Servii Donati, Pontani, Farnabii, etc. Studio Cornelii Schrevelii. 8.º Lugduni Batavorum, et Roterodami ex Officina Hackiana, 1666.
 - Eadem cum interpretatione et notis Caroli Ruci ad usum Delphini. 4.º
 Parisiis, sumptibus Fratrum Barbou 1732.
 - Eadem ex Codice antiquissimo Biblioteca Medico-Laurentianæ a Rufio Jurcio Aproniano distincta et emendata cum notis, et emendationibus. 4.º Florentiæ, typis Mannianis, 1741.
 - Eadem ex recensione Alexandri Cuningamii. 16.º Edimburgi, 1743.
 - Eadem cum Comment. Varior. ac precipuæ Nicolai Heinsii. 4. Amstælodami, 1746.
 - Eadem varietate lectionis etc. a Christof.
 - -- Bucolica, Georgica, et Aeneis cum figuris. 8.º mag. Londini, 1750.
 - Eadem ex Codice Medico Laurentiano descripta, ab Antonio Ambrogi italico versu reddita, adnotationibus etc. etc. clarorum virorum illustrata. In gr. fol. Romæ excudebat Joannes Zempel, 1763.
 - Eadem cura Jacobi Badem, 8.º Haumiæ, 1780.
 - Eadem: Accedit Manilii Astronomicon, studiis Societatis Bipontinæ.

 8.º Biponti, ex typographia societatis, 1783.
 - -- Gottl. Heyne 8.º Lipsiæ, 1788.
 - Endem. in fol. Romæ, typis Bodonianis, 1793.
 - Eadem ex antiquis monumentis illustrata cura Henrici Justicæ Armigeri.
 - Eadem locis parallelis illustrata a Joanne Georgio Madlinger. 8.º Berolini, 1798.
 - Eadem fol. Parisiis per Petrum Didot, 1798.

Entre varios códices de nuestro autor, que posee tambien la Nacional, uno del siglo xv bastante curioso, pero mucho ménos que el que se conserva entre los manuscritos del Escorial, precioso, particularmente por miniaturas.



VIRGILIO.

n Andes, hoy Piétola, aldea del territorio de Mántua, á dos leguas de esta ciudad y á la márgen del Mincio, 5, en los idus (15) de Octubre del año 684 de la fundacion Roma, el príncipe de los poetas latinos, Publio Virgilio ion, siendo cónsules Marco Licinio Craso y Pompeyo Magno. i fecha, tan memorable en los fastos de las letras, se ha conado felizmente con entera seguridad, á causa de la especie de que desde los primeros tiempos del cristianismo se tributó memoria del gran poeta, considerado, y no sólo entre el o, sino en opinion de los sabios, como un personaje medio ástico, medio milagroso, precursor de la nueva doctrina y recido con el dón de profecía, revelado en los admirables os de su égloga iv y en otros muchos pasajes de sus escritos: eso es fama que durante casi toda la edad media se solemen Italia el gran dia de su nacimiento como el de una verra festividad cristiana. Fué su padre, en opinion de unos, alco; tahonero, en la de otros; segun la más vulgar, labrador, y e condicion libre: su madre se llamó Maia, al decir de unos; ria Polla, en sentir de los más, que la suponen hija de un Magius, de donde tomaron pié, verosimilmente, las mil lelas que hicieron del cisne de Mántua en los siglos medios, un mago ó nigromante, en cuyo concepto sin duda, no ménos que de altísimo poeta (1), le eligió el Dante por maestro, iniciador ia en su viaje por las misteriosas profundidades del mundo

⁾ Onorate l'altissimo poeta! (Inferno.)

XXVBI

VIRGILIO.

sobrenatural. Tuvo dos hermanos, que murieron, niño el uno, y el otro, llamado Flaco, entrado ya en la edad viril. Sea lo que fuere de la verdadera condicion de los padres de Vingulio, es lo cierto que no fué tan humilde, que les impidiese darle una educacion esmerada desde sus primeros años, pues sabemos que, niño aún, estudió gramática en Cremona, bajo la direccion del poeta griego Parthenio, de Nicea, y que de allí pasó á Milan, donde á los diez y seis años, en el del segundo consulado de Pompeyo y Craso (55 a. de J. C.), tomó la toga viril, el dia mismo en que murió el poeta Lucrecio. En Milan, ciudad muy floreciente á la sazon, continuó sus estudios, y allí fué donde tuvo por maestro de filosofía al epicareo Siron o Sciron, de quien en dos ocasiones (1) habla Ciceron con elogio. De Milan, donde residió poco tiempo, y despues de una estancia en Roma, que niegan algunos biógrafos, se trasladó à Nápoles, célebre entónces por sus escuelas, donde entregado únicamente al estudio, recorrió, puede decirse, el círculo entero de los conocimientos humanos en aquella época, de que dan sus obras numerosos testimonios.

Es dudoso, como arriba dije, si VIRGILIO estuvo en Roma ántes de su viaje á Nápoles y de la muerte de César, pues fundados en vagas conjeturas, unos lo afirman y otros lo niegan; mas en lo que todos están contestes es en que visitó aquella capital del mundo antiguo, poco despues de la batalla de Filipos, con ocasion de haber sido despojado de su hacienda en la inicua distribucion de tierras que hicieron los triunviros entre sus veteranos. Mandaba á la sazon, por Marco Antonio, en la Galia Cisalpina, C. Asinio Polion, uno de los más amables caractéres y de los personajes más ilustres de aquella época, aficionadísimo á las letras y excelente poeta trágico, cuyas obras, por desgracia, no han llegado hasta nosotros: Polion, como no podia ménos de suceder, tomó bajo su proteccion á Virgilio, ya le conociese de ántes por sus primeros ensayos poéticos, ya hubiese tenido ocasion de conocerle con aquel desgraciado motivo; y habiéndole

⁽¹⁾ De Finibus, 11, 35; Ep. ad diversos, V1, 11.

presentado á Mecenas, este gran privado de Augusto y constante favorecedor de los hombres de mérito, obtuvo para el poeta la restitucion de sus tierras y, galardon de mucho mayor valía, el aprecio y luégo la amistad íntima del pacificador de Roma y señor ya del mundo. A esta época, á la sazon en que contaba veinte y cinco años, corresponde la primera publicacion de las Églogas, de las cuales es comun opinion que hizo una segunda despues de publicadas las Geórgicas. Hasta entónces sólo se le conocia por algunas composiciones cortas de escaso mérito, y hoy de dudosa autenticidad, de las cuales sólo el Culex y algunos de los epigramas que corren con el nombre de Catalectos, parece probado que fuesen realmente suyas, aunque tal vez no en la forma misma en que han llegado hasta nosotros. (Véase lo que sobre esto se dice en la Introduccion, pág. xxvi.)

Suyo parece tambien, y del mismo tiempo, aquel tan conocido epitafio puesto en el sepulcro de un ladron entónces famoso:

Monte sub hoc lapidum tegitur Ballista sepultus.

Nocte, die, tutum carpe, viator, iter.

« Bajo este monton de piedras (1) yace sepultado Balista. Vé ya seguro, caminante, así de dia como de noche. »

A la misma época de oscuridad para el poeta, y al vasto campo tambien de las conjeturas corresponde la otra anécdota del dístico que apareció escrito en una puerta del palacio de Augusto, un dia en que iban á celebrarse grandes espectáculos públicos despues de haber diluviado toda la noche.

Nocte pluit tota: redeunt spectacula mane.

Divisum imperium cum Jore Cesar habet.

« Diluvia toda la noche, pero mañana se celebraran las fiestas. César comparte con Júpiter el imperio del mundo. »

El dístico, dicen, era de Virgilio; pero habiéndoselo atribuido

(1) Alude à la costumbre antigua de lapidar à los malhechores.



XXX

cierto coplero, llamado Batilo, discurrió aquél la ingeniosa traza de escribir en la miema puerta el siguiente verso:

VIRGILIO.

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.

seguido del hemistiquio Sic vos non vobis..... tres veces repetido.

« Yo compuse estos versillos, y otro se llevó la honra. Así vosotros, no para vosotros.....»

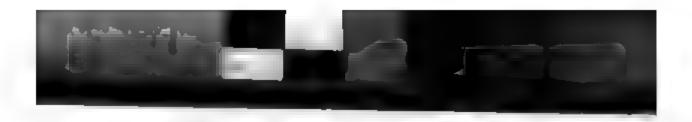
Los hemistiquios, á lo que parece, quedaron inconclusos, por ignorancia del usurpador, hasta que el mismo Virgilio hubo de completarlos nada ménos que de estas cuatro maneras: nidificatis aves, — vellera fertis oves, — mellificatis apes, — fertis aratra boves — (haceis, aves, el nido, — ovejas, os cubris de vellon, — labrais, abejas, la miel, — arrastrais el arado, ¡oh bueyes!). El cuento es bonito, pero muy inverosímil.

La gran celebridad que alcanzó Vingilio entre sus contemporáneos arranca de la publicación de sus Églogas, felicísima imitación de los idilios de Teócrito, muy superior á su original y primer ensayo de la poesía latina en el género bucólico. Digo que fué grande aquella celebridad, tan honrosa para él como para sus contemporáneos mismos, y en efecto, la demuestran numerosos testimonios, así como los tenemos tambien de que no pasó mucho tiempo despues de su muerte sin que aquella tan merecida celebridad llegase en cierta manera á ser proverbial en Roma: «¡ Haya Mecenas y no faltarán Virgilios! » exclama con generoso entusiasmo nuestro Marcial (Epig. 56, Lib. viii):

Sint Maccenates, non decrunt, Flacce, Marones, Virgiliumque tibs vel tua rura dabunt.

Noble enseñanza para los poderosos, que, vuelta del reves, podria convertirse en discreta leccion de modestia para las vanidades literarias, pues no sería acaso ménos justo decir: « Haya Virgilios y no faltarán Mecenas.»

Es opinion muy corriente que, deseosos Octavio y Mecenas de reavivar entre los Romanos la antigua aficion y hasta el honor de la agricultura, de que grandemente los habian apartado las guerras civiles que por espacio de tantos años ensangrentaron el suelo de Italia, dieron á Virgilio el encargo de procurarlo escribiendo un poema encaminado á aquel objeto: tal fué, dicen, el origen de las Geórgicas. Se me resiste creerlo, y es poco creible, en efecto, que tan bella obra poética fuese producto de una inspiracion oficial, cuando tan naturalmente la explican, las aficiones campestres de Virgilio, su inteligencia en las labores rústicas, adquirida en el cultivo de su heredad, y el legítimo deseo de emular la gloria de Lucrecio, presentando bajo un aspecto, nuevo para los Romanos, útil y práctico, el magnífico espectáculo de la naturaleza. Lucrecio la contempla y la estudia como filósofo; Vingilio como agricultor: ambos, muy especialmente el segundo, como grandes poetas. Treinta y cuatro años tenía Vir-GILIO cuando se retiró á Nápoles para dar principio á su obra, la más perfecta sin duda que nos ha legado la poesía latina: siete invirtió en su composicion, durante los cuales hubo tambien verosimilmente de idear el plan de la Eneida y de prepararse á acometer esta obra inmortal, á que consagró el resto de su vida, sin lograr, con todo, llevarla á cabal término. Dícese que tardó diez años en componer los seis primeros libros y cuatro en los demas, sin dejarla, áun así, concluida y limada á su gusto, como lo prueban, á más de la evidente incorreccion de algunos pasajes, los muchos versos incompletos que hay en ella, y que no son, como pudiera creerse, versos que se han perdido ó ha mutilado el tiempo, sino verdaderos puntales, como él los llamaba (tibicinis, al decir de Donato), para asentar en ellos conceptos, y acaso cuadros que notoriamente no están más que bosquejados. Durante aquel período de catorce años residió en Roma; mas, deseoso de dar la última mano á su poema nacional en el suelo clásico de la poesía, se partió para Aténas, dando con este viaje á Horacio ocasion de componer su célebre oda (3.ª del Lib. 1): Sic te Diva potens...., testimonio imperecedero de la tierna amistad que unia á aquellos dos eminentes ingenios. Allí le halló Augusto, que volvia de una expedicion á Oriente, y cuando juntos



XXXII

VIRGILIO.

iban navegando para Roma, fué Virgillo acometido de una súbita dolencia, que, agravada con las molestias de la travesía, le precisó á arribar á Bríndis, en la costa de Calabria, donde murió, el 10 de las calendas (1.º) de Octubre el año 735 (19 a. de J. C.), á los 51 de su edad. Trasladados sus restos mortales á Nápoles, en cumplimiento de su última voluntad, fueron enterrados en el camino de Puzola (Pozzuoli), á dos millas de aquella ciudad (1), en un sepulcro, al que se puso esta inscripcion, comunmente atribuida al mismo Virgillo, pero sin fundamento alguno y contra toda verosimilitud:

Mantua me genuit . Calabri rapuere; tenet nunc Parthenope . cecine pascua , rura , duces

Instituyó herederos de sus bienes, en primer lugar, á su hermano, de distinto padre, Valerio Próculo; luégo á Augusto, á Mecenas, á Lucio Vario y Plocio Tucca, encargándoles que se quemasen los manuscritos de la *Eneida*, por cousiderarlos todavía muy imperfectos; mas, desobedeciendo ellos afortunadamente aquel mandato, la publicaron, sin hacer en ella más alteracion que la de suprimir tal cual verso desaliñado ú oscuro.

Era Virgilio alto de cuerpo, de porte algo tosco, y rústico aspecto, complexion endeble y áun enfermiza, sujeto á dolencias de la cabeza y del estómago y á arrojar con frecuencia sangre por narices y boca; serio y melancólico por naturaleza, sobrio de palabras, no ménos que en la comida y bebida, dulce en su trato y de purísimas costumbres, á tal punto, que en Nápoles se le designaba, dicen, comunmente con el dictado de *Parthenia*

(1) No estará de más prevenir aquí que el actual recinto de Nápoles no es exactamente el mismo que ocupaba en tiempo de los Romanos. El sepulcro del gran poeta, despojado ya del laurel que en su honor plantó el Petrarca, está hoy casa dentro de la ciudad, en una altura, á la entrada y un poco á la azquierda de la gruta de Pausilipo, á unas dos millas próximamente de las rumas que áun se ven de la antigua Parténope, en direccion á la parte de la costa, que fué la ciudad de Cumas. Es fama que unos cincuenta años despues de la muerte del poeta, Silio Itálico compró de un labrador el terreno en que se halla situado este sepulcro.

VIRGILIO.

(Virgen), aunque es muy de presumir que ésto no pase de ser un equívoco, fundado en la semejanza de las palabras vírgen y Virgilio. Tardo en el hablar, se expresaba con alguna dificultad, pero es fama que leia admirablemente sus propios versos. Jamas conoció la envidia, ántes elogiaba con calor el mérito ajeno: franco y dadivoso en extremo, su máxima favorita era el conocido adagio de Eurípides: Todo debe ser comun entre los amigos. Todos los años enviaba á sus padres, que residian en Andes, cuanto podian necesitar para vivir holgadamente. Tal celebridad llegó á adquirir entre sus contemporáneos, que en las calles y en todos los sitios públicos las gentes le señalaban con el dedo y le seguian en tropel, obligándole á refugiarse en las casas conocidas que encontraba al paso. Un dia excitó tal entusiasmo en el teatro la lectura de unos versos suyos, que el pueblo entero se puso en pié para saludarle como si fuera el mismo Emperador. La liberalidad de Augusto le colmó de riquezas. Virgilio poseia y habitaba una casa magnífica en Roma, en el barrio contiguo á la puerta Esquilina (hoy de San Lorenzo), junto á los jardines de Mecenas: poscia, ademas, pingües haciendas en la Campania y en Sicilia, donde solia pasar largas temporadas, como más aficionado que era al campo que á la ciudad. Unióle estrecha amistad con los más ilustres ingenios de su tiempo, Horacio, Tibulo, Propercio, Vario, Galo; fueron igualmente sus amigos, á más de Mecenas y Agripa, principales ministros del Emperador, los más grandes magnates de la córte, Mesala, Polion, Lolio, Varo. Él fué, en union con Vario, quien presentó á Horacio en casa de Mecenas, y logró, no sin trabajo, vencer el desvío con que naturalmente debia mirar el poderoso privado de Augusto al soldado vencido en Filipos, que al poco tiempo llegó á ser, sin embargo, el más querido de sus amigos.

Todos los biógrafos de Virgilio refieren el hecho, verdaderamente interesante y poético, que un célebre pintor moderno, francés, M. Ingres, ha consignado en uno de sus más bellos cuadros. Deseoso Augusto de conocer algunos trozos de la *Eneida* cuando áun no tenía el poeta concluidos más que los seis primeros

THE PROPERTY OF A THEORY OF PROPERTY OF STREET OF STREET, AND STRE

The test and a per constant in the materia eight tento autintion of the testion is discussed in the materia eight tento autintion of the testion is discussed in the sign of the vivil para glotestion of the testion is discussed at the first at the a referring today has
the testion of the testion at the part there. There are not eights, may o metest a testion of the part has an inject the magnitude escritor,
the a testion of the part has also inject the magnitude of los
post of the testion of the part has testion in a testion in an order of the
testion of the testion of the part of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the
testion of the testion of the testion of the testion of the
testion

Monte la construcción en piezan desde antes de su nacimiento, y monte la contra despues de su muerte : las más arrancan de la locara desde antes de su nacimiento, y monte la contra despues de su muerte : las más arrancan de la locara acesto importificado de Donato, cuyo texto, como ya he docto tieno de condentes intercalaciones, merece poca confianca. A la categoria de las ficciones poéticas con que el entusiasmo de mana apardonados quiso engalanar la memoria del cantor de lamas, portenece en primer término, por órden de antigüedad, el contro atributdo a su madre Maia, de quien cuentan que, estando confiancada do el, sonó que habia parido un ramo de laurel, el cond, plantado despues por ella, habia prendido y crecido hasta subquitir trama de corpulento arbol cargado de várias frutas. De

aquí suponen que tomó su nombre de Virgilio (de virga populea), y no Vergilio, como se lee en varios códices y grabados antiguos, leccion que conservan y defienden todavía algunos editores alemanes. A la inversa de nuestro insigne dramático Calderon, de quien cuenta su biógrafo D. Juan de Vera Tasis y Villarroel, que en el vientre de su madre lloró tres veces; Virgilio no lloró ninguna en su nacimiento, fenómeno poco ménos singular é igualmente significativo que aquél, pues en ambos casos se presenta como presagio de una naturaleza excepcional. Considerado unas veces como profeta, otras como nigromante, siempre como un ingenio superior, no hay género de extravagancia que no haya pasado por la cabeza de alguno de sus fanáticos, para atribuírsela, ya á su persona, en forma de aventura novelesca, ya á sus escritos, en concepto de sentido recóndito, ó de significacion profundísima (1). ¡Disculpables errores del entusiasmo y del amor! Si Virgilio no fué un profeta, ni un mago, ni un semi-dios, como fingió la exaltada imaginacion de los pueblos en los antiguos siglos de fe robusta y credulidad fácil, fué sin duda, á lo ménos, una de las más grandes, hermosas y nobles figuras con que se honra la historia de la humanidad.

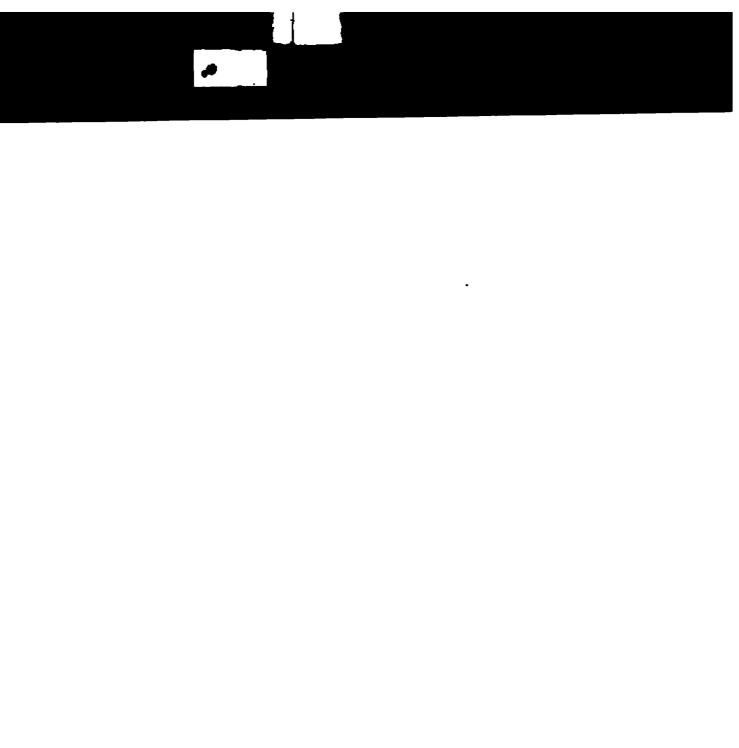
⁽¹⁾ Leemos en los escritores de la Historia Augusta que ya en tiempo de Adriano y de Severo se consultaban sus obras poco menos que como un texto sagrado, siendo las Sortes Virgilianae una práctica general de adivinanza entre los devotos del gran poeta.

•

•



LAS ÉGLOGAS.



•

BUCOLICA.

ECLOGA I.

TITYRUS.

MELIBOEUS. TITYRUS.

M. Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi silvestrem tenui Musam meditaris avena:
nos patriae fines et dulcia linquimus arva;
nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra formosam resonare doces Amaryllida silvas.
T. O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
Namque erit ille mihi semper deus; illius aram saepe tener nostris ab ovilibus inbuet agnus.
Ille meas errare boves, ut cernis et ipsum

LAS ÉGLOGAS.

ÉGLOGA I. TÍTIRO.

MELIBEO. TÍTIRO.

Melibeo. ¡Títiro! tú, recostado á la sombra de esa frondosa haya, meditas pastoriles cantos al són del blando caramillo: yo abandono los confines patrios y sus dulces campos; yo huyo del suelo natal, miéntras que tú, ¡oh Títiro! tendido á la sombra, enseñas á las selvas á resonar con el nombre de la hermosa Amarilis.

Títiro. A un dios ¡oh Melibeo! debo estos solaces, porque para mí siempre será un dios. Frecuentemente empapará su altar la sangre de un recental de mis majadas; á él debo que mis novillas va-



XXX VIRGILIO.

cierto coplero, llamado Batilo, discurrió aquél la ingeniosa traza de escribir en la misma puerta el siguiente verso:

Hos sgo versiculos feci, tulit alter honores.

seguido del hemistiquio Sic vos non vobis..... tres veces repetido.

« Yo compuse estos versillos, y otro se llevó la honra. Así vesetros, no para vesetros..... »

Los hemistiquios, à lo que parece, quedaron inconclusos, por ignorancia del usurpador, hasta que el mismo Virgilio hubo de completarlos nada ménos que de estas cuatro maneras: nidificatis aves, — vellera fertis oves, — mellificatis apes, — fertis aratra boves — (haceis, aves, el nido, — ovejas, os cubris de vellon, — labrais, abejas, la miel, — arrastrais el arado, ¡oh bueyes!). El cuento es bonito, pero muy inverosimil.

La gran celebridad que alcanzó Virgilio entre sus contemporáneos arranca de la publicación de sus Églogas, felicisima imitación de los idilios de Teócrito, muy superior á su original y primer ensayo de la poesía latina en el género bucólico. Digo que fué grande aquella celebridad, tan honrosa para él como para sus contemporáneos mismos, y en efecto, la demuestran numerosos testimonios, así como los tenemos tambien de que no pasó mucho tiempo despues de su muerte sin que aquella tan merecida celebridad llegase en cierta manera á ser proverbial en Roma: « | Haya Mecenas y no faltarán Virgilios! » exclama con generoso entusiasmo nuestro Marcial (Epig. 56, Lib. viii):

> Sint Maccenates, non desrunt, Flaces, Marones, Virgiliumque tibi vel tua rura dabunt.

Noble enseñanza para los poderosos, que, vuelta del reves, podria convertirse en discreta leccion de modestia para las vanidades literarias, pues no sería acaso ménos justo decir: « Haya Virgilios y no faltarán Mecenas. »

Es opinion muy corriente que, deseosos Octavio y Mecenas de reavivar entre los Romanos la antigua aficion y haeta el honor de la agricultura, de que grandemente los habian apartado las guerras civiles que por espacio de tantos años ensangrentaron el suelo de Italia, dieron á Virgilio el encargo de procurarlo escribiendo un poema encaminado á aquel objeto: tal fué, dicen, el origen de las Geórgicas. Se me resiste creerlo, y es poco creible, en efecto, que tan bella obra poética fuese producto de una inspiracion oficial, cuando tan naturalmente la explican, las aficiones campestres de Virgilio, su inteligencia en las labores rústicas, adquirida en el cultivo de su heredad, y el legítimo deseo de emular la gloria de Lucrecio, presentando bajo un aspecto, nuevo para los Romanos, útil y práctico, el magnifico espectáculo de la naturaleza. Lucrecio la contempla y la estudia como filósofo; Virgilio como agricultor: ambos, muy especialmente el segundo, como grandes poetas. Treinta y cuatro años tenía VIR-GILIO cuando se retiró á Nápoles para dar principio á su obra, la más perfecta sin duda que nos ha legado la poesía latina: siete invirtió en su composicion, durante los cuales hubo tambien verosimilmente de idear el plan de la Eneida y de prepararse á acometer esta obra inmortal, á que consagró el resto de su vida, sin lograr, con todo, llevarla á cabal término. Dícese que tardó diez años en componer los seis primeros libros y cuatro en los demas, sin dejarla, áun así, concluida y limada á su gusto, como lo prueban, á más de la evidente incorreccion de algunos pasajes, los muchos versos incompletos que hay en ella, y que no son, como pudiera creerse, versos que se han perdido ó ha mutilado el tiempo, sino verdaderos puntales, como él los llamaba (tibicinis, al decir de Donato), para asentar en ellos conceptos, y acaso cuadros que notoriamente no están más que bosquejados. Durante aquel período de catorce años residió en Roma; mas, deseoso de dar la última mano á su poema nacional en el suelo clásico de la poesía, se partió para Aténas, dando con este viaje á Horacio ocasion de componer su célebre oda (3.ª del Lib. 1): Sic te Diva potens....., testimonio imperecedero de la tierna amistad que unia á aquellos dos eminentes ingenios. Allí le halló Augusto, que volvia de una expedicion á Oriente, y cuando juntos



XXXII

VIRGILIO.

iban navegando para Roma, fué Virotlio acometido de una súbita dolencia, que, agravada con las molestias de la travesia, le precisó á arribar á Brindis, en la costa de Calabria, donde murió, el 10 de las calendas (1.°) de Octubre el año 735 (19 a. de J. C.), á los 51 de su edad. Trasladados sus restos mortales á Nápoles, en cumplimiento de su última voluntad, fueron enterrados en el camino de Puzola (Pozzuoli), á dos millas de aquella ciudad (1), en un sepulcro, al que se puso esta inscripcion, comunmente atribuida al mismo Virotlio, pero sin fundamento alguno y contra toda verosimilitud:

Mantua me genuit . Calabri rapuere, tenet nunc Parthenope : cecine pascua, rura, duces

Instituyó herederos de sus bienes, en primer lugar, á su hermano, de distinto padre, Valerio Próculo; luégo á Augusto, á Mecenas, á Lucio Vario y Plocio Tucca, encargándoles que se quemasen los manuscritos de la *Eneida*, por considerarlos todavía muy imperfectos; mas, desobedeciendo ellos afortunadamente aquel mandato, la publicaron, sin hacer en ella más alteracion que la de suprimir tal cual verso desalifiado ú oscuro.

Era Virotlio alto de cuerpo, de porte algo tosco, y rústico aspecto, complexion endeble y aun enfermiza, sujeto á dolencias de la cabeza y del estómago y á arrojar con frecuencia sangre por narices y boca; serio y melancólico por naturaleza, sobrio de palabras, no ménos que en la comida y bebida, dulce en su trato y de purísimas costumbres, á tal punto, que en Nápoles se le designaba, dicen, comunmente con el dictado de Parthenia

(1) No estará de más prevenir aquí que el actual recinto de Nápoles no es exactamente el mismo que ocupaba en tiempo de los Romanos. El sepulcro del gran poeta, despojado ya del laurel que en su honor plantó el Petrarca, está hoy casa dentro de la ciudad, en una altura, á la entrada y un poco á la izquierda de la gruta de Pausalapo, á unas dos millas próximamente de las ruínas que áun se ven de la antigua Parténope, en direccion á la parte de la costa, que fué la ciudad de Cumas. Es fama que unos cincuenta años despues de la muerte del poeta, Silio Itálico compró de un labrador el terreno en que se halla situado este sepulcro.

(Virgen), aunque es muy de presumir que ésto no pase de ser un equivoco, fundado en la semejanza de las palabras virgen y Virgilio. Tardo en el hablar, se expresaba con alguna dificultad, pero es fama que leia admirablemente sus propios versos. Jamas conoció la envidia, ántes elogiaba con calor el mérito ajeno: franco y dadivoso en extremo, su máxima favorita era el conocido adagio de Eurípides: Todo debe ser comun entre los amigos. Todos los años enviaba á sus padres, que residian en Andes, cuanto podian necesitar para vivir holgadamente. Tal celebridad llegó á adquirir entre sus contemporáneos, que en las calles y en todos los sitios públicos las gentes le señalaban con el dedo y le seguian en tropel, obligándole á refugiarse en las casas conocidas que encontraba al paso. Un dia excitó tal entusiasmo en el teatro la lectura de unos versos suyos, que el pueblo entero se puso en pié para saludarle como si fuera el mismo Emperador. La liberalidad de Augusto le colmó de riquezas. Virgilio poseia y habitaba una casa magnífica en Roma, en el barrio contiguo á la puerta Esquilina (hoy de San Lorenzo), junto á los jardines de Mecenas: poseia, ademas, pingües haciendas en la Campania y en Sicilia, donde solia pasar largas temporadas, como más aficionado que era al campo que á la ciudad. Unióle estrecha amistad con los más ilustres ingenios de su tiempo, Horacio, Tibulo, Propercio, Vario, Galo; fueron igualmente sus amigos, á más de Mecenas y Agripa, principales ministros del Emperador, los más grandes magnates de la córte, Mesala, Polion, Lolio Varo. El fué, en union con Vario, quien presentó á Horacio en casa de Mecenas, y logró, no sin trabajo, vencer el desvío con que naturalmente debia mirar el poderoso privado de Augusto al soldado vencido en Filipos, que al poco tiempo llegó á ser, sin embargo, el más querido de sus amigos.

Todos los biógrafos de Virgilio refieren el hecho, verdaderamente interesante y poético, que un célebre pintor moderno, francés, M. Ingres, ha consignado en uno de sus más bellos cuadros. Deseoso Augusto de conocer algunos trozos de la *Eneida* cuando áun no tenía el poeta concluidos más que los seis primeros



XXXIV VIBGILIO.

libros, obtuvo de él, á fuerza de ruegos, que le leyese en presencia de su hermana Octavia y de algunos de sus más intimos amigos los libros 11, 1v y v1; y al llegar, en este, al ternisimo episodio de la muerte de Marcelo, fué tal la impresion que produjo en la madre del malogrado mancebo, que le causó ur congojoso desmayo, del que vuelta en sí, mandó, en señal de gratitud y admiracion, dar al poeta diez sextercios por cada uno de los treinta y dos versos de que consta; suma cuantiosa para aquellos tiempos, pues ascendia próximamente á unos tres mil duros de nuestra moneda actual.

Dejo sucintamente relatados todos los hechos referentes á la vida de Virgilio que constan de una manera algun tanto auténtica, ya por testimonio fidedigno de sus contemporáneos, ya por relaciones no muy posteriores á la época en que vivió para gloria eterna de las letras latinas. Entrar ahora á referir todas las anécdotas dudosas, ó mejor dicho, todas las consejas, más ó ménos acreditadas, de que ha sido objeto este celebérrimo escritor, sería inacabable tarea. En todos tiempos la imaginacion de los pueblos se ha complacido en pintar con extraordinarios colores las vidas de los hombres extraordinarios, y Virgilio, el gran Virgilio, el poeta antiguo más popular durante la edad media, no podia ser excepcion á esta regla general.

Léjos de eso, de ninguno se han divulgado más fábulas en el mundo. Esas fábulas empiezan desde ántes de su nacimiento, y le siguen áun mucho despues de su muerte : las más arrancan de tal ó cual aserto injustificado de Donato, cuyo texto, como ya he dicho, lleno de evidentes intercalaciones, merece poca confianza. A la categoría de las ficciones poéticas con que el entusiasmo de sus apasionados quiso engalanar la memoria del cantor de Eneas, pertenece en primer término, por órden de antigüedad, el sueño atribuido á su madre Maia, de quien cuentan que, estando embarazada de él, soñó que habia parido un ramo de laurel, el cual, plantado despues por ella, habia prendido y crecido hasta adquirir forma de corpulento árbol cargado de várias frutas. De

aquí suponen que tomó su nombre de Virgilio (de virga populea), y no Vergilio, como se lee en varios códices y grabados antiguos, leccion que conservan y defienden todavía algunos editores alemanes. A la inversa de nuestro insigne dramático Calderon, de quien cuenta su biógrafo D. Juan de Vera Tasis y Villarroel, que en el vientre de su madre lloró tres veces; Virgilio no lloró ninguna en su nacimiento, fenómeno poco ménos singular é igualmente significativo que aquél, pues en ambos casos se presenta como presagio de una naturaleza excepcional. Considerado unas veces como profeta, otras como nigromante, siempre como un ingenio superior, no hay género de extravagancia que no haya pasado por la cabeza de alguno de sus fanáticos, para atribuírsela, ya á su persona, en forma de aventura novelesca, ya á sus escritos, en concepto de sentido recóndito, ó de significacion profundísima (1). ¡Disculpables errores del entusiasmo y del amor! Si Virgilio no fué un profeta, ni un mago, ni un semi-dios, como fingió la exaltada imaginacion de los pueblos en los antiguos siglos de fe robusta y credulidad fácil, fué sin duda, á lo ménos, una de las más grandes, hermosas y nobles figuras con que se honra la historia de la humanidad.

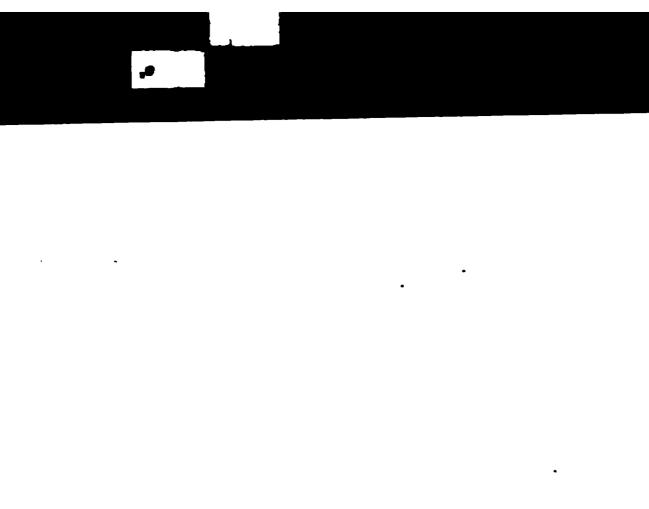
⁽¹⁾ Leemos en los escritores de la Historia Augusta que ya en tiempo de Adriano y de Severo se consultaban sus obras poco menos que como un texto sagrado, siendo las Sortes Virgilianae una práctica general de adivinanza entre los devotos del gran poeta.

.

•



LAS ÉGLOGAS.



•

BUCOLICA.

ECLOGA I.

TITYRUS.

MELIBOEUS. TITYRUS.

M. Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi silvestrem tenui Musam meditaris avena:
nos patriae fines et dulcia linquimus arva;
nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra formosam resonare doces Amaryllida silvas.
T. O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
Namque erit ille mihi semper deus; illius aram saepe tener nostris ab ovilibus inbuet agnus.
Ille meas errare boves, ut cernis et ipsum

LAS ÉGLOGAS.

ÉGLOGA I. TÍTIRO.

MELIBEO. TÍTIRO.

Melibeo. ¡Títiro! tú, recostado á la sombra de esa frondosa haya, meditas pastoriles cantos al són del blando caramillo: yo abandono los confines patrios y sus dulces campos; yo huyo del suelo natal, miéntras que tú, ¡oh Títiro! tendido á la sombra, enseñas á las selvas á resonar con el nombre de la hermosa Amarilis.

Títiro. A un dios ¡oh Melibeo! debo estos solaces, porque para mí siempre será un dios. Frecuentemente empapará su altar la sangre de un recental de mis majadas; á él debo que mis novillas va-

P. VIRĢILII MARONIS

10 ludere, quae vellem, calamo permisit agresti.
M. Non equidem invideo; miror magis: undique totis usque adeo turbatur agris. En, ipse capellas protenus aeger ago; hanc etiam vix, Tityre, duco. Hic inter densas corulos modo namque gemellos,

spem gregis, ah! silice in nuda connixa reliquit.
Saepe malum hoc nobis, si mens non laeva fuisset,
de coelo tactas memini praedicere quercus.

Sed tamen, iste deus qui sit, da, Tityre, nobis.

- 20 T. Urbem, quam dicunt Romam, Meliboee, putavi stultus ego huic nostrae similem, quo saepe solemus pastores ovium teneros depellere fetus. Sie canibus catulos similis, sie matribus haedos noram; sie parvis conponere magna solebam.
- S Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes, quantum lenta solent inter viburna cupressi.

 M. Et quae tanta fuit Romam tibi causa videndi?

(*) 16 Suepe sinistra cava promizit ab liter cornix.

guen libremente, como ves, y tambien poder yo entonar los cantos que me placen, al són de la rústica avena.

Melibeo. No envidio, en verdad, tu dicha; ántes me maravilla, en vista de la gran turbación que reina en estos campos. Aquí me tienes á mí, que aunque enfermo, yo mismo voy pastoreando mis cabras, y ahí va una, ¡oh Titiro! que apénas puedo arrastrar, porque há poco parió entre unos densos avellanos dos cabritillos, esperanza ¡ay! del rebaño, los cuales dejó abandonados en una desnuda peña. Á no estar obcecado mi espíritu, muchas veces hubiera previsto esta desgracia al ver los robles heridos del rayo (*). Mas dime, Títiro, ¿quién es ese dios?

Títiro. Simple de mí, creia yo, Melibeo, que la ciudad que llaman Roma era parecida á esta nuestra adonde solemos ir los pastores á destetar los corderillos; así discurria yo viendo que los cachorros se parecen á los perros y los cabritos á sus madres, y ajustando las cosas grandes con las pequeñas; pero Roma descuella tanto sobre las demas ciudades como los altos cipreses entre las flexibles mimbreras.

Melibeo. ¿Y cuál tan grande ocasion fué la que te movió á ver à Roma?

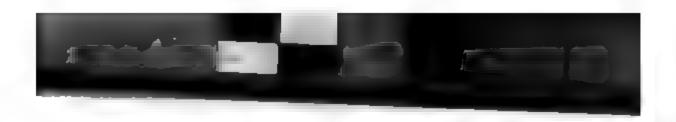
^(*) Nucleu rece me la anunció la moustra corneja deuls una kueca encisa-

T. Libertas: quae sera, tamen respexit inertem; candidior postquam tondenti barba cadebat; respexit tamen, et longo post tempore venit, 30 postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit. Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat, nec spes libertatis erat, nec cura peculi. Quamvis multa meis exiret victima saeptis, pinguis et ingratae premeretur caseus urbi: 35 non unquam gravis aere domum mihi dextra redibat. M. Mirabar, quid maesta deos, Amarylli, vocares; cui pendere sua patereris in arbore poma. Tityrus hinc aberat. Ipsae te, Tityre, pinus, ipsi te fontes, ipsa haec arbusta, vocabant. 40 T. Quid facerem? neque servitio me exire licebat, nec tam praesentis alibi cognoscere divos. Hic illum vidi iuvenem, Meliboee, quotannis bis senos cui nostra dies altaria fumant. Hic mihi responsum primus dedit ille petenti: 45 «pascite, ut ante, boves, pueri; submittite tauros.»

Títiro. La libertad, que aunque tardía, al cabo tendió la vista á mi indolencia cuando ya al cortarla caia más blanca mi barba: me miró, digo, y vino tras largo tiempo, ahora que Amarilis es mi dueño, y que me ha abandonado Galatea; porque, te lo confieso, miéntras serví á Galatea, ni tenía esperanza de libertad, ni cuidaba de mi hacienda, y aunque de mis ganados salian muchas víctimas para los sacrificios, y me daban muchos pingües quesos, que llevaba á vender á la ingrata ciudad, nunca volvia á mi choza con la diestra cargada de dinero.

Melibeo. Me admiraba, ¡Amarilis! de que tan triste invocases á los dioses y de que dejases pender en los árboles las manzanas. Títiro estaba ausente de aquí; hasta estos mismos pinos, ¡oh Títiro! estas fuentes mismas, estas mismas florestas te llamaban.

Títiro. ¿Qué habia de hacer? Ni podia salir de mi servidumbre, ni conocer en otra parte dioses tan propicios. Allí fué, Melibeo, donde vi á aquel mancebo en cuyo obsequio humean un dia en cada mes nuestros altares; allí dió, el primero, á mis súplicas esta respuesta: «Apacentad.; oh jóvenes! vuestras vacas como de ántes; uncid al yugo los toros.»



Ā.

P. VIRGILII MARONIS

M. Fortunate senex, ergo tua rura manebunt! et tibi magna satis; quamvis lapis omnia nudus, limosoque palus obducat pascua iunco.

so Non insueta gravis tentabunt pabula; fetas nec mala vicini pecoris contagia laedent. Fortunate senex, hic inter flumina nota et fontis sacros frigus captabis opacum. Hinc tibi, quae semper, vicino ab limite, saepes

Hyblaeis apibus florem depasta salicti,
saepe levi somnum suadebit inire susurro:
hinc alta sub rupe canet frondator ad auras;
nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes,
nec gemere aeria cessabit turtur ab ulmo.

et freta destituent nudos in litore piscis: ante, pererratis amborum finibus, exsul aut Ararim Parthus bibet, aut Germania Tigrim: quam nostro illius labatur pectore vultus.

65 M. At nos hine alii sitientis ibimus Afros; pars Scythiam et rapidum Cretae veniemus Oaxen, et penitus toto divisos orbe Britannos.

Melibeo. ¡Luego conservarás tus campos, venturoso anciano! y te bastarán sin duda, aunque todos sean peladas guijas, y fangosos pantanos cubran las dehesas. No dañarán á las preñadas ovejas los desacostumbrados pastos, ni se les pegará el contagio del vecino rebaño á las paridas. ¡Anciano venturoso! Aquí respirarás el frescor de la noche entre los conocidos rios y las sagradas fuentes; aquí las abejas hibleas, apacentadas en los sauzales del vecino cercado, te adormecerán muchas veces con su blando zumbido; aquí cantará el podador bajo la alta roca, y entre tanto no cesarán de arrullar tus amadas palomas, ni de gemir la tórtola en el erguido olmo.

Títiro. Por eso ántes pacerán en el aire los ligeros ciervos y ántes los mares dejarán en seco á los peces en la playa; ántes, desterrados ambos de sus confines, el Parto beberá las aguas del Araris ó el Germano las del Tigris, que se borre de mi pecho la imágen de aquel dios.

Melibeo. Y entre tanto nosotros irémos unos al África abrasada, otros á la Escitia y al impetuoso Oaxes de Creta, y á la Bretaña,

En, unquam patrios longo post tempore finis, pauperis et tuguri congestum cespite culmen, post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas? 70 inpius haec tam culta novalia miles habebit? barbarus has segetes? en, quo discordia civis produxit miseros! en, quis consevimus agros! insere nunc, Meliboee, piros, pone ordine vitis. Ite meae, felix quondam pecus, ite capellae. 75 Non ego vos posthac, viridi proiectus in antro, dumosa pendere procul de rupe videbo; carmina nulla canam; non, me pascente, capellae, florentem cytisum et salices carpetis amaras. T. Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem 80 fronde super viridi; sunt nobis mitia poma, castaneae molles, et pressi copia lactis; et iam summa procul villarum culmina fumant, maioresque cadunt altis de montibus umbrae.

apartada de todo el orbe; y ¿quién sabe si volveré á ver, al cabo de largo tiempo, los confines patrios y el techo de césped de mi pobre choza, admirándome de encontrar espigas en mis campos? ¿Un impío soldado poseerá estos barbechos tan bien cultivados? ¿Un extranjero estas mieses? ¡Mira á qué estado ha traido la discordia á los míseros ciudadanos! Mira para quién hemos labrado nuestras tierras! Ingerta ahora, ¡oh Melibeo! los perales, pon en buen órden las cepas; id, cabrillas mias, rebaño feliz en otro tiempo; ya no os veré yo de léjos, tendido en una verde gruta, suspendidas de las retamosas peñas. No entonaré cantares; no más, cabrillas mias, pastoreándoos yo, pacereis el florido cantueso ni los amargos sauces.

Títiro. Bien pudieras, empero, descansar aquí conmigo esta noche en la verde enramada; tengo dulces manzanas, castañas cocidas y queso abundante. Ya humean á lo léjos los más altos tejados de las alquerías y van cayendo las sombras, cada vez mayores, des-

de los altos montes.

ß

P. VIRGILII MARONIS

ECLOGA II.

ALEXIS.

Formosum pastor Corydon ardebat Alexim, delicias domini; nec, quid speraret, habebat.

Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos adsidue veniebat; ibi haec incondita solus montibus et silvis studio iactabat inani:

O crudelis Alexi, nihil mea carmina curas?
nil nostri miserere? mori me denique coges.
Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant;
nunc viridis etiam occultant spineta lacertos;
10 Thestylis et rapido fessis messoribus aestu
allia serpyllumque herbas contundit olentis:
at mecum raucis, tua dum vestigia lustro,
sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.
Nonne fuit satius, tristes Amaryllidis iras
15 atque superba pati fastidia? nonne Menalcan?

ÉGLOGA II.

ALEXIS.

El pastor Coridon ardia de amor por el hermoso Alexis, delicias de su dueño, y ni sun esperanzas alcanzaba. Frecuentemente se iba á la sombra de unas frondosas hayas, y allí, solitario, con inútil afan, confiaba á los montes y á las selvas estos desaliñados acentos, a¡Oh cruel Alexis! ¿Nada se te importa de mis cantos? ¿No te compadeces de mí? ¿Así me dejas morir? Ésta es la hora en que los ganados buscan las sombras y la frescura, en que los verdes lagartos se esconden bajo las cambroneras, y en que maja Testilis ajos y sérpol, yerbas olorosas, para los segadores fatigados por el ardiente estío, y yo entre tanto voy buscando tus pisadas por entre los arbustos que bajo un sol abrasador resuenan con el canto de las roncas cigarras. ¿No me hubiera estado mejor sufrir las iras y los orgullosos desdenes de Amarilis? ¿No me hubiera valido más servir a Menalcas, aunque él sea moreno y tú blanco? No fies de-

Quamvis ille niger, quamvis tu candidus esses. O formose puer, nimium ne crede colori! alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur. Despectus tibi sum, nec, qui sim, quaeris, Alexi; quam dives pecoris, nivei quam lactis abundans. 20 Mille meae Siculis errant in montibus agnae. Lac mihi non aestate novum, non frigore defit. Canto, quae solitus, si quando armenta vocabat, Amphion Direaeus in Actaeo Aracyntho. Nec sum adeo informis: nuper me in litore vidi, 25 quum placidum ventis staret mare; non ego Daphnim iudice te metuam; si nunquam fallat imago. O tantum libeat mecum tibi sordida rura atque humilis habitare casas, et figere cervos, haedorumque gregem viridi conpellere hibisco! **30** mecum una in silvis imitabere Pana canendo. Pan primus calamos cera coniungere pluris instituit; Pan curat ovis oviumque magistros. Nec te poeniteat calamo trivisse labellum: haec eadem ut sciret, quid non faciebat Amyntas? 35 Est mihi disparibus septem conpacta cicutis

masiado en el color, ¡oh hermoso mancebo! Se deja perder la blanca alheña y se cogen los oscuros jacintos. Me desprecias, Alexis, y ni siquiera preguntas quién yo sea, cuán rico soy en ganados, cuánto abunda la blanca leche en mis majadas. Mil ovejas mias vagan por los montes de Sicilia; no me falta leche fresca ni en verano ni eu el rigor del frio. Canto como solia Anfion Tebano en el monte Aracinto de Acaya cuando juntaba sus rebaños. Ni tampoco soy tan feo; há poco me vi en la playa, estando el mar muy sosegado, y si no mienten las aguas, no temo competir con Dafnis, juzgándonos tú. ¡Oh! ¡plázcate solamente habitar conmigo estos campos, para tí enojosos, y estas humildes chozas, y herir los ciervos y guiar con la verde vara de malvabisco un hato de cabritillos! Cantando conmigo en las selvas imitarás al dios Pan, que nos enseñó el primero á juntar, con cera, várias cañas: Pan protege á los ganados y á sus rabadanes. No temas herirte el labio con la caña; por aprender estos cantos, ¿ qué no hacia Amintas? Tengo yo una zampoña

P. VIRGILII MARONIS

fistula, Damoetas dono mihi quam dedit olim, et dixit moriens: te nunc habet ista secundum. Dixit Damoetas; invidit stultus Amyntas. Praeterea duo, nec tuta mihi valle reperti, capreoli, sparsis etiam nunc pellibus albo, bina die siccant ovis ubera; quos tibi servo. Iam pridem a me illos abducere Thestylis orat; et faciet; quoniam sordent tibi munera nostra. Huc ades, o formose puer: tibi lilia plenis ecce ferunt Nymphae calathis; tibi candida Nais, pallentis violas et summa papavera carpens, narcissum et florem iungit bene olentis anethi; tum, casia atque aliis intexens suavibus herbis, mollia luteola pingit vaccinia caltha. 50 Ipse ego cana legam tenera lanugine mala, castaneasque nuces, mea quas Amaryllis amabat. Addam cerea pruna; honos erit huic quoque pomo; et vos, o lauri, carpam, et te, proxima myrte: sic positae quoniam suavis miscetis odores.

Rusticus es, Corydon; nec munera curat Alexis;

formada de siete cañas desiguales, antiguo regalo de Dametas, el cual me dijo al morir: «Tú cres el segundo que la posce.» Esto dijo Dametas, y el necio de Amintas tuvo envidia. Tengo tambien dos cabritillos manchados de pintas blancas que me encontré, no sin riesgo, en un valle; cada dia apuran la leche de dos ovejas, y los guardo para tí. Grande empeño tiene Testilis, tiempo há, por sacármelos, y al cabo lo conseguirá, pues te repugnan mis dádivas. Vén, joh hermoso mancebo! verás cómo las ninfas te traen canastillos llenos de azucenas; para tí la blanca Nayade cogiendo pálidas violetas, amapolas y narcisos, los enlaza con la flor del fragante eneldo, y entretejiendo el espliego con otras yerbas olorosas, colora los suaves jacintos con la amarilla caléndula. Yo mismo cogeré para tí membrillos cubiertos de blando vello y castañas, á que era tan aficionada mi Amarilis, y á ellas afiadiré doradas ciruelas, que tambien te gustarán. Y os cogeré ademas, ¡ oh laureles! y á tí, ¡ oh mirto! que naces junto á ellos, para que así colocados mezcleis vuestros gratos olores. Necio eres Coridon; Alexis no hace caso de tus dones, nec, si muneribus certes, concedat Iollas. Heu, heu, quid volui misero mihi! floribus austrum perditus, et liquidis inmisi fontibus apros. Quem fugis, ah, demens? habitarunt di quoque silvas 60 Dardaniusque Paris. Pallas, quas condidit arces, ipsa colat: nobis placeant ante omnia silvae. Torva leaena lupum sequitur; lupus ipse capellam; florentem cytisum sequitur lasciva capella; te Corydon, o Alexi; trahit sua quemque voluptas. 65 Adspice, aratra iugo referunt suspensa iuvenci, et sol crescentis decedens duplicat umbras: me tamen urit amor; quis enim modus adsit amori? Ah, Corydon, Corydon, quae te dementia cepit! semiputata tibi frondosa vitis in ulmo est. 70 Quin tu aliquid saltem potius, quorum indiget usus, viminibus mollique paras detexere iunco. Invenies alium, si te hic fastidit, Alexim.

y en porfía de dádivas no te cederia Iolas el campo. ¡Ah! ¿qué he deseado, miserable de mí? Ciego de amor, he precipitado al Austro sobre las flores y á los jabalíes en las cristalinas fuentes. ¿De quién huyes, insensato? Tambien los dioses, tambien el troyano Páris, habitaron algun dia en las selvas. Recréese Palas en las fortalezas que levantó ella misma; plázcannos sobre todo á nosotros las selvas! Sigue al lobo la torva leona, el lobo á la oveja; la oveja triscadora sigue al florido cantueso; á tí, ¡oh Alexis! te sigue Coridon; cada uno va en pos de la aficion que le arrastra. Mira, los bueyes vuelven de la labor, pendientes del yugo los arados, y el sol en ocaso dobla las sombras, á cada instante mayores; yo entre tanto me abraso de amor; para este mal de amor ¿qué término hay? ¡Ah Coridon, Coridon! ¿ Qué locura se ha apoderado de tí? Medio podadas tienes tus vides entre esos frondosos olmos. ¿Por qué no preparas á lo ménos canastillos de mimbres y blandos juncos, que tanto necesitas? Otro Alexis encontrarás, si te desdeña éste.

ECLOGA III.

PALAEMON.

MENALCAS. DAMOETAS. PALAEMON.

M. Dic mihi, Damoeta, cuium pecus? an Meliboei?
D. Non; verum Aegonis: nuper mihi tradidit Aegon.
M. Infelix o semper, oves, pecus! ipse Neaeram

dum fovet, ac, ne me sibi praeferat illa, veretur,

5 hic alienus oves custos bis mulget in hora; et sucus pecori, et lac subducitur agnis.

D. Parcius ista viris tamen obiciienda memento. Novimus, et qui te, transversa tuentibus hircis, et quo—sed faciles Nymphae risere—sacello.

M. Tum, credo, quum me arbustum videre Miconis atque mala vitis incidere falce novellas.

D. Aut hic ad veteres fagos quum Daphnidis arcum

ÉGLOGA III.

PALEMON.

MENALCAS, DAMETAS, PALEMON.

Menalcas. Dime, Dametas : ¿ de quién es ese rebaño? ¿A caso de Melibeo?

Dametas. No ; es de Egon, que me lo confió pocos dias há.

Menalcas. Rebaño siempre infeliz! Miéntras su dueño se está al lado de Nerea, recelándose de verme preferido, aquí extraño paster ordeña dos veces en cada hora sus ovejas, quitando así la sustancia al ganado y la leche á los corderos.

Dametas. Cuenta que tales denuestos no se dicen á hombres. Ya sabemos lo que te..... cuando tus chivos te miraron de reojo..... y es cuál gruta sagrada..... pero indulgentes las ninfas lo echaron á risa.

Menalcas. Sería cuando me vieron cortar con maligna podadera los arbolillos y los majuelos nuevos de Micon.

Dametas. Ó aqui junto á estas añosas hayas, cuando rompiste el

fregisti et calamos : quae tu, perverse Menalca, et, quum vidisti puero donata, dolebas; et, si non aliqua nocuisses, mortuus esses. 15 M. Quid domini faciant, audent quum talia fures! non ego te vidi Damonis, pessime, caprum excipere insidiis, multum latrante Lycisca? Et quum clamarem: Quo nunc se proripit ille? Tityre, coge pecus; tu post carecta latebas. **20** D. An mihi cantando victus non redderet ille, quem mea carminibus meruisset fistula caprum? Si nescis, meus ille caper fuit; et mihi Damon ipse fatebatur; sed reddere posse negabat. M. Cantando tu illum? aut unquam tibi fistula cera 25 iuncta fuit? non tu in triviis, indocte, solebas stridenti miserum stipula disperdere carmen? D. Vis ergo, inter nos, quid possit uterque, vicissim experiamur? ego hanc vitulam (ne forte recusses, bis venit ad mulctram, binos alit ubere fetus) 30 depono: tu dic, mecum quo pignore certes.

arco y la zampoña de Dafnis, que mirabas con envidia, perverso Menalcas, porque sabías que se los habian regalado, y si no hubieras cebado en algo tu ira, de seguro te mueres.

Menalcas. ¡Qué no harán los amos cuando á tanto se atreven los siervos! ¿Acaso no te vi yo, malvado, sustraer con tretas un cabrito de Damon, miéntras ladraba Licisca á todo ladrar? Y cuando yo gritaba: «¿ Adónde se escapa ése? ¡Títiro, recoge el hato!» tú te escondias detras de los carrizales.

Dametas. ¿ Por qué, puesto que le vencí en el canto, no me entregaba aquel cabrito que le gané con mis versos al són de mi zampoña? Mia fué, si lo ignoras, aquella res, y el mismo Damon me lo confesaba; pero se negaba á devolvérmela.

Menalcas. ¡Tú vencerle en el canto! ¿Supiste tú nunca tañer las cañas unidas con cera? ¿No andabas tú, ignorante, sembrando despreciables versos por las callejuelas con tu rechinante caña?

Dametas. ¿ Quieres que probemos á ver alternativamente de lo que es capaz cada uno de nosotros? Yo apuesto esta becerrilla (y para que no la tengas en ménos, te diré que se deja ordeñar dos veces al dia y está criando dos chotos); dime ahora qué prenda empeñas en la lid.

M. De grege non ausim quidquam deponere tecum: est mihi namque domi pater, est iniusta noverca: bisque die numerant ambo pecus, alter et haedos. Verum, id quod multo tute ipse fatebere maius, (insanire libet quoniam tibi) pocula ponam fagina, caelatum divini opus Alcimedontis:

fagina, caelatum divini opus Alcimedonti lenta quibus torno facili superaddita vitis diffusos hedera vestit pallente corymbos.

In medio duo signa, Conon: et quis fuit alter, descripsit radio totum qui gentibus orbem, tempora quae messor, quae curvus arator haberet? necdum illis labra admovi, sed condita servo.

D. Et nobis idem Alcimedon duo pocula fecit,
et molli circum est ansas amplexus acantho,
Orpheaque in medio posuit silvasque sequentis.
Necdum illis labra admovi, sed condita servo.
Si ad vitulam spectas, nihil est, quod pocula laudes.

M. Nunquam hodie effugies; veniam, quocunque vocaris.

Audiat haec tantum—vel qui venit—ecce, Palaemon.

Menalcas. Nada me atrevo á apostar contigo de mi rebaño, porque tengo un padre y una desabrida madrastra, que dos veces cada dia me cuentan ambos las reses, y uno de ellos en particular las crías; pero supuesto que das en esa locura, apostaré, y tú mismo confesarás que es prenda de mucho más valor, dos copas de haya cinceladas por mano del divino Alcimedon, en las cuales una flexible vid, torneada de relieve en derredor con fácil giro, cubre los racimos mezclados con la pálida hiedra. En medio tienen dos figuras; una la de Conon y..... ¿cuál fué aquel otro que trazó con el compas toda la redondez de la tierra habitada, y señaló la época propia para los segadores y la que conviene al encorvado arador? Todavía no las he acercado á mis labios, y las conservo bien guardadas.

Dametas. Tambien para mi labró Alcimedon dos copas, cuyas asas rodeó con blando acanto, y esculpió en el centro á Orfeo y a las selvas que le van siguiendo. Todavía no las he acercado á mis labios y las conservo bien guardadas. Si con mi novilla las comparas, verás que no hay razon para alabarlas tanto.

Menalcas. No esperes escapárteme hoy; á todo me allano; óiga-

63

Efficiam, posthac, ne quequam voce lacessas.

- D. Quin age, siquid habes; in me mora non erit ulla, nec quemquam fugio: tantum, vicine Palaemon, sensibus haec imis, res est non parva, reponas.
- P. Dicite: quandoquidem in molli consedimus herba. Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos, nunc frondent silvae, nunc formosissimus annus. Incipe, Damoeta; tu deinde sequere, Menalca. Alternis dicetis; amant alterna Camenae.
- D. Ab Iove principium, Musae: Iovis omnia plena; 60 ille colit terras; illi mea carmina curae.
- M. Et me Phoebus amat; Phoebo sua semper apud me munera sunt, lauri, et suave rubens hyacinthus.
- D. Malo me Galatea petit, lasciva puella, et fugit ad salices, et se cupit ante videri.
- M. At mihi sese offert ultro meus ignis, Amyntas, notior ut iam sit canibus non Delia nostris.
- D. Parta meae Veneri sunt munera: namque notavi

nos solamente aquel que viene hácia aquí. Palemon es; yo haré que á nadie en adelante desafies á cantar.

Dametas. Pues comienza si algo tienes que decir; por mí no habrá demora. Yo á nadie recuso; sólo es preciso, vecino Palemon, que nos escuches con atencion suma, porque la cosa es grave.

Palemon. Cantad, puesto que estamos sentados sobre la blanda yerba. Ahora florecen las campiñas y los árboles, ahora las selvas se ven cubiertas de hoja; el año está ahora en toda su hermosura. Empieza, Dametas; tú, Menalcas, le seguirás despues. Cantad alternativamente: los cantares alternados gustan á las Musas.

Dametas. Empecemos por Júpiter, ¡oh Musas! De Júpiter están llenas todas las cosas. Él fecunda las tierras, él inspira mis cantos.

Menalcas. Y á mi me protege Febo; por eso tengo siempre ofrendas para él, laureles y el suave encendido jacinto.

Dametas. Galatea, niña traviesa, me tira una manzana y huye hácia los sauces, mas ántes de esconderse procura que la vea.

Menalcas. De propio grado se me ofrece Amintas, mi amor, y tanto, que la misma Delia no es ya más conocida de mis perros.

P. VIRGILII MARONIS

ipse locum, aeriae quo congessere palumbes.

- 70 M. Quod potui, puero silvestri ex arbore lecta aurea mala decem misi: cras altera mittam.
 - D. O quoties, et quae nobis Galatea locuta est! partem aliquam, venti, divom referatis ad auris!
 - M. Quid prodest, quod me ipse animo non spernis, Amynta,
- si, dum tu sectaris apros, ego retia servo?
 - D. Phyllida mitte mihi; meus est natalis, Iolla: cum faciam vitula pro frugibus, ipse venito.
 - M. Phyllida amo ante alias: nam me discedere flevit, et longum Formose, vale, vale, inquit, Iolla.
- 20 D. Triste lupus stabulis, maturis frugibus imbres, arboribus venti, nobis Amaryllidis irae.
 - M. Dulce satis humor, depulsis arbutus haedis, lenta salix feto pecori, mihi solus Amyntas.
 - D. Polio amat nostram, quamvis est rustica, Musam:
- 85 Pierides, vitulam lectori pascite vestro.

Dametas. Dispuestas tengo las ofrendas para mi Venus, porque conozco bien el sitio donde anidan las ligeras palomas torcaces.

Menalcas. Diez pomas de oro, cogidas por mí del árbol, he envisde á mi zagal. No pude más; mañana le enviaré otras tantas.

Dametas. ¡Oh, cuántas y cuán dulces cosas me ha dicho Galates! Llevad, ¡oh vientos! una parte de ellas á los oidos de los dioses.

Menalcas. ¿ De qué me vale, Aminta, que no me desdeñes, si miéntras tú acosas á los jabalies yo me quedo guardando las redes?

Dametas. Envíame mi Filis; hoy es mi natalicio, Iolas; cuando inmole una becerra para alcanzar buenas mieses, vén tú.

Menalcas. ¡Oh Iolas! Amo sobre todas á Filis, porque lloró cuando me partí, y en un largo adios, ¡Adios, me dijo, gentil Menalcas!

Dametas. Terribles son el lobo para los rediles, los aguaceros para las mieses maduras, los vendavales para los árboles, y para mí el enojo de Amarilis.

Menalcas. Grata es la lluvia para los sembrados, grato es el madroño á los destetados cabritillos; el flexible sauce es grato á las preñadas ovejas. Para mí sólo es grato Aminta.

Dametas. Polion gusta de mis cantos, aunque pastoriles. Musas, apacentad una novilla para vuestro lector.

- M. Polio et ipse facit nova carmina: pascite taurum, iam cornu petat, et pedibus qui spargat arenam.
- D. Qui te, Polio, amat, veniat, quo te quoque gaudet; mella fluant illi, ferat et rubus asper amomum.
- M. Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Maevi; atque idem iungat vulpes, et mulgeat hircos.
- D. Qui legitis flores et humi nascentia fraga, frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.
- M. Parcite, oves, nimium procedere; non bene ripae creditur: ipse aries etiam nunc vellera siccat.
- D. Tytire, pascentis a flumine reice capellas; ipse, ubi tempus erit, omnis in fonte lavabo.
- M. Cogite ovis, pueri; si lac praeceperit aestus, ut nuper, frustra pressabimus ubera palmis.
- D. Heu, heu, quam pingui macer est mihi taurus in ervo! 100 idem amor exitium pecori, pecorisque magistro.
- M. His certe neque amor caussa est: vix ossibus haerent.

Menalcas. Tambien Polion compone versos por nuevo estilo. ¡Oh Musas! apacentad para él un novillo que embista ya y esparza al viento la arena con los piés.

Dametas. El que bien te quiera, ¡oh Polion! venga adonde se regocije de verte; para él corran arroyos de miel; produzca amomos para él la punzante zarza.

Menalcas. El que no deteste á Bavio, guste de tus versos, Mevio, y unza al yugo raposas y ordeñe machos cabríos.

Dametas. Vosotros, mancebos, los que andais cogiendo flores y la humilde fresa, huid de aquí; la fria culebra se oculta debajo de la yerba.

Menalcas. Guay, ovejuelas, detened el paso; no es segura la orilla; los mismos carneros están ahora secando su vellon.

Dametas. Aparta del rio mis cabras, Títiro; yo mismo, cuando sea sazon, las lavaré todas en la fuente.

Menalcas. Zagales, recoged las ovejas; si el calor les seca la leche, vanamente las ordenarémos como ántes.

Dametas. ¡Ay! ¡Ay! ¡cuán flaco está mi toro en medio de estos abundosos pastos! La misma pasion de amor trae perdidos al ganado y al ganadero.

Menalcas. No es, por cierto, causa el amor de que mis ovejas



P. VIRGILII MARONIS

Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.

D. Dic, quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo,
tris pateat coeli spatium non amplius ulnas.

M. Dic, quibus in terris inscripti nomina regum
nascantur flores, et Phyllida solus habeto.

P. Non nostrum, inter vos tantas componere litis:
et vitula tu dignus, et hic. Et quisquis amores

Aut metuet, dulcis, aut experietur amaros.

Claudite iam rivos, pueri : sat prata biberunt.

ECLOGA IV.

POLLIO.

Sicelides Musae, paullo maiora canamus!
non omnis arbusta invant humilesque myricae.
Si canimus silvas, silvae sint Consule dignae.
Ultima Cumaei venit iam carminis actas:

estén en los huesos; yo no sé quién aoja á mis tiernos corderillos.

Dametas. Dime, y serás para mí el grando Apolo, en qué tierras no se ven más que tres brazas de cielo.

Menalcas. Dime en qué tierras nacen las flores llevando estampados los nombres de los reyes, y Filis será para ti solo.

Palemon. No me es dado ajustar entre vosotros tan porfiadas lides; ambos mereceis la novilla, como cualquiera otro que 6 tema dulces amores, 6 los experimente amargos. Zagales, cerrad ya las acequias; bastante han bebido los prados.

ÉGLOGA IV.

POLION.

Cantemos, ¡oh musas sicilianas! asuntos algo más levantados. No á todos agradan los arbustos y los humildes tamariscos : si cantamos las selvas, sean las selvas dignas de un cónsul.

Ya llega la última edad anunciada en los versos de la Sibila de

10

15

21)

magnus ab integro saeclorum nascitur ordo. Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna; iam nova progenies coelo demittitur alto. Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum desinet, ac toto surget gens aurea mundo, casta, fave, Lucina: tuus iam regnat Apollo. Teque adeo decus hoc aevi, te Consule, inibit, Pollio, et incipient magni procedere menses; te duce, si qua manent, sceleris vestigia nostri inrita perpetua solvent formidine terras. Ille deum vitam accipiet, divisque videbit permixtos heroas, et ipse videbitur illis; pacatumque reget patriis virtutibus orbem. At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu, errantis hederas passim cum baccare tellus, mixtaque ridenti colocasia fundet acantho. Ipsae lacte domum referent distenta capallae ubera, nec magnos metuent armenta leones. Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores. Occidet et serpens, et fallax herba veneni

Cumas; ya empieza de nuevo una serie de grandes siglos. Ya vuelven la vírgen Astrea y los tiempos en que reinó Saturno; ya una nueva raza desciende del alto cielo. Tú, ¡oh casta Lucina! favorece al recien nacido infante, con el cual concluirá, lo primero, la edad de hierro, y empezará la de oro en todo el mundo; ya reina tu Apolo. Bajo tu consulado ¡oh Polion! tendrá principio esta gloriosa edad y empezarán á correr los grandes meses; mandando tú, desaparecerán los vestigios, si áun quedan, de nuestra antigua maldad, y la tierra se verá libre de sus perpetuos terrores. Este niño recibirá la vida de los dioses, con los cuales verá mezclados á los héroes, y entre ellos le verán todos á él, y regirá el orbe, sosegado por las virtudes de su padre. Para tí 10h niño! producirá en primicias la tierra inculta hiedras trepadoras, nardos y colocasias, mezcladas con el risueño acanto. Por sí solas volverán las cabras al redil, llenas las ubres de leche, y no temerán los ganados á los corpulentos leones. De tu cuna brotarán hermosas flores; desaparecerán las serpientes y las falaces yerbas venenosas; por do quiera nacerá el

occidet; Assyrium vulgo nascetur amomum. 25 At simul heroum laudes et facta parentis iam legere, et quae sit poteris cognoscere virtus: molli paullatim flavescet campus arista. incultisque rubens pendebit sentibus uva, et durae quercus sudabunt roscida mella. **30** Pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis, quae tentare Thetim ratibus, quae cingere muris oppida, quae iubeant telluri infindere sulcos. Alter erit tum Typhys, et altera quae vehat Argo delectos heroas: erunt etiam altera bella. atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles. hinc, ubi iam firmata virum te fecerit aetas, cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus mutabit merces: omnis feret omnia tellus; Non rastros patietur humus, non vinea falcem; robustus quoque iam tauris iuga solvet arator. Nec varios discet mentiri lana colores: ipse sed in pratis aries iam suave rubenti

murice, iam croceo mutabit vellera luto:

amomo asirio, y cuando llegues a edad de leer las alabanzas de los héroes y los grandes hechos de tu padre, y de conocer lo que es la virtud, poco á poco amarillearán los campos con las blandas espigas, rojos racimos penderán de los incultos zarzales, y las duras encinas destilarán rocio de miel. Todavía quedarán, sin embargo, algunos rastros de la antigua maldad, que moverán al hombre à provocar en naves las iras de Tetis, á ceñir las ciudades con murallas y á abrir surcos en la tierra. Otro Tifis habrá, y otra Argos, que llevará escogidos héroes; otras guerras habrá tambien. y por segunda vez caerá sobre Troya un terrible Aquiles. Mas luégo, llegado que seas á la edad viril, el nauta mismo abandonará la mar y cesarán en su tráfico las naves; todo terreno producirá todas las cosas. La tierra no consentirá el arado, la vid no consentirá la podadera, y el robusto labrador desuncirá del yugo los bueyes. No aprenderá la lana á teñirse con mentidos colores: por sí mismo el carnero en los prados mudará su vellon, ya en suave púrpura, ya en amarilla gualda; con sólo pastar la yerba se vestirán de escarlata

Sponte sua sandyx pascentis vestiet agnos. Talia saecla, suis dixerunt, currite, fusis concordes stabili fatorum numine Parcae. Adgredere o magnos (aderit iam tempus) honores, cara deum suboles, magnum Iovis incrementum! adspice convexo nutantem pondere mundum, 50 terrasque tractusque maris coelumque profundum; adspice, venturo laetantur ut omnia saeclo! o mihi tam longae maneat pars ultima vitae, spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta: non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus, 53 nec Linus; huic mater quamvis atque huic pater adsit, Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo. Pan etiam, Arcadia mecum si iudice certet, Pan etiam Arcadia dicat se judice victum. Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem: 60 matri longa decem tulerunt fastidia menses. Incipe, parve puer: cui non risere parentes, nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.

los corderillos. ¡Corred, siglos venturosos! dijeron á sus husos las Parcas, acordes con el incontrastable númen de los Hados. Ya es llegado el tiempo; crece para estos altos honores, joh cara estirpe de los dioses, oh glorioso vástago de Júpiter! Mira cómo oscila el mundo sobre su inclinado eje, y cómo las tierras y los espacios del mar, y el alto cielo y todas las cosas se regocijan con la idea del siglo que va á llegar. ¡Ojalá me alcance el último término de la vida y me quede aliento bastante para decir tus altos hechos! No me vencerá en el canto ni el tracio Orfeo, ni Lino, áun cuando asistan á éste su padre y á aquél su madre, Calíope á Orfeo, á Lino el hermoso Apolo. Si el mismo Pan compitiese conmigo, siendo juez la Arcadia, el mismo Pan se declararia vencido delante de la Arcadia. Empieza joh tierno niño! á conocer á tu madre por su sonrisa ; diez meses te llevó en su vientre con grave afan; empieza, joh tierno nino! El hijo que no ha alcanzado la sonrisa de sus padres no es admitido á la mesa de los dioses ni en el lecho de las diosas.

ECLOGA V.

DAPHNIS.

MENALCAS, MOPSUS.

Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo, tu calamos inflare levis, ego dicere versus, hic corylis mixtas inter considimus ulmos?

Mo. Tu maior; tibi me est acquum parere, Menalca: sive sub incertas zephyris mutantibus umbras, sive antro potius succedimus. Aspice, ut antrum silvestris raris sparsit labrusca racemis.

Me. Montibus in nostris solus tibi certat Amyntas.

Mo. Quid, si idem certet Phoebum superare canendo?

Me. Incipe, Mopse, prior: si quos aut Phyllidis ignes, aut Alconis habes laudes, aut iurgia Codri.

ÉGLOGA V.

Incipe; pascentis servabit Tytirus haedos.

DAFNIS.

MENALCAS, MOPSO.

Menalcas. ¿ Por qué, ¡ oh Mopso! ya que ambos somos hábiles, tú en tafier el leve caramillo, y yo en cantar versos, no nos sentamos aqui, entre estos olmos enlazados con avellanos?

Mopso. Mayor eres que yo, y justo es, Menalcas, que yo te obedezea, bien nos sentemos bajo las movibles sombras que cambian con los céfiros, ó mejor en aquella cueva; mira cómo esparce por ella la vid silvestre sus escasos racimos.

Menalcas. Solo Amintas en nuestras montañas es capaz de competir contigo.

Mopso. ¿ Qué conmigo? Al mismo Apolo presume él aventajar en el canto.

Menalcas. Empieza, Mopso, el primero, y canta, si de ellos sabes. los amores de Filis, los loores de Alcon ó el combate de Codro. Empieza; Títiro nos apacentará los cabritos.

Mo. Imno haec, in viridi nuper quae cortice fagi carmina descripsi, et modulans alterna notavi, experiar: tu deinde iubeto ut certet Amyntas.

Me. Lenta salix quantum pallenti cedit olivae, puniceis humilis quantum saliunca rosetis: indicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.

Mo. Sed tu desine plura, puer; succesimus antro.

Exstinctum Nymphae crudeli funere Daphnim **20** flebant: vos coryli testes et flumina Nymphis: quum complexa sui corpus miserabile nati, atque deos atque astra vocat crudelia mater. Non ulli pastos illis egere diebus frigida, Daphni, boves ad flumina; nulla nec amnem 25 libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam. Daphni, tuum Poenos etiam ingemuisse leones interitum, montesque feri silvaeque loquuntur. Daphnis et Armenias curru subiungere tigris instituit; Daphnis thiasos inducere Bacchi, **30** et foliis lentas intexere mollibus hastas. Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvae,

Mopso. Más bien probaré á cantar estos versos, que escribí poco há en la corteza de una verde haya, á medida que los iba entonando, y haz que venga luégo Amintas á competir conmigo.

Menalcas. Cuanto es inferior el flexible sauce al pálido olivo, cuanto lo es el humilde espliego á los purpúreos rosales, tanto, en mi sentir, te es inferior Amintas.

Mopso. Mancebo, no digas más; ya hemos llegado á la cueva.

Lloraban las Ninfas á Dafnis, muerto de cruel manera: testigos de su llanto fuisteis vosotros, ¡oh avellanos y oh rios! cuando, abrazada al mísero cuerpo de su hijo, la madre llamaba crueles á los dioses y á los astros. ¡Oh Dafnis! ningun zagal en aquellos dias llevó á abrevar sus ya apacentados bueyes á los frescos rios, ninguna res bebió en las corrientes ni rumió la grama de los prados. Los agrestes montes y las selvas repiten que hasta los leones africanos, ¡oh Dafnis! lloraron tu muerte. Dafnis nos enseñó á uncir al carro los tigres armenios, Dafnis á celebrar las fiestas de Baco y á entretejer los flexibles tirsos con blandas hojas. Como la vid es gala de los árboles, la uva de las vides; como los toros son la de los re-

ut gregibus tauri, segetes ut pingibus arvis: tu decus omne tuis; postquam te fata tulerunt:

- ipsa Pales agros, atque ipse reliquit Apollo.
 Grandia saepe quibus mandavimus hordea sulcis, infelix lolium et steriles nascuntur avenae.
 Pro molli viola, pro purpureo narcisso, carduus et spinis surgit paliurus acutis.
- Spargite humum foliis, inducite fontibus umbras, pastores: mandat fieri sibi talia Daphnis. Et tumulum facite, et tumulo superaddite carmen: Daphnis ego in silvis, hinc usque ad sidera notus, formosi pecoris custos, formosior ipse.
- 45 Me. Tale tuum carmen nobis, divinc poeta,
 quale sopor fessis in gramine; quale per aestum
 dulcis aquae saliente sitim restinguere rivo.
 Nec calamis solum aequiparas, sed voce magistrum.
 Fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo.
- Nos tamen haec quocumque modo tibi nostra vicissim dicemus, Daphnimque tuum tollemus ad astra;

baños y las mieses la de los pingües sembrados, tú eras la gala de los tuyos; desde que te arrebataron los Ilados, la misma Pales, el mismo Apolo, han abandonado nuestros campos. Muchas veces en los surcos en que sembramos robusto grano, sólo nacen miserable zizaña y avenas locas; en vez de la blanda viola, en vez del purpúreo narciso, brotan el cardo y el punzante espino. ¡Oh pastores! esparcid hojas por la tierra, cubrid de sombras las fuentes; Dafnis quiere que se le rinda este tributo, y labrad un túmulo y poned en él esta inscripcion: Yo soy Dafnis, conocido en estas selvas, de donde llegó mi fama hasta los astros, de hermosa grey pastor más hérmoso todavía.

Menalcas. Tu canto ha sido para mí, ¡ oh divino poeta! cual el sueño sobre la yerba para el que va fatigado, cual el agua dulce de un manantial para el que en ella apaga la sed en el estío. Ni sólo en tañer el caramillo, mas tambien en la voz igualas á tu maestro, ¡ oh afortunado mancebo! igual á él serás tú. Yo entre tanto, a mi vez, cantaré como pueda mis versos y levantaré á tu Dafais

60

65

Daphnin ad astra feremus: amavit nos quoque Daphnis. Mo. An quidquam nobis tali sit munere maius? et puer ipse fuit cantari dignus, et ista iam pridem Stimicon laudavit carmina nobis.

iam pridem Stimicon laudavit carmina nobis.

Me. Candidus insuetum miratur limen Olympi, sub pedibusque videt nubes et sidera Daphnis.

Ergo alacris silvas et cetera rura voluptas, Panaque pastoresque tenet Dryadasque puellas.

Nec lupus insidias pecori, nec retia cervis ulla dolum meditantur: amat bonus otia Daphnis.

Ipsi laetitia voces ad sidera iactant intonsi montes; ipsae iam carmina rupes, ipsa sonant arbusta, deus, deus ille, Menalca! sis bonus o felixque tuis! en quatuor aras: ecce duas tibi, Daphni, duoque altaria Phoebo.

Pocula bina novo spumantia lacte quot annis craterasque duo statuam tibi pinguis olivi, et multo in primis hilarans convivia Baccho,

hasta el cielo. Hasta el cielo le levantaré; que tambien á mí me queria Dafnis.

Mopso. ¿ Y cual dón hay mayor que ése para mí? Digno es el mancebo de que tú le cantes, y ya hace tiempo que me elogió Stimicon esos tus versos.

Menalcas. Maravillado contempla Dafnis radiante de blanca luz las para él desconocidas puertas del Olimpo, y mira bajo sus piés las nubes y las estrellas; por eso se regocijan las selvas y los campos y Pan y los pastores y las vírgenes Driadas, y el lobo no hostiga al ganado, ni las redes tendidas ofrecen asechanzas á los ciervos; el buen Dafnis quiere para todos la paz. Hasta los fragosos montes alzan á las estrellas gritos de alborozo; las mismas rocas, los arbustos mismos prorumpen en cánticos, repitiendo: Dafnis es un dios. Menalcas, sí, es un dios. ¡Oh! sé bondadoso y propicio para los tuyos. Vé aquí cuatro altares; vé aquí dos para tí, ¡oh Dafnis! y los otros dos para Febo. Cada año te consagraré dos copas llenas de espumosa leche recien ordeñada y otras dos del pingüe zumo de la oliva, y alegrando sobre todo los festines con el mucho beber, al

vina novum fundam calathis Ariusia nectar.
Cantabunt mihi Damoetas et Lyctius Aegon;
saltantis Satyros imitabitur Alphesiboeus.
Haec tibi semper erunt, et quum sollemnia vota
reddemus Nymphis, et quum lustrabimus agros.
Dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
dumque tyhmo pascentur apes, dum rore cicadae;
semper honos nomemque tuum laudesque manebunt.
Ut Baecho Cererique, tibi sic vota quot annis
agricolae facient; damnabis tu quoque votis.

Mo. Quae tibi, quae tali reddam pro carmine dona? nam neque me tantum venientis sibilus austri, nec percussa iuvant fluctu tam litora, nec quae saxosas inter decurrunt flumina valles.

Me. Hac te nos fragili donabimus ante cicuta. Haec nos, formosum Corydon ardebat Alexim: haec eadem docuit, Cuium pecus? an Meliboei?

amor de la lumbre, si en invierno, y á la sombra, si en verano, echaré con profusion en las copas los vinos del Arviso, nuevo néctar. Cantarán para mí Dametas y el Liccio Egon, y Alfesibeo remedará las danzas de los sátiros. Siempre te dedicarémos estas fiestas cuando tributemos á las Ninfas solemnes votos y purifiquemos los campos. Miéntras los jabalíes moren en las cumbres de los montes, y los peces en los rios, miéntras las abejas liben el tomillo y las cigarras el rocío, siempre vivirán entre nosotros tu gloria, tu nombre y tus loores. Como á Baco y á Cères, así los labradores te ofrecerán sus votos todos los años, y tú, como ellos, los obligarás con tus favores á cumplirlos.

Mopso. ¿Con cuáles dones, con cuáles podré remunerar tales versos? Porque no me recrean tanto ni el fresco soplo del austro, ni el rumor de las playas batidas por las olas, ni el de los rios que se deslizan por entre pedregosas cañadas.

Menalcas. Lo primero te daré esta delicada flauta; ésta es la que me enseñó à cantar: Coridon ardia de amor por el hermoso A lexis; ella me enseñó tambien: ¿De quién es ese rebaño? ¿Es acaso de Melibeo?

Mo. At tu sume pedum, quod, me quum saepe rogaret, non tulit Antigenes (et erat tum dignus amari), formosum paribus nodis atque aere, Menalca.

90

ECLOGA VI.

SILENUS.

Prima Syracosio dignata est ludere versu
nostra, neque erubuit silvas habitare, Thalia.
Quum canerem reges et proelia, Cynthius aurem
vellit, et admonuit: Pastorem, Tytire, pinguis
pascere oportet ovis, deductum dicere carmen.

Nunc ego (namque super tibi erunt, qui dicere laudes,
Vare, tuas cupiant, et tristia condere bella)
agrestem tenui meditabor arundine Musam.
Non iniussa cano. Si quis tamen haec quoque, si quis
captus amore leget: te nostrae, Vare, myricae,
te nemus omne canet; nec Phoebo gratior ulla est,
quam sibi quae Vari praescripsit pagina nomen.

Mopso. Pues toma tú, Menalcas, este cayado, vistoso con sus nudos iguales y guarnecido de acero. Muchas veces Antígenes me rogó que se lo diera, sin conseguirlo, y eso que bien merecia entónces inspirar amor.

ÉGLOGA VI.

SILENO.

Mi musa se estrenó en el verso siracusano y no se avergonzó de habitar en las selvas. Cuando iba á cantar los reyes y las batallas, Apolo me tiró de la oreja, y reprendiéndome me dijo: «Títiro, atienda el pastor á apacentar un lucido rebaño y cante versos humildes; por eso ahora cultivaré la poesía campestre al són del blando caramillo, ya que te sobrarán, joh Varo! quienes aspiren á decir tus loores y cantar las tristes guerras. Canto lo que me manda Apolo; con todo, si alguno leyere estos versos y se prendare de ellos, verá que á tí, joh Varo! te cantan nuestros tamariscos y todas nuestras selvas; porque ninguna página es más grata á Febo que aquella en que está escrito el nombre de Varo.

Pergite, Pierides, Chromis et Mnasylos in antro Silenum pueri somno videre iacentem, inflatum hesterno venas, ut semper, Iaccho; serta procul, tantum capiti delapsa, iacebant, et gravis attrita pendebat cantharus ansa. Adgressi, nam saepe senex spe carminis ambo luserat, iniiciunt ipsis ex vincula sertis. Addit se sociam timidisque supervenit Aegle; Aegle, Naiadum pulcerrima; iamque videnti sanguineis frontem moris et tempora pingit. Ille dolum ridens, Quo vincula nectitis? inquit. Solvite me, pueri; satis est potuisse videri. Carmina, quae vultis, cognoscite; carmina vobis, 25 huic aliud mercedis erit. Simul incipit ipse. Tum vero in numerum Faunosque ferasque videres ludere, tum rigidas motare cacumina quercus; nec tantmu Phoebo gaudet Parnasia rupes; nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orphea. **30** Namque canebat, uti magnum per inane coacta

Proseguid, joh Piérides! Los mancebos Cromis y Mnasilo vieron un dia á Sileno dormido en una cueva, hinchadas, como siempre, las venas con el vino que habia bebido la víspera. Las guirnaldas caidas de su cabeza yacian esparcidas en torno, y de su mano pendia un pesado cántaro con el asa desgastada. Tíranse sobre él y le atan con sus mismas guirnaldas, resentidos con el viejo porque muchas veces los habia engañado prometiéndoles versos. Agrégase á los tímidos mozos como compañera y les viene en ayuda Egle, la más hermosa de las Navades, y apénas abre los ojos, le pinta la frente y las sienes con rojas moras. Él, riéndose de la burla, ¿Por qué me habeis atado? les dice. Desatadme, muchachos; basta que se vea que habeis podido atarme. Oid los versos que deseais que os cante: para vosotros, los versos; para ésta reservo otra merced. Y al mismo tiempo empieza á cantar. Vieras entónces danzar á compas los Faunos y las fieras y mecer sus copas las ásperas encinas. No se alborozan tanto las rocas del Parnaso con los cantos de Febo, ni el Ródope ni el Ismaro se maravillan tanto con los de Orfeo. Porque cantó cómo estaban confundidos en el inmenso vacío los

semina terrarumque animaeque marisque fuissent, et liquidi simul ignis; ut his exordia primis omnia, et ipse tener mundi concreverit orbis; tum durare solum, et discludere Nerea ponto 35 coeperit, et rerum paullatim sumere formas; iamque novum terrae stupeant lucescere solem, altius atque cadant submotis nubibus imbres; incipiant silvae quum primum surgere, quumque rara per ignaros errent animalia montis. 40 Hinc lapides Pyrrhae iactos, Saturnia regna, Caucasiasque refert volucres, furtumque Promethei. His adiungit, Hylan nautae quo fonte relictum clamassent, ut litus, Hyla, Hyla, omne sonaret; et fortunatum, si nunquam armenta fuissent, 45 Pasiphaen nivei solatur amore iuvenci. Ah, virgo infelix, quae te dementia cepit! Proetides implerunt falsis mugitibus agros: at non tam turpis pecudum tamen ulla secuta est concubitus, quamvis collo timuisset aratrum, 50 et saepe in levi quaesisset cornua fronte.

elementos de las tierras, del aire, del mar y del líquido fuego; cómo estos primeros elementos dieron principio á todas las cosas y al mundo mismo tierno todavía; cómo empezó á endurecerse el suelo, y empezaron á separarse los rios del mar y á tomar poco á poco sus formas los objetos. Ya las tierras se asombran de ver brillar el nuevo sol, ya de ver caer las lluvias de lo alto, disipándose las nubes, ya de ver que empiezan á brotar las selvas y de que vayan escasos brutos por los montes desconocidos. Despues cantó las piedras que arrojára Pirra, y el reinado de Saturno, y las aves del Cáucaso y el robo de Prometeo. Añade á estas cosas la historia de Hilas, abandonado en las aguas, á quien llamaban los marineros cuando en toda la playa resonaba ¡ Hilas, Hilas! Y canta á Pasifae enamorada de un toro blanco como la nieve, á Pasifae feliz si nunca hubiera habido ganados. ¡Oh virgen desventurada! ¿Qué locura se apoderó de tí? Las hijas de Preto llenaron los campos de falsos mugidos, pero ninguna siguió tan torpes ayuntamientos con los ganados, aunque temian el arado para su cuello, y algunas veces se tocaban la lisa frente, creyendo hallar astas en ella. ¡Ah virgen

P. VIRGILII MARONIS

Ah, virgo infelix, tu nunc in montibus erras; ille, latus niveum molli fultus hyacintho, ilice sub nigra pallentis ruminat herbas; aut aliquam in magno sequitur grege! Claudite, Nymphæ Dictaese Nymphae, nemorum iam claudite saltus. si qua forte ferant oculis sese obvia nostris errabunda bovis vestigia; forsitan illum aut herba captum viridi, aut armenta secutum, perducant aliquae stabula ad Gortynia vaccae. Tum canit Hesperidum miratam mala puellam. Tum Phaethontiadas musco circumdat amarae corticis, atque solo procerds erigit alnos. Tum canit, errantem Permessi ad flumina Gallum 65 Aonas in montis ut duxerit una sororum: utque viro Phoebi chorus adsurrexerit omnis; ut Linus haec illi, divino carmine pastor, floribus atque apio crinis ornatus amaro, dixerit: Hos tibi dant calamos, en accipe, Musae,

Ascraeo quos ante seni; quibus ille solebat cantando rigidas deducere montibus ornos.

desventurada! ahora andas errante por los montes, y él, tendido 🕬 níveo costado sobre el blando jacinto, rumia pálidas yerbas á la sombra de una negra encina, ó sigue á alguna vaca en un gran rebaño.; Cerrad, oh Ninfas, cerrad ya, oh Ninfas Dicteas, las entredas de los bosques! Acaso verán mis ojos algunas errautes pisadas del toro amado; acaso tambien, atraido por la verde yerba 6 siguiendo á los ganados, algunas vacas le conduzcan á los establos gortinios. Luégo canta á la doncella prendada de las manzanas del jardin de las Hespérides; luégo rodea á las hermanas de Facton con el musgo de una amarga corteza, y las levanta de la tierra convertidas en erguidos álamos. Canta ademas á Galo, errante junto à los rios del Permeso, y cómo una de las nueve hermanas le condujo á los montes Aonios, y cómo en su presencia se levantó todo el coro de Febo, y cómo el pastor Lino, ceñido el cabello de flores y amargo apio, le dijo en divinos versos : «Recibe este caramillo que te dan las Musas y que dieron ántes al anciano de Ascra, con el culsolia atraerse de los montes, cantando, los ásperos fresnos. Con el

BUCOLICA. — ECL. VI.

nei nemoris dicatur origo: icus, quo se plus iactet Apollo. ut Scyllam Nisi, quam fama secuta est, cintam latrantibus inguina monstris 75 xasse rates, et gurgite in alto nautas canibus lacerasse marinis; os Terei narraverit artus; lomela dapes, quae dona pararit, eserta petiverit, et quibus ante 80 ecta supervolitaverit alis? ae, Phoebo quondam meditante, beatus as, iussitque ediscere laurus, ilsae referent ad sidera valles: e oves stabulis numerumque referri 85 rito processit Vesper Olympo.

o del bosque Grineo, para que no haya así ninguno de ecie Apolo.» ¿Diré que cantó á Scila, hija de Niso, iama que rodeaban su blanco vientre monstruos lafatigó las naves de Ulises, y en el profundo abismo edazasen ¡ay! los perros marinos á sus trémulos nauntó tambien los miembros transformados de Tereo? res, cuáles dones dispusiera para él Filomena? ¿Cómo lo hácia los desiertos, y cómo ántes revoloteaba el inma de su propio techo?

ellas cosas que en otro tiempo oyó cantar á Apolo el y el Dios enseñó á los laureles, cantó Sileno: los vados, las llevan hasta los astros. Al fin mandó recoger los rediles y contarlas, y con pesar del cielo, se levande Venus.

ECLOGA VIL

MELIBOEUS.

MELIBOEUS. CORYDON. THYRSIS,

M. Forte sub arguta consederat ilice Daphnis, conpulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum, Thirsis oves, Corydon distentas lacte capellas, ambo florentes actatibus, Arcades ambo,

- 5 et cantare pares, et respondere parati.
 Huc mihi, dum teneras defendo a frigore myrtos,
 vir gregis ipse caper deerraverat; atque ego Daphnim
 adspicio; ille ubi me contra videt: Ocius, inquit,
 huc ades, o Meliboce; caper tibi salvus et haedi;
- to et, si quid cessare potes, requiesce sub umbra,
 huc ipsi potum venient per prata iuvenci;
 hic viridis tenera praetexit arundine ripas
 Mincius, eque sacra resonant examina quercu.
 Quid facerem? neque ego Alcippen, neque Phillyda, habeban,

ÉGLOGA VII.

MELIBEO.

MELIBEO, CORIDON, TIRSIS.

Melibeo. Sentóse por acaso Dafnis un dia bajo la sonora copa de una encina, hácia la cual guiaron tambien Coridon y Tirsis sus rebaños reunidos; Tirsis sus ovejas, Coridon sus cabras abundantes de leche; ambos en su edad florida. Arcades ambos, é igualmente hábiles en el canto, ya solo, ya alternado. Por allí se me extravió, miéntras estaba yo preservando de la helada los tiernos arrayanes, el morueco de mi hato; vi á Dafnis, y en cuanto él reparó en mí, e Vén aca, Melibeo, me dijo, vén acá; seguros están tu morueco y tus cabritos, y si te puedes detener un rato, descansa con nosotros á la sombra. Por aquí vendrán de suyo tus terneros á beber; aquí el verde Mincio ha cubierto sus riberas con tiernas cañas y los enjambres zumban en la sagrada encina, ¿Qué había de hacer? No tenía conmi-

os a lacte domi quae clauderet agnos; 15 amen erat, Corydon cum Thyrside, magnum. bui tamen illorum mea seria ludo. is igitur contendere versibus ambo 2: alternos Musae meminisse volebant. orydon, illos referebat in ordine Thyrsis. 20 mphae, noster amor, Libethrides, aut mihi carmen, neo Codro, concedite; proxima Phoebi is ille facit; aut, si non possumus omnes, guta sacra pendebit fistula pinu. stores, hedera nascentem ornate poetam, 25 s, invidia rumpantur ut ilia Codro; ultra placitum laudarit, baccare frontem , ne vati noceat mala lingua futuro. etosi caput hoc apri tibi, Delia, parvus osa Micon vivacis cornua cervi. 30 prium hoc fuerit, levi de marmore tota o stabis suras evincta cothurno. ium lactis, et hacc te liba, Priape, quot annis

pa estaba trabada gran lid entre Coridon y Tirsis. Pospuso, pargo, mis quehaceres á sus solaces, y así empezaron á concon sus versos alternativamente: las Musas querian versos als. Coridon decia unos, y Tirsis á su vez replicaba con otros. on. ¡Oh ninfas de Libetra! amor mio, concededme que canmi Codro, que compone versos poco inferiores á los de Feno á todos es dado tanto, quede pendiente de este sagrado caramillo sonoro.

- s. Pastores de la Arcadia, coronad de hiedra al poeta novel le revienten de envidia las entrañas de Codro; ó si me alais de lo justo, ceñid mi frente de bácara; no sea que su mallengua dañe al futuro poeta.
- 'on. Virgen de Delos, el humilde Micon te ofrece esta caben cerdoso jabali y esta enramada cornamenta de un vigoroo. Si soy siempre tan feliz en la caza, te erigirié una estatua terso mármol, calzada con purpúreo coturno.
- s. Cada año te ofrezco, on Priapo! un cantarillo de leche y rtas, y no debes esperar más de mí, pues sólo me guardas

exspectare sat est: custos es pauperis horti. Nunc te marmoreum pro tempore fecimus; at tu, si fetura gregem suppleverit, aureus esto.

C. Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae, candidior cycnis, hedera formosior alba, quum primum pasti repetent praesepia tauri, si qua tui Corydonis habet te cura, venito.

T. Immo ego Sardoniis videar tibi amarior herbis, horridior rusco, proiecta vilior alga: si mihi non haec lux toto iam longior anno est. Ite domum pasti, si quis pudor, ite iuvenci.

c. Muscosi fontes, et somno mollior herba, et quae vos rara viridis tegit arbutus umbra, solstitium pecori defendite; iam venit aestas torrida, iam laeto turgent in palmite gemmae.

T. Hic focus, et taedae pingues, hic plurimus ignis semper, et adsidua postes fuligine nigri.

Hic tantum boreae curamus frigora, quantum aut numerum lupus, aut torrentia flumina ripas.

un pobre huerto. Hasta ahora no he podido labrarte más que de mármol; pero si abundan las crias en mi ganado, serás de oro.

Coridon. ¡Oh hija de Nereo, Galatea! más dulce para mi que el tomillo hibleo, más cándida que los cisnes, más hermosa que la hiedra blanca; cuando vuelvan á sus establos mis toros de la dehesa, vén si en algo tienes todavía á tu Coridon.

Tirsis. Ántes te parezca yo más amargo que las yerbas sardas. más desabrido que el rusco y más vil que el légamo arrojado á la playa, si no es más largo ya para mí este dia que todo un año. Id, mis terneros, á la majada, si áun os queda alguna vergüenza; id, que bastante habeis pastado ya.

Coridon. Musgosas fuentes, blanda yerba, deleitosa para el sueño, verde madroño que la cubres con escasa sombra, guareced del solsticio mi rebaño. Ya viene el ardiente verano, ya brotan las yemas en el alegre sarmiento.

Tirsis. Tengo aquí un hogar y gruesas teas y una gran lumbrada que arde siempre, y puertas ennegrecidas con el continuo hollin. Tanto nos cuidamos aquí de los frios del Boreas como los lobos del número de las ovejas, ó de sus riberas los rios desbordados.

70

C. Stant et iuniperi, et castaneae hirsutae; strata iacent passim sua quaque sub arbore poma; omnia nunc rident: at, si formosus Alexis 55 montibus his abeat, videas et flumina sicca. T. Aret ager; vitio moriens sitit aeris herba; Liber pampineas invidit collibus umbras: Phyllidis adventu nostrae nemus omne virebit, Iuppiter et lacto descendet plurimus imbri. 60 C. Populus Alcidae gratissima, vitis Iaccho, formosae myrtus Veneri, sua laurea Phoebo: Phyllis amat corylos; illas dum Phyllis amabit, nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phoebi. T. Fraxinus in silvis pulcerrima, pinus in hortis, 65 populus in fluviis, abies in montibus altis: saepius at si me, Lycida formose, revisas: fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis. M. Haec memini, et victum frustra contendere Thyrsim. Ex illo Corydon Corydon est tempore nobis.

Coridon. Aquí hay enebros y erizadas castañas; las manzanas yacen caidas por todas partes debajo de los árboles. Todo rie ahora; mas si el hermoso Alexis se ausenta de estos montes, verás secarse hasta los rios.

Tirsis. Sécase el campo; con el ardor del aire se marchita la yerba moribunda; Baco niega á los collados las sombras de los pámpanos. Mas con la llegada de mi Filis reverdecerá todo el bosque, y Júpiter, en forma de abundantes aguas, bajará en alegre lluvia.

Coridon. Gratísimo es el álamo á Alcides, la vid á Baco, el mirto á la hermosa Venus, su laurel á Febo. Filis prefiere los avellanos, y miéntras los prefiera, ni el mirto ni el laurel de Febo vencerán á los avellanos.

Tirsis. Hermoso es sobre todos los árboles el fresno en las selvas, el pino en los huertos, el álamo en las márgenes de los rios, el abeto en los altos montes; pero si con más frecuencia vienes á verme, hermoso Lícidas, el fresno en las selvas, el pino en los huertos te cederán la palma.

Melibeo. Estos versos conservé en la memoria, y me acuerdo tambien de que en vano porfiaba Tirsis vencido. Y desde entónces, Coridon, Coridon es para mí el primero.

ECLOGA VIII. PHARMACEUTRIA.

DAMON, ALPHESIBORUS.

Pastorum Musam Damonis et Alphesiboei, inmemor herbarum quos est mirata iuvenca certantis, quorum stupefactae carmine lynces, et mutata suos requierunt flumina cursus; Damonis Musam dicemus et Alphesiboei.

Tu mihi seu magni superas iam saxa Timavi, sive oram Illyrici legis aequoris; en erit unquam ille dies, mihi cum liceat tua dicere facta? en erit ut liceat totum mihi ferre per orbem sola Sophocleo tua carmina digna cothurno? a te principium; tibi desinct; accipe iussis carmina coepta tuis, atque hanc sine tempora circum inter victrices hederam tibi serpere laurus.

ÉGLOGA VIII. LA HECHICERA.

DAMON. ALFESIBEO.

Voy á decir los cantares con que luchaban los pastores Damon ; Alfesibeo, que olvidada de pastar, escuchaba la novilla embelesada: suspensos quedaban tambien los linces al oirlos, y los rios enfrensban su desviada corriente. Voy á decir los versos de Damon y Alfesibeo.

¡Oh tú, que vas trasmontando ahora las peñas del gran Timavo é sigues la playa del mar de Iliria! ¿cuándo llegará para mí el dia es que pueda cantar tus altos hechos? ¿Cuándo me llegará el dia es que pueda llevar por todo el orbe tus versos, únicos dignos del coturno de Sófocles? Tú diste principio, da hoy término á mis cantos; acepta éstos, que he escrito compelido por tí, y permite á esta biedra que circunde tus sienes entre victoriosos lauros.

Frigida vix coelo noctis decesserat umbra, cum ros in tenera pecori gratissimus herba, 15 incumbens tereti Damon sic coepit olivae: D. Nascere, praeque diem veniens age, Lucifer, almum; coniugis indigno Nisae deceptus amore dum queror, et divos, quamquam nil testibus illis profeci, extrema moriens tamen adloquor hora. 20 Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus. Maenalus argutumque nemus pinosque loquentis semper habet; semper pastorum ille audit amores, Panaque, qui primus calamos non passus inertis Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus. 25 Mopso Nisa datur: quid non speremus amantes? iungentur iam griphes equis; aevoque sequenti cum canibus timidi venient ad pocula damae. Mopse, novas incide faces: tibi ducitur uxor. Sparge, marite, nuces: tibi deserit Hesperus Oetam 30 Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.

Apénas se habia alejado del cielo la fria sombra de la noche, á la hora en que es gratísimo al rebaño el rocío de la blanda yerba, así empezó á cantar Damon, apoyado de pechos en su cayado de olivo:

Damon. Vén, lucero de la mañana, precursor de la almodía, miéntras yo me lamento, burlado por la perfidia de mi prometida Nise, y aunque nada me ha aprovechado tomar á los dioses por testigos de mi desgracia, á ellos levanto mi voz moribunda en esta hora postrera.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

El Ménalo tiene un bosque sonoro y gárrulos pinos; siempre está oyendo amorosas quejas de los pastores y al dios Pan, el primero que no consintió permaneciesen ociosos los caramillos.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

Á Mopso se da Nise; ¿qué no hemos de esperar los amantes? Los grifos se ayuntarán con las yeguas, y pronto las tímidas corzas acudirán á abrebarse juutas con los perros. Corta, Mopso, nuevas teas; la mujer te llevan á casa. Esparce nueces, marido; para tí deja Héspero el Oeta.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

O digno coniuncta viro! dum despicis omnis, dumque tibi est odio mea fistula, dumque capellae, hirsutumque supercilium, promissaque barba;

nec curare deum credis mortalia quemquam.
Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.
Saepibus in nostris parvam te roscida mala
(dux ego vester cram) vidi cum matre legentem;
alter ab undecimo tum me iam acceperat annus;

iam fragilis poterat ab terra contingere ramos.

Ut vidi, ut perii! ut me malus abstulit error!

Incipe Maenalios mecum, mea tibia, versus.

Nunc scio, quid sid Amor: duris in cotibus illum aut Tmaros, aut Rhodope, aut extremi Garamantes,

Incipe Macnalios mecum, mea tibia, versus.

Saevus Amor docuit natorum sanguine matrem conmaculare manus: crudelis tu quoque, mater; crudelis mater magis, an puer improbus ille?

50 improbus ille puer: crudelis tu quoque, mater.

¡Oh esposa digna de tal marido! Tú, que á todos nos desdeña, que aborreces mi caramillo y mis cabras y mi cerdoso sobrecejo y mi larga barba, y crees que no hay un Dios que se cuida de las cosas mortales.

Entona conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

Te vi, cuando eras niña, que ibas con tu madre por mis huertos, cogiendo manzanas cubiertas de rocio. Yo era vuestro guía; entraba entónces en los doce años, y ya podia alcanzar desde el suelo i los frágiles ramos. Te vi y empecé á morir. ¡Qué funesto delirio » apoderó de míl

Entona conmigo, zampoña mía, versos dignos del Ménalo.

Ahora conozco al amor. Nació este niño entre duras peñas, es las regiones del Ismaro ó entre los remotos Garamantas; nada tiene de nuestro linaje ni de nuestra sangre.

Entona conmigo, zampoña mia, versos diguos del Ménalo.

El cruel Amor enseñó á una madre á mancharse las manes con sangre de sus hijos. Cruel fuiste tú tambien, joh madre! pero ¿fai más cruel la madre que malvado el niño? Malvado fué el niño, mas tú tambien, joh madre! fuiste cruel.

Maenalios mecum, mea tibia, versus. et ovis ultro fugiat lupus; aurea durae erant quercus; narcisso floreat alnus; a corticibus sudent electra myricae; : et cycnia ululae, sic Tityrus Orpheus; 55 is in silvis, inter delphinas Arion. Maenalios mecum, mea tibia, versus. vel medium fiant mare. Vivite silvae; ps aerii specula de montis in undas :; extremum hoc munus morientis habeto. **60** Maenalios, iam desine, tibia versus. c Damon: vos, quae responderit Alphesiboeus, Pierides: non omnia possumus omnes, Effer aquam, et molli cinge haec altaria vitta; asque adole pinguis et mascula tura: 65 is ut magicis sanos avertere sacris ar sensus; nihil hic nisi carmina desunt. ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.

na conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo.

Lahora el lobo de la oveja, produzcan doradas pomas las neinas, florezca en los olmos el narciso, destile la corteza amariscos espeso ámbar, desafien á cantar las lechuzas á los sea Títiro un Orfeo en las selvas, un Arion entre los del-

na conmigo, zampoña mia, versos dignos del Ménalo. ese mar ahora toda la tierra. Selvas, adios para siempre. la cima de un alto monte voy á precipitarme en las olas; este postrer tributo de un moribundo.

deja ya de entonar, zampoña mia, versos dignos del Mé-

cantó Damon; decid vosotras, ¡ oh Piérides! lo que responesibeo. No todos lo podemos todo.

ibeo. Trae agua y ciñe estas aras con flexibles vendas; quegües verbenas é inciensos machos; que quiero ver de sanar gicos conjuros la locura de mi amante. Dispuesto está toilo falta el ensalmo.

1 de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Carmina vel coelo possunt deducere Lunam: carminibus Circe socios mutavit Ulixi; 70 frigidus in pratis cantando rumpitur anguis. Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. Terna tibi haec primum triplici diversa colore licia circumdo, terque hanc altaria circum effigiem duco; numero deus impare gaudet. 75 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. Necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores; Necte, Amarylli, modo; et, Veneris, dic, vincula necto. Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. Limus ut hic durescit, et hacc ut cera liquescit 80 uno eodemque igni: sic nostro Daphnis amore. Sparge molam et fragilis incende bitumine laurus. Daphnis me malus urit: ego hanc in Daphnide laurum. Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. Talis amor Daphnim, qualis, quum fessa iuvencum per nemora atque altos quaerendo bucula lucos propter aquae rivum viridi procumbit in ulva,

Poderosos son los conjuros á atraer del cielo la luna; con ellos trasformó Circe á los compañeros de Ulíses; con ellos se parte en los prados la fria culebra.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Ciño lo primero esta tu imágen con tres lienzos de tres colores, dándoles tres vueltas, y tres veces la llevo en torno de los altares; el número impar es grato al númen.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Ata, Amarilis, con tres nudos estos lienzos de tres colores; átalos pronto, Amarilis, y di : «Atando estoy los lazos de Venus.»

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Así como un mismo fuego endurece este barro y derrite esta cera, así con mi amor suceda á Dafnis. Desparrama la salsa mola y quema con betun esos frágiles laureles. Funesto Dafnis me abrasa de amor, y yo abraso á Dafnis en este laurel.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dáfnis.

Cual novilla rendida de buscar al toro por los bosques y los altos montes se deja caer sobre las verdes juncias á la márgen de un rio,

perdita, nec serae meminit decedere nocti, alis amor teneat, nec sit mihi cura mederi. Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. 90 Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquid, pignora cara sui: quae nunc ego limine in ipso, erra, tibi mando; debent haec pignora Daphnim. Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. Has herbas atque haec Ponto mihi lecta venena 95 pse dedit Moeris: nascuntur plurima Ponto. His ego saepe lupum fieri, et se condere silvis. Moerim, saepe animas imis excire sepulcris, stque satas alio vidi traducere messis. Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. 100 Fer cineres, Amarylli, foras rivoque fluenti ransque caput iace; nec respexeris: his ego Daphnim adgrediar; nihil ille deos, nil carmina curat. Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim. Adspice: conripuit tremulis altaria flammis 105 ponte sua, dum ferre moror, cinis ipse. Bonum sit!

r no se acuerda de volverse aun ya muy entrada la noche, tal esté Dafnis de amor por mí, sin que yo me cure de aliviarle.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Estos despojos me dejó el pérfido en otro tiempo, caras prendas le su amor, y yo ahora te las entrego, joh tierra! en este mismo lintel; estas prendas están obligadas á devolverme mi Dafnis.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

El mismo Meris me dió estas yerbas y estos venenos cogidos en el Ponto, donde nacen en grandísima abundancia. Muchas veces con ellos he visto á Meris convertirse en lobo y vagar por las selas, muchas veces le he visto sacar los espíritus de los hondos sebulcros y trasladar de una parte á otra los sembrados.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

Saca esas cenizas, Amarilis, y arrójalas al arroyo por encima de u cabeza, sin mirar atras. Con este ensalmo veré de vencer á Dafis; pero él no hace caso ni de los dioses ni de los ensalmos.

Traed de la ciudad á casa, conjuros mios, traed á Dafnis.

¡Mira, miéntras me tardo en sacarla, de suyo la ceniza ha roleado el ara con trémulas llamas! ¡Ojalá sea para bien! No sé

P. VIRGILII MARONIS

nescio quid certe est; et Hylax in limine latrat.
Credimus? an, qui amant, ipsi sibi somnia fingunt?
parcite, ab urbe venit, iam parcite, carmina, Daphnia

ECLOGA IX.

MOERIS.

LYCIDAS. MOERIS.

L. Quo te, Moeri, pedes? an, quo via ducit, in urbem? M. O Lycida, vivi, pervenimus, advena nostri, quo nunquam veriti sumus, ut possessor agelli diceret: Haec mea sunt: veteres migrate coloni. Nunc victi, tristes, quoniam Fors omnia versat, hos illi (quod nec vertat bene) mittimus haedos.

L. Certe equidem audieram, qua se subducere colles

que será, pero Hilax está ladrando á la puerta. ¿Podré creerlo? ¿Ó será que los amantes se fingen sueños á su antojo?

Basta; que ya vuelve Dafnis de la ciudad; basta ya, conjuros mios.

ÉGLOGA IX.

MERIS.

LÍCIDAS. MERIS.

Licidas. ¿Adónde diriges tus pasos, Meris? ¿Acaso á la ciudad, á la cual conduce ese camino?

Meris. ¡Oh Licidas! tanto habrémos vivido para que (cosa que nunca debimos recelar) un forastero, apoderado de nuestro pobre campo, nos diga: «Mias son estas tierras; emigrad, antiguos colonos.» Vencidos ahora, tristes, pues todo lo trastorna la fortuna, le enviamos estos cabritos, que mal provecho le hagan.

Licidas. Pues yo habia oido decir que desde donde empiezan es-

incipiunt, mollique iugum demittere clivo, usque ad aquam, et veteres, iam fracta cacumina, fagos, omnia carminibus vestrum servasse Menalcan. M. Audieras? et fama fuit; sed carmina tantum nostra valent, Lycida, tela inter Martia, quantum Chaonias dicunt, aquila veniente, columbas. Quod nisi me quacumque novas incidere litis ante sinistra cava monuisset ab ilice cornix: 15 nec tuus hic Moeris, nec viveret ipse Menalcas. L. Heu! cadit in quemquam tantum scelus? heu, tua nobis paene simul tecum solatia rapta, Menalca? quis caneret Nymphas? quis humum florentibus herbis spargeret, aut viridi fontis induceret umbra? **2**0 vel quae sublegi tacitus tibi carmina nuper, quum te ad delicias ferres, Amaryllida, nostras? «Tityre, dum redeo, brevis est vía, pasce capellas; et potum pastas age, Tityre; et inter agendum occursare capro, cornu ferit ille, caveto.» 25

tos collados á rebajarse y descender con suave pendiente hasta la ribera del rio y hasta esas añosas hayas desmochadas, ya, todo lo habia conservado vuestro Menalcas, merced á sus versos.

Meris. Lo oiste y así corrió la voz; pero tanto valen nuestros versos, ¡oh Lícidas! entre los dardos de Marte, cuanto pueden las palomas de Caonia ante la embestida de las águilas; á punto que si la siniestra corneja no me hubiese amonestado, desde una hueca encina, que no me metiese en nuevas contiendas, ni este tu Meris ni el mismo Menalcas estarian con vida.

Lícidas. ¡Ah! ¿Cabe en alguno tamaña maldad? ¿Será posible que contigo, ¡oh Menalcas! hayamos estado á punto de perder nuestras delicias? ¿Quién, faltando tú, habria cantado las Ninfas? ¿Quién habria esparcido por la tierra floridas yerbas, ó cubierto las fuentes con verdes sombras? ¿Quién hubiera compuesto estos versos, que poco há te robé, sin que me sintieses, cuando te ibas á ver á Amarilis, nuestro encanto? «¿Títiro, miéntras vuelvo, que no voy nléjos, apacienta mis cabrillas, y despues de apacentadas, llévalas ná beber; mas en el camino guárdate, Títiro, del morueco, porque nembiste y hiere.»

M. Immo haec, quae Varo necdum perfecta canebat: «Vare, tuum nomen, superet modo Mantua nobis, Mantua vae miserae nimium vicina Cremonae, cantantes sublime ferent ad sidera cycni.»

L. Sic tua Cyrneas fugiant examina taxos; sic cytiso pastae distendant ubera vaccae: incipe, si quid habes. Et me fecere poetam Pierides; sunt et mihi carmina; me quoque dicunt vatem pastores: sed non ego credulus illis.

Nam neque adhuc Vario videor, nec differe Cinna digna, sed argutos inter strepere anser olores.

M. Id quidem ago, et tacitus, Lycida, mecum ipse voluto, si valeam meminisse; neque est ignobile carmen.

«Huc ades, o Galatea; quis est nam ludus in undis?

Hic ver purpureum; varios hic flumina circum fundit humus flores; hic candida populus antro inminet et lentae texunt umbracula vites.

Huc ades: insani feriant sine litora fluctus.»

Meris. Estos otros más bien, que áun no limados, dedicaba á Varo: «Los cisnes canoros sublimarán tu nombre hasta las estre-»llas, con tal que nos conserves á Mantua, á Mantua, ¡ay! harto »cercana á la desgraciada Cremona.»

Lícidas. ¡Así tus enjambres eviten los tejos de Córcega! Así apacentadas con cantueso rebosen de leche las ubres de tus vacas. Comienza, si algo recuerdas. Tambien á mí las Musas me hicieron poeta, tambien yo compongo versos, tambien á mí me llaman poeta los pastores, pero yo no los creo, porque hasta ahora no me reconozco digno de celebrar á Varo y Cina; ántes soy ánade que grazna entre canoros cisnes.

Meris. Eso procuro, Lícidas, y aquí en mi idea trato de recordar unos versos que no han de parecerte del todo malos: «Vén, loh Ganlatea! ¿ qué placer encuentras en jugar con las aguas? Aquí brilla » la purpúrea primavera; aquí en torno de los rios produce la tierra » pintadas flores; aquí el álamo blanco señorea la gruta, y las flem » xibles vides tejen sombrías enramadas. Vén, deja á las furiosas » olas estrellarse en la playa.»

L. Quid, quae te pura solum sub nocte canentem audieram? numeros memini, si verba tenerem. 45 M. « Daphni, quid antiquos signorum suspicis ortus? ecce Dionaei processit Caesaris astrum; astrum, quo segetes gauderent frugibus; et quo duceret apricis in collibus uva colorem. Insere, Daphni, piros; carpent tua poma nepotes.» ·**5**0 Omnia fert aetas, animum quoque; saepe ego longos cantando puerum memini me condere soles: nunc oblita mihi tot carmina, vox quoque Moerim iam fugit ipsa: lupi Moerim videre priores. sed tamen ista satis referet tibi saepe Menalcas. 55 L. Caussando nostros in longum ducis amores. Et nunc omne tibi stratum silet aequor; et omnes, adspice, ventosi ceciderunt murmuris aurae. Hinc adeo media est nobis via; namque sepulcrum incipit adparere Bianoris: hic, ubi densas 60 agricolae stringunt frondes, hic, Moeri, canamus; hic haedos depone; tamen veniemus in urbem.

Licidas. ¿Y aquellos versos que una noche serena te oi cantar á tus solas? Recuerdo el ritmo, pero no la letra.

Meris. «¿Para qué contemplas, ¡oh Dáfnis! el nacimiento de las » antiguas constelaciones? Mira cómo se levanta ahora el astro de » César, hijo de Venus, astro á cuyo influjo se regocijarán los cam» pos con ricas mieses y se colorarán las uvas en las solanas. Inger» ta tus perales, Dafnis; tus nietos algun dia cogerán el fruto.» El tiempo se lo lleva todo, hasta el aliento; me acuerdo que cuando yo era muchacho, me pasaba dias enteros cantando; todos aquellos versos se me han olvidado ya. Hasta la voz falta ya á Meris; los lobos sin duda vieron á Meris los primeros; pero bastantes veces te repetirá Menalcas esos versos que deseas.

Lícidas. Con esos pretextos vas alargando complacerme, y eso que ahora tienes la mar en silencio, y han caido, ya lo ves, todos los murmullos del aura. A mitad estamos del camino, pues ya empieza á descubrirse el sepulcro de Bianor; cantemos aquí, Méris, aquí donde estos labradores están podando las espesas ramas. Deja aquí tus cabritos; tiempo tenemos para llegar á la ciudad, ó si te-

63

P. VIRGILII MARONIS

Aut, si, nox pluviam ne conligat ante, veremur, cantantes licet usque (minus via laedit) eamus; cantantes ut eamus, ego hoc te fasce levabo.

M. Desine plura, puer; et, quod nunc instat, agamus. Carmina tum melius, quum venerit ipse, canemus.

ECLOGA X.

GALLUS.

Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborem:
Pauca meo Gallo, sed quae legat ipsa Lycoris.
Carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?
sic tibi, quum fluctus subterlabere Sicanos,
Doris amara suam non intermisceat undam.
Incipe; sollicitos Galli dicamus amores,
dum tenera attondent simae virgulta capellae.
Non canimus surdis: respondent omnia silvae.

mes que ántes la noche nos sorprenda lluviosa, vamos cantando por el camino, y así nos será ménos enojoso; para que podamos caminar cantando, yo te aliviaré de esta carga.

Meris. Déjate de eso, zagal, y tratemos ahora de lo que importa. Cuando vuelva Menalcas cantarémos más á gusto aquellos versos.

ÉGLOGA X.

GALO.

Inspirame, Aretusa, este último canto. Pocos versos diré á mi Galo, pero ha de leerlos la misma Licoris; ¿quién negará versos á Galo? Así cuando te deslices por debajo de las olas sicilianas, no mezcle Doris sus amargas aguas con las tuyas. Empieza: digamos los afanosos amores de Galo, miéntras mis romas cabras despuntan los tiernos matorrales. No en vano cantarémos; todas las selvas nos responderán con sus eços.

Quae nemora, aut qui vos saltus habuere, puellae Naides, indigno quum Gallus amore peribat? 10 Nam neque Parnasi vobis iuga, nam neque Pindi ulla moram fecere, neque Aonie Aganippe. Illum etiam lauri, etiam flevere myricae; pinifer illum etiam sola sub rupe iacentem Maenalus, et gelidi fleverunt saxa Lycaei. 15 Stant et oves circum; (nostri nec poenitet illas; nec te poeniteat pecoris, divine poeta: et formosus oves ad flumina pavit Adonis) venit et upilio; tardi venere subulci; uvidus hiberna venit de glande Menalcas. 20 Omnes, unde amor iste, rogant, tibi? venit Apollo: Galle, quid insanis? inquit, tua cura Lycoris perque nives alium perque horrida castra secuta est. Venit et agresti capitis Silvanus honore, florentis ferulas et grandia lilia quassans. 25 Pan deus Arcadiae venit: quem vidimus ipsi sanguineis ebuli baccis minioque rubentem. Ecquis erit modus? inquit. Amor non talia curat.

¿ En qué florestas, en qué bosques os ocultabais, vírgenes Nayades, miéntras sucumbia Galo á un indigno amor? porque no os detuvieron ni las cumbres del Parnaso, ni las del Pindo, ni la fuente de Aganipe Aónida. Los laureles le lloraron, lloráronle tambien los tamariscos; tambien le lloró el pinífero Ménalo, viéndole yacer tendido al pié de una solitaria peña, y le lloraron las rocas del helado Liceo. Inmóviles están en derredor las ovejas; (ni ellas se desdeñan de nosotros, ni las desdeñes tú, ¡oh divino poeta! tambien el hermoso Adónis apacentaba ovejas algun dia al márgen de los rios.)

Vino el ovejero, vinieron los tardos boyeros y Menalcas, todo empapado de recolectar la bellota inverniza. Todos preguntan: «¿ De dónde nace ese fatal amor?» Vino Apolo y te dijo: «¡ Oh Galo! ¿ cuál locura es la tuya? Lícoris, tus amores, va siguiendo á otro por entre las nieves y los horribles campamentos.» Vino tambien Silvano, ceñida la sien de agreste guirnalda, sacudiendo floridas espadañas y grandes azucenas. Vino luégo Pan, el dios de la Arcadia, al que vimos pintado con las rojas bayas del yezgo y con bermellon. «¿ Acabará esto? dijo. El Amor no se cura de tus quejas;

Nec lacrimis crudelis Amor, nec gramina rivis,
nec cytiso saturantur apes, nec fronde capellae.
Tristis at ille: Tamen cantabitis, Arcades, inquit,
montibus haec vestris, soli cantare periti
Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant,
vestra meos olim si fistula dicat amores!

Atque utinam ex vobis unus, vestrique fuissem
aut custos gregis, aut maturae vinitor uvae!
Certe, sive mihi Phyllis, sive esset Amyntas,
seu quicumque furor, (quid tum, si fuscus Amyntas?
et nigrae violae sunt, et vaccinia nigra)
mecum inter salices lenta sub vite iaceret;

serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.
Hic gelidi fontes; hic mollia prata, Lycori;
hic nemus; hic ipso tecum consumerer aevo.
Nunc insanus amor duri me Martis in armis
tela inter media atque adversos detinet hostis:
tu procul a patria (nec sit mihi credere tantum!)
Alpinas, ah dura, nives et frigora Rheni

el cruel Amor no se harta de lágrimas, ni de agua las yerbas, ni de cantueso las abejas, ni de ramaje las cabras.»

Y el triste Galo exclamó: «Vosotros, joh Arcades! cantaréis estas cosas á vuestros montes; vosotros, joh Arcades! únicos hábiles en el canto. ¡Oh cuán blandamente descansarán mis huesos, si vuestro caramillo dice en algun tiempo mis amores!¡Y ojalá hubiese yo sido uno de vosotros, ó pastor de vuestros rebaños, ó viñador de vuestras cepas maduras! Cierto que, ya hubiese amado á Filis, ya á Amintas, ya á cualquiera otro (¿qué importa que Amintas sea moreno? Oscuras son tambien las violetas y oscuros los jacintos). Conmigo sestearia entre los sauces bajo la flexible vid. Filis cogeria para mí coronas de flores, y Amintas cantaria. Aquí hay frias fuentes aquí blandos prados, ¡oh Lícoris! aquí hay bosques, aquí viviria yo y moriria contigo; pero un loco amor me retiene entre las armas del duro Marte, entre los dardos que se cruzan y los contrapuestos enemigos, mientras tú, léjos de tu patria (¡así pudiera no creerlo!). ves sola y sin mí, ¡oh cruel! las nieves alpinas y los frios del Riu.

me sine sola vides. Ah te ne frigora laedant! ah tibi ne teneras glacies secet aspera plantas! Ibo, et, Chalcidico quae sunt mihi condita versu 50 carmina, pastoris Siculi modulabor avena. Certum est in silvis, inter spelaea ferarum malle pati tenerisque meos incidere amores arboribus; crescent illae; crescetis, amores. Interea mixtis lustrabo Maenala Nymphis; 55 aut acres venabor apros; non me ulla vetabunt frigora Parthenios canibus circumdare saltus. Iam mihi per rupes videor lucosque sonantis ire; libet Partho torquere Cydonia cornu spicula: tamquam haec sit nostri medicina furoris, 60 aut deus ille malis hominum mitescere discat. Iam neque Hamadryades rursus, nec carmina nobis ipsa placent; ipsae rursus concedite silvae. Non illum nostri possunt mutare labores, nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus, 65 Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosae, nec si, quum moriens alta liber aret in ulmo,

¡Ah! no te lastimen los frios, no hiera el áspero hielo tus delicadas plantas. Iré y cantaré, al són de la avena del pastor siciliano, las canciones que he compuesto en verso calcídico. Decidido estoy ya á padecer en medio de las selvas, entre las cuevas de las fieras y á grabar en los tiernos árboles mis amores; crecerán los árboles, y con ellos creceréis, amores mios. Entre tanto recorreré las márgenes del Ménalo en compañía de sus Ninfas, ó cazaré los fieros jabalíes; no me impedirán los más rigurosos frios rodear con mis perros los bosques partenios. Ya me estoy viendo ir por las breñas y los resonantes bosques; pláceme disparar saetas cidonias con el arco de los Partos, como si todo esto fuese remedio para mi delirio, ó supiese aquel dios compadecerse de las desgracias de los hombres. Ya no me recrean las Hamadríadas ni áun los mismos cantares; hasta de vosotras mismas, ¡oh selvas! me despido para siempre. Mal podrian mis afanes mudar la condicion de aquel dios; ni áun cuando bebiera las aguas del Hebro en mitad del invierno y arrostrase las nieves y las lluvias de la Tracia; ni aun cuando apacentase las

Aethiopum versemus ovis sub sidere Cancri. Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori.

- Hase sat erit, divae, vestrum cecinisse poetam, dum sedet, et gracili fiscellam texit hibisco, Pierides; vos haec facietis maxima Gallo: Gallo, cuius amor tantum mihi crescit in horas, quantum vere novo viridis se subiicit alnus.
- Surgamus: solet esse gravis cantantibus umbra; inniperi gravis umbra; nocent et frugibus umbrae. ite domum saturae, venit Hesperus, ite, capellae.

ovejas de los Etíopes bajo el signo de Cancer, cuando se reseca y desquebraja la corteza en los altos olmos. El Amor lo vence todo; sometámonos, pues, al Amor.»

Basta, divinas Piérides, á vuestro poeta haber cantado estos versos miéntras sentado tejia un canastillo de flexibles mimbres; vosotras los realzaréis á los ojos de Galo; de Galo, cuyo afecto crece tanto en mi cada hora, cuanto crece el verde olmo á cada nueva primavera. Levantémonos de aqui; suele la sombra ser nociva à los cantores. Nociva es, sobre todo, la sombra del enebro; tambien para las mieses es nociva la sombra. Id repastadas al aprisco; id, que ya asoma el Héspero, cabrillas mias.

LAS GEÓRGICAS.



GEORGICON.

LIBER PRIMUS.

faciat laetas segetes, quo sidere terram, Maecenas, ulmisque adiungere vites at; quae cura boum, qui cultus habendo ri; apibus quanta experientia parcis: nere incipiam. Vos, o clarissima mundi, labentem coelo quae ducitis annum; alma Ceres, vestro si munere tellus m pingui glandem mutavit arista, ue inventis Acheloia miscuit uvis; agrestum praesentia numina, Fauni, mul Faunique pedem Dryadesque puellae:

5

10

LAS GEÓRGICAS.

LIBRO I.

se producen lozanas mieses, bajo cuál astro conviene ¡oh ¡! labrar la tierra y enlazar las vides con los olmos, qué cuiclaman los bueyes, qué afanes los ganados, cuánta indusgen las guardosas abejas, empezaré desde ahora á cantar.
ísimas lumbreras del mundo, que regis el órden con que las
es se van deslizando del ciclo! ¡Oh Baco y oh alma Céres,
terced vuestra la tierra trocó la bellota caónia por la fecunda
r mezcló las aguas del Aquelóo al jugo de las uvas recien dess! ¡Oh Faunos, númenes propicios á los labradores, venid á
enid tambien con ellos vosotras, oh vírgenes Driadas! ¡Yo

munera vestra cano. Tuque o, cui prima frementem fudit equum magno tellus percusa tridenti, Neptune; et cultor nemorum, cui pinguia Ceae ter centum nivei tondent dumeta iuvenci; 15 ipse, nemus linquens patrium saltusque Lycaei, Pan, ovium custos, tua si tibi Maenala curae, adsis, o Tegeace, favens; oleacque Minerva inventrix; uncique puer monstrator aratri; et teneram ab radice ferens, Silvane, cupressum; dique deaeque omnes, studium quibus arva tueri, quique novas alitis non ullo semine fruges, quique satis largum coelo demittitis imbrem; tuque adeo, quem mox quae sint habitura deorum concilia, incertum est: urbisne invisere, Caesar, terrarumque velis curam, et te maxumus orbis auctorem frugum tempestatumque potentem adcipiat, cingens materna tempora myrto; an deus inmensi venias maris, ac tua nautae numina sola colant, tibi serviat ultima Thule, **30**

canto vuestros dones! Y tú, ¡ oh Neptuno! para quien la tierra, herida por primera vez de tu gran tridente, hizo brotar el fogoso caballo! Y tú tambien, morador de los bosques, en cuyo honor trescientos novillos blancos como la nieve pastan las fértiles dehesas de la isla Ceo; y tú, joh Pan Tegeo, pastor de ovejas! abandonando el bosquepatrio y las selvas de Licco y tu querido monte Ménalo, asísteme con tu favor; y tú, ; oh Minerva, descubridora del olivo! Y tú, ¡oh mancebo inventor del corvo arado! Y tú, Silvano, que llevas por cayado un tierno ciprés descuajado; y vosotros todos, dioses y dioses, que velais por la fertilidad de los campos, así los que alimentais las plantas nuevas que brotan de suyo, como los que enviais desde el cielo á los sembrados abundosas lluvias! Y tambien tú, de quien áun es dudoso á cuáles concilios de los dioses estás destinado. ya prefieras tomar sobre tí el cuidado de las ciudades y de las tierras, ¡oh César! y el dilatado mundo te reciba por dador de los frutos y árbitro de las estaciones, ceñidas las sienes con el materno arrayan; ya llegues á ser el dios del inmenso mar, y los navegantes acaten sólo tu númen, y te reverencie la remota Tule, y Tetis te pague con

45

teque sibi generum Tethys emat omnibus undis;
anne novum tardis sidus te mensibus addas,
qua locus Erigonem inter Chelasque sequentis
panditur: ipse tibi iam brachia contrahit ardens
Scorpios, et coeli iusta plus parte reliquit:
quidquid eris, (nam te nec sperant Tartara regem,
nec tibi regnandi veniat tam dira cupido:
quamvis Elysios miretur Graecia campos,
nec repetita sequi curet Proserpina matrem)
da facilem cursum, atque audacibus adnue coeptis,
ignarosque viae mecum miseratus agrestis,
ingredere, et votis iam nunc adsuesce vocari.

Vere novo, gelidus canis quum montibus humor liquitur, et Zephyro putris se gleba resolvit, depresso incipiat iam tum mihi taurus aratro ingemere, et sulco adtritus splendescere vomer. Illa seges demum votis respondet avari agricolae, bis quae solem, bis frigora sensit; illius inmensae ruperunt horrea messes.

todas sus ondas la gloria de tenerte por yerno; ó bien, nueva estrella, te añadas á los meses estivos, ocupando el lugar que se te abre entre Erígone y las Celas, que le están inmediatas, para lo cual ya el férvido Escorpion recoge sus brazos y te cede en el cielo un espacio más que bastante; cualquier dios, en fin, que llegues á ser (porque no espere el Tártaro tenerte por rey, ni te vendrá tau fiera codicia de reinar, por más que ensalce la Grecia los Elíseos campos, y solicitada Proserpina, resista seguir á su madre), allana mi empresa, aliéntame en este atrevido ensayo, y compadecido, como yo, de los labradores que desconocen el buen camino, acude á mí y acostúmbrate ya á ser invocado como una divinidad.

Al renacer la primavera, cuando las frias aguas se deslizan de los nevados montes, y al soplo del céfiro se va abriendo el terruño, empiecen ya mis yuntas á gemir bajo el peso del arado, hondamente sumido en los surcos, y reluzca la reja desgastada en ellos. Aquella sementera que dos veces hubiere sentido los soles y los frios, llenará, en fin, los deseos del avaro labrador, en cuyas trojes rebosará una abundantísima cosecha.

Ac prius, ignotum ferro quam scindimus aequor, 50 ventos et varium coeli praediscere morem cura sit, ac patrios cultusque habitusque locorum; et quid quaeque ferat regio, et quid quaeque recuset. Hic segetes, illic veniunt felicius uvae, arborei fetus alibi; atque iniussa virescunt 55 gramina. Nonne vides, croceos ut Tmolus odores, india mittit ebur, molles sua tura Sabaei; at Chalybes nudi ferrum, virosaque Pontus castorea, Eliadum palmas Epiros equarum? Continuo has leges aeternaque foedera certis 60 inposuit natura locis, quo tempore primum Deucalion vacuum lapides iactavit in orbem, unde homines nati, durum genus. Ergo age, terrae pingue solum primis extemplo a mensibus anni fortes invertant tauri, glebasque iacentis 65 pulverulenta coquat maturis solibus aestas: at si non fuerit tellus fecunda, sub ipsum

50. At prius 67. At,

Mas, antes de romper con la reja un campo desconocido, convient informarse de los vientos y de las várias influencias del cielo á que está expuesto, de los cultivos usados en el país y de las propiedades del terreno, y de cuales frutos produce y cuales rechaza la comarca. Aquí se da mejor el trigo, allí la uva; aquí brota arbolade, allí de suyo abundan los pastos. ¿ No ves cómo el monte Etmolo no envia el oloroso azafran, la India el marfil, los afeminados Sabou sus inciensos, los desnudos Calibes el hierro, el Ponto los castores medicinales, y el Epiro sus yeguas de Elis, destinadas á las palms olímpicas? Estas leyes constantes, estos eternos conciertos impue la naturaleza á determinados lugares, desde aquel tiempo primero en que Deucalion fué arrojando por el despoblado mundo las piedras de que nacieron los hombres, duro linaje. Ea pues, empieces tus robustos bueyes á remover la tierra fecunda desde los primeros meses del año, para que el polvoroso estío recuezca los terrones con sus ardientes soles; mas, si cultivas una tierra ingrata, bastari ararla muy por encima cuando éntre el sol en el signo de Arturo;

70

Arcturum tenui sat erit suspendere sulco: illic, officiant laetis ne frugibus herbae, hic, sterilem exiguus ne deserat humor arenam.

Alternis idem tonsas cessare novalis, et segnem petiere situ durescere campum. Aut ibi flava seres, mutato sidere, farra; unde prius laetum siliqua quassante legumen, aut tenuis fetus viciae, tristisque lupini 75 sustuleris fragiles calamos silvamque sonantem. Urit enim lini campum seges, urit avenae, urunt Lethaeo perfusa papavera somno: sed tamen alternis facilis labor: arida tantum me saturare fimo pingui pudeat sola, neve 80 effetos cinerem inmundum iactare per agros. Sic quoque mutatis requiescunt fetibus arva; mec nulla interea est inaratae gratia terrae. Saepe etiam sterilis incendere profuit agros, atque levem stipulam crepitantibus urere flammis: 85

en el primer caso, para que las muchas yerbas no ahoguen la rica mies; en el segundo, para que no pierda la tierra su escaso jugo, quedando reducida á estéril arena.

sive inde occultas vires et pabula terrae

Será bueno que dejes inculta la tierra por un año, hecha la siega, y que cuides de endurecer con abonos el campo ya cansado; ó bien, pasado un año, sembrarás el rubio trigo en el sitio de donde hubieres recogido primero abundantes legumbres de quebradiza corteza, los blandos renuevos de la arbeja y las frágiles cañas y toda la gárrula hojarasca de los amargos altramuces; pues te advierto que la cosecha del lino, lo mismo que la de la avena, quema la tierra; abrásanla igualmente las adormideras, regadas con las aguas del soñoliento Leteo. Fácil es, sin embargo, labrar la tierra todos los años, cuidando de darle en abundancia pingüe abono, y cubriendo de inmunda ceniza las hazas exhaustas. Así tambien se logra que descansen las tierras, alternando las simientes, sin que sean tampoco del todo inútiles miéntras se las deja de barbecho.

Tambien á veces conviene prender fuego á los campos estériles y quemar los rastrojos con ruidosas llamaradas, ya sea porque con

90

95

pinguia concipiunt; sive illis omne per ignem excoquitur vitium, atque exsudat inutilis humor; seu pluris calor ille vias et caeca relaxat spiramenta, novas veniat qua succus in herbas; seu durat magis, et venas adstringit hiantis: ne tenues pluviae, rapidive potentia solis acrior, aut Boreae penetrabile frigus adurat. Multum adeo, rastris glebas qui frangit inertis, vimineasque trahit crates, iuvat arva; neque illum flava Ceres alto nequidquam spectat Olympo; et qui, proscisso quae suscitat aequore terga, rursus in obliquum verso perrumpit aratro, exercetque frequens tellurem, atque imperat arvis.

Humida solstitia atque hiemes orate serenas, agricolae; hiberno laetissima pulvere farra, laetus ager; nullo tantum se Mysia cultu iactat, et ipsa suas mirantur Gargara messis.

Quid dicam, iacto qui semine comminus arva

esto recibe la tierra ocultas fuerzas y pingüe sustancia, ya porque todo el vicio que tiene se le cuece con el fuego, y expele así la inútil humedad, ó bien porque aquel calor le abra nuevos conductos y
respiraderos, ántes cegados, por donde pase el jugo á las nuevas
micses, ó ya, en fin, porque la endurezca más y comprima sus grietas, de manera que ni las menudas lluvias, ni la fuerza, todavía más
destructora, del ardiente sol, ni el penetrante frio del Bóreas puedan abrasarla. Mucho tambien favorece á los campos el que rompe
con rastros los estériles terrenos y arrastra sobre ellos zarzos de
mimbres; á éste mira propicia la rubia Céres desde el alto Olimpo, y
lo mismo al que, ya labradas sus hazas, rompe por segunda vez los
terrones oblicuamente con el arado, y revuelve á menudo la tierray
la subyuga á fuerza de trabajo.

Pedid á los dioses ¡oh labradores! veranos lluviosos é inviernos apacibles; con el polvo del invierno se regocijan los trigos, se regocijan los campos. Así, sin otro cultivo alguno, es tan fértil la Misia y el mismo monte Gárgara se maravilla de la abundancia de sus mieses.

¿ Qué diré del que tan luégo como ha hecho la sementera, labra la

insequitur, cumulosque ruit male pinguis arenae? 105 Deinde satis fluvium inducit rivosque sequentis, et, quum exustus ager morientibus aestuat herbis, ecce supercilio clivosi tramitis undam elicit? illa cadens raucum per levia murmur saxa ciet, scatebrisque arentia temperat arva. 110 Quid, qui, ne gravidis procumbat culmus aristis, luxuriem segetum tenera depascit in herba, quum primum sulcos aequant sata? quique paludis conlectum humorem bibula deducit arena? Praesertim incertis si mensibus amnis abundans 115 exit, et obducto late tenet omnia limo: unde cavae tepido sudant humore lacunae.

Nec tamen, haec quum sint hominumque boumque labores versando terram experti, nihil inprobus anser, strymoniaeque grues, et amaris intuba fibris 120 officiunt, aut umbra nocet. Pater ipse colendi

106. Sequentis?

tierra, desmenuza los terrones infecundos, y dirige en seguida hácia sus sembrados las aguas de un rio y de los cercanos arroyos? Y cuando el campo abrasado se seca y están las yerbas marchitas, hé aquí que atrae desde la cima de un collado las aguas, que, cayendo sobre las guijas, producen un ronco murmullo y templan con sus borbollones los agostados campos. Y ¿qué diré tambien de aquel que, para que no se doblen las cañas del trigo bajo el peso de las espigas, mete el ganado á pastar en los sembrados, viciosos en demasía, cuando empieza á despuntar la miés al ras de los surcos; y del que deseca los terrenos cenagosos, principalmente en los meses en que el tiempo es más vário, cuando los rios salen de madre y cubren los campos circunvecinos con el légamo que arrastran sus aguas, formándose pantanos, que exhalan tibios vapores?

Y sin embargo (áun cuando hagan todo esto á fuerza de afanes los hombres y los bueyes, labrando la tierra), todavía dañan á los sembrados el ánade rapaz, las grullas estrimonias y la endibia de amargas raíces, ó bien la demasiada sombra. El mismo Júpiter quiso que fuese difícil la agricultura, y él primero redujo á arte la labranhaud facilem esse viam voluit; primusque per artem movit agros, curis acuens mortalia corda, nec torpere gravi passus sua regna veterno.

Ante Iovem nulli subigebant arva coloni; ne signare quidem aut partiri limite campum fas erat: in medium quaerebant; ipsaque tellus omnia liberius, nullo poscente, ferebat.

Ille malum virus serpentibus addidit atris,

praedarique lupos iussit, pontumque moveri; mellaque decusit foliis, ignemque removit, et passim rivis currentia vina repressit: ut varias usus meditando extunderet artis paullatim, et sulcis frumenti quaereret herbam;

Tunc alnos primum fluvii sensere cavatas;
navita tum stellis numeros et nomina fecit,
Pleiadas, Hyadas, claramque Lycaonis Arcton.
Tum laqueis captare feras et fallere visco

140 inventum, et magnos canibus circundare saltus.

za, aguijando con cuidados los mortales corazones, y no consintien-

do que se alctargasen sus reinos en una tarda holganza.

Antes del reinado de Jupiter no habia labradores que arasea los campos, ni era lícito acotarlos ó partir límites en ellos; todos los aprovechaban para su sustento, y la tierra misma daba de grado, mis liberalmente que ahora, todos los frutos. Él infundió en las negres serpientes nocivo veneno, mandó á los lobos tornarse rapaces, y al mar revolverse con borrascas; despojó à las hojas de los árboles de la miel que destriaban, y ocultó el fuego, y atajó los arroyos de vino, que ántes fluian por do quiera, á fin de que el hombre, à fuerza de discurso y do experiencia, fuese poco á poco inventando las artes, y buscase el trigo en los surcos y sacase á golpes el fuego escondido en las venas del pedernal. Entónces por primera ves soportaron los rios el peso de los excavados álamos; entônces el nauta contó las estrellas y les puso los nombres de Pléyades, Hisda y fúlgida Osa, hija de Licaon. Entónces se inventó apresar con lator á las alimañas, y se usó el engaño de la liga, y rodear con perros los grandes bosques. Y ya éste azota con la red el anchuroso rio, buscat-

Atque alius latum funda iam verberat amnem, alta petens; pelagoque alius trahit humida lina. Tum ferri rigor, atque argutae lamina serrae; nam primi cuneis scindebant fissile lignum; tum variae venere artes: labor omnia vicit 145 inprobus et duris urguens in rebus egestas. Prima Ceres ferro mortalis vertere terram instituit, quum iam glandes atque arbuta sacrae deficerent silvae et victum Dodona negaret. Mox et frumentis labor additus, ut mala culmos 150 esset robigo, segnisque horreret in arvis Carduus: intereunt segetes; subit aspera silva, lappaeque tribulique; interque nitentia culta infelix lolium et steriles dominantur avenae. Quod nisi et adsiduis herbam insectabere rastris, 155 et sonitu terrebis aves, et ruris opaci falce premes umbram, votisque vocaveris imbrem: heu, magnum alterius frustra spectabis acervum;

157. Umbras

do los sitios más profundos, y aquél tremola por el piélago las húmedas lonas. Entónces se conoció el duro hierro y se inventó la rechinante sierra, pues los primitivos hombres hendian con cuñas la blanda madera. Entónces, en fin, nacieron los varios oficios: todo se venció en fuerza de un improbo trabajo y de la necesidad, que nos obliga á las cosas más duras.

Céres fué la primera que enseñó á los mortales á labrar la tierra con hierro, cuando ya en las sagradas selvas faltaban las bellotas y los madroños, y Dodona les negaba el sustento. Luégo se aumentó el trabajo necesario para obtener granos, pues sobrevino la niebla, funesta á las cañas de la miés, y erizó los sembrados el estéril cardo; mueren los frutos á medida que crecen las malezas, los lampazos, los abrojos, y entre las lozanas mieses se señorean la infeliz zizaña y las avenas locas; por lo cual, si no escardas con teson la tierra, no espantas los pájaros con ruidos, no amenguas con la podadera las sombras que oscurecen tu heredad, y no imploras de los dioses copiosas lluvias, ¡ay! vanamente contemplarás las grandes

concussaque famem in silvis solabere quercu.

Dicendum et, quae sint duris agrestibus arma, quis sine nec potuere seri nec surgere messes: vomis et inflexi primum grave robur aratri, tardaque Eleusinae matris volventia plaustra, tribulaque, traheaeque, et iniquo pondere rastri; virgea praeterea Celei vilisque supellex,

arbuteae crates et mystica vannus Iacchi.
Omnia quae multo ante memor provisa repones,
si te digna manet divini gloria ruris.
Continuo in silvis magna vi flexa domatur

Continuo in silvis magna vi nexa domatur
in burim et curvi formam adcipit ulmus aratri.
huic ab stirpe pedes temo protentus in octo,
binae aures, duplici aptantur dentalia dorso.
Caeditur et tilia ante iugo levis, altaque fagus
stivaque, quae cursus a tergo torqueat imos;
et suspensa focis explorat robora fumus.

Possum multa tibi veterum praecepta referre, ni refugis, tenuisque piget cognoscere curas.

parvas de los otros labradores, y tendrás que acallar tu hambre vareando las encinas en las selvas.

Digamos ahora qué instrumentos necesitan los robustos labradores, sin los cuales ni sembrarse podrian ni crecer las mieses. Primeramente, la reja y el arado, de recio roble; los carros de la madre Eleusina, que ruedan lentamente; los trillos, los carretones y los pesados rastros; á más el humilde utensilio de mimbres, que inventó Celeo; los zarzos de madroño y la mística zaranda de Baco; cosas todas que muy de antemano has de tener prevenidas, si aspiras à alcanzar alguna gloria en el arte divino de la labranza. Empiézase por cortar en el monte un olmo, el cual con grande empuje se doblega, de manera que venga á formar la cama del corvo arado, y se le encajan un timon de ocho piés de largo desde su nacimiento, dos orejeras y dos dentales de lomo muy doble; ántes se corta un leve tejo y una alta haya para el yugo y la esteva, con que por detras se rige el eje; será bueno que, suspendidas en el hogar, se hayan curado al humo estas maderas.

Muchos preceptos de los antiguos puedo referirte si me atiendes y no te pesa de conocer tales menudencias. Lo primero, es pre-

195

Area cum primis ingenti aequanda cylindro, et vertenda manu, et creta solidanda tenaci, ne subeant herbae, neu pulvere victa fatiscat, tum variae inludant pestes: saepe exiguus mus sub terris posuitque domos atque horrea fecit; aut oculis capti fodere cubilia talpae; inventusque cavis bufo, et quae plurima terrae monstra ferunt; populatque ingentem farris acervum curculio, atque inopi metuens formica senectae.

Contemplator item, quum se nux plurima silvis induct in florem, et ramos curvahit olentis: si superant fetus, pariter frumenta sequentur, magnaque cum magno veniet tritura calore; 190 at si luxuria foliorum exuberat umbra: nequidquam pinguis palea teret area culmos.

Semina vidi equidem multos medicare serentes, et nitro prius et nigra perfundere amurca: grandior ut fetus siliquis fallacibus esset, et, quamvis igni exiguo; properata maderent.

ciso apisonar la era con un gran rodillo y amasarla con la mano, endureciéndola con pegajosa greda para que no nazca yerba
en ella, ni se desquebraje con la fuerza de la sequía, de que se originan varios daños. Sucede á menudo que el ruin raton establece su
vivienda por bajo de aquel terreno y allega allí su troj, ó que le socavan, para hacerse sus nidos, los ciegos topos. Tambien se hallan
en los hoyos el sapo y las innumerables sabandijas que cria la tierra; tambien pueblan las grandes parvas el gorgojo y la hormiga,
temerosa de la desvalida vejez.

Observa cuándo los almendros en las selvas se visten de flor y doblegan sus fragantes ramos: si llevan mucho fruto, tambien lo llevarán los trigos, y con el gran calor vendrá una gran trilla; mas si hace demasiada sombra un exuberante ramaje, vanamente trillará la era las cañas, ricas sólo de paja.

Tambien he visto á muchos labradores aderezar con várias sustancias las semillas, rociándolas primero con nitro y negra amurca para obtener en los falaces zurrones un grano más crecido; y á pesar de haberlas reblandecido á fuego lento para activar su sazon,

Vidi lecta diu et multo spectata labore degenerare tamen, ni vis humana quotannis maxuma quaeque manu legeret; sic omnia fatis in peius ruere, ac retro sublapsa referri; non aliter, quam qui adverso vix flumine lembum remigiis subigit, si brachia forte remisit, atque illum in praeceps prono rapit alveus amni.

Praeterea tam sunt Arcturi sidera nobis
hacdorumque dies servandi et lucidus Anguis,
quam quibus in patriam ventosa per aequora vectis
Pontus et ostriferi fauces tentantur Abydi.
Libra die somnique pares ubi fecerit horas,
et medium luci atque umbris iam dividit orbem:
cxercete, vidi, tauros; serite hordea campis
usque sub extremum brumae intractabilis imbrem;
nec non et lini segetem et Cercale papaver
tempus humo tegere, et iamdudum incumbere aratris:
dum sieca tellure licet, dum nubila pendent.
Vere fabis satio, tum te quoque, Medica, putres

advertí que degeneraban las más prolijamente escogidas y miradas con mayor afan, á no ser que cada año se pusiese empeño en elegir una á una las mayores; así todas las cosas van empeorando por disposicion de los Hados; así va retrocediendo todo: no de otra suerte que al que á duras penas impele con el remo su lancha contra la corriente, si por acaso da un momento de tregua á los brazos, al punto le arrebatan rio abajo las aguas.

Tanto, ademas, debemos nosotros, los labradores, tener cuenta con la estrella de Arturo y los dias de las Cabrillas y el lúcido Dragon, como los que, llevados á su patria por los borrascosos mares, arrostran el Ponto y los ostríferos estrechos de Abidos. Cuando el signo de Libra iguale las horas del dia y las del sueño, y divida el mundo por mitad entre la luz y las sombras, dad contínuo ejercicio á los bueyes, ¡oh labradores! y sembrad cebadas en los campos hasta las últimas lluvias del rigoroso invierno. Tambien entónces es sazon para confiar á la tierra la simiente del lino y la adormidera, consagrada á Céres, y para darse prisa á poner mano en el arado, miéntras lo consiente la sequedad del campo y penden en el aire los nublados.

dcipiunt sulci, et milio venit annua cura: andidus auratis aperit quum cornibus annum 'aurus, et adverso cedens Canis occidit astro. t si triticeam in messem robustaque farra xercebis humum, solisque instabis aristis: 220 nte tibi Eoae Atlantides abscondantur, rosiaque ardentis decedat stella Coronae, ebita quam sulcis conmittas semina, quamque ivitae properes anni spem credere terrae. Iulti ante occasum Maiae coepere: sed illos 225 kspectata seges vanis elusit aristis. i vero viciamque seres vilemque faselum, ec Pelusiacae curam adspernabere lentis: aud obscura cadens mittet sibi signa Bootes; icipe, et ad medias sementem extende pruinas. **→ 2**30 Idcirco certis dimensum partibus orbem er duodena regit mundi Sol aureus astra. uinque tenent coelum zonae: quarum una corusco emper sole rubens, et torrida semper ab igni;

La siembra de las habas hágase en primavera; tambien entónces, cando el cándido Toro abre el año con sus áureos cuernos y cae el an bajo el horizonte, cediendo su lugar al signo que le sigue, recin los reblandecidos surcos la alfalfa de la Media, y el mijo ocasioun afan que se repite todos los años. Mas si labrares la tierra para ger cosecha de trigo y recias cebadas, atento sólo al medro de tus pigas, aguarda á que se escondan ante tus ojos las orientales jas de Atlante, y á que decline la estrella cretense de la arente corona, para entregar á los surcos las debidas semillas, y te apresures á confiar prematuramente á la tierra la esperandel año. Muchos dieron principio á la siembra ántes del ocade Maya, mas la aguardada miés burló sus esperanzas con inútis espigas. Si sembrares la arveja y el vil frísol, y no te desdeñas de dedicar tus cuidados á la pelusiana lenteja, Bootes, al poner-, te dará claras señales; da entónces principio á la siembra y hazdurar hasta mediada la estacion de las escarchas. A este fin, el áureo Sol recorre, pasando por los doce signos, la reendez del mundo, dividida en determinadas partes. Cinco zonas

:upan el ámbito del cielo; está una de ellas siempre enrojecida por

quam circum extremae dextra laevaque trahuntur, caerulea glacie concretae atque imbribus atris; has inter mediamque duae mortalibus aegris munere concessae divom; et via secta per ambas, oblicuus qua se signorum verteret ordo.

Mundus ut ad Scythiam Riphaeasque arduus arcis consurgit: premitur Libyae devexus in Austros. Hic vertex nobis semper sublimis: at illum sub pedibus Styx atra videt Manesque profundi. Maxumus hic flexu sinuoso elabitur Anguis

circum perque duas in morem fluminis Arctos,
Arctos Oceani metuentis aequore tingui:
illic, ut perhibent, aut intempesta silet nox,
semper et obtenta densantur nocte tenebrae;
aut redit a nobis Aurora, diemque reducit;

Nosque ubi primus equis Oriens adflavit anhelis, illic sera rubens adcendit lumina Vesper.

Hinc tempestates dubio praediscere coelo

238. Divom; via

los rayos del sol y tostada por su fuego; las dos últimas en torno de ésta, á derecha y á izquierda, están constantemente comprimidas por cerúleos hielos y negras tempestades. Entre éstas y las de enmedio, la bondad de los dioses ha concedido á los míseros mortales otras dos, que corta un camino, por el que gira oblicuamente el órden de los astros. Así como hácia la parte de la Escitia y de los montes Rifeos se levanta erguido el mundo, así se abaja deprimido por la parte de la Libia, de donde soplan los austros. Uno de los polos esti siempre encima de nosotros; la negra laguna Estigia y los profundos manes ven siempre al otro debajo de sus piés. Allí el gran Dragon se desliza, enroscado á manera de un rio, por entre las dos Osas, que temen bañarse en las aguas del Océano; aquí, dicen, 6 reins siempre un silencio profundo entre las densas tinieblas de una perpétua noche, ó llega la aurora cuando vuelve de nuestras regiones, llevando à aquéllas la luz del dia; de suerte que cuando el Sol en Oriente nos envia el férvido resoplido de sus caballos, en ellas el rojo Véspero enciende su tardía luminaria.

De aquí proviene que podamos predecir los temporales, si el cie-

umus, hinc messisque diem tempusque serendi; uando infidum remis impellere marmor veniat; quando armatas deducere classis; 255 tempestivam silvis evertere pinum. lec frustra signorum obitus speculamur et ortus, poribusque parem diversis quatuor annum. zidus agricolam si quando continet imber: ta, forent quae mox coelo properanda sereno, **260** urare datur; durum procudit arator eris obtusi dentem; cavat arbore lintres; pecori signum aut numeros inpressit acervis. cuunt alii vallos furcasque bicornis, ie Amerina parant lentae retinacula viti. 265 ic facilis rubea texatur fiscina virga; c torrete igni fruges, nunc frangite saxo. ppe etiam festis quaedam exercere diebus et iura sinunt: rivos deducere nulla zio vetuit, segeti praetendere saepem, 270 lias avibus moliri, incendere vepres,

-- 80 65.

da señal cierta de ellos, y conocer el dia propio para la siega, юса oportuna para la siembra, y cuándo convenga batir con los os la mar infiel, cuándo sacar del puerto las armadas, ó cortar en elvas el sazonado pino.

en vano observamos el nacimiento y la puesta de los astros, mudanzas del año, dividido por igual en cuatro estaciones dias. Cuando las frias lluvias retienen en su choza al labrador, es do debe prevenir despacio una multitud de cosas que en los serenos hubiera tenido que hacer con prisa. Entónces afila el diente de la mellada reja, excava los troncos para labrar baras, ó marca sus ganados y mide sus montones de trigo; otros an estacas y horquillas, y preparan las ligaduras amerinas para lexibles vides; entonces se debe tejer el leve canastillo de mim-, tostar el grano y molerlo. Hay tambien para los dias festivos icios que permiten las leyes divinas y las humanas; ningun epto religioso veda en tales dias torcer el curso de un arroyo, ir con setos los sembrados, tender lazos á las aves, quemar balantumque gregem fluvio mersare salubri. saepe oleo tardi costas agitator aselli vilibus aut onerat pomis; lapidemque revertens incusum, aut atrae massam picis, urbe reportat.

Ipsa dies alios alio dedit ordine Luna felices operum: quintam fuge; pallidus Orcus

Eumenidesque satae; tum partu Terra nefando

Coeumque Iapetumque creat, saevumque Typhoea,

280 et coniuratos coelum rescindere fratres.

Ter sunt conati inponere Pelio Ossam
scilicet, atque Ossae frondosum involvere Olympum:
ter pater exstructos disiecit fulmine montis.
Septuma post decumam felix, et ponere vitem,
et prensos domitare boves, et licia telae

Multa adeo gelida melius se nocte dedere, aut quum sole novo terras inrorat Eous. Nocte leves melius stipulae, nocte arida prata tondentur: noctes lentus non deficit humor.

addere; nona fugae melior, contraria furtis.

abrojos ni bañar la balante grey en las salubres aguas de un rio. A veces el labrador carga de aceite, ó bien de pobres frutas, los lomos de un tardo jumentillo, y se vuelve con él de la ciudad, travéndose ó una rueda de molino ó un costal de negra pez.

La Luna misma, por otro órden, señala otros dias felices para determinadas labores. Huye del quinto dia; en él nacieron el pálido Orco y las Euménides; en él la Tierra abortó en parto nefando á Ceo, á Japeto, al cruel Tifeo y á los hermanos que se conjuraron para asolar el cielo. Tres veces pugnaron por encaramar el Osa sobre el Pelion, y derruir sobre el Osa el frondoso Olimpo; tres veces Júpiter demolió con rayo los hacinados montes.

Feliz es tambien el séptimo dia, pero ménos que el décimo, ya para plantar vides, ya para domar los uncidos bueyes, ya para añadir lizos á una tela; el noveno, adverso para los ladrones, es el mejor para los caminantes.

Muchas cosas se hacen mejor en la fria noche ó cuando con el nuevo sol rocia los campos el lucero de la mañana. De noche se siegan mejor los leves rastrojos y los secos prados; de noche nua-

et quidam seros hiberni ad luminis ignes pervigilat, ferroque faces inspicat acuto: interea longum cantu solata laborem arguto coniunx percurrit pectine telas; aut dulcis musti Volcano decoquit humorem, **2**95 et foliis undam trepidi despumat aheni. At rubicunda Ceres medio succiditur aestu: et medio tostas aestu terit area fruges. Nudus ara, sere nudus: hiems ignava colono. Frigoribus parto agricolae plerumque fruuntur, 300 mutuaque inter se lacti convivia curant. invitat genialis hiems, curasque resolvit: ceu pressae quum iam portum tetigere carinae, puppibus et laeti nautae inposuere coronas. Sed tamen et quernas glandes tum stringere tempus, 303 et lauri baccas, oleamque, cruentaque myrta; tum gruibus pedicas et retia ponere cervis, auritosque sequi lepores; tum figere damas,

293. Interea, laborem,

en talta algun relente. Unos emplean las largas veladas de invierno en taltar con agudo cuchillo, al amor de la lumbre, las teas en forma de espigas, mientras, aliviando con el canto su larga faena, recorre la esposa su tela con el sonoro peine, ó hace cocer al fuego el fulce arrope, y espuma con una rama el caldo de la hirviente olla.

En la fuerza del verano se coge el rubicundo trigo, y entónces tambien trilla la era las tostadas mieses. Ara desnudo, y desnudo siembra; el invierno empereza al labrador. En el rigor de los frios es uando por lo comun los labradores disfrutan de lo que han allegalo, y cuando se convidan mutuamente á alegres festines; á ello los prinda el genial invierno, que ahuyenta los cuidados; así, cuando ya tocan el puerto las cargadas naves, ornan sus popas con coronas los alborozados marineros.

Es, sin embargo, entónces la época de coger la bellota y las bayas del laurel, la aceituna y el fruto del mirto de color de sangre-Entónces se cazan las grullas con lazos y los ciervos con redes, y se corren las orejudas liebres; entónces, cuando la sierra está cubierstuppea torquentem Balearis verbera fundae:
310 quum nix alta iacet, glaciem quum flumina trudunt.

Quid tempestates auctumni et sidera dicam? atque, ubi iam breviorque dies et mollior aestas, quae vigilanda viris? vel quum ruit imbriferum ver, spicea iam campis quum messis inhorruit, et quum 315 frumenta in viridi stipula lactentia turguent? Saepe ego, quum flavis messorem induceret arvis agricola, et fragili iam stringeret hordea culmo, omnia ventorum concurrere proelia vidi, quae gravidam late segetem ab radicibus imis 320 sublimem expulsam eruerent; ita turbine nigro ferret hiems culmumque levem stipulasque volantis. Saepe etiam inmensum coelo venit agmen aquarum, et foedam glomerant tempestatem imbribus atris conlectae ex alto nubes; ruit arduus acther, 323 et pluvia ingenti sata laeta boumque labores diluit; inplentur fossae, et cava flumina crescunt cum sonitu; fervetque fretis spirantibus aequor.

ta de altas nieves, cuando los rios arrastran hielos, es la ocasion de matar corzos con los disparos de la estoposa honda balear.

¿Qué diré de las tempestades y de las constelaciones de otofo? ¿Qué de las cosas á que han de atender los labradores cuando ya acortan los dias y son más llevaderos los calores, ó cuando se desata en lluvias la primavera, y ya las mieses erizan los campos con sus espigas é hinchan las verdes cañas los trigos en leche? Yo vi muchas veces, cuando ya el colono echaba el segador á los rojos trigos y estaba atando las gavillas con frágiles sogas, precipitarse en tropel todos los vientos, y descuajar las ricas mieses y dispersarlas á lo léjos por los aires, llevándose igualmente la borrasca en negro torbellino las leves cañas y las volátiles pajas. Tambien muchas veces se derrumba del ciclo inmenso golpe de aguas, y apiñadas las nubes en lo alto, engruesan el hórrido temporal con negros turbiones; desplomase el encumbrado firmamento y diluye en torrentes de lluvia los ópimos sembrados y el trabajo de los bueyes; llénanse las zanjas, hinchanse con estruendo los hondos rios, hierve la mar en sus rugientes estrechos. El mismo Júpiter, desde el tenebroso cen-

ipse Pater media nimborum in nocte corusca fulmina molitur dextra: quo maxuma motu terra tremit; fugere ferae; et mortalia corda 330 per gentes humilis stravit pavor: ille flagranti aut Atho, aut Rhodopen, aut alta Ceraunia telo deiicit; ingeminant austri et densissimus imber; nunc nemora ingenti vento, nunc litora plangunt. Hoc metuens, coeli menses et sidera serva; 335 frigida Saturni sese quo stella receptet; quos ignis coelo Cyllenius erret in orbes. In primis venerare deos, atque annua magnae 262 sacra refer Cereri laetis operatus in herbis, extremae sub casum hiemis, iam vere sereno. Tum pingues agni, et tum mollissima vina; tum somni dulces densaeque in montibus umbrae. Cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret; cui tu lacte favos et miti dilue Baccho, terque novas circum felix eat hostia fruges; 345 omnis quam chorus et socii comitentur ovantes,

337. Coeli 341. Tunc tunc 342. Tunc

tro de las tempestades, vibra sus rayos con centellante diestra; á su empuje treme la inmensa tierra, huyen las fieras, y por do quiera humilde pavor comprime los mortales corazones. El, con su fulmineo dardo, destroza el Atos ó el Ródope ó los altos Ceraunios; redoblan su furia los vientos y la densísima lluvia; los recios vendabales hacen retumbar en són lastimero bosques y playas. Temeroso de esto, observa los meses y los astros del cielo, de qué lado se esconde la fria estrella de Saturno, por qué órbitas del cielo va errante el luminar de Cilene. Ante todo, venera á los dioses y ofrece á la gran Céres sacrificios anuales en los herbosos prados, al fin del invierno, entrada ya la serena primavera. Entónces están gordos los corderos y son suavísimos los vinos; entónces es dulce el sueño y hay en los montes espesas sombras. Juntamente contigo adoren á Céres tus zagales campesinos; deslie para ellos panales en leche y dulce vino, y cuida que tres veces circule la propicia ofrenda en torno de las nuevas mieses, acompañada del coro entero de

et Cererem clamore vocent in tecta; neque ante falcem maturis quisquam supponat aristis, quam Cereri torta redimitus tempora quercu det motus incompositos, et carmina dicat.

Atque hace ut certis possemus discere signis, aestusque, pluviasque, et agentis frigora ventos: ipse Pater statuit, quid menstrua Luna moneret; quo signo caderent austri; quid saepe videntes agricolae propius stabulis armenta tenerent.

Continuo, ventis surgentibus, aut freta ponti incipiunt agitata tumescere, et aridus altis montibus audiri fragor; aut resonantia longe litora misceri, et nemorum increbrescere murmur.

Iam sibi tum curvis male temperat unda carinis, quum medio celeres revolant ex aequore mergi, clamoremque ferunt ad litora; quumque marinae in sicco ludunt fulicae; notasque paludes descrit atque altam supra volat ardea nubem.

351. Possimus

alborozados labradores, que vayan clamoreando á Céres para que descienda á las cabañas, y ninguno meta la hoz en las maduras espigas, sin que haya ántes, ceñidas las sienes con guirnalda de encina, danzado y cantado en honor de Céres.

Y á fin de que por señales ciertas pudiéramos conocer todas estas cosas, los calores, las lluvias y los vientos que traen los frios, dispuso el mismo Júpiter lo que nos enseña la luna con sus mensuales cambiantes, y bajo cuál signo se sosiegan los austros; de suerte que viendo repetidas veces estos indicios los labradores, no aparten de las majadas sus rebaños de pronto, cuando se levantan los vientos ó empiezan á hincharse los revueltos senos del mar, y se oye en los altos montes un ruido seco, ó retumban á lo léjos las batidas playas y aumenta el murmullo de las selvas. Mal se resisten las olas á devorar las corvas naos cuando los rápidos mergos dirigen desde el mar hácia la playa su vuelo y sus graznidos; cuando las gaviotas marinas juguetean en la seca orilla, y abandona la garza sus conocidas lagunas, y se remonta por cima do las altas nubes.

Seape etiam stellas, vento inpendente, videbis 363 praecipites coelo labi, noctisque per umbram flammarum longos a tergo albescere tractus; saepe levem paleam et frondes volitare caducas, aut summa nantis in aqua conludere plumas. At Boreae de parte trucis quum fulminat, et quum 370 Enrique Zephyrique tonat domus: omnia plenis rura natant fossis, atque omnis navita ponto humida vela legit. Numquam inprudentibus imber obfuit: aut illum surgentem vallibus imis aeriae fugere grues; aut bucula coelum 375 suspiciens patulis captavit naribus auras; aut arguta lacus circumvolitavit hirundo, et veterem in limo ranae cecinere querelam. Saepius et tectis penetralibus extulit ova angustum formica terens iter; et bibit ingens **380** arcus; et e pastu decedens agmine magno corvorum increpuit densis exercitus alis. Iam variae pelagi volucres, et quae Asia circum

383. Varias

Tambien á veces verás, cuando amaga un vendabal, deslizarse rápidas del cielo algunas estrellas, y en medio de la sombra de la noche dejar en pos de si larga estela de blanca luz; otras veces verás revolotear leves pajas y hojas secas, ó girar plumas nadando por la superficie del agua. Mas cuando relampaguea por la parte del terrible Bóreas, y truena hácia las regiones del Euro y del Céfiro, todos los campos se anegan y rebosan las zanjas, todos los marineros en el Ponto recogen las húmedas velas. Nunca la lluvia cogió de sorpresa ni áun á los ménos cautos; ya, huyendo de ella, se remontaron las grullas por los aires desde los hondos valles; ya la becerra, mirando al cielo, aspiró las auras por su ancha nariz, ó bien la gárrula golondrina revoloteó en derredor de las lagunas, y cantaron las ranas en el cieno sus antiguas quejas. Más frecuentemente aún la hormiga, abriéndose una estrecha senda, sacó sus huevos del fondo de su morada, y el extenso arco íris aspiró las aguas, y la hueste de los cuervos, volviendo de los pastos en numeroso tropel, atronó el éter con sus apiñadas alas. Tambien entónces las várias aves marinas y las que en torno á los prados del lago Asia buscan

dulcibus in stagni rimantur prata Caystri,
certatim largos humeris infundere rores,
nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas,
et studio incassum videas gestire lavandi.
Tum cornix plena pluviam vocat inproba voce,
et sola in sicca secum spatiatur arena.
Ne nocturna quidem carpentes pensa puellae

nescivere hiemem, testa quum ardente viderent scintillare oleum, et putris concrescere fungos.

Nec minus ex imbri soles et aperta serena prospicere et certis poteris cognoscere signis.

nam neque tum stellis acies obtusa videtur, nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,

Tenuia nec lanae per coelum vellera ferri; non tepidum ad solem pennas in litore pandunt dilectae Thetidi alcyones; non ore solutos

inmundi meminere sues iactare maniplos:

at nebulae magis ima petunt, campoque recumbunt; solis et occasum servans de culmine summo nequidquam seros exercet noctua cantus.

su sustento en los deleitosos remansos del Caistro, empapan á porfía sus plumas en las aguas; y ora las verás zambullir la cabeza en
las olas, y ora correr sobre ellas, sin poder hartar su ánsia de remojarse. Entónces la siniestra corneja llama la lluvia á toda voz, y se
espacia á solas en la seca arena. Ni áun las zagalas hilanderas,
atentas á concluir su nocturna tarea, dejan de conocer que se acerca
la lluvia, al ver chisporrotear el aceite en el candil y formarse en el
pábilo un fungoso musgo.

No ménos, despues de la lluvia, podrás prever por señales seguras los dias de sol despejados y serenos, pues ni aparece entónces amortiguada la luz de las estrellas, ni tributaria la luna de los rayos de su hermano Febo, ni se arrastran por el cielo las nubes como tenues copos de vellon. Los alciones, caros á Tétis, no abren sus alas en la playa al tibio sol, ni los inmundos cerdos se acuerdan de hozar las desatadas gavillas. Entónces las nieblas bajan á las honduras y se tienden por los campos; observando desde alguna eminencia el ocaso del sol, no da al viento la lechuza su nocturno can-

GEORGICON. -- LIB. I.

ret liquido sublimis in aere Nisus, purpureo poenas dat Scylla capillo; 405 ımque illa levem fugiens secat aethera pennis, inimicus, atrox, magno stridore per auras nitur Nisus: qua se fert Nisus ad auras, vem fugiens raptim secat aethera pennis. liquidas corvi presso ter gutture voces 410 uater ingeminant; et saepe cubilibus altis, qua praeter solitum dulcedine laeti, se in foliis strepitan; iuvat imbribus actis niem parvam dulcisque revisere nidos: equidem credo, quia sit divinitus illis 415 ium, aut rerum fato prudentia maior: a, ubi tempestas et coeli mobilis humor vere vias, et Iuppiter uvidus austris t, erant quae rara modo, et, quae densa, relaxat; ntur species animorum, et pectora motus 420 alios, alios, dum nubila ventus agebat, piunt: hinc ille avium concentus in agris, tae pecudes, et ovantes gutture corvi.

isimo aparece Niso en el líquido éter, y Scila paga el delito rpúreo cabello; adonde quiera que escapa ella, cortando en su el aire leve, acude su atroz enemigo Niso con el gran crujido alas; adonde quiera que se remonta Niso, ella, huyendo más , corta en su vuelo el aire leve. Entónces los cuervos lanzan cuatro veces del apretado gañon claros graznidos, y á menusus altas moradas, dulcemente movidos de no sé qué insólita s, retozan bulliciosos en las enramadas, deleitándose en torver, pasada la borrasca, su tierna prole y sus dulces nidos. No to, en verdad, creo que haya en los brutos algun destello de ingenio, ni que deban al hado mayor conocimiento de las renideras; mas cuando la tormenta y las nieblas perturban la fera, y la humedad y los austros condensan lo que era ántes dilatan lo que era denso, cambian tambien en cierto modo secies animales, y á medida que el viento revuelve las nubes, a los pechos, ya éstos, ya los otros impulsos; de aquí aquel ito de las aves en los campos, y el alborozo de los ganados y nfante cantar de los cuervos.

Si vero solem ad rapidum lunasque sequentis ordine respicies: numquam te crastina fallet hora, neque insidiis noctis capiere serenae.

Luna, revertentes quum primum conligit ignis, si nigrum obscuro conprenderit aera cornu: maxumus agricolis pelagoque parabitur imber.

Ventus erit; vento semper rubet aurea Phoebe. Sin ortu quarto, namque is certissimus auctor, pura, neque obtusis per coelum cornibus ibit: totus et ille dies, et qui nascentur ab illo

exactum ad mensem, pluvia ventisque carebunt, votaque servati solvent in litore nautae Glauco et Panopeae et Inoo Melicertae.

Sol quoque et exoriens, et quum se condet in unds, signa dabit; solem certissima signa sequuntur, et quae mane refert, et quae surgentibus astris. Ille ubi nascentem maculis variaverit ortum, conditus in nubem, medioque refugerit orbe:

438. Condit

Si atiendes al curso del sol y al órden con que se siguen las lunas, nunca te engañará el dia de mañana ni te dejarás coger en el cebo de una noche serena. Si cuando asoma la luna nueva, rodea su disco una oscura aureola, es señal de que se prepara á los labradores y en el mar un recio aguacero, y si veláre su faz virgíneo sonroseo, seguro será el viento; siempre con el viento se sonrosea la rubia Febe. Si al cuarto dia (y este indicio es segurísimo) va pura por el cielo, muy afilados los cuernos, en todo aquel dia y los siguientes, hasta concluir el mes, no habrá lluvia ni vientos; y los marineros, libres ya de los pasados peligros, cumplirán en la playa sus votos á Glauco, á Panopea y á Melicerta, hija de Ino.

Tambien el sol, tanto al nacer como cuando se esconde en las olas, te dará señales; certísimas son las que siguen al sol, ya cuando vuelve á la mañana, ya cuando se levantan los astros. Si al nacer aparece salpicado de manchas, envuelto en una nube y oculta la mitad de su disco, recela lluvias, pues es señal de que ya amaga

suspecti tibi sint imbres; namque urguet ab alto arboribusque satisque Notus pecorique sinister. Aut ubi sub lucem densa inter nubila sese 445 diversi rumpent radii, aut ubi pallida surget Tithoni croceum linquens Aurora cubile: heu, male tum mitis defendet pampinus uvas: tam multa in tectis crepitans salit horrida grando. Hoc etiam, emenso quum iam decedit Olympo, 450 profuerit meminisse magis: nam saepe videmus ipsius in voltu varios errare colores: caeruleus pluviam denuntiat, igneus Euros; sin maculae incipient rutilo inmiscerier igni: omnia tum pariter vento nimbisque videbis 455 fervere: non illa quisquam me nocte per altum Ire, neque ab terra moneat convellere funem. At si, quum referetque diem, condetque relatum, lucidus orbis erit: frustra terrebere nimbis, et claro silvas cernes aquilone moveri. 460 Denique, quid vesper serus vehat, unde serenas

450. Decedet

por la parte del mar el Noto, funesto á los árboles, á los campos y á los ganados. Si despuntan al alba sus rayos dispersos y quebrantados entre densas nieblas, ó se levanta descolorida la Aurora, dejando el purpureo talamo de Titon, ¡ay! mal entónces las pampanas guarecorán á las tiernas uvas: tan abundante rebotará con estrépito en les tejados el desastroso granizo. Sobre todo, cuando, recorrido ya el Olimpo, declina el sol, es cuando más te importa observarle, pues con frecuencia entónces vemos discurrir por su faz varios colores. El azul anuncia lluvias, el ígneo vientos; si empiezan á mezclarse manchas á su rutilante color de fuego, entónces verás estallar juntamente lluvias y vientos; nadie en tal noche me persuadirá á lanzarme á la mar ni á desatar el cable que sujeta mi nave á tierra. Mas si su disco aparece lúcido cuando nos trae el dia y cuando se pone, en vano te amedrentarán los nubarrones, pues verás cómo los disipa el aquilon agitando las selvas. Finalmente, el sol te dará sensies por donde conozcas lo que traera el véspero de la tarde,

ventus agat nubes, quid cogitet humidus Auster, sol tibi signa dabit: Solem quis dicere falsum audeat? ille etiam caecos instare tumultus 465 saepe monet, fraudemque et operta tumescere bella. Ille etiam exstincto miseratus Caesare Romam, quum caput obscura nitidum ferrugine texit, inpiaque aeternam timuerunt saecula noctem. Tempore quamquam illo tellus quoque et aequora ponti, 470 obscenaeque canes, inportunaeque volucres signa dabant. Quoties Cyclopum effervere in agros vidimus undantem ruptis fornacibus Aetnam, flammarumque globos liquefactaque volvere saxa! armorum sonitum toto Germania coelo 475 audiit; insolitis tremuerunt motibus Alpes. Vox quoque per lucos volgo exaudita silentis, ingens; et simulacra modis pallentia miris visa sub obscurum noctis; pecudesque loquutae, infandum! sistunt amnes, terraeque dehiscunt; 480 et macstum inlacrimat templis ebur, aeraque sudant. Proluit insano contorquens vertice silvas

de qué lado impelirá el viento las serenas nubes, y qué anuncia el húmedo Austro. ¿Quién osará llamar falaz al sol? Tambien muchas veces nos declara que amenazan secretos tumultos, que se fraguan amaños y ocultas guerras. Tambien se compadeció de Roma, muerto César, cuando veló su nítida cabeza con ferruginosa niebla, y el impio siglo temió una eterna noche. En aquel tiempo daban igualmente señales la tierra y las aguas del mar, y los infaustos perros y las aves importunas. ¡ Cuántas veces vimos al Etna, rotos sus hornos, derramar sus hirvientes olas por los campos de los Cíclopes, vomitando globos de llamas y peñascos derretidos! La Germania ovó por todo el ciclo estruendo de armas; retemblaron los Alpes con insólitos movimientos; tambien se oyó muchas veces una gran voz en medio de los callados bosques, y se vicron al anochecer pálidas fantasmas de maravilloso aspecto, y hablaron las bestias,; cosa horrible! y se pararon las corrientes de los rios y se entreabrió la tierra, y lloró en los templos el marfil desolado y sudaron los bronces. El Erídano, rey de los rios, arrastrando las selvas en furioso

fluviorum rex Eridanus, camposque per omnis

cum stabulis armenta tulit. Nec tempore eodem tristibus aut extis fibrae adparere minaces, aut puteis manare cruor cessavit, et altae 485 per noctem resonare lupis ululantibus urbes. Non alias coelo ceciderunt plura sereno fulgura; nec diri toties arsere cometae. Ergo inter sese paribus concurrere telis romanas acies iterum videre Philippi; 490 nec fuit indignum superis, bis sanguine nostro Emathiam et latos Haemi pinguescere campos. Scilicet et tempus veniet, quum finibus illis agricola, incurvo terram molitus aratro, exesa inveniet scabra robigine pila, 495 aut gravibus rastris galeas pulsabit inanis, grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.

Di patrii, Indigetes, et Romule, Vestaque mater, quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia servas, hunc saltem everso iuvenem succurrere saeclo ne prohibete! Satis iam pridem sanguine nostro Laomedonteae luimus periuria Troiae.

remolino, se derramó por las vegas, llevándose los ganados con sus majadas. En aquel tiempo las entrañas de las tristes víctimas sacrificadas no cesaron de presentar agüeros amenazadores, ni los pozos de manar sangre, ni las ciudades de resonar por la noche con grandes aullidos de lobos. Jamas cayeron de un cielo sereno tantos rayos ni ardieron tantos horribles cometas. Por eso los campos de Filipos vieron por segunda vez á las haces romanas cruzar en fiera lid sus armas fraternales; por eso consintieron los dioses que dos veces abonase nuestra sangre la Ematia y las dilatadas campiñas del Hemo. Dia vendrá en que el labrador, al revolver la tierra con el corvo arado en aquellos confines, hallará dardos corroidos por el áspero orin, y hará resonar con los pesados rastros yelmos vacíos, y se pasmará al ver en los excavados sepulcros huesos giganteos.

¡Oh dioses patrios, oh dioses tutelares, oh Rómulo y oh madre Vesta, que velas por el toscano Tíber y los palacios romanos, no impidais á lo ménos que este mancebo venga en ayuda del revuelto siglo presente! bastante hemos pagado, ya há tiempo, con nuestra sangre los perjuicios de Troya Laomedontea. Tiempo há ya ¡oh

P. VIRGILII MARONIS

Iam pridem nobis coeli te regia, Caesar,
invidet, atque hominum queritur curare triumphos:
quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies; non ullus aratro
dignus honos; squalent abductis arva colonis,
et curvae rigidum falces conflantur in ensem;
hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;

Vicinae ruptis inter se legibus urbes
arma ferunt; saevit toto Mars inpius orbe:
ut quum carceribus sese effudere quadrigae,
addunt in spatia, et, frustra retinacula tendens,
fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

César! que la mansion de los dioses te envidia á nosotros, y se quejs de que tengas en mucho los honores triunfales que te dan los hombres. Por do quiera andan confundidos lo lícito y lo ilícito; todo es guerras en el mundo, los crímenes son innumerables; deshonra parece manejar el arado; los campos están yermos, privados de sus labradores, y las corvas hoces se forjan para servir de terribles espadas. Aquí el Eufrates, allí la Germania, nos mueven guerra; las ciudades comarcanas, rotos los pactos, hacen armas unas contra otras; por todo el orbe derrama sus furores el impío Marte; tal, cuando se lanzan de la barrera las cuadrigas, cobran en el circo nuevo brío, y tirando en vano de las riendas, el auriga se ve arrebatado por los caballos, y el carro no obedece al freno.

15

LIBER SECUNDUS.

Hactenus arvorum cultus et sidera coeli; nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum virgulta, et prolem tarde crescentis olivae. Huc, pater o Lenaee; tuis hic omnia plena muneribus; tibi pampineo gravidus auctumno floret ager, spumat plenis vindemia labris; huc, pater o Lenaee, veni; nudataque musto tingue novo mecum dereptis crura cothurnis.

Principio arboribus varia est natura creandis: namque aliae, nullis hominum cogentibus, ipsae sponte sua veniunt, camposque et flumina late curva tenent: ut molle siler, lentaeque genestae, populus, et glauca canentia fronde salicta. Pars autem posito surgunt de semine: ut altae castaneae, nemorumque Iovi quae maxuma frondet esculus, atque habitae Graiis oracula quercus. Pullulat ab radice aliis densissima silva:

LIBRO II.

Hasta aquí he cantado el cultivo de los campos y el influjo de los astros; ahora ¡oh Baco! te cantaré á tí, y contigo los silvestres arbolados y los tardíos renuevos del olivo. Asísteme, ¡oh padre Leneo! Todo aquí está lleno de tus dones; por tí florece el campo cuajado de pámpanos otoñales, y la vendimia rebosa en las henchidas tinajas. Asísteme, ¡oh padre Leneo! y depuestos los coturnos, tiñe conmigo las desnudas piernas en el nuevo mosto.

Ante todo, diré que los árboles se producen de várias maneras, porque unos, sin auxilio del hombre, brotan espontáneamente y cubren en grande extension los campos y las corvas márgenes de los ios, como los tiernos mimbres, las flexibles retamas, los álamos los sauces, coronados de blanquecina verdura. Otros nacen de embradura, como los altos castaños y el roble de Júpiter, gigante le los bosques, y las eucinas que daban oráculos á los griegos. Otros acen de sus raíces, formando una espesísima selva, como el cerezo

25

ut cerasis ulmisque; etiam Parnasia laurus parva sub ingenti matris se subiicit umbra. Hos Natura modos primum dedit; his genus omne Silvarum fruticumque viret nemorumque sacrorum.

Sunt alii, quos ipse via sibi reperit usus.

Hic plantas tenero abscindens de corpore matrum deposuit sulcis; hic stirpes obruit arvo, quadrifidasque sudes et acuto robore vallos; silvarumque aliae pressos propaginis arcus exspectant, et viva sua plantaria terra; nil radicis egent aliae, summumque putator haud dubitat terrae referens mandare cacumen.

Quin et caudicibus sectis (mirabile dictu)
traditur e sicco radix oleagina ligno.
Et sacpe alterius ramos inpune videmus
vertere in alterius; mutatamque insita mala
ferre pirum, et prunis lapidosa rubescere corna.

Quare agite o, proprios generatim discite cultus, agricolae, fructusque feros mollite colendo;

23. Aberidans

y el olmo; tambien el pequeño laurel del Parnaso se cobija bajo la gran sombra de su madre. Éstos son los modos naturales de formarse los árboles; así vive todo el linaje de las selvas, de los frutales y de los sagrados bosques.

Otros hay que la experiencia nos enseñó á formar para nuestro provecho. Éste, cortando los renuevos del tierno cuerpo de las madre, los planta en hoyas; aquél soterra las ramas, las estacas hendides por cuatro partes y las agudas púas. Otras especies necesitan que se entierren sus mugrones, y echan así nuevos retoños. Otras no necesitan de raíces, y el podador no teme confiar á la tierra la punta sola de una rama. Áun hay más: cortado el tronco de un olivo, brotan ¡cosa admirable! de aquel seco leño nuevas raíces. Y muchas veces vemos las ramas de un árbol convertirse sin daño en rama de otro; vemos á los manzanos ingertos producir peras trasformadas, y al duro cornejo enrojecerse con ciruelas.

Por lo cual, oh labradores! trabajad y aprended los cultivos propios á cada especie, y domad á fuerza de cultivo la aspereza de los

45

50

55

neu segnes iaceant terrae. Iuvat Ismara Baccho conserere, atque olea magnum vestire Taburnum.

Tuque ades, inceptumque una decurre laborem, o decus, o famae merito pars maxuma nostrae, Maecenas, pelagoque volans da vela patenti.

Non ego cuncta meis amplecti versibus opto; non, mihi si linguae centum sint, oraque centum, farrea vox; ades, et primi lege litoris oram; in manibus terrae; non hic te carmine ficto, stque per ambages et longa exorsa tenebo.

Sponte sua quae se tollunt in luminis oras, infecunda quidem, sed laeta et fortia surgunt.

Quippe solo natura subest. Tamen haec quoque, si quis inserat, aut scrobibus mandet mutata subactis, exuerint silvestrem animum; cultuque frequenti in quascumque voces artis haud tarda sequentur.

Nec non et sterilis, quae stirpibus exit ab imis, hoc faciet, vacuos si sit digesta per agros: nunc altae frondes et rami matris opacant, crescentique adimunt fetus, uruntque ferentem.

frutos silvestres. No dejeis las tierras baldías; plantad de viñas el Ismaro y de olivos el gran monte Taburno.

Y tú, joh Mecenas! honra mia y parte la más lucida de mi fama, vén á ampararme en el comienzo de esta obra, y acude á mí volando á toda vela por el tendido piélago. No aspiro á abarcar todas las cosas en mis versos; no lo lográra áun cuando tuviera cien lenguas y cien bocas y una voz de hierro; vén y costea esta primera orilla; no nos apartarémos un punto de ella; no te cansaré ni con ficciones, ni con rodeos, ni con largos exordios.

Los árboles que brotan espontáneamente son, aunque infecundos, lozanos y corpulentos, por cuanto debajo del suelo en que nacen está la naturaleza para sustentarlos. Sin embargo, tambien éstos, si se ingertan y trasplantan á hoyas muy removidas, sueltan la condicion silvestre, y á fuerza de cultivo, siguen pronto el impulso que el arte quiera darles; y lo propio hará el árbol estéril que nace de las más bajas raíces, si se trasplanta á un campo espacioso; ahora las altas hojas y los ramos maternos se cubren de sombra, impiden que crezcan sus renuevos, ó ya crecidos, los abrasan.

MARIO A THE STATE OF THE STATE

90

fit nodo sinus: huc aliena ex arbore germen includunt, udoque docent inolescere libro.

Aut rursum enodes trunci resecantur, et alte

Finditur in solidum cuneis via; deinde feraces

plantae inmittuntur: nec longum tempus, et ingens

exiit ad coelum ramis felicibus arbos,

miraturque novas frondis et non sua poma.

Praeterea genus haud unum, nec fortibus ulmis,
mec salici lotoque, neque Idaeis cyparissis;
mec pingues unam in faciem nascuntur olivae,
orchades, et radii, et amara pausia bacca,
pomaque, et Alcinoi silvae; nec surculus idem
crustumiis Syriisque piris, gravibusque volemis.
Non eadem arboribus pendet vindemia nostris,
quam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos;
sunt Thasiae vites, sunt et Mareotides albae,
pinguibus hae terris habiles, levioribus illae;
et passo Psithia utilior, tenuisque Lageos,
tentatura pedes olim, vincturaque linguam;

hace en el mismo nudo una incision, y por ella se introduce el pimpollo de otro árbol, que prende y crece en aquella húmeda corteza interior, ó bien se sajan los troncos lisos y se abre desde arriba una raja en lo sólido con cuñas, por donde penetran feraces renuevos, y no pasa mucho tiempo sin que levante hácia el cielo un robusto árbol sus fructíferas ramas, asombrado de su nuevo follaje y de sus ajenos frutos.

Ni hay un solo linaje de cada especie de árboles, de los robustos olmos, ni de los sauces, ni del almez, ni de los cipreses del monte Ida, ni presentan siempre un mismo aspecto los pingües olivos; unos dan la aceituna orcal, otros la cornicabra y la amarga pausia; y lo mismo los manzanos y las selvas de Alcinoo; ni es el mismo árbol el que da las peras Crustumias y las Sirias, y las pesadas volemias. No pende de nuestras cepas la misma vendimia que la que coge Lésbos del pámpano Metimneo. Hay vides Tasias y Marcótidas blancas, buenas éstas para las tierras gruesas, aquéllas para las ligeras. La uva Psitia es la mejor para hacer vino de pasas; la Lageos, de menudos granos, hará enredarse los piés y trabarse la lengua á los bebedores; hay tambien uvas purpúreas, uvas tempra-

nascuntur, seriles sames, itora myrreris aerissumu.

Raccius mar volis, umi

and Problem of the

no disputes a paima i les indications de videa Amineas. que indication de Tando de mismo de maismo de mais

Adspice et extremis domitum cultoribus orbem, soasque domos Arabum, pictosque Gelonos. 115 Divisae arboribus patriae: sola India nigrum ert ebenum; solis est turea virga Sabaeis. Quid tibi odorato referam sudantia ligno alsamaque, et baccas semper frondentis acanthi? Juid nemora Aethiopum, molli canentia lana? 120 Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres? Aut quos Oceano propior gerit India lucos, extremi sinus orbis: ubi aera vincere summum rboris haud ullae iactu potuere sagittae? Et gens illa quidem sumtis non tarda pharetris. 125 Media fert tristes succos tardumque saporem elicis mali; quo non praesentius ullum, ocula si quando saevae infecere novercae, niscueruntque herbas et non innoxia verba, uxilium venit, ac membris agit atra venena. 130 [psa ingens arbos faciemque simillima lauro; t, si non alium late iactaret odorem, aurus erat: folia haud ullis labentia ventis;

or los cultivadores en toda su extension, desde las orientales viiendas de los árabes hasta los pintados gelonos. Cada árbol tiene u país propio. Sólo la India produce el negro ébano; los terrenos abeos, la vara que da el incienso. ¿Qué te diré del bálsamo que estila una olorosa madera, y de las bayas del siempre frondoso canto? ¿Qué de las selvas de los Etíopes, blanqueadas por una landa lana? Ó ¿cómo los Seres cardan tenues vellones desprendos de las hojas de sus árboles? Ó diré aquellos bosques que prouce la India, region la más cercana al Océano, límite del orbe, onde son tan altos los árboles, que no hay saeta disparada que puea alcanzar á su cima; y cierto que aquellos pueblos no son flojos n manejar la aljaba.

La Media produce manzanas saludables, pero ágrias y soporífeas, remedio el más eficaz para expeler del cuerpo los negros veneos, cuando las crueles madrastras inficionan las copas y mezclan erbas y nocivas palabras. Este árbol es muy crecido y parecidíimo al laurel, y por tal se le tomaria, si no fuera porque expide gran distancia un olor diferente; sus hojas no se desprenden 146 Hitte beaming a juils compa hine alter, Communica grage Victima, shepe the permit rounties ad templa details. Hie ver adsidmum, atom a 150 bis gravidae pectides, las j At rabidae tigres absunt, e

alling the distinguished to their to Mean was what we have a construction & Sintia only to his var so

Peri ni las selvas de les Meles. Canges, all of Herman partections and det tie a Italia. El la Dattiliana, to abun abite en archas, jue arrastrati the tierras terres de lette aliente, se una correcda il machillas crim um y apretadus lanzas i per costun llend king hamos or the

1a; nec miseros fallunt aconita legentis; apit inmensos orbis per humum, neque tanto neus in spiram tractu se conligit anguis. tot egregias urbis, operumque laborem, 155 ongesta manu praeruptis oppida saxis, naque antiquos subterlabentia muros. care, quod supra, memorem, quodque adluit infra? lacus tantos? te, Lari maxume, teque, bus et fremitu adsurgens Benace marino? 160 remorem portus, Lucrinoque addita claustra, indignatum magnis stridoribus aequor, qua ponto longe sonat unda refuso, ienusque fretis inmittitur aestus Avernis? eadem argenti rivos aerisque metalla 165 lit venis, atque auro plurima fluxit. genus acre virum, Marsos, pubemque Sabellam, tumque malo Ligurem, Volscosque verutos, t; haec Decios, Marios, magnosque Camillos, idas duros bello, et te, maxume Caesar, 170

os que engañen á los míseros que van á coger yerbas, ni la osa serpiente arrastra por el suelo sus inmensas roscas, ni se en larga espiral.

de á esto tantas egregias ciudades, el gran trabajo de las tantas fortalezas fabricadas por la mano del hombre en las idas rocas y los grandes rios que se deslizan al pié de nuestiguos muros. Haré memoria de los dos mares que nos romo al Oriente, otro al Ocaso, y de vosotros, grandes lagos, ro inmenso y oh Benaco! que te agitas con oleadas y estréopios de un mar? Recordaré los puertos y diques del lago o, y el agua que ruge indignada con grandes clamores, allí las ondas del puerto Julio atruenan á lo léjos el rechazado y donde el mar Tirreno se precipita en los estrechos del

bien esta tierra muestra en sus venas rios de plata y de cobre, tra raudales de oro; cria un indomable linaje de hombres, sos, la juventud Sabélica, los Ligures sufridos y los Volscos s de dardos; produce los Decios, los Marios y los grandes s; los Escipiones, duros guerreros, y te produjo á tí, ¡ oh Çé-

Iam pridem nobis coeli te regia, Caesar,
invidet, atque hominum queritur curare triumphos:
quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies; non ullus aratro
dignus honos; squalent abductis arva colonis,
et curvae rigidum falces conflantur in ensem;
hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;

Wicinae ruptis inter se legibus urbes arma ferunt; saevit toto Mars inpius orbe: ut quum carceribus sese effudere quadrigae, addunt in spatia, et, frustra retinacula tendens, fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

César! que la mansion de los dieses te envidia á nosotros, y se queja de que tengas en mucho los honores triunfales que te dan los hombres. Por do quiera andan confundidos lo lícito y lo ilícito; todo es guerras en el mundo, los crimenes son innumerables; deshonra parece manejar el arado; los campos están yermos, privados de ses labradores, y las corvas hoces se forjan para servir de terribles espadas. Aquí el Eufrates, alla la Germania, nos mueven guerra; las ciudades comarcanas, rotos los pactos, hacen armas unas contra otras; por todo el orbe derrama sus furores el impio Marte; tal, cuando se lanzan de la barrera las cuadrigas, cobran en el circo nuevo brío, y tirando en vano de las riendas, el auriga se ve atrebatado por los caballos, y el carro no obedece al freno.

15

LIBER SECUNDUS.

Hactenus arvorum cultus et sidera coeli; nunc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum virgulta, et prolem tarde crescentis olivae. Huc, pater o Lenaee; tuis hic omnia plena muneribus; tibi pampineo gravidus auctumno floret ager, spumat plenis vindemia labris; huc, pater o Lenaee, veni; nudataque musto tingue novo mecum dereptis crura cothurnis.

Principio arboribus varia est natura creandis:
namque aliae, nullis hominum cogentibus, ipsae
sponte sua veniunt, camposque et flumina late
curva tenent: ut molle siler, lentaeque genestae,
populus, et glauca canentia fronde salicta.
Pars autem posito surgunt de semine: ut altae
castaneae, nemorumque Iovi quae maxuma frondet
aesculus, atque habitae Graiis oracula quercus.
Pullulat ab radice aliis densissima silva:

LIBRO II.

Hasta aquí he cantado el cultivo de los campos y el influjo de los astros; ahora; oh Baco! te cantaré á tí, y contigo los silvestres arbolados y los tardíos renuevos del olivo. Asísteme, soh padre Leneo! Todo aquí está lleno de tus dones; por tí florece el campo cuajado de pámpanos otoñales, y la vendimia rebosa en las henchidas tinajas. Asísteme, soh padre Leneo! y depuestos los coturnos, tiñe conmigo las desnudas piernas en el nuevo mosto.

Ante todo, diré que los árboles se producen de várias maneras, porque unos, sin auxilio del hombre, brotan espontáneamente y cubren en grande extension los campos y las corvas márgenes de los rios, como los tiernos mimbres, las flexibles retamas, los álamos y los sances, coronados de blanquecina verdura. Otros nacen de sembradura, como los altos castaños y el roble de Júpiter, gigante de los bosques, y las encinas que daban oráculos á los griegos. Otros nacen de sus raíces, formando una espesísima selva, como el cerezo

P. VIRGILII MARONIS

et Cererem clamore vocent in tecta; neque ante falcem maturis quisquam supponat aristis, quam Cereri torta redimitus tempora quercu det motus incompositos, et carmina dicat.

Atque haec ut certis possemus discere signis, aestusque, pluviasque, et agentis frigora ventos: ipse Pater statuit, quid menstrua Luna moneret; quo signo caderent austri; quid saepe videntes agricolae propius stabulis armenta tenerent.

Continuo, ventis surgentibus, aut freta ponti incipiunt agitata tumescere, et aridus altis montibus audiri fragor; aut resonantia longe litora misceri, et nemorum increbrescere murmur.

Iam sibi tum curvis male temperat unda carinis, quum medio celeres revolant ex aequore mergi, clamoremque ferunt ad litora; quumque marinae in sicco ludunt fulicae; notasque paludes deserit atque altam supra volat ardea nubem.

351. Possimus

alborozados labradores, que vayan clamoreando á Céres para que descienda á las cabañas, y ninguno meta la hoz en las maduras espigas, sin que haya ántes, ceñidas las sienes con guirnalda de encina, danzado y cantado en honor de Céres.

Y á fin de que por señales ciertas pudiéramos conocer todas estas cosas, los calores, las lluvias y los vientos que traen los frios, dispuso el mismo Júpiter lo que nos enseña la luna con sus mensuales cambiantes, y bajo cuál signo se sosiegan los austros; de suerte que viendo repetidas veces estos indicios los labradores, no aparten de las majadas sus rebaños de pronto, cuando se levantan los vientos ó empiezan á hincharse los revueltos senos del mar, y se oye en los altos montes un ruido seco, ó retumban á lo léjos las batidas playas y aumenta el murmullo de las selvas. Mal se resisten las olas á devorar las corvas naos cuando los rápidos mergos dirigen desde el mar hácia la playa su vuelo y sus graznidos; cuando las gaviotas marinas juguetean en la seca orilla, y abandona la garza sus conocidas lagunas, y se remonta por cima do las altas nubes.

Scape ctiam stellas, vento inpendente, videbis 565 praecipites coelo labi, noctisque per umbram flammarum longos a tergo albescere tractus; saepe levem paleam et frondes volitare caducas, aut summa nantis in aqua conludere plumas. At Boreae de parte trucis quum fulminat, et quum 370 Eurique Zephyrique tonat domus: omnia plenis rura natant fossis, atque omnis navita ponto humida vela legit. Numquam inprudentibus imber obfuit: aut illum surgentem vallibus imis aeriae fugere grues; aut bucula coelum 375 suspiciens patulis captavit naribus auras; aut arguta lacus circumvolitavit hirundo, et veterem in limo ranae cecinere querelam. Saepius et tectis penetralibus extulit ova angustum formica terens iter; et bibit ingens 380 arcus; et e pastu decedens agmine magno corvorum increpuit densis exercitus alis. Iam variae pelagi volucres, et quae Asia circum

383. Varias

Tambien á veces verás, cuando amaga un vendabal, deslizarse rápidas del cielo algunas estrellas, y en medio de la sombra de la noche dejar en pos de sí larga estela de blanca luz; otras veces verás revolotear leves pajas y hojas secas, 6 girar plumas nadando por la superficie del agua. Mas cuando relampaguea por la parte del terrible Bóreas, y truena hácia las regiones del Euro y del Céfiro, todos los campos se anegan y rebosan las zanjas, todos los marineros en el Ponto recogen las húmedas velas. Nunca la lluvia cogió de sorpresa ni áun á los ménos cautos; ya, huyendo de ella, se remontaron las grullas por los aires desde los hondos valles; ya la becerra, mirando al cielo, aspiró las auras por su ancha nariz, ó bien la gárrula golondrina revoloteó en derredor de las lagunas, y cantaron las ranas en el cieno sus antiguas quejas. Más frecuentemente aún la hormiga, abriéndose una estrecha senda, sacó sus huevos del fondo de su morada, y el extenso arco íris aspiró las aguas, y la hueste de los cuervos, volviendo de los pastos en numeroso tropel, atronó el éter con sus apiñadas alas. Tambien entónces las várias aves marinas y las que en torno á los prados del lago Asia buscan

P. VIRGILII MARONIS

dulcibus in stagni rimantur prata Caystri,
ses certatim largos humeris infundere rores,
nunc caput obiectare fretis, nunc currere in undas,
et studio incassum videas gestire lavandi.
Tum cornix plena pluviam vocat inproba voce,
et sola in sicca secum spatiatur arena.

Ne nocturna quidem carpentes pensa puellae nescivere hiemem, testa quum ardente viderent scintillare oleum, et putris concrescere fungos.

Nec minus ex imbri soles et aperta serena prospicere et certis poteris cognoscere signis.

nam neque tum stellis acies obtusa videtur, nec fratris radiis obnoxia surgere Luna,

Tenuia nec lanae per coelum vellera ferri; non tepidum ad solem pennas in litore pandunt dilectae Thetidi alcyones; non ore solutos inmundi meminere sues iactare maniplos: at nebulae magis ima petunt, campoque recumbunt; solis et occasum servans de culmine summo nequidquam seros exercet noctua cantus.

eu sustento en los deleitosos remansos del Caistro, empapan á porfía sus plumas en las aguas; y ora las verás zambullir la cabeza en las clas, y ora correr sobre ellas, sin poder hartar su ánsia de remojarse. Entônces la siniestra corneja llama la lluvia á toda voz, y se espacia á solas en la seca arena. Ni áun las zagalas hilanderas, atentas á concluir su nocturna tarea, dejan de conocer que se acerca la lluvia, al ver chisporrotear el aceite en el candil y formarse en el pábilo un fungoso musgo.

No ménos, despues de la lluvia, podrás prever por señales seguras los dias de sol despejados y serenos, pues ni aparece entónces amortiguada la luz de las estrellas, ni tributaria la luna de los rayos de su hermano Febo, ni se arrastran por el cielo las nubes como tenues copos de vellon. Los alciones, caros á Tétis, no abrez sus alas en la playa al tibio sol, ni los inmundos cerdos se acuerdan de hozar las desatadas gavillas. Entónces las nieblas bajan á las honduras y se tienden por los campos; observando desde alguna eminencia el ocaso del sol, no da al viento la lechuza su nocturno cas-

Adparet liquido sublimis in aere Nisus, et pro purpureo poenas dat Scylla capillo; 405 quacumque illa levem fugiens secat aethera pennis, ecce inimicus, atrox, magno stridore per auras insequitur Nisus: qua se fert Nisus ad auras, illa levem fugiens raptim secat aethera pennis. Tum liquidas corvi presso ter gutture voces 410 aut quater ingeminant; et saepe cubilibus altis, nescio qua praeter solitum dulcedine laeti, inter se in foliis strepitan; iuvat imbribus actis progeniem parvam dulcisque revisere nidos: haud equidem credo, quia sit divinitus illis 415 ingenium, aut rerum fato prudentia maior: verum, ubi tempestas et coeli mobilis humor mutavere vias, et Iuppiter uvidus austris densat, erant quae rara modo, et, quae densa, relaxat; vertuntur species animorum, et pectora motus **420** nunc alios, alios, dum nubila ventus agebat, concipiunt: hinc ille avium concentus in agris, et laetae pecudes, et ovantes gutture corvi.

to. Altísimo aparece Niso en el líquido éter, y Scila paga el delito del purpúreo cabello; adonde quiera que escapa ella, cortando en su vuelo el aire leve, acude su atroz enemigo Niso con el gran crujido de sus alas; adonde quiera que se remonta Niso, ella, huyendo más rápida, corta en su vuelo el aire leve. Entónces los cuervos lanzan tres y cuatro veces del apretado gañon claros graznidos, y á menudo en sus altas moradas, dulcemente movidos de no sé qué insólita alegría, retozan bulliciosos en las enramadas, deleitándose en tornar á ver, pasada la borrasca, su tierna prole y sus dulces nidos. No por esto, en verdad, creo que haya en los brutos algun destello de divino ingenio, ni que deban al hado mayor conocimiento de las cosas venideras; mas cuando la tormenta y las nieblas perturban la atmósfera, y la humedad y los austros condensan lo que era ántes ralo, y dilatan lo que era denso, cambian tambien en cierto modo las especies animales, y á medida que el viento revuelve las nubes, reciben los pechos, ya éstos, ya los otros impulsos; de aquí aquel concento de las aves en los campos, y el alborozo de los ganados y el triunfante cantar de los cuervos.

Si vero solem ad rapidum lunasque sequentis
ordine respicies: numquam te crastina fallet
hora, neque insidiis noctis capiere serenae.
Luna, revertentes quum primum conligit ignis,
si nigrum obscuro conprenderit aera cornu:
maxumus agricolis pelagoque parabitur imber.

At si virgineum suffuderit ore ruborem:
Ventus erit; vento semper rubet aurea Phoebe.
Sin ortu quarto, namque is certissimus auctor,
pura, neque obtusis per coelum cornibus ibit:
totus et ille dies, et qui nascentur ab illo

exactum ad mensem, pluvia ventisque carebunt, votaque servati solvent in litore nautae Glauco et Panopeae et Inoo Melicertae.

Sol quoque et exoriens, et quum se condet in undas, signa dabit; solem certissima signa sequuntur, et quae mane refert, et quae surgentibus astris. Ille ubi nascentem maculis variaverit ortum, conditus in nubem, medioque refugerit orbe:

438. Condit

Si atiendes al curso del sol y al órden con que se siguen las lunas, nunca te engañará el dia de mañana ni te dejarás coger en el cebo de una noche serena. Si cuando asoma la luna nueva, rodea su disco una oscura aureola, es señal de que se prepara á los labradores y en el mar un recio aguacero, y si veláre su faz virgíneo sonroseo, seguro será el viento; siempre con el viento se sonrosea la rubia Febe. Si al cuarto dia (y este indicio es segurísimo) va pura por el cielo, muy afilados los cuernos, en todo aquel dia y los siguientes, hasta concluir el mes, no habrá lluvia ni vientos; y los marineros, libres ya de los pasados peligros, cumplirán en la playa sus votos á Glauco, á Panopea y á Melicerta, hija de Ino.

Tambien el sol, tanto al nacer como cuando se esconde en las olas, te dará señales; certísimas son las que siguen al sol, ya cuando vuelve á la mañana, ya cuando se levantan los astros. Si al nacer aparece salpicado de manchas, envuelto en una nube y oculta la mitad de su disco, recela lluvias, pues es señal de que ya amaga

suspecti tibi sint imbres; namque urguet ab alto arboribusque satisque Notus pecorique sinister. Aut ubi sub lucem densa inter nubila sese 445 diversi rumpent radii, aut ubi pallida surget Tithoni croceum linquens Aurora cubile: heu, male tum mitis defendet pampinus uvas: tam multa in tectis crepitans salit horrida grando. Hoc etiam, emenso quum iam decedit Olympo, **4**50 profuerit meminisse magis: nam saepe videmus ipsius in voltu varios errare colores: caeruleus pluviam denuntiat, igneus Euros; sin maculae incipient rutilo inmiscerier igni: omnia tum pariter vento nimbisque videbis 455 fervere: non illa quisquam me nocte per altum Ire, neque ab terra moneat convellere funem. At si, quum referetque diem, condetque relatum, lucidus orbis erit: frustra terrebere nimbis, et claro silvas cernes aquilone moveri. 460 Denique, quid vesper serus vehat, unde serenas

450. Decedet

por la parte del mar el Noto, funesto á los árboles, á los campos y á los ganados. Si despuntan al alba sus rayos dispersos y quebrantados entre densas nieblas, ó se levanta descolorida la Aurora, dejando el purpureo tálamo de Titon, ¡ay! mal entónces las pámpanas guarecerán á las tiernas uvas: tan abundante rebotará con estrépito en les tejados el desastroso granizo. Sobre todo, cuando, recorrido ya el Olimpo, declina el sol, es cuando más te importa observarle, pues con frecuencia entônces vemos discurrir por su faz varios colores. El azul anuncia lluvias, el ígneo vientos; si empiezan á mezclarse manchas á su rutilante color de fuego, entónces verás estallar juntamente lluvias y vientos; nadie en tal noche me persuadirá á lanzarme á la mar ni á desatar el cable que sujeta mi nave á tierra. Mas si su disco aparece lúcido cuando nos trae el dia y cuando se pone, en vano te amedrentarán los nubarrones, pues verás cómo los disipa el aquilon agitando las selvas. Finalmente, el sol te dará señsles por donde conozeas lo que traerá el véspero de la tarde,

P. VIRGILII MARONIS

Iam pridem nobis coeli te regia, Caesar,
invidet, atque hominum queritur curare triumphos:
quippe ubi fas versum atque nefas; tot bella per orbem,
tam multae scelerum facies; non ullus aratro
dignus honos; squalent abductis arva colonis,
et curvae rigidum falces conflantur in ensem;
hinc movet Euphrates, illine Germania bellum;

Vicinae ruptis inter se legibus urbes
arma ferunt; saevit toto Mars inpius orbe:
ut quum carceribus sese effudere quadrigae,
addunt in spatia, et, frustra retinacula tendens,
fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

César! que la mansion de los dioses te envidia á nosotros, y se quejs de que tengas en mucho los honores triunfales que te dan los hombres. Por do quiera andan confundidos lo lícito y lo ilícito; todo es guerras en el mundo, los crímenes son innumerables; deshonra parece manejar el arado; los campos están yermos, privados de sus labradores, y las corvas hoces se forjan para servir de terribles espadas. Aquí el Eufrates, allí la Germania, nos mueven guerra; las ciudades comarcanas, rotos los pactos, hacen armas unas contra otras; por todo el orbe derrama sus furores el impío Marte; tal, cuando se lanzan de la barrera las cuadrigas, cobran en el circo nuevo brío, y tirando en vano de las riendas, el auriga se ve arrebatado por los caballos, y el carro no obedece al freno.

15

LIBER SECUNDUS.

Hactenus arvorum cultus et sidera coeli; unc te, Bacche, canam, nec non silvestria tecum irgulta, et prolem tarde crescentis olivae. Huc, pater o Lenaee; tuis hic omnia plena nuneribus; tibi pampineo gravidus auctumno loret ager, spumat plenis vindemia labris; uc, pater o Lenaee, veni; nudataque musto ingue novo mecum dereptis crura cothurnis.

Principio arboribus varia est natura creandis:
amque aliae, nullis hominum cogentibus, ipsae
ponte sua veniunt, camposque et flumina late
urva tenent: ut molle siler, lentaeque genestae,
opulus, et glauca canentia fronde salicta.
ars autem posito surgunt de semine: ut altae
astaneae, nemorumque Iovi quae maxuma frondet
esculus, atque habitae Graiis oracula quercus.
ullulat ab radice aliis densissima silva:

LIBRO II.

Hasta aquí he cantado el cultivo de los campos y el influjo de los stros; ahora; oh Baco! te cantaré á tí, y contigo los silvestres arolados y los tardíos renuevos del olivo. Asísteme, con padre Leeo! Todo aquí está lleno de tus dones; por tí florece el campo cuado de pámpanos otoñales, y la vendimia rebosa en las henchidas najas. Asísteme, con padre Leneo! y depuestos los coturnos, tiñe onmigo las desnudas piernas en el nuevo mosto.

Ante todo, diré que los árboles se producen de várias maneras, orque unos, sin auxilio del hombre, brotan espontáneamente y curen en grande extension los campos y las corvas márgenes de los os, como los tiernos mimbres, las flexibles retamas, los álamos los sauces, coronados de blanquecina verdura. Otros nacen de embradura, como los altos castaños y el roble de Júpiter, gigante e los bosques, y las eucinas que daban oráculos á los griegos. Otros acen de sus raíces, formando una espesísima selva, como el cerezo

25

ut cerasis ulmisque; etiam Parnasia laurus parva sub ingenti matris se subiicit umbra. Hos Natura modos primum dedit; his genus omne

Silvarum fruticumque viret nemorumque sacrorum.

Sunt alii, quos ipse via sibi reperit usus. Hic plantas tenero abscindens de corpore matrum deposuit sulcis; hic stirpes obruit arvo, quadrifidasque sudes et acuto robore vallos; silvarumque aliae pressos propaginis arcus exspectant, et viva sua plantaria terra; nil radicis egent aliae, summumque putator haud dubitat terrae referens mandare cacumen.

Quin et caudicibus sectis (mirabile dictu) **30** traditur e sicco radix oleagina ligno. Et saepe alterius ramos inpune videmus vertere in alterius; mutatamque insita mala ferre pirum, et prunis lapidosa rubescere corna.

Quare agite o, proprios generatim discite cultus, agricolae, fructusque feros mollite colendo;

23. Abriel 11

35

y el olmo; tambien el pequeño laurel del Parnaso se cobija bajo la gran sombra de su madre. Estos son los modos naturales de formarse los árboles; así vive todo el linaje de las selvas, de los frutales y de los sagrados bosques.

Otros hay que la experiencia nos enseñó á formar para nuestro provecho. Este, cortando los renuevos del tierno cuerpo de las madres, los planta en hoyas; aquel soterra las ramas, las estacas hendidas por cuatro partes y las agudas púas. Otras especies necesitan que se entierren sus mugrones, y echan así nuevos retoños. Otras no necesitan de raíces, y el podador no teme confiar á la tierra la punta sola de una rama. Aun hay más: cortado el tronco de un olivo, brotan ¡cosa admirable! de aquel seco leño nuevas raíces. Y muchas veces vemos las ramas de un árbol convertirse sin daño en ramas de otro; vemos á los manzanos ingertos producir peras trasformadas, y al duro cornejo enrojecerse con ciruelas.

Por lo cual, joh labradores! trabajad y aprended los cultivos propios á cada especie, y domad á fuerza de cultivo la aspereza de los

45

50

55

neu segnes iaceant terrae. Iuvat Ismara Baccho conserere, atque olea magnum vestire Taburnum.

Tuque ades, inceptumque una decurre laborem, o decus, o famae merito pars maxuma nostrae, Maecenas, pelagoque volans da vela patenti.
Non ego cuncta meis amplecti versibus opto; non, mihi si linguae centum sint, oraque centum, ferrea vox; ades, et primi lege litoris oram; in manibus terrae; non hic te carmine ficto, atque per ambages et longa exorsa tenebo.

Sponte sua quae se tollunt in luminis oras, infecunda quidem, sed laeta et fortia surgunt. Quippe solo natura subest. Tamen haec quoque, si quis inserat, aut scrobibus mandet mutata subactis, exuerint silvestrem animum; cultuque frequenti in quascumque voces artis haud tarda sequentur. Nec non et sterilis, quae stirpibus exit ab imis, hoc faciet, vacuos si sit digesta per agros: nunc altae frondes et rami matris opacant, crescentique adimunt fetus, uruntque ferentem.

frutos silvestres. No dejeis las tierras baldías; plantad de viñas el Ismaro y de olivos el gran monte Taburno.

Y tú, joh Mecenas! honra mia y parte la más lucida de mi fama, vén á ampararme en el comienzo de esta obra, y acude á mí volando á toda vela por el tendido piélago. No aspiro á abarcar todas las cosas en mis versos; no lo lográra áun cuando tuviera cien lenguas y cien bocas y una voz de hierro; vén y costea esta primera orilla; no nos apartarémos un punto de ella; no te cansaré ni con ficciones, ni con rodeos, ni con largos exordios.

Los árboles que brotan espontáneamente son, aunque infecundos, lozanos y corpulentos, por cuanto debajo del suelo en que nacen está la naturaleza para sustentarlos. Sin embargo, tambien éstos, si se ingertan y trasplantan á hoyas muy removidas, sueltan la condicion silvestre, y á fuerza de cultivo, siguen pronto el impulso que el arte quiera darles; y lo propio hará el árbol estéril que nace de las más bajas raíces, si se trasplanta á un campo espacioso; ahora las altas hojas y los ramos maternos se cubren de sombra, impiden que crescan sus renuevos, ó ya crecidos, los abrasan.

Iam, quae seminibus iactis se sustulit arbos, tarda venit, seris factura nepotibus umbram; pomaque degenerant succos oblita priores; et turpis avibus praedam fert uva racemos. Scilicet omnibus est labor inpendendus, et omnes cogendae in sulcum, ac multa mercede domandae. Sed truncis oleae melius, propagine vites respondent, solido Paphiae de robore myrtus; Plantis et durae coruli nascuntur, et ingens 65 fraxinus, Herculeaeque arbos umbrosa coronae, chaoniique patris glandes; etiam ardua palma nascitur, et casus abies visura marinos. Inscritur vero et nucis arbutus horrida fetu; et steriles platani malos gessere valentis; castaneae fagus, ornusque incanuit albo flore piri, glandemque sues fregere sub ulmis.

Nec modus inscrere atque oculos inponere simplex.

Nam, qua se medio trudunt de cortice gemmae,

et tenuis rumpunt tunicas, angustus in ipso

69. Felu nucis arbetus herrules

El árbol que se produce por siembra es tardo en crecer y no dará sombra sino á nuestros descendientes; hasta sus frutos degeneran, perdidos sus primitivos jugos, llegando la vid á no dar más que miserables racimos, presa de las aves. Todas las clases de árboles exigen mucho trabajo; todos se han de disponer en hoyas y se han de domeñar con mucho gasto. El olivo nace mejor de sus troncos, las vides de los mugrones, y el laurel de Páfos de su propia recis madera; lo mismo nacen los duros avellanos y el corpulento fresno, y el umbroso árbol de que hizo Hércules su corona, y las encinas del dios de Caonia y lo mismo la erguida palma y el abeto, destinado á correr los azares del mar. El áspero madroño se ingerta con el fruto del nogal; los estériles plátanos dan el fruto de los pujantes manzanos, el haya da castañas, el quejigo blanquea con la alba flor del peral, y los cerdos mascan la bellota al pié de los olmos.

Hay más de un modo de ingertar los árboles y de introducir en ellos las yemas de otros. En aquella parte en que éstas brotan, en medio de la corteza, y cuando rompen sus tenues películas, se

t nodo sinus: huc aliena ex arbore germen icludunt, udoque docent inolescere libro. Lut rursum enodes trunci resecantur, et alte linditur in solidum cuneis via; deinde feraces lantae inmittuntur: nec longum tempus, et ingens xiit ad coelum ramis felicibus arbos, niraturque novas frondis et non sua poma.

80

Praeterea genus haud unum, nec fortibus ulmis, ec salici lotoque, neque Idaeis cyparissis; ec pingues unam in faciem nascuntur olivae, rchades, et radii, et amara pausia bacca, omaque, et Alcinoi silvae; nec surculus idem rustumiis Syriisque piris, gravibusque volemis. Non eadem arboribus pendet vindemia nostris, quam Methymnaeo carpit de palmite Lesbos; sunt Thasiae vites, sunt et Mareotides albae, pinguibus hae terris habiles, levioribus illae; et passo Psithia utilior, tenuisque Lageos,

tentatura pedes olim, vincturaque linguam;

85

90

nace en el mismo nudo una incision, y por ella se introduce el pimpollo de otro árbol, que prende y crece en aquella húmeda corteza
interior, ó bien se sajan los troncos lisos y se abre desde arriba una
raja en lo sólido con cuñas, por donde penetran feraces renuevos,
y no pasa mucho tiempo sin que levante hácia el cielo un robusto
árbol sus fructíferas ramas, asombrado de su nuevo follaje y de
sus ajenos frutos.

Ni hay un solo linaje de cada especie de árboles, de los robustos olmos, ni de los sauces, ni del almez, ni de los cipreses del monte Ida, ni presentan siempre un mismo aspecto los pingües olivos; unos dan la aceituna orcal, otros la cornicabra y la amarga pausia; y lo mismo los manzanos y las selvas de Alcinoo; ni es el mismo árbol el que da las peras Crustumias y las Sirias, y las pesadas volemias. No pende de nuestras cepas la misma vendimia que la que coge Lésbos del pámpano Metimneo. Hay vides Tasias y Mareótidas blancas, buenas éstas para las tierras gruesas, aquéllas para las ligeras. La uva Psitia es la mejor para hacer vino de pasas; la Lageos, de menudos granos, hará enredarse los piés y trabarse la lengua á los bebedores; hay tambien uvas purpúreas, uvas tempra-

purpureae, preciaeque; et quo te carmine dicam,
Rhaetica? nec cellis ideo contende Falernis.
Sunt et Aminaeae vites, firmissima vina,
Tmolius adsurgit quibus et rex ipse Phanaeus;
Argitisque minor, cui non certaverit ulla
aut tantum fluere, aut totidem durare per annos.
Non ego te, dis et mensis adcepta secundis,

Non ego te, dis et mensis adcepta secundis, transierim, Rhodia, et tumidis, Bumaste, racemis. Sed neque, quam multae species, nec, nomina quae sint, est numerus; neque enim numero conprendere refert:

quem qui scire velit, Libyci velit aequoris idem discere quam multae Zephyro turbentur arenae; aut, ubi navigiis violentior incidit Eurus, Nosse, quod Ionii veniant ad litora fluctus.

Nec vero terrae ferre omnes omnia possunt.

Fluminibus salices, crassisque paludibus alni
nascuntur, steriles saxosis montibus orni;
litora myrtetis laetissima; denique apertos
Bacchus amat collis, aquilonem et frigora taxi.

98. Tinolus et ads

nas. Y ¿con qué versos te celebraré bastante, oh uva Rética? pero no disputes la palma à las bodegas de Falerno. Tenemos tambien las vides Amíneas, que dan vinos muy recios, ante los cuales se rinden el Tmolo y el mismo Fanco, rey de todos ellos; la uva de Argos, que es la más pequeña de todas, pero con la que ninguna puede competir en dar vino abundante y de mucha dura. No os pasaré por alto, ¡oh uva Rodia! grata à los dioses y bien venida en las segundas mesas, ni à tí, ¡oh Bumasta, de hinchados racimos! Innumerables son las especies y las denominaciones de las uvas; vano fuera intentar contarlas, tan vano como intentar saber cuántas arenas del mar Líbico revuelve el céfiro, ó cuántas olas del mar Jónico van á estrellarse en la playa, cuando furioso el euro azota las naves.

No todas las tierras pueden producir todas las plantas. Los sauces nacen junto á los rios, y los olmos junto á las densas lagunas, los estériles quejigos en los cerros pedregosos, los arrayanes abundan en las playas; finalmente, Baco gusta de las colinas despejadas, y los tejos necesitan el aquilon y los frios. Mira el orbe domado

Adspice et extremis domitum cultoribus orbem, coasque domos Arabum, pictosque Gelonos. 113 Divisae arboribus patriae: sola India nigrum fert ebenum; solis est turea virga Sabaeis. Quid tibi odorato referam sudantia ligno balsamaque, et baccas semper frondentis acanthi? Quid nemora Aethiopum, molli canentia lana? 120 Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres? Aut quos Oceano propior gerit India lucos, extremi sinus orbis: ubi aera vincere summum arboris haud ullae iactu potuere sagittae? Et gens illa quidem sumtis non tarda pharetris. 125 Media fert tristes succos tardumque saporem felicis mali; quo non praesentius ullum, pocula si quando saevae infecere novercae, miscueruntque herbas et non innoxia verba, auxilium venit, ac membris agit atra venena. 130 Ipsa ingens arbos faciemque simillima lauro; et, si non alium late iactaret odorem, laurus erat: folia haud ullis labentia ventis;

por los cultivadores en toda su extension, desde las orientales viviendas de los árabes hasta los pintados gelonos. Cada árbol tiene su país propio. Sólo la India produce el negro ébano; los terrenos sabeos, la vara que da el incienso. ¿Qué te diré del bálsamo que destila una olorosa madera, y de las bayas del siempre frondoso acanto? ¿Qué de las selvas de los Etíopes, blanqueadas por una blanda lana? Ó ¿cómo los Seres cardan tenues vellones desprendidos de las hojas de sus árboles? Ó diré aquellos bosques que produce la India, region la más cercana al Océano, límite del orbe, donde son tan altos los árboles, que no hay saeta disparada que pueda alcanzar á su cima; y cierto que aquellos pueblos no son flojos en manejar la aljaba.

La Media produce manzanas saludables, pero ágrias y soporíferas, remedio el más eficaz para expeler del cuerpo los negros venenos, cuando las crueles madrastras inficionan las copas y mezclan yerbas y nocivas palabras. Este árbol es muy crecido y parecidísimo al laurel, y por tal se le tomaria, si no fuera porque expide á gran distancia un olor diferente; sus hojas no se desprenden

flos ad prima tenax: animas et olentia Medi 135 ora fovent illo, et senibus medicantur anhelis.

Sed neque Medorum, silvae ditissima, terra, nec pulcer Ganges, atque auro turbidus Hermus, laudibus Italiae certent; non Bactra, neque Indi, totaque turiferis Panchaia pinguis arenis.

Hace loca non tauri spirantes naribus ignem invertere satis inmanis dentibus hydri; nec galeis densisque virum seges horruit hastis: sed gravidae fruges et Bacchi Massicus humor inplevere; tenent oleae armentaque laeta.

Hinc bellator equus campo sese arduus infert; hinc albi, Clitumne, greges, et maxuma taurus victima, saepe tuo perfusi flumine sacro, romanos ad templa deum duxere triumphos. Hic ver adsiduum, atque alienis mensibus aestas;

bis gravidae pecudes, bis pomis utilis arbos.

At rabidae tigres absunt, et saeva leonum

150. Arbor

al impulso de ningun viento; la flor está muy agarrada al tallo. Los Medos alivian con ella el hedor de la boca, y sirve de medicina al sobrealiento de los viejos.

Pero ni las selvas de los Medos, riquísima tierra, ni el hermoso Gánges, ni el Hermo que enturbian sus arenas de oro, disputen locres á Italia, ni la Bactriana, ni la India, ni la Pancaia entera, abundante en arenas, que arrastran incienso. Nunca revolvieron estas tierras toros de igneo aliento, sembrados en ellas los dientes de una horrenda hidra, ni las crizó una miés de guerreros con yelmos y apretadas lanzas; pero están llenas de fecundos trigos y del másico humor de Baco, poseen olivos y pingües ganados. De aquí se lanza por los campos el guerreador caballo con la frente erguida; muchas veces desde aquí, joh Clitumnol blancas resos y el toro, la mayor de las victimas, caparcidos por las márgenes de tu sagrado rio, condujeron á los templos de los dioses los triunfos romanos. Aquí la primavera es contínua, y hasta el invierno os un verano; dos veces al año hay crías nuevas; los árboles dan dos cosechas. No habitan aquí rabiosos tigres ni la raza feros de los leones, ni hay

semina; nec miseros fallunt aconita legentis; nec rapit inmensos orbis per humum, neque tanto squameus in spiram tractu se conligit anguis. Adde tot egregias urbis, operumque laborem, 155 tot congesta manu praeruptis oppida saxis, fluminaque antiquos subterlabentia muros. An mare, quod supra, memorem, quodque adluit infra? Anne lacus tantos? te, Lari maxume, teque, fluctibus et fremitu adsurgens Benace marino? 160 An memorem portus, Lucrinoque addita claustra, atque indignatum magnis stridoribus aequor, Iulia qua ponto longe sonat unda refuso, Tyrrhenusque fretis inmittitur aestus Avernis? Haec eadem argenti rivos aerisque metalla 165 ostendit venis, atque auro plurima fluxit. Haec genus acre virum, Marsos, pubemque Sabellam, adsuetumque malo Ligurem, Volscosque verutos, extulit; hace Decios, Marios, magnosque Camillos, Scipiadas duros bello, et te, maxume Caesar, 170

venenos que engañen á los míseros que van á coger yerbas, ni la escamosa serpiente arrastra por el suelo sus inmensas roscas, ni se recoge en larga espiral.

Añade á esto tantas egregias ciudades, el gran trabajo de las obras, tantas fortalezas fabricadas por la mano del hombre en las escarpadas rocas y los grandes rios que se deslizan al pié de nuestros antiguos muros. ¿ Haré memoria de los dos mares que nos rodean, uno al Oriente, otro al Ocaso, y de vosotros, grandes lagos, oh Laro inmenso y oh Benaco! que te agitas con oleadas y estrépito propios de un mar? ¿ Recordaré los puertos y diques del lago Lucrino, y el agua que ruge indignada con grandes clamores, allí donde las ondas del puerto Julio atruenan á lo léjos el rechazado Ponto, y donde el mar Tirreno se precipita en los estrechos del Averno?

Tambien esta tierra muestra en sus venas rios de plata y de cobre, y arrastra raudales de oro; cria un indomable linaje de hombres, os Marsos, la juventud Sabélica, los Ligures sufridos y los Volscos armados de dardos; produce los Decios, los Marios y los grandes Camilos; los Escipiones, duros guerreros, y te produjo á tí, i oh Cé-

P. VIRGILII MARONIS

qui nunc extremis Asiae iam victor in oris inbellem avertis Romanis arcibus Indum. Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus, magna virum, tibi res antiquae laudis et artis ingredior, sanctos ausus recludere fontis, Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.

Nunc locus arvorum ingeniis: quae robora cuique, quis color, et quae sit rebus natura ferendis.

Difficiles primum terrae, collesque maligni,
tenuis ubi argilla et dumosis calculus arvis,
Palladia gaudent silva vivacis olivae.
Indicio est tractu surgens oleaster eodem plurimus, et strati baccis silvestribus agri.
At quae pinguis humus, dulcique uligine laeta,
quique frequens herbis et fertilis ubere campus;
qualem saepe cava montis convalle solemus
despicere: hue summis liquuntur rupibus amnes,
felicemque trahunt limum; quique editus austro,
et filicem curvis invisam pascit aratris;

sar, más grande que todos ellos; á tí, que vencedor ya ahora en los últimos términos del Asia, apartas de los romanos campamentos al Indio imbele.....!; Salve, tierra de Saturno, gran madre de ricas mieses, gran madre de héroes! por tí acometo renovar el antiguo los de la agricultura, por tí oso abrir las sagradas fuentes, y cantará las ciudades romanas los versos del poeta Ascreo.

Ahora voy á hablar de la naturaleza de los campos, de su fuerza, de su color y de la índole de sus varios productos: Primeramente, las tierras duras y las colinas ingratas, donde abunda la delgada arcilla entre pedruscos y materrales, son propicias á los vivaces olivos, consagrados à Palas; así lo muestran la multitud de acebuches que espontáneamente brotan en ellas, y las hayas silvestres que las cubren. Mas las tierras pingües y ricas de dulces jugos dan prados abundantes de yerbas y de fértil terruño; las que suelen verse en los cóncavos valles están fecundadas por las aguas, que se deslizan desde las más altas peñas y arrastran un fecundo légamo; el que está expuesto al viento austro y cria el helecho, que aborrecen los corvos arados, éste dará con el tiempo exce-

ufficiet Baccho vitis; hic fertilis uvae, nic laticis, qualem pateris libamus et auro, nflavit quum pinguis ebur Tyrrhenus ad aras, ancibus et pandis fumantia reddimus exta. Sin armenta magis studium vitulosque tueri, 195 aut fetus ovium, aut urentis culta capellas: saltus et saturi petito longinqua Tarenti, et qualem infelix amisit Mantua campum, pascentem niveos herboso flumine cycnos; non liquidi gregibus fontes, non gramina deerunt; 200 et, quantum longis carpent armenta diebus, exigua tantum gelidus ros nocte reponet. Nigra fere et presso pinguis sub vomere terra, et cui putre solum, (namque hoc imitamur arando) optuma frumentis: non ullo ex aequore cernes **2**05 plura domum tardis decedere plaustra iuvencis: aut, unde iratus silvam devexit arator, et nemora evertit multos ignava per annos, intiquasque domos avium cum stirpibus imis

entes vides, muy abundosas de vino; aquí nacen aquellas exquisitas uvas, aquí aquel néctar que libamos en copas de oro, cuando el obeso tirreno sopla en las trompetas de marfil delante de las aras, y ofrecemos á los dioses las entrañas humeantes de las víctimas en las pandejas que se doblan bajo su peso.

Si prefieres criar ganados mayores y becerros, ó corderos y caoras, que talan los sembrados, busca los bosques y las lejanías de la fecunda Tarento, y aquel campo que perdió la infeliz Mantua, que apacienta en las herbosas riberas de su rio nevados cisnes. No le faltarán allí líquidas fuentes ni yerbas para los rebaños; cuantos pastos consuman éstos durante los largos dias, otro tanto repondrá durante la breve noche el helado rocío.

Las tierras negruzcas, gruesas, y cuyo suelo se desmenuza fácilmente bajo la reja (lo cual se consigue arándolas), son excelentes para el trigo; de ningun otro campo verás volver á la alquería mayor número de carros de miés tirados por los perezosos bueyes. Lo mismo sucede con las tierras donde brioso el labrador ha arrancado toda la vegetacion que las cubria, destruyendo arbolados inútiles por tautos años, y arrancando con sus más hondas raíces las antiguas

210 eruit; illae altum nidis petiere relictis; at rudis enituit inpulso vomere campus. Nam ieiuna quidem clivosi glarea ruris vix humilis apibus casias roremque ministrat; et tophus scaber et nigris exesa chelydris 215 creta negant alios aeque serpentibus agros dulcem ferre cibum et curvas praebere latebras. Quae tenuem exhalat nebulam fumosque volucris, et bibit humorem, et, quum vult, ex se ipsa remittit; quaeque suo semper viridis se gramine vestit, 220 nec scabie et salsa laedit robigine ferrum: illa tibi laetis intexet vitibus ulmos: illa ferax oleo est; illam experiere colendo et facilem pecori, et patientem vomeris unci. Talem dives arat Capua, et vicina Vesevo 225 ora iugo, et vacuis Clanius non aequus Acerris. Nunc, quo quamque modo possis cognoscere, dicam.

Nunc, quo quamque modo possis cognoscere, dicam Rara sit an supra morem si densa requires: altera frumentis quoniam favet, altera Baccho,

219. Viridi semper

moradas de las aves, que, abandonados sus nidos, tienden su vuelo á las alturas; estos campos eriales descuellan entre todos luégo que se les echa la reja.

Mas las tierras pobres, llenas de cascajo y de cuestas, apénas ofrecen á las abejas el humilde cantueso y el romero. La toba escabrosa y la greda, corroida por las negras víboras, se resisten á todo lo que no sea producir un dulce sustento, y ofrecer sinuosos escondrijos á las sierpes. La que exhala una tenue neblina y volátiles humos, y embebe el humor y fácilmente le arroja de sí; la que siempre se reviste de una verde yerba y no mancha la reja con moho ni con salitroso orin, ésa entretejerá para tí los olmos con las pomposas vides; esa tierra es fértil de olivos; cultívala, y verás que es propicia para el ganado, propicia tambien para la labranza. Tal es el campo que ara la rica Capua, tales los que rodean el monte Vesubio y los que inunda el Clanio, fatal á la despoblada Acerra.

Altora voy á decir por qué medios podrás conocer cuál tierra es endeble y cuál es gruesa; por qué ésta conviene más al trigo, aqué-

densa magis Cereri, rarissima quaeque Lyaco: ante locum capies oculis, alteque iubebis 230 in solido puteum demitti, omnemque repones rursus humum, et pedibus summas aequabis arenas. Si deerunt, rarum pecorique et vitibus almis aptius uber erit; sin in sua posse negabunt ire loca, et scrobibus superabit terra repletis: 235 spissus ager; glebas cunctantis crassaque terga exspecta, et validis terram proscinde iuvencis. Salsa autem tellus, et quae perhibetur amara, frugibus infelix, (ea nec mansuescit arando, nec Baccho genus, aut pomis sua nomina servat) 240 tale dabit specimen: tu spisso vimine qualos, colaque praelorum fumosis deripe tectis; huc ager ille malus dulcesque a fontibus undae ad plenum calcentur: aqua eluctabitur omnis scilicet, et grandes ibunt per vimina guttae; 245 at sapor indicium faciet, manifestus et ora tristia tentantum sensu torquebit amaror. Pinguis item quae sit tellus, hoc denique pacto

lla para el viñedo. Ante todo, elige con cuidado un sitio, en el que harás abrir una hoya de paredes sólidas; luégo la rellenarás con la tierra que ántes sacaste de ella, y la apisonarás de modo que quede lisa. Si te falta tierra para llenarla, es señal de que el terreno es endeble y á propósito para pastos y sabrosas vides; si no cabe en la hoya de donde ha salido y, llena ésta, áun sobresale la tierra, confia que te dará abundantísimas mieses en sus recios terruños, y árala con robustos bueyes. La tierra salada y la que llaman amarga es fatal para las mieses (ni se mejora con el cultivo, ni conserva su calidad á las vides, ni sus nombres á las frutas); haciendo esta prueba la reconocerás. Baja de tu ahumado techo los cestos de apretado mimbre ó los caladeros de los lagares, y llénalos hasta arriba de aquella mala tierra y de agua dulce de las fuentes; de seguro que toda el agua se irá saliendo, y que por los mimbres se escurrirán gruesas gotas; su sabor te dará claro indicio de la calidad de aquella tierra, y su amargor hará torcerse las tristes bocas de los catadores. Por este otro medio conocerémos cuál tierra es pingüe, cuando

discimus: haud umquam manibus iactata fatiscit,
sed picis in morem ad digitos lentescit habendo.
humida maiores herbas alit, ipsaque iusto
lactior. Ah nimium ne sit mihi fertilis illa,
neu se praevalidam primis ostendat aristis!
Quae gravis est, ipso tacitam se pondere prodit,
quaeque levis. Promtum est oculis praediscere nigram,
et quis cui color. At sceleratum exquirere frigus
difficile est: piceae tantum taxique nocentes
interdum, aut ederae pandunt vestigia nigrae.

His animadversis, terram multo ante memento excoquere, et magnos scrobibus concidere montis ante supinatas aquiloni ostendere glebas, quam laetum infodias vitis genus; optuma putri arva solo: id venti curant, gelidaeque pruinae, et labefacta movens robustus iugera fossor.

At, si quos haud ulla viros vigilantia fugit: ante locum similem exquirunt, ubi prima paretur arboribus seges, et quo mox digesta feratur, mutatam ignorent subito ne semina matrem.

estregada en las manos no se hace polvo, ántes bien se pega á los dedos como pez. Las tierras húmedas crian muy altas yerbas y más espesas de lo que conviene; jojalá no me sean demasiado fértiles ni se me ostenten demasiado pujantes las primeras espigas! Por el peso se conoce cuál tierra es grave y cuál liviana; por la vista se conoce fácilmente cuál es negra ó de otro color; lo difícil es conocer el frio nocivo que algunas encierran; los únicos indicios de tal cualidad son los pinos ó los tejos venenosos que suelen producir, y las hiedras negras.

Consideradas estas cosas, acuérdate de limpiar bien la tierra con mucha anticipacion, de romper con hoyas los grandes montes, y de exponer al viento aquilon los terrenos volteados ántes de plantar la vistosa raza de las vides. Cuanto más desmenuzado está, mejor es el terruño; de su mejora cuidan los vientos y los hielos, y el robusto cavador, revolviendo las deshechas yugadas.

Mas aquellos cuya vigilancia está en todo empiezan por elegir, para trasplantar las cepas, un terreno de la misma naturaleza que el que ocuparon primero, de modo que las simientes no extrañen el

m coeli regionem in cortice signant: quaeque modo steterit, qua parte calores 270 tulerit, quae terga obverterit axi, t; adeo in teneris consuescere multum est. , an plano melius sit ponere vitem, rius. Si pinguis agros metabere campi: re; in denso non segnior ubere Bacchus. 275 ılis adclive solum collisque supinos: ordinibus, nec secius omnis, in unguem ... s positis, secto via limite quadret. ingenti bello quum longa cohortis legio, et campo stetit agmen aperto, 280 jue acies, ac late fluctuat omnis denti tellus, nec dum horrida miscent sed dubius mediis Mars errat in armis: nt paribus numeris dimensa viarum; num modo uti pascat prospectus inanem; 285 non aliter vires dabit omnibus aequas que in vacuum poterunt se extendere rami.

nbio de madre. Algunos tambien señalan en la corteza á n del cielo estaba expuesta, á fin de restituirlos en el nue-) à su exposicion primitiva, presentando al Austro la parte ó sus calores, y al Norte la que miraba hácia él; mucho ostumbre adquirida en los tiernos años. Infórmate primero mejor plantar tu viñedo en los collados ó en el llano; si en terreno pingüe, siémbralo espeso; no por estar muy las cepas, desmerece el vino. Si lo plantas en terreno y en altas colinas, sacrifica algo al buen ordenamiento de de modo que vengan á formar un cuadro perfecto, cortado s iguales; no de otra suerte que en las grandes batallas, na gran legion despliega sus cohortes, y el cjército ocupa ilatado campo, vense las escuadras unas frente á otras, a parece como que fluctúa á lo léjos con el relucir de las un no se ha trabado la horrenda lid, é indeciso Marte, nas en otras filas. Dispon así tus vides en calles á trechos o para el vano recreo de la vista, sino porque de otro modo a tierra por igual sus jugos á todas, ni podrian sus pámenderse con libertad.

P. VIRGILII MARONIS

Forsitan et, scrobibus quae sint fastigia, quaeras.
Ausim vel tenui vitem conmittere sulco:
altior ac penitus terrae defigitur arbos;
aesculus in primis: quae quantum vertice ad auras
aetherias, tantum radice in Tartara tendit.
Ergo non hiemes illam, non flabra, neque imbres
convellunt; inmota manet, multosque nepotes,
multa virum volvens durando saecula vincit;
tum fortis late ramos et brachia tendens
huc illuc, media ipsa ingentem sustinet umbram.

Neve tibi ad solem vergant vineta cadentem;
neve inter vites corulum sere; neve flagella
summa pete, aut summa defringe ex arbore plantas;
tantus amor terrae; neu ferro laede retuso
semina; neve olea silvestris insere truncos:
nam saepe incautis pastoribus excidit ignis,
quid, furtim pingui primum sub cortice tectus,
robora conprendit, frondesque elapsus in altas
ingentem coelo sonitum dedit, inde sequutus

300. Instringe 302. New oleae

Acaso me preguntarás qué hondura deben tener las hoyas. Yo no titubearia en plantar mi vid en un surco reducido: sólo deben ahondarse mucho los árboles altos, en especial la encina, que tanto levanta la copa al cielo, cuanto se extienden sus raíces hácia el Tártaro; así es que no la derriban ni los inviernos, ni los temporales, ni las lluvias; ántes persevera inmoble, y vence en duracion á muchas generaciones, á muchos siglos. Entónces, tendiendo aquí y allá á gran distancia sus robustos brazos, sostiénese en medio de la inmensa sombra que esparcen sus ramas.

Cuida de que tus vides no miren hácia el Poniente, y de que entre ellas no se planten avellanos, ni prefieras los mugrones más altos, ántes bien pódalos, prefiriendo los más bajos (á los que tiene la tierra más amor), ni cortes los pimpollos con hierro embotado, ni interpoles con tus vides olivos silvestres; porque muchas veces acontece que estando los pastores descuidados salta la lumbre, que, introduciéndose primero secretamente por la aceitosa corteza, rodes los troncos, y deslizándose luégo á las más altas hojas, estalla en el

victor perque alta cacumina regnat, nvolvit flammis nemus, et ruit atram picea crassus caligine nubem: si tempestas a vertice silvis 310 glomeratque ferens incendia ventus. 10n a stirpe valent, caesaeque reverti que ima similes revirescere terra: erat foliis oleaster amaris. tam prudens quisquam persuadeat auctor, 315 orea rigidam spirante movere. tum claudit hiems; nec semine iacto patitur radicem adfigere terrae. netis satio, quum vere rubenti mit avis, longis invisa colubris; 320 auctumni sub frigora, quum rapidus Sol iemem contingit equis, iam praeterit aestas. rondi nemorum, ver utile silvis; it terrae et genitalia semina poscunt.

nde estrépito; luégo, vencedora, continúa de rama en raea de las cubiertas copas, envuelve en llamas todo el
utrida con aquella pastosa masa de pez, lanza á los cieumaredas, señaladamente cuando la tempestad se deslas selvas y sopla el viento propagador de incenesto sucede, no pueden retoñar las vides ni de sus
sus mugrones cortados, ni vuelven á su antiguo sér
terreno; en él sólo queda el estéril acebuche, de amar-

es persuadir, ni áun por el más prudente maestro, á restra endurecida por el soplo del Bóreas. Entónces el tembomo cerrada la tierra con el hielo, y no consiente que hinquen bien en ella sus apretadas raíces. La mejor plantar las vides es cuando con la rosada primavera blancas aves, que aborrecen las largas culebras, ó bien eros frios del otoño, cuando el rápido sol no toca aún al sus caballos y ya ha dejado atras al verano. vera es beneficiosa á los bosques y á las selvas; en pri-

Tum pater omnipotens fecundis imbribus Aether coniugis in gremium lactae descendit, et omnes magnus alit, magno conmixtus corpore, fetus. Avia tum resonant avibus virgulta canoris, et Venerem certis repetunt armenta diebus.

Parturit almus ager; Zephyrique tepentibus auris laxant arva sinus; superat tener omnibus humor; inque novos soles audent se germina tuto credere; nec metuit surgentis pampinus Austros, aut actum coelo magnis Aquilonibus imbrem:

sed trudit gemmas, et frondis explicat omnis.
Non alios prima crescentis origine mundi
inluxisse dies, aliumve habuisse tenorem
crediderim: ver illud erat; ver magnus agebat
orbis, et hibernis parcebant flatibus Euri:

quum primae lucem pecudes hausere, virumque ferrea progenies duris caput extulit arvis, inmissaeque ferae silvis, et sidera coelo.

341. Terrea

mavera se hincha la tierra y pide feraces semillas. Entônces el Éter, padre omnipotente, desciende en fecundas lluvias al regazo de su alegre esposa, y mezclándose, grande él, á aquel gran cuerpo, da vida á todos los seres. Entônces las repuestas enramadas resuenan con los trinos de las canoras aves, y los ganados recuerdan los estímulos de Venus en determinados dias. Reverdece el fecundo campo, y los prados ensanchan el seno con los templados soplos del céfiro; una suave humedad rebosa de todas las plantas, y las yerbas se levantan ya confiadamente con los nuevos soles; no teme el pámpano las embestidas de los austros ni las borrascas que bajan del cielo en alas de los furiosos aquilones, ántes bien deja brotar sus yemas y despliega todas sus hojas.

No creo que fuesen otros los dias que iluminaron al mundo en su primera infancia, ni que fuese otro el órden con que se sucedias. Primavera era entónces; de la primavera gozaba el vasto mundo, y callaban los invernales soplos del euro, cuando los primeros animales gozaron de la luz, y la férrea raza de los hombres sacó la cabesa del duro seno de la tierra, y las alimañas cubrieron las selvas, y

Nec res hunc tenerae possent perferre laborem, si non tanta quies iret frigusque caloremque inter, et exciperet coeli indulgentia terras.

345

Quod superest, quaecumque premes virgulta per agros, sparge fimo pingui, et multa memor occule terra; aut lapidem bibulum, aut squalentis infode conchas: inter enim labentur aquae, tenuisque subibit halitus, atque animos tollent sata. Iamque reperti, qui saxo super, atque ingentis pondere testae, urguerent: hoc effusos munimen ad imbris; hoc, ubi hiulca siti findit canis aestifer arva.

Seminibus positis, superest diducere terram saepius ad capita, et duros iactare bidentis, aut presso exercere solum sub vomere, et ipsa flectere luctantis inter vineta iuvencos; tum levis calamos et rasae hastilia virgae fraxineasque aptare sudes furcasque valentis, viribus eniti quarum, et contemnere ventos

355

360

354. Deducere

las estrellas el cielo. Ni las cosas recien creadas hubieran podido soportar el rigor de las estaciones, á no mediar entre el frio y el calor aquel largo sosiego de la primavera, y si la clemencia del cielo no se extendiese sobre la haz de la tierra.

Réstame decir que en cuanto plantes tus mugrones, no te olvides de echarles un pingüe abono y de cubrirlos con abundante tierra; échales tambien piedras esponjosas y escamosas conchas, pues por ellas se deslizarán las aguas y pasará el aire sutil, y así las plantas cobrarán brío. Algunos les ponen encima piedras y tejas de gran peso, reparo que les sirve para guarecerlos de los turbiones, y que tambien emplean cuando el ardiente can abrasa los campos hendidos por la sequía.

Plantada tu cepa, resta amontonar la tierra al rededor del pié y escardarla con los duros azadones, ó trabajarla con la reja y conducir entre las hileras de las vides los cansados bueyes. Entónces es preciso aparejar junto á ellas leves cañas y ramas deshojadas y lisas, y varas de fresno y horquillas, con cuyo apoyo se levanten y acostumbren á arrostrar los vientos y á trepar, formando emparrado, á

adsuescant, summasque sequi tabulata per ulmos.

Ac, dum prima novis adolescit frondibus aetas, parcendum teneris; et, dum se laetus ad auras palmes agit, laxis per purum inmissus habenis, ipsa acie nondum falcis tentanda, sed uncis carpendae manibus frondes, interque legendae. Inde ubi iam validis amplexae stirpibus ulmos exierint, tum stringe comas, tum brachia tonde: ante reformidant ferrum: tum denique dura exerce imperia, et ramos conpesce fluentis.

Texendae saepes etiam, et pecus omne tenendum, praecipue dum frons tenera inprudensque laborum: cui, super indignas hiemes solemque potentem, silvestres uri adsidue capraeque sequaces inludunt, pascuntur oves avidaeque iuvencae. frigora nec tantum cana concreta pruina, aut gravis incumbens scopulis arentibus aestas, quantum illi nocuere greges, durique venenum dentis; et admorso signata in stirpe cicatrix.

las copas de los olmos. En su primera edad, miéntras se cubre de hojas nuevas, ten piedad de la tierna vid, y aun cuando lozans tienda al aura sus pámpanos y crezca á rienda suelta, guárdate de tocar sus puntas con la hoz; lo que has de hacer es arrancar cuidadosamente con las manos algunas hojas entre las que sobran. Luégo, cuando ya abrazadas á los olmos echan vigorosos retoños, entónces arranca su cabellera, poda sus brazos. Antes temia el hierro: mas aliora ya puedes señorearte de ella con rigor y atajar la exhuberante pompa de sus ramos. Tambien has de tejer setos al rededo de ella, y de cuidar mucho que no se les acerquen los ganados, especialmente cuando tienen la hoja tierna todavía y muy delicada pues á más de los recios temporales y de los ardores del sol, las vacadas silvestres y las cabras errantes suelen destruirlas por diversion, y sirven de pasto á las ovejas y á las ansiosas becerras. Ma ni los frios condensados en blanca escarcha, ni los ardores estivos que caen con gran peso sobre los áridos peñascos, la dañan tanto como los ganados y el veneno de su duro diente, y la cicatriz que queda señalada en el mordido tronco. No por otra culpa se sacrifica

Non aliam ob culpam Baccho caper omnibus aris 380 caeditur, et veteres ineunt proscenia ludi, praemirque ingeniis pagos et compita circum Thesidae posuere; atque inter pocula laeti mollibus in pratis unctos saluere per utres. Nec non Ausonii, Troia gens missa, coloni 385 versibus incomtis ludunt risuque soluto; oraque corticibus sumunt horrenda cavatis; et te, Bacche, vocant per carmina laeta, tibique oscilla ex alta suspendunt mollia pinu. Hinc omnis largo pubescit vinea fetu; **390** conplentur vallesque cavae saltusque profundi, et quocumque deus circum caput egit honestum. Ergo rite suum Baccho dicemus honorem carminibus patriis, lancesque et liba feremus; et ductus cornu stabit sacer hircus ad aram, 395 pinguiaque in veribus torrebimus exta colurnis.

Est etiam ille labor curandis vitibus alter, cui nunquam exhausti satis est: namque omne quotannis

á Baco un cabron en todos los altares, y se celebran las antiguas flestas en los teatros; por eso los descendientes de Teseo establecieron premios para los ingenios por todas las aldeas y encrucijadas, y alegres entre las copas, se ejercitaban en saltar en las herbosas praderas, por encima de odres engrasadas. Del mismo modo los colonos Ausonios, linaje de Troya, se divierten en improvisar versos sin medida, soltando carcajadas, y se ponen horribles caretas, hechas de cortezas labradas, invocándote ¡oh Baco! en sus alegres cantares y suspendiendo, en tu honor, de los altos pinos figurillas que representan tu imágen. De aquí proviene que todo el vifiedo se llene de abundante fruto, y lo mismo los huecos valles y los profundos bosques y todos los sitios adonde vuelve el dios su hermosa cabeza. Cantemos, pues, segun la antigua usanza, los loores de Baco en versos patrios, y tributémosle ofrendas y sacrificios; llevemos arrastrado por los cuernos á sus aras un cabron sagrado, y tostemos sus pingües entrañas en asadores de avellano.

Otro trabajo exige tambien el cultivo de las vides, para el que no hay interrupcion, pues tres 6 cuatro veces al año hay que ararles el

terque quaterque solum scindendum, glebaque versis 400 aeternum frangenda bidentibus; omne levandum fronde nemus; redit agricolis labor actus in orbem, atque in se sua per vestigia volvitur annus. Ac iam olim, seras posuit quum vinea frondis, frigidus et silvis aquilo decussit honorem; 405 iam tum acer curas venientem extendit in annum rusticus, et curvo Saturni dente relictam persequitur vitem adtondens, fingitque putando. Primus humum fodito, primus devecta cremato sarmenta, et vallos primus sub tecta referto; 410 postremus metito. Bis vitibus ingruit umbra; bis segetem densis obducunt sentibus herbae: durus uterque labor. Laudato ingentia rura: exiguum colito. Nec non etiam aspera rusci vimina per silvam, et ripis fluvialis arundo 415 caeditur, incultique exercet cura salicti. Iam vinctae vites; iam falcem arbusta reponunt; iam canit effectos extremus vinitor antes:

417. Extremos effetus

suelo, y es preciso sin cesar estarle partiendo los terrones con el almocafre vuelto, y arrancando la hojarasca; así, el mismo trabajo se repite una vez y otra para los labradores, como por sus mismos pasos vuelven los años. Cuando ya, en fin, se despoja la vid de sus hojas más tardías, y el frio aquilon desnuda á las selvas de se verdura, entónces el activo labrador extiende sus cuidados al año venidero, y se da á podar con el corvo diente de Saturno la vid, un momento desatendida, y la compone y la limpia. Sé el primero en cavar la tierra, sé el primero tambien en echar á la lumbre los sarmientos podados y en llevarte á la alquería los rodrigones; mas sé el último en vendimiar. Dos veces al año la vid se cubre de sombra; dos veces las yerbas la rodean de espesa maleza. El remedio de ambos daños impone improbo afan. Ensalza en buen hora los grandes plantíos, pero cultiva con preferencia los pequeños. Tambien se cortan en las selvas las ásperas varas del rusco y los juncos que crecen á la orilla de los rios, y las ramas del sauce silvestre. Ya están atadas con cllas las vides, y ya no necesitan de la podadera; ya el cansollicitanda tamen tellus, pulvisque movendus; et iam maturis metuendus Iuppiter uvis.

Contra non ulla est oleis cultura; neque illae procurvam exspectant falcem rastrosque tenaces, quum semel haeserunt arvis, aurasque tulerunt. Ipsa satis tellus, quum dente recluditur unco, sufficit humorem et gravidas cum vomere fruges. Hoc pinguem et placitam Paci nutritor olivam.

Poma quoque, ut primum truncos sensere valentis, et vires habuere suas, ad sidera raptim vi propria nituntur opisque haud indiga nostrae.

Nec minus interea fetu nemus omne gravescit, sanguineisque inculta rubent aviaria baccis.

Tondentur cytisi, taedas silva alta ministrat, pascunturque ignes nocturni et lumina fundunt.

Et dubitant homines serere, atque inpendere curam?

Quid maiora sequar?—salices humilesque genestae, aut illae pecori frondem, aut pastoribus umbras

sado viñador canta en los últimos cuadros de su viñedo. Y sin embargo, áun tiene que trabajar la tierra y que escardarla, y que te-

mer por sus uvas, ya maduras, el rigor de los temporales.

Los olivos, por el contrario, no exigen ningun cultivo, ni esperan nada de la corva podadera ni de los tenaces rastrillos, cuando ya han prendido en la tierra y recibido el soplo de las auras. La misma tierra, una vez abierta con la corva azada, les da bastante jugo, y con la reja copiosos frutos. Con esto se cria la pingüe oliva, grata á la paz. Lo mismo los frutales, apénas sienten firmes sus troncos y tienen fuerzas propias, rápidamente y con su propio empuje se levantan hácia los astros sin necesidad de ayuda nuestra.

Ni ménos al mismo tiempo se carga de fruto toda la selva; las incultas guaridas de las aves se enrojecen con bayas de color de sangre. Los cantuesos dan pasto á las ovejas, los altos árboles teas con que se encienden las nocturnas hogueras y se iluminan los campos. Y ¿áun dudan los hombres en dedicarse á la agricultura y en darse á sus faenas?

¿ A qué hablar más de los árboles mayores? Los sauces y las humildes retamas tambien son de provecho, pues dan verdura á los ganados, sombra á los pastores, setos á los sembrados y pábulo á la

420

430

435

et iuvat undantem buxo spectare Cytorum,
Naryciaeque picis lucos; iuvat arva videre
non rastris, hominum non ulli obnoxia curae.

10 Ipsae Caucasio steriles in vertice silvae,
quas animosi Euri adsidue franguntque feruntque,
dant alios aliae fetus; dant utile lignum
navigiis pinus, domibus cedrumque cupressosque.
Hinc radios trivere rotis, hinc tympana plaustris
agricolae, et pandas ratibus posuere carinas.
Viminibus salices fecundae, frondibus ulmi,
at myrtus validis hastilibus et bona bello
cornus; Ituraeos taxi torquentur in arcus.
Nec tiliae leves aut torno rasile buxum

non formam adcipiunt ferroque cavantur acuto.
Nec non et torrentem undam levis innatat alnus,
missa Pado; nec non et apes examina condunt
corticibusque cavis vitiosaeque ilicis alveo.
Quid memorandum aeque Baccheia dona tulerunt?

448. Ytyrasos.

miel. Y es grato ver el monte Citoro, que parece cubierto de olas de boj, y los resinosos bosques de Naricia; es grato ver los campos aun no domados por la reja ni por las labores de los hombres. Hasta las mismas estériles selvas de las cumbres del Cáucaso, que azotan y quebrantan continuamente los impetuosos euros, dan productos; dan maderas útiles, pinos para las naves, y el cedro y los cipreses para los edificios. De aquellas maderas tornean los labradores radios para sus ruedas y toldos para sus carros; con ellas se hacen los cóncavos costados de las naves. Los sauces dan con profusion sus varas, los olmos su hoja; del arrayan se sacan fuertes dardos, y el cerezo es útil para la guerra; los tejos se doblegan en forma de arcos iturcos. Tambien los livianos tilos y el boj, dócil al torno, se prestan á recibir várias formas y se abuecan fácilmente con el agudo cincel. Tambien el ligero álamo, lanzado en el Pó, boga en las corrientes ondas; tambien las abejas guardan sus enjambres en las nuevas cortezas y en el seno de la carcomida encina. ¿ Qué beneficios comparables con éstos nos trajeron jamas los dones de Baco?

Bacchus et ad culpam caussas dedit; ille furentis centauros leto domuit, Rhoetumque Pholumque et magno Hylaeum Lapithis cratere minantem.

455

O fortunatos nimium, sua si bona norint, agricolas! quibus ipsa, procul discordibus armis, fundit humo facilem victum iustissima tellus. Si non ingentem foribus domus alta superbis mane salutantum totis vomit aedibus undam; nec varios inhiant pulcra testudine postes, inlusasque auro vestis, Ephyreiaque aera; alba neque Assyrio fucatur lana veneno, nec casia liquidi conrumpitur usus olivi: at secura quies, et nescia fallere vita, dives opum variarum; at latis otia fundis, speluncae, vivique lacus; at frigida Tempe, mugitusque boum, mollesque sub arbore somni non absunt; illic saltus ac lustra ferarum, et patiens operum exiguoque adsueta iuventus; sacra deum, sanctique patres; extrema per illos

iustitia excedens terris vestigia fecit.

460

465

470

Baco fué la ocasion de muchas culpas; él domó con su letal influjo á los furiosos Centauros, á Reto y á Folo y á Hileo, cuando amenazaba con su enorme copa á los Lapitas.

¡Oh, demasiado felices los labradores si conocieran los bienes de que gozan! Léjos de las contrapuestas armas, justísima la tierra les brinda fácil sustento. Si no ven los altos palacios de soberbias puertas vomitar cada mañana por todos sus pórticos una turba de obsequiosos clientes, ni se extasian delante de los dinteles incrustrados de ricas conchas, de los vestidos recamados de oro y de los bronces de Efiro; para ellos la blanca lana no se disfraza con el veneno asirio, ni se corrompe con la canela el jugo de la oliva; pero disfrutan segura tranquilidad, una vida exenta de engaños, rica de variados bienes, largos solaces en sus extensas heredades, grutas frondosas, lagos de agua viva, frescos valles, los mugidos de las vacadas y blandos sueños á la sombra de los árboles. Allí hay dehesas y guaridas de alimañas, y una juventud sufrida y sobria, y sacrificios á los dioses y una ancianidad venerada; allí estampó sus últimas pisadas la Justicia al abandonar la tierra.

Me vero primum dulces ante omnia Musae, 473 quarum sacra fero ingenti percussus amore, adcipiant; coelique vias et sidera monstrent; defectus solis varios, lunaeque labores; unde tremor terris; qua vi maria alta tumescant 480 obiicibus ruptis, rursusque in se ipsa residant; quid tantum Oceano properent se tinguere soles hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet. Sin, has ne possim naturae adcedere partes, frigidus obstiterit circum praecordia sanguis: 485 rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes; flumina amem silvasque inglorius. O, ubi campi Spercheosque, et virginibus bacchata Lacaenis Taygeta! o, qui me gelidis in vallibus Haemi sistat, et ingenti ramorum protegat umbra! 490 Felix, qui potuit rerum cognoscere caussas; atque metus omnis et inexorabile fatum subiecit pedibus, strepitumque Acherontis avari! Fortunatus et ille, deos qui novit agrestis,

¡Oh Musas, dulces para mí sobre todas las cosas, á quienes rindo culto con grande amor! acogedme en vuestro regazo y mostradme las sendas del cielo y el curso de las estrellas, y los varios eclipses del sol y los giros de la luna; cuál sea la causa de los terremotos, por qué fuerza se hinchan los profundos mares, rompiendo sus barreras, y luégo vuelven á su primer sosiego; por qué los soles invernales se dan tanta prisa en sumirse en el Océano, y por qué son tan tardías las noches de verano. Mas si la sangre ya fria que circuye mis entrafias impide que pueda sondar estos misterios de la naturaleza, plázeanme los campos y los arroyos que riegan los valles; contento en mi oscuridad, deléitenme los rios y las selvas. ¿ Dó estais, ¡ oh campos, oh Sperquio y oh monte Taigeto! frecuentados por las vírgenes bacantes de Laconia? ¡ Oh, quién me llevára á los helados valles del Hemo y me cobijára con la gran sombra de sus enramadas!

¡Feliz aquel á quien fué dado conocer las causas de las cosas, y hollar bajo su planta los vanos temores y el inexorable hado y el estrépito del avaro Aqueronte! ¡Feliz tambien aquel que conoce á

Panaque Silvanumque senem Nymphasque sorores! Illum non populi fasces, non purpura regum, 495 flexit, et infidos agitans discordia fratres; aut coniurato descendens Dacus ab Histro; non res Romanae perituraque regna; neque ille aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti. Quos rami fructus, quos ipsa volentia rura 500 sponte tulere sua, carpsit: nec ferrea iura, insanumque forum, aut populi tabularia vidit. Sollicitant alii remis freta caeca, ruuntque in ferrum, penetrant aulas et limina regum; hic petit excidiis urbem miserosque Penatis, 505 ut gemma bibat, et Sarrano dormiat ostro; condit opes alius, defossoque incubat auro; hic stupet adtonitus Rostris; hunc plausus hiantem per cuneos geminatus enim plebisque patrumque conripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum, 510 exsilioque domos et dulcia limina mutant, atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem.

los dioses agrestes, á Pan y al viejo Silvano, y á las ninfas hermanas! Nada doblega su ánimo, ni las haces populares, ni la púrpura de los reyes, ni la discordia que agita á los infieles hermanos, ni el Dacio que baja del conjurado Istro, ni las cosas romanas, ni los imperios perecederos, ni tiene que compadecerse del necesitado ni que envidiar al rico. Recoge los frutos que espontáneamente y de buen grado le dan los árboles y las campiñas; no conoce ni las duras leyes, ni el insensato foro, ni los anales del pueblo.

Otros surcan con el remo los hondos mares, y se arrojan sobre las espadas, penetran en los estrados y en los dinteles de los reyes. Éste asola un pueblo y sus míseros penates, á fin de beber en copas de piedras preciosas, y de dormir en la púrpura de Tiro. Aquél esconde sus riquezas y se acuesta sobre el soterrado oro. Éste se queda embebecido delante de los rostros; á aquél le dejan con la boca abierta y le arrebatan los aplausos de la plebe y de los senadores, que repiten las graderías del anfiteatro. Otros se recrean en la derramada sangre de sus hermanos, y trocando por el destierro los dulces umbrales de la casa nativa, van á buscar una patria bajo otro sol.

Agricola incurvo terram dimovit aratro: hinc anni labor; hinc patriam parvosque nepotes 515 sustinet; hinc armenta boum, meritosque iuvencos. Nec requies, quin aut pomis exuberet annus, aut fetu pecorum, aut Cerealis mergite culmi, proventuque oneret sulcos, atque horrea vincat. Venit hiems: teritur Sicyonia bacca trapetis; 520 Glande sues laeti redeunt; dant arbuta silvae; et varios ponit fetus auctumnus, et alte mitis in apricis coquitur vindemia saxis. Interea dulces pendent circum oscula nati; casta pudicitiam servat domus; ubera vaccae 525 lactea demittunt; pinguesque in gramine lacto inter se adversis luctantur cornibus haedi. Ipse dies agitat festos, fususque per herbam, ignis ubi in medio et socii cratera coronant, te, libans, Lenaee, vocat; pecorisque magistris velocis iaculi certamina ponit in ulmo;

El labrador ara la tierra con la corva reja. Éste es su trabajo de todo el año; con él sostiene á su patria y á sus pequeñuelos hijos, y á sus ganados y á sus yuntas, que lo merecen bien. No sosiega hasta que el año rebosa en frutos, ó en nuevas crías de sus ganados, ó en gavillas de trigo; no sosiega hasta que ve los sulcos abrumados bajo el peso de la miés é insuficientes para ellas su trojes. Cuando llega el invierno, muele en los lagares la aceituna sicionia, los cebones vuelven á la piara hartos de bellota, las selvas dan madrofios, el otofio cubre el suelo de variados frutos, y la dulce vendimia se cuece en las soleadas laderas de los pedregosos collados.

Entre tanto sus dulces hijos les andan en derredor buscando y obteniendo caricias; su casta morada es el asilo de la honestidad, sus vacas le ofrecen las ubres llenas de leche, y sobre la abundante yerba sus gordos cabritillos retozan, topándose unos con otros. Tambien él celebra los dias festivos, y tendido en la yerba, rodeado de sus compañeros con la copa henchida, puesta en medio la lumbre, te invoca, joh Leneo! ofreciéndote libaciones, y ya suspende de un olmo el blanco para que se ejerciten en el tiro

corporaque agresti nudant praedura palaestrae. Hanc olim veteres vitam coluere Sabini; hanc Remus et frater; sic fortis Etruria crevit scilicet et rerum facta est pulcerrima Roma, septemque una sibi muro circumdedit arces. Ante etiam sceptrum Dictaei regis, et ante inpia quam caesis gens est epulata iuvencis, aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat. Necdum etiam audierant inflari classica, necdum inpositos duris crepitare incudibus enses.

535

540

Sed nos inmensum spatiis confecimus aequor; et iam tempus equum fumantia solvere colla.

531. Palacetra

los zagales, que ya desnudan para la lucha sus fornidos cuerpos.

Esta vida hacian en otro tiempo los antiguos Sabinos, así vivian Remo y su hermano, así creció la fuerte Etruria, así sin duda llegó a ser Roma la más hermosa de las ciudades, y única en el mundo, se rodeó de siete colinas. Áun ántes del reinado de Dicteo, ántes que el impío linaje de los hombres se sustentase con la carne de los degollados novillos, esta vida hacia en la tierra el áureo Saturno. No se oian entónces resonar los bélicos clarines, ni rechinar las espadas puestas en los duros yunques.

Pero ya he recorrido harto espacio, y ya es tiempo de desatar los humeantes cuellos de mis caballos.

omnia iam volgata: quisaur inhudati nescit Busii
Cui non dietus Hylas pur
Hippodameque, humeroquacer equis? Tentanda via a
tollere humo, victorque vi
Primus ego in patriam me
aonio rediens deducam ver
primus Idumaeas referam
et viridi in campo templun
propter aquam, tardis inge
Mincius et tenera praetexit
In medio mihi Caesar erit,

6. Pucr 1

LIBRO

Tambien os cantaré, á tí, joh podo Anfriso, digno de eterna memorios del Liceo! Todas las fábulas polos ánimos ociosos, son ya cosas vul Euristeo y los altares del infamo Bal mancebo Hilas, y á Delos Latoni fialado por sus ebúrnosa hombre.

Illi victor ego, et Tyrio conspectus in ostro, centum quadriiugos agitabo ad flumina currus. Cuncta mihi, Alpheum linquens lucosque Molorchi, cursibus et crudo decernet Graecia cestu. 20 Ipse, caput tonsae foliis ornatus olivae, dona feram. Iam nunc sollemnis ducere pompas ad delubra iuvat, caesosque videre iuvencos; vel scena ut versis discedat frontibus, utque purpurea intexti tollant aulaea Britanni. 25 In foribus pugnam ex auro solidoque elephanto gangaridum faciam, victorisque arma Quirini; atque hic undantem bello magnumque fluentem Nilum, ac navali surgentis aere columnas. Addam urbis Asiae domitas, pulsumque Niphaten, 30 fidentemque fuga Parthum versisque sagittis, et duo rapta manu diverso ex hoste tropaea, bisque triumphatas utroque ab litore gentis. Stabunt et Parii lapides, spirantia signa, Assaraci proles, demissaeque ab Iove gentis 35

alli, ufano, ostentando la púrpura de Tiro, haré volar á la márgen del rio cien carros tirados por cuadrigas. La Grecia entera, abandonando el Alfeo y los bosques de Molorco, acudirá, á mi llamamiento, á disputar la palma de la carrera y de la lucha con el duro cesto; cefiidas las sienes de hojas de oliva, yo distribuiré los premios. Ya me figuro ver conducir al templo las solemnes pompas y los inmolados novillos; ya veo abrirse la escena con sus cambiantes aspectos, y á los Bretones descorrer el purpureo telon en que están representados. En las puertas haré esculpir sobre oro y recio marfil los combates de los pueblos del Gánges y las armas vencedoras de Quirino, y el caudaloso Nilo, cubierto de armadas huestes, y las columnas labradas con el hierro de las naves enemigas. Y afiadiré las ciudades de Asia domeñadas, los rechazados moradores del Nifates y los Partos, que libran la suerte de las batallas en la fuga y en sus sactas, disparadas hácia atras, y dos trofeos arrebatados á distintos enemigos, y las naciones dos veces vencidas en uno y otro mar. Veránse allí en mármoles de Paros imágenes, que parezcan vivas, de los hijos de Asaraco, linaje de Júpiter, la de su padre Tros

nomina, Trosque parens, et Troiae Cynthius auctor. Invidia infelix Furias amnemque severum Cocyti metuet, tortosque Ixionis anguis inmanemque rotam, et non exsuperabile saxum. Interea Dryadum silvas saltusque sequamur

Interea Dryadum silvas saltusque sequamur intactos, tua, Maecenas, haud mollia iussa.

Te sine nil altum mens inchoat. En, age, segnis rumpe moras; vocat ingenti clamore Cithaeron, taygetique canes, domitrixque Epidaurus equorum;

et vox adsensu nemorum ingeminata remugit.

Mox tamen ardentis adcingar dicere pugnas
caesaris, et nomen fama tot ferre per annos,
Tithoni prima quot abest ab origine Caesar.

Seu quis, Olympiacae miratus praemia palmae, pascit equos; seu quis fortis ad aratra iuvencos: corpora praecipue matrum legat. Optuma torvae forma bovis, cui turpe caput, cui plurima cervix, et crurum tenus a mento palearia pendent;

y la de Cintio, fundador de Troya. La miserable Envidia estará allí representada, temblando de las Furias y de la enemiga corriente del Cocito, de las enroscadas sierpes de Ixion, de la inmensa rueda y del insuperable peñasco. Entre tanto sigamos las selvas y los ántes no hollados bosques de las Driadas, obedeciendo ; oh Mecenas! tu arduo mandato; sin tí, mi mente no acomete ninguna grande empresa. Ea, pues, dejemos tardas dilaciones: el monte Citeron y los perros del Taigeto y Epidauro, domadora de caballos, me llaman con grandes clamores, que, repetidos por el eco, atruenan los bosques. Pronto, sin embargo, me dispondré á cantar las ardientes batallas de César, y á llevar la fama de su nombre á tantas edades, cuantas son las que han trascurrido desde que tuvo en Titon su primer orígen.

Tanto el que se dedica á la cría de caballos, ganoso de alcanzar el premio de las palmas olímpicas, como el que cria robustos novillos para la labranza, debe, ante todo, atender á elegir bien las madres. Las mejores vacas son las que tienen la mirada torva, la cabeza grande, la cerviz muy gruesa, papadas que cuelgan desde el morro hasta las rodillas, y el lomo muy largo; han de tener ademas todos los

tum longo nullus lateri modus; omnia magna, pes etiam; et camuris hirtae sub cornibus aures. 55 Nec mihi displiceat maculis insignis et albo; aut iuga detractans; interdumque aspera cornu, et faciem tauro propior; quaeque ardua tota, et gradiens ima verrit vestigia cauda. Aetas Lucinam iustosque pati hymenaeos 60 desinit ante decem, post quatuor incipit annos: cetera nec feturae habilis, nec fortis aratris. Interea, superat gregibus dum laeta iuventas, solve mares; mitte in Venerem pecuaria primus, atque aliam ex alia generando suffice prolem. 63 Optuma quaeque dies miseris mortalibus aevi prima fugit; subeunt morbi, tristisque senectus; et labor et durae rapit inclementia mortis. Semper erunt, quarum mutari corpora malis: semper enim refice; ac, ne post amissa requiras, 70 anteveni, et subolem armento sortire quotannis.

57. Detrectans.

miembros grandes y tambien la pezuña, y orejas muy velludas bajo los enroscados cuernos. Ni me desagradan tampoco las que tienen la piel manchada de hermosas pintas blancas, ni las que se resisten al yugo y embisten á veces con bravura y ademan de toro, y recias y corpulentas, van barriendo con la cola, al andar, sus propias pisadas. La edad de ser madres acaba ántes de los diez años y empieza despues de los cuatro; fuera de este término, ni sirven para la cría, ni tienen fuerzas para la labranza. Duranto . aquel período, que es lo que dura la lozana juventud de los ganados, da suelta á los machos, sé el primero en echarlos á padrear, y repon así la raza de una en otra generacion. Huyen los primeros para los míseros mortales los mejores dias de la vida; luégo sobrevienen las enfermedades y la triste senectud y los trabajos, y al fin nos arrebata la inclemencia de la desapiadada muerte. Siempre tendrás reses que desees reemplazar; renueva, por consiguiente, de continuo tu ganado. No aguardes á perderlas para reemplazarlas; anticipate á su fin, y obten nuevas crias todos los años.

P. VIRGILII MARONIS

Nec non et pecori est idem dilectus equino. Tu modo, quos in spem statues submittere gentis, praecipuum iam inde a teneris inpende laborem. Continuo pecoris generosi pullus in arvis altius ingreditur, et mollia crura reponit; primus et ire viam, et fluvios tentare minaces audet, et ignoto sese conmittere ponti; nec vanos horret strepitus. Illi ardua cervix, argutumque caput, brevis alvus, obesaque terga; luxuriatque toris animosum pectus. Honesti spadices, glaucique; color deterrimus albis, et gilvo. Tum, si qua sonum procul arma dedere, stare loco nescit; micat auribus, et tremit artus; conlectumque fremens volvit sub naribus ignem. 85 Densa iuba; et dextro iactata recumbit in armo. At duplex agitur per lumbos spina; cavatque tellurem et solido graviter sonat ungula cornu. Talis Amyclaei domitus Pollucis habenis Cylarus, et, quorum Graii meminere poetae, Martis equi biiuges, et magni currus Achilli.

El mismo cuidado has de tener con los caballos: desde muy tiernos han de ocupar tu atencion los que destines á perpetuar su especie. El potro de buena casta lleva siempre en la dehesa la cabeza levantada y bracea con gallardía, siempre va delante de los demas, es el primero á aventurarse en un rio peligroso ó en un puente desconocido, no se espanta de vanos estrépitos, tiene la cerviz erguida, la cabeza sutil, el vientre corto, la grupa carnosa, muy abultado el animoso pecho. Son excelentes los alazanes y los bayos; los peores son los blancos y los cenicientos. Si oye el buen potro á lo léjos ruido de armas, no acierta á estarse quieto, aguza las orejas, todos sus miembros se estremecen y arroja por la nariz fuego en vez de aliento. Ondea su espesa crin sobre el brazuelo derecho, el espinazo le forma una canal en medio de los lomos, escarba la tierra y la hace resonar fuertemente con el recio casco. Tal era Cilaro, domado por las riendas de Polux Amicleo; tales fueron los dos caballos del carro de Marte; tales tambien los del carro del grande Aquíles, tan celebrados por los poetas griegos. Tal pareció el misTalis et ipse iubam cervice effudit equina coniugis adventu pernix Saturnus, et altum pelion hinnitu fugiens inplevit acuto.

Hunc quoque, ubi aut morbo gravis, aut iam segnior an- 95 **l** nis deficit, abde domo; nec turpi ignosce senectae. Frigidus in Venerem senior, frustraque laborem ingratum trahit; et, si quando ad proelia ventum est, ut quondam in stipulis magnus sine viribus ignis, incassum furit. Ergo animos aevumque notabis 100 praecipue; hinc alias artis, prolemque parentum, et quis cuique dolor victo, quae gloria palmae. Nonne vides, quum praecipiti certamine campum conripuere, ruuntque effusi carcere currus; quum spes adrectae iuvenum, exsultantiaque haurit 105 corda pavor pulsans: illi instant verbere torto, et proni dant lora; volat vi fervidus axis; iamque humiles, iamque elati sublime videntur aera per vacuum ferri, atque adsurgere in auras; nec mora, nec requies; at fulvae nimbus arenae 110

mo Saturno cuando, en figura de caballo, sacudió la crin al ver llegar á su esposa, y en su rápida fuga, llenó con agudos relinchos el alto Pelion.

Cuando empezáre á decaer el caballo, vencido de enfermedades ó de los años, métele en la caballeriza y da descanso á su noble vejez. Frio ya para la monta el caballo viejo, vanamente se empeña en un afan ingrato, y cuando llega á la amorosa lid, arde sin fruto, cual fogarada de paja. Así, pues, atiende ante todo al brío y á la edad del caballo padre; cerciórate de su raza y cualidades, de si es sensible á la ignominia del vencimiento y á la gloria del triunfo. No has observado, cuando en la lucha se lanzan los carros al palenque, disparados de las barreras, cómo exalta á los mancebos el ánsia de vencer, y cuál les palpita el corazon al temor de la derrota? Con el retorcido látigo aguijan á sus caballos, y echado el cuerpo hácia adelante, les largan toda la rienda; vuelan los ejes, hechos brasa. Ya se los ve cabizbajos; ya, soberbiamente erguidos, parece que, arrebatados por los vientos, van á remontarse á los espacios etéreos. No hay tregua, no hay descanso; levántanse remo-

tollitur; humescunt spumis flatuque sequentum: tantus amor laudum, tantae est victoria curae. Primus Erichthonius currus et quatuor ausus iungere equos, rapidusque rotis insistere victor.

Inpositi dorso, atque equitem docuere sub armis insultare solo, et gressus glomerare superbos. Aequus uterque labor; acque iuvenemque magistri exquirunt, calidumque animis, et cursibus acrem;

quamvis saepe fuga versos ille egerit hostis, et patriam Epirum referat, fortisque Mycenas, Neptunique ipsa deducat origine gentem.

His animadversis instant sub tempus, et omnis inpendunt curas, denso distendere pingui, quem legere ducem, et pecori dixere maritum; florentisque secant herbas, fluviosque ministrant, farraque, ne blando nequeat superesse labori, invalidique patrum referant ieiunia nati.

linos de roja arena; la espuma y el resuello de los tiros que los siguen mojan sus espaldas. ¡Tanto los punza el amor de la gloria y el afan de vencer!

Erictonio inventó los carros, y fué el primero que se atrevió a uncirles cuatro caballos y á sostenerse arrogante sobre las rápidas ruedas. Cabalgando en ellos, los Lapitas Peletronios los acostumbraron al freno y á los escarceos, y los enseñaron á botar alborozados bajo el peso del armado jinete, y á bracear soberbios. Ambes trabajos son igualmente duros, y para ambos buscan igualmente los ganaderos potros fogosos y muy corredores, pues siempre el caballo viejo vale poco, por más que muchas veces haya acosado es el alcance al desbandado enemigo, y tenga por patria á Epiro y a la fuerte Micenas, y traiga su orígen del mismo Neptuno.

Esto observado, y atentos á la estacion conveniente, ponen los criadores todo su cuidado en engordar con pingües pastos al caballo que eligen para cabeza y padre de la yeguada; para él cortan las primeras yerbas y le dan puras aguas de rio y mucha cebada, i fin de evitar que sucumba á las dulces fatigas á que está destinado, y que se reproduzca en una prole desmedrada y lánguida la debilidad del padre. Al mismo tiempo se procura que enflaquezcan las

140

145

GEORGICON. -- LIB. III.

Ipsa autem macie tenuant armenta volentes;
atque, ubi concubitus primos iam nota voluptas
sollicitat, frondisque negant, et fontibus arcent;
saepe etiam cursu quatiunt, et sole fatigant,
quum graviter tunsis gemit area frugibus, et quum
surgentem ad Zephyrum paleae iactantur inanes.
Hoc faciunt, nimio ne luxu obtusior usus
sit genitali arvo, et sulcos oblimet inertis;
sed rapiat sitiens Venerem, interiusque recondat.

Rursus cura patrum cadere, et succedere matrum incipit. Exactis gravidae quum mensibus errant: non illas gravibus quisquam iuga ducere plaustris, non saltu superare viam sit passus, et acri carpere prata fuga, fluviosque innare rapaces. Saltibus in vacuis pascunt, et plena secundum flumina: muscus ubi, et viridissima gramine ripa, speluncaeque tegant, et saxea procubet umbra.

Est lucos Silari circa ilicibusque virentem

143. Pascant

yeguas, y cuando empiezan á aguijarlas los ya probados ardores del deseo, hay que quitarles el forraje y apartarlas de las fuentes; á veces se les quebrantan los bríos haciéndoles dar largas carreras al sol, á la hora en que se baten en la era las trilladas mieses y revuelve el céfiro en el aire las livianas pajas. Hácenlo así, á fin de que una excesiva gordura no estreche en las hembras el camino de la generacion, ántes reciban sedientas su gérmen fecundo y lo absorban en sus recónditos senos.

Concluido el cuidado de los padres, empieza el que ha de tenerse con las madres. Cuando están ya muy adelantadas, no hay que uncirlas á los pesados carros, ni consentir que retocen, ni que huyan corriendo por los prados, ni que pasen á nado impetuosos rios; ántes conviene que pazcan en dehesas solitarias y á la márgen de caudalosas corrientes, entre el musgo y las verdes yerbas de los ribazos, donde haya cuevas en que se recojan y altos peñascos que las cubran con su sombra.

En los bosques del Silaro y en los poblados cascajares de Albur-

plurimus Alburnum volitans, cui nomen asilo romanum est, oestrum Graii vertere vocantes; asper, acerba sonans; quo tota exterrita silvis diffugiunt armenta; furit mugitibus aether concussus, silvaeque et sicci ripa Tanagri.

Hoc quondam monstro horribilis exercuit iras inachiae Iuno pestem meditata iuvencae.

Hunc quoque, nam mediis fervoribus acrior instat, arcebis gravido pecori, armentaque pasces sole recens orto, aut noctem ducentibus astris.

Post partum cura in vitulos traducitur omnis; continuoque notas et nomina gentis inurunt, et quos aut pecori malint submittere habendo, aut aris servare sacros, aut scindere terram et campum horrentem fractis invertere glebis; cetera pascuntur viridis armenta per herbas.

Tu quos ad studium atque usum formabis agrestem,

147. Quoi nomen

no, abunda mucho el insecto á que los Romanos dan el nombre de asilo, que los griegos traducen por el de oestron (1). Dañino y tenar, produce al volar un áspero zumbido, á cuyo són se dispersan, espantadas, las reses por las selvas; hierve el aire con bramidos que conmueven los árboles y las riberas del sediento Tanagro. Con esta plaga cebó Juno en otro tiempo sus horribles iras en la vaca Io, hija de Inaco. Como en la fuerza del calor es cuando más se embravece cuida mucho de que no acose entónces á las madres, y para eso no saques tus ganados á pastar sino á poco de salir el sol, ó cuando ya los astros traen consigo la noche.

Despues que hubieren parido, convierte todo tu cuidado hácia los becerros. Lo primero es imprimirles con un hierro candente la marca de su torada y la señal que indique los que se destinan á la reproduccion, y los que se guardan para ofrecer sacrificios en los altares, ó para arar los campos y revolver la tierra erizada de quebrantados terrones; los demas se sueltan á pastar en los verdes prados.

A los que destines á la labranza, empieza á enseñarles y á do-

(1) El tábano.

180

iam vitulos hortare, viamque insiste domandi, dum faciles animi iuvenum, dum mobilis aetas. 165 Ac primum laxos tenui de vimine circlos cervici subnecte; dehinc, ubi libera colla servitio adsuerint, ipsis e torquibus aptos iunge pares, et coge gradum conferre iuvencos; atque illis iam saepe rotae ducantur inanes 170 per terram, et summo vestigia pulvere signent: post valido nitens sub pondere faginus axis instrepat, et iunctos temo trahat aereus orbis. Interea pubi indomitae non gramina tantum, nec vescas salicum frondes, ulvamque palustrem, 175 sed frumenta manu carpes sata. Nec tibi fetae, more patrum, nivea inplebunt mulctraria vaccae, sed tota in dulcis consument ubera natos.

Sin ad bella magis studium turmasque feroces, aut Alphea rotis praelabi flumina Pisae, et Iovis in luco currus agitare volantis: primus equi labor est, animos atque arma videre bellantum, lituosque pati; tractuque gementem

marlos desde que son becerrillos, aprovechando la blanda y mudable condicion de los primeros años. Átales lo primero á la cerviz un ronzal muy flojo de flexibles mimbres; luégo, para que se acostumbren á la servidumbre sus cuellos no domados todavía, unce dos becerros iguales al mismo yugo y oblígalos á igualar el paso. Bueno será que á menudo les hagas tirar de un carro vacío cuando áun estampan apénas sus huellas en el polvo; luégo ya pueden hacer rechinar un eje de haya bajo un gran peso y arrastrar las ruedas unidas por un herrado timon. Darás entre tanto á los chotos áun indómitos, no solamente grama y sabrosas hojas de sauce, y las ovas que nacen en las lagunas, mas tambien alcaceles cogidos por tu propia mano. Cuando tus vacas están recien paridas, no llenes con su leche los blancos cantarillos, cual solian nuestros mayores, sino deja que la gasten toda en engordar á sus regalados hijos.

Pero si te inclinas más á las cosas de la guerra y á los fieros escuadrones, ó á deslizarte en un rápido carro por las orillas del Alfeo de Pisa ó en el bosque de Júpiter, pon tu principal cuidado en la cría de caballos, acostumbrándolos á ver armas y escaramuzas

At, tribus exactis, ubicarpere mos gyrum me composite, sinuct me alt sitque laboranti similis; tum vocet, ac per aperta qualis Hyperboreis Aquil incubuit, Scythiaeque hicarbus horrescunt flabris, lenibus horrescunt flabris, ille volat, simul-arva fuga ille volat, simul-arva fuga

200. Adhesis de 197. Eliando

bélicas, y al ruido de los clarines p oir en la cuadra el retintin de los fre vez más los elogios de su dueño y la oclebrarlos, les acaricie el cuello. A destetado, y á presentar de grado la que sin fuerza aún, timido é inexpo años y antrado an los cuatro, es mene Hic vel ad Elei metas et maxuma campi udabit spatia, et spumas aget ore cruentas; elgica vel molli mellius feret esseda collo. Ium demum crassa magnum farragine corpus rescere, iam domitis, sinito; namque ante domandum ngentis tollent animos, prensique negabunt erbera lenta pati et duris parere lupatis.

Sed non ulla magis vires industria firmat, nam Venerem et caeci stimulos avertere amoris, 210 ive boum, sive est cui gratior usus equorum. Ltque ideo tauros procul atque in sola relegant ascua, post montem oppositum, et trans flumina lata; ut intus clausos satura ad praesepia servant. l'arpit enim vires paullatim uritque videndo 215 emina; nec nemorum patitur meminisse, nec herbae. Dulcibus illa quidem inlecebris et saepe superbos ornibus inter se subigit decernere amantis. 'ascitur in magna sylva formosa iuvenca: li alternantes multa vi proelia miscent **32**0 olneribus crebris; lavit ater corpora sanguis;

219. In magna Sila

El caballo así enseñado, ó brillará en los estadios de la Elide, reolviendo en la boca una sangrienta espuma, ó arrastrará con el exible cuello el guerrero carro de los Belgas. Una vez domados is potros, ya puedes dejar que engorden, dándoles abundante ienso, mas no ántes, pues entónces cobran sobrados fuegos y se esisten al castigo y al duro freno, por más que se les sujete.

Pero el medio más seguro para dar vigor, así á los toros como á se caballos, es tenerlos apartados de las hembras y de los estímus del ciego amor. Por eso conviene relegar á los toros léjos de la acada, en solitarias dehesas, al otro lado de un monte ó de un anto rio, ó bien tenerlos encerrados junto á abundosos pesebres, portue la vista de las hembras les menoscaba poco á poco las fuerzas los abrasa, á punto que ni áun se acuerdan de los prados ni de las erbas. Y sucede tambien que muchas veces ellas, con los dulces hatos, impulsan á sus fieros amantes á cornearse entre sí con furor. Tasta en dilatada selva hermosa becerra; ellos en tanto se embisten on poderoso empuje, haciéndose numerosas heridas; negra sangre

P. VIRGILII MARONIS

versaque in obnixos urguentur cornua vasto cum gemitu; reboant silvaeque et longus Olympus. Nec mos bellantis una stabulare: sed alter victus abit, longeque ignotis exsulat oris; multa gemens ignominiam plagasque superbi victoris, tum, quos amisit inultus, amores; et stabula adspectans regnis excessit avitis. Ergo omni cura vires exercet, et inter 230 dura iacet pernox instrato saxa cubili, frondibus hirsutis et carice pastus acuta; et tentat sese, atque irasci in cornua discit arboris obnixus trunco, ventosque lacessit ictibus, et sparsa ad pugnam proludit arena. 235 Post, ubi conlectum robur viresque refectae, signa movet, praecepsque oblitum fertur in hostem: fluctus uti medio coepit quum albescere ponto, longius ex altoque sinum trahit; utque, volutus ad terras, inmane sonat per saxa, neque ipso 240 monte minor procumbit; at ima exaestuat unda verticibus, nigramque alte subiectat arenam.

corre por sus cuerpos, y se traban de los cuernos con espantosos bramidos, que hacen retumbar las florestas y el vasto Olimpo. Los que una vez han renido no pueden ya parar juntos en un estable; ántes el que quedó vencido, él mismo se destierra á apartados y desconocidos lugares, llorando su afrenta y los golpes del soberbio vencedor; y volviendo los ojos á sus perdidos amores no vengados, y á su establo nativo, abandona los prados en que dominaron sus padres; mas es para rehacer sus bríos con todo afan. Tenaz en su propósito de venganza, pasa las horas tendido sobre las duras guijas, apacentándose de punzantes cardos y de espinosos carrizos. Allí se ejercita en topar furioso los troncos de los árboles, y cornea al aire y se ensaya á la pelea, esparciendo con los piés nubes de polvo. Luégo que ya ha recobrado todo su brío y rehecho sus fuerzas, sale á campaña y se precipita sobre su enemigo, ya olvidado de él; tal en medio del piélago se ve blanquear à lo léjos una ola, é irse acercando á la playa, donde como una montaña se desploma y estalla con estrépito entre las peñas; hierve arremolinado el fondo de las aguas, y arroja á la superficie negras arenas.

Omne adeo genus in terris hominumque ferarumque, t genus aequoreum, pecudes, pictaeque volucres, n furias ignemque ruunt: Amor omnibus idem. 'empore non alio catulorum oblita leaena 245 aevior erravit campis; nec funera volgo am multa informes ursi stragemque dedere er silvas; tum saevus aper, tum pessima tigris. Heu, male tum Libyae solis erratur in agris. Vonne vides, ut tota tremor pertentet equorum 250 orpora, si tantum notas odor adtulit auras? c neque eos iam frena virum, neque verbera saeva, ion scopuli rupesque cavae, atque obiecta retardant lumina, conreptos unda torquentia montis. pse ruit dentisque Sabellicus exacuit sus, 255 t pede prosubigit terram, fricat arbore costas, tque hinc atque illinc humeros ad volnera durat. duid iuvenis, magnum cui versat in ossibus ignem urus amor? Nempe abruptis turbata procellis octe natat caeca serus freta; quem super ingens **260**

De esta suerte, en la tierra todos los linajes de los hombres y de is fieras, y todos los ganados, y los habitantes del mar y las pinadas aves, todos se precipitan ciegos en las ardientes furias del mor; el amor es el mismo en todos. En ningun otro tiempo vaga 14s rabiosa por los campos la leona, olvidada de sus cachorros; en inguno siembran mayores ruinas y estragos por los campos los nformes osos; entônces anda furioso el jabalí; entônces más que unca es de temer el tigre. ¡Ay del que atraviesa entónces los deiertos de la Libia! ¿No observas cómo se estremecen de piés á caeza los caballos con sólo que el viento les traiga el conocido olor e las yeguas? Y entónces no bastan á contenerlos ni el freno del inete, ni el cruel azote, ni los peñascos, ni los derrumbaderos, ni os opuestos rios, que arrastran en su raudal descuajados cerros; asta el cerdo sabélico se precipita y aguza los colmillos, escarba la ierra con los piés, restriega el lomo contra los árboles, y aquí y lli aveza su cuerpo á las heridas. ¿ De qué no es capaz el mancebo n cuyos huesos ha infundido su fuego un vehemente amor? Solo, n una noche oscura, cruza á nado el golfo revuelto por deshechas orrascas; encima de su cabeza truena la inmensa bóveda del cielo, potniades malis membra
Illas ducit amor trans G
270 ascanium; superant mon
Continuoque, avidis ubi
vere magis, quia vere ca
ore omnes versae in Zeph
exceptantque levis auras;
275 coniugiis vento gravidae
saxa per et scopulos et de
diffugiunt; non, Eure, tu
in Borean Caurumque, au

y braman los mares, estrellándoso los ruegos de sus afligidos padres ble muerte ha de seguir á la suya

Qué no acometen, en sus ciegos Baco, y la casta cruel de los lobos mueven entre sí los tímidos ciervo no tienen igual las yeguas; la mis tu, en aquel tiempo en que las cuá dentelladas los miembros de Gla ner el Gárgara y la estruendosa colos montes y cruzan los rios á nacidades el como de los como de los

280

285

290

295

mascitur, et pluvio contristat frigore coelum. Hic demum, hippomanes vero quod nomine dicunt pastores, lentum destillat ab inguine virus; hippomanes, quod saepe malae legere novercae, miscueruntque herbas et non innoxia verba.

Sed fugit interea, fugit inreparabile tempus,
Singula dum capti circumvectamur amore.
Hoc satis armentis. Superat pars altera curae,
lanigeros agitare greges hirtasque capellas.
Hic labor; hinc laudem fortes sperate coloni.
Nec sum animi dubius, verbis ea vincere magnum
quam sit, et angustis hunc addere rebus honorem.
Sed me Parnasi deserta per ardua dulcis
raptat amor. Iuvat ire iugis, qua nulla priorum
castaliam molli devertitur orbita clivo.
Nunc, veneranda Pales, magno nunc ore sonandum.

Incipiens stabulis edico in mollibus herbam

carpere ovis, dum mox frondosa reducitur aestas;

et multa duram stipula filicumque maniplis

que entristece el cielo con lluviosos frios. Entónces es cuando desilan del útero el espeso veneno á que los pastores dan el nombre de bipomanes, el cual suelen recoger las malditas madrastras para mezlarle con yerbas y conjuros.

Pero miéntras, embebecidos con el amor, divagamos de esta suere, el tiempo huye, huye para no volver. Basta ya de los ganados nayores; falta tratar otra parte de nuestro asunto, cual es el ganado lanar y las cerdosas cabras. Mucha faena es su crianza para rosotros, ¡oh robustos labradores! pero de ella debeis esperar gran rez. No se me oculta cuán difícil empresa es tratar en alto estilo le estas cosas tan humildes, y darles poético atavío; pero una dulce ficion me arrastra á las desiertas cimas del Parnaso; pláceme ir á os collados donde nadie hasta ahora ha estampado sus pisadas por aquellas apacibles laderas que bajan á la Castalia fuente. Ahora, oh veneranda Pales! ahora es tiempo de levantar la voz.

Lo primero es menester que las ovejas se alimenten con yerbas en ces abrigados establos hasta que torne el frondoso verano, y echarces sobre el duro suelo mucha paja y haces de helecho para que el

Hae quoque non cura in nec minor usus crit : quantification de la vellera mutentur Tyrios. Densior hinc suboles; has Quam magis exhausto suboles quam magis exhausto suboles quam magis pressis man la la la magis pressis man la magis exhausto su la magis exhausto su

excesivo frio no dafie á las tiern pugnantes paperas. Despues de para tus cabras hojas de madroñ pongas tus majadas al Mediodía invierno, hasta que á fin del afia atarse en fecundas lluvias. No cabras, ni es menor el provecho con la púrpura de Tiro, sean de gracio dan más crías, sino tambien primidas ubres llenan los espums

Ergo omni studio glaciem ventosque nivalis, quo minor est illis curae mortalis egestas, avertes; victumque feres et virgea laetus **320** pabula; nec tota claudes foenilia bruma. At vero, Zephyris quum laeta vocantibus aestas in saltus utrumque gregem atque in pascua mittet: Luciferi primo cum sidere frigida rura carpamus, dum mane novum, dum gramina canent, 325 et ros in tenera pecori gratissimus herba. Inde, ubi quarta sitim coeli conlegerit hora, et cantu querulae rumpent arbusta cicadae: ad puteos aut alta greges ad stagna inbeto currentem ilignis potare canalibus undam; 330 aestibus at mediis umbrosam exquirere vallem, sicubi magna Iovis antiquo robore quercus ingentis tendat ramos; aut sicubi nigrum ilicibus crebris sacra nemus adcubet umbra; tum tenuis dare rursus aquas, et pascere rursus 335

cuidado en preservarlas de las nieves y de los vientos frios, tanto más, cuanto ellas ninguno tienen de sí, y prevenles pasto abundante, yerbas y ramas de árboles. Mientras esté el tiempo metido en nieblas, no les cierres tus pajares; mas cuando en alas de los céfiros torna el alegre verano, suelta á una y otra clase de ganado por los bosques y las vegas. Al primer albor de la mañana, apénas despunta la estrella Lucifer, salgamos á los frescos prados, miéntras la escarcha blanquea todavía el césped y esmalta el rocío las tiernas yerbas, nunca más que entónces sabrosas para el ganado. Luégo, cuando la cuarta hora trae la sed con sus ardores, y las querellosas cigarras atruenan con su canto los matorrales, haz que lleven á tus ganados á abrevarse en los pozos ó en los hondos estanques, de donde sale el agua corriente, distribuida en canales de madera. Durante los recios calores de mediodia, busca algun valle sombrio, donde extienda desde el añoso tronco sus grandes ramas la robusta encina, consagrada á Júpiter, ó donde cubran con su sagrada sombra la oscura floresta abundosas carrascas. Dales entónces nuevamente dulces aguas, y déjalas pastar de nuevo hasta que se ponga el sol á la hora en que el frio Véspero templa el ambiente, y la luna, hospitiis: tantum camparmentarius Afer agit,
armaque, Amyelaeumqu
Non seeus ac patriis acc
iniusto sub fasce viam c
ante exspectatum positis

At non, qua Scythiac turbidus et torquens flav quaque redit medium Rl Illic clausa tenent stabul aut herbae campo adparc sed iacet aggeribus nivei

ya velada de vapores, restaura . las riberas y el jilguerillo en las

Para qué he de hablarte en n bia, y de sus dehesas y de sus esc que sus rebaños se están en los p y durante un mes entero andar siertos, sin hallar ninguna majad tienen delante! Todo lo lleva con vienda, sus lares, sus armas, su tense, no de otra suerte que el a

terra gelu late, septemque adsurgit in ulnas. 355 Semper hiems, semper spirantes frigora Cauri. Tum Sol pallentis haud umquam discutit umbras: nec quum invectus equis altum petit aethera; nec quum praecipitem Oceani rubro lavit aequore currum. Concrescunt subitac currenti in flumine crustae, 360 undaque iam tergo ferratos sustinet orbis, puppibus illa prius, patulis nunc hospita plaustris. Aeraque dissiliunt volgo, vestesque rigescunt indutae, caeduntque securibus humida vina, et totae solidam in glaciem vertere lacunae, 365 stiriaque inpexis induruit horrida barbis. Interea toto non secius aere ninguit: intereunt pecudes, stant circumfusa pruinis corpora magna boum; confertoque agmine cervi torpent mole nova, et summis vix cornibus exstant. 370 Hos non inmissis canibus, non cassibus ullis, puniceaeve agitant pavidos formidine pinnae: sed frustra oppositum trudentes pectore montem

ce sepultada bajo montones de nieve y hielo, que se levantan á una altura de siete codos. Reina allí un perpétuo invierno; siempre soplan allí los frios vientos Cauros; jamas el sol ahuyenta las pálidas sombras, ni cuando llega con sus caballos á lo más alto del firmamento, ni cuando precipita su carro en las rojas ondas del Océano. Cuájanse súbitos témpanos en las corrientes de los rios, y ya el agua sustenta en su superficie ferradas ruedas; hospitalaria ántes para las naves, eslo ahora para los anchos carros. Hasta los metales suelen rajarse con el rigor del frio; los vestidos se ponen rígidos sobre las carnes, hay que partir con hachas el helado vino, todas las lagunas se truecan en sólido hielo, y las crespas barbas se erizan con duros carámbanos. Entre tanto no cesa un punto de nevar: perecen los ganados; entre montones de hielo se ven tendidos corpulentos bueyes; manadas enteras de ciervos quedan presas y entumecidas bajo las moles de nieve, y apénas se les divisan por cima de ellas las puntas de las astas. No hay entônces que acosarlos con perros, ni con lazos, ni con el engaño de rojas plumas; miéntras forcejean en vano contra la montaña de nieve que los oprime, embistenlos de cerca los comminus obtruncat ferro, graviterque rudentes
caedunt, et magno lacti clamore reportant.
Ipsi in defossis specubus secura sub alta
otia agunt terra, congestaque robora totasque
advolvere focis ulmos, ignique dedere.
Hic noctem ludo ducunt, et pocula lacti
fermento atque acidis imitantur vitea sorbis.
Talis Hyperboreo Septem subiecta trioni
gens effrena virum Rhipaeo tunditur Euro,
et pecudum fulvis velatur corpora sactis.
Si tibi lanitium curae: primum aspere silve

Si tibi lanitium curae: primum aspera silva,
lappaeque tribulique absint; fuge pabula lacta;
continuoque greges villis lege mollibus albos.
Illum autem, quamvis aries sit candidus ipse,
nigra subest udo tantum cui lingua palato,
Reiice, ne maculis infuscet vellera pullis
nascentum; plenoque alium circumspice campo.
Munere sic niveo lanae, si credere dignum est,
pan deus Arcadiae captam te, Luna, fefellit,

cazadores con chuzos, y luégo que los han muerto en medio de dolorosos bramidos, se los cargan y llevan con grande algazara. Aquellas gentes pasan la vida ociosas y seguras en cuevas subterráneas, donde encienden grandes lumbradas con troncos enteres de robles y olmos; allí emplean la noche en jugar y beber alegremente, en vez de vino, copas llenas de un licor hecho con levadura de cebada y manzanas ágrias. Así vive libre de todo yugo en los climas hiperbóreos, vestida de rojizas pieles de animales, aquella raza de hombres, siempre azotada por el euro que sopla de los montes Rifeos.

Si atiendes sobre todo á las lanas, lo primero es apartar tus ganados de los matorrales espinosos, de los abrojos y lampazos; huye de los pastos demasiado sustanciosos, y no elijas más que ovejas blancas de sedoso vellon; pero si tu morueco, aunque blanco, oculta bajo el húmedo paladar una lengua negra, deshazte de él, no sea que el vellon de su prole salga tambien con manchas negras, y busca otro en su lugar por toda la campiña, llena de ganados. Con una ofrenda de nevado vellon, es fama; oh Luna! (si tal cosa puede creerse) que

in nemora alta vocans; nec tu adspernata vocantem.

At cui lactis amor, cytisum lotosque frequentis
ipse manu salsasque ferat praesepibus herbas.

Hinc et amant fluvios magis, et magis ubera tendunt,
et salis occultum referunt in lacte saporem.

Multi iam excretos prohibent a matribus haedos,
primaque ferratis praefigunt ora capistris.

Quod surgente die mulsere horisque diurnis,
nocte premunt; quod iam tenebris et sole cadente,
sub lucem exportans calathis adit oppida pastor;
aut parco sale contingunt, hiemique reponunt.

Nec tibi cura canum fuerit postrema: sed una velocis Spartae catulos acremque Molossum pasce sero pingui. Numquam custodibus illis nocturnum stabulis furem, incursusque luporum, tut inpacatos a tergo horrebis Hiberos. Saepe etiam cursu timidos agitabis onagros, et canibus leporem, canibus venabere damas.

e cautivó Pan, dios de la Arcadia, llamándote á los frondosos bosues, y tú no desairaste al que te llamaba.

Si quieres obtener buena leche, tú mismo con tu mano lleva á los escbres cantueso y abundantes almeces y yerbas saladas; así las vejas beben con más gana y se les llenan más las ubres, y así tamien saca su leche el oculto sabor de la sal. Muchos hay que no dean á los cabritos ya crecidos acercarse á las madres, y les sujetan as tiernas bocas con bozales de alambre. Cuajan á la noche la leche ue ordeñan al amanecer ó durante el dia, y la que ordeñan á la nohe ó por la tarde, la llevan á vender al alba los pastores á la ciudad n canastillos de mimbres, ó bien la salan un poco y la conservan ara el invierno.

No dejes para lo último el cuidado de los perros; ántes cria junamente con pingüe suero los cachorros corredores de Esparta y el ero mastin moloso; con tales guardas nunca tendrás que temer en us majadas al ladron nocturno, ni las incursiones de los lobos, ni ue te cojan desprevenido los errantes Iberos. Tambien á veces porás á la carrera perseguir á los tímidos onagros y cazar liebres y amos con perros; muchas veces tambien con sus ladridos sacarás

latratu turbabis agens, montisque per altos ingentem clamore premes ad retia cervum.

Disce et odoratam stabulis adcendere cedrum,
galbaneoque agitare gravis nidore chelydros.
Sacpe sub inmotis praesepibus aut mala tactu
vipera delituit, coclumque exterrita fugit;
aut tecto adsuetus coluber succedere et umbrae,
pestis acerba boum, pecorique adspergere virus,
fovit humum. Cape saxa manu, cape robora, past

fovit humum. Cape saxa manu, cape robora, pastor,
Tollentemque minas et sibila colla tumentem
deiice; iamque fuga timidum caput abdidit alte,
quum medii nexus extremaeque agmina caudae
solvuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbis.

Est etiam ille malus Calabris in saltibus anguis, squamea convolvens sublato pectore terga, atque notis longam maculosus grandibus alvum: qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus, et dum vere madent udo terrae ac pluvialibus austris, stagna colit; ripisque habitans, hic piscibus atram

á los jabalíes de sus agrestes guaridas, y acosando con vocerío por los montes al corpulento ciervo, le obligarás á caer en tus redes.

Acostúmbrate á quemar en tus establos el oloroso cedro y á ahuyentar á las dafinas culebras con el vapor del gálbano. Con frecuencia la víbora, cuyo contacto es tan peligroso, se esconde debajo de los no removidos pesebres, huyendo de la luz, que la asusta; é bien sucede que la culebra, peste cruel del ganado mayor, al cual inficiona con su veneno, acostumbrada á la sombra y á vivir bajo techado, anida en el suelo de las majadas. Entónces, pastor, coge una piedra, coge un palo y descarga recio sobre ella, aunque másse empine amenazándote é hinche su cuello con silbidos. Ya en su fuga ha escondido en tierra la tímida cabeza, y todavía se desarrollan las roscas del medio de su cuerpo y las de la cola; la última se va aún arrastrando lentamente. Abunda en los bosques de la Calabria aquella terrible serpiente que, erguida sobre el pecho, revuelve la escamosa espalda y el largo vientro, manchado con grandes pintas. la cual, miéntras corren los rios, miéntras la húmeda primavera y los lluviosos austros remojan la tierra, habita en los estanques y en las orillas de los rios, donde llena su negro é insaciable buche de inprobus ingluviem ranisque loquacibus explet; postquam exusta palus, terraeque ardore dehiscunt, exsilit in siccum, et flammantia lumina torquens saevit agris, asperque siti atque exterritus aestu. Nec mihi tum mollis sub divo carpere somnos, neu dorso nemoris libeat iacuisse per herbas: quum positis novus exuviis nitidusque iuventa volvitur, aut catulos tectis aut ova relinquens, arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.

Morborum quoque te caussas et signa docebo. Turpis ovis tentat scabies, ubi frigidus imber altius ad vivum persedit et horrida cano bruma gelu; vel quum tonsis inlotus adhaesit sudor, et hirsuti secuerunt corpora vepres. Dulcibus ideirco fluviis pecus omne magistri perfundunt, udisque aries in gurgite villis mersatur, missusque secundo defluit amni; aut tonsum tristi contingunt corpus amurca, et spumas miscent argenti, et sulfura viva,

peces y de parleras ranas. Luégo que se secan las lagunas y que la tierra se raja con el calor, sale á seco, y revolviendo los inflamados ojos, asola los campos, rabiosa con la sed y el ardor que la devora. No seré yo quien vaya á disfrutar en aquellos sitios un apacible sueño á cielo raso, ni me tenderé boca arriba sobre la yerba del bosque, cuando mudada la piel y vestida de juventud, se arrastra aquella serpiente por el suelo, y dejando en el nido ó su cría ó sus huevos, se empina mirando al sol y vibrando en la boca la trisulca lengua.

Tambien te enseñaré las causas y las señales de las dolencias que aquejan á los ganados. La repugnante sarna inficiona á las ovejas cuando las penetran hasta lo vivo las frias lluvias y las nieblas erizadas de blancas escarchas, ó cuando, recien esquiladas, se les cuaja el sudor en el cuerpo, ó bien cuando las desuellan los punzantes zarzales. En tales casos, los mayorales llevan á todo el rebaño á bañarse en los dulces rios; el carnero, metido en el sitio más hondo, sumerge sus vellones en las aguas y se deja llevan por la corriente, ó bien, despues de esquilado, le restregan el cuerpo con una mezcla de amargo alpechin, almártaga, azufre vivo, pez del monte Ideo, cera

435

440

445

Quin etiam, ima dolor quim turit, atque arti protuit incensos aestus ima ferire pedis salient bisaltae quo more solen quim fugit in Rhodopi et lac concretum cum s Quam procul aut mo.

Quam procul aut mo.
videris, aut summas ca
extremamque sequi, aut
pascentem, et serae sola
continuo culpam ferro ca
dira per incautum serpai

el remedio más eficaz para estos prominencias de las úlceras. El bierto se aumenta y encona, mi las llagas de sus reses y se está las sanon. Y áun aprovecha más lor so les mete en los huesos, y los miembros, dar salida al fueg dolas de los piés. Tal es la costu

Non tam creber, agens hiemem, ruit aequore turbo, quam multae pecudum pestes. Nec singula morbi corpora conripiunt, sed tota aestiva repente, spemque gregemque simul, cunctamque ab origine gentem. Tum sciat, aerias Alpis et Norica si quis castella in tumulis, et Iapydis arva Timavi, nunc quoque post tanto videat, desertaque regna pastorum, et longe saltus lateque vacantis.

Hic quondam morbo coeli miseranda coorta est tempestas, totoque auctumni incanduit aestu, et genus omne neci pecudum dedit, omne ferarum; conrupitque lacus; infecit pabula tabo.

Nec via mortis erat simplex; sed ubi ignea venis omnibus acta sitis miseros adduxerat artus: rursus abundabat fluidus liquor, omniaque in se ossa minutatim morbo conlapsa trahebat.

Saepe in honore deum medio stans hostia ad aram, lanea dum nivea circumdatur infula vitta, inter cunctantis cecidit moribunda ministros.

las borrascas que revuelven y alborotan los mares como las enfermedades á que están sujetos los ganados, ni éstas atacan á las reses una á una, sino que invaden de repente dehesas enteras, lo mismo á las tiernas crías, esperanza de la grey, que á los padres y á todo el ganado. Sube, si no, á los enhiestos Alpes y á los castillos Nóricos que se levantan en sus cumbres, y á los campos Japidios, que riega el Timavo, y áun hoy todavía, al cabo de tanto tiempo, verás desiertas las moradas de los pastores y despoblados en contorno aquellos dilatados bosques.

Allí, con la corrupcion del aire, se originó en otro tiempo una miserable pestilencia, exacerbada con los excesivos calores del otoño, que hizo perecer todos los ganados, todas las fieras, é inficionó
las aguas y envenenó los pastos. No todos los animales morian de
una misma enfermedad: á unos, abrasadas sus venas por una ardiente sed, se les encogian los miserables miembros, de los cuales
les manaba un licor corrosivo, que poco á poco les iba carcomiendo
los huesos reblandecidos por la peste. Muchas veces sucedió, puesta
ya la víctima en el altar para ser sacrificada en honor de los dioses,
y miéntras le estaban ciñendo las cándidas vendas de lana y las

Hine canibus blandis
tussis ani che sues ac
Labatur miteix studic
victor equus, fontesqu
soo crebra ferit; demissac
sudor; et ille quidem
pellis, et ad tactum tr
Hace anto exitium pri
Sin in processu coepit
tum vero ardentes ocu
spiritus, interdum gen

490. Fibris;

guirnaldas, caer muerta en metos en herirla; ó bien, si el sacuchillo ántes de tiempo, noaltares, ni servian al adivino e quedaban ensangrentados los e cas gotas de sangre corrompida donde quiera los becerros caias exhalaban el dulco aliento vit sobrevino la rabia á los cariño convulsos á los apestados card-

ilia singultu tendunt; it naribus ater sanguis, et obsessas fauces premit aspera lingua. Profuit inserto latices infundere cornu lenaeos; ea visa salus morientibus una; 510 mox erat hoc ipsum exitio, furiisque refecti debant, ipsique suos, iam morte sub aegra, DI meliora piis, erroremque hostibus illum!) Discissos nudis laniabant dentibus artus. Ecce autem duro fumans sub vomere taurus 515 Concidit, et mixtum spumis vomit ore cruorem, Extremosque ciet gemitus. It tristis arator, maerentem abiungens fraterna morte iuvencum; atque opere in medio defixa relinquit aratra. Non umbrae altorum nemorum, non mollia possunt **520** prata movere animum, non, qui per saxa volutus purior electro campum petit amnis: at ima solvuntur latera, atque oculos stupor urguet inertis, ad terramque fluit devexo pondere cervix. Quid labor, aut benefacta iuvant? quid vomere terras 525

gemidos; dilátanseles los ijares con recios sollozos; una sangre negra les mana de la nariz, y la seca y rígida lengua les oprime las hinchadas fauces. Entónces pareció provechoso echarles vino en la boca con un cuerno, como el solo remedio posible, pero esto mismo les aceleraba la muerte; reanimados un momento, ardian en mayor furia que ántes, y morian despedazándose á sí mismos con los dientes. Dad ¡oh dioses! mejor fortuna á los buenos, y reservad esos tormentos á nuestros enemigos. Y hé aquí que, respirando fuego bajo la dura reja, se deja caer el toro vomitando espumosa sangre y da las últimas boqueadas, con lo que se retira del campo el angustiado labrador, desuncido ya el otro toro, pesaroso de la muerte de su compañero, y deja hincado en el surco el arado á la mitad de su tarea. Nada ya basta á alegrar á los toros, ni las sombras de los altos bosques, ni los herbosos prados, ni los rios que entre peñascos se precipitan á la llanura, más tersos que el ámbar; se les descarnan los lomos, un inerte estupor pesa sobre sus ojos, y su cerviz se doblega hácia el suelo por su propio peso. ¿Qué les valen sus trabajos ni los beneficios que les debemos? ¿Qué el haber revuelto con la reja las duras tierras? Pues

á fe que no causaron su mal los copiosamente servidas; hojas de su sustento; su bebida las líquidatidas entre guijas; ni les esueño.

Es fama que habiéndose por aquellas comarcas bueyes para conducirlas en un carro tirado po á los hombres reducidos á arar l siembra con sus propias uños.

Vipera, et adtoniti squamis adstantibus hydri. 515 Ipsis est aer avibus non aequus, et illae Praecipites alta vitam sub nube relinquunt. Praeterea iam nec mutari pabula refert, Inaesitaeque nocent artes; cessere magistri, Phillyrides Chiron Amythaoniusque Melampus. (انز Saevit, et, in lucem Stygiis emissa tenebris, Pallida Tisiphone Morbos agit ante Metumque, inque dies avidum surgens caput altius effert. Balatu pecorum et crebris mugitibus amnes Arentesque sonant ripae collesque supini. 555 Iamque catervatim dat stragem, atque aggerat ipsis in stabulis turpi dilapsa cadavera tabo: donce humo tegere, ac foveis abscondere discunt. Nam neque erat coriis usus; nec viscera quisquam aut undis abolere potest, aut vincere flamma. 560 Ne tondere quidem morbo illuvieque peresa vellera, nec telas possunt adtingere putris: verum ctiam, invisos si quis tentarat amictus,

defenderla, y tambien la hidra, atónita entre sus erizadas escamas. Para las mismas aves es mortal el aire, y desplomadas desde las altas nubes, pierden la vida.

A más de esto, de nada aprovecha ya mudar los pastos á los ganados, ántes les dañan los mismos remedios que se emplean; danse por vencidos los maestros de la ciencia Quiron, hijo de Filira, y Melampo, hijo de Amitaon. La pálida Tisifone, vomitada de las tinieblas estigias, ejerce sus estragos á la luz del sol, y empujando delante de sí á las enfermedades y al miedo, de dia en dia levanta más altiva su insaciable cabeza. En las secas orillas de los rios y en los enhiestos collados resuenan el contínuo balar de las ovejas y los bramidos de los toros; manadas enteras mueren de la poste, y hasta en los mismos establos se hacinan los cadáveres destrozados con la horrible infeccion, hasta que se hace forzoso cubrirlos de tierra y sepultarlos en hoyas, porque ni sus pieles pueden servir para nada, ni hay medio de desinficionar sus carnes ni con agua ni con fuego, ni siquiera es dable aprovechar sus vellones, carcomidos por la podredumbre, ni aun tocar con la mano aquellas lanas corrompidas. Si alguno probaba á vestirse con aquellos repugnantes despojos, al

5

P. VIRGILII MARONIS

ardentes populae, atque inmundus olentia sudor membra sequebatur; nec longo deinde moranti tempore contactos artus sacer ignis edebat.

LIBER QUARTUS.

Protenus aerii mellis coelestia dona exsequar. Hanc etiam, Maecenas, adspice partem. Admiranda tibi levium spectacula rerum, magnanimosque duces, totiusque ordine gentis mores, et studia, et populos, et proelia dicam. In tenui labor; at tenuis non gloria: si quem numina laeva sinunt, auditque vocatus Apollo.

Principio sedes apibus statioque petenda, quo neque sit ventis aditus, (nam pabula venti ferre domum prohibent,) neque oves haedique petulci

punto se le cubria el cuerpo de ardientes postillas y de un sudor pestífero, y al poco tiempo un misterioso fuego devoraba sus apestados miembros.

LIBRO IV.

Ahora voy á proseguir cantando el celestial don de la aérea miel. Atiende tambien joh Mecenas! á esta parte de mi obra, en que diré asombrosos espectáculos de cosas pequeñas, magnánimos caudillos y referiré por su órden las costumbres, los afanes de todo un linaje de séres, sus especies, sus batallas. De poco momento es la empresa, mas no la gloria que me resultará de ella, si á alguno se la consienten los númenes adversos y me oye el invocado Apolo.

Lo primero es buscar un lugar acomodado para las abejas, en que ni penetren los vientos (porque los vientos les impiden llevar el sustento á la colmena), ni vayan las ovejas y los retozones cabritiinsultent, aut errans bucula campo t rorem, et surgentis adterat herbas. et picti squalentia terga lacerti ous a stabulis, meropesque, aliaeque volucres, ibus Procne pectus signata cruentis. 15 nam late vastant, ipsasque volantis int dulcem nidis inmitibus escam. idi fontes et stagna virentia musco et tenuis fugiens per gramina rivus, ue vestibulum aut ingens oleaster inumbret: **3**0 n prima novi ducent examina reges o, ludetque favis emissa iuventus, nvitet decedere ripa calori, te hospitiis teneat frondentibus arbos. ium, seu stabit iners, seu profluet humor, 25 rsas salices et grandia coniice saxa, s ut crebris possint consistere, et alas e ad aestivum solem; si forte morantis it, aut praeceps Neptuno inmerserit Eurus. ircum casiae virides, et olentia late 30

sotear las flores, ni la becerra errante por los prados sacuda de las lozanas yerbas y las tronche y marchite. Léjos estén de las abundosas colmenas los jaspeados lagartos, los abey los otros pájaros, y Progue, señalada en el pecho por sus ensangrentadas manos, pues talan cuanto los rodea, y á las abejas cuando van volando se las llevan en el pico para serbroso pasto á sus crueles nidadas. Mas haya allí cristalinas y estanques cubiertos de musgo, y un arroyuelo que se dese la yerba, y haga sombra al colmenar una palma ó un coracebuche, para que cuando á la primavera de su nacimiento os reyes saquen nuevos enjambres y salgan de los panales ando las tiernas crías, las brinde á guarecerse del calor la orilla, y frontero el árbol les prevenga frondoso hospedaje. stancada, ya sea corriente el agua, echa sobre ella ramas de avesadas y grandes piedras, á fin de que puedan posarse en continuos puentes y abrir sus alas al estivo sol, bien cuando is las dispersa el euro, bien cuando las precipita en las aguas. n en contorno las verdes alhucemas, el oloroso sérpol y gran nequidquam in tectis
spiramente limine, ti
cyplent, confectumque
et visco et Phrygiae;
Saepe etiam effossis,
sub terra fovere laren
pumicibusque cavis ex
to Tu tamen e levi rimos,
ungue fovens circum,
Neu propius tectis taxi
ure foco caneros; altae
aut ubi odor coeni grav

44. Super inifice

copia de muy fragante ajedrea; el mucho riego. En cuanto á las labradas, ya de flexibles mimb piqueras, porque el invierno e gran calor la derrite. Ambos e para las abejas; no en vano ta todas las rendijas, rellenando e quen y flores, para lo cual tambi

saxa sonant vocisque offensa resultat imago.

50

Quod superest, ubi pulsam hiemem Sol aureus egit sub terras, coelumque aestiva luce reclusit: illae continuo saltus silvasque peragrant, purpureosque metunt flores, et flumina libant summa leves. Hinc nescio qua dulcedine laetae 55 progeniem nidosque fovent; hinc arte recentis excudunt ceras, et mella tenacia fingunt. Hinc ubi iam emissum caveis ad sidera coeli nare per aestatem liquidam suspexeris agmen, obscuramque trahi vento mirabere nubem: 60 contemplator; aquas dulcis, et frondea semper tecta petunt. Huc tu iussos adsperge sapores, trita melisphylla, et cerinthae ignobile gramen; tinnitusque cie, et Matris quate cymbala circum: ipsae consident medicatis sedibus; ipsae 65 intima more suo sese in cunabula condent.

Sin autem ad pugnam exierint; (nam saepe duobus

aquellos en que resuenan las cóncavas peñas batidas del viento y expiden una adulterada semejanza de la voz.

Réstame anadir que tan luégo como el dorado sol impele al invierno á la opuesta parte de la tierra y abre los cielos con su luz estiva, empiezan las abejas á discurrir por el monte y las selvas, donde chupan las purpúreas flores y liban ligeras la superficie de las aguas. Con esto, regocijadas por no sé cuál dulcedumbre, se dan ▲ cuidar amorosamente su prole y sus celdillas; con esto labran artificiosamente la blanda cera y forman la consistente miel. Cuando en verano vieres un enjambre recien salido de su colmena, que surcando el sereno éter se levanta al firmamento, y te maravilles de cómo se mece en las auras formando una densa nube, obsérvale bien; siempre las abejas van á buscar aguas dulces y frondosas moradas; entónces lo que debes hacer es desparramar por el sitio á que se dirigen, las yerbas cuyo sabor apetecen, la melisa majada y la grama comun de cerinto, y á más haz al rededor ruido de metales y bate los címbalos de la madre Cibeles. Ellas de por sí acudirán al sitio que de esta suerte les hayas aderezado; ellas por su propio instinto irán á albergarse en lo interior de las colmenas.

Mas si su salida fuere para darse batalla (pues muchas veces

P. VIRGILII MARONIS

regibus incessit magno discordia motu) continuoque animos volgi et trepidantia bello corda licet longe praesciscere: namque morantis martius ille aeris rauci canor increpat, et vox auditur fractos sonitus imitata tubarum; tum trepidae inter se coeunt, pennisque coruscant, spiculaque exacuunt rostris, aptantque lacertos, et circa regem atque ipsa ad praetoria densae miscentur, magnisque vocant clamoribus hostem. Ergo ubi ver nactae sudum camposque patentis, erumpunt portis: concurritur; aethere in alto fit sonitus; magnum mixtae glomerantur in orbem, praecipitesque cadunt; non densior aere grando, nec de concussa tantum pluit ilice glandis. Ipsi per medias acies, insignibus alis, ingentis animos angusto in pectore versant, usque adeo obnixi non cedere, dum gravis aut hos, aut hos versa fuga victor dare terga subegit. Hi motus animorum atque haec certamina tanta

acontece suscitarse discordia con grande impetu entre dos reyes en un enjambre), al punto te lo harán conocer la efervescencia de la muchedumbre y sus guerreros ademanes; el estrépito marcial de una especie de ronco bronce aguija á las morosas, y se oye una voz que imita los quebrantados sonidos de las trompetas. Entónces e agrupan en tumulto, despliegan sus brillantes alas, afilan sus aguijones y aprestan los brazos á la lid, y apiñándose en derredor desa rey junto á sus mismos reales, provocan al enemigo con grandes clamores. Así, no bien nacen para gozar de la serena primavera y de los dilatados campos, salen en tropel de sus colmenas; trábese la lid, zumba el alto éter, revuélvense unas con otras, formando un gran peloton, de que muchas ruedan precipitadas. No cae más denso el granizo por el aire ni llueven en mayor número las bellotas de la vareada encina. Por enmedio de sus huestes discurren los dos reyes con sus brillantes alas, abrigando en pequeño pecho ánimo grando, empeñados en no ceder hasta que el fiero vencedor obligas éstos ó á aquéllos á volver la espalda en la fuga. Todas estas iras y estas grandes batallas se sosiegan y acaban en un punto con sólo tirar al aire un puñado de tierra.

pulveris exigui iactu conpressa quiescunt.

Verum, ubi ductores acie revocaveris ambo, deterior qui visus, eum, ne prodigus obsit, dede neci; melior vacua sine regnet in aula. 9) Alter erit maculis auro squalentibus ardens; nam duo sunt genera: hic melior, insignis et ore, et rutilis clarus squamis; ille horridus alter desidia, latamque trahens inglorius alvum. Ut binae regum facies: ita corpora plebis. **9**5 Namque aliae turpes horrent; ceu pulvere ab alto quum venit et sicco terram spuit ore viator aridus; elucent aliae, et fulgore coruscant ardentes auro et paribus lita corpora guttis. Haec potior suboles; hinc coeli tempore certo 100 dulcia mella premes; nec tantum dulcia, quantum et liquida, et durum Bacchi domitura saporem.

At quum incerta volant, coeloque examina ludunt, contemnuntque favos, et frigida tecta relinquunt: instabilis animos ludo prohibebis inani.

105

Mas tan luégo como hayas sacado de la lid á los dos caudillos, mata al que te hubiere parecido peor, á fin de que no dañe al enjambre aquella boca inútil, y deja que el mejor reine solo en la recien desocupada colmena. Es éste de un color encendido, salpicado de manchas de oro (pues los hay de dos especies); es tambien más hermoso y está cubierto de rutilantes escamas; el otro es feo y flojo, y arrastra sin gloria un enorme vientre. Así como hay dos especies de reyes, así las hay tambien de abejas; unas son feas, del color de la tierra, que escupe la reseca boca del sediento caminante cubierto de polvo; las otras son muy hermosas y relucen como el oro; todo su cuerpo está salpicado de pintas iguales. Esta casta es la que más aprovecha, de ésta obtendrás en determinada época del año dulce miel, y más que dulce, limpia y á propósito para corregir la aspereza del vino.

Cuando tus enjambres anden revoloteando sin concierto y como indecisos por el aire, y descuidados de los panales, desamparen las frias colmenas, impídeles que se distraigan en esos vanos solaces. No te costará mucho trabajo impedírselo; arranca las alas á los

144

P. VIRGILII MARONIS

Nec magnus prohibere labor. Tu regibus alas eripe. Non illis quisquam cunctantibus altum ire iter, aut castris audebit vellere signa.

Invitent croceis halantes floribus horti,
et custos furum atque avium cum falce saligna hellespontiaci servet tutela Priapi.

Ipse thymum pinosque ferens de montibus altis tecta serat late circum, cui talia curae; ipse labore manum duro terat; ipse feracis figat humo plantas, et amicos inriget imbris.

Atque equidem, extremo ni iam sub fine laborum vela traham, et terris festinem advertere proram, forsitan et, pinguis hortos quae cura colendi ornaret, canerem, biferique rosaria Paesti;
quoque modo potis gauderent intuba rivis, et virides apio ripae; tortusque per herbam cresceret in ventrem cucumis; nec sera comantem nareissum, aut flexi tacuissem vimen acanthi, pallentisque ederas, et amantis litora myrtos.

reyes; retenidos éstos en la colmena, nadie será osado á remontar el vuelo ni á arrancar las enseñas de los reales. Cuida de que tus fragantes huertos atraigan á las abejas con sus purpúreas flores, y de que vigilante Priapo, dios del Helesponto, las guarde de los ladrones y de los pájaros con su hoz de sauce. El que verdaderamente ponga empeño en criar enjambres, es preciso que por sí mismo plante todo en derredor de las colmenas tomillos y pinos traidos de los altos montes; es preciso que en esta dura faena se cuarteen sus manos, y que él mismo por sí hinque en tierra las feraces plantas y las fecunde con abundosos riegos.

A la verdad que si ya no fuese recogiendo velas, casi al fin de mis trabajos, y no me apremiase el afan de enderezar la proa á tierra, acaso cantaria el arte con que se cultivan y hermoscan los fértiles huertos, y diria los rosales de Pesto, que florecen dos veces al año; cómo las endibias se regocijan con las corrientes aguas que las riegan, cómo verdean las márgenes cubiertas de apio, y cómo crece tortuoso entre la yerba el panzudo cohombro, ni callaria el narciso tardío en florecer, ni los tallos del flexible acanto, ni las pilidas hiedras, ni los mirtos amigos de las riberas. Acuérdome de ha-

GEORGICON.—LIB. IV. 145

Namque sub Oebaliae memini me turribus altis, 125 qua niger humectat flaventia culta Galaesus, Corycium vidisse senem, cui pauca relicti iugera ruris erant, nec fertilis illa iuvencis, nec pecori opportuna seges, nec commoda Baccho. Hic rarum tamen in dumis olus albaque circum 130 lilia verbenasque premens vescumque papaver, regum aequabat opes animo; seraque revertens nocte domum dapibus mensas onerabat inemtis. Primus vere rosam atque auctumno carpere poma, et, quum tristis hiems etiamnum frigore saxa 135 rumperet, et glacie cursus frenaret aquarum, ille comam mollis iam tondebat hyacinthi, aestatem increpitans seram zephyrosque morantis. Ergo apibus fetis idem atque examine multo primus abundare, et spumantia cogere pressis 140 mella favis; illi tiliae, atque uberrima pinus; quotque in flore novo pomis se fertilis arbos induerat, totidem auctumno matura tenebat.

ber visto, al pié de las altas torres de Obalia, cuyas rubias campinas riega el negro Galeso, un anciano de Coricia, que poseia unas pocas yugadas de un campo abandonado: campo que, ni era fértil para pastos de vacadas ó de ganado menor, ni propicio para viñedo. Alli, sin embargo, cultivando entre los matorrales algunas hortalizas, rodeadas de blancos lirios, de verbenas y de sabrosa adormidera, considerábase igual en riquezas á los reyes; y al tornar á su casa por la noche, cubria su mesa de manjares no comprados. Él era el primero que cogia rosas en primavera y frutas en otoño, y cuando el triste invierno con sus frios quebrantaba hasta las peñas y atajaba con sus carámbanos la corriente de las aguas, ya empezaba él á podar las ramas del blanco jacinto, motejando al verano de tardio, y de perezosos á los céfiros. Sus colmenares eran los primeros que daban fecundos enjambres; él era el primero que sacaba de los exprimidos panales espumosa miel, porque criaba para sus abejas tilos y jugoses pinos: cuantas eran las flores de que se vestian sus árboles en primavera, tantos eran los sazonados frutos que co-

^{135.} Etiam nunc

^{187.} Tondebat acanthi,

P. VIRGILII MARONIS

Ille etiam seras in versum distulit ulmos,
eduramque pirum, et spinos iam pruna ferentis;
iamque ministrantem platanum potantibus umbras.
Verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis
praetereo atque aliis post me memoranda relinquo.

Nunc age, naturas apibus quas Iuppiter ipse
addidit, expediam, pro qua mercede, canoros
Curetum sonitus crepitantiaque aera secutae,
Dictaeo coeli Regem pavere sub antro.
Solae communis natos, consortia tecta
urbis habent, magnisque agitant sub legibus aevum;
et patriam solae et certos novere Penatis;
venturaeque hiemis memores aestate laborem
experiuntur, et in medium quaesita reponunt.
Namque aliae victu invigilant, et foedere pacto
exercentur agris; pars intra saepta domorum
narcissi lacrimam, et lentum de cortice gluten,
prima favis ponunt fundamina, deinde tenacis
suspendunt ceras; aliae, spem gentis, adultos

153. Guatos

gia en otoño. Él sabía trasplantar en hileras los olmos ya crecidos, los perales ya duros, los espinos ya cargados de la ciruela ingerta, y los plátanos, ya bastante hojosos para dar sombra á los bebederes. Pero conozco que me salgo de los rigorosos límites de mi argumento; quédense estas cosas para que otros las celebren despues de mí.

Ahora voy á hablar de las propiedades de las abejas, que les infundió el mismo Júpiter en premio de haber sustentado á aquel rey del cielo en la cueva Dictea, atraidas por los canoros sones y los batidos címbalos de los Curetes. Las abejas son las únicas que tienen hijos comunes, que viven en sociedad y se rigen por admirables leyes; las únicas que tienen patria y penates fijos; las únicas que previsoras del venidero invierno, trabajan en verano y previenen repuesto en el centro de sus colmenas. Unas proveen al preciso sustento, y en virtud de esta obligacion, salen á trabajar al campo: otras, en lo interior de las colmenas, asientan los primeros cimientos de los panales con el zumo del narciso y el viscoso glúten de las

educunt fetus; aliae purissima mella stipant, et liquido distendunt nectare cellas. Sunt, quibus ad portas cecidit custodia sorti; 165 inque vicem speculantur aquas et nubila coeli; aut onera adcipiunt venientum, aut agmine facto ignavum, fucos, pecus a praesepibus arcent. Fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella. Ac veluti lentis Cyclopes fulmina massis 170 quum properant, alii taurinis follibus auras adcipiunt redduntque, alii stridentia tinguunt mera lacu; gemit inpositis incudibus Aetna; illi inter sese magna vi brachia tollunt in numerum, versantque tenaci forcipe ferrum. 175 Non aliter, si parva licet conponere magnis, cecropias innatus apes amor urguet habendi, munere quamque suo. Grandaevis oppida curae, et munire favos, et daedala fingere tecta: at fessae multa referent se nocte minores, 180 crura thymo plenae; pascuntur et arbuta passim,

cortezas, de donde suspenden la consistente cera; otras sacan las crías, esperanza de la especie; otras labran la pura miel y bañan con aquel líquido néctar las celdillas. Hay algunas á quienes toca en suerte guardar la piquera, en cuyo cuidado alternan con el de observar las lluvias y los nublados, 6 recibir la carga de las que llegan, 6 rechazar en ordenada hueste á la holgazana turba de los zánganos. Hierve la facna; la fragante miel exhala vivos aromas de tomillo. Como los cíclopes, cuando forjan rayos con derretido hierro, unos soplan las fraguas con fuelles de piel de toro, otros templan en las aguas de un lago el rechinante metal; gime el Etna con el estruendo de los martillados yunques. Ellos alternadamente y á compas levantan los brazos con poderoso empuje, y con la recia tenaza voltean el amasado hierro; no de otra suerte, si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes, una ingénita aficion á poseer compele á las cecropias abejas á ejercer cada cual su oficio. A las de más edad corresponde el cuidado de la colmena, fortalecer los panales y fabricar las celdillas con artificio digno de Dédalo; tornan cansadas las más jóvenes, ya muy entrada la noche, cargados de tomillo los piés; las plantas de que indistintamente se apacientan son las flo148

et glaucas salices, casiamque, crocumque rubentem, et pinguem tiliam, et ferrugineos hyacinthos. Omnibus una quies operum, labor omnibus unus. 185 Mane ruunt portis; nusquam mora: rursus, easdem vesper ubi e pastu tandem decedere campis admonuit, tum tecta petunt, tum corpora curant; fit sonitus, mussantque oras et limina circum. Post, ubi iam thalamis se conposuere, siletur 190 in noctem, fessosque sopor suus occupat artus. Nec vero a stabulis pluvia inpendente recedunt longius, aut credunt coelo adventantibus Euris; sed circum tutae sub moenibus urbis aquantur, excursusque brevis tentant, et saepe lapillos, 195 ut cymbae instabiles fluctu iactante saburram, tollunt: his sese per inania nubila librant. Illum adeo placuisse apibus mirabere morem,

quod neque concubitu indulgent, nec corpora segnes

in Venerem solvunt, aut fetus nixibus edunt:

200 verum ipsae e foliis natos et suavibus herbis

198. Quod nec

res del madroño y las de los verdes sauces, la casia, el amarillo azafran, la untuosa tila y el morado jacinto. Uno es para todas el descanso, uno para todas el trabajo. A la mañana salen en tropel por la piquera y no paran ni un punto, y cuando á la tarde, el véspero las inclina á dejar las florestas y sus pastos, vuelven á su colmena y atienden al reparo de sus cuerpos. Primero zumban y revoloteau al rededor de la piquera; luégo, recogidas en sus celdillas, están calladas toda la noche, y el necesario sueño se apodera de sus cansados miembros. Nunca se apartan mucho de la colmena cuando llueve, ni fian en la serenidad del cielo cuando soplan los euros; ántes, guarecidas por las paredes de su reducida ciudad, van á beber por allí cerca, y sólo se aventuran á breves correrías; à veces cogen chinitas, y á la manera que se lastran las barcas batidas por las olas, se sostienen con ellas en equilibrio sobre las vanas nieblas. Es cosa que maravilla en las abejas, que ni son dadas al amoroso ayuntamiento, ni con él debilitan sus cuerpos, ni paren con esfuerzo; ántes con la boca ellas mismas sacan de las hojas y de las

ore legunt; ipsae regem parvosque Quirites sufficiunt, aulasque et cerea regna refingunt. Saepe etiam duris errando in cotibus alas adtrivere, ultroque animam sub fasce dedere: tantus amor florum, et generandi gloria mellis.

205

Ergo ipsas quamvis angusti terminus aevi excipiat: neque enim plus septuma ducitur aestas: at genus inmortale manet, multosque per annos stat Fortuna domus, et avi numerantur avorum. Praeterea regem non sic Aegyptos et ingens Lydia, nec populi Parthorum, aut Medus Hydaspes, observant. Rege incolumi mens omnibus una est; amisso rupere fidem, constructaque mella diripuere ipsae, et crates solvere favorum. Ille operum custos; illum admirantur, et omnes circumstant fremitu denso, stipantque frequentes; et saepe adtollunt humeris, et corpora bello obiectant, pulcramque petunt per volnera mortem.

215

210

His quidam signis, atque haec exempla secuti,

suaves yerbas sus hijuelos, y de esta suerte, sin ajeno auxilio, se proveen de su rey y de sus diminutos ciudadanos, y reconstruyen sus celdillas y su imperio de cera. Muchas veces les acontece en sus excursiones romperse las alas contra las duras peñas, y sucumbir de grado bajo el peso de su carga: ¡á tanto las mueve el cariño á las flores y la gloria de producir miel!

Así, aunque es breve el término de su vida (pues no pasa de siete años), su especie es inmortal, y la fortuna de la colmena persevera muchos años, contándose en ella abuelos de abuelos. Ademas, ni el Egipto, ni la gran Libia, ni los pueblos de los Partos, ni la Media, que riega el Hidaspes, veneran tanto como ellas á sus reyes. Miéntras les vive el rey están en perfecta concordia; una vez perdido, todo pacto queda roto, y ellas mismas arrebatan su miel y destruyen los panales. Él vigila los trabajos; las abejas le admiran, le rodean zumbando y como agasajándole á porfía; á veces le levantan en hombros, le cubren con sus cuerpos en la guerra, y tienen á gloria arrostrar la muerte por él.

Por estas señales y estos ejemplos han creido algunos que hay

esse apibus partem divinae mentis et haustus
aetherios dixere; deum namque ire per omnis
terrasque, tractusque maris, coelumque profundum;
hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,
quemque sibi tenuis nascentem arcessere vitas;
scilicet huc reddi deinde ac resoluta referri
omnia; nec morti esse locum; sed viva volare
sideris in numerum, atque alto succedere coelo.

Si quando sedem angustam servataque mella thesauris relines: prius haustu sparsus aquarum ora fove, fumosque manu praetende sequacis. Bis gravidos cogunt fetus; duo tempora messis: taygete simul os terris ostendit honestum plias, et Oceani spretos pede repulit amnis; aut eadem sidus fugiens ubi Piscis aquosi Tristior hibernas coelo descendit in undas. Illis ira modum supra est, laesaeque venenum morsibus inspirant, et spicula caeca relinquunt adfixae venis, animasque in volnere ponunt.

en las abejas como un reflejo de la divina mente y un espíritu celestial, por cuanto, estando difundido Dios por todas partes, en la tierra, en los espacios del mar y en el inmenso cielo, es fuerza que de él hayan tomado, al nacer, algun aliento vital todos los animales mayores y menores, y los hombres y todo el linaje de las fieras; á él han de volver, dicen, todos los séres animados, despues de disueltos, mas no para morir, sino para volar en vida á las estrellas y perpetuarse en el alto cielo.

Cuando te pareciere destapar la colmena, ya estrecha para su tesoro de guardada miel, rocíala primero con una bocanada de agua, é introduce en ella con tu mano humo que ahuyente á las abejas. Dos veces al año se forman los panales, dos épocas hay en el año para hacer la cosecha: la una, cuando la pléyada Taigete descubre á la tierra su hermosa faz y rechaza con desdeñoso pié las aguas del Océano; la otra, cuando esa misma estrella, huyendo del lluvioso Piscis, baja ya más triste del cielo, en el invierno, á las ondas del mar. Son las abejas en extremo iracundas; cuando se las ofende, sus picaduras son venenosas, y dejando hincado en las venas el oculto aguijon, con la herida que hacen, pierden la vida.

Sin duram metues hiemem parcesque futuro contusosque animos et res miserabere fractas:

at suffire thymo, cerasque recidere inanis,
quis dubitet? nam saepe favos ignotus adedit
stellio, et lucifugis congesta cubilia blattis,
inmunisque sedens aliena ad pabula fucus;
aut asper crabro inparibus se inmiscuit armis,
aut dirum, tinese, genus; aut invisa Minervae
laxos in foribus suspendit aranea casses.

Quo magis exhaustae fuerint: hoc acrius omnes
incumbent generis lapsi sarcire ruinas,
conplebuntque foros, et floribus horrea texent.

Si vero, quoniam casus apibus quoque nostros vita tulit, tristi languebunt corpora morbo; quod iam non dubiis poteris cognoscere signis: continuo est aegris alius color; horrida voltum deformat macies; tum corpora luce carentum exportant tectis, et tristia funera ducunt; aut illae pedibus connexae ad limina pendent,

Si temes que el invierno ha de ser rigoroso, no les quites toda la miel: déjales provision para en adelante, y compadécete de sus quebrantados ánimos y de su miserable suerte. ¿Quién, en tal caso, titubeará en sahumar las colmenas con tomillo y quitarles la cera inútil? Pues muchas veces acontece que, escondido el lagarto, devora los panales, y que las celdillas se llenan de cucarachas enemigas de la luz, ó bien el inútil zángano les roba á su sabor el sustento, ó el fiero tábano las acomete con desiguales armas, ó las daña de otra suerte la raza destructora de las polillas, ó la araña, aborrecida de Minerva, suspende sus flojas redes delante de las piqueras. Cuanto más limpias se vean de tales enemigos, más se afanarán por restaurar las ruinas de su decaido linaje, y más llenarán sus celdillas, y con flores labrarán panales.

Mas si llegaren á enfermar (pues la vida de las abejas está sujeta á los mismos accidentes que la nuestra), por no dudosas señales podrás conocerlo. Las enfermas al momento mudan de color, horrible delgadez desfigura su aspecto; entónces sacan de las colmenas los cuerpos de las que ya no verán más la luz del dia, y les hacen tristes exequias. A veces se las ve suspendidas por los piés y tra-

aut intus clausis cunctantur in aedibus, omnes ignavaeque fame et contracto frigore pigrae. 260 Tum sonus auditur gravior, tractimque susurrant: frigidus ut quondam silvis inmurmurat Auster; ut mare sollicitum stridit refluentibus undis: aestuat ut clausis rapidus fornacibus ignis. Hic iam galbaneos suadebo incendere odores, 265 mellaque arundineis inferre canalibus, ultro hortantem et fessas ad pabula nota vocantem. Proderit et tunsum gallae admiscere saporem, arentisque rosas, aut igni pinguia multo defruta, vel Psithia passos de vite racemos, 270 cecropiumque thymum, et grave olentia centaures. Est etiam flos in pratis, cui nomen amello fecere agricolae, facilis quaerentibus herba; namque uno ingentem tollit de cespite silvam, aureus ipse, sed in foliis, quae plurima circum 275 funduntur, violae sublucet purpura nigrae; saepe deum nexis ornatae torquibus arae;

badas entre si junto a las piqueras, 6 bien se apiñan todas en le interior de su cerrada vivienda, desfallecidas de hambre y entumecidas por el rigor del frio. Oyese á la sazon un rumor más sordo de lo acostumbrado y un continuado zumbar, semejante al del frio austro en las selvas, 6 al bramido de la mar revuelta con el flujo y reflujo de sus olas, ó al violento crujir del fuego en los cerrados hornos. En tales casos te aconsejo que sahumes tus colmenas con oloroso gálbano, é introduzcas miel en ellas con canutos de cana, haciendo ademas todo lo posible con voces y ademanes por atract á tus abejas enfermas hácia aquel usado alimento. Tambien aprovecha mezclar con la miel zumo de agallas majadas, rosas secas, espeso arrope muy recocido, pasas psitias, tomillo ateniense y la fragante yerba centaurea. Hay tambien en los prados una flor, á que los labradores han puesto el nombre de amelo, planta muy fácil de hallar, pues echa de un solo tallo multitud de ramas; la flor es de color de oro, pero debajo de las hojas, que en gran profusion se extienden en contorno, brilla el purpureo matiz de la negra violeta. Muchas veces los altares de los dioses se decoran con guirnaldas de estas flores. Su sabor es desabrido; cógenla los pastores

asper in ore sapor; tonsis in vallibus illum pastores et curva legunt prope flumina Mellea. Huius odorato radices incoque Baccho, pabulaque in foribus plenis adpone canistris.

280

Sed si quem proles subito defecerit omnis, nec, genus unde novae stirpis revocetur, habebit: tempus et Arcadii memoranda inventa magistri pandere, quoque modo caesis iam saepe iuvencis insincerus apes tulerit cruor. Altius omnem expediam prima repetens ab origine famam. Nam qua Pellaei gens fortunata Canopi adcolit effuso stagnantem flumine Nilum, et circum pictis vehitur sua rura faselis; quaque pharetratae vicinia Persidis urguet, et viridem Aegyptum nigra fecundat arena, et diversa ruens septem discurrit in ora usque coloratis amnis devexus ab Indis; omnis in hac certam regio iacit arte salutem. Exiguus primum, atque ipsos contractus ad usus, eligitur locus: hunc angustique imbrice tecti

285

290

295

en los valles adonde llevan á pastar sus ganados, y junto á las tortuosas corrientes del Mela. Haz cocer en vino generoso las raíces de esta planta, y en llenos canastillos ponlas para alimento delante de las colmenas.

Mas, por si aconteciere que alguno perdiese de pronto todos sus enjambres sin quedarle casta de donde sacar nuevas crías, tiempo es ya de descubrirte el memorable invento del gran maestro de Arcadia, y de qué manera muchas veces ha producido abejas la sangre corrompida de los terneros muertos; voy á contar esta famosa historia, tomándola desde su primer orígen. En aquella region donde los afortunados pueblos de Cánope Peleo cultivan los campos que riegan las aguas del Nilo, estancadas en ellos por frecuentes inundaciones, y dan la vuelta á sus heredades en pintadas falúas; hácia aquella parte por donde lindan con los Persas, siempre ceñidos de la aljaba; allí donde fecunda al verde Egipto con sus negras arenas el rio que baja desde el país de los atezados Indios, y se precipita en el mar por siete bocas, cifrase en esta invencion el medio seguro de obtener abejas. Eligen primero un sitio estrecho y desti-

P. VIRGILII MARONIS

parietibusque premunt artis, et quatuor addunt, quatuor a ventis, obliqua luce fenestras. Tum vitulos, bima curvans iam cornua fronte. 300 quaeritur: huic geminae nares et spiritus oris multa reluctanti obstruitur, plagisque peremto tunsa per integram solvuntur viscera pellem. Sic positum in clauso linquunt, et ramea costis subiiciunt fragmenta, thymum, casiasque recentis. 505 Hoc geritur, Zephyris primum inpellentibus undes, ante novis rubeant quam prata coloribus, ante garrula quam tignis nidum suspendat hirundo. Interea teneris tepefactus in ossibus humor aestuat; et visenda modis animalia miris, 310 trunca pedum primo, mox et stridentia pennis, miscentur, tenuemque magis magis aera carpunt; donec, ut aestivis effusus nubibus imber, erupere; aut ut, nervo pulsante, sagittae, prima leves ineunt si quando proelia Parthi.

301. Obsuitur

nado á este solo uso; lo cubren con un tejado ligero y lo rodean de apretados tabiques, en los que abren cuatro ventanas á los cuatro vientos, por donde éntre la luz oblicuamente. Búscase entônces un novillo de dos años, en cuya frente despunten ya dos corvas astas; á pesar de sus esfuerzos, se le quita el resuello tapándole la naris y la boca, y matándole de esta suerte á golpes, se le difunden por el cuerpo las entrañas maceradas, quedándole la piel entera; así le dejan en la estancia cerrada, despues de haber extendido debajo de su cuerpo pedazos de ramas, tomillo y alhucemas recien cortades. Hácese esto en la estacion en que empiezan los céfiros á agitar les olas, ántes de que se maticen las florestas con nuevos colores y suspenda su nido de las vigas la gárrula golondrina. Fermenta entre tanto en los tiernos huesos del novillo la tibia sangre, y de ellas ven brotar en maravillosa manera multitud de animalillos, primero faltos de piés; luégo se revuelven unos con otros, haciendo ruide con las alas, y probando cada vez más á levantarse por el aire sutil, hasta que al cabo arrancan á volar impetuosamente como aguacero de verano ó como las sactas disparadas del arco cuando los ligeros Partos acometen de improviso al enemigo.

Quis deus hanc, Musae, quis nobis extudit artem? 315 unde nova ingressus hominum experientia cepit? Pastor Aristaeus fugiens Peneia Tempe, amissis, ut fama, apibus morboque fameque, tristis, ad extremi sacrum caput adstitit amnis, multa querens, atque hac adfatus voce parentem: **320** mater, Cyrene mater, quae gurgitis huius ima tenes, quid me praeclara stirpe deorum, si modo, quem perhibes, pater est Thymbraeus Apollo, invisum fatis genuisti? aut quo tibi nostri pulsus amor? quid me coelum sperare iubebas? **32**5 En etiam hunc ipsum vitae mortalis honorem, quem mihi vix frugum et pecudum custodia sollers omnia tentanti extuderat, te matre, relinquo. Quin age, et ipsa manu felicis erue silvas; fer stabulis inimicum ignem, atque interfice messis; 330 ure sata, et validam in vitis molire bipennem: tanta meae si te ceperunt taedia laudis.

¿Cuál dios joh Musas! nos descubrió este gran secreto? ¿De dónde vino á los hombres este nuevo experimento?

At mater sonitum thalamo sub fluminis alti

El pastor Aristeo, huyendo de los vergeles que riega el Peneo, perdidas, segun es fama, todas sus abejas por enfermedades y por hambre, sentose desolado junto á la fuente del sacro rio, y entre muchos lamentos, dirigió á su madre estas palabras: «Madre mia Cirene, que moras en el fondo de esta corriente, ¿ por qué, odioso á les Hados, me formaste de la preclara estirpe de los dioses, si es cierto, como dices, que el tímbreo Apolo es mi padre? ¿Adónde es ido el amor que me tenías? ¿ Por qué me mandabas esperar un asiento en el cielo? Hé aquí que, siendo tú mi madre, tengo que abandonar hasta este mismo glorioso ejercicio de mi vida mortal, al que á costa de tantos afanes me avezaba la vigilante custodia de las mieses y de los ganados. Ea pues, y tú misma con tus manos descuaja mis lozanas arboledas, lleva el enemigo incendio á mis majadas, destruye mis cosechas, quema mis sembrados, preven la fuerte hacha para arrasar mis viñedos, si tan enojosos te son mis títulos de gloria.»

Oyó la madre estas palabras desde el fondo del profundo rio, ro-

sensit. Eam circum Milesia vellera Nymphae 535 carpebant, hyali saturo fucata colore, Drymoque, Xanthoque, Ligeaque, Phyllodoceque, caesariem effusae nitidam per candida colla; nesaee, Spioque, Thaliaque, Cymodoceque, cycleppeque, et flava Lycorias; altera virgo, 340 altera tum primos Lucinae experta labores; clioque et Beroe soror, Oceanitides ambae; ambae auro, pictis incinctae pellibus ambae; atque Ephyre, atque Opis, et Asia Deiopea, et tandem positis velox Arethusa sagittis. 545 Inter quas curam Clymene narrabat inanem volcani, Martisque dolos et dulcia furta; aque Chao densos divom numerabat amores. Carmine quo captae dum fusis mollia pensa devolvunt, iterum maternas inpulit auris 350 luctus Aristaci, vitreisque sedilibus omnes obstupuere; sed ante alias Arethusa sorores prospiciens, summa flavum caput extulit unda; et procul: O gemitu non frustra exterrita tanto, Cyrene soror, ipse tibi, tua maxima cura,

deada de sus ninfas, Drinea, Xanto, Ligea, Filodoce, sueltas sobre los blancos cuellos las nítidas cabelleras, hilando vellones milesios retenidos de color de vidrio. Allí estaban tambien Nesea, Spio, Talía, Cimodoce, Cidipe y la rubia Licoris; virgen aquella, ésta habia probado ya por primera vez los dolores de Lucina; y Clio y su hermana Beroc, hijas del Océano, ambas vestidas de oro y matizades pieles; y Efira y Opis y Deyopea, hijas del lago Asia; y la velœ Aretusa, depuestas al fin sus saetas. En medio de ellas estabs Climene recitando los inútiles celos de Vulcano, los ardides de Marte y sus dulces hurtos, y contando los innumerables amores de los dioses desde los tiempos del cáos. Miéntras, embelesadas con aquellos cantos, tuercen con los husos blandos copos, por segunda ve los lamentos de Aristeo llegaron á oidos de su madre, y todas las Ninfas se quedaron suspensas en sus cristalinos asientos; pero, mis diligente que sus compañeras, sacó Aretusa por cima de las aguas su rubia cabeza, y mirando en torno, dijo de léjos: «No en vano, ¡oh Cirene, hermana mia! te sobrecogiste al oir aquellos tan grandes la-

GEORGICON. - LIB. IV.

tristis Aristaeus Penei genitoris ad undam 355 stat lacrimans, et te crudelem nomine dicit. Huic percussa nova mentem formidine mater, duc, age, duc ad nos; fas illi limina divom tangere, ait; simul alta iubet discedere late flumina, qua iuvenis gressus inferret. At illum 360 curvata in montis faciem circumstetit unda, adcepitque sinu vasto, misitque sub amnem. Iamque domum mirans genetricis, et humida regna, speluncisque lacus clausos, lucosque sonantis, Ebat, et, ingenti motu stupefactus aquarum, 365 omnia sub magna labentia flumina terra spectabat diversa locis, Phasimque, Lycumque, et caput, unde altus primum se erumpit Enipeus, unde pater Tiberinus, et unde Aniena fluenta, Baxosusque sonans Hypanis, Mysusque Caicus, 370 et gemina auratus taurino cornua voltu Eridanus: quo non alius per pinguia culta in mare purpureum violentior effluit amnis.

mentos; tu propio hijo Aristeo, lo que más amas en el mundo, está Ilorando desconsolado junto á la corriente de nuestro padre Peneo, motejándote de cruel.» Agitada de nuevos temores la madre al oir estas palabras, «Tráele, tráele pronto aquí con nosotras, exclamó; derecho tiene á pisar los umbrales de los dioses»; y al mismo tiempo manda al profundo rio que se desvie para abrir paso al mancebo. Rodeáronle las ondas, aglomeradas á manera de monte, y recibiéndole en su vasto seno, le depositaron en el fondo del rio. Iba el mancebo contemulando maravillado la morada de su madre v sus palacios cristalinos, los lagos encerrados en cavernas y las resonantes selvas; pasmado de aquel gran movimiento de las aguas, veia todos los rios que corren por las diversas regiones de la dilatada tierra, el Faso y el Lico, y las fuentes de donde arrancan impetuosamente el profundo Enipeo y el padre Tiber, y aquellas de donde brotan los raudales del Anio y del Hipanis, que corre con estruendo entre peñascales, y el Caico de Misia y el Erídano, que ostenta en su cabeza taurina dos cuernos de oro, y que es el rio que con más violencia se precipita en el purpúreo mar por entre fértiles campinas. Luégo que llegó bajo los pendientes artesones de esponjosa pie-



oceano libernus, ait. 8
oceanumque patrem re
centum quae silvas, ce
Ter liquido ardentem p
ter flamma ad summur
Omine quo firmans ani
Est in Carpathio Nep
caeruleus Proteus, mag
et iuncto bipedum curre
Hic nunc Emathiae por
Pallenen; hunc et Nymp
grandaevus Nereus; nov
quae sunt, quae fuerunt

dra, con que estaba labrado el penterado de la vana afficcion de hermanas, á presentarle por su llas de fino vellon, miéntras otra llenan una y otra vez las copas inciensos panqueos. «Toma estatónces Cirene á su hijo; libémos! mo tiempo dirige sus preces al falas Ninfas sus hermanas, que gesen rios. Tres veces roció con o

Quippe ita Neptuno visum est: inmania cuius armenta et turpis pascit sub gurgite phocas. 393 Hic tibi, nate, prius vinclis capiendus, ut omnem expediat morbi causam, eventusque secundet. Nam sine vi non ulla dabit praecepta, neque illum orando flectes; vim duram et vincula capto tende; doli circum haec demum frangentur inanes. 400 Ipsa ego te, medios quum sol adcenderit aestus, quum sitiunt herbae, et pecori iam gratior umbra est, in secreta senis ducam, quo fessus ab undis se recipit; facile ut somno adgrediare iacentem. Verum ubi conreptum manibus vinclisque tenebis, 405 tum variae eludent species atque ora ferarum. Fiet enim subito sus horridus, atraque tigris, squamosusque draco, et fulva cervice leaena; aut acrem flammae sonitum dabit, atque ita vinclis excidet, aut in aquas tenues dilapsus abibit. 410 Sed, quanto ille magis formas se vertet in omnis, tanto, nate, magis contende tenacia vincla: donec talis erit mutato corpore, qualem

que han sido y las que han de ser. Así lo dispuso Neptuno, cuyos disformes rebaños y horribles focas apacienta en los abismos del mar. Lo primero que has de hacer, hijo mio, es apresarle con lazos para que te explique todo el orígen de las enfermedades que padecen tus ganados y dé remedio para ellas, porque, si no es por la fuerza, nada te enseñará, ni esperes moverle á compasion con ruegos. Una vez cogido, sujétale bien; así se quebrantarán al fin sus mas artes. Yo misma, á la hora en que el sol inflama los ardores del mediodía, cuando las plantas desfallecen sedientas y es más grata la sombra al ganado, te conduciré al lugar repuesto donde acostumbra guarecerse el viejo, cansado de bregar con las ondas; así te será fácil acometerle dormido. Mas apénas hayas logrado asirle y amarrarle, se te mudará en várias especies y figuras de alimañas: ya de pronto se trocará en horrible jabalí 6 en fiero tigre, ya en escamoso dragon 6 en leona de roja cerviz, 6 producirá el áspero chirrido de la llama, y bajo esta forma se saldrá de sus ligaduras, ó se te escurrirá de ellas convertido en sutiles aguas; pero cuantas más sean las figuras en que se te vaya mudando, tú, hijo mio, aprieta más videris, incepto tegeret quum lumina sommo.

Haec ait, et liquidum ambrosiae diffundit odoren: 415 quo totum nati corpus perduxit; at illi dulcis conpositis spiravit crinibus aura, atque habilis membris venit vigor. Est specus ingens exesi latere in montis, quo plurima vento 420 cogitur inque sinus scindit sese unda reductos, deprensis olim statio tutissima nautis; intus se vasti Proteus tegit obiice saxi. Hic iuvenem in latebris aversum a lumine Nymphs conlocat: ipsa procul nebulis obscura resistit. 425 Iam rapidus torrens sitientis Sirius Indos ardebat; coelo et medium Sol igneus orbem hauserat; arebant herbae, et cava flumina siccis

faucibus ad limum radii tepefacta coquebant: quum Proteus consueta petens e fluctibus antra 430 ibat; eum vasti circum gens humida ponti exsultans rorem late dispersit amarum.

y más sus prisiones, hasta que se torne tal cual le viste cuando empezaba á cerrar sus ojos el sueño.»

Dice, y difunde un líquido olor de ambrosía, en que baña todo el cuerpo de su hijo, el cual exhala, con esto, de la bien peinada cabe llera suaves aromas, y siente circular por todos sus miembros desusado vigor. Hay en la vertiente de un socavado monte una epaciosa caverna, donde, impelidas del viento, penetran de golpe abundantes olas y se dividen formando estrechos remansos; puerto segurísimo á veces para los marineros acosados de la tempestad, y en el que suele encerrarse Proteo, resguardado detras de un gras peñasco; allí la Ninfa colocó al mancebo en el sitio más oscuro de la cueva, de modo que no le diera la luz; retirándose léjos ella redeada de densas nieblas. Ya ardia el férvido sirio tostando á los sedientos indios, y el igneo sol habia devorado la mitad del espacio celeste. Yacian las plantas marchitas; secos los cauces de los rios, los rayos del sol hacian hervir el barro de su hueco fondo requemado, cuando Proteo se encaminaba desde las olas al acostumbrado retiro de su cueva; retozando en torno suyo los húmedos habitantes del vasto mar, esparcen á lo léjos un amargo rocio. Multitud

Sternunt se somno diversae in litore phocae. [pse, velut stabuli custos in montibus olim, vesper ubi e pastu vitulos ad tecta reducit, auditisque lupos acuunt balatibus agni, 435 considit scopulo medius, numerumque recenset. Cuius Aristaeo quoniam est oblata facultas: vix defessa senem passus conponere membra, cum clamore ruit magno, manicisque iacentem occupat. Ille suae contra non inmemor artis, 410 omnia transformat sese in miracula rerum, ignemque, horribilemque feram, fluviumque liquentem. Verum ubi nulla fugam reperit fallacia, victus in sese redit, atque hominis tandem ore locutus: nam quis te, iuvenum confidentissime, nostras 445 iussit adire domos? quidve hinc petis? inquit. At ille: scis, Proteu, scis ipse; neque est te fallere quidquam; sed tu desine velle. Deum praecepta secuti venimus, hinc lapsis quaesitum oracula rebus. Tantum effatus. Ad haec vates vi denique multa 450

de focas se tienden á dormir en la playa. Él, como sucle el pastor en las montañas, á la hora en que el véspero llama á los ganados á recogerse de las dehesas á los rediles, y en que los balidos de los corderos aguzan el hambre de los lobos que los oyen, sentóse en una peña en medio de su rebaño y empezó á contarle. Entónces Aristeo, aprovechando la ocasion, sin dar tiempo al viejo para entregar al sueño sus cansados miembros, arrójase sobre él con gran clamor, y ya tendido en el suelo, le sujeta las manos con esposas. No olvidado Proteo, en tal trance, de sus antiguas artes, se transforma en todo linaje de prodigios, ya en fuego, ya en espantosa alimaña, ya en corriente rio; mas viendo que con ninguno de sus engaños halla la fuga, toma, vencido, su primitiva forma, y habla finalmente así en figura de hombre: «¿ Quién te ha mandado, temerario mancebo, venir á mi morada? ¿qué buscas aquí? — Tú lo sabes, Proteo, respondió el mancebo; bien lo sabes tú, pues que á ninguno es dado engafiarte. Renuncia, pues, á resistirte; siguiendo los preceptos de los dioses, he venido á pedirte oráculos con que reparar mi perdida hacienda.» No dijo más; entónces, por fin, el vate, revolviendo con ardentis oculos intersit lumine glauco, et graviter frendens, sic fatis ora resolvit: Non te nullius exercent numinis irae.

Magna luis conmisa: tibi has miserabilis Orpheus
haud quaquam ob meritum poenas, ni Fata resistant,
suscitat, et rapta graviter pro coniuge saevit.
Illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps,
inmanem ante pedes hydrum moritura puella
servantem ripas alta non vidit in herba.

At chorus aequalis Dryadum clamore supremos inplerunt montis; flerunt Rhodopeiae arces, altaque Pangaea, et Rhesi Mavortia tellus, atque Getae, atque Hebrus, et Actias Orithyia. Ipse, cava solans aegrum testudine amorem,

te, dulcis coniunx, te solo in litore secum, te veniente die, te decedente canebat. Taenarias etiam fauces, alta ostia Ditis, et caligantem nigra formidine lucum ingressus, Manisque adiit, Regemque tremendum, nesciaque humanis precibus mansuescere corda.

furia sus ardientes ojos inflamados de verdinegro resplandor, lami un fiero bramido, y con estas palabras descubrió el secreto de les hados: «Un poderoso númen ejerce contra tí sus iras; expiando = tás un gran delito; el desventurado Orfeo te suscita, con anuencia de los hados, estos trabajos, áun no tan graves como mereces, y vaga cruelmente en tí el rapto de su esposa. Cuando la desdichada virgen condenada á morir huia de tí precipitadamente por las me nes de los rios, no vió entre la alta yerba, á sus piés, la hidra horrible que guardaba aquellas riberas. Los coros fraternales de las Driads llenaron con sus clamores las cumbres de los montes, lloraron sierras Rodopeas, el alto Pangeo, la marcial tierra de Reso, los Getas, el Hebro y la ateniense Oritia. Él, consolando con la citara amorosa pena, á tí, sólo á tí, dulce esposa, cantaba en la solitaria playa, al rayar el dia, al caer la noche; así llegó hasta las gargartas del Ténaro y las profundas bocas de Dite, y penetró hasta le negros y pavorosos bosques donde están los manes y el tremento Rey, y aquellos corazones que no saben ablandarse con humanos

At cantu conmotae Erebi de sedibus imis umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum: quam multa in foliis avium se millia condunt, vesper ubi aut hibernus agit de montibus imber: matres, atque viri, defunctaque corpora vita 475 magnanimum heroum, pueri, innuptaeque puellae, inpositique rogis iuvenes ante ora parentum; quos circum limus niger et deformis arundo cocyti tardaque palus inamabilis unda adligat, et novies Styx interfusa coercet. 480 Quin ipsae stupuere domus atque intima Leti tartara, caeruleosque inplexae crinibus anguis Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora, stque Ixionii vento rota constitit orbis. Iamque pedem referens casus evaserat omnis, 485 redditaque Eurydice superas veniebat ad auras, pone sequens; namque hanc dederat Proserpina legem; quum subita incautum dementia cepit amantem, ignoscenda quidem, scirent si ignoscere Manes:

tuegos. Atraidas por sus cantos, iban saliendo de los abismos del Brebo las ténues sombras y los fantasmas de los muertos, tan numerosas como las aves que á bandadas se acogen entre las hojas de los árboles cuando la estrella de la tarde ó la lluvia invernal las ahuyenta de los montes; madres, esposos, cuerpos exánimes de magnánimos héroes; niños, doncellas, mancebos arrojados en la hoguera funeral á la vista de sus padres, acudian así por entre el negro cieno y los disformes canaverales del Cocito, retenidos y cercados por los nueve ramales en que se estancan las densas aguas de la odiosa laguna Estigia. Pasmáronse hasta el mismo averno y los hondos abismos del Leteo y las Euménides, crinadas de cerúleas serpientes; cesó en sus ladridos el trifauce Cerbero y se paró en el aire la rueda de Ixion. Ya se volvia Orfeo, esquivados estos peligros, y ya su recobrada Eurídice se encaminaba con él á las terrenas auras, siguiendo sus pisadas (pues con esta condicion se la habia devuelto Proserpina), cuando se apoderó del incauto amante un súbito frenesí, muy perdonable en verdad, si supieran perdonar los espíritus infernales. Paróse ya casi en los mismos límites de la tierra,



tata vocant, con
Lanque vale. Fo
invahid sque tiba
Dixit, et ex ocule
conmixtus tenuis
prensantem nequi
dicere, praeterea
amplius obiectam
Quid faceret? quo
Quid faceret? quo
Sos Quo fletu Manis, c
Illa quidem Stygia
Septem illum totos
rupe sub aeria dese

y olvidado ¡ay! del pacto con esto fueron perdidos t tos del cruel tirano. Tres del averno. Y ella, «¿ Qué rio me ha perdido, infeliz, me arrastran al abismo los cubre mis llorosos ojos. ¡ A me rodean me arrastran tiendo en vano hácia tí las leve humo impulso.³-

GEORGICON.—LIB. IV.

Mevisse, et gelidis haec evolvisse sub antris, -mulcentem tigris, et agentem carmine quercus. 510 Qualis populea maerens Philomela sub umbra amissos queritur fetus; quos durus arator chervans nido inplumis detraxit: at illa flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen integrat, et maestis late loca questibus inplet. 515 Nulla Venus, non ulli animum flexere Hymenaei. Solus Hyperboreas glacies Tanaimque nivalem arvaque Rhipaeis numquam viduata pruinis lustrabat, raptam Eurydicen atque inrita Ditis dona querens: spretae Ciconum quo munere matres **520** inter sacra deum nocturnique orgia Bacchi discerptum latos iuvenem sparsere per agros. Tum quoque, marmorea caput a cervice revolsum gurgite quum medio portans Oeagrius Hebrus volveret, Eurydicen vox ipsa et frigida lingua, **52**5 sh miseram Eurydicen! anima fugiente vocabat;

530.Spreto

la márgen del solitario Estrimon, y repitiendo sus desventuras en aquellas heladas cavernas, amansando á los tigres y arrastrando tras si las selvas con sus cantos. No de otra suerte la doliente Filomena lamenta entre las ramas de un álamo sus perdidos hijuelos, que, puesto en acecho, le robó del nido, implumes todavía, el despiadado labrador; llora ella toda la noche, y desde la rama en que se posa, repite sus lastimeros trinos, llenando los vecinos bosques con sus desoladas quejas. Así el mísero Orfeo: no hay ya amor, no hay ya himeneo que cautive su corazon; solo con su dolor, recorria las heladas regiones hiperbóreas, el nevado Tánais y los campos del Rifeo, siempre cubiertos de escarchas, lamentando su arrebatada Eurídice y los vanos dones de Dite. Menospreciadas de él, por efecto de aquel tan grande amor, las mujeres de los Cicones, despedazaron al mancebo en medio de los sacrificios de los dioses y de las nocturnas orgías de Baco, y esparcieron sus miembros por los campos; y aun cuando ya el Hebro eagrio arrastraba entre sus ondas su cabeza arrancada del alabastrino cuello, todavía su voz, todavía su helada lengua iba clamando con desfallecido aliento: ¡Oh Eurídice, cum quibus illa e
citium misere aq
citium misere aq
rende, petens pac
Namque dabunt v
Sed, modus orand
Quatuor eximios p
Qui tibi nunc virio
delige, et intacta t
Quatuor his aras al
constitue, et sacrur
corporaque ipsa bou
Post, ubi nona suos

oh misera Euridice! y ¡Euː tension las márgenes del rio cipitó en el profundo mar, a da, las espumantes clas. Ac su atemorizado hijo:

«Ahuyenta del pecho, le d les metives de la peste que l Ninfas, con quienes Eurídice vas, causaren la miserable de plicante, vé á llevarles ofrene ferias Orphei Lethaea papavera mittes, t nigram mactabis ovem, lucumque revises; lacatam Eurydicen vitula venerabere caesa.

545

Haud mora: continuo matris praecepta facessit.

d delubra venit; monstratas excitat aras;

natuor eximios praestanti corpore tauros excitat aras, et intacta totidem cervice iuvencas.

550

Post, ubi nona suos Aurora induxerat ortus, nferias Orphei mittit, lucumque revisit.

Hie vero subitum ac dictu mirabile monstrum

555

560

dspiciunt, liquefacta boum per viscera toto tridere apes utero, et ruptis effervere costis;

mmensasque trahi nubes; iamque arbore summa confluere, et lentis uvam demittere ramis.

Haec super arvorum cultu pecorumque canebam, et super arboribus: Caesar dum magnus ad altum fulminat Euphraten bello, victorque volentis per populos dat iura, viamque adfectat Olympo.

B44. Placatam — — caesa,
B47. Et nigram — — revises.

ce en sacrificio á Orfeo adormideras Leteas, da culto á Eurídice, immolando para aplacar sus manes una becerra; inmola tambien una oveja negra, y vuelve luégo á la selva.»

Cumplió al punto el mancebo los mandatos de su madre. Fué á los templos de las Ninfas, levantó los altares que le habia prevenido, y llevó á ellos cuatro hermosísimos toros y otras tantas novillas, cuya cerviz no habia aún tocado la coyunda; luégo, cuando al moveno dia empezaba á rayar la aurora, ofreció el sacrificio á Orfeo, y volvió á la selva. Entónces de pronto contemplaron sus ojos una indecible maravilla: en todas aquellas entrañas corrompidas, en lo interior de todas aquellas reses muertas, zumban innumerables abejas, hierven en las rotas costillas y se remontan por el aire, formando inmensas nubes; luégo van á posarse en la copa de un árbol y se suspenden como racimos de las flexibles ramas.

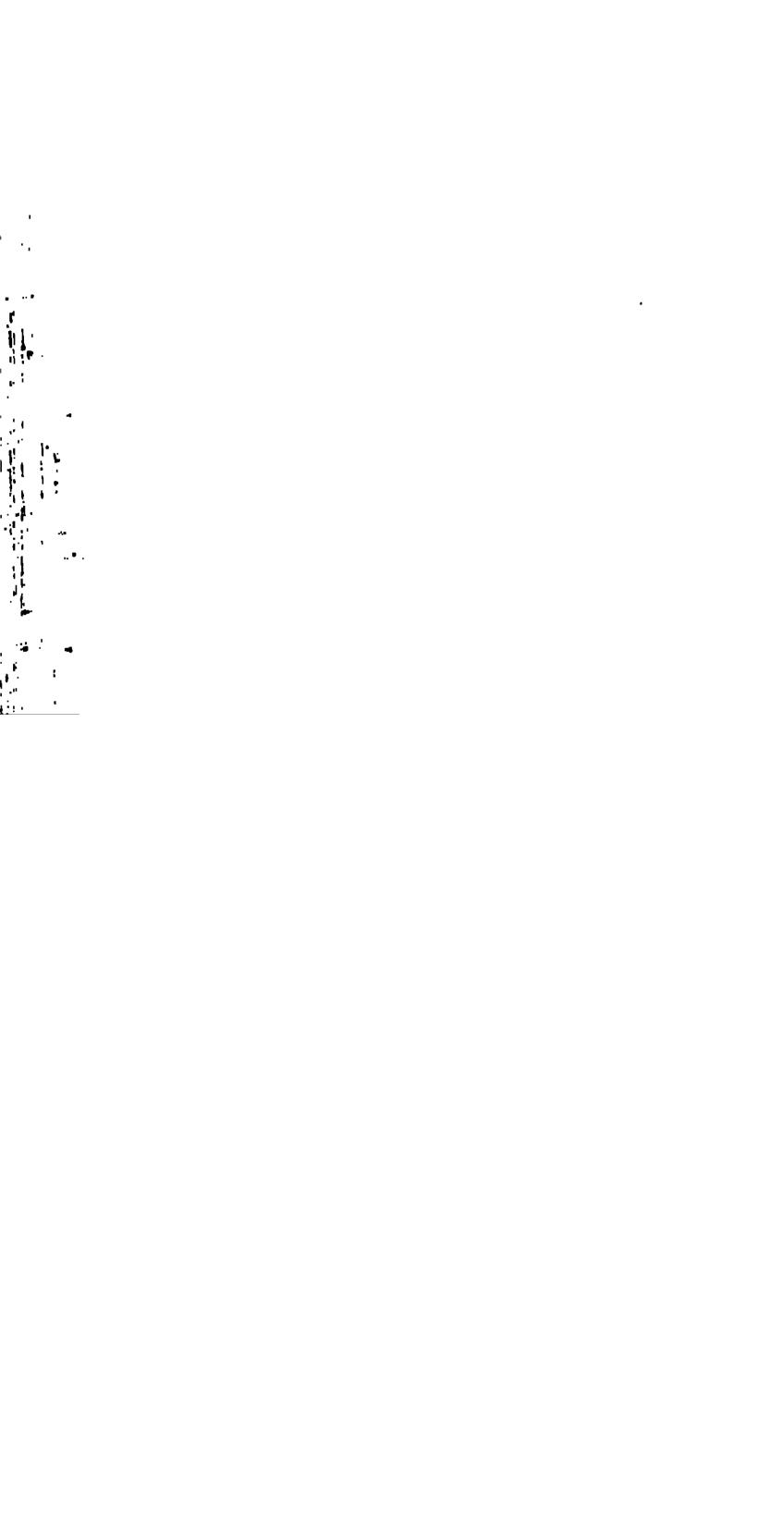
Estas cosas cantaba yo sobre el cultivo de los campos, de los ganados y de los árboles, miéntras el gran César esgrimia el rayo de la guerra en las orillas del hondo Eufrates, dictaba vencedor sus leyes á los pueblos domeñados y se abria el camino del Olimpo.

Virgilio, que dedicando , forjecon la ufanta prepia en de, la la tarel tendade





LA ENEIDA.



AENEIDOS.

LIBER PRIMUS.

Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena carmen, et, egressus silvis, vicina coegi ut quamvis avido parerent arva colono: gratum opus agricolis: at nunc horrentia Martis

Arma virumque cano, Troiae qui primus ab oris Italiam, fato profugus, Laviniaque venit litora; multum ille et terris iactatus et alto, vi superum, saevae memorem Iunonis ob iram; multa quoque et bello passus, dum conderet urbem, inferretque deos Latio: genus unde Latinum, Albanique patres, atque altae moenia Romae.

2. Lavinaque venit

LA ENEIDA.

5

LIBRO I.

Yo aquel que en otro tiempo modulé cantares al són de leve avena, y dejando luégo las selvas, obligué á los vecinos campos á que obedeciesen al labrador, aunque avariento, obra grata á los agricultores, ahora

Canto las terribles armas de Marte y el varon que, huyendo de las riberas de Troya por el rigor de los hados, pisó el primero la Italia y las costas Lavinias. Largo tiempo anduvo errante por tierra y por mar, arrastrado á impulso de los dioses, por el furor de la rencorosa Juno. Mucho padeció en la guerra ántes de que lograse edificar la gran Ciudad y llevar sus dioses al Lacio, de donde vienen el linaje latino y los senadores Albanos, y las murallas de la soberbia Roma.

oscar, dives opum,

sa gumin luno fertur ter postled ita coluisse 8 hie currus tuit; hoe i Si qua fata sinant, is Progeniem sed enim audierat, Tyrias olim hine populum late reg venturum excidio Lib Id metuens, veterisque prima quod ad Troiam nec dum etiam caussae

11. Populan, repm, sepertum,

Musa, recuérdame por qué c do, por cuál ofensa, la reina de no por su piedad á arrostrar ta ¡Tan grandes iras caben en los

Hubo una ciudad antigua, (en frente y ú gran distancia opulenta y bravisima en el art habitaba con preferencia á to misma Samos; alli tenia sus ar walnia --



30

exciderant animo; manet alta mente repostum iudicium Paridis, spretaeque iniuria formae, et genus invisum, et rapti Ganymedis honores: his adcensa super, iactatos aequore toto troas, reliquias Danaum atque inmitis Achilli, arcebat longe Latio; multosque per annos errabant, acti fatis, maria omnia circum. Tantae molis erat Romanam condere gentem.

Tantae molis erat Romanam condere gentem.

Vix e conspectu Siculae telluris in altum

vela dabant laeti et spumas salis aere ruebant;

quum Iuno, aeternum servans sub pectore volnus,

haec secum: Mene incepto desistere victam,

nec posse Italia Teucrorum avertere regem?

Quippe vetor fatis. Pallasne exurere classem

argivum, atque ipsos potuit submergere ponto,

unius ob noxam et furias Aiacis Oilei?

Ipsa, Iovis rapidum iaculata e nubibus ignem,

disiecitque rates, evertitque aequora ventis;

illum, exspirantem transfixo pectore flammas,

crudos resentimientos. Vivos perseveraban en su alta mente el juicio de Páris y el desprecio hecho á su hermosura, y su ódio al linaje troyano y las honras tributadas al arrebatado Ganimedes. Exasperada por estos recuerdos, apartaba á gran trecho del Lacio, haciéndolos juguete de las olas, á los Troyanos, reliquias de los Griegos y del cruel Aquíles; y así, á impulso de los hados, andaban, hacia muchos años, errantes por todos los mares. ¡Tan ardua empresa era fundar el linaje Romano!

Apénas perdidas ya de vista las costas de Sicilia, bogaban alegres los Troyanos por la alta mar, cortando las salobres espumas con la acerada proa, cuando Juno, viva en lo hondo de su pecho la eterna nerida, exclamó, hablando consigo misma: «¿ Habré de desistir, rencida, de lo comenzado, y no podré apartar de Italia al Rey de los Teucros? Los hados me lo impiden; mas ¿ no pudo Palas incendiar a armada de los Griegos y anegarlos á todos en el Ponto por sólo la culpa y los furores de Ayax, hijo de Oileo? Ella misma, arrojando desde las nubes el rápido fuego de Júpiter, desbarató las naves y revolvió los mares con los vientos, y arrebatándole espirante en an torbellino, traspasado el pecho y arrojando llamas, le estrelló

nimborum in patri.
Acoliam venit. Ilice
Acoliam venit. Ilice
Luctantis ventos te
imperio premit, ac
imperio

48. Adores 48. Esponal

en un agudo peñasco. ¡Y yo, re posa de Júpiter, sostengo guerr nacion! ¿Quién, despues de esto, cante llevará ofrendas á sus altar

Revolviendo consigo misma le acalerada fantasía, partióse á la lugares hamilitasía, partióse á la

80

d quem tum Iuno supplex his vocibus usa est:

Aeole, namque tibi divom pater atque hominum rex t mulcere dedit fluctus et tollere vento, ens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor, lium in Italiam portans victosque Penates:

neute vim ventis, submersasque obrue puppes;

ut age diversos, et disiice corpora ponto.

unt mihi bis septem praestanti corpore Nymphae;

uarum quae forma pulcerrima Deiopea,

onnubio iungam stabili propriamque dicabo,

mnis ut tecum meritis pro talibus annos

xigat, et pulcra faciat te prole parentem.

Aeolus haec contra: Tuns, o regina, quid optes

Aeolus haec contra: Tuus, o regina, quid optes, xplorare labor; mihi iussa capessere fas est. 'u mihi, quodcumque hoc regni, tu sceptra Iovemque oncilias; tu das epulis adcumbere divom, imborumque facis tempestatumque potentem.

Haec ubi dicta, cavum conversa cuspide montem apulit in latus; ac venti, velut agmine facto,

aflojarles las riendas. Dirigióse á él entónces suplicante Juno con stas razones:

c¡Oh Eolo, á quien el padre de los dioses y rey de los hombres oncedió sosegar las olas y revolverlas con los vientos! una raza nemiga mia navega por el mar Tirreno, llevando á Italia su Ilion sus vencidos penates. Infunde vigor á los vientos y sumerge us destrozadas naves, ó dispérsala y esparce sus cuerpos por el nar. Tengo catorce hermosísimas ninfas, de las cuales te daré n estable himeneo y te destinaré para esposa á la más gallarda le todas, Deyopea, á fin de que, en recompensa de tales favores, nore perpetuamente contigo y te haga padre de hermosa prole.»

Eolo respondió: «Á tí corresponde joh Reina! ver lo que deseas; á ní tan sólo obedecer tus mandatos. Por tí me es dado este mi reino, al cual es; por tí el cetro y el favor de Jove; tú me otorgas senarme á la mesa de los dioses y me haces árbitro de las lluvias y de as tempestades.»

Apénas hubo pronunciado estas palabras, empujó á un lado con a punta de su cetro un hueco monte, y los vientos, como en escua-



stagna refusa vad prospiciens , sunn disicetam Aeneae fluctibus oppressos

130 Nee latuere doli fi Eurum ad se Zeph tantane vos generie Iam coelum terran miscere, et tantas 1

Post mihi non simi Maturate fugam, re non illi imperium pe sed mihi sorte datun

yanas. Ceden ya al temporal del fuerte Acates y las que das reciben al enemigo mar y se rajan por todas partes.

Entre tanto Neptuno advi murmullo, ve la tempestad c los más hondos abismos, con rando á lo alto, sacó la serena pló la armada de Eneas espan acosados do lo A

179 AENEIDOS.—LIB. 1. ras, Eure, domos; illa se iactet in aula 140 lus, et clauso ventorum carcere regnet. ait, et dicto citius tumida aequora placat; lectasque fugat nubes, solemque reducit. nothoe simul et Triton adnixus acuto rudunt navis scopulo; levat ipse tridenti, 143 'astas aperit syrtis, et temperat aequor; ue rotis summas levibus perlabitur undas. veluti magno in populo quum saepe coorta est itio, saevitque animis ignobile volgus; que faces et saxa volant; furor arma ministrat: 150 1, pietate gravem ac meritis si forte virum quem spexere, silent, adrectisque auribus adstant; regit dictis animos, et pectora mulcet: zunctus pelagi cecidit fragor, aequora postquam piciens genitor, coeloque invectus aperto, 155 it equos, curruque volans dat lora secundo. efessi Aeneadae, quae proxima, litora cursu endunt petere, et Libyae vertuntur ad oras.

Euro! Blasone Eolo en aquella mansion como señor, y reine en rrada cárcel de los vientos.» Dice, y áun ántes de concluir, za las hinchadas olas, ahuyenta las apiñadas nubes y descubre nevo el sol; Cimotoe y Triton desencallan las naves de entre gudos escollos; el mismo dios las levanta con su tridente y ibre los grandes bajíos, y sosiega la mar, y con las ligeras ruele su carro se desliza por la superficie de las olas. Como muchas s sucede en un gran pueblo cuando estalla una sedicion y se ravece el ánimo del grosero vulgo, vuelan las teas y las pie-, y el furor improvisa armas, que si por ventura sobreviene un n grave por su virtud y méritos, todos callan y le escuchan tos, y él con sus palabras compone las voluntades y amansa ras; tal cayó todo el estruendo de las olas, apénas el padre Nep-, tendiendo á lo léjos la vista sobre el mar bajo un cielo ya se-, da la vuelta á sus caballos y les larga las riendas, volando en ropicio carro.

ocuran los cansados compañeros de Eneas enderezar el rumbo á ostas más cercanas, y vuelven á las playas de la Libia. Hay en

P. VIRGILII MARONIS

Est in secessu longo locus: insula portum 160 Efficit obiectu laterum, quibus omnis ab alto frangitur inque sinus scindit sese unda reductos. Hinc atque hinc vastae rupes geminique minantur in coelum scopuli, quorum sub vertice late acquora tuta silent; tum silvis scena coruscis desuper horrentique atrum nemus inminet umbra. Fronte sub adversa scopulis pendentibus antrum; intus aquae dulces, vivoque sedilia saxo; Nympharum domus. Hic fessas non vincula navis ulla tenent; unco non adligat ancora morsu. 170 Huc septem Aeneas conlectis navibus omni ex numero subit; ac, magno telluris amore. egressi, optata potiuntur Troes arena, et sale tabentis artus in litore ponunt. Ac primun silici scintillam excudit Achates, suscepitque ignem foliis, atque arida circum nutrimenta dedit, rapuitque in fomite flammam.

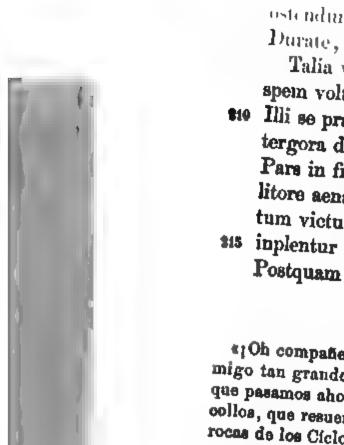
ellas una oculta y profunda bahía, en que se abre un puerto, formado por las opuestas laderas de una isla, en las cuales se rompes las olas que vienen de la alta mar y van á dividirse en reducidos senos. Aquí y allí vastas rocas y dos escollos gemelos amenazan el cielo; debajo de ellos, y á gran distancia, en torno yace la mar callada. Más allá se descubren selvas de espléndida verdura, y entre ellas un negro bosque, cubierto de pavorosa sombra. Abrese à la parte opuesta una caverna, formada de pendientes riscos, en que hay aguas dulces y asientos en la peña viva: aquélla es la morada de las Ninfas. Allí las cansadas naves no han menester cadenas que las amarren, ni las sujeta el ancla con su corvo diente. En ella penetra Eneas con siete naos que ha recogido de la escuadra toda, y arrestrados por el grande afan de tocar tierra, saltan los Troyanos á la ansiada arena y tienden en la playa sus miembros, entumecidos per las salobres aguas. Acates hace brotar el primero chispas de un pedernal, recoge el fuego en un monton de hojas, y poniéndole al rededor áridos pábulos, levanta una gran llamarada; entónces los fatigados náufragos sacan de las naves el trigo mareado y los ins-

Tum Cererem conruptam undis Cerealiaque arms

unt fessi rerum; frugesque receptas ere parant flammis et frangere saxo. eas scopulum interea conscendit, et omnem 180 ctum late pelago petit; Anthea si quem ım ven o videat, Phrygiasque biremis, pyn, aut celsis in puppibus arma Caici. 1 in conspectu nullam; tris litore cervos cit errantis; hos tota armenta sequuntur 185 o, et longum per vallis pascitur agmen. tit hic, arcumque manu celerisque sagittas uit; fidus quae tela gerebat Achates; esque ipsos primum, capita alta ferentis us arboreis, sternit, tum volgus, et omnem 190 agens telis nemora inter frondea turbam. rius absistit, quam septem ingentia victor a fundat humi, et numerum cum navibus aequet. portum petit, et socios partitur in omnis. onus quae deinde cadis onerarat Acestes 195 Trinacrio dederatque abeuntibus heros, , et dictis maerentia pectora mulcet:

tos de Ceres, y se aprestan á tostar en la llama y á moler con los granos salvados de la tempestad.

entre tanto Eneas á lo alto de una peña, y tiende á lo léjos adas sobre el mar, por si lógra ver á Anteo, trabajado por itos, las biremes frigias, á Capis 6 las armas de Caico en las as popas. Ningun bajel se divisaba; errantes por la playa vió rvos, á los que sigue toda la manada, que en largo tropel ando por los valles. Párase y empuña el arco y las veloces armas que le llevaba el fiel Acates, y derriba primero á los s de cabeza erguida con sus ramosas cornamentas; luégo acolos demas, y disparándoles sus saetas, revuelve toda la turlos frondosos bosques, y no cesa hasta que, vencedor, postra a siete corpulentos ciervos, número igual al de sus naves; o se encamina al puerto y reparte la caza con sus compañere los cuales distribuye ademas los vinos con que el generoe Acestes cargó las bodegas de sus barcos al despedirlos layas de Sicilia. Al mismo tiempo procura con sus palabras r squellos ánimos afligidos:



i er varios casus, pe 20) tendimus in Latium ostendum. Illie fas re Durate, et vosmet re Talia voce refert; c spem voltu simulat, p 10 Illi se praedae adcing tergora deripiunt cost Pars in frusta secant, litore aena locant alii, tum victu revocant vir 215 inplentur veteris Baccl Postquam exemta fame

«¡Oh compañeros! les dice, ! migo tan grandes trabajos! U que pasamos ahora. Habeis arr collos, que resuenan profundar rocas de los Ciclopes; recobrad acaso algun dia nos será grato rias fortunas, atravesando los r al Lacio, donde los hados nos p ben resucitar los reinos de Tro para la Diósnora fortuna

missos longo socios sermone requirunt, pemque metumque inter dubii, seu vivere credant, ive extrema pati, nec iam exaudire vocatos. Praecipue pius Aeneas, nunc acris Oronti, nunc Amyci casum gemit et crudelia secum ata Lyci, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum.

220

Et iam finis erat: quum Iuppiter aethere summo lespiciens mare velivolum, terrasque iacentis, itoraque, et latos populos, sic vertice coeli constitit, et Libyae defixit lumina regnis.

Atque illum talis iactantem pectore curas ristior et lacrimis oculos suffusa nitentis, adloquitur Venus: O qui res hominumque deumque eternis regis imperiis, et fulmine terres, quid meus Aeneas in te conmittere tantum, quid Troes potuere? quibus, tot funera passis cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis?

Certe hinc Romanos olim, volventibus annis,

ninc fore ductores, revocato a sanguine Teucri,

225

230

235

as mesas, recuerdan en largas pláticas á sus perdidos amigos, y ludosos entre la esperanza y el temor, ora los juzgan vivos, ora se maginan que, despues de pasar los últimos trabajos, no pueden ya ir á quien los llama. Sobre todo, el piadoso Eneas lamenta entre i la desastrosa suerte del fogoso Oronte, la de Amico, el destino ruel de Lico, y al fuerte Gias y al fuerte Cloanto.

Ya era acabado el dia, cuando Júpiter, mirando desde lo más alto lel firmamento el mar cruzado de rápidas velas, y las dilatadas ierras, y las playas, y los remotos pueblos, se paró en la cumbre el Olimpo y clavó sus ojos en los reinos de la Libia. Miéntras tales uidados revolvia en su mente, Venus, en extremo triste y arrasacos los ojos de lágrimas, le habló de esta manera: «¡Oh tú, que ries los destinos de los hombres y de los dioses con eterno imperio los aterras con tu rayo! ¿ en qué pudo mi Eneas, en qué pudieron fenderte tanto los Troyanos, para que así, despues de pasar tantos rabajos, se les cierre el paso á Italia por todo el orbe? Me habias rometido que de ellos, andando los años, saldrian los Romanos, mías del mundo, descendencia de la sangre de Teucro, los cuales

184

P. VIRGILII MARONIS

qui mare, qui terras omni dicione tenerent,
pollicitus, quae te, Genitor, sententia vertit?
Hoc equidem occasum Troiae tristisque ruinas
solabar, fatis contraria fata rependens.

Nunc eadem fortuna viros tot casibus actos
insequitur. Quem das finem, rex magne, laborum?
Antenor potuit, mediis elapsus Achivis,
illyricos penetrare sinus atque intima tutus
regna Liburnorum, et fontem superare Timavi,
unde per ora novem vasto cum murmure montis
it mare proruptum, et pelago premit arva sonanti.
Hic tamen ille urbem Patavi sedesque locavit

it mare proruptum, et pelago premit arva sonanti. Hic tamen ille urbem Patavi sedesque locavit Teucrorum, et genti nomen dedit, armaque fixit Troïa; nunc placida conpostus pace quiescit:

Nos tua progenies coeli quibus admis arcem

Nos, tua progenies, coeli quibus adnuis arcem, navibus (infandum) amissis, unius ob iram prodimur, atque Italis longe disiungimur oris. Hic pietatis honos? sic nos in sceptra reponis?

Olli subridens hominum sator atque deorum

dominarian el mar y la tierra con soberano imperio. ¿Qué te ha cho ; oh Padre! mudar de resolucion? Con esto, en verdad, me solaba yo de la caida de Troya y de su triste ruina, compensi los hados adversos con los prósperos. Ahora la misma suerte traria persigue á unos hombres trabajados ya por tantas aventi ¿Qué término das ¡oh gran Rey! á sus desgracias? Antenor p escapándose de en medio de los Griegos, penetrar en los golfos Iliria, y llegar con seguridad al corazon del país de los Libura á la fuente del Timavo, de donde precipitándose por nueve b de lo alto de un monte, con gran murmullo, va al mar y oprim campos con resonantes ondas. Allí, ademas, edificó la ciuda Padua y las moradas de los Teucros, y dió nombre á su gen fijó las armas de Troya; ahora sosegado, descansa en plácida Y nosotros, progenie tuya; nosotros, á quienes concedes mora los alcázares del cielo, perdemos nuestras naves ¡oh dolor! p ira de una sola diosa, y nos vemos constantemente alejados d costas italianas. ¿Este es premio de nuestra piedad? ¿Así no pones en nuestro señorío?»

Besó á su hija el padre de los hombres y de los dioses, sonrié

uo coelum tempestatesque serenat, 255 bavit natae; dehinc talia fatur: tu, Cytherea; manent inmota tuorum ; cernes urbem et promissa Lavini sublimemque feres ad sidera coeli mum Aeneam; neque me sententia vertit. **260** (fabor enim, quando haec te cura remordet, et volvens fatorum arcana movebo) ngens geret Italia, populosque ferocis et; moresque viris et moenia ponet, m Latio regnantem viderit aestas, **265** transierint Rutulis hiberna subactis. Ascanius, cui nunc cognomen Iulo (Ilus erat, dum res stetit Ilia regno) magnos volvendis mensibus orbis explebit, regnumque ab sede Lavini 270 t, et longam multa vi muniet Albam. ter centum totos regnabitur annos b Hectorea; donec regina sacerdos avis geminam partu dabit Ilia prolem.

if.

iel apacible semblante con que serena el cielo y las temy en seguida le habló así: «Depon el miedo, ¡oh Citerea!; erseveran para ti los hados de los tuyos. Verás la ciudad allas prometidas de Lavino, y levantarás hasta las estreelo al magnánimo Eneas; no he cambiado de resolucion. te aqueja este cuidado, voy á descubrirte, tomándolos y atras, los arcanos del porvenir. Tu Eneas sostendrá en ndes guerras, y domará pueblos feroces, y les dará leyes s; tres veranos pasarán y tres inviernos ántes de que Il Lacio y logre sojuzgar á los Rútulos. Y el niño Ascahora lleva el sobrenombre de Iulo (Ilo se llamaba miénió el reino de Ilion), llenará con su imperio treinta años mes tras otro, y trasladará la capital de su reino de La-Da-Longa, que guarnecerá con gran fuerza. Allí reinará lo de trescientos años el linaje de Héctor, hasta que la rdotisa Ilia, fecundada por el dios Marte, pariere de un



280 quae mare nunc consilia in melius romanos , terum e Sic placitum, Ver quum domus Assa

Nascetur pulcra Tr imperium Oceano, Iulius, a magno de Hunc tu olim coelo.

aspera tum positis m cana Fides, et Vesta

207. Astrie; 201. Bellie.

parto dos hijos. Luégo Rón loba, su nodriza, dominará llas de la ciudad de Marte, pongo á las conquistas de principio de las cosas les cáspera Juno, que ahora revel firmamento, vendrá á mei Romano.

iura dabunt; dirae ferro et conpagibus artis claudentur Belli portae; Furor inpius intus, meeva sedens super arma, et centum vinctus aenis post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.

293

Haec ait: et Maia genitum demittit ab alto, ut terrae, utque novae pateant Carthaginis arces hospitio Teucris: ne fati nescia Dido finibus arceret. Volat ille per aera magnum remigio alarum, ac Libyae citus adstitit oris. Et iam iussa facit; ponuntque ferocia Poeni corda, volente deo; in primis regina quietum adcipit in Teucros animum mentemque benignam.

300

At pius Aeneas, per noctem plurima volvens, nt primum lux alma data est, exire, locosque explorare novos, quas vento adcesserit oras, qui teneant, nam inculta videt, hominesne feraene, quaerere constituit, sociisque exacta referre.

305

987. Alto;

La guerra se cerrarán con hierro y apretadas trabes; dentro el impio Furor, sentado sobre crueles armas, y atadas las manos detras de la espalda con cien cadenas, bramará espantoso con sangrienta boca.»

Dice, y desde la altura envia al hijo de Maya á fin de que las tierres y los nuevos alcázares de Cartago se abran como asilo para los
Tencros; no fuese que, ignorante Dido de lo dispuesto por los hados, los rechazase de sus confines. Tiende el mensajero su vuelo por
el inmenso éter, batiendo las alas, y pronto se paró en las playas de
la Libia, cumpliendo al punto su mandado; los Penos, porque lo
quiere el dios, deponen su fiero natural, y la Reina principalmente se apresta á recibir con benevolencia suma á los Teucros.

Entre tanto el piadoso Eneas, revolviendo mil cuidados en su pabeza toda la noche, apénas empezó á despuntar la vivificadora luz del dia, determinó salir á reconocer por sí mismo aquellos sitios desconocidos, y saber á qué playas le han impelido los vientos; si las habitan (pues las ve incultas) hombres ó fieras, y llevar á sus pompañeros cabal noticia de todo. Qculta sus naves en un hueco de

Classem in convexo nemorum sub rupe cavata arboribus clausam circum atque horrentibus umbris occulit; ipse uno graditur comitatus Achate, bina manu lato crispans hastilia ferro.

Cui mater media sese tulit obvia silva,

virginis os habitumque gerens et virginis arma, spartanae, vel qualis equos Threissa fatigat Harpalyce, volucremque fuga praevertitur Eurum. Namque humeris de more habilem suspenderat arcum venatrix, dederatque comam diffundere ventis,

nuda genu, nodoque sinus conlecta fluentis.
Ac prior, Heus, inquit, iuvenes, monstrate mearum vidistis si quam hic errantem forte sororum, subcinctam pharetra et maculosae tegmine lyncis, aut spumantis apri cursum clamore prementem.

Sic Venus; et Veneris contra sic filius orsus:
nulla tuarum audita mihi neque visa sororum,
o—quam te memorem, virgo? namque haud tibi voltus
mortalis, nec vox hominem sonat; o, dea certe;
an Phoebi soror? an Nympharum sanguinis una?

317. Hebrum.

los bosques, debajo de una socavada peña, cercada de árboles y opecas sombras, y sale acompañado solamente de Acates, blandiendo en su mano dos jabalinas con grandes puntas de hierro. En medio de la selva le sale al encuentro su madre, disfrazada con rostro, traje y armas de vírgen espartana, ó semejante á Harpalice de Tracia cuando fatiga sus caballos y vence en la carrera al rápido Euro, pues llevaba pendiente de los hombros, á modo de cazadora, el certero arco y daba al viento la suelta cabellera, desnuda la rodilla y prendida con un broche la flotante túnica. « Hola, mancebos, les dice, hablándoles la primera, ¿ habeis visto aquí por acaso errante alguna de mis hermanas, ceñidas la aljaba y la piel de manchado lince, ó acosando con sus gritos la carrera de espumante jabalí? »

Dijo Venus, á lo que respondió su hijo: « Á ninguna de tus hermanas he oido ni visto, ¡oli vírgen! que no sé cuál nombre darte, pues ni tu rostro es de mortal, ni parece humana tu voz; ¡oh diosa seguramente! ¿ Eres acaso la hermana de Febo ó del linaje de las Nin-

330

Sis felix, nostrumque leves, quaecumque; laborem, et, quo sub coelo tandem, quibus orbis in oris iactemur, doceas. Ignari hominumque locorumque erramus, vento huc vastis et fluctibus acti.

Multa tibi ante aras nostra cadet hostia dextra.

Tum Venus: Haud equidem tali me dignor honore; 335 virginibus Tyriis mos est gestare pharetram, purpureoque alte suras vincire cothurno. Punica regna vides, Tyrios et Agenoris urbem; sed fines Libyci; genus intractabile bello. Imperium Dido Tyria regit urbe profecta, 340 germanum fugiens. Longa est iniuria, longae ambages; sed summa sequar fastigia rerum. Huic coniunx Sychaeus erat, ditissimus agri Phoenicum, et magno miserae dilectus amore; cui pater intactam dederat, primisque iugarat 345 ominibus. Sed regna Tyri germanus habebat Pygmalion, scelere ante alios inmanior omnis. Quos inter medius venit furor. Ille Sychaeum

tas? Quien quiera que seas, sénos propicia, alivia nuestro grave afan y dinos bajo qué cielo por fin, á qué playas del mundo nos ha arrojado la suerte. Ignorantes del sitio en que estamos y de los pueblos que le habitan, vagamos perdidos, arrastrados aquí por el viento y las inmensas olas; dinos dónde nos hallamos, y nuestra mano, agradecida, ofrecerá en tus altares numerosos sacrificios.»

Venus contestó: « Á la verdad no soy digna de tales honores; uso es de las doncellas tirias ceñir aljaba y calzar altos borceguíes de púrpura. Viendo estás los púnicos dominios, los Tirios y la ciudad de Agenor; éstos son los lindes africanos, poblados por una raza muy belicosa. Rige este imperio la reina Dido, que abandonó su ciudad de Tiro, huyendo de su hermano; larga es la historia de estas disensiones, muchos sus accidentes, pero sólo recordaré los puntos principales. Era Dido esposa de Siqueo, el más rico señor de tierras entre los Fenicios, y á quien profesaba la infeliz grande amor; vírgen se la habia dado su padre al unirla con él bajo felices auspicios; pero, como reinase en Tiro su hermano Pigmalion, el más perverso de los hombres, suscitóse entre ellos un ódio terrible,

190

P. VIRGILII MARONIE

inpius ante aras atque auri caecus amore 350 clam ferro incautum superat, securus amorum germanae; factumque diu celavit, et aegram, multa malus simulans, vana spe lusit amantem. Ipsa sed in somnis inhumati venit imago coniugis; ora modis adtollens pallida miris, us crudelis aras traiectaque pectora ferro nudavit, caecumque domus scelus omne retexit. Tum celerare fugam patriaque excedere suadet, auxiliumque viae veteres tellure recludit thesauros, ignotum argenti pondus et auri. 360 His conmota fugam Dido sociosque parabat. Conveniunt, quibus aut odium crudele tyranni, aut metus acer erat; navis, quae forte paratae, conripiunt, onerantque auro. Portantur avari Pygmalionis opes pelago; dux femina facti. 565 Devenere locos, ubi nunc ingentia cernis moenia surgentemque novae Carthaginis arcem, mercatique solum, facti de nomine Byrsam,

y el impío Pigmalion, ciego con el amor del oro, asesinó al desprevenido Siqueo delante de los altares, despreciando el dolor de w amante hermana. Por largo tiempo tuvo encubierto el crimen, inventando mil pretextos, burló con vanas esperanzas á la triste сирона; mas vió ésta en sueños la imágen de su marido insepulto, el cual, levantando la faz maravillosamente pálida, le descubrió m pecho traspasado por el hierro al pié del ara, y le reveló todo el oculto crimen de su familia. Persuádela en seguida á acelerar la fuga y abandonar su patria, y para auxilio del viaje le descubre antiguos tesoros que tenía enterrados, en cantidad inmensa de plata y oro. Agitada con esto Dido, preparaba su fuga y reunia los que habian de acompañarla, señalados entre los que más detestaban 6 temian al tirano; apodéranse de unas naves que por dicha estaban aparejadas, y las cargan de oro; las riquezas del avaro Pigmalica van por el mar, y una mujer capitanea la empresa. Llegaron los fugitivos á estos sitios, donde ahora ves las altas murallas y el alcizar, ya comenzado á levantar, de la nueva Cartago, y compraron una porcion de terreno, tal que pudiera toda ella cercarse con la piel de Sed vos qui tandem, quibus aut venistis ab oris, Quove tenetis iter? Quaerenti talibus ille suspirans, imoque trahens a pectore vocem:

370

375

O dea, si prima repetens ab origine pergam, st vacet annalis nostrorum audire laborum:

ante diem clauso conponat vesper Olympo.

Nos Troia antiqua, si vestras forte per auris

Troiae nomen iit, diversa per aequora vectos

forte sua Libycis tempestas adpulit oris.

Sum pius Aeneas, raptos qui ex hoste Penates

classe veho mecum, fama super aethera notus.

Italiam quaero patriam et genus ab Iove summo.

Bis denis Phrygium conscendi navibus aequor,

matre dea monstrante viam, data fata secutus.

Vix septem convolsae undis Euroque supersunt.

Ipse ignotus, egens, Libyae deserta peragro,

Europa atque Asia pulsus. Nec plura querentem

380

383

274. Componet

un toro, de donde le vino el nombre de Birsa. Pero vosotros, decidme, ¿quiénes sois, de qué playas venis, adónde enderezais el camino?» Él, suspirando y arrancando la voz de lo más hondo del pecho, respondió á estas preguntas:

ci Oh diosa! si he de referiros nuestras desgracias desde su orígen, y teneis vagar para oir los anales de nuestros trabajos, ántes de que concluya, véspero sepultará la luz del dia en el cerrado cielo. Despues de andar errantes por diversos mares, un capricho de la tempestad nos ha arrojado á las costas africanas desde la antigua Troya (si por dicha el nombre de Troya ha llegado á vuestros oidos). Yo soy el piadoso Eneas, cuya fama llega al cielo; que traigo commigo en mis naves los patrios penates, arrebatados del furor de los enemigos, y voy buscando mi patria, Italia, y el linaje del supremo Júpiter, de quien desciendo. Con veinte bajelos dí la vela en el mar frigio, y mostrándome el camino la diosa Venus, mi madre, seguí la suerte que me estaba deparada; hoy apénas me quedan siete naves, maltratadas del euro y de las olas; yo mismo, desconocido, menesteroso, ando perdido por los desiertos de África, repelido de Europa y de Asia.» No pudo Venus oir más tiempo á su doliente

passa Venus medio sic interfata dolore est:

Quisquis es, haud, credo, invisus coelestibus aum vitales carpis, Tyriam qui adveneris urbem.
Perge modo, atque hinc te reginae ad limina perfer.
Namque tibi reduces socios classemque relatam nuntio, et in tutum versis aquilonibus actam, ni frustra augurium vani docuere parentes.
Adspice bis senos laetantis agmine cycnos, aetheria quos lapsa plaga Iovis ales aperto turbabat coelo, nunc terras ordine longo aut capere, aut captas iam despectare videntur: ut reduces illi ludunt stridentibus alis, et coetu cinxere polum, cantusque dedere, haud aliter puppesque tuae pubesque tuorum aut portum tenet, aut pleno subit ostia velo.
Perge modo, et, qua te ducit via, dirige gressum.

Dixit, et avertens rosea cervice refulsit, ambrosiaeque comae divinum vertice odorem spiravere; pedes vestis defluxit ad imos; 403 et vera incessu patuit dea. Ille, ubi matrem

hijo, y le interrumpió en estos términos, en medio de su dol
«Quien quiera que seas, ¡oh tú! que acabas de llegar á la ciu
tiria, no creo que vivas aborrecido de los dioses. Prosigue tu
mino y vé desde aquí á los dinteles de la reina Dido, porqu
anuncio que recobrarás tus compañeros y tu armada dispersa, que
llevado á puerto seguro los vientos ya mudados, á ménos de
mis padres me enseñasen en vano la ciencia de los agüeros. I
esos doce alegres cisnes, cuya aérea bandada perseguia en el ser
cielo el ave de Júpiter, desprendida de la altura; mira cómo ah
6 andan por la tierra en larga hilera, 6 parece que eligen sitio do
posarse, y ya reunidos, baten las sonoras alas y forman círculo
el aire y sueltan el canto; no de otra suerte tus naves y la flor
tus guerreros ó están ya en el puerto 6 entran en él á toda v
Vé, pues, y dirige el paso adonde conduce ese camino.»

Dijo, y volviendo el rosado cuello, resplandeció como una es lla, y sus cabellos esparcieron un divino olor de ambrosía; solt ropaje hasta los piés, y se reveló en su porte que verdaderame era una diosa. Eneas, en cuanto conoció á su madre, la siguió el

gnovit, tali fugientem est voce secutus: ud natum toties, crudelis tu quoque, falsis dis imaginibus? cur dextrae iungere dextram In datur, ac veras audire et reddere voces? libus incusat, gressumque ad moenia tendit. 410 * Venus obscuro gradientis aere saepsit, · multo nebulae circum dea fudit amictu, mere ne quis eos, neu quis contingere posset, olirive moram, aut veniendi poscere caussas. sa Paphum sublimis abit, sedesque revisit 415 zta suas: ubi templum illi, centumque Sabaeo re calent arae, sertisque recentibus halant. Conripuere viam interea, qua semita monstrat. nque adscendebant collem, qui plurimus urbi ninet, adversasque adspectat desuper arces. 420 ratur molem Aeneas, magalia quondam, ratur portas, strepitumque, et strata viarum. tant ardentes Tyrii: pars ducere muros, lirique arcem, et manibus subvolvere saxa;

a, con estos clamores: ¿ Por qué tú tambien, cruel, alucinas tantas es á tu hijo con imágenes engañosas? ¿ Por qué no me es dado tar mi diestra con la tuya, y oir tu voz y hablar contigo sin famariencias? Miéntras con tales razones acusa á su madre, va, nido de Acates, andando hácia la ciudad; mas á ambos los ro-Venus de un oscuro ambiente, extendiendo en torno una densa de niebla, con que nadie pudiese verlos, ni tocarlos, ni detelos, ni preguntarles las causas de su venida. Ella, por los aires, lirige á Pafos y torna alegre á ver su morada, donde tiene un plo, en que humean cien altares con el incienso sabeo y embalan el aire guirnaldas de flores recien cortadas.

rosiguen ellos en tanto su camino por la senda indicada, y suel collado que domina la ciudad por cima de todos los demas,
esde cuya altura se ven de frente las fortificaciones. MaravillaEneas de ver aquellas grandes moles, chozas de pastores en otro
npo; admira las puertas y el bullicio de tanta gente y la disposin de las calles. Con ardor sumo trabajan los Tirios, unos en levanlas murallas, en construir la ciudadela y en arrastrar á braso

educunt fetus, aut
educunt fetus, aut
stipant, et dulci d
aut onera adcipiun
aut onera adcipiun
aut onera adcipiun
aut onera adcipiun
fervet opus, redole
fervet opus, redole
O fortunati, quoru
Aeneas ait, et fasti
Infert se saeptus ne
Infert se saeptus ne
Lucus in urbe fui
quo primum, iactati

427. Theatris

grandes piedras; otros elige una zanja; éstos atienden á y del venerando senado. Un ponen los hondos cimientos ras enormes columnas, alto cas enormes columnas, alto cal en la primavera ejercita floridos campos, cuando saca labran la líquida miel, ó llena reciben las cargas de las que la indolente turba de los zános.

ere loco signum, quod regia Iuno trarat, caput acris equi; sic nam fore bello riam et facilem victu per saecula gentem. 445 zemplum Iunoni ingens Sidonia Dido ebat, donis opulentum et numine divae: a cui gradibus surgebant limina, nexaeque trabes; foribus cardo stridebat aenis. primum in luco nova res oblata timorem 450 ; hic primum Aeneas sperare salutem 3, et adflictis melius confidere rebus. que, sub ingenti lustrat dum singula templo, nam opperiens, dum, quae fortuna sit urbi, cumque manus inter se, operumque laborem, 455 tur, videt Iliacas ex ordine pugnas, que iam fama totum volgata per orbem, las, Priamumque, et saevum ambobus Achillen. titit, et lacrimans, Quis iam locus, inquit, Achate, regio in terris nostri non plena laboris? 460 'riamus. Sunt hic etiam sua praemia laudi;

ára la régia Juno, y era la cabeza de un fuerte caballo, para r que aquella nacion habia de ser en todo tiempo ilustre en la a y rica de mantenimientos. Allí la sidonia Dido hacia labrar un templo, consagrado á Juno, riquísimo con sus dones y con la acia de la diosa. Ya se levantaban en las gradas los dinteles de e y las vigas ensambladas con el mismo metal; los quicios reban con las puertas de hierro. En este bosque fué donde por privez se le ofreció un objeto que mitigó sus temores; allí fué por primera vez se atrevió Eneas á esperar alivio á sus maà confiar en mejor suerte, porque miéntras, aguardando á la , lo examina todo cosa por cosa en el gran templo; miéntras a la rara fortuna de aquella ciudad y el primor de las obras y pilidad de los artífices, ve representadas por su órden las bataoyanas y toda aquella gran guerra que la fama ha divulgado r todo el orbe. Ve al hijo de Atreo y á Priamo, y á Aquiles, le para ambos. Paróse, y llenos de lágrimas los ojos, «¿ Cuál , exclama, 10h Acates! qué region hay ya en la tierra adonde ya llegado la fama de nuestras desventuras? Vé ahí á Priamo; en aquí reciben su recompensa las virtudes; aquí hay lágri-. 196

P. VIRGILII MARCHIN

sunt lacrimae rerum, et mentem mortalis te Nolve metus; feret hace aliquam tibi fama s Sic ait, atque animum pictura pascit imani, 463 multa gemens, largoque humectat flumine w Namque videbat, uti bellantes Pergama circ hae fugerent Graii, premeret Troiana inventus; hae Phryges; instaret curru cristatus Achille Nec procul hine Rhesi niveis tentoria velis 470 adgnoscit lacrimans; primo quae prodita s Tydides multa vastabat caede cruentus, ardentisque avertit eques in castra, priusquam pabula gustassent Troise Xanthumque bibissent. Parte alia fugiens amissis Troilus armis, 475 infelix puer, atque inpar congressus Achilli, fertur equis, curruque haeret resupinus inani, lora tenens tamen: huic cervixque comaeque trabuit; per terram, et versa pulvis inscribitur hasta. Interea ad templum non aequae Palladis ibant 480 crinibus Iliades passis, peplumque ferebant,

man para las desgracias y compasion para los grandes desastres. Depon el temor; esta celebridad te servirá de algun consuelo.» Dice, y apacienta su ánimo con la vista de aquellas vanas pinturas, sollozando amargamente y vertiendo largo raudal de llanto. Veis aquí à los Griegos huyendo al rededor de las murallas de Pérgano, acosados por la juventud troyana; allí huian los Troyanos, á quienes estrechaba desde su carro el penachado Aquiles. No léjes de allí reconoció con lágrimas las tiendas de Reso con sus blancos pabellones, que sorprendidas traidoramente durante el primer sueso, el sangriento hijo de Tideo asolaba con espantosa carniceria, llevándose luégo á sus reales los fogosos caballos del infeliz vencido, ántes de que hubiesen gustado los pastos de Troya y bebido las aguas del Xanto. En otra parte ve á Troilo, que huye, perdidas las armas; mancebo infeliz, empeñado con Aquiles en desigual peles; arrástranle sus caballos tendido boca arriba en su carrô vacío, llevando todavía, sin embargo, las riendas en la mano; barriendo van el suelo su cuello y su cabellera, y vuelta la punta de su lanza va trazando un surco en el polvo. Entre tanto las Troyanas desgreñadas iban al templo de la airada Palas, y tristemente suplicantes, le lle-

500

suppliciter tristes, et tunsae pectora palmis; diva solo fixos oculos aversa tenebat. Ter circum Iliacos raptavera Hectora muros, exanimumque auro corpus vendebat Achilles. Tum vero ingentem gemitum dat pectore ab imo, 485 ant spolia, ut currus, utque ipsum corpus amici, **Bendentemque manus Priamum conspexit inermis.** Se quoque principibus permixtum adgnovit Achivis, coasque acies, et nigri Memnonis arma. Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis 490 Penthesilea furens, mediisque in millibus ardet, aurea subnectens exsertae cingula mammae, bellatrix, audetque viris concurrere virgo. Haec dum Dardanio Aeneae miranda videntur, dum stupet, obtutuque haeret defixus in uno: 495 regina ad templum, forma pulcerrima Dido, incessit, magna iuvenum stipante caterva. Qualis in Eurotae ripis, aut per iuga Cynthi,

vaban en ofrenda una rica vestidura y se golpeaban los pechos con las manos; la diosa, vuelta la cabeza, clavaba los ojos en el suelo. Tres veces Aquiles habia arrastrado á Héctor al rededor de los muros de Troya, y vendia por oro el exánime cuerpo. Entónces Eneas exhala un gran gemido de lo hondo del pecho, al ver los despojos, el carro y hasta el cuerpo mismo de su amigo, y á Priamo tendiendo sus manos inermes. Tambien se reconoció á sí propio mezclado entre los príncipes aquivos, y reconoció las falanges orientales y las armas del negro Memnon. La fogosa Pentesilea conduce las huestes de las Amazonas, con sus broqueles en forma de media luna, y brilla por su ardor en medio de la muchedumbre, atando el dorado ceñidor bajo el descubierto pecho, y guerrera vírgen, osa competir en denuedo con los hombres.

exercet Diana choros, quam mille secutae

hine atque hine glomerantur Oreades; illa pharetram

Miéntras admira estas cosas el dardanio Eneas, y pasmado, no acierta á apartar sus ojos de ninguna de ellas, llega al templo la reina Dido, hermosísima y rodeada de una numerosa comitiva de mancebos. Cual Diana, cuando en las riberas del Eurotas ó en los collados del monte Cinto ejercita los coros de sus oreadas, que

P. VIRGILII MAROMIS

fert humero, gradiensque deas supereminet omnis; Latonae tacitum pertentant gaudia pectus: talis erat Dido, talem se lacta ferebat per medios, instans operi regnisque futuris. ses Tum foribus divae, media testudine templi, saepta armis, solioque alte subnixa, resedit. Iura dabat legesque viris, operumque laborem partibus aequabat iustis, aut sorte trahebat: quum subito Aeneas concursu adcedere magno 510 Anthea Sergestumque videt fortemque Cloanthum, teucrorumque alios, ater quos aequore turbo dispulerat, penitusque alias avexerat oras. Obstupuit simul ipse, simul percussus Achates lactitiaque metuque; avidi coniungere dextras 513 ardebant: sed res animos incognita turbat. Dissimulant; et nube cava speculantur amicti, Quae fortuna viris; classem quo litore linquant; quid veniant cuncti: nam lecti navibus ibant, orantes veniam, et templum clamore petebant.

en gran tropel se agolpan en torno suyo; lleva la diosa su aljaba pendiente del hombro, y al andar sobresale por cima de las otras diosas : un secreto placer conmueve el pecho de Latona; tal aparecia Dido, tal circulaba satisfecha por en medio de los suyos, activando las obras y la futura grandeza de su reino. Entónces, en los umbrales de la diosa, y en medio de la bóveda del templo, rodesda do armas, se sentó en un alto solio, desde donde dictaba sentencias y leyes á su pueblo, y ajustaba por partes iguales ó sacaba por sucrte las tarcas de las obras. En esto Eneas vió de repente llegar con grande acompañamiento de gente á Anteo, á Sergesto, al fuerte Cloanto y á los demas Troyanos, á quienes habia dispersado la tempestad en el revuelto piélago y arrojado á otras costas. Pasmáronse á una Eneas y Acates, suspensos entre la alegría y el miedo; ansiaban por darles las manos, pero lo desconocido del caso les conturbaba el ánimo. Disimulan, y guarecidos con la niebla que les rodea, están á la espectativa de lo que anhelan saber: qué suerte ha cabido á sus compañeros, en qué playa han dejado sus naves, á que vienen, pues los que se dirigian al templo implorando favor con sus clamores eran gente elegida de todos los bajeles.

AENEIDOS. — LIB. L

quam introgressi, et coram data copia fandi; 520 rus Ilioneus placido sic pectore coepit: na, novam cui condere Iuppiter urbem, que dedit gentis frenare superbas, miseri, ventis maria omnia vecti, : prohibe infandos a navibus ignis; 525 io generi, et propius res adspice nostras. s aut ferro Libycos populare Penates s, aut raptas ad litora vertere praedas: vis animo, nec tanta superbia victis. us, Hesperiam Graii cognomine dicunt, 530 ntiqua, potens armis atque ubere glebae; coluere viri; nunc fama, minores dixisse ducis de nomine gentem. rsus fuit: ubito adsurgens fluctu nimbosus Orion 535 . caeca tulit, penitusque procacibus austris

undas, superante salo, perque invia saxa

que estuvieron dentro y se les permitió hablar delante del Ilioneo, el más anciano de todos, comenzó así con soseganente: «¡Oh Reina! á quien Júpiter concedió edificar una udad y refrenar con sus leyes á pueblos bravios, los míseanos, trabajados por los vientos en todas los mares, te dinuestras súplicas. No permitas que infandos incendios nuestras naves; perdona á una generacion piadosa y mira nuestra suerte. No venimos á asolar con el hierro los líbiires, ó á llevarnos á la costa las robadas presas; no hay ara tanto en nuestro ánimo, ni cabe tanta soberbia en los s. Hay una region que los Griegos denominan Hesperia, atigua, poderosa por sus armas y por la fertilidad de sus poblada un dia por los Enotrios; mas hoy es fama que los ientes de éstos la llaman Italia, nombre tomado del de su . A ella enderezábamos el rumbo, cuando el borrascoso vantándose con súbito remolino, nos estrelló en ocultos nos dispersó enteramente por en medio de las ondas y de oles riscos, á impulso de los tenaces vientos, cubriendo

P. VIRGILII MARONIS

dispulit; huc pauci vestris adnavimus oris. Quod genus hoc hominum? quaeve hunc tam barbera n 540 permittit patria? hospitio prohibemur arenae! THE Bella cient, primaque vetant consistere terra. Si genus humanum et mortalia temnitis arma: at sperate deos memores fandi atque nefandi. Rex erat Aeneas nobis, quo iustior alter, 545 nec pietate fuit nec bello maior et armis. Quem si fata virum servant, si vescitur aura aetheria, neque adhuc crudelibus occubat umbris: non metus, officio ne te certasse priorem poeniteat. Sunt et Siculis regionibus urbes, 550 armaque, Troianoque a sanguine clarus Acestes. Quassatam ventis liceat subducere classem, et silvis aptare trabes, et stringere remos; si datur Italiam, sociis et rege recepto, tendere, ut Italiam lacti Latiumque petamus; sin absumta salus, et te, pater optume Teucrum,

550. Arvague,

nuestras naves el mar. Unos pocos hemos podido llegar aqui a vuestras playas. Pero ¿qué linaje de hombres es este, cuál es esta bárbara nacion, que tolera tales costumbres? ¡Se nos veda refugiarnos en la costa! ¡Nos mueven guerra, y no nos permiten tomar la primer tierra que vemos! Si menospreciais á los hombres y las armas mortales, pensad á lo ménos en los dioses, atentos á lo justo y á lo injusto. Teniamos por rey á Eneas, el más justiciero, el más piadoso, el más grande de los hombres en la guerra, y el más valeroso; si los hados nos le conservan, si áun respira el aura vital, y no ha bajado todavía á las crueles tinieblas, no temas, que no te pesará de haberte adelantado á favorecernos. Todavía contamos con las ciudades de Sicilia y con sus armas y con el ilustre Acestes, descendiente de la sangre troyana. Permítenos sacar á tierra nuestra armada, quebrantada por los vientos, y repararla con maderas de tus bosques y surtirla de remos, si nos es dado proseguir nuestro viaje á Italia con nuestros compañeros, despues de haber recobrado nuestro rey, para que alegres caminemos á aquella tierra y al Lacio. Pero si se nos niega toda salvacion, y te tiene en su seno el mar de Africa, joh padre excelente de los Teucros! y no nos queda ni

pontus habet Libyae, nec spes iam restat Iuli: at freta Sicaniae saltem, sedesque paratas, unde huc advecti, regemque petamus Acesten.
Talibus Ilioneus; cuncti simul ore fremebant
Dardanidae.

560

Tum breviter Dido, voltum demissa, profatur:

solvite corde metum, Teucri, secludite curas.

Res dura et regni novitas me talia cogunt

moliri, et late finis custode tueri.

Quis genus Aeneadum, quis Troiae nesciat urbem,

virtutesque virosque, aut tanti incendia belli?

Non obtusa adeo gestamus pectora Poeni;

mec tam aversus equos Tyria Sol iungit ab urbe.

Seu vos Hesperiam magnam Saturniaque arva,

sive Erycis fines regemque optatis Acesten:

auxilio tutos dimittam, opibusque iuvabo.

Vultis et his mecum pariter considere regnis:

urbem quam statuo, vestra est; subducite naves;

572. Requis?

áun la esperanza de recobrar á Iulo, concédenos á lo ménos volver á los estrechos de Sicilia y á las moradas que nos están dispuestas, de donde hemos sido arrojados acá; concédenos volver á la córte del buen Acestes.» Esto dijo Ilioneo entre los sordos murmullos que á la par se alzaban entre todos los Troyanos.

Entónces Dido, inclinada la cabeza, respondió en breves palabras: «Deponed el temor, ¡ ch Teucros!, desechad los cuidados. La dura ley de la necesidad, en los principios de un reinado, me precisa á estas cosas y á mirar mucho por la seguridad de mis confines. ¿Quién no tiene noticia del linaje de Encas y de los suyos? ¿ Quién no ha oido hablar de la ciudad de Troya, y de sus proezas, y de sus héroes, y de los desastres de tan terrible guerra? No somos los Penos tan rudos como imaginais, ni unce el sol sus caballos tan apartado de la ciudad tiria. Ya os encamineis á la grande Hesperia y á los campos de Saturno, ya á los confines del monte Erix, dondo reina Acestes, yo os despacharé seguros con mis auxilios y os ayudaré con mis riquezas. ¿ Quereis quedaros conmigo en estos reinos? Vuestra es esta ciudad que estoy edificando; sacad á tierra vuestras



om et pater Aeneas ardebant, Prior . nate dea, quae m Omnia tuta vides Unus abest, medi ses submersum; dicti Vix ca fatus erat, scindit se nubes, e Restitit Aeneas, cl os humerosque deo 500 caesariem nato gen purpureum, et laete quale manus addun

861, Acresmy

naves; sin diferencia alguni Y rojela que vuestro mismo os ha traido á vosotros, est viare exploradores por las c del África, por si vaga perd Reanimados con estas pale ansiaban ya hacia tiempo po tes, el primero, dice á Eneas:

· esto ? Todo lo

argentum Pariusve lapis circumdatur auro. Tum sic reginam adloquitur, cunctisque repente improvisus ait: Coram, quem quaeritis, adsum, 595 Troïus Aeneas, Libycis ereptus ab undis. O sola infandos Troiae miserata labores, que nos, reliquias Danaum, terraeque marisque Omnibus exhaustos iam casibus, omnium egenos, be, domo, socias! grates persolvere dignas 600 nopis est nostrae, Dido, nec quidquid ubique est Sentis Dardaniae, magnum quae sparsa per orbem. Di tibi, si qua pios respectant numina, si quid quam iustitia est et mens sibi conscia recti, Praemia digna ferant. Quae te tam laeta tulerunt 605 ecula? qui tanti talem genuere parentes? freta dum fluvii current, dum montibus umbrae strabunt convexa, polus dum sidera pascet: mper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt, Pase me cumque vocant terrae. Sic fatus, amicum 610 Pionea petit dextra, laevaque Serestum;

🗫 la juventud; así la mano del artífice añade belleza al marfil 6 engasta con amarillo oro la plata y la piedra de Paros. Entónces habló así á la Reina, apareciéndose á todos de improviso: «Ved aquí Presente al Eneas que buscais, libertado de las ondas africanas. ¡Oh ta, la sola que te has apiadado de los infandos desastres de Troya, y que nos das ciudad y hogar á nosotros, reliquias de los Griegos, vencidos ya por todo linaje de desgracias en tierra y en mar y neconitados de todo! no es en nuestra mano ¡oh Dido! demostrarte toda la gratitud de que eres digna, ni bastaria á tanto lo que áun queda de la gente dardania, desparramada por el ancho mundo. Los dioses te den digno premio, si hay númenes que respetan á los piadosos, si hay en alguna parte justicia y conciencia de lo recto. ¡Oh!, ¿qué felices siglos te dieron al mundo? ¿Qué padres tan grandes fueron los que tal te formaron? Miéntras corran los rios hácia el mar, miéntras las sombras cubran los huecos de los montes, miénel polo apaciente estrellas, siempre durarán en el mundo tu gloria, tu nombre y tus loores en cualquier parte adonde me lleven los hados.» Dice, y tiende la diestra mano á su amigo Ilioneo,

post alios, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum. Obstupuit primo adspectu Sidonia Dido, casu deinde viri tanto; et sic ore locuta est: quis te, nate dea, per tanta pericula casus insequitur? quae vis inmanibus adplicat oris? Tunc ille Aeneas, quem Dardanio Anchisae alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam? Atque equidem Teucrum memini Sidona venire, 620 finibus expulsum patriis, nova regna petentem auxilio Beli: genitor tum Belus opimam vastabat Cyprum, et victor dicione tenebat: tempore iam ex illo casus mihi cognitus urbis Troianae, nomenque tuum, regesque Pelasgi. 625 Ipse hostis Teucros insigni laude ferebat, seque ortum antiqua Teucrorum ab stirpe volebat. Quare agite, o tectis, iuvenes, succedite nostris. Me quoque per multos similis fortuna labores iactatam hac demum voluit consistere terra. 830 Non ignara mali miseris succurrere disco.

622. Ditions

y la izquierda á Seresto, y luégo á los demas y al fuerte Gias y al fuerte Cloanto.

Pasmóse la sidonia Dido con la súbita aparicion, no ménos quecos el prodigioso caso de tan grande héroe, y exclamó: «¿ Cuál hado w persigue i oh hijo de Venus! por medio de tantos peligros? ¿Qué fuerza te arroja á estas desapiadadas costas? ¿ Eres tú aquel Eness á quien la alma Venus concibió del troyano Anquises, á la márges del frigio Simois? Me acuerdo de que Teucro fué á Tiro, echado de los confines patrios, en busca de un nuevo reino, con el auxilio de Belo; entónces mi padre Belo estaba talando la ópima isla de Chipre, y vencedor, la dominaba toda. Ya en aquella época supe la desgracia de la ciudad troyana, y conocí tu nombre y los de los reyes griegos; vuestro enemigo mismo ensalzaba con grandes alabanzas á los Teucros, y se decia oriundo de la antigua estirpe troyana. Así, pues, adelante, joh guerreros! entrad en nuestras moradas. Tambien á mí una fortuna semejante á la vuestra, despes de haberme hecho juguete de grandes trabajos, ha querido por fa darme asiento en este suelo; conocedora de la desgracia, he apres-

AENEIDOS. -- LIB. L.

morat: simul Aenean in regia ducit simul divom templis indicit honorem. inus interea sociis ad litora mittit tauros, magnorum horrentia centum uum, pinguis centum cum matribus agnos, 635 L lactitiamque dii. rus interior regali splendida luxu tur, mediisque parant convivia tectis: poratae vestes, ostroque superbo; argentum mensis, caelataque in auro 640 acta patrum, series longissima rerum, ducta viros antiquae ab origine gentis. eas (neque enim patrius consistere mentem amor) rapidum ad navis praemittit Achaten, o ferat hace, ipsumque ad moenia ducat. 645 in Ascanio cari stat cura parentis. a praeterea, Iliacis erepta ruinis, ibet, pallam signis auroque rigentem, umtextum croceo velamen acantho,

igwa

correr á los desgraciados. » Dice, y conduce á Eneas á las réinsiones, y dispone que se hagan sacrificios en los templos
lioses. Al mismo tiempo envia á los compañeros de Eneas
vian quedado en la playa veinte toros, cien cerdosas canales
ulentos jabalíes y cien gruesos corderos con sus madres, á lo
6 los dones de Baco, la alegría de los festines. Decórase adeinterior del palacio con régio aparato, y se dispone todo para
vites en las salas del centro, y ricas alfombras y colgaduras,
a con espléndida grana; mucha plata en las mesas: vense
ntadas en oro cincelado las grandes hazañas de los progeniarguísima serie trasmitida por tantos héroes desde el orígen
ntiguo linaje.

s (á quien no dejaba sosegar un punto el amor de padre) envia s con toda prisa á las naves, á fin de que refiera á Ascanio s sucesos y le conduzca á la ciudad; en Ascanio se cifran s cuidados de aquel buen padre. Manda ademas traer unas , salvadas de las ruinas de Ilion: una falda recamada de de oro y un manto bordado en derredor de rojo acanto, galas



At Cytherea nor consiliar at taciem pro dulci Ascanio o incendat reginam, quippe domum time Urit atrox Iuno, et Ergo his aligerum o nate, meae vires, m ad te confugio, et su Frater ut Aeneas pel litora iactetur, odiis nota tibi; et nostro d

de la argiva Elena, que llevó infando himeneo, admirable cetro que en otro tiempo emperiamo, un collar de perlas y sas. Con este objeto se encam Entre tanto Citerea revuel cios, nuevos planes; decide que rostro del duice Ascanio, vens

AENEIDOS.—LIB. I.

Func Phoenissa tenet Dido, blandisque moratur 670 ⊳cibus; et vereor, quo se Iunonia vertant >spitia: haud tanto cessabit cardine rerum. mocirca capere ante dolis et cingere flamma ginam meditor, ne quo se numine mutet, ≈d magno Aeneae mecum teneatur amore. 675 ma facere id possis, nostram nunc adcipe mentem: gius adcitu cari genitoris ad urbem doniam puer ire parat, mea maxima cura, ≥na ferens; pelago et flammis restantia Troiae: anc ego, sopitum somno, super alta Cythera, 680 mt super Idalium, sacrata sede recondam, > qua scire dolos, mediusve occurrere possit; faciem illius noctem non amplius unam le dolo, et notos pueri puer indue vultus: ., quum te gremio adcipiet laetissima Dido 685 galis inter mensas laticemque Lyaeum, rum dabit amplexus atque oscula dulcia figet, cultum inspires ignem, fallasque veneno.

liste de mi afliccion. Ahora le tiene en su poder la fenicia Dido le cautiva con blandas palabras; temo que ha de parar en mal b hospedaje, obra de Juno; no creo que se descuide en tan crítico ance. Medito, pues, ganarla por la mano en sus ardides, y abrasar amor el corazon de la Reina, de modo que no se trueque á imde otra divinidad; ántes me esté sujeta por su irresistible sion à Eneas. Para que hagas esto, oye mi pensamiento: el réo niño, que es el que me da mayor cuidado, se dispone á ir á ciudad sidonia, llamado por su amoroso padre, á llevar unas sseas salvadas del mar y de las llamas de Troya. Sepultado un profundo sueño, yo me le llevaré á la alta Citeres ó al bose Idalio, y le ocultaré en un sitio sagrado, de suerte que nadie eda descubrir este engaño ni oponerle obstáculo. Tú disfrázate, r una noche no más, con la figura de Ascanio y, uiño, toma la nocida semejanza de un niño, á fin de que cuando Dido gozosína te reciba en su regazo y en medio de los regios festines y de ; licores de Lieo te estreche en sus brazos y te dé dulces be-3, le infundas un oculto fuego y la enloquezcas con tu veneno.» regia portabat Tyriis,
Quum venit, aulaeis is
aurea conposuit sponda
iam pater Aeneas, et is
conveniunt, stratoque a
Dant famuli manibus ly
expediunt, tonsisque fer
Quinquaginta intus fam
cura penum struere, et a
centum aliae, totidemqu
qui dapibus mensas oner
Nec non et Tyrii per lim

704. Onerant -- pommt.

Obedece al punto el Amor las pa puestas las alas, echa á andar ma á Iulo, imiéntras que Venus de miembros de Ascanio, y se lo lle fundas selvas de Idalia, donde la da un lecho lleno de flores y de diente al mandato de su madre, e Acates, llevando á los tirios los r en que la Reina tomaha asiante.

AENEIDOS. — LIB. I.

209

re, toris iussi discumbere pictis. ir dona Aeneae; mirantur Iulum, esque dei voltus, simulataque verba, 710 ue, et pictum croceo velamen acantho. ue infelix, pesti devota futurae, mentem nequit, ardescitque tuendo a, et pariter puero donisque movetur. i conplexu Aeneae colloque pependit, 715 um falsi inplevit genitoris amorem, n petit. Haec oculis, haec pectore toto et interdum gremio fovet; inscia Dido, quantus miserae deus! At memor ille Acidaliae, paullatim abolere Sychaeum **720** et vivo tentat praevertere amore lem resides animos desuetaque corda. m prima quies epulis, mensaeque remotae: magnos statuunt, et vina coronant. pitus tectis, vocemque per ampla volutant 725

idados por la Reina y se tienden en cojines de varios colovillanse de los regalos de Eneas, admiran la hermosura de rostro, que brilla con un resplandor divino, y sus fingidas su vestidura y su manto, bordado de rojo acanto. Princila infeliz Dido, presa del fuego que la ha de perder, no le contemplarle, y arde mirándole, movida igualmente por del niño y de los presentes que ha recibido. El, despues e colgado al cuello de Eneas y de haber inundado de terprazon de su supuesto padre, se dirigió á la Reina, la cual él sus ojos y toda su alma, y de cuando en cuando le apriegazo: no sabe la desgraciada Dido cuán poderoso es el se sienta en sus rodillas! Recordando el precepto de su nus, empieza el dios á borrar poco á poco la imágen de prueba á inflamar en vivo amor aquel espíritu, por tanto osegado, y aquel corazon, ya desacostumbrado de amar. el primer servicio y levantadas las mesas, traen las grandes se llenan de vino hasta los bordes; empieza el estrépito a la gritería por los espaciosos atrios; las lámparas en-

P. VIRGILII MARONIS

atria; dependent lychni laquearibus aureis incensi, et noctem flammis funalia vincunt. Hic regina gravem gemmis auroque poposcit inplevitque mero pateram, quam Belus, et omnes 730 a Belo soliti; tum facta silentia tectis: Iuppiter, hospitibus nam te dare iura loquuntur, hunc laetum Tyriisque diem Troisque profectis esse velis, nostrosque huius meminisse minores. Adsit lactitiae Bacchus dator, et bona Iuno. 735 Et vos, o, coetum, Tyrii, celebrate faventes. Dixit, et in mensam laticum libavit honorem, Primaque, libato, summo tenus adtigit ore; tum Bitiae dedit increpitans; ille inpiger hausit spumantem pateram, et pleno se proluit auro; 740 post alii proceres. Cithara crinitus Iopas personat aurata, docuit quae maxumus Atlas. Hic canit errantem lunam, solisque labores; unde hominum genus, et pecudes; unde imber, et i Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Trione

cendidas penden de los dorados artesones, y vencen con su la oscuridad de la noche. Pidió en esto la Reina una copa mi ciza de oro y piedras preciosas, y la llenó de vino; copa de q bian usado Belo y todos sus descendientes; y en medio del si general, «¡Oh Júpiter, exclamó (pues es fama que dictas leye el ejercicio de la hospitalidad), dispon que este dia sea igual feliz para los Tirios y para los arrojados de Troya, y que nu descendientes celebren su memoria! Asistenos tambien, joh dador de la alegría! y tú, ¡oh bondadosa Juno! y vosotros, ¡ rios! regocijaos y favoreced tambien a nuestros huéspedes!: y derramó en la mesa la ofrenda del vino, y la primera acerc nas la copa á sus labios; luégo se la pasó á Bicias, provocán beber; él, nada perezoso, apuró la espumante copa de oro y s en vino toda la cara; en seguida bebieron los demas magnat crinado Iopas pulsa la úurea citara, que le enseñó á tocar el p Atlante, y canta las mudanzas de la luna y los eclipses del origen del linaje humano y de los brutos; de donde nacen e y el fuego, y Arturo y las lluviosas Hiadas y las dos Osas; por



ARNEIDOR. - LIB. I.

211

d tantum Oceano properent se tinguere soles
emi, vel quae tardis mora noctibus obstet.
geminant plausu Tyrii, Troesque sequuntur.
te non et vario noctem sermone trahebat
felix Dido, lonyumque bibebat amorem,
lita super Priamo rogitans, super Hectore multa:
100, quibus Aurorae venisset filius armis;
101, quales Diomedis equi: nunc, quantus Achilles.
102, quales Diomedis equi: nunc, quantus Achilles.
103, inquit, Danaum, casusque tuorum,
104, presque tuos: nam te iam septima portat
105, presque tuos: nam te iam septima portat

causa son entónces tan largas las noches. Prorumpen en aplauca Tirios, y siguen su ejemplo los Troyanos. Tambien la desmrada Dido pasaba la noche entretenida en várias pláticas, y lias bebia raudales de amor, preguntando á Eneas mil cosas de mo, mil de Héctor; qué armas llevaba el hijo de la Aurora, qué eran tan famosos los caballos de Diomedes, cuán grande el esfuerzo de Aquiles. Al fin le dijo: « Cuéntanos, poh huésped! andolas desde su primer orígen, las insidias de los Griegos, las es fortunas de los tuyos y tus propias aventuras, en que llevas mete años de andar errante por todas las tierras y todos los es.» 10

15

LIBER SECUNDUS.

Conticuere omnes, intentique ora tenebant. Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto:

Infandum, Regina, iubes renovare dolorem, troianas ut opes et lamentabile regnum eruerint Danai; quaeque ipse miserrima vidi, et quorum pars magna fui. Quis talia fando Mirmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulixi, temperet a lacrimis! Et iam nox humida coelo praecipitat, suadentque cadentia sidera somnos. Sed si tantus amor casus cognoscere nostros, et breviter Troiae supremum audire laborem; quamquam animus meminisse horret, luctuque refigii incipiam. Fracti bello, fatisque repulsi, duetores Danaum, tot iam labentibus annis, instar montis equum divina Palladis arte aedificant, sectaque intexunt abiete costas;

LIBRO II.

Callaron todos, puestos á escuchar con profunda atencion, Ja eguida el gran caudillo Encas habló así desde su alto lecho: «Mandasme ; oh Reina! quo renueve inefables dolores, refirielote cómo los Dánaos asolaron las grandezas troyanas y aquel miserando reino; espantosa catástrofe, que yo presencié y en que fa gran parte. ¿Quién al narrar tales desastres; quién, ni aun coundo tuera uno de los Mirmidones 6 de los Dólopes, ó soldado del duro Clises, podria refrenar el llanto? Y ya la húmeda noche se precioita del cielo, y las estrellas que van declinando convidan al surba Mas si tanto desco tienes do saber nuestras tristes aventuras. y 🏕 oir brevemente el supremo tranco de Troya, aunque el ánimo # iorroriza á su solo recuerdo y retrocede espantado, empezari. (1917) rantados por la guerra y contrariados por el destino en tantes afice a pasados, los caudillos de los Griegos construyen, por artediria de Palas, un caballo tamaño como un monte, cuyos costados fornan con tablas de abeto bien ajustadas, y haciendo correr la rui

pro reditu simulant: ea fama vagatur. electa virum sortiti corpora furtim unt caeco lateri, penitusque cavernas is uterumque armato milite conplent. **20** in conspectu Tenedos, notissima fama , dives opum, Priami dum regna manebant, antum sinus et statio male fida carinis. 3 provecti deserto in litore condunt. piisse rati, et vento petiisse Mycenas. 25 omnis longo solvit se Teucria luctu. ntur portae; iuvat ire, et Dorica castra sque videre locos litusque relictum. olopum manus, hic saevus tendebat Achilles; us hic locus; hic acies certare solebant. **30** tupet innuptae donum exitiale Minervae, em mirantur equi; primusque Thymoetes itra muros hortatur, et arce locari; olo, seu iam Troiae sic fata ferebant.

aquello es un voto para obtener feliz regreso, consiguen se crea. Allí, en aquellos tenebrosos senos, ocultan con gran a flor de los guerreros, designados al efecto por la suerte, momento llenan de gente armada las hondas cavidades y el todo de la gran máquina.

á la vista de Troya una isla, llamada Ténedos, muy afamaa en los tiempos en que estaban en pié los reinos de Príamo,
oy no es más que una ensenada, fondeadero poco seguro
naves. Allí avanzan los Griegos y se ocultan en la desierta
niéntras nosotros creiamos que habian levantado el campo
ezado el rumbo á Micenas: con esto, toda Troya empieza á
tras su largo luto. Abrense las puertas; para todos es un
alir de la ciudad y ver los campamentos dóricos, los lugalibres de enemigos y la abandonada playa; aquí acampaba
e de los Dólopes; allí tenía sus tiendas el feroz Aquiles; en
unto fondeaba la escuadra, por aquel otro solia embestir el
. Unos se maravillan en vista de la funesta ofrenda consala virginal Minerva, y se pasman de la enorme mole del
siendo Timetes el primero en aconsejar que se lleve á la
y se coloque en el alcázar, ya fuese traicion, ya que así lo

Daocoon ardens sumn et procul: O miseri, c Creditis avectos hostis dona carere dolis Dana 45 Aut hoc inclusi ligno o aut haec in nostros fabi inspectura domos, vent aut aliquis latet error; Quidquid id est, timeo 50 Sic fatus, validis ingent in latus inque feri curva

37. Subjections

tenian dispuesto los hados de Tr avisados, querian, ó que se arro da, sospechoso dón de los Griego debajo, ó que se barrenase á lo registrasen sus hondas cavidade andaba dividido en encontrados

Baja entónces corriendo del en multitud, el fogoso Laoconte, el »ciudadanos! empezó á gritarles ng Pensais que se han alejado lo nestar exento de france

storsit. Stetit illa tremens, uteroque recusso onuere cavae gemitumque dedere cavernae. , si fata deum, si mens non laeva fuisset, ulerat, ferro Argolicas foedare latebras; 55 Diaque nunc staret, Priamique arx alta maneres. Ecce, manus iuvenem interea post terga revinctum stores magno ad regem clamore trahebant rdanidae: qui se ignotum venientibus ultro, : ipsum ut strueret, Troiamque aperiret Achivis, 60 ulerat, fidens animi, atque in utrumque paratus, versare dolos, seu certae occumbere morti. dique visendi studio Troiana iuventus umfusa ruit, certantque inludere capto. cipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno 65 æ omnis. mque, ut conspectu in medio turbatus, inermis, stitit, atque oculis Phrygia agmina circumspexit: , quae nunc tellus, inquit, quae me aequora possunt ipere? aut quid iam misero mihi denique restat? 70

Stores

mo nos hubiéramos conjurado en nuestro daño, aquel ejemplo habria impelido á acuchillar á los Griegos en sus traidoras guas, y aun subsistieras, ¡oh Troya! y aun estarias en pié, ¡oh alto sar de Príamo!

Llegan en esto unos pastores troyanos, trayendo maniatado por spalda, á presencia del Rey, con gran vocerío, un mancebo descido, que se les habia presentado de improviso para mejor entir aquella traza y abrir á los Griegos las puertas de Troya, fian su valor é igualmente dispuesto, ó á valerse de engaños, ó á strar una muerte segura. Por todas partes la juventud troyana, el afan de verle, se precipita en derredor del preso, insultándole rfía. Ve aquí ¡oh Reina! las traiciones y maldades de los Dái, y juzga por ésta todas las demas..... Turbado, inerme, párase redio de la muchedumbre, que le contempla, y tiende sus miradas e los apiñados Frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados Frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados Frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados Frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama» el afan de eles apiñados frigios. «¡Ah! exclama» el afan de eles apiñados frigios apiñados

A THE PROPERTY OF The same of the same of the same of the little in . Although Market " to the said to be a state of the the country of the second makes it range intolering gen north Little, Indian. Continue of the supplied

And the Secretary of the Secretary of the Second Section Secti Contract the motion of the contract of complete to an in the second section of the second रेक्ट हेक्ट्रिंट के देवर प्रति हैक्ट्र एक्ट्रेट स्था रहे : COMPLETE OF STATE OF STATES ned gaply for some menous

especting in the excession and a chief. A No Bedard on beines francisco and beather in maker personne plan per spacking tempion and a garage Poidon at a

ssimus. Invidia postquam pellacis Ulixi 90 and ignota loquor) superis concessit ab oris: Mictus vitam in tenebris luctuque trahebam, casum insontis mecum indignabar amici. Tes tacui demens; et me, fors si qua tulisset, patrios umquam remeassem victor ad Argos, 95 ismisi ultorem; et verbis odia aspera movi. inc mihi prima mali labes; hinc semper Ulixes minibus terrere novis; hinc spargere voces volgum ambiguas, et quaerere conscius arma. Sec requievit enim, donec Calchante ministro— 100 med quid ego hace autem nequidquam ingrata revolvo? Quidve moror, si omnis uno ordine habetis Achivos, idque audire sat est? Iamdudum sumite poenas; hoc Ithacus velit, et magno mercentur Atridae. 105

Tum vero ardemus scitari et quaerere caussas, ignari scelerum tantorum astisque Pelasgae.

Prosequitur pavitans, et ficto pectore fatur.

Mes. Moror!

precayó sobre mí; mas luégo que por la envidia del pérfido Ulises Marto notorio es lo que os refiero) desapareció de la mansion de Mes vivos, empecé à arrastrar una miserable existencia en la oscuwided y el llanto, devorando la indignacion que me causaba el plesastre de mi inocente amigo. Insensato, no acerté á callar; hice propósito de vengarle si me ayudaba la fortuna, si algun dia tormala vencedor al patrio suelo de Argos, y con mis palabras suscité montra mí violentos odios. Tal fué el origen de mis desgracias ; de nació que continuamente me acosase Ulises con nuevas ca-Emmaias, de aquí que difundiese por el vulgo contra mí vagos rumores y labrase astutamente mi ruina; y no paró hasta que, auxi-Mindo por Calcas..... Pero ¿á qué fin evoco vanamente estos ingratos mecnerdos? ¿ A qué me detengo? Si teneis en un mismo concepto á sados los Griegos, bastante habeis oido ya; acabad pronto conmi-Eso desea el rey de Ítaca, y con grandes mercedes os lo pagagán los Atridas.»

Advivase con esto nuestro afan por averiguar los motivos de aqueles sucesos, sin sospechar las maldades y artificios de que es capaz la perfidia griega. El prosiguió así en sus fraudes, aparentando pavura: War and a little market

Westlies. Tar quae in chainmare animi. re caus termor, oni fara Hic Ithaens varem mi protrahit in medios: 4 Sagitat. Et mihi iam re; artificia acelna, et tacit

. 4 withstern

120 4 nime

"Muchan venes los Griegos. seeseon levantar el sitio de Tro shubiesen hecho! Muchas vece acamino del mar, y el anatro los acipalmente cuando se acabó de l aca este caballo, todo el firmame area, Saapenaoa con aquel prodig ade momento à consultar los ora-Arespuenta que nos trajo del santi sinmolando una ...

inos silet ille dies, tectusque recusat e voce sua quemquam, aut opponere morti. ndem magnis Ithaci clamoribus actus, ito rumpit vocem, et me destinat arae. sere omnes; et, quae sibi quisque timebat, 130 in miseri exitium conversa tulere. e dies infanda aderat: mihi sacra parari, re fruges, et circum tempora vittae. , fateor, leto me, et vincula rupi; que lacu per noctem obscurus in ulva 135 , dum vela darent, si forte dedissent. ihi iam patriam antiquam spes ulla videndi, de la lois natos exoptatumque parentem : li fors et poenas ob nostra reposcent i, et culpam hanc miserorum morte piabunt. 140 te per superos et conscia numina veri, qua est, quae restet adhuc mortalibus usquam, rata fides, oro, miserere laborum um; miserere animi non digna ferentis.

círmelo preveian lo que me iba á suceder. Por espacio de diez ruardó silencio, resistiéndose á denunciar á alguno de paladestinarlo á la muerte, hasta que, acosado en fin por los granamores del Ítaco, rompió á hablar segun lo pactado con él, y signó para el sacrificio. Todos asintieron, viendo con gusto rtirse en la perdicion de un infeliz la desgracia que cada cual para sí. Ya ora llegado el infando dia; ya se preparaban para sacrificio y las saladas ofrendas, y me ceñian con infulas las , cuando, lo confieso, me sustraje á la muerte y rompi mis lias, y á favor de la oscuridad de la noche, me escondí entre las de un cenagoso lago miéntras daban la vela, si por ventura an á darla; y ya no me queda esperanza alguna de ver mi na patria, ni á mis dulces hijos, ni á mi queridísimo padre, en es acaso los Griegos vengarán mi fuga, haciendo á aquellos ses expiar esta culpa con la muerte. Así, ¡oh Rey! por los dioibedores de la verdad con que te hablo, por la inmaculada fe, queda alguna que lo sea en los mortales, te ruego que te idezcas de tantas desventuras, que te apiades de un hombre n persigue una desgracia inmerecida.»

Quidve petunt? quae re Dixerat. Ille dolis instrustulit exutas vinclis a vos, acterni ignes, et ne testor numen, ait; vos a quos fugi, vittaeque deu fas mihi Graiorum sacrat fas odisse viros, atque on si qua tegunt; teneor pata Tu modo promissis manea Troia fidem, si vera feram

151. Quidque

"Grandemente compadecidos de vida; el mismo Príamo manda el prolos apretados cordeles, y le dirige quiera que seas, olvídate ya de lo siempre; serás uno de los nuestros mos, á lo que voy á preguntarte. ¿(mara? de la destinaban? ¿Era un voto mara? Dijo; y Sinon, amaestrado e Griegos, exclamó, levantando el prisiones.

spes Danaum et coepti fiducia belli auxiliis semper stetit. Inpius ex quo sed enim, scelerumque inventor Ulixes, zressi sacrato avellere templo 163 n, caesis summae custodibus arcis, re sacram effigiem, manibusque cruentis ausi divae contingere vittas: iere ac retro sublapsa referri aum, fractae vires, aversa deae mens. 170 is ea signa dedit Tritonia monstris. um castris simulacrum: arsere coruscae s flammae adrectis, salsusque per artus ; terque ipsa solo (mirabile dictu) parmamque ferens hastamque trementem. 175 > tentanda fuga canit aequora Calchas; Argolicis exscindi Pergama telis, repetant Argis, numenque reducant, igo et curvis secum avexere carinis. quod patrias vento petiere Mycenas, 180

la esperanza de los Dánaos, y su confianza en la emguerra, estribaron siempre en los auxilios de Palas; le que el impío hijo de Tideo y Ulises, inventor de malcometieron sustraer del sacro templo el fatal Paladion, le haber dado muerte á los guardias del sumo alcázar, y on la sacra efigie, y con ensangrentadas manos osaron virginales infulas de la deidad, empezaron á decaer y se ieron aquellas esperanzas, y se quebrantaron sus fuerzas, ya de ellos la proteccion de la diosa. Pronto dió Tritofiestas y horribles señales de su cólera; apénas se colocó a en el campamento, ardieron rechinantes llamas en sus ados en nosotros, y por todos sus miembros corrió un suo, y tres veces ¡oh prodigio! se levantó por sí sola del indiendo el broquel y la trémula lanza. Al punto Calcas que es preciso cruzar los mares y huir, pues Pérgamo no · debelado por las armas argólicas, si no vuelven á Argos · sus votos, y de nuevo se llevan al númen que trajeron or el mar en sus huecas naves. Y ahora que, impelidos por han llegado al patrio suelo de Micenas, aprestan sus armas

212

P. VIRGILII MARONIB

LIBER SECUNDUS.

Conticuere omnes, intentique ora tenebant.
Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto:
Infandum, Regina, iubes renovare dolorem,
troianas ut opes et lamentabile regnum
seruerint Danai; quaeque ipse miserrima vidi,
et quorum pars magna fui. Quis talia fando
Mirmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulixi,
temperet a lacrimis! Et iam nox humida coelo
praecipitat, suadentque cadentia sidera somnos.
Sed si tantus amor casus cognoscere nostros,
et breviter Troiae supremum audire laborem;

quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit; incipiam. Fracti bello, fatisque repulsi, ductores Danaum, tot iam labentibus annis, instar montis equum divina Palladis arte aedificant, sectaque intexunt abiete costas;

LIBRO IL

Callaron todos, puestos á escuchar con profunda atencion, y en seguida el gran caudillo Eneas habló así desde su alto lecho:

a Mándasme joh Reina! que renueve inefables dolores, refiriéndote cómo los Dánaos asolaron las grandezas troyanas y aquel miserando reino; espantosa catástrofe, que yo presencié y en que fui gran parte. ¿Quién al narrar tales desastros; quién, ni áun cuando fuera uno de los Mirmidones ó de los Dólopes, ó soldado del duro Ulises, podria refrenar el llanto? Y ya la húmeda noche se precipita del cielo, y las estrellas que van declinando convidan al sueño. Mas si tanto desco tienes de saber nuestras tristes aventuras, y de oir brevemente el supremo trance de Troya, aunque el ánimo se horroriza á su solo recuerdo y retrocede espantado, empezaré. Quebrantados por la guerra y contrariados por el destino en tantos años ya pasados, los caudillos de los Griegos construyen, por arte divina de Palas, un caballo tamaño como un monte, cuyos costados forman con tablas de abeto bien ajustadas, y haciendo correr la vos

votum pro reditu simulant: ea fama vagatur. Huc delecta virum sortiti corpora furtim includunt caeco lateri, penitusque cavernas ingentis uterumque armato milite conplent.

Est in conspectu Tenedos, notissima fama
insula, dives opum, Priami dum regna manebant,
nunc tantum sinus et statio male fida carinis.
Huc se provecti deserto in litore condunt.
Nos abiisse rati, et vento petiisse Mycenas.
Ergo omnis longo solvit se Teucria luctu.
Panduntur portae; iuvat ire, et Dorica castra
desertosque videre locos litusque relictum.
Hic Dolopum manus, hic saevus tendebat Achilles;
classibus hic locus; hic acies certare solebant.
Pars stupet innuptae donum exitiale Minervae,
et molem mirantur equi; primusque Thymoetes
duci intra muros hortatur, et arce locari;
sive dolo, seu iam Troiae sic fata ferebant.

de que aquello es un voto para obtener feliz regreso, consiguen que así se crea. Allí, en aquellos tenebrosos senos, ocultan con gran sigilo la flor de los guerreros, designados al efecto por la suerte, y en un momento llenan de gente armada las hondas cavidades y el vientre todo de la gran máquina.

a Hay á la vista de Troya una isla, llamada Ténedos, muy afamada y rica en los tiempos en que estaban en pié los reinos de Priamo, y que hoy no es más que una ensenada, fondeadero poco seguro para las naves. Allí avanzan los Griegos y se ocultan en la desierta playa, miéntras nosotros creiamos que habian levantado el campo y enderezado el rumbo á Mioenas: con esto, toda Tróya empieza á respirar tras su largo luto. Abrense las puertas; para todos es un placer salir de la ciudad y ver los campamentos dóricos, los lugares ya libres de enemigos y la abandonada playa; aquí acampaba la hueste de los Dólopes; allí tenía sus tiendas el feroz Aquiles; en aquel punto fondeaba la escuadra, por aquel otro solia embestir el ejército. Unos se maravillan en vista de la funesta ofrenda consagrada á la virginal Minerva, y se pasman de la enorme mole del caballo, siendo Timetes el primero en aconsejar que se lleve á la ciudad y se coloque en el alcázar, ya fuese traicion, ya que así lo



204

P. VIRGILII MARONIN

post alios, fortemque Gyan, fortemque Cloanthum. Obstupuit primo adspectu Sidonia Dido, casu deinde viri tanto; et sie ore locuta est: 615 quis te, nate dea, per tanta pericula casus insequitur? quae vis inmanibus adplicat oris? Tunc ille Aeneas, quem Dardanio Anchisae alma Venus Phrygii genuit Simoentis ad undam? Atque equidem Teucrum memini Sidona venire. 690 finibus expulsum patriis, nova regna petentem auxilio Beli : genitor tum Belus opimam vastabat Cyprum, et victor dicione tenebat: tempore iam ex illo casus mihi cognitus urbis Troianae, nomenque tuum, regesque Pelasgi. ers Ipse hostis Teneros insigni lande ferebat, seque ortum antiqua Teucrorum ab stirpe volebat. Quare agite, o tectis, invenes, succedite nostris. Me quoque per multos similis fortuna labores iactatam hac demum voluit consistere terra.

630 Non ignara mali miseris succurrere disco.

\$32. Dillone

y la izquierda á Seresto, y luégo á los demas y al fuerte Gias y al fuerte Cloanto.

Pasmóse la sidonia Dido con la súbita aparicion, no ménos que con el prodigioso caso de tan grande héroe, y exclamó: a ¿ Cu4l hado te persigue ; oh hijo de Venus! por medio de tantos pelígros? ¿Qué fuerza te arroja á estas desapiadadas costas? ¿Eres tú aquel Eneas á quien la alma Venus concibió del troyano Anquises, à la márgen del frigio Simois? Me acuerdo de que Teuero fué á Tiro, echado de los confines patrios, en busca de un nuevo reino, con el suxilio de Belo; entónces mi padre Belo estaba talando la ópima isla de Chipre, y vencedor, la dominaba toda. Ya en aquella época supe la desgracia de la ciudad troyana, y conocí tu nombre y los de los reyes griegos; vuestro enemigo mismo ensalzaba con grandes alabanzas á los Teucros, y se decia oriundo de la antigua estirpe troyana. Asi, pues, adelante, joh guerreres! entrad en nuestras moradas. Tambien á mi una fortuna semejante á la vuestra, despues de haborme hecho juguete de grandes trabajos, ha querido por fin darme asiento en este suelo; conocedora de la desgracia, he aprenSic memorat: simul Aenean in regia ducit tecta; simul divom templis indicit honorem.

Nec minus interea sociis ad litora mittit viginti tauros, magnorum horrentia centum terga suum, pinguis centum cum matribus agnos, munera laetitiamque dii.

635

At domus interior regali splendida luxu instruitur, mediisque parant convivia tectis: arte laboratae vestes, ostroque superbo; ingens argentum mensis, caelataque in auro fortia facta patrum, series longissima rerum, per tot ducta viros antiquae ab origine gentis.

640

Aeneas (neque enim patrius consistere mentem passus amor) rapidum ad navis praemittit Achaten, Ascanio ferat haec, ipsumque ad moenia ducat. Omnis in Ascanio cari stat cura parentis. Munera praeterea, Iliacis erepta ruinis, ferre iubet, pallam signis auroque rigentem, et circumtextum croceo velamen acantho,

645

612. Antiqua

dido á socorrer á los desgraciados.» Dice, y conduce á Eneas á las régias mansiones, y dispone que se hagan sacrificios en los templos de los dioses. Al mismo tiempo envia á los compañeros de Eneas que habian quedado en la playa veinte toros, cien cerdosas canales de corpulentos jabalíes y cien gruesos corderos con sus madres, á lo que unió los dones de Baco, la alegría de los festines. Decórase ademas el interior del palacio con régio aparato, y se dispone todo para los convites en las salas del centro, y ricas alfombras y colgaduras, labradas con espléndida grana; mucha plata en las mesas: vense representadas en oro cincelado las grandes hazañas de los progenitores, larguísima serie trasmitida por tantos héroes desde el orígen de un antiguo linaje.

Eneas (á quien no dejaba sosegar un punto el amor de padre) envia á Acates con toda prisa á las naves, á fin de que refiera á Ascanio aquellos sucesos y le conduzca á la ciudad; en Ascanio se cifran todos los cuidados de aquel buen padre. Manda ademas traer unas preseas, salvadas de las ruinas de Ilion: una falda recamada de figuras de oro y un manto bordado en derredor de rojo acanto, galas ornatus Argivae Helenae; quos illa Mycenis,
pergama quum peteret inconcessosque Hymenaeos,
extulerat, matris Ledae mirabile donum.
Praeterea sceptrum, Ilione quod gesserat olim,
maxuma natarum Priami, colloque monile
baccatum, et duplicem gemmis auroque coronam.
Haec celerans, iter ad navis tendebat Achates.

At Cytherea novas artis, nova pectore versat consilia: ut faciem mutatus et ora Cupido pro dulci Ascanio veniat, donisque furentem incendat reginam, atque ossibus inplicet ignem; quippe domum timet ambiguam Tyriosque bilinguis. Urit atrox Iuno, et sub noctem cura recursat. Ergo his aligerum dictis adfatur Amorem: nate, meae vires, mea magna potentia solus, nate, patris summi qui tela Typhoïa temnis, ad te confugio, et supplex tua numina posco. Frater ut Aeneas pelago tuus omnia circum litora iactetur, odiis Iunonis iniquae, nota tibi; et nostro doluisti saepe dolore.

de la argiva Elena, que llevó de Micenas cuando fué á Troya tras un infando himeneo, admirable presente de su madre Leda; ademas el cetro que en otro tiempo empuñó Ilione, la mayor de las hijas de Priamo, un collar de perlas y una diadema de oro y piedras preciosas. Con este objeto se encaminaba Acates rápidamente á las naves.

Entre tanto Citerea revuelve en su pensamiento nuevos artificios, nuevos planes; decide que Cupido, tomando la apariencia y el rostro del dulce Ascanio, venga en lugar de él, inflame con aquellas dádivas á la apasionada Reina, y le infunda su fuego en las entrañas, por cuanto se recela de aquella poco segura casa y de los falaces Tirios; la abrasa el temor de la vengativa Juno, y toda la noche la atormenta aquel cuidado. Estas palabras dice, pues, al aligero Amor: «¡Oh hijo, en quien cifro mi única fuerza, mi gran poder! ¡oh hijo, único que desprecias los dardos del sumo padre, que debelaron á Tifeo, á tí me acojo y suplicante invoco tu númen! Bien sabes cómo tu hermano Eneas anda errante por todos los mares, víctima de los odios de la inicua Juno, y muchas veces te con-

AENEIDOS.—LIB. 1. 207

oenissa tenet Dido, blandisque moratur 670 et vereor, quo se Iunonia vertant haud tanto cessabit cardine rerum. capere ante dolis et cingere flamma meditor, ne quo se numine mutet, o Aeneae mecum teneatur amore. 675 e id possis, nostram nunc adcipe mentem: citu cari genitoris ad urbem puer ire parat, mea maxima cura, ns; pelago et flammis restantia Troiae: , sopitum somno, super alta Cythera, 680 Idalium, sacrata sede recondam, ire dolos, mediusve occurrere possit; illius noctem non amplius unam , et notos pueri puer indue vultus: te gremio adcipiet laetissima Dido 685 ter mensas laticemque Lyaeum, it amplexus atque oscula dulcia figet, inspires ignem, fallasque veneno.

mi afliccion. Ahora le tiene en su poder la fenicia Dido a con blandas palabras; temo que ha de parar en mal aje, obra de Juno; no creo que se descuide en tan crítico lito, pues, ganarla por la mano en sus ardides, y abrasar corazon de la Reina, de modo que no se trueque á imtra divinidad; antes me esté sujeta por su irresistible neas. Para que hagas esto, oye mi pensamiento: el réque es el que me da mayor cuidado, se dispone á ir á sidonia, llamado por su amoroso padre, á llevar unas vadas del mar y de las llamas de Troya. Sepultado undo sueño, yo me le llevaré á la alta Citeres ó al bosy le ocultaré en un sitio sagrado, de suerte que nadie ubrir este engaño ni oponerle obstáculo. Tú disfrázate, oche no más, con la figura de Ascanio y, uiño, toma la emejanza de un niño, á fin de que cuando Dido gozosíiba en su regazo y en medio de los regios festines y de de Lieo te estreche en sus brazos y te dé dulces beindas un oculto fuego y la enloquezcas con tu veneno.»

P. VIRGILII MARONIS

Paret Amor dictis carae genetricis, et alas 690 exuit, et gressu gaudens incedit Iuli. At Venus Ascanio placidam per membra quietem inrigat, et fotum gremio dea tollit in altos idaliae lucos: ubi mollis amaracus illum floribus et dulci adspirans conplectitur umbra. 695 Iamque ibat, dicto parens, et dona Cupido regia portabat Tyriis, duce lactus Achate. Quum venit, aulaeis iam se regina superbis aurea conposuit sponda mediamque locavit; iam pater Aeneas, et iam Troiana iuventus 700 conveniunt, stratoque super discumbitur ostro. Dant famuli manibus lymphas, Cereremque canistris expediunt, tonsisque ferunt mantelia villis. Quinquaginta intus famulae, quibus ordine longam cura penum struere, et flammis adolere Penates; 705 centum aliae, totidemque pares aetate ministri, qui dapibus mensas onerent, et pocula ponant. Nec non et Tyrii per limina laeta frequentes

706. Onerant - - poment.

Obedece al punto el Amor las palabras de su madre querida, y depuestas las alas, echa á andar muy contento, parecido en un todo á Iulo, miéntras que Venus derrama un plácido sopor por los miembros de Ascanio, y se lo lleva abrigado en su regazo á las profundas selvas de Idalia, donde la suave y olorosa mejorana le brinda un lecho lleno de flores y de apacible sombra. Ya Cupido, obediente al mandato de su madre, caminaba contento, conducido por Acates, llevando á los tirios los régios dones, y llega en el momento en que la Reina tomaba asiento en áureo lecho, cubierto de magníficos tapices, y en medio de sus convidados, y en que Eneas y la juventud troyana llegan tambien y se recuestan en purpureos estrados. Danles los criados aguamanos, sacan el pan de los canastillos y tienden manteles de fino vellon. En el interior de la sala, cincuenta doncellas tienen á su cuidado los grandes aprestos de las provisiones y perfuman con aromas los penates; otras ciento é igual número de mancebos colocan los manjares en las mesas y distribuyen las copas. Reúnense, ademas, por los alegres zaguanes multitud de Ti-

AENEIDOS. - LIB. L.

convenere, toris iussi discumbere pictis. Mirantur dona Aeneae; mirantur Iulum, flagrantesque dei voltus, simulataque verba, 710 pallamque, et pictum croceo velamen acantho. Praecipue infelix, pesti devota futurae, expleri mentem nequit, ardescitque tuendo phoenissa, et pariter puero donisque movetur. Ille, ubi conplexu Aeneae colloque pependit, 715 et magnum falsi inplevit genitoris amorem, Reginam petit. Haec oculis, haec pectore toto haeret; et interdum gremio fovet; inscia Dido, insideat quantus miserae deus! At memor ille matris Acidaliae, paullatim abolere Sychaeum **72**0 incipit, et vivo tentat praevertere amore iam pridem resides animos desuetaque corda. Postquam prima quies epulis, mensaeque remotae: crateras magnos statuunt, et vina coronant. Fit strepitus tectis, vocemque per ampla volutant 725

719. Insidat

rios convidados por la Reina y se tienden en cojines de varios colores. Maravillanse de los regalos de Eneas, admiran la hermosura de Iulo, su rostro, que brilla con un resplandor divino, y sus fingidas palabras, su vestidura y su manto, bordado de rojo acanto. Principalmente la infeliz Dido, presa del fuego que la ha de perder, no se sacia de contemplarle, y arde mirándole, movida igualmente por el influjo del niño y de los presentes que ha recibido. Él, despues de haberse colgado al cuello de Eneas y de haber inundado de ternurá el corazon de su supuesto padre, se dirigió á la Reina, la cual clava en él sus ojos y toda su alma, y de cuando en cuando le aprieta á su regazo: ¡no sabe la desgraciada Dido cuán poderoso es el dios que se sienta en sus rodillas! Recordando el precepto de su madre Venus, empieza el dios á borrar poco á poco la imágen de Siqueo, y prueba á inflamar en vivo amor aquel espíritu, por tanto tiempo sosegado, y aquel corazon, ya desacostumbrado de amar. Acabado el primer servicio y levantadas las mesas, traen las grandes copas y las llenan de vino hasta los bordes; empieza el estrépito y retumba la gritería por los espaciosos atrios; las lámparas en-

LIBER SECUNDUS.

Conticuere omnes, intentique ora tenebant. Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto: Infandum, Regina, iubes renovare dolorem, troianas ut opes et lamentabile regnum 5 eruerint Danai; quaeque ipse miserrima vidi, et quorum pars magna fui. Quis talia fando Mirmidonum, Dolopumve, aut duri miles Ulixi, temperet a lacrimis! Et iam nox humida coelo praecipitat, suadentque cadentia sidera somnos. Sed si tantus amor casus cognoscere nostros, et breviter Troiae supremum audire laborem; quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit; incipiam. Fracti bello, fatisque repulsi, ductores Danaum, tot iam labentibus annis, instar montis equum divina Palladis arte aedificant, sectaque intexunt abiete costas;

LIBRO II.

Callaron todos, puestos á escuchar con profunda atencion, y en seguida el gran caudillo Eneas habló así desde su alto lecho:

«Mándasme ¡ oh Reina! que renueve inefables dolores, refiriéndote cómo los Dánaos asolaron las grandezas troyanas y aquel miserando reino; espantosa catástrofe, que yo presencié y en que fui gran parte. ¿Quién al narrar tales desastres; quién, ni áun cuando fuera uno de los Mirmidones ó de los Dólopes, ó soldado del duro Ulises, podria refrenar el llanto? Y ya la húmeda noche se precipita del cielo, y las estrellas que van declinando convidan al sueño. Mas si tanto deseo tienes de saber nuestras tristes aventuras, y de oir brevemente el supremo trance de Troya, aunque el ánimo se horroriza á su solo recuerdo y retrocede espantado, empezaré. Quebrantados por la guerra y contrariados por el destino en tantos años ya pasados, los caudillos de los Griegos construyen, por arte divina de Palas, un caballo tamaño como un monte, cuyos costados forman con tablas de abeto bien ajustadas, y haciendo correr la vos

ro reditu simulant: ea fama vagatur. ecta virum sortiti corpora furtim it caeco lateri, penitusque cavernas uterumque armato milite conplent. **2**0 conspectu Tenedos, notissima fama lives opum, Priami dum regna manebant, itum sinus et statio male fida carinis. provecti deserto in litore condunt. sse rati, et vento petiisse Mycenas. 25 mis longo solvit se Teucria luctu. ur portae; iuvat ire, et Dorica castra que videre locos litusque relictum. opum manus, hic saevus tendebat Achilles; hic locus; hic acies certare solebant. 30 pet innuptae donum exitiale Minervae, 1 mirantur equi; primusque Thymoetes a muros hortatur, et arce locari; , seu iam Troiae sic fata ferebant.

uello es un voto para obtener feliz regreso, consiguen crea. Allí, en aquellos tenebrosos senos, ocultan con gran lor de los guerreros, designados al efecto por la suerte, comento llenan de gente armada las hondas cavidades y el do de la gran máquina.

la vista de Troya una isla, llamada Ténedos, muy afamaen los tiempos en que estaban en pié los reinos de Príamo,
no es más que una ensenada, fondeadero poco seguro
aves. Allí avanzan los Griegos y se ocultan en la desierta
intras nosotros creiamos que habian levantado el campo
ado el rumbo á Micenas: con esto, toda Tróya empieza á
as su largo luto. Abrense las puertas; para todos es un
ir de la ciudad y ver los campamentos dóricos, los lugares de enemigos y la abandonada playa; aquí acampaba
de los Dólopes; allí tenía sus tiendas el feroz Aquiles; en
to fondeaba la escuadra, por aquel otro solia embestir el
los se maravillan en vista de la funesta ofrenda consavirginal Minerva, y se pasman de la enorme mole del
endo Timetes el primero en aconsejar que se lleve á la
se coloque en el alcázar, ya fuese traicion, ya que así lo

At Capys, et quorum melior sententia menti, aut pelago Danaum insidias suspectaque dona praecipitare iubent, subiectisque urere flammis: aut terebrare cavas uteri et tentare latebras. Scinditur incertum studia in contraria volgus.

Primus ibi ante omnes, magna comitante caterva, Laocoon ardens summa decurrit ab arce; et procul: O miseri, quae tanta insania, cives? Creditis avectos hostis? aut ulla putatis dona carere dolis Danaum? sic notus Ulixes?

Aut hoc inclusi ligno occultantur Achivi, aut hace in nostros fabricata est machina muros, inspectura domos, venturaque desuper urbi; aut aliquis latet error; equo ne credite, Teucri. Quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentes.

o Sic fatus, validis ingentem viribus hastam in latus inque feri curvam conpagibus alvum

37. Subjectione

tenian dispuesto los hados de Troya; pero Capis, y con él los más avisados, querian, ó que se arrojase al mar aquella traidora celada, sospechoso dón de los Griegos, ó que se le prendiese fuego por debajo, ó que se barrenase á lo ménos el vientre del caballo y se registrasen sus hondas cavidades. Con esto el inconstante vulgo andaba dividido en encontrados pareceres.

"Baja entónces corriendo del encumbrado alcázar, seguido de gran multitud, el fogoso Laoconte, el cual desde léjos, «¡Oh miserables » ciudadanos! empezó á gritarles; ¿qué increible locura es ésta? »¿ Pensais que se han alejado los enemigos y os parece que puede » estar exento de fraude dón alguno de los Dánaos? ¿ Así conoceis a » Ulises? Ó en esa armazon de madera hay gente aquiva oculta, ó se » ha fabricado en daño de nuestros muros, con objeto de explorar » nuestras moradas y dominar desde su altura la ciudad, ó algun otro » engaño esconde. ¡ Troyanos, no creais en el caballo! Sea de él lo » que fuere, temo á los Griegos hasta en sus dones. » Dicho esto, arrojó con briosa pujanza un gran venablo contra los costados y el combo vientre del caballo, en el cual se hincó retemblando y haciendo resonar con hondo gemido sus sacudidas cavidades; y á no

55

60

65

70

contorsit. Stetit illa tremens, uteroque recusso insonuere cavae gemitumque dedere cavernae. Et, si fata deum, si mens non laeva fuisset, inpulerat, ferro Argolicas foedare latebras; Troiaque nunc staret, Priamique arx alta maneres.

Ecce, manus iuvenem interea post terga revinctum pastores magno ad regem clamore trahebant Dardanidae: qui se ignotum venientibus ultro, hoc ipsum ut strueret, Troiamque aperiret Achivis, obtulerat, fidens animi, atque in utrumque paratus, seu versare dolos, seu certae occumbere morti. Undique visendi studio Troiana iuventus circumfusa ruit, certantque inludere capto. Adcipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno disce omnis.

Namque, ut conspectu in medio turbatus, inermis, constitit, atque oculis Phrygia agmina circumspexit: heu, quae nunc tellus, inquit, quae me aequora possunt adcipere? aut quid iam misero mihi denique restat?

56. Stares

habernos sido adversos los decretos de los dioses, si nosotros mismos no nos hubiéramos conjurado en nuestro daño, aquel ejemplo nos habria impelido á acuchillar á los Griegos en sus traidoras guaridas, y aun subsistieras, ¡oh Troya! y aun estarias en pié, ¡oh alto alcázar de Príamo!

» Llegan en esto unos pastores troyanos, trayendo maniatado por la espalda, á presencia del Rey, con gran vocerío, un mancebo desconocido, que se les habia presentado de improviso para mejor encubrir aquella traza y abrir á los Griegos las puertas de Troya, fiado en su valor é igualmente dispuesto, ó á valerse de engaños, ó á arrostrar una muerte segura. Por todas partes la juventud troyana, con el afan de verle, se precipita en derredor del preso, insultándole á porfía. Ve aquí ¡oh Reina! las traiciones y maldades de los Dánaos, y juzga por ésta todas las demas..... Turbado, inerme, párase en medio de la muchedumbre, que le contempla, y tiende sus miradas sobre los apiñados Frigios. «¡Ah! exclama, ¿ qué tierra, qué mares » pueden ahora ampararme, ó qué me queda ya en fin, mísero de mí?

Cui neque apud Danaos usquam locus, et super ipsi Dardanidae infensi poenas cum sanguine poscunt. Quo gemitu conversi animi, conpressus et omnis inpetus. Hortamur fari, quo sanguine cretus, quidve ferat; memoret, quae sit fiducia capto. Ille haec, deposita tandem formidine, fatur:

Cuncta equidem tibi, Rex, fuerit quodcumque, fatebor vera, inquit; neque me Argolica de gente negabo: hoc primum; nec, si miserum Fortuna Sinonem finxit, vanum etiam mendacemque inproba finget. Fando aliquod si forte tuas pervenit ad auris Belidae nomen Palamedis et incluta fama gloria: quem falsa sub proditione Pelasgi insontem, infando indicio, quia bella vetabat, demisere neci; nunc cassum lumine lugent; illi me comitem et consanguinitate propinquum pauper in arma pater primis huc misit ab annis. Dum stabat regno incolumis, regumque vigebat conciliis: et nos aliquod nomenque decusque

»Ya no puedo acogerme entre los Griegos, y ademas los mismos Tro» yanos, irritados, piden mi castigo y mi sangre.» Estos lamentos
cambian los ánimos y sosiegan todos los ímpetus; le exhortamos á
que hable, á que nos diga cuál es su orígen, qué se propone, qué
confianza le movió á dejarse prender. Depuesto, en fin, el temor,
nos habló de esta manera:

«Suceda lo que suceda, voy á confesarte; oh Rey! toda la verdad.
» No negaré, en primer lugar, que pertenezco al linaje argólico, pues
» no porque la impía fortuna haya hecho desgraciado á Sinon, ha de
» hacerle tambien vano y falaz. Acaso alguna vez habrá llegado á tus
» oidos el nombre de Palamedes, del linaje de Belo, y su ínclita fa» ma, al cual, inocente, por una falsa delacion, y sólo porque se opo» nia á la guerra, dieron muerte los Griegos, alucinados por un fatal
» indicio. Ahora, que está privado de la luz del dia, le lloran. A su
» lado, como su compañero y su pariente cercano, mi padre, que era
» pobre, me envió aquí desde mis primeros años á ejercitarme en el
» oficio de las armas, y miéntras él vivió y fué prepotente en el Esta» do y en los consejos de los reyes, algo de su nombre y de su lustre

105

obre mí; mas luégo que por la envidia del pérfido Ulises otorio es lo que os refiero) desapareció de la mansion de , empecé á arrastrar una miserable existencia en la oscuel llanto, devorando la indignacion que me causaba el de mi inocente amigo. Insensato, no acerté á callar; hice o de vengarle si me ayudaba la fortuna, si algun dia torcedor al patrio suelo de Argos, y con mis palabras suscité í violentos odios. Tal fué el orígen de mis desgracias; de ió que continuamente me acosase Ulises con nuevas cade aquí que difundiese por el vulgo contra mí vagos rulabrase astutamente mi ruina; y no paró hasta que, auxi-Calcas..... Pero ¿ á qué fin evoco vanamente estos ingratos s? ¿ A qué me detengo? Si teneis en un mismo concepto á: Griegos, bastante habeis oido ya; acabad pronto conmilesea el rey de Ítaca, y con grandes mercedes os lo pagatridas.»

dire sat est? Iamdudum sumite poenas;

cus velit, et magno mercentur Atridae.

rero ardemus scitari et quaerere caussas,

elerum tantorum astisque Pelasgae.

tur pavitans, et ficto pectore fatur.

e con esto nuestro afau por averiguar los motivos de aquese, sin sospechar las maldades y artificios de que es capaz la riega. Él prosiguió así en sus fraudes, aparentando pavura:

P. VIRGILII MARONIS

moliri, et longo fessi discedere bello.

Fecissentque utinam! saepe illos aspera ponti interclusit hiems, et terruit Auster euntis.

Praecipue, quum iam hic trabibus contextus acernis staret equus, toto sonuerunt aethere nimbi.

Suspensi Eurypylum scitantem oracula Phoebi

Saepe fugam Danai Troia cupiere relicta

mittimus; isque adytis haec tristia dicta reportat: sanguine placastis ventos et virgine caesa, quum primum Iliacas Danai venistis ad oras: sanguine quaerendi reditus, animaque litandum argolica. Volgi quae vox ut venit ad auris:

obstupuere animi, gelidusque per ima cucurrit ossa tremor, cui fata parent, quem poscat Apollo. Hic Ithacus vatem magno Calchanta tumultu protrahit in medios; quae sint ea numina divom, flagitat. Et mihi iam multi crudele canebant

125 artificis scelus, et taciti ventura videbant.

114. Scitatum 120. Animis

«Muchas veces los Griegos, cansados de tan larga guerra, de-» searon levantar el sitio de Troya y volverse á su patria. ¡Ojalá lo »hubiesen hecho! Muchas veces recios temporales les cerraron el » camino del mar, y el austro los aterró en su emprendida fuga; prin-» cipalmente cuando se acabó de labrar con trabados maderos de aler-»ce este caballo, todo el firmamento estalló en estrepitosos aguace-» ros. Suspensos con aquel prodigio, enviamos á Euripilo sin pérdida » de momento á consultar los oráculos de Febo, y hé aquí la triste » respuesta que nos trajo del santuario: «Con sangre ¡oh Griegos! é » inmolando una vírgen aplacasteis los vientos cuando por primera nvez vinisteis á las playas de Ilion; ¡ con sangre habeis de obtener el » regreso y sacrificando á un Griego!» Cuando cundió este oráculo » por la multitud, fué general la consternacion y un belado espanto ncorrió por los huesos de todos. ¿Á quién designan los hados? »¿Cuál es la víctima que reclama Apolo? En esto se presenta el rey » de Ítaca en medio de la muchedumbre, trayendo con gran tumulto »al adivino Calcas, y le insta á que declare la voluntad de los dio-» ses; ya muchos anunciaban la cruel perfidia tramada contra mí, y Bis quinos silet ille dies, tectusque recusat prodere voce sua quemquam, aut opponere morti. Vix tandem magnis Ithaci clamoribus actus, conposito rumpit vocem, et me destinat arae. Adsensere omnes; et, quae sibi quisque timebat, 130 unius in miseri exitium conversa tulere. Iamque dies infanda aderat: mihi sacra parari, et salsae fruges, et circum tempora vittae. Eripui, fateor, leto me, et vincula rupi; limosoque lacu per noctem obscurus in ulva 135 delitui, dum vela darent, si forte dedissent. Nec mihi iam patriam antiquam spes ulla videndi, nec dulcis natos exoptatumque parentem: quos illi fors et poenas ob nostra reposcent effugia, et culpam hanc miserorum morte piabunt. 140 Quod te per superos et conscia numina veri, per, si qua est, quae restet adhuc mortalibus usquam, intemerata fides, oro, miserere laborum tantorum; miserere animi non digna ferentis.

nsin decirmelo preveian lo que me iba á suceder. Por espacio de diez » dias guardó silencio, resistiéndose á denunciar á alguno de pala-» bra y destinarlo á la muerte, hasta que, acosado en fin por los granndes clamores del Ítaco, rompió á hablar segun lo pactado con él, y nme designó para el sacrificio. Todos asintieron, viendo con gusto » convertirse en la perdicion de un infeliz la desgracia que cada cual ntemia para sí. Ya era llegado el infando dia; ya se preparaban para » mí el sacrificio y las saladas ofrendas, y me ceñian con infulas las nsienes, cuando, lo confieso, me sustraje á la muerte y rompí mis lingaduras, y á favor de la oscuridad de la noche, me escondí entre las nalgas de un cenagoso lago miéntras daban la vela, si por ventura nllegaban á darla; y ya no me queda esperanza alguna de ver mi nantigua patria, ni á mis dulces hijos, ni á mi queridísimo padre, en n quienes acaso los Griegos vengarán mi fuga, haciendo á aquellos ninfelices expiar esta culpa con la muerte. Así, ¡oh Rey! por los dio-» ses, sabedores de la verdad con que te hablo, por la inmaculada fe, nsi áun queda alguna que lo sea en los mortales, te ruego que te » compadezcas de tantas desventuras, que te apiades de un hombre » á quien persigue una desgracia inmerecida.»

His lacrimis vitam damus, et miserescimus ultro. Ipse viro primus manicas atque arta levari vincla iubet Priamus, dictisque ita fatur amicis: quisquis es, amissos hinc iam obliviscere Graios; noster eris, mihique haec edissere vera roganti.

Quo molem hanc inmanis equi statuere? quis auctor? Quidve petunt? quae religio? aut quae machina belli? Dixerat. Ille dolis instructus et arte Pelasga, sustulit exutas vinclis ad sidera palmas: vos, aeterni ignes, et non violabile vestrum

testor numen, ait; vos arae, ensesque nefandi, quos fugi, vittaeque deum, quas hostia gessi: fas mihi Graiorum sacrata resolvere iura, fas odisse viros, atque omnia ferre sub auras, si qua tegunt; teneor patriae nec legibus ullis.

Tu modo promissis maneas, servataque serves
Troia fidem, si vera feram, si magna rependam.

151. Quidque

» Grandemente compadecidos de sus lágrimas, le concedemos la vida; el mismo Príamo manda el primero que le quiten las esposas y los apretados cordeles, y le dirige estas amistosas palabras: «Quien » quiera que seas, olvidate ya de los Griegos, ausentes de aqui para » siempre; serás uno de los nuestros; pero responde la verdad, te rue-»go, á lo que voy á preguntarte. ¿Con qué objeto construyeron los » Griegos la enorme mole de ese caballo? ¿Quién le construy6? ¿A » qué le destinaban? ¿ Era un voto religioso, 6 una máquina de guer-»ra?» Dijo; y Sinon, amaestrado en los engaños y artificios de los Griegos, exclamó, levantando al cielo las manos, libres ya de sus prisiones: «¡Oh eternos fuegos y oh númenes inviolables á que están » consagrados! ¡Oh altares y nefandos cuchillos á que logré sustraer-»me! ¡Oh infulas de los dioses, que ya ceñian mi frente, destinada al nsacrificio, sed testigos de la verdad de mis palabras! Séame lícito nromper los sagrados vínculos que me unian á los Griegos, séame » lícito detestarlos y divulgar sus ocultas tramas; ninguna obligacion » me liga ya á la patria; mas tú, ; oh Rey! cúmpleme lo prometido, ny tú, ¡oh Troya, libertada por mí! guárdame tu fe si digo verdad, »si logro recompensar tan gran beneficio.

Omnis spes Danaum et coepti fiducia belli Palladis auxiliis semper stetit. Inpius ex quo Tydides sed enim, scelerumque inventor Ulixes, fatale adgressi sacrato avellere templo 165 Palladium, caesis summae custodibus arcis, conripuere sacram effigiem, manibusque cruentis virgineas ausi divae contingere vittas: ex illo fluere ac retro sublapsa referri spes Danaum, fractae vires, aversa deae mens. 170 Nec dubiis ea signa dedit Tritonia monstris. Vix positum castris simulacrum: arsere coruscae luminibus flammae adrectis, salsusque per artus sudor iit; terque ipsa solo (mirabile dictu) emicuit, parmamque ferens hastamque trementem. 175 Extemplo tentanda fuga canit aequora Calchas; nec posse Argolicis exscindi Pergama telis, omina ni repetant Argis, numenque reducant, quod pelago et curvis secum avexere carinis. Et nunc, quod patrias vento petiere Mycenas, 180

»Toda la esperanza de los Dánaos, y su confianza en la em-» prendida guerra, estribaron siempre en los auxilios de Palas; npero desde que el impío hijo de Tideo y Ulises, inventor de mal-» dades, acometieron sustraer del sacro templo el fatal Paladion, » despues de haber dado muerte á los guardias del sumo alcázar, y parrebataron la sacra efigie, y con ensangrentadas manos osaron »tocar las virginales infulas de la deidad, empezaron á decaer y se » desvanecieron aquellas esperanzas, y se quebrantaron sus fuerzas, papartada ya de ellos la proteccion de la diosa. Pronto dió Tritonnia manifiestas y horribles señales de su cólera; apénas se colocó nsu estatua en el campamento, ardieron rechinantes llamas en sus nojos, clavados en nosotros, y por todos sus miembros corrió un sundor salado, y tres veces ¡oh prodigio! se levantó por sí sola del nsuelo, blandiendo el broquel y la trémula lanza. Al punto Calcas nanuncia que es preciso cruzar los mares y huir, pues Pérgamo no » puede ser debelado por las armas argólicas, si no vuelven á Argos ȇ renovar sus votos, y de nuevo se llevan al númen que trajeron » consigo por el mar en sus huecas naves. Y ahora que, impelidos por » el viento, han llegado al patrio suelo de Micenas, aprestan sus armas

arma deosque parant comites, pelagoque remenso inprovisi aderunt. Ita digerit omina Calchas. Hanc pro Palladio, moniti, pro numine laeso effigiem statuere, nefas quae triste piaret.

Hanc tamen inmensam Calchas adtollere molem roboribus textis, coeloque educere, iussit, ne recipi portis, aut duci in moenia possit; neu populum antiqua sub religione tueri.

Nam, si vestra manus violasset dona Minervae, tum magnum exitium (quod di prius omen in ipsum convertant!) Priami imperio Phrygibusque futurum; sin manibus vestris vestram adscendisset in urbem: ultro Asiam magno Pelopea ad moenia bello venturam, et nostros ea fata manere nepotes.

Talibus insidiis periurique arte Sinonis credita res, captique dolis lacrimisque coactis, quos neque Tydides, nec Larissaeus Achilles, non anni domuere decem, non mille carinae.

»y solicitan el favor de los dioses para volver de improviso surcando »nuevamente el mar; así interpretó Calcas la voluntad de los númemes. Persuadidos de sus palabras, labraron esa efigie para reemplanzar el Paladion, desagravio de la diosa ultrajada y como expiacion »de su nefando sacrilegio: Calcas les mandó erigir con trabados »maderos esa inmensa mole y elevarla hasta el cielo, para que no »pudiese caber por las puertas ni penetrar dentro de las murallas de »vuestra ciudad, ni cobijar á vuestro pueblo, seguro bajo el amparo de un antiguo culto. Porque, si vuestras manos, dijo, violan los »dones de Minerva, un inmenso desastre (¡ántes conviertan los diomes contra él su funesto presagio!) caerá sobre el imperio de Príamo y sobre los Troyanos; mas si levantado por ellas ese inmenso »simulacro, llega á penetrar en vuestra ciudad, el Asia será la que »á favor de una gran guerra dominará el Peloponeso; destino fatal, »reservado á nuestros descendientes.»

n; Con tales insidias, y con el perjuro artificio de Sinon, creímoslo todo, y así fueron vencidos con engaños y fingidas lágrimas aquellos á quienes no pudieron domar ni el hijo de Tideo, ni Aquiles de Larisa, ni diez años de combates, ni mil bajeles!

Hic aliud maius miseris multoque tremendum obiicitur magis, atque inprovida pectora turbat. 200 Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos, sollemnis taurum ingentem mactabat ad aras. Ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta (horresco referens) inmensis orbibus angues incumbunt pelago, pariterque ad litora tendunt: 205 pectora quorum inter fluctus adrecta iubaeque sanguineae superant undas; pars cetera pontum pone legit, sinuatque inmensa volumine terga. Fit sonitus, spumante salo. Iamque arva tenebant; ardentisque oculos suffecti sanguine et igni, 210 sibila lambebant linguis vibrantibus ora. Diffugimus visu exsangues. Illi agmine certo Laocoonta petunt. Et primum parva duorum corpora natorum serpens amplexus uterque inplicat, et miseros morsu depascitur artus; 215 post ipsum, auxilio subeuntem ac tela ferentem, conripiunt, spirisque ligant ingentibus; et iam

207. Exsuperant 208. Simuntq.

» Sobreviene en esto de pronto un nuevo y terrible accidente, que acaba de conturbar los desprevenidos ánimos. Laoconte, designado por la suerte para sacerdote de Neptuno, estaba inmolando en aquel. solemne dia un corpulento toro en los altares, cuando hé aquí que desde la isla de Ténedos se precipitan en el mar dos serpientes (¡ de recordarlo me horrorizo!), y extendiendo por las serenas aguas sus inmensas roscas, se dirigen juntas á la playa; sus erguidos pechos y sangrientas crestas sobresalen por cima de las ondas; el resto de su cuerpo se arrastra por el piélago, encrespando sus inmensos lomos. Hácese en el espumoso mar un grande estruendo; ya eran llegadas á tierra; inyectados de sangre y fuego los encendidos ojos, esgrimian en las silbadoras fauces las vibrantes lenguas. Consternados con aquel espectáculo, echamos á huir; ellas, sin titubear, se lanzan juntas hácia Laoconte; primero se rodean á los cuerpos de sus dos hijos mancebos y atarazan á dentelladas sus miserables miembros; luégo arrebatan al padre, que, armado de un dardo, acudia en su auxilio, y le amarran con grandes ligaduras, y aunque

bis medium amplexi, bis collo squamea circum terga dati, superant capite et cervicibus altis.

Ille simul manibus tendit divellere nodos, perfusus sanie vittas atroque veneno; clamores simul horrendos ad sidera tollit: qualis mugitus, fugit quum saucius aram taurus, et incertam excussit cervice securim.

At gemini lapsu delubra ad summa dracones effugiunt, saevaeque petunt Tritonidis arcem, sub pedibusque deae clipeique sub orbe teguntur.

Tum vero tremefacta novus per pectora cunctis

insinuat pavor; et scelus expendisse merentem
Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur
laeserit, et tergo sceleratam intorserit hastam.
Ducendum ad sedes simulacrum, orandaque divae numina conclamant.

Dividimus muros, et moenia pandimus urbis.
Adcingunt omnes operi, pedibusque rotarum subiiciunt lapsus, et stuppea vincula collo intendunt. Scandit fatalis machina muros,

ceñidas ya con dos vueltas sus escamosas espaldas á la mitad de su cuerpo, y con otras dos á su cuello, todavía sobresalen por encima sus cabezas y sus erguidas cervices. Él pugna por desatar con ambas manos aquellos nudos, chorreando sangre y negro veneno las vendas de su frente, y cleva á los astros al mismo tiempo horrendos clamores, semejantes al mugido del toro cuando, herido, huye del ara y sacude del cuello la segur asestada con golpe no certero. Luégo los dos dragones se escapan, rastreando con direccion al alto templo y alcázar de la cruenta Tritónide, y se esconden bajo los piés y el redondo escudo de la diosa. Nuevas zozobras penetran entónces en nuestros aterrados pechos, y todos se dicen que Laoconte ha merecido su desastre por haber ultrajado la sacra imágen de madera, lanzando contra ella su impía lanza; todos claman tambien que es preciso llevar al templo la imágen é implorar el favor de la deidad ofendida..... Al punto hacemos una gran brecha en las murallas, abriendo así la ciudad; todos ponen mano á la obra, encajan bajo los piés del caballo ruedas con que se arrastre fácilmente, y le echan al cuello fuertes maromas; así escala nuestros muros la fatal máquina, preñada de feta armis. Pueri circum innuptaeque puellae sacra canunt, funemque manu contingere gaudent. Illa subit, mediaeque minans inlabitur urbi. 240 O patria, o divom domus Ilium, et incluta bello moenia Dardanidum! quater ipso in limine portae substitit, atque utero sonitum quater arma dedere. Instamus tamen inmemores caecique furore, et monstrum infelix sacrata sistimus arce. 245 Tunc etiam fatis aperit Cassandra futuris ora, dei iussu non umquam credita Teucris. Nos delubra deum miseri, quibus ultimus esset ille dies, festa velamus fronde per urbem. Vertitur interea coelum, et ruit oceano Nox, **25**0 involvens umbra magna terramque polumque, Myrmidonumque dolos; fusi per moenia Teucri conticuere; sopor fessos conplectitur artus.

Et iam Argiva phalanx instructis navibus ibat a Tenedo, tacitae per amica silentia lunae

255

guerreros; en torno niños y doncellas van entonando sagrados cánticos, y recreándose á porfía en tocar la cuerda con su mano. Avanza aquélla en tanto, y penetra amenazadora hasta el centro de la ciudad. ¡Oh patria, oh Ilion, morada de los dioses! ¡Oh murallas de los Dánaos, inclitas en la guerra! Cuatro veces se paró la enemiga máquina en el mismo dintel de la puerta, y cuatro veces se oyó resonar en su vientre un crujido de armas. Avanzamos, no obstante, desatentados y ciegos en nuestro delirio, y colocamos el fatal monstruo en el sagrado alcázar. Entónces tambien abrió la boca para revelarnos nuestros futuros destinos Casandra, jamas creida de los Troyanos por voluntad de Apolo; y nosotros, infelices, para quienes era aquél el último dia, íbamos por la ciudad, ornando con festivas enramadas los templos de los dioses. Gira en tanto el cielo, y la noche se precipita en el Océano, envolviendo en sus dilatadas sombras la tierra y el firmamento y las insidias de los Mirmidones. Esparcidos por la ciudad, quedan en silencio los Troyanos; un profundo letargo se apodera de sus fatigados cuerpos.

»Ya la falange de los Argivos se encaminaba desde Ténedos á nuestras conocidas playas en sus bien armadas naves, á favor del silencio y de la protectora luz de la luna, y apénas la real encen-

litora nota petens: flammas quum regia puppis
extulerat; fatisque deum defensus iniquis,
inclusos utero Danaos et pinea furtim
laxat claustra Sinon. Illos patefactus ad auras
reddit equus; laetique cavo se robore promunt
Thessandrus Sthenelusque duces, et dirus Ulixes,
demissum lapsi per funem, Acamasque, Thoasque,
Pelidesque Neoptolemus, primusque Machaon,
et Menelaus, et ipse doli fabricator Epeos.
Invadunt urbem somno vinoque sepultam;
caeduntur vigiles, portisque patentibus omnes
adcipiunt socios, atque agmina conscia iungunt.

Tempus erat, quo prima quies mortalibus aegris incipit, et dono divom gratissima serpit.

In somnis, ecce, ante oculos maestissimus Hector visus adesse mihi, largosque effundere fletus, raptatus bigis ut quondam, aterque cruento pulvere, perque pedes traiectus lora tumentis. Hei mihi, qualis erat! quantum mutatus ab illo Hectore, qui redit exuvias indutus Achilli,

dió una hoguera en su popa para dar la señal, cuando Sinon, defendido por los hados de los dioses, crueles para nosotros, abre furtivamente á los Griegos encerrados en el vientre del coloso su prision de madera; devuélvelos al aire libre el ya abierto caballo, y alegres salen del hueco roble, descolgándose por una maroma, los caudillos Tesandro y Stenelo y el cruel Ulises, Acamante, Toas y Neptolemo, nieto de Peleo, y Macaon el primero, y Menelao, y el mismo Epeos, artífice de aquella traidora máquina. Invaden la ciudad, sepultada en el sueño y el vino, matan á los centinelas, abren las puertas, dan entrada á todos sus compañeros, y se unen á las huestes que los esperan para dar el golpe.

»Era la hora en que empieza para los dolientes mortales y se difunde por sus cuerpos el primer sopor, dulcísimo dón de los dioses, cuando me pareció que veia entre sueños á Héctor en ademan tristísimo, derramando copioso llanto, cual le vi en otro tiempo, arrebatado por un carro de dos caballos, manchado de sangre y polvo, arrastrado por los piés, entumecidos con sus ligaduras de correas. ¡Cuál estaba, ay de mí! ¡cuán distinto de aquel Héctor cuando volvia

vel Danaum Phrygios iaculatus puppibus ignis! Squalentem barbam, et concretos sanguine crinis, volneraque illa gerens, quae circum plurima muros adcepit patrios. Ultro flens ipse videbar conpellare virum, et maestas expromere voces:

280

O lux Dardaniae, spes o fidissima Teucrum, quae tantae tenuere morae? quibus Hector ab oris exspectate venis? ut te post multa tuorum funera, post varios hominumque urbisque labores defessi adspicimus! quae caussa indigna serenos foedavit voltus? aut cur haec volnera cerno? ille nihil; nec me quaerentem vana moratur: sed graviter gemitus imo de pectore ducens, neu fuge, nate dea, teque his, ait, eripe flammis. Hostis habet muros; ruit alto a culmine Troia. Sat patriae Priamoque datum. Si pergama dextra defendi possent: etiam hac defensa fuissent. Sacra suosque tibi conmendant Troia Penates:

10s cape fatorum comites; his moenia quaere,

290

285

rubierto con los despojos de Aquiles ó despues de arrojar las frigias teas á las naves de los Dánaos! Escuálida la barba, cuajados on sangre los cabellos, mostraba aquellas numerosas heridas que ecibió en derredor de los patrios muros; entónces me pareció que, lorando yo tambien, le dirigia el primero estas doloridas palabras: «¡Oh luz de la ciudad dardania, oh firmísima esperanza de los Teucros! ¿cómo te tardaste tanto? ¿De qué playas vuelves, ¡oh deseado Héctor! que al fin te vemos, rendidos despues de tanta mortandad de los tuyos, despues de tantos varios trabajos para la ciudad y sus defensores? Mas ¿cuál indigna causa ha desfigurado tu sereno rostro? ¿por qué veo en tu cuerpo esas heridas?» Jada me responde, ni áun parece atender á mis vanas preguntas; nas exhalando gravemente de lo hondo del pecho un gemido, «Huye, ay, joh hijo de una diosa! dice; huye y líbrate de esas llamas. El enemigo ocupa la ciudad. Troya se derrumba desde su alta cumbre. Bastante hemos hecho por la patria y por Príamo; si Pérgamo hubiera podido ser defendido por manos mortales, mi mano le hubiera defendido. Troya te confia sus númenes y sus penates, toma contigo esos compañeros de sus futuros hados, y busca para ellos



clarescunt soni
Excutior sonne
adscensu supere
in segetem velue
incidit, aut rapi
sternit agros, ste
praecipitesque tra
adcipiens sonitum
Tum vero manifes
insidiae. Iam Deip
Volcano superante
Ucalegon; Sigea i,

nuevas murallas, que fu nerrante mucho tiempo manos se lleva la poderos arde en el profundo santi

Resuenan en tanto po aunque la morada de mi cubierta de árboles, cada penetrantes y se oia mejo piértome sobresaltado, y me pongo á escuchar o Exoritur clamorque virum clangorque tubarum. Arma amens capio; nec sat rationis in armis. Sed glomerare manum bello, et concurrere in arcem cum sociis ardent animi. Furor iraque mentem praecipitant; pulcrumque mori succurrit in armis.

315

Ecce autem telis Panthus elapsus Achivum, Panthus Othryades, arcis Phoebique sacerdos, sacra manu, victosque deos, parvumque nepotem 320 ipse trahit, cursuque amens ad limina tendit. Quo res summa loco, Panthu? quam prendimus arcem? Vix ea fatus eram, gemitu quum talia reddit: venit summa dies et ineluctabile tempus Dardaniae. Fuimus Troes; fuit Ilium, et ingens gloria Teucrorum. Ferus omnia Iuppiter Argos transtulit. Incensa Danai dominantur in urbe. Arduus armatos mediis in moenibus adstans fundit equus, victorque Sinon incendia miscet, insultans. Portis alii bipatentibus adsunt, 330 millia quot magnis umquam venere Mycenis;

325

los guerreros y el sonido de las trompetas. Fuera de mí, empuño mis armas, mas de poco sirven ya las armas; mi único pensamiento es volar á la lid y acudir con mis compañeros á la defensa del alcázar; el furor y la ira me arrebatan; sólo anhelo alcanzar, peleando, una honrosa muerte.

n En esto me encuentro con Panto, hijo de Otreo y sacerdote del templo de Febo, que libertado de los dardos enemigos y llevando en sus brazos los ornamentos sagrados, las imágenes de nuestros vencidos dioses y un nietecillo suyo, corria desatentado hácia las puertas de la ciudad. «¿En qué estado van nuestras cosas, exclanné, oh Panto? ¿nos queda todavía alguna fortaleza?» A estas palabras replicó, exhalando un gemido: «¡Llegado es ya nuestro últinmo dia, llegado es ya el inevitable término de la ciudad dardania! »; Los Troyanos fuimos, fué Ilion, fué la gran gloria de los Teucros! » Fiero Júpiter lo ha transferido todo á Argos; los Dánaos se señonrean de nuestra ciudad, incendiada. El colosal caballo, colocado en n medio de nuestras murallas, arroja torrentes de guerreros, y Sinon, » vencedor é insultante, lleva doquiera el incendio; otros ocupan las » puertas, abiertas de par en par, en tan numerosa muchedumbre, cual

obsedere alii telis angusta viarum
oppositi; stat ferri acies mucrone corusco
stricta, parata neci; vix primi proelia tentant
portarum vigiles, et caeco Marte resistunt.
Talibus Othryadae dictis et numine divom
in flammas et in arma feror, quo tristis Erinys,
quo fremitus vocat et sublatus ad aethera clamor.
Addunt se socios Rhipeus, et maxumus armis
epytus, oblati per lunam, Hypanisque Dymasque,
et lateri adglomerant nostro, iuvenisque Coroebus,
Mygdonides. Illis ad Troiam forte diebus
venerat, insano Cassandrae incensus amore,
et gener auxilium Priamo Phrygibusque ferebat,
infelix, qui non sponsae praecepta furentis
audierit.

Quos ubi confertos audere in proelia vidi: incipio super his: Iuvenes, fortissima frustra pectora, si vobis audentem extrema cupido certa sequi: quae sit rebus fortuna videtis:

» nunca vino mayor de la poderosa Micenas. Otros cierran con una » lluvia de slechas las angostas calles; por todas partes el filo de las » espadas y las centellantes puntas fulminan la muerte; apénas si los » primeros centinelas de las puertas prueban á pelear y en medio de » las tinieblas resisten en desesperada lid.» Arrebatado por estas palabras del hijo de Otreo y por la voluntad de los dioses, me lanzo al incendio y á la pelea, adonde me llaman las tristes Euménides, el crujido de las armas y los clamores que se levantan hasta el cielo. Unense á mí Ripeo y Epito, el más anciano de nuestros guerreros, y guiados por la claridad de la luna, se nos agregan tambien Hipanis y Dimante, y el jóven Corebo, hijo de Migdon, que por aquellos dias acababa de llegar á Troya, abrasado en un insensato amor á Casandra; considerándose ya como yerno de Príamo, habia acudido en auxilio suyo y de los Troyanos. ¡ Infeliz, que desoyó los vaticinios de su inspirada amante!.... Al verlos aparejados à la lid, les hablé de esta manera: «¡Oh mancebos, corazones for-» tísimos, pero en vano! si estais decididos á seguirmo en mi des-» esperada empresa, ya veis cuál es la situacion de nuestras cosas; »todos los dioses, por cuyo favor subsistia este imperio, han aban-

excessere onnes, adytis arisque relictis, di, quibus imperium hoc steterat; succurritis urbi incensae: moriamur, et in media arma ruamus. Una salus victis, nullam sperare salutem. Sic animis iuvenum furor additus. Inde, lupi ceu 355 raptores atra in nebula, quos inproba ventris exegit caecos rabies, catulique relicti faucibus exspectant siccis; per tela, per hostis vadimus haud dubiam in mortem; mediaeque tenemus urbis iter. Nox atra cava circumvolat umbra. **36**0 Quis cladem illius noctis, quis funera fando explicet, aut possit lacrimis aequare labores? Urbs antiqua ruit, multos dominata per annos; plurima perque vias sternuntur inertia passim corpora, perque domos, et religiosa deorum 365 limina. Nec soli poenas dant sanguine Teucri: quondam etiam victis redit in praecordia virtus, victoresque cadunt Danai. Crudelis ubique luctus, ubique pavor, et plurima mortis imago.

ndonado sus santuarios y sus altares; vais á acudir en socorro de nuna ciudad incendiada; muramos pues, sucumbamos en medio nde la pelea. La única salvacion para los vencidos es no esperar nninguna.» Con estas palabras inflamo más y más el ánimo de los mancebos. Entónces, como rapaces lobos en negra noche, á quienes hambre horrible arroja rabiosos de sus guaridas, donde los aguardan, secas las fauces, sus abandonados cachorros, por en medio de los dardos y de los enemigos volamos á una muerte segura, dirigiéndonos al centro de la ciudad, rodeados por las tinieblas de la noche. ¡ Quién podria narrar dignamente la mortandad y los horrores de aquella noche y ajustar sus lágrimas á tantos desastres! Cayó la antigua ciudad, libre y poderosa por tantos años; por todas partes se ven tendidos cadáveres inertes en las calles, delante de las casas y en los sagrados umbrales de los dioses. Mas no son sólo los Teucros los que derraman su sangre; tambien á veces renace el valor en el corazon de los vencidos, y sucumben los vencedores Dánaos. Por todas partes lamentos y horror; por todas partes la muerte, bajo innumerables formas.

fida satis) sensit med
Obstupuit, retroque p
Improvisum aspris ve
pressit humi nitens, t
adtollentem iras, et c
haud secus Androgeos
Inruimus, densis et ci
ignarosque loci passim
sternimus. Adspirat pr
Atque hic successu exs
o socii, qua prima, inq
monstrat iter, quaque o

371. Androgeus
382. Androgeus

» El primer enemigo que enc pañado de muchedumbre de Gi nos increpa con estas amistosas » ¿cómo os habeis retardado ta » incendiados palacios de Pérga: » tas naves!» Dijo; y conociendo puesta, que habia tropezado con y calló, y retrocedió espantado, una culebra escondida entre ás

405

mutemus clipeos, Danaumque insignia nobis aptemus. Dolus, an virtus, qui in hoste requirat? **390** Arma dabunt ipsi. Sic fatus, deinde comantem Androgei galeam clipeique insigne decorum induitur, laterique Argivum adcommodat ensem. Hoc Rhipeus, hoc ipse Dymas, omnisque iuventus laeta facit; spoliis se quisque recentibus armat. 395 Vadimus inmixti Danais haud numine nostro, multaque per caecam congressi proelia noctem conserimus; multos Danaum demittimus Orco. Diffugiunt alii ad navis, et litora cursu fida petunt; pars ingentem formidine turpi 400 scandunt rursus equum, et nota conduntur in alvo.

Heu nihil invitis fas quemquam fidere divis! Ecce trahebatur passis Priameïa virgo crinibus a templo Cassandra adytisque Minervae, ad coelum tendens ardentia lumina frustra: lumina; nam teneras arcebant vincula palmas. Non tulit hanc speciem furiata mente Coroebus, et sese medium iniecit periturus in agmen.

propicia. Troquemos broqueles y cubrámonos con los arreos de los a Griegos; astucia ó valor, ¿ qué más da cuando se emplean contra los penemigos? Ellos mismos nos darán armas. » Esto diciendo, cúbrese al punto con el penachudo yelmo de Androgeo, embraza su magnifico escudo y ciñe á su costado la espada argiva; lo mismo hacen Rifeo, el mismo Dimante y toda nuestra entusiasmada juventud, armándose cada cual con algunos recientes despojos. Avanzamos así, mezclados con los Griegos, bajo ajenos auspicios, y trabamos en medio de las tinieblas muchos recios combates, lanzando en ellos al Orco á muchos dánaos. Huyen unos á las naves, buscando un refugio en la playa; otros, con torpe miedo, escalan segunda vez el monstruoso caballo y se esconden en su conocido seno.

»¡Ah!; en nada hay que fiar cuando los dioses son contrarios! Vemos en esto venir del templo de Minerva, tendido el cabello y casi
arrastrada, á la vírgen Casandra, hija de Príamo, alzando en vano
al cielo sus inflamados ojos; sus ojos nada más, pues llevaba amarradas las tiernas manos. No pudo el indignado Corebo soportar
aquella vista, y resuelto á morir, se arrojó en medio de los enemigos;

adversi rupto cen quo, confligunt, Zephyrusq curus equis; stridunt s spunicus atque imo Ne

420 Illi etiam, si quos obser fudimus insidiis, totaqu adparent; primi clipeos adgnoscunt, atque ora e licet obruimur numero.

Penelei dextra divae arn procumbit; cadit et Rhip qui fuit in Teucris et ser

seguímos e todos y cerramos de de caer sobre nosotros desde la adonos horrible mortandad, una nuestra gente, engañada á la vis griegos. Ciegos de dolor y rabis acuden entónces y nos embisten trépido Ayax, los dos Atridas y de otra suerte se estrellan en de vientos, el céfiro, el noto y euro, de la Aurora; rechinan las selva espuma bajo su tridente y revuel abismos. Aun acuali

dis aliter visum; pereunt Hypanisque Dymasque,
confixi a sociis; nec te tua plurima, Panthu,
labentem pietas, nec Apollinis infula texit.

liaci cineres, et flamma extrema meorum,
testor, in occasu vestro nec tela nec ullas
vitavisse vices Danaum; et, si fata fuissent,
ut caderem, meruisse manu. Divellimur inde:
Iphitus et Pelias mecum; quorum Iphitus aevo
iam gravior, Pelias et volnere tardus Ulixi;
protinus ad sedes Priami clamore vocati.

Hic vero ingentem pugnam, ceu cetera nusquam
bella forent, nulli tota morerentur in urbe,
sic Martem indomitum, Danaosque ad tecta ruentis
cernimus, obsessumque acta testudine limen.
Haerent parietibus scalae, postesque sub ipsos
nituntur gradibus, clipeosque ad tela sinistris
protecti obiiciunt, prensant fastigia dextris.
Dardanidae contra turris ac tecta domorum
culmina convellunt: his se, quando ultima cernunt,

recieron tambien Hipanis y Dimante; ni á tí joh Panto! alcanzaron á libertarte de la muerte tu eminente piedad ni las sagradas infulas de Apolo! ¡Oh cenizas de Ilion! ¡oh postreras llamas de los mios! ¡sedme testigos de que en vuestra caida no esquivé ni los dardos de los Griegos ni ninguno de los trances de la guerra, y de que, si mi destino hubiera sido sucumbir, bien lo merecí por mis hechos! En seguida tuvimos que dispersarnos, siguiéndome Ifito y Pelias (Ifito, ya abrumado por los años, y Pelias, á quien apénas dejaba andar una herida que recibió de Ulises), llamados precipitadamente al palacio de Príamo por el gran clamoreo que se oia hácia aquella parte.

pelease y no hubiese víctimas en ningun otro punto de la ciudad; formando con sus escudos trabados una inmensa tortuga, sitiaban los Griegos todas las puertas y pugnaban por escalar los tejados. Enganchando escalas en las paredes, trepan por ellas ante los mismos atrios, guareciéndose de los dardos con los broqueles, sostenidos con la izquierda, miéntras con la diestra se asen á las techumbres. Por su parte, los Troyanos demuelen sus torres y los tejados de sus

extrema iam in morte parant defendere telis;
auratasque trabes, veterum decora alta parentum,
devolvunt; alii strictis mucronibus imas
obsedere fores; has servant agmine denso.
Instaurati animi, regis succurrere tectis,
auxilioque levare viros, vimque addere victis.

Limen erat, caecaeque fores, et pervius usus
tectorum inter se Priami, postesque relicti
a tergo; infelix qua se, dum regna manebant,
saepius Andromache ferre incomitata solebat
ad soceros, et avo puerum Astyanacta trahebat.
Evado ad summi fastigia culminis: unde
tela manu miseri iactabant inrita Teucri.
Turrim in praecipiti stantem, summisque sub astra
eductam tectis, unde omnis Troia videri,
et Danaum solitae naves, et Achaïa castra;
adgressi ferro circum, qua summa labantis
iuncturas tabulata dabant, convellimus altis
sedibus, inpulimusque; ea lapsa, repente ruinam

casas, de que sacan proyectiles con que defenderse en aquel deserperado trance, y arrojan sobre el enemigo dorados artesones, magníficos ornamentos de sus mayores; otros, espada en mano, ocupan las puertas bajas y las defienden en apretado tropel; con esto nos alentamos á socorrer el palacio del Rey, á reforzar á sus defensores con nuestra ayuda é infundir esfuerzo á los vencidos.

m Habia á espaldas del palacio de Príamo una puerta falsa, por donde se comunicaba á todas las habitaciones, y por donde la derventurada Andrómaca, en los tiempos en que subsistia nuestro imperio, acostumbraba á pasar sin comitiva á la estancia de sus suegros, llevando al niño Astianax á que su abuelo lo viese. Por aquella puerta subo al tejado del palacio, desde donde los míseros Teucros lanzaban dardos con impotente mano. Alzábase allí, como suspendida en los aires, una alta torre, desde donde toda Troya solia ir á contemplar las naves de los Griegos y los campamentos aqueos; socavándola en derredor con picos de hierro por las junturas, ya bastante desmoronadas, de los más altos sillares, la arrancamos de sus elevados cimientos y la empujamos, haciéndola derrumbarse de súbito con grande estrépito sobre los Griegos, cau-

cum sonitu trahit, et Danaum super agmina late incidit. Ast alii subeunt; nec saxa, nec ullum telorum interea cessat genus.

Vestibulum ante ipsum primoque in limine Pyrrhus exsultat, telis et luce coruscus aena: 470 qualis ubi in lucem coluber mala gramina pastus, frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat, nunc, positis novus exuviis nitidusque iuventa, lubrica convolvit sublato pectore terga, arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis. 475 Una ingens Periphas, et equorum agitator Achillis, armiger Automedon, una omnis Scyria pubes succedunt tecto, et flammas ad culmina iactant. Ipse inter primos conrepta dura bipenni. limina perrumpit, postesque a cardine vellit 480 aeratos; iamque excisa trabe firma cavavit robora, et ingentem lato dedit ore fenestram. Adparet domus intus, et atria longa patescunt; adparent Priami et veterum penetralia regum, 485

armatosque vident stantis in limine primo.

sando en sus dilatadas huestes horrible estrago; pero otras al punto suceden á aquéllas, y sobre ellas llueven entre tanto sin cesar piedras y todo linaje de proyectiles..... Delante del vestíbulo, y en el primer umbral, estaba Pirro, lleno de júbilo, resplandeciente con los fulgores metálicos de sus armas: tal se aparece á la luz del dia la culebra que, apacentada con yerbas ponzoñosas y entumecida, ocultaba el invierno bajo tierra, cuando, mudada la piel y brillante de juventud, enroscada la tersa espalda, levantado el pecho y erguida al sol, vibra en la boca la trisulca lengua. Juntamente con él, invaden el palacio y arrojan sus teas incendiarias hasta los techos, el corpulento Perifas y Automedonte, escudero y auriga de Aquiles, y toda la juventud sciria. A su frente, Pirro, blandiendo una hacha de dos filos, hace pedazos los duros dinteles, arranca de sus quicios las ferradas puertas, y rajando los robustos robles y haciéndolos astillas, abre una anchisima brecha. Aparecen entónces el interior del palacio y sus dilatadas galerías; aparece la morada de Príamo y de nuestros antiguos reyes, y se ve en el recien abierto portillo gente armada.

238

P. VIRGILII MARONIS

At domus interior gemitu miseroque tumultu miscetur; penitusque cavae plangoribus aedes femineis ululant; ferit aurea sidera clamor. Tum pavidae tectis matres ingentibus errant, 490 amplexaeque tenent postes, atque oscula figunt. Instat vi patria Pyrrhus; nec claustra, neque ipsi custodes sufferre valent. Labat ariete crebro ianua, et emoti procumbunt cardine postes. Fit via vi: rumpunt aditus, primosque trucidant 495 inmissi Danai, et late loca milite conplent. Non sic, aggeribus ruptis quum spumeus amnis exiit, oppositasque evicit gurgite moles, fertur in arva furens cumulo, camposque per omnis cum stabulis armenta trahit. Vidi ipse furentem 500 caede Neoptolemum, geminosque in limine Atridas. Vidi Hecubam centumque nurus, Priamumque per aras sanguine foedantem, quos ipse sacraverat, ignis. Quinquaginta illi thalami, spes tanta nepotum, barbarico postes auro spoliisque superbi,

»Entre tanto en el interior del palacio todo es tumulto y miserables lamentos; resuenan las bóvedas con llorosos alaridos de mujeres, que llegan hasta las fúlgidas estrellas. Despavoridas las madres, vagan por las espaciosas estancias, se abrazan á las puertas y estampan en ellas sus labios. Con su heredado brio arremete Pirro; ni barreras ni las guardias mismas bastan á atajarle el paso; titubean las puertas al contínuo empuje del ariete, y caen arrancadas de sus goznes. La fuerza se abre camino, no hay entrada que no se rompa; los Griegos invasores acuchillan á los primeros que se les ponen delante y ocupan con su gente todo el palacio: no con tal violencia, cuando se desborda, rotos los diques, espumoso rio, y cubre con sus raudales los opuestos collados, se derrama furioso y soberbio en su crecida por los campos, arrastrando en sus olas los ganados con sus rediles. Yo, yo vi á Neptolemo, ebrio de sangre, y á los dos Atridas en el umbral del palacio; vi á Hécuba y á sus cien nueras y á Príamo en los altares, ensangrentando con sacrificios las hogueras que él propio habia consagrado. Los cincuenta tálamos de sus hijos, esperanza de una numerosísima prole, los artesones de

procubuere. Tenent Danai, qua deficit ignis.

505

Forsitan et, Priami fuerint quae fata, requiras.
Urbis uti captae casum, convolsaque vidit
limina tectorum, et medium in penetralibus hostem:
arma diu senior desueta trementibus aevo
circumdat nequidquam humeris, et inutile ferrum
cingitur, ac densos fertur moriturus in hostis.

510

Aedibus in mediis, nudoque sub aetheris axe, ingens ara fuit, iuxtaque veterrima laurus, incumbens arae atque umbra conplexa Penates. Hic Hecuba et natae nequidquam altaria circum, praecipites atra ceu tempestate columbae, condensae, et divom amplexae simulacra sedebant. Ipsum autem sumtis Priamum iuvenalibus armis ut vidit. Quae mens tam dira, miserrime coniunx, inpulit his cingi telis? aut quo ruis? inquit. Non tali auxilio, nec defensoribus istis tempus eget; non, si ipse meus nunc adforet Hector. Huc tandem concede; haec ara tuebitur omnis,

515

520

oro, ricos despojos de los bárbaros, todo es ruinas; lo que no abrasan las llamas es presa de los Griegos.

Pero acaso desearás saber joh Reina! cuál fué la suerte de Príamo. Luégo que vió el desastre de su ciudad tomada, los umbrales de su palacio derruidos, y posesionado el enemigo de sus hogares, rodea vanamente el anciano sus trémulos hombros con la desacostumbrada armadura, ciñe la inútil espada y se arroja á morir en medio de la muchedumbre enemiga.

» Habia en medio del palacio, bajo la desnuda bóveda del cielo, un grande altar, junto al cual inclinaba sus ramas un antiquísimo laurel, cobijando con su sombra á los dioses penates de la real familia; allí Hécuba y sus hijas, buscando vanamente un refugio al rededor de los altares, semejantes á una bandada de palomas impelidas por negra tempestad, se apiñaban, abrazadas á las imágenes de los dioses. En cuanto Hécuba vió á Príamo cubierto con aquellos atavíos juveniles, «¿ Qué insensato frenesí, mísero esposo», le dijo, ete impele á ceñir esas armas? ¿ Adónde te precipitas? No es ésta » ocasion para tal auxilio ni para tales defensores; ni áun la presencia de mi propio Héctor bastaria para salvarnos. Vén, vén aquí con

aut moriere simul. Sic ore effata, recepit 525 ad sese, et sacra longaevum in sede locavit. Ecce autem elabsus Pyrrhi de caede Polites, unus natorum Priami, per tela, per hostis, porticibus longis fugit, et vacua atria lustrat saucius. Illum ardens infesto volnere Pyrrhus 530 insequitur, iam iamque manu tenet, et premit hasta. Ut tandem ante oculos evasit et ora parentum: concidit, ac multo vitam cum sanguine fudit. Hic Priamus, quamquam in media iam morte tenetur, non tamen abstinuit, nec voci iraeque pepercit. At tibi pro scelere, exclamat, pro talibus ausis, di, si qua est coelo pietas, quae talia curet, persolvant grates dignas, et praemia reddant debita, qui nati coram me cernere letum fecisti, et patrios foedasti funere voltus. 540 At non ille, satum quo te mentiris, Achilles talis in hoste fuit Priamo; sed iura fidemque

nnosotras: este altar nos protegerá á todos, ó á lo menos moriremos njuntos." Dicho esto, atrajo á si al anciano y le colocó en el sagrado recinto.

supplicis erubuit, corpusque exsangue sepulcro

Hé aquí en esto que Polites, uno de los hijos de Príamo, salvado de los estragos de Pirro, va huyendo, herido, por los largos pórticos, en medio de los dardos y de los enemigos, y cruza los ya desiertos atrios, perseguido de cerca por el fogoso Pirro, que ya casi se le echa encima y le acosa con su lanza. Logra, en fin, el mancebo llegar adonde están sus padres, y allí, ante sus ojos, á su vista cae y exhala la vida en raudales de sangre. Entónces Príamo, aunque presa casi ya de la muerte, no pudo contenerse, y prorumpió en iracundas voces: «¡Ah, castiguen los dioses cual mereces tamanão crímen y tales atentados, si hay en el cielo algun númen vengador de las maldades!¡Ellos te den el diguo premio de haberme nhecho presenciar la muerte del hijo mio, de haber manchado con usu sangre la frente de un padre! No, no se condujo así con su enemigo Príamo aquel Aquiles de quien te mientes hijo, ántes bien resupetó los pactos y la fe de un suplicante, me devolvió, para que le

reddidit Hectoreum, meque in mea regna remisit. Sic fatus senior, telumque inbelle sine ictu coniecit; rauco quod protinus aere repulsum, 545 et summo clipei nequidquam umbone pependit. Cui Pyrrhus: Referes ergo haec, et nuntius ibis pelidae genitori. Illi mea tristia facta, degeneremque Neoptolemum narrare memento. Nunc morere. Hoc dicens, altaria ad ipsa trementem 550 traxit et in multo labsantem sanguine nati, inplicuitque comam laeva, dextraque coruscum extulit ac lateri capulo tenus abdidit ensem. Haec finis Priami fatorum; hic exitus illum sorte tulit, Troiam incensam, et prolabsa videntem 355 pergama, tot quondam populis terrisque superbum regnatorem Asiae. Iacet ingens litore truncus, avolsumque humeris caput, et sine nomine corpus.

At me tum primum saevus circumstetit horror.

Obstupui; subiit cari genitoris imago,

tregem aequaevum crudeli volnere vidi

» sepultára, el cadáver de Héctor y me dejó restituirme á mi palancio. n Dicho esto, disparóle el viejo un impotente dardo, incapaz de herirle, que, repelido al punto por el sonoro metal, quedó inútilmente suspendido en el centro del combado broquel. Entónces Pirro: «Pues vé tú mismo á contar esto que ves á mi padre Aquiles; refiéprele mis tristes proczas, dile que Neptolemo ha degenerado; pero nahora ¡muere!» Esto diciendo, arrastra hasta el mismo pié del altar al trémulo anciano, cuyos piés resbalan en la abundante sangre de su hijo, y asiéndole del cabello con la mano izquierda, desenvaina con la diestra el refulgente acero y se lo hunde en el costado hasta la empuñadura. Tal fué el fin de Príamo; de esta manera nos le arrebató el destino, despues de haber visto á Troya incendiada y á Pérgamo derruido; así acabó aquel soberbio rey de tantos pueblos y territorios de Asia. Sus restos yacen ahora insepultos en las playas de Ilion; de aquel gran rey sólo quedan una cabeza separada de los hombros y un cuerpo sin nombre.

» Entónces, por primera vez, me sentí penetrado de horror. Quedéme por de pronto sin sentido; luégo me asaltó la imágen de mi querido padre, cuando vi á aquel rey, tan anciano como él, exhalar ,0

vitam exhalantem; subiit deserta Creusa, et direpta domus, et parvi casus Iuli. Respicio, et quae sit me circum copia lustro. Deseruere omnes defessi, et corpora saltu ad terram misere aut ignibus aegra dedere.

Iamque adeo super unus eram : quum limina Vestse servantem et tacitam secreta in sede latentem
Tyndarida adspicio; dant clara incendia lucem
570 erranti, passimque oculos per cuncta ferenti.
Illa sibi infestos eversa ob Pergama Teucros,
et poenas Danaum, et deserti coniugis iras,
praemetuens, Troiae et patriae communis Erinys,
abdiderat sese, atque aris invisa sedebat.
575 Exarsere ignes animo; subit ira cadentem
ulcisci patriam, et sceleratas sumere poenas.
Scilicet haec Spartam incolumis patriasque Mycenas

Scilicet haec Spartam incolumis patriasque Mycenas adspiciet? partoque ibit regina triumpho, coniugiumque, domumque, patres, natosque videbit,

la vida á impulso de crueles heridas; me acordé de mi esposa Creusa, á quien habia dejado abandonada; de que tal vez estarian saqueando mi palacio, y de los peligros que corria mi pequeño Iulo. Miro en torno para ver qué gente me rodea; todos mis compañeros, rendidos, me habian abandonado, y desesperados se habian precipitado por las ventanas, ó arrojádose, acribillados de heridas, en las llamas.

n Hallábame solo pues, cuando vi á la hija de Tíndaro, que andaba errante por junto á los umbrales del templo de Vesta, buscando silenciosa algun lugar apartado donde esconderse, iluminada por los resplandores del incendio y tendiendo azorada la vista por todos lados. Temiendo aquella infeliz, comun calamidad de su patria y de Troya, las iras de los Teucros, á quienes costára la destruccion de Pérgamo, la venganza de los Griegos y el enojo de su abandonado esposo, procuraba ocultarse, y aborrecida de todos, buscaba un refugio en los altares. Su presencia inflama mi ánimo; ciego de ira, quiero vengar en ella la ruina de mi patria y castigar de una vez tantas maldades. «Y ¿ qué? ¿ será justo », exclamé, « que esta mu» jer vuelva incólume á Esparta y á su patria Micenas, como triun» fante reina? ¿ Será justo que vuelva á ver á su esposo, sus hoga-

AENEIDOS. — LIB. II.

iliadum turba et Phrygiis comitata ministris? 580 Occiderit ferro Priamus? Troia arserit igni? Dardanium toties sudarit sanguine litus? Non ita. Namque, etsi nullum memorabile nomen feminea in poena est nec habet victoria laudem, extinxisse nefas tamen, et sumsisse merentis 585 laudabor poenas; animumque explesse iuvabit ultricis flammae, et cineres satiasse meorum. Talia iactabam, et furiata mente ferebar; quum mihi se, non ante oculis tam clara, videndam obtulit, et pura per noctem in luce refulsit **590** alma parens, confessa deam, qualisque videri coelicolis et quanta solet; dextraque prehensum continuit, roseoque hacc insuper addidit ore: nate, quis indomitas tantus dolor excitat iras? Quid furis? aut quonam nostri tibi cura recessit? 595 Non prius adspicies, ubi fessum aetate parentem liqueris Anchisen? superet coniunxne Creusa, Ascaniusque puer? quos omnis undique Graiae

pres, á sus padres, á sus hijos, acompañada de una muchedumnbre de Troyanos y de doncellas frigias, miéntras que Príamo ha » muerto acuchillado y Troya es presa de las llamas, miéntras que nuestras playas se han empapado tantas veces en sangre dárdana? » No, no será; porque, si bien no hay gloria alguna en castigar á una » mujer, ni tal victoria es honrosa, al cabo mereceré alabanza por hapber exterminado á esta infame y dádole el merecido castigo, y con-»fortará mi alma el deseo ardentísimo de vengar á mi patria y de naplacar los manes de los mios.» Así exclamaba, arrebatado de furor, cuando se me apareció cual nunca tan patente la habian visto mis ojos, brillante con purísima luz en medio de la noche, mi divina madre Venus, con atavíos de diosa, tan soberana y bella cual suele mostrarse á los inmortales; contúvome asiendo mi diestra, y de su rosada boca dejó caer estas palabras: «¿Cuál inmenso dolor, hijo nmio, provoca tus indómitas iras? ¿Cómo así te ciega el furor? ¿Có-» mo así te olvidas de mí y de los tuyos? ¿ Por qué no atiendes más nbien á buscar donde lo has dejado á tu padre Anquises, abrumado » por la ancianidad, y á ver si áun viven Creusa y el niño Ascanio? » Por todas partes los rodean las desbandadas huestes griegas, y si

circum errant acies, et, ni mea cura resistat, 600 iam flammae tulerint, inimicus et hauserit ensis. Non tibi Tyndaridis facies invisa Lacaenae, culpatusve Paris; divom inclementia, divom, has evertit opes, sternitque a culmine Troiam. Adspice: namque omnem, quae nunc obducta tuenti 605 mortalis hebetat visus tibi, et humida circum caligat, nubem eripiam: tu ne qua parentis iussa time, neu praeceptis parere recusa. Hic, ubi disiectas moles avolsaque saxis saxa vides, mixtoque undantem pulvere fumum, 610 Neptunus muros magnoque emota tridenti fundamenta quatit, totamque a sedibus urbem eruit. Hic Iuno Scaeas saevissima portas Prima tenet, sociumque furens a navibus agmen ferro adcincta vocat.

Iam summas arcis Tritonia, respice, Pallas insedit, nimbo effulgens et Gorgone saeva. Ipse Patre Danais animos viresque secundas

nno lo resistiera mi desvelo, ya los hubieran devorado las llamas o » la enemiga espada habria derramado su sangre. No, no culpes en » este trance á la odiosa Lacedemonia, hija de Tíndaro, ni á Páris; la » inclemencia de los dioses, de los crueles dioses, es la que ha asolado »todas esas grandezas y derribado á Troya de su alto asiento. Atien-» deme bien, porque voy á disipar la densa nube que con su húmeda »sombra rodea y ofusca ahora tus ojos mortales; oye sin temor los » mandatos de tu madre, y no titubees en obedecerlos. Allí donde ves »aquellas moles derruidas y aquellos peñascos revueltos entre si, y » aquellos nubarrones de humo y polvo, está Neptuno batiendo con »su poderoso tridente los muros y sus removidos cimientos, descus-»jando con su empuje toda la ciudad; allí la cruelisima Juno ocupa nal frente del enemigo las puertas Sceas, é hirviendo en ira, blan-» diendo su lanza, grita á sus amigas huestes griegas que acudan de plas naves..... Mira cómo la tritonia Palas, rodeada de una esplen-» dente nube y embrazada la aterradora egida, en que se ve la cabenza de la Gorgona, se asienta en la más eminente torre. El mismo » padre de los dioses infunde aliento á los Dánaos y favorece sus es-

620

sufficit; ipse deos in Dardana suscitat arma. Eripe, nate, fugam, finemque inpone labori. Nusquam abero, et tutum patrio te limine sistam. Dixerat; et spissis noctis se condidit umbris. Adparent dirae facies, inimicaque Troiae numina magna deum.

Tum vero omne mihi visum considere in ignis Ilium, et ex imo verti Neptunia Troia; ac veluti summis antiquam in montibus ornum quum ferro adcisam crebrisque bipennibus instant eruere agricolae certatim; illa usque minatur, et tremefacta comam concusso vertice nutat; volneribus donec paullatim evicta supremum congemuit, traxitque iugis avolsa ruinam. Descendo, ac ducente deo flammam inter et hostis expedior; dant tela locum, flammaeque recedunt.

Atque ubi iam patriae perventum ad limina sedis antiquasque domos, genitor, quem tollere in altos optabam primum montis, primumque petebam,

» fuerzos; él mismo concita á los dioses contra las armas troyanas. » Huye, pues, hijo mio, y pon fin á una vana resistencia. En donde aquiera me tendrás á tu lado y te dejaré seguro en tus nativos um-» brales. » Dijo, y desapareció entre las densas sombras de la noche. Entónces vi patentes los irritados rostros de las grandes deidades enemigas de Troya.....

nEntónces vi á todo Ilion ardiendo en vivas llamas, y revuelta hasta sus cimientos la ciudad de Neptuno, semejante al añoso roble de las altas cumbres, cuando, serrado ya por el pié, pugnan los labradores por derribarle á fuerza de hachazos; álzase todavía amenazante, y trémula en la sacudida copa, se cimbrea su pomposa cabellera; vencida poco á poco, al fin, con repetidos golpes, lanza un postrer gemido y se precipita, arrastrando sus ruinas por las laderas. Bajo entônces á la ciudad, y guiado por un númen, me abro paso por entre las llamas y los enemigos; delante de mí se apartan los dardos y retroceden las llamas.

» Llegado que hube á los umbrales de la morada paterna, antiguo solar de mis mayores, mi padre, que era el primero á quien yo me proponia llevarme á los altos montes vecinos, y el primero á quien

625

630

635

abnegat excisa vitam producere Troia, exsiliumque pati. Vos o, quibus integer aevi sanguis, ait, solidaeque suo stant robore vires,

640 vos agitate fugam.

Me si coelicolae voluissent ducere vitam: has mihi servassent sedes. Satis una superque vidimus excidia, et captae superavimus urbi. Sic o, sic positum adfati discedite corpus.

- Ipse manu mortem inveniam. Miserebitur hostis, exuviasque petet. Facilis iactura sepulcri.

 Iam pridem invisus divis, et inutilis, annos demoror, ex quo me divom pater atque hominum rex fulminis adflavit ventis, et contigit igni.
- Talia perstabat memorans, fixusque manebat.

 Nos contra effusi lacrimis, coniunxque Creusa,

 Ascaniusque, omnisque domus, ne vertere secum
 cuncta pater, fatoque urguenti incumbere vellet.

 Abnegat, inceptoque et sedibus haeret in isdem.

646. Sepulcri est.

buscaba, se resiste á prolongar su vida despues de la destruccion de Troya y á sufrir el destierro. « Huid vosotros», exclama, « vosotros, » que ann teneis todo el vigor de la sangre juvenil, y cuyas fuerzas se » conservan enteras; huid vosotros..... Por lo que á mí toca, si los dio-»ses quisieran que prolongase mi vida, me hubieran conservado es-»tas moradas; basta y sobra para mí haber presenciado tantos estrangos y sobrevivido á la toma de mi ciudad nativa. Dejadme, dejad-»me aquí morir y decidme el último adios; yo mismo sabré darme » la muerte con mi propia mano. El enemigo se compadecerá de mí y » huscará mis despojos; poco me importa quedar insepulto. Harto ntiempo hace ya que odioso á las deidades, arrastro una inútil an-»cianidad, desde que el padre de los dioses y rey de los hombres »sopló en mí con los vientos de su rayo y me tocó con su fuego.» Abstraido en estos recuerdos, permanecia inmoble y fijo en su resolucion, miéntras nosotros, todos bañados en lágrimas, mi esposa Creusa, Ascanio y la servidumbre entera, le suplicamos que no nos haga perderlo todo por su causa, ni quiera agravar el peso de nuestro acerbo destino; pero él se niega, y persevera aferrado en su pro-

Rursus in arma feror, mortemque miserrimus opto. 655 Nam quod consilium aut quae iam fortuna dabatur? Mene efferre pedem, genitor, te posse relicto sperasti? tantumque nefas patrio excidit ore? Si nihil ex tanta Superis placet urbe relinqui, et sedet hoc animo, perituraeque addere Troiae 660 teque tuosque iuvat: patet isti ianua leto; iamque aderit multo Priami de sanguine Pyrrhus, gnatum ante ora patris, patrem qui obtruncat ad aras. Hoc erat, alma parens, quod me per tela, per ignis eripis, ut mediis hostem in penetralibus, utque 665 Ascanium, patremque meum, iuxtaque Creusam, alterum in alterius mactatos sanguine cernam? Arma, viri, ferte arma: vocat lux ultima victos. Reddite me Danais; sinite instaurata revisam proelia. Numquam omnes hodie moriemur inulti. 670

Hinc ferro adcingor rursus, clipeoque sinistram insertabam aptans, meque extra tecta ferebam. Ecce autem-conplexa pedes in limine coniunx

pósito de no moverse de aquellos sitios. Desesperado, lánzome segunda vez á la pelea, y anhelo la muerte; porque ¿ qué otro arbitrio, qué otro recurso me quedaba? «¿Y pudiste esperar, joh padre!», exclamé, «que huyera, abandonándote? ¿Tan impías palabras pudieron nsalir de la boca de un padre? Si es voluntad de los dioses que nada » quede de una ciudad tan poderosa, y estás decidido á afiadir á la » perdicion de Troya tu perdicion y la de los tuyos, abierta tienes »la puerta para que perezcamos todos; ahí tienes á Pirro, que sabe sinmolar al hijo ante los ojos de su padre, y al padre al pié de los naltares. ¿ Para esto ¡ oh divina madre mia! me libertaste de los darndos y de las llamas, para que viese al enemigo en el corazon de mis nhogares, y á Ascanio y á mi padre y á Creusa con ellos sacrificandos en una comun matanza? Traedme, escuderos, traedme mis arnmas; la postrera luz llama á los vencidos. ¡Restituidme á los Griengos, dejadme que vuelva á ver la recrudecida lid; no morirémos phoy todos sin venganza!p

nCon esto empuño segunda vez la espada, embrazo el broquel con la siniestra mano, y ya iba á salir del palacio, cuando en el mismo umbral se me abraza á los piés mi esposa, tendiéndome nuestro

Namque manus inter ecce levis summo de v fundere lumen apex, t lambere flamma comas 683 Nos pavidi trepidare n. excutere, et sanctos rei At pater Anchises oculextulit, et coelo palmas Inppiter omnipotens, pr 690 adspice nos hoc tantum; da deinde auxilium, pate Vix ea fatus erat senic

tierno Iulo. «Si vas á morir, nquiera que vayas; mas si pones t » bado esfuerzo de tus armas, em aquién encomiendas la defensa (sla que en otro tiempo llamabas

»Con estas voces llenaba todo» de súbito se ofrece á nuestra vist sobre la cabeza de Iulo, entre lo: dos padres, alzóse una leve llama to, blandamente acariciaba sus c cuerpo al rededor de

695

705

710

- intonuit laevum, et de coelo lapsa per umbras
- stella facem ducens multa cum luce cucurrit.
- E Illam, summa super labentem culmina tecti,
- ernimus Idaea claram se condere silva,
- E Signantemque vias; tum longo limite sulcus
- dat lucem, et late circum loca sulfure fumant.
- E Hic vero victus genitor se tollit ad auras,
- adfaturque deos, et sanctum sidus adorat. 700
 Iam iam nulla mora est; sequor, et, qua ducitis, adsum.
 Di patrii, servate domum, servate nepotem!
- Vestrum hoc augurium, vestroque in numine Troia est.
- Cedo equidem, nec, nate, tibi comes ire recuso.

Dixerat ille; et iam per moenia clarior ignis auditur, propiusque aestus incendia volvunt. Ergo age, care pater, cervici inponere nostrae; ipse subibo humeris, nec me labor iste gravabit; quo res cumque cadent, unum et commune periclum, una salus ambobus erit. Mihi parvus Iulus sit comes, et longe servet vestigia coniunx.

á nuestra izquierda el estampido de un trueno y recorrió el espacio, deslizándose del cielo, en medio de las tinieblas, una luminosa estrella. Despues de resbalar por cima de nuestro palacio, vímosle esconder sus fulgores en las selvas del monte Ida, señalándonos el camino que habiamos de seguir; brilló entónces detras de ella un largo rastro de luz, y un fuerte olor de azufre se extendió por todos los sitios circunvecinos. Vencido mi padre por aquellas señales, se levanta, invoca á los dioses y adora la santa estrella. « Pronto, »pronto», exclama; «no haya detencion; ya os sigo y voy adonde queprais llevarme. ¡ Oh patrios dioses, conservad mi linaje, conservad a mi nieto! Vuestro es este agüero; por vuestro númen subsiste Troyya. Cedo, pues, hijo mio, y no me opongo ya á acompañarte.»

»Dijo, y ya percibiamos más claramente el chirrido de las llamas en las murallas, ya nos llegaban más de cerca las ardientes bocanadas del incendio. «Pronto, querido padre», le dije, «súbete sobre » mi cuello, yo te llevaré en mis hombros, y esta carga no me será pesada; suceda lo que suceda, comun será el peligro, comun la salvacion para ambos. Mi tierno Iulo vendrá conmigo y mi esposa se» guirá de léjos nuestros pasos. Vosotros, mis criados, advertid bien

adtrectare nefas, donec me abluero.

Hace fatus latos humeros s
veste super fulvique insteri
succedoque oneri. Dextrae
inplicuit, sequiturque patre
725 Pone subit coniunx. Ferimu
Et me, quem dudum non u
tela, neque adverso glomera
nunc omnes terrent aurae, si
suspensum et pariter comitiq
730 Iamque propinquabam port

nesto que voy á deciros. A la salida de l nantiguo templo de Ceres, ya abandon npres, que la devocion de nuestros ma nchos años; allí nos dirigirémos todos nTú, padre mio, lleva en tus manos lo npatrios penates; á mí, que salgo de ta ntes matanzas, no me es lícito tocarlos nrientes aguas de un rio.....n Dicho es bros y el cuello con la piel de un roic con mi padre. al -- evasisse viam: subito quum creber ad auris visus adesse pedum sonitus, genitorque per umbram prospiciens, Nate, exclamat, fuge, nate; propinquant. Ardentis clipeos atque aera micantia cerno. Hic mihi nescio quod trepido male numen amicum 735 confusam eripuit mentem. Namque avia cursu dum sequor, et nota excedo regione viarum, heu! misero coniunx fatone erepta Creusa substitit, erravitne via, seu lassa resedit, incertum; nec post oculis est reddita nostris; 740 nec prius amissam respexi, animumve reflexi, quam tumulum antiquae Cereris sedemque sacratam venimus: hic demum conlectis omnibus una defuit; et comites, natumque, virumque fefellit. Quem non incusavi amens hominumque deorumque? 745 Aut quid in eversa vidi crudelius urbe? Ascanium, Anchisenque patrem, Teucrosque Penates conmendo sociis, et curva valle recondo; ipse urbem repeto, et cingor fulgentibus armis.

731 Vicen

entónces mi padre, tendiendo la vista por las sombras, «¡Huye», exclama, «huye, hijo mio! Por allí se acercan; ya diviso los relucienstes broqueles, ya veo centellear las espadas.» En esto, no sé cuál námen adverso ofuscó mi confusa razon, dejándome sin sentido; porque miéntras corro de aquí para allí sin direccion fija por sitios extraviados, ya fuese que me la arrebatasen los hados, ya por haber perdido el camino, ya rendida del cansancio, mi Creusa , jay! mi infeliz esposa se nos quedó atras, y desde entónces no la he vuelto á ver; ni siquiera advertí su pérdida ni reflexioné en ella hasta que llegamos al cerro y al sagrado templo de Ceres; reunidos allí todos, en fin, la echamos de ménos; ella sola faltaba á sus compañeros de fuga, á su hijo, á su esposo. Fuera de mí, ¿á cuál de los dioses ó de los hombres no acusé entónces? ¿Cuál trance más cruel habia visto en la asolada ciudad? Confio á mis compañeros la custodia de Ascanio, de mi padre Anquises y de los penates teucros, á quie nes dejo escondidos en lo más hondo del valle, y ciñendo mis fulgentes armas, vuelvo á la ciudad, decidido á correr de nuevo todos

750 Stat casus renovare omnis, omnemque reverti per Troiam, et rursus caput obiectare periclis. Principio muros obscuraque limina portae, qua gressum extuleram, repeto, et vestigia retro observata sequor per noctem et lumine lustro. 755 Horror ubique animos, simulipsa silentia terrent. Inde domum, si forte pedem, si forte, tulisset, me refero. Inruerant Danai, et tectum omne tenebant. Ilicet ignis edax summa ad fastigia vento volvitur; exsuperant flammae; furit aestus ad auras. 760 Procedo, et Priami sedes arcemque reviso. Et iam porticibus vacuis Iunonis asylo custodes lecti Phoenix et dirus Ulixes praedam adservabant. Huc undique Troïa gaza incensis erepta adytis, mensaeque deorum, 765 crateresque auro solidi, captivaeque vestis congeritur. Pueri et pavidae longo ordine matres stant circum.

Ausus quin etiam voces iactare per umbram,

los azares, á recorrer toda Troya y á ofrecer segunda vez mi cabeza á todos los peligros. Vuelvo primeramente á las murallas y á los oscuros umbrales de la puerta por donde habiamos salido, y siguiendo á la escasa claridad de la noche las huellas de nuestras pisadas, registro todos los contornos. Todo es horror, un silencio universal aterra el corazon. De allí me dirijo á nuestra morada, por si acaso (¿quién sabe?) ha dirigido allí su planta. Los Griegos la habian asaltado y la ocupaban toda entera; un voraz incendio, atizado por el viento, la envolvia hasta los tejados, coronados por las llamas, que furiosas se alzaban al firmamento. Sigo adelante y vuelvo á ver el palacio de Príamo y el alcázar; en los ya desiertos pórticos del templo de Juno, Fénix y el cruel Ulises, elegidos para custodiar el botin, velaban sobre él. Vense allí hacinados por todas partes los tesoros de Troya, arrebatados á los santuarios incendiados, las mesas de los dioses, macizas copas de oro, vestiduras y despojos de cautivos; al rededor se extienden en larga hilera los niños y las despavoridas madres..... Aventuréme, no obstante, á gritar en la sombra, llenando las calles con mis clamores, y en vano con doloinplevi clamore vias, maestusque Creusam nequidquam ingeminans iterumque iterumque vocavi. 770 Quaerenti, et tectis urbis sine fine furenti, infelix simulacrum atque ipsius umbra Creusae visa mihi ante oculos, et nota maior imago. Obstupui, steteruntque comae, et vox faucibus haesit. Tum sic adfari, et curas his demere dictis: 775 quid tantum insano iuvat indulgere dolori, o dulcis coniunx? non haec sine numine divom eveniunt. Nec te comitem portare Creusam fas, aut ille sinit superi regnator Olympi. Longa tibi exsilia, et vastum maris aequor arandum. 780 Et terram Hesperiam venies, ubi Lydius arva inter opima virum leni fluit agmine Thybris: illic res laetae, regnumque, et regia coniunx parta tibi; lacrimas dilectae pelle Creusae. Non ego Myrmidonum sedes Dolopumve supervas 785 adspiciam, aut Graiis servitum matribus ibo, Dardanis, et divae Veneris nurus:

778. Te hinc comitem as portare 782. Thibris.

ridas voces repetí una y cien veces el nombre de Creusa. Miéntras así clamaba en mi delirio, recorriendo inútilmente todas las casas, aparecióse ante mis ojos, cual un fantasma colosal, la triste sombra de Creusa. Quedéme extático, mis cabellos se erizaron y la voz se me pegó á la garganta; entónces me dirigió estas palabras, desvaneciendo con ellas mis afanes: «¿Por qué te entregas á ese insensato »dolor, dulce esposo mio? Dispuesto estaba por la voluntad de » los dioses lo que hoy nos sucede; ellos no quieren que te lleves de Troya & Creusa por compañera; no lo consiente el Soberano del su-» premo Olimpo. Largos destierros te están destinados y largas naavegaciones por el vasto mar; llegarás, en fin, á la region Hespperia, donde el lidio Tiber fluye con mansa corriente entre fértiles » campiñas, pobladas de fuertes varones. Allí te están prevenidos » prósperos sucesos, un reino y una régia consorte; no llores más á tu namada Creusa. No veré yo las soberbias moradas de los Mirmidones ny de los Dólopes, ni iré á servir á las matronas griegas, yo, del linaje nde Dárdano y nuera de la diosa Venus; ántes bien me retiene en

Atque hic ingentem con invenio admirans numerun conlectam exsilio pubem, n Undique convenere, animis in quascumque velim pelago lamque iugis summae surge ducebatque diem; Danaique limina portarum; nec spes of cessi, et sublato montis geniu

804. Montem

nestas playas la gran madre de los dic ntu corazon el amor de nuestro hijo.n en lágrimas, pugnando en vano por rea agolpaban á mi mente, y se desvanec fuí á echarle los brazos al cuello, y mente asida, se deslizó de entre mis a como un fugaz ensueño. Pasada así, unirme con mis compañeros.

» Allí vi que se les habian agregado de que su número fuese tan grande; ros, niños, muchedumbre infeliz con todas partes habian acudido.

LIBER TERTIUS.

Postquam res Asiae Priamique evertere gentem inmeritam visum Superis, ceciditque superbum Ilium, et omnis humo fumat Neptunia Troia: diversa exsilia et desertas quaerere terras auguriis agimur divom, classemque sub ipsa Antandro et Phrygiae molimur montibus Idae, incerti, quo fata ferant, ubi sistere detur, contrahimusque viros. Vix prima inceperat aestas: et pater Anchises dare fatis vela iubebat; litora quum patriae lacrimans portusque relinquo et campos, ubi Troia fuit. Feror exsul in altum cum sociis, natoque, Penatibus et magnis dis.

Terra procul vastis colitur Mavortia campis, Thraces arant, acri quondam regnata Lycurgo; hospitium antiquum Troiae, sociique Penates,

15

5

10

LIBRO III.

aDespues que plugo á los dioses derruir el imperio de Asia y abrumar á la raza de Príamo con una desgracia inmerecida; luégo que cayó la soberbia Ilion y toda Troya, la ciudad de Neptuno, quedó reducida á humeantes pavesas, decidímonos, por los agüeros de los dioses, á buscar diversos destierros y regiones desiertas, á cuyo fin construimos una armada en el pueblo de Antandro, al pié de los montes del frigio Ida, sin saber adónde nos llevarán los hados, dónde nos será dado establecernos. Reuno, pues, toda mi gente: empezaba entónces apénas el verano, y como ya mi padre Anquises disponia que diésemos la vela á la aventura, abandoné, en fin, llorando, las costas y los puertos de la patria, y los campos donde fué Troya; desterrado, surco el hondo mar con mis compañeros, mi hijo, mis penates y nuestros grandes dioses.

» Hay distante de Troya una vasta region, favorecida de Marte, poblada por los Tracios, en la cual reinó en otro tiempo el cruel Licurgo, y que en los dias de prosperidad para nosotros fué de muy antiguo nuestra aliada y amiga. A ella enderezo el rumbo,

20

30

dum fortuna fuit. Feror huc, et litore curvo moenia prima loco, fatis ingressus iniquis; Aeneadasque meo nomen de nomine fingo.

Sacra Dionaeae matri divisque ferebam auspicibus coeptorum operum; superoque nitentem coelicolum regi mactabam in litore taurum. Forte fuit iuxta tumulus, quo cornea summo virgulta, et densis hastilibus horrida myrtus. Adcessi; viridemque ab humo convellere silvam conatus, ramis tegerem ut frondentibus aras, horrendum et dictu video mirabile monstrum. Nam, quae prima solo ruptis radicibus arbos vellitur, huic atro liquuntur sanguine guttae, et terram tabo maculant. Mihi frigidus horror membra quatit, gelidusque coit formidine sanguis. Rursus et alterius lentum convellere vimen insequor, et caussas penitus tentare latentes: ater et alterius sequitur de cortice sanguis. Multa movens animo, Nymphas venerabar agrestes,

27. Arbor

y en sus corvas playas, impulsado por aciaga fortuna, asiento la primera cerca de una ciudad, á cuyos pobladores doy el nombre de Encadas, tomado del mio.

» Allí hice un sacrificio á mi madre Dione y á las deidades protectoras de las obras comenzadas, é inmolé en la playa al supremo rey de los dioses un corpulento toro. Alzábase por dicha allí cercs un túmulo, que cubrian con sus espesas ramas un cerezo silvestre y un enorme arrayan. Lleguéme á él, y queriendo arrancar del suelo algunas verdes malezas para esparcir sus hojas sobre los altares, se aparece á mis ojos un horrendo prodigio: del primer arbusto que descuajo, destilan gotas de negra sangre, con que se empapa el suelo; un frio horror paraliza mis miembros; helada de espanto, se me cuaja la sangre en las venas. Segunda vez pruebo á arrancar el flexible tallo de otro arbusto para descubrir la causa de aquel misterio, y otra y otra vez chorrea sangre la corteza. Revolviendo en mi mente mil pensamientos, invocaba á las ninfas de las selvas y al padre

AENEIDOS. — LIB. III.

257

radiumque patrem, Geticis qui praesidet arvis: 35 e secundarent visus, omenque levarent. rtia sed postquam maiore hastilia nisu gredior, genibusque adversae obluctor arenae: quar, an sileam? gemitus lacrimabilis imo ditur tumulo, et vox reddita fertur ad auris: 40 id miserum, Aenea, laceras? iam parce sepulto; rce pias scelerare manus. Non me tibi Troia ternum tulit; aut cruor hic de stipite manat. eu! fuge crudelis terras, fuge litus avarum. ım Polydorus ego. Hic confixum ferrea texit 45 orum seges, et iaculis increvit acutis. ım vero ancipiti mentem formidine pressus stupui, steteruntque comae, et vox faucibus haesit. Hunc Polydorum auri quondam cum pondere magno elix Priamus furtim mandarat alendum 50 reicio regi, quum iam diffideret armis irdaniae, cingique urbem obsidione videret. e, ut opes fractae Teucrum, et Fortuna recessit,

edivo, que protege los campos de los Getas, á fin de que trocasen tella triste aparicion en próspero agüero; pero cuando con mampuje pruebo á arrancar la tercera mata, y forcejeo, apoyada rodilla en la arena (¿lo diré ó nó?), sale de lo más hondo del tulo un gemido lastimero, y llegan á mis oidos estas palabras: Por qué, ¡oh Eneas!, despedazas á un infeliz? Deja en paz al que ce en el sepulcro; no manches con un crimen tus piadosas mame. Hijo de Troya como tú, no soy para tí un extranjero; esa sance que ves, no mana de los arbustos. ¡Ah! huye de este desapiado suelo, huye de estas avaras playas. Yo soy Polidoro; aquí e encubre, clavado en tierra, una férrea miés de dardos, cuyas acedas puntas han ido brotando sobre mi cuerpo acribillado.» Oprido entónces el ánimo de un inquieto terror, quedéme yerto, mis sellos se erizaron y la voz se me pegó á la garganta.

Era aquel Polidoro el mismo á quien el desventurado Príamo, ando llegó á desconfiar del triunfo de las armas troyanas, viendo rechamente cercada su ciudad, envió tiempo antes, con gran canad de oro, al Rey de Tracia para que cuidase de su crianza. El y, tan luégo como vió mal paradas las cosas de los Troyanos, y

res Agamemnonias victriciaque arma secutus, fas omne abrumpit; Polydorum obtruncat, et auro vi potitur. Quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames! Postquam pavor ossa reliquit: delectos populi ad proceres, primumque parentem, monstra deum refero, et, quae sit sententia, posco. Omnibus idem animus scelerata excedere terra; 60 linqui pollutum hospitium, et dare classibus austros. Ergo instauramus Polydoro funus: et ingens adgeritur tumulo tellus; stant Manibus arae, caeruleis maestae vittis atraque cupresso, et circum Iliades crinem de more solutae; inferimus tepido spumantia cymbia lacte, sanguinis et sacri pateras, animamque sepulcro condimus, et magna supremum voce ciemus.

Inde, ubi prima fides pelago, placataque venti dant maria, et lenis crepitans vocat auster in altum, deducunt socii navis, et litora conplent.

que los abandonaba la fortuna, siguió el partido de Agamenon y de sus armas vencedoras, y atropellando todos los deberes, degüella á Polidoro y se apodera por fuerza de su caudal. ¡A qué no arrastras á los mortales corazones, impía sed del oro! Luégo que volvi de mi espanto, fuí á referir á los próceres elegidos del pueblo, y á mi padre, el primero entre ellos, el prodigio que me habian manifestado los dioses, y á pedirles su parecer sobre lo que debia hacerse. Todos estuvieron unánimes en que debiamos huir de aquel suelo criminal, abandonar aquellos sitios, en que se habia profanado la hospitalidad, y dar las naves al viento; pero ántes hacemos exequias funerales á Polidoro. Hacinamos gran porcion de tierra para su sepulcro, levantamos á sus manes altares enlutados con azules infulas y negro cipres, colocándose en derredor las Troyanas, destrenzado el cabello, conforme al rito. Sobre ellos derramamos espumantes cuernos de leche tibia y copas de sangre de las victimas sacrificadas; encerramos su alma en el sepulcro, y con grandes clamores le damos el último adios.

» Apénas pudimos tener confianza en la mar, viendo sus olas en paz con los vientos y oyendo la apacible voz del austro, que nos convidaba á navegar, botaron al agua las naves mis compañeros, y

85

Provehimur portu, terraeque urbesque recedunt.
Sacra mari colitur medio gratissima tellus
Nereidum matri et Neptuno Aegaeo:
quam pius Arcitenens, oras et litora circum
errantem, Mycono e celsa Gyaroque revinxit,
inmotamque coli dedit, et contemnere ventos.
Huc feror; haec fessos tuto placidissima portu
adcipit. Egressi veneramur Apollinis urbem.
Rex Anius, rex idem hominum Phoebique sacerdos,
vittis et sacra redimitus tempora lauro,
occurrit; veterem Anchisen adgnoscit amicum.
Iungimus hospitio dextras, et tecta subimus.

Templa dei saxo venerabar structa vetusto:
da propriam, Thymbraee, domum! da moenia fessis,
et genus, et mansuram urbem! Serva altera Troiae
Pergama, reliquias Danaum atque inmitis Achilli!
Quem sequimur? quove ire iubes? ubi ponere sedes?

76. Gyaro celea Myconoque

con su muchedumbre llenaron las playas. Salimos, en fin, del puerto; pronto dejamos atras tierras y ciudades. En medio del mar se alza una frondosa isla, tierra sagrada, gratísima á la madre de las Nereidas y á Neptuno egeo; errante en otro tiempo por los mares de playa en playa, el dios flechador, compadecido, la fijó entre Micon y la alta Giaro, concediéndole que permaneciese inmoble y arrostrase el furor de los vientos. Allí vamos á parar: aquella apacible isla nos recibe, fatigados navegantes, en su seguro puerto. Ya desembarcados, saludamos con veneracion la ciudad de Apolo. El rey Anio, rey de aquellos pueblos y juntamente sacerdote de Febo, ceñidas las sienes de la real diadema y del sacro laurel, nos sale al encuentro y reconoce á su antiguo amigo Anquises; nos damos las manos en señal de hospitalidad y le seguimos á su palacio.

» Voy luégo á adorar á Apolo en su templo, labrado de vetustas piedras. «Concédenos», le dije, «¡ oh Timbreo! morada propia. Connecede á estos infelices fatigados murallas y ciudad donde tomar » asiento y perpetuar su linaje; conserva á Troya un segundo Pérnamo en nosotros, reliquias de los Griegos y del cruel Aquiles. »¿ A quién hemos de seguir? ¿ Adónde nos mandas que vayamos?

adeipiet reduces. At Hie donnes Aeneae of the donnes Aeneae of the Haec Phoebus: mixt 100 lactitia; et cuncti, quantity quo Phoebus vocet er Tum genitor, veterun audite, o proceres, air Creta Iovis magni mer 105 mons Idaeus ubi, et grand Centum urbes habitant

Dónde quieres que nos fije sé infunde tu númen en nuestre No bien hube pronunciado me pareció que retemblaba todorel del dios; que se estremecia la trípode en el abierto santuari palabras llegan á nuestros oidos primera tierra que produjo el la vosotros, esa misma os acogerá neis á ella; buscad, pues, á vues de uno á otro confin la casa de slos que region.

maximus unde pater, si rite audita recordor, Teucrus Rhoeteas primum est advectus ad oras, optavitque locum regno. Nondum Ilium et arces Pergameae steterant; habitabant vallibus imis. 110 Hinc mater cultrix Cybelae, Corybantiaque aera, idaeumque nemus; hinc fida silentia sacris, et iuncti currum dominae subiere leones. Ergo agite, et, divom ducunt qua iussa, sequamur: placemus ventos, et Gnosia regna petamus. 115 Nec longo distant cursu; modo Iuppiter adsit, tertia lux classem Cretaeis sistet in oris. Sic fatus, meritos aris mactavit honores, taurum Neptuno, taurum tibi, pulcer Apollo, nigram Hiemi pecudem, Zephyris felicibus albam. **120**

Fama volat, pulsum regnis cessisse paternis Idomenea ducem, desertaque litora Cretae; hoste vacare domos, sedesque adstare relictas. Linquimus Ortygiae portus, pelagoque volamus,

» lo que tengo oido, nuestro insigne antepasado Teucro llegó el primero á las bocas Reteas, donde eligió sitio para fundar un reino.

Aun no se habia levantado Ilion ni existia el alcázar de Pérgamo; sólo estaban poblados los hondos valles. De allí nos vinieron el culto de la madre Cibeles y los címbalos de los coribantes y los misterios del bosque Ideo; de allí el piadoso silencio de las ceremonias sagradas y los leones uncidos al carro de la diosa. Ea, pues, sigamos el rumbo que nos señalan los mandatos de los dioses; aplaquemos los vientos y encaminémonos á los reinos de Creta; ni creais que distan de aquí gran trecho: con tal que Júpiter nos sea propicio, al tercero dia arribará nuestra escuadra á las playas cretenses.» Dicho esto, inmoló en las aras los holocaustos debidos á los dioses: un toro á Neptuno, otro á tí, hermoso Apolo, una oveja negra á la Tempestad, y una blanca á los bonancibles Céfiros.

» En alas de la fama llegan á nuestros oidos nuevas de que el caudillo Idomeneo, arrojado del reino de sus padres, ha huido, dejando desamparadas las playas de Creta; de que sus moradas están libres de enemigos, y de que allí nos esperan habitaciones abandonadas. Salimos del puerto de Ortigia, y volando por el piélago, de-

Ergo avidus muros e Pergameamque voco, hortor amare tocos, a

155 lamque fere sicco sub connubiis arvisque no iura domosque dabam conrupto coeli tractu, arboribusque satisque l

corpora; tum sterilis ex arebant herbae, et victu

jamos atras á Naxos con sus co verde Donusa, á Olearo y á la b des por el mar y una multitud c Nuestros marineros claman á po sus deseos de que lleguemos á dos; y favorecidos del viento, q fin prisperamente á las playas e llevado de mi impaciencia, hagla anhelada ciudad, á la que po tando á mi gente, entusiasmad na, á que ame sus nuevos hogar Ya habiamos sacado á la sociRursus ad oraclum Ortygiae Phoebumque remenso hortatur pater ire mari, veniamque precari: quam fessis finem rebus ferat; unde laborum tentare auxilium iubeat; quo vertere cursus.

145

150

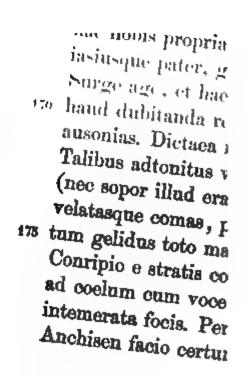
Nox erat, et terris animalia somnus habebat: effigies sacrae divom Phrygiique Penates, quos mecum a Troia mediisque ex ignibus urbis extuleram, visi ante oculos adstare iacentis in somnis, multo manifesti lumine, qua se plena per insertas fundebat luna fenestras; tum sic adfari, et curas his demere dictis: quod tibi delato Ortygiam dicturus Apollo est, hic canit, et tua nos in ultro ad limina mittit. Nos te, Dardania incensa, tuaque arma secuti, nos tumidum sub te permensi classibus aequor, idem venturos tollemus in astra nepotes, imperiumque urbi dabimus. Tu moenia magnis magna para, longumque fugae ne linque laborem.

155

160

tónces mi padre me exhortó á que, cruzando el mar, fuese á consultar segunda vez el oráculo de Febo en su templo de Ortigia, y á implorar su clemencia, preguntándole qué término tiene señalado á nuestras cansadas peregrinaciones, de dónde nos manda que probemos á sacar remedio á nuestros trabajos, adónde, en fin, hemos de enderezar el rumbo.

» Era la noche, y el sueño embargaba en la tierra á todas las criaturas, cuando se me aparecieron en sueños, iluminadas por la clara luz de la luna llena, que penetraba por mis ventanas, las sagradas efigies de los dioses y los penates frigios que traje conmigo de Troya, sacándolos de entre las llamas de la ciudad; entónces me pareció que me hablaban así, disipando mis angustias con estas palabras: « Lo que Apolo te diria si fueses á Ortigia á consultarle, » te lo va á vaticinar aquí, y para eso nos envia á tus umbrales. » Nosotros te hemos seguido despues del incendio de Troya, á tí y á » tus armas, y contigo y en tus naves hemos surcado el revuelto » piélago; nosotros levantarémos hasta las estrellas á tus futuros » descendientes, y darémos á su ciudad el señorío del mundo. Tú » prepara grandes murallas para un gran pueblo, y no desmayes en



bel largo afan de tus peregre morada; no son éstas las pl.
due fueras, ni te mandó fija
di (los Griegos le dan por non
rosa en armas y rica en fru
Enotrios; ahora es fama que s
nombre de su caudillo. Allí te
allí proceden Dárdano y nues
ciende el linaje troyano. Levá
sestas cosas certísimas á tu anc

AENEIDOS.—LIB. III.

Adgnovit prolem ambiguam, geminosque parentis; 180 seque novo veterum deceptum errore locorum.

- Tum memorat: Nate, Iliacis exercite fatis,
- sola mihi talis casus Cassandra canebat.
- Nunc repeto, haec generi portendere debita nostro, et saepe Hesperiam, saepe Itala regna vocare. Sed quis ad Hesperiae venturos litora Teucros

185

- crederet? aut quem tum vates Cassandra moveret?
- ² Cedamus Phoebo, et moniti meliora sequamur.
- Sic ait: et cuncti dicto paremus ovantes.

Hanc quoque deserimus sedem, paucisque relictis vela damus, vastumque cava trabe currimus aequor.

190

Postquam altum tenuere rates, nec iam amplius ullae adparent terrae, coelum undique et undique pontus: tum mihi caeruleus supra caput adstitit imber, noctem hiememque ferens, et inhorruit unda tenebris.

195
Continuo venti volvunt mare, magnaque surgunt aequora; dispersi iactamur gurgite vasto.

linaje, nacida de sus dos troncos, y su nuevo error en confundir los antiguos lugares. Eutónces repuso: «Hijo mio, trabajado por los nadversos hados de Ilion, Casandra era la única que me vaticinaba nesos sucesos; ahora recuerdo que presagió á mi linaje la posesion nde un imperio, al que unas veces daba el nombre de Hesperia, notras el de Italia; pero ¿quién habia de creer que los Teucros irian ná las playas de Hesperia? ó ¿á quién entónces hacian fuerza los noráculo, sigamos mejores rumbos. » Dice, y todos con aplauso obedecemos sus palabras, abandonando tambien aquellos sitios, y dejando en ellos á unos pocos, damos la vela y surcamos el vasto piélago en nuestras huecas naves.

» Luégo que estuvimos en alta mar, y desaparecieron todas las costas, sin que viésemos por donde quiera más que cielo y agua, una azulada nube se paró encima de mi cabeza, trayendo en su seno la noche y la tempestad. Horribles tinieblas cubrieron las olas. Al punto los vientos revuelven la mar y se levantan enormes oleadas: juguete de su empuje, vagamos dispersos por el vasto abismo. Negros nubarrones envuelven el dia, y una lluviosa oscuridad nos

.0

P. VIRGILII MARONIS

Involvere diem nimbi, et nox humida coelum abstulit; ingeminant abruptis nubibus ignes. 200 Excutimur cursu, et caecis erramus in undis. Ipse diem noctemque negat discernere coelo, nec meminisse viae media Palinurus in unda. Tris adeo incertos caeca caligine soles erramus pelago, totidem sine sidere noctes. 205 Quarto terra die primum se adtollere tandem visa, aperire procul montis, ac volvere fumum. Vela cadunt; remis insurgimus; haud mora, nautae adnixi torquent spumas, et caerula verrunt. Servatum ex undis Strophadum me litora primum 210 adcipiunt, Strophades Graio stant nomine dictae, insulae Ionio in magno, quas dira Celaeno, harpyiaeque colunt aliae, Phineïa postquam clausa domus, mensasque metu liquere priores. Tristius haud illis monstrum, nec saevior ulla 215 pestis et ira deum Stygiis sese extulit undis. Virginei volucrum voltus, foedissima ventris

roba el cielo; de las rasgadas nubes brotan frecuentes relámpagos. Perdido el rumbo, andamos errantes por el tenebroso piélago; el mismo Palinuro no acierta á distinguir el dia de la noche, ni recuerda el derrotero en medio de las olas. Todavía anduvimos errantes por el caliginoso mar durante tres dias sin sol, y otras tantas noches sin estrellas; por fin, al cuarto dia vimos por primera vez alzarse tierra en el horizonte, aparecer montes á lo léjos y alguns: nubes de humo. Amainamos velas y echamos mano al remo sin perder momento; los marineros baten la espuma á fuerza de puños y barren las cerúleas ondas; las playas de las Strofadas me reciber las primeras, libertado del mar. Los Griegos denominan Strofads unas islas del vasto mar Jónico, donde habitan la cruel Celeno y las otras arpías, desde que, cerrado para ellas el palacio de Tinea el miedo las hizo abandonar sus abundosas mesas. Jamas salieron de las aguas estigias, suscitados por la cólera de los dioses, monstruos más tristes ni peste más repugnante; tienen cuerpo de pájaro con cara de virgen, expelen un fetidisimo excremento, sus

ুৰ

s, uncaeque manus, et pallida semper

ubi delati portus intravimus: ecce um passim campis armenta videmus **22**0 numque pecus, nullo custode, per herbas. is ferro, et divos ipsumque vocamus m praedamque Iovem. Tum litore curvo nusque toros, dapibusque epulamur opimis. tae horrifico lapsu de montibus adsunt **22**5 ie, et magnis quatiunt clangoribus alas, tque dapes, contactuque omnia foedant o; tum vox tetrum dira inter odorem. . in secessu longo sub rupe cavata, is clausi circum atque horrentibus umbris, 230 ius mensas, arisque reponimus ignem: ex diverso coeli caecisque latebris nans praedam pedibus circumvolat uncis, re dapes. Sociis tunc, arma capessant, t dira bellum cum gente gerendum. 235

n agudas garras, y llevan siempre el rostro descolorido de

as desembarcamos en el puerto, vimos esparcidas por toda ia hermosas vacadas y rebaños de cabras sin pastor. Ensá cuchillo, ofreciendo á los dioses y al mismo Júpiter aquella presa; luégo disponemos en la corva playa los empezamos á comer aquellos opimos manjares, cuando de cuden desde los montes con horrible vuelo las arpías, y las alas con gran ruido, arrebatan nuestras viandas y las n todas con su inmundo contacto, esparciendo en torno, fieros graznidos, insoportable hedor. Segunda vez ponenesas á gran distancia de allí, en una honda gruta, cercorpulentos árboles, que la cubren de espesísima sombra, ecemos el fuego en los altares; mas segunda vez tambien, ersos puntos del cielo, sale la resonante turba de sus 16condrijos, revolotea, esgrimiendo sus garras, al rededor de manjares y los ensucia con sus bocas. Mando entónces á mis cos que empuñen las armas y cierren con aquella familia

adeipiunt; celerique semiesam praedam

26. Una in praecelsa coi infelix vates, rumpi-

Bellum etiam pro
Laomedontiadae, bel
et patrio Harpyias in
250 Adcipite ergo animis
quae Phoebo pater on
praedixit, vobis Furis
Italiam cursu petitis,
ibitis Italiam, portusq

tite. Seminor

maldita; hácenlo como lo disp queles entre la yerba, y apéna tropel por las corvas playas, señal con una trompeta, las acde lid, acuchillan á aquellas a impenetrable las preserva de el firmamento en rápida fuga asquerosos rastros de su preuna eminente roca. desdo deSed non ante datam cingetis moenibus urbem, quam vos dira fames nostraeque iniuria caedis ambesas subigat malis absumere mensas.

255

Dixit; et in silvam pennis ablata refugit.

At sociis subita gelidus formidine sanguis deriguit; cecidere animi; nec iam amplius armis, sed votis precibusque iubent exposcere pacem, sive deae, seu sint dirae obscenaeque volucres. Et pater Anchises passis de litore palmis numina magna vocat, meritosque indicit honores: di, prohibete minas! di, talem avertite casum, et placidi servate pios! Tum litore funem deripere, excussosque iubet laxare rudentis.

260

265

Tendunt vela Noti: fugimus spumantibus undis, qua cursum ventusque gubernatorque vocabat.

Iam medio adparet fluctu nemorosa Zacynthos,
Dulichiumque, Sameque, et Neritos ardua saxis.

Effugimus scopulos Ithacae, Laertia regna,

270

268. Ferimur spum.

» lograréis arribar á sus puertos, pero no rodearéis con murallas la » ciudad que os conceden los hados, sin que ántes horrible hambre, » castigo de la matanza que habeis intentado en nosotras, os haya » obligado á morder y devorar vuestras propias mesas.»

Dijo, y volando fué á refugiarse en la selva. Aquellas palabras helaron de súbito terror la sangre en las venas á mis compañeros; decayeron los ánimos, y renunciando al medio de las armas, con votos y preces determinan implorar la paz, ya sean diosas las arpías, ya crueles é inmundas aves. Mi padre Anquises, tendiendo en la playa sus manos al cielo, invoca á los grandes númenes y prescribe los sacrificios que reclama el caso. «¡Apartad, oh dioses», exclama, « esas amenazas! ¡Apartad de nosotros, oh dioses, tamaño desastre, » y salvad, compasivos, á estos hombres piadosos!» En seguida manda cortar los cables y tender las sacudidas jarcias.

» Hinchan los notos nuestras velas y bogamos por las espumosas olas, siguiendo el derrotero que nos señalan los vientos y el piloto. Ya aparecen en medio del mar la selvosa Zacinto, y Duliquio, y Samos, y Nerito, toda erizada de peñascos. Esquivamos los arrecifes

et terram altricem saevi exsecramur Ulixi. Mox et Leucatae nimbosa cacumina montis, 275 et formidatus nautis aperitur Apollo. Hunc petimus fessi, et parvae succedimus urbi. Ancora de prora iacitur; stant litore puppes. Ergo insperata tandem tellure potiti, lustramurque Iovi, votisque incendimus aras; 280 Actiaque Iliacis celebramus litora India. Exercent patrias oleo labente palaestras nudati socii. Iuvat evasisse tot urbis Argolicas, mediosque fugam tenuisse per hostis. Interea magnum sol circumvolvitur annum, 285 et glacialis hiems aquilonibus asperat undas. Aere cavo clipeum, magni gestamen Abantis, postibus adversis figo, et rem carmine signo: AENEAS HAEC DE DANAIS VICTORIBUS ARMA. Linquere tum portus iubeo, et considere transtris. 290 Certatim socii feriunt mare, et aequora verrunt.

de Ítaca, reino de Laertes, maldiciendo aquel suelo, que produjo al cruel Ulises. Pronto se descubren á nuestra vista las nebulosas cimas del monte Leucates y el promontorio de Apolo, tan temido de los marineros. Allí, sin embargo, nos dirigimos fatigados y entramos en la pequeña ciudad: echamos el ancla y amarramos las naves á la playa.

n Desembarcados, por fin, impensadamente en aquella tierra, ofrecemos sacrificios á Júpiter, encendiendo en sus altares llamas votivas, y celebramos juegos troyanos en la playa de Accio. Desnudos y ungido de aceite el cuerpo, nuestros compañeros se ejercitan en las luchas nacionales, regocijándose de haber escapado con bien de tantas ciudades argólicas, y de haber logrado la fuga por enmedio de sus enemigos. Entre tanto el sol iba llegando al término de su larga carrera en derredor del año, y el frio invierno con sus aquilones encrespaba las olas. Clavo en las puertas del templo un escudo de cóncavo bronce, antiguo arreo del grande Abante, y esculpo en él esta inscripcion: Eneas arrebató este trofeo á los Griegos rescedores; en seguida mando á los remeros dejar el puerto y tomar asiento en sus bancos; ellos á porfía baten con los remos las aguas y barren la mar. Pronto perdemos de vista las enhiestas torres de

Protenus aërias Phaeacum abscondimus arces, litoraque Epiri legimus, portuque subimus Chaonio, et celsam Buthroti adcedimus urbem.

Hic incredibilis rerum fama occupat auris, Priamiden Helenum Graias regnare per urbis, 298 Coniugio Acacidae Pyrrhi sceptrisque potitum, et patrio Andromachen iterum cessisse marito. Obstupui; miroque incensum pectus amore, conpellare virum, et casus cognoscere tantos. Progredior portu, classis et litora linquens; **300** sollemnis quum forte dapes et tristia dona ante urbem in luco, falsi Simoentis ad undam, libabat cineri Andromache, Manisque vocabat Hectoreum ad tumulum; viridi quem cespite inanem, et geminas, caussam lacrimis, sacraverat aras. 305 Ut me conspexit venientem, et Troïa circum arma amens vidit: magnis exterrita monstris deriguit visu in medio; calor ossa reliquit; labitur, et longo vix tandem tempore fatur: verane te facies, verus mihi nuntius adfers, 310

los Feacios, seguimos las costas de Epiro, arribamos al puerto Caonio, y subimos á la eminente ciudad de Butroto.

» Allí llegaron á nuestros oidos increibles rumores de que Eleno, hijo de Príamo, reinaba en algunas ciudades griegas, por haberse casado con la viuda de Pirro, del linaje de Eaco, y sucedídole en el trono; y de que Andrómaca habia contraido nuevo enlace con un Troyano. Quedéme pasmado, y en mi pecho se encendió un vehementísimo deseo de hablar con Eleno y averiguar la verdad de tan grandes sucesos; salgo del puerto, dejando mis naves y la playa, y me adelanto tierra adentro. Por dicha, en aquel momento estaba Andrómaca en un bosque, á corta distancia de la ciudad, junto á la orilla de un imaginario Simois, ofreciendo libaciones solemnes, manjares y fúnebres dones á las cenizas de Héctor, evocando sus manes junto á un túmulo vacío, formado de verde césped, al que habia consagrado dos altares, ocasion de su contínuo llanto. En cuanto me vió dirigirme á ella, y reconoció, delirante, mis arreos troyanos, aterrada como á la vista de un fantasma, cayó de pronto exánime y yerta; mas recobrando al fin la voz tras largo desmayo,

nate dea? vivisne? aut, si lux alma recessit, Hector ubi est? dixit, lacrimasque effudit, et omnem inplevit clamore locum. Vix pauca furenti subiicio, et raris turbatus vocibus hisco:

vivo equidem, vitamque extrema per omnia duco.

Ne dubita: nam vera vides.

Heu! quis te casus deiectam coniuge tanto
excipit? aut quae digna satis fortuna revisit?

Hectoris Andromache Pyrrhin connubia servas?

deiecit voltum, et demissa voce locuta est:
o felix una ante alias Priameïa virgo,
hostilem ad tumulum Troiae sub moenibus altis
iussa mori, quae sortitus non pertulit ullos,
nec victoris heri tetigit captiva cubile!

Nos, patria incensa, diversa per aequora vectae, stirpis Achilleae fastus, iuvenemque superbum, servitio enixae, tulimus. Qui deinde, secutus Ledaeam Hermionem Lacedaemoniosque hymenaeos, me famulo famulamque Heleno transmisit habendam.

me habló así: «¿ Es realidad? ¿ Eres tú verdaderamente, hijo de una » diosa, el que vienc á mí cual mensajero? ¿Vives? 6 si la luz del » ciclo faltó ya para tí, ¿dónde está Héctor?» Dijo, prorumpió en llanto y llenó todo el bosque con sus clamores. Turbado en vista de aquella acerba afliccion, apénas acierto á articular estas confusas palabras: «Vivo, sí, arrastrando una miserable existencia entre cru-» dos afanes. No lo dudes; lo que estás viendo es una realidad.... » Mas ¡ay! ¿ qué trance cruel te derribó de la altura en que te puso » tu primer marido? ¿Cuál fortuna, digna de él y de tí, es ahora la » tuya? ¿ Eres, ¡ oh Andrómaca!, la viuda de Héctor ó la esposa de » Pirro? » Bajó el rostro, avergonzada, y me dijo con humilde acento: «¡Oh feliz sobre todas la vírgen hija de Príamo, condenada á morir » ante un túmulo enemigo, bajo las altas murallas de Troya, que » ni se vió sorteada, ni subió, cautiva, al lecho de un amo vencedor! » Yo, despues del incendio de Troya, llevada por diversos mares, » tuve que sufrir la insolencia de un mancebo soberbio, hijo de Aquin les, y concebí en la esclavitud; el cual, prendado al poco tiempo » de Hermione, nieta de Leda, y prefiriendo enlazarse con una La-» cedemonia, me entregó á mí, su sierva, por esposa de su siervo Ele-



AENEIDOS. — LIB. III. 278 Ast illum, ereptae magno inflammatus amore 220 coniugis, et scelerum Furiis agitatus, Orestes excipit incautum, patriasque obtruncat ad aras. Morte Neoptolemi regnorum reddita cessit pars Heleno; qui Chaonios cognomine campos. Chaoniamque omnem Troiano a Chaone dixit, 335 Pergamaque Iliacamque jugis hane addidit arcem. Sed tibi qui cursum venti, quae fata dedere? Aut quisuam ignarum nostris deus adpulit oris? Quid puer Ascanius; superatue? et vescitur aura, quae tibi iam Troia ecqua tamen puero est amissae cura parentis? **E**cquid in antiquam virtutem animosque virilis et pater Aenezs et avunculus excitat Hector? Talia fundebat lacrimans, longosque ciebat incassum fletus : quum sese a moenibus heros Priamides multis Helenus comitantibus adfert,

no. Pero Orestes, inflamado de un violento amor á su prometida sesposa, que quieren arrebatarle, é impelido al crimen por las Funcias, cayó de improviso sobre Pirro y le inmoló al pié de los patrios altares. Por muerte de Neptolemo, una parte de sus reinos pasó á poder de Eleno, que, del nombre del troyano Caon, denominó Caonía á toda esta tierra, y construyó en esos collados un nuevo Pérgamo y un alcázar como el de Ilion. Pero á tí, ¿ qué a vientos, qué hados te han impelido en tu derrotero? ¿ Cuál dios te a ha hecho arribar sin saberlo á nuestras playas? ¿ Qué es del niño a Ascanio? ¿ Vive, respira aún? Nació cuando ya Troya..... ¿ Se acuerda a con delor de su perdida madre? ¿ Le excita al culto de la antigua a virtud y al varonil esfuerzo el ejemplo de su padre Eneas y de su a tio Héctor? »

adgnoscitque suos, lactusque ad limina ducit, et multum lacrimas verba inter singula fundit.

s Así decia, llorando y exhalando en vano largos sollozos, cuando salió de las murallas con grande acompañamiento, y se encaminó á nosotros, el héros Eleno, hijo de Priamo, y reconociendo á los suyos, nos condujo, alborozado, á su palacio, llorando de alegría á cada palabra que nos dirige. Sigo adelante, y me encuentro con una pe-

Procedo, et parvam Troiam, simulataque magnis
Pergama, et arentem Xanthi cognomine rivum
adgnosco, Scaeaeque amplector limina portae.
Nec non et Teucri socia simul urbe fruuntur.
Illos porticibus rex adcipiebat in amplis.
Aulai medio libabant pocula Bacchi,
inpositis auro dapibus, paterasque tenebant.

Iamque dies, alterque dies processit; et aurae vela vocant, tumidoque inflatur carbasua austro: his vatem adgredior dictis, ac talia quaeso: troiugena, interpres divom, qui numina Phoebi, qui tripodas, Clarii laurus, qui sidera sentis, et volucrum linguas, et praepetis omina pennae, fare age (namque omnem cursum mihi prospera dixit religio, et cuncti suaserunt numine divi Italiam petere, et terras tentare repostas; sola novum, dictuque nefas, Harpyia Celaeno prodigium canit, et tristis denuntiat iras, obscenamque famem) quae prima pericula vito?

360. Lituria

queña Troya, con una fortaleza construida á semejanza del grande alcázar de Pérgamo, con un seco arroyo denominado Xanto, y abrazo los umbrales de una puerta Scea. Tambien mis Teucros se regocijan, como yo, á la vista de aquella ciudad amiga, que les recuerda su patria. Recibíales el Rey en sus espaciosos pórticos, en medio de su palacio hacian libaciones á Baco, y la copa en la mano, apurabas sabrosos manjares, servidos en vajilla de oro.

» Así pasamos un dia y otro dia; cuando ya las auras bonancibles nos brindan á navegar é hincha nuestras velas el impetuoso austro dirijo estas palabras á Eleno, juntamente rey y adivino: a Hijo de » Troya, intérprete de los dioses, tú, que descubres la voluntad de » Febo en las trípodes, en el laurel de Claros, en las estrellas y en » los agüeros del canto y del vuelo de las aves, habla, yo te lo rece » go. En todo la religion me tiene vaticinado un próspero viaje: tem dos los númenes me han amonestado á que me encamine á Italia; » penetre en aquellas repuestas regiones; sólo la arpía Celeno me ha » anunciado un nefando y nunca visto prodigio, venganzas crueles » y una hambre espantosa. ¿ Qué peligros son los que debo evitar



ARNEIDOS.-LIB. III.

275

Quidve sequens tantos possim superare labores?
Hic Helenus, caesis primum de more iuvencis,
exorat pacem divom, vittasque resolvit
sacrati capitis, meque ad tua limina, Phoebe,
ipse manu multo suspensum numine ducit;
atque haec deinde canit divino ex ore sacerdos:

230

Nate dea; nam te maioribus ire per altum auspiciis manifesta fides:—sic fata deum rex sortitur, volvitque vices; is vertitur ordo;—pauca tibi e multis, quo tutior hospita lustres aequora, et Ausonio possis considere portu, expediam dictis; prohibent nam cetera Parcae scire Helenum farique vetat Saturnia Iuno.

375

Principio Italiam, quam tu iam rere propinquam, vicinosque, ignare, paras invadere portus, longa procul longis via dividit invia terris.

Ante et Trinacria lentandus remus in unda,

280

et salis Ausonii lustrandum navibus aequor, 585

s primero? ¿ Qué he de hacer para superar tan grandes trabajos?» Enténces Eleno, despues de inmolar, conforme al rito, algunos novillos, implora el favor de los dioses, desciñe las infulas de su sagrada cabeza, y él mismo me conduce por la mano, temblando yo á la idea de verme en presencia de tan gran númen, á los umbrales de tu templo, ¡oli Febo!; en seguida el sacerdote pronunció con su inspirado labio este vaticinio:

Hijo de una diosa, los más grandes auspicios me declaran patentemente que debes lanzarte al mar; así el rey de los dioses dispone tus hados y prepara tus futuros azares; tal es el órden que te señala. Pocas te declararé de las muchas cosas que te convendria saber para que te fuesen más seguros y hospitalarios los mares que vas á explorar, y los puertos ausonios en que has de hacer asiento, pues las Parcas vedan á Eleno saberlas todas, y Juno, hija de Sasturno, le impide hablar. En primer lugar, la Italia, que tú te imasejas cercana, y esos puertos que te dispones á ocupar y que crees s vecinos, está muy léjos, y de ellos te separan largos é intransitables caminos. Tus remos han de doblegarse en las olas trinacrias, a han de surcar tus naves las saladas olas del mar Ausonio, los la-

P. VIRGILII MARONIS

infernique lacus, Aeaeaeque insula Circae, quam tuta possis urbem conponere terra. Signa tibi dicam; tu condita mente teneto: quum tibi sollicito secreti ad fluminis undam 390 litoreis ingens inventa sub ilicibus sus, triginta capitum fetus enixa, iacebit, alba, solo recubans, albi circum ubera nati: is locus urbis erit, requies ea certa laborum. Nec tu mensarum morsus horresce futuros: 595 fata viam invenient, aderitque vocatus Apollo. Has autem terras, Italique hanc litoris oram, proxima quae nostri perfunditur aequoris aestu, effuge: cuncta malis habitantur moenia Graiis. Hie et Narveii posuerunt moenia Locri, 400 et Sallentinos obsedit milite campos Lyctius Idomeneus; hic illa ducis Meliboei parva Philoctetae subnixa Petelia muro. Quin, ubi transmissae steterint trans aequora classes, et positis aris iam vota in litore solves:

» gos infernales y las aguas de la isla de Circe, hija de Eea, ántes » de que te sea dado echar los cimientos de una ciudad en suelo 🗢 » guro. Yo te daré las señales por que has de guiarte; grábalas bien » en tu mente. Cuando engolfado en tristes pensamientos te encuen-» tres á la márgen de un desconocido rio, tendida bajo las encinas de n la ribera, una corpulenta cerda blanca, dando de mamar à treista » lechoncillos, blancos como ella, habrás hallado el sitio en que has de » edificar tu ciudad; aquél será el descanso cierto de tus trabajes. No » te horrorice la idea de que habeis de devorar hasta vuestras mesas: » los hados te sacarán de ese trance, y Apolo invocado será conti-» go. Evita, sin embargo, esas tierras, evita esas cercanas costas de » Italia, que bañan las olas de nuestro mar; todas sus ciudades es-» tán habitadas por los pérfidos Griegos. Allí los Locrios han levanntado las murallas de Naricia, y el lictio Idomeneo ocupa con sus » guerreros los campos salentinos; allí el caudillo Filoctetes, rey de a Melibea, ha fortificado la reducida poblacion de Petelia. Mas lui-» go que, traspuestos los mares, hayan anclado tus naves en la co-ta » y levantadas las aras, pagues á los númenes los debidos votos, ci-

AENEIDOS. — LIB. III.

purpureo velare comas adopertus amictu, 405 ne qua inter sanctos ignis in honore deorum hostilis facies occurrat, et omina turbet. Hunc socii morem sacrorum, hunc ipse teneto; hac casti maneant in religione nepotes. Ast, ubi digressum Siculae te admoverit orae 410 ventus, et angusti rarescent claustra Pelori, laeva tibi tellus, et longo laeva petantur aequora circuitu; dextrum fuge litus et undas. Haec loca vi quondam, et vasta convolsa ruina, tantum aevi longinqua valet mutare vetustas! 415 Dissiluisse ferunt, quum protenus utraque tellus una foret; venit medio vi pontus, et undis Hesperium Siculo latus abscidit, arvaque et urbis litore diductas angusto interluit aestu. Dextrum Scylla latus, laevum inplacata Charybdis 420 obsidet, atque imo barathri ter gurgite vastos sorbet in abruptum fluctus, rursusque sub auras erigit alternos, et sidera verberat unda.

» brete la cabellera con un velo de púrpura, no sea que en medio de » las sagradas llamas, encendidas en honor de los dioses, se te pre-» sente el rostro de un enemigo y turbe el agüero. Observad tus com-» pañeros y tú esta práctica en las ceremonias sagradas, y perpe-» túese como una tradicion religiosa entre vuestros piadosos des-» cendientes. Mas cuando los vientos te impelan hácia las playas » sicilianas y se ensanchen á tu vista las angostas bocas de Peloro, a dirigete por un largo circuito á las tierras y á los mares que verás pa tu izquierda; huye de las costas y de las olas que veas á tu derecha. Es fama que aquellos dos continentes, que en otro tiempo n formaban uno sólo, se separaron violentamente en un espantoso prompimiento, á impulso de las aguas del mar, que dividió á la Hes-» peria de la costa siciliana: Itan poderosa es para producir mudan-» zas la larga sucesion de los siglos! y abriéndose un estrecho canal entre ellas, baña á la par los campos y las ciudades de ambas » riberas. Señoréase del diestro lado Scila, y del izquierdo la impla-» cable Caribdis; ésta se sorbe tres veces las vastas olas precipitadas n en su profundo báratro, y tres veces las vuelve á arrojar á lo alto, » batiendo con ellas el firmamento, miéntras que Scila, encerrada en

P. VIRGILII MARONIS

At Scyllam caecis cohibet spelunca latebris, 425 ora exsertantem, et navis in saxa trahentem. Prima hominis facies, et pulcro pectore virgo pube tenus; postrema inmani corpore pistrix, delphinum caudas utero conmissa luporum. Praestat Trinacrii metas lustrare Pachyni 430 cessantem, longos et circumflectere cursus, quam semel informem vasto vidisse sub antro Scyllam, et caeruleis canibus resonantia saxa. Praeterea, si qua est Heleno prudentia, vati si qua fides, animum si veris inplet Apollo, unum illud tibi, nate dea, proque omnibus unum praedicam, et repetens iterumque iterumque monebo: Iunonis magnae primum prece numen adora; Iunoni cane vota libens, dominamque potentem supplicibus supera donis: sic denique victor Trinacria finis Italos mittere relicta. Huc ubi delatus Cumaeam adcesseris urbem, divinosque lacus et Averna sonantia silvis:

» las negras cavidades de una caverna, saca la cabeza por ella y ar-» rastra las naves hácia sus peñascos. Tiene la primera rostro de » hombre, y hasta medio cuerpo figura de hermosa virgen; el resto » es de enorme pez, uniendo una doble cola de delfin á un vientre » como el de los lobos. Más te valdrá, aunque sea más lento, endere-»zar el rumbo al promontorio siciliano de Paquino y dar un largo » rodeo, que ver una sola vez á la horrible Scila en su enorme ca-» verna, y sus riscos, siempre resonantes con los ladridos de sus » perros marinos. Ademas, si alguna prudencia reconoces en Eleno, » si tienes alguna fe en los vaticinios, y crees que Apolo infunde en n mi mente el espíritu de la verdad, una cosa sobre todo te aconse-» jaré, ¡oh hijo de una diosa!, y no me cansaré de repetirla; lo pri-» mero es que implores en tus preces el númen de la gran Juno; » ofrece á Juno continuos votos, y aplaca á fuerza de suplicantes n dones á aquella poderosa soberana, y así, en fin, vencedor, dejann do la Sicilia, llegarás á los confines ítalos. Arribado que hayas allí, ny en entrando en la ciudad de Cumas y en los divinos lagos y en n las resonantes selvas del Averno, verás una exaltada profetisa que

insanam vatem adspicies; quae rupe sub ima fata canit, foliisque notas et nomina mandat. Quaecumque in foliis descripsit carmina virgo, 445 digerit in numerum, atque antro seclursa relinquit. Illa manent inmota locis, neque ab ordine cedunt. Verum eadem, verso tenuis quum cardine ventus inpulit, et teneras turbavit ianua frondis, numquam deinde cavo volitantia prendere saxo, 450 nec revocare situs, aut iungere carmina curat. Inconsulti abeunt, sedemque odere Sibyllae. Hic tibi ne qua morae fuerint dispendia tanti; quamvis increpitent socii, et vi cursus in altum vela vocet, possisque sinus inplere secundos; 455 quin adeas vatem, precibusque oracula poscas. Ipsa canat, vocemque volens atque ora resolvat. Illa tibi Italiae populos, venturaque bella, et, quo quemque modo fugiasque ferasque laborem, expediet; cursusque dabit venerata secundos. 460 Haec sunt, quae nostra liceat te voce moneri.

n anuncia los hados futuros bajo una hueca peña y escribe en hojas » de árboles sus vaticinios, los cuales dispone en cierta manera, de-» jándolos así encerrados en su caverna, donde permanecen quietos » sin que varie en nada el órden en que ella los ha dejado; mas apénas llega á entreabrirse la puerta y penetra en la cueva la menor » ráfaga de viento, se dispersan, revoloteando por todo el ámbito » aquellas hojas escritas, sin que ella se cure de recogerlas, de co-» locarlas nuevamente en su sitio, ni de coordinar, juntándolas, sus » oráculos; los que han acudido á consultarla se vuelven sin respuesnta, maldiciendo de la cueva de la Sibila. Nada te importe deten nerte allí cuanto fuere preciso; aunque te increpen tus compañen ros, aunque los vientos te brinden y aun te fuercen á darte á la » vela, soplando prósperos, no dejes de ir á buscar á la Sibila y de n implorar con preces sus oráculos; aguarda á que te los dé, aguar-» da á que benévola te haga oir su voz. Ella te declarará los pueblos » de Italia y las futuras guerras que te aguardan, y te dirá los me-» dios de evitar ó de vencer cualesquiera trabajos; si la veneras, ella n hará prósperas tus aventuras. Hé aquí las cosas que á mi voz le es

arma Neoptolemi. 470 Addit equos, addi Remigium supplet Interea classem Anchises, fieret ve. Quem Phoebi inter 475 coniugio, Anchisa, cura deum, bis Per ecce tibi Ausoniae t Et tamen hanc pelas Ausoniae pars illa pi 480 Vade, ait, o felix na

» lícito declararte; vé, pues, » chos el gran nombre de Tro Despues de haberme dirie adivino que llevasen á las na fil; en ellas amontona ademai loriga de triples mallas de or largo creston, armas de Nept presentes; á ellos añade cabal ros, y provee ademas de arma: »Entre tanto que Anquises

que no hat:

provehor, et fando surgentis demoror austros? Nec minus Andromache, digressu maesta supremo, fert picturatas auri subtemine vestis, et Phrygiam Ascanio chlamydem; nec cedit honori; textilibusque onerat donis, ac talia fatur: 485 adcipe et haec, manuum tibi quae monumenta mearum sint, puer, et longum Andromachae testentur amorem, coniugis Hectoreae. Cape dona extrema tuorum, o mihi sola mei super Astyanactis imago. Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat; 490 et nunc aequali tecum pubesceret aevo. Hos ego digrediens lacrimis adfabar obortis: vivite felices, quibus est fortuna peracta iam sua: nos alia ex aliis in fata vocamur. Vobis parta quies: nullum maris aequor arandum; 495 arva neque Ausoniae, semper cedentia retro, quaerenda. Effigiem Xanthi Troiamque videtis, quam vestrae fecere manus; melioribus, opto, auspiciis, et quae fuerit minus obvia Graiis.

nzá qué he de extenderme más, impidiéndoos con mis palabras » aprovechar los vientos que se levantan?» Tambien Andrómaca, pesarosa de aquella suprema despedida, y no ménos espléndida que Eleno, trae ropas recamadas de oro y una clámide frigia para Ascanio, le abruma de regalos de telas labradas, y le dice así : «Rescibe, niño, estas labores de mis manos, y consérvalas como un re-» cuerdo y un testimonio del acendrado cariño de Andrómaca, esposa de Héctor. Recibe estos últimos dones de los tuyos, 1 oh única » imágen que me queda de mi Astianax! Así levantaba los ojos, así movia las manos, ése era su porte; ahora tendria tu edad y creceria contigo.» Yo me despedí de ellos, diciéndoles entre lágrimas: & Vivid felices, oh vosotros, cuyas vicisitudes han terminado ya! » Nosotros estamos todavía destinados á ser juguete de la fortuna. » Asegurado os está el descanso; no teneis que surcar mar alguno, nni que buscar los campos de la Ausonia, que no parece sino que » siempre van huyendo de nosotros. Viendo estais una imágen del prio Xanto y una Troya, obra de vuestras manos; ¡ojalá viva bajo » mejores auspicios que la primera, y ménos expuesta que ella á las vinsidias de los Griegos! Si algun dia llego á pisar las márgenes y

Si quando Thybrim vicinaque Thybridis arva intraro, gentique meae data moenia cernam: cognatas urbis olim populosque propinquos, Epiro, Hesperia, (quibus idem Dardanus auctor, atque idem casus) unam faciemus utramque 505 Troiam animis. Maneat nostros ea cura nepotes.

Provehimur pelago vicina Ceraunia iuxta, unde iter Italiam cursusque brevissimus undis. Sol ruit interea, et montes umbrantur opaci. Sternimur optatae gremio telluris ad undam, sortiti remos, passimque in litore sicco corpora curamus; fessos sopor inrigat artus. Necdum orbem medium Nox horis acta subibat: haud segnis strato surgit Palinurus, et omnes explorat ventos, atque auribus aera captat; sidera cuncta notat tacito labentia coelo, Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones, armatumque auro circumspicit Oriona. Postquam cuncta videt coelo constare sereno:

» las campiñas del Tiber; si algun dia llego á ver las murallas prometidas á los mios, nuestras ciudades y nuestros pobladores, el. » Epiro y la Hesperia, unidos de antiguo por un mismo origen, pues » todos tienen por padre á Dárdano, y ligados por iguales infortunios, formarémos por nuestra estrecha union una sola Troya. ¡Ojalá » cundan estos sentimientos hasta nuestros últimos descendientes!»

no, camino el más breve por mar para Italia. En tanto el sol se precipita en el ocaso, y los montes de la costa se cubren de opacas sombras; desembarcamos, y designados por la suerte los remeros que han de velar, nos tendemos cabe la orilla en el regazo de la deseada tierra; desparramados en grupos por la seca playa, restauramos los fatigados cuerpos con un apacible sueño. Todavía la noche, conducida por las horas, no habia llegado á la mitad de su carrera, cuando se levanta del lecho el diligente Palinuro, explora todos los vientos y presta el oido al menor soplo de las auras; observa todas las estrellas que se deslizan por el callado cielo: Arturo, las lluviosas Híadas, los dos Triones y Orion, armado con su espada de oro. Cerciorado de todas las señales de un cielo sereno, dió desde la popa de

dat clarum e puppi signum; nos castra movemus, tentamusque viam, et velorum pandimus alas. **52**0 Iamque rubescebat stellis Aurora fugatis: quum procul obscuros colles humilemque videmus Italiam. Italiam primus conclamat Achates; Italiam laeto socii clamore salutant. Tum pater Anchises magnum cratera corona 525 induit, inplevitque mero, divosque vocavit stans celsa in puppi: di, maris et terrae tempestatumque potentes, ferte viam vento facilem, et spirate secundi. Crebrescunt optatae aurae, portusque patescit 530 iam propior, templumque adparet in arce Minervae. Vela legunt socii, et proras ad litora torquent. Portus ab Euroo fluctu curvatus in arcum; obiectae salsa spumant adspargine cautes: ipse latet; gemino demittunt brachia muro **535** turriti scopuli, refugitque ab litore templum. Quatuor hic, primum omen, equos in gramine vidi

. su nave el toque sonoro, á cuya llamada levantamos los reales, y dándonos nuevamente al mar, desplegamos las alas de nuestras velas. Ya la Aurora sonrosaba los cielos, ahuyentadas las estrellas, cuando divisamos en lontananza unos nebulosos collados, y visible apénas sobre la superficie del mar, el suelo de Italia. ¡Italia! clamó el primero Acates, y á Italia saludan con jubilosos clamores mis compañeros. Entónces mi padre Anquises enguirnalda una gran copa, la llena de vino, y puesto de pié en la más alta popa, invoca á los dioses en estos términos.....: «Dioses del mar y de la tierra, ár-» bitros de las tempestades, otorgadnos una fácil travesía y prós-» peros vientos.» Arrecian en esto las deseadas auras, descúbrese el puerto ya más cercano, y aparece en una altura un templo de Minerva; recogen mis compañeros las velas y enderezan las proas hácia la costa. Batido de las olas por la parte de Oriente, ábrese el puerto formando un arco, delante del cual oponen una barrera de salada espuma dos grandes escollos, que á manera de torres extienden en contorno una doble muralla; á medida que nos acercamos, parece que el templo se aleja de la playa. Allí, por primer agüero,

.0

tondentis campum late, candore nivali.

Et pater Anchises: Bellum, o terra hospita, portas;
bello armantur equi; bellum haec armenta minantur.

Sed tamen idem olim curru succedere sueti
quadrupedes, et frena iugo concordia ferre:
spes et pacis, ait. Tum numina sancta precamur
Palladis armisonae, quae prima adcepit ovantes;
et capita ante aras Phrygio velamur amictu;
praeceptisque Heleni, dederat quae maxuma, rite
Iunoni Argivae iussos adolemus honores.

Haud mora: continuo perfectis ordine votis, cornua velatarum obvertimus antennarum,

Graiugenumque domos suspectaque linquimus arva. Hinc sinus Herculei, si vera est fama, Tarenti cernitur. Adtollit se diva Lacinia contra, Caulonisque arces, et navifragum Scylaceum. Tum procul e fluctu Trinacria cernitur Aetna; et gemitum ingentem pelagi, pulsataque saxa

vi cuatro caballos blancos como la nieve, que estaban paciendo en un extenso y herboso prado. Entónces mi padre Anquises: a Guerra nos traes, ; oh tierra hospitalaria! para la guerra se arman los canballos; esos brutos nos amenazan con la guerra. Mas, sin embarno, go, esos mismos caballos se acostumbran á arrastrar un carro y a llevar uncidos al yugo acordes frenos, lo cual es tambien una esperanza de paz.» Dice, y al punto imploramos el santo númen de la armisonante Palas, primera deidad que acogió nuestros gritos de alegría. Prosternados delante de sus altares, nos cubrimos las cabezas con el velo frigio, y ajustándonos á los preceptos importantísimos de Eleno, tributamos á la argiva Juno los debidos honores.

»Sin pérdida de momento, cumplidos por su órden los votos, hacemos girar las velas en las entenas, y abandonamos aquellos campos sospechosos, habitados por Griegos. Desde allí descubrimos el golfo de Tarento, ciudad edificada por Hércules, si no miente la fama; en frente se levantan el templo de la diosa Lacinia, los alcázares de Caulonia y el promontorio de Scila, donde tantas naves van á estrellarse. En seguida divisamos á lo léjos sobre las olas trinacrias el Etna, ý oimos los grandes gemidos del piélago, los bramidos de

audimus longe, fractasque ad litora voces; exsultantque vada, atque aestu miscentur arenae. Et pater Anchises: Nimirum haec illa Charybdis; hos Helenus scopulos, haec saxa horrenda canebat. Eripite, o socii; pariterque insurgite remis. 560 Haud minus ac iussi faciunt: primusque rudentem contorsit laevas proram Palinurus ad undas; laevam cuncta cohors remis ventisque petivit. Tollimur in coelum curvato gurgite, et idem subducta ad Manis imos desedimus unda. 565 Ter scopuli clamorem inter cava saxa dedere; ter spumam elisam et rorantia vidimus astra. Interea fessos ventus cum sole reliquit; ignarique viae Cyclopum adlabimur oris.

Portus ab adcessu ventorum inmotus, et ingens ipse; sed horrificis iuxta tonat Aetna ruinis, interdumque atram prorumpit ad aethera nubem,

565. Desidimus

las peñas batidas del mar, la voz de las olas que van á romperse en la playa; hierve el fondo del mar y so revuelven las arenas en remolinos. Entónces mi padre Anquises: «Esa es, sin duda, aquella Caribdis; esos son, sin duda, aquellos arrecifes, aquellas horrendas peñas que nos vaticinaba Eleno. Arrancadnos de aquí, compañeros, y todos á la par echaos sobre los remos.» Hácenlo todos así, y Palinuro el primero endereza la rechinante proa hácia las olas que se extienden á la izquierda; toda la tripulacion pugna por dirigirse á la izquierda con remo y vela. Una enorme oleada nos levanta al firmamento, y aplanándose luégo, descendemos con ella á la mansion de los profundos manes. Tres veces los escollos lanzaron un inmenso clamor de sus huecas cavernas; tres veces vimos deshecha la espuma y rociados con ella los astros. Por fin, al ponerse el sol, la caida del viento trajo el término de nuestras fatigas, y perdido el derrotero, fuimos á parar á las costas de los Cíclopes.

apacible, pero cerca de él truena el Etna en medio de horrorosas ruinas; unas veces arroja al firmamento una negra nube de humo adtollitque globos flammarum, et sidera lambit:
interdum scopulos avolsaque viscera montis
erigit eructans, liquefactaque saxa sub auras
cum gemitu glomerat, fundoque exaestuat imo.
Fama est, Enceladi semiustum fulmine corpus.
Urgueri mole hac, ingentemque insuper Aetnam
inpositam ruptis flammam exspirare caminis;
et, fessum quoties mutet latus, intremere omnem
murmure Trinacriam, et coelum subtexere fumo.
Noctem illam tecti silvis inmania monstra
perferimus; nec, quae sonitum det causa, videmus.
Nam neque erant astrorum ignes, nec lucidus aethra
siderea polus; obscuro sed nubila coelo;
et lunam in nimbo nox intempesta tenebat.

Postera iamque dies primo surgebat Eco, humentemque Aurora polo dimoverat umbram: quum subito e silvis, macie confecta suprema, ignoti nova forma viri, miserandaque cultu,

como pez, mezclado con blancas pavesas, y levanta globos de llamas, que van á lamer las estrellas; otras vomita peñascos, desgajadas entrañas del monte, y apiña en el aire con gran gemido rocas
derretidas, y rebosa hirviendo de su profundo centro. Es fama que
aquella mole oprime el cuerpo de Encélado, medio abrasado por
un rayo; sobre ella estriba ademas el enorme Etna, de cuyos rotos
hornos brotan llamas y cada vez que el gigante fatigoso se revuelve de otro lado, retiembla con sordo murmullo toda Sicilia y
el cielo se cubre de humo. Escondidos en las selvas, toda la noche
observamos con espanto aquellos horrendos prodigios, sin discurrir cuál podia ser la causa del estruendo que oiamos, pues ni
aparecian los astros, ni iluminaba el firmamento la menor claridad, ántes todo era nieblas en el oscuro cielo, y una borrascosa
noche envolvia en sus sombras á la luna.

»Ya el próximo dia empezaba á despuntar en el Oriente, y la Aurora ahuyentaba del cielo las húmedas sombras, cuando de pronto sale de las selvas, dirigiéndose á nosotros, tendiendo suplicante sus manos hácia la playa, un desconocido de singular y lastimosa caprocedit, supplexque manus ad litora tendit. Respicimus. Dira illuvies, inmissaque barba, consertum tegumen spinis: at cetera Graius, et quondam patriis ad Troiam missus in armis. 595 sque ubi Dardanios habitus et Troia vidit ırma procul: paullum adspectu conterritus haesit, ontinuitque gradum; mox sese ad litora praeceps sum fletu precibusque tulit: Per sidera testor, per superos, atque hoc coeli spirabile lumen: 600 ollite me, Teucri; quascumque abducite terras; 10c sat erit. Scio me Danais e classibus unum, et bello Iliacos fateor petiisse Penates. Pro quo, si sceleris tanta est iniuria nostri, pargite, me in fluctus, vastoque inmergite ponto. 605 Si pereo, hominum manibus periisse iuvabit. Dixerat; et genua amplexus, genibusque volutans naerebat. Qui sit, fari, quo sanguine cretus, iortamur; quae deinde agitet Fortuna, fateri.

adura, reducido á la última demacracion. Atónitos quedamos conemplando su miseria espantosa, su larga barba, su andrajoso vesido, sujeto con espinas de pescado; por lo demas, se conocia que era un griego de los que en otro tiempo habian acudido con los ejércitos de su nacion contra Troya. En cuanto vió de léjos nuestros itavios dardanios y nuestras armas troyanas, paróse un momento, lespavorido, sin poder dar un paso; en seguida se precipitó hácia a playa, llorando y dirigiéndonos estas súplicas: «Por los astros, por los dioses, por ese aire del cielo que respiramos todos, os conjuro ¡oh Teucros! que me saqueis de estos sitios, y sean cualesquiera aquellos á que me lleveis, me daré por muy contento. No os ocultaré que he formado parte de las escuadras griegas, ni tampoco que fuí uno de los que llevaron la guerra á los penates de Ilion, por lo cual, si tan grande os parece mi delito, arrojad al mur mi despedazado cuerpo y sumergidlo en el inmenso abismo. Si perezco, me será grato al ménos perecer á manos de hombres.» Dijo, r echándose á nuestros piés, se asia á nuestras rodillas, como clarado en el suelo, miéntras le instamos á que hable, á que nos declare quién es, qué linaje es el suyo, qué desgracias le persiguen;

mmemores socii va
deseruere. Domus s
intus opaca, ingens
sidera, (Di, talem
Nec visu facilis, nec
Visceribus miserorui
Vidi egomet, duo de
prensa manu magna
frangeret ad saxum,
limina; vidi atro quu
manderet, et tepidi tr
Haud inpune quidem;

mi mismo padre Anquises, al diestra al mancebo, y con est Depuesto, en fin, el terror, no «Compañero del desgraciad» bre Aqueménides; la pobreza à ir à la guerra de Troya (in breza!). Miéntras huian desponcompañeros me dejaron olvi negra mansion, toda llena de pares. El monstruo que la habate al firmamento (con est por la firmamento (con est p

AENEIDOS. — LIB. III.

oblitusve sui est Ithacus discrimine tanto. Nam simul, expletus dapibus, vinoque sepultus, 630 cervicem inflexam posuit, iacuitque per antrum inmensus, saniem eructans et frustra cruento per somnum conmixta mero: nos, magna precati numina, sortitique vices, una undique circum fundimur, et telo lumen terebramus acuto, 635 ingens, quod torva solum sub fronte latebat, Argolici clipei aut Phoebeae lampadis instar, et tandem laeti sociorum ulciscimur umbras. Sed fugite, o miseri, fugite, atque ab litore funem rumpite. 640 Nam, qualis quantusque cavo Polyphemus in antro

Nam, qualis quantusque cavo Polyphemus in antro Emigeras claudit pecudes, atque ubera pressat, centum alii curva haec habitant ad litora volgo infandi Cyclopes, et altis montibus errant. Tertia iam Lunae se cornua lumine conplent, quum vitam in silvis, inter deserta ferarum lustra domosque traho, vastosque ab rupe Cyclopas

645

» suyos en tan tremendo trance el Rey de Ítaca. Luégo que Polifomo, atestado de comida y aletargado por el vino, reclinó la do-» blada cerviz y se tendió cuan inmenso era en su caverna, arrojando » por la boca, entre sueños, inmundos despojos, mezclados con vino y sangre, nosotros, despues de invocar á los grandes númenes, y » designados por la suerte los que habian de acometer la empresa, nos arrojamos todos á la vez sobre él, y con una estaca aguzada » le taladramos el enorme ojo, único que se ocultaba bajo el entre-» cejo de su torva frente, semejante á una rodela argólica ó al luminar de Febo; y alegres, en fin, vengamos las sombras de nues-» tros compañeros. Pero huid, infelices, huid, y cortad el cable que » os amarra á la costa.... porque no es ese Polifemo, tal cual os le he » pintado, el único que recoge sus ovejas en la inmensa caverna y » les exprime las ubres; otros cien infandos Cíclopes, tan gigantes-» cos y fieros como él, habitan estas corvas playas y vagan por estos » altos montes. Ya por tercera vez se han llenado de luz los cuernos n de la luna desde que arrastro mi existencia por las selvas, entre » las desiertas guaridas de las fieras, observando desde una roca

Vix ea tatus era

ipsum inter pecude
ipsum inter pecude
pastorem Polyphen
monstrum horrendu
Trunca manu pinus
ceo Lanigerae comitant
solamenque mali.
Postquam altos tetig
luminis effossi fluidu
dentibus infrendens g
ces iam medium; needun
Nos procul inde fugai

pisadas y de su voz. Los art pisadas y de su voz. Los art de bayas y desabridas cerez: con sus raices, que arranco c stornos, descubrí vuestras nav a ellas, fuesen de quien fuese es huir de esta monstruosa g: género de muerte que os plazo a No bien había pronunciado de un monte vemos moverse el mismo posta.

AENEIDOS .-- LIB. III.

supplice, sic merito, tacitique incidere funem: verrimus et proni certantibus aequora remis. Sensit, et ad sonitum vocis vestigia torsit. Verum ubi nulla datur dextra adfectare potestas, nec potis Ionios fluctus acquare sequendo, clamorem inmensum tollit: quo pontus, et omnes contremuere undae, penitusque exterrita tellus Italiae, curvisque inmugiit Aetna cavernia. At genus e silvis Cyclopum et montibus altis excitum ruit ad portus, et litora conplent. Cernimus adstantis neguidquam lumine torvo aetnacos fratres, coelo capita alta ferentis, concilium horrendum: quales cum vertice celso aeriae quercus, aut coniferae cyparissi constiterunt, silva alta Iovis, lucusve Dianae. Praecipites metus acer agi quocumque rudentis excutere, et ventis intendere vela secundis. Contra iussa monent Heleni, Scyllam atque Charybdim inter utramque viam, leti discrimine parvo,

tro bordo al griego suplicante, que bien lo merecia; cortamos los cables en silencio, é inclinados sobre los remos, á porfía barremos la mar. Oyónos él, y torció su marcha hácia donde sonaba el raido que haciamos; mas como no le fuese dado alcanzarnos con su mano, ni pudiese correr tan aprisa como las olas jónicas, levantó un inmenso clamor, con que se estremecieron el ponto y todas las olas, retembló en sus cimientos toda la tierra de Italia, y rugió el Etna en sus huecas cavernas. Concitados por aquel ruido, acuden los Ciclopes de las selvas y de los altos montes, y precipitándose en tropel hácia el puerto, llenan las playas; en ellas veiamos de pié y mirándonos en vano con feroces ojos, á aquellos hermanos, hijos del Etna, cuyas altas frentes se levantaban al firmamento. ¡ Horrible compañía l Talce se alzan con sus excelsas copas las aéreas encinas ó los coníferos cipreses, en las altas selvas de Júpiter é en los bosques de Diana. Aguijados por el miedo, maniobramos, atentos sólo á precipitar la fuga, tendiendo las velas al viento favorable; mas recordando los preceptos contrarios de Eleno, que nos recomendaban evitar el rumbo entre Scila y Caribdia, como muy peligroso, deterPlemyrium undost
Ortygiam. Alpheu
occultas egisse vias
ore, Arethusa, tuo
Iussi numina magn
exsupero praepingu
Hinc altas cautes pi
radimus; et fatis nu
adparet Camarina pi
inmanisque Gela flu
Arduus inde Acraga

003. Plenunyrium

minamos volver atras, cuan reas por el angosto promont de las bocas del rio Pantago de Megara y de la baja isla quevo recorria, nos iba en infeliz Ulises.

n En el golfo de Sicilia, en de una isla, á la que sus pri Ortigia. Es fama que el rio a secretas vias por debajo del 1 Aretusa! sus ondas siciliano

AENEIDOS. - LIB. 11L

moenia, magnanimum quondam generator equorum. Teque datis linquo ventis, palmosa Selinus, 705 et vada dura lego saxis Lilybeia caecis. Hinc Drepani me portus et inlactabilis ora adcipit. Hic, pelagi tot tempestatibus actus, heu genitorem, omnis curse casusque levamen. amitto Anchisen. Hic me, pater optime, fessum 710 deseris, heu, tantis nequidquam erepte periolis! Nec vates Helenus, quum multa horrenda moneret, hos mihi praedixit luctus, non dira Celseno. Hic labor extremus, longarum haec meta viarum. Hinc me digressum vestris deus adpulit oris. 715 Sic pater Aeneas, intentis omnibus, unus fata renarrabat divom, cursusque docebat. Conticuit tandem, factoque hic fine quievit.

fogosos caballos. Impelidos por los vientos, te dejo atras, ¡ob Selinos! rica de palmas, y paso los vados Lilibeos, peligrosos por sus ocultos escollos. Luégo me reciben el puerto de Drepani y su triste playa; allí, trabajado por tantas tempestades, perdí ¡ay! á mi padre Anquises, consuelo único de mis trabajos; allí me dejaste abandonado á mis fatigas, ¡oh el mejor de los padres, libertado ¡ay! en vano de tantos peligros! Ni el adivino Eleno, cuando me anunciaba tantos horrores, ni la cruel Celeno, me vaticinaron aquella dolorosisima pérdida. Tal fué mi última desventura, tal fué el término de mis largas peregrinaciones; á mi salida de allí, fué cuando un dios me trajo á vuestras playas.»

Así, alzando él solo la voz en medio de la atencion universal, repordaba el gran candillo Eneas los hados que le deparáran los dioses, y referia sus viajes. Calló, por fin, dando aquí punto á su historia. Postera Phoebea l'humentemque Aurora quum sie unanimam anna soror, quae me
Quis novus hie nostri
Quem sese ore ferens!
Credo equidem, nec v
Degeneres animos tim iactatus fatis! quae bei

LII

En tanto la Reina, presa has en sus venas herida de amor y nuamente revuelve en su ánin de su linaje; clavadas lleva et el afan no le consiente dar á s:

Ya la siguiente aurora ilum y habia ahuyentado del polo la Dido habló en estos términos

25

ne cui me vinclo vellem sociare iugali,
postquam primus amor deceptam morte fefellit:
si non pertaesum thalami taedaeque fuisset:
huic uni forsan potui succumbere culpae.
Anna, fatebor enim, miseri post fata Sychaei
coniugis, et sparsos fraterna caede Penatis,
solus hic inflexit sensus, animumque labantem
inpulit. Adgnosco veteris vestigia flammae.
Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat,
vel Pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras,
pallentis umbras Erebi, noctemque profundam,
ante, Pudor, quam te violo, aut tua iura resolvo.
Ille meos, primus qui me sibi iunxit, amores
abstulit; ille habeat secum servetque sepulcro.
Sic effata sinum lacrimis inplevit obortis.

Anna refert: O luce magis dilecta sorori, solane perpetua maerens carpere iuventa? Nec dulcis natos, Veneris nec praemia noris? Id cinerem aut Manis credis curare sepultos?

inirme á hombre alguno con el lazo conyugal desde que la muerte lejó cruelmente burlado mi primer amor; si no me inspirasen un invencible hastío el tálamo y las teas nupciales, acaso sucumbiria é esta sola flaqueza. Te lo confieso, hermana: desde la muerte de mi lesventurado esposo Siqueo, desde que un cruel fratricidio regó de magre nuestros penates, ese solo ha agitado mis sentidos y hecho itubear mi conturbado espíritu: reconozco los vestigios del antiguo fuego; pero quiero que se abran para mí los abismos de la tierra, ó que el Padre omnipotente me lance con su rayo á la mansion de las combras, de las pálidas sombras del Erebo y á la profunda noche, oh pudor! ántes de que yo te viole ó de que infrinja tus leyes. Aquel que me unió á sí el primero, aquél se llevó mis amores: téngalos siempre él y guárdelos en el sepulcro.» Dijo, y un raudal de llanto nundó su pecho.

Ana le responde : «¡Oh hermana más querida para mí que la luz! has de consumir tu juventud en soledad y perpétua tristeza? Nunca has de conocer la dulzura de ser madre ni los presentes de Venus? ¿Crees que las cenizas y los manes de los muertos piden

. 3

- Esto: aegram nulli quondam flexere mariti, non Libyae, non ante Tyro; despectus Iarbas, ductoresque alii, quos Africa terra triumphis dives alit, placitone etiam pugnabis amori?

 Nec venit in mentem, quorum consederis arvis?
- Hinc Gaetulae urbes, genus insuperabile bello, et Numidae infreni cingunt, et inhospita Syrtis; hinc deserta siti regio, lateque furentes barcaei. Quid bella Tyro surgentia dicam, germanique minas?
- Dis equidem auspicibus roor et Iunone secunda hunc cursum Iliacas vento tenuisse carinas.

 Quam tu urbem, soror, hanc cernes, quae surgere regma coniugio tali! Teucrum comitantibus armis,

 Punica se quantis adtollet gloria rebus!
- Tu modo posce deos veniam, sacrisque litatis indulge hospitio, caussasque innecte morandi: dum pelago desaevit hiems, et aquosus Orion,

tales sacrificios? En buena hora que no haya logrado doblar tu ánimo afligido ninguno de los que en otro tiempo aspiraron á tu tálamo, ni en la Libia, ni ántes en Tiro, y que despreciases á Iarbas y á los demas caudillos que ostenta el Africa, rica en triunfos; pero ¿ has de resistir tambien á un amor que te cautiva? ¿ No consideras en que país te has fijado? Por un lado te cercan las ciudades de los Gétulos, gente invencible en la guerra, y los Númidas, que no ponen freno á sus caballos, y las inhospitalarias Sirtes; por otro un árido desierto y los impetuosos Barceos, tan temidos en todos estos contornos. ¿ Qué diré de las guerras con que te amaga Tiro, y de las amenazas de tu hermano?..... Creo en verdad que el vientoha impelido á estas costas las naves troyanas bajo el auspicio de les dioses y por el favor de Juno. ¡Qué aumento recibirá esta ciudad! ¡Oh hermana! ¡qué imperio será el tuyo con ese enlace! ¡cuánto se sublimará la gloria cartaginesa con el auxilio de las armas troyanas! Tú únicamente implora á los dioses, y ya aplacados con tus sacrificios, conságrate á los cuidados de la hospitalidad y discurre pretextos para detener á Eneas y á los suyos, miéntras la borrasca y el lluvioso Orion revuelven los mares, y están rotas sus naves y

itaeque rates, dum non tractabile coelum. ictis incensum animum inflammavit amore, lue dedit dubiae menti, solvitque pudorem. 55 ncipio delubra adeunt, pacemque per aras runt; mactant lectas de more bidentis erae Cereri, Phoeboque, patrique Lyaeo; i ante omnis, cui vincla iugalia curae. tenens dextra pateram, pulcerrima Dido, 60 ntis vaccae media inter cornua fundit; ite ora deum pinguis spatiatur ad aras, ratque diem donis, pecudumque reclusis ibus inhians spirantia consulit exta. ratum ignarae mentes! quid vota furentem, 63 lelubra iuvant? Est mollis flamma medullas a, et tacitum vivit sub pectore volnus. r infelix Dido, totaque vagatur furens: qualis coniecta cerva sagitta, procul incautam nemora inter Cresia fixit 70 agens telis, liquitque volatile ferrum s: illa fuga silvas saltusque peragrat

contrario el cielo.» Con estas palabras inflamó aquel coraa abrasado por el amor, dió esperanzas á aquel ánimo indeacalló la voz del pudor.

en los altares; inmolan, con arreglo á los ritos, dos ovejas as á Ceres legisladora, á Febo y al padre Lieo, y ante todo , patrona de los lazos conyugales. La misma hermosísima alzando una copa en la diestra, la derrama entre los cuernos vaca blanca, ó bien recorre lentamente por delante de las nes de los dioses los altares bañados de sangre, renueva cada ofrendas, y escudriñando con la vista los abiertos pechos de timas, consulta sus entrañas palpitantes. ¡Oh vana ciencia de ieros! ¿De qué sirven los votos, qué valen los templos á la que arde en amor? Miéntras invoca á los dioses, una dulce consume sus huesos y en su pecho vive la oculta herida: desventurada Dido y vaga furiosa por toda la ciudad; cual a cierva herida en los bosques de Creta por la flecha que un r le dejó clavada sin saberlo, huye por las selvas y los mon-

- Esto: aegram nulli quondam flexere mariti, non Libyae, non ante Tyro; despectus Iarbas, ductoresque alii, quos Africa terra triumphis dives alit, placitone etiam pugnabis amori? Nec venit in mentem, quorum consederis arvis?
- Hinc Gaetulae urbes, genus insuperabile bello, et Numidae infreni cingunt, et inhospita Syrtis; hinc deserta siti regio, lateque furentes barcaei. Quid bella Tyro surgentia dicam, germanique minas?
- Dis equidem auspicibus reor et Iunone secunda hunc cursum Iliacas vento tenuisse carinas.

 Quam tu urbem, soror, hanc cernes, quae surgere regna coniugio tali! Teucrum comitantibus armis,

 Punica se quantis adtollet gloria rebus!
- Tu modo posce deos veniam, sacrisque litatis indulge hospitio, caussasque innecte morandi: dum pelago desaevit hiems, et aquosus Orion,

tales sacrificios? En buena hora que no haya logrado doblar tu ánimo afligido ninguno de los que en otro tiempo aspiraron á tu tálamo, ni en la Libia, ni ántes en Tiro, y que despreciases á Iarbas y á los demas caudillos que ostenta el Africa, rica en triunfos; pero ¿ has de resistir tambien á un amor que te cautiva? ¿ No consideras en qué país te has fijado? Por un lado te cercan las ciudades de los Gétulos, gente invencible en la guerra, y los Númidas, que no ponen freno á sus caballos, y las inhospitalarias Sirtes; por etro un árido desierto y los impetuosos Barceos, tan temidos en todos estos contornos. ¿Qué diré de las guerras con que te amaga Tiro, y de las amenazas de tu hermano?..... Creo en verdad que el viento ha impelido á estas costas las naves troyanas bajo el auspicio de los dioses y por el favor de Juno. ¡Qué aumento recibirá esta ciudad! ¡Oh hormana! ¡ qué imperio será el tuyo con ese enlace! ¡ cuánto se sublimará la gloria cartaginesa con el auxilio de las armas troyanas! Tú únicamente implora á los dioses, y ya aplacados con tus sacrificios, conságrate á los cuidados de la hospitalidad y discurre pretextos para detener á Eneas y á los suyos, miéntras la borrasca y el lluvioso Orion revuelven los mares, y están rotas sus naves y

quassataeque rates, dum non tractabile coelum. His dictis incensum animum inflammavit amore, spemque dedit dubiae menti, solvitque pudorem.

55

Principio delubra adeunt, pacemque per aras exquirunt; mactant lectas de more bidentis Legiserae Cereri, Phoeboque, patrique Lyaeo; Iunoni ante omnis, cui vincla iugalia curae. Ipsa, tenens dextra pateram, pulcerrima Dido, candentis vaccae media inter cornua fundit; aut ante ora deum pinguis spatiatur ad aras, instauratque diem donis, pecudumque reclusis pectoribus inhians spirantia consulit exta. Heu vatum ignarae mentes! quid vota furentem, quid delubra iuvant? Est mollis flamma medullas interea, et tacitum vivit sub pectore volnus. Uritur infelix Dido, totaque vagatur nescius: illa fuga silvas saltusque peragrat

63

60

urbe furens: qualis coniecta cerva sagitta, quam procul incautam nemora inter Cresia fixit pastor agens telis, liquitque volatile ferrum

70

les es contrario el cielo.» Con estas palabras inflamó aquel corazon, ya abrasado por el amor, dió esperanzas á aquel ánimo indeciso y acalló la voz del pudor.

Lo primero se dirigen á los templos é imploran el favor de los dioses en los altares; inmolan, con arreglo á los ritos, dos ovejas elegidas á Ceres legisladora, á Febo y al padre Lieo, y ante todo á Juno, patrona de los lazos conyugales. La misma hermosísima Dido, alzando una copa en la diestra, la derrama entre los cuernos de una vaca blanca, ó bien recorre lentamente por delante de las imágenes de los dioses los altares bañados de sangre, renueva cada dia las ofrendas, y escudriñando con la vista los abiertos pechos de las víctimas, consulta sus entrañas palpitantes. ¡Oh vana ciencia de los agueros! ¿De qué sirven los votos, qué valen los templos á la mujer que arde en amor? Miéntras invoca á los dioses, una dulce llama consume sus huesos y en su pecho vive la oculta herida: arde la desventurada Dido y vaga furiosa por toda la ciudad; cual incauta cierva herida en los bosques de Creta por la flecha que un cazador le dejó clavada sin saberlo, huye por las selvas y los mou-

Dictaeos; haeret lateri letalis arundo. Nunc media Aenean secum per moenia ducit, Sidoniasque ostentat opes, urbemque paratam, incipit effari, mediaque in voce resistit. Nunc eadem, labente die, convivia quaerit, Iliacosque iterum demens andire labores exposcit, pendetque iterum narrantis ab ore. Post, ubi digressi, lumenque obscura vicissim luna premit, suadentque cadentia sidera somnos: sola domo maeret vacua, stratisque relictis incubat. Illum absens absentem auditque videtque. Aut gremio Ascanium, genitoris imagine capta, detinet, infandum si fallere possit amorem. Non coeptae adsurgunt turres; non arma iuventus exercet; portusve aut propugnacula bello tuta parant: pendent opera interrupta, minaeque murorum ingentes, aequataque machina coelo.

Quam simul ac tali persensit peste teneri cara Iovis coniunx, nec famam obstare furori;

tes dicteos, llevando hincada en el costado la letal saeta. A veces conduce á Eneas consigo á las murallas y ostenta las riquezas sidonias y las comenzadas obras de la ciudad; empieza á hablarle y se pára á la mitad del discurso; otras veces, al caer la tarde, le brinds con nuevos festines, y quiere, en su demencia, oir segunda vez los desastres de Troya, y segunda vez se queda pendiente de los labios del narrador. Luégo, cuando ya se han separado, y oscura tambien la luna oculta su luz, y los astros que van declinando convidan al sueño, gime de verse sola en su desierta morada y se tiende en el lecho ántes ocupado por Eneas. Ausente le ve, ausente le oye; tal vez estrecha en su regazo á Ascanio, creyendo ver en él la imágen de su padre, y por si puede así engañar un insensato amor. Ya no se levantan las empezadas torres; la juventud no se ejercita en las armas ni trabaja en los puertos ni en las fortificaciones. Interrumpidas penden las obras, y gran ruina amenazan los muros y las máquinas que se levantan hasta el firmamento.

Cuando la amada esposa de Júpiter, hija de Saturno, vió que Dido era presa de tamaño mal, y que el cuidado de su fama no bastaba a

100

105

110

egregiam vero laudem et spolia ampla refertis
tuque puerque tuus; magnum et memorabile numen,
una dolo divom si femina victa duorum est.
Nec me adeo fallit, veritam te moenia nostra,
suspectas habuisse domos Carthaginis altae.
Sed quis erit modus? aut quo nunc certamina tanta?
Quin potius pacem aeternam pactosque hymenaeos
exercemus? habes, tota quod mente petisti:
ardet amans Dido, traxitque per ossa furorem.
Communem hunc ergo populum, paribusque regamus
auspiciis; liceat Phrygio servire marito,
dotalisque tuae Tyrios permittere dextrae.

Olli (sensit enim simulata mente locutam, quo regnum Italiae Libycas averteret oras) sic contra est ingressa Venus: Quis talia demens abnuat, aut tecum malit contendere bello? Si modo, quod memoras, factum fortuna sequatur. Sed fatis incerta feror, si Iuppiter unam esse velit Tyriis urbem Troiaque profectis,

contener su ardiente pasion, dirigióse á Venus con estas palabras: ¡Insigne loor alcanzais en verdad, y magníficos despojos, tú y tu hijo! ¡Grande y memorable hazaña, que una mujer sea vencida por las artes de dos númenes! No se me oculta que temes nuestras murallas y que te recelas de las moradas de la alta Cartago. Pero ¿cómo acabará todo esto, y á qué conducen ahora tan grandes luchas? ¿por qué no hemos de concertar más bien eterna paz y un himeneo? Ya has conseguido lo que tanto deseabas. Dido arde de amores; un ciego furor ha penetrado en sus huesos. Rijamos, pues, ambos pueblos, unidos bajo nuestro comun amparo; consiente que Dido sirva ú un esposo frigio, y sean los Tirios la dote que le dé tu mano.»

Venus, conociendo el ardid de Juno, que hablaba así con objeto de llevar á las playas africanas el reino de Italia, le respondió de esta manera: «¿Quién habia de ser tan insensato, que rehusase tales proposiciones ó prefiriese ponerse en pugna contigo? Falta sólo que la fortuna favorezca tus planes; pero dudo si los hados, dudo si la voluntad de Júpiter consentirán que se junten en una sola ciudad los Tirios y los desterrados de Troya, y aprueben esa mezcla de

P. VIRGILII MARONIS

miscerive probet populos, aut foedera iungi. Tu coniunx; tibi fas animum tentare precando. Perge; sequar. Tum sic excepit regia Iuno:

Mecum erit iste labor. Nunc qua ratione, quod instat, confieri possit, paucis, adverte, docebo.

Venatum Aeneas unaque miserrima Dido in nemus ire parant, ubi primos crastinus ortus extulerit Titan, radiisque retexerit orbem.

His ego nigrantem conmixta grandine nimbum, dum trepidant alae, saltusque indagine cingunt, desuper infundam, et tonitru coelum omne ciebo. Diffugient comites, et nocte tegentur opaca; speluncam Dido dux et Troianus eamdem

devenient. Adero, et, tua si mihi certa voluntas, connubio iungam stabili, propriamque dicabo. Hic Hymenaeus crit. Non adversata petenti adnuit, atque dolis risit Cytherea repertis.

Oceanum interea surgens Aurora reliquit.

130 It portis iubare exorto delecta iuventus.

129. Relinquit

pueblos y esa proyectada alianza. Tú eres su esposa : á tí toca doblar su ánimo con ruegos. Empieza ; yo te seguiré.» Así repuso entónces la régia Juno:

«De mi cuenta es eso: escúchame ahora; voy á decirte brevemente por qué medio podrá conseguirse lo que tanto importa. Eneas y la desgraciada Dido se disponen á ir de caza al monte apénas despunte el sol de la mañana é ilumine el orbe con sus rayos. Yo desataré sobre ellos un negro temporal de agua y granizo, y haré retemblar con truenos el firmamento, miéntras recorran el bosque los veloces jinetes, y los ojeadores le cerquen de empalizadas. Huirá la comitiva, envuelta en opacas tinieblas; Dido y el caudillo troyano irán á refugiarse en la misma cueva; yo estaré allí, y si puedo contar con tu voluntad, los uniré con indisoluble lazo y Dido será de Eneas. Allí acudirá Himeneo.» Accedió Citerea sin dificultad à lo que le pedia Juno, riéndose de su descubierto ardid.

En tanto la naciente aurora se levanta del océano, y la flor de la juventud sale de la ciudad, llevando con profusion apretadas re-

Retia rara, plagae, lato venabula ferro, Massylique ruunt equites, et odora canum vis. Reginam thalamo cunctantem ad limina primi Poenorum exspectant; ostroque insignis et auro stat sonipes, ac frena ferox spumantia mandit. 135 Tandem progreditur, magna stipante caterva, Sidoniam picto chlamydem circumdata limbo. Cui pharetra ex auro, crines nodantur in aurum, aurea purpuream subnectit fibula vestem. Nec non et Phrygii comites, et la tus Iulus, 140 incedunt. Ipse ante alios pulcerrimus omnis infert se socium Aeneas, atque agmina iungit: qualis ubi hibernam Lyciam Xanthique fluenta descrit, ac Delum maternam invisit Apollo, instauratque choros, mixtique altaria circum 143 Cretesque Dryopesque fremunt pictique Agathyrsi; ipse iugis Cynthi graditur, mollique fluentem fronde premit crinem fingens, atque inplicat auro; tela sonant humeris. Haut illo segnior ibat

des, lonas y jabalinas de ancha punta de hierro; acuden precipitadamente los jinetes masilios y las jaurias de mucho olfato. Los primeros caudillos cartagineses esperan en el umbral del palacio á la Reina, que aun se detiene en el lecho; vistosamente enjaezado de púrpura y oro su caballo está á la puerta, tascando impaciente el espumoso freno. Adelántase por fin Dido, acompañada de numeroso séquito, cubierta de una clámide sidonia con cenefa bordada; lleva una aljaba de oro, recogido el cabello en dorada redecilla y prendida la purpúrea vestidura con un aureo broche. Síguenla los Frigios y el alegre Iulo; á su frente el mismo Eneas, el más hermoso de todos, se reune á ella y con esto se juntan ambas comitivas. Cual Apolo cuando abandona la helada Licia y las corrientes del Xanto, y visita la materna Délos é instaura los coros, en que mezclados Cretenses y Driopes y los pintados Agatirsos, se revuelven furiosos al derredor de los altares, miéntras él recorre las cumbres del Cinto, y ajustando la cabellera suelta al viento, la sujeta con delicada guirnalda de hojas y oro, pendiente de los hombros la sonora aljaba; tal y no ménos gallardo iba Eneas, Aeneas; tantum egregio decus enitet ore.

Postquam altos ventum in montis, atque invia lustra, ecce ferae, saxi deiectae vertice, caprae decurrere iugis; alia de parte patentes transmittunt cursu campos atque agmina cervi pulverulenta fuga glomerant, montisque relinquunt. At puer Ascanius mediis in vallibus acri gaudet equo; iamque hos cursu, iam praeterit illos, spumantemque dari pecora inter inertia votis optat aprum, aut fulvum descendere monte leonem.

Interea magno misceri murmure coelum incipit. Insequitur conmixta grandine nimbus. Et Tyrii comites passim, et Troiana iuventus, Dardaniusque nepos Veneris, diversa per agros tecta metu petiere. Ruunt de montibus amnes.

Speluncam Dido dux et Troianus eamdem deveniunt. Prima et Tellus et pronuba Iuno dant signum: fulsere ignes et conscius aether

connubiis; summoque ulularunt vertice Nymphae.

no ménos hermosura resplandecia en su noble rostro. Luégo que llegaron á los altos montes y penetraron en sus más intrincadas guaridas, hé aquí que las cabras monteses se precipitan de las fragosas cumbres, miéntras por otro lado los ciervos cruzan corriendo el llano y abandonan los montes, huyendo reunidos en polvoroso tropel. En medio de los valles el niño Ascanio rebosa de gozo en su fogoso caballo y se adelanta en la carrera, ya á unos, ya á otros, pidiendo á los dioses que le envien entre aquellos tímidos rebaños un espumoso jabalí ó que un rojo leon baje del monte.

Empieza entre tanto á revolverse el cielo con grande estrépito, à que sigue un aguacero mezclado de granizo, con lo cual los Tirios y la troyana juventud y el dardanio nieto de Venus, dispersados por el miedo, van en busca de diversos refugios; los torrentes se derrumban de los montes. Dido y el caudillo troyano llegan à la misma cueva; la Tierra la primera, y prónuba Juno, dan la señal; brillaron los relámpagos y se inflamó el éter, cómplice de aquel himeneo, y en las más altas cumbres prorumpieron las ninfas en grandes alaridos. Fué aquel dia el primer orígen de la muerte de Dido y

Ille dies primus leti primusque malorum caussa fuit. Neque enim specie famave movetur, nec iam furtivum Dido meditatur amorem: coniugium vocat; hoc praetexit nomine culpam.

170

Extemplo Libyae magnas it Fama per urbis: Fama malum, quo non aliud velocius ullum; mobilitate viget, viresque adquirit eundo; parva metu primo; mox sese adtollit in auras, ingrediturque solo, et caput inter nubila condit. Illam Terra parens, ira inritata deorum, extremam, ut perhibent, Coeo Enceladoque sororem progenuit, pedibus celerem et pernicibus alis;

175

180

monstrum horrendum, ingens: cui, quot sunt corpore tot vigiles oculi subter, mirabile dictu, [plumae, tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit auris. Nocte volat coeli medio terraeque per umbram,

185

stridens, nec dulei declinat lumina somno. Luce sedet custos aut summi culmine tecti, turribus aut altis, et magnas territat urbis;

tam ficti pravique tenax, quam nuntia veri.

el principio de sus desventuras, pues desde entónces nada le importa de su decoro ni de su fama; ya no oculta su amor, ántes le da el nombre de conyugal enlace, y con este pretexto disfraza su culpa.

Vuela al punto la Fama por las grandes ciudades de la Libia; la Fama, la más veloz de todas las plagas, que vive con la movilidad y corriendo se fortalece; pequeña y medrosa al principio, pronto se remonta á los aires, y con los piés en el suelo, esconde su cabeza entre las nubes. Cuéntase que irritada de la ira de los dioses, su madre la Tierra, la concibió, última hermana de Ceo y Encélado, rápida por sus piés y sus infatigables alas; monstruo horrendo, enorme, cubierto el cuerpo de plumas, y que debajo de ellas tiene otros tantos ojos, siempre vigilantes, ¡oh maravilla! y otras tantas lenguas y otras tantas parleras bocas, y aguza otras tantas orejas. De noche tiende su estridente vuelo por la sombra entre el cielo y la tierra, sin que cierre nunca sus ojos el dulce sueño; de dia se instala cual centiuela en la cima de un tejado ó en una alta torre, y llena de espanto las grandes ciudades, mensajera tan tenaz de lo falso y de lo

Protinus ad regem meemlitque animum. His Hammone sa templa lovi centum centum aras posuit; excubias divom aeter pingue solum, et var Isque amens animi, adicitur ante aras, me multa Iovem manibus Iuppiter omnipotens,

malo como de lo verdadero. I los pueblos multitud de esphabía y lo que no había; que linaje troyano, con quien la lazarse, y que á la sazon pasolvidados de sua reinos y esc difundiendo la horrible dios tuerce su vuelo hácia el roy él las iras con sus palabras.

gens epulata toris Ler

Iarbas, hijo de Hamon y de ramantas, habia erigido á Júj plos inmensos —

225

adspicis haec? an te, genitor, quum fulmina torques,
nequidquam horremus? caecique in nubibus ignes
terrificant animos, et inania murmura miscent?

Femina, quae nostris errans in finibus urbem
exiguam pretio posuit, cui litus arandum,
cuique loci leges dedimus, connubia nostra
repulit, ac dominum Aenean in regna recepit.

Et nunc ille Paris, cum semiviro comitatu,

Maeonia mentum mitra crinemque madentem
subnixus, rapto potitur: nos munera templis
quippe tuis ferimus, famamque fovemus inanem.

Talibus orantem dictis, arasque tenentem, audiit omnipotens, oculosque ad moenia torsit regia, et oblitos famae melioris amantis.

Tum sic Mercurium adloquitur, ac talia mandat: vade age, nate, voca Zephyros, et labere pennis;

Dardaniumque ducem, Tyria Carthagine qui nunc exspectat, fatisque datas non respicit urbes, adloquere, et celeris defer mea dicta per auras.

banquetes el vino de las libaciones, ves esto? ¿Será que te temblamos en vano ¡oh padre! cuando vibras tus rayos? ¿Será que esos relámpagos, envueltos en nubes, que aterran los ánimos, sólo producen vanos murmullos? ¡Esa mujer que llegó errante á mis fronteras y me compró el derecho de fundar una reducida ciudad; esa mujer á quien yo dí la tierra que habrá de cultivar en las costas y el dominio de aquellos sitios, repele mi alianza y recibe en su reino á Eneas como señor! ¡Y ahora ese Páris, con su afeminada comitiva, ceñida la cabeza de la mitra meonia, y perfumado el cabello, está disfrutando de su conquista, miéntras que yo llevo inútilmente mis ofrendas á tus templos y abrigo en mi alma una vana idea de tu poder!»

Oyó el Omnipotente al que estas preces le dirigia, abrazado á los altares, y volvió los ojos á las régias murallas de Cartago y á los amantes olvidados de mejor fama; en seguida se dirige en estos términos á Mercurio, y le da estas órdenes: «Vé, vé pronto, hijo mio; llama á los céfiros, y vé volando á hablar al caudillo dárdano, que se está en la tiria Cartago desatendiendo las ciudades que le conceden los hados; llévale mis palabras en los rápidos vientos. No

Non illum nobis genetrix pulcerrima talem promisit, Graiumque ideo bis vindicat armis: sed fore, qui gravidam imperiis belloque frementem 1230 Italiam regeret, genus alto a sanguine Teucri proderet, ac totum sub leges mitteret orbem. Si nulla adcendit tantarum gloria rerum, nec super ipse sua molitur laude laborem:

Ascanione pater Romanas invidet arces?

Quid struit? aut qua sepe, inimica in gente, moratur? Nec prolem Ausoniam et Lavinia respicit arva? Naviget! Haec summa est; hic nostri nuntius esto.

Dixerat. Ille patris magni parere parabat imperio; et primum pedibus talaria nectit,
aurea, quae sublimem alis, sive aequora supra, seu terram, rapido pariter cum flamine portant.
Tum virgam capit: hac animas ille evocat Orco pallentis, alias sub Tartara tristia mittit; dat somnos adimitque, et lumina morte resignat.

Illa fretus agit ventos, et turbida tranat

es ése el héroe que me prometió su hermosisima madre, ni para eso le libertó dos veces de las armas de los Griegos; ántes bien me prometió que regiria la Italia, futura madre de tantos imperios, siempre sedienta de guerras, que habian de perpetuar el alto linaje de Teucro, y someteria á sus leyes todo el orbe. Si no le inflama la ambición de tan grandes cosas, si nada quiere hacer por su propia gloria, ¿puede acaso, como padre, arrebatar á Ascanio las grandezas romanas? ¿En qué está pensando, ó con qué esperanza se detiene en medio de una nacion enemiga, sin acordarse de su descendencia ausonia ni de los lavinios campos? Que se embarque: tal es mi voluntad; sé tú su mensajero.»

Dijo, y Mercurio se dispone á obedecer el mandato del gran padre de los dioses, calzándose los talares de oro, que con sus alas le llevan remontado por los aires con la rapidez del viento, cruzando mares y tierras; luégo empuña el caduceo, con el que evoca del Orco las pálidas sombras y envia á otras al triste Tártaro, da y quita el sueño, y abre los ojos, que cerrára la muerte; sostenido en él, impele los vientos y surca las borrascosas nubes. Ya volando divisa la

eKn

255

ARNEIDOS. - LIB. IV.

Atlantis duri, coelum qui vertice fulcit;
Atlantis, cinctum adsidue cui nubibus atris
piniferum caput et vento pulsatur et imbri;
nix humeros infusa tegit; tum flumina mento
praecipitant senis, et glacie riget horrida barba.
Hic primum paribus nitens Cyllenius alis
constitit; hinc toto praeceps se corpore ad undas
misit, avi similis, quae circum litora, circum
piscosos scopulos, humilis volat aequora iuxta.
Haud aliter terras inter coelumque volabat,
litus arenosum ac Libyae ventosque secabat
materno veniens ab avo Cyllenia proles.

Ut primum alatis tetigit magalia plantis:
Aenean fundantem arces ac tecta novantem
conspicit. Atque illi stellatus iaspide fulva
ensis erat, Tyrioque ardebat murice laena,
demissa ex humeris: dives quae munera Dido

257. Arenowim Libyan

cumbre y las empinadas vertientes del duro Atlante, que sestiene el cielo con su cabeza; de Atlante, cuya pinifera frente, siempre rodeada de negras nubes, resiste el contínuo empuje del viento y de la iluvia. Sus hombros están cubiertos de amontonada nieve; del rostro del anciano se precipitan caudalosos rios, y el hielo eriza su fosca barba. Allí se paró por primera vez el dios nacido en el monte Cilene, sosteniéndose en sus alas inmóviles, lanzándose en seguida hácia la mar, semejante al ave que vuela humilde rasando las aguas al rededor de las playas y de los peñascos, en que abunda la pesca. No de otra suerte Mercurio, dejando las cumbres de su abuelo materno, volaba entre la tierra y el cielo hácia la arenosa playa de la Libia, y hendia los vientos.

Apénas tocó con sus aladas plantas las cabañas de Cartago, vió á Eneas, que estaba echando los cimientos de las fortalezas y de las casas de la nueva ciudad. Ceñia una radiante espada con empuñadura de verde jaspe, y de los hombros le caia un manto de púrpura de Tiro, reluciente como lumbre, regalo de la opulenta Dido, obra

fecerat, et tenui telas discreverat auro.

Continuo invadit: Tu nunc Carthaginis altae fundamenta locas, pulcramque uxorius urbem exstruis? heu regni rerumque oblite tuarum!

Ipse deum tibi me claro demittit Olympo regnator, coelum et terras qui numine torquet;

ipse haec ferre iubet celeris mandata per auras: quid struis? aut qua spe Libycis teris otia terris?

Si te nulla movet tantarum gloria rerum, nec super ipse tua moliris laude laborem;

Ascanium surgentem, et spes heredis Iuli

respice; cui regnum Italiae Romanaque tellus debentur. Tali Cyllenius ore locutus mortalis visus medio sermone reliquit, et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.

At vero Aeneas adspectu obmutuit amens, adrectaeque horrore comae, et vox faucibus haesit. Ardet abire fuga, dulcisque relinquere terras, adtonitus tanto monitu imperioque deorum.

de sus manos, en que habia entretejido delicadas labores de oro. Al punto se llegó á él y le dijo: «¡ Que ahí estás echando los cimientos de la soberbia Cartago, y sometido á una mujer, le edificas una hermosa ciudad, olvidando ¡ay! tu reino y tus intereses! El mismo rey de los dioses, que rige con su voluntad suprema el cielo y la tierra, me envia á tí desde el claro Olimpo; él mismo me ordena cruzar los raudos vientos para traerte estos mandatos! ¿ En qué piensas! ¿ Con qué esperanzas pierdes el tiempo en las tierras de la Libia! Si nada te mueve la ambicion de tan altos destinos, ni nada quieres acometer por tu propia gloria, piensa en Ascanio, que ya va creciendo; piensa en las esperanzas de tu heredero Iulo, á quien reservan los dioses el reino de Italia y la romana tierra.» Dicho esto, despojóse Mercurio de la mortal apariencia, sin aguardar la respuesta de Eneas, y se desvaneció ante su vista á lo léjos, confundiéndose con las leves auras.

Enmudeció Eneas, consternado ante aquella aparicion, y se erizaron de horror sus cabellos, y la voz se le pegó á la garganta. Atónito con tan grave aviso y con el expreso mandato de los dioses, ardo ya en descos de huir y abandonar aquel dulce y amado suelo; mas

Heu, quid agat? quo nunc Reginam ambire furentem audeat adfatu? quae prima exordia sumat? Atque animum nunc huc celerem, nunc dividit illuc, 285 in partisque rapit varias, perque omnia versat. Haec alternanti potior sententia visa est: Mnesthea Sergestumque vocat, fortemque Serestum: classem aptent taciti, sociosque ad litora cogant; arma parent, et, quae rebus sit caussa novandis, 290 disimulent; sese interea, quando optima Dido nesciat, et tantos rumpi non speret amores, tentaturum aditus, et quae mollissima fandi tempora, quis rebus dexter modus. Ocius omnes imperio laeti parent, ac iussa facessunt. **29**5

At regina dolos (quis fallere possit amantem!)
praesensit, motusque excepit prima futuros,
omnia tuta timens. Eadem inpia Fama furenti
detulit armari classem, cursumque parari.
Saevit inops animi, totamque incensa per urbem
bacchatur; qualis conmotis excita sacris

288. Fortemque Clounthum

I ali! ¿cómo hacerlo? ¿Con qué razones osará ahora tantear la voluntad de la apasionada Reina? ¿Por dónde empezar á prepararla? Y mil rápidos pensamientos se suceden en su mente y la agitan en todos sentidos. Despues de larga indecision, este partido le pareció el más acertado: llama á Mnesteo y á Sergesto y al fuerte Seresto, y les manda que con sigilo aparejen la escuadra y reunan á sus compañeros en la playa, que aperciban las armas y disimulen la causa de aquellas novedades, miéntras él, cuando áun nada sepa la noble Dido, ni se espere á ver roto un tan grande amor, verá qué medios podrán tentarse, cuál ocasion será la más propicia para hablarla y cómo se sale mejor de aquel trance. Todos al punto obedecen contentos y ejecutan sus órdenes.

Empero la Reina (¿quién podria engañar á una amante?) presintió la trama y supo la primera los movimientos que se preparaban, recelándose de todo en medio de su seguridad. La misma impía Fama fué quien llevó á la enamorada Dido la nueva de que se estaba armando la escuadra y disponiéndose la partida; con lo que enfurecida, inflamada y fuera de sí, recorre toda la ciudad, cual ba-

P. VIRGILII MARONIS

Thyias, ubi audito stimulant trieterica Baccho orgia, nocturnusque vocat clamore Cithaeron. Tandem his Aenean conpellat vocibus ultro: Dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum 305 posse nefas? tacitusque mea decedere terra? Nec te noster amor, nec te data dextera quondam, nec moritura tenet crudeli funere Dido? Quin etiam hiberno moliris sidere classem, 310 et mediis properas Aquilonibus ire per altum, crudelis? Quid? si non arva aliena domosque ignotas peteres, et Troia antiqua maneret, Troia per undosum peteretur classibus aequor? Mene fugis? Per ego has lacrimas, dextramque tuam te, 315 (quando aliud mihi iam miserae nihil ipsa reliqui) per connubia nostra, per inceptos hymenaeos, si bene quid de te merui, fuit aut tibi quidquam

cante agitada al principiarse los sacrificios, cuando la estimulan las orgías trienales, oida la voz de Baco y la llaman los nocturnos clamores del Citeron. Vase, en fin, á Eneas, y le interpela en estos términos:

dulce meum: miserere domus labentis, et istam,

oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem.

320 Te propter Libycae gentes Nomadumque tyranni

"¿ Esperabas, pérfido, poder ocultarme tan negra maldad y salir furtivamente de mis estados? Y ¿ no te contiene mi amor, ni esta diestra, que te dí en otro tiempo, ni la desastrada muerte que espera á Dido? Ademas, y como si todo eso no bastára, aparejas tu escuadra en la estacion invernal y te apresuras á darte al mar cuando soplan los aquilones, ¡ cruel! Dime : áun cuando no te dirigieses á extranjeros campos y á moradas desconocidas, áun cuando todavía permaneciese en pié la antigua Troya, ¿ iria tu escuadra á buscar á Troya surcando borrascosos mares? ¿ Huyes de mí por ventura? Por estas lágrimas mias, por esa tu diestra (pues todo ¡ mísera de mí! te lo he abandonado), por nuestro enlace, por nuestro comenzado himeneo, si algo merezco de tí, si alguna felicidad te he dado, yo te suplico que te compadezcas de este amenazado reino, y si áun los ruegos pueden algo contigo, renuncia á ese propósito. Por tí me aborrecen las naciones de la Libia y los tiranos de

330

335

odere; infensi Tyrii; te propter eumdem exstinctus pudor, et, qua sola sidera adibam, fama prior; cui me moribundam deseris, hospes? Hoc solum nomen quoniam de coniuge restat. Quid moror? an mea Pygmalion dum moenia frater destruat, aut captam ducat Gaetulus Iarbas? Saltem si qua mihi de te suscepta fuisset ante fugam suboles: si quis mihi parvulus aula luderet Aeneas, qui te tamen ore referret; non equidem omnino capta ac deserta viderer.

Dixerat. Ille Iovis monitis inmota tenebat lumina, et obnixus curam sub corde premebat.

Tandem pauca refert: Ego te, quae plurima fando enumerare vales, numquam, Regina, negabo promeritam; nec me meminisse pigebit Elissae, dum memor ipse mei, dum spiritus hos regit artus.

Pro re pauca loquar. Neque ego hanc abscondere furto speravi, ne finge, fugam; nec coniugis umquam praetendi taedas, aut haec in foedera veni.

los Nómadas; por tí me he hecho odiosa á los Tirios; por tí, en fin, he sacrificado mi pudor y perdido mi primera fama, único bien que me remontaba hasta los astros. ¿ Á quién me abandonas moribunda, ¡ oh huésped!, pues sólo este nombre queda al que fué mi esposo? ¿ Qué aguardo? ¿ Acaso á que mi hermano Pigmalion venga á destruir mis murallas, ó á que el gétulo Iarbas me lleve cautiva? ¡ Si á lo ménos ántes de tu fuga me quedase alguna prenda de tu amor; si viese juguetear en mi córte un pequeñuelo Eneas, cuyo rostro infantil me recordase el tuyo, no me creeria enteramente vendida y abandonada!»

Dijo. Subyugado por el mandato de Júpiter, fijos los ojos, Eneas pugna por encerrar su dolor en el corazon; por fin le responde en breves palabras: «Jamas negaré ¡oh Reina! los grandes favores que me recuerdas; nunca me pesará acordarme de Elisa miéntras conserve memoria de mí mismo, miéntras anime mi cuerpo el soplo de la vida. Poco diré para justificarme: nunca me propuse, créelo, huir secretamente, pero tampoco pensé nunca encender aquí las teas de himeneo ni te dí palabra de esposo. Si los hados me permitiesen

P. VIRGILII MARONIS

340 Me si fata meis paterentur ducere vitam auspiciis, et sponte mea conponere curas: urbem Troianam primum dulcisque meorum reliquias colerem; Priami tecta alta manerent, et recidiva manu posuissem Pergama victis. 543 Sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo, Italiam Lyciae iussere capessere sortes. Hie amor, hace patria est. Si te Carthaginis arces, Phoenissam, Libycaeque adspectus detinet urbis: quae tandem, Ausonia Teucros considere terra, 350 invidia est? Et nos fas extera quaerere regna. Me patris Anchisae, quoties humentibus umbris nox operit terras, quoties astra ignea surgunt, admonet in somnis et turbida terret imago; me puer Ascanius, capitisque iniuria cari, 385 quem regno Hesperiae fraudo et fatalibus arvis, nunc etiam interpres divom, Iove missus ab ipso, (testor utrumque caput) celeris mandata per auras

detulit. Ipse deum manifesto in lumine vidi

disponer de mi vida y mis obligaciones à mi entero arbitrio, mi primer cuidado hubiera sido restaurar la ciudad de Troya y las dulces reliquias de los mios: aun subsistirian los altos alcázares de Príamo, y mi mano hubiera levantado para los vencidos un nuevo Pérgamo; pero ahora Apolo de Grineo me manda ir á la grande Italia, á Italia me envian los oráculos de la Licia: ; allí está mi amor, alli mi patria! Si á tí, nacida en la Fenicia, te agrada habitar los palacios de la africana Cartago, ¿por qué has de impedir á los Teucros que vayan á establecerse en la Ausonia? Justo es que nosotros tambien busquemos un reino extranjero. Cuantas veces la noche cubre la tierra con sus húmedas sombras, cuantas veces so levantan los encendidos astros, la pálida imágen de mi padre Anquises me amonesta en sueños y me llena de pavor, y pienso en el niño Ascanio, en ese hijo querido, á quien estoy privando injustamente del reino de Hesperia y de los campos que le reservan los hados. Y áun ahora el mensajero de los dioses, enviado por el mismo Júpiter (por mi padre y por mi hijo te lo juro), me ha traido por los rápidos vientos ese mandato: vo mismo con mis propios ojos vi al dios, bañado

intrantem muros, vocemque his auribus hausi.

Desine meque tuis incendere teque querelis;

Italiam non sponte sequor.

360

Talia dicentem iamdudum aversa tuetur, huc illuc volvens oculos, totumque pererrat luminibus tacitis, et sic adcensa profatur: nec tibi diva parens, generis nec Dardanus auctor, 365 perfide; sed duris genuit te cautibus horrens Caucasus, Hyrcanaeque admorunt ubera tigres. Nam quid dissimulo? aut quae me ad maiora reservo? Num fletu ingemuit nostro? num lumina flexit? Num lacrimas victus dedit, aut miseratus amantem est? 370 Quae quibus anteferam? Iam iam nec maxuma Iuno, nec Saturnius haec oculis pater adspicit aequis. Nusquam tuta fides. Eiectum litore, egentem excepi, et regni demens in parte locavi; amissam classem, socios a morte reduxi. 375 Heu furiis incensa feror! Nunc augur Apollo, nunc Lyciae sortes, nunc et Iove missus ab ipso

de viva luz, entrar en la ciudad, y oi su voz con mis propios oidos. Cesa, pues, de agravar con tus quejas tu dolor y el mio; no por mi voluntad voy á Italia....»

Miéntras de esta suerte hablaba Eneas, Dido tenía vuelto el rostro, retorciendo la vista á una y otra parte; luégo le recorre de piés á cabeza con silenciosa mirada y exclama así, furiosa: «No, no fué una diosa tu madre, pérfido, ni vienes del linaje de Dárdano; el Cáucaso, erizado de duras peñas, te engendró y te amamantaron las tigres hircanas. Porque, ¿á qué disimular? ¿á qué mayores ultrajes me reservo? ¿ Acaso le ha conmovido mi llanto? ¿ Ha vuelto los ojos hácia mí? ¿Ha llorado, vencido de mis lágrimas, ó se ha compadecido de su amante? ¿ Qué mas he de sufrir? No, no; ni la poderosa Juno ni el hijo de Saturno ven estas cosas con ojos serenos. Ya no hay fe en el mundo; arrojado á la playa, mísero y necesitado de todo, le recogí y le dí, insensata, una parte en mi reino y salvé su escuadra perdida y liberté de la muerte á sus compañeros. ¡Ah! ilas Furias me queman, me arrebatan! ¡Ahora se me viene con el agüero de Apolo y con los oráculos de la Licia y con que el mensajero de los dioses, enviado por el mismo Júpiter, le ha traido por

Omnibus Umbra i
Audiam, et hace :
His medium dictis
aegra fugit, seque
linquens multa met
dicere. Suscipiunt i
marmoreo referunt
At pius Aeneas,
solando cupit, et dic
multa gemens, mag
iussa tamen divom e

los aires ese horrendo man por esas cosas, como si tale Véte, no te detengo, ni qui car la Italia en alas de los v las clas. Yo espero, si algo contrarás el castigo en med invocarás el nombre de Di fuegos, y cuando la fria mu miembros, sombra terrible, tu crimen, traidor; yo lo cir mí en la profunda mansion. Tum vero Teucri incumbunt, et litore celsas deducunt toto navis. Natat uncta carina; frondentisque ferunt remos et robora silvis infabricata, fugae studio.

400

Migrantis cernas, totaque ex urbe ruentis; ac velut ingentem formicae farris acervum quum populant, hiemis memores, tectoque reponunt: it nigrum campis agmen, praedamque per herbas convectant calle angusto; pars grandia trudunt obnixae frumenta humeris; pars agmina cogunt, castigantque moras; opere omnis semita fervet. Quis tibi tum, Dido, cernenti talia sensus! Quosve dabas gemitus, quum litora fervere late prospiceres arce ex summa, totumque videres misceri ante oculos tantis clamoribus aequor!

410

405

Inprobe amor, quid non mortalia pectora cogis! Ire iterum in lacrimas, iterum tentare precando cogitur, et supplex animos submittere amori, ne quid inexpertum frustra moritura relinquat.

415

408. Twee

no obstaute, obedecer al mandato de los dioses y va á revistar su armada. Con esto los Troyanos redoblan su fervor y desencallan en toda la playa las altas naves. Ya flotan sobre las aguas las embreadas quillas; en su afan de emprender pronto la fuga, traen de las selvas hojosas ramas y maderas sin labrar, que emplean á guisa de remos..... Por todas las puertas de la ciudad se los ve salir en tropel, como las hormigas, cuando saquean un gran monton de trigo, en la prevision del invierno, y lo trasladan á su granero: va por los mpos el negro escuadron, llevándose su presa por angosta vereda entre la yerba: unas acarrean con grande empuje los granos mayores; otras reunen las huestes y castigan á las morosas: hierve con la faena todo el sendero. ¿Cuáles eran tus pensamientos ¡oh Dido! al presenciar aquellos preparativos? ¿ qué gemidos exhalabas al ver desde lo alto de tu palacio hervir en gentes toda la playa y mezclarse todos aquellos clamores al estruendo del mar? ¡Cruel amor! ¿ a qué no impeles a los mortales corazones? De nuevo tiene que recurrir á las lágrimas, de nuevo tiene que apelar á las súplicas y que doblar su orgullo bajo el yugo del amor, para que nada le quede por intentar antes de morir inutilmente.

P. VIRGILII MARONIS

Anna, vides toto properari litore? Circum undique convenere; vocat iam carbasus auras, puppibus et laeti nautae inposuere coronas. Hunc ego si potui tantum sperare dolorem, 420 et perferre, soror, potero. Miserae hoc tamen unum exsequere, Anna, mihi; solam nam perfidus ille te colere, arcanos etiam tibi credere sensus; sola viri mollis aditus, et tempora noras. I, soror, atque hostem supplex adfare superbum: 125 non ego cum Danais Troianam exscindere gentem Aulide iuravi, classemve ad Pergama misi; nec patris Anchisae cinerem Manisve revelli: cur mea dicta negat duras demittere in auris? Quo ruit? extremum hoc miserae det munus amanti: 430 exspectet facilemque fugam, ventosque ferentis. Non iam coniugium antiquum, quod prodidit, oro, nec pulcro ut Latio careat, regnumque relinquat: tempus inane peto; requiem spatiumque furori, dum mea me victam doceat fortuna dolere.

«Ana, le dice, ¿ves ese gran movimiento en la playa? Todos los Troyanos acuden á ella; ya las velas llaman al viento y ya alegres los marineros han ceñido las popas con guirnaldas. Yo debi prever este gran dolor; tambien podré sobrellevarle, ¡oh hermana mis' Sin embargo, Ana, concede todavía á la desgraciada Dido este único favor, ya que á tí sola demostraba afecto ese pérfido, y aun te confiaba sus secretos pensamientos; tú sola conocias los caminos y la ocasion de penetrar en el corazon de ese hombre. Vé, hermana, y suplicante habla á ese soberbio enemigo. Yo no jure en la Aulide con los Griegos el exterminio de la nacion troyana, ni envié una armada contra Pérgamo, ni arranqué de su sepulcro la ceniza y los manes de su padre Anquises; ¿por qué cierra el oido desapiadado á mis palabras? ¿por qué huye de mí tan precipitadamente? Conceda esta última merced á su desventurada amante; espere una fuga mas fácil y vientos más prosperos. Ya no reclamo la antigua fe, que ha violado, ni que se prive por mí de su hermoso Lacio, ni que renuncie á su reino; sólo pido un breve plazo, un poco de descanso y de tiempo para calmar mi delirio, miéntras la fortuna me enseña i llorar, vencida y resignada. ¡Ten compasion de tu hermana! este

Extremam hanc oro veniam (miserere sororis); 435 quam mihi quum dederis, cumulatam morte remittam.

Talibus orabat, talisque miserrima fletus
fertque refertque soror. Sed nullis ille movetur
fletibus, aut voces ullas tractabilis audit;
fata obstant, placidasque viri deus obstruit auris.

Ac velut annoso validam quum robore quercum
Alpini Boreae nunc hinc nunc flatibus illinc
eruere inter se certant; it stridor, et altae
consternunt terram concusso stipite frondes;
ipsa haeret scopulis, et, quantum vertice ad auras
Aetherias, tantum radice in Tartara tendit:
haud secus adsiduis hinc atque hinc vocibus heros
tunditur, et magno persentit pectore curas;
mens inmota manet; lacrimae volvuntur inanes.

Tum vero infelix fatis exterrita Dido mortem orat; taedet coeli convexa tueri. Quo magis inceptum peragat, lucemque relinquat, vidit, turicremis quum dona inponeret aris,

443. All.

postrer favor te pido, y si me lo concedes, mi gratitud, cada dia mayor, te acompañará hasta la hora de mi muerte.»

Tales eran sus súplicas, tales los lamentos que su afligida hermana lleva y vuelve á llevar continuamente á Eneas; pero él á todos permanece insensible y nada quiere oir: á ello se oponen los hados, y un dios le cierra el oido á la compasion. Como cuando los vientos de los Alpes luchan entre sí por descuajar con su empuje en todas direcciones una robusta y añosa encina, y rugen con furor, y sacudiendo su tronco, cubren toda la tierra en torno desgajadas ramas, miéntras ella persevera clavada en las rocas, y tanto levanta su copa por las etéreas auras cuanto hunde sus raíces en el Tártaro; no de otra suerte el héroe, combatido por aquellas incesantes súplicas, vacila á veces, y su gran corazon devora el dolor; pero su resolucion persevera inmoble y en vano le asedian las lágrimas.

Entónces la desgraciada Dido, consternada en vista de su cruel destino, implora la muerte. La luz del dia llena su corazou de amargura, y como para más impulsarla á su propósito de quitarse

visa viri. nox e
solaque eulmin
saepe queri. et
Multaque praete
Multaque praete
terribili monitu
in somnis ferus
in somnis ferus
sola sibi, semper
ire viam, et Tyr.
Eumenidum velu
tro et solem geminur
aut Agamemnoni
armatam facibus 1

la vida, vió, i horrible provos y quemando inciens licores y convertirse en licores y convertirse en nadie, ni áun á su misma ademas en su palacio un mer esposo, el cual solia e de blancos vellones y de se noche cubre la tierra, par esposo, que la llamaba, y cla más alta torre de su pala exhalando lo

quum fugit, ultricesque sedent in limine Dirae.

Ergo, ubi concepit Furias, evicta dolore, decrevitque mori, tempus secum ipsa modumque 475 exigit, et, maestam dictis adgressa sororem, consilium vultu tegit, ac spem fronte serenat: inveni, germana, viam (gratare sorori), quae mihi reddat eum, vel eo me solvat amantem. Oceani finem iuxta solemque cadentem 480 ultimus Aethiopum locus est, ubi maxumus Atlas axem humero torquet stellis ardentibus aptum: hinc mihi Massylae gentis monstrata sacerdos, hesperidum templi custos, epulasque draconi quae dabat, et sacros servabat in arbore ramos, 485 spargens humida mella soporiferumque papaver. Haec se carminibus promittit solvere mentis, quas velit; ast aliis duras inmittere curas; sistere aquam fluviis; et vertere sidera retro; nocturnosque movet Manis; mugire videbis 490

490. Ciet Manis

cena de su madre armada de teas y negras serpientes, y ve sentadas en el umbral del templo á las vengadoras Furias.

Luégo pues que, vencida por el dolor, se abandonó á la desesperacion y resolvió morir, dispuso consigo misma á sus solas el modo y la ocasion de hacerlo; y componiendo el rostro para mejor disimular, la frente serena y radiante de esperanza, se dirige en estos términos á su afligida hermana: «Felicitame: ya he discurrido el medio de recobrar á Eneas, ó de curarme de este amor que le profeso. Hay un lugar, término del país de los Etiopes, cerca de los confines del océano y del sol en su ocaso, donde el inmenso Atlante hace girar sobre sus hombros el eje del cielo, tachonado de ardientes estrellas. De allí ha venido y se me ha presentado una sacerdotisa de la nacion masilia, antigua custodia del templo de las Hespérides, que guardaba en el árbol los sagrados ramos, y daba al dragon manjares, rociados de líquida miel y soporíferas adormideras. Ésta promete sanar á su arbitrio con sus conjuros los pechos enamorados, 6 infundir en otros los tormentos del amor; atajar las corrientes de los rios y hacer que retrocedan los astros; y evoca

P. VIRGILII MABONIS

sub pedibus terram, et descendere montibus ornor.
Testor, cara, deos, et te, germana, tuumque
dulce caput, magicas invitam adcingier artis.
Tu secreta pyram tecto interiore sub auras
erige, et arma viri, thalamo quae fixa reliquit
inpius, exuviasque omnis, lectumque iugalem,
quo perii, superinponant. Abolere nefandi
cuncta viri monumenta iuvat monstratque sacerdos.
Haec effata silet; pallor simul occupat ora.
Non tamen Anna novis praetexere funera sacris
germanam credit, nec tantos mente furores
concipit, aut graviora timet, quam morte Sychaei.
Ergo iussa parat.

At Regina, pyra penetrali in sede sub auras erecta ingenti taedis atque ilice secta, intenditque locum sertis, et fronde coronat funerea; super exuvias, ensemque relictum, effigiemque toro locat, haud ignara futuri.

497. Sujerinjemas 498. Iulet

los manes durante la noche: oirás á la tierra mugir bajo sus pies y verás bajar los olmos de las montañas. Testigos me son los dioses y tú, querida hermana, tú, á quien tanto quiero, de que muy á pesar mio recurro á artes mágicas. Levanta secretamente en el interior del palacio y al aire libre una pira, y coloca encima las armas de Eneas, que el impío dejó colgadas en nuestro tálamo, y todas las prendas que de él me quedan, y el mismo tálamo conyugal en que perecí: la sacerdotisa manda que destruya todos los recuerdos de ese hombre odioso.» Dicho esto, calló y su rostro se cubrió de palidez; Ana, sin embargo, no sospecha que su hermana encubra bajo aquellos desusados sacrificios proyectos funerales, ni se imagina que á tanto llegue su delirio, ni teme que sea entónces mayor su desesperacion que cuando murió Siqueo; así, pues, obedeció sus órdenes.....

Luégo que se ha levantado en el interior de su palacio una gran pira al aire libre, con teas y ramas de encina, enguirnalda la Reina aquel recinto, le corona con fúnebre ramaje, y coloca sobre el tálamo los vestidos de Eneas, su espada y su imágen, segura de la



321 Stant arae circum, et crinis effusa sacerdos ter centum tonat ore decs, Erebumque Chaosque, 510 tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae. Sparserat et latices simulates fontis Averni: falcibus et messae ad Lunam quaeruntur aenis pubentes herbae nigri cum lacte veneni: quaeritur et nascentis equi de fronte revolsus 515 et matri praereptus amor. Ipea mola manibusque piis altaria iuxta, unum exuta pedem vinclis, in veste recincta, testatur moritura deos, et conscia fati sidera; tum, si quod non aequo foedere amantis **320**

curse numen habet iustumque memorque, precatur.

Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem
corpora per terras, silvaeque et saeva quierant
sequora: quum medio volvuntur sidera lapsu,
quum tacet omnis ager, pecudes, pictaeque volucres,
quaeque lacus late liquidos, quaeque aspera dumis
rura tenent, somno positae sub nocte silenti:

suerte que la aguarda. Varios altares rodean la pira, y la sacerdotisa, suelto el cabello, invoca tres veces con voz tonante á los cien lioses infernales, al Erebo, al Caos, á la triforme Hécate, á Diana, la vírgen de tres caras; al mismo tiempo derrama turbias aguas para simular las del averno, y el zumo de aquellas vellosas yertas segadas á la luz de la luna con podadera de cobre, que destilan aegro veneno, á que mezcla el hipomanes arrancado de la frente de un potro recien nacido, arrebatado á la madre..... La Reina misma, iescalzo un pié y desceñida la túnica, presenta á los altares con sus piadosas manos la sagrada mola, y próxima á morir, toma por testigos á los dioses y á los astros, sabedores de su fatal destino; y si nay algun númen vengador de los amantes burlados, implora su susticia.

Era la noche, y los fatigados cuerpos disfrutaban en la tierra spacible sueño; descansaban las selvas y los terribles mares. Era la sora en que llegan los astros á la mitad de su carrera, en que calan-los campos, y en que los ganados y las pintadas aves, y lo niemo los animales que habitan en los extensos lagos que los que incibian los montes, entregados al sueño en el silencio nocturno,

lenibant curas, et corda oblita laborum. At non infelix animi Phoenissa, nec umquam solvitur in somnos, oculisve aut pectore noctem adcipit : ingeminant curae; rursusque resurgens saevit amor, magnoque irarum fluctuat aestu. Sic adeo insistit, secumque ita corde volutat: en, quid ago? rursusne procos inrisa priores 535 experiar? Nomadumque petant connubia supplex, quos ego sim toties iam dedignata maritos? Iliacas igitur classis atque ultima Teucrum iussa sequar? quiane auxilio iuvat ante levatos, et bene apud memores veteris stat gratia facti? 540 Quis me autem, fac velle, sinet, ratibusque superbis invisam adcipiet? nescis, heu, perdita, necdum Laomedonteae sentis periuria gentis? Quid tum? sola fuga nautas comitabor ovantes? An Tyriis omnique manu stipata meorum inferar? et, quos Sidonia vix urbe revelli,

540. Sinet? ratibuse

mitigaban sus cuidados y olvidaban sus faenas. No así la desventurada Dido, á cuyos ojos nunca llega el sueño, á cuyo pecho nunca llega el descanso, ántes la noche aumenta sus penas y reanima y embravece su amor, miéntras su corazon fluctúa en un mar de iras. Párase al fin, y hablando consigo misma, revuelve en su mente estos pensamientos:

atiguos pretendientes, solicitando enlazarme con alguno de esos reves nómadas, á quienes tantas veces desdeñé por esposos? ¿Seguiré por ventura la armada troyana, y me someteré cual esclava las órdenes de los Teucros?; A fe que debo estar satisfecha de haberles dado auxilio, y que guardan buena memoria y gratitud insigne de los favores recibidos! Pero ¿me lo permitirian acaso, am cuando yo quisiera? ¿ me recibirian en sus soberbias naves, siéndoles aborrecida? ¿ Ignoras, ; ay! ¡ miserable! no conoces todavía les perjurios de la raza de Laomedonte? ¿ Qué debo hacer, pues? ¿ Acompañaré sola y fugitiva á esos soberbios mareantes, ó me uniré a ellos seguida de mis Tirios y de mis pueblos todos? ¿ Expondré de nuevo á los azares del mar, de nuevo mandaré dar al viento

rursus agam pelago, et ventis dare vela iubebo?
Quin morere, ut merita es; ferroque averte dolorem.
Tu, lacrimis evicta meis, tu prima furentem
his, germana, malis oneras, atque obiicis hosti.
Non licuit thalami expertem sine crimine vitam
degere, more ferae, talis nec tangere curas!
Non servata fides, cineri promissa Sychaeo!
Tantos illa suo rumpebat pectore questus.

Aeneas celsa in puppi, iam certus eundi,
carpebat somnos, rebus iam rite paratis.

Huic se forma dei voltu redeuntis eodem
obtulit in somnis, rursusque ita visa monere est,
omnia Mercurio similis, vocemque, coloremque,
et crinis flavos, et membra decora iuventa:
nate dea, potes hoc sub casu ducere somnos?

Nec, quae te circum stent deinde pericula, cernis?
Demens! nec Zephyros audis spirare secundos?
Illa dolos dirumque nefas in pectore versat,
certa mori, varioque irarum fluctuat aestu.

553. Inrentae

la vela á los que con tanto afan arranqué de la ciudad sidonia? No! mucre más bien, como mereces, y aparta el dolor con el hierro. Tú la primera, hermana; tú, vencida de mis lágrimas y de mi ciega pasion, me has traido estas desgracias y me has entregado á mi enemigo!; Pluguiera á los dioses que, inocente y libre, hubiera vivido, como las fieras, sin probar tan crueles angustias!; Ojalá hubiese guardado la fe prometida á las cenizas de Siqueo!» Tales lamentos lanzaba Dido de su quebrantado pecho.

Decidido ya á partir, y todo dispuesto, durmiendo estaba Eneas en su alta nave, cuando vió la imágen del mismo númen que ya ántes se le habia aparecido; imágen en un todo semejante á Mercurio, por la voz, por el color, por su rubio cabello y juvenil belleza, y de nuevo se le figuró que le hablaba así : «Hijo de una diosa, ¿ y puedes dormir en este trance? ¿ no ves los peligros que para lo futuro te rodean? ¡ Insensato! ¿ no oyes el soplo de los céfiros bonancibles? Resuelta á morir, Dido revuelve en su mente engaños y maldades terribles, y fluctúa en un mar de iras. ¿ No precipitas la fuga

Non fugis hinc praeceps, dum praecipitare potestas? Iam mare turbari trabibus, saevasque videbis conlucere faces, iam fervere litora flammis, si te his adtigerit terris Aurora morantem.

Eia age, rumpe moras. Varium et mutabile semper femina. Sic fatus nocti se inmiscuit atrae.

Tum vero Aeneas, subitis exterritus umbris, conripit e somno corpus, sociosque fatigat: praecipites vigilate, viri, et considite transtris; solvite vela citi. Deus, aethere missus ab alto, festinare fugam, tortosque incidere funis, ecce iterum stimulat. Sequimur te, sancte deorum, quisquis es, imperioque iterum paremus ovantes. Adsis o, placidusque iuves, et sidera coelo dextra feras. Dixit; vaginaque eripit ensem fulmineum, strictoque ferit retinacula ferro. Idem omnis simul ardor habet; rapiuntque, runntque; litora deseruere; latet sub classibus aequor; adnixi torquent spumas, et caerula verrunt.

Et iam prima novo spargebat lumine terras

miéntras puedes hacerlo? Pronto verás la mar cubrirse de naves y brillar amenazadoras teas; pronto verás hervir en llamas toda la ribera si te coge la aurora detenido en estas tierras. ¡Ea, vé! ¡no más dilacion! La mujer es siempre voluble.» Dicho esto, se confundió con las sombras de la noche.

Aterrado Eneas con aquellas repentinas sombras, se arranca al sueño y hostiga á sus compañeros, diciéndoles : «Despertad al punto, remeros, y acudid á vuestros bancos. ¡Pronto, tended las velas! Por segunda vez un dios, enviado desde el alto éter, me instata acelerar la fuga y á cortar los retorcidos cables. Quien quiera que seas, poderoso dios, ya te seguimos, y por segunda vez obedecemos jubilosos tu mandato. ¡Oh! ¡asístenos propicio y haz brillar para nosotros en el cielo astros favorables!» Dijo, y desenvainando la fulminea espada, corta de un tajo las amarras. Su ardor cunde en todos al mismo instante; todos se apresuran y se precipitan, todos abandonan las playas; desaparece la mar bajo las naves; á fuerza de remos levantan olas de espuma y barren los cerúleos llanos.

Ya la naciente Aurora, abandonando el dorado lecho de Titon,

Tithoni croceum linquens Aurora cubile. KAK Regina e speculis ut primum albescere lucem vidit, et aequatis classem procedere velis, litoraque et vacuos sensit sine remige portus: terque quaterque manu pectus percussa decorum, flaventisque abscissa comas, Pro Iuppiter! ibit 590 hic, ait, et nostris inluserit advena regnis? Non arma expedient, totaque ex urbe sequentur, deripientque rates alii navalibus? Ite, ferte citi flammas, date vela, inpellite remos. — Quid loquor? aut ubi sum? Quae mentem insania mutat?— 595 Infelix Dido! nunc te facta inpia tangunt? Tum decuit, quum sceptra dabas.—En dextra fidesque, quem secum patrios aiunt portare Penatis! Quem subiisse humeris confectum aetate parentem!— Non potui abreptum divellere corpus, et undis 600 spargere? non socios, non ipsum absumere ferro Ascanium, patriisque epulandum ponere mensis?— Verum anceps pugnae fuerat fortuna.—Fuisset;

504. Inte teler

mundaba la tierra de nueva luz, cuando vió la Reina desde la atalaya despuntar el alba y alejarse en órden la armada; vió tambien desierta la playa y el puerto sin remeros ; y golpcándose tres y cuatro veces el hermoso pecho y mesándose el rubio cabello, «10h, Júpiter! exclamó, ¡se me escapará ese hombre!, ¡ese advenedizo se habrá burlado de mi en mi propio reino! ¿Y los mios no empuñarán las armas, no saldrán de todas partes á perseguirlos, y no arrancarán las naves de los astilleros? Id, volad, vengan llamas, dad las velas, mano á los remos..... ¿Qué digo? ¿dóndo estoy? ¿qué desvario me ciega? | Dido infeliz! [ahora adviertes su maldad! valiera más que la advirtieras cuando le dabas tu cetro. Ésa es su palabra, sea su fe, ¡ése es el hombre de quien cuentan que lleva consigo sus patrios penates y que sacó de Troya sobre sus hombros á su anciano padre! ¿No pude apoderarme de él y despedazar su cuerpo y dispersarlo por las clas, y acuchillar á sus compañeros y al mismo Ascanio, y ofrecerlo por manjar en la mesa de su padre?..... Tal vez en esa lid la victoria hubiera sido dudosa..... ¡ Y que lo fuese!

quem metui moritura? Faces in castra tulissem, sos implessemque foros flammis, natumque patremque cum genere exstinxem, memet super ipsa dedissem.-Sol, qui terrarum flammis opera onnia lustras. tuque harum interpres curarum et conscia Iuno, nocturnisque Hecate triviis ululata per urbes, 610 et Dirae ultrices, et di morientis Elissae, adcipite hace, meritumque malis advertite numen, et nostras audite preces. Si tangere portus infandum caput, ac terris adnare necesse est, et sic fata Iovis poscunt, hic terminus haeret: at bello audacis populi vexatus et armis, finibus extorris, conplexu avolsus Iuli. auxilium inploret, videatque indigna suorum funera; nec, quum se sub leges pacis iniquae tradiderit, regno aut optata luce fruatur: 620 sed cadat ante diem mediaque inhumatus arena. Hace precor; hane vocem extremam cum sanguine fundo. Tum vos, o Tyrii Stirpem et genus omne futurum

Destinada à morir, ¿qué tenia yo que temer? Yo hubiera llevado las teas á sus reales, hubiera incendiado sus naves y exterminado al hijo y al padre con toda su raza, y a mí misma sobre ellos.....; Oh sol, que descubres con tu luz todas las obras de la tierra, y tú, joh Juno, testigo y courplice de mi desgracia! ¡Oh Hécate, por quien resuenan en las encrucijadas de las ciudades nocturnos aullidos! y joh vosotras, Furias vengadoras, y oh dioses de la moribunda Elisa, escuchad estas palabras, atended mis súplicas y convertid sobre esos malvados vuestro númen vengador! Si es forzoso que ese infame arribe al puerto y pise el suelo de Italia; si así lo exigen los hados de Júpiter, y ese término es inevitable, que á lo mênos. acosado por la guerra y las armas de un pueblo audaz, desterrade de las fronteras, arrancado de los brazos de Julo, implore auxilia y yea la indigna matanza de sus compañeros : y cuando se someta a las condiciones de una paz vergonzosa, no goce del reino ni de la descada luz del dia, antes sucumba a temprana muerte y yazga insepulto en mitad de la playa. Esto os suplico; este grito postrero exhalo con mi sangre. Y vosotros, i oh Tirios! cebad vuestros odios

63()

635

640

exercete odiis; cinerique haec mittite nostro munera. Nullus amor populis, nec foedera sunto. Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor, qui face Dardanios ferroque sequare colonos, nunc, olim, quocumque dabunt se tempore vires. Litora litoribus contraria, fluctibus undas inprecor, arma armis; pugnent ipsique nepotes.

Haec ait, et partis animum versabat in omnis, invisam quaerens quam primum abrumpere lucem.

Tum breviter Barcen nutricem adfata Sychaei:
namque suam patria antiqua cinis ater habebat:
Annam cara mihi nutrix huc siste sororem;
dic, corpus properet fluviali spargere lympha,
et pecudes secum et monstrata piacula ducat.
Sic veniat; tuque ipsa pia tege tempora vitta.
Sacra Iovi Stygio, quae rite incepta paravi,
perficere est animus, finemque inponere curis,
Dardaniique rogum capitis permittere flammae.

en su hijo y en todo su futuro linaje; ofreced ese tributo á mis cenizas. Nunca haya amistad, nunca alianza entre los dos pueblos. Álzate de mis huesos, joh vengador, destinado á perseguir con el fuego y el hierro á los advenedizos hijos de Dárdano! ¡Yo te ruego que ahora y siempre, y en cualquier ocasion en que haya fuerza bastante, lidien ambas naciones, playas contra playas, olas contra olas, armas contra armas, y que lidien tambien hasta sus últimos descendientes!»

Esto diciendo, revolvia mil proyectos en su cabeza, discurriendo el medio de quitarse lo más pronto posible la odiosa vida. Llama entónces á Barce, nodriza de Siqueo (pues su antigua patria guardaba las negras cenizas de la suya), y le dice: «Dispon, querida nodriza, que venga aquí mi hermana; dile que se apresure á purificarse en las aguas del rio, y traiga consigo las víctimas y las ofrendas expiatorias que ha pedido la sacerdotisa; hecho esto, venga enseguida. Tú, por tu parte, ciñe á tus sienes las sagradas infulas; quiero consumar el sacrificio que tengo preparado al supremo numen infernal, poner término á mis ánsias y entregar á las llamas la efigie del Troyano.» Dijo, y la anciana acelera el paso con senil

.0

P. VIRGILII MARONIS

Sic ait. Illa gradum studio celerabat anilem.
At trepida et coeptis inmanibus effera Dido,
sanguineam volvens aciem, maculisque trementes
interfusa genas, et pallida morte futura,
interiora domus inrumpit limina, et altos
conscendit furibunda rogos, ensemque recludit
Dardanium, non hos quaesitum munus in usus.
Hic, postquam Iliacas vestes notumque cubile
conspexit, paullum lacrimis et mente morata,
incubuitque toro, dixitque novissima verba:

Dulces exuviae, dum fata deusque sinebat, adcipite hanc animam, meque his exsolvite curis. Vixi, et, quem dederat cursum fortuna, peregi; et nunc magna mei sub terras ibit imago.

Urbem praeclaram statui; mea moenia vidi; ulta virum, poenas inimico a fratre recepi: felix, heu nimium felix, si litora tantum numquam Dardaniae tetigissent nostra carinae!

Dixit; et, os inpressa toro, Moriemur inultae;

641. Andi 651. Sinckent

premura. Entre tanto Dido, trémula y arrebatada por su horrible proyecto, revolviendo los sangrientos ojos y jaspeadas las temblorosas mejillas, cubierta ya de mortal palidez, se precipita al interior de su palacio, sube furiosa á lo alto de la pira y desenvaina la espada de Eneas, prenda no destinada; ay! á aquel uso. Allí, contemplando las vestiduras troyanas y el conocido tálamo, despues de dar algunos momentos al llanto y á sus recuerdos, reclinóse en el lecho y prorumpió en estos postreros acentos:

«¡Oh dulces prendas, miéntras lo consentian los hados y un dios, recibid esta alma y libertadme de estos crudos afanes! He vivido, he llenado la carrera que me señalára la fortuna, y ahora mi sombra descenderá con gloria al seno de la tierra. He fundado una gran ciudad, he visto mis murallas. Vengadora de mi esposo, castigué á un hermano enemigo. ¡Feliz, ¡ah! demasiado feliz con sólo que nunca hubiesen arribado á mis playas las dardanias naves! Dijo, y besando el lecho. «¡Y hé de morir sin venganza! exclamó.

675

sed moriamur! ait. Sic, sic iuvat ire sub umbras. Hauriat hunc oculis ignem crudelis ab alto Dardanus, et nostrae secum ferat omina mortis.

Dixerat. Atque illam media inter talia ferro conlapsam adspiciunt comites, ensemque cruore spumantem, sparsasque manus. It clamor ad alta stria; concussam bacchatur fama per urbem.

Lamentis, gemituque, et femineo ululatu tecta fremunt; resonat magnis plangoribus aether: non aliter, quam si inmissis ruat hostibus omnis Carthago, aut antiqua Tyros, flammaeque furentes culmina perque hominum volvantur perque deorum.

Audiit exanimis, trepidoque exterrita cursu, unguibus ora soror foedans, et pectora pugnis, per medios ruit, ac morientem nomine clamat: hoc illud, germana, fuit? me fraude petebas? Hoc rogus iste mihi, hoc ignes araeque parabant? Quid primum deserta querar? comitemne sororem

Muramos: así, así quiero yo descender al abismo. Apaciente sus ojos desde la alta mar el cruel Dardanio en esta hoguera, y lleve en su alma el presagio de mi muerte.»

Dijo, y en medio de aquellas palabras, sus doncellas la ven caer á impulso del hierro, y ven la espada llena de espumosa sangre y sus manos todas ensangrentadas. Inmenso clamor se levanta en todo el palacio; cual bacante, la Fama recorre en un momento toda la aterrada ciudad; retiemblan los edificios con los sollozos y los alaridos de las mujeres; resuena el éter con grandes lamentos, no de otra suerte que si Cartago toda entera ó la antigua Tiro se derrumbasen, entregadas al enemigo, y cundiesen furiosas llamas por casas y templos.

Despavorida, exánime oye Ana los clamores, acude precipitadamente, y desgarrándose el rostro con las uñas y golpeándose el pecho, atropella por todos y llama á gritos á la moribunda Dido: «¡Éste era, oh hermana, el sacrificio que disponias!¡Así me engañabas!¡Esto me preparaban esa pira, esa hoguera y esos altares! Abandonada de tí, ¿por dónde he de empezar mis lamentos? ¿Te desdeñaste de que tu hermana te acompañase en tu muerte?¡Ah!

aprevisti moriena? Eadem me ad fata vocasses: Idem ambas ferro dolor, atque eadem hora tulisaet.

60 His etiam struxi manibus, patriosque vocavi voce deos, sic te ut posita, crudelis, abessem? Exstinxti te meque, soror, populumque, patresque sidonios, urbeinque tuam. Date, volnera lymphis abluam, et, extremus si quis super halitus errat.

sev ore legam. Sie fata gradus evaserat altos, semianimemque sinu germanam amplexa fovebat cum gemitu, atque atros siccabat veste cruores. Illa, gravis oculos conata adtollere, rursus deficit : infixum stridit sub pectore volnus.

For Sese adtollens cubitoque adnixa levavit: ter revoluta toro est, oculisque errantibus alto quaesivit coelo lucem, ingemuitque reperta.

Tum luno omnipotens, longum miserata dolorem difficilisque obitus, Irim demisit Olympo.

49 quae luctantem animam nexosque resolveret artus.

¿por que no me llamaste a compartir tu destino? El mismo dole:. ^la misma hera nos hubiera arrebatado a ambas á impulso del hierre ¡Y ye levante esa pira con mis propias manos, yo misma invque a los dioses patrios, para que, puesta tú ; cruel! en ese dantrance, ye no estuviera presente! ; Te mataste y me matas, herman. y a tu pueblo y al Senado y a tu ciudad! Agua, dadine agua con que lave sus heridas, y si aun vaga en su boca un postrer alientle recogeré con la miair. Este diciendo, había subido las gradas le la pira, y estrechaba al calor de su regazo, entre gemidos, a sa lesmana moribunda, y le enjugaba con sus repas la negra singre Pido se esfuerza por levantar los pesados ojos, y de muovo cae iessilvi la polita protuzida lamida, pue tiene debiglo del peglioser The second of th s tanders, a later firsty los some organistic groy at fosque or E. STASSEN CO.

The same of a comparison of the same of th • • • ** y = to aquelly difficult agoma: manda desde = (1 + limpo + l) * para que desprenda de los miembros aqueila al**ma, afanada p**or r 🖘 Nam, quia nec fato, merita nec morte peribat, sed misera ante diem, subitoque adcensa furore, nondum illi flavum Proserpina vertice crinem abstulerat, Stygioque caput damnaverat Orco. Ergo Iris croceis per coelum roscida pennis, mille trahens varios adverso sole colores, devolat, et supra caput adstitit: Hunc ego Diti sacrum iussa fero, teque isto corpore solvo. Sic ait, et dextra crinem secat. Omnis et una dilapsus calor, atque in ventos vita recessit.

700

705

per su prision; porque muriendo la desventurada Dido, no por natural ley del destino ni en pena de un delito, sino prematuramente y arrebatada de súbito furor, áun no habia Proserpina cortado de su frente el rubio cabello ni consagrado su cabeza al Orco estigio. Iris, pues, desplegando en los cielos sus alas, húmedas de rocío, que tiñe el opuesto sol de mil varios colores, se pára sobre la cabeza de la Reina: «Cumpliendo con el mandato que he recibido, llevo este sacrificio á Dite y te desligo de este cuerpo.» Dice así y corta el cabello con la diestra; disípase al punto el calor, y la vida se desvanece en los aires.

LIBER QUINTUS.

Interea medium Aeneas iam classe tenebat certus iter, fluctusque atros aquilone secabat, moenia respiciens, quae iam infelicis Elissae conlucent flammis. Quae tantum adcenderit ignem, caussa latet; duri magno sed amore dolores polluto, notumque, furens quid femina possit, triste per augurium Teucrorum pectora ducunt. Ut pelagus tenuere rates, nec iam amplius ulla occurrit tellus, maria undique, et undique coelum: olli caeruleus supra caput adstitit imber, 10 noctem hiememque ferens, et inhorruit unda tenebria Ipse gubernator puppi Palinurus ab alta: heu! quianam tanti cinxerunt aethera nimbi? Quidve, pater Neptune, paras? Sic deinde locutus conligere arma iubet, validisque incumbere remis; 15 obliquatque sinus in ventum, ac talia fatur:

LIBRO V.

En tanto ya Eneas con su armada seguia resuelto su rumbo per la alta mar, surcando, impelido del aquilon, las negras olas y volviendo los ojos á las murallas de Cartago, iluminadas por la hoguera de la desventurada Elisa. Ignórase cuál pueda ser la causa de aquel tan vasto incendio; pero sabiendo la desesperacion que produce un amor mal correspondido, y de lo que es capaz una mujer apasionada, sacan de él los Teucros tristísimo agüero. Internadas en la mar todas las naves, y cuando ya no se descubria á la redonda tierra alguna, sino sólo mares y cielo por todos lados, paróse encima de la cabeza de Eneas un cerúleo nubarron, preñado de tinieblas y borrascas; negra noche cubrió de horror las olas. El mismo piloto Palinuro exclama desde la enhiesta popa : a; Ay! ¿por qué encapotan el cielo tantas nubes? ¿ Qué preparas, oh padre Neptuno?» Dicho esto, manda amainar velas y hacer fuerza de remos; y presentando oblicuamente la entena al viento, exclama : a Magni-

magnanime Aenea, non, si mihi Iuppiter auctor spondeat, hoc sperem Italiam contingere coelo. Mutati transversa fremunt, et vespere ab atro consurgunt venti, atque in nubem cogitur aer. **2**0 Nec nos obniti contra, nec tendere tantum. sufficieus. Superat quoniam Fortuna, sequamur, quoque vocat, vertamus iter. Nec litora longe fida reor fraterna Erycis, portusque Sicanos, si modo rite memor servata remetior astra. 25 Tum pius Aeneas: Equidem sic poscere ventos iamdudum et frustra cerno te tendere contra. Flecte viam velis. An sit mihi gratior ulla, quove magis fessas optem demittere naves, quam quae Dardanium tellus mihi servat Acesten, **30** et patris Anchisae gremio conplectitur ossa? Haec ubi dicta, petunt portus, et vela secundi intendunt Zephyri; fertur cita gurgite classis; et tandem laeti notae advertuntur arenae. At procul ex celso miratus vertice montis 35

nimo Eneas, no, áun cuando me lo permitiera el supremo Júpiter, no esperaria arribar á Italia con este temporal. El viento ha cambiado y ruge furioso, batiéndonos de costado por el ennegrecido ocaso; densos nubarrones cubren el cielo. Ni resistir ni avanzar podemos; la fortuna nos vence, sigamos su empuje; torzamos el rumbo adonde nos llama, tanto más, cuanto creo que no han de estar distantes las seguras costas de tu hermano Erix y los puertos de Sicilia, si es que recuerdo bien las distancias de esos astros, que ya me son conocidos.» Entónces el pío Eneas, «Ya há tiempo, en verdad, que veo, dijo, que eso piden los vientos y que vanamente pugnas por resistirlo. Tuerce, pues, el derrotero; ¿puede haber tierra más grata para mí, ni en que más desee guarecer mis fatigadas naves, que la que me conserva el troyano Acestes y cubre los huesos de mi padre Anquises?» Dicho esto, enderezan las proas á los puertos, impelidas las velas por los bonancibles céfiros; deslizase la armada rápidamente por el mar y arriban alegres en fin á las conocidas playas.

Acestes, que desde la alta cumbre de un monte habia visto á lo

adventum sociasque rates, occurrit Acestes,
horridus in iaculis et pelle Libystidis ursae;
Troia Crimiso conceptum flumine mater
quem genuit. Veterum non inmemor ille parentum
gratatur reduces, et gaza laetus agresti
excipit, ac fessos opibus solatur amicis.
Postera quum primo stellas Oriente fugarat
clara dies; socios in coetum litore ab omni
advocat Aeneas, tumulique ex aggere fatur:

Dardanidae magni, genus alto a sanguine divom,
Annuus exactis conpletur mensibus orbis,
ex quo reliquias divinique ossa parentis
condidimus terra, maestasque sacravimus aras.
Iamque dies, nisi fallor, adest, quem semper acerbum,
semper honoratum (sic di voluistis), habebo.
Hunc ego, Gaetulis agerem si Syrtibus exsul,
Argolicove mari deprensus, et urbe Mycenae;

49. Ni fallen

léjos, con asombro, la llegada de aquellas naves amigas, acude á su encuentro, armado de una terrible jabalina y cubierto con la piel de una osa africana. Hijo del rio Crimiso y de una madre troyana. Acestes, que no se habia olvidado de sus antiguos progenitores, se congratula con la llegada de los Troyanos, los acoge alborozado con agreste magnificencia, y los agasaja en su desgracia con toda suerte de cariñosos auxilios. Al siguiente dia, apénas el primer albor de la mañana empezaba á ahuyentar del oriente las estrellas, convoca Encas á sus compañeros, que andaban esparcidos por toda la playa, y desde la cima de un collado les habla de esta manera:

«Valerosos hijos de Dárdano, linaje de la alta sangre de los dieses, ya ha recorrido un año el círculo cabal de los meses que le componen, desde que depositamos en la tierra las reliquias y los huesos de mi divino padre y le consagramos tristes altares; ya, si no me engaño, es llegado el dia que (así lo quisisteis, ¡oh dioses!) será para mi siempre acerbo, siempre venerando. Aun cuando arrastrase desterrado la vida en las sirtes gétulas, ó me hallára cautivo en los mares de Argos ó en la ciudad de Micenas, no por eso dejára de

annua vota tamen sollemnisque ordine pompas · exsequerer, strueremque suis altaria donis. Nunc ultro ad cineres ipsius et ossa parentis, 55 haud equidem sine mente reor, sine numine divom, adsumus, et portus delati intramus amicos. Ergo agite, et la etum cuncti celebremus honorem; poscamus ventos, atque haec me sacra quotannis urbe velit posita templis sibi ferre dicatis. 60 Bina boum vobis Troia generatus Acestes dat numero capita in navis: adhibete Penates et patrios epulis, et quos colit hospes Acestes. Praeterea, si nona diem mortalibus almum aurora extulerit, radiisque retexerit orbem, 63 prima citae Teucris ponam certamina classis; quique pedum cursu valet, et qui viribus audax aut iaculo incedit melior levibusque sagittis, seu crudo fidit pugnam conmittere cestu: cuncti adsint, meritaeque exspectent praemia palmae. 70 Ore favete omnes, et cingite tempora ramis.

71. Tempora cingite

cumplir estos votos añales, de solemnizar este dia con las debidas pompas, de cubrir sus altares con las ofrendas gratas á los muertos. Llegado hemos al sepulcro en que yacen las cenizas y los huesos de mi padre, no sin intencion ni favor de los dioses, á lo que pienso, pues nos ha traido el mar á este puerto amigo; ea pues, celebremos todos sus fúnebres exequias; pidámosle vientos propicios y que me consienta, edificada ya la ciudad que anhelo, renovar todos los años estas honras en templos dedicados á su memoria. Acestes, hijo de Troya, os da dos bueyes por cada nave; asistan á los festines vuestros penates patrios y tambien los que adora nuestro huésped Acestes. Ademas, si la novena aurora trae á los mortales la luz del almo dia, y ciñe el orbe con sus fulgores, os propondré por primeras fiestas, regatas en el mar; los que descuellan en la carrera, los que confian en sus fuerzas, los mejores en disparar el venablo y las veloces saetas, los que se arrojan á luchar con el duro cesto, acudan á porfía y cuenten alcanzar en premio las merecidas palmas. Ahora haced muda oracion y ceñios con ramas las sienes.»

P. VIRGILII MARONIS

Sie fatus, velat materna tempora myrto. Her Helymus facit, hoc aevi maturus Acestes, hee puer Ascanius; sequitur quos cetera pubes.

- The deconcilio multis cum millibus ibat
 ad tumulum, magna medius comitante caterva.
 His duo rite mero libans carchesia Baccho
 fundit humi, duo lacte novo, duo sanguine sacro;
 purpureosque iacit flores, ac talia fatur:
- salve. sancte parens. iterum; salvete, recepti
 nequid juam cineres. animaeque umbraeque paternae.
 Non licuit finis Italos fataliaque arva,
 nec tecum Ausonium, quicumque est, quaerere Thybrim.
 Dixerat hace: adytis quum lubricus anguis ab imis
- septem ingens gyros, septena volumina, traxit, amplexus placide tumulum, lapsusque per aras; caeruleae cui terga notae maculosus et auro squamam incendebat fulgor; ceu nubibus arcus mille iacit varios adverso sole colores.
- 9) Obstupuit visu Aeneas. Ille agmine longo

Dicho esto, vela las suyas con el materno arrayan, y lo mismo hacen Helimo, el anciano Acestes y el niño Ascanio, siguiéndolos el resto del ejército. Encaminase luego Encas, acompañado de innumerable muchedumbre, al sepulero de su padre, donde, segun el rito de las libaciones, derrama en tierra gota á gota dos copas llenas de vino, dos de leche recien ordeñada y dos de sagrada sangre; esparce por cima purpúreas flores y exclama así: «Salve, ; oh santo padre mio! salve etra vez.; oh cenizas que en vauo he recobrado! y oh alma y manes paternos! No plugo à los dioses que contigo buscase los itales centines, campos adonde me llaman los hados, y el ausonio Tiber, sea cual fuere.» No bien habia pronunciado estas palabras, cuando salió del fondo del sepulcro una grande y lustrosa culebra, arrastrandose euroscada en siete vueltas, la cual rodeó mansamente el túmulo y se deslizó por entre los altares; cerúleas manchas matizaban su escamosa piel, salpicada de refulgente oro, cual destella en las nubes el arco iris mil varios colores, herido de los contrapuestos rayos del sol. Pasmóse al verla Eneas: ella, desarrollando el largo cuerpo, va serpeando por entre las tazas

AENEIDOS, - LIB, V.

tandem inter pateras et levia pocula serpens
libavitque dapes, rursusque innoxius imo
successit tumulo, et depasta altaria liquit.
Hoc magis inceptos genitori instaurat honores,
incertus, Geniumne loci, famulumne parentis
esse putet; caedit binas de more bidentes,
totque sues, totidem nigrantis terga iuvencos.
Vinaque fundebat pateris, animamque vocabat
Anchisae magni, Manisque Acheronte remissos.
Nec non et socii, quae cuique est copia, laeti
dona ferunt; onerant aras, mactantque iuvencos;
ordine aena locant alii, fusique per herbam
subiiciunt veribus prunas, et viscera torrent.

Exspectata dies aderat, nonamque serena anroram Phaethontis equi iam luce vehebant; famaque finitimos et clari nomen Acestae excierat : laeto conplerant litora coetu, visuri Aeneadas, pars et certare parati.

9t. Lacvia.

26. Pomelen

96. Caedit quinat

y las ligeras copas, prueba los manjares, y sin hacer daño á nadie vuelve á meterse en el fondo del sepulcro, dejando los altares y sus catadas ofrendas, con lo que, infiamado de mayor devocion, prosigue Eneas las comenzadas honras, dudando si acaba de ver al genio de aquel sitio ó al espíritu familiar de su padre. Inmola, segun la usanza, dos ovejas, otras tantas cerdas é igual número de negros novillos, derramando al mismo tiempo vino de las copas, evocando al alma del grande Anquises y á sus manes libres del lago Aqueronte. Lo propio todos sus compañeros, cada cual segun le es dado, traen alegres dones, cargan con ellos los altares é inmolan becerros. Otros colocan en órden las ollas á la lumbre, y tendidos por la yerba, atizan las ascuas bajo los asadores y tuestan las entrañas de las víctimas.

Llegó al fin el suspirado dia: ya los caballos de Factorte traian la serena luz de la novena aurora, ya atraidos por la fama y el nombre del ilustre Acestes, acudian los pueblos comarcanos y llenaban en alegre tropel las playas, ansiosos unos de ver á los Troya-

Munera principio ante oculos circoque locantur
in medio: sacri tripodes, viridesque coronae,
et palmae, pretium victoribus, armaque, et ostro
perfusae vestes, argenti aurique talentum;
et tuba conmissos medio canit aggere ludos.
Prima pares incunt gravibus certamina remis
quatuor, ex omni delectae classe, carinae.
Velocem Mnestheus agit acri remige Pristim;
mox Italus Mnestheus, genus a quo nomine Memmi;
ingentemque Gyas ingenti mole Chimaeram,
urbis opus, triplici pubes quam Dardana versu
inpellunt, terno consurgunt ordine remi;
Sergestusque, domus tenet a quo Sergia nomen,
Centauro invehitur magna; Scyllaque Cloanthus
caerulea, genus unde tibi, Romane Cluenti.

Est procul in pelago saxum spumantia contra litora, quod tumidis submersum tunditur olim fluctibus, hiberni condunt ubi sidera Cori;

112. Pelester 116. Printen

nos, y otros dispuestos à tomar parte en las luchas. Cólocanse lo primero, à la vista de todos y en mitad del circo, los dones destinados à los vencedores, sagradas trípodes, verdes coronas, palmas, premios del triunfo, armas, ropas recamadas de púrpura y talentos de plata y oro, y desde la cima de un collado anuncia la trompeta que van à principiar los juegos. Rompen la lucha con sus pesados remos cuatro naos iguales, elegidas entre toda la armada. Impele à la veloz Priste con fuerza de briosos remeros Mnesteo, que pronto serà italo y de quien toma su nombre el linaje de Memmio; Gias rige la colosal Quimera, semejante por su grandeza à una ciudad, la cual impele con triple empuje la juventud troyana, dispuesta en tres órdenes de remeros; Sergesto, de quien toma nombre la familia Sergia, monta el enorme Centauro, y la verdinegra Scila Cloanto, de quien desciende tu linaje, joh romano Cluento!

Álzase à gran distancia en el mar, frontero à la espumosa costa un risco que suele quedar sumergido bajo un remolino de revueltas olas cuando los cauros invernales ocultan las estrellas; cuando



AENEIDOS. - LIB. V.

339

tranquillo silet, inmotaque adtollitur unda campus, et apricis statio gratissima mergis. Hic viridem Aeneas frondenti ex ilice metam constituit signum nautis pater, unde reverti 130 scirent, et longos ubi circumflectere cursus. Tum loca sorte legunt, ipsique in puppibus auro ductores louge effulgent ostroque decori; cetera populea velatur fronde iuventus, nudatosque humeros oleo perfusa nitescit. 135 Considunt transtris; intentaque brachia remis; intenti exspectant signum, exsultantiaque haurit corda pavor pulsans, laudumque adrecta cupido. Inde, ubi clara dedit sonitum tuba, finibus omnes, haud mora, prosiluere suis: ferit aethera clamor 140 nauticus; adductis spumant freta versa lacertis. Infindunt pariter sulcos, totumque dehiscit convolsum remis rostrisque tridentibus aequor. Non tam praecipites bijugo certamine campum conripuere ruuntque effusi carcere currus; 145

calla la mar serena, vuelve à alzarse sobre las inmobles olas, asilo grato á los mergos, que allí acuden á calentarse al sol. En aquel sitio pone el caudillo Eneas por meta una frondosa encina, que sirviese de señal á los marineros, para que, llegados á ella, diesen la vuelta 🛋 risco y se tornasen á la playa. Toman en seguida por suerte sus puestos los capitanes, que, de pié en las popas, resplandecen á lo léjos, cubiertos de oro y púrpura; la restante juventud troyana se corona 📤 ramos de álamo, y bañadas de aceite las desnudas y relucientes papaldas, toma asiento en los bancos de las naos, y la mano en el remo, todos aguardan anhelosos la señal, devorados por el sobresalto que hace latir con violencia aus corazones y por una impaciente sed de gloria. De allí, apénas el sonoro clarin dió la señal, todos precipitadamente arrancan de aus sitios; la grita de los marineros liega al firmamento; cúbrese de espuma la mar, batida de los forzudos brazos; biéndenla los naves con iguales aureos, y ábrese toda ella al empuje de los remos y de las ferradas pross de tres puntas. No tan rápidos los carros tirados por dos caballos luchan á la carrera cuando se precipitan del vallado en la liza; no más impacien-

P. VIRGILII WARDININ

nec sic inmissis aurigae undantia loza. concussere ingis, pronique in verbera per Tum plansu fremituque virum stadiisque fa consonat omne nemus. vocemque incluse v ma litora; pulsati colles clamore resultant. Effigit ante alion, primisque elabitur undis tarkam inter fremitumque Gyas; quem deinde O consequitor, melior remis: sed pondere pin tarda tenet. Poet hos aequo discrimine Pristis in Centanrusque locum tendunt superare princent; et nunc Pristis habet, nunc victam praeterit ingen Centaurus; nune una ambae iunctisque fermane frontibus et longa sulcant vada salsa carina. lamque propinquabant scopulo, metamque temebrat: 161 cum princeps medioque Gyas in gurgite victor rectorem navis conpellat voce Menoeten: quo tantum mihi dexter abis? huc dirige gressum; litus ama, et laevas stringat sine palmula cautes; altum alii teneant. Dixit. Sed caeca Menoetes

tes los aurigas sacuden las ondeantes riendas sobre el aguijado tiro, y se inclinan sobre él para más aguijarle. Resuena entônces tob el bosque con los aplausos y las fervientes aclamaciones de los que se interesan, ya por unos, ya por otros, y las playas retumban cos el vocerio, y los collados, heridos por él, le repiten con sus scos Lánzase el primero de entre la clamorosa muchedumbre, y deslizándose por las olas delante de todos. Gias, à quien sigue de cera Cloanto, con mejores remeros, pero retardado por el gran peso de su nave. En pos de éstos, y á igual distancia, la Priste y el Centeso pugnan por cogerse la delantera, y ora se adelanta la Priste, on la vence el gran Centauro, y ora avanzan las dos, juntas las prost y con sus largas quillas surcan las salobres olas. Ya se acercabana peñasco y llegaban casi á la meta, cuando Gias, que era el que llevaba mas ventaja, grita á su piloto Menetes: «¿ Por qué tuerces tanto ! la derecha? Endereza por aquí el rumbo; acércate á la playa, y ha que los remos rasen las peñas de la izquierda; deja á los otros la alta mar., Dijo; pero Menetes, temeroso de los bajíos, tuerce la proses

10% saxa timens, proram pelagi detorquet ad undas.

AENEIDOS. -- LIB. V.

Quo diversus abis? iterum : pete saxa, Menoete, cum clamore Gyas revocabat; et ecce Cloanthum respicit instantem tergo, et propiora tenentem. Ille inter navemque Gyae scopulosque sonantes radit iter laevum interior, subitoque priorem 170 praeterit, et metis tenet aequora tuta relictis. Tum vero exarsit inveni dolor ossibus ingens; nec lacrimis carnere genae; segnemque Menceten, oblitus decorisque sui sociumque salutis, in mare praecipitem puppi deturbat ab alta; 175 ipee gubernaclo rector subit, ipee magister, hortaturque viros, clavumque ad litora torquet. At gravis, ut fundo vix tandem redditus imo est, iam senior, madidaque fluens in veste, Menoetes, summa petit scopuli, siccaque in rupe resedit. Illum et labentem Teucri, et risere natantem, et salsos rident revomentem pectore fluctus. Hic laeta extremis spes est adcensa duobus. Sergesto Mnestheique, Gyan superare morantem.

direccion á la mar. «¿Adónde tuerces? ¡ Á las peñas, Menetes!», le gritaba nuevamente Gias, cuando hé aquí que ve á sus espaldas á Cloanto, que le va al alcance y está ya más cerca que él de las pefias. Cloanto, en efecto, metido ya entre la nave de Gias y las sonoras peñas, va rasando el derrotero de la izquierda, coge de aúbito la delantera á su rival, y dando la espalda á la meta, boga seguro por el piélago. Inflama entónces el pecho del mancebo un profundo dolor, baña el llanto sus mejillas, y olvidando su propio decoro y la salvacion de sus compañeros, arroja de cabeza en el mar, desde la alta popa, al tardio Menetes, y poniéndose de piloto en su lugar, dirige la faena y endereza el timon hácia la playa. Entre tanto Memetes, quebrantado ya por los años, logra, en fin, á duras penas salir del hondo abismo, y todo empapado y chorreando agua sus vestidos, trepa á la cima del escollo y se sienta en la seca piedra. Riérones de él los Teucros, viéndolo caer y nadar, y de nuevo se rieron viéndole luégo arrojar por la boca las amargas olas. Entônces los dos que estaban los últimos, Sergesto y Mnesteo, arden en alegre esperanza de adelantarse al retrasado Gias. Avanza Sergesto y se acerca

185 Sergestus capit ante locum, scopuloque propinquat: nec tota tamen ille prior praecunte carina; parte prior; partem rostro premit aemula Pristis. At media socios incedens nave per ipsos hortatur Mnestheus: Nunc, nunc insurgite remis, 190 Hectorei socii, Troiae quos sorte suprema delegi comites; nuno illas promite vires, nunc animos, quibus in Gaetulis Syrtibus usi, Ionioque mari, Maleaeque sequacibus undis. Non iam prima peto Mnestheus, neque vincere certo; 195 quamquam o! sed superent, quibus hoc, Neptune dedisti; extremos pudeat rediisse: hoc vincite, cives, et prohibete nefas. Olli certamine summo procumbunt: vastis tremit ictibus aerea puppis, subtrahiturque solum; tum creber anhelitus artus 200 aridaque ora quatit; sudor fluit undique rivis.

Adtulit ipse viris optatum casus honorem.
Namque, furens animi, dum proram ad saxa suburguet interior, spatioque subit Sergestus iniquo: infelix saxis in procurrentibus haesit.

al peñasco, pero no logra llevarle de ventaja todo el largo de su nave; sólo una parte le adelanta, y la otra va acosada por la prea de su rival, la Priste. En tanto Mnesteo, recorriendo su nave, excita así á los remeros: « Ahora, ahora es la ocasion de hacer fuerza de remos, ¡ oh compañeros de Hector, á quienes por tales elegí en el supremo trance do Troya! ¡ Desplegad ahora aquel esfuerzo, aquellos bríos que demostrasteis en las sirtes gétulas y en el mar Jónico y en las rápidas ondas de Malea! Ya no aspira Mnesteo al primer lugar ni lidia para vencer, aunque acaso..... pero triunfen ¡ oh Neptuno! los que tanto favor to han merecido. Muévaos la vergüenza de volver los últimos; echad el resto por evitaros ¡ oh compañeres! tamaño oprobio.» Echan todos, en efecto, el resto de su empuje; treme la ferrada nave bajo sus pujantes golpes, y se desliza rápidamente por el mar. Precipitado resuello agita sus miembros y sus resecas bocas, y el sudor les chorrea por todo el cuerpo.

Una casualidad les proporcionó el anhelado honor; pues miéntras Sergesto, ciego de impaciencia, va á rozar con su proa el peñasco, metiéndose en demasiada estrechura, encalla el infeliz en las salien-

aeneidos. --- lib. v. 348 Concussae cautes, et acuto in murice remi 203 obnixi crepuere, inlisaque prora pependit. Consurgunt nautae, et magno clamore morantur; ferratasque trudes et acuta cuspide contos expedient, fractosque legent in gurgite remos. At lactus Mnestheus, successuque acrior ipso, \$10 agmine remorum celeri, ventisque vocatis, prona petit maria, et pelago decurrit aperto. Qualis spelunca subito conmota columba. cui domus et dulces latebroso in pumice nidi, fertur in arva volans, plausumque exterrita pennis 215 dat tecto ingentem : mox aere lapsa quieto radit iter liquidum, celeris neque conmovet alas: sic Mnestheus, sic ipsa fugat secat ultima Pristis sequora, sic illam fert inpetus ipse volantem. Et primum in scopulo luctantem descrit alto 210 Sergestum brevibusque vadis, frustraque vocantem auxilia, et fractis discentem currere remis. Inde Gyan ipsamque ingenti mole Chimaeram consequitur; cedit, quoniam spoliata magistro est.

tes puntas de los bajios. Retemblaron las rocas, tronchárones los remos contra sus agudas puntas, y de cllas quedó suspendida la rota pros. Los marineros se levantan y quedan inmóvilos, Isusando un gran clamoreo, y echando mano á los herrados chuzos y las agudas picas, sacan del agua los quebrantados remos. En tanto Mnesteo, enardecido áun más con aquel próspero suceso, despues de estimular el brío de sus remeros y de invocar á los vientos, endereza el rumbo hácia la playa y vuela por el tendido piélago. Cual la paloma sorprendida de súbito en la cueva de esponjoso peñasco, donde tiene su asiento y su dulce nido, se precipita volendo hácia la campiña, y despavorida bate las alas con gran ruido, y luégo, deslizándose por el sereno éter, hiende el líquido espacio sin mover apénas las veloces alas, tal vuela Mnesteo, tal la Priste, que hasta entônces se habia quedado la última, corta las olas; tal la arrebata su impetu. Lo primero deja atras á Sergesto, reluchando por desprenderse de un profundo escollo, encallado su barco, pidiendo inútilmente auxilio y pugnando por aeguiradelante con los rotos remos; y luégo persigue á Gias y á su grande y pesada Quimero, que, privada de su piloto,

Solus iamque ipso superest in fine Classifius:

quem petit, et summis adnixus viribus urguet.

Tum vero ingeminat clamor, cunctique sequences
instigant studiis, resonatque fragoribus aether.

Hi proprium decus et partum indignantur honeren
sso ni teneant, vitamque volunt pro laude paciaci;
hoc successus alit: possunt, quia posse videntur.

Et fors acquatis cepissent praemia rostris,
ni, palmas ponto tendens utrasque, Cloanthus
fudissetque preces, divosque in vota vocasset:

studissetque preces, divosque in vota vocasset:

di, quibus imperium pelagi est, quorum acquara cum
vobis lactus ego hoc candentem in litore taurum
constituam ante aras, voti reus, extaque salsos
porriciam in fluctus, et vina liquentia fundam.
Dixit, enmque imis sub fluctibus audiit omnis

Neroidum Phoreique chorus Panopeaque virgo; et pater ipse manu magna Portunus euntem inpulit : illa noto citius volucrique sagitta

938. Ket pelage

sucumbe en la lucha. Sólo quedaba ya Cloanto, casi en el términe de la carrera; Mnesteo le persigue y le acosa, echando el reste de нин fuerzas, con lo que sube de punto el clamoreo y todos los espectadores le estimulan al alcance, haciendo resonar el espacio con вия gritos. Desprecian los de Cloanto el ganado honor y la victoria easi alcanzada, si no la alcanzan del todo, y ansian dar la vida por conseguir el lauro; alentados con la ventaja que van obteniendo los de Mnesteo, pueden vencer, porque creen poder hacerlo, y aceso las dos galeras hubieran obtenido juntas el premio, si Cloanto, tendiendo hácia el mar ambas palmas, no hubiera prorumpido en plegarias, invocando de esta suerte á los dioses: «; Oh númenes á quienes pertenece el dominio del mar, por cuyas olas vuela mi nave, yo inmolaré gozoso ante vuestras aras en la playa un toro blanco, de ello hago voto solemne, y arrojaré sus entrañas á las saladas ondes, y verteré en ellas consagrados vinos! » Dijo, y todo el coro de las Nereidas y de Forco y la virgen Panopea escucharon sus preces: el mismo padre Portuno con su potente mano impelió la nave, que, más veloz que el noto ó que leve saeta, vuela hácia la playa y pene-



AENEIDOS, -- LIB, V.

345

ad terram fugit, et portu se condidit alto. Tum satus Anchisa, cunctis ex more vocatis, victorem magna praeconis voce Cloanthum 245 declarat, viridique advelat tempora lauro; muneraque in navis ternos optare invencos vinaque, et argenti magnum dat ferre talentum. Ipsis praecipuos ductoribus addit honores : victori chlamydem auratam, quam plurima circum 950 purpura Macandro duplici Meliboca cucurrit; intextusque puer frondosa regius Ida velocis iaculo cervos cursuque fatigat, acer, anhelanti similis, quem praepes ab Ida sublimem pedibus rapuit Iovis armiger uncis. 255 Longaevi palmas nequidquam ad sidera tendunt custodes; saevitque canum latratus in auras. At qui deinde locum tenuit virtute secundum, levibus huic hamis consertam auroque trilicem loricam, quam Demoleo detraxerat ipse Victor apud rapidum Simoenta sub Ilio alto,

250. Lacribus

tra en el hondo puerto. Entónces el hijo de Anquises, despues de llamar por sus nombres á todos los combatientes, segun costumbre, declara vencedor á Cloanto por la robusta voz de un heraldo, y ciñe sus eienes con el verde laurel; en seguida hace distribuir en donativo á cada nave tres becerros y vinos, ó un talento de plata, á su eleccion, á que añade mayores agasajos para los capitanes; para el vencedor una clámide de oro que circundan dos cenefas de púrpura melibes. En ella se vela tejido el régio mancebo de la frondosa Ida, fatigando á los veloces ciervos con el dardo y la carrera, fogoso y r epresentado tan al natural, que parecia vivo, en el momento en que La armigera ave de Júpiter va á arrebatarle al firmamento con sus garras ; vanamente los ancianos ayos del mancebo levantan las manos al cielo y ladran los perros enfurecidos. Al que por su valor habia obtenido el segundo lugar dió una loriga labrada, con tres hileras de leves mallas de oro, juntamente ornato y defensa, que el mismo Eness, vencedor, arrebató á Demoleo, junto al rápido Simois, al pié del alto Ilion; apénas podian llevar en hombres su com-

donat habere viro, decus et tutamen in armis. Vix illam famuli Phegeus Sagarisque ferebant multiplicem, connixi humeris; indutus at olim 265 Demoleos cursu palantis Troas agebat. Tertia dona facit geminos ex aere lebetas, cymbiaque argento perfecta atque aspera signis. Iamque adeo donati omnes, opibusque superbi. puniceis ibant evincti tempora taeniis: 270 quum saevo e scopulo multa vix arte revolsus. amissis remis, atque ordine debilis uno, inrisam sine honore ratem Sergestus agebat. Qualis saepe viae deprensus in aggere serpens, aerea quem obliquum rota transiit, aut gravis ictu 275 seminecem liquit saxo lacerumque viator; nequidquam longos fugiens dat corpore tortus, parte ferox, ardensque oculis, et sibila colla arduus adtollens; pars volnere clauda retentat nixantem nodis, seque in sua membra plicantem. 280 Tali remigio navis se tarda movebat;

vela facit tamen, et velis subit ostia plenis.

plicada pesadumbre los esclavos Fegeo y Sagaris, y sin embargo. Demoleo, cubierto con ella, perseguia en otro tiempo á los dispersos Troyanos. Por tercer premio da dos calderas de bronce y dos preciosas copas de plata con figuras de resalte. Ya estaban premisdos todos, y ufanos con sus preseas iban los vencedores, la sien cenida de purpureas infulas, cuando desembarazado á duras penas de entre los fatales arrecifes, perdidos los remos, volvió Sergesto en su barca debilitada, con una sola de sus bandas de renieros, humillada y entre las risas del concurso. Cual serpiente cogida per mitad del cuerpo en un camino por ferrada rueda, ó á quien un caminante dejó mal herida y medio muerta de una pedrada, pugna en vano por huir, retorciendo el cuerpo en largos anillos, tremenda en parte, encendidos los ojos, alza el cuello silbando, miéntras dilacerada en otra por el golpe recibido, no puede recoger sus nudos y se doblega sobre si misma; tal avanzaba la nave de Sergeste. rezagada por la falta de remos; empero hace fuerza de vela y entra en el puerto á todo trapo. Eneas, satisfecho de ver salvada la

300

Sergestum Aeneas promisso munere donat. servatam ob navem laetus sociosque reductos. Olli serva datur, operum haud ignara Minervae, Cressa genus, Pholoe, geminique sub ubere nati. Hoc pius Aeneas misso certamine tendit gramineum in campum, quem collibus undique curvis

zingebant silvae, mediaque in valle theatri zircus erat; quo se multis cum millibus heros onsessu medium tulit exstructoque resedit. Hic, qui forte velint rapido contendere cursu.

invitat pretiis animos, et praemia ponit. Undique conveniunt Teucri, mixtique Sicani;

Nisus et Euryalus primi :

Euryalus forma insignis viridique iuventa, Nisus amore pio pueri; quos deinde secutus regius egregia Priami de stirpe Diores; nunc Salius simul et Patron: quorum alter Acarnan, alter ab Arcadio Tegeacae sanguine gentis; rum duo Trinacrii iuvenes, Helymus Panopesque, adsueti silvis, comites senioris Acestae;

nave y recobrados sus compañeros, da á Sergesto el prometido premio, que es una esclava del linaje de Creta, Foloe, no ignoante en las labores de Minerva y que daba el pecho á dos genelos.

Concluido aquel ejercicio, dirigese el piadoso Eneas à un herboso rado que rodean por todas partes corvos collados cubiertos de selras; en medio del valle se hacia un circo natural, á modo de anfitearo, al cual se encamina el héroe con toda la muchedumbre de los myos y toma asiento en lugar eminente; alli estimula con empeño i los que quieran contender à la veloz carrera y les ofrece premios. l'eucros y Sicilianos acuden en tropel, y los primeros Niso y Euriao..... Eurialo, insigne por su hermosura y su lozana juventud; Viso, por su piadoso cariño al mancebo. Siguelos Diores, de la ilusre estirpe real de Priamo; luégo Salio y Patron, éste de la sangre proadia del linaje de Tegea, aquél de la Acarnania; en fin, dos nancebos sicilianos, Helimo y Panopes, avezados á vivir en las selvas, compañeros del viejo Acestes, á que siguieron otros mu-

P. VIRGILII MABONIS

Munera principio ante oculos circoque locantur 110 in medio : sacri tripodes, viridesque coronne, et palmae, pretium victoribus, armaque, et ostro perfusae vestes, argenti aurique talentum; et tuba conmissos medio canit aggere ludos. Prima pares incunt gravibus certamina remis 113 quatuor, ex omni delectae classe, carinae. Velocem Mnestheus agit acri remige Pristim; mox Italus Muestheus, genus a quo nomine Memmi; ingentemque Gyas ingenti mole Chimaeram. urbis opus, triplici pubes quam Dardana versu inpellunt, terno consurgunt ordine remi; Sergestusque, domus tenet a quo Sergia nomen, Centauro invehitur magna; Scyllaque Cloanthus

caerulea, genus unde tibi, Romane Cluenti.

Est procul in pelago saxum spumantia contra 125 litora, quod tumidis submersum tunditur olim fluctibus, hiberni condunt ubi sidera Cori;

112. Tinlenter 110. Printin

nos, y otros dispuestos a tomar parte en las luchas. Cólocanse lo primero, á la vista de todos y en mitad del circo, los dones destinados á los vencedores, sagradas tripodes, verdes coronas, palmas, premios del triunfo, armas, ropas recamadas de púrpura y talentos de plata y oro, y desde la cima de un collado anuncia la tronspeta que van á principiar los juegos. Rompen la lucha con sus pesados remos cuatro naos iguales, elegidas entre toda la armada.Impele : la veloz Priste con fuerza de briosos remeros Macetco, que pronto será italo y de quien toma su nombre el linaje de Memmio; Gisrige la colosal Quimera, semejante por su grandoza à una ciudad, la cual impele con triple empuje la juventud troyana, dispuesta 🙉 tres órdenes de remeros; Sergesto, de quien toma nombre la familia Sergia, monta el enorme Centauro, y la verdinegra Scil-Cloanto, de quien desciende tu linaje, ¡oh romano Cluento!

Alzase a gran distancia en el mar, frontero à la espumosa costa un risco que suele quedar sumergido bajo un remolino de revuelt# olas cuando los cauros invernales ocultan las estrellas; cuando



AENRIDOS, - LIB. V.

339

tranquillo silet, inmotaque adtollitur unda campus, et apricis statio gratissima mergis. Hic viridem Aeneas frondenti ex ilice metam constituit signum nautis pater, unde reverti 130 scirent, et longos ubi circumflectere cursus. Tum loca sorte legunt, ipsique in puppibus auro ductores longe effulgent ostroque decori: cetera populea velatur fronde inventus, nudatosque humeros oleo perfusa nitescit. 135 Considunt transtris; intentaque brachia remis; intenti exspectant signum, exsultantiaque haurit corda pavor pulsans, laudumque adrecta cupido. Inde, ubi clara dedit sonitum tuba, finibus omnes, haud mora, prosiluere suis : ferit aethera clamor 140 nauticus; adductis spumant freta versa lacertis. Infindunt pariter sulcos, totumque dehiscit convolsum remis rostrisque tridentibus aequor. Non tam praecipites biingo certamine campum conripuere ruuntque effusi carcere currus; 145

calla la mar serena, vuelve à alzarse sobre las inmobles olas, asilo grato á los mergos, que allí acuden á calentarse al sol. En aquel sitio pone el caudillo Enesa por meta una frondosa encina, que sirviese de señal á los marineros, para que, llegados á ella, diesen la vuelta al risco y se tornasen á la playa. Toman en seguida por suerte sus puestos los capitanes, que, de pié en las popas, resplandecen á lo léjos, cubiertos de oro y púrpura; la restante juventud troyana se corona de ramos de álamo, y bañadas de aceite las desnudas y relucientes espaldas, toma asiento en los bancos de las naos, y la mano en el remo, todos aguardan anhelosos la señal, devorados por el sobresalto que hace latir con violencia sus corazones y por una impaciente sed de gloria. De alli, apénas el sonoro clarin dió la señal, todos precipitadamente arrancan de sus sitios; la grita de los marineros Hega al firmamento; cúbrese de espuma la mar, batida de los forzudos brazos; hiéndenla las naves con iguales surcos, y ábrese toda ella al empuje de los remos y de las ferradas proas de tres puntas. No tan rápidos los carros tirados por dos caballos luchan á la carrera cuando se precipitan del vallado en la liza; no más impacien-

nec sic inmissis aurigae undantia lora concussere iugis, pronique in verbera pendent. Tum plausu fremituque virum studiisque faventum consonat omne nemus, vocemque inclusa volutant

150 litora; pulsati colles clamore resultant.

Effugit ante alios, primisque elabitur undis
turbam inter fremitumque Gyas; quem deinde Cloenthes
consequitur, melior remis: sed pondere pinus
tarda tenet. Post hos aequo discrimine Pristis

centaurusque locum tendunt superare priorem; et nunc Pristis habet, nunc victam praeterit ingens Centaurus; nunc una ambae iunctisque feruntur frontibus et longa sulcant vada salsa carina. Iamque propinquabant scopulo, metamque tenebant:

cum princeps medioque Gyas in gurgite victor rectorem navis conpellat voce Menoeten:
quo tantum mihi dexter abis? huc dirige gressum;
litus ama, et laevas stringat sine palmula cautes;
altum alii teneant. Dixit. Sed caeca Menoetes
saxa timens, proram pelagi detorquet ad undas.

tes los aurigas sacuden las ondeantes riendas sobre el aguijale tiro, y so inclinan sobre él para más aguijarle. Resuena entônces tods el bosque con los aplausos y las fervientes aclamaciones de los que se interesan, ya por unos, ya por otros, y las playas retumban 🚥 el vocerio, y los collados, heridos por el, le repiten con sus eco. Lánzase el primero de entre la clamorosa muchedombre, y dedizándose por las clas delante de todos, Gias, á quien sigue de cera Cloanto, con mejores remeros, pero retardado por el gran peso de su nave. En pos de éstos, y á igual distancia, la Priste y el Centaur pugnan por cogerse la delantera, y ora se adelanta la Priste, on la vence el gran Centauro, y ora avanzan las dos, juntas las prosy con sus largas quillas surcan las salobres olas. Ya se acercabas l peñasco y llegaban casi a la meta, cuando Gias, que era el que llevala mas ventaja, grita a su piloto Menetes: uz Por que tuerces tantos la derecha? Endereza por aquí el rumbo ; acércate á la playa, y ba que los remos rasen las peñas de la izquierda ; deja á los otros la slu mar. » Dijo ; pero Monetes, temeroso de los bajios, tuerce la proses

ARNEIDOS. - LIB. V.

Quo diversus abis? iterum : pete saxa, Mencete, cum clamore Gyas revocabat; et ecce Cloanthum respicit instantem tergo, et propiora tenentem. Ille inter navemque Gyae scopulosque sonantes radit iter laevum interior, subitoque priorem 170 praeterit, et metis tenet aequora tuta relictis. Tum vero exarsit iuveni dolor ossibus ingens; nec lacrimis caruere genae; segnemque Menoeten, oblitus decorisque sui sociumque salutis, in mare praecipitem puppi deturbat ab alta; 175 ipse gubernaclo rector subit, ipse magister, hortaturque viros, clavumque ad litora torquet. At gravis, ut fundo vix tandem redditus imo est, iam senior, madidaque fluens in veste, Menoetes, summa petit scopuli, siccaque in rupe resedit. 100 Illum et labentem Teucri, et risere natantem, et salsos rident revomentem pectore fluctus. Hic laeta extremis spes est adcensa duobus, Sergesto Mnestheique, Gyan superare morantem.

direccion á la mar. «¿Adónde tuerces? ¡ Á las peñas, Menetes!», le gritaba nuevamente Gias, cuando hé aquí que ve á sus espaldas à Cloanto, que le va al alcance y está ya más cerca que él de las penas. Cloanto, en efecto, metido ya entre la nave de Gias y las sonoras peñas, va rasando el derrotero de la izquierda, cogo de súbito la delantera é su rival, y dando la espalda é la meta, boga seguro por el piélago. Inflama entónces el pecho del mancebo un profundo dolor, baña el llanto sus mejillas, y olvidando su propio decoro y la salvacion de sus compañeros, arroja de cabeza en el mar, desde la alta popa, al tardio Menetes, y poniéndose de piloto en an lugar, dirige la faena y endereza el timon hácia la playa. Entre tanto Memetes, quebrantado ya por los años, logra, en fin, á duras penas salir del hondo abismo, y todo empapado y chorreando agua sue vestidos, trepa á la cima del escollo y se sienta en la seca piedra. Riéronse de él los Teucros, viéndole caer y nadar, y de nuevo se rieron viéndole luégo arrojar por la boca las amargas olas. Entónces los dos que estaban los últimos, Sergesto y Mnesteo, arden en alegre esperanza de adelantarse al retrasado Gias. Avanza Sergesto y se acerca 225 Solus iamque ipso superest in fine Cloanthus:

quem petit, et summis adnixus viribus urguet.

Tum vero ingeminat clamor, cunctique sequenter
instigant studiis, resonatque fragoribus aether.

Hi proprium decus et partum indignantur honor
230 ni teneant, vitamque volunt pro laude pacisci;
hoc successus alit: possunt, quia posse videntur.

hoc successus alit: possunt, quia posse vidente Et fors aequatis cepissent praemia rostris, ni, palmas ponto tendens utrasque, Cloanthus fudissetque preces, divosque in vota vocasset:

vobis lactus ego hoc candentem in litore taurum constituam ante aras, voti reus, extaque salsos porriciam in fluctus, et vina liquentia fundam.

Dixit, cumque imis sub fluctibus audiit omnis

Nereidum Phorcique chorus Panopeaque virgo; et pater ipse manu magna Portunus euntem inpulit : illa noto citius volucrique sagitta

235. Est pelagi

sucumbe en la lucha. Sólo quedaba ya Cloanto, casi en el de la carrera; Mnesteo le persigue y le acosa, echando el sus fuerzas, con lo que sube de punto el clamoreo y todo pectadores le estimulan al alcance, haciendo resonar el esp sus gritos. Desprecian los de Cloanto el ganado honor y la casi alcanzada, si no la alcanzan del todo, y ansian dar la conseguir el lauro; alentados con la ventaja que van obs los de Mnesteo, pueden vencer, porque creen poder hacerlo, las dos galeras hubieran obtenido juntas el premio, si Cloas diendo hácia el mar ambas palmas, no hubiera prorumpido garias, invocando de esta suerte á los dioses: «¡Oh númene nes pertenece el dominio del mar, por cuyas olas vuela mi inmolaré gozoso ante vuestras aras en la playa un toro bla ello hago voto solemne, y arrojaré sus entrañas á las salade y verteré en ellas consagrados vinos! » Dijo, y todo el con Nereidas y de Forco y la virgen Panopea escucharon sus p mismo padre Portuno con su potente mano impelió la na más veloz que el noto ó que leve saeta, vuela hácia la playa



AENEIDOS. — LIB. V.

345

ad terram fugit, et portu se condidit alto. Tum satus Anchisa, cunctis ex more vocatis, victorem magna praeconis voce Cloanthum 945 declarat, viridique advelat tempora lauro; muneraque in navis ternos optare iuvencos vinaque, et argenti magnum dat ferre talentum. Ipsis praecipuos ductoribus addit honores: victori chlamydem auratam, quam plurima circum purpura Macandro duplici Meliboca cucurrit; intextusque puer frondosa regius Ida velocis iaculo cervos cursuque fatigat, acer, anhelanti similis, quem praepes ab Ida sublimem pedibus rapuit Iovis armiger uncis. 255 Longaevi palmas nequidquam ad sidera tendunt custodes; saevitque canum latratus in auras. At qui deinde locum tenuit virtute secundum. levibus huic hamis consertam auroque trilicem loricam, quam Demoleo detraxerat ipee Victor apud rapidum Simoenta sub Ilio alto,

550. Latribus

tra en el hondo puerto. Entónces el hijo de Anquises, despues de llamar por sus nombres á todos los combatientes, segun costumbre, declara vencedor á Cloanto por la robusta voz de un heraldo, y ciñe sus sienes con el verde laurel; en seguida hace distribuir en donativo á cada nave tres becerros y vinos, ó un talento de plata, á su eleccion, á que añade mayores agasajos para los capitanes; para el vencedor una clámide de oro que circundan dos cenefas de púrpura melibea. En ella se veía tejido el régio mancebo de la frondosa Ida, fatigando á los veloces ciervos con el dardo y la carrera, fegoso y r epresentado tan al natural, que parecia vivo, en el momento en que la armigera ave de Júpiter va á arrebatarle al firmamento con sus garras ; vanamente los ancianos ayos del mancebo levantan las manos al cielo y ladran los perros enfurecidos. Al que por su valor habia obtenido el segundo lugar dió una loriga labrada, con tres hileras de leves mallas de oro, juntamente ornato y defensa, que el mismo Eneas, vencedor, arrebató á Demoleo, junto al rápido Simois, al pié del alto Ilion ; apénas podian llevar en hombros su com-

346

P. VIRGILII MABONIS

donat habere viro, decus et tutamen in armis. Vix illam famuli Phegeus Sagarisque ferebant multiplicem, connixi humeris; indutus at olim 265 Demoleos cursu palantis Troas agebat. Tertia dona facit geminos ex aere lebetas, cymbiaque argento perfecta atque aspera signis. Iamque adeo donati omnes, opibusque superbi, puniceis ibant evincti tempora taeniis: 270 quum saevo e scopulo multa vix arte revolsus. amissis remis, atque ordine debilis uno, inrisam sine honore ratem Sergestus agebat. Qualis saepe viae deprensus in aggere serpens, acrea quem obliquum rota transiit, aut gravis ictu 275 seminecem liquit saxo lacerumque viator; nequidquam longos fugiens dat corpore tortus, parte ferox, ardensque oculis, et sibila colla arduus adtollens; pars volnere clauda retentat nixantem nodis, seque in sua membra plicantem. 280 Tali remigio navis se tarda movebat;

vela facit tamen, et velis subit ostia plenis.

plicada pesadumbre los esclavos Fegeo y Sagaris, y sin embargo. Demoleo, cubierto con ella, perseguia en otro tiempo á los dispersos Troyanos. Por tercer premio da dos calderas de bronce y dos preciosas copas de plata con figuras de resalte. Ya estaban premiados todos, y ufanos con sus preseas iban los vencedores, la sien cenida de purpúreas infulas, cuando desembarazado á duras penas de entre los fatales arrecifes, perdidos los remos, volvió Sergesto en su barca debilitada, con una sola de sus bandas de remeros, humillada y entre las risas del concurso. Cual serpiente cogida per mitad del cuerpo en un camino por ferrada rueda, 6 á quien un caminante dejó mal herida y medio muerta de una pedrada, pugna en vano por huir, retorciendo el cuerpo en largos anillos, tremenda en parte, encendidos los ojos, alza el cuello silbando, miéntras dilacerada en otra por el golpe recibido, no puede recoger sus nudos y se doblega sobre sí misma; tal avanzaba la nave de Sergesto. rezagada por la falta de remos; empero hace fuerza de vela y entra en el puerto á todo trapo. Eneas, satisfecho de ver salvada la

AENEIDOS, -LIB. V.

ergestum Aeneas promisso munere donat, rvatam ob navem lactus sociosque reductos. li serva datur, operum haud ignara Minervae. ressa genus, Pholoe, geminique sub ubere nati. Hoc pius Aeneas misso certamine tendit amineum in campum, quem collibus undique curvis ngebant silvae, mediaque in valle theatri rcus erat; quo se multis cum millibus heros nsessu medium tulit exstructoque resedit. ic, qui forte velint rapido contendere cursu. vitat pretiis animos, et praemia ponit. ndique conveniunt Toucri, mixtique Sicani; isus et Euryalus primi : uryalus forma insignis viridique iuventa, 195 isus amore pio pueri; quos deinde secutus gius egregia Priami de stirpe Diores; me Salius simul et Patron: quorum alter Acarnan, ter ab Arcadio Tegeacae sanguine gentis; m duo Trinacrii iuvenes, Helymus Panopesque, 300 sueti silvis, comites senioris Acestae;

ve y recobrados sus compañeros, da à Sergesto el prometido amio, que es una esclava del linaje de Creta, Folos, no ignoste en las labores de Minerva y que daba el pecho á dos geslos.

Concluido aquel ejercicio, dirígese el piadoso Enesa á un herboso ado que rodean por todas partes corvos collados cubiertos de sels; en medio del valle se hacia un circo natural, á modo de anfiteada cual se encamina el héros con toda la muchedumbre de los yos y toma asiento en lugar eminente; allí estimula con empeño os que quieran contender á la veloz carrera y les ofrece premios. ucros y Sicilianos acuden en tropel, y los primeros Niso y Euria.... Eurialo, insigne por su hermosura y su lozana juventud; so, por su piadoso cariño al mancebo. Síguelos Diores, de la ilusestirpe real de Príamo; luégo Salio y Patron, éste de la sangre cadia del linaje de Tegea, aquél de la Acarnania; en fin, dos mechos sicilianos, Helimo y Panopes, avezados á vivir en las vas, compañeros del viejo Acestes, á que siguieron otros mu-

348

P. VIRGILII MARONIS

multi praeterea, quos fama obscura recondit. Acneas quibus in mediis sic deinde locutus: adcipite hace animis, lactasque advertite mentes. ses Nemo ex hoe numero mihi non donatus abibit. Gnosia bina dabo levato lucida ferro spicula caclatamque argento ferre bipennem: omnibus hic erit unus honos. Tres praemia primi adcipient, flavaque caput nectentur oliva: 300 primus equum phaleris insignem victor habeto; alter Amazoniam pharetram plenamque sagittis Threiciis, lato quam circumplectitur auro balteus, et tereti subnectit fibula gemma; tertius Argolica hac galea contentus abito. 515 Haee ubi dicta, locum capiunt, signoque repente conripiunt spatia audito, limenque relinquunt, effusi nimbo similes; simul ultima signant. Primus abit, longeque ante omnia corpora Nisus emicat, et ventis et fulminis ocior alis. 520 Proxumus huic, longo sed proxumus intervallo. insequitur Salius; spatio post deinde relicto

tertius Euryalus.

chos, cuyos nombres no ha conservado la fama. En estos términos les habló Eneas, colocado en medio de todos: «Prestad atencion i mis palabras y alentad los espíritus; ninguno de vosotros saldrá de la lucha sin llevar algun premio dado por mí. Os daré dos dardos cretenses, guarnecidos de acicalado hierro, y una hacha de dos filos nielada de plata; esta recompensa será comun á todos. Los tres primeros recibirán ademas otros premios y ceñirán á sus sienes la derada oliva. El primer vencedor obtendrá un caballo ricamente enjaczado; el segundo, una aljaba de amazona, llena de saetas de Tracia, pendiente de un tahalí de oro y prendido con un broche de piedras preciosas; con este yelmo griego irá contento el tercere. Dicho esto, todos toman sitio y, oida la sefial, dejan la barrera y arrancan á correr con la rapidez del viento, fijos los ojos en la meta. Niso el primero lleva á todos gran ventaja, más veloz que el vendaval y que las alas del rayo. Síguele Salio, pero á mucha distancia, y á mucha distancia tambien, Eurialo va el tercero..... He-

Euryalumque Helymus sequitur; quo deinde sub ipso ecce volat, calcemque terit iam calce Diores, incumbens humero; spatia et si plura supersint, 323 transeat elabsus prior, ambiguumve relinquat. Iamque fere spatio extremo, fessique, sub ipsam finem adventabant; levi cum sanguine Nisus labitur infelix, caesis ut forte iuvencis fusus humum viridisque super madefecerat herbas. 330 Hic iuvenis iam victor ovans vestigia presso haud tenuit titubata solo; sed pronus in ipso concidit inmundoque fimo sacroque cruore. Non tamen Euryali, non ille oblitus amorum: nam sese obposuit Salio per lubrica surgens; 335 ille autem spissa facuit revolutus arena. Emicat Euryalus, et munere victor amici prima tenet, plausuque volat fremituque secundo. Post Helymus subit, et nunc tertia palma Diores. Hic totum caveae consessum ingentis, et ora 340 prima patrum, magnis Salius clamoribus inplet, ereptumque dolo reddi sibi poscit honorem. Tutatur favor Euryalum, lacrimaeque decorae,

limo sigue á Eurialo, tras del cual vuela Diores, pisando sus mismas huellas y casi apoyado en sus hombros, y si tuvieran más trecho que correr, áun le cogeria la delantera ó dejaria dudosa la victoria. Ya casi llegaban al término y tocaban cansados la misma meta, cuando el desgraciado Niso resbala sobre la verde yerba, humedecida con la sangre de unos becerros inmolados; vencedor ya y cantando victoria, no pudo retener en el suelo sus vacilantes pasos, y cayó sobre el inmundo cieno y la sagrada sangre. No se olvidó entónces, sin embargo, de Eurialo y de su tierna amistad; ántes se levanta al punto del resbaladizo terreno, y Salio, tropezando en él, cae y queda tendido en la densa arena. Eurialo pasa como una centella, y vencedor, merced á su amigo, coge el primer lugar y vuela entre los aplausos y el entusiasmo de todos; en seguida llega Helimo, y Diores obtiene la tercera palma. Llena en esto Salio con sus grandes clamores el espacioso anfiteatro, é interpela á los primeros jefes, reclamando el triunfo que un fraude le ha arrebatado. Eurialo 350

P. VIRGILII MARONIS

gratior et pulcro veniens in corpore virtus. 345 Adiuvat et magna proclamat voce Diores, qui subiit palmae, frustraque ad praemia venit ultima, si primi Salio reddantur honores. Tum pater Aeneas, Vestra, inquit, munera vobis certa manent, pueri; et palmam movet ordine nemo: 350 me liceat casus miserari insontis amici. Sic fatus, tergum Gaetuli inmane leonis dat Salio, villis onerosum atque unguibus aureis. Hic Nisus, Si tanta, inquit, sunt praemia victis, et te labsorum miseret : quae munera Niso 355 digna dabis? primam merui qui laude coronam, ni me, quae Salium, fortuna iminica tulisset. Et simul his dictis faciem ostentabat et udo turpia membra fimo. Risit pater optimus olli, et clipeum efferri iussit, Didymaonis artes, 360 Neptuni sacro Danais de poste refixum.

Hoc iuvenem egregium praestanti munere donat.

347. Redduntur

tiene en su apoyo el favor público y sus nobles lágrimas y su virtud, que da tanto realce á la belleza; apóyale y á gritos le proclama vencedor Diores, que, cercano á la victoria, vanamente habria alcanzado el último premio si se diera el primero á Salio. Entônces el caudillo Eneas, «¡Oh mancebos! dijo, no os faltarán los dones prometidos y nadie variará el órden de los premios, pero séame lícito compadecer la desgracia de un amigo inocente.» Dicho esto, dió à Salio la enorme piel de un leon gétulo, de pesada melena y cou garras de oro, á lo cual Niso, «Si tan gran premio reservas para los vencidos, dijo, y tanto te apiadas de los que se han resbalado, ¿qué dignos presentes darás á Niso, á mí, que merecí con honra la primera corona, y que la hubiera obtenido á no venderme, como á Salio, la enemiga fortuna?» Y esto diciendo, mostraba su rostro y sus miembros cubiertos aún de sangriento fango. Sonriósele el bondadoso caudillo, y mandando traer un broquel, obra excelente de Didimaon, arrancado por los Griegos del sagrado templo de Neptuno, hace al ilustre mancebo aquel magnifico regalo.

ARNEIDOS .- LIB. V.

Post, ubi confecti cursus, et dona peregit: nunc, si cui virtus, animusque in pectore praesens, adsit, et evinctis adtollat brachia palmis. Sic ait, et geminum pugnae proponit honorem : 365 victori velatum auro vittisque iuvencum; ensem atque insignem galeam solatia victo. Nec mora; continuo vastis cum viribus effert ora Dares, magnoque virum se murmure tollit: solus qui Paridem solitus contendere contra, 370 idemque ad tumulum, quo maxumus occubat Hector, victorem Buten inmani corpore, qui se Bebrycia veniens Amyci de gente ferebat, perculit, et fulva moribundum extendit arena. Talis prima Dares caput altum in proelia tollit, 375 ostenditque humeros latos, alternaque iactat brachia protendens, et verberat ictibus auras. Quaeritur huic alius : nec quisquam ex agmine tanto audet adire virum, manibusque inducere cestus. Ergo alacris, cunctosque putans excedere palma, Aeneae stetit ante pedes; nec plura moratus.

Terminadas las carreras y distribuidos los premios, «Ahora, dijo Encas, si alguno de vosotros se siente con aliento y vigor, venga y levante los brazos ceñidos con el cesto.» Habla así y propone dos premios para la lucha: un novillo coronado de oro y vendas para el vencedor, y como consuelo para el vencido, una espada y un hermoso yelmo. Sale al punto Dares, haciendo alarde de sus grandes fuerzas, y se levanta entre el murmullo de la muchedombre ; solo él en otro tiempo solia lidiar con Páris, y solo él tambien, junto al sepulcro dondo yace tendido el grande Hector, tumbó al gigantesco Butes, siempre vencedor, que se decia descendiente del linaje bebricio de Amico, y le dejó moribundo en la roja arena. Erguida la frente presentase Dares el primero al combate, y descubre sus auchos hombros y agita ambos brazos extendidos, hiriendo con ellos el viento; pero en vano se le busca un competidor, pues nadie, entre tanta gente, osa medir con él sus fuerzas ni embrazar para la lid el cesto; con lo cual alegre y ufano, juzgando que todos renuncian á la victoria, plántase delante de Eneas, y asiendo por un cuerno, siu-

tum laeva taurum cornu tenet, atque ita fatur: nate dea, si nemo audet se credere pugnae, quae finis standi? quo me decet usque teneri? 583 Ducere dona iube. Cuncti simul ore fremebant Dardanidae, reddique viro promissa iubebant. Hic gravis Entellum dictis castigat Acestes. proxumus ut viridante toro consederat herbae: entelle, heroum quondam fortissime frustra. 590 tantane tam patiens nullo certamine tolli dona sines? ubi nunc nobis deus ille magister, nequidquam memoratus Eryx? ubi fama per omnem Trinacriam, et spolia illa tuis pendentia tectis? Ille sub haec: Non laudis amor, nec gloria cessit 393 pulsa metu; sed enim gelidus tardante senecta sanguis hebet, frigentque effetae in corpore vires. Si mihi, quae quondam fuerat, quaque inprobus iste exsultat fidens, si nunc foret illa iuventas: haud equidem pretio inductus pulcroque invenco 400 venissem; nec dona moror. Sie deinde locutus

mas tardanza, con la mano izquierda al novillo, dice así: «Hijo de una diosa, si nadie se atreve à probar la lid, ¿ que aguardames? ¿hasta cuándo he de estarme aquí? Manda que me traigan los premios.» Todos los Troyanos aprueban sus palabras con unanime murmullo y piden que se le dé la prometida recompensa. En tante el grave Acestes reprende amistosamente á Entelo, que estaba sentado junto á él en la verde yerba. «Entelo, le dice, ¿ de que te vale haber sido en otro tiempo el más forzudo de los héroes, si aben consientes con esa calma que otro alcance sin lucha tan grande dones? ¿ Dónde está ahora aquel divino Erix, y de qué te sirve haberle tenido por maestro? ¿Dónde está tu fama, difundida por tods Sicilia, y qué se han hecho aquellos despojos pendientes de tu techo?» A lo cual responde Entelo: «No, el miedo no ha ahuyentad» de mi ni el amor de las alabanzas ni el de la gloria; pero la cansada vejez ha helado mi sangre y las fuerzas desfallecen en mi cuerpo. Si conservase todavía aquella lozana juventud de otros tiempos, la juventud en que sia su triunfo ese audaz, no sería por cierto el aliciente del premio, no sería ese hermoso novillo lo que me hubiera seducido; yo no me paro en dones.» Dijo, y lanzó al medio de la



AUNEIDOS. - LIB. V.

353

in medium geminos inmani pondere cestus projecit, quibus acer Erys in proelia suetus ferre manum, duroque intendere brachia tergo. Obstupuere animi: tantorum ingentia septem terga boum plumbo insuto ferroque rigebant. Ante omnis stupet ipse Dares, longeque recusat; magnanimusque Anchisiades et pondus et ipsa hue illud vinclorum inmensa volumina versat. Tum senior talis referebat pectore voces: quid, si quis cestus ipsius et Herculis arma vidisset, tristemque hoc ipso in litore pugnam? Haec germanus Eryx quondam tuus arma gerebat; (sanguine cernis adhuc sparsoque infecta cerebro); his magnum Alciden contra stetit; his ego suetus, dum melior vires sanguis dabat, aemula necdum 415 temporibus geminis canebat sparsa senectus. Sed, si nostra Dares haec Troius arma recusat, idque pio sedet Aenese, probat auctor Acestes: aequemus pugnas. Erycis tibi terga remitto; solve metus; et tu Troianos exue cestus.

lisa dos cestos de enorme peso, los mismos con que el fogoso Erix solia armar sus manos para la lucha, y que sujetaban á sus brazos duras corress. Atónitos quedaron todos; formaba cada cesto la piel de un gran buey replogada en siete vueltas, toda guarnecida de plomo y hierro. El mismo Dares, sobre todo, queda atónito á su vista y rehusa obstinadamente el combate : el magnánimo hijo de Anquises revuelve en su mano aquella inmensa y ponderosa mole. 🖿 tanto decia el anciano : 👣 Qué sería si alguno de vosotros viese el cesto y las armas del mismo Hércules y el triste combate dado en esta misma playa? Tu hermano Erix blandia en otro tiempo 10h Encas! estas armas, que áun vos manchadas de sangre y destrozados sesos ; con ellas peleó contra el grande Alcides, con ellas solia yo pelear cuando una sangre mejor me daba fuerzas y no encanecia aún mis sienes la enemiga vejez; pero si el troyano Dares rebusa. estas mis armas, y si así parece bien al pío Eneas y lo aprueba Acestes, que me instigó á esta lid, igualémosla; ahí te entrego el cesto de Erix, depon el miedo y despójate tú del cesto troyano.» Dicho

354

P. VIRGILII MARONIS

Haec fatus, duplicem ex humeris rejecit amictum. et magnos membrorum artus, magna ossa lacertosque. exuit, atque ingens media consistit arena. Tum satus Anchisa cestus pater extulit aequos, 425 et paribus palmas amborum innexuit armis. Constitit in digitos extemplo adrectus uterque, brachiaque ad superas interritus extulit auras. Abduxere retro longe capita ardua ab ictu, inmiscentque manus manibus, pugnamque lascessunt. 430 ille pedum melior motu, fretusque iuventa, hic membris et mole valens; sed tarda trementi genua labant, vastos quatit aeger anhelitus artus. Multa viri nequidquam inter se volnera iactant, multa cavo lateri ingeminant, et pectore vastos 433 dant sonitus; erratque auris et tempora circum crebra manus; duro crepitant sub voluere malae. Stat gravis Entellus, nisuque inmotus eodem corpore tela modo atque oculis vigilantibus exit. Ille, velut celsam oppugnat qui molibus urbem,

esto, dejó caer de los hombros la túnica y el manto y descubrió la fornida musculatura, sus enormes huesos, sus brazos, y se plantu colosal atleta, en medio del palenque; enseguida el hijo de Anquises hizo traer cestos iguales y armó con ellos los brazos de ambos. Al punto uno y otro tomaron posicion erguidos sobre las puntas de los piés, é impertérritos levantaron los brazos al aire. echando atras las erguidas cabezas para esquivar los golpes; juntan las manos con las manos y empeñan la lucha. Aquel más ágil de piés y fiado en su juventud; éste poderoso por sus miembros y corpulencia, pero le flaquean tardías y trémulas las rodillas y una penosa respiracion bate su ancho pecho. En vano los dos atletas se descargan mutuamente repetidos golpes, los redoblan sobre los cóncavos costados y exhalan del pecho roncos anhélitos, y menudean las pufiadas al rededor de las orejas y de las sieues: crujen sus mandíbulas hajo los recios golpes. Entelo permanece firme é inmoble en su puesto y no hace más que esquivar las heridas con hábiles quiebros y con su vigilante mirada; el otro es parecido al que ataca con bélicos pertrechos una alta ciudad ó asedia una fortaleza en la cima



Aeneidos. — Lib. V. 855 aut montana sedet circum castella sub armis. 440 nunc hos, nunc illos aditus, omnemque pererrat arte locum, et variis adsultibus inritus urguet. Ostendit dextram insurgens Entellus, et alte extulit : ille ictum venientem a vertice velox praevidit, celerique elabeus corpore cessit. 445 Entellus vires in ventum effudit, et ultro ipee gravie graviterque ad terram pondere vasto concidit : ut quondam cava concidit aut Erymantho, aut Ida in magna radicibus eruta pinus. Consurgunt studiis Teucri et Trinacria pubes; 496 it clamor coelo, primusque adcurrit Acestes, aequaevumque ab humo miserans adtollit amicum. At non tardatus casu neque territus heros acrior ad pugnam redit, ac vim suscitat ira; tum pudor incendit vires, et conscia virtus; 435 praecipitemque Daren ardens agit acquore toto, nunc dextra ingeminans ictus, nunc ille sinistra. Nec mora, nec requies. Quam multa grandini nimbi. Culminibus crepitant : sic densis ictibus heros

de un monte, que busca con maña, ya un lado débil, ya otro, recorriéndolos todos, y la hostiga en vano con repetidos asaltos. Empínase de pronto Entelo y levanta la diestra; veloz el otro, preve el golpe que le amenaza por alto y lo esquiva ladeando rápidamente el cuerpo; piérdese en el sire el esfuerzo de Entelo, y con su propio impulso cae éste pesadamente al suelo, arrastrado por su gran mole, cual suele caer descuajado un hueco pino en el Erimanto ó en el gran monte Ida. Vivo interes agita á los Teucros y á la juventud siciliana, y sus clamores llegan al cielo. Acestes acude el primero, y compadecido, alza del suelo á su amigo, tan anciano como él; pero el héroe, ni rendido ni aterrado por su percance, vuelve con mayor brio à la lucha y la ira le da nuevas fuerzas. La vergüeuza, el conocimiento de su propio valor reaniman su pujanza, y ardiente acosa por todo el llano á Dares en su precipitada fuga, redoblando los golpes, ya con la diestra, ya con la siniestra mano, sin descauso ni tregua. Cual bota sobre los tejados menudo granizo arrojado por las nubes, tal el héroe, en fuerza de los repetidos golpes que des-

460 creber utraque manu pulsat versatque Dareta. Tum pater Aeneas procedere longius iras, et saevire animis Entellum haud passus acerbis. sed finem inposuit pugnae, fessumque Dareta eripuit, mulcens dictis, ac talia fatur: 465 infelix, quae tanta animum dementia cepit? Non vires alias, conversaque numina sentis? Cede deo. Dixitque, et proelia voce diremit. Ast illum fidi aequales, genua aegra trahentem, iactantemque utroque caput, crassumque cruorem 470 ore ejectantem, mixtoque in sanguine dentes, ducunt ad navis; galeamque ensemque vocati adcipiunt; palmanı Entello taurumque relinquunt. Hie victor, superans animis, tauroque superbus: nate dea, vosque hacc, inquit, cognoscite, Teucri. 475 et mihi quae fuerint iuvenali in corpore vires, et qua servetis revocatum a morte Dareta. Dixit, et adversi contra stetit ora iuvenci, qui donum adstabat pugnae; durosque reducta libravit dextra media inter cornua cestus,

carga con una y otra mano, acosa y abruma á Dares. Entónces el caudillo Eneas, no consintiendo que fuesen más allá las iras y que Entelo se ensañase más en su contrario, puso fin á la pelea y arrancó de ella al fatigado Dares, consolándole en estos bondadosos términos: «¡Infeliz! ¿qué locura se ha apoderado de tu ánimo? ano conoces que las fuerzas de tu rival son más que humanas, y que los dioses se te han vuelto contrarios? Ríndete á un dios. » Dijo. y mandó cesar el combate, con lo que algunos fieles amigos llevan ú las naves á Dares, que iba arrastrando las dolientes rodillas, bamboleándosele la cabeza y arrojando por la boca espesa sangre y mezclados con ella los dientes; llamados por Eneas, reciben el yelmo y la espada, quedando para Entelo la palma y el novillo. Entónces el vencedor, lleno de arrogancia y ensoberbecido con su toro. exclama: «Hijo de una diosa, y vosotros, ; oh Teucros! conoced à Entele y ved qué fuerzas tendria en mi juventud, y de qué muerte habeis libertado á Dares.» Dijo, y poniéndose delante del novillo, premie del combate, levantó en alto la diestra, blandió y dejó caer los

480

AENEIDOS. -- LIB. V.

arduus, effractoque inlisit in ossa cerebro.

Sternitur, exanimisque tremens procumbit humi bos.

Ille super talis effundit pectore voces:

hanc tibi, Eryx, meliorem animam pro morte Daretis
persolvo: hic victor cestus artemque repono.

Protenus Aeneas celeri certare sagitta 185 invitat, qui forte velint, et praemia ponit; ingentique manu malum de nave Seresti erigit; et volucrem traiecto in fune columbam, quo tendant ferrum, malo suspendit ab alto. Convenere viri, deiectamque aerea sortem 490 adcepit galea; et primus clamore secundo Hyrtacidae ante omnis exit locus Hippocoontis; quem modo navali Mnestheus certamine victor consequitur, viridi Mnestheus evinctus oliva. Tertius Eurytion, tuus, o clarissime, frater, 485 Pandare, qui quondam, inseus confundere foedus, in medios telum torsisti primus Achivos. Extremus galeaque ima subsedit Acestea,

199. Salvadit

duros cestos entre ambos cuernos y le deshizo y hundió los huesos del testuz, con lo que, exánime y trémulo, desplómase el bruto en tierra. En seguida Entelo lanza del pecho estas palabras: «Acepta j oh Erix! esta víctima, más digna de tí, en vez de la muerte de Dares, y con esta victoria depongo el cesto y renuncio á mi arte.»

En seguida Eneas invita á luchar con la veloz eseta á los que quieran hacerlo y presenta premios; él mismo con su pujante mano levanta un mástil de la nave de Seresto y ata en su elevado tope un cable, del que pende veloz paloma, que será el blanco de las flechas. Acuden los guerreros y un casco de bronce recibe sus nombres para echar las suertes; el primero que sale, saludado por benévoles murmullos, es el de Hippocoonte, hijo de Hirtaco, al cual sigue Muesteo, poco ántes vencedor en las regatas; Muesteo, coronado de verde oliva. El tercero es Eurition, hermano tuyo, ¡oh clarísimo Pandaro, que recibido en otro tiempo el mandato de romper una alianza, disparaste el primero un dardo en medio de los Griegos! El último cuyo nombre salió de lo hondo del casco fué Aces-

P. VIRGILII MARONIS

ausus et ipse manu iuvenum tentare laborem. Tum validis flexos incurvant viribus arcus 500 pro se quisque viri, et depromunt tela pharetris. Primaque per coelum nervo stridente sagitta Hyrtacidae iuvenis volucris diverberat auras; et venit, adversique infigitur arbore mali. 505 Intremuit malus, timuitque exterrita pennis ales, et ingenti sonuerunt omnia plausu. Post acer Mnestheus adducto constitit arcu. alta petens, pariterque oculos telumque tetendit. Ast ipsam miserandus avem contingere ferro 510 non valuit; nodos et vincula linea rupit, quis innexa pedem malo pendebat ab alto: illa notos atque atra volans in nubila fugit. Tum rapidus iamdudum arcu contenta parato tela tenens, fratrem Eurytion in vota vocavit, 515 iam vacuo laetam coelo speculatus; et alis plaudentem nigra figit sub nube columbam. Decidit exanimis, vitamque reliquit in astris aetheriis, fixamque refert delabsa sagittam.

tes, que no teme probar la suerte en aquellos ejercicios juveniles. Tienden entónces los guerreros á porfía con vigoroso esfuerzo los recogidos arcos y sacan las flechas de las aljabas. La primera sacta, que es la del jóven hijo de Hirtaco, bate y hiende las veloces auras á impulso del rechinante nervio, y va á clavarse en el mástil que tiene delante; retiembla el palo, aletea la paloma asustada y en todo el ámbito resuenan grandes aplausos. Adelántase en seguida el impetuoso Mnesteo, tendido el arco, apuntando á lo alto y dirigiendo al mismo punto el ojo y la flecha, pero tuvo la desgracia de no tocar con ella al ave misma, y sólo rompió la cuerda de que pendia, atada por un pié, con lo que se echó á volar por los aires, perdiéndose entre las negras nubes. Rápido entônces Eurition, que ya tenía prouta la flecha en el preparado arco, invocó á su hermano, habiendo divisado á la palonia, que jubilosa batia las alas por el vacío éter, y la traspasa en la opaca nube. Exánime cayó el ave, dejando la vida en los etéreos astros y trayendo clavada en su cuerpo la sacta. Sólo quedaba Acestes y ya todas las palmas estaban gana-



ARNEIDOS. — LIB. V.

359

sa solus palma superabat Acestes: men aerias telum contendit in auras, tans artemque pariter arcumque sonantem. culis subitum obiicitur magnoque futurum rio monstrum : docuit post exitus ingens. ue terrifici cecinerunt omina vates. que volans liquidis in nubibus arsit arundo. 598 vitque viam flammis, tenuisque recessit mta in ventos: coelo ceu saepe refixa current crinemque volantia sidera ducunt. titis haesere animis, superosque precati crii Teucrique viri : nec maxumus omen 530 t Aeneas; sed laetum amplexus Acesten ribus cumulat magnis, ac talia fatur : , pater : nam te voluit rex magnus Olympi s auspiciis exsortem ducere honorem. 3 Anchisae longaevi hoc munus habebis, a inpressum signis, quem Thracius olim isae genitori in magno munere Cisseus sui dederat monumentum et pignus amoris.

riemque pater mores

nas, sin embargo, disparó su dardo á la region aérea, ostensu antigua pericia y su resonante arco, cuando hé aquí que rece un súbito prodigio, de terrible agüero para lo futuro; un uceso lo demostró despues, suceso que los aterradores vates iaron con tardías predicciones. Fué el caso que la voladora urdió en las puras nubes, dejando un rastro de fuego, y cona se perdió entre las tenues auras, semejante á aquellas esque vagan por el cielo arrastrando en pos de si una larga era. Suspensos quedaron Sicilianos y Teucros é invocaron á ses; el grande Eneas acepta el presagio, y abrazando al alegre s, le colma de regalos y exclama: «Toma, ¡oh padre! pues eroso rey del Olimpo ha querido con esos auspicios reserun premio extraordinario; el mismo anciano Anquises te por mi mano esta copa cincelada con figuras, que el tracio dió en otro tiempo á mi padre como singular obsequio, moito y prenda juntamente de su entrafiable amistad, » Dicho

360

P. VIRGILII MARONIS

Sic fatus cingit viridanti tempora lauro,
et primum ante omnis victorem adpellat Acesten.
Nec bonus Eurytion praelato invidit honori;
quamvis solus avem coelo deiecit ab alto.
Proximus ingreditur donis, qui vincula rupit;
extremus, volucri qui fixit arundine malum.

At pater Aeneas, nondum certamine misso, custodem ad sese comitemque inpubis Iuli
Epytiden vocat, et fidam sic fatur ad aurem: vade age, et, Ascanio, si iam puerile paratum agmen habet secum, cursusque instrucit equorum, ducat avo turmas, et sese ostendat in armis, dic, ait. Ipse omnem longo decedere circo infusum populum, et campos iubet esse patentes.
Incedunt pueri, pariterque ante ora parentum frenatis lucent in equis: quos omnis euntes
Trinacriae mirata fremit Troiaeque iuventus.
Omnibus in morem tonsa coma pressa corona.
Cornea bina ferunt praefixa hastilia ferro;

557. Praesi ro

esto, le ciñe las sienes con verde laurel, proclama á Acestes el primer vencedor, y el buen Eurition vió sin envidia aquella preferencia, aunque él era el que habia hecho caer del aire la paloma. Llegó á recibir el premio inmediato el que habia roto la cuerda, y dióse el último al que clavó su veloz flecha en el mástil.

Aun no concluido el certámen, llama el caudillo Eneas á Epitides, ayo y compañero del niño Iulo, y así le dice en confianza al oido: «Vé y di á Ascanio que si tiene ya apercibido su escuadron de muchachos y dispuesta la carrera de caballos, se presente armado y los conduzca á la sepultura de su abuelo.» Manda Eneas despejar la muchedumbre que anda desparramada por el circo, y que quede libro el campo. Avanzan los muchachos en sus caballos vistosamente enjaezados y desfilan en buen órden á la vista de sus padres, entre los aplausos entusiastas de los jóvenes Teucros y Sicilianos. Todos ostentan al uso sujeto el cabello con una guirnalda de ramas: todos llevan dos jabalinas de cerezo silvestre con punta de hierro:



AENEIDOS. - LIB. V.

861

pars leves humero pharetras; it pectore summo flexilis obtorti per collum circulus auri. Tres equitum numero turmae, ternique vagantur 580 ductores; pueri bis seni quemque secuti agmine partito fulgent, paribusque magistris. Una acies iuvenum, ducit quam parvus ovantem nomen avi referens Priamus, tua clara, Polite, progenies, auctura Italos; quem Thracius albis 565 portat equus bicolor maculis, vestigia primi alba pedis frontemque ostentans arduus albam. Alter Atys, genus unde Atii duxere Latini, parvus Atys, pueroque puer dilectus Iulo. Extremus, formaque ante omnis pulcer, Iulus 570 · Sidonio est invectus equo, quem candida Dido esse sui dederat monumentum et pignus amoris. -Cetera Trinacriis pubes senioris Acestae fertur equis. Excipiunt plausu pavidos, gaudentque tuentes 575 Dardanidae, veterumque adgnoscunt ora parentum.

560. Tru

á unos les penden del hombro ligeras aljabas, una flexible cadena de oro labrado les ciñe el cuello, cayendo sobre el pecho. Van divididos en tres compañías, cada una de doce muchachos, y al mando de tres capitanes de su misma edad, escarcean en vistoso alarde. Una de ellas va ufana á las órdenes del niño Priamo, heredero del nombre de su abuelo, é hijo tuyo, ¡ ob Polites! raíz preclara de larga descendencia itala, montado en un caballo tracio de dos colores manchado de blanco; blancos son sus piés delanteros y blanca tambien su erguida frente. El segundo capitan es Atia, de quien traen origen los Atios latinos, el tierno Atis, niño querido del niño Iulo. El último y el más hermoso de todos es Iulo, que va jinete en un caballo sidonio, regalo de la hermosa Dido, recuerdo y prenda de su ternura; los demas cabalgan en caballos sicilianos del viejo Acestes..... Saludan con aplauso los Troyanos á la tímida. turba y se deleitan en mirarlos y reconocer en ellos los rostros de sus antiguos progenitores. Luégo que recorrieron alegres en sus

Postquam omnem laeti consessum oculosque suorum

lustravere in equis: signum clamore paratis Epytides longe dedit, insonuitque flagello. sa Olli discurrere pares, atque agmina terni diductis solvere choris, rursusque vocati convertere vias, infestaque tela tulere. Inde alios incunt cursus aliosque recursus adversi spatiis, alternosque orbibus orbes ses inpediunt, pugnaeque cient simulacra sub armis; et nune terga fuga nudant; nune spicula vertunt infensi; facta pariter nunc pace feruntur. Ut quondam Creta fertur Labyrinthus in alta parietibus textum caecis iter, ancipitemque soo mille viis habuisse dolum, qua signa sequendi talleret indeprensus et inremeabilis error. Haud alio Teucrum nati vestigia cursu inpediunt, texuntque fugas et proclia ludo, delphinum similes, qui per maria humida nando sas Carpathium Libycumque secant.

Hune morem cursus atque haec certamina primus

the filter was collectioning to add to?"

The More to State the tree to be added."

caballos todo el ámbito del circo para que los contempláran los suyos. Epitides, al verlos ya dispuestos, dió la señal con la voz y chasqueó su látigo, con lo que partieron todos de frente á la carrera, se dividieron luego en tres bandas, y de nuevo volvieron atras á la voz de sus jefes, como si fueran à acometerse con las jabalinas. En seguida emprenden nuevas carreras y contracarreras, y se confunden y revuelven en encontrados giros, simulando un combate, y unas veces huyen, otras se embisten y escaramuzan, y otras, en fin, marchan juntos como si hubieran ajustado paces. Cual en otro tiempo, dicen, el laberinto de la montuosa Creta, con sus mil oscuros é insidiosos recodos, formaba una intrincada madeja, en que todos se perdian irremisiblemente, tal los hijos de los Teucros cruzan y borran los rastros de sus caballos en la carrera, entretejiendo en sus juegos la fuga y la batalla, semejantes á los delfines cuando retozan en las olas nadando por los mares de Carpacia y de la Libia..... Ascanio fué el primero que renovó esta costumbre, estas carreras y estos

ARNEIDOS. - LIB. V.

Ascanius, Longam muris quum cingeret Albam, retulit, et priscos docuit celebrare Latinos, quo puer ipse modo, secum quo Troia pubes. Albani docuere suos; hinc maxuma porro adcepit Roma, et patrium servavit honorem; Troiaque nunc, pueri Troianum dicitur agmen.

600

Hac celebrata tenus sancto certamina patri.

Hic primum Fortuna fidem mutata novavit.

Dum variis tumulo referunt sollemnia ludis:

Irim de coelo misit Saturnia Iuno

Iliacam ad classem, ventosque adspirat eunti,

multa movens, necdum antiquum saturata dolorem.

Illa, viam celerans per mille coloribus arcum,

nulli visa, cito decurrit tramite virgo.

Conspicit ingentem concursum, et litora lustrat,

desertosque videt portus classemque relictam;

at procul in sola secretae Troades acta

amissum Anchisen flebant, cunctaeque profundum

610

605

juegos, cuando cercó de muralias á Alba-Longa y enseñó á los antiguos Latinos á celebrarlos de la propia manera que, en su infancia, los habia celebrado con él la juventud troyana. Los Albanos se los enseñaron a sus hijos; de ellos los recibió despues la gran Roma y los conservó en honor de sus ascendientes, y áun hoy á esos escarceos se da el nombre de Troya, y los muchachos que en ellos toman parte se llaman el escuadron troyano.

Aquí llegaban las fiestas celebradas en honor del augusto padre de Bneas, cuando se trocó la fortuna de favorable en adversa á los Troyanos. Miéntras de aquella suerte solemnizaban con variados juegos las honras al sepulcro de Anquises, envió á Iris desde el cielo hácia la armada troyana, impulsando su vuelo por los aires, Juno, hija de Saturno, revolviendo en su mente mil pensamientos y no saciado aún su antiguo rencor. Acelerando la carrera por su arco de mil colores, desciende corriendo la vírgen, sin ser de nadie vista, por aquel rápido camino. Descubre primero un gran gentío, registra las playas y ve los puertos desiertos y la escuadra abandonada: sólo las mujeres troyanas, retiradas á lo léjos en la solitaria ribera, lloraban la pérdida de Anquises, y todas contemplaban con llanto el pro-

pontum adspectabant flentes. Heu tot vada fessis et tantum superesse maris! vox omnibus una. Urbem orant; taedet pelagi perferre laborem. Ergo inter medias sese haud ignara nocendi coniicit, et faciemque deae vestemque reponit:

fit Beroe, Tmarii coniunx longaeva Dorycli; cui genus et quondam nomen natique fuissent; ac sic Dardanidum mediam se matribus infert: o miserae, quas non manus, inquit, Achaica bello traxerit ad letum patriae sub moenibus! o gens

Septima post Troiae excidium iam vertitur aestas, cum freta, cum terras omnis, tot inhospita saxa sideraque emensae ferimur, dum per mare magnum Italiam sequimur fugientem, et volvimur undis.

Hic Erycis fines fraterni, atque hospes Acestes:
quis prohibet muros iacere, et dare civibus urbem?
O patria, et rapti nequidquam ex hoste Penates,
nullane iam Troiae dicentur moenia? nusquam

631. Quid

fundo mar. «; Ah. despues de tantas fatigas, aun tenemos que surcar tantos mares!», exclaman todas, y todas á una voz claman por una ciudad: ya no pueden con los trabajos del mar. Hábil en fraudes, Iris se desliza en medio de ellas, y deponiendo el rostro y el traje de diosa, se convierte en Beroc, la anciana esposa de Doriclo de Ismaro, mujer de alto linaje, que en otro tiempo habia tenido gran nombre y muchos hijos. Mezclada, pues, con las matronas treyanas, «¡Oh desdichadas! dice, las que no arrastró á la muerte el ejército griego durante la guerra, bajo las murallas de la patria! ¡Oh desventurada nacion! ¿á qué fin te reserva la fortuna? ¡ Ya va i cumplirse el sétimo estío desde la destruccion de Troya, y en tanto tiempo, cuántas mares hemos recorrido, cuántas tierras, cuántas playas inhospitalarias, cuántos climas; siempre juguetes de las clas, siempre en pos de esa Italia, que huye delante de nosotros! Aqui reinó Erix, hermano de Encas; aquí Acestes nos da hospitalidad: ¿quién nos impide levantar aquí murallas y fundar un pueblo? ¡Oh patria, oh penates vanamente arrancados al enemigo! ¿Jamas murallas algunas llevarán ya el nombre de Troya? ¿ No veré ya en nin-

AENEIDOS, --- LIB. V.

Hectoreos amnis, Xanthum et Simoenta, videbo? Quin agite, et mecum infaustas exurite puppes. 6225 Nam mihi Cassandrae per somnum vatis imago ardentis dare visa faces. Hic quaerite Troiam; hic domus est, inquit, vobis. Iam tempus, agi res; nec tantis mora prodigiis. En quatuor arae Neptuno. Deus ipse faces animumque ministrat. 640 Haec memorans, prima infensum vi conripit ignem, sublataque procul dextra connixa coruscat, et iacit. Adrectae mentes, stupefactaque corda Iliadum. Hic una e multis, quae maxuma natu, Pyrgo, tot Priami natorum regia nutrix: 645 non Beroe vobis, non haec Rhoeteia, matres, est Dorycli coniunx. Divini signa decoris, ardentisque notate oculos; qui spiritus illi, quis voltus, vocisque sonus, vel gressus eunti. Ipsa egomet dudum Beroen digressa reliqui 650 aegram, indignantem, tali quod sola careret munere, nec meritos Anchisae inferret honores. Haec effata.

guna parte los rios de Hector, el Xanto y el Simois? Mas ¿qué digo? manos à la obra y prended fuego coumigo à esas infantas naves. Esta noche se me ha aparecido en sueños la profetisa Casandra, dándome unas teas encendidas y diciéndome: Buscad aqui é Troya; aquí está vuestra morada. En, no haya dilacion despues de tantos prodigios. Aqui tenemos cuatro altares de Neptuno; el mismo dios nos suministra teas y aliento.» Esto diciendo, ase con impetu la primera el fuego enemigo, lo blande en la alzada diestra, haciéndole chispear en los aires, y lo arroja á las naves. Suspensas quedaron y estupefactas las Troyanas, cuando hé aquí que una de ellas, la de más edad, Pirgo, régia nodriza de tantos hijos de Priamo, «Matronas, exclama, ésa no es Beroe, ésa no es la esposa de Doriclo, nacida en el cabo Reteo; observad esas señales de un esplendor divino, esos ojos encendidos, ese espíritu que la anima, ese rostro, ese sonido de voz, ese porte. Yo misma dejé hace poco á Beroe enferma, lamentándose de ser la única en no tributar á Anquises los merecidos honores, v Dijo..... Dudosas las matro-

At matres primo ancipites oculisque malignis 655 ambiguae spectare ratis miserum inter amorem praesentis terrae fatisque vocantia regna: quum dea se paribus per coelum sustulit alis. ingentemque fuga secuit sub nubibus arcum. Tum vero adtonitae monstris, actaeque furore, conclamant, rapiuntque focis penetralibus ignem; pars spoliant aras, frondem ac virgulta facesque coniiciunt. Furit inmissis Volcanus habenis transtra per et remos et pictas abiete puppes. Nuntius Anchisae ad tumulum cuneosque theatri 665 incensas perfert navis Eumelus; et ipsi respiciunt atram in nimbo volitare favillam. Primus et Ascanius, cursus ut lactus equestres ducebat, sic acer equo turbata petivit castra; nec exanimes possunt retinere magistri. 670 Quis furor iste novus? quo nunc, quo tenditis, inquit, heu miserae cives? non hostem, inimicaque castra Argivum; vestras spes uritis. En, ego vester

nas al principio, contemplan las naves con siniestros ojos, indecisas entre el insensato amor del suelo que pisan y los reinos á que la llaman los hados, cuando se alzó por los aires la diosa batiendo la alas, y trazó en su fuga un grande arco bajo las nubes. Atónitas entónces á la vista de tal prodigio y ebrias de furor, prorumpen en unánimes clamores y arrebatan el sagrado fuego destinado a los sacrificios; unas despojan los altares y lanzan juntamente á la lumbre hojas, ramas y teas; cual desbocado corcel, hierve el incendio por el centro de las naves y devora los bancos, los remos y las pintadas popas de abeto. Eumelo lleva al sepulcro de Anquises y al anfiteatro la nueva del incendio de las naves, y todos, en efecto, ven revolotear chispas por los aires entre negras humaredas. Ascanio el primero, con el mismo alegre ardor con que iba conduciendo las carreras ecuestres, se dirige impetuosamente al desordenado campamento, y rendidos sus ayos no pueden detenerle. ¿ Qué nuevo furor es éste? ¿ A qué aspirais, qué haceis, ah desventuradas mujeres? exclama. No al enemigo, no á los reales argivos prendeis fuego, sino á vuestras propias esperanzas. ¡ Vedme aquí, ved á vues-



- LIB.

Ascanius: galeam ante pedes proiecit inanem, qua ludo indutus belli simulacra ciebat. Adcelerat simul Aeneas, simul agmina Teucrum. Ast illae diversa metu per litora passim diffugiunt; silvasque, et sicubi concava furtim saxa, petunt. Piget incepti, lucisque; suosque mutatae adgnoscunt, excussaque pectore Iuno est. Sed non ideireo flammae atque incendia vires indomitas posuere: udo sub robore vivit

867

688

indomitas posuere: udo sub robore vivit
stuppa vomens tardum fumum, lentusque carinas
est vapor, et toto descendit corpore pestis;
nec vires heroum infusaque flumina prosunt.
Tum pius Aeneas humeris abscindere vestem,
auxilioque vocare deos, et tendere palmas:
Iuppiter omnipotens, si nondum exosus ad unum
Troianos, si quid pietas antiqua labores
respicit humanos, da flammam evadere classi

ARNEIDOS. -

respicit humanos, da flammam evadere classi nunc, Pater, et tenuis Teucrum res eripe leto. 690 Vel tu, quod superest, infesto fulmine morti,

tro Ascanio!»; y arrojó á sus piés el yelmo con que poco ántes se divertia en simulacros guerreros. Acuden al mismo tiempo precipitadamente Eness y todos los Troyanos, con lo que despavoridas las mujeres, se dispersan por toda la playa y van á esconderse en las selvas y entre las huecas peñas, arrepentidas de su obra y pesarosas de ver la luz del dia; convertidas á mejores sentimientos, reconocen á los suyos y sacuden de su espíritu las sugestiones de Juno. Pero en tanto las llamas nada pierden de su indomable violencia; bajo el húmedo roble viven atizadas por la estopa, que vomita deneas humaredas; un pesado vapor devora las quillas, y la plaga penetra en todo el cuerpo de las naves; nada pueden, ni los esfuerzos de los héroes, ni los raudales derramados. Entónces el piadoso Enesa rasga su túnica, se la arranca de los hombros, implora el aumilio de los dioses, y tendiendo á ellos las palmas, «Júpiter omnipotente, exclama, si no aborreces todavis à los Troyanos hasta al último, si tu antigua clemencia tiene en algo las miserias humanas, liberta nuestra armada de las llamas, ¡oh padre! y arranca é la destruccion las flacas reliquias de los Teucros, 6 si lo meresco, lansa si mereor, demitte, tuaque hic obrue dextra.

Vix haec ediderat, quum effusis imbribus atra
tempestas sine more furit, tonitruque tremiscunt
ardua terrarum et campi; ruit aethere toto
turbidus imber aqua densisque nigerrimus austris;
inplenturque super puppes; semiusta madescunt
robora; restinctus donec vapor omnis, et omnes,
quatuor amissis, servatae a peste carinae.

At pater Aeneas, casu concussus acerbo,
nune hue ingentis, nune illuc pectore curas
mutabat versans: Siculisne resideret arvis,
oblitus fatorum, Italasne capesseret oras.
Tum senior Nautes, unum Tritonia Pallas
quem docuit, multaque insignem reddidit arte,
haec responsa dabat, vel quae portenderet ira
magna deum, vel quae fatorum posceret ordo.
Isque his Aenean solatus vocibus infit:
nate dea, quo fata trahunt retrahuntque, sequamur.
Quidquid erit, superanda omnis fortuna ferendo est.
Est tibi Dardanius divinae stirpis Acestes:

sobre ellas y sobre mi tu enemigo rayo y anonadanos aqui mismo con tu diestra. Apénas habia pronunciado estas palabras, cuando estalla con desusada furia una negra tempestad, acompañada de torrentes de lluvia, y en montes y llanos retumba el trueno; todo el éter se desata en impetuoso y turbio aguacero, que ennegrecen recios vendabales. Las naves se llenan de agua y rebosan; humedécense los robles medio abrasados hasta apagarse el fuego, y todas las galeras, perdidas solo cuatro, se salvan del incendio.

En tanto el caudillo Eneas, quebrantado por aquel acerbo caso, revolvia en su espíritu mil graves cuidados, indeciso entre quedarse en los campos de Sicilia, olvidando sus altos destinos, ó dirigirse á las costas italianas, cuando el viejo Nautes, á quien instruyó la tritonia Palas é hizo insigne sobre todos en su divino arte, le habló así, explicándole lo que presagiaba la terrible ira de los dioses y lo que exigia al mismo tiempo el órden de los hados, consolándole de esta manera: « Hijo de una diosa, suframos resignados los vaivenes de la suerte; sea cual fuere, forzoso es vencerla con paciencia. El dardanio Acestes, descendiente, como tú, de una estirpe divina.



AENEIDOS. - LIB. V.

369

715

hunc cape consiliis socium, et coniunge volentem; huic trade, amissis superant qui navibus, et quos pertaesum magni incepti rerumque tuarum est; longaevosque senes, ac fessas aequore matres, et quidquid tecum invalidum metuensque perichi est, delige; et his habeant terris sine moenia fessi: urbem adpellabunt permisso nomine Acestam.

Talibus incensus dictis senioris amici,
tum vero in curas animum diducitur omnes.

Et Nox atra polum bigis subvecta tenebat:
visa dehine coelo facies delapsa parentis
Anchisae subito talis effundere voces:
nate, mihi vita quondam, dum vita manebat,
eare magis; nate, Iliacis exercite fatis;
mperio Iovis huc venio, qui classibus ignem
lepulit, et coelo tandem miseratus ab alto est.

Consiliis pare, quae nunc pulcerrima Nautes
lat senior: lectos iuvenes, fortissima corda,
lefer in Italiam. Gens dura atque aspera cultu

e todo tuyo; consulta con él y ponle de tu parte. Confíale el sotrante de los tuyos, por efecto de las naves que has perdido, y los que ya están cansados de tu laboriosa empresa; elige para esto los acianos, las matronas vencidas de los afanes del mar, y toda la cente inválida y temerosa de los pelígros, y consiente que despues e tantas fatigas se edifiquen en esa tierra una ciudad, á la que, com ermiso de Acestes, pondrán por nombre Acesta.»

Inflamado con estas razones de su anciano amigo, siente, empero, ineas su ánimo combatido de graves cuidados. En tanto la negra oche, arrastrada en su carro de dos caballos, recorria el firmatento, cuando se le apareció de pronto la imágen de su padre Anuises, deslizándose del cielo y hablándole de esta manera: «¡Oh ijo mio, más caro para mí en otro tiempo que la vida, cuando áun vida animaba mi cuerpo!¡Oh hijo mio, tan duramente probado or los destinos de Ilion! Aquí vengo por mandato de Júpiter, que partó de tu armada el incendio y que al fin se ha apiadado de tí esde el alto cielo. Obedece los excelentes consejos que te da el animo Nautes: lleva á Italia la flor de tus guerreros, los corazones tás esforzados, pues tienes que debelar en el Lacio á una gente

debellanda tibi Latio est. Ditis tamen ante infernas adcede domos, et Averna per alta congressus pete, nate, meos. Non me inpia namque Tartara habent, tristesve umbrae; sed amoena piorum concilia Elysiumque colo. Huc casta Sibylla nigrarum multo pecudum te sanguine ducet.

Tum genus omne tuum, et, quae dentur moenia, dises. Iamque vale: torquet medios Nox humida cursus, et me saevus equis Oriens adflavit anhelis.

740 Dixerat: et tenuis fugit, ceu fumus, in auras.

Dixerat: et tenuis fugit, ceu fumus, in auras.
Aeneas, Quo deinde ruis? quo proripis? inquit,
quem fugis? aut quis te nostris conplexibus arcet?
Haec memorans cinerem et sopitos suscitat ignes;
Pergameumque Larem, et canae penetralia Vestae,
farre pio et plena supplex veneratur acerra.

Extemplo socios primumque arcessit Acestem, et Iovis imperium et cari praecepta parentis edocet, et quae nunc animo sententia constet.

Haud mora consiliis, nec iussa recusat Acestes.

inculta y brava; mas ántes desciende á las moradas infernales de Dite, y penetrando en el profundo Averno, vé, hijo, á buscarme, porque no moro en el impío Tártaro, mansion de las tristes sombrasino en el ameno recinto de los piadosos, en los Campos Elíscos. Allí te conducirá la casta Sibila despues que hayas ofrecido un abundante sacrificio de negras víctimas; entónces conocerás todata descendencia y qué ciudades te están destinadas. Y ahora, adios ya la húmeda noche gira en mitad de su carrera y el cruel Orieste sopla sobre mí el fatigoso aliento de sus caballos. Dijo, y se devaneció como el humo en las sutiles auras. Y Eneas, a Adónde to precipitas? ¿ Por qué te ocultas? dijo; ¿ de quién huyes, ó qué te aparta de mis brazos? » Esto diciendo, atiza las cenizas y la medio apagada lumbre, y suplicanto ofrece la sagrada harina y una cazoleta llena de incienso á los lares de Pérgamo, en el santuario de la cándida Vesta.

Al punto convoca á sus compañeros, y aute todos á Acestes, y les comunica la suprema voluntad de Júpiter, los preceptos de su amado padre y la resolucion que ya él tambien ha tomado. Todos aprueban y á todo asiente Acestes. Desígnanse y se colocan aparte



ARNEIDOS. — LIB. V.

371 Transscribunt urbi matres, populumque volentem deponunt, animos nil magnao laudis egentes. Ipsi transtra novant, flammisque ambesa reponunt robora navigiis; aptant remosque rudentisque; exigui numero, sed bello vivida virtus. Interea Aeneas urbem designat aratro, 758 sortiturque domos; hoc Ilium, et hace loca Trojam esse inbet. Gaudet regno Troianus Acestes, indicitque forum, et patribue dat iura vocatis. Tum vicina astris Erycino in vertice sedes fundatur Veneri Idaliae, tumuloque sacerdos 760 ac lucus late sacer additur Anchiseo. Lamque dies epulata novem gens omnis, et aris factus honos : placidi straverunt aequora venti. creber et adspirans rursus vocat Auster in altum. Exoritur procurva ingens per litora fletus; 765 conplexi inter se noctemque diemque morantur. Ipsae iam matres, ipsi, quibus aspera quondam visa maris facies, et non tolerabile numen,

las matronas destinadas á la nueva ciudad y todos los que conmienten en quedarse tambien, ánimos nada codiciosos de gloria. Los demas renuevan los bancos de las naves, reemplazan los mástiles consumidos por las llamas y adaptan remos y jarcias; pocos son en número, pero gente valerosa á toda prueba. Entre tanto Eneas traza con un arado el ámbito de la ciudad, sortea los solares de las casas, y dispone que alli esté Ilion; que estos sitios sean Troya. El troyano Acestes se regucija 4 la idea del nuevo reino, y designa el recinto que ha de ocupar el foro y dicta leyes á su futuro senado; en aeguida erige á Venus Idalia un templo cercano á los astros, en la cumbre del Erix, y se destinau al sepulcro de Anquises un sacerdote y un extenso bosque sagrado. Ya se habian empleado nueve dias en festines, ofrendas y sacrificios en los altares: plácidos los vientos, rizaban apenas la superficie del mar, y el austro, soplando con frecuencia, convida á los Troyanos á dar de nuevo la vela. Grandes gemidos y llantos se alzan entónces en las corvas playas, y día y noche largos abrazos demoran el momento de la partida. Ya las mismas matronas, ya aun los mismos a quienes antes amedrentaba el aspecto del mar, y hasta solo su nombre se haire volunt, omnemque fugae perferre laborem.

Quos bonus Aeneas dictis solatur amicis,
et consanguineo lacrimans conmendat Acestae.
Tris Eryci vitulos, et Tempestatibus agnam,
caedere deinde iubet, solvique ex ordine funem.

Ipse, caput tonsae foliis evinctus olivae,

stans procul in prora pateram tenet, extaque salsos porricit in fluctus, ac vina liquentia fundit. Prosequitur surgens a puppi ventus euntis. Certatim socii feriunt mare, et aequora verrunt.

At Venus interea Neptunum exercita curis
adloquitur, talisque effundit pectore questus:
Iunonis gravis ira, nec exsaturabile pectus,
cogunt me, Neptune, preces descendere in omnes:
quam nec longa dies, pietas nec mitigat ulla;
nec Iovis imperio fatisque infracta quiescit.
Non media de gente Phrygum exedisse nefandis
urbem odiis satis est, nec poenam traxe per omnem:

784. Latiere

cia intolerable, quieren partir tambien y arrostrar todos los trabajos de la fuga. El bondadoso Encas los consuela con palabras amigas y los recomienda llorando á su pariente Acestes; luego manda
inmolar tres becerros á Erix y una cordera á las Tempestades, y que
todas las naves por su órden desaten los cables, miéntras que di
ceñida la frente de una corona de hojas de olivo, en pié sobre la
proa de su nave, con una copa en la mano, arroja á las saladas elas
las entrañas de las víctimas y el vino de las libaciones. Un viente
de popa impele las naves: los remeros baten el mar á porfía y barren las líquidas llanuras.

Entre tanto Venus, devorada por tristes cuidados, se diriges Neptuno y exhala de su pecho estas quejas: «La terrible ira de Juno y su inexorable corazon me obligan ; oh Neptuno! á rebajama á todo linaje de súplicas. Ni el tiempo ni la más acendrada piedad bastan á aplacarla; ni se doblega á la soberana voluntad de Júpiter ni á la fuerza de los hados. No le basta haber borrado de la had de la tierra con sus nefandos odios la ciudad de los Frigios, ni acrastrar sus tristes reliquias por toda suerte de calamidades; toda-



AENEIDOS.-LIB. V.

878

reliquias Troiae, cineres atque ossa peremtae nsequitur. Caussas tanti sciat illa furoris. Ipse mihi nuper Libycis tu testis in undis, quam molem subito excierit. Maria omnia coelo niscuit, Aeoliis nequidquam freta procellis, n regnis hoc ausa tuis.

790

Per scelus ecce etiam Troianis matribus actis exussit foede puppis; et classe subegit amissa socios ignotae linquere terrae.

Quod superest, oro, liceat dare tuta per undas rela tibi! liceat Laurentem adtingere Thybrim! Si concessa peto, si dant ea moenia Parcae.

796

Tum Saturnius haec domitor maris edidit alti: as omne est, Cytherea, meis te fidere regnis, unde genus ducis. Merui quoque; saepe furores conpressi et rabiem tantam coelique marisque. Nec minor in terris, Xanthum Simoentaque testor, Aeneae mihi cura tui. Quum Troïa Achilles exanimata sequens inpingeret agmina muris,

800

ria persigue las cenizas y los huesos de la destruida Troya. Ella e sabrá las causas de tanto furor! Tú me cres testigo de la gran corrasca que recientemente suscitó de súbito en las olas africanas, nezclando el cielo y el mar, contando, aunque en vano, con las empestades de Eolo: á tanto se atrevió en tu propio reino...... Oh naldad! Y hé aquí que ademas, valiéndose del criminal furor inundido por ella en las matronas troyanas, ha incendiado las naves le Eneas y obligádole, perdida una parte de su armada, á abandonar á sus compañeros en tierra desconocida. Dígnate, yo te lo rueço, dígnate conceder á los demas una navegación feliz y que arricen al laurentino Tiber, si te pido cosas concedidas por la suerte, y i en efecto las Parcas les reservan aquellas murallas.»

805

Así respondió el hijo de Saturno, el domador de los profundos mases: «Justo es, Citerea, que confies en mis reinos, de donde trase u orígen, y á la verdad que yo lo merezco tambien; yo, que tantas reces he reprimido los furores del mar y la cólera del cielo conjuado contra Eness, y que no he velado ménos sobre él en la tierra, estigos el Xanto y el Simois. Cuando Aquiles; persiguiendo á los lesalentados escuadrones troyanos, los impelia contra las murallas,

millia multa daret leto, gemerentque repleti
annes, nec reperire viam atque evolvere posset
in mare se Xanthus: Pelidae tunc ego forti
congressum Aenean, nec dis nec viribus aequis,
nube cava rapui: cuperem quum vertere ab imo
structa meis manibus periurae moenia Troiae.
Nunc quoque mens eadem perstat mihi: pelle timores.
Tutus, quos optas, portus adcedet Averni.
Unus crit tantum, amissum quem gurgite quaeret;
unum pro multis dabitur caput.

His ubi lacta deae permulsit pectora dictis:
iungit equos auro genitor, spumantiaque addit
frena feris, manibusque omnis effundit habenas.
Caeruleo per summa levis volat aequora curru.
Subsidunt undae, tumidumque sub axe tonanti
sternitur aequor aquis, fugiuntque ex aethere nimbi.
Tum variae comitum facies; inmania cete,
et senior Glauci chorus, Inousque Palaemon,

ил. Тумы сити

inmolando millares de guerreros, y gemian los rios atestades de endáveres, y el Xanto no podia abrirse camino para correr al mar. yo arrebaté en una hueca nube á Eueas, empeñado en lid con el fuerte hijo de Peleo, protegido por su mayor pujanza y por el favor de los dioses, y eso que yo hubiera deseado derribar hasta en sus eimientos los muros de la perjura Troya, labrados por mis manos. Todavía persevero en los mismos sentimientos con respecto á tu hijo: ahuyenta todo temor. Llegará seguro, como deseas, al puerte del Averno: sólo llorará á uno de los suyos, perdido en los abismos del mar; una sola vida se sacrificará por el bien de muchos......»

Luégo que hubo sosegado con estas palabras el corazon de la diosa, unció Neptuno con arreos de oro sus fogosos caballos, púsoles espumosos frenos y les soltó las riendas. Vuela ligero por la superficie del piélago en su cerúleo carro; humíllanse las olas, la turgente superficie se allana bajo el tonante eje, y huyen del cielo las nubes. Acuden entónces á rodearle los varios monstruos que forman su comitiva, las inmensas ballenas, el antiguo coro de Glauco. Palemon hijo de Inoo, los rápidos tritones y todo el ejército de



aeneidos. — Lib. V.

875

Tritonesque citi, Phorcique exercitus omnis. Laeva tenet Thetia, et Melite, Panopeaque virgo, Nessee, Spioque, Thaliaque Cymodoceque.

895

Hic patris Aeneae suspensam blanda vicissim gaudia pertentant mentem : inbet ocius omnis adtolli malos, intendi brachia velia. Una omnes fecere pedem : pariterque sinistros. nunc dextros solvere sinus; una ardua torquent cornua, detorquentque. Ferunt sua flamina classem. Princeps ante omnis densum Palinurus agebat agmen : ad hunc alii cursum contendere iussi. Iamque fere mediam coeli Nox humida metam contigerat; placida laxarant membra quiete sub remis fusi per dura sedilia nautae : quum levis aetheriis delabsus Somnus ab astris aera dimovit tenebrosum, et dispulit umbras,

935

830

te, Palinure, petens, tibi somnia tristia portans insonti; puppique deus consedit in alta,

Phorbanti similis, funditque has ore loquelas:

840

Forco; á su izquierda van Tetis y Melite y la vírgen Panopea, Nesee, Spio, Talia y Cimodoce.

Halagüeñas ideas penetran entónces en la indecisa mente del caudillo Eneas, el cual manda levantar al punto todos los mástiles y desplegar las velas en las entenas. Todos á una emprenden la maniobra, izan á la vez las lonas á derecha é izquierda, y tuercen y retuercen los elevados cabos de las vergas; prósperas brisas impelen la armada. Palinuro, al frente de las naves, dirige la compacta multitud : las demas tienen orden de seguir la suya. Ya la húmeda noche habia casi llegado á la mitad de su carrera, y los marineros, tendidos bajo los remos en los duros bancos, relajaban sus miembros, entregados á un plácido reposo, cuando el leve Sueño, deslizándose de los etéreos astros, hiende el tenebroso espacio y ahuyenta las sombras, buscándote joh Palinurol y trayéndote, sin culpa tuya, tristes visiones. Bajo la figura de Forbas toma asiento á su lado el dios en la alta popa y le habla de esta manera: «Palinuro, hijo de lasio, observa cómo las olas por sí mismas conducen la armada ; serence soplan los vientos ; ésta es la hora de descansar;

laside Palinure, ferunt ipsa acquora class nequatae spirant aurae; datur hora quiesi: 845 pone caput, fessosque oculos furare labori. lpse ego paullisper pro te tua munera inibo. Cui vix adtollens Palinurus lumina fatur: mene salis placidi voltum fluctusque quietos ignorare iubes? mene huic confidere monstro? 830 Aenean credam quid enim fallacibus auris, et coeli totics deceptus fraude sereni? Talia dieta dabat, clavumque adfixus et haerens nusquam amittebat, oculosque sub astra tenebat. Ecce deus ramum Lethaeo rore madentem. 835 vique soporatum Stygia, super utraque quassat tempora; cunctantique natantia lumina solvit. Vix primos inopina quies laxaverat artus: et super incumbens, cum puppis parte revolsa, cumque gubernaelo, liquidas proiecit in undas 860 praecipitem, ac socios nequidquam saepe vocantem. lpse volans tenuis se sustulit ales ad auras. Currit iter tutum non secius aequore classis,

inclina la cabeza y sustrae al trabajo los fatigados ojos. Yo te reemplazaré por un rato.» Alzando á duras penas los ojos, le contesta l'alinuro: «¿Quieres que ignore lo que es la mar en bonanza y lo que son las clas apacibles? ¿ que me fie de esc monstruo? ¿ que entregue la suerte de Encas á los falaces vientos, despues de haberme enganado tantas veces las insidias de un cielo sereno? Esto diciendo, álzase con toda su fuerza y no soltaba ni un memento el timon ni apartaba los ojos de los astros, cuando he aqui que el dios le sacude sobre una y otra sien un ramo empapado en las aguas del Leteo y en el que habia infundido la laguna Estigia invencible sopor, con lo que, á pesar de sus esfuerzos, le inunda de sueño los ojos. Apénas un inesperado letargo empezó á apoderarse de sus miembros, reclinóso el dios sobre él y le precipitó en las liquidas olas, arrastrando en su caida una parte de la popa y el timon y llamando en vano repetidas veces á sus compañeros, miéntras el dios alado se remontó volando por las sutiles auras. En tanto la armada sigue su rumbo seguro por el mar, cual si nada hu-



AENEIDOS .-- LIB. V.

877

promissisque patris Neptuni interrita fertur.

Iamque adeo scopulos Sirenum advecta subibat;
difficilis quondam, multorumque ossibus albos;
Tum rauca adsiduo longe sale saxa sonabant:
quum pater amisso fluitantem errare magistro
sensit, et ipse ratem nocturnis rexit in undis,
multa gemens, casuque animum concussus amici.
O nimium coelo et pelago confise sereno,
nudus in ignota, Palinure, iacebis arena!

biera sucedido, confiada en las promesas del padre Neptuno; ya habia llegado á los escollos de las Sirenas, terribles en otro tiempo, y blanqueados con los huesos de tantos náufragos, y los roncos peñascos retumbaban á lo léjos bajo los continuos embates del mar, cuando advirtió Eneas que su nave iba errante á merced de las olas, perdido el piloto; con lo que empezó á regirla por sí mismo en medio de las tinieblas, lanzando hondos gemidos y gravemente quebrantado su ánimo con el desastre de su amigo. «¡Oh Palinuro! exclamó, por tu demasiada confianza en la serenidad del cielo y del mar, vas á yacer insepulto en ignorada arena!»

LIBER SEXTUS.

Sie fatur lacrimans, dinalque demittit babene, et tandem Euboicis Cumarum adabitur oris. Obvertunt pelago prores; tum dente tempoi ancora fundabat navis, et litera curvae

- o practement puppes; inventary manus confect ardendritus in Hesperium; quantiti pura semina flammas abstrusa in venis silicia; para denna ferurum tecta rapit, silvas; inventaque flumina monstrat. At pius Acneas arces, quibus altas Apollo
- praesidet, horrendaeque procul secreta Sibyllan, antrum inmane, petit : magnam cui menteum cui Delius inspirat vates, aperitque futura.

 Lam subcunt Triviae lucos, atque surea tecta.

Daedalus, ut fama est, fugiens Minoïa regna, praepetibus pennis ausus se credere coelo, insuetum per iter gelidas enavit ad Arcton,

LIBRO VL

Habla así Encas llorando, y tendidas al viento las velas, destinse la escuadra; arriba, en fin, á las cubeas playas de Cumas. Veléven las proas hécia el mar; sujeta el áncora las naves con tens
diente, y las corvas popas recaman las costas con sus varios seleres. Fogoso tropel de mancebos salta á la ribera hesperia; son
sacan las chispas escondidas en las entrañas del pedernal; otros depojan el mente, densa guarida de las fieras, y ensafian á sus compañeros los rios que van descubriendo. Entre tanto el pío Encas es
encamina á las alturas que corona el templo de Apolo y á la recisdita inmensa caverna de la pavorosa Sibila, á quien el delio vata
infunde inteligencia y ánimo grande y revela las cosas futuras. Ta
penetran en los bosques de Diana y bajo los dorados techos...

Es fama que Dédalo, huyendo de los reinos de Minos, cas remontarse por los aires con veloces alas, suros el desusado derrotero con dirección á las heladas Osas, y fué, per fin, á perur encima de la



AENEIDOS. -- LIB. VI.

879

30

35

Chalcidicaque levis tandem super adstitit arce. Redditus his primum terris, tibi, Phoebe, sacravit Remigium alarum, posuitque inmania templa.

In foribus letum Androgeo; tum pendere poenas
 Cecropidae iussi (miserum!) septena quot annis corpora natorum; stat ductis sortibus urna.
 Contra elata mari respondet Gnosia tellus:

; hic crudelis amor tauri, suppostaque furto

Pasiphae, mixtumque genus, prolesque biformis
Minotaurus inest, Veneris monumenta nefandae;
hic labor ille domus, et inextricabilis error;
magnum reginae sed enim miseratus amorem
Daedalus, ipse dolos tecti ambagesque resolvit,
caeca regens filo vestigia. Tu quoque magnam
partem opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes.
Bis conatus erat casus effingere in auro:
bis patriae cecidere manus. Quin protenus omnia
perlegerent oculis: ni iam praemissus Achates

adforet, atque una Phoebi Triviaeque sacerdos,

10. Amirogai.

ciudadela de Calcis: tomada allí tierra por primera vez, te consagró ¡ oh Febo ! sus alados remos y te erigió un soberbio templo. En las puertas representó la muerte de Androgeo y á los Cecrópidas, condenados ; ob miseria l á entregar en castigo, todos los años, siete de sus hijos; vese alli la urna en que se acaban de echar las suertes-Hace frente á esta escena la isla de Creta; allí están representados los horribles amores del toro, el delirio de Pasifae y el Minotauro, su biforme prole, monumento de una execrable pasion. Allí se ve tambien aquel asombroso edificio donde no es posible dejar de perderse ; por lo cual, Dédalo, compadecido del vehemente amor de la Reina, resolvió el mismo los artificios y rodeos de su obra, dirigiendo con un hilo los inciertos pasos de Toseo. Tú tambien 1 ch Icaro! hubieras sido gran parte en aquel tan prodigioso trabajo, si el dolor lo hubiera permitido. Dos veces intentó esculpir en el oro to desastre ; dos veces cayé el cincel de sus manos paternales. Sin duda Eness y sus compañeros hubieran seguido recorriendo con la vista todas aquellas maravillas, si ya Acates, á quien el caudillo troyano habia enviado por delante, no hubiese llegado entónces, y

The transfer feature inter quae talia regi:

The transfer for the transfer spectacula poscit.

Note that the transfer septem mactare invences the transfer fectas de more bidentis.

The transfer Assess (nec sacra morantur transfer transfer vicas alta in templa sacerdos.

The transfer vicas alta in templa sacerdos.

Experim Entreme latus ingens rupis in antrum;

the art include within opens, responsa Sibyllae.

Fortuna erat si limen, quum virgo, Poscere fata

tenura, art beus, ecce, deux Cui talia fanti
art ince, salite men voltus, non color unus,

ton mente mansere comae; sed pectus anhelum,

to talia fera mena nument; maiorque videri,

ton mente secans; salitata est numine quando

This, are Astrona cossess in vota precesque,

Circulas magna em domus. Et talia fata

Total de la little surve, sacerdatisa de Apolo y de Diana, social de la little de l

Tra in las fallius is la rata enbea se abre en forma de inmensa caverna, a la que comincem cien anchas bocas y cien puertas, de la ratales salem con estrucción estras tantas voces, respuestas de la Sibila. Apenas llegaram al umbral, a Ahora es el momento de consultar las hados, del la vurgen : he ahi, hé ahi el dios lo Apénas promoció estas palabras a la entrada de la cueva, inmutósele el rostro y perdió el color y se le erizaron los cabellos; jadeando y sin aliento, hinchado el pecho, lleno de sacro furor, parece que va creciendo y que su voz no resuena como la de los demas mortales, porque la inspira el númen ya más cercano, «¿ Demoras tus votos y preces. Troyano Eneas? dice: ¿ los demoras? Pues ten por cierto que ántes no se abrirán las grandes puertas de este portentoso templo, » Dicho



AENEIDOS. — LIB. VI. 381 onticuit. Gelidus Teucris per dura cucurrit sa tremor, funditque preces rex pectore ab imo : 55 Phoebe, gravis Troiae semper miserate labores, ardana qui Paridis direxti tela manusque rpus in Acacidae; magnas obcuntia terras t maria intravi, duce te, penitusque repostas lassylum gentis, praetentaque Syrtibus arva; 60 un tandem Italiae fugientis prendimus oras. lac Troiana tenus fuerit Fortuna secuta. os quoque Pergameae iam fas est parcere genti, ique deaeque omnes, quibus obstitit Ilium et ingens loria Dardaniae. Tuque, o sanctissima vates. raescia venturi, da, non indebita posco egna meis fatis, Latio considere Teucros, rrantisque deos, agitataque numina Troise. um Phoebo et Triviae solido de marmore templum istituam festosque dies de nomine Phoebi. 70 e quoque magna manent regnis penetralia nostris: ic ego namque tuas sortis, arcanaque fata,

sto, calló. Helado terror discurrió por los duros huesos de los Troanos, y de lo hondo del pecho exhaló el Rey estas plegarias: «; Oh Febo, siempre misericordioso para los grandes trabajos de roya! ¡ Ob tú, que dirigiste los dardos troyanos y la mano de Páris cuerpo del nieto de Eesco! guiado por ti he penetrado en tantos ares que ciñen vastos continentes, y en las remotas naciones de e Masilios, y en los campos que rodean las Sirtes. Ya, en fin, piımos las costas de Italia, que siempre huian de nosotros.— ¡ Ay l pjalá que sólo hasta aquí nos haya seguido la fortuna troyana! usto es ya que perdoneis á la nacion de Pérgamo, joh vosotros toos, dioses y diosas enemigos de Ilion y de la gran gloria que alanzó la dardania gentel Y tu, joh santa sacerdotisa, sabedora de lo orvenir, concede á los Teucros y á sus errantes dioses, fatigados úmenes de Troya, que logren por fin tomar asiento en el Lacio! No ido reinos que no me estén prometidos por los hados. Entónces eriiré un templo todo de mármol á Febo y á Hécate, é instituiré días stivos, á que daré el nombre de Febo. Tú tambien tendrás en mi sino un magnifico santuario, en el que guardaré tus oráquios y los 75

dicta meae genti, ponam, lectosque sacrabo, alma, viros. Foliis tantum ne carmina manda; ne turbata volent rapidis ludibria ventis. Ipsa canas oro. Finem dedit ore loquendi.

At, Phoebi nondum patiens, inmanis in antro bacchatur vates, magnum si pectore possit excussise deum: tanto magis ille fatigat os rabidum, fera corda domans, fingitque premendo. 80 Ostia iamque domus patuere ingentia centum sponte sua, vatisque ferunt responsa per auras: o tandem magnis pelagi defuncte periclis! Sed terrae graviora manent. In regna Lavini Dardanidae venient; mitte hanc de pectore curam; sed non et venisse volent. Bella, horrida bella, et Thybrim multo spumantem sanguine cerno. Non Simois tibi, nec Xanthus, nec Dorica castra defuerint. Alius Latio iam partus Achilles, natus et ipse dea. Nec Teucris addita Iuno 90

secretos hados que anuncies á mi nacion, y te consagraré ; oh almi virgen! varones escogidos. Sólo te ruego que no confies tus oraculos á hojas que, revueltas, sean juguete de los vientos; anúnciales ti misma.» Esto dijo Eneas.

En tanto, áun no sometida del todo á Febo, revuélvese como ma bacante en su caverna la terrible Sibila, procurando sacudir de su pecho el poderoso espíritu del dios; pero cuanto más ella se esfuerza, tanto más fatiga él su espumante boca, domando aquel fiero cerazon é imprimiendo en él su númen. Ábrense, en fin, por si sola las cien grandes puertas del templo, y llevan los aires las respuestas de la Sibila. «¡Oh tú! que al fin te libraste, exclama, de los grandes peligros del mar, pero otros mayores te aguardan en tierra Llegarán, sí, los descendientes de Dárdano á los reinos de Lavino: arranca del pecho ese cuidado; pero tambien desearán algun dia no haber llegado á ellos. Veo guerras, horribles guerras, y al Tiber arrastrando olas de espumosa sangre; no te faltarán aquí ni el Simois, ni el Xanto, ni los campamentos griegos. Ya tiene el Lacio otro Aquiles, hijo tambien de una diosa; tampoco te faltará aquí Juno, siempre enemiga de los Troyanos, con lo cual, ¿á que

usquam aberit. Quum tu supplex in rebus egenis quas gentis Italum, aut quas non oraveris urbis! Caussa mali tanti coniunx iterum hospita Teucris, externique iterum thalami. Tu ne cede malis: sed contra audentior ito, 95 quam tua te Fortuna sinet. Via prima salutis, quod minime reris, Graia pandetur ab urbe. Talibus ex adyto dictis Cumaea Sibylla horrendas canit ambages, antroque remugit, obscuris vera involvens: ea frena furenti 100 concutit, et stimulos sub pectore vertit Apollo. Ut primum cessit furor, et rabida ora quierunt; incipit Aeneas heros: Non ulla laborum, o virgo, nova mi facies inopinave surgit. Omnia praecepi, atque animo mecum ante peregi. 105 S Unum oro; quando hic inferni ianua regis dicitur et tenebrosa palus Acheronte refuso: ire ad conspectum cari genitoris et ora contingat; doceas iter, et sacra estia pandas.

naciones de Italia, á qué ciudades no irás, suplicante, á pedir auxilio en tus desastres? Por segunda vez una esposa extranjera, por segunda vez un himeneo extranjero será causa de tantos males para los Troyanos..... Tú, empero, no sucumbas á la desgracia; ántes bien, cada vez más animoso, vé hasta donde te lo consienta la fortuna. Una ciudad griega, y es lo que ménos esperas, te abrirá el primer camino de salvacion.»

÷

į

8

į

1

Con tales palabras anuncia entre rugidos la Sibila de Cumas, desde el fondo de su cueva, horrendos misterios, envolviendo en términos oscuros cosas verdaderas; de esta suerte rige Apolo sus arrebatos y aguija su aliento. Luégo que cesó su furor y descansó su rabiosa boca, díjole el héroe Eneas: «¡Oh vírgen! tus palabras no me revelan ninguna faz de mis desventuras nueva ó inesperada; todo ya lo tengo previsto y á todo estoy preparado hace tiempo. Una sola cosa te pido, pues es fama que aquí está la entrada del infierno, aquí la tenebrosa laguna que forma el desbordado Aqueronte; séame dado ir á la presencia de mi amado padre; enséñame el camino y ábreme las sagradas puertas. Yo le arrebaté en estos



abor, precor, a
abor, precor, a
abor, precor, a
nequidenancha
si potant Manis
so Threicia fretus o
si fratrem Polluc
si fratrem Polluc
itque reditque vi
quid memorem A
Talibus orabat
tas quant sic orsa loqu
Tros Anchisiada,
noctes atque dies p
sed revocare gradu

hombros, por entre las llan le saqué de en medio de lo viajos; conmigo sobrelleval y los rigores todos del mar adomas mo persuadía, me milegase á tus umbrales. Con cete, yo te lo ruego, del hijo y no en vano te encomendó avorno. Si Orfoo pudo evocar de su lire de



385 AENEIDOS, - LIB. VI. Phoc opus, hic labor est. Pauci, quos aequus amavit *Iuppiter, aut ardens evexit ad aethera virtus, 150 zdis geniti potuere. Tenent media omnia silvae, Cocytosque sinu labens circumvenit atro. . Quod si tantus amor menti, si tanta cupido, sbis Stygios innare lacus, bis nigra videre Tartara; et insano invat indulgere labori : 135 cadcipe, quae peragenda prius. Latet arbore opaca 2 sureus et foliis et lento vimine ramus. Imnoni infernae dictus sacer : huno tegit omnis lucus, et obscuris claudunt convallibus umbrae. Sed non ante datur telluris operta subire, 140 zauricomos quam qui decerpeerit arbore fetus. Hoc sibi pulcra suum ferri Proserpina munus instituit. Primo avolso non deficit alter -aureus; et simili frondescit virga metallo. Ergo alte vestiga oculis, et rite repertum 146 carpe manu. Namque ipse volens facilisque sequetur, si te fata vocant : aliter, non viribus ullis

188. Cocytus

los dioses, á quienes fue Júpiter propicio, ó á quienes una ardiente virtud rementé à les astres, pudieren legrarle. Todo el centre del averno está poblado de selvas que rodea el Cocito con su negra corriente. Mas, si un tau grande amor te mueve, si tanto afan tie-_mes de cruzar dos veces el lago Estigio, de ver dos veces el negro Tártaro, y estás decidido á probar la insensata empresa, oye Sas que has de hacer ante todo. Bajo la opaca copa de un árbol se poculta un ramo, cuyas hojas y fiexible tallo son de oro, el cual astá consagrado á la Juno infernal; todo el bosque le oculta y las sombras le encierran entre tenebrosos valles, y no es dado penefirar en las entrañas de la tierra sino al que haya desgajado del érbol la aurea rama; la hermosa Proserpina tiene dispuesto que ése -sea el tributo que se le lleve. Arrancado un primer ramo, brota . etro, que se cubre tambien de hojas de oro; búscale, pues, con la vista, y una vez encontrado, tiéndele la mano, porque si los hados te llaman, él se desprenderá por sí mismo ; de lo contrario, no hay

vincere, nec duro poteris convellere ferro.



376

P. VIRGILII MAROWIS

Iaside Palinure, ferunt ipsa aequora classem: aequatae spirant aurae; datur hora quieti : sis pone caput, fessosque oculos furare labori. Ipse ego paullisper pro te tua munera inibo. Cui vix adtollens Palinurus lumina fatur: mene salis placidi voltum fluctusque quietos ignorare iubes? mene huic confidere monstro? 850 Aenean credam quid enim fallacibus auris, et coeli toties deceptus fraude sereni? Talia dicta dabat, clavumque adfixus et haerens nusquam amittebat, oculosque sub astra tenebat. Ecce deus ramum Lethaeo rore madentem, 855 vique soporatum Stygia, super utraque quaseat tempora; cunctantique natantia lumina solvit. Vix primos inopina quies laxaverat artus: et super incumbens, cum puppis parte revolsa, cumque gubernaclo, liquidas proiecit in undas see praecipitem, ac socios nequidquam saepe vocantem. Ipse volans tenuis se sustulit ales ad auras. Currit iter tutum non secius acquore classis,

inclina la cabeza y sustrae al trabajo los fatigados ojos. Yo te reemplazaré por un rato. » Alzando á duras penas los ojos, le contesta Palinuro; az Quieres que ignore lo que es la mar en bonanza y lo que son las clas apacibles? ¿ que me fie de ese monstruo? ¿ que entregue la suerte de Encas à los falaces vientos, despues de haberme engañado tantas veces las insidias de un cielo sereno? Esto diciendo, álzase con toda su fuerza y no soltaba ni un memento el timon ni apartaba los ojos de los astros, cuando hé aqui que el dios le sacude sobre una y otra sien un ramo empapado en las aguas del Leteo y en el que habia infundido la laguna Estigia invencible sopor, con lo que, á pesar de sus esfuerzos, le inunda de sueño los ojos. Apénas un inesperado letargo empezó á apoderame de sus miembros, reclinóse el dios sobre él y le precipitó en las líquidas olas, arrastrando en su caida una parte de la popa y el timon y llamando en vano repetidas veces á sus compañeros, miéatras el dios alado se remontó volando por las sutiles auras. En tanto la armada sigue su rumbo seguro por el mar, cual si nada bu-



AENEIDOS.—LIB. V.

877

promissisque patris Neptuni interrita fertur.

Iamque adeo scopulos Sirenum advecta subibat;
difficilia quondam, multorumque ossibus albos;
Tum rauca adsiduo longe sale saxa sonabant:
quum pater amisso fluitantem errare magistro
sensit, et ipse ratem nocturnis rexit in undis,
multa gemens, casuque animum concussus amici.
O nimium coelo et pelago confise sereno,
nudus in ignota, Palinure, iacebia arena!

biera sucedido, confiada en las promesas del padre Neptuno; ya habia llegado à los escollos de las Sirenas, terribles en otro tiempo, y blanqueados con los huesos de tantos náufragos, y los roncos peñascos retumbaban à lo léjos bajo los continuos embates del mar, cuando advirtió Eneas que su nave iba errante à merced de las olas, perdido el piloto; con lo que empezó à regirla por sí mismo en medio de las tinieblas, lanzando hondos gemidos y gravemente quebrantado su ánimo con el desastre de su amigo. 1 Oh Palinuro! exclamó, por tu demasiada confianza en la serenidad del cielo y del mar, vas à yacer insepulto en ignorada arena!»

LIBER SEXTUS.

Sic fatur lacrimans, classique inmittit habenas, et tandem Euboīcis Cumarum adlabitur oris. Obvertunt pelago proras; tum dente tenaci ancora fundabat navis, et litora curvae

- practexunt puppes; iuvenum manus emicat ardens litus in Hesperium; quaerit pars semina flammae abstrusa in venis silicis; pars densa ferarum tecta rapit, silvas; inventaque flumina monstrat. At pius Aeneas arces, quibus altus Apollo
- praesidet, horrendaeque procul secreta Sibyllae, antrum inmane, petit: magnam cui mentem animumque Delius inspirat vates, aperitque futura. Iam subeunt Triviae lucos, atque aurea tecta.

Daedalus, ut fama est, fugiens Minoïa regna, praepetibus pennis ausus se credere coelo, insuetum per iter gelidas enavit ad Arctos,

LIBRO VI.

Habla así Eneas llorando, y tendidas al viento las velas, deslizse la escuadra; arriba, en fin, á las cubeas playas de Cumas. Vuelven las proas hácia el mar; sujeta el áncora las naves con tenar diente, y las corvas popas recaman las costas con sus varios celores. Fogoso tropel de mancebos salta á la ribera hesperia; unos sacan las chispas escondidas en las entrañas del pedernal; otros despojan el monte, densa guarida de las fieras, y enseñan á sus compañeros los rios que van descubriendo. Entre tanto el pío Eneas encamina á las alturas que corona el templo de Apolo y á la recóndita inmensa caverna de la pavorosa Sibila, á quien el delio vate infunde inteligencia y ánimo grande y revela las cosas futuras. Ya penetran en los bosques de Diana y bajo los dorados techos.

Es fama que Dédalo, huyendo de los reinos de Minos, osó remontarse por los aires con veloces alas, surcó el desusado derrotero con dirección á las heladas Osas, y fué, por fin, á parar encima de la



ARNEIDOS .-- LIB. VI.

379

dicaque levis tandem super adstitit arce. tus his primum terris, tibi, Phoebe, sacravit zium alarum, posuitque inmania templa. ibus letum Androgeo; tum pendere poenas pidae iussi (miserum!) septena quot annis a natorum; stat ductis sortibus urna. i elata mari respondet Gnosia tellus : idelis amor tauri, suppostaque furto iae, mixtumque genus, prolesque biformis aurus inest, Veneris monumenta nefandae; or ille domus, et inextricabilis error; ım reginae sed enim miseratus amorem lus, ipse dolos tecti ambagesque resolvit, regens filo vestigis. Tu quoque magnam 30 1 opere in tanto, sineret dolor, Icare, haberes. natus erat casus effingere in auro : rise cecidere manus. Quin protenus omnia erent oculis : ni iam praemissus Achates t, atque una Phoebi Triviaeque sacerdos. 35

Febo! sus alados remos y te erigió un soberbio templo. En rias representó la muerte de Androgeo y á los Cecrópidas, ados; oh miserial á entregar en castigo, todos los años, siete nijos; vese allí la urna en que se acaban de echar las suertesente á esta escena la isla de Creta; allí están representados ribles amores del toro, el delirio de Pasifae y el Minotauro, rme prole, monumento de una execrable pasion. Allí se ven aquel asombroso edificio donde no es posible dejar de perpor lo cual, Dédalo, compadecido del vehemente amor de a, resolvió él mismo los artificios y rodeos de su obra, diricon un hilo los inciertos pasos de Toseo. Tú tambien ¡ oh subieras sido gran parte en aquel tan prodigioso trabajo, si lo hubiera permitido. Dos veces intentó esculpir en el oro stre; dos veces cayó el cincel de sua manos paternales. Sin neas y sus compañeros hubieran seguido recorriendo con la

en aquellas maravillas, si ya Acates, á quien el caudillo habia enviado por delante, no hubiese llegado entónces, y

ela de Calcis: tomada allí tierra por primera vez, te consa-

40

Deiphobe Glauci; fatur quae talia regi :
non hoc ista sibi tempus spectacula puscit.
Nunc grege de intacto septem mactare inventos
praestiterit, totidem lectas de mere bidantis.

Talibus adfata Aenean (nec satia mestatur iussa viri) Teucros vocat alta in templa mestatur. Excisum Euboicae latus ingens rupis in antrum: quo lati ducunt aditus centum, ostia centum; unde ruunt totidem voces, responsa Sibyilae.

Ventum erat ad limem, quum virgo, Poscere fata tempus, ait: deus, ecce, deus. Cui talia fanti ante fores, subito non voltus, non color unus, non comtae mansere comae; sed pectus anhalum, et rabie fera corda tument; maiorque videri, nec mortale sonans; adflata est numine quando iam propiore dei. Cessas in vota precesque, Tros, ait, Aenea? cessas? neque enim ante dehiscent adtonitae magna ora domus. Et talia fata:

con él Deifobe, hija de Glauco, sacerdotisa de Apolo y de Diana, la cual le habló en estos términos: « No es ocasion ésta de pararte é contemplar tales espectáculos. Lo que ahora importa es que inmoles conforme al rito siete novillos nunca uncidos al yugo, é igual número de ovejas escogidas de dos años.»

Dicho esto á Eneas (y los guerreros no demoran obedecer el sacro mandato), llama la sacerdotisa á los Troyanos al alto templo. Una de las faldas de la roca eubea se abre en forma de inmena caverna, á la que conducen cien anchas bocas y cien puertas, de las cuales salen con estruendo otras tantas voces, respuestas de la Sibila. Apénas llegaron al umbral, « Ahora es el momento de consultar los hados, dijo la vírgen: ¡ hé ahí, hé ahí el dios!» Apénas pronunció estas palabras á la entrada de la cueva, inmutósele el rostro y perdió el color y se le erizaron los cabellos; jadeando y sin aliento, hinchado el pecho, lleno de sacro furor, parece que va cresiendo y que su voz no resuena como la de los demas mortales, proque la inspira el númen ya más cercano. «¿ Demoras tus votos y preces, Troyano Eneas? dice; ¿ los demoras ? Pues ten por cierto que ántes no se abrirán las grandes puertas de este fortentoso temps. » Dicho



AENEIDOS. - LIB. VI.

881

t. Gelidus Teucris per dura cucurrit mor, funditque preces rex pectore ab imo : 55 be, gravis Troise semper miserate labores, a qui Paridis direxti tela manusque in Acacidae; magnas obcuntia terras ia intravi, duce te, penitusque repostas ım gentis, praetentaque Syrtibus arva; ĠΟ dem Italiae fugientis prendimus oras. piana tenus fuerit Fortuna secuta. que Pergamese iam fas est parcere genti, eaeque omnes, quibus obstitit Rium et ingens Dardaniae. Tuque, o sanctissima vates, i venturi, da, non indebita posco neis fatis, Latio considere Teneros, que dece, agitataque numina Troise. hoebo et Triviae solido de marmore templum m festosque dies de nomine Phoebi. que magna mazent regnis penetralia nostris : namque tuas sortis, arcanaque fata,

 Helado terror discurrió por los duros huesos de los Trode le hondo del peche exhalé el Rey estas plegarias: Febo, siempre misericordioso para los grandes trabajos de Oh tú, que dirigiste los dardos troyanos y la mano de Páris o del nieto de Eesco! guisdo por ti he penetrado en tantos ne ciñen vastos continentes, y en las remotas naciones de lios, y en los campos que rodean las Sirtes. Ya, en fin, piis costas de Italia, que siempre huian de nosotros.—; Ay! ue sólo hasta aqui nos haya seguido la fortuna troyana! ya que perdoneis à la nacion de Pérgamo, joh vosotros toses y diosas enemigos de Ilion y de la gran gloria que aldardania gente! Y tú, joh santa sacerdotisa, sabedora de lo , concede á los Teueros y á sus errantes dioses, fatigados de Troya, que logren por fin tomar asiento en el Lacio! No nos que no me estén prometidos por los hados. Entónces eritemplo todo de mármol á Febo y á Hécate, é instituiré dias , á que daré el nombre de Febo. Tú tambien tendrás en mi i magnifico santuazio, en el que guardaré tus orienios y los dicta meae genti, ponam, lectosque sacrabo, alma, viros. Foliis tantum ne carmina manda; ne turbata volent rapidis ludibria ventis.

Ipsa canas oro. Finem dedit ore loquendi.

At, Phoebi nondum patiens, inmanis in antro bacchatur vates, magnum si pectore possit excussise deum: tanto magis ille fatigat os rabidum, fera corda domans, fingitque premendo. Ostia iamque domus patuere ingentia centum sponte sua, vatisque ferunt responsa per auras: o tandem magnis pelagi defuncte periclis! Sed terrae graviora manent. In regna Lavini Dardanidae venient; mitte hanc de pectore curam; sed non et venisse volent. Bella, horrida bella, et Thybrim multo spumantem sanguine cerno. Non Simois tibi, nec Xanthus, nec Dorica castra defuerint. Alius Latio iam partus Achilles, natus et ipse dea. Nec Teucris addita Iuno

secretos hados que anuncies á mi nacion, y te consagraré; ch alma virgen! varones escogidos. Sólo te ruego que no confies tus oráculos á hojas que, revueltas, sean juguete de los vientos; anúnciales tú misma.» Esto dijo Eneas.

En tanto, aun no sometida del todo à Febo, revuélvese como una bacante en su caverna la terrible Sibila, procurando sacudir de su pecho el poderoso espíritu del dios; pero cuanto más ella se esfuerza, tanto más fatiga él su espumante boca, domando aquel fiero corazon é imprimiendo en él su númen. Ábrense, en fin, por si solas las cien grandes puertas del templo, y llevan los aires las respuestas de la Sibila. «¡Oh tú! que al fin te libraste, exclama, de los grandes peligros del mar, pero otros mayores te aguardan en tierra. Llegarán, sí, los descendientes de Dárdano á los reinos de Lavino: arranca del pecho ese cuidado; pero tambien desearán algun dia no haber llegado á ellos. Veo guerras, horribles guerras, y al Tiber arrastrando olas de espumosa sangre; no te faltarán aquí ni el Simois, ni el Xanto, ni los campamentos griegos. Ya tiene el Lacio otro Aquiles, hijo tambien de una diosa; tampoco te faltará aquí Juno, siempre enemiga de los Troyanos, con lo cual, ¿á que

95

100

105

AENEIDOS .- LIB. VI.

usquam aberit. Quum tu supplex in rebus egenis quas gentis Italum, aut quas non oraveris urbis! Caussa mali tanti coniunx iterum hospita Teneris, externique iterum thalami.

Tu ne cede malis: sed contra audentior ito, quam tua te Fortuna sinet. Via prima salutis, quod minime reris, Graia pandetur ab urbe.

Talibus ex adyto dictis Cumaea Sibylla
horrendas canit ambages, antroque remugit,
obscuris vera involvens: ea frena furenti
concutit, et stimulos sub pectore vertit Apollo.
Ut primum cessit furor, et rabida ora quierunt;
incipit Aeneas heros: Non ulla laborum,
o virgo, nova mi facies inopinave surgit.
Omnia praecepi, atque animo mecum ante peregi.
Unum oro; quando hic inferni ianua regis
dicitur et tenebrosa palus Acheronte refuso:
ire ad conspectum cari genitoris et ora
contingat; doceas iter, et sacra cetia pandas.

naciones de Italia, á qué ciudades no irás, suplicante, á pedir auxilio en tus desastres? Por segunda vez una esposa extranjera, por segunda vez un himeneo extranjero será causa de tantos males para los Troyanos..... Tú, empero, no sucumbas á la desgracia; ántes bien, cada vez más animoso, vé hasta donde te lo consienta la fortuna. Una ciudad griega, y es lo que ménos esperas, te abrirá el primer camino de salvacion.»

Con tales palabras anuncia entre rugidos la Sibila de Cumas, desde el fondo de su cueva, horrendos misterios, envolviendo en términos oscuros cosas verdaderas; de esta suerte rige Apolo sus arrebatos y aguija su aliento. Luégo que cesó su furor y descansó su rabiosa boca, díjole el héros Eneas: a; Oh virgen! tus palabras no me revelan ninguna faz de mis desventuras nueva ó inesperada; todo ya lo tengo previsto y á todo estoy preparado hace tiempo. Una sola cosa te pido, pues es fama que aquí está la entrada del inflerno, aquí la tenebrosa laguna que forma el desbordado Aqueronte; séame dado ir á la presencia de mi amado padre; enséñame el camino y ábreme las sagradas puertas. Yo le arrebaté en estos

- Illum ego per flammas et mille sequentia tela eripui his humeris, medioque ex hoste recepi; ille, meum comitatus iter, maria omnia mecum atque omnis pelagique minas coclique ferebat, invalidus, vires ultra sortemque senectae.
- idem orans mandata dabat. Gnatique patrisque, alma, precor, miserere; potes namque omnia; nec te nequidquam lucis Recute praefecit Avernis; si potuit Manis arcessere coniugis Orpheus,
- teo Threicia fretus cithara fidibusque canoris:
 si fratrem Pollux alterna morte redemit,
 itque reditque viam totice. Quid Thesea magnum,
 quid memorem Alciden? Et mi genus ab Iove summo.
 Talibus orabat dictis, arasque tenebat;
- 125 quum sie orsa loqui vates : Sate sanguine divom.
 Tros Anchisiada, facilis descensus Averno:
 noctes atque dies patet atri ianua Ditia;
 sed revocare gradum, superasque evadere ad auras,

hombros, por entre las llamas y los dardos disparados contra mi, y le saqué de en medio de los enemigos; el me acompañaba en mis viajes; conmigo sobrellevaba, inválido, los trabajes de las travesas y los rigores todos del mar y del cielo, á despecho de los esce; el ademas me persuadia, me mandeba que emplicante acudiene á ti y llegase á tus umbrales. Compadécete, 1 oh alma virgen! compadecete, yo te lo ruego, del hijo y del padre, porque tú lo puedes todo, y no en vano te encomendó Hécate la custodia de los bosques del averno. Si Orfeo pudo evocar los manes de su esposa con el auxilio de su lira tracia y de sus canoras cuerdas; si Polux rescató a su hermano, alternando en la muerte con él, y si tantas veces va y vuelte por este camino, ¿ para qué he de recordar al gran Tesco ? ¿ para que á Alcides? Tambien yo soy del linaje del supremo Jove. »

Así clamaba Encas, abrazado al altar, y así le contestó la Sibila: « Descendiente de la sangre de los dioses, troyano, hijo de Auquises, fácil es la bajada al Averno; dia y moche está abierta la puerta del negro Dite; pero retroceder y restituirse á las auras de la tierra, esto es lo arduo, esto es lo dificil; poces, y dal hisojo de



AENEIDOS, — LIB. VI.

385

hoc opus, hie labor est. Pauci, quos aequus amayit Importer, aut ardens evexit ad aethera virtue. 130 dis geniti potuere. Tenent media omnia silvae, Cocytosque sinu labens circumvenit atro. Quod si tantus amor menti, si tanta cupido, bis Stygios innare lacus, bis nigra videre Tartara; et insano invat indulgere labori: 135 adcipe, quae peragenda prius. Latet arbore opaca aureus et foliis et lento vimine ramus. Iunoni infernae dictus sacer : huno tegit omnis lucus, et obscuris claudunt convallibus umbrae. Sed non ante datur telluris operta subire, 140 auricomos quam qui decerpserit arbore fetus. Hoc sibi pulcra suum ferri Proserpina munus instituit. Primo avolso non deficit alter aureus; et simili frondescit virga metallo. Ergo alte vestiga oculis, et rite repertum 145 carpe manu. Namque ipse volens facilisque sequetur, si te fata vocant : aliter, non viribus ullis vincere, nec duro poteris convellere ferro.

132. Occurso

los dioses, á quienes fue Júpiter propicio, ó á quienes una ardiente virtud remontó á los astros, pudieron lograrlo. Todo el centro del averno está poblado de selvas que rodea el Cocito con su negra corriente. Mas, si un tan grande amor te mueve, si tanto afan tienes de cruzar dos veces el lago Estigio, de ver dos veces el negro Tártaro, y estás decidido á probar la insensata empresa, oye lo que has de hacer ante todo. Bajo la opaca copa de un árbol se coulta un ramo, cuyas hojas y flexible tallo son de oro, el cual está consagrado á la Juno infernal; todo el bosque le oculta y las sombras le encierran entre tenebrosos valles, y no es dado penetrar en las entrañas de la tierra sino al que haya desgajado del árbol la surea rama; la hermosa Proserpina tiene dispuesto que ése sea el tributo que se le lleve. Arrancado un primer ramo, brota . etro, que se cubre tambien de hojas de oro; búscale, pues, con la vista, y una vez encontrado, tiéndele la mano, porque si los hados te llaman, él se desprenderá por sí mismo ; de lo contrario, no hay

P. VIDGILII. MARORES

Practerea iacet examinum tibi corpus amici,
tee (heu nescis) totamque incestat funere classem;
dum consulta petis, nostroque in limine penden.
Sedibus hunc refer ante suis, et conde sepulare.
Due nigras pecudes: ea prima piacula sunto.
Sic demum lucos Stygis et regna invia vivis
adspicies. Dixit, pressoque obmutuit ore.
Aenees maesto defixus lumina voltu

Aeneas maesto defixus lumina voltu
ingreditur, linquene antrum; caecosque volutat
eventus animo secum. Cui fidus Achtetes
it comes, et paribus curis vestigia figit.

Multa inter sees vario sermone ferebent:

quem socium exanimem vates, quod corpus humandus
diceret. Atque illi Misenum in litore sicco,
ut venere, vident indigna morte peremtum;
Misenum Acoliden: quo non praestantior alter
sers ciere viros, Martemque adcendere cantu.

Hectoris hic magni fuerat comes; Hectora circum et lituo pugnas insignis obibat et hasta.

fuerzas, ni aun el duro hierro, que basten a arrancarle. Ademas, ti ignoras ¡ay! que el cuerpo de un amigo tuyo yace insepulto, y que su triste presencia está contaminando toda la armada miéntras estás en mis umbrales pidiéndome oráculos. Ante todo, entrega está despojos á su postrera morada, cúbrelos con un sepulcro, é inmela en él algunas negras ovejas; sean ésas las primeras expiaciones. De esta suerte podrás, en fin, visitar las selvas estigias y los reines inaccesibles para los vivos.» Dijo, y enmudeció su cerrada boca.

Entristecido el semblante y con los ojos bajos, sale de la cueva Eneas, revolviendo en su mente aquellos oscuros sucesos, acompañado del fiel Acates, que le sigue, agitado por las misma ideas; departiendo ambos sobre varios asuntos y discurriendo sobre quién podria ser el compañero cuya muerte les habia anunciado la Sibila, y á cuyo cuerpo habia mandado dar sepultama Llegado que hubieron á la seca playa, vieron arrebatado por indigna muerte á Miseno, hijo de Eolo, á quien nadie aventajabase el arte de inflamar á los guerreros con los marciales acentos del clarin. Miseno habia sido el compañero del grande Hector; á su lado recorria los campos de batalla, manejando con igual destresa la



AENEIDOS. — LIB. VI.

Postquam illum vita victor spoliavit Achilles, Dardanio Aeneae sese fortissimus heros addiderat socium, non inferiora secutus. Sed tum, forte cava dum personat aequora concha, demens, et cantu vocat in certamina divos, aemulus exceptum Triton (si credere dignum est) inter saxa virum apumosa inmerserat unda. Ergo omnes magno circum clamore fremebant; prescipus pina Aeneae Transinasa Sibulles

887

praecipue pius Aeneas. Tum iussa Sibyllae,
haud mora, festinant fientes, aramque sepulcri
congerere arboribus, coeloque educere certant.
Itur in antiquam silvam, stabula alta ferarum:
procumbunt picese; sonat icta securibus ilex;
fraxineaeque trabes cuneis et fissile robur
scinditur; advolvunt ingentis montibus ornos.
Nec non Aeneas opera inter talia primus
hortatur socios, paribusque adeingitur armis;

atque hacc ipse suo tristi cum corde volutat, adspectans silvam inmensam, et sic forte precatur: si nunc se nobis ille sureus arbore ramus

trompeta y la lanza, y cuando Aquiles, vencedor, despojó de la vida á Hector, el noble héros tomó por compañero á Eneas, no inferior al primero; pero como estuviese en una ocasion atronando la mar con los ecos de su bocina, y osase ¡insensato! desafiar á los dioses, Triton, envidioso (si tal puede creerse), le cogió de improviso y le sumergió entre las peñas en las espumosas ondas. Todos los Troyanos, reunidos al rededor del cadáver, prorumpian en grandes clamores, y más que todos, el piadoso Eneas. Al punto, sin porder momento ni interrumpir sus llantos, se apresuran á cumplir el mandato de la Sibila y á formar con árboles el altar del sepulcro, que levantan hasta el firmamento. Encaminanse à una antigua selva, profundo asilo de las alimañas; caen los pinos, resuenan la encina y el fresno, heridos de las hachas, y el hendible roble se raja á impulso de las cuñas ; de los montes caen rodando los grandes olmos. Tambien Encas toma parte activa en aquellas facuas, al mismo tiempo que exhorta á sus compañeros, y contemplando la inmensa pira, agitado de tristes pensamientos, exclama : a; Oh! si ahora, en este espacioso monte, se me apareciese en su árbol aquel aureo ramo, ya que todo To a such that the same when the same and th

d veri etter ein. Kan manne kan marene styrenik sein, kannya presider: ett Men. 1. d vir sin est, austrajie par s

tirgue a mee, mi ringune diem apend mans mann. Tours, a delige se delige mine, tive rever. He alians varigie provid, werene mee sign famil, que malure pagent. Frances ilse revers prodies valuale,

inte un venue al forme gerenhale demai, unite un venue al forme gerenhale demai, unites e mense liquidament per auta bibane entitus iguais geneira esper abore siduat., tinerare unte mai per mane sum midiale.

Andre siene als armand frigues sienem. Indae singe more, prof. nor an amign police, et uneer feb. dersie richarding branches:

la pre me armem la Sirié de milión ciona, pri dispunida ciur para di Jan Minera (1 Na hora kuipo arabado de habitar, grando bejoron por use acres fine palistras vislando deligate de mas mismas eje: y se granzio sière la yerba: reconoció en ellas el bèrca las aves és es mastre, y de esta merte las implion. Heno de júbilo: «Servidos de grant, job palomas! y sa hay camino, dirigid vanatro vuelo à la denna enramada donde el vistoro ramo da sunha a la facunda tistra. Y tv. job marire drom! no me faltes en este desiene trance. Parles, diche este, observando que señales le den y adénde diriguel vuelo, miéntras ellas, picotesado la yerba, se abrjan per el espeelo cuanto la vista mia perspicaz puede alcansar à seguirlas. Leège que llegaron à las bocas del fétido Averno, abseron répidements d vuelo, y deslizándose por el liquido eter, van à poneme nobre la copa de un árbol, en el deseado sitio doude el resplander del ere # destaca por su distinto matiz entre las ramas. Cual suele en la miva, durante los frios invernales, brotar el muirdago con nueva ve-

	Arnridos. — Lib. VI.	389
1	talis erat species auri frondentis opaca	
	ilice; sic leni crepitabat bractes vento.	
٥	Conripit Aeneas extemplo, avidusque refringit cunctantem, et vatis portat sub tecta Sibyllae.	210
	Nec minus interea Misenum in litore Teucri	
:	flebant, et cineri ingrato suprema ferebant.	
	Principio pinguem taedis et robore secto	
	ingentem struxere pyram : cui frondibus atris	215
٠	intexunt latera, et feralis ante cupressos	
	constituunt, decorantque super fulgentibus armis.	
	Pars calidos latices et aena undantia flammis	
	expediunt, corpusque lavant frigentis et unguunt.	
:	Fit gemitus. Tum membra toro defleta reponunt,	990
	purpureasque super vestis, velamina nota,	
-	coniiciunt; pars ingenti subiere feretro,	
	triste ministerium; et subjectam more parentum	
	aversi tenuere facem. Congesta cremantur	
	turea dona, dapes, fuso crateres olivo.	225
-	Postquam conlabsi cineres, et flamma quievit:	

dura al rededor de los árboles á que crece apegado, pero que no le producen, y circundar los redondos troncos con su amarillo fruto, tal semejaba el áureo follaje en la copuda encina, tal crujian sus hojas, mecidas del blando viento. Encas ase de él al punto, le arranca impaciente y lo lleva á la cueva de la Sibila.

Entre tanto los Troyanos continuaban en la playa llorando á Miseno, y tributaban los últimos honores á sus insensibles despojos. Empezaron por erigir con ramas de roble y maderas resinosas una gran pira, cuyos lados guarnecieron de negro follaje, hincando en tierra delante fúnebres cipreses, y decorando su cima con brillantes armas. Unos ponen el agua á la lumbre en calderas de bronce, y lavan y perfuman el frio cadáver entre grandes lamentos; luégo colocan sobre la hoguera aquellos miembros regados con su llanto, y los cubren de las purpúreas vestiduras que usaron en vida; otros se colocan debajo del gran féretro, y ptriste ministerio l volviendo los ojos, le aplican las teas, segun la costumbre patria. Todo arde al momento: los montones de incienso, las entrañas de las víctimas, las copas del aceite derramado sobre ellas, Luégo que todo quedó reducido á pade la ceite derramado sobre ellas, Luégo que todo quedó reducido á pade de aceite derramado sobre ellas, Luégo que todo quedó reducido á pade de aceite derramado sobre ellas, Luégo que todo quedó reducido á pade al momento.

reliquias vino et bibulam lavere favillam; ossaque lecta cado texit Corynaeus aemo. Idem ter socios pura circumtulit unda, 230 spargens rore levi et ramo felicis olivae, lustravitque viros, dixitque novissima verba. At pius Aeneas ingenti mole sepulcrum inponit, suaque arma viro, remumque, tubamque, monte sub aerio: qui nune Miseuus ab illo 233 dicitur, aeternumque tenet per saecula nomen.

His actis propere exsequitur praecepta Sibyllac. Spelunca alta fuit, vastoque inmanis hiatu, scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris: quam super haud uliae poterant inpune volantes 240 tendere iter pennis: talis sese halitus atris faucibus effundens supera ad convexa ferebat. Unde locum Graii dixerunt nomine Aornon. Quatuor hic primum nigrantis terga iuvencos constituit, frontique invergit vina sacerdos;

245 et summas carpens media inter cornua sactas,

vesas y se apagó la llama, sacaron los huesos, y despues de empapar y lavar con vino aquellas reliquias, candentes todavía, Corineo las encerró en una urna de bronce; en seguida, con un ramo de feliz olivo, roció tres veces á sus compañeros con una agua purificadora, y pronunció las últimas oraciones. Entánces el piadoso Eneas mandé erigir al héroe un soberbio monumento, en el cual depositan sus armas, su remo y su clarin, al pié de un alto monte, que de él recibió, y conservará eternamente, el nombre de Miseno.

Hecho esto, se apresura á ejecutar los preceptos de la Sibila. Habia cerca de allí una profunda caverna, que abria en las peñas se espantosa boca, defendida por un negro lago y por las tinieblas de los bosques, sobre la cual no podia ave alguna tender impunemente el vuelo : tan fétidos eran los vapores que de su horrible centro se exhalaban, infestando los aires, de donde los Griegos dieron á aquel sitio el nombre de Aorno. Allí llevó Eneas, lo primero, cuatro novillos negros, sobre cuyo testuz derramó la sacerdotisa el vino de las libaciones, y cortándoles las cerdas entre las astas, las arrojó al fuego sagrado, como primeras ofrendas, invocando á voces á

ignibus inponit sacris, libamina prima, voce vocans Hecaten, Coeloque Ereboque potentem. Supponent alii cultros, tepidamque cruorem suscipiunt pateris. Ipse atri velleris agnam Aeneas matri Eumenidum magnaeque sorori ense ferit, sterilemque tibi, Proserpina, vaccam. Tum Stygio regi nocturnas inchost aras, et solida inponit taurorum viscera flammis, pingue super oleum infundens ardentibus extis. Ecce autem, primi sub lumina solis et ortus, sub pedibus mugire solum, et iuga coepta moveri silvarum, visaeque canes ululare per umbram, adventante dea. Procul o, procul este, profani, conclamat vates, totoque absistite luco; tuque invade viam, vaginaque eripe ferrum. 960 Nunc animis opus, Aenea, nunc pectore firmo. Tantum effata, furens antro se inmisit aperto: ille ducem haud timidis vadentem passibus acquat. Di, quibus imperium est animarum, Umbraeque silentes,

Hécate, poderosa en el cielo y en el Erebo. Otros degüellan las víctimas y recogen en copas la tibia sangre; el mismo Eneas con su espada inmola en honor de la madre de las Euménides y en el de su grande hermana una cordera de negro vellon, y á tí, joh Proserpina! una vaca estéril. En seguida erige los altares para los sacrificios nocturnos que han de hacerse al rey del Estigio y pone en las llamas las entrañas enteras de los novillos, derramando abundante aceite sobre ellas, cuando hé aquí que, al despuntar el alba, empezó á mugir la tierra bajo los piés, retemblaron las selvas, y grandes aullidos de perros en las sombras anunciaron la llegada de la diosa. «¿ Léjos, léjos de aquí, profanos! exclama la profetisa; salid de este bosque, y tú, Eneas, echa é andar y desenvaina la espada. Esta es la ocasion de mostrar entereza y valor.» Dicho esto, lánzase por la boca de la cueva, y Eneas la sigue con intrépidos pasos.

et Chaos, et Phlegethon, loca nocte tacentia late,

¡Oh dioses, que ejerceis el imperio de las almas, calladas sombras, Caos y Flegeton!¡Oh vastas moradas de la noche y del silen-



est ifer in silv $Luppiter_{e}|_{et}|_{re}$ Vestibulum an luctus et ultrice ₹% pullentesque hul et Metus, et ma terribiles visu fo tum consanguine gaudia; mortiferi no ferreique Eumeni vipereum crinem In medio ramos ulmus opaca, inge vana tenere ferunt, ms Multaque praeterea

cio! séame lícito narrar las númen descubrir los arcano Solos iban en la noctura mustios reinos de Dite, ous. cierta claridad de la luna, ce mamento y la negra noche ro mismo vestibulo y en las Otto ed a

Centauri in foribus stabulant, Scyllaeque biformes, et centumgeminus Briareus, ac bellua Lernae horrendum stridens, flammisque armata Chimaera, Gorgones, Harpyiaeque, et forma tricorporis umbrae. Conripit hic subita trepidus formidine ferrum Aeneas, strictamque aciem venientibus obfert; et, ni docta comes tenuis sine corpore vitas admonest volitare cava sub imagine formae, inrust, et frustra ferro diverberet umbras.

Hinc via, Tartarei quae fert Acherontis ad undas.

Turbidus hic coeno vastaque voragine gurges

aestuat, atque omnem Cocyto eructat arenam.

Portitor has horrendus aquas et flumina servat

terribili squalore Charon: cui plurima mento

canities inculta iscet; stant lumina flamma;

sordidus ex humeris nodo dependet amietus.

Ipse ratem conto subigit, velisque ministrat,

et ferruginea subvectat corpora cymba,

iam senior; sed cruda deo viridisque senectus.

truosas fieras, los Centauros, las biformes Scilas y Briareo el de los cien brazos, y la Hidra de Lerna con su espantoso silbido, y la flamígera Quimera, las Gorgonas, las Arpías y aquella alma que animó tres cuerpos. Herido en esto de súbito terror, requiere Encas la espada y presenta su punta á todo lo que se le acerca; y si su compañera, conocedora de aquellos sitios, no le advirtiese que aquellas formas que veia revolutear en contorno eran vanos fantasmas, embistiera con ellas, esgrimiendo inútilmente su espada en el vacío.

De alli arranca el camino que conduce á las clas del tartáreo Aqueronte, vasto y cenagoso abismo, que perpetuamente hierve y vomita todas sus arenas en el Cocito. Guarda aquellas aguas y aquellos rios el horrible barquero Caronte, cuya suciedad espanta; sobre el pecho le cas desaliñada luenga barba blanca, sus ojos brotan llamas; una sórdida capa cuelga de sus hombros, prendida con un nudo: él mismo maneja su negra barca con un garño, dispone las velas y transporta en ella los muertos, viejo ya, pero verde y recio en su vejez, cual corresponde á un dios. Toda la turba de las

Huc omnis turba ad ripas effusa ruebut,
matres atque viri, defunctaque corpura vita
magnanimum heroum, pueri insuptatumo puellas,
inpositique rogis iuvenes ante ora parentum:
quam multa in silvis autumni frigore primo

labea cadunt folia; aut ad terram gurgite ab alto quam multae glomerantur avec, ubi frigidus amos trans pontum fugat, et terris inmittit apricis.

Stabant orantes primi transmittere cursum, tendebantque manus ripae ulterioris amore:

navita sed tristis nuno hos, nuno adcipit illos; ast alios longe submotos arcet arena.

Aeneas, miratus enim, motusque tumultu, die, ait, o virgo, quid volt concursus ad summen?

Quidve petunt animae? vel quo discrimine ripus

hae linquint, illae remis vada livida verrunt?

Olli sic breviter fata est longaeva sacerdos:

Anchisa generate, deum certissima proles,

Cocyti stagna alta vides, Stygiamque paludem,
di cuius iurare timent et fallere numen.

sombras, por alli difundida, se precipitaba 🛦 las orillas : madres y esposos, héroes magnánimos, mancebos, doncellas, niños colocadas en la hoguera á la vista de sus padres, sombras tan numerosas como las hojas que caen en las selvas á los primeros frios del ototo, como las bandadas de aves que, crusando el profundo mar, se disigen à la tierra cuando el invierno las impele en busos de más calurosas regiones. Apiñados en la orilla, todos piden pasar los primeros y tienden con afan las manos á la opuesta márgen ; pero 🕯 adusto barquero toma indistintamente, ya á unos, ya á otros, y rechaza á los demas, alejándolos de la playa. Sorprendido y conturbdo en vista de aquel tumulto, « Dime, ; oh virgen ! pregunta Enes. ¿qué significa esa afluencia junto al rio? ¿Qué piden esas almas? ¿ Y por qué distincion ésas tienen que apartares de la orife y esotras surcan esas lívidas aguas?» En estos términos le respondi brevemente la anciana sacerdotisa : «Hijo de Anquises, verdaden progenie de los dioses, viendo estás los profundos estanques del Cocito y la laguna Estigia, por la cual los mismos dioses temes

Haec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est; portitor ille, Charon; hi, quos vehit unda, sepulti.
Nec ripas datur horrendas et rauca fluenta transportare prius, quam sedibus ossa quierunt.
Centum errant annos, volitantque haec litora circum:
tum demum admissi stagna exoptata revisunt.
Constitit Anchisa satus, et vestigia preesit;
multa putans, sortemque animo miseratus iniquam.
Cernit ibi maestos et mortis honore carentis,
Leucaspim, et Lyciae ductorem classis Oronten:
quos simul, a Troia ventosa per aequora vectos,
obruit auster, aqua involvens navemque virosque.
Ecce gubernator sese Palinurus agebat:

Ecce gubernator sees Palinurus agebat:
qui Libyco nuper cursu, dum sidera servat,
exciderat puppi mediis effusus in undis.
Hunc ubi vix multa maestum cognovit in umbra;
sic prior adloquitur: Quis te, Palinure, deorum
eripuit nobis, medioque sub acquore mersit?
Dic age. Namque mihi, fallax hand ante repertus,

jurar en vano. Esa turba que tienes delante es la de los miserables que yacen insepultos: ese barquero es Caronte, esos á quienes se llevan las aguas, los que han-sido enterrados, pues no le es permitido transportar á ninguno á las horrendas orillas por la ronca cortiente ántes de que sus huesos hayan descansado en sepultura: cien años tienen que revolotear errantes al rededor de estas playas; admitidos entónces por fin, logran cruzar las descadas ondas. Párase al hijo de Anquises triste y pensativo y profundamente compadecido de aquel destino cruel. Allí ve entre los infelices privados de sepultura á Leucaspis y Oronte, capitan de la escuadra licia, á quienes el austro anegó á un mismo tiempo juntamente con sus galeras, viniendo con él de Troya por los borrascosos mares.

En esto descubre al piloto Palinuro, que, en su reciente travesia por el mar de Libia, miéntras iba observando los astros, cayó de la popa en medio de las olas. Apénas hubo reconocido al desdichado en las espesas tinieblas, díjole así: t¿Cuál dios ¡oh Palinuro! te asrebató á nesotros y te precipitó en medio del piélago? Dímelo prouto, porque Apolo, que ántes nunca me había engañado, sólo

886

P. VIRGELII MARCOIN

Praeterea iacet exanimum tibi corpus amici,
teo (heu nescis) totamque incestat funere classem;
dum consulta petis, nostroque in limine pendes.
Sedibus hunc refer ante suis, et conde sepulcro.
Duc nigras pecudes: en prima piacula unnto.
Sic demum lucos Stygis et regna invia vivis
adspicies. Dixit, pressoque obmutuit ora.

Aeness maesto defixus lumina voltu ingreditur, linquens antrum; caecosque velutat eventus animo secum. Cui fidus Achates it comes, et paribus curis vestigia figit.

Multa inter sese vario sermone ferebant:

quem socium exanimem vates, quod corpus humandam
diceret. Atque illi Misenum in litore sicco,
ut venere, vident indigna morte peremtum;
Misenum Acoliden: quo non praestantior alter

166 aere ciere viros, Martemque adcendere cantu. Hectoris hic magni fuerat comes; Hectora circum et lituo pugnas insignis obibat et hasta.

fuerzas, ni áun el duro hierro, que basten á arrancarle. Ademas, tá ignoras ¡ay! que el cuerpo de un amigo tuyo yace insepulto, y que su triste presencia está contaminando toda la armada miéntras estás en mis umbrales pidiéndome oráculos. Ante todo, entrega esta despojos á su postrera morada, cúbrelos con un sepulcro, á inmels en él algunas negras ovejas; sean ésas las primeras expisciones. De esta suerte podrás, en fin, visitar las selvas estigias y los reines inaccesibles para los vivos. » Dijo, y enmudeció su cerrada boca.

Entristecido el semblante y con los ojos bajos, sale de la cueva Enesa, revolviendo en su mente aquellos oscuros sucesos, acompañado del fiel Acates, que le sigue, agitado por las mismas ideas; departiendo ambos sobre varios asuntos y discurriendo se bre quién podria ser el compañero cuya muerte les habis anteciado la Sibila, y á cuyo cuerpo habia mandado dar sepaltura Llegado que hubieron á la seca playa, vieron arrebatado per indigna muerte á Miseno, hijo de Eolo, á quien nadie aventajabante el arte de infiamar á los guerreros con los marciales acentos del derin. Miseno habia sido el compañero del grande Heotor; á su leito recorria los campos de batalla, manejando con ignal destrem la recorria los campos de batalla, manejando con ignal destrem la



AENEIDOS. --- LIB. VI.

387

Postquam illum vita victor spoliavit Achilles, Dardanio Aeneae sese fortissimus heros addiderat socium, non inferiora secutus. 170 Sed tum, forte cava dum personat aequora concha, demens, et cantu vocat in certamina divos, aemulus exceptum Triton (si credere dignum est) inter saxa virum spumosa inmerserat unda. Ergo omnes magno circum clamore fremebant: 175 praecipue pius Aeneas. Tum iussa Sibyllae, haud mora, festinant flentes, aramque sepulcri congerere arboribus, coeloque educere certant. Itur in antiquam silvam, stabula alta ferarum: procumbunt piceae; sonat icta securibus ilex; 180 fraxineaeque trabes cuneis et fissile robur scinditur; advolvunt ingentis montibus ornos. Nec non Aeneas opera inter talia primus hortatur socios, paribusque adeingitur armis; atque hacc ipse suo tristi cum corde volutat. adspectans silvam inmensam, et sic forte precatur: si nunc se nobis ille aureus arbore ramus

trompeta y la lanza, y cuando Aquiles, vencedor, despojó de la vida á Hector, el noble hérce tomó por compañero á Eness, no inferior al primero; pero como estuviese en una ocasion atronando la mar con los ecos de su bocina, y osase ¡insensato! desafiar á los dioses, Triton, envidioso (si tal puede creerse), le cogió de improviso y le sumergió entre las peñas en las espumosas ondas. Todos los Troyanos, reunidos al rededor del cadáver, prorumpian en grandes clamores, y más que todos, el piadoso Eneas. Al punto, sin perder momento mi interrumpir sus llantos, se apresuran à cumplir el mandato de la Sibila y á formar con árboles el altar del sepulcro, que levantan hasta el firmamento. Encaminanse á una antigua selva, profundo asilo de las alimañas; caen los pinos, resuenan la encina y el fresno, heridos de las bachas, y el hendible roble se raja 4 impulso de las enfias; de los montes caen rodando los grandes olmos. Tambien Eneas toma parte activa en aquellas faenas, al mismo tiempo que exhorta á sus compañeros, y contemplando la inmensa pira, agitado de tristes pensamientos, exclama : «¡ Oh! si ahora, en este espacioso tmonte, se me apareciese en su árbol aquel áureo ramo, ya que todo ostendat nemore in tanto! quando omnia vere hen nimium de te vates, Misene, locuta est.

- vix ea fatua erat, geminae quum forte columbae ipsa sub ora viri coelo venere volantes, et viridi sedere solo. Tum maxumua heros maternas adgnoscit avia, la etusque precatur: este duces, o, si qua via est, cursumque per auras
- ramus humum. Tuque, o, dubiis no defice rebus, diva parens. Sic effatus vestigia pressit, observans, quae signa ferant, quo tendere pergant. Pascentes illae tantum prodire volando,
- quantum acie possent oculi servare sequentum. Inde ubi venere ad fauces graveoientis Averni, tollunt se celeres; liquidumque per acra labeae sedibus optatis gemina super arbore sidunt, discolor unde auri per ramos aura refulsit.
- Quale solet silvis brumali frigore viscum fronde virere nova, quod non sua seminat arbos, et croceo fetu teretis circumdare truncos:

203. Gambios

lo que me anunció la Sibila ha salido cierto, ¡ay! demasiado ciero para ti, joh Miseno la No bien hubo acabado de hablar, cuando bajaron por los aires dos palomas volando delante de sua mismos ojos y se posaron sobre la yerba; reconoció en ellas el héroe las aves 🕸 su madre, y de esta suerte las implora, lleno de júbilo : «Servida» de guias, joh palomas! y si hay camino, dirigid vuestro vuelo á la densa enramada donde el vistoso ramo da sombra á la fecunda tierra. Y tú, joh madre diosa! no me faltes en este dudose tranca! Parces, dicho esto, observando qué señales le dan y adonde dirigael vuelo, miéntras ellas, picoteando la yerba, se alejan por el especio cuanto la vista más perspicaz puede alcanzar á segnirlas. Luigo que llegaron á las bocas del fétido Averno, alzaron rápidaments el vuelo, y deslizándose por el líquido éter, van á posarse sobre la copa de un árbol, en el deseado sitio donde el resplandor del ero # destaca por su distinto matiz entre las ramas. Cual suele en la selva, durante los frios invernales, brotar el muérdago con nueva vertalis erat species auri frondentis opaca ilice; sic leni crepitabat bractea vento. Conripit Aeneas extemplo, avidusque refringit cunctantem, et vatis portat sub tecta Sibyllae.

210

Nec minus interea Misenum in litore Teucri flebant, et cineri ingrato suprema ferebant. Principio pinguem taedis et robore secto ingentem struxere pyram: cui frondibus atris intexunt latera, et feralis ante cupressos constituunt, decorantque super fulgentibus armis. Pars calidos latices et aena undantia flammis expediunt, corpusque lavant frigentis et unguunt. Fit gemitus. Tum membra toro defleta reponunt, purpureasque super vestis, velamina nota, coniiciunt; pars ingenti subiere feretro, triste ministerium; et subiectam more parentum aversi tenuere facem. Congesta cremantur turea dona, dapes, fuso crateres olivo. Postquam conlabsi cineres, et flamma quievit:

220

215

225

dura al rededor de los árboles á que crece apegado, pero que no le producen, y circundar los redondos troncos con su amarillo fruto, tal semejaba el áureo follaje en la copuda encina, tal crujian sus hojas, mecidas del blando viento. Eneas ase de él al punto, le arranca impaciente y lo lleva á la cueva de la Sibila.

Entre tanto los Troyanos continuaban en la playa llorando á Miseno, y tributaban los últimos honores á sus insensibles despojos. Empezaron por erigir con ramas de roble y maderas resinosas una gran pira, cuyos lados guarnecieron de negro follaje, hincando en tierra delante fúnebres cipreses, y decorando su cima con brillantes armas. Unos ponen el agua á la lumbre en calderas de bronce, y lavan y perfuman el frio cadáver entre grandes lamentos; luégo colocan sobre la hoguera aquellos miembros regados con su llanto, y los cubren de las purpúreas vestiduras que usaron en vida; otros se colocan debajo del gran féretro, y ¡triste ministerio! volviendo los ojos, le aplican las teas, segun la costumbre patria. Todo arde al momento: los montones de incienso, las entrañas de las víctimas, las copas del aceite derramado sobre ellas. Luégo que todo quedó reducido á pa-

reliquias vino et bibulam lavere favillam;
ossaque lecta cado texit Corynaeus aeno.
Idem ter socios pura circumtulit unda,
so spargens rore levi et ramo felicis olivae,
lustravitque viros, dixitque novissima verba.
At pius Aeneas ingenti mole sepulcrum
inponit, suaque arma viro, remumque, tubamque,
monte sub aerio: qui nunc Misenus ab illo
sis dicitur, aeternumque tenet per saecula nomen.

His actis propere exsequitur praecepta Sibyllae. Spelunca alta fuit, vastoque immanis hiatu, scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris: quam super haud ullae poterant inpune volantes tendere iter pennis: talis sese halitus atris faucibus effundens supera ad convexa ferebat. Unde locum Graii dixerunt nomine Aornon. Quatuor hic primum nigrantis terga iuvencos constituit, frontique invergit vina sacerdos; et summas carpens media inter cornua saetas,

vesas y se apagó la llama, sacaron los huesos, y despues de empapar y lavar con vino aquellas reliquias, candentes todavía, Corineo las encerró en una urna de bronce; en seguida, con un ramo de feliz olivo, roció tres veces á sus compañeros con una agua purificadora, y pronunció las últimas oraciones. Entónces el piadoso Eneas mandó erigir al héroe un soberbio monumento, en el cual depositan sus armas, su remo y su clarin, al pié de un alto monte, que de él recibió, y conservará eternamente, el nombre de Miseno.

Hecho esto, se apresura á ejecutar los preceptos de la Sibila. Habia cerca de allí una profunda caverna, que abria en las peñas su espantosa boca, defendida por un negro lago y por las tinieblas de los bosques, sobre la cual no podia ave alguna tender impunemente el vuelo: tan fétidos eran los vapores que de su horrible centro se exhalaban, infestando los aires, de donde los Griegos dieron á aquel sitio el nombre de Aorno. Allí llevó Eneas, lo primero, cuatro novillos negros, sobre cuyo testuz derramó la sacerdotisa el vino de las libaciones, y cortándoles las cerdas entre las astas, las arrojó al fuego sagrado, como primeras ofrendas, invocando á voces á

inponit sacris, libamina prima, ans Hecaten, Coeloque Ereboque potentem. int alii cultros, tepidumque cruorem it pateris. Ipse atri velleris agnam natri Eumenidum magnaeque sorori 250 t, sterilemque tibi, Proserpina, vaccam. gio regi nocturnas inchoat aras, inponit taurorum viscera flammis, uper oleum infundens ardentibus extis. em, primi sub lumina solis et ortus, **95**5 bus mugire solum, et iuga coepta moveri , visaeque canes ululare per umbram, ite dea. Procul o, procul este, profani, it vates, totoque absistite luco; vade viam, vaginaque eripe ferrum. 260 imis opus, Aenea, nunc pectore firmo. effata, furens antro se inmisit aperto: m haud timidis vadentem passibus aequat. ibus imperium est animarum, Umbraeque silentes, , et Phlegethon, loca nocte tacentia late,

oderosa en el cielo y en el Erebo. Otros degüellan las vícxogen en copas la tibia sangre; el mismo Eneas con su mola en honor de la madre de las Euménides y en el de su rmana una cordera de negro vellon, y á tí, ¡oh Proserpiaca estéril. En seguida erige los altares para los sacrificios que han de hacerse al rey del Estigio y pone en las llamas ias enteras de los novillos, derramando abundante aceite s, cuando hé aquí que, al despuntar el alba, empezó á murra bajo los piés, retemblaron las selvas, y grandes aulliros en las sombras anunciaron la llegada de la diosa. «¡Léde aquí, profanos! exclama la profetisa; salid de este tú, Eneas, echa á andar y desenvaina la espada. Ésta es la e mostrar entereza y valor.» Dicho esto, lánzase por la L cueva, y Eneas la sigue con intrépidos pasos. ses, que ejerceis el imperio de las almas, calladas soms y Flegeton! ¡Oh vastas moradas de la noche y del silenVestibulum ante ipsum pluctus et ultrices posuere
pallentesque habitant Monet Metus, et malesuada F
terribiles visu formae; Les
tum consanguineus Leti S
gaudia; mortiferumque ad
se ferreique Eumenidum thals
vipereum crinem vittis inne
In medio ramos amosaqualmus opaca, ingens: quan
vana tenere ferunt, foliisque
ses Multaque praeterea variarur

ciol séame lícito narrar las cosas que
númen descubrir los arcanos del abi
Solos iban en la nocturas oscur

cio i séame lícito narrar las cosas que númen descubrir los arcanos del abi Solos iban en la nocturna oscur mustice reinos de Dite, cuál camin cierta claridad de la luna, cuando a mamento y la negra noche roba sus mismo vestíbulo y en las primeras guaridas el Dolor y los vengadores as Enfermedadas.

398

in foribus stabulant, Scyllaeque biformes, ngeminus Briareus, ac bellua Lernae m stridens, flammisque armata Chimaera, s, Harpyiaeque, et forma tricorporis umbrae. hic subita trepidus formidine ferrum **290** strictamque aciem venientibus obfert; cta comes tenuis sine corpore vitas t volitare cava sub imagine formae, t frustra ferro diverberet umbras. ria, Tartarei quae fert Acherontis ad undas. 295 hic coeno vastaque voragine gurges atque omnem Cocyto eructat arenam. has horrendus aquas et flumina servat qualore Charon: cui plurima mento nculta iacet; stant lumina flamma; **300** ex humeris nodo dependet amictus. m conto subigit, velisque ministrat, inea subvectat corpora cymba, r; sed cruda deo viridisque senectus.

ras, los Centauros, las biformes Scilas y Briareo el de los s, y la Hidra de Lerna con su espantoso silbido, y la flauimera, las Gorgonas, las Arpías y aquella alma que cuerpos. Herido en esto de súbito terror, requiere Eneas y presenta su punta á todo lo que se le acerca; y si su conocedora de aquellos sitios, no le advirtiese que ormas que veia revolotear en contorno eran vanos fanabistiera con ellas, esgrimiendo inútilmente su espada en

arranca el camino que conduce á las olas del tartáreo, vasto y cenagoso abismo, que perpetuamente hierve y las sus arenas en el Cocito. Guarda aquellas aguas y aquel horrible barquero Caronte, cuya suciedad espanta; sono le cae desaliñada luenga barba blanca, sus ojos brotan la sórdida capa cuelga de sus hombros, prendida con un nismo maneja su negra barca con un garfio, dispone las insporta en ella los muertos, viejo ya, pero verde y revejez, cual corresponde á un dios. Toda la turba de las

oro talisa cadunt folia: aut a quam multae glomeranti ti ans pontum tugat, et t Stabant orantes primi tra tendebantque manus ripae

315 navita sed tristis nunc hor ast alics longe submotos a Aeneas, miratus enim, mo dic, ait, o virgo, quid volt Quidve petunt animae? vel

🥦 hae linquunt, illae remis va Olli sic breviter fata est lon; Anchisa generate, deum cer Cocyti stagna alta vides, Sty di cuius inrare timent et falle

sombras, por alli difundida, se precij caposos, héroes magnánimos, mancebo en la hoguera á la vista de sus padres, mo las hojas que caen en las selvas á le como les bendadas de aves que, cruzano gen 4 la tierra cuando el invierno las it lurosas regiones. Apiñada.

iec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est; 325 rtitor ille, Charon; hi, quos vehit unda, sepulti. c ripas datur horrendas et rauca fluenta insportare prius, quam sedibus ossa quierunt. ntum errant annos, volitantque haec litora circum: m demum admissi stagna exoptata revisunt. 330 institit Anchisa satus, et vestigia pressit; ulta putans, sortemque animo miseratus iniquam. emit ibi maestos et mortis honore carentis, eucaspim, et Lyciae ductorem classis Oronten: 108 simul, a Troia ventosa per aequora vectos, 335 ruit auster, aqua involvens navemque virosque. Ecce gubernator sese Palinurus agebat: ii Libyco nuper cursu, dum sidera servat, ciderat puppi mediis effusus in undis. unc ubi vix multa maestum cognovit in umbra; 340 c prior adloquitur: Quis te, Palinure, deorum ipuit nobis, medioque sub aequore mersit? ic age. Namque mihi, fallax haud ante repertus,

ar en vano. Esa turba que tienes delante es la de los miserables e yacen insepultos: ese barquero es Caronte, esos á quienes se van las aguas, los que han-sido enterrados, pues no le es permio transportar á ninguno á las horrendas orillas por la ronca corite antes de que sus huesos hayan descansado en sepultura : cien s tienen que revolotear errantes al rededor de estas playas; adidos entónces por fin, logran cruzar las deseadas ondas. Párase ijo de Anquises triste y pensativo y profundamente compadede aquel destino cruel. Alli ve entre los infelices privados de ultura á Leucaspis y Oronte, capitan de la escuadra licia, á enes el austro anegó á un mismo tiempo juntamente con sus gas, viniendo con él de Troya por los borrascosos mares. in esto descubre al piloto Palinuro, que, en su reciente travesía el mar de Libia, miéntras iba observando los astros, cayó de la a en medio de las olas. Apénas hubo reconocido al desdichado as espesas tinieblas, díjole así: «¿Cuál dios ¡oh Palinuro! te bató á nosotros y te precipitó en medio del piélago? Dímelo nto, porque Apolo, que ántes nunca me habia engañado, sólo

.... nactenam custo

praccipitans traxi mecum. non ullum pro me fantum: quam tua ne, spoliata arn deficeret tantis navis surge 385 Tris notus hibernas inmens vexit me violentus aqua : v prospexi Italiam summa su Paullatim adnabam terrae: ni gens crudelis madida cui 360 prensantemque uncis manib ferro invasisset, praedamqu Nunc me fluctus habet, vers Quod te per coeli iuncundun

me engañé al vaticinarme que cruse á las playas ausonias, ¿ Es ésa , di, la dió Palinuro, no te engañó el orácul-Anquises! no me sepultó un dios e con gran violencia el timou que me asido para dirigir el rumbo, le arra: los terribles mares que no temi ent que tu nave, perdido el timon y pri sistir el empuje de aquellas tan tare

365

per genitorem oro, per spes surgentis Iuli; eripe me his, invicte, malis: aut tu mihi terram iniice, namque potes, portusque require Velinos; aut tu, si qua via est, si quam tibi diva creatrix ostendit (neque enim, credo, sine numine divom flumina tanta paras Stygiamque innare paludem), da dextram misero, et tecum me tolle per undas, sedibus ut saltem placidis in morte quiescam. Talia fatus erat, coepit quum talia vates: unde haec, o Palinure, tibi tam dira cupido? Tu Stygias inhumatus aquas, amnemque severum Eumenidum adspicies, ripamve iniussus adibis? Desine fata deum flecti sperare precando. Sed cape dicta memor, duri solatia casus. Nam tua finitimi, longe lateque per urbes prodigiis acti coelestibus, ossa piabunt, et statuent tumulum, et tumulo sollemnia mittent;

日常 田野のこととの 主動者 古

375

370

380

His dictis curae emotae, pulsusque parumper

aeternumque locus Palinuri nomen habebit.

ras te lo suplico; por tu padre y por el niño Iulo, tu esperanza, libértame joh héroe invicto! de estas miserias. O bien, pues está en tu mano, da sepultura á mi cuerpo, que encontrarás en el puerto de Velia; 6 bien, si es posible, si tu divina madre te sugiere algun medio para ello (pues no creo que sin especial favor de los dioses te prepares á surcar la terrible laguna Estigia), tiende la diestra á este infeliz y llévame contigo por esas aguas, para que en muerte á lo ménos descanse en plácidas moradas!» Dijo y al punto le habla así la Sibila: «¿ De donde te viene ¡ oh Palinuro! esa insensata aspiracion? ¿Tú, insepulto, habias de visitar las aguas estigias y el tremendo rio de las Euménides, y sin mandato de los dioses habias de pasar á la opuesta orilla? Renuncia á la esperanza de torcer con tus ruegos el curso de los hados, pero guarda en la memoria estas palabras, como consuelo en tu cruel desventura. Sabrás que todos los pueblos comarcanos, aterrados en vista de mil prodigios celestes, aplacarán tus manes, depositando tus huesos bajo un túmulo, instituirán en él solemnes sacrificios, y aquel sitio conservará eternamente el nombre de Palinuro.» Estas palabras calmaron su afan y ahuyentaron un poco el dolor de su triste corazon, complacido And the same and need the company genities a solio regio, transhi dominane Ditte thales qualification the insidiae tales; and need tale

A la idea de que un lugar de la tiu
Proniguen, pass. Escas y la Sibil.
can al rio, cuando el barquero, al v
por el callado basque, encaminándos
do el paso con estas pelabras: «Quie
cammas armado hácia mi rio, ea, di
ahl. Esta es la manaion de las Sombr
Noche; no me es permitido llevar á l
á fa no tengo motivos per-

AENEIDOS. — LIB. VI.

399

eneas, pietate insignis et armis, orem imas Erebi descendit ad umbras. la movet tantae pietatis imago, 405 n hunc (aperit ramum, qui veste latebat) s. Tumida ex ira tum corda residunt. a his. Ille admirans venerabile donum rgae, longo post tempore visum, n advertit puppim, ripaeque propinquat. 410 s animas, quae per iuga longa sedebant, , laxatque foros; simul adcipit alveo 1 Aenean. Gemuit sub pondere cymba t multam adcepit rimosa paludem. trans fluvium incolumis vatemque virumque 415 imo glaucaque exponit in ulva. rus haec ingens latratu regna trifauci , adverso recubans inmanis in antro. s, horrere videns iam colla colubris, poratam et medicatis frugibus offam 420 lle fame rabida tria guttura pandens obiectam, atque inmania terga resolvit

la mansion de su tio. El troyano Eneas, insigne en pielas, baja á las profundas tinieblas del Erebo en busca de
Si no te mueve la vista de tan piadoso intento, reconoce á
este ramo»; y sacó el que llevaba oculto bajo el manto,
e al punto desapareció el enojo de Caronte. Nada añadió la
, admirando el venerable dón de la rama fatal, que no hahacia mucho tiempo, da vuelta á la cerúlea barca y se
a orilla, haciendo que despejen el fondo las sombras que
an, y las que iban sentadas en los largos bancos, al mismo
e recibe en ella al grande Eneas. Crugió la sutil barca bajo
rajada en parte, empezó á hacer agua; mas al fin desemzmente en la opuesta orilla á la Sibila y al guerrero en un
ibierto de verde légamo.

te, tendido en su cueva, el enorme Cerbero atruena aquecon los ladridos de su trifauce boca. Viendo la Sibila que rerizando las culebras de su cuello, le tiró una torta amaniel y adormideras, que él, abriendo sus tres bocas con Hos iuxta falso damnati
Nec vero hae sine sorte e
Quaesitor Minos urnam
conculumque vocat, vitas
Proxima deinde tenent m
insontes peperere-manu,
proiecere animas. Quam v
nunc et pauperiem et dure
Fas obstat, tristique palus
adligat, et novies Styx int
lugentes campi: sic illos ne

rabiosa hambre, se tragó al punto, nando con su enorme mole toda la sigue adelante y pasa rápidamen orusa dos veces.

En esto empezaron á oirse voces ocupaban aquellos primeros umbra de sus madres, y á quienes un dest muerte ántes de que gozáran la du condenados á muerte por sentenc jueces designados por la mente. lic, quos durus amor crudeli tabe peredit, creti celant calles, et myrtea circum lva tegit; curae non ipsa in morte relinquunt. lis Phaedram Procrimque locis, maestamque Eriphylen, 445 rudelis nati monstrantem volnera cernit, madnenque, et Pasiphaen; his Laodamia comes, et iuvenis quondam, nunc femina, Caeneus, ırsus et in veterem fato revoluta figuram. Inter quas Phoenissa recens a volnere Dido 450 rabat silva in magna: quam Troius heros, t primum iuxta stetit, adgnovitque per umbram scuram, qualem primo qui surgere mense it videt, au vidisse putat per nubila Lunam, misit lacrimas, dulcique adfatus amore est: 455 felix Dido, verus mihi nuntius ergo merat exstinctam, ferroque extrema secutam? neris heu tibi caussa fui? Per sidera iuro, r superos, et si qua fides tellure sub ima est: vitus, regina, tuo de litore cessi. 460

tà Caeris

vocos, donde secretas veredas que circunda una selva de mirtos, ultan á los que consumió en vida el cruel amor, y que ni áun en serte olvidan sus penas; en aquellos sitios ve Eneas á Fedra, rócris y á la triste Erifile, enseñando las heridas que le hiciera su sapiadado hijo, y á Evadne y á Pasifae, á quienes acompañan Laomia y Ceneo, mancebo en otro tiempo, y ahora mujer, restituida r el hado á su primitiva forma.

Entre ellas vagaba por la gran selva la fenicia Dido, abierta aún su pecho la reciente herida. Apénas el héroe troyano llegó junto lla y la reconoció entre la sombra oscura, cual vemos ó creemos à la luna nueva alzarse entre nubes, rompió à llorar, y así le pecho amoroso acento: «¡Oh desventurada Dido!; Con que, fué dad la nueva de tu desastre, y tú misma te traspasaste el pecho una espada! ¿Y fuí yo ¡oh dolor! causa de tu muerte? Juro los astros y por los númenes celestiales y por los del averno, si una fe merecen tambien, que muy á pesar mio dejé; oh Reina! riberas. La voluntad de los dioses, que ahora me obliga á pene-



∡anous Aeneas ardente lenibat dietis animum. Illa solo fixos oculos av 470 nec magis incepto volta quam si dura silex aut : Tandem conripuit sese, in nemus umbriferum: • respondet curis, nequatq 475 Nec minus Aeneas, cast prosequitur lacrimans los

Inde datum molitur it ultima, quae bello clari s Hie illi occurrit Tydeus,

480 Parthenopaeus, et Adrast

trar por estas sombras y á recorre una profunda noche, me forzó á a nar que mi partida te causace tan sustraigas á mi vista. ¿ De quién b los hados me consienten habiarte el llanto, procuraba Eness aplaca rostro, fijos en el suelo los torvos vida por ellas que si fuera duro Aléinea al en -

3 multum fleti ad superos, belloque caduci, rdanidae : quos ille omnis longo ordine cernens emuit, Glaucumque, Medontaque, Thersilochumque, Antenoridas, Cererique sacrum Polyphoeten, eumque, etiam currus, etiam arma tenentem. cumstant animae dextra laevaque frequentes. c vidisse semel satis est : iuvat usque morari, conferre gradum, et veniendi discere caussas. Danaum proceres, Agamemnoniaeque phalanges, videre virum, fulgentiaque arma per umbras, 490 enti trepidare metu; para vertere terga, i quondam petiere ratis; pars tollere vocem guam : inceptus clamor frustratur hiantis. Atque hic Priamiden laniatum corpore toto iphobum videt, et lacerum crudeliter ora, manusque ambas, populataque tempora raptis ibus, et truncas inhonesto volnere naris. r adeo adgnovit pavitantem, et dira tegentem plicia; et notis conpellat vocibus ultro: iphobe armipotens, genus alto a sanguine Teucri,

los hombres, larga hilera que contempló con lágrimas, y en que ban Glauco, Medonte, Tersiloco, los tres hijos de Antenor, Potes, consagrado á Ceres, é Ideo, armado todavía y todavía manedo su carro. Todas aquellas sombras se apiñan á ambos lados de sas; no les basta verle una vez, sino que quieren detenerle, ir él y saber las causas de su venida; pero los caudillos de los egos y las falanges de Agamenon, en cuanto divisaron entre las ibras al héros y sus brillantes armas, empezaron á temblar, y e huyeron, como cuando en otro tiempo corrian á refugiarse en naves, y otros quisieron gritar, pero en vano; sólo un tenue ato empezó á salir de sus abiertas bocas.

Ili vió Enesa á Deifobo, hijo de Príamo, llagado todo el cuerpo, elmente mutiladas la cara y ambas manos, arrancadas las orele las destrozadas sienes y cortada la nariz con infame herida.
nas reconoció al infeliz, que, trémulo y avergonzado, procutapar las señales de su horrible suplicio, llegóse á hablarle y
e dijo con bien conocido acento: « Valeroso Deifobo, descen-

sit mihi fas audita loqui; sit, numine vestro, pandere res alta terra et caligine mersas.

Ibant obscuri sola sub nocte per umbram, perque domos Ditis vacuas, et inania regna. 270 Quale per incertam Lunam sub luce maligna est iter in silvis: ubi coelum condidit umbra Iuppiter, et rebus nox abstulit atra colorem. Vestibulum ante ipsum primisque in faucibus Orci luctus et ultrices posuere cubilia Curae, 275 pallentesque habitant Morbi, tristisque Senectus, et Metus, et malesuada Fames, ac turpis Egestas; terribiles visu formae; Letumque, Labosque; tum consanguineus Leti Sopor; et mala mentis gaudia; mortiferumque adverso in limine Bellum, 980 ferreique Eumenidum thalami, et Discordia demens, vipereum crinem vittis innexa cruentis.

In medio ramos annosaque brachia pandit ulmus opaca, ingens: quam sedem Somnia volgo vana tenere ferunt, foliisque sub omnibus haerent.

285 Multaque praeterea variarum monstra ferarum,

cio! séame lícito narrar las cosas que he oido. ¡Consiéntame vuestro númen descubrir los arcanos del abismo y de las tinieblas!

Solos iban en la nocturna oscuridad, cruzando los desiertos y mustios reinos de Dite, cuál caminantes en espesa selva á la incierta claridad de la luna, cuando Júpiter cubre de sombra el firmamento y la negra noche roba sus colores á todas las cosas. En el mismo vestíbulo y en las primeras gargantas-del Orco tienen sus guaridas el Dolor y los vengadores Afanes; allí moran tambien las pálidas Enfermedades, y la triste Vejez, y el Miedo, y el Hambre. mala consejera, y la horrible Pobreza, figuras espantosas de ver, y la Muerte, y su hermano el Sueño, y el Trabajo, los malos Goces del alma. Vense en el fondo del zaguan la mortifera Guerra, los férreos Tálamos de las Euménides y la insensata Discordia, ceñida de sangrientas infulas la serpentina cabellera.

En el centro despliega sus añosas ramas un inmenso olmo, y es fama que allí habitan los vanos Sueños, adheridos á cada una de sus hojas. Moran ademas en aquellas puertas otras muchas monsCentauri in foribus stabulant, Scyllaeque biformes, et centumgeminus Briareus, ac bellua Lernae horrendum stridens, flammisque armata Chimaera, Gorgones, Harpyiaeque, et forma tricorporis umbrae. Conripit hic subita trepidus formidine ferrum Aeneas, strictamque aciem venientibus obfert; et, ni docta comes tenuis sine corpore vitas admoneat volitare cava sub imagine formae, inruat, et frustra ferro diverberet umbras.

Hinc via, Tartarei quae fert Acherontis ad undas.

Turbidus hic coeno vastaque voragine gurges
aestuat, atque omnem Cocyto eructat arenam.

Portitor has horrendus aquas et flumina servat
terribili squalore Charon: cui plurima mento
canities inculta iacet; stant lumina flamma;
sordidus ex humeris nodo dependet amictus.

Ipse ratem conto subigit, velisque ministrat,
et ferruginea subvectat corpora cymba,
am senior; sed cruda deo viridisque senectus.

truosas fieras, los Centauros, las biformes Scilas y Briareo el de los cien brazos, y la Hidra de Lerna con su espantoso silbido, y la flamigera Quimera, las Gorgonas, las Arpías y aquella alma que animó tres cuerpos. Herido en esto de súbito terror, requiere Eneas la espada y presenta su punta á todo lo que se le acerca; y si su compañera, conocedora de aquellos sitios, no le advirtiese que squellas formas que veia revolotear en contorno eran vanos fantasmas, embistiera con ellas, esgrimiendo inútilmente su espada en el vacio.

De allí arranca el camino que conduce á las olas del tartáreo Aqueronte, vasto y cenagoso abismo, que perpetuamente hierve y romita todas sus arenas en el Cocito. Guarda aquellas aguas y aquelos rios el horrible barquero Caronte, cuya suciedad espanta; sobre el pecho le cae desaliñada luenga barba blanca, sus ojos brotan lamas; una sórdida capa cuelga de sus hombros, prendida con un sudo: él mismo maneja su negra barca con un garño, dispone las relas y transporta en ella los muertos, viejo ya, pero verde y resio en su vejez, cual corresponde á un dios. Toda la turba de las

trans pontum fugat, et t
Stabant orantes primi tra
tendebantque manus ripa

sta navita sed tristis nune ho
ast alios longe submotos a
Aeneas, miratus enim, m
die, ait, o virgo, quid vol
Quidve petunt animae? ve
Quidve petunt illae remis v
Olli sie breviter fata est los
Anchisa generate, deum ce
Cocyti stagna alta vides, S
di cuius iurare timent et fa

sombras, por allí difundida, se pre esposos, hérose magnánimos, mance en la hoguera á la vista de sus padr mo las hojas que caen en las selvas como las bandadas de aves que, cruz gen á la tierra cuando el invierno las lurosas regiones. Apiñados en la oril meros y tienden con afan las manos adusto barquero toma indistintam.

340

Haec omnis, quam cernis, inops inhumataque turba est; 325 portitor ille, Charon; hi, quos vehit unda, sepulti. Nec ripas datur horrendas et rauca fluenta transportare prius, quam sedibus ossa quierunt. Centum errant annos, volitantque haec litora circum: tum demum admissi stagna exoptata revisunt. 330 Constitit Anchisa satus, et vestigia pressit; multa putans, sortemque animo miseratus iniquam. Cernit ibi maestos et mortis honore carentis, Leucaspim, et Lyciae ductorem classis Oronten: quos simul, a Troia ventosa per aequora vectos, 335 obruit auster, aqua involvens navemque virosque. Ecce gubernator sese Palinurus agebat: qui Libyco nuper cursu, dum sidera servat,

Ecce gubernator sese Palinurus agebat:
qui Libyco nuper cursu, dum sidera servat,
exciderat puppi mediis effusus in undis.
Hunc ubi vix multa maestum cognovit in umbra;
sic prior adloquitur: Quis te, Palinure, deorum
eripuit nobis, medioque sub aequore mersit?
Dic age. Namque mihi, fallax haud ante repertus,

jurar en vano. Esa turba que tienes delante es la de los miserables que yacen insepultos: ese barquero es Caronte, esos á quienes se llevan las aguas, los que han sido enterrados, pues no le es permitido transportar á ninguno á las horrendas orillas por la ronca corriente ántes de que sus huesos hayan descansado en sepultura: cien años tienen que revolotear errantes al rededor de estas playas; admitidos entónces por fin, logran cruzar las deseadas ondas. Párase el hijo de Anquises triste y pensativo y profundamente compadecido de aquel destino cruel. Allí ve entre los infelices privados de sepultura á Leucaspis y Oronte, capitan de la escuadra licia, á quienes el austro anegó á un mismo tiempo juntamente con sus galeras, viniendo con él de Troya por los borrascosos mares.

En esto descubre al piloto Palinuro, que, en su reciente travesía por el mar de Libia, miéntras iba observando los astros, cayó de la popa en medio de las olas. Apénas hubo reconocido al desdichado en las espesas tinieblas, díjole así: «¿Cuál dios ¡oh Palinuro! te arrebató á nosotros y te precipitó en medio del piélago? Dímelo pronto, porque Apolo, que ántes nunca me habia engañado, sólo

P. VIRGILII MAROSTIS

FI

2

N K

171 -121 121 -121

•

þ

٧. ٦

21

hoc uno responso animum delusit Apollo: 345 qui fore te ponto incolumen, finisque camebat Venturum Ausonios. En hacc promissa fides est? Ille autem: Neque te Phoebi cortina fefellit. dux Anchisiada, nec me deus aequore mersit. Namque gubernaclum multa vi forte revolsum? sso cui datus haerebam custos, cursusque regebam, praecipitans traxi mecum. Maria aspera iuro, non ullum pro me tantum cepisse timorem, quam tua ne, spoliata armis, excussa magistro, deficeret tantis navis surgentibus undis. Tris notus hibernas inmensa per aequora noctis vexit me violentus aqua: vix lumine quarto. prospexi Italiam summa sublimis ab unda. Paullatim adnabam terrae; iam tuta tenebam: ni gens crudelis madida cum veste gravatum, 360 prensantemque uncis manibus capita aspera montis, ferro invasisset, praedamque ignara putasset. Nunc me fluctus habet, versantque in litore venti. Quod te per coeli iuncundum lumen et auras,

me engañó al vaticinarme que cruzarias seguro la mar y llegarias á las playas ausonias. ¿ Es ésa, di, la fe prometida? - No, respondió Palinuro, no te engañó el oráculo de Febo, con caudillo hijo de Anquises! no me sepultó un dios en el mar. Arrancado por aceso con gran violencia el timon que me habias confiado, y que yo tenía asido para dirigir el rumbo, le arrastré en mi caida, y te juro por los terribles mares que no temí entónces tanto por mí cuanto porque tu nave, perdido el timon y privada de piloto, no pudies sistir el empuje de aquellas tan terribles olas. Tres borrascosas noches me arrastró el violento noto por los inmensos mares; sólo el cuarto dia divisé á Italia desde la altura á que me levantó una grande oleada. Poco á poco llegué nadando á tierra, y ya estaba en salvo, cuando una gente cruel, considerándome por engaño presa de valía, me acometió con espadas en el momento en que, bajo el peso de mis ropas mojadas, pugnaba por asirme con las uñas á la áspera cima de un collado: juguete del viento y del mar, mi cuerpo yace ahora en la playa. Por la deleitosa luz del cielo y por las auper genitorem oro, per spes surgentis Iuli; eripe me his, invicte, malis: aut tu mihi terram 365 iniice, namque potes, portusque require Velinos; aut tu, si qua via est, si quam tibi diva creatrix ostendit (neque enim, credo, sine numine divom flumina tanta paras Stygiamque innare paludem), da dextram misero, et tecum me tolle per undas, 370 sedibus ut saltem placidis in morte quiescam. Talia fatus erat, coepit quum talia vates: unde haec, o Palinure, tibi tam dira cupido? Tu Stygias inhumatus aquas, amnemque severum Eumenidum adspicies, ripamve iniussus adibis? 375 Desine fata deum flecti sperare precando. Sed cape dicta memor, duri solatia casus. Nam tua finitimi, longe lateque per urbes prodigiis acti coelestibus, ossa piabunt, et statuent tumulum, et tumulo sollemnia mittent; **380** aeternumque locus Palinuri nomen habebit. His dictis curae emotae, pulsusque parumper

ras te lo suplico; por tu padre y por el niño Iulo, tu esperanza, libértame ¡oh héroe invicto! de estas miserias. O bien, pues está en tu mano, da sepultura á mi cuerpo, que encontrarás en el puerto de Velia; ó bien, si es posible, si tu divina madre te sugiere algun medio para ello (pues no creo que sin especial favor de los dioses te prepares á surcar la terrible laguna Estigia), tiende la diestra á este infeliz y llévame contigo por esas aguas, para que en muerte á lo ménos descanse en plácidas moradas!» Dijo y al punto le habla así la Sibila: «¿ De donde te viene ¡ oh Palinuro! esa insensata aspiracion? ¿Tú, insepulto, habias de visitar las aguas estigias y el tremendo rio de las Euménides, y sin mandato de los dioses habias de pasar á la opuesta orilla? Renuncia á la esperanza de torcer con tus ruegos el curso de los hados, pero guarda en la memoria estas palabras, como consuelo en tu cruel desventura. Sabrás que todos los pueblos comarcanos, aterrados en vista de mil prodigios celestes, aplacarán tus manes, depositando tus huesos bajo un túmulo, instituirán en él solemnes sacrificios, y aquel sitio conservará eternamente el nombre de Palinuro.» Estas palabras calmaron su afan y ahuyentaron un poco el dolor de su triste corazon, complacido

Umbrarum hie locus est, corpora viva netas Stygia Net veto Alciden me sum adcepisse lacu, nec Thesea dis quamquam geniti, atque ses Tartareum ille manu custoc ipsius a solio regis, traxitque hi dominam Ditis thalamo e Quae contra breviter fata es nullae hie insidiae tales; abset nec vim tela ferunt; licet in aeternum latrans exsanguis t casta licet patrui servet Prose

A la idea de que un lugar de la tierre Prosiguen, pues, Enesa y la Sibila el can al río, cuando el barquero, al verl por el callado bosque, encaminándose le do el paso con estas palabras: «Quien e caminas armado hácia mi río, ea, dime ahí. Ésta es la mansion de las Sombras, Noche; no me es permitido llevar á los fe no tengo motivos por

roius Aeneas, pietate insignis et armis, l genitorem imas Erebi descendit ad umbras. i te nulla movet tantae pietatis imago, 405 t ramum hunc (aperit ramum, qui veste latebat) dgnoscas. Tumida ex ira tum corda residunt. Vec plura his. Ille admirans venerabile donum atalis virgae, longo post tempore visum, seruleam advertit puppim, ripaeque propinquat. 410 nde alias animas, quae per iuga longa sedebant, eturbat, laxatque foros; simul adcipit alveo ngentem Aenean. Gemuit sub pondere cymba utilis, et multam adcepit rimosa paludem. andem trans fluvium incolumis vatemque virumque 415 aformi limo glaucaque exponit in ulva. Cerberus haec ingens latratu regna trifauci ersonat, adverso recubans inmanis in antro. ui vates, horrere videns iam colla colubris, aelle soporatam et medicatis frugibus offam **42**0 biicit. Ille fame rabida tria guttura pandens onripit obiectam, atque inmania terga resolvit

erpina en la mansion de su tio. El troyano Eneas, insigne en piead y armas, baja á las profundas tinieblas del Erebo en busca de

padre. Si no te mueve la vista de tan piadoso intento, reconoce á

ménos este ramo»; y sacó el que llevaba oculto bajo el manto,

m lo que al punto desapareció el enojo de Caronte. Nada añadió la

bila. El, admirando el venerable dón de la rama fatal, que no ha
a visto hacia mucho tiempo, da vuelta á la cerúlea barca y se

erca á la orilla, haciendo que despejen el fondo las sombras que

ocupaban, y las que iban sentadas en los largos bancos, al mismo

mpo que recibe en ella al grande Eneas. Crugió la sutil barca bajo

peso, y rajada en parte, empezó á hacer agua; mas al fin desem
rcó felizmente en la opuesta orilla á la Sibila y al guerrero en un

lazal cubierto de verde légamo.

En frente, tendido en su cueva, el enorme Cerbero atruena aques sitios con los ladridos de su trifauce boca. Viendo la Sibila que se iban erizando las culebras de su cuello, le tiró una torta amala con miel y adormideras, que él, abriendo sus tres bocas con



Aosiumt atra dies, et in
Hos iuxta falso damnat
Nec vero hae sine sorte
Quaesitor Minos urnam
conciliumque vocat, vita
Proxima deinde tenent n

proiecere animas. Quam nunc et pauperiem et dur Fas obstat, tristique palu adligat, et novies Styx in

440 Nec procul hino partem fue lugentes campi ; aic illos ne

rabiosa hambre, se tragó al punto, nando con su enorme mole toda la sigue adelante y pasa rápidamen crusa dos veces.

En esto emperaron á oirse voces ocupaban aquellos primeros umbra de sus madres, y á quienes un dest muerte ántes de que gozáran la du condenados á muerte por sentenc jueces designados por la c

21

c, quos durus amor crudeli tabe peredit, reti celant calles, et myrtea circum va tegit; curae non ipsa in morte relinquunt. is Phaedram Procrimque locis, maestamque Eriphylen, 445 rudelis nati monstrantem volnera cernit, uadnenque, et Pasiphaen; his Laodamia comes, et iuvenis quondam, nunc femina, Caeneus, usus et in veterem fato revoluta figuram. Inter quas Phoenissa recens a volnere Dido 450 rabat silva in magna: quam Troius heros, primum iuxta stetit, adgnovitque per umbram scuram, qualem primo qui surgere mense t videt, au vidisse putat per nubila Lunam, misit lacrimas, dulcique adfatus amore est: 455 felix Dido, verus mihi nuntius ergo nerat exstinctam, ferroque extrema secutam? neris heu tibi caussa fui? Per sidera iuro, r superos, et si qua fides tellure sub ima est: vitus, regina, tuo de litore cessi. 460

8. Caenis

rosos, donde secretas veredas que circunda una selva de mirtos, iltan á los que consumió en vida el cruel amor, y que ni áun en erte olvidan sus penas; en aquellos sitios ve Eneas á Fedra, rócris y á la triste Erifile, enseñando las heridas que le hiciera su apiadado hijo, y á Evadne y á Pasifae, á quienes acompañan Laonia y Ceneo, mancebo en otro tiempo, y ahora mujer, restituida el hado á su primitiva forma.

Intre ellas vagaba por la gran selva la fenicia Dido, abierta aún su pecho la reciente herida. Apénas el héroe troyano llegó junto la y la reconoció entre la sombra oscura, cual vemos ó creemos á la luna nueva alzarse entre nubes, rompió á llorar, y así le con amoroso acento: «¡Oh desventurada Dido!¡Con que, fué dad la nueva de tu desastre, y tú misma te traspasaste el pecho una espada!¿Y fuí yo ¡oh dolor! causa de tu muerte? Juro los astros y por los númenes celestiales y por los del averno, si una fe merecen tambien, que muy á pesar mio dejé; oh Reina! riberas. La voluntad de los dioses, que ahora me obliga á pene-



Tanbus Aeneas ardentem lenibat dietis animum, la Illa solo fixos oculos aver

onec magis incepto voltum quam si dura silex aut ste Tandem conripuit sese, at in nemus umbriferum; con respondet curis, aequatque

475 Nec minus Aeneas, casu p prosequitur lacrimans long

Inde datum molitur iter.
ultima, quae bello clari seco
Hic illi occurrit Tydeus, hi

480 Parthenopaeus, et Adrasti 1

trar por estas sombras y á recorrer es una profunda noche, me forzó á aba nar que mi partida te causase tan gr sustraigas á mi vista. ¿ De quién huy los hados me consienten hablarte!» el llanto, procuraba Ensas aplacar le rostro, fijos en el suelo los torvos ojvida por ellas que si fuera duro pe Aléiane al 8-- lic multum fleti ad superos, belloque caduci,
Dardanidae: quos ille omnis longo ordine cernens
ngemuit, Glaucumque, Medontaque, Thersilochumque,
pris Antenoridas, Cererique sacrum Polyphoeten,
ldaeumque, etiam currus, etiam arma tenentem.

Sircumstant animae dextra laevaque frequentes.
Nec vidisse semel satis est: invat usque morari,
et conferre gradum, et veniendi discere caussas.
At Danaum proceres, Agamemnoniaeque phalanges,
ut videre virum, fulgentiaque arma per umbras,
ngenti trepidare metu; pars vertere terga,
eu quondam petiere ratis; pars tollere vocem
exiguam: inceptus clamor frustratur hiantis.

Atque hic Priamiden laniatum corpore toto
Deiphobum videt, et lacerum crudeliter ora,
ra manusque ambas, populataque tempora raptis
uribus, et truncas inhonesto volnere naris.
/ix adeo adgnovit pavitantem, et dira tegentem
upplicia; et notis conpellat vocibus ultro:
Deiphobe armipotens, genus alto a sanguine Teucri,

800

e los hombres, larga hilera que contempló con lágrimas, y en que staban Glauco, Medonte, Tersíloco, los tres hijos de Antenor, Pofetes, consagrado à Ceres, é Ideo, armado todavía y todavía manendo su carro. Todas aquellas sombras se apiñan á ambos lados de neas; no les basta verle una vez, sino que quieren detenerle, ir m él y saber las causas de su venida; pero los caudillos de los riegos y las falanges de Agamenon, en cuanto divisaron entre las embras al héroe y sus brillantes armas, empezaron à temblar, y nos huyeron, como cuando en otro tiempo corrian à refugiarse en saves, y otros quisieron gritar, pero en vano; sólo un tenue cento empezó à salir de sus abiertas bocas.

Alli vió Eneas á Deifobo, hijo de Priamo, llagado todo el cuerpo, ruelmente mutiladas la cara y ambas manos, arrancadas las ores de las destrozadas sienes y cortada la nariz con infame herida. pénas reconoció al infeliz, que, trémulo y avergouzado, procutha tapar las señales de su horrible suplicio, llegóse á hablarle y
si le dijo con bien conocido acento: a Valeroso Deifobo, descen-

Nomen et arma locum serv
conspicere, et patria decede
Ad quae Priamides: nihil e
su omnia Deiphobo solvisti et i
Sed me fata mea et scelus e:
his mersere malis; illa hace
his mersere malis; illa hace
Namque, ut supremam falsa
egerimus, nosti; et nimium
ses Quum fatalis equus saltu sup
Pergama, et armatum pedite
illa, chorum simulans, evanti
ducebat Phrygias; flammam i
ingentem, et summa Danaos e

diente del alto linaje de Teucro, ¿ qui ¿ quién fué tan feros contigo? Supe qui ya, despues de haber hecho gran mat dido sobre un monton de cadáveres; un cenotafio en la playa Retea, y tres alta vos; allí están tus armas con tu ra no pude verte ni sepultarte, al partir, o respondió el hijo de Príamo: a Nada ; o todos tus deberes enembieso con Tum me, confectum curis somnoque gravatum, 520 infelix habuit thalamus, pressitque iacentem dulcis et alta quies, placidaeque simillima morti. Egregia interea coniunx arma omnia tectis amovet, et fidum capiti subduxerat ensem; intra tecta vocat Menelaum, et limina pandit; 525 scilicet id magnum sperans fore munus amanti, et famam exstingui veterum sic posse malorum. Quid moror? inrumpunt thalamo; comes additur una hortator scelerum Aeolides. Di, talia Graiis instaurate; pio si poenas ore reposco. 530 Sed te qui vivum casus, age fare vicissim, adtulerint. Pelagine venis erroribus actus, an monitu divom? an, quae te Fortuna fatigat, ut tristis sine sole domos, loca turbida, adires? Hac vice sermonum roseis Aurora quadrigis 535 iam medium aetherio cursu traiecerat axem: et fors omne datum traherent per talia tempus; sed comes admonuit, breviterque adfata Sibylla est:

y de tantos afanes, fuí á tenderme en mi infausto tálamo, y ya empezaba á disfrutar un dulce y profundo reposo, harto parecido á una plácida muerte, cuando mi digna esposa, despues de ecar de mi casa todas las armas y de quitarme de la cabecera mi fiel espada, abrió las puertas á Menelao y le introdujo en mi estancia, confiando, sin duda, prestar un gran servicio á su primer esposo y borrar así la memoria de sus antiguas maldades. ¿ Á qué me detengo? La turba se arroja sobre mi lecho; con ella venía el nieto de Eolo, siempre instigador de crímenes. ¡ Oh dioses! si me es lícito implorar vuestra venganza, renovad en los Griegos aquellos horrores. Pero tú, dime á tu vez qué aventura te trae aquí en vida. ¿Vienes impulsado por el vaiven de las olas ó por mandato de los dioses, ó cuál destino te acosa para que hayas descendido á estas sombrías regiones, nunca alumbradas del sol? Durante estas pláticas, ya la aurora con su rosada cuadriga habia traspuesto la mitad del espacio celeste en su etérea carrera, y acaso hubiera el héroe consumido en ellas todo el tiempo que le estaba concedido, si su compañera, la Sibila, no le hubiera amonestado así breveI decus, i, nostrum; melio
Tantum effatus, et in verbe
liespicit Aeneas subito, c
Moenia lata videt, triplici e
sa quae rapidus flammis ambit
Tartareus Phlegethon, torqu
Porta adversa, ingens, solid
vis ut nulla virum, non ipsi
coelicolae raleant. Stat ferres
sa Tisiphoneque sedens, palla su
vestibulum exsonnis servat n
Hinc exaudiri gemitus, et sas

mente: « La noche se nos viene encime ras en llorar. Éste es el sitio en que el tes: la de la derecha, que se dirige al pes la senda que nos llevará á los Campo conduce al impio Tártaro, donde los me cual respondió Deifobo: « No te irrites, tiro; ya voy á reunirme con las otras nuevo en las tinicidas. Vé, vé sob glori gozar más feliz destino que el mio. » Dij Vuélvese entónces Eneas. v ve al mic.

verbera; tum stridor ferri, tractaeque catenae. Constitit Aeneas, strepituque exterritus haesit. Quae scelerum facies? o virgo, effare; quibusve 560 urguentur poenis? quis tantus plangor ad auras? Tum vates sic orsa loqui: Dux inclute Teucrum, nulli fas casto sceleratum insistere limen; sed me quum lucis Hecate praesecit Avernis, ipsa deum poenas docuit, perque omnia duxit. 565 Gnosius haec Rhadamanthus habet, durissima regna, castigatque auditque dolos; subigitque fateri, quae quis apud superos, furto laetatus inani, distulit in seram conmissa piacula mortem. Continuo sontis ultrix adcincta flagello 570 Tisiphone quatit insultans, torvosque sinistra intentans anguis, vocat agmina saeva sororum. Tum demum horrisono stridentes cardine sacrae panduntur portae. Cernis, custodia qualis. vestibulo sedeat? facies quae limina servet? 575

azotes y el rechinar del hierro y ruido de cadenas arrastradas. Paróse Eneas, despavorido, y se puso á escuchar con profunda atencion. *¿Qué especie de crimenes se castigan aquí? Dime, ¡oh virgen! ¿qué tormentos son éstos? ¿Quién exhala esos gritos tan lastimeros?» Así comenzó entónces la profetisa: «Inclito caudillo de los Teucros, á ningun justo le es lícito penetrar en ese asilo de los crimenes; pero cuando Hécate me destinó á la custodia de los bosques infernales, ella misma me declaró los castigos que imponen los dioses y me condujo por todos estos sitios. El cretense Radamanto ejerce aquí un imperio durísimo, indaga y castiga los fraudes, y obliga á los hombres á confesar las culpas cometidas y que vanamente se complacian en guardar secretas, fiando su expiacion al tardio momento de la muerte. Al punto de pronunciada la sentencia, la vengadora Tisifone, armada de un látigo, azota é insulta á los culpados, y presentándoles con la mano izquierda sus fieras serpientes, llama á la turba cruel de sus hermanas, n Ábrense entónces por fin las sagradas puertas, rechinando en sus goznes con horrible estruendo. «¿ Ves, prosiguió la Sibila, qué centinela está sentada en el vestíbulo? ¿ Cuál horrible figura guarda estos umbrales? Pues

dusting he messis sin has designed interpret to the recent discovery with an demonst qui ainde stat of manipulate larges i As pears companies down content; not the form, to paragraphic im

dentry tiene su merada oue hiden su cuente negras fauces siculpre abienta taro, espandoso precipicio, que profu doble de lo que se levante mbre la ti do más bondo de aquel aliman, rendal tance, antiguo limoje de la Tiorra. Al encernes gignates, que intenturon que menes ciele y precipitar à Júpiter de á ficimoneo, padeciendo hamila...

AENEIDOS. - LIB. VI.

409

t Tityon, Terrae omniparentis alumnum, 595 at; per tota novem cui iugera corpus , rostroque inmanis voltur obunco iecur tondens, fecundaque poenis imaturque epulis, habitatque sub alto ec fibris requies datur ulla renatis. 600 norem Lapithas, Ixiona, Pirithoumque? er atra silex iam iam labsura, cadentique dsimilis: luceni genialibus altis ra toris, epulaeque ante ora paratae xu; Furiarum maxuma iuxta 605 et manibus prohibet contingere mensas, 1e facem adtollens, atque intonat ore. us invisi fratres, dum vita manebat, parens, et fraus innexa clienti; vitiis soli incubuere repertis, 610 n posuere suis: quae maxima turba est; adulterium caesi; quique arma secuti veriti dominorum fallere dextras, enam exspectant. Ne quaere doceri,

produce todos los seres, cuyo cuerpo tendido ocupa siete nteras; un enorme buitre mora en lo hondo de su pecho prvo pico le roe y le devora el hígado y las entrañas, que ren, y renacen siempre para padecer sin momento de qué hablar de los Lapitas Ixion y Piritoo, sobre cuyas cae un negro peñasco, amagándolos siempre con su caida? nen voluptuosos lechos de áureas columnas y festines con régio lujo; pero la principal de las Furias vela tenado, y en cuanto intentan llevar las manos á la mesa, se andiendo su tea y se lo impide con tonantes voces. Allí que en vida aborrecieron á sus hermanos ó hirieron á su ndieron el interes de su cliente; los que, numerosísima bre, incubaron riquezas atesoradas para ellos solos, sin rte á los suyos; los que perdieron la vida por adúlteros; omovieron impías guerras 6 no temieron hacer traicion es; todos estos, encerrados allí, aguardan su castigo.



Vendidit hie auro pa inposuit; fixit leges p luc thalamum invasit ausi omnes inmane ne 825 Non, mihi si linguae c

ferrea vox, omnis scele omnia poenarum percu.

Haec ubi dicta dedit sed iam age, carpe viau sed iam age, carpe viau sed iam age, carpe viau adceleremus, ait; Cyclor moenia conspicio, atque : haec ubi nos praecepta iu

old. Badilere

No intentes saber qué castigo e qué miseria yacen hundidos; un otros penden amarrados á los rad está sentado y lo estará etername de todos, amonesta á los demas con grandes voces: «; Escarment él á ser justos y á no despreciar á su patria y le impuso un tirano; interes. Ese incestuoso atrantiral concebia.

Dixerat, et pariter, gressi per opaca viarum, mripiunt spatium medium, foribusque propinquant. Occupat Aeneas aditum, corpusque recenti 635 spargit aqua, ramumque adverso in limine figit. His demum exactis, perfecto munere divae, evenere locos laetos, et amoena vireta Entunatorum nemorum, sedesque beatas. Largior hic campos aether et lumine vestit 640 Eurpureo; solemque suum, sua sidera norunt. Pars in gramineis exercent membra palaestris; contendunt ludo, et fulva luctantur arena; pers pedibus plaudunt choreas, et carmina dicunt. Nec non Threïcius longa cum veste sacerdos 645 bloquitur numeris septem discrimina vocum; amque eadem digitis, iam pectine pulsat eburno. Hic genus antiquum Teucri, pulcerrima proles, magnanimi heroes, nati melioribus annis, Dusque, Assaracusque, et Troiae Dardanus auctor. 650 Arma procul currusque virum miratur inanis. Stant terra defixae hastae, passimque soluti

ner nuestra ofrenda.» Dijo, y avanzando juntos por el tenebroso camino, atraviesan el espacio que los separa del palacio y llegan á sus puertas; Eneas penetra en el zaguan, se rocia el cuerpo con una squa recien cogida y suspende el ramo en el dintel frontero.

Hecho esto, y habiendo ya cumplido con la diosa, llegaron á los sitios risueños y á los amenos vergeles de los bosques afortunados, moradas de la felicidad. Ya un aire más puro viste aquellos campos de brillante luz, ya aquellos sitios tienen su sol y sus estrellas. Unos ejercitan sus miembros en herbosas palestras y se divierten en luchar sobre la dorada arena; otros danzan en coro y entonan versos. Allí el sacerdote Tracio, arrastrando largas vestiduras, acompaña sus cantos con las siete cuerdas de su lira, que ora pulsa con los dedos, ora con el ebúrneo plectro. Allí está el antiguo linaje de Teucro, raza bellísima, héroes magnánimos, nacidos en mejores tiempos, Ilo, Asaraco y Dárdano, el fundador de Troya. Asombrado Eneas, ve á lo léjos armas y carros vacíos, lanzas hincadas en tierra y caballos sueltos paciendo diseminados por las vegas; la afi-

per campum pascuntur equi. Quae gratia curruum armorumque fuit vivis, quae cura nitentis ess pascere equos, eadem sequitur tellure repostos. Conspicit, ecce, alios dextra laevaque per herbam, vescentis, laetumque choro Pacana canentis, inter odoratum lauri nemus: unde superne plurimus Eridani per silvam volvitur amnis. Hic manus, ob patriam pugnando volnera passi, 660 quique sacerdotes casti, dum vita manebat, quique pii vates, et Phoebo digna locuti, inventas aut qui vitam excoluere per artes, quique sui memores alios fecere merendo: 665 omnibus his nivea cinguntur tempora vitta. Quos circumfusos sic est adfata Sibylla; Musaeum ante omnis; medium nam plurima turba hunc habet, atque humeris exstantem suspicit altis: dicite, felices animae, tuque, optime vates; 670 quae regio Anchisen, quis habet locus? illius ergo venimus, et magnos Erebi tranavimus amnis.

653. Campos

cion que aquellos guerreros tuvieron en vida á los carros y las armas. su antiguo afan por criar lozanos corceles, los siguen aún en el seno de la tierra. Luégo ve á derecha é izquierda á otros comiendo tendidos sobre la yerba y entonando en coro jubilosos himnos en honor de Apolo, en medio de un fragante bosque de laureles, adonde viene á caer el caudaloso Erídano, difundiéndose de allí por toda la selva. Allí están los que recibieron heridas lidiando por la patris. los sacerdotes que tuvieron una vida casta, los vates piadosos que cantaron versos dignos de Febo, los que perfeccionaron la vida con las artes que inventaron y los que por sus méritos viven en la memoria de los hombres. Todos estos llevan cefiidas las sienes de nevadas infulas. Ya en medio de ellos, la Sibila les habla así, dirigiéndose más particularmente á Museo, á quien rodean los demas y que lleva á todos la cabeza: «Decidme, almas bienaventuradas, y tú virtuosisimo vate, ¿ en cuál region, en qué sitio mora Anquises? Por él venimos y por él hemos cruzado los grandes rios del Erebo.

675

680

685

690

Atque huic responsum paucis ita reddidit heros: nulli certa domus. Lucis habitamus opacis, riparumque toros et prata recentia rivis incolimus. Sed vos, si fert ita corde voluntas, hoc superate iugum; et facili iam tramite sistam. Dixit, et ante tulit gressum, camposque nitentes desuper ostentat; dehinc summa cacumina linquunt.

At pater Anchises penitus convalle virenti inclusas animas, superumque ad lumen ituras, lustrabat studio recolens, omnemque suorum forte recensebant numerum, carosque nepotes, fataque, fortunasque virum, moresque, manusque. Isque ubi tendentem adversum per gramina vidit Aenean, alacris palmas utrasque tetendit; effusaeque genis lacrimae; et vox excidit ore: venisti tandem, tuaque exspectata parenti vicit iter durum pietas? datur ora tueri, nate, tua, et notas audire et reddere voces? Sic equidem ducebam animo, rebarque futurum,

Así respondió brevemente Museo: «Ninguno tiene aquí morada fija: habitamos en frondosos bosques, y unas veces andamos por los altos ribazos, otras por las márgenes de los arroyos; pero si tal es vuestro deseo, subid este collado, y pronto señalaré un camino para que lo encontreis fácilmente.» Dijo, y echando á andar delante de ellos, les muestra desde la altura unas risueñas campiñas, á las cuales ba-

Estaba entónces el padre Anquises examinando con vivo afan unas almas encerradas en el fondo de un frondoso valle; almas destinadas á ir á la tierra, en las cuales reconocia todo el futuro linaje de sus descendientes, su posteridad amada, y veia sus hados, sus várias fortunas, sus hechos, sus proezas. Apénas vió á Eneas, que se dirigia á él cruzando el prado, tendióle alegre entrambas manos, y bañadas de llanto las mejillas, dejó caer de sus labios estas palabras: «¡Que al fin has venido, y tu tan probada piedad filial ha superado este arduo camino!¡Que al fin me es dado ver tu rostro, hijo mio, y oir tu voz y hablarte como de ántes! Yo en verdad, computando los tiempos, discurria que así habia de ser, y no

.

· a. . Ailed .. i a .

jan en seguida.

404

P. VIRGILII MARONIO

quis tam crudelis optavit sumere poenas? Cui tantum de te licuit? Mihi fama suprema nocte tulit fessum vasta te caede Pelasgum procubuisse super confusae stragis acervum. ses Tunc egomet tumulum Rhoeteo in litere inanem constitui, et magna Manie ter voce vocavi. Nomen et arma locum servant; te, amica, nequivi conspicere, et patria decedens ponere terra. Ad quae Priamides : nihil o tibi amice relictum; 500 omnia Deiphobo solvisti et funeris umbria. Sed me fata mea et scelus exitiale Lacaenne his mersere malis; illa hace monumenta reliquit. Namque, ut supremam falsa inter gaudia noctem egerimus, nosti; et nimium meminisse necesse est. 5:5 Quum fatalis equus saltu super ardua venit Pergama, et armatum peditem gravis adtulit alvo: illa, chorum simulans, evantis orgia circum ducebat Phrygias; flammam media ipsa tenebat ingentem, et summa Danaos ex arce vocabat.

diente del alto linaje de Teucro, ¿ quién te trató tan cruelmente? ¿ quién fué tan feroz contigo ? Supe que en la última noche de Troya, despues de haber hecho gran matanza de Griegos, caiste resdido sobre un monton de cadáveres; entônces yo mismo te etigi un cenotafio en la playa Retea, y tres veces invoqué tus manes 🕶 alta voz ; alli están tus armas con tu nombre ; pero á tí ¡ oh amigo! no pude verte ni sepultarte, al partir, en la tierra patria. A lo con respondió el hijo de Priamo : « Nada ¡ oh amigo ! dejaste por haos: todos tus deberes cumpliste con Deifobo y sus tristes manes; 🖼 destino fatal y el funesto crimen de la Lacedemonia me precipitaron en este abismo de males : ¡ estas pruebas me dejó de su amor! Bien te acuerdas (harto forzoso es recordarle) de aquella engaños alegría en que pasamos la última noche, cuando el fatal caballe penetró por encima de las murallas de Troya, preñado de armados peones. Ella, con fingidas danzas, conducia en derredor à las Troyanas; celebrando orgías y colocada en el centro, llevando en 🕒 mano una gran tea encendida, daba con ella la señal á los Griegos desde lo alto de la fortaleza. Yo entónces, vencido del sedi



AENEIDOS. — LIB. VI.

405

um me, confectum curis somnoque gravatum, ifelix habuit thalamus, pressitque iscentem ulcis et alta quies, placidaeque simillima morti. Igregia interea coniunx arma omnia tectia movet, et fidum capiti subduxerat ensem; ntra tecta vocat Menelaum, et limina pandit: 525 cilicet id magnum sperans fore munus amanti, t famam exstingui veterum sic posse malorum. duid moror? incumpunt thalamo; comes additur una ortator scelerum Aeolides. Di, talia Graiis estaurate; pio si poenas ore reposco. 330 ed te qui vivum casus, age fare vicissim, Itulerint. Pelagine venis erroribus actus, monitu divom? an, quae te Fortuna fatigat, tristis sine sole domos, loca turbida, adiree? ac vice sermonum roseis Aurora quadrigis 838 In medium aetherio cursu traiecerat axem : t fors omne datum traherent per talia tempus; ed comes admonuit, breviterque adfata Sibylla est:

y de tantos afanes, fui á tenderme en mi infausto tálamo, y ya mpezaba á disfrutar un dulce y profundo reposo, harto pareido á una plácida muerte, cuando mi digna esposa, despues de cear de mi casa todas las armas y de quitarme de la cabecera mi el espada, abrió las puertas á Menelao y le introdujo en mi esancia, confiando, sin duda, prestar un gran servicio á su primer sposo y borrar así la memoria de sus antiguas maldades. ¿ Á qué ie detengo? La turba se arroja sobre mi lecho; con ella venia el ieto de Eolo, siempre instigador de crimenes. ¡ Oh dioses ! si me es cito implorar vuestra venganza, renovad en los Griegos aqueos horrores. Pero tú, dime á tu vez qué aventura te trae aqui en ida, ¿Vienes impulsado por el vaiven de las olas ó por mandato a los dioses, ó cuál destino te acosa para que hayas descendido estas sombrias regiones, nunca alumbradas del sol? Durante nas pláticas, ya la aurora con su rosada cuadriga habia traspuesto , mitad del espacio celeste en su etérea carrera, y acaso hubiera béros consumido en ellas todo el tiempo que le estaba conceido, si su compañera, la Sibila, no le hubiera amonestado asi breve-

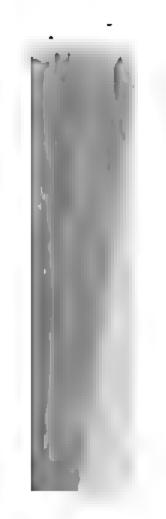
nox ruit, Aenea; nos flendo ducimus horas. 540 Hic locus est, partis ubi se via findit in ambas: dextera quae Ditis magni sub moenia tendit, hac iter Elysium nobis; at laeva malorum exercet poenas, et ad inpia Tartara mittit. Deiphobus contra: Ne saevi, magna sacerdos; 545 discedam, explebo numerum, reddarque tenebris. I decus, i, nostrum; melioribus utere fatis. Tantum effatus, et in verbo vestigia torsit. Respicit Aeneas subito, et sub rupe sinistra Moenia lata videt, triplici circumdata muro: 950 quae rapidus flammis ambit torrentibus amnis Tartareus Phlegethon, torquetque sonantia saxa. Porta adversa, ingens, solidoque adamante columnae: vis ut nulla virum, non ipsi exscindere ferro coelicolae valeant. Stat ferrea turris ad auras; 555 Tisiphoneque sedens, palla succincta cruenta, vestibulum exsomnis servat noctesque diesque. Hinc exaudiri gemitus, et saeva sonare

mento: « La noche se nos viene encima, Eneas, y empleamos lashoras en llorar. Éste es el sitio en que el camino se divide en dos partes: la de la derecha, que se dirige al palacio del poderoso Pluton, es la senda que nos llevará á los Campos Elíseos; la de la izquierda conduce al impío Tártaro, donde los malos sufren su castigo.» Á lo cual respondió Deifobo: « No te irrites, gran sacerdotisa; ya me retiro; ya voy á reunirme con las otras sombras y á sepultarme de nuevo en las tinieblas. Vé, vé; oh gloria y prez de los nuestros! á gozar más feliz destino que el mio.» Dijo, y se alejó.

Vuélvese entónces Eneas, y ve al pié de una roca que se extiende á la izquierda mano, una gran fortaleza, rodeada de triple muralla, que el rápido Flegetonte, rio del Tártaro, circunda de ardientes llamas, arrastrando en su corriente resonantes peñas; en frente se ve una puerta enorme y con jambas de un acero tan duro, que ninguna fuerza humana, ni áun la espada de los mismos dioses, podrian derribarlas. Una torre de hierro se alza en los aires; sentada Tisifone, ceñida de un manto de color de sangre, guarda el vestíbulo, despierta dia y noche; óyense allí de contínuo genidos y crueles

erbera; tum stridor ferri, tractaeque catenae. Constitut Aeneas, strepituque exterritus haesit. luae scelerum facies? o virgo, effare; quibusve 560 irguentur poenis? quis tantus plangor ad auras? Ium vates sic orsa loqui: Dux inclute Teucrum, nulli fas casto sceleratum insistere limen; sed me quum lucis Hecate praesecit Avernis, ipsa deum poenas docuit, perque omnia duxit. 565 Gnosius haec Rhadamanthus habet, durissima regna, castigatque auditque dolos; subigitque fateri, quae quis apud superos, furto laetatus inani, distulit in seram conmissa piacula mortem. Continuo sontis ultrix adcincta flagello 570 Tisiphone quatit insultans, torvosque sinistra intentans anguis, vocat agmina saeva sororum. Tum demum horrisono stridentes cardine sacrae panduntur portae. Cernis, custodia qualis vestibulo sedeat? facies quae limina servet? 575

azotes y el rechinar del hierro y ruido de cadenas arrastradas. Paróse Eneas, despavorido, y se puso á escuchar con profunda atencion. '¿Qué especie de crimenes se castigan aqui? Dime, ¡oh virgen! ¡ qué tormentos son éstos? ¿ Quién exhala esos gritos tan lastimeos?» Así comenzó entónces la profetisa: «Inclito caudillo de los l'eucros, à ningun justo le es lícito penetrar en ese asilo de los rimenes; pero cuando Hécate me destinó á la custodia de los bosues infernales, ella misma me declaró los castigos que imponen os dioses y me condujo por todos estos sitios. El cretense Radananto ejerce aquí un imperio durísimo, indaga y castiga los fraues, y obliga á los hombres á confesar las culpas cometidas y que anamente se complacian en guardar secretas, fiando su expiacion tardio momento de la muerte. Al punto de pronunciada la sentena, la vengadora Tisifone, armada de un látigo, azota é insulta á s culpados, y presentándoles con la mano izquierda sus fieras serentes, llama á la turba cruel de sus hermanas, » Ábrense entónces or fin las sagradas puertas, rechinando en sus goznes con horrible truendo. «¿ Ves, prosiguió la Sibila, qué centinela está sentada el vestíbulo? ¿ Cuál horrible figura guarda estos umbrales? Pues



corpora: qui manibus adgressi, superisque I adgressi, superisque I vidi et crudelis dantes dum flammas Iovis et Quatuor hic invectus e per Graium populos me ibat ovans, divomque si bat ovans, divomque si aere et cornipedum puls At pater omnipotens den contorsit; non ille faces, lumina; praecipitemque i

901. Simulalut

dentro tiene su morada una hidra ouenta negras fauces siempre abie taro, espantoso precipicio, que pro doble de lo que se levanta sobre la lo más hondo de aquel abismo, ruec tanes, antiguo linaje de la Tierra, enormes gigantes, que intentaron o menso cielo y precipitar á Júpiter de Salmoneo.

AENEIDOS. — LIB. VI.

409

t Tityon, Terrae omniparentis alumnum, at; per tota novem cui iugera corpus , rostroque inmanis voltur obunco iecur tondens, fecundaque poenis maturque epulis, habitatque sub alto ec fibris requies datur ulla renatis. 600 norem Lapithas, Ixiona, Pirithoumque? r atra silex iam iam labsura, cadentique lsimilis: luceni genialibus altis ra toris, epulaeque ante ora paratae xu; Furiarum maxuma iuxta 665 et manibus prohibet contingere mensas, 1e facem adtollens, atque intonat ore. us invisi fratres, dum vita manebat, parens, et fraus innexa clienti; vitiis soli incubuere repertis, 610 n posuere suis: quae maxima turba est; adulterium caesi; quique arma secuti veriti dominorum fallere dextras, enam exspectant. Ne quaere doceri,

produce todos los seres, cuyo cuerpo tendido ocupa siete ateras; un enorme buitre mora en lo hondo de su pecho rvo pico le roe y le devora el hígado y las entrañas, que ren, y renacen siempre para padecer sin momento de qué hablar de los Lapitas Ixion y Piritoo, sobre cuyas cae un negro peñasco, amagándolos siempre con su caida? nen voluptuosos lechos de áureas columnas y festines con régio lujo; pero la principal de las Furias vela tenado, y en cuanto intentan llevar las manos á la mesa, se andiendo su tea y se lo impide con tonantes voces. Allí que en vida aborrecieron á sus hermanos ó hirieron á su ndieron el interes de su cliente; los que, numerosísima bre, incubaron riquezas atesoradas para ellos solos, sin rte á los suyos; los que perdieron la vida por adúlteros; omovieron impías guerras ó no temieron hacer traicion es; todos estos, encerrados allí, aguardan su castigo.

inposuit; fixit leges pretio hie thalamum invasit natac ausi omnes inmane nefas,

62: Non, mihi si linguae centu ferrea vox, omnis scelerum omnia poenarum percurrere

Haec ubi dicta dedit Phosed iam age, carpe viam, et adceleremus, ait; Cyclopum moenia conspicio, atque advebaec ubi nos praecepta iuben

414. Badiler

No intentes saber qué castigo es el qué miseria yacen hundidos; unos hotros penden amarrados á los radios está sentado y lo estará eternamente, de todos, amonesta á los demas y vicon grandes voces: a; Recarmentad e él á ser justes y apo despreciar á los su patria y le impuso un tirano; his interes. Ese incestuceo atropelló el la concebir grandes maldades y las llevincia.

Dixerat, et pariter, gressi per opaca viarum, conripiunt spatium medium, foribusque propinquant. Occupat Aeneas aditum, corpusque recenti spargit aqua, ramumque adverso in limine figit.

635

His demum exactis, perfecto munere divae, devenere locos laetos, et amoena vireta fortunatorum nemorum, sedesque beatas. Largior hic campos aether et lumine vestit purpureo; solemque suum, sua sidera norunt. Pars in gramineis exercent membra palaestris; contendunt ludo, et fulva luctantur arena; pars pedibus plaudunt choreas, et carmina dicunt. Nec non Threïcius longa cum veste sacerdos obloquitur numeris septem discrimina vocum; iamque eadem digitis, iam pectine pulsat eburno. Hic genus antiquum Teucri, pulcerrima proles, magnanimi heroes, nati melioribus annis, Ilusque, Assaracusque, et Troiae Dardanus auctor. Arma procul currusque virum miratur inanis. Stant terra defixae hastae, passimque soluti

645

640

650

ner nuestra ofrenda.» Dijo, y avanzando juntos por el tenebroso camino, atraviesan el espacio que los separa del palacio y llegan á sus puertas; Eneas penetra en el zaguan, se rocia el cuerpo con una agua recien cogida y suspende el ramo en el dintel frontero.

Hecho esto, y habiendo ya cumplido con la diosa, llegaron á los sitios risueños y á los amenos vergeles de los bosques afortunados, moradas de la felicidad. Ya un aire más puro viste aquellos campos de brillante luz, ya aquellos sitios tienen su sol y sus estrellas. Unos ejercitan sus miembros en herbosas palestras y se divierten en luchar sobre la dorada arena; otros danzan en coro y entonan versos. Allí el sacerdote Tracio, arrastrando largas vestiduras, acompaña sus cantos con las siete cuerdas de su lira, que ora pulsa con los dedos, ora con el ebúrneo plectro. Allí está el antiguo linaje de Teucro, raza bellísima, héroes magnánimos, nacidos en mejores tiempos, Ilo, Asaraco y Dárdano, el fundador de Troya. Asombrado Eneas, ve á lo léjos armas y carros vacíos, lanzas hincadas en tierra y caballos sueltos paciendo diseminados por las vegas; la afi-

..... Iver 811#

Hie manus, oh patriam 1 eso quique sacerdotes easti, d quique pir vates, et Phoel inventas aut qui vitam exquique sui memores alios i 665 omnibus his nivea cingunt Quos circumfusos sic est a Musaeum ante omnis; med hunc habet, atque humeris dicite, felices animae, tuqu 670 quae regio Anchisen, quis l venimus, et magnos Erebi i

cion que equollos guerreros tuvieron su antiguo afan por criar lozanos cor de la tierra. Luégo ve á derecha é iz: didos sobre la yerba y entonando en nor de Apolo, en medio de un fragar viene á caer el caudaloso Eridano, di selva. Allí están los que recibieron h los sacerdotes que tuvieron una vida

675

680

685

690

Atque huic responsum paucis ita reddidit heros:
nulli certa domus. Lucis habitamus opacis,
riparumque toros et prata recentia rivis
incolimus. Sed vos, si fert ita corde voluntas,
hoc superate iugum; et facili iam tramite sistam.
Dixit, et ante tulit gressum, camposque nitentes
desuper ostentat; dehinc summa cacumina linquunt.

At pater Anchises penitus convalle virenti inclusas animas, superumque ad lumen ituras, lustrabat studio recolens, omnemque suorum forte recensebant numerum, carosque nepotes, fataque, fortunasque virum, moresque, manusque. Isque ubi tendentem adversum per gramina vidit Aenean, alacris palmas utrasque tetendit; effusaeque genis lacrimae; et vox excidit ore: venisti tandem, tuaque exspectata parenti vicit iter durum pietas? datur ora tueri, nate, tua, et notas audire et reddere voces? Sic equidem ducebam animo, rebarque futurum,

Así respondió brevemente Museo: «Ninguno tiene aquí morada fija: habitamos en frondosos bosques, y unas veces andamos por los altos ribazos, otras por las márgenes de los arroyos; pero si tal es vuestro deseo, subid este collado, y pronto señalaré un camino para que le encontreis fácilmente.» Dijo, y echando á andar delante de ellos, les muestra desde la altura unas risueñas campiñas, á las cuales bajan en seguida.

Estaba entónces el padre Anquises examinando con vivo afan unas almas encerradas en el fondo de un frondoso valle; almas destinadas á ir á la tierra, en las cuales reconocia todo el futuro linaje de sus descendientes, su posteridad amada, y veia sus hados, sus várias fortunas, sus hechos, sus proezas. Apénas vió á Eneas, que se dirigia á él cruzando el prado, tendióle alegre entrambas manos, y bañadas de llanto las mejillas, dejó caer de sus labios estas palabras: «¡Que al fin has venido, y tu tan probada piedad filial ha superado este arduo camino! ¡Que al fin me es dado ver tu rostro, hijo mio, y oir tu voz y hablarte como de ántes! Yo en verdad, computando los tiempos, discurria que así habia de ser, y no

tempora dinumerans; nec me mea cura fefellit.

Quas ego te terras, et quanta per acquora vectum adcipio! quantis iactatum, nate, periclis!

Quam metui, ne quid Libyae tibi regna nocerent!

Ess Ille autem: Tua me, genitor, tua tristis imago, saepius occurrens, haec limina tendere adegit.

Stant sale Tyrrheno classes. Da iungere dextram, da, genitor; teque amplexu ne subtrahe nostro.

Sic memorans largo fletu simul ora rigabat.

Ter conatus ibi collo dare brachia circum; ter frustra conprensa manus effugit imago, par levibus ventis, volucrique simillima somno.

Interea videt Aeneas in valle reducta
seclusum nemus, et virgulta sonantia silvis,

Lethaeumque, domos placidas qui praenatat, amnem.
Hunc circum innumerae gentes populique volabant;
ac velut in pratis ubi apes aestate serena
floribus insidunt variis, et candida circum
lilia funduntur; strepit omnis murmure campus.

Horrescit visu subito caussasque requirit

me ha engañado mi afan. ¡Cuántas tierras y cuántos mares has tenido que cruzar para venir á verme! ¡Cuántos peligros has arrostrado, hijo mio! ¡Cuánto temia yo que te fuesen fatales las regiones de la Libia!» Eneas le respondió: «Tu triste imágen, ¡oh padre! presentándoseme continuamente, es la que me ha impulsado á pisar estos umbrales. Mi armada está surta en el mar Tirreno. Dame, ¡oh padre! dame tu diestra y no te sustraigas á mis abrazos.» Esto diciendo, largo llanto bañaba su rostro: tres veces probó á echarle los brazos al cuello; tres la imágen, en vano asida, se escapó de entre sus manos como una aura leve ó como alado sueño.

Eneas en tanto ve en una cañada un apartado bosque lleno de gárrulas enramadas, plácido retiro, que baña el rio Leteo. Innumerables pueblos y naciones vagaban al rededor de sus aguas, como las abejas en los prados cuando, durante el sereno estío, se posan sobre las várias flores, y apiñadas al rededor de las blancas asucenas, llenan con su zumbido toda la campiña. Ignorante Eneas de lo que ve, y estremecido ante aquella súbita aparicion, pregunta la

725

1971

scius Aeneas, quae sint ea flumina porro,
uve viri tanto conplerint agmine ripas.

Im pater Anchises: Animae, quibus altera fato
rpora debentur, Lethaei ad fluminis undam
euros latices et longa oblivia potant.

[las equidem memorare tibi atque ostendere coram,
ampridem hanc prolem cupio enumerare meorum:
[luo magis Italia mecum laetere reperta.
[luo magis Italia mecum laetere reperta.
[luo pater, anne aliquas ad coelum hinc ire putandum est
sublimes animas, iterumque ad tarda reverti
[luo prora? quae lucis miseris tam dira cupido?
[licam equidem; nec te suspensum, nate, tenebo;
[luscipit Anchises, atque ordine singula pandit.
[lucinici carlema extransparantes]

Principio coelum ac terras, camposque liquentes, lucentemque globum Lunae, Titaniaque astra, spiritus intus alit, totamque infusa per artus mens agitat molem, et magno se corpore miscet. Inde hominum pecudumque genus, vitaeque volantum,

ausa, cuál os aquel dilatado rio y qué gentes son las que en tan rande multitud pueblan sus orillas. Entónces el padre Anquises, Esas almas, le dice, destinadas por el hado á animar otros cuerpos, stán bebiendo en las tranquilas aguas del Leteo el completo olvio de lo pasado. Hace mucho tiempo que deseaba hablarte de ellas, acértelas ver, y enumerar delante de tí esa larga prole mia, á fin de ue te regocijes más conmigo de haber por fin encontrado á Italia.»—«¡Oh padre! ¿ es creible que algunas almas se remonten de aquí á tierra y vuelvan segunda vez á encerrarse en cuerpos materiales? Cómo tienen esos desgraciados tan vehemente anhelo de rever la z del dia?»—«Voy á decírtelo, hijo mio, para que cese tu asomon, repuso Anquises, y de esta suerte le fué revelando cada cosa or su órden:

«Desde el principio del mundo, un mismo espíritu interior anima cielo y la tierra, y las líquidas llanuras y el luciente globo de la na, y el sol y las estrellas: difundido por los miembros, ese espíu mueve la materia y se mezcla al gran conjunto de todas las cos; de aquí el linaje de los hombres y de los brutos de la tierra, y aves, y todos los monstruos que cria el mar bajo la tersa super-

et quae marmoreo fert monstra sub acques 730 Igneus est ollis vigor et coelestis origo. seminibus, quantum non noxia corpora tardant, terrenique hebetant artus, moribundaque membra. Hinc metuunt, cupiuntque; dolent, gaudentque; dispiciunt clausae tenebris et carcere cacco. 738 Quin et, supremo quum lumine vita reliquit, non tamen omne malum miseris, nec funditus cames corporeae excedunt pestes; penitusque necesse est multa diu concreta modis inolescere miris. Ergo exercentur poenis, veterumque mele 740 supplicia expendunt. Aliae panduntur ini suspensae ad ventos; aliis sub gurgite vaste. infectum eluitur scelus, aut exuritur igni; quisque suos patimur Manis; exinde per amplum mittimur Elysium, et pauci lacta arva tenemus: 745 donec longa dies, perfecto temporis orbe, concretam exemit labem, purumque relinquit aetherium sensum, atque aurai simplicis ignem. Has omnis, ubi mille rotam volvere per annos,

ficie de sus aguas. Esas emanaciones del alma universal conservasu igneo vigor y su celeste origen miéntras no están cautivas toscos cuerpos y no las embotan terrenas ligaduras y miembres destinados á morir: por eso temen y desean, padecen y gozan; po eso no ven la luz del cielo, encerradas en las tinieblas de occura circel. Ni aun cuando en su último dia las abandona la vida, desaparecen del todo las carnales miserias que necesariamente ha inoculado en ellas, de maravillosa manera, su larga union con el cuerpo; per eso arrostran la prueba de los castigos y expian con auplicios 🜬 antiguas culpas. Unas, suspendidas en el espacio, están expuestes á los vanos vientos; otras lavan en el profundo abismo las maschas de que están infestadas, ó se purifican en el fuego. Todos los manes padecemos algun castigo, despues de lo cual se nos envis s los espaciosos Elíseos Campos, mansion feliz, que alcanzamos pocos, y á que no se llega hasta que un larguísimo período, cumplido el árden de los tiempos, ha borrado las manchas inherentes al alma y dejádola reducida sólo á su etérea esencia y al puro fuego de su primitivo orígen. Cumplido un período de mil años, un dios las convece

730

Lethaeum ad fluvium deus evocat agmine magno: scilicet inmemores supera ut convexa revisant rursus, et incipiant in corpora velle reverti.

Dixerat Anchises; natumque unaque Sibyllam conventus trahit in medios, turbamque sonantem; et tumulum capit, unde omnis longo ordine posset adversos legere, et venientum discere voltus.

755

Nunc age, Dardaniam prolem quae deinde sequatur gloria, qui maneant Itala de gente nepotes, inlustris animas, nostrumque in nomen ituras, expediam dictis, et te tua fata docebo.

Ille, vides, pura iuvenis qui nititur hasta, proxima sorte tenet lucis loca, primus ad auras aetherias Italo conmixtus sanguine surget,

Silvius, Albanum nomen, tua postuma proles: quem tibi longaevo serum Lavinia coniunx educet silvis regem, regumque parentem:

unde genus Longa nostrum dominabitur Alba.

Proximus ille Procas, Troianae gloria gentis, et Capys, et Numitor, et qui te nomine reddet

765

760

*todas en gran muchedumbre, junto al rio Leteo, á fin de que tormen á la tierra, olvidadas de lo pasado, y renazca en ellas el deseo de
volver nuevamente á habitar en humanos cuerpos. » Dicho esto, llevó
im hijo y á la Sibila hácia la bulliciosa multitud de las sombras, y
mesubió á una altura, desde donde podia verlas venir de frente en
larga hilera y distinguir sus rostros.

**Scúchame, prosiguió, pues voy ahora á decirte la gloria que aguarda en lo futuro á la prole de Dárdano, qué descendientes vamos tener en Italia, almas ilustres, que perpetuarán nuestro nombre; voy á revelarte tus hados. Ese mancebo, á quien ves apoyado en su fulgente lanza, ocupa por suerte el lugar más cercano á la vida, y es el primero que de nuestra sangre, mezclada con la sangre ítala, se levantará á la tierra; ése será Silvio, nombre que le darán los Albanos, hijo póstumo tuyo, que ya en edad muy avanzada tendrás, fruto tardío, de tu esposa Lavinia, la cual le criará en las selvas, rey y padre de reyes, por quien dominará en Alba-Longa nuestro linaje. Á su lado está Procas, prez de la nacion troyana; siguele Capis y Numitor, y Silvio Eneas, que llevará tu nombre y te igualará en

Silvius Aeneas, pariter pietate vel armis 770 egregius, si umquam regnandam adceperit Albam. Qui iuvenes! quantas ostentant, adspice, vires! Atque umbrata gerunt civili tempora quercu: hi tibi Nomentum, et Gabios, urbemque Fidenam, hi Collatinas inponent montibus arces, 775 Pometios, Castrumque Inui, Bolamque, Coramque. Haec tum nomina erunt, nunc sunt sine nomine terrae, Quin et avo comitem sese Mavortius addet Romulus; Assaraci quem sanguinis Ilia mater educet. Viden, ut geminae stant vertice cristae, 780 et pater ipse suo superum iam signat honore? En, huius, nate, auspiciis illa incluta Roma imperium terris, animos aequabit Olympo, septemque una sibi muro circumdabit arces, felix prole virum: qualis Berecyntia mater 785 invehitur curru Phrygias turrita per urbes, lacta deum partu, centum conplexa nepotes, omnes coelicolas, omnes supera alta tenentes. Hue geminas nunc flecte acies; hanc adspice gentem,

piedad y valor, si llega algun dia á reinar en Alba-Longa. ¡Qué mancebos!; mira qué pujanza ostentan! De esos á cuyas sienes de sombra una corona de cívica encina, unos te edificarán las ciudades Nomento, Gabia y Fidena; otros levantarán en los montes los alcizares Colatinos, á Pometia, el castillo de Inno, á Bola y Cora; así se llamarán algun dia esas que hoy son tierras sin nombre. A su abuelo sigue Rómulo, hijo de Marte y de Ilia, de la sangre de Asaraco. ¿ Ves esos dos penachos que se alzan sobre su cabeza, y ese noble continente que en él ha impreso el mismo padre de los dioses? Has de saber, hijo mio, que bajo sus auspicios la soberbia Roma extenderá su imperio por todo el orbe y levantará su aliento hasta el cielo. Siete colinas encerrará en su recinto esa ciudad, madre feliz de inclitos varones; tal la diosa de Berecinto, coronada de torres, recorre en su carro las ciudades frigias, ufana de ser madre de los dioses, abrazando á cien descendientes, todos inmortales, todos moradores del excelso Olimpo. Vuelve aquí ahora los ojos y mira esa nacion; ésos son tus Romanos. Ése es César, ésa es toda

Romanosque tuos. Hic Caesar et omnis Iuli

AENEIDOS. - LIB. VI.

ogenies, magnum coeli ventura sub axem. 790 ic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis, ngustus Caesar, Divi genus: aurea condet ecula qui rursus Latio, regnata per arva aturno quondam; super et Garamantas et Indos roferet imperium; iacet extra sidera tellus, 795 ktra anni Solisque vias, ubi coelifer Atlas rem humero torquet stellis ardentibus aptum. luius in adventum iam nunc et Caspia regna sponsis horrent divom, et Maeotia tellus septemgemini turbant trepida ostia Nili. 800 ec vero Alcides tantum telluris obivit; xerit aeripedem cervam licet, aut Erymanthi carit nemora, et Lernam tremefecerit arcu; e, qui pampineis victor iuga flectit habenis, iber, agens celso Nysae de vertice tigres. 805 t dubitamus adhuc virtutem extendere factis? ut metus Ausonia prohibet consistere terra? uis procul ille autem ramis insignis olivae

progenie de Iulo, que ha de venir bajo la gran bóveda del cie-Ese, ése será el héroe que tantas veces te fué prometido, César gusto, del linaje de los dioses, que por segunda vez hará nacer siglos de oro en el Lacio, en esos campos en que antiguamente nó Saturno; en el que llevará su imperio más allá de los Garantas y de los Indios, á regiones situadas más allá de donde llan los astros, fuera de los caminos del año y del sol, donde el ifero Atlante hace girar sobre sus hombros la esfera tachonada de ientes estrellas. Y ahora, en la espectativa de su llegada, los rei-Caspios y la tierra Meótica oyen con terror los oráculos de los ses, y se turban y estremecen las siete bocas del Nilo. Ni el mis-Alcides recorrió tantas tierras, por más que asaetease á la cierva los piés de bronce, que pacificase las selvas del Erimanto é hise temblar con su arco al lago de Lerna; ni Baco el vencedor, por las altas cumbres de Nisa maneja con riendas de pámpanos tigres que arrastran su carro. ¿ Y titubeariamos aún en ejercitar stro valor con grandes hechos, ó el miedo nos retraeria de estacernos en las tierras de Italia? Mas ¿quién es aquel que se ve léjos, coronado de oliva, que lleva en la mano sacras ofrendas?

agmma. Quem iuxta sequi nunc quoque iam nimium, Vis et Tarquinios reges, at ultoris Bruti, fascesque vid Consulis imperium hie prin adcipiet; natosque pater, no ad poenam pulcra pro libert infelix! Utcumque ferent ea vincet amor patriae, laudun Quin Decios, Drusosque pro adspice Torquatum, et referi Illae autem, paribus quas fu concordes animae nunc, et d heu quantum inter se bellum

937. Premaster

Reconozco la cabellera y la blanca l mero leyes à Roma, y que desde su la tierra pasarà à regir un grande imper drá término à la paz de la patria y ara tumbrados de vencer. De cerca le sig ahora se ufana demasiado con el au reyes Tarquinos, y el alma soberbia taurados fencero de adtigerint, quantas acies stragemque ciebunt! aggeribus socer Alpinis atque arce Monoeci 850 descendens; gener adversis instructus Eois. Ne, pueri, ne tanta animis adsuescite bella; neu patriae validas in viscera vertite vires. Tuque prior, tu parce, genus qui ducis Olympo; proiice tela manu, sanguis meus. — 835 Ille triumphata Capitolia ad alta Corintho victor aget currum, caesis insignis Achivis. Eruet ille Argos, Agamemnoniasque Mycenas, ipsumque Aeaciden, genus armipotentis Achilli; ultus avos Troiae, templa et temerata Minervae. 840 Quis te, magne Cato, tacitum, aut te, Cosse, relinquat? Quis Gracchi genus, aut geminos, duo fulmina belli, Scipiadas, cladem Libyae, parvoque potentem Fabricium, vel te sulco, Serrane, serentem? Quo fessum rapitis, Fabii? tu Maximus ille es, 845 unus qui nobis cunctando restituis rem.

jah! si llegan á alcanzar la luz de la vida, ¡cuántas guerras moverán entre si, cuánto estrago! ¡Cuántas huestes armarán uno contra otro! El suegro bajará de las cumbres alpinas y de la peña de Moneco, y apoyarán al yerno los opuestos pueblos del Oriente. ¡Oh hijos mios, no acostumbreis vuestras almas á esas espantosas guerras, no convirtais vuestro pujante brío contra las entrañas de la patria! Y tú el primero, tú, ¡oh sangre mia! tú, que desciendes del Olimpo, ten compasion de ella y no empuñes jamas semejantes armas..... Ése, vencedor de Corinto, subirá al alto Capitolio en carro triunfal, ilustrado con la matanza de los Aqueos. Ése debelará ú Argos y á Micenas, patria de Agamenon, y al mismo hijo de Eaco, de la raza del omnipotente Aquiles; vengando así á sus abuelos troyanos y los profanados templos de Minerva. ¿Quién podria pasarte en silencio, ¡oh gran Caton! y á tí, oh Cosso? ¿quién al linaje de los Gracos y á los dos Escipiones, rayos de la guerra, terror de la Libia, y á Fabricio, poderoso en su pobreza, y á tí, i oh Serrano! que siembras tus surcos? Las fuerzas me faltan ¡oh Fabios! para seguiros en vuestra gloriosa carrera. Tú, joh Máximo! gauando tiempo, conseguirás salvar la república. Otros, en verdad, labrarán

sistet, eques sternet Poene
tertisque arma patri suspei
Atque hie Aeneas; una na:
egregium forma iuvenem e
sed irons laeta parum, et d
Quis, pater, ille, virum qui
Filius, anne aliquis magna
Quis strepitus circa comitui

165. Que -- -- year get.

con más primor el animado bronce, s defenderán mejor las causas, medicielo y anunciarán la salida de los a á gobernar los pueblos; ésas serán condiciones de paz, perdonar á los berbios.»

Sed Nox atra caput tristi circumvolat umbra. Tum pater Anchises, lacrimis ingressus obortis: o gnate, ingentem luctum ne quaere tuorum; ostendent terris hunc tantum fata, neque ultra esse sinent. Nimium vobis Romana propago 870 visa potens, Superi, propria haec si dona fuissent. Quantos ille virum magnam Mavortis ad urbem campus aget gemitus! vel quae, Tiberine, videbis funera, quum tumulum praeterlabere recentem! Nec puer Iliaca quisquam de gente Latinos 875 in tantum spe tollet avos; nec Romula quondam ullo se tantum tellus iactabit alumno. Heu pietas, heu prisca fides, invictaque bello dextera! non illi se quisquam inpune tulisset obvius armato, seu quum pedes iret in hostem, 880 seu spumantis equi foderet calcaribus armos. Heu, miserande puer! si qua fata aspera rumpas, tu Marcellus eris. Manibus date lilia plenis: purpureos spargam flores, animamque nepotis

obsequioso afan! ¡Cómo se parecen uno ó otro!, pero una uegra noche rodea su cabeza de tristes sombras.» Entônces el padre Anqui-868, bañados de llanto los ojos, exclama: «¡Oh hijo mio! no inquieras lo que será ocasion de inmenso dolor para los tuyos. Vivirá ese mancebo, pero los hados no harán más que mostrarle un momento á la tierra; la romana estirpe os hubiera parecido joh dioses! demasiado poderosa si le hubieseis otorgado ese dón. ¡ Cuántos gemidos se exhalarán por él desde el campo de Marte hasta la gran Roma! ¡Qué funerales verás, oh Tiber, cuando te deslices por delante de su reciente sepultura! Ningun mancebo de la raza troyana levantará tan alto las esperanzas de sus abuelos latinos, ni la tierra de Rómulo se envanecerá tanto jamas de otro alguno de sus hijos-¡Oh piedad!¡Oh antigua fe!¡Oh diestra invicta en la guerra! Jamas contrario alguno se le hubiera opuesto impunemente, ya arremetiese á pié las huestes enemigas, ya aguijase con la espuela los ijares de espumoso corcel. ¡Oh mancebo digno de eterno llanto! si logras vencer el rigor de los hados, tú serás Marcelo..... Dadme lirios á manos llenas, dadme que esparza sobre él purpúreas flores; Sunt gentinae Sonni percorneat; qua veris facilis de solutora candenti perfecta nin sed falsa ad coelum mittun His ubi tum natum Anchis prosequitur dictis, portaque ille viam secat ad navis, so tum se ad Caietae recto fert Ancora de prora iacitur; sta

que pague á lo ménos este tributo á leste vano homenaje.» Así van recorcio de los dilatados campos aéreos que Anquises hubo conducido á su hinflamado su únimo con el deseo de guerras que está destinado á sustent de Laurento y la ciudad de Lutino, resistir los trabajos que le aguardan.

Hay dos puertas del Sueño, una de cil salida las visiones verdaderas; la primorosamente labrada, pero por tierra las imagenes falaces. Prosiguir y la Mibila.

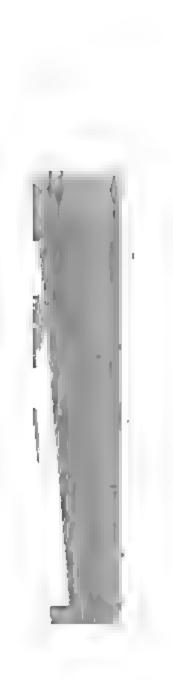
LIBER SEPTIMUS.

quoque litoribus nostris, Aeneia nutrix, am moriens famam, Caieta, dedisti; e servat honos sedem tuus, ossaque nomen ria in magna, si qua est ea gloria, signat. pius exsequiis Aeneas rite solutis, 5 e conposito tumuli, postquam alta quierunt ra, tendit iter velis, portumque relinquit. rant aurae in noctem, nec candida cursus egat; splendet tremulo sub lumine pontus. na Circaeae raduntur litora terrae: 10 inaccessos ubi Solis filia lucos 10 resonat cantu, tectisque superbis loratam nocturna in lumina cedrum,) tenuis percurrens pectine telas. exaudiri gemitus iraeque leonum, 15 recusantum, et sera sub nocte rudentum; erique sues, atque in praesepibus ursi

LIBRO VII.

ambien, oh Cayeta! nodriza de Eneas, diste con tu muerte fama á nuestras playas; áun hoy tu memoria protege estos y tu nombre declara, si algo vale esta gloria, en qué lugar rande Hesperia descansan tus huesos.

bradas las exequias conforme al rito, y erigido un túmulo ra, el piadoso Eneas, luégo que se sosegó el hondo mar, dió y abandonó el puerto. Era de noche; soplaban las autas mente; la blanca luna los alumbraba en su rumbo y con su a luz rielaban las aguas del mar. Pasan las naves rozando la lel país circeo, donde la opulenta hija del Sol hace resonar nestos bosques con perpétuo canto, y en sus soberbios palanema oloroso cedro á la luz de la luna, miéntras teje con inzadera delicadas telas. Óyense allí, á deshora de la noche, de leones reluchando por romper sus cadenas; óyense cerjabalíes y osos, que se embravecen en sus jaulas, y aullidos de



atque fugam dedit, et p

lamque rubescebat rac 2. Aurora in rosers fulgebar quum venti posuere, omi flatus et in lento luctanti Atque hic Aeneas ingenta prospicit. Hunc inter fluv verticibus rapidis, et mul in mare prorumpit. Variat adsuctae ripis volucres et . acthera mulcebant cantu,

Flectere iter sociis terraequ

espantables lobos, à quienes la ci sas yerbas, trocó la figura humanı ras. Para que impelidos al puerto transformaciones los piadosos Troj bles playas, Neptuno hinché sus v pulsólos en rápida fuga y los sacó

Ya se sonrosaba la mar con los m

perat, et la tus fluvio succedit opaco. Nunc age, qui reges, Erato, quae tempora rerum, is Latio antiquo fuerit status, advena classem um primum Ausoniis exercitus adpulit oris, pediam, et primae revocabo exordia pugnae. 40 a vatem, tu, diva, mone. Dicam horrida bella; icam acies, actosque animis in funera reges, yrrhenamque manum, totamque sub arma coactam lesperiam. Maior rerum mihi nascitur ordo; aius opus moveo. Rex arva Latinus et urbes 45 ım senior longa placidas in pace regebat. Iunc Fauno et nympha genitum Laurente Marica dcipimus; Fauno Picus pater; isque parentem e, Saturne, refert; tu sanguinis ultimus auctor. lilius huic, fato divom, prolesque virilis 50 ulla fuit, primaque oriens erepta iuventa est. bla domum et tantas servabat filia sedes, am matura viro, iam plenis nubilis annis. Iulti illam magno e Latio totaque petebant

neas á sus compañeros que tuerzan el rumbo, enderezando á tierra se proas, y se entra alegre por el umbroso rio.

Préstame ahora tu auxilio joh Erato! para que diga cuáles fuen los reyes, cuáles los remotos sucesos, cuál el estado del antiguo icio, cuando un ejército extranjero arribó por primera vez en nas á las playas ausonias, y recuerde la ocasion de aquellos primes combates; inspira, ¡oh diosa! inspira al poeta. Voy á cantar rrendas batallas; diré los ejércitos, los reyes animados á la ma-1za, la hueste tirrena y toda la Hesperia armada. De más alto ipeño, más ardua que hasta aquí, es ahora mi empresa. Regía en ga paz sus campos y sus felices ciudades el anciano rey Latino, jo de Fauno y de la ninfa Marica, Laurentina: Fauno era hijo de co, cuya ascendencia ioh Saturno! remonta hasta tí, primer fundor de su linaje. No tenía este Rey, por disposicion de los dioses, jo alguno varon, pues uno que tuvo le habia sido arrebatado en flor de sus afios; sólo le quedaba una hija, heredera de su casa y sus vastos estados y ya en edad de tomar marido. Multitud de íncipes del gran Lacio, la Ausonia toda la pretendian, y sobre



ipse ferebatur Phoebo sac Laurentisque ab ea nome Huius apes summum den stridore ingenti liquidum obsedere apicem; et, pedi examen subitum ramo fron Continuo vates, Externum adventare virum, et partis partibus ex isdem, et suma Praeterea, castis adolet du ut iuxta genitorem adstat 1 visa (nefas) longis conprenc

todos el bizarrísimo Turno, de antig esposa del Rey descaba por yerno o dioses lo impiden por medio de var en lo más retirado y profundo del p je, conservado de muy antiguo con ma que se habia hallado el rey Lati á edificar su capital, y que habia co cibieron sus pobladores el nombre poh asombro! que una apiñada mu el líquido éter con

AENEIDOS. — LIB. VII.

mem ornatum flamma crepitante cremari, ie adcensa comas, adcensa coronam, 75 ı gemmis; tum fumida lumine fulvo ac totis Volcanum spargere tectis. horrendum ac visu mirabile ferri: fore inlustrem fama fatisque canebant ed populo magnum portendere bellum. 80 ollicitus monstris, oracula Fauni, genitoris, adit, lucosque sub alta Albunea: nemorum quae maxuma sacro at, saevamque exhalat opaca mephitim. lae gentes, omnisque Oenotria tellus, 85 responsa petunt. Huc dona sacerdos lit, et caesarum ovium sub nocte silenti incubuit stratis, somnosque petivit: odis simulacra videt volitantia miris, audit voces, fruiturque deorum 90 o, atque imis Acheronta adfatur Avernis. ım pater ipse petens responsa Latinus anigeras mactabat rite bidentis,

ante llama todas sus galas é inflamarse su velo real y su ma de pedrerías; luégo se la vió rodeada de humo, y roja con fuego todo el palacio. Terrible y maravilloso declaportento los augures; porque, si bien prometia á Lavinia estino insignes, amenazaba al pueblo con terrible guerra. el Rey con estos prodigios, va á consultar los oráculos lico padre Fauno en las selvas donde resuena el caudaloso la sagrada fuente Albunea, que cubierta de opacas somala mefíticos vapores. Allí acuden en los casos dudosos á culos las gentes de Italia y toda la Enotria; allí, cuando te lleva sus dones y se echa á dormir, en la callada noche, pieles extendidas de las ovejas sacrificadas, ve en sueños · muchos espectros de maravillosa manera, y oye várias isfruta los coloquios de los dioses y hace llegar sus palael Aqueronte en los profundos avernos. Allí tambien enpadre Latino, á fin de obtener oráculos, habia inmolado al rito, cien lanudas ovejas y yacia acostado sobre sus

velleribus: subita ex alto vox reddita luco est:
ne pete connubiis natam sociare Latinis,
o mea progenies, thalamis neu crede paratis;
externi veniunt generi, qui sanguine nostrum
nomen in astra ferant, quorumque ab stirpe nepotes
omnia sub pedibus, qua Sol utrumque recurrens
adspicit Oceanum, vertique regique videbunt.
Haec responsa patris Fauni, monitusque silenti
nocte datos, non ipse suo premit ore Latinus:
sed circum late volitans iam Fama per urbis
Ausonias tulerat, quum Laomedontia pubes
gramineo ripae religavit ab aggere classem.

Aeneas, primique duces, et pulcer Iulus, corpora sub ramis deponunt arboris altae; instituuntque dapes, et adorea liba per herbam subiiciunt epulis (sic Iuppiter ille monebat) et Cereale solum pomis agrestibus augent. Consumtis hic forte aliis, ut vertere morsus exiguam in Cererem penuria adegit edendi,

extendidas pieles, cuando de pronto salió de lo más hondo de la selva una voz que decia: «No pienses, hijo mio, en dar tu hija à un esposo latino, ni creas en las ya preparadas bodas. Vendrá un yerno extranjero, con cuya alianza se levantará nuestro nombre hasta las estrellas, y cuyos descendientes verán sometidas á sus piés y regidas por sus leyes cuantas naciones contempla el sol recorriendo uno y otro Océano.» No recató el rey Latino esta respuesta de su padre Fauno, ni el aviso que le diera en la callada noche; ántes ya la Fama voladora lo habia difundido por todas las ciudades ausonias, cuando la juventud troyana llegó á aferrar su armada en la herbosa ribera.

Tiéndense Eneas, los principales caudillos y el hermoso Iulo bajo las ramas de un alto árbol; dispónense la comida, y para ello colocan sobre la yerba tortas de flor, hacinando luégo sobre aquel asiento, dado por Céres (así se lo sugirió el mismo Júpiter), multitud de frutas silvestres. Consumidos estos manjares, como su escasez los forzase á morder las tortas, á violar con mano y dientes auda-

AENEIDOS. -- LIB. VII.

e manu malisque audacibus orbem usti, patulis nec parcere quadris: 115 iam mensas consumimus? inquit Iulus. a adludens. Ea vox audita laborum dit finem, primamque loquentis ab ore ater, ac stupefactus numine pressit. o, Salve fatis mihi debita Tellus, 120 ait, o fidi Troiae salvete Penates. ius, haec patria est. Genitor mihi talia namque, eto, Anchises fatorum arcana reliquit: , nate, fames ignota ad litora vectum oget dapibus consumere mensas: 125 are domos defessus, ibique memento care manu molirique aggere tecta. it illa fames; haec nos suprema manebat, ositura modum. gite, et primo laeti cum lumine solis, 130 a, quive habeant homines, ubi moenia gentis, ius, et a portu diversa petamus.

culo de la fatal corteza y á no perdonar sus espaciosos "¡Ay, hasta las mesas nos comemos!», exclamó Iulo, sin s alusion al oráculo. Estas palabras fueron para los Troyamer anuncio del fin de sus trabajos, y Eneas, atajándolas ios de su hijo, exclamó así al punto, pasmado de su sigprofética: «¡Salve, oh tierra que me debian los hados! ¡Salsotros, tambien, fieles penates de Troya! Esta es nuestra ista es nuestra patria: en estos términos (ahora lo recuereveló mi padre Anquises los arcanos del destino. Cuando á ignotas playas el hambre te fuerce, hijo mio, consumis manjares, á devorar tambien las mesas, cuenta entónces rás asiento en tus fatigas y acuérdate de fundar allí con r fortificar una primera poblacion. Ésta es aquella hambre staba profetizada; ésta es la última calamidad por que a pasar como término de nuestras miserias..... Ánimo, pues, imera luz del nuevo sol exploremos estos sitios, veamos s los pueblan, dónde están sus ciudades, y encaminémoel puerto en todas direcciones. Ahora apurad las copas

invocat, et duplieis Coel
Hie Pater omnipotens te
intonnit: radiisque arder
ipse manu quatiens osten
Diditur hie subito Troian
Diditur hie subito Troian

ts advenisse diem, quo debi
Certatim instaurant epula
crateras laeti statuunt, et
Postera quum prima lu
orta dies: urbem, et fines
orta diversi explorant; haec fon
hunc Thybrim fluvium, hie

en honor de Júpiter, invocad en vuses y traed más vino á las mesas. nuna hojosa rama é invoca al Genic divinidad anterior á todas, y á las la rios de aquellas regiones; luégo á la cen en ella, á Júpiter de Ida; despusia y á la madre que tiene en el ciel Erebo. En esto el omnipotente Júpit trueno en el claro cielo y mostró en nube, que él mismo blandia con su muse.



ABNEIDOS. - LIB. VII.

488

m satus Anchisa delectos ordine ab omni itum oratores augusta ad moenia regis iubet, ramis velatos Palladis omnes, naque ferre viro, pacemque exposcere Tencris. 155 ud mora; festinant iussi, rapidisque feruntur ssibus. Ipse humili designat moenia fossa, oliturque locum; primasque in litore sedes, strorum in morem, pinnis atque aggere cingit. mque iter emensi, turres ac tecta Latinorum 160 dua cernebant iuvenes, muroque subibant: te urbem pueri et primaevo flore inventus tercentur equis, domitantque in pulvere currus; et acris tendunt arcus, aut lenta lacertis scula contorquent, cursuque ictuque lacessunt: 165 um praevectus equo longaevi regis ad auris untius ingentis ignota in veste reportat dvenisse viros. Ille intra tecta vocari nperat, et solio medius consedit avito. ectum augustum, ingens, centum sublime columnis,

stinos. Entónces el hijo de Anquises despacha á la augusta ciudad il Rey cien emisarios elegidos de entre todas las clases y coronas de ramos de oliva, que vayan á llevarle regalos y á pedirle paz ra los Troyanos; sin pérdida de momento, parten con rápido paso s comisionados. Eneas entre tanto señala por si mismo en la ribera n una zanja el reducido circuito de las murallas, asiento de su tura ciudad, y á modo de campamento rodea sus primeras viendas con almenas y empalizadas. Ya, recorrido el camino, diviban los emisarios las torres y los altos edificios de los Latinos, ya acercaban á sus muros. En frente de la ciudad multitud de manbos en la primera flor de la juventud se estaban ejercitando en balgar y en manejar carros en el polvoroso llano, 6 bien en tenr los rígidos arcos, 6 en blandir flexibles dardos 6 en luchar á la rrera y à brazo partido, cuando un mensajero fué à llevar à los los del anciano Rey la nueva de que habian llegado unos gueros de aventajada estatura y extraño atavio. Mándalos él introdu-· en su palacio y se sienta en el sólio de sus mayores en medio los suyos. Habia en la parte más alta de la ciudad un augusto y antiqua e cedro. Italusque vitisater, curvam servam saturnus que senex. Ianie vestibulo adistabant; aliiq Martiaque ob patriam pu Multaque praeterea sacris captivi pendent currus, cet cristae capitum, et port spiculaque, clipeique, erel Ipse Quirinali lituo, parva succinctus trabea, laevaque Picus, equum domitor; que

espacioso edificio, sustentado por rentino Pico, que llenaban de religicion de que era objeto y las selvas agüero para los reyes recibir allifasces; aquel templo les servia de sagrados festines, alli, despues de braban los proceres á tomar asier Veíanse alli, ademas, en el vestibu efigies de los ascendientes del Reylo, el padre Sabino anali.

rea percussum virga, versumque venenis, cit avem Circe, sparsitque coloribus alas. ali intus templo divom patriaque Latinus de sedens Teucros ad sese in tecta vocavit; tque haec ingressis placido prior edidit ore:

190

Dicite, Dardanidae, neque enim nescimus et urbem, 195 t genus, auditique advertitis aequore cursum, pid petitis? quae caussa rates, aut cuius egentes itus ad Ausonium tot per vada caerula vexit? Sive errore viae, seu tempestatibus acti, qualia multa mari nautae patiuntur in alto) uminis intrastis ripas, portuque sedetis; e fugite hospitium, neve ignorate Latinos aturni gentem, haud vinclo nec legibus aequam, ponte sua veterisque dei se more tenentem. tque equidem memini (fama est obscurior annis) uruncos ita ferre senes, his ortus ut agris lardanus Idaeas Phrygiae penetrarit ad urbes,

200

205

»s, á quien su amante Circe, loca de celos, hirió con su vara de o, y con influjo de sus venenos le convirtió en ave de pintadas amas. Tal era el templo de los dioses, en cuyo ámbito recibió á ¡ Teucros el rey Latino, sentado en el sólio de sus mayores; luégo e hubieron entrado, les habló así el primero con apacible seminte:

Decid, hijos de Dárdano (pues no desconocemos ni vuestra pas ni vuestro linaje y ya teníamos nuevas de que hácia aquí en-'ezabais el rumbo), ¿cuál es vuestro objeto? ¿Qué causa, qué neidad ha traido á vuestros bajeles por tantos cerúleos mares á playas ausonias? Ya hayais entrado por nuestra ria y hayais :lado en nuestro puerto por haber perdido el derrotero ó acosapor las tempestades, que tan frecuentes persiguen á los naveites en alta mar, no huyais de mi hospitalidad ni os formeis una a equivocada de los Latinos, linaje de Saturno, justo, no por la rza ni por las leyes, sino por su propio natural y por apego á usos de su antiguo dios. Y áun me acuerdo (aunque el tiempo oscurecido esta tradicion) de haber oido decir á unos ancianos runcos que Dárdano, nacido en estos campos, penetró en las



arra subegit hiems vestri grange sidus regione viae lit consilio bane onnes aninadterimur, pulsi regnis, a extremo venicus Sol adsp. Ab love principium gener 200 gaudet avo; Rex ipse Iov. Troius Aeneas, tua nos ac Quanta per Idaeos saevis tempestas ierit campos; qu Europae atque Asiae fatis 223 audiit, et si quem tellus ex submovet Oceano, et si que

206. Sames

ciudades de la Frigia, cercanas al cia, que hoy se llama Samotracia; trellado cielo cobija bajo un sólio sion de Corito y es ya un númen m

Dijo, y en estos términos le cor ilustre de Fanne, no una negra ber á tus playas, acceados por las olas, han hecho perder el rumbo. Con n venimos á esta ciudad, arrojados o en otro tieman

AENEIDOS. -- LIB. VII.

atuor in medio dirimit plaga Solis iniqui. iluvio ex illo tot vasta per aequora vecti is sedem exiguam patriis litusque rogamus mocuum, et cunctis undamque auramque patentem. 230 ion crimus regno indecores; nec vestra feretur ama levis, tantive abolescet gratia facti; er Troiam Ausonios gremio excepisse pigebit. lata per Aeneae iuro, dextramque potentem, ive fide, seu quis bello est expertus et armis: 233 nulti nos populi, multae (ne temne, quod ultro raeferimus manibus vittas ac verba precantia) t petiere sibi et voluere adiungere gentes. Sed nos fata deum vestras exquirere terras mperiis egere suis. Hinc Dardanus ortus; 240 me repetit, iussisque ingentibus urguet Apollo lyrrhenum ad Thybrim, et fontis vada sacra Numici. Dat tibi praeterea Fortunae parva prioris nunera, reliquias Troia ex ardente receptas. loc pater Anchises auro libabat ad aras; 245

ende en medio de las otras cuatro y tuesta un sol abrasador. Desde quel gran desastre, arrastrados por tantos y tantos mares, venios implorando para nuestros dioses patrios un reducido albergue, la playa segura, el agua y el aire, comunes á todos. Ni serémos i desdoro para vuestra nacion, ni ganaréis poca fama con darnos nparo, ni se borrará jamas de nuestras almas la gratitud á tamaño meficio, ni les pesará á los Ausonios de haber acogido á Troya en seno. Yo lo juro por los hados de Eneas y por su diestra, podesa lo mismo en la prueba de las alianzas que en la de la guerra y s armas. No nos tengas en ménos porque venimos á tí con ramas oliva en las manos y palabras suplicantes; muchos pueblos, . achas naciones han querido y solicitado unirnos á su suerte; pero t hados de los dioses con su irresistible imperio nos han forzado puscar afanosamente vuestras comarcas. Aquí torna Dárdano, nalo aquí, y con sus solemnes mandatos nos impele Apolo hácia el reno Tiber y à la sagrada fuente del Numico. Estos cortos dones su pasada fortuna te da ademas, reliquias arrebatadas á las lla-Le de Troya. Con esta copa de oro hacia Anquises libaciones en



picia movet, nec sceptra quantum in connubio na et veteris Fauni volvit su

255 Hune illum tatis externaportendi generum, paribu auspiciis; huic progeniem egregiam, et totum quae Tandem lactus ait : Di no

200 auguriumque suum! Dabit Munera nec sperno. Non v divitis uber agri Troiaeve Ipse modo Aeneas, nostri t si iungi hospitio properat,

adveniat; voltus neve exhor

los altares, éstos son los regios at administraba justicia á sus pueblos da tiara y el manto labrado per las

Suspenso Latino al oir estas razo clavado en el suelo, fijos en él los cion profunda; lo que tan perplejo madas vestiduras de púrpura, ni el sar en las bodas de su hija ; al mist del antiguo Fauno. Aquel extranje

anuncian los bedos -

Pars mihi pacis crit dextram tetigisse tyranni.
Vos contra regi mea nunc mandata referte.
Est mihi nata, viro gentis quam iungere nostrae,
non patrio ex adyto sortes, non plurima coelo
monstra sinunt: generos externis adfore ab oris,
hoc Latio restare canunt, qui sanguine nostrum
momen in astra ferant. Hunc illum poscere fata
et reor, et, si quid veri mens augurat, opto.

Haec effatus, equos numero pater eligit omni. Stabant ter centum nitidi in praesepibus altis: omnibus extemplo Teucris iubet ordine duci instratos ostro alipedes pictisque tapetis; urea pectoribus demissa monilia pendent; tecti auro, fulvum mandunt sub dentibus aurum; besenti Aeneae currum geminosque iugalis, semine ab aetherio, spirantis naribus ignem, illorum de gente, patri quos daedala Circe subposita de matre nothos furata creavit. Talibus Aeneadae donis dictisque Latini

de paz será para mi tocar la mano de vuestro Rey. Vosotros ahora llevadle de mi parte estas razones: Tengo una hija á quien me vedan dar esposo de nuestra nacion los oráculos del santuario paterno mil prodigios celestes, los cuales todos anuncian que es destino del Lacio que me ha de venir de extranjeras playas un yerno, cuyo linaje levantará hasta los astros la fama de nuestro nombre. Vuestro Rey es el que designan los hados, si no me engañan mis pre-

Dicho esto, elige entre los trescientos hermosos y velocísimos caballos que tenía en sus soberbias cuadras, uno por cada troyano, y manda que se les lleven por su órden, cubiertos de ricas gualdrapas de púrpura, recamadas de varios colores. Del pecho les penden colleras de oro, de oro son sus jaeces, de rojo oro tambien los frenos que tascan sus dientes. Al ausente Eneas manda llevar un carro y un tiro de dos caballos de etérea raza, que arrojan fuego por la nariz, de la sangre de aquellos que formó la artificiosa Circe, cruzando ocultamente yeguas mortales con los caballos del Sol, su padre. Con tales regalos y amistosas palabras del rey Latino, vuél-

270

275

280

COURSE TRUES, CHECK C

Tum quassans caput, la ben stripera invisum, et tua Phrygum! num Sig we num capti potuere capi?

Troia viros? medias acies invenere viam. At, credo fessa iacent, odiis aut exs quin ctiam patria excusso:

Absumtae in Teucros vires

Quid Syrtes, aut Scylla m

veuse, montados en sus soberbios ya mensajeros de paz.

Mas he aqui que tornándose de Inaco, y cruzando los aires en su divisa en remota lontananza, desde no, á Eneas lleno de júbilo y too Troyanos construyendo sus morad renunciar á sus naves. Paróse, al meneando la cabeza, exhaló del peaborrecida, oh hados de la Frigia ¿Sucumbieron nor vente:

profuit? optato conduntur Thybridis alveo, securi pelagi atque mei. Mars perdere gentem inmanem Lapithum valuit; concessit in iras **30**5 ipse deum antiquam genitor Calydona Dianae; quod scelus aut Lapithas tantum, aut Calydona merentem? Ast ego, magna Iovis coniunx, nil linquere inausum quae potui infelix, quae memet in omnia verti, vincor ab Aenea.-Quod si mea numina non sunt 310 magna satis: dubitem haud equidem inplorare quod us-Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo. [quam est. Non dabitur regnis, esto, prohibere Latinis, atque inmota manet fatis Lavinia coniunx: at trahere, atque moras tantis licet addere rebus; 315 at licet amborum populos exscindere regum. Hac gener atque socer coeant mercede suorum. Sanguine Troiano et Rutulo dotabere, virgo; et Bellona manet te pronuba. Nec face tantum Cisseis praegnans ignis enixa iugalis; **320**

ya del mar y de mis iras, van á poblar las suspiradas márgenes del Tiber. Marte fué bastante poderoso para aniquilar el feroz linaje de los Lapitas; el mismo padre de los dioses entregó la antigua Calidonia á las iras de Diana, y ¿cuál fué para tanto castigo el crimen de los Lapitas, cuál el de Calidonia? ¡Yo, empero; yo, la poderosa consorte de Júpiter; yo, que, infeliz, nada he dejado por intentar; yo, que á todo he acudido por mí misma, soy vencida por Eneas! Pues bien; ya que mi númen puede tan poco, no hay auxilio que titubee ya en implorar; pues no alcanzo á doblegar á los dioses del cielo, acudiré à los del Aqueronte. En buen hora que no pueda arrebatar á Eneas el imperio del Lacio, en buen hora el irrevocable hado le asegure por esposa á Lavinia; pero conseguiré á lo ménos poner trabas y dilaciones al cumplimiento de esos grandes sucesos; pero conseguiré exterminar à fuerza de guerras los pueblos de ambos reyes. Únanse en buen hora, á costa del sacrificio de los suyos, el yerno y el suegro; tu dote será joh vírgen! la sangre de los Troyanos y de los Rútulos; Belona será madrina de tus bodas. No será la hija de Ciseo la única que haya concebido en sus entrañas una tea encendida; tambien el hijo de Venus será otro



That are no monstrum; too

then stevile beliefs, for pu

Quant luno his acuit ver
hune milu da proprium,
hanc operam, ne noster h
fama loco; neu connubiis
Acueadae possint, Italosy

Tu potes unanimos armare
atque odiis versare domos,
funereasque inferre faces; t
mille nocendi artes. Fecune

Mt. Average

Páris, y segunda vez las teas de hir Troya, s

Dicho esto, encaminase furiosa á de las tinieblas infernales, donde 1 la calamitosa Alecto, cuyo corazon en iras, traiciones y atroces crimen mismas tartáreas hermanas aborre tan espantosas caras muda, tantas : Con estas palabras la caras.

enridos. — lib. Vil. siice conpositam pacem, sere crimina belli; ma velit poscatque simul, rapiatque iuventus. Exin Gorgoneis Allecto infecta venenis incipio Latium et Laurentis tecta tyranni lsa petit, tacitumque obsedit limen Amatae, ıam super adventu Teucrum Turnique hymenaeis mineae ardentem curaeque iraeque coquebant. luic dea caeruleis unum de crinibus anguem miicit, inque sinum praecordia ad intima subdit, uo furibunda domum monstro permisceat omnem. lle, inter vestis et levia pectora lapsus, olvitur adtactu nullo, fallitque furentem, 350 ipeream inspirans animam; fit tortile collo wrum ingens coluber, fit longae taenia vittae, mectitque comas, et membrie lubricus errat. te dum prima lues udo sublabsa veneno ertentat sensus, atque ossibus inplicat ignem, 355 ecdum animus toto percepit pectore flammam: pollius, et solito matrum de more, locuta est,

ız que la juventud anhele y pida y blanda furiosa las armas.» Al punto Alecto, henchida del veneno de las Gorgonas, se dirige imeramente al Lacio y á la excelsa morada del laurentino Rey, y metra hasta el callado aposento de la reina Amata, la cual, con asion de la llegada de los Teucros y de las bodas de Turno, se neumia en mujeriles congojas é iras. Arrójale la diosa una de las lebras de su cerúlea cabellera y se la clava en lo más hondo de s entrañas, á fin de que, hostigada por ella, alborote con sus furias do el palacio. Deslízase la vibora por entre las ropas y el terso cho, revolviéndose sin ser sentida, é infunde por sorpresa en la altada Reina un espíritu viperino. Ya revuelta en derredor de cuello, la gran culebra se trueca en collar de oro, ya en larga nda que ciñe sus cabellos, ya se desliza veloz por todos sus iembros. Miéntras el primer virus destilado de aquella húmeda nzofia va inficionando sus sentidos y va el fuego cundiendo á los esos sin que todavía su alma se haya empapado toda entera en infausta llama, habia así al Rey con dulzura y cual acostumbran



Ledacanque Helenam

5. Quid ther smeta tides?

ct consangumeo totics d
Si gener externa petitur
idque sedet, Faunique p
omnem equidem sceptris

570 dissidet, externam reor, Et Turno, si prima domu Inachus Acrisiusque patre

His ubi nequidquam dicontra stare videt, penitus

256. Nata 266. Natas

las madres, haciendo tiernos lame

frigias que se preparan :

desterrados? ¿No te dueles de tu l' dre, à quien al primer sople del ac fido, llevándose por el mar la roba Lacademonia el pastor frigio y se las ciudades troyanas? ¿Qué se ha tos, qué de tu antiguo desvelo por le veces empeñado de erpentis furiale malum, totamque pererrat: 375 am vero infelix, ingentibus excita monstris, nmensam sine more furit lymphata per urbem. Leu quondam torto volitans sub verbere turbo, uem pueri magno in gyro vacua atria circum ntenti ludo exercent; ille actus habena 380 urvatis fertur spatiis; stupet inscia supra npubesque manus, mirata volubile buxum; lant animos plagae: Non cursu segnior illo er medias urbis agitur populosque feroces. Quin etiam in silvas, simulato numine Bacchi, 385 naius adorta nefas, maioremque orsa furorem, volat, et natam frondosis montibus abdit; quo thalamum eripiat Teucris, taedasque moretur: moe Bacche, fremens, solum te virgine dignum, vociferans; etenim mollis tibi sumere thyrsos, 390 te lustrare choro, sacrum tibi pascere crinem. Fama volat; Furiisque adcensas pectore matres idem omnis simul ardor agit, nova quaerere tecta.

fondo de sus entrañas y penetrado en su cuerpo el veneno de las Furias destilado por la scrpiente, precipitase la infeliz delirante por toda la ciudad, presa de espantosas visiones. Cual peonza que á impulso del retorcido látigo hacen girar los muchachos en sus juegos, formando un ancho corro en los desocupados atrios, y pasmándose de ver cuál corre de aquí para allá en circulares trechos el bruatil boj batido de la correa, y acelerado por ella en su veloz arrera, tal y no ménos rápida se precipita la Reina por las ciudales y las indómitas tribus de su pueblo. Y no satisfecha aún, y ual si estuviera poseida del númen de Baco, resuelta á mayor tentado, aguijada de mayores furias, huye á las selvas y esconde su hija en los frondosos montes para sustraerla al enlace con el royano y alejar las teas nupciales, dando bramidos, invocándote oh Baco! y proclamándote único digno de la vírgen, puesto que or tí empuña el blando tirso y se une á los coros que celebran tu loria y conserva para tí su cabellera consagrada á tu númen. uela la fama de este suceso, y arrastradas del mismo modo por s Furias todas las madres á buscar nuevos hogares, abandonan is casas, dando al viento los cuellos y las sueltas cabelleras. Unas



si qua piis animis ma grati t, si turis mater solvite crinalis vittas,

Talem inter silvas,

Postquam visa satis pr consiliumque omnemqu protenus hine fuscis tri: audacis Rutuli ad muro

Acrisioneis Danae funds praecipiti delata noto. L dictus avis : et nunc mag sed fortuna fuit. Tectis h

llenan el espacio de trémulos als grimen lanzas rodeadas de pán desatentada, blande una tea ens con su hija, revolviendo sangris clama con torvo acento: «Oidme, en los piadosos ánimos algun es en algo teneis vuestros derechos cabello y celebrad orgías conmi

De esta suerto -

447 AENEIDOS.— LIB. VII. iam nigra carpebat nocte quietem. orvam faciem et furialia membra 413 i voltus sese transformat anilis, m obscenam rugis arat; induit albos a crinis; tum ramum innectit olivae; e Iunonis anus templique sacerdos; ante oculos his se cum vocibus offert: 420 , tot incassum fusos patiere labores, ardaniis transscribi sceptra colonis? coniugium et quaesitas sanguine dotes externusque in regnum quaeritur heres. ingratis offer te, inrise, periclis; 425 is, i, sterne acies; tege pace Latinos. so tibi me, placida quum nocte iaceres, m fari omnipotens Saturnia iussit. ze, et armari pubem portisque moveri arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro 430 e, duces pictasque exure carinas. m vis magna iubet. Rex ipse Latinus,

io palacio apacible sueño. Alecte se despoja de su fiero de su cuerpo de furia, transformándose en figura de norrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta es cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en alibe, sacerdotisa de Juno, presentase ante los ojos del y le habla de esta manera: entirás joh Turno! en haber arrostrado en vano tantos afaque pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey

quiere que un extranjero herede su reino! ¡Vé ahora, ilurrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las
rrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La
mipotente hija de Saturno me ha mandado que viniera á
tramente estas cosas cuando estuvieras descansando en la
the. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera
de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados
genes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo
poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, si no

....cmor est nostri.

410 Sed to vieta situ ver o mater, emis nequic regum inter falsa vat Cura tibi, divum effi; bella viri pacemque g

Talibus Allecto dict 445 At inveni oranti subit deriguere oculi; tot E tantaque se facies aper lumina cunctantem et . repulit, et geminos ere

447. Refrager

te da por esposa á su hija y fai en fin, las armas de Turno, s

Burlándose de la Sibila, replido, como crees, un mensajero naves extrañas en las aguas del T ligros que corro ; no se ha olvidad cida de la edad y de sua estrago verdad de las cosas, job anciana! geras los peligros en medio de cuidar, como dellos



AENEIDOS. - LIB. VII.

449

ne insonuit, rabidoque hacc addidit ore: icta situ, quam veri effeta senectus er regum falsa formidine ludit; id haec: adsum dirarum ab sede sororum; nu letumque gero. 455 a facem iuveni coniecit, et atro umantis fixit sub pectore taedas. num ingens rumpit pavor, ossaque et artus toto proruptus corpore sudor. nens fremit; arma toro tectisque requirit. mor ferri, et scelerata insania belli, r; magno veluti quum flamma sonore uggeritur costis undantis aeni. tque aestu latices; furit intus aquai atque alte spumis exuberat amnis: 465 se capit unda; volat vapor ater ad auras. r ad regem polluta pace Latinum rimis iuvenum, et iubet arma parari,

Lit

y con rabiosa lengua exclama así : «Aquí estoy, aquí, veni edad y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la 3 las cosas, yo, que me forjo vanos temores y me exagero ros en medio de las contiendas de los reyes. Mira estas s; vengo de la mansion de las Furias, mis hermanas, y la mano guerras y matanzas.....» Dicho esto, arroja una tea r se la hinca en el pecho, humeante con negro resplandor. ntónces su sueño indecible espanto; todo su cuerpo se in un sudor que le cala hasta los huesos, y fuera de si, lanza ugidos; revuélvese en el lecho, buscando sus armas; sus isca por todo el palacio, respirando ánsia insensata de ides y ardiendo en ciega ira, no de otra suerte, cuando se una resonante lumbrada de retamas debajo de una caldera. igua, hierve ésta con estrepito y se levauta espumante, y convertida en negro vapor, se exhala por los aires. Declaá sus principales guerreros que, rota la paz, va á marchar rey Latino, y manda aprestar las armas, fortificar á Italia



Allecto in Turnus Rut
Allecto in Teucros S
Arte nova, speculati
insidiis cursuque fera
hic subitam canibus.

obiicit, et noto naris ut cervum ardentes a, caussa fuit, belloque a Cervus erat forma pra Tyrrhidae pueri quem

armenta, et late custod Adsuetum imperiis sorc

y arrojar de sus confines al en los Teucros y los Latinos. Dici tanso mutuamente y á porfía l amor que profesan á su Rey, u éstos por su régia prosapia, aqu

Mientras Turno infunde anip to, batiendo sus infernales ala ideando nuevas trazas, explora entretenia en acosar las for-

AENEIDOS. — LIB. VII.

intexens ornabat cornua sertis que ferum, puroque in fonte lavabat. um patiens, mensaeque adsuetus herili, 490 ilvis; rursusque ad limina nota um sera quamvis se nocte ferebat. ocul errantem rabidae venantis Iuli re canes: fluvio quum forte secundo , ripaque aestus viridante levaret. 495 m, eximiae laudis succensus amore, curvo direxit spicula cornu: ae erranti deus afuit; actaque multo erum sonitu perque ilia venit arundo. et quadrupes nota intra tecta refugit, 500 que gemens stabulis, questuque cruentus loranti similis tectum omne replebat. ma soror, palmis percussa lacertos, vocat, et duros conclamat agrestes. is enim tacitis latet aspera silvis, 505 adsunt: hic torre armatus obusto, c gravidi nodis; quod cuique repertum

rnaba las astas con guirnaldas, le peinaba el cuerpo y le cristalinas fuentes. Hecho á que le pasáran la mano, á a mesa de su ama, vagaba de dia por las selvas, y á la que ya muy entrada, se volvia por sí solo al conocido edió por dicha aquel dia que errante, léjos de él, cuando bañarse en un manso rio y estaba descansando del gran verde ribera, le levantaron rabiosos los perros de Iulo, í andaba cazando, é inflamado el mancebo en ánsia de , le disparó del corvo arco una saeta, que dirigida con certera, así lo quiso la Furia, fué silbando á traspasarle y los ijares. Huye el herido ciervo á la conocida morada, gemidos, se entra ensangrentado en el redil, llenándolo osos acentos, cual si se quejára é implorase compasion. rimera, al verle, se golpea los brazos, grita socorro y odos los rústicos pastores, que acuden de improviso, cohorrible Furia andaba oculta por aquellas calladas seli armados con palos de tostada punta, cuáles con fiudo-



Tartaream intendit voc
se contremuit nemus, et
audiit et Triviae longe
sulturea Nar albus aque
et trepidae matres press
Tum vero ad vocem cele
sto dira dedit, raptis concu
indomiti agricolae; nec
Ascanio auxilium castris
Direxere acies. Non iam
stipitibus duris agitur su
sed ferro ancipiti decernu

515. Intonuero

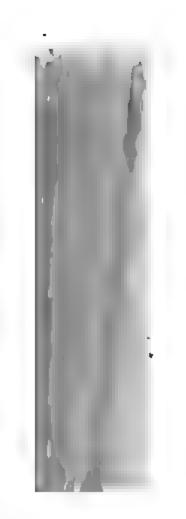
AENEIDOS .- LIB. VIL

prescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent le lacessita, et lucem sub nubila iactant : actus uti primo coepit quum albescere vento, ullatim sese tollit mare, et altius undas igit, inde imo consurgit ad aethera fundo. 530 ic iuvenis primam ante aciem stridente sagitta. storum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo, ernitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae xis iter tenuemque inclusit sanguine vitam. orpora multa virum circa, seniorque Galaesus, 535 ım paci medium se offert; iustissimus unus ai fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis: ainque greges illi balantum, quina redibant menta, et terram centum vertebat aratris. Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur, 540 romissi dea facta potens, ubi sanguine bellum abuit, et primae conmisit funera pugnae, leserit Hesperiam, et, coeli conversa per auras,

anura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz seta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza à lanquear una ola, va luégo poco à poco hinchándose la mar, y letetando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento m las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Alon, el mayor de los hijos de Tirree, que lidiaba en primera fila, e herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la arganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado cumben etros muchos, y entre ellos, miéntras se estaba ofreciendo edianero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y se que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y cinco cadas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus redades empleaba cien arados.

unonem victrix adfatur voce superba:

Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los mpos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la seperia, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno n arrogantes voces: «¡ Allí tienes suscitada con una sañuda



Tum contra Iuno: Ter
Stant belli canssae: pu
quae fors prima dedit,
usa Talia coniugia, et talia
cgregium Veneris genu
Te super aetherias errar
haud Pater ille velit, su
Cede locis. Ego, si qua a
tes ipsa regam. Talia dederat
Illa autem adtollit stridet
Cocytique petit sedem, si

686. Commubia

guerra la discordia que apetecias; vo y á ponerlos en paz! Una vez con sangre ausonia, más haré tod voluntad; yo esparciré rumores que canos é inflamaré los ánimos en in todas partes acudan en auxilio de mas los campos. » Juno le respond amaños. Ya hay ocasion bastante p

AENEIDOS. — LIB. VII.

t locus Italiae medio sub montibus altis, pilis, et fama multis memoratus in oris, nsancti valles: densis hunc frondibus atrum 565 zuet utrimque latus nemoris, medioque fragosus : sonitum saxis et torto vertice torrens. c specus horrendum et saevi spiracula Ditis nstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago tiferas aperit faucis; quis condita Erinys, 570 isum numen, terras coelumque levabat. Nec minus interea extremam Saturnia bello onit regina manum. Ruit omnis in urbem torum ex acie numerus, caesosque reportant nonem puerum foedatique ora Galaesi; 575 dorantque deos, obtestanturque Latinum. rnus adest, medioque in crimine caedis et igni rorem ingeminat: Teucros in regna vocari; rpem admisceri Phrygiam; se limine pelli. m, quorum adtonitae Baccho nemora avia matres 580

19. Monstratur

azon de Italia, á la falda de una alta sierra, un sitio noble y noso en gran parte de la tierra, denominado los valles Amsanc, circuidos por todos lados de frondosas selvas y por cuyo cenpasa un tortuoso torrente, rompiéndose entre peñas con fragoso ruendo. Ábrese allí una horrenda sima, respiradero del infernal iton, ancho abismo que sirve de pestilentes fauces al desbordado ueronte; húndese por allí la Furia, aborrecido númen, y el cielo a tierra respiran libres de su presencia.

En tanto la Reina, hija de Saturno, persevera en dar la última no á la guerra. Abandonando el campo de batalla, precipitase la umerable muchedumbre de los pastores hácia la ciudad, lleváne los cadáveres del mancebo Almon y del ya desfigurado Galeimplorando á los dioses, tomando á Latino por testigo de aquel astre. Llega en esto Turno, y en medio de aquel furioso y sanno tumulto aumenta la confusion con sus quejas de que se lla-al reino á los Troyanos, de que se solicite una alianza frigia y que á él se le arroje del palacio. Entónces aquellos cuyas ma-

^{10.} Erinnys

^{7.} Ignis

num mes mussum jan indgumu mu inde ma an ind musinga jandan angginium : valuate des Num mini para gues: 16 indere ishiri ngahu. Nec

dras, praedias de háquist futro, sedecembs regnas (prante indisje den tambies en tropel y fasigue stodos, à despecto de los presagium, pideu, con perverso camejo portia el palacio del rey Latino, del mar, impóril y sustentada en los vientos denatados y de las ola vanamente se estremecen en cont petes, y baten una costados las es-

AENEIDOS. — LIB. VII.

457

tectis, rerumque reliquit habenas. 600 rat Hesperio in Latio, quem protinus urbes coluere sacrum, nunc maxuma rerum lit, quum prima movent in proelia Martem, s inferre manu lacrimabile bellum, sve Arabisve parant, seu tendere ad Indos, 605 que sequi, Parthosque reposcere signa: inae Belli portae (sic nomine dicunt) sacrae et saevi formidine Martis: ierei claudunt vectes, aeternaque ferri nec custos absistit limine Ianus. 610 certa sedet patribus sententia pugnae, irinali trabea cinctuque Gabino reserat stridentia limina Consul: t pugnas, sequitur tum cetera pubes, adsensu conspirant cornua rauco. 615 um Aeneadis indicere bella Latinus ebatur, tristesque recludere portas. t tactu pater, aversusque refugit

liz.» Dicho esto, se encerró en su palacio y abandonó s del gobierno.

en el Lacio hesperio una costumbre, que las ciudades alservaban de muy antiguo como sagrada y que hoy conavía Roma, la señora del mundo, cuando se dispone á erras, ya para llevar terrible estrago á los Getas, ya á los ó á los Árabes, ya se encamine al país de los Indios y o más hácia la Aurora, vaya á recobrar de los Partos sus los puertas hay en el templo de la Guerra, así las llaman, las por la religion y por el miedo al cruento Marte; guárn cerrojos de bronce é indestructibles barras de hierro, y nas, las custodia perpetuamente. Tan luégo como el Seara la guerra, el mismo cónsul en persona, vestido de la rinal y de la gabina toga, insignias de su dignidad, abre antes puertas y proclama la guerra; siguele toda la jucon ronco són responden los clarines á su vocerío. De esta ierian que declarase Latino la guerra á los Troyanos y 3 infaustas puertas; mas no quiso el Rey tocarlas con su



ATMA: TONIMETAN Topinus the seven: timberine selection; an eve proce from 6 which in: a facts in the selection of the facts in

er den Er denn

mant, y reintremêt aquel fam más perémiét de un palacit. Et prendida del cielle, empaya est tiempo certadas para su impaci gumes, rompe las ferreas valla liulia, áctes atregada é imméra nos; otros, jinetes en fuertes arremetidas nubes de polvo; to ves rodelas y brillantes dende-

lassica iamque sonant; it bello tessera signum. lic galeam tectis trepidus rapit; ille frementes 1 iuga cogit equos; clipeumque auroque trilicem ricam induitur fidoque adcingitur ense.

640

Pandite nunc Helicona, deae, cantusque movete, ui bello exciti reges, quae quemque secutae onplerint campos acies; quibus Itala iam tum oruerit terra alma viris, quibus arserit armis. it meministis enim, divae, et memorare potestis: I nos vix tenuis famae perlabitur aura.

645

Primus init bellum Tyrrhenis asper ab oris ontemtor divom Mezentius, agminaque armat. 'ilius huic iuxta Lausus, quo pulcrior alter on fuit, excepto Laurentis corpore Turni. ausus, equum domitor, debellatorque ferarum,

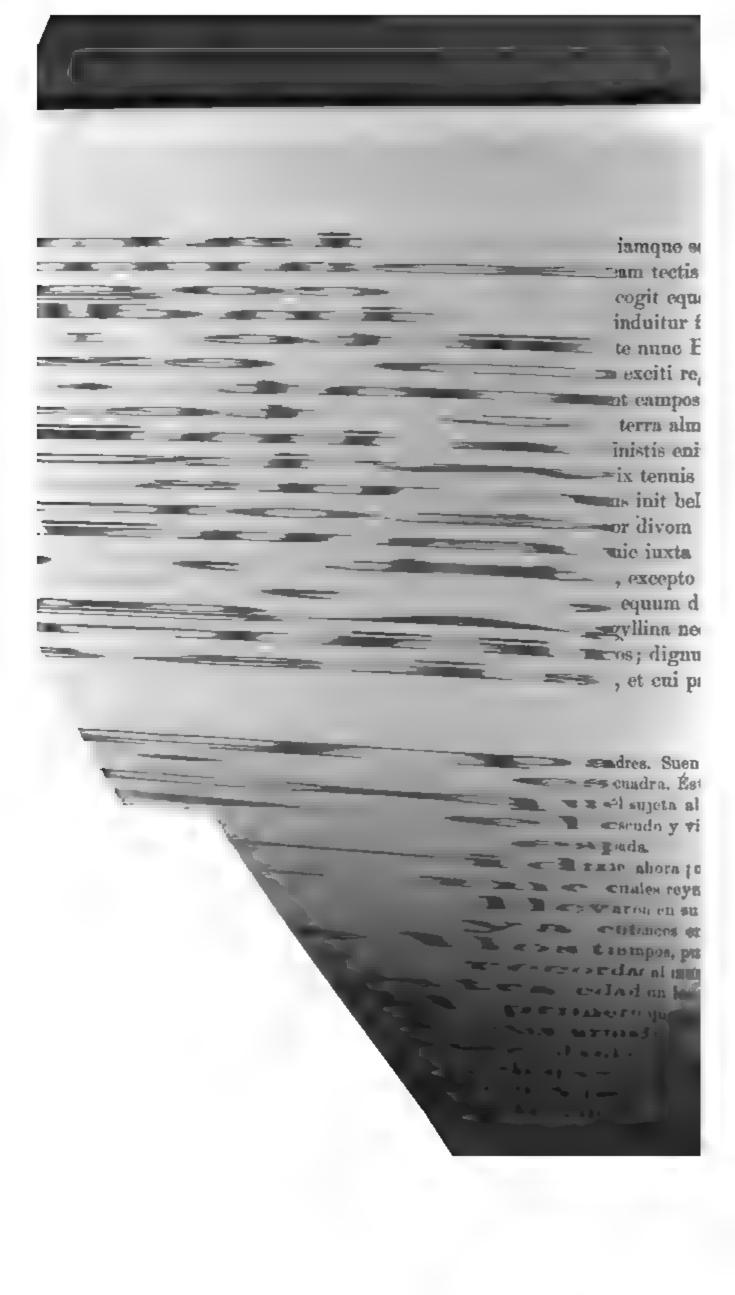
650

ucit Agyllina nequidquam ex urbe secutos ille viros; dignus, patriis qui lactior esset mperiis, et cui pater haud Mezentius esset.

le sus padres. Suenan las trompetas, vuelan las órdenes de escualra en escuadra. Éste, fuera de sí, ase el yelmo guardado en su hosar; aquél sujeta al no usado yugo sus fogosos caballos; cuál embraza el escudo y viste la loriga de triple franja de oro, cuál se ciñe la fiel espada.

Abridme ahora joh Musas! el Helicon é inspirad mis cantos; lecidme cuáles reyes tomaron parte en aquella guerra, cuáles ejéritos llevaron en su seguimiento los campos, qué guerreros floreian ya entónces en la fecunda Italia, en qué guerras ardió por quellos tiempos, pues vosotras ¡oh diosas! lo teneis presente y poeis recordar al mundo esas cosas, que escasamente ha traido hasta zestra edad un leve soplo de la fama.

El primero que se encamina á la guerra desde las playas tirrenas n sus armadas huestes es el feroz Mecencio, despreciador de los oses. Junto á él va su hijo Lauso, el más apuesto guerrero de Itas, despues del laurentino Turno. Lauso, domador de caballos y rror de las fieras, capitanea en vano mil guerreros de la ciudad de gila; mancebo digno de mejor fortuna en el trono y de no tener r padre á Mecencio.





mixta deo muner, pe Gervone exstincto, T Tyrrhenoque boyes it Pila manu sacyosque 665 et tereti pugnant muc Ipse pedes, tegumen terribili inpexum saeta indutus capiti, sic reg horridus, Herculeoque Tum gemini fratres 670

fratris Tiburti dictam (Catillusque acerque Co et primam ante aciem c

En pos de ellos ostenta en el mas y sus vencedores caballos moso Hércules, llevando en su dra cefiida de cien serpientes. un dice, le dié à luz furtivame despues que Hércules, muerto laurentinos y fué á bañar sus v dados llevan á la guerra picas y peleau con lanzas anhi-



AENEIDOS. - LIB. VII.

461

eu duo nubigenae quum vertice montis ab alto tescendunt Centauri, Homolen Othrymque nivalem inquentes cursu rapido; dat euntibus ingens ilva locum, et magno cedunt virgulta fragore.

675

Nec Praenestinae fundator defuit urbis,
Volcano genitum pecora inter agrestia regem
nventumque focis omnis quem credidit aetas,
Caeculus. Hunc legio late comitatur agrestis:
quique altum Praeneste viri, quique arva Gabinae
Iunonis, gelidumque Anienem, et roscida rivis
Hernica saxa colunt; quos dives Anagnia pascit,
quos, Amasene pater. Non illis omnibus arma,
nec clipei curruave sonant: pars maxuma glandes
liventis plumbi spargit; pars spicula gestat
bina manu; fulvosque lupi de pelle galeros
tegmen habent capiti; vestigia nuda sinistri
instituere pedis; crudus tegit altera pero.

680

685

690

At Messapus, equum domitor, Neptunia proles, quem neque fas igni cuiquam nec sternere ferro,

ilta cumbre de un monte dos centauros, hijos de las nubes, abanlonando en rápida carrera el Omolo y el nevado Otris; ábreles la selva aucho paso, y por él caen tronchadas las ramas con fragoso estruendo.

No faltó allí en aquel trance el fundador de la ciudad de Prenesa, el rey Céculo, à quien todas las edades han creido hijo de Vultano, nacido entre agrestes alimañas y hallado en una hoguera. Acompáñale innumerable turba de pastores, los que moran en la ita Prenesta y en los campos de Gabina, cara à Juno, y los del rio Anieno y los de las peñas Hérnicas, ragadas por cien arroyos, y ambien à los que sustentan la rica Anagnia y el rio Amaseno. No odos estos llevan armas, ni hacen resonar yelmos ni carros; los nás disparan con la honda pelotas de pardo plomo; otros blanden los dardos en la mano y cubren sus cabezas rojos capirotes de piel obuna; llevan descalzo el pié izquierdo y una abarca de cuero crudo es cubre el derecho.

Entre tanto Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno, á juien no es dado postrar ni con fuego ni con hierro, concita súbi-

rimanti, telum ira facit. Vocat agmina Tyrrhens, quadrifidam quercum cuneis ut forte coactis 5:0 scindebat, rapta spirans inmane securi. At saeva e speculis tempus dea nacta nocendi ardua tecta petit stabuli; et de culmine summo pastorale canit signum, cornuque recurvo Tartaream intendit vocem : qua protenus omne 515 contremuit nemus, et ailvae insonuere profundae; audiit et Triviae longe lacus, audiit amnis sulfurea Nar albus aqua fontesque Velini; et trepidae matres pressere ad pectora natos. Tum vero ad vocem celeres, qua buccina signum sso dira dedit, raptis concurrent undique telis indomiti agricolae; nec non et Troja pubes Ascanio auxilium castris effundit apertis. Direxere acies. Non iam certamine agresti. stipitibus duris agitur sudibusve praeustis; 535 sed ferro ancipiti decernunt, atraque late

615. Intensers

sas estacas, todos con lo primero que han encontrado á mano y que la ira ha convertido en armas. Tirreo, que estaba á la saxon pertiendo con apretadas cuñas una enorme encina, ase de su bach, llama á toda su gente y acude tambien respirando saña. Entre tasto la horrible diosa, que desde su escondrijo ve llegada la ocasion de provocar una gran desgracia, se sube al tejado de la alqueria, y desde aquella altura hace la señal de los pastores, enforzando con la corva bocina su voz infernal, con que retemblé todo el monte y atronó á lo léjos las profundas selvas. Oyóla el apartado lago 🛎 Diana, oyéronla el rio Nar, blanco con sus sulfurosas aguas, y la fuentes de Velino, y temblorosas las madres estrecharon al pede sus hijos. Al punto los indómitos pastores, oida la señal que le diera la horrible bocina, acuden presurosos, provistos de improvisdas armas, al mismo tiempo que la troyana juventud se precipit por todas las puertas de sus reales en auxilio de Ascanio. Ordenasse las huestes y trábase la lid, no ya, á la manera de los campesisos. con recias estacas y garrotes de tostada punta, sino con espeds de dos filos; una horrible miés de desnudos aceros eriza la vast

AENEIDOS, - LIB. VII.

rrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent e lacessita, et lucem sub nubila iactant : ctus uti primo coepit quum albescere vento, illatim sese tollit mare, et altius undas git, inde imo consurgit ad aethera fundo. c iuvenis primam ante aciem stridente sagitta. torum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo, rnitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae cis iter tenuemque inclusit sanguine vitam. rpora multa virum circa, seniorque Galaesus, 535 m paci medium se offert; iustissimus unus ui fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis: inque greges illi balantum, quina redibant menta, et terram centum vertebat aratris. Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur, 540 omissi dea facta potens, ubi sanguine bellum buit, et primae conmisit funera pugnae. serit Hesperiam, et, coeli conversa per auras, monem victrix adfatur voce superba:

nura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz sta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza á inquear una ola, va luégo poco á poco hinchándose la mar, y lentando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento a las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Aln, el mayor de los hijos de Tirreo, que lidiaba en primera fila, i herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la rganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado umben otros muchos, y entre ellos, mientras se estaba ofreciendo dianero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y o que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y oinco adas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus edades empleaba cien arados.

Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los npos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la speria, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno a arrogantes voces: «¡ Allí tieues suscitada con una sañuda

Deservere domos: ventis dant colla comasque.

Ast aliae tremulis ululatibus aethera conplent,
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.

Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet, ac natae Turnique canit hymenaeos,
sanguineam torquens aciem; torvumque repente
clamat: Io matres, audite, ubi quaeque, Latinae;
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet:
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.

Talem inter silvas, inter deserta ferarum,
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi.
Postquam visa satis primos acuisse furores,
consiliumque omnemque domum vertisse Latini:
protenus hine fuscis tristis dea tollitur alis
audacis Rutuli ad muros: quam dicitur urbem

410 Acrisioneis Danae fundasse colonis:

praecipiti delata noto. Locus Ardea quondam
dictus avis: et nunc magnum tenet Ardea nomen;
sed fortuna fuit. Tectis hic Turnus in altis

llenan el espacio de trémulos alaridos, otras, ceftidas de pieles, esgrimen lanzas rodeadas de pámpanos. Amata, en medio de ellas desatentada, blande una tea encendida y canta las bodas de Turno con su hija, revolviendo sangrientas miradas; luégo de pronto exclama con torvo acento: «Oidme, ¡oh madres latinas! si áun os queda en los piadosos animos algun cariño á la desventurada Amata; « en algo teneis vuestros derechos de madres, desataos las vendas del cabello y celebrad orgías conmigo.»

De esta suerte aguijonea Alecto con los estímulos de Baco á la reina Amata por las selvas y los desiertos de las fieras. Cuando juzgó que ya habia atizado bastante los primeros furores, revuelto el palacio y desbaratado los planes del rey Latino, alzóse de allí al punto en sus negras alas, encaminándose á la ciudad del animoso Rútulo, la cual es fama que fundó Dánae con colonos acrisios cuando lo precipitó en aquella playa el impetuoso noto. Los antiguos la denominaron Ardea, y áun hoy conserva este gran nombre; pero su fortuna pasó; allí Turno, ya mediada la negra noche, disfrutaba en



AENEIDOS.— LIB. VII. iam mediam nigra carpebat nocte quietem. Allecto torvam faciem et furialia membra exuit: in voltus sese transformat anilis. et frontem obscenam ragis arat; induit albos cum vitta crinis; tum ramum innectit olivae; fit Calybe Iunonis anus templique sacerdos: et iuveni ante oculos his se cum vocibus offert : Turne, tot incassum fusos patiere labores, et tua Dardaniis transscribi sceptra colonis? Rex tibi coniugium et quaesitas sanguine dotes abnegat, externusque in regnum quaeritur heres. I nunc, ingratis offer to, inrise, periolis; 425 Tyrrhenas, i, sterne acies; tege pace Latinos. Haec adeo tibi me, placida quum nocte iaceres, ipsa palam fari omnipotens Saturnia iussit. Quare age, et armari pubem portisque moveri laetus in arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro consedere, duces pictasque exure carinas. Coelestum vis magna iubet. Rex ipse Latinus,

su soberbio palacio apacible sueño. Alecte se despoja de su fiero aspecto y de su cuerpo de furia, transformándose en figura de vieja. Su horrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta sus blancos cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en la vieja Calibe, sacerdotisa de Juno, presentase ante los ojos del mancebo y le habla de esta manera:

a¿Consentirás ¡oh Turno! en haber arrostrado en vano tantos afanes y en que pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey Latino te niega el pactado enlace y la dote que has ganado con tu sangre, y quiere que un extranjero herede su reino l¡Vé ahora, iluso, vé á arrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las huestes tirrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La misma omnipotente hija de Saturno me ha mandado que viniera á decirte claramente estas cosas cuando estuvieras descansando en la serena noche. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera y á sacarla de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados en las márgenes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo manda la poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, si no

285 sublimes in equis redeunt, pacemque reportant. Ecce autem Inachiis sese referebat ab Argis saeva Iovis coniunx, aurasque invecta tenebat: et laetum Aenean classemque ex aethere longe Dardaniam Siculo prospexit ab usque Pachyno. 290 Moliri iam tecta videt, iam fidere terrae; deseruisse rates. Stetit acri fixa dolore. Tum quassans caput, hacc effundit pectore dicta: heu stirpem invisam, et fatis contraria nostris fata Phrygum! num Sigeis occumbere campis, 295 num capti potuere capi? num incensa cremavit Troia viros? medias acies, mediosque per ignes invenere viam. At, credo, mea numina tandem fessa iacent, odiis aut exsaturata quieviquin etiam patria excussos infesta per undas 300 ausa sequi, et profugis toto me opponere ponto. Absumtae in Teucros vires coelique marisque. Quid Syrtes, aut Scylla mihi, quid vasta Charybdis

vense, montados en sus soberbios corceles, los enviados de Eneas, ya mensajeros de paz.

Mas hé aquí que tornándose de la ciudad de Argos, que riega el Inaco, y cruzando los aires en su carro la fiera esposa de Júpiter, divisa en remota loutananza, desde el siciliano promontorio Paquino, á Eneas lleno de júbilo y toda la armada dárdana, y ve á los Troyanos construyendo sus moradas para tomar asiento en tiema y renunciar á sus naves. Paróse, al verlo, herida de acerbo dolor, y meneando la cabeza, exhaló del pecho estas palabras: «¡Oh estirpe aborrecida, oh hados de la Frigia, siempre contrarios á los mios! ¿Sucumbieron por ventura en los campos Sigeos? Cautivos ya, ¿pudieron quedar en cautiverio? ¿Ardieron, acaso, en el incendio de Troya? Por enmedio de las huestes enemigas, por entre las llamas lograron abrirse camino. Por quien soy, que creo que ya mi númen se declara vencido y que he dado tregua á la lucha, harta ya de aborrecer! Irritada contra esos prófugos de su patria, he osado seguirlos por todos los mares y contrastarlos en todos ellos; contra los Teucros se han estrellado las fuerzas del cielo y del mar. ¿De qué me valieron las Sirtes, ni Scila, ni la enorme Caribdis? Libres

AENEIDOS,-LIB. VII.

profuit? optato conduntur Thybridis alveo, securi pelagi atque mei. Mars perdere gentem inmanem Lapithum valuit; concessit in iras 305 ipse deum antiquam genitor Calydona Dianae; quod scelus aut Lapithas tantum, aut Calydona merentem? Ast ego, magna Iovis coniunx, nil linquere inausum quae potui infelix, quae memet in omnia verti, vincor ab Aenea. Quod si mea numina non sunt 310 magna satis: dubitem haud equidem inplorare quod us-Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo. [quam est. Non dabitur regnis, esto, prohibere Latinis, atque inmota manet fatis Lavinia coniunx : at trabere, atque moras tantis licet addere rebus; 315 at licet amborum populos exscindere regum. Hac gener atque socer coeant mercede suorum. Sanguine Troiano et Rutulo dotabere, virgo; et Bellona manet te pronuba. Nec face tantum Cisseis praegnans ignis enixa iugalis; 320

ya del mar y de mis iras, van á poblar las suspiradas márgenes del Tiber. Marte fué bastante poderoso para aniquilar el feroz linaje de los Lapitas; el mismo padre de los dioses entregó la antigua Calidonia á las iras de Diana, y ¿cuál fué para tanto castigo el crimen de los Lapitas, cuál el de Calidonia? ¡Yo, empero ; yo, la poderosa consorte de Júpiter; yo, que, infeliz, usda be dejado por intentar; yo, que á todo he acudido por mí misma, soy vencida por Rneas! Pues bien; ya que mi númen puede tan poco, no hay auxilio que titubee ya en implorar; pues no alcanzo á doblegar á los dioses del cielo, acudiré à los del Aqueronte. En buen hora que no pueda arrebatar à Eneas el imperio del Lacio, en buen hora el irrevocable hado le asegure por esposa à Lavinia; pero conseguiré à lo mésos poner trabas y dilaciones al cumplimiento de esos grandes sucesos; pero couseguiré exterminar à fuerza de guerras los pueblos de ambos reyes. Unanse en buen hora, á costa del sacrificio de los suyos, el yerno y el suegro; tu dote será joh virgen! la magre de los Troyanos y de los Rútulos; Belona será madrina de tue bodas. No será la hija de Ciseo la única que haya concebido en eus entrañas una tea encendida; tambien el hijo de Venus será otro

quin idem Veneri partus suus, et Paris alter, funestaeque iterum recidiva in Pergama taedae. Haec ubi dicta dedit, terras horrenda petivit. Luctificam Allecto dirarum ab sede dearum 325 infernisque ciet tenebris: cui tristia bella, iraeque, insidiaeque, et crimina noxia cordi. Odit et ipse pater Pluton, odere sorores Tartareae monstrum: tot sese vertit in ora, tam saevae facies, tot pullulat atra colubris. 330 Quam Iuno his acuit verbis, ac talia fatur: hunc mihi da proprium, virgo sata Nocte, laborem, hanc operam, ne noster honos infractave cedat fama loco; neu connubiis ambire Latinum Aeneadae possint, Italosve obsidere fines. 335 Tu potes unanimos armare in proelia fratres, atque odiis versare domos; tu verbera tectis funereasque inferre faces; tibi nomina mille, mille nocendi artes. Fecundum concute pectus,

324. Sororum

Páris, y segunda vez las teas de himenco serán funestas á la nueva Troya.»

Dicho esto, encamínase furiosa á la tierra y evoca de la mansion de las tinieblas infernales, donde moran las horribles hermanas, à la calamitosa Alecto, cuyo corazon sólo se goza en tristes guerras, en iras, traiciones y atroces crímenes. Su propio padre Pluton, sus mismas tartáreas hermanas aborrecen á este monstruo: ¡tantas y tan espantosas caras muda, tantas negras sierpes erizan su cuerpe! Con estas palabras la excita Juno: «Vírgen, hija de la Noche, concédeme el favor, propio de tí, que voy á pedirte, para que no sucumban mi honor y mi fama en el descrédito, ni logren los Troyanos contraer alianza con el rey Latino, ni apoderarse de los ítalos confines. Tú puedes armar para la guerra las diestras de los hermanos ántes unidos y abrasar en odios las familias; tú puedes esgrimir contra ellas tus látigos de serpientes y tus teas funerales; tú tienes mil maneras, mil artificios para hacer daño; aguza tu fecundo ingenio, descompon las ajustadas paces, siembra ocasiones de guerra,



AENRIDOS. -- LIB. VII. siice conpositam pacem, sere crimina belli; ma velit poscatque simul, rapiatque iuventus. 340 Exin Gorgonèis Allecto infecta venenis incipio Latium et Laurentis tecta tyranni lsa petit, tacitumque obsedit limen Amatae, am super adventu Teucrum Turnique hymenaeis mineae ardentem curaeque iraeque coquebant. 345 nic dea caeruleis unum de crinibus anguem niicit, inque sinum praecordia ad intima subdit, o furibunda domum monstro permisceat omnem. e, inter vestis et levia pectora lapsus, lvitur adtactu nullo, fallitque furentem, 350 eream inspirans animam; fit tortile collo rum ingens coluber, fit longae taenia vittae, rectitque comas, et membris lubricus errat. dum prima lues udo sublabsa veneno tentat sensus, atque ossibus inplicat ignem, 355 edum animus toto percepit pectore flammam: llius, et solito matrum de more, locuta est,

, que la juventud anhele y pida y blanda furiosa las armas, al punto Alecto, henchida del veneno de las Gorgonas, se dirige meramente al Lacio y á la excelsa morada del laurentino Rey, y tetra hasta el callado aposento de la reina Amata, la cual, con sion de la llegada de los Teucros y de las bodas de Turno, se sumia en mujeriles congojas é iras. Arrójale la diosa una de las ebras de su cerúlea cabellera y se la clava en lo más hondo de entrañas, à fin de que, hostigada por ella, alborote con sus furias o el palacio. Deslizase la vibora por entre las ropas y el terso ho, revolviéndose sin ser sentida, é infunde por sorpresa en la dada Reina un espíritu viperino. Ya revuelta en derredor de cuello, la gran culebra se trueca en collar de oro, ya en larga ida que ciñe sus cabellos, ya se desliza veloz por todos sus ambros. Miéntras el primer virus destilado de aquella húmeda izoña va inficionando sus sentidos y va el fuego cundiendo á los sos sin que todavia su alma se haya empapado toda entera en infausta llama, habla así al Rey con dulzura y cual acostumbran

multa super natae lacrimans Phrygiisque hymenaeis: Exsulibusne datur ducenda Lavinia Teucris,

Nec matris miseret, quam primo aquilone relinquet perfidus, alta petens abducta virgine praedo?

At non sic Phrygius penetrat Lacedaemona pastor, Ledaeamque Helenam Troianas vexit ad urbes.

Quid tua sancta fides? quid cura antiqua tuorum, et consanguineo toties data dextera Turno? Si gener externa petitur de gente Latinis, idque sedet, Faunique premunt te iussa parentis: omnem equidem sceptris terram quae libera nostris

dissidet, externam reor, et sic dicere divos.

Et Turno, si prima domus repetatur origo,

Inachus Acrisiusque patres, mediaeque Mycenae.

His ubi nequidquam dictis experta, Latinum contra stare videt, penitusque in viscera labsum

358. Nata 360. Natae

las madres, haciendo tiernos lamentos por su hija y por las bodas frigias que se preparan:

a y habrias de dar joh padre! nuestra Lavinia á esos Troyanos desterrados? ¿No te dueles de tu hija, ni de tí mismo, ni de su madre, á quien al primer soplo del aquilon dejará abandonada el pérfido, llevándose por el mar la robada vírgen? ¿No penetró así en Lacedemonia el pastor frigio y se llevó á Elena, hija de Leda, á las ciudades troyanas? ¿Qué se ha hecho de tus sagrados juramentos, qué de tu antiguo desvelo por los tuyos, qué de tu palabra, tantas veces empeñada á nuestro deudo Turno? Si desean los Latinos un yerno de raza extranjera, si tal es tu firme resolucion, y á ella te apremian los mandatos de tu padre Fauno, juzgo que extranjera será toda tierra libre de tu dominio, y así lo expresaron los dioses; y si nos remoutamos al primer orígen de tu linaje, verás que Turno viene del corazon de Micenas y que cuenta entre sus progenitores á Inaco y á Acrisio.»

Luégo que conoció la inutilidad de estas razones, viendo que Latino perseveraba firme en su resolucion, y cuando hubo cundido si



enendos.— Lib. VII. rpentis furiale malum, totamque pererrat: 375 am vero infelix, ingentibus excita monstris, amensam sine more furit lymphata per urbem. Ceu quondam torto volitans sub verbere turbo, luem pueri magno in gyro vacua atria circum ntenti ludo exercent; ille actus habena 380 Purvatis fertur spatiis; stupet inscia supra apubesque manus, mirata volubile buxum; lant animos plagae : Non cursu segnior illo er medias urbis agitur populosque feroces. juin etiam in silvas, simulato numine Bacchi, iaius adorta nefas, maioremque orsa furorem, rolat, et natam frondosis montibus abdit; no thalamum eripiat Teucris, taedasque moretur: 10e Bacche, fremens, solum te virgine dignum, ociferans; etenim mollis tibi sumere thyrsos, · lustrare choro, sacrum tibi pascere crinem. ama volat; Furiisque adcensas pectore matres lem omnis simul ardor agit, nova quaerere tecta.

ndo de sus entrañas y penetrado en su cuerpo el veneno de las urias destilado por la scrpiente, precipitase la infeliz delirante por da la ciudad, presa de espantosas visiones. Cual peonza que á apulso del retorcido látigo hacen girar los muchachos en sus jueos, formando un ancho corro en los desocupados atrios, y pasmánose de ver cuál corre de aqui para allá en circulares trechos el ruátil boj batido de la correa, y acelerado por ella en su veloz irrera, tal y no ménos rápida se precipita la Reina por las ciuda-寒 y las indómitas tribus de su pueblo. Y no satisfecha aún, y sal si estuviera poseida del númen de Baco, resuelta á mayor entado, aguijada de mayores furias, huye á las selvas y esconde su hija en los frondosos montes para sustraerla al enlace con el royano y alejar las teas nupciales, dando bramidos, invocándoto h Baco! y proclamándote único digno de la virgen, puesto que or tí empuña el blando tirso y se une á los coros que celebran tu oria y conserva para ti su cabellera consagrada á tu númen. uela la fama de este suceso, y arrastradas del mismo modo por a Furias todas las madres á buscar nuevos hogares, abandonan us casas, dando al viento los cuellos y las sueltas cabelleras. Unas Deservere domos: ventis dant colla comasque.

Ast aliae tremulis ululatibus aethera conplent,
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.

Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet, ac natae Turnique canit hymenaeos,
sanguineam torquens aciem; torvumque repente
clamat: Io matres, audite, ubi quaeque, Latinae;
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet:
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.

Talem inter silvas, inter deserta ferarum,
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi.
Postquam visa satis primos acuisse furores,
consiliumque omnemque domum vertisse Latini:
protenus hinc fuscis tristis dea tollitur alis
audacis Rutuli ad muros: quam dicitur urbem
Acrisioneis Danae fundasse colonis:
praecipiti delata noto. Locus Ardea quondam
dictus avis: et nunc magnum tenet Ardea nomen;

sed fortuna fuit. Tectis hic Turnus in altis

llenan el espacio de trémulos alaridos, otras, ceflidas de pieles, esgrimen lanzas rodeadas de pámpanos. Amata, en medio de ellas, desatentada, blande una tea encendida y canta las bodas de Turbo con su hija, revolviendo sangrientas miradas; luégo de pronto exclama con torvo acento: «Oidme, ¡oh madres latinas! si áun os queda en los piadosos ánimos algun cariño á la desventurada Amata; si en algo tencis vuestros derechos de madres, desataos las vendas del cabello y celebrad orgías conmigo.»

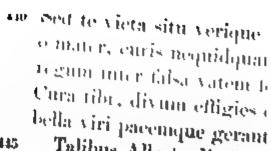
De esta suerte aguijonea Alecto con los estímulos de Baco á la reina Amata por las selvas y los desiertos de las fieras. Cuando juzgó que ya habia atizado bastante los primeros furores, revuelto el palacio y desbaratado los planes del rey Latino, alzóse de allí al punto en sus negras alas, encaminándose á la ciudad del animoso Rútulo, la cual es fama que fundó Dánae con colonos acrisios cuando la precipitó en aquella playa el impetuoso noto. Los antiguos la denominaron Ardea, y áun hoy conserva este gran nombre; pero su fortuna pasó; allí Turno, ya mediada la negra noche, disfrutaba en



AENEIDOS. — LIB. VII. 1 mediam nigra carpebat nocte quietem. ecto torvam faciem et furialia membra iit : in voltus sese transformat anilis. frontem obscenam rugis arat; induit albos m vitta crinis; tum ramum innectit olivae; Calybe Iunonis anus templique sacerdos; iuveni ante oculos his se cum vocibus offert: Turne, tot incassum fusos patiere labores, tua Dardaniis transscribi sceptra colonis? x tibi coniugium et quaesitas sanguine dotes regat, externusque in regnum quaeritur heres. unc, ingratis offer te, inrise, periolis; 148 rrhenas, i, sterne acies; tege pace Latinos. ec adeo tibi me, placida quum nocte iaceres, a palam fari omnipotens Saturnia iussit. are age, et armari pubem portisque moveri us in arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro 430 sedere, duces pictasque exure carinas. elestum vis magna iubet. Rex ipse Latinus,

soberbio palacio apacible sueño. Alecte se despoja de an fiero ecto y de su cuerpo de furia, transformándose en figura de a. Su horrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta blancos cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en ieja Calibe, sacerdotisa de Juno, preséntase ante los ojos del nebo y le habla de esta manera:

¿Consentirás ¡ch Turno! en haber arrostrado en vano tantos afay en que pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey ino te niega el pactado enlace y la dote que has ganado con tu gre, y quiere que un extranjero herede su reino! ¡Vé ahora, iluvé á arrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las stes tirrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La ma omnipotente hija de Saturno me ha mandado que viniera á rte claramente estas cosas cuando estuvieras descansando en la na noche. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera sacarla de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados as márgenes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo da la poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, si no



At inveni oranti subitus tr deriguere oculi; tot Erinys tantaque se facies aperit. T lumina cunctantem et quae 450 repulit, et geminos erexit e

447. Eriena

to da por esposa á su hija y falta á en fin, las armas de Turno.»

Burlándose de la Sibila, replicate do, como crees, un mensajero para naves extrañas en las aguas del Tiber ligros que corro; no se ha olvidado de cida de la edad y de sus estragos, in verdad de las cosas, i oh anciana! te i geras los peligros en medio de las cuidar, como debes, de las imágenes dad del templo.



AENEIDOS. - LIB. VII.

449

insonuit, rabidoque haec addidit ore: a situ, quam veri effeta senectus regum falsa formidine ludit; paec : adsum dirarum ab sede sororum : letumque gero. ANN acem iuveni coniecit, et atro antis fixit sub pectore taedas. m ingens rumpit pavor, ossaque et artus o proruptus corpore sudor. is fremit; arma toro tectisque requirit. r ferri, et scelerata insania belli, naguo veluti quum flamm**s-sonore** geritur costis undantis aeni, e aestu latices; furit intus aquai que alte spumis exuberat amnis; 485 capit unda; volat vapor ater ad auras. d regem polluta pace Latinum nis iuvenum, et iubet arma parari,

on rabiosa lengua exclama así : «Aqui estoy, aquí, venad y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la s cosas, yo, que me forjo vanos temores y me exagero en medio de las contiendas de los reyes. Mira estas vengo de la mansion de las Furias, mis hermanas, y nano guerras y matanzas.....» Dicho esto, arroja una tea la hinca en el pecho, humeante con negro resplandor. nces su sueño indecible espanto; todo su cuerpo se n sudor que le cala hasta los huesos, y fuera de sí, lanza dos; revuélvese en el lecho, buscando sus armas; sus por todo el palacio, respirando ánsia insensata de s y ardiendo en ciega ira; no de otra suerte, cuando se i resonante lumbrada de retamas debajo de una caldera a, hierve ésta con estrépito y se levanta espumante, y ivertida en negro vapor, se exhala por los aires. Declais principales guerreros que, rota la paz, va á marchar Latino, y manda aprestar las armas, fortificar á Italia



Tam vera ad vocam cener indomini agricolar; ner us Ascanio autilium cantris e Direzere acies. Non iam o stipinibus duris agium suit sed ferro ancipiti decerana

de Lauren

la ira ha convertido en armas. Tir tiendo con apretadas cuñas una es llama á toda su gente y acude tam to la horrible diosa, que desde su de provocar una gran desgracia, se desde aquella altura hace la señal la corva bocina su voz infernal, es atronó á lo léjos las profundas -

AENRIDOS. - LIB. VII.

orrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent ole lacessita, et lucem sub nubila iactant: luctus uti primo coepit quum albescere vento, mullatim sese tollit mare, et altius undas rigit, inde imo consurgit ad aethera fundo. 530 Hic iuvenis primam ante aciem stridente sagitta, mtorum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo, ternitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae ocis iter tenuemque inclusit sanguine vitam. Porpora multa virum circa, seniorque Galaesus, 535 lum paci medium se offert; iustissimus unus ui fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis: uinque greges illi balantum, quina redibant rmenta, et terram centum vertebat aratris. Atque ca per campos aequo dum Marte geruntur, 540

Atque ca per campos aequo dum Marte geruntur, romissi dea facta potens, ubi sanguine bellum abuit, et primae conmisit funera pugnae, escrit Hesperiam, et, coeli conversa per auras, unonem victrix adfatur voce superba:

anura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz asta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza á anquear una ola, va luégo poco á poco hinchándose la mar, y lemtando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento in las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Alon, el mayor de los hijos de Tirreo, que lidiaba en primera fila, e herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la urganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado cumben otros muchos, y entre ellos, miéntras se estaba ofreciendo adianero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y so que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y cinco cadas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus redades empleaba cien arados.

Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los mpos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la seperia, y remontándose al aéreo espacio, había así ufana á Juno n arrogantes voces: si Allí tienes suscitada con una sañuda

Talia coningia, et talis es egregium Veneris genus
Te super aetherias errare hand Pater ille velit, sum
Cede locis. Ego, si qua su ipsa regam. Talis dederat i Illa autem adtollit strident Cocytique petit sedem, sur

Mil. Complex

guerra la discordia que apetecias; p vo y á ponerlos en par! Una vez q con sangre ausonia, más haré toda voluntad; yo esparciré rumores qu canos é inflamaré los ánimos en in todas partes acudan en auxilio de mas los campos, y Juno le respond amaños. Ya hay ocasion bastante «



AENEIDOS. - LIB. VII.

455

locus Italiae medio sub montibus altis. lis, et fama multis memoratus in oris, ancti valles: densis hune frondibus atrum 565 iet utrimque latus nemoris, medioque fragosus sonitum saxis et torto vertice torrens. specus horrendum et saevi spiracula Ditis strantur, ruptoque ingens Acheronte vorago iferas aperit faucis; quis condita Erinys. 570 sum numen, terras coelumque levabat. ec minus interea extremam Saturnia bello nit regina manum. Ruit omnis in urbem orum ex acie numerus, caesosque reportant onem puerum foedatique ora Galaesi; 575 orantque deos, obtestanturque Latinum. ous adest, medioque in crimine caedis et igni orem ingeminat : Teucros in regna vocari; em admisceri Phrygiam; se limine pelli. i, quorum adtonitae Baccho nemora avia matres 580

Monstratur Erinnya Ignis

con de Italia, á la faida de una alta sierra, un sitio noble y so en gran parte de la tierra, denominado los valles Amsanccircuidos por todos lados de frondosas selvas y por cuyo censas un tortuoso torrente, rompiéndose entre peñas con fragoso endo. Ábrese allí una horrenda sima, respiradero del infernal m, ancho abismo que sirve de pestilentes fauces al desbordado conte; húndese por allí la Furia, aborrecido númen, y el cielo tierra respiran libres de su presencia.

tanto la Reina, hija de Saturno, porsevera en dar la última, à la guerra. Abandonando el campo de batalla, precipitase la nerable muchodumbre de los pastores hácia la ciudad, lleván-los cadáveres del mancebo Almon y del ya desfigurado Gale-iplorando à los dioses, tomando à Latino por testigo de aquel tre. Llega en esto Turno, y en medio de aquel furioso y santo tumulto aumenta la confusion con sus quejas de que se lla-l reino à los Troyanos, de que se solicite una alianza frigia y se à él se le arroje del palacio. Entônces aquellos cuyas ma-

quae sese, multis circum
mole tenet, scopuli nequi
saxa tremum, laterique to
Verum ubi nulla datur ca
consilium, et saevae nutu
multa deos aurasque pater
frangimur heu fatis, inqui
ses Ipsi has sacrilego pendetis
o miseri. Te, Turne, nefas
supplicium; votisque deos
Nam mihi parta quies; omi
funere felici spolior. Nec pl

dres, possidas de báquico furor, va celebrando orgias (; tauto influjo eje den tambien en tropel y fatigan el todos, à despecho de los presagios ses, piden, con perverso consejo, porfía el palacio del rey Latino. El del mar, inmóvil y sustentada en s los vientos desatados y de las olas f vanamente se estremecen en contor peñas, y baten sus costados las real



457 AENEIDOS. — LIB. VII. se tectis, rerumque reliquit habenas. 600 erat Hesperio in Latio, quem protinus urbes e coluere sacrum, nunc maxuma rerum. colit, quum prima movent in proelia Martem, etis inferre manu lacrimabile bellum, nisve Arabisve parant, seu tendere ad Indos, 606 nque sequi, Parthosque reposcere signa: eminae Belli portae (sic nomine dicunt) ne sacrae et saevi formidine Martis: i aerei claudunt vectes, aeternaque ferri ; nec custos absistit limine Ianus, 610 bi certa sedet patribus sententia pugnae, uirinali trabea cinctuque Gabino s, reserat stridentia limina Consul: cat pugnas, sequitur tum cetera pubes, ie adsensu conspirant cornua rauco. 615 tum Aeneadis indicere bella Latinus ibebatur, tristesque recludere portas. uit tactu pater, aversusque refugit

feliz.» Dicho esto, se encerró en su palacio y abandonó das del gobierno.

ia en el Lacio hesperio una costumbre, que las ciudades albservaban de muy antiguo como sagrada y que hoy conodavia Roma, la señora del mundo, cuando se dispone á guerras, ya para llevar terrible estrago á los Getas, ya á los es ó á los Árabes, ya se encamine al país de los Indios y ido más hácia la Aurora, vaya á recobrar de los Partos sus . Dos puertas hay en el templo de la Guerra, así las llaman, adas por la religion y por el miedo al cruento Marte; guárzien cerrojos de bronce é indestructibles barras de hierro, y lemas, las custodia perpetuamente. Tan luégo como el Seclara la guerra, el mismo cónsul en persona, vestido de la juirinal y de la gabina toga, insignias de su dignidad, abre sinantes puertas y proclama la guerra; siguele toda la juy con ronco són responden los clarines á su vocerío. De esta querian que declarase Latino la guerra á los Troyanos y las infaustas puertas; mas no quiso el Rey tocarlas con su

Descruere domos: ventis dant colla comasque.

Ast aliae tremulis ululatibus aethera conplent,
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.

Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet, ac natae Turnique canit hymenaeos,
sanguineam torquens aciem; torvumque repente
clamat: Io matres, audite, ubi quaeque, Latinae;
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet:
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.

Talem inter silvas, inter deserta ferarum,
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi.
Postquam visa satis primos acuisse furores,
consiliumque omnemque domum vertisse Latini:
protenus hine fuscis tristis dea tollitur alis
audacis Rutuli ad muros: quam dicitur urbem
Acrisioneis Danae fundasse colonis:

400 Acrisioneis Danae fundasse colonis:

praecipiti delata noto. Locus Ardea quondam
dictus avis: et nune magnum tenet Ardea nomen;
sed fortuna fuit, Tectis hie Turnus in altis

llenan el espacio de trénmlos alaridos, otras, cetidas de pieles, esgrimen lanzas rodeadas de pámpanos. Amata, en medio de ellas desatentada, blande una tea encendida y canta las bodas de Turos con su hija, revolviendo sangrientas miradas; luégo de pronto exclama con torvo acento: «Oidme, joh madres latinas! si únn os queda en los piadosos ánimos algun cariño à la desventurada Amata; si en algo tencis vuestros derechos de madres, desataos las vendas del cabello y celebrad orgías conmigo.»

De esta suerte aguijonea Alecto con los estimulos de Baco á la reina Amata por las selvas y los desiertos de las fieras. Cuando juzgó que ya había atizado bastante los primeros furores, revuelto el palacio y desbaratado los planes del rey Latino, alzóse de allí al punto en sua negras alas, encaminándose á la ciudad del animoso Rútulo, la cual es fama que fundó Dánae con colonos acrisios cuando la precipitó en aquella playa el impetuoso noto. Los antiguos la denominaron Ardea, y áun hoy conserva este gran nombre; pero sa fortuna pasó; allí Turno, ya mediada la negra noche, disfrutaba es



AENEIDOS. — LIB. VII.	447
iam mediam nigra carpebat nocte quietem.	
Allecto torvam faciem et furialia membra	443
exuit: in voltus sese transformat anilis,	
et frontem obscenam rugis arat; induit albos	
num vitta crinis; tum ramum innectit olivae;	
it Calybe Iunonis anus templique sacerdos;	
st iuveni ante oculos his se cum vocibus offert:	490
Turne, tot incassum fusos patiere labores,	
zt tua Dardaniis transscribi sceptra colonis?	
Rex tibi coningium et quaesitas sanguine dotes	
abnegat, externusque in regnum quaeritur heres.	
I nunc, ingratis offer te, inrise, periolis;	425
Tyrrhenas, i, sterne acies; tege pace Latinos.	
Haec adeo tibi me, placida quum nocte iaceres,	
ipsa palam fari omnipotens Saturnia iussit.	
Quare age, et armari pubem portisque moveri	
aetus in arma para, et Phrygios, qui flumine pulcro	430
consedere, duces pictasque exure carinas.	
Coelestum vis magna iubet. Rex ipse Latinus,	

soberbio palacio apacible sueño. Alecte se despoja de su fiero sepecto y de su cuerpo de furia, transformándose en figura de vieja. Su horrible frente se ve surcada de arrugas, una venda sujeta su blancos cabellos, que ciñe un ramo de oliva. Trocada así en la vieja Calibe, sacerdotisa de Juno, presentase ante los ojos del mancebo y le habla de esta manera:

¿Consentirás job Turno! en haber arrostrado en vano tantos afanes y en que pase tu cetro á manos de colonos troyanos? ¡El rey
Latino te niega el pactado enlace y la dote que has ganado con tu
tangre, y quiere que un extranjero herede su reino! ¡Vé ahora, iluto, vé á arrostrar peligros tan mal agradecidos; vé y debela las
mestes tirrenas; asegura á los Latinos el beneficio de la paz! La
misma omnipotente hija do Saturno me ha mandado que viniera á
ecirte claramento estas cosas cuando estuvieras descansando en la
srena noche. Ea, pues, disponte ufano á armar tu juventud guerrera
á sacarla de la ciudad; embiste á los caudillos frigios, acampados
n las márgenes del hermoso rio, y abrasa sus pintadas naves; así lo
manda la poderosa fuerza de los dioses. El mismo rey Latino, sí no

ni dare coniugium et dicto parere fatetur, sentiat et tandem Turnum experiatur in armis.

Hic iuvenis, vatem inridens, sic orsa vicissim ore refert: Classis invectas Thybridis undam non, ut rere, meas effugit nuntius auris.

Ne tantos mihi finge metus: nec regia Iuno inmemor est nostri.

Sed te victa situ verique effeta senectus, o mater, curis nequidquam exercet, et arma regum inter falsa vatem formidine ludit.
Cura tibi, divum effigies et templa tueri: bella viri pacemque gerant, quis bella gerenda.

Talibus Allecto dictis exarsit in iras.

At iuveni oranti subitus tremor occupat artus; deriguere oculi; tot Erinys sibilat hydris, tantaque se facies aperit. Tum flammea torquens lumina cunctantem et quaerentem dicere plura repulit, et geminos erexit crinibus anguis,

447. Erinnys

te da por esposa á su hija y falta á su empeño, conozca y pruebe en fin, las armas de Turno.»

Burlándose de la Sibila, replicale así el mancebo: «No ha faltado, como crees, un mensajero para anunciarme que han entrado naves extrañas en las aguas del Tiber. No me ponderes tanto los peligros que corro; no se ha olvidado de mí la régia Juno.....; pero vencida de la edad y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la verdad de las cosas, i oh anciana! te forjas vanos temores y te exageras los peligros en medio de las contiendas de los reyes. Vé a cuidar, como debes, de las imágenes de los dioses y de la seguridad del templo, y deja á los hombres el cuidado de las paces y las guerras.»

Estas palabras encendieron en ira á Alecto, cuando de pronto se apodera del jóven, que la reconoce y la implora, súbito temblor. Sus ojos quedan desencajados: ¡tantas serpientes silban en la Furia, tan patente se muestra en su horrenda figura! Entónces, revolviendo los llameantes ojos, rechaza al Rey, suspenso y empeñado en disculparse, irgue en su cabello dos culebras, chasques



ARNEIDOS, -- LIB. VII.

erberaque insonuit, rabidoque haec addidit ore: n ego victa situ, quam veri effeta senectus tma inter regum falsa formidine ludit: spice ad haec: adsum dirarum ab sede sororum; lla manu letumque gero. 453 ic effata facem iuveni coniecit, et atro mine fumantis fixit sub pectore taedas. li somnum ingens rumpit pavor, ossaque et artus rfudit toto proruptus corpore sudor. rma amens fremit; arma toro tectisque requirit. evit amor ferri, et scelerata insania belli, ı super; magno veluti quum flammasconore rgea suggeritur costis undantis aeni, sultantque aestu latices; furit intus aquai midus atque alte spumis exuberat amnis: 46**8** e iam se capit unda; volat vapor ater ad auras. rgo iter ad regem polluta pace Latinum dicit primis iuvenum, et iubet arma parari,

54. En, 36. Perfundit

látigo y con rabiosa lengua exclama así : «Aquí estoy, aquí, venla de la edad y de sus estragos, incapaz por ello de discernir la idad de las cosas, yo, que me forjo vanos temores y me exagero peligros en medio de las contiendas de los reyes. Mira estas pientes; vengo de la mansion de las Furias, mis hermanas, y igo en la mano guerras y matanzas.....» Dicho esto, arroja una tea jóven y se la hinca en el pecho, humeante con negro resplandor. mpe entónces su sueño indecible espanto; todo su cuerpo se papa en un sudor que le cala hasta los huesos, y fuera de si, lanza icos rugidos; revuélvese en el lecho, buscando sus armas; sus las busca por todo el palacio, respirando ánsia insensata de rro y lides y ardiendo en ciega ira; no de otra suerte, cuando se iende una resonante lumbrada de retamas debajo de una caldera la de agua, hierve ésta con estrépito y se levanta espumante, y osa, y convertida en negro vapor, se exhala por los aires. Declapues, á sus principales guerreros que, rota la paz, va á marchar tra el rey Latino, y manda aprestar las armas, fortificar á Italia.

tutari Italiam, detrudere finibus hostem:

470 se satis ambobus Teucrisque venire Latinisque.

Hace ubi dicta dedit, divosque in vota vocavit:

certatim sese Rutuli exhortantur in arma.

Hunc decus egregium formae movet atque invente;

hunc atavi reges; hunc claris dextera factis.

Dum Turnus Rutulos animis audacibus implet, Allecto in Teucros Stygiis se concitat alia. Arte nova, speculata locum, quo litore pulcer insidiis cursuque feras agitabat Iulus, hic subitam canibus rabiem Cocytia virgo

obiicit, et noto naris contingit odore, ut cervum ardentes agerent : quae prima laborum caussa fuit, belloque animos adcendit agrestes. Cervus erat forma praestanti et cornibus ingens, Tyrrhidae pueri quem matris ab ubere raptum uss nutribant, Tyrrheusque pater, cui regia parent

armenta, et late custodia credita campi.

Adsuetum imperiis soror omni Silvia cura

y arrojar de sus confines al enemigo; él solo basta, dice, contri los Teucros y los Latinos. Dicho esto é invocados los dioses, exátanse mutuamente y á porfía los Rútulos à la guerra, movidos de amor que profesan á su Rey, unos por su gallardía y su juvental éstos por su régia prosapia, aquélios por sus preclaras hazañas.

Michtras Turno infunde animoso brio á los Rútulos, vuels Alerto, batiendo sus infernales alas, al campamento de los Teucros, ideando nuevas trazas, explora los sitios en que el hermoso Iulo entretenis en acosar las fieras con lazos y á la carrera. Entónces virgen del Cocito comunica á sus porros súbita rabia, les lleva in nariz el conocido olor de un ciervo para que ardientes le pensigo lo cual vino á ser la ocasion primera de tantos desastres y lo prinflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un inflamó en guerrera saña á aquellas rústicas gentes. Habia un inflamó en guerrera saña á aquellas nadas del Rey y el guarie de sus dilatados campos. Criábala con particular amor y le tamba costumbrado á obedecerla Silvia, hermana de aquellos mancebos;



ARNEIDOS, - LIB. VII.

451

intexens ornabat cornua sertis ectebatque ferum, puroque in fonte lavabat. le, manum patiens, mensaeque adsuetus herili, 490 rabat silvis; rursusque ad limina nota se domum sera quamvis se nocte ferebat. une procul errantem rabidae venantis Iuli nmovere canes: fluvio quum forte secundo flueret, ripaque aestus viridante levaret. 495 se etiam, eximiae laudis succensus amore, canius curvo direxit spicula cornu: e dextrae erranti deus afuit; actaque multo que uterum sonitu perque ilia venit arundo. ucius et quadrupes nota intra tecta refugit, KOO cessitque gemens stabulis, questuque cruentus ue inploranti similis tectum omne replebat. via prima soror, palmis percussa lacertos, kilium vocat, et duros conclamat agrestes. i, pestis enim tacitis latet aspera silvis, 505 rovisi adsunt : hic torre armatus obusto, pitis hic gravidi nodis; quod cuique repertum

. le adornaba las astas con guirnaldas, le peinaba el cuerpo y le sba en cristalinas fuentes. Hecho ú que le pasaran la mano, á ter en la mesa de su ama, vagaba de dia por las selvas, y á la he, aunque ya muy entrada, se volvia por si solo al conocido ar. Sucedió por dicha aquel dia que errante, léjos de él, cuando baba de bañarse en un manso rio y estaba descansando del gran er en la verde ribera, le levantaron rabiosos los perros de Iulo, por allí andaba cazando, é inflamado el mancebo en ánsia de le prez, le disparé del corvo arco una sacta, que dirigida con 10 jay! certera, así lo quiso la Furia, fué silbando á traspasarle ientre y los ijares. Huye el herido ciervo á la conocida morada, nzando gemidos, se entra ensaugrentado en el redil, llenándolo lastimosos acentos, cual si se quejára é implorase compasion. ia la primera, al verle, se golpea los brazos, grita socorro y cita á todos los rústicos pastores, que acuden de improviso, coque la horrible Furia andaba oculta por aquellas calladas sel-; cuáles armados con palos de tostada punta, cuáles con fiudo-

rimanti, telum ira facit. Vocat agmina Tyrrheus. quadrifidam quercum cuneis ut forte coactis 510 scindebat, rapta spirans inmane securi. At saeva e speculis tempus dea nacta nocendi ardua tecta petit stabuli; et de culmine summo pastorale canit signum, cornuque recurvo Tartaream intendit vocem : qua protenus omne 515 contremuit nemus, et silvae insonuere profundae; audiit et Triviae longe lacus, andiit amnis sulfurea Nar albus aqua fontesque Velini; et trepidae matres pressere ad pectora natos. Tum vero ad vocem celeres, qua buccina signum 555 dira dedit, raptis concurrent undique telis indomiti agricolae; nec non et Troïa pubes Ascanio auxilium castris effundit apertis. Direxere acies. Non iam certamine agresti, stipitibus duris agitur sudibusve praeustis; 525 sed ferro ancipiti decernunt, atraque late

615. Intonsers

sas estacas, todos con lo primero que han encontrado á mano y qui la ira ha convertido en armas. Tirreo, que estaba á la saxon pertiendo con apretadas cuñas una enorme encina, ase de su hacha, llama á toda su gente y acude tambien respirando saña. Entre tamto la horrible diosa, que desde su escondrijo ve llegada la ocasion. de provocar una gran desgracia, se sube al tejado de la alqueria, J desde aquella altura hace la señal de los pastores, caforzando 🗪 la corva bocina su voz infernal, con que retemblé todo el mente y atronó á lo léjos las profundas selvas. Oyóla el apartado lago de Diana, oyéronla el rio Nar, blanco con sus sulfurosas aguas, y las fuentes de Velino, y temblorosas las madres estrecharon al peche sus hijos. Al punto los indómitos pastores, oida la señal que les diera la horrible bocina, acuden presurosos, provistos de improvisedas armas, al mismo tiempo que la troyana juventud se precipita por todas las puertas de sus reales en auxilio de Ascanio. Ordenamo las huestes y trábase la lid, no ya, á la manera de los campenisos. con recias estacas y garrotes de tostada punta, sino con espadas de dos filos; una horrible miés de desnudos aceros erixa la veri

530

540

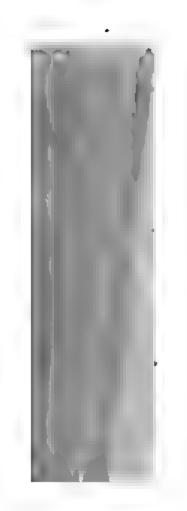
horrescit strictis seges ensibus, aeraque fulgent sole lacessita, et lucem sub nubila iactant: fluctus uti primo coepit quum albescere vento, Paullatim sese tollit mare, et altius undas erigit, inde imo consurgit ad aethera fundo. Hic iuvenis primam ante aciem stridente sagitta, natorum Tyrrhei fuerat qui maximus, Almo, sternitur; haesit enim sub gutture volnus, et udae vocis iter tenuemque inclusit sanguine vitam. Corpora multa virum circa, seniorque Galaesus, 535 dum paci medium se offert; iustissimus unus qui fuit, Ausoniisque olim ditissimus arvis: quinque greges illi balantum, quina redibant armenta, et terram centum vertebat aratris.

Atque ea per campos aequo dum Marte geruntur, promissi dea facta potens, ubi sanguine bellum inbuit, et primae conmisit funera pugnae, descrit Hesperiam, et, coeli conversa per auras, Iunonem victrix adfatur voce superba:

llanura, resplandecen las armas heridas del sol y reverberan la luz hasta las nubes, como cuando al primer soplo del viento empieza á blanquear una ola, va luégo poco á poco hinchándose la mar, y levantando cada vez más altas sus olas, hasta que alza al firmamento in las aguas de sus más profundos abismos. En esto el jóven Almon, el mayor de los hijos de Tirreo, que lidiaba en primera fila, cae herido de una estridente saeta, que, hincándosele debajo de la garganta, ahogó con sangre en sus labios la frágil vida. Á su lado acumben otros muchos, y entre ellos, miéntras se estaba ofreciendo medianero para poner paz, el anciano Galeso, varon el más justo y rico que tenía entónces la Ausonia; cinco rebaños de ovejas y cinco vacadas volvian cada noche de sus dehesas, y en la labranza de sus beredades empleaba cien arados.

Miéntras con dudosa fortuna sigue trabada aquella lid en los campos, la Furia, que ha cumplido ya su promesa ensangrentando la guerra y ocasionando muertes al primer choque, abandona la Hesperia, y remontándose al aéreo espacio, habla así ufana á Juno con arrogantes voces : «¡ Allí tienes suscitada con una safiuda

d = Black Birdes Janes



undique ut auxilio ver
Tum contra Iuno: Ter
Stant belli caussae: pu
quae fors prima dedit,
quae fors prima dedit,
sas Talia coniugia, et talis
egregium Veneris genu
Te super aetherias errar
hand Pater ille velit, su
Cede locia. Ego, si qua
seo ipsa regam. Talis dedera
Illa autem adtollit stride
Cocytique petit sedem, s

Mt. Consulie

guerra la discordia que apetecias; vo y á ponerlos en paz! Una vez con sangre ausonia, más haré tod voluntad; yo esparciré rumores que canos é inflamaré los ánimos en in todas partes acudan en auxilio de mas los campos a Juno le respond amaños. Ya hav occaire.

AENEIDOS. -- LIB. VII.

kt locus Italiae medio sub montibus altis, obilis, et fama multis memoratus in oris, imsancti valles : densis hune frondibus atrum 565 rguet utrimque latus nemoris, medioque fragosus at sonitum saxis et torto vertice torrens. ic specus horrendum et saevi spiracula Ditis onstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago stiferas aperit faucis; quis condita Erinys, 570 visum numen, terras coelumque levabat. Nec minus interea extremam Saturnia bello ponit regina manum. Ruit omnis in urbem storum ex acie numerus, caesosque reportant monem puerum foedatique ora Galaesi; 575 plorantque deos, obtestanturque Latinum. unus adest, medioque in crimine caedis et igni rrorem ingeminat: Teucros in regna vocari; rpem admisceri Phrygiam; se limine pelli. ım, quorum adtonitae Baccho nemora avia matres 580

99. Moustratur 70. Britanya 27. Ignis

razon de Italia, á la falda de una alta sierra, un sitio noble y moso en gran parte de la tierra, denominado los valles Amsances, circuidos por todos lados de frondosas selvas y por cuyo centrada un tortuoso torrente, rompiéndose entre peñas con fragoso truendo. Ábrese allí una horrenda sima, respiradero del infernal uton, ancho abismo que sirve de pestilentes fauces al desbordado queronte; húndese por allí la Furia, aborrecido númen, y el cielo a tierra respiran libres de su presencia.

En tanto la Reina, hija de Saturno, persevera en dar la última no á la guerra. Abandonando el campo de batalla, precipitase la numerable muchedumbre de los pastores hácia la ciudad, llevánne los cadáveres del mancebo Almon y del ya desfigurado Galeimplorando á los dioses, tomando á Latino por testigo de aquel
netre. Llega en esto Turno, y en medio de aquel furioso y sanento tumulto aumenta la confusion con sus quejas de que se llaal reino á los Troyanos, de que se solicite una alianza frigia y
que á él se le arroje del palacio. Entónces aquellos cuyas ma-

P. VIRGHLII MAROUES

insultant thiasis, neque enim leve nomen Amatae. undique conlecti coeunt, Martemque fatigant. Ilicet infandum cuncti contra omina bellum, contra fata deum, perverso numine poscunt; ses certatim regis circumstant tecta Latini. Ille, velut pelagi rupes inmota, resistit : ut pelagi rupes, magno veniente fragore, quae sese, multis circum latrantibus undis, mole tenet; scopuli nequidquam et spumes circum 590 saxa fremunt, laterique inlisa refunditur alga. Verum ubi nulla datur caecum exsuperare potestas consilium, et saevae nutu Iunonis eunt res: multa deos aurasque pater testatus inanes, frangimur heu fatis, inquit, ferimurque procella! 595 Ipsi has sacrilego pendetis sanguine poenas, o miseri. Te, Turne, nefas, te triste manebit supplicium; votisque deos venerabere seris. Nam mihi parta quies; omnisque in limine portus; funere felici spolior. Nec plura locutus

dres, poseidas de báquico furor, vagan por las enmarañadas selvas celebrando orgías (¡tanto influjo ejerce el nombre de Amata!), actden tambien en tropel y fatigan el viento con sus bélicos clamores; todos, á despecho de los presagios, contra la voluntad de los dieses, piden, con perverso consejo, una guerra infanda y asedian \$ porfía el palacio del rey Latino. El se resiste, semejante á una roca del mar, inmóvil y sustentada en su gran mole, entre el fragor de los vientos desatados y de las olas furiosas que ladran á su rededor; vanamente se estremecen en contorno los escollos y las espumosa peñas, y baten sus costados las rechazadas algas; mas viendo, en fin, que no hay camino de conjurar aquel desacordado empeño y que las cosas van á merced de la desapiada Juno, toma repetides veces por testigos á los dioses y á las vanas auras, exclamando: «¡Ay, los hados nos quebrantan, la tempestad nos arrolla! Con vuestra sacrilega sangre pagaréis 10h miseros! ese atentado. Á tí 10h Turno! te está reservado un lastimoso desastre y con tardíos votos implorarás á los dioses. Yo, por mí, tengo asegurado mi sosiego; á la vista está el puerto de todas mis esperanzas; sólo pierdo una



457 aeneidos. — lib. vil aepsit se tectis, rerumque reliquit habenas. 600 Mos erat Hesperio in Latio, quem protinus urbes Albanae coluere sacrum, nunc maxuma rerum Roma colit, quum prima movent in proelia Martem, sive Getis inferre manu lacrimabile bellum, Hyrcanisve Arabisve parant, seu tendere ad Indos, 605 auroramque sequi, Parthosque reposcere signa: sunt geminae Belli portae (sic nomine dicunt) religione sacrae et saevi formidine Martis: centum aerei claudunt vectes, aeternaque ferri robora; nec custos absistit limine Ianus. 610 Has, ubi certa sedet patribus sententia pugnae, ipse, Quirinali trabea cinctuque Gabino insignis, reserat stridentia limina Consul: ipse vocat pugnas, sequitur tum cetera pubes, mercaque adsensu conspirant cornua rauco. 615 Hoc et tum Aeneadis indicere bella Latinus more iubebatur, tristesque recludere portas.

muerte feliz.» Dicho esto, se encerró en su palacio y abandonó las riendas del gobierno.

Abstinuit tactu pater, aversusque refugit

Existia en el Lacio hesperio una costumbre, que las ciudades alanas observaban de muy antiguo como sagrada y que hoy conerva todavía Roma, la señora del mundo, cuando se dispone á cover guerras, ya para llevar terrible estrago á los Getas, ya á los fircanos ó á los Árabes, ya se encamine al país de los Indios y vanzando más hácia la Aurora, vaya á recobrar de los Partos sus nseñas. Dos puertas hay en el templo de la Guerra, así las llaman, onsagradas por la religion y por el miedo al cruento Marte; guáranlas cien cerrojos de bronce é indestructibles barras de hierro, y ano, ademas, las custodia perpetuamente. Tan luégo como el Seado declara la guerra, el mismo cónsul en persona, vestido de la abea quirinal y de la gabina toga, insignias de su dignidad, abre ue rechinantes puertas y proclama la guerra; siguele toda la juentud, y con ronco són responden los ciarines á su vocerio. De esta sanera querian que declarase Latino la guerra á los Troyanos y briese las infaustas puertas; mas no quiso el Rey tocarlas con su

foeda ministeria, et caecis se condidit umbris. 620 Tum regina deum coelo delapsa morantes inpulit ipsa manu portas, et cardine verso Belli ferratos rumpit Saturnia postes. Ardet inexcita Ausonia atque inmobilis ante; pars pedes ire parat campis; pars arduus altis 625 pulverulentus equis furit; omnes arma requirunt. Pars levis clipeos et spicula lucida tergent arvina pingui, subiguntque in cote secures; signaque ferre iuvat, sonitusque audire tubarum. Quinque adeo magnae positis incudibus urbes 650 tela novant, Atina potens, Tiburque superbum, Ardea, Crustumerique, et turrigerae Antemnae. Tegmina tuta cavant capitum, flectuntque salignas umbonum cratis; alii thoracas aenos, aut levis ocreas lento ducunt argento; 635 vomeris huc et falcis honos, huc omnis aratri cessit amor; recoquunt patrios fornacibus ensis.

622. Rupit 626. Tergunt

mano, y rehuyendo aquel fatal ministerio, fué á sepultarse en lo más profundo de su palacio. Entónces la Reina de los dioses, deprendida del cielo, empuja con su propia mano las puertas, harto tiempo cerradas para su impaciencia, y haciéndolas girar sobre su goznes, rompe las férreas vallas de la guerra. Arde en bélico furo Italia, ántes sosegada é inmóvil: unos se preparan á servir de pecnes; otros, jinetes en fuertes corceles, levantan con sus furioss arremetidas nubes de polvo; todos buscan armas. Unos acicalan leves rodelas y brillantes dardos y afilan las segures en las piedras: todos se deleitan en tremolar banderas y en oir el ruido de las trompetas. Cinco grandes ciudades á porfía baten los yunques y renuevan las armas: la poderosa Atina, la soberbia Tibur, Ardea. Crustumera y la torreada Antemna. Forjan yelmos, reparos seguros para las cabezas; con dobladas varas de sauce forman adargas; otros labran corazas de metal; otros extienden la flexible plata en forma de leves grevas. Todos olvidan su amor á la reja y al arade: la hoz se trueca en arma; todos reforjan en el horno las espadas



AENEIDOS. -- LIB. VII.

lassica iamque sonant; it bello tessera signum. Le galeam tectis trepidus rapit; ille frementes d'inga cogit equos; clipeumque auroque trilicem pricam induitur fidoque adcingitur ense.

640

Pandite nunc Helicona, deae, cantusque movete, ui bello exciti reges, quae quemque secutae onplerint campos acies; quibus Itala iam tum oruerit terra alma viris, quibus arserit armis. It meministis enim, divae, et memorare potestis: d nos vix tenuis famae perlabitur aura.

645

Primus init bellum Tyrrhenis asper ab oris ontemtor divom Mezentius, agminaque armat. 'ilius huic iuxta Lausus, quo pulcrior alter on fuit, excepto Laurentis corpore Turni. ausus, equum domitor, debellatorque ferarum, ucit Agyllina nequidquam ex urbe secutos tille viros; dignus, patriis qui laetior esset uperiis, et cui pater haud Mezentius esset.

650

e sus padres. Suenan las trompetas, vuelan las órdenes de escuara en escuadra. Éste, fuera de si, ase el yelmo guardado en su hoar; aquél sujeta al no usado yugo sus fogosos caballos; cuál emraza el escudo y viste la loriga de triple franja de oro, cuál se ciñe a fiel espada.

Abridme ahora job Musas! el Helicon é inspirad mis cantos; lecidme cuáles reyes tomaron parte en aquella guerra, cuáles ejéritos llevaron en su seguimiento los campos, qué guerreros floreian ya entónces en la fecunda Italia, en qué guerras ardió por quellos tiempos, pues vosotras job diosas! lo teneis presente y poleis recordar al mundo esas cosas, que escasamente ha traido hasta nestra edad un leve soplo de la fama.

El primero que se encamina à la guerra desde las playas tirrenas en sua armadas huestes es el feroz Mecencio, despreciador de los ioses. Junto à él va su hijo Lauso, el más apuesto guerrero de Itaa, despues del laurentino Turno. Lauso, domador de caballos y eror de las fieras, capitanea en vano mil guerreros de la ciudad de gila; mancebo digno de mejor fortuna en el trono y de no tener or padre á Mecencio.



naxta deo muher, pos Gervone exstincto, Tir Tvirhenoque boves in a Pila manu saevosque g os et tereti pugnant muerc Ipse pedes, tegumen to terribili inpexum saeta, indutus capiti, sie regia horridus, Herculeoque l

fratris Tiburti dictam co, Catillusque acerque Cora et primam ante aciem de

En pos de ellos ostenta en el c mas y sus vencedores caballos el moso Hérculos, llevando en su e dra ceñida de cien serpientes. L un dios, le dió á lus furtivament despues que Hérculos, muerto Glaurentinos y fué à bañar sus vac dados llevan à la guerra picas y y peleau con lanves -- "



675

680

685

690

461 AENEIDOS. — LIB. VIL ceu duo nubigenae quum vertice montis ab alto descendunt Centauri, Homolen Othrymque nivalem linquentes cursu rapido; dat euntibus ingens silva locum, et magno cedunt virgulta fragore. Nec Praenestinae fundator defuit urbis.

Volcano genitum pecora inter agrestia regem inventumque focis omnis quem credidit actas, Caeculus. Hunc legio late comitatur agrestis: quique altum Praeneste viri, quique arva Gabinae Iunonis, gelidumque Anienem, et roscida rivis Hernica saxa colunt; quos dives Anagnia pascit, quos, Amasene pater. Non illis omnibus arma, nec clipei currusve sonant : pars maxuma glandes liventis plumbi spargit; pars spicula gestat bina manu; fulvosque lupi de pelle galeros tegmen habent capiti; vestigia nuda sinistri instituere pedis; crudus tegit altera pero.

At Messapus, equum domitor, Neptunia proles, quem neque fas igni cuiquam nec sternere ferro,

alta cumbre de un monte dos centauros, hijos de las nubes, abandonando en rápida carrera el Omolo y el nevado Otris; ábreles la selva ancho paso, y por él caen tronchadas las ramas con fragoso estruendo.

No faltó allí en aquel trance el fundador de la ciudad de Prenesa, el rey Céculo, á quien todas las edades han creido hijo de Vul-:ano, nacido entre agrestes alimañas y hallado en una hoguera. Acompáñale innumerable turba de pastores, los que moran en la Ita Prenesta y en los campos de Gabina, cara á Juno, y los del frio Anieno y los de las peñas Hérnicas, regadas por cien arroyos, y ambien á los que sustentan la rica Anagnia y el rio Amaseno. No todos estos llevan armas, ni hacen resonar yelmos ni carros; los más disparan con la honda pelotas de pardo plomo; otros blanden dos dardos en la mano y cubren sus cabezas rojos capirotes de piel lobuna ; llevan descalzo el pié izquierdo y una abarca de cuero crudo les cubre el derecho.

Entre tanto Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno, á quien no es dado postrar ni con fuego ni con hierro, concita súbi-

TO A DE LA PARTICION DE LA PAR

iam pridem resides populos, desuctaque belle
agmina, in arma vocat subito, ferrumque retractat.
Hi Fescenninas acies Aequosque Faliscos,
hi Soractis habent arces Flaviniaque arva,
et Cimini cum monte lacum lucosque Capenos.
Ibant aequati numero, regemque canebant:
ceu quondam nivei liquida inter nubila cycni,
quum sese e pastu referunt, et longa canoros
dant per colla modos; sonat amnis et Asia longe
pulsa palus.

Nec quisquam aeratas acies ex agmine tanto misceri putet: aeriam sed gurgite ab alto volucrum raucarum ad litora nubem.

Ecce, Sabinorum prisco de sanguine, magnum agmen agens Clausus, magnique ipee agminis instar, Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens per Latium, postquam in partem data Roma Sabinia.

710 Una ingens Amiterna cohors, priscique Quirites, Ereti manus omnis, olviferaeque Mutuscae;

tamente á la pelea á sus pueblos, por largo tiempo sosegados, y is sus no aguerridas huestes, y empuña la espada. Marchan con él los escuadrones Fesceninos y los Faliscos, afamados por su justicia; los que moran en las alturas de Soracte, y en los Flavinios campos, y en las montuosas márgenes del lago Cimino, y en los bosques Capenos. Caminaban en iguales grupos, entonando loores á su Rey, semejantes á una bandada de nevados cisnes, que, de vuelta de los prados adonde han ido á pastar, surcan el líquido éter exhalando por los largos cuellos canoros acentos, con que resuena el rio y que repite con lejanos ecos el lago Asia..... Nadie, al ver tal muchedumbre, la hubiera tomado por un ejército cubierto de hierro, sino por una aérea nube de aquellas roncas aves precipitándose desde la alta mar hácia las playas.

Hé aquí á Clauso, del antiguo linaje de los Sabinos, que viene capitaneando una poderosa hueste, poderoso como ella, y de quien descienden hoy la tribu y la familia Claudia, difundida por el Lacio desde que Roma le dió en parte á los Sabinos. Vienen con él la gran cohorte Amiterna y los antiguos Quirites y todas las armadas gentes de Ereto y de la olivífera Mutusca, los de la ciudad de

qui Nomentum urbem, qui Rosca rura Velini, qui Tetricae horrentis rupes, montemque Severum, Casperiamque colunt, Forulosque, et flumen Himellae; qui Tiberim Fabarimque bibunt, quos frigida misit 715 Nursia, et Hortinae classes, populique Latini; quosque secans infaustum interluit Allia nomen: quam multi Libyco volvuntur marmore fluctus, saevus ubi Orion hibernis conditur undis, vel quum sole novo densae torrentur aristae, **720** aut Hermi campo, aut Lyciae flaventibus arvis. Scuta sonant, pulsuque pedum conterrita tellus. Hinc Agamemnonius, Troiani nominis hostis, curru iungit Halaesus equos, Turnoque feroces mille rapit populos: vertunt felicia Baccho 725 Massica qui rastris; et quos de collibus altis

Aurunci misere patres, Sidicinaque iuxta

adcola Volturni, pariterque Saticulus asper,

acquora; quique Cales linquunt, amnisque vadosi

715. Thybrine

Nomento, los de las húmedas campiñas de Velino, los que habitan las enriscadas asperezas de Tétrica, el monte Severo y la Casperia y los Forulos y las orillas del rio de Himela; los que beben las aguas del Tiber y del Fabaris; los que enviára la fria Nursia, las huestes de Horta y los pueblos Latinos, y los que divide, cruzando por mitad de su territorio, el rio Alia, nombre infausto. Tan numerosos como las olas que revuelve el africano mar cuando el fiero Orion se esconde en las aguas invernales, ó como las espigas que tuesta el nuevo sol en los campos del Hermo ó en los rojos sembrados de la Licia, resuenan los escudos, treme la tierra al batir de las pisadas.

Acude por otra banda en su carro el hijo de Agamenon, Haleso, enemigo del nombre troyano, trayendo en auxilio de Turno mil pueblos feroces, los que revuelven con el rastrillo los fértiles vifiedos Másicos, los que envian á aquella guerra, desde sus altos collados, los senadores de Aurunca y los que moran junto al golfo Sidicinio; los de Cales y los del cenagoso rio Volturno, y con ellos

Oscorumque manus. Teretes sunt aclydes illis tela: sed hacc lente mos est aptare flagello.

Laevas caetra tegit; falcati comminus enses.

Nec tu carminibus nostris indictus abibis,
Oebale, quem generasse Telon Sebethide nympha
fertur, Teleboum Capreas quum regna teneret,
iam senior; patriis sed non et filius arvis
contentus, late iam tum dicione premebat
Sarrastis populos, et quae rigat aequora Sarnus,
quique Rufras Batulumque tenent atque arva Celennae,

740 et quos maliferae despectant moenia Abellae:
Teutonico ritu soliti torquere cateias;
tegmina quis capitum raptus de subere cortex;
aerataeque micant peltae, micat aereus ensis.

Et te montosae misere in proelia Nersae,
Ufens, insignem fama et felicibus armis:
horrida praecipue cui gens, adeustaque multo
venatu nemorum, duris Aequicula glebis.
Armati terram exercent, semperque recentes
convectare iuvat praedas, et vivere rapto.

737. Ditione

el áspero Satículo y la hueste de los Oscos; sus armas son chuzes despuntados, á que ajustan largas correas. Una adarga cubre su brazo izquierdo y lidian cuerpo á cuerpo con espadas corvas.

Ni serás olvidado en mis versos, joh Obalo! de quien es fama que te hubo en la ninfa Sebetida el rey Telon, cuando ya anciano reinaba sobre los Telebos de Caprea; mas no contento su hijo con les estados de su padre, ya entónces extendia su dominio á los puebles Sarrastes y á los llanos que riega el Sarno, y á los que pueblana Rufra y á Bátulo, y los campos de Celena, y los que miran la fructiferas murallas de Abella. Éstos blanden dardos arrojadizos de modo de los Teutones, llevan capacetes de corteza de alcornoque, en sus manos brillan rodelas y espadas de acero.

Tambien te envió à aquella guerra la montuosa Nersa, oh Ufeste! de preclara fama y venturoso en armas; tú, à quien señalado mente obedece el Equicola, pueblo feroz dado à la monteris. I que labra armado una dura tierra, siempre sediento de nuevas repiñas y de vivir del robo.

Quin et Marruvia venit de gente sacerdos, 750 fronde super galeam et felici comtus oliva, Archipi regis missu, fortissimus Umbro: Vipereo generi et graviter spirantibus hydris spargere qui somnos cantuque manuque solebat, mulcebatque iras, et morsus arte levabat. 755 Sed non Dardaniae medicari cuspidis ictum evaluit; neque eum iuvere in volnera cantus somniferi, et Marsis quaesitae montibus herbae. Te nemus Anguitiae, vitrea te Fucinus unda, Te liquidi flevere lacus. 760 Ibat et Hippolyti proles pulcerrima bello, Virbius: insignem quem mater Aricia misit, eductum Egeriae lucis, humentia circum Litora, pinguis ubi et placabilis ara Dianae. Namque ferunt fama Hippolytum, postquam arte noverocciderit, patriasque explerit sanguine poenas cae

Letheria et superas coeli venisse sub auras, Laconiis revocatum herbis et amore Dianae.

turbatis distractus equis, ad sidera rursus

750. Marrubia

Viene tambien, enviado por el rey Archipo, el fortísimo Umro, sacerdote de la nacion Marruvia, ceñido el yelmo de ramos de
cliz oliva, el cual solia adormecer con el canto y con la mano á
s víboras y á las hidras de ponzoñoso aliento, y aplacar sus iras,
tenía el arte de curar sus mordeduras; mas no le bastó para sala herida de una lanza troyana, ni le aprovecharon para ella
soñolientos cantos ni las yerbas cogidas en los montes Marsos.
Iloraron tu muerte el bosque de Anguitia y las cristalinas aguas
el lago Fucino.....

Iba tambien á la guerra Virbio, hermosísimo hijo de Hipólito, nviado á ella por su madre Aricia, que le criára en los bosques de geria, en los contornos de la húmeda playa donde se alza el rico ltar de la bondadosa Diana. Es fama que Hipólito, luégo que peció por arte de su madrastra, y despedazado por sus furiosos cabalos, satisfizo con su sangre la venganza de su padre, tornó segunda ez á la tierra, resucitado con yerbas de Peon que le dió la en-

770 Tum Pater omnipotens, aliquem indignatus ab umbis mortalem infernis ad lumina surgere vitae, ipse repertorem medicinae talis et artis fulmine Phoebigenam Stygias detrusit ad undas. At Trivia Hippolytum secretis alma recondit

solus ubi in silvis Italis ignobilis aevum exigeret, versoque ubi nomine Virbius esset.

Unde etiam templo Triviae lucisque sacratis cornipedes arcentur equi; quod litore currum et invenem monstris pavidi effudere marinis.

ten et iuvenem monstris pavidi effudere marinis. Filius ardentis hand secius aequore campi exercebat equos, curruque in bella ruebat.

Ipse inter primos praestanti corpore Turnus
vertitur arma tenens, et toto vertice supra est:
cui triplici crinita iuba galea alta Chimaeram
sustinct, Actuacos efflantem faucibus ignes:
tam magis illa fremens, et tristibus effera flammis,
quam magis effuso crudescunt sanguine pugnae.
At levem clipeum sublatis cornibus Io

amorada Diana. Entónces el Padre omnipotente, indignado de que un mortal hubbese vuelto de las sombras infernales a la luz de la vida, precipitó con su rayo en las ondas estigias al hijo de Febriaventor de la poderosa arte medica; mas la divina Diana escude à Hipolito en sus repuestas moradas y lo encomienda a la mub Egeria y a la espesura, para que altisolo y sin gloria pasase la vida en las selvas de Italia bajo el nombre de Virbio. De aqui proviene que ni al templo de Diana ni a sus bosques sagrados se persola llegar caballos, porque éstos, espantados con la vista de los montros marinos, acrastraron por la playa al carro y al mancelo. So menos que el, ejercitaba su hijo en las llanuras los fogosos caballos) se precipitaba en su carro à las batallas.

Ostentase tambien armado entre los primeros el mismo Tama Hevandoles toda la cabeza; su alto almete, crinado de tres penarellos, sostiene a la Quimera, arrojando por las fauces los fuegos de Etna; cuanto mas se embravece la lid con la derramada sangre, más ella retiembla y vomita lividas Hamas. En el oro de sa figuro



ARNEIDOS. — LIB. VII.

467

we insignibat, iam saetis obsita, iam bos, 700 rgumentum ingens, et custos virginis Argus, telataque amnem fundens pater Inachus urna. sequitur nimbus peditum, clipeataque totis mina densentur campis, Argivaque pubes, pruncaeque manus, Rutuli, veteresque Sicani, **795** Sacranae acies, et picti scuta Labici: u saltus, Tiberine, tuos, sacrumque Numici as arant, Rutulosque exercent vomere collis, reaeumque iugum; quis Iupiter Anxurus arvis aesidet, et viridi gaudens Feronia luco; 800 a Saturae iacet atra palus, gelidusque per imas merit iter vallis atque in mare conditur Ufens. Hos super advenit Volsca de gente Camilla, men agens equitum, et florentis aere catervas, llatrix: non illa colo calathisve Minervae 805 nineas adsueta manus; sed prolia virgo ra pati, cursuque pedum praevertere ventos.

udo se ve representada á Io, erguidos los cuernos, cubierta ya cerdas, ya convertida en vaca (¡larga y memorable historia!); e tambien allí á Argos, custodio de la virgen, y á su padre Inaco ramando de su cincelada urua un caudaloso rio. Siguele una se de peones cubiertos de adargas, que se extienden por todo el bito de la campiña; entre ellos van la gente argiva, las huestes uncas, los Rútulos, los antiguos Sicanos y las escuadras Sacray los Labicos, de pintadas rodelas; los que cultivan tus bosques Tíber! y la sagrada márgen del Numico, y los que revuelven la reja los collados rútulos y el monte Circeo, á cuyos campos siden Júpiter Anxuro y Feronia, á quien recrean las lozanas sel; los que habitan á orillas de la negra laguna de Satura, donde rio Ufente se abre camino por hondos valles y va á perderse la mar.

ino en pos de ellos la guerrera virgen Camila, de la nacion sca, capitaneando lucidos escuadrones cubiertos de acero. No n avezadas sus mujeriles manos á la rueca ni á los canastillos finerva; pero sabe resistir los duros afanes de la guerra y vonen su rápida carrera á los vientos; capaz hubiera sido do volar

Illa vel intactae segetis per summa volaret
gramina, nec teneras cursu laesisset aristas;
su vel mare per medium, fluctu suspensa tumenti,
ferret iter, celeris nec tingueret aequore plantas.
Illam omnis tectis agrisque effusa iuventus
turbaque miratur matrum, et prospectat cuntem,
adtonitis inhians animis: ut regius ostro
sus velet honos levis humeros; ut fibula crinem
auro internectat; Lyciam ut gerat ipsa pharetram,
et pastoralem praefixa cuspide myrtum.

por cima de las mieses sin tocarlas ni doblegar tiernas espigay de cruzar el mar, suspendida sobre las hinchadas elas, ma mojar en el las veloces plantas. Toda la juventud, todas la madres se precipitan de los caserios y de los campos para verla pesar embelesadas y admirar su bizarria; cómo vela sus delicades hombros un regio manto de púrpura, cuál sujeta sus cabellas u broche de oro, cuán airosa estenta á la espalda una aljaba lica y blando en su mano, a modo de los pastores, una lanza de mito con ferrada punta.



AENEIDOS.-LIB. VIII.

LIBER OCTAVUS.

Ut belli signum Laurenti Turnus ab arce extulit, et ranco strepuerunt cornua cantu; utque acris concussit equos, utque inpulit arma: extemplo turbati animi; simul omne tumultu coniurat trepido Latium, saevitque iuventus. 5 esfera. Ductores primi Messapus et Ufens, contemtorque deum Mezentius, undique cogunt auxilia, et latos vastant cultoribus agros. Mittitur et magni Venulus Diomedis ad urbem, qui petat auxilium, et, Latio consistere Teucros, 10 advectum Aenean classi, victosque Penates inferre, et fatis regem se dicere posci, Edoceat, multasque viro se adiungere gentes Dardanio, et late Latio increbrescere nomen. Quid struct his coeptis, quem, si Fortuna sequatur, 15 ≥ventum pugnae cupiat, manifestius ipsi,

LIBRO VIII.

Luégo que Turno levantó en el alcázar de Laurento el pendon de a guerra y retumbaron con ronco estruendo las bocinas; luégo que percibió á la lid sus bravos caballos y sus armas, conturbáronse le súbito los ánimos; al mismo tiempo todo el Lacio se conjuró en umultuario alboroto, y la impetuosa juventud prorumpe en fie-os clamores. Sus primeros capitanes, Mesapo, Ufente y Mecencio, lespreciador de los dioses, allegan con violencia auxílios de todas partes y talan á los labradores sus dilatados campos; enviado Vérulo, parte á la ciudad del gran Diomedes en demanda de socorros para noticiarle que los Teucros se hallan en el Lacio; que á él ha uribado Encas con su armada, trayendo consigo sus vencidos penates; que se dice destinado por los hados á roinar en aquellas regiones; que muchos pueblos han ido ya á reunirse al héroe dardanio; lue su nombre va teniendo cada vez más eco en todo el Lacio; y por último, que mejor que el rey Turno ó que el rey Latino, debia

quam Turno regi, aut regi adparere Latino. Talia per Latium. Quae Laomedontius heros cuncta videns, magno curarum fluctuat aestu; atque animum nunc huc celerem, nunc dividit illuc, **2**0 in partisque rapit varias, perque omnia versat. Sicut aquae tremulum labris ubi lumen aenis sole repercussum, aut radiantis imagine Lunae, omnia pervolitat late loca, iamque sub auras erigitur, summique ferit laquearia tecti. 2.; Nox erat: et terras animalia fessa per omnes alituum pecudumque genus sopor altus habebat: quum pater in ripa gelidique sub aetheris axe Aeneas, tristi turbatus pectora bello, procubuit, seramque dedit per membra quietem. Huic deus ipse loci fluvio Tiberinus amoeno populeas inter senior se adtollere frondes visus; eum tenuis glauco velabat amictu carbasus, et crinis umbrosa tegebat arundo; tum sic adfari, et curas his demere dictis:

él conocer claramente qué preparan aquellos comienzos y á cuil resultado de la guerra aspira Eneas si le es propicia la fortuna.

Así andaban las cosas por el Lacio, con lo que fluctuaba el héro troyano en un mar de cuidados, llevando ya aquí ya allí su pensamiento, sin acertar á fijarle en parte alguna; no de otra suerte la trémula luz del sol ó la imagen de la radiante luna, cuando reverbera en las aguas de un jarron de bronce, revolotea, iluminando todos los contornos, chispea en los aires y va á herir los artesones de la encumbrada techumbre. Era la noche, y un profundo sueto embargaba á los fatigados vivientes de la tierra y de los aires cuando el gran caudillo Eneas, turbado el pecho con los tristes pensamientos de la guerra, se tendió en la ribera bajo la hóveda del frio éter, y dió á sus miembros un tardío descanso. Entônces el mismo dios de aquellos sitios, el Tiber, se le apareció, en figura de un anciano, entre los frondosos álamos de la ribera, y levantándose del fondo de sus serenas aguas, cubierto con un ligero cendal de verdoso color y ceñido el cabello de hojosas espadañas, le habló asi, sosegando su espíritu con estas palabras:



AENEIDOS. - LIB. VIII.

sate gente deum, Troianam ex hostibus urbem evehis nobis, aeternaque Pergama servas, ctate solo Laurenti arvisqui Latinis, bi certa domus; certi, ne absiste, Penates; elli terrere minis. Tumor omnis et irac 40 ssere deum. ue tibi, ne vana putes haec fingere somnum, is ingens inventa sub ilicibus sus, ita capitum fetus enixa, iacebit; solo recubans, albi circum ubera nati. 45 ocus urbis erit, requies ea certa laborum : o ter denis urbem redeuntibus annis nius clari condet cognominis Albam. . incerta cano. Nunc qua ratione, quod instat, ias victor, paucis, adverte, docebo. 50 les his oris, genus a Pallante profectum, egem Euandrum comites, qui signa secuti, ere locum, et posuere in montibus urbem.

h hijo del linaje de los dioses, que nos restituyes la ciudad la salvada de manos de sus chemigos, y conservas el eterno mo!; oh tú, esperado en el suelo de Laurento y en los campos s! aqui tienes segura morada y seguros penates; no desiste dé gran cuidado de esta guerra; ya para ti han acabado los es afanes, ya han calmado las iras de los dioses..... No creas to es ilusion del sueño; ya vas á encontrate, tendida bajo las e de la ribera, una corpulenta cerda blanca dando de mamar á , lechoncillos blancos como ella; éste es el sitio en que has de r tu ciudad, éste el descanso cierto de tus trabajos (1); pasae seguida treinta años, Ascanio edificará la ciudad de Alba, preclaro nombre recordará el encuentro de que te he hablado. e te vaticino es seguro; ahora te diré en pocas palabras por redios alcanzarás la victoria, que es lo que más importa: es-Los Arcades, descendientes de Palante, que siguiendo las bande su rey Evandro vinieron á estas playas, fijaron aquí su o y edificaron en los montes una ciudad, á la que pusieron

Repeticion de las palabras del rey Eleno en su vaticinio (lib. III, y signientes, pág. 276)

pallantis proavi de nomine Pallanteum:
hi bellum adsidue ducunt cum gente Latina;
hos castris adhibe socios, et foedera iunge.
Ipse ego te ripis et recto flumine ducam,
adversum remis superes subvectus ut amnem.
Surge age, nate dea; primisque cadentibus astris
Iunoni fer rite preces, iramque minasque
supplicibus supera votis. Mihi victor honorem
persolves. Ego sum, pleno quem flumine cernis
stringentem ripas, et pinguia culta secantem,
Caeruleus Thybris, coelo gratissimus amnis.

65 Hic mihi magna domus, celsis caput urbibus exit.

Dixit, deinde lacu Fluvius se condidit alto, ima petens: nox Aenean somnusque reliquit.
Surgit, et, aetherii spectans orientia Solis lumina, rite cavis undam de flumine palmis sustinet, ac talis effundit ad aethera voces:
Nymphae, Laurentes Nymphae, genus amnibus unde estatuque, o Thybri tuo genitor cum flumine sancto,

70. Sustulit

por nombre Palantea, del de su progenitor Palante. Éstos están en contínua y porfiada guerra con la nacion latina; ajusta, pues, con ellos estrecha alianza y asegúrate el auxilio de sus armas: yo mismo te conduciré por mis orillas y por mis aguas propicias, de suerte que puedas con tus remos navegar contra la corriente. ¡Levántate sús, hijo de una diosa! En cuanto las primeras estrellas desaparezcan bajo el horizonte, ofrece á Juno las debidas preces y aplacas fuerza de suplicantes votos su ira y sus amenazas. Una vez vencedor, me tributarás honrosos sacrificios. Yo soy el cerúleo Tiber, rio el más querido del cielo, el que, como ves, ciño estas riberas con abundosa corriente y cruza esas pingües campiñas. Aquí tengo mi gran palacio, mi fuente nace entre nobilísimas ciudades.»

Dijo, y se sumergió en las profundidades de su fondo. La noche y el sueño abandonan á Eneas, que se levanta al punto, y mirando la naciente luz del nuevo sol, cogo en sus palmas ahuecadas agua del rio, conforme al rito, y da al viento estas palabras: «¡Oh ninfas ninfas de Laurento, de do desciende el linaje de los rios! y tú, ¡oh

AENEIDOS.— LIB. VIII.

lenean, et tandem arcete periclis. .mque lacus, miserantem incommoda nostra. t, quocumque solo pulcerrimus exis; 75 more meo, semper celebrabere donis, Hesperidum fluvius regnator aquarum. intum, et propius tua numina firmes. rat, geminasque legit de classe biremes, ie aptat; socios simul instruit armis. item subitum atque oculis mirabile monstrum, er silvam cum fetu concolor albo , viridique in litore conspicitur sus : 3 Aeneas tibi enim, tibi, maxuma Iuno, acra ferens, et cum grege sistit ad aram. 85 a fluvium, quam longa est, nocte tumentem tacita refluens ita substitit unda, i morem stagni placidaeque paludis acquor aquis, remo ut luctamen abesset. inceptum celerant rumore secundo. 90 ncta vadis abics: mirantur et undae,

r, de sacra corriente! acoged á Eneas y apartad de él, en gros. Sea cual fuere la fuente donde nacen tus aguas, joh ompadeces de mis desventuras! sea cual fuere el suelo rotas, siempre tributaré ofrendas en honra tuya. ¡Oh el so de los rios, cornigero rey de los raudales de Hespeé conmigo tras tantos afanes y confirma tus présperos n prontos auxilios.» Dice, y escogiendo en su armada s, las provce de remeros y gente armada. qui que de pronto ¡oh asombroso prodigio! aparece por selva, y va á tenderse en la verde playa, una cerda ada de su cria, toda de igual color, y á tí al punto ¡oh ia Juno! consagra el piadoso Eneas aquella ofrenda, ini tus altares la madre y la cria. Durante toda aquella ber habia amansado sus hinchadas olas y abajádose, rei su silencioso cauca, á manera de un estanque ó de una guna, para que no opusiesen al remo sus aplanadas y uas resistencia alguna. Accleran, pues, el comenzado elízanse por las aguas con plácido rumor las embreamiratur nemus insuetum fulgentia longe
scuta virum fluvio, pictasque innare carinas.
Olli remigio noctemque diemque fatigant,
et longos superant flexus, variisque teguntur
arboribus, viridisque secant placido aequore silvas.
Sol medium coeli conscenderat igneus orbem:
quum muros arcemque procul ac rara domorum
tecta vident; quae nunc Romana potentia coelo
aequavit; tum res inopes Euandrus habebat.
Ocius advertunt proras, urbique propinquant.

Forte die sollemnem illo rex Arcas honorem Amphitryoniadae magno divisque ferebat ante urbem in luco. Pallas huic filius una, una omnes iuvenum primi, pauperque senatus, tura dabant; tepidusque cruor fumabat ad aras. Ut celsas videre rates, atque inter opacum adlabi nemus, et tacitis incumbere remis: terrentur visu subito, cunctique relictis

das naves, maravillanse las ondas, maravillase el bosque con el desusado espectáculo de los espléndidos escudos de aquellos guerreres y aquellas pintadas barcas que bogan por el rio. Dia y noche fatigan el remo, surcando los largos recodos que forma el Tiber entre variadas arboledas cuyo pomposo ramaje los cubre, y hendiendo las verdes selvas que se reflejan en la mansa corriente. Ya el igneo sol inflamaba el cenit cuando divisaron á lo léjos unas murallas, una fortaleza y algunas escasas habitaciones, las mismas que ahom ha levantado al firmamento el poderío romano y que entónces formaban la pobre capital del rey Evandro. Hácia ella enderezan al punto las proas y se acercan á la ciudad.

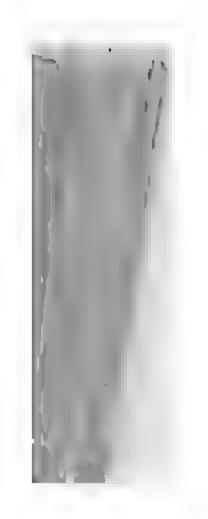
Casualmente aquel dia estaba el rey árcade ofreciendo en un bosque delante de la ciudad solemnes sacrificios al grande hijo de Anfitrion y á los dioses; con él su hijo Palante, los mancebos principales de la nacion y el reducido senado estaban quemando inciensos; tibia la sangre de las víctimas humeaba en las aras. Luege que vieron las altas naves que se deslizaban por entre el opaco bosque, apoyadas en los callados remos, aterráronse con aquella súbita aparicion, y todos á la par se ponen en pié, abandonando las



ARNEIDOS, -- LIB, VIII, 175 nsurgunt mensis. Audax quos rumpere Pallas 110 era vetat, raptoque volat telo obvius ipse; procul e tumulo: Invenes, quae caussa subegit notas tentare vias? quo tenditis? inquit. ni genus? unde domo? pacemne hue fertis, an arma? un pater Aeneas puppi sic fatur ab alta, 115 ciferaeque manu ramum praetendit olivae: viugenas ac tela vides inimica Latinis; os illi bello profugos egere superbo. andrum petimus.Ferte haec, et dicite lectos · ardaniae venisse duces, socia arma rogantes. 130 estupuit tanto percussus nomine Pallas: redere o quicumque es, ait, coramque parentem lloquere, ac nostris succede penatibus hospes. xcepitque manu, dextramque amplexus inhaesit. rogressi subeunt luco, fluviumque rolinquunt. 125 Tum regem Aeneas dictis adfatur amicis: ptume Graingenum, cui me Fortuna precari, vitta comtos voluit praetendere ramos;

esas; pero el valeroso Palaute les impide interrumpir los sacrifios, y empuñando una jabalina, se precipita al encuentro de los rasteros, á quienes grita de léjos desde lo alto de un collado: Qué causa joh mancebos! os impulsó á tentar estas ignotas reones? ¿adónde vais? ¿qué linaje es el vuestro? ¿ de dónde venis? os tracis la paz ó la guerra?» Entónces el caudillo Encas, alarndo en su mano una rama de pacífica oliva, le hablé asi desde la a popa : «Viendo estás Troyanos y armas enemigas de los Latis; viendo estás á unos fugitivos de las soberbias armas del Lacio. Evandro buscamos; cuéntale esto y dile que los caudillos elegis de la nacion dárdana vienen á pedirle alianza.» Pasmôse Paite al oir aquel gran nombre de Troya, y, a; Oh tú! quien quiera e seas, respondió, salta á la playa y vén á hablar con mi padre; a á ser huésped de nuestros penates.» Al mismo tiempo tiende la me à Enesa y se la aprieta cariñosamente, con lo que dejando el , penetran juntos en el bosque.

Entónces Eness dirigió al Rey estas palabras amigas: a Oh el rjor de los Griegos, á quien la fortuna ha querido que dirija mis plicas y tienda los ramos de oliva entrelazados con las sagradas



mere and, et fi Dardamis, Iliacae pr to Electra, in Graff per advehitur Teneros: E. edidit, aetherios hume Vobis Mercurius pater Cyllenae gelido concep 140 at Maiam, auditis si qu idem Atlas generat, coe Sic genus amborum scir His fretus, non legatos, tentamenta tui pepigi : n 145 obieci caput, et supplex a Gens eadem, quae te, en insequitur; nos si pellant,

infulas! en verdad no me inspiras Dangos y Arcade, aunque unido antes la rectitud de mis intenciones ses, nuestro origen comun y tu famé tierra, me hau unido á tí, impulsánd los hados. Dárdano, primer padre y i nacido de Electra, hija de Atlanto ... país de los Tanan.

AEREIDOS. - LIB. VIII.

iem Hesperiam penitus sua sub iuga mittant, quod supra, teneant, quodque adluit infra. daque fidem. Sunt nobis fortia bello 150 sunt animi, et rebus spectata iuventus. it Aeneas. Ille os, oculosque loquentis ım, et totum lustrabat lumine corpus. pauca refert : Ut te, fortissime Teucrum, dgnoscoque libens! ut verba parentis, 155 Anchisae magni voltumque recordor! nini Hesionae visentem regna sororis ntiaden Priamum, Salamina petentem, Arcadiae gelidos invisere fines. i prima genas vestibat flore iuventa: 160 ue duces Teucros, mirabar et ipsum ntiaden: sed cunctis altior ibat Mihi mens iuvenali ardebat amore virum, et dextrae coniungere dextram. et cupidus Phenei sub moenia duxi. 165 insignem pharetram Lyciasque sagittas

stáculo la impedirá someter completamente á Hesperia en cuanto espacio bañan los dos mares que la ciñen por diodia. Recibe mi fe y dame la tuya; conmigo traigo rzada para la guerra, ánimos valerosos y una juventud la desgracia.»

esto decia Eneas, contemplaba Evandro con viva atenos, su rostro, todo su cuerpo; en seguida le responde espalabras: «¡Con cuánto placer, oh el más fuerte de los recibo y te reconozco! ¡cómo me recuerdas el acento, la el semblanto de tu padre, el grande Anquises! Me acuerhabiendo ido Príamo, hijo de Laomedonte, á visitar el hermana Hesione, arribó á Salamina y fué de paso á helados confines de nuestra Arcadia. Vestia entónces mis primer bozo de la juventud, causábanme admiracion los eucros, causábamela el hijo de Laomedonte; pero Anollaba por encima de todos ellos; ardia mi mente en jude hablar con el héroc y de enlazar mi diestra con la néme á él y le conduje solícito á las murallas de Feneo;

P. VEGILII MARONIS

discedens chlamydemque auro dedit intertextam, frenaque bina, meus quae nunc habet, aurea, Pallas. Ergo et, quam petitis, iuncta est mihi foedere dextra; et, lux quum primum terris se crastina reddet, auxilio laetos dimittam, opibusque iuvabo. Interea sacra haec, quando huc venistis amici, annua, quae differre nefas, celebrate faventes nobiscum, et iam nunc sociorum adsuescite mensis.

Haec ubi dicta, dapes iubet et sublata reponi pocula, gramineoque viros locat ipse sedili; praecipuumque toro et villosi pelle leonis adcipit Aenean, solioque invitat acerno.

Tum lecti iuvenes certatim araeque sacerdos viscera tosta ferunt taurorum, onerantque canistris dona laboratae Cereris, Bacchumque ministrant.

Vescitur Aeneas, simul et Troiana iuventus, perpetui tergo bovis et lustralibus extis.

Postquam exemta fames, et amor conpressus edendi, rex Euandrus ait: Non haec sollemnia nobis,

luégo, al separarnos, me dió una soberbia aljaba llena de saeis licias y una clámide recamada de oro, á más de dos áureos freues que ahora posee mi hijo Palante. Así, pues, doy gustoso la mano i la alianza que me proponeis, y mañana, apénas el primer albor del dia vuelva á iluminar la tierra, os despacharé bien provistos de secorros hasta donde alcancen mis riquezas. Entre tanto, pues venis como amigos, celebrad gozosos con nosotros este sacrificio anual que no me es lícito demorar, y acostumbraos desde altora mismo i las mesas de vuestros aliados.»

Dicho esto, manda cubrir nuevamente las mesas de manjares y copas, y él mismo coloca á sus huéspedes en asientos de césped brindando al principal de todos, Eneas, á ocupar un sólio de area cubierto con la peluda piel de un leon. En seguida algunos mancebos elegidos y el sacerdote del ara traen las entrañas asadas de los toros, cargan en canastillos los dones preparados de Céres y suministran los de Baco. Eneas, y con él toda la troyana juventud, se comen los lomos de un buey entero y las entrañas consagradas.

Lucgo que hubieron saciado el hambre, hablóles en estos términos el rey Evandro: «Estas sacras ceremonias que veis, este solem-



AENEIDOS. — LIE VIII.

479

is ex more dapes, hanc tanti numinis aram ma superstitio veterumque ignara deorum sposuit : saevis, hospes Troiane, periclis ervati facimus, meritosque novamus honores. am primum saxis suspensam hanc adspice rupem: 190 lisiectae procul ut moles, desertaque montis tat domus, et scopuli ingentem traxere ruinam. Hic spelunca fuit, vasto submota recessu: eminominis Caci facies quam dira tenebat, olis inadcessam radiis; semperque recenti 195 mede tepebat humus; foribusque adfixa superbis ra virum tristi pendebant pallida tabo. Huic moustro Volcanus erat pater; illius atros re vomens ignis, magna se mole ferebat. Adtulit et nobis aliquando optantibus aetas 200 uxilium adventumque dei. Nam maxumus ultor, ergemini nece Geryonae spoliisque superbus, Ucides aderat, taurosque hac victor agebat ngentes; vallemque boves amnemque tenebant.

e festin, ese altar dedicado á una divinidad tan poderosa, no nos * impone una vana supersticion, ignorante de las antiguas tradiones religiosas; libertados de un horrendo peligro, ¡oh huésped vyano! dedicamos esta fiesta á renovar y á honrar la memoria de a gran beneficio recibido. Mira primeramente esa roca suspendida : esos riscos, mira esas moles dispersas en una vasta extension, a desierta cueva en el monte y ese gran hacinamiento de derruie peñascos; allí hubo una espaciosa caverna, inaccesiblo á los ras del sol, en que habitaba el horrible monstruo Caco, medio home y medio fiera; au suelo estaba siempre empapado de caliente ngre; en sus odiosas puertas pendian clavadas multitud de pális y sangrientas cabezas. Vulcano era su padre; por la boca arroba las negras llamas de aquel dios y su cuerpo se movia como la inmensa mole. Por fin, el tiempo concedió à nuestras súplicas e acudiese una divinidad en nuestro auxilio, y en efecto el gran ngador Alcides, soberbio con la muerte y los despojos del triplo rion, vino aquí vencedor, pastoreando sus enormes toros, que

upuban todo el valle y las márgenes del rio. Caco entónces, ex-



indiciis raptos, saxo oc Quaerenti nulla ad spel Interea, quum iam stal Amphitryomades armer discessu mugire boves, inpleri nemus, et colles Reddidit una boum voce mugiit, et Caci spem cu Hic vero Alcidae furiis e felle dolor: rapit arma m robur; et aerii cursu peti Tum primum nostri Cacu turbatumque oculis. Fugi

221. Et actionii

citado por las Furias y para que punto á maldad y dolo, sustrajo toros y otras tantas hermosísimas no dieran indicios del robo, se lo de la cola, con lo que desapareci condia bajo una opaca peña; ning para buscarlos. Sucedió, pues. on ihe eccer?



ABREIDOS.— LIB. VIII. 481 eluncamque petit; pedibus timor addidit alas. t sese inclusit, ruptisque inmane catenis eiecit saxum, ferro quod et arte paterna endebat, fultosque emuniit obiice postes: ce furens animis aderat Tirynthius; omnemque deessum lustrans huc ora ferebat et illuc, entibus infrendens. Ter totum fervidus ira estrat Aventini montem: ter saxea tentat mina nequidquam; ter fessus valle resedit. stabat acuta silex, praecisis undique saxis peluncae dorso insurgens, altissima visu; irarum nidis domus opportuna volucrum. 235 lanc, ut prona iugo laevum incumbebat ad amnem. exter in adversum nitens concussit, et imis volsam solvit radicibus; inde repente apulit : inpulsu quo maxumus intonat aether; issultant ripae, refluitque exterritus amnis. 940 ut specus et Caci detecta adparuit ingens

33). Imonet

neva; el miedo le pone alas en los piés. Luégo que se encerró y ne, rompiendo las cadenas que lo sostenian, hubo desprendido un norme peñasco que pendia del techo, dispuesto así por arte de su adre, con lo que fortificó reciamente la entrada de su cueva, hé qui que llega Tirintio ardiendo en ira, y empieza á registrarlo odo en busca de la entrada, llevando los ojos de aqui para allá y rebinándole los dientes. Tres veces ardiendo en ira exploró todo el tonte Aventino, tres veces embiste en vano al peñon que cierra la oca de la cueva, tres veces vuelve cansado á sentarse en el valle. drábase á espalda de la caverna una altisima y aguda roca, tajada or todos lados, lugar á propósito para que anidasen en él las aves le rapiña. Como aquella roca se inclinaba hácia la izquierda sobre l rio, Hércules, empujándola con toda su fuerza por la derecha, la iso estremecer y la descuajó, por fin, de sus profundas raices; recipitase con esto de repente, haciendo retumbar con su caida el emenso éter; estallan las riberas desmenuzadas, el rio retrocedo omo aterrado. En esto aparecieron descubiertos el antro y el insenso palacio de Caco, y se vieron patentes sus tenebrosas caver-

31

regia, et umbrosae penitus patuere cavernae: non secus, ac si qua penitus vi terra dehiscens infernas reseret sedes, et regna recludat 25 pallida, dis invisa; superque inmane barathrum cernatur, trepidentque inmisso lumine Manes. Ergo insperata deprensum in luce repente, inclusumque cavo saxo, atque insueta rudentem, desuper Alcides telis premit, omniaque arma 🚁 advocat, et ramis vastisque molaribus instat. Ille autem, neque enim fuga iam super ulla pericli, faucibus ingentem fumum, mirabile dictu, evomit, involvitque domum caligine caeca, prospectum eripiens oculis, glomeratque sub antro 25 fumiferam noctem conmixtis igne tenebris. Non tulit Alcides animis, seque ipse per ignem praecipiti iecit saltu, qua plurimus undam fumus agit, nebulaque ingens specus aestuat atra. Hic Cacum in tenebris incendia vana vomentem 260 conripit in nodum conplexus, et angit inhaerens

nas; no de otra suerte que si entreabriéndose la tierra à impulso de poderoso empuje, nos descubriese las infernales moradas y los pálidos reinos, aborrecidos de los dioses, veriamos el horrendo biratro, y á la súbita irrupcion de la luz se estremecerian los manes Así el monstruo, sobrecogido de súbito por la inesperada claridal del dia, y encerrado en su hucca peña, empezó á lanzar rugide más espantosos que de costumbre, miéntras Alcides desde lo alto le acribilla á flechazos, echa mano de toda clase de armas y precipita sobre él troncos de árboles y enormes piedras. Entônces el monstruo, viendo que no le queda medio de huir de aquel peligra empieza ; oh prodigio! á arrojar por las fauces enormes bocanadas de humo, envolviendo la caverna en negras sombras, que lo sustraen á la vista, y aglomera bajo su mansion una humeante noche en que el fuego se mezcla con las tinieblas. No pudo ya Alcide reprimir su rabia, y precipitándose de un salto en medio del fuego. allí donde ondean las más deusas humaredas, donde más hierve la negra niebla que llena la vasta caverna, allí agarra á Caco, que vanamente vomitaba llamas en medio de la oscuridad, le enlaza con sus robustos brazos y le comprime hasta hacerle saltar los ojos de



AENEIDOS. — LIB. VIII.

483

os oculos, et siccum sanguine guttur. iditur extemplo foribus domus atra revolsis, tractaeque boves abiurataeque rapinae lo ostenduntur, pedibusque informe cadaver trahitur. Nequeunt expleri corda tuendo ribilis oculos, voltum, villosaque saetis tora semiferi, atque exstinctos faucibus ignes. . illo celebratus honos, laetique minores vavere diem, primusque Potitius auctor, domus Herculei custos Pinaria sacri. 270 ne aram luco statuit, quae Maxuma semper ztur nobis, et erit quae maxuma semper. are agite, o iuvenes, tantarum in munere laudum gite fronde comas, et pocula porgite dextris, nmunemque vocate deum, et date vina volentes. 975 terat : Herculea bicolor quum populus umbra avitque comas, foliisque innexa pependit, acer inplevit dextram scyphus. Ocius omnes mensam laeti libant, divosque precantur.

órbitas y arrojar por la seca garganta un chorro de sangre. ancada de pronto la puerta, ábrese la negra cueva y descúbrense luz del dia las becerras robadas y todas las rapifias que negaba erjuro. Acuden algunas gentes y sacan de la cueva, arrastránpor los piés, el informe cadáver, sin acertar á saciarse de miaquellos terribles ojos, aquel rostro, el cerdoso pecho de aqueespecie de fiera y los fuegos apagados en sus fauces. Desde nces empezó á celebrarse esta fiesta en honor de Hércules, perada por las generaciones agradecidas, habiendo sido Poticio undador, y la familia Pinaria, custodia del sacro rito hercúleo, ió en el bosque eso altar, que siempre se denominará, siempre el más grande para nosotros. Así, pues ¡oh mancebos! tomad e en esta fiesta, ceñid de ramaje vuestras cabelleras en honor us grandes hechos que vamos á celebrar, levantad las copas en diestras, invocad á nuestro comun númen y libad vinos siu o. Dijo, y el álamo consagrado á Hércules veló con sus hojas os colores la cabellera del héroe y pendió en guirnaldas de sus es; la sagrada copa llenó su mano y al punto todos alegres haen las mesas libaciones y elevan preces á las deidades.

Devexo interea propior fit Vesper Olympo. 280 Iamque sacerdotes primusque Potitius ibant, pellibus in morem cincti, flammasque ferebant. Instaurant epulas, et mensae grata secundae dona ferunt, cumulantque oneratis lancibus aras. 285 Tum Salii ad cantus incensa altaria circum populeis adsunt evincti tempora ramis; hic iuvenum chorus, ille senum; qui carmine laudes Herculeas et facta ferunt : ut prima novercae monstra manu geminosque premens eliserit anguis; 290 ut bello egregias idem disiecerit urbis. Troiamque Oechaliamque; ut duros mille labores rege sub Eurystheo, fatis Iunonis iniquae, pertulerit. Tu nubigenas, invicte, bimembris, Hylaeumque Pholumque, manu, tu Cresia mactas 295 prodigia, et vastum Nemea sub rupe leonem. Te Stygii tremuere lacus, te ianitor Orci

ossa super recubans antro semiesa cruento;

297. Semesa

Alzábase entre tanto por el inclinado cielo la estrella de la tarde; ya iban andando los sacerdotes y delante de todos Poticio, cenidos de pieles conforme al rito, llevando en sus manos el fuego sagrado. Empiezan los festines, y las segundas mesas se cubren de gratos dones; en bandejas llenas se acumulan las ofrendas encima de los altares. Entónces comienzan sus cánticos los Salios, ceñidas las sienes de guirnaldas de álamo, en torno de las encendidas piras. Este coro es de mancebos, aquél de ancianos; ambos cantan en sus himnos los loores de Hércules y sus grandes hazañas: cómo alogó con su mano las dos serpientes, primeros monstruos que suscitó contra él su madrastra; cómo debelara dos insignes ciudades, Troya y Ocalia; cómo arrostró mil duros trabajos so el yugo del rey Euristeo, por disposicion de la desapiadada Juno. — «Tú ; oh invicto! diste muerte »con tu mano á los centauros Hileo y Folo, hijos de una nube; tú la adiste tambien al monstruo de Creta y al enorme leon de la roca » Nemea. De tí temblaron los lagos estigios y el portero del Orce. » tendido en su sangrienta cueva sobre un monton de roidos hueses.

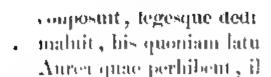


AENEIDOS. --- LIB. VIII.

485

ae facies, non terruit ipse Typhoeus, ma tenens; non te rationis egentem turba capitum circumstetit anguis. 300 ra Iovis proles, decus addite divis, tua dexter adi pede sacra secundo. ninibus celebrant; super omnia Caci n adiiciunt, spirantemque ignibus ipsum. omne nemus strepitu, collesque resultant. e cuncti divinis rebus ad urbem referent. Ibat rex obsitus aevo. m Aenean iuxta natumque tenebat s, varioque viam sermone levabat. facilisque oculos fert omnia circum, 310 capiturque locis; et singula laetus ae auditque virum monumenta priorum. Euandrus, Romanae conditor arcis: iora indigenae Fauni Nymphaeque tenebant, virum truncis et duro robore nata: 345

monstruo que lograra infundirto miedo, ni áun el mismo gantesco y armado; no bastó á conturbar tu ánimo la ser-Lerna, esgrimiendo en torno de tí su multitud de caalve, verdadera prole de Júpiter, ornamento añadido al s dioses!; vén, sénos propicio y acepta estas ofrendas que se. » Con tales himnos celebran las glorias de Alcides; recuerdan la caverna de Caco y la muerte del monstruo amas que arrojaba con su aliento. Todo el bosque resuena épito de los cantares, que el eco repite en los collados. las las ceremonias religiosas, vuélvense todos á la ciudad. por los años, iba el Rey entre Eneas y su hijo Palante, entreon várias pláticas la molestia del camino. Todo lo observa s ojos y de todo se maravilla Eneas; entérase bien de los zoso inquiere y escucha una por una las tradiciones de los obladores. Entónces el rey Evandro, fundador del alcázar dijo : « Faunos y ninfas indígenas habitaban antiguamente seques, poblados por una raza de hombres nacidos de los cos de los robles, sin costumbres ni cultura alguna; ni sa-



525 seccula : sic placida popul deterior donce paullatim : et belli rabies et amor suc Tum manus Ausonia et ge Sacpius et nomen posuit S

530 Tum reges, asperque inma a quo post Itali fluvium co,

254. Facroni

bian uncir toros al yugo, ni allegar ha los frutos de los árboles y la caza les o turno el primero vino del etéreo olimitas armas de Júpiter, destronado y praquella raza indómita que vivia erran loyes, y puso el nombre de Lacio á est ballado en ellas un asilo seguro dond los años que reinó Saturno fué la edad pueblos en plácida paz l hasta que por y descolorida, á que siguieron el furor Entónces vinieron huestes ausonias oes cambió de mombro.





AENEIDOS. - LIB. VIII.

487

iximus: amisit verum vetus Albula nomen. Ie pulsum patria, pelagique extrema sequentem, ortuna omnipotens et ineluctabile fatum is posuere locis, mutrisque egere tremenda 335 larmentis Nymphae monita, et deus auctor Apollo. Vix ea dicta; debine progressus, monstrat et aram, n carmentalem Romani nomine portam pasm memorant, Nymphae priscum Carmentis honorem vatis fatidicae : cecinit quae prima futuros 340 Aeneadas magnos et nobile Pallanteum. Hinc lucum ingentem, quem Romulus acer Asylum retulit, et gelida monstrat sub rupe Lupercal, Parrhasio dictum Panos de more Lycaei. Nec non et sacri monstrat nemus Argileti. 345 testaturque locum, et letum docet hospitis Argi. Hinc ad Tarpeiam sedem et Capitolia ducit, surea nunc, olim silvestribus horrida dumis. lam tum religio pavidos terrebat agrestes lira loci; iam tum silvam saxumque tremebant, 350

336. Romano

io; así el antiguo Albula perdió su verdadero nombre. Arrojado de mi atria y avezado á todos los trabajos del mar, la omnipotente fortuna ol înevitable hade me trajeron à estos sitios, à los que me impelian e tremendos mandatos de mi madre la ninfa Carmenta y los orácus del dios Apolo.» Dicho esto, prosigue su camino y enseña á Eneas ara y la puerta que los Romanos denominan Carmental; antiguo moimento, levantado en honor de la ninfa Carmenta, fatidica profetisa le la primera vaticinó la futura grandeza de los hijos de Encas y las orias del monte Palatino. En seguida le enseñó el espacioso bosque nde el valeroso Rómulo abrió un asilo, y bajo la fria roca el Luper-🎝 así Ramado á usanza de los Arcades, que dan al dios Pan el nombre ¿ Liceo. Igualmente le enseña el bosque del sacro Argileto, y le refiere historia de la muerte de su huésped Argos, tomando á aquellos misos lugares por testigos de que no tuvo parte en ella. Desde allí le eva á la roca Tarpeya y al futuro Capitolio, hoy cubierto de oro, ennces erizado de silvestre maleza. Ya en aquellos tiempos el religioso orror que infunde este sitio aterraba á los medrosos campesinos; ya naquellos tiempos temblaban á la vista del bosque y de la roca.



ramentum huic, illi fuer
Talibus inter se dictis ad
too properts Euandri, passin
Romanoque Foro et lauti
Ut ventum ad sedes: Ha
Alcides subiit; haec illun
Aude, hospes, contemnet
finge deo; rebusque veni
Dixit, et angusti subter f
ingentem Aenean duxit,
effultum foliis et pelle Lil
Nox ruit, et fuscis tellu
to the service of the servi

«En este bosque, dijo Evandro; e mora un dios, no sabemos cuál: los mismo Júpiter en el acto de batir negra egida y de concitar las temp das, que ves más allá, son monume héroes que las poblaron. Fundó ést ésta se llamaba Saturnia, aquélla Ja naban á la humilde ciudad de Evromano veian andar esparcidos los donde se alzan hoy las magnificas C

cio, « En estos dinteles dijo penetr-



AENEIDOS.-LIB. VIII.

turentumque minis et duro mota tumultu. olcanum adioquitur, thalamoque haec coniugis aureo cipit, et dictis divinum adspirat amorem : ım bello Argolici vastabant Pergama reges bita casurasque inimicis ignibus arces : 375 on ullum auxilium miseris, non arma rogavi tis opisque tuae; nec te, carissime coniunx, cassumve tuos volui exercere labores: namvis et Priami deberem plurima natis, durum Aeneae flevissem saepe laborem. 380 unc Iovis imperiis Rutulorum constitit oris: rgo estlem supplex venio, et sanctum mihi numen rma rogo, genetrix nato. Te filia Nerei, potuit lacrimis Tithonia flectere coniunx. dspice, qui coeant populi, quae moenia clausis 385 trum acuant portis in me excidiumque meorum. Dixerat; et niveis hino atque hino diva lacertis inctantem amplexii molli fovet. Ille repente lcepit solitam flammam; notusque medullas

urentinos y de su terrible levantamiento, habla así á su esposo leano en el áureo tálamo, y con sus palabras le inflama en divino or: a Cuando los reyes griegos asolaban con la guerra á Troya, pretinada á perecer á sus manos, y aquellas torres, predestinadas tamná las llamas enemigas, ningun auxilio te pedí para los míseros yanos, nunca imploré las armas que sabes forjar con divino arte, quise, carísimo esposo, exigir de tí un trabajo inútil, aunque debia cho á los hijos de Priamo y muchas veces lloraba los duros inforios de Eneas. Ahora, por mandato de Júpiter, ha ido á parar á las yas de los Rútulos; por eso ahora acudo suplicante á implorar tu nen sagrado para mí: madre, vengo á pedirte armas para mi hijo. hija de Nereo, la esposa de Titon, lograron con sus lágrimas motes á piedad; mira qué pueblos se conjuran, qué ciudades cierran puertas y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan sus espadas contra mí y para destruccion de los paras y afilan su espadas contra mí y para destruccion de los p

Dijo, y con sus nevados brazos ciñe blandamente al esposo, que tiea al principio, mas luégo de pronto siente en si el acostumbrado or; un conocido fuego penetra en su médula y circula por sus reintravit calor, et labefacta per ossa cucurrit:
non secus atque olim, tonitru quum rupta corusco
ignea rima micans percurrit lumine nimbos.
Sensit laeta dolis et formae conscia coniunx.
Tum pater aeterno fatur devinctus amore:

quo tibi, diva, mei? Similis si cura fuisset:
tum quoque fas nobis Teucros armare fuisset;
nec Pater omnipotens Troiam, nec fata vetabant
stare, decemque alios Priamum superesse per annos.

Et nunc, si bellare paras, atque haec tibi mens est, quidquid in arte mea possum promittere curae, quod fieri ferro liquidove potest electro, quantum ignes animaeque valent; absiste precando viribus indubitare tuis. Ea verba locutus optatos dedit amplexus, placidumque petivit coniugis infusus gremio per membra soporem.

Inde, ubi prima quies medio iam noctis abactae curriculo expulerat somnum; quum femina primum, cui tolerare colo vitam tenuique Minerva

blandecidos huesos; no de otra suerte el relámpago, cuando estalla con el trueno, recorre en un momento los cielos con su vibrante lumbre. Conócelo la esposa, satisfecha del resultado de su ardid y segura del poder de su hermosura; entónces Vulcano, vencido de etermamor, le responde así : a ¿ Para qué buscas tan léjos tus razones? ¿Qué se hizo ¡ oh diosa! la confianza que solias tener en mí? Si ántes me hubieras manifestado ese empeño, ántes hubiera yo provisto de armas á los Troyanos; ni el padre omnipotente ni los hados se oponian á que áun estuviera Troya en pié, ni á que Príamo hubiese resistido otros diez años. Y ahora, si te aprestas á guerrear, y tal es tu voluntad, dispon de todo aquello á que alcanza mi arte, de cuanto pueden hacer el hierro y el electro fundido, de cuanto alcanzan el fuego y el aire; deja de poner en duda con esos ruegos el poder de tus fuerzas. Dicho esto, prodigó su esposa las deseadas caricias, y disfrutó en su regazo las dulzuras de un regalado sueño.

Luégo, cuando la noche en mitad de su carrera ahuyenta el primer sueño; á la hora en que la matrona, forzada de la necesidad á ganarse su vida con la rucca y con las delicadas labores de Minerva,

positum, cinerem et sopitos suscitat ignis, 410 ctem addens operi; famulasque ad lumina longo ercet penso, castum ut servare cubile niugis, et possit parvos educere natos: and secus ignipotens nec tempore segnior illo ollibus e stratis opera ad fabrilia surgit. 415 ısula Sicanium iuxta latus Aeoliamque igitur Liparen, fumantibus ardua saxis: nam subter specus et Cyclopum exesa caminis ntra Aetnaea tonant, validique incudibus ictus uditi referunt gemitum, striduntque cavernis **42**0 ricturae Chalybum, et fornacibus ignis anhelat; 'olcani domus, et Volcania nomine tellus. loc tunc ignipotens coelo descendit ab alto. 'errum exercebant vasto Cyclopes in antro, rontesque, Steropesque, et nudus membra Pyracmon. 425 lis informatum manibus iam parte polita ilmen erat; toto genitor quae plurima coelo giicit in terras; pars inperfecta manebat.

ienta las cenizas y las amortiguadas ascuas, tomando para el trajo parte de la noche, y á la luz de su lámpara ejercita á sus crias en una larga tarea, con lo que conserva la castidad del lecho congal y atiende á la crianza de sus hijuelos; el dios ignipotente, no otra suerte ni más perezoso, deja tambien á aquella hora el blando ho y se encamina á sus fraguas. Entre la costa de Sicilia y la eolia para se alza una isla, toda erizada de humeantes riscos, debajo de cual una y muchas cavernas, semejantes á las del Etna, corroidas · los hornos de los Cíclopes, retumban con los recios martillazos los en los yunques, difundiendo por los ecos roncos gemidos; rena á todas horas en aquellas cuevas el derretido metal de los Calii, y jadea sin cesar el fuego en las fraguas; allí está el palacio de lcano, de cuyo nombre ha recibido aquella tierra el de Vulcania. i descendió el ignipotente desde el alto cielo, en ocasion en que aban forjando hierro en la vasta caverna los cíclopes Brontes, Esopes y Piracmon, desnudo el cuerpo: informe todavía, y sólo conido en parte, labraban sus manos uno de aquellos innumerables os que el poderoso Júpiter lanza á la tierra; otra parte estaba áun

Tris imbris torti radios, tres nubis aquosae

430 addiderant, rutili tres ignis, et alitis austri.

Fulgores nunc terrificos, sonitumque metumque
miscebant operi, flammisque sequacibus iras.

Parte alia Marti currumque rotasque volucres
instabant; quibus ille viros, quibus excitat urbes;

433 Aegidaque horriferam, turbatae Palladis arma,
certatim squamis serpentum auroque polibant,

certatim squamis serpentum auroque polibant, connexosque anguis, ipsamque in pectore divae Gorgona, desecto vertentem lumina collo.
Tollite cuncta, inquit, coeptosque auferte labores,

Aetnaei Cyclopes, et huc advertite mentem: arma acri facienda viro. Nunc viribus usus, nunc manibus rapidis, omni nunc arte magistra. Praecipitate moras. Nec plura effatus; at illi ocius incubuere omnes, pariterque laborem sortiti: fluit aes rivis, aurique metallum;

volnificusque chalybs vasta fornace liquescit.

431. Horrificus

sin concluir. Para forjarle habian mezclado tres rayos de granizo, tres de rutilante fuego y tres del alado austro; á la sazon estaban añadiendo á la obra los horribles resplandores, el estrépito y el miedo, y el furor de las perseguidoras llamas. En otra parte trabajaban con afan en concluir un carro y unas veloces ruedas para Marte, con que concita á los hombres y á las ciudades. Otros á porfía estaban decorando con escamas de serpientes y oro una aterradora egida, arma de la furiosa Palas; en ella esculpian entrelazadas sierpes, y en la parte que habia de cubrir el pecho de la diosa representaban la cabeza de la Gorgona revolviendo los ojos de espantosa manera. « Dejadlo todo, dijo el dios; quitad de ahí las obras comenzadas, Cíclopes del Etna. y poned atencion en lo que os voy á decir. Teneis que forjar armas para un valeroso guerrero; aquí de todas vuestras fuerzas, aquí de la rapidez de vuestras manos, aquí de toda vuestra maestría. IÁ la obra y pronto!» No dijo más, y todos al punto se inclinaron sobre los vunques y se distribuyeron con igualdad la tarea. Ya corren, formando líquidos arroyos, el bronce y el oro, y en la inmensa fragua se derrite el matador acero, con lo que forjan un inmenso escudo, compuesto



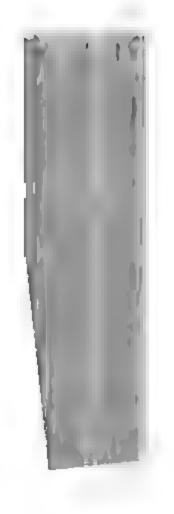
AENEIDOS, — LIB. VIII.

493

gentem clipeum informant, unum omnia contra la Latinorum; septenosque orbibus orbes pediunt. Alii ventosis follibus auras lcipiunt redduntque : alii stridentia tinguunt 450 era lacu. Gemit inpositis incudibus antrum. lli inter sese multa vi brachia tollunt a numerum, versantque tenaci forcipe massam. Haec pater Aeoliis properat dum Lemnius oris: Suandrum ex humili tecto lux suscitat alma, t matutini volucrum sub culmine cantus. Ensurgit senior, tunicaque inducitur artus, *t Tyrrhena pedum circumdat vincula plantis; um lateri atque humeris Tegeseum subligat ensem, lemissa ab laeva pantherae terga retorquens. Nec non et gemini custodes limine ab alto mecedunt gressumque canes comitantur herilem. Hospitis Aeneae sedem et secreta petebat. ermonum memor et promissi muneris, heros. Vec minus Aeneas se matutinus agebat. 165

e siete discos, trabados unos con otros, bastante á contrastar él solo dos los dardos de los Latinos. Unos con los hinchados fuelles abrben y arrojan el aire; otros templan en el agua de un lago el reinante metal; gime la caverna con el estruendo de los martillados. mques. Ellos alternadamente y á compas levantan los brazos con deroso empuje, y con la recia tenaza voltean el amassdo hierro. Miéntras el dios de Lemnos activa estos trabajos en las playas lias, la vivificadora luz del dia y los matinales cantos de las aves, ie gorjean sobre su humilde techo, despiertan á Evandro. Levántase anciano, vistese una túnica y calza sus piés con la sandalia tirrena; seguida se ciñe al costado, suspendiéndola de los hombros, la esda de los Tegeos y revuelve á su brazo izquierdo una piel de panra. Con él salen del alto zaguan dos perros, sus vigilantes guardas, te acompañan los pasos de su amo, el cual se encamina á la repuesta orada de su huésped Eneas, recordando sus palabras de la vispera los socorros prometidos. No ménos madrugador Eneas, iba ya, acomifiado de Acates, al encuentro de Evandro, á quien acompañaba su

filius huic Pallas, illi comes ibat Achates.



exignae vires: hinc Tu
line Rutulus premit, et
line Rutulus premit par
lingere castra paro: qua
ostentat. Fatis huc te po
Haud procul hinc saxo it
urbis Agyllinac sedes: ul
urbis Agyllin

hijo Palante. Lléganse uno à otro, a sentarse en una estancia interior, con libertad à sabrosas pláticas. El términos.....: a Oh el más grande ca tú vivas, nunca declararé voncida l el imperio de Troya. Flacas son las en esta guerra, en que se empeña por un lado me cerca el rio etrusco cuyas armas resuenan en derredor d à unir à tus reales grandes paralle hados e "



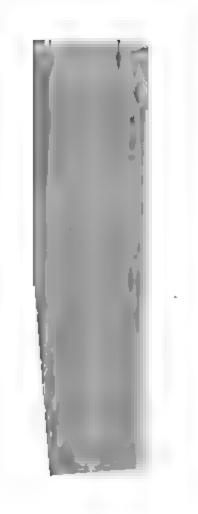
AENEIDOS. --- LIB. VIII.

495

nponens manibusque manus, atque oribus ora, ormenti genus) et sanie taboque fluentes mplexu in misero longa sic morte necabat. t fessi tandem cives infanda furentem mati circumsistunt ipsumque domumque; 190 btruncant socios, ignem ad fastigia iactant. lle, inter caedem Rutulorum elabsus, in agros onfugere, et Turni defendier hospitis armis. Ergo omnis furiis surrexit Etruria iustis; egem ad supplicium praesenti Marte reposcunt. 495 His ego te, Aenea, ductorem millibus addam. loto namque fremunt condensae litore puppes, ignaque ferre iubent; retinet longaevus haruspex sta canens : O Maconiae delecta iuventus, los veterum virtusque virum, quos instus in hostem 500 ert dolor, et merita adcendit Mezentius ira, willi fas Italo tantam subiungere gentem; externos optate duces. Tum Etrusca resedit toc acies campo, monitis exterrita divom.

492. Cacdes

oca (inuevo género de tormento!), y así los dejaba perecer con larga. merte en aquel espantoso abrazo, chorreando podredumbre y cormpida sangre. Cansados, al fin, de tantas atrocidades, los ciudadaos se arman y embisten á aquella furia en su palacio, al que prenden rego despues de acuchillar à su guardia ; él entre la mortandad congue escaparse y huir al país de los Rútulos, donde le protegen hoy us armas del rey Turno; pero la Etruria entera, en su justo furor, se a sublevado, y armada reclama al Rey para sacrificarlo. Yo quiero arte joh Eneas! por caudillo á esos millares de hombres; ya sus naes apiñadas hierven de impaciencia en la playa, ya todos claman or sus banderas; pero los retiene un anciano arúspice, vaticinándoss estos hados : «¡Oh escogida juventud de Meonia, flor y gloria de vuestros valerosos ascendientes!, vosotros, á quienes un justo dolor impele contra el enemigo y á quienes inflama Mecencio en justa ira, sabed que no concede el cielo á ningua Italo debelar á la poderosa nacion de los Rútulos; buscad capitanes extranjeros.» Con esto la meste etrusca se detiene en su campamento, aterrada con semejante



hine partem patriae trabet generi fata indulgent, ingredere, o Tenerum atc Hune tibi praeterea, spessus Pallanta adiungam: sub t militiam et grave Martis adsuescat, primis et te mi Arcadas huic equites bis e lecta, dabo; totidemque su Vix ea fatus erat: defixi Aeneas Anchisiades et fidu multaque dura suo tristi cu

666. Tarole

anuncio de los dioses. El mismo Tar embajadores que me trajeran la con les, y me pidiesen que pasase á toma sesionarme del imperio tirreno; pero al hielo de los años, me veda ejercer zan ya mis fuerzas á soportar los ria suadido á mi hijo á aceptar por mí e sabina, no fuese en algun modo h los hados conceden juventud y gran números



ABNRIDOS. -- LIB. VIII.

497

i signum coelo Cytherea dedisset aperto. Vamque inproviso vibratus ab aethere fulgor um sonitu venit, et ruere omnia visa repente, 595 fyrrhenusque tubae mugire per aethera clangor. Suspiciunt; iterum atque iterum fragor increpat ingens. Ama inter nubem, coeli in regione serena, per sudum rutilare vident, et pulsa tonare. Obstupuere animie alii; sed Troius heros 530 agnovit sonitum et divae promissa parentis. I'm memorat : Ne vero, hospes, ne quaere profecto, puem casum portenta ferant; ego poecor Olympo. Hoc signum cecinit missuram diva creatrix. i bellum ingrueret; Volcaniaque arma per auras 535 eturam auxilio. Heu quantae miseris caedes Laurentibus instant! Quas poenas mihi, Turne, dabis Lquam multa sub undas cuta virum galeasque et fortia corpora volves, Thybri pater! Poscant acies, et foedera rumpant. 540 Haec ubi dicta dedit, solio se tollit ab alto;

l cielo, les manifestó en él Citerea una señal de su presencia : un gran elámpago, seguido de un trueno, estalló en el éter, todo el espacio se stremeció de repente y resonó en los aires el ronco toque de las trometas tirrenas. Alzan los ojos ; una y otra vez retumba el gran fragor, en la serena region del cielo ven entre las nubes rutilar en el puro ter muchedumbre de armas, y oyen el estrépito con que chocan ente si. Espantáronse todos; pero el héroe troyano conoce en aquel frator el cumplimiento de las promesas de su divina madre, y dice al ley : «No discurras ; oh huésped i sobre los sucesos que anuncia este proigio; conmigo solo habla el olimpo; ya mi divina madre me anunió que me enviaria esa señal si llegase á estallar la guerra, y tracria n mi auxilio, cruzando las auras, armas forjadas por Vulcano,.... ¡Oh zánta mortandad amenaza á los miseros Laurentinos! ¡Oh y cómo ne vas á pagar, oh Turno, tu tenacidad! ¡Oh y cuántos escudos de guerreros, cuántos yelmos, cuántos cadáveres de fuertes varones vas á arrastrar en tue olas, oh padre Tiber! ¡Vengan ahora á darnos batalias y rompan los tratados !»

Dicho esto, se levanto del alto solio, y lo primero fué á avivar los



praestantis virtute legit fertur aqua, segnisque on nuntia ventura Ascanio Dantur equi Teucris Ty ducunt exsortem Aeneac pellis obit totum, praefu

Fama volat parvam st sss ocius ire equites Tyrrhen Vota metu duplicant mat it timor, et maior Martis Tun pater Euandrus, der haeret, inexpletus lacrima

665. Ad Herina 660. Incepiatum

amortecidos fuegos del altar de Ho à ofrecer sus preces à los dioses lar ra, y à los humildes penates de E troyana juventud, hiso sacrificar, e jas escogidas de dos àños. En segui su gente, de la cual eligió, para que valerosos; los restantes, dejándose corriente, van à anunciar à Ascani dre. Da Evandro caballos à los Tr campos tirrenos, y hace troox—



AUNEIDOS. - LIB. VIII.

499

mihi praeteritos referat si Iuppiter annos! nalis eram, quum primam aciem Praeneste sub ipsa ravi scutorumque incendi victor acervos, t regem hac Erilum dextra sub Tartara misi : escenti cui tres animas Feronia mater horrendum dictu) dederat, terna arma movenda; 565 er leto sternendus erat; cui tum tamen omnes bstulit haec animas dextra, et totidem exuit armis. lon ego nunc dulci amplexu divellerer usquam, ate, tuo; neque finitimus Mezentius umquam uic capiti insultans, tot ferro saeva dedisset 570 mera, tam multis viduasset civibus urbem. t vos, o superi, et divom tu maxime rector appiter, Arcadii, quaeso, miserescite regis, patrias audite preces : Si numina vestra columem Pallanta mihi, si fata reservant, 575 visurus eum vivo, et venturus in unum: tam oro; patior quemvis durare laborem. n aliquem infandum casum, Fortuna, minaris:

83. Heribus 17. Patier

Oh, si Júpiter me restituyese á mis pasados años, al sér que tenfa ando bajo las murallas de Prenesta arrollé la primera falange enega, y vencedor incendié rimeros de escudos, y con esta diestra laná los abismos del Tártaro al rey Erilo, á quien su madre Feronia , al nacer [prodigio horrendo! tres almas y tres armaduras! Era zoso darle muerte tres veces, y sin embargo, entónces esta diestra arrancó aquellas tres almas y le despojó de sus tres armaduras. ¡Oh! recobrase mi antigua pujanza, no tendria yo ahora que arrancar-, hijo mio, de tus queridos brazos, ni nunca el vecino Mecencia, ultando esta cabeza, habria causado con su espada tantos desass, ni dejado á su pueblo viudo de tantos ciudadanos. ¡Oh dioses sh tú, supremo rey de las deidades, Júpiter, yo os ruego que tenis compasion del rey árcade y que oigais sus paternales preces; si cetros númenes han de restituirme incolume mi Palante, si los dos me le conservan, si he de vivir bastante para volverle á ver strecharle à mi seno, concededme la vida, aunque me cueste sur cualesquier trabajos; mas si me amagas ¡oh Fortunal con un

nunc, nunc o liceat crudelem abrumpere vitum,
see dum curae ambiguae, dum spes incerta futuri,
dum te, care puer, mea sola et sera voluptae,
conplexu teneo; gravior neu nuntius auris
volueret. Haec genitor digressu dicta supremo
fundebat : famuli conlabsum in tecta ferebant.

Iamque adec exierat portis equitatus apertis:
Aeneas inter primos et fidus Achates;
inde alii Troiae proceres; ipse agmine Pallas
in medio, chlamyde et pictis conspectus în armis:
qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,

extulit os sacrum coelo, tenebrasque resolvit.

Stant pavidae in muris matres, oculisque sequentur pulveream nubem, et fulgentia aere catervas.

Olli per dumos, qua proxima meta viarum,

ses armati tendunt. It clamor, et agmine facto

quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.

561. Men sovu et solo: 562, We

infando suceso, ahora, ¡oh! ahora mismo séame dado romper séa miserable vida, miéntras me agitan estas congojas y la incierta peranza de lo venidero, miéntras te estrecho en mis brazos, ;ob mancebo querido! única delicia de mi ancianidad; ántes que desagarre mis oidos una horrible nueva.» Así exclamaba el anciano es aquella postrera despedida; luégo sus criados se lo llevan desagardo al polocia.

yado al palacio.

Ya la caballería iba saliendo por las puertas de la ciudad, mor chando entre los primeros Eneas y el fiel Acates, á quienes seguis los demas próceres troyanos; en el centro del escuadron se distinguidos demas próceres troyanos; en el centro del escuadron se distinguidos Palante por su vistosa clámide y sus refulgentes armas; tal, emperado todavía en las aguas del Océano, Lucifer, el astro predilecto de Venus, levanta sobre el horizonte su sagrada frente y disipa las traibblas. Temblorosas las madres, de pié encima de los adarves, siguido con los ojos la nube de polvo y el resplandor metálico que se desperden de la armada muchedumbre, la cual, cruzando las malesas, presigue su camino por los atajos, levantando gran clamor, á que se clan los alineados corceles el compasado batir de sus cascos en la secona de la sus cascos en la secona d



AENEIDOS. - LIB. VIII.

501

: ingens gelidum lucus prope Caeritis amnem, igione patrum late sacer; undique colles lusere cavi et nigra nemus abiete cingunt. vano fama est veteres sacrasse Pelasgos, 600 forum pecorisque deo, lucumque diemque, i primi finis aliquando habuere Latinos. aud procul hinc Tarcho et Tyrrheni tuta tenebant stra locis, celsoque omnis de colle videri m poterat legio, et latis tendebat in arvis. 605 ue pater Aeneas et bello lecta iuventus ecedunt, fessique et equos et corpora curant. At Venus aetherios inter des candida nimbos ma ferens aderat; natumque in valle reducta procul, et gelido secretum flumine vidit: 610 libus adfata est dictis, seque obtulit ultro: perfecta mei promissa coniugis arte nnera; ne mox aut Laurentis, nate, superbos, it acrem dubites in proelia poscere Turnum. ixit, et amplexus nati Cytherea petivit; 615

10. Proced egolido

tra. Hay junto al helado rio que riega la ciudad de Cere un gran sque, consagrado en toda aquella tierra por la veneracion de los mates; por todas partes le rodean collados que forman entre si hondos les y una selva de negros abetos. Es fama que los antiguos Pelass, primer pueblo que ocupó los confines latinos, consagraron aquel que á Silvano, dios de los campos y de los ganados, é instituyem un dia festivo en honra suya. No léjos de alli habian asentado reales Tarcon y los Tirrenos, y ya desde un empinado cerro podia cubrirse todo su ejército tendido por la espaciosa campiña. Allí eas y su escogida juventud guerrera hacen alto rendidos, y homes y caballos se entregan al descanso.

En tanto la diosa Venus se aparece resplandeciente sobre las etéreas bes, trayendo el dón prometido à su hijo, al cual, tan luégo como vió de léjos, retraido en un estrecho valle, à la margen del fresco, habla así, poniéndosele delante: « Aquí tienes el dón prometido, rado por arte de mi esposo; no vaciles por más tiempo, hijo mio, presentar batalla à los soberbios Laurentinos y al intrépido Turs Dijo así Citerea, abrazó à su hijo, y dejó al pié de una encina, en-



620 terribilem eristis galear tatis rumque ensem, lo sanguineam, ingentem, solis mardeseit radiis, le tum leves ocreas electro

625 hastamque, et clipei non Illic res Italas Romanoru haud vatum ignarus vent fecerat ignipotens; illic ge stirpis ab Ascanio, pugnat

procubuisse lupam: gemin ludere pendentis pueros, et inpavidos; illam tereti cerv mulcere alternos, et corpor

635 Nec procul hinc Romam, e

frente de él, las radiantes armas... con el dón de la diosa, no se harta l prenda una por una, lleno de asombi el terrible y penachudo yelmo, que la recia loriga de bronce, roja como la cerúlea nube con la cerúlea.



ARNEIDOS .- LIB. VIII.

508

sessu caveae, magnis Circonsibus actis, iderat, subitoque novum consurgere bellum. mulidis, Tatioque seni, Curibusque severia. st idem, inter se posito certamine, reges nati Iovis ante aram, paterasque tenentes. 640 bant, et caesa iungebant foedera porca. ud procul inde citae Metium in diversa quadrigae tulerant, (at tu dictis, Albane, maneres!) ptabatque viri mendacis viscera Tullus · silvam, et sparsi rorabant sanguine vepres. G45 e non Tarquinium eiectum Porsenna iubebat sipere, ingentique urbem obsidione premebat; neade in ferrum pro libertate ruebant. ım indiguanti similem, similemque minanti piceres; pontem auderet quia vellere Cocles, 650 fluvium vinclis innaret Cloelia ruptis. summo custos Tarpeiae Manlius arcie bat pro templo, et Capitolia celsa tenebat, muleoque recens horrebat regia culmo.

Аугиона

nedio de los grandes juegos del circo, de donde se origino de to una nueva guerra entre la gente de Rómulo y el viejo Tacio s austeros curites. En seguida veíase, ajustada ya la paz, á los dos s armados, delante del altar de Júpiter con sendas copas en las os, pactando alienza despues de haber inmolado una cerda. No de alli, una rápida cuadriga descuartizaba, por mandato de Tulo, cio (hubieras sido fiel á tus palabras ; oh Albano!); y desgarrando pe matorrales las entrañas del falsario, regaban con su sangre brojos. Más allá exigia Pórsena de los Romanos que resistiesen xpulsado Tarquiuo, y acosaba á la ciudad con estrecho cerco, itras los descendientes de Eneas se lanzaban á las espadas en dea de su libertad. Veíase allí á Pórsena, amenazador, indignado ue Cócles hubiese osado cortar el puente, y de que Clelia, rous prisiones, cruzase el rio á nado. En pié sobre la cumbre de ca Tarpeya, Manlio defendia el templo y el excelso Capitolio; a techumbre de bálago cubre el palacio de Rómulo, recien conslo. Un blanco ánade, revoloteando por entre los dorados pórticos,

ss Atque hic auratis volitans argente porticibus, Gallos in limine adesse camebat; --Galli per dumos aderant, arcemque temebent, defensi tenebris et desse noctis opeane: aurea caesaries ollis, atque aurea vesting eco virgatis lucent sagulis; tum lactea colla auro innectuntur; duo quisque Alpina coruscent gaesa manu, scutis protecti corpora longis. Hic exsultantis Salies, nudosque Lupercos, lanigerosque apices, et labea ancilia coelo ess extuderat : castae ducebant sacra per urbem pilentis matres in mollibus. Hine procul addit Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis, et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci pendentem scopulo, Furiarumque ora trementem; 670 secretosque pios: his dantem iura Catonem. Haec inter tumidi late maris ibat imago, aurea, sed fluctu spumabant caerula cano; et circum argento clari delphines in orbem aequora verrebant caudis, aestumque secabant.

מיני של בל מינו או בל מינו על נו על או או או מינו

anunciaba con su canto que los Galos estaban ya á las puertas de Roma. Llegaban éstos en efecto por entre las malezas, y ya ocapaban el alcázar, defendidos por las tinieblas á favor de una opeca noche; distinguíanse por sus doradas cabelleras, sus arreos recamdos de oro y sus listados sayos; de sus cuellos, blancos como la leche, penden collares de oro; cada uno blande en su mano dos venables de madera de los Alpes y se cubre todo el cuerpo con un largo escudo. Allí se veian esculpidos los saltadores Salios, los Lupercos desnudos, los Flamines con sus penachos de lana y los broqueles caidos del cielo; las castas matronas llevaban por la ciudad los objetos sagrados en muelles andas. Léjos de allí, estaban refiresentadas las mansiones tartáreas, las profundas bocas de Dite y los castigos de los crimenes, y tú joh Catilina! suspendido de un inminente escollo y temblando ante la faz de las Furias; en un sitio repuesto se veian los 🕶 rones piadosos, y á Caton dictándoles leyes. Entre estas imágenes ≈ extendia la del hinchado mar, cuyas olas de oro se coronaban de blanca espuma; surcábanle en torno delfines de plata, formando res-



505aeneidos. – -LIB. VIII. nedio classis serates, Actia bella, iere erat; totumque instructo Marte videres ere Leucaten, auroque effulgere fluctus. ic Augustus agens Italos in proclia Caesar 1 Patribus, Populoque, Penatibus et magnis Dis, is celsa in puppi : geminas cui tempora flammas a vomunt, patriumque aperitur vertice sidus. te alia ventis et dis Agrippa secundis uus agmen agens : cui, belli inaigne superbum, ipora navali fulgent rostrata corona. ne ope barbarica, variisque Antonius armis, 685 tor ab Aurorae populis et litore rubro, gyptum viresque Orientis et ultima secum ctra vehit; sequiturque (nefas) Aegyptia coniunz. a omnes ruere, ac totum spumare, reductis wolsum remis rostrisque tridentibus, aequor. a petunt : pelago credas innare revolsas cladas, aut montes concurrere montibus altos: ta mole viri turritis puppibus instant.

giros y batiéndole con sus colas. En medio se veian dos escuadras 'erradas pross y la batalla de Accio; toda la costa de Leucate hercon el bélico aparato que reverberaba en las olas de oro. De un se ve á César Augusto, de pié en la más alta popa, capitaneando s Italos, con los padres de la patria, el pueblo, los penates y los ides dioses ; de sus fúlgidas sienes brotan dos llamas y sobre su za centellea la estrella de su padre. En otra parte, Agripa, favodo por los vientos y los dioses, acaudillando altanero su gente, se las sienes con la corona rostral, soberbia insignia guerrera. En puesta banda Antonio, ostentando bárbara pompa y cien várias ites, vencedor de los pueblos de la Aurora y de los de las costas. mar Rojo, trae consigo el Egipto, las fuerzas del Oriente y los reos Bactros, y le sigus 1 ch baldon! una consorte egipcia. Trála lid, á la que se precipitan todos á una; el ponto entero, batido los remos y las ferradas proras de tres puntas, se cubre de esa. Dirigense á la alta mar; no parecia sino que descuajadas las adas, iban flotando por las aguas ó que se estrellaban unos contra s los altos montes: ¡con tan recio impetu checan entre si las rtes desde las torreadas naves! Vuelan las estopas encendidas, ar-

Stuppea flamma manu telieque volatile furum ees spargitur; arva nova Neptunia caede rubescunt. Regina in mediis patrio vocat agmina sistro; necdum etiam geminos a tergo respicit angues. Omnigenumque deum monstra et latrater Anubis contra Neptunum et Venerem contraque Minervam 700 tella tenent. Saevit medio in certamine Mayors caelatus ferro, tristesque ex aethere Dirae; et scissa gaudens vadit Discordia palla: quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello. Actius haec cernens arcum intendebat Apollo 705 desuper: omnis eo terrore Aegyptus et Indi, omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabaci. Ipsa videbatur ventis regina vocatis vela dare, et laxos iam iamque inmittere funes. Illam inter caedes pallentem morte futura 710 fecerat ignipotens undis et lapyge ferri; contra autem magno maerentem corpore Nilum, pandentemque sinus, et tota veste vocantem caeruleum in gremium latebrosaque flumina victos. rojadas á mano, y el hierro volador de los dardos; una nunca vista carnicería enrojece los campos de Neptuno. En medio de la lid, la Reina concita á sus huestes con los sonidos del sistro patrio y no ve á su espalda las dos serpientes que la amenazan. Todo linaje de mostruosas divinidades y el ladrador Anubis hacen armas contra Nep tuno, Venus y Minerva; en lo más recio de la pelea se ve esculpido en el hierro á Marte, ciego de ira, en cuyo contorno vagan por el éte las tristes Furias; alborozada la Discordia va entre ellas con el mante desgarrado, y Belona la sigue esgrimiendo su sangriento látigo. Viendo esto desde las alturas Apolo, protector de Accio, disparaba su arco, con lo que volvian la espalda, aterrados, el Egipto, y los Indios, y los Arabes, y los Sabeos; veíase á la misma Reina; despues de invocar á los vientos, dar la vela, aflojando á toda prisa y á más no poder las jarcias de sus naves. Habíala representado el ignipotente, pálida ya de su prixima muerte, huyendo en medio del estrago, á impulso de las olas y 🔄 céfiro; y en frente de ella la grande imágen del Nilo, llorando y abricado sus siete bocas, desplegando sus anchas vestiduras, llamaba á los vencidos á su cerúleo regazo, á los recónditos abismos de sus conica-



AENEIDOS. — LIB. VIII.	507
t Caesar, triplici invectus Romana triumpho	
toenia, dis Italis votum inmortale sacrabat,	715
1axuma tercentum totam delubra per Urbem.	
metitia ludisque viae plausuque fremebant;	
mnibus in templis matrum chorus, omnibus arae;	
inte aras terram caesi stravere invenci.	
lpse, sedens niveo candentis limine Phoebi,	720
lona recognoscit populorum, aptatque superbis	
ostibus; incedunt victae longo ordine gentes,	
puam variae linguis, habitu tam vestis et armis.	
Hie Nomadum genus et discinctes Mulciber Afres,	
nic Lelegas Carasque sagittiferosque Gelonos .	725
fazerat. Euphrates ibat iam mollior undis;	
extremique hominum Morini, Rhenusque bicornis;	
ndomitique Dahae, et pontem indignatus Araxes.	
Talia per clipeum Volcani, dona parentis,	
miratur, rerumque ignarus imagine gaudet,	730
udiollens humero famamque et fata nepotum.	

es. En tanto César, llevado en triple triunfo á las murallas de Roma, onsagraba en toda la ciudad, cual voto inmortal á los dioses de Ita-a, trescientos magnificos templos. Hervian las calles en gritos de lborozo, en juegos y aplausos; en todos los templos resonaban los pros de las matronas y se alzaban aras; delante de todas las aras abrian el suelo inmolados novillos. Sentado en los marmóreos dindes del espléndido templo de Febo, César examina las ofrendas los pueblos y las suspende de las soberbias puertas; van pasando larga fila las naciones vencidas, tan diferentes en trajes y armas mo en lenguas; aqui Vulcano había representado la raza de los Nódadas y los desceñidos Africanos; allí los Lélegas y los Caras y los alonos, armados de sactas. Veíanse allí el Eufrates, arrastrando su triente ya más amansada, y los Morinos, que pueblan los confines la tierra, y el bicorne Reno, y los indómitos Dahos, y el Arajes, que fre indignado el puente que le oprime.

Todas estas cosas contemplaba maravillado Eneas en el escudo de licano, dón de su madre, y regocijándose con la vista de aquellas agenes, cuyo sentido ignora, échase al hombro la fama y los hados ema descendientes.

LIBER NONUS.

Atque ea diversa penitus dum parte geruntur: Irim de coelo misit Saturnia Iuno audacem ad Turnum. Luco tum forte parentis Pilumni Turnus sacrata valle sedebat.

- Ad quem sic roseo Thaumantias ore locuta est:
 Turne, quod optanti divom promittere nemo
 auderet, volvenda dies, en, adtulit ultro.
 Aeneas, urbe, et sociis, et classe relicta,
 sceptra Palatini sedemque petit Euandri.
- Nec satis: extremas Corythi penetravit ad urbes,
 Lydorumque manum, conlectos armat agrestes.
 Quid dubitas? nuno tempus equos, nuno poecere curres.
 Rumpe moras omnes, et turbata adripe castra.
 Dixit, et in coelum paribus se sustulit alis;
- ingentemque fuga secuit sub nubibus arcum. Adgnovit iuvenis, duplicisque ad sidera palmas

LIBRO IX.

Mientras pasan estas cosas en otra parte de Italia, Juno, hijada Saturno, envia desde el cielo á Iris en busca del valeroso Turno, qua à la sazon estaba descansando en un bosque del valle consagrado imabuelo Pilumno. En estos términos le habló, con su rosada boca, la hija de Taumante: a Lo que ninguno de los dioses se hubiera atrevida con Turno! á prometer á tus preces, te lo brinda de grado este dia procesano á su fin. Encas, dejando su ciudad, separado de sus compañeros y de su armada, se ha encaminado á la régia munsion del prolatino Evandro; más aún, ha penetrado hasta las últimas ciudades é Corito, donde está juntando una hueste de Lidios y armando á la gentes del campo. ¿ Qué dudas? Esta es la ocasion de pedir tus caballos y tu carro. Rompe las treguas y arrebata por asalto sus desprevenida reales. a Dijo, y se levantó por el éter con sus iguales alas, destribiendo en su fuga un inmenso arco bajo las nubes. Conocióla el jóres, y levantando bácia las estrellas ambas manos, dirigió á la fugitiva



AENEIDOS. — LIB. IX.

509

stulit, ac tali fugientem est voce secutus: i, decus coeli, quis te mihi nubibus actam tulit in terras? unde haec tam clara repente mpestas? medium video discedere coelum, **9**0 lantesque polo stellas. Sequor omina tanta, usquis in arma vocas. Et sic effatus ad undam ocessit, summoque hausit de gurgite lymphas, ulta deos orans, oneravitque aethera votis. lamque omnis campis exercitus ibat apertis, 25 ives equum, dives pictai vestis et auri; lessapus primas acies, postrema coercent yrrhidae iuvenes, medio dux agmine Turnus; entitur arma tenens, et toto vertice supra est. æ septem surgens sedatis amnibus altus 30 er tacitum Ganges, aut pingui flumine Nilus puum refluit campis et iam se condidit alveo. lic subitam nigro glomerari pulvere nubem rospiciunt Teneri, ac tenebras insurgere campis. mus ab adversa conclamat mole Caicus: 35

lf. Rt taki

tensajera estas palabras: alris, ornamento del cielo, ¿ quién te a enviado á la tierra por las nubes en busca mia? ¿ De dónde proiene ese súbito resplandor? Veo abrirse los cielos y las estrellas ermtes por el polo; seas quien fueres, tú, que me llamas al combate, me
mão á ese gran presagio.» Y dícho esto, llegóse al río, cogió en las
almas un poco del agua pura que corre por la superficie, y dirigiennumerosas preces á los dioses, llenó el aire con sus votos.

Ya se extendia por los dilatados campos todo su ejército, rico de ballería, rico de vistosos arreos de varios colores recamados de oro. sapo capitanea las primeras haces, y los hijos de Tirreo las últimas; el centro recorre las filas el caudillo Turno, bien armado, sobresando toda su cabeza por cima de los demas; semejante al profundo nges cuando corre callado, acrecida su corriente con las aguas de te mansos rios, ó al caudaloso Nilo cuando refluye de los campos e fecunda su raudal y se recoge en su cauce. En esto los Teucros a alzarse de pronto una densa polvareda y cubrirse los campos de ieblas. Caico el primero da la alarma desde una frontera atalaya.

quis globus, o cives, caligine volvitur atra!
Ferte citi ferrum, date tela, adsoendite muros:
hostis adest, eia. Ingenti clamore per omnes
condunt se Teucri portas, et moenia complent.

Namque ita discedens praeceperat optumus armis Acness: si qua interea Fortuna fuisset, neu strucre anderent aciem, neu credere campo; castra modo et tutos servarent aggere muros. Ergo, etsi conferre manum pudor iraque monstrat,

obiiciunt portas tamen, et praecepta faceasunt, armatique cavis empectant turribus hostem.

Turnus, ut ante volana tardum praecemerat agmen, viginti lectis equitum comitatus et urbi inprovisus adest: maculis quem Thracius albis portat equus, cristaque tegit gales aurea rubra.

Equis crit, mecum, iuvenes, qui primus in hostem? En. ait. Et iaculum adtorquens emittit in auras, principium pugnae, et campo sese arduus infert.

27 Tille, apmable

«¿Qué negro tropel ¡ob ciudadanos! se nos acerca en revuelta confe-. sion? ; Es , pronto , aparejad el hierro , blandid los dardos , subidáles adarves : el enemigo se nos viene encima la Al punto los Teneros 🕬 gran clamor ocupan todas las puertas y llenan la murallas, porque 🛋 se lo habia prevenido, al partirse, el excelente capitan Eneas, recomedandoles que en cualquier trance que les ocurriese, no presentate la batalla en campo raso, ántes se redujesen á defender y aseguru 🖷 campamento atrincherado: así, pues, aunque la vergüenza y la iral# impelen á embestir al enemigo, cierran las puertas, cumpliendo 🕨 mandado, y le aguardan bien apercibidos en sus huecas torres. 🗺 no, que, en su veloz carrera, precedia al pesado escuadron, se pressió de improviso delante de la ciudad, acompañado de veinte jinetes 🕬 gidos, caballero en un corcel de Tracia manchado de blanco, y bierta la cabeza con un yelmo de oro coronado de rojo penacho. 🗷 🞾 me sigue, mancebos? ¿Quién acometerá el primero al enomigo!-¡Yo seré!», exclama ; y blandiendo un dardo, lo arroja por los 🕬 dando así principio à la pelea y se lanza intrépido al campo. Les



AENEIDOS. - LIB. IX.

511

cipiunt socii, fremitaque sequuntur Teucrum mirantur inertia corda: 65 dare se campo, non obvia ferre -, sed castra fovere. Huc turbidus atque huc muros, aditumque per avia quaerit. deno lupus insidiatus olivi it ad caulas, ventos perpessus et imbris, 60 · media; tuti sub matribus agni ercent; ille, asper et inprobus, ira sentis; conlecta fatigat edendi bies, et siccae sanguine fauces. r Rutulo, muros et castra tuenti, rae; duris dolor ossibus ardet; ratione aditus, et quae via clausos ucros vallo, atque effundat in aequum. uae lateri castrorum adiuncta latebat, saeptam circum et fluvialibus undis, 70 ciosque incendia poscit ovantes; um pinu flagranti fervidus inplet.

is compañeros grandes clamores, y le siguen con horrisono asmados al ver la cobardía de los Teucros, que, inertes, ni o ni presentan la batalla, ántes se reducen á guardar sus tras Turno á caballo, fuera de si, registra por todas pars, buscando una entrada por extraviadas sendas. Cual en noche, sufriendo el rigor del viento y de las lluvias, acema llena majada, rugiendo en derredor de la cerca, miénerillos balan aeguros debajo de sua madres; él, rabioso, . en la ausente presa, devorado por la larga hambre y la e que requema sus fauces; no de otra suerte arde en ira irando los muros y los reales; el dolor abrasa sus hucle vuelve discurrir un medio de penetrar en la plaza, de sus empalizadas á los encerrados Teucros, y sacarlos á Para conseguirlo, ataca su armada que tenian oculta á un pamento, cercada de trincheras y defendida por las aguas orta á sus entusiasmados compañeros á incendiarla, y arfuror, blande en su mano un pino encendido. Todos se

Tum vero incumbunt; urguet praesentia, Turni; atque omnis facibus pubes adeingitur atria.

Diripuere focos; piceum fert fumida lumen taeda, et conmixtam Volcanus ad astra favillam.

Quis deus, o Musae, tam saeva incendia Teucis avertit? tantos ratibus quis depulit ignes?

Dicite. Prisca fides facto, sed fama perennis.

Tempore quo primum Phrygia formabat in Ida
Aeneas classem, et pelagi petere alta parabat,
ipsa deum fertur genetrix Berecyntia magnum
vocibus his adfata Iovem: Da, nate, petenti,
quod tua cara parens domito te poscit Olympo.

Pinea silva mihi, multos dilecta per annos;
lucus in arce fuit summa, quo sacra ferebant,
nigranti picea trabibusque obscurus acernis:
has ego Dardanio iuveni, quum classis egeret,
laeta dedi: nunc sollicitam timor anxius angit.

Solve metus, atque hoc precibus sine posse parentem,

19. Anxies urgest

precipitan en pos de él, inflamados por su ejemplo; y despojando les hogares, toda la juventud vuela á armarse de negras tera; los les meantes tizones esparcen sombrío resplandor y levalira hasta las estrellas nubes de pavesas y humo.

¿Cuál dios ; oh Musas! apartó de los Teucros tan horrible incensial, ¿Cuál repelió de sus naves tan inminentes llamas? Decidlo voscisation antigua es esta tradicion, pero áun dura y durará eternamenta. En la época en que por primera vez labraba Eneas su armada en el frigio monte Ida y se disponia á surcar los mares, es fama que Cibeles mina, la madre de los dioses, habló en estos términos al gran Jópitas «Concede á mis ruegos, hijo mio, concede lo que te pide ta amada modre, pues eres el dominador del olimpo. Yo tuve en la más alta cunho del Ida un pinar, mi retiro predilecto durante muchos años, que formaba un bosque sagrado, donde los Frigios me tributaban culto hablas sombras, formadas por negros pinos y robustos alerces. Yo di genta aquellos árboles al mancebo troyano cuando estaba construyendo armada; ahora tiemblo por ellos; ahuyenta mis temores y otorga de la mancebo troyano cuando estaba construyendo armada; ahora tiemblo por ellos; ahuyenta mis temores y otorga de la construyendo estaba construyendo es



ARNEIDOS. -- LIB. IX.

513

u cursu quassatae ullo, neu turbine venti ncantur; prosit nostris in montibus ortas. ilius huic contra, torquet qui sidera mundi : genetrix, quo fata vocas? aut quid petis istis? lortaline manu factae inmortale carinae as habeant? certusque incerta pericula lustret leneas? cui tanta deo permissa potestas? lmmo, ubi defunctae finem portugue tenebunt Ausonios olim, quaecumque evaserit undis, Dardaniumque ducem Laurentia vexerit arva. 108 mortalem eripiam formam, magnique iubebo requoris esse deas : qualis Nereia Doto ≭ Galatea secant spumantem pectore pontum. Dixerat : idque ratum Stygii per flumina fratria, er pice torrentis atraque voragine ripas 105 idnuit, et totum nutu tremefecit Olympum.

Ergo aderat promissa dies, et tempora Parcae lebita conplerant; quum Turni iniuria Matrem dmonuit, ratibus sacris depellere taedas.

reces de tu madre que no los quebrante ninguna travesia; que no can vencidos de ningun vendabal: válgales haber nacido en nuestras contañas. A lo cual replicó su hijo, el que rige los astros del mun
>: a; Oh madre? ¿ qué exiges de los hados? ¿ Qué me pides para esas tres? Obra de mano mortal, ¿ han de ser por ventura inmortales? Eneas ha de arrostrar con seguridad todos los azares? ¿ Cuál dios campó jamas tamaño poder? Baste que á todas las que, salvadas de solas y terminado su derrotero, arriben á los puertos ausonios y ruen al caudillo dárdano á los campos de Laurento, les quite yo la suma mortal, disponiendo que se truequen en diosas del vasto mar, mejantas á Doto, hija de Nereo, y á Galatea, que cortan con su pece el espumoso ponto. » Dijo, y jurándolo por las aguas del Estigio, made reina su hermano, por sus torrentes de pez y sus riberas, lienas pregros remolinos, inclinó la cabeza, y con aquel movimiento retem- a todo el olimpo.

Ya era llegado el dia prometido, ya se habian cumplido los tiemm debidos á las Parcas, cuando la injuria de Turno movió á la mam de los dioses á apartar las teas de las sagradas naves. En esto,

r r. p. rojodej

quot prius aeratae steter reddunt se totidem facie Obstupuere animi Rut turbatis Messapus equis; rauca sonans, revocatque At non audaci Turno fidt ultro animos tollit dictis,

1900. Anning Matel 1900. Characteristics Phone.

de pronto brilló á los ojos de todos el cielo una gran nuhe por la parte los coros del Ida; Inégo cayó en a voz, que llenó con su estruendo Iaa l Rútulos, «No os afaneis; ch Teucros sello aparejeis las armas; ántes loj sque mis sagrados pinos. Vosotras, adel piélago; la Madre lo manda, » Y los cables que las amarran á la playo sen los —

Troianos haec monstra petunt: his Iuppiter ipse auxilium solitum eripuit; non tela, neque ignes exspectant Rutulos. Ergo maria invia Teucris, 130 nec spes ulla fugae; rerum pars altera ademta est. Terra autem in nostris manibus; tot millia, gentes arma ferunt Italae. Nil me fatalia terrent, si qua Phryges prae se iactant, responsa deorum. Sat fatis Venerique datum, tetigere quod arva 135 fertilis Ausoniae Troes. Sunt et mea contra fata mihi, ferro sceleratam exscindere gentem, coniuge praerepta; nec solos tangit Atridas iste dolor, solisque licet capere arma Mycenis. Sed periisse semel satis est. Peccare fuisset 140 ante satis, penitus modo non genus omne perosos femineum. Quibus haec medii fiducia valli, sossarumque morae, leti discrimina parva, dant animos. At non viderunt moenia Troiae Neptuni fabricata manu considere in ignes? 145 Sed vos, o lecti, ferro quis scindere vallum

sayos: a; Á los Troyanos amenazan esos prodigios! El mismo Júpiter les arrebata su acostumbrado auxilio; ni dardos ni llamas aguardan ya á los Rútulos; cerrado está ya á los Teucros el camino del mar y ninguna esperanza de fuga les queda. La fuga por mar les está vedada, la tierra es nuestra; innumerable muchedumbre itala se alza en armas contra ellos; no me amedrentan á mí esos fatales presagios de los dioses con que tanto se afanan los Frigios. Bástales á los hados y á Venus haber alcanzado que arribasen los Troyanos á los campos de la fértil Ausonia; tambien yo tengo mis hados contrarios á los suyos, que son los de exterminar con la espada á ese execrable linaje que viene á arrebatarme mi esposa; no sólo á los Atridas, no sólo á Micenas es dado sentir y vengar con las armas tales ultrajes. Bastárales haber ya sido exterminados una vez, si escarmentados de su culpa detestasen, como debieran, á todo el linaje mujeril, esos en quienes ahora infunde confianza la empalizada que los separa de nosotros, esos á quienes alientan los fosos que nos oponen, pequeño obstáculo para su muerte! ¿ Acaso no han visto reducidas á pavesas las murallas de Troya, fabricadas por mano de Neptuno? ¡Oh flor de mis guerreros! ¿ quién de vosotros se apresta

Adparat, et mecum invadit trepidantia castra?

Non armis mihi Volcani, non mille carinis
est opus in Teucros. Addant se protenus omnes
Etrusci socios. Tenebras et inertia furta

Palladii, caesis summae custodibus arcis ne timeant; nec equi caeca condemur in alvo; luce, palam, certum est igni circumdare muros. Haud sibi cum Danais rem faxo et pube Pelasga

Nunc adeo, melior quoniam pars acta diei, quod superest, lacti bene gestis corpora rebus procurate, viri; et pugnam sperate parati.
Interea vigilum excubiis obsidere portas

cura datur Messapo, et moenia cingere flammis.
Bis septem Rutuli, muros qui milite servent,
delecti : ast illos centeni quemque sequuntur
purpurei cristis invenes auroque corusci.
Discurrunt, variantque vices, fusique per herbam

105 indulgent vino, et vertunt crateras senos.

á meter el hacha en esa empalizada y à arremeter conmigo esos acobard ides reales? No necesito yo para latacar a los Tencros ni armi de Vulcane na mal bajeles ; únguseles en buen hora como auxiliare todos los Etrascos, no teman tenebrosas emboscadas ni el mud robe del Puladion, asesmados los centinelas del supremo alcazar, 🖭 nos escenderemos en el oscuro vientro de un caballo; à la luz del sel descubiertamente pondre fuego de seguro a sus murallas. Vo les lata ver que no se las han con Griegos ni con aquella juventud pelasga que Hector trajo entretenida diez años. Y ahora, job guerretes' pues ya es pasada la mejor parte del dia, destinad lo que resta de el a dar solaz a los cuerpos, que ya han enmplido bien su obligacion y preparados aguardad la batalla. En seguida da a Mesapo el cocargo de apostar destacamentos en todas las puertas y de redocde hogueras las marallas. Elige para que vigilen con sus trepas campamento, entorce jefes rutulos, á cada uno de los cuales signocien mancebos cubiertos de purpureos penachos y de rutilantes armaduras de oro, que por turno, ya rondan el campo, ya tendiki por la yerba, saborean los placeres del vino apurando las cops

170

175

ARNEIDOS. — LIB. IX.

confucent ignes: noctem custodia ducit asomnem ludo.

Haec super e vallo prospectant Troes, et armis Ita tenent; nec non trepidi formidine portas xplorant, pontisque et propugnacula iungunt; ela gerunt. Instant Muestheus acerque Serestus: nos pater Aeneas, si quando adversa vocarent, ectores iuvenum et rerum dedit esse magistros. Imnis per muros legio, sortita periclum, excubat, exercetque vices, quod cuique tuendum est.

Nisus erat portae custos, acerrimus armis,
Hyrtacides; comitem Aeneae quem miserat Ida
venatrix; iaculo celerem levibusque sagittis;
et iuxta comes Euryalus, quo pulcrior alter
non fuit Aeneadum, Troiana neque induit arma;
Ora puer prima signans intonsa iuventa.
His amor unus erat, pariterque in bella ruebant;
tum quoque communi portam statione tenebant.

de bronce. Brillan á trechos las hogueras; el juego entretiene la vigilia de una noche de guardia.....

Desde lo alto de sus trincheras, que ocupan armados, ven los Troranos aquellos preparativos de asedio, y no sin grave sobresalto, reristran las puertas y enlazan entre si con puentes sus baluartes. Tolos aprestan sus armas, estimulados por Muesteo y por el impetuoso
ieresto, á quienes el caudillo Eneas habia cometido el mando de sus
ropas y la dirección de la guerra para el caso de que alguna desracia reclamase su esfuerzo. Toda la hueste comparte por suertes
l peligro, relevándose unos á otros en la vigilante defensa de las
nurallas.

Guardaba una de las puertas el valeroso Niso, hijo de Hirtaco, liestrísimo en el manejo del venablo y de las veloces saetas; la selva lel Ida, su patria, gran madre de cazadores, le habia dado por ompañero á Eneas. Junto á él está su amigo Euríalo, mancebo en uyo rostro empieza á apuntar el primer bozo de la juventud, y el nás gallardo de cuantos siguen las enseñas de Eneas y visten las royanas armas. Unidos con estrecha amietad, juntos se precipitaban iempre en los combates; á la sazon estaban ambos de guardia en la



490 procubnere; silent late quid dubitem, et quae Aenean adeiri onnes, p exposeunt, mittique vire Si, tibi quae posco, pror

posse viam ad muros et i Obstupuit magno laudun Euryalus; simul his arde mene igitur socium sumn Nise, fugis? solum te in t

Non ita me genitor, bellis

180. Sepulai

misma puerta: «¡Oh Eurialo! le dic ses los que infunden este ardor en se forja un dios de sus ciegos apeti pelear ó de acometer alguna grandtarme quieto. Bien ves cuán confia Rútulos; sus hogueras brillan cada vino, duermen tendidos por el cam cio; oye, pues, lo que me agita mente. Todos á una, el pueblo y l á Enesa con urgencia, enviándole : guras nuevas. Si me prometen por mí mo bor.



ARNEIDOS. -- LIB. IX.

519

golicum terrorem inter Troiseque labores latum erudiit; nec tecum talia gessi, gnanimum Aenean et fata extrema secutus : hic, est animus lucis contemtor, et istum 205 . vita bene credat emi, quo tendis, honorem. sus ad haec: Equidem de te nil tale verebar; e fas; non. Ita me referat tibi magnus ovantem ppiter, aut quicumque oculis haec adspicit aequis. d, si quis (quae multa vides discrimine tali), 210 quis in adversum rapiat casusve, deusve, superesse velim; tua vita dignior aetas. t, qui me raptum pugna, pretiove redemtum andet humo; solita aut si qua id Fortuna vetabit. senti ferat inferias, decoretque sepulcro. 215 eu matri miserae tanti sim caussa doloris : lue te, sola, puer, multis e matris ausa, ersequitur, magni nec moenia curat Acestae. le autem : Caussas nequidquam nectis inanes. ec mea iam mutata loco sententia cedit. 220

continuos rebatos de los Griegos y los trabajos de Troya, ni nunca hice contigo desde que sigo al magnánimo Eneas y sua adversos dos. Aquí hay un pecho que desprecia la vida y que cree comprar n con ella esa gloria á que aspiras.» Niso le respondió: «En veri que nunca tal temi de ti, ni me fuera licito tal pensamiento, no: el gran Jupiter ó cualquier otro dios que mire mi proyecto con picios ojos me restituya á tí triunfante. Pero si en medio de los nces de tan peligrosa aventura, ya la casualidad, ya un dios me astrase à la desgracia, quisiera que tu me sobrevivieses; tu edad más digna de la vida. Haya al ménos alguno que retire mi cadá-· del campo de batalla, que pague su rescate y lo deposite en la rra, ó que si esto me negase la acostumbrada fortuna, tribute los fúres honores á mis despojos ausentes y los decore con un sepulcro. sea yo ocasion de tan gran dolor para tu misera madre, que, sola re tantas madres, se ha atrevido (ch mancebo l á seguirte, desdeido la ciudad del grande Acestes.» À lo cual replica Eurialo: sútilmento esfuerzas esas vanas razones; no desisto de mi in-



The statement instituted and with instituted and New York and New York and New York and the statement in the

municile reconstient. Exisence a ana are renumeras que tran de recodejando la avanzada, se entramin-A la nova en que todos as seceque afanes y cómicas las penas del de los Test ros, paventos escregidde la aparada situación del reino, asjero a Eneas? Apoyados en sus endo, desiberan en medio del camp tos y alegres Niso y Eumalo, nidio negocio em:



521 AENEIDOS. --- LIB. IX. igitur; si Fortuna permittitis uti, iaesitum Aenean et moenia Pallantea : ox hic cum spoliis, ingenti caede peracta, lfore cernetis. Nec nos via fallit euntes: dimus obscuris primam sub vallibus urbem matu adsiduo et totum cognovimus amnem. lic annis gravis atque animi maturus Aletes : i patrii, quorum semper sub numine Troia est, on tamen omnino Teucros delere paratis, uum tales animos iuvenum, et tam certa tulistis ectora. Sic memorans, humeros dextrasque tenebat mborum, et voltum lacrimis atque ora rigabat: quae vobis, quae digna, viri, pro laudibus istis, raemia posse rear solvi? pulcerrima primum li moresque dabunt vestri : tum cetera reddet actutum pius Aenean Rque integer aevi 255 Ascanius, meriti tanti non inmemor umquam. Immo ego vos, cui sola salus genitore reducto, acipit Ascanius, per magnos, Nise, Penates,

ana al mar. Sus hogueras están ya en la mayor parte apagadas, y le ellas se levantan al **firma**mento negras hum**aredas ; si no**s dejais provechar esta favorable ocasion, irémos á la ciudad de Palante en usca de Eneas, y pronto nos veréis volver con él, cargados de despom, despues de haber hecho gran mortandad en el enemigo. No rarémos el camino; que muchas veces en nuestras continuas caceas vimos aquella ciudad en el fondo de los oscuros valles y explomos todas las márgenes del rio.» Entónces Aletes, lieno de años y embre de maduro consejo, «¡ Oh dioses patrios, bajo cuyo númen tá siempre Troya! exclamá sin duda no os disponeis á borrar enremente del mundo é los Teucros, cuando suscitais entre ellos una ventud tan animosa y pechos tan esforzados.» Y esto diciendo, rasaba á entrambos y les asia las manos, regándoles los rostros n su llanto. «¿ Qué recompensa, ¡ oh mancebos! les decia, qué digna compensa podrá pagar tal proeza? La más hermosa os la darán en imer lugar los dioses y vuestra virtud; ademas os la premiarán ay pronto el piadoso Eneas y el jóven Ascanio, que nunca olvidará n grande merecimiento. .- « Y yo, que no veo salvacion más que en vuelta de mi padre, prosiguió Ascanio, os juro ; oh Niso! por los



CONTRACTOR OF STATE STATE OF SPECIFICAL SPRING SAME BOOK Samuelan inches hand bearing the day a series of the qu more any part committee description the facilities when design about production same and ho Wildling of Commission Courses The major state to desirate

Cranden persons, per les lares de margine plants has health an amon becaused Lines a M. baque soiles wapane same in the same in the same to a measured in the curry due mi but des tripoles de grandes talenne de regulo la scherca Diche Si nos diere señerearmes de elle, y repartirmos pa visto que caballo ...



AENEIDOS. — LIB. IX.

528

a pacem seu bella geram : tibi maxuma rerum sborumque fides. Contra quem talia fatur uryalus: Me nulla dies tam fortibus ausis izimilem arguerit : tantum Fortuna secunda at adversa cadat. Sed te super omnia dona num oro: genetrix Priami de gente vetusta st mihi, quam miseram tenuit non Ria tellus necum excedentem, non moenia regis Acestae. **L**ine ego nune ignaram huius quodeumque pericli est sque salutatam linquo; Nox et tua testis extera, quod nequeam lacrimas perferre parentis. tt tu, oro, solare inopem, et succurre relictae. lanc sine me spem ferre tui : audentior ibo i casus omnes. Percussa mente dedere ardanidae lacrimas; ante omnes pulcer Iulus; lque animum patriae strinxit pietatis imago. um sic effatur : 295 ponde digna tuis ingentibus omnia coeptis. amque erit ista mihi genetrix, nomenque Creusae

B1. Dederan B1. Sponda

ras, en tue consejos pondré toda mi confianza.» En estos términos responde Eurialo: «Jamas, en tiempo alguno desmentiré estos forzados impulsos, ya me sea próspera, ya adversa, la fortuna; ro una sola cosa te pido, que precio en más que todos tua dones. ago una madre, del antiguo linaje de Priamo, à la cual ¡infelix! la tierra de Ilion ni la ciudad del rey Acestes pudieron retraer de guirme : yo ahora la dejo ignorante de los peligros que voy á cor-, y sin despedirme de ella ; testigos me son la noche y tu diestra que no podria resistir al llanto de mi madre. Tú, yo te lo ruego, mucia á la desvalida, socorre á la abandonada. Déjame llevar de uta esperanza; con ella iré más alentado para cualesquiera tran-Lloraban enternecidos los Troyanos, y más que todos el herso Iulo, angustiado su corazon por aquella viva imágen de amor al, y así le dice....: «Yo te prometo todo lo que merece tu heco ardimiento. Tu madre será la mia, y sólo le faltará el nomde Creusa; que no á ménos da derecho el ser madre de tal hijo,



ретический плата положного сти плата вы ре виде виполе вининизация виде виполе вининизация плата плата платана да чины доместины, ет па Едичек марестин дома вы света іздидна респин, и едіда. Рамкій манама уда

SE Services

el usado furamento de mi padre cuando vuelvas, lograda tu em si no vuelves, a tu madre y a maismo tiempo se descião del hormorosa del artifice Licacu creten na de marfii. Muesteo da a Nis leon; el fiel Aletes cambia de ye dar, bien armados, y seguidos de y ancianos que con sus votos los bien los estados dos bien los estados de seguidos de parcianos que con sus votos los bien los estados de seguidos de parcianos que con sus votos los bien los estados de seguidos de parcianos que con sus votos los bien los estados de seguidos de s



AENEIDOS. - LIB. IX.

525

smora fusa vident, adrectos litore currus, nter lora rotasque viros, simul arma, iacere, vina simul. Prior Hyrtacides sic ore locutus: Baryale, andendum dextra. Nunc ipsa vocat res. 320 Hac iter est. Tu, ne qua manus se adtollere nobis stergo possit, custodi, et consule longe. Rice ego vasta dabo, et lato te limite ducam. Sic memorat, vocemque premit; simul ense superbum Rhamnetem adgreditur, qui forte tapetibus altis 325 Extractus toto proflabat pectore somnum; rex idem, et regi Turno gratissimus augur : ed non augurio potuit depellere pestem. Pres iuxta famulos temere inter tela iacentes rmigerumque Remi premit, aurigamque sub ipsis 330 nctus equis, ferroque secat pendentia colla; am caput ipsi aufert domino, truncumque relinquit anguine singultantem; atro tepefacta cruore erra torique madent. Nec non Lamyrumque Lamumque, t iuvenem Serranum, illa qui plurima nocte 335

886. Berrymum

idos por la yerba, rendidos del sueño y del vino; los carros empiados en la playa, y entre las ruedas y los arneses, revueltos los homres con las armas y los barriles de vino. Entónces el hijo de Hirtaco abló así el primero : « Manos á la obra , Euríalo ; la ocasion nos brinda ello. Ésta es la senda; tú, para que no nos sorprenda el enemigo er la espaida, quédate ahí y atalaya todos estos contornos; yo entre nto acuchillaré á toda esa caterva y te abriré ancho camino.» Dice í en voz baja, y al mismo tiempo arremete con la espada al sobers Ramnetes, que, tendido en un magnifico lecho, roncaba estrepitomente. Rey y augur, caro más que todos al rey Turno, no le valió su ber para evitar aquel trance fatal; en seguida acomete á tres servires suyos que yacian tendidos en medio de sus armas, y al escudero Bemo y á su auriga, á quien halló por casualidad entre sus proos caballos, y les corta con su espada los pendientes cuellos; luégo guella à Remo y abandona el tronco, del que sale à borbotones un orro de sangre, que va á empapar el caliente suelo y el lecho. Emende en seguida con Lamiro y Lamo y con el jóven Serrano, de her-



The past section of the section of t

mone apostura, que motos passas enemes y que a la escala yunta e esquitos paganos menta rayar el de una majada lema, hespediana espació, y ruge non estaguentas estraga i também el niverse en fu dunamen el nombre el nacional de la refa todo; masa vera bio del motos en el monació en que esque la su estado en que esque la su estado;



ARNEIDOS. - LIB. IX.

senarum exhaustum satis est; via facta per hostes. ulta virum solido argento perfecta relinquunt maque, craterasque simul, pulcrosque tapetas. uryalus phaleras Rhamnetis, et aurea bullis ngula, Tiburti Remulo ditissimus olim 360 me mittit dona, hospitio quum iungeret absens, aedicus; ille suo moriene dat habere nepoti: et mortem bello Rutuli pugnaque potiti: sec rapit, atque humeris nequidquam fortibus aptat. um galeam Messapi habilem cristisque decoram 365 iduit. Excedunt castrie, et tuta capessunt. Interea praemissi equites ex urbe Latina, etera dum legio campis instructa moratur, pant, et Turno regi responsa ferebant, ercentum, scutati omnes, Volscente magistro. 370 amque propinquabant castris, muroque subibant, am procul hos laevo flectentes limite cernunt,

Mt. Royds Mt. Marce

71 se acerca la enemiga aurora. Basta de carnicería; ya hemos abierto tunino por en medio de los enemigos, so Sin querer despojar á éstos fe una multitud de preciosas piezas de plata maciza, armas, copas, foos tapices, Euríalo se lleva solamente el jaez de Ramnetes y su shalí chapado de oro, prendas que el opulento Cedico enviara años trás al tiburtino Rémulo en recuerdo de hospitalidad: Rémulo, al aorir, se las dió á su nieto; y muerto éste, los Rútulos se apoderaron e ellas en la guerra. Cógelas, pues, Euríalo, y vanamente se las echa los robustos hombros; cíñese ademas el penachudo yelmo de Mesa-o, y saliendo del campamento, se ponen ambos en salvo.

* galea Euryalum sublustri noctis in umbra

Entre tanto, trescientos jinetes, todos con sus broqueles y mandaos por Volscente, se encaminaban desde la ciudad latina á llevar á
urno un mensaje de su rey, miéntras el resto de la legion á que permecian hacia alto en el llano. Ya se acercaban al campamento, y
sei habian llegado á las empalizadas, cuando divisaron de léjos á
se fugitivos, que torcian hácia la izquierda, habiéndolos descubierto.

yelmo del impradente Euríalo, herado por los primeros resplando-

P. VERSILII MARONES

The source est risum. Conclamat ab agmine Volsoms who were est risum. Conclamat ab agmine Volsoms who were est risum. Conclamat ab agmine Volsoms who were the sausses vise? quive estis in armis?

In somether the Ninii illi tendere contra;

The source right in silvas, et fidere nocti.

In source squites sees ad divortia nota

The same arms, and immis abque ilice nigra

Sing turt, are frants atque ilice nigra
tormon, quant ferre completant undique sentes;
turt or result is lineitat semita callia.
Tormonus renebras ramorum onerosaque praeda

The state of the s

V ma ser v. par te regione reliqui?
 v ver un mussus perplexum iter omne revolvens
 v ver se se stamples vestigia retro

🖖 🌫 👉 101 de la noche. No en væ s 27 % i si dimie estaba con 💸 - 3 s s s 🤫 gDe que ejeren 🛹 r stell i trantés aj rietan el paso (* | se el situat i estal se espareen # es notal lettrales tedas las salidades alessa italias, llena de mates 🐔 -s ren sy o nines sendenes. La escr 🥙 (ii) va argado impiden a E = lia a perfer dicamino. Nise 🐃 🗸 🖘 . kaj la dejado atras a lo🥙 s so lusticaren dibanos, del ministro y Latine sus inejores majadas, ce to valor a su amigo ausonte, «¡Ez * 🔭 🖟 lejs lê lê gQue camino he de seguir 🖘 a file of gatalis ver en les senderes que ha recer 🥣 🔧 🧃 sus propias pisadas y vaga jez



AMNEIDOS.-LIB. IX.

529

ervata legit, dumisque silentibus errat. dit equos, audit strepitus et signa sequentum. e longum in medio tempus; quum clamor ad auris 305 venit, ac videt Euryalum : quem iam manus omnis ude loci et noctis, subito turbante tumultu, ressum rapit et conantem plurima frustra. id faciat? qua vi iuvenem, quibus audeat armis pere? an sese medios moriturus in enses erat, et pulcram properet per volnera mortem? ius adducto torquens hastile lacerto, piciens altam Lunam, et sic voce precatur: dea, tu praesens nostro succurre labori, trorum decus, et nemorum Latonia custos; 405 qua tuis umquam pro me pater Hyrtacus aris na tulit, si qua ipse meis venatibus auxi, spendive tholo, aut sacra ad fastigia fixi: ne sine me turbare globum, et rege tela per auras. ixerat : et toto connixus corpore ferrum 410 niicit. Hasta volans noctis diverberat umbras. venit aversi in tergum Sulmonis, ibique

· entre los silenciosos jarales. Oye ruido de caballos, de armas y ‡e; poco después llega á sua oidos un triste clamor y ve á Euríalo, engañado por la oscuridad, sin conocer el sitio en que se halla, ado por aquel súbito ataque, y rodeado ya de la hueste enemiga, Jea en vano rabiosamente por desasirse. ¿ Qué hacer para sal-Con que esfuerzo, con que armas osará arrancar al mancebo 🛰 📭 peligro ? 🔏 Irá á arrojarse, desesperado, en medio de las espa-≥ emigae, buscando en ellas honrosa muerte? Al punto, blandien-👺 enablo con el tendido brazo y alzando los ojos á la alta luna, 🖎 😂 esta deprecacion : «¡ Oh diosa, hija de Latona, ornamento de e, guardadora de las selvas, sénos propicia en este duro tran-Igunos dones tiene ofrecidos por mí en tus aras mi padre Hiryo mismo les tengo añadido algunos con los productos de mis , suspendiéndolos de los artesones de tu templo ó clavándolos " 🛤 acras bóvedas, déjame dispersar esa muchedumbre y dirige Con por el viento. Dijo, y haciendo empuje con todo su cuer-Paró el férreo dardo, que hiende volando las sombras de la no-🖍 🛰 á clavarse en la espaida de Sulmon, donde se rompe, y con Adceleremus, ait. Vigiles simul excitat. Illi succedunt, servantque vices : statione relicta ipse comes Niso graditur, regemque requirunt.

Cetera per terras omnis animalia somno
la laxabant curas et corda oblita laborum:
ductores Teucrum primi, delecta iuventus,
consilium summis regni de rebus habebant,
quid facerent, quisve Aeneae iam nuntius esset;
stant longis adnixi hastis, et scuta tenentes,
castrorum et campi medio. Tum Nisus et una

Euryalus confestim alacres admittier orant:
rem magnam, pretiumque morae fore. Primus Iulus
adcepit trepidos, ac Nisum dicere iumit.
Tum sic Hyrtacides: Audite o mentibus acquis,

Aeneadae; neve haec nostris spectentur ab annis, quae ferimus. Rutuli somno vinoqua soluti conticuere; locum insidiis conspeximus ipsi, qui patet in bivio portae, quae proxima ponto; interrupti ignes, aterque ad sidera fumus

mutable resolucion. Echemos á andar, y Y al mismo tiempo despicita á los centinelas que han de reemplazarlos por suerte, con lo que dejando la avanzada, se encaminan juntos al real de Ascanio.

A la hora en que todos los seres animados deponen con el sueso sus afanes y olvidan las penas del corazon, los principales caudilles de los Teueros, juventud escogida, celebraban consejo para tratar de la apurada situación del reino. ¿Qué hacer? ¿ quién iria de mensajero á Eneas? Apoyados en sus largas lanzas y embrazado el escudo, deliberan en medio del campamento, cuando se presentan juntos y alegres Niso y Euríalo, pidiendo que se les deje entrar para un negoció grave y que bien merece que el consejo se detenga á escucharlo. Iulo el primero recibe á los impacientes mancebos y manda á Niso que hable, lo cual hizo así el hijo de Hirtaco: a;Oh guerreme de Eneas! escuchadnos con ánimo benigno, y no juzgueis por nues tra edad de la empresa que venimos á proponeros. Veneidos del suele y presa del vino, los Rútulos yacen en silencio; nosotros hemos descubierto un sitio adecuado para sorprenderlos, que es aquel es que el camino se divide en dos ramales, junto á la puerta más cer-



AENEIDOS. — LIB. IX.	521
itur; si Fortuna permittitis uti,	240
situm Aenean et moenia Pallantea :	
hic cum spoliis, ingenti caede peracta,	
re cernetis. Nec nos via fallit euntes:	
mus obscuris primam sub vallibus urbem	
tu adsiduo et totum cognovimus amnem.	245
annis gravis atque animi maturus Aletes:	
atrii, quorum semper sub numine Troia est,	
tamen omnino Tencros delere paratis,	
n tales animos iuvenum, et tam certa tulistis	
ora. Sic memorans, humeros dextrasque tenebat	256
orum, et voltum lacrimis atque ora rigabat:	
· vobis, quae digna, viri, pro laudibus istis,	
mia posse rear solvi? pulcerrima primum	
oresque dabunt vestri; tum cetera reddet	
tum pius Aeneas; stque integer aevi	255
mius, meriti tanti non inmemor umquam.	
10 ego vos, cui sola salus genitore reducto,	
pit Ascanius, per magnos, Nise, Penates,	

al mar. Sus hogueras están ya en la mayor parte apagadas, y las se levantan al firmamento negras humaredas; si nos dejais vechar esta favorable ocasion, irémos á la ciudad de Palante en a de Enesa, y pronto nos veréis volver con él, cargados de despodespues de haber hecho gran mortandad en el enemigo. No émos el camino; que muchas veces en nuestras contínuas cacevimos aquella ciudad en el fondo de los oscuros valles y explos todas las márgenes del rio. Entónces Aletes, lleno de años y pre de maduro consejo, «¡ Oh dioses patrios, bajo cuyo númen siempre Tróya! exclamécsin duda no os disponeis á borrar enzente del mundo á los Teucros, cuando suscitais entre ellos una itud tan animosa y pechos tan esforzados. Y esto diciendo, caba á entrambos y les asia las manos, regándoles los rostros u llanto, sa Qué recompensa, joh mancebos! les decia, qué digna apensa podrá pagar tal proeza? La más hermosa os la darán en er lugar los dioses y vuestra virtud; ademas os la premiarán pronto el piadoso Eneas y el jóven Ascanio, que nunca olvidará rande merecimiento.»—« Y yo, que no veo salvacion más que en elta de mi padre, prosiguió Ascanio, os juro 1 ob Niso I por los



P. VIRGILII MANONIS

Stuppea flamma manu telisque volatile ferrum 695 spargitur; arva nova Neptunia caede rubescuzit. Regina in mediis patrio vocat agmina sistro; needum etiam geminos a tergo respicit angues. Omnigenumque deum monstra et latrater Anubia contra Neptunum et Venerem contraque Minervam 700 tella tenent. Saevit medio in certamine Mayors caelatus ferro, trietesque ex aethere Dirae; et scissa gaudena vadit Discordia palla: quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello. Actius hace ceruens aroum intendebat Apollo 705 desuper : omnis eo terrore Aegyptus et Indi. omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabaci. Ipea videbatur ventis regina vocatis vela dare, et laxos iam iamque inmittere funes. Illam inter caedes pallentem morte futura 710 fecerat ignipotens undis et Iapyge ferri; contra autem magno maerentem corpore Nilum, pandentemque sinus, et tota veste vocantem caeruleum in gremium latebrosaque flumina victos.

rojadas á mano, y el hierro volador de los dardos; una nunca vista carnicería enrojece los campos de Neptuno. En medio de la lid, h Reina concita á sua huestes con los sonidos del sistro patrio y no ve á su espalda las dos serpientes que la amenazan. Todo linaje de moutruosas divinidades y el ladrador Anubis hacen armas contra Neptuno, Venus y Minerva; en lo más recio de la pelea se ve esculpido en el hierro à Marte, ciego de ira, en cuyo contorno vagan por el éter las tristes Furias; alborozada la Discordia va entre ellas con el manto desgarrado, y Belona la sigue esgrimiendo su sangriento látigo. Viende esto desde las alturas Apolo, protector de Accio, disparaba su arco, con le que volvian la espalda, aterrados, el Egipto, y les Indies, y les Arthea, y los Sabcos; veisse á la misma Reina; despues de invocar à 🚾 vientos, dar la vela, aflojando á toda prisa y á más no poder las jards: de sus naves. Habíala representado el ignipotente, pálida ya de 🗪 📂 zima muerte, huyendo en medio del estrago, á impulso de las oles y del céfiro; y en frente de ella la grande imagen del Nilo, llorando y abriedo sus siete bocas, desplegando sus anchas vestiduras, llamaba 🌬 vencidos á su cerúleo regazo, á los recónditos abismos de ana comis-



AENEIDOS. — LIB. VIII.

507

t Caesar, triplici invectus Romana triumpho oenia, dis Italis votum inmortale sacrabat, 715 axuma tercentum totam delubra per Urbem. ietitia ludisque viae plausuque fremebant; mibus in templis matrum chorus, omnibus arae; te aras terram caesi stravere invenci. se, sedens niveo candentis limine Phoebi, 720 na recognoscit populorum, aptatque superbis stibus; incedunt victae longo ordine gentes. am variae linguis, habitu tam vestis et armis. ic Nomadum genus et discinctos Mulciber Afros. c Lelegas Carasque sagittiferosque Gelonos 725 exerat. Euphrates ibat iam mollior undis; tremique hominum Morini, Rhenusque bicornis; domitique Dahae, et pontem indignatus Araxes. Talia per clipeum Volcani, dona parentis, ratur, rerumque ignarus imagine gaudet, 730 tollens humero famamque et fata nepotum.

En tanto César, llevado en triple triunfo à las murallas de Roma, isagraba en toda la ciudad, cual voto inmortal à los dioses de Ita, trescientos magnificos templos. Hervian las calles en gritos de orozo, en juegos y aplausos; en todos los templos resonaban los os de las matronas y se alzaban aras; delante de todas las aras prian el suelo inmolados novillos. Sentado en los marmóreos dines del espléndido templo de Febo, César examina las ofrendas los pueblos y las suspende de las soberbias puertas; van pasando larga fila las naciones vencidas, tan diferentes en trajes y armas no en lenguas; aquí Vulcano había representado la raza de los Nódas y los desceñidos Africanos; allí los Lélegas y los Caras y los lonos, armados de sactas. Veíanse allí el Eufrates, arrastrando su riente ya más amansada, y los Morinos, que pueblan los confines la tierra, y el bicorne Reno, y los indómitos Dahos, y el Arajes, que re indignado el puente que le oprime.

Codas estas cosas contemplaba maravillado Eneas en el escudo de leano, dón de su madre, y regocijándose con la vista de aquellas igenes, cuyo sentido ignora, échase al hombro la fama y los hados

sus descendientes.



P. VIRGILII MARCHIB

nunc, nunc o liceat crudelem abrumpere vitam,
tes dum curae ambiguae, dum spes incerta futuri,
dum te, care puer, mea sola et sera voluptas,
complexu teneo; gravior neu nuntius auris
volneret. Haec genitor digressu dicta supremo
fundebat : famuli conlabsum in tecta ferebant.

Iamque adeo exierat portis equitatus apertis:
Aeneas inter primos et fidus Achates;
inde alii Troise proceres; ipse agmine Pallas
in medio, chlamyde et pictis conspectus in armis:
qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,
seo quem Venus ante alios astrorum diligit ignes,
extulit os sacrum coelo, tenebrasque resolvit.
Stant pavidae in muris matres, oculisque sequuntur
pulveream nubem, et fulgentis aere catervas.
Olli per dumos, qua proxima meta viarum,

595 armati tendunt. It clamor, et agmine facto quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.

661. Mes eers et seis 563. No

infando suceso, ahora, ¡oh! ahora mismo séame dado romper esta miserable vida, miéntras me agitan estas congojas y la incierta esperanza de lo venidero, miéntras te estrecho en mis brazos, ¡oh mancebo querido! única delicia de mi ancianidad; ántes que desgarre mis oidos una horrible nueva.» Así exclamaba el anciano en aquella postrera despedida; luégo sus criados se lo llevan desmayado al palacio.

Ya la caballería iba saliendo por las puertas de la cindad, marchando entre los primeros Eneas y el fiel Acates, á quienes seguias los demas próceres troyanos; en el centro del escuadron se distinguis Palante por su vistosa clámide y sus refulgentes armas; tal, empapado todavia en las aguas del Océano, Lucifer, el astro predilecto de Venus, levanta sobre el horizonte su sagrada frente y disipa las tinieblas. Temblorosas las madres, de pié encima de los adarves, signado con los ojos la nube de polvo y el resplandor metálico que se desperden de la armada muchedumbre, la cual, crusando las maleras, posigue su camino por los atajos, levantando gran clamor, á que marcian los alineados corceles el compasado batir de sus cascos en la sera

615

Est ingens gelidum lucus prope Caeritis amnem, religione patrum late sacer; undique colles inclusere cavi et nigra nemus abiete cingunt.

Silvano fama est veteres sacrasse Pelasgos, 600 arvorum pecorisque deo, lucumque diemque, qui primi finis aliquando habuere Latinos.

Haud procul hinc Tarcho et Tyrrheni tuta tenebant castra locis, celsoque omnis de colle videri iam poterat legio, et latis tendebat in arvis. 605

Huc pater Aeneas et bello lecta iuventus succedunt, fessique et equos et corpora curant.

At Venus aetherios inter dea candida nimbos dona ferens aderat; natumque in valle reducta ut procul, et gelido secretum flumine vidit: talibus adfata est dictis, seque obtulit ultro: en perfecta mei promissa coniugis arte munera; ne mox aut Laurentis, nate, superbos, aut acrem dubites in proelia poscere Turnum. Dixit, et amplexus nati Cytherea petivit;

610. Procul egelido

tierra. Hay junto al helado rio que riega la ciudad de Cere un gran bosque, consagrado en toda aquella tierra por la veneracion de los mayores; por todas partes le rodean collados que forman entre sí hondos valles y una selva de negros abetos. Es fama que los antiguos Pelasgos, primer pueblo que ocupó los confines latinos, consagraron aquel bosque á Silvano, dios de los campos y de los ganados, é instituyeron un dia festivo en honra suya. No léjos de allí habian asentado sus reales Tarcon y los Tirrenos, y ya desde un empinado cerro podia descubrirse todo su ejército tendido por la espaciosa campiña. Allí Eneas y su escogida juventud guerrera hacen alto rendidos, y hombres y caballos se entregan al descanso.

En tanto la diosa Venus se aparece resplandeciente sobre las etéreas nubes, trayendo el dón prometido á su hijo, al cual, tan luégo como le vió de léjos, retraido en un estrecho valle, á la márgen del fresco rio, habla así, poniéndosele delante: « Aquí tienes el dón prometido, labrado por arte de mi esposo; no vaciles por más tiempo, hijo mio, en presentar batalla á los soberbios Laurentinos y al intrépido Turno. » Dijo así Citerea, abrazó á su hijo, y dejó al pié de una encina, en-



P. VINCELLY MANGRES!

arma sub adversa posuit radiantia quercu.
Ille, dese donis et tanto lactus honore,
expleri nequit, atque oculos per singula volvit,
miraturque interque manus et brachia versat

terribilem cristis galeam flammasque vomentem, fatiferumque ensem, loricam ex aere rigentem, sanguineam, ingentem, qualis quum caerula nubes solis inardescit radiis, longeque refulget; tum leves ocreas electro auroque recocto,

hastamque, et clipei non enarrabile textum.

Illic res Italas Romanorumque triumphos,
haud vatum ignarus venturique inscius aevi,
fecerat ignipotens; illic genus omne futurae
stirpis ab Ascanio, pugnataque in ordine bella.

Fecerat et viridi fetam Mavortis in antro procubuisse lupam : geminos huic ubera circum ludere pendentis pueros, et lambere matrem inpavidos; illam tereti cervice reflexam mulcere alternos, et corpora fingere lingua.

635 Nec procul hine Romam, et raptas sine more Sebinas

frente de él, las radiantes armas. Alborozado con tan alta hoara y con el dón de la diosa, no se barta Eneas de mirarle, y examina cada prenda una por una, lleno de asombro; coge y revuelve en sua manos el terrible y penachudo yelmo, que vibre llamas, la mortifera capada, la recia loriga de bronce, roja como la sangre, enorme, semejante à la cerúlea nube que inflaman los rayos del sol y esparce á lo léjos sus resplandores ; luégo contempla las ligeras grevas de plata y oro, y la lanza y la maravillosa obra del escudo. En él habia representado el dios ignipotente, sabedor del destino reservado á las edades fetaras, toda la historia de Italia y los triunfos de los Romanos; en di es veia todo el linaje de la futura descendencia de Accanio y la serie de sus grandes batallas. Allí, en la verde cueva de Marte, habia represetado, tendida en el suelo, la parida loba, de cuyas ubres pendian des mellizos, jugueteando y mamando impávidos á su madre, que, indinada sobre ellos la rolliza cerviz, los acariciaba sucesivamente y ca la lengua los ascaba y pulia. No léjos de alli habia representado 🜬 Sabinas, indignamente arrebatadas de sus asientos en el anfitesta,



AENRIDOS .- LIB. VIII.

508

Onsessu caveae, magnis Circensibus actis, ddiderat, subitoque novum consurgere bellum Comulidis, Tatioque seni, Curibusque severis. ost idem, inter se posito certamine, reges rmati Iovis ante aram, paterasque tenentes. 640 tabant, et caesa iungebant foedera porca. Haud procul inde citae Metium in diversa quadrigae distulerant, (at tu dictis, Albane, maneres!) Raptabatque viri mendacis viscera Tullus per silvam, et sparsi rorabant sanguine vepres. 645 Nec non Tarquinium eiectum Porsenna iubebat dcipere, ingentique urbem obsidione premebat; leneade in ferrum pro libertate ruebant. llum indiguanti similem, similemque minanti dspiceres; pontem auderet quia vellere Cocles, 650 t fluvium vinclis innaret Cloelia ruptis. n summo custos Tarpeiae Manlius arcis abat pro templo, et Capitolia celsa tenebat, lomuleoque recens horrebat regia culmo.

144. Porsene

n medio de los grandes juegos del circo, de donde se originó de ibito una nueva guerra entre la gente de Rómulo y el viejo Tacio los austeros curites. En seguida veisse, ajustada ya la paz, á los dos yes armados, delante del altar de Júpiter con sendas copas en las anos, pactando alianza despues de haber inmolado una cerda. No jos de allí, una rápida cuadriga descuartizaba, por mandato de Tulo, Mecio (hubieras sido fiel á tus palabras ; oh Albano!); y deagarrando a los matorrales las entrañas del falsario, regaban con su sangre e abrojos. Más allá exigia Pórsena de los Romanos que resistiesen l expulsado Tarquino, y acosaba á la ciudad con estrecho cerco, iéntras los descendientes de Eneas se lanzaban á las espadas en deensa de su libertad. Veíase allí á Pórsena, amenazador, indignado e que Cócles hubiese osado cortar el puente, y de que Clelia, rous sus prisiones, cruzase el rio á nado. En pié sobre la cumbre de roca Tarpeya, Manlio defendia el templo y el excelso Capitolio; seca techumbre de bálago cubre el palacio de Rómulo, recien consuido. Un blanco ánade, revoloteando por entre los dorados pórticos,

*3

as Atque hic auratis velitans argentane porticibus, Gallos in limine adesse emebat: Galli per dumos aderant, arcemque temebant, defensi tenebris et dens noctis opacae: aurea caesaries ollist atque aurea vestis eco virgatis lucent sagulis; tum lactes colla auro innectuntur; duo quisque Alpina coruscant gaesa manu, scutis protecti corpora longis. Hic exsultantis Salies, nudosque Lupercos, lanigerosque apices, et labea ancilia coelo 665 extuderat : castae ducebant sacra per urbem pilentis matres in mollibus. Hine procul addit Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis, et scelerum poenas, et te, Catilina, minaci pendentem scopulo, Furiarumque ora trementem; 670 secretosque pios: his dantem iura Catonem. Haec inter tumidi late maris ibat imago, aurea, sed fluctu spumabant caerula cano; et circum argento clari delphines in orbem aequora verrebant caudis, aestumque secabant.

anunciaba con su canto que los Galos estaban ya á las puertas de Roma. Llegaban éstos en efecto por entre las malezas, y ya ocupaban el alcázar, defendidos por las tinieblas á favor de una opaca noche; distinguíanse por sus doradas cabelleras, sus arreos recamados de oro y sus listados sayos; de sus cuellos, blancos como la leche, penden collares de oro; cada uno blande en su mano dos venablos de madera de los Alpes y se cubre todo el cuerpo con un largo escudo. Allí se veian esculpidos los saltadores Salios, los Lupercos desnudos, los Flamines con sus penachos de lana y los broqueles caidos del cielo; las castas matronas llevaban por la ciudad los objetos sagrados en muelles andas. Léjos de allí, estaban representadas las mansiones tartáreas, las profundas bocas de Dite y los castigos de los crimenes, y tú joh Catilina! suspendido de un inminente escollo y temblando ante la faz de las Furias; en un sitio repuesto se veian los varones piadosos, y á Caton dictándoles leyes. Entre estas imágenes ≈ extendia la del hinchado mar, cuyas olas de oro se coronaban de blanca espuma; surcábanle en torno delfines de plata, formando re-

In medio classis aeratas, Actia bella, 675 cernere erat; totumque instructo Marte videres fervere Leucaten, auroque effulgere fluctus. Hinc Augustus agens Italos in proelia Caesar cum Patribus, Populoque, Penatibus et magnis Dis, stans celsa in puppi: geminas cui tempora flammas 680 laeta vomunt, patriumque aperitur vertice sidus. Parte alia ventis et dis Agrippa secundis arduus agmen agens: cui, belli insigne superbum, tempora navali fulgent rostrata corona. Hinc ope barbarica, variisque Antonius armis, 685 victor ab Aurorae populis et litore rubro, Aegyptum viresque Orientis et ultima secum Bactra vehit; sequiturque (nefas) Aegyptia coniunx. Una omnes ruere, ac totum spumare, reductis convolsum remis rostrisque tridentibus, aequor. **699** Alta petunt: pelago credas innare revolsas Cycladas, aut montes concurrere montibus altos: tanta mole viri turritis puppibus instant.

dos giros y batiéndole con sus colas. En medio se veian dos escuadras de ferradas proas y la batalla de Accio; toda la costa de Leucate hervia con el bélico aparato que reverberaba en las olas de oro. De un lado se ve á César Augusto, de pié en la más alta popa, capitaneando á los Ítalos, con los padres de la patria, el pueblo, los penates y los grandes dioses; de sus fúlgidas sienes brotan dos llamas y sobre su cabeza centellea la estrella de su padre. En otra parte, Agripa, favorecido por los vientos y los dioses, acaudillando altanero su gente, se ciñe las sienes con la corona rostral, soberbia insignia guerrera. En la opuesta banda Antonio, ostentando bárbara pompa y cien várias huestes, vencedor de los pueblos de la Aurora y de los de las costas del mar Rojo, trae consigo el Egipto, las fuerzas del Oriente y los remotos Bactros, y le sigue i oh baldon! una consorte egipcia. Trábase la lid, á la que se precipitan todos á una; el ponto entero, batido por los remos y las ferradas proras de tres puntas, se cubre de espuma. Dirígense á la alta mar; no parecia sino que descuajadas las Cícladas, iban flotando por las aguas ó que se estrellaban unos contra otros los altos montes: ¡ con tan recio impetu chocan entre si las huestes desde las torreadas naves! Vuelan las estopas encendidas, ar-



caelatus ferro, tristesque cet scissa gaudens vadit Dequam cum sanguineo seque Actius hace cernens arcun desuper: omnis eo terrore omnis Arabs, omnes verte Ipsa videbatur ventis regin vela dare, et laxos iam iam Illam inter caedes pallentes fecerat ignipotens undis et contra autem magno maere pandentemque sinus, et tot caeruleum in gremium late.

rojadas á mano, y el hierro volador carnicería enrojece los campos de N Reina concita á sus huestes con los á su espalda las dos serpientes que la truosas divinidades y el ladrador A tuno, Venus y Minerva; en lo más r en el hierro á Marte, ciego de ira, en las tristes Furias; alboroxada la Disc desgarrado, y Belona la sigue esgrimi esto desde las alturas Apolo, protector lo que volvian la espalda, aterrados, bes, y los Sabeos; veíase á la misma vientos dar la volc.



AENEIDOS. — LIB. VIII.	507
ar, triplici invectus Romana triumpho	
dis Italis votum inmortale sacrabat,	715
i tercentum totam delubra per Urbem.	
ludisque viae plausuque fremebant;	
in templis matrum chorus, omnibus arae;	
s terram caesi stravere iuvenci.	
dens niveo candentis limine Phoebi,	720
ognoscit populorum, aptatque superbis	
; incedunt victae longo ordine gentes,	
riae linguis, habitu tam vestis et armis.	
nadum genus et discinctos Mulciber Afros,	
gas Carasque sagittiferosque Gelonos	725
Euphrates ibat iam mollior undis;	
que hominum Morini, Rhenusque bicornis;	
que Dahae, et pontem indignatus Araxes.	
per clipeum Volcani, dona parentis,	
, rerumque ignarus imagine gaudet,	730
3 humero famamque et fata nepotum.	

nto César, llevado en triple triunfo á las murallas de Roma, pa en toda la ciudad, cual voto inmortal á los dioses de Itaentos magníficos templos. Hervian las calles en gritos de
en juegos y aplausos; en todos los templos resonaban los
las matronas y se alzaban aras; delante de todas las aras
l suclo inmolados novillos. Sentado en los marmóreos dinespléndido templo de Febo, César examina las ofrendas
eblos y las suspende de las soberbias puertas; van pasando
ila las naciones vencidas, tan diferentes en trajes y armas
enguas; aquí Vulcano habia representado la raza de los Nóos desceñidos Africanos; allí los Lélegas y los Caras y los
armados de sactas. Veíanse allí el Eufrates, arrastrando su
ya más amansada, y los Morinos, que pueblan los confines
a, y el bicorne Reno, y los indómitos Dahos, y el Arajes, que
gnado el puente que le oprime.

estas cosas contemplaba maravillado Eneas en el escudo de dón de su madre, y regocijándose con la vista de aquellas, cuyo sentido ignora, échase al hombro la fama y los hados scendientes.

..... Lumus sacrata

Ad quem sic rosco Thau Turne, quod optanti dive auderet, volvenda dies, c Acneas, urbe, et sociis, c sceptra Palatini sedemque

Nec satis: extremas Cory
Lydorumque manum, cor
Quid dubitas? nunc tempo
Rumpe moras omnes, et t
Dixit, et in coelum paribo

ingentemque fuga secuit s Adgnovit iuvenis, duplici:

LIBR(

Miéntras pasan estas cosas en ot Saturno, envía desde el cielo á Iris á la sazon estaba descansando en u abuelo Pilumno. En estos término hija de Taumante: « Lo que ningun joh Turno! á prometer á tua preces cercano á su fin. Eneas, dejando « pañeros y de su armada, se ha enca latino Evandro; más aún, ha peneti Iri, decus coeli, quis te mihi nubibus actam detulit in terras? unde haec tam clara repente tempestas? medium video discedere coelum, Palantesque polo stellas. Sequor omina tanta, Quisquis in arma vocas. Et sic effatus ad undam Processit, summoque hausit de gurgite lymphas, multa deos orans, oneravitque aethera votis.

Iamque omnis campis exercitus ibat apertis, dives equum, dives pictai vestis et auri; Messapus primas acies, postrema coercent Tyrrhidae iuvenes, medio dux agmine Turnus; vertitur arma tenens, et toto vertice supra est. Ceu septem surgens sedatis amnibus altus per tacitum Ganges, aut pingui flumine Nilus quum refluit campis et iam se condidit alveo. Hic subitam nigro glomerari pulvere nubem prospiciunt Teucri, ac tenebras insurgere campis. Primus ab adversa conclamat mole Caicus:

17. Et tali

mensajera estas palabras: «Iris, ornamento del cielo, ¿quién te ha enviado á la tierra por las nubes en busca mia? ¿De dónde proviene ese súbito resplandor? Veo abrirse los cielos y las estrellas errantes por el polo; seas quien fueres, tú, que me llamas al combate, me confio á ese gran presagio.» Y dicho esto, llegóse al rio, cogió en las palmas un poco del agua pura que corre por la superficie, y dirigiendo numerosas preces á los dioses, llenó el aire con sus votos.

Ya se extendia por los dilatados campos todo su ejército, rico de caballería, rico de vistosos arreos de varios colores recamados de oro. Mesapo capitanea las primeras haces, y los hijos de Tirreo las últimas; en el centro recorre las filas el caudillo Turno, bien armado, sobresaliendo toda su cabeza por cima de los demas; semejante al profundo Ganges cuando corre callado, acrecida su corriente con las aguas de siete mansos rios, ó al caudaloso Nilo cuando refluye de los campos que fecunda su raudal y se recoge en su cauce. En esto los Teucros ven alzarse de pronto una densa polvareda y cubrirse los campos de tinieblas. Caico el primero da la alarma desde una frontera atalaya.

20

25

30

35



castra modo et tutos ser
Ergo, etsi conferre man

obiliciunt portas tamen,
armatique cavis exspecta
Turnus, ut ante volans t
viginti lectis equitum co
inprovisus adest: maculi
portat equus, cristaque t
Ecquis crit, mecum, iuv
En, ait. Et iaculum adte
principium pugnae, et ca

37. Tele, soundite

eg Qué negro tropel job ciudadano sion? ¡Ea, pronto, aparejad el hie adarves; el enemigo se nos viene gran clamor ocupan todas las puer se lo había prevenido, al partirse, el dándoles que en cualquier trance e batalla en campo raso, ántes se r campamento atrincherado; así, pu impelen á embestir al enemigo, c mandado y lo accumandado; c



AENEIDOS. - LIB. IX.

511

nore excipiunt socii, fremituque sequuntur isono; Teucrum mirantur inertia corda: 55 aequo dare se campo, non obvia ferre a viros, sed castra fovere. Hue turbidus atque hue rat equo muros, aditumque per avia quaerit. veluti pleno lupus insidiatus olivi m fremit ad caulas, ventos perpessus et imbris, 60 te super media; tuti sub matribus agni tum exercent; ille, asper et inprobus, ira it in absentis; conlecta fatigat edendi ongo rabies, et siccae sanguine fauces. ad aliter Rutulo, muros et castra tuenti, 65 escunt irae; duris dolor ossibus ardet; tentet ratione aditus, et quae via clausos utiat Teucros vallo, atque effundat in aequum. ssem, quae lateri castrorum adiuncta latebat. geribus saeptam circum et fluvialibus undis. 70 adit; sociosque incendia poscit ovantes; ue manum pinu flagranti fervidus inplet.

In acquar

en esto sus compañeros grandes clamores, y le siguen con horrísono vendo, pasmados al ver la cobardía de los Teucros, que, inertes, ni an al llano ni presentan la batalla, ántes se reducen á guardar aus es, miéntras Turno á caballo, fuera de sí, registra por todas parlos muros, buscando una entrada por extraviadas sendas. Cual en sd de la noche, sufriendo el rigor del viento y de las lluvias, aceel lobo una llena majada, rugiendo en derredor de la cerca, miénlos corderillos balan seguros debajo de aus madres; él, rabioso, i su saña en la ausente presa, devorado por la larga hambre y la de sangre que requema sus fauces; no de otra suerte arde en ira átulo, mirando los muros y los reales; el dolor abrasa sus huetodo se le vuelve discurrir un medio de penetrar en la plaza, de ncar de sus empalizadas á los encerrados Teucros, y sacarlos á po raso. Para conseguirlo, ataca su armada que tenian oculta á un del campamento, cercada de trincheras y defendida por las aguas rio; exhorta á sus entusiasmados compañeros á incendiarla, y arstado de furor, blande en su mano un pino encendido. Todos se

Tum vero incumbunt; urguet praesentia Tumi; atque omnis facibus pubes adoingitur attin.

Diripuere focos; piceum fert fumida lumen taeda, et conmixtam Volcanus ad asten ferillem

Quis deus, o Musae, tam saeva incendia limes avertit? tantos ratibus quis depulit ignes?

Tempore quo primum Phrygia formabat in Ida Aeneas classem, et pelagi petere alta parabat, ipsa deum fertur genetrix Berecyntia magnum cocibus his adfata Iovem: Da, nate, petenti, quod tua cara parens domito te poscit Olympo.

Pinea silva mihi, multos dilecta per annos; lucus in arce fuit summa, quo sacra ferebant, nigranti picea trabibusque obscurus acernis: has ego Dardanio iuveni, quum classis egeret, laeta dedi: nunc sollicitam timor anxius angit.

so Solve metus, atque hoc precibus sine posse parentem,

69. Astrine urguet

precipitan en pos de él, inflamados por su ejemplo; y despojando los hogares, toda la juventud vuela á armarse de negras teas; los las meantes tizones esparcen sombrío resplandor y levalita hasta las entrellas nubes de pavesas y humo.

¿Cuál dios ¡oh Musas! spartó de los Teucros tan horrible incession.
¿Cuál repelió de sus naves tan inminentes llamas? Decidlo verque antigua es esta tradicion, pero aun dura y durará eternamental habé época en que por primera vez labraba Eneas su armada en el frigio, monte Ida y se disponia á surcar los mares, es fama que Cibeles mirma, la madre de los dioses, habló en estos términos al gran Jópita: «Concede á mis ruegos, hijo mio, concede lo que te pide tu amada modre, pues eres el dominador del olimpo. Yo tuve en la más alta cunto del Ida un pinar, mi retiro predilecto durante muchos años, que formaba un bosque sagrado, donde los Frigios me tributaban entre habe las sombras, formadas por negros pinos y robustos alerces. Yo di gordan aquellos árboles al mancebo troyano cuando estaba construyendo armada; ahora tiemblo por ellos; ahuyenta mis temores y otorga álto.

100

105

neu cursu quassatae ullo, neu turbine venti vincantur; prosit nostris in montibus ortas. Filius huic contra, torquet qui sidera mundi: o genetrix, quo fata vocas? aut quid petis istis? Mortaline manu factae inmortale carinae fas habeant? certusque incerta pericula lustret Aeneas? cui tanta deo permissa potestas? Immo, ubi defunctae finem portusque tenebunt Ausonios olim, quaecumque evaserit undis, Dardaniumque ducem Laurentia vexerit arva, mortalem eripiam formam, magnique iubebo nequoris esse deas: qualis Nereia Doto et Galatea secant spumantem pectore pontum. Dixerat: idque ratum Stygii per flumina fratris, Per pice torrentis atraque voragine ripas adnuit, et totum nutu tremefecit Olympum.

Ergo aderat promissa dies, et tempora Parcae debita conplerant; quum Turni iniuria Matrem admonuit, ratibus sacris depellere taedas.

Preces de tu madre que no los quebrante ninguna travesía; que no sean vencidos de ningun vendabal: válgales haber nacido en nuestras montañas.» A lo cual replicó su hijo, el que rige los astros del mundo: «¡Oh madre! ¿qué exiges de los hados? ¿Qué me pides para esas naves? Obra de mano mortal, ¿han de ser por ventura inmortales? Leneas ha de arrostrar con seguridad todos los azares? ¿Cuál dios alcanzó jamas tamaño poder? Baste que á todas las que, salvadas de las olas y terminado su derrotero, arriben á los puertos ausonios y leven al caudillo dárdano á los campos de Laurento, les quite yo la forma mortal, disponiendo que se truequen en diosas del vasto mar, semejantes á Doto, hija de Nerco, y á Galatea, que cortan con su pecho el espumoso ponto.» Dijo, y jurándolo por las aguas del Estigio, donde reina su hermano, por sus torrentes de pez y sus riberas, llenas de negros remolinos, inclinó la cabeza, y con aquel movimiento retembló todo el olimpo.

Ya era llegado el dia prometido, ya se habian cumplido los tiempos debidos á las Parcas, cuando la injuria de Turno movió á la madre de los dioses á apartar las teas de las sagradas naves. En esto,

33



o acouate manus; m quam sacras dabitur pic atc, deae pelagi; generi continuo puppes abrum, delphimunque modo der

ima petunt. Hine virgin quot prius aeratae steten reddunt se totidem facies Obstunnom animi Dat

Obstupuere animi Rut turbatis Messapus equis;

At non audaci Turno fidu ultro animos tollit dictis,

122. Animie Rutuli 120. Comit fiducia Turno

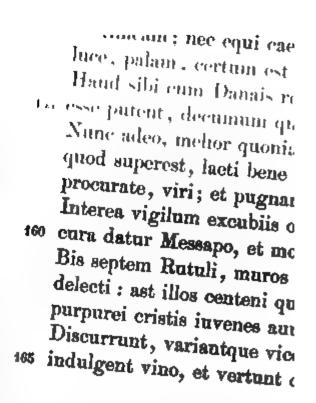


ARNEIDOS. -- LIB, IX.

515

Troiance hace monstra petunt: his Impriter ipse auxilium solitum eripuit; non tela, neque ignes exspectant Rutulos. Ergo maria invia Teucris. 130 nec spes ulla fugae; rerum pars altera ademta est. Terra autem in nostris manibus; tot millia, gentes arma ferunt Italae. Nil me fatalia terrent, si qua Phryges prae se iactant, responsa deorum. Sat fatis Venerique datum, tetigere quod arva 135 fertilis Ausoniae Troes. Sunt et mea contra fata mihi, ferro sceleratam exscindere gentem, coniuge praerepta; nec solos tangit Atridas iste dolor, solisque licet capere arma Mycenis. Sed periisse semel satis est. Peccare fuisset 140 ante satis, penitus modo non genus omne perosos femineum. Quibus haec medii fiducia valli, fossarumque morae, leti discrimina parva, dant animos. At non viderunt moenia Troise Neptuni fabricata manu considere in ignes? 145 Sed vos, o lecti, ferro quis scindere vallum

suyos : 4; A los Troyanos amenazan esos prodigios! El mismo Júpiter les arrebata su acostumbrado auxilio; ni derdos ni llamas aguardan ya á los Rútulos; cerrado está ya á los Teucros el camino del mar y ninguna esperanza de fuga les queda. La fuga por mar les está vedada, la tierra es nuestra ; innumerable muchedumbre itala se alza en armas contra ellos; no me amedrentan á mi esos fatales presagios de los dioses con que tanto se afanan los Frigios. Bástales á los hados y á Venus haber alcanzado que arribasen los Troyanos á los campos de la fértil Ausonia; tambien yo tengo mis hados contrarios á los suyos, que son los de exterminar con la espada á ese execrable linaje que viene á arrebatarme mi esposa; no sólo á los Atridas, no sólo á Micenas es dado sentir y vengar con las armas tales ultrajes. Bastárales haber ya sido exterminados una vez, si escarmentados de su culpa detestasen, como debieran, à todo el linaje mujeril, esos en quienes ahora infunde confianza la empalizada que los separa de nosotros, esos á quienes alientan los fosos que nos oponen, pequeño obstáculo para su muerte! ¿Acaso no han visto reducidas á pavesas las murallas de Troya, fabricadas por mano de Neptuno? ¡Oh flor de mis guerreros! ¿ quién de vosotros se apresta



á meter el hacha en esa empalizada; bardados reales? No necesito yo para de Vulcano ni mil bajeles; únanseles todos los Etruscos; no teman tenel robo del Paladion, asesinados los cen nos esconderémos en el oscuro vientre descubiertamente pondré fuego de seguer que no se las han con Griegos ni que Hector trajo entretenida diez ai pues ya es pasada la mejor parte del él á dar solaz á los cuerros.

175

AENEIDOS. -- LIB. IX.

Conlucent ignes: noctem custodia ducit insomnem ludo.

Haec super e vallo prospectant Troes, et armis alta tenent; nec non trepidi formidine portas explorant, pontisque et propugnacula iungunt; tela gerunt. Instant Mnestheus acerque Serestus: quos pater Aeneas, si quando adversa vocarent, rectores iuvenum et rerum dedit esse magistros. Omnis per muroa legio, sortita periclum, excubat, exercetque vices, quod cuique tuendum est.

Nisus erat portae custos, acerrimus armis,
Hyrtacides; comitem Aeneae quem miserat Ida
venatrix; iaculo celerem levibusque sagittis;
et iuxta comes Euryalus, quo pulcrior alter
non fuit Aeneadum, Troiana neque induit arma;
Ora puer prima signans intonsa iuventa.
His amor unus erat, pariterque in bella ruebant;
tum quoque communi portam statione tenebant.

de bronce. Brillan á trechos las hogueras; el juego entretiene la vigilia de una noche de guardia.....

Desde lo alto de sus trincheras, que ocupan armados, ven los Troyanos aquellos preparativos de asedio, y no sin grave sobresalto, registran las puertas y enlazan entre sí con puentes sus baluartes. Todos aprestan sus armas, estimulados por Muesteo y por el impetuoso Seresto, á quienes el caudillo Eneas habia cometido el maudo de sus tropas y la dirección de la guerra para el caso de que alguna desgracia reclamase su esfuerzo. Toda la hueste comparte por suertes el peligro, relevándose unos á otros en la vigilante defensa de las murallas.

Guardaba una de las puertas el valeroso Niso, hijo de Hirtaco, liestrísimo en el manejo del venablo y de las veloces saetas; la selva del Ida, su patria, gran madre de cazadores, le habia dado por compañero á Eneas. Junto á él está su amigo Euríalo, mancebo en cuyo rostro empieza á apuntar el primer bozo de la juventud, y el más gallardo de cuantos siguen las enseñas de Eneas y visten las troyanas armas. Unidos con estrecha amistad, juntos se precipitaban siempre en los combates; á la sazon estaban ambos de guardia en la

Nisus ait: Dine hunc ardorem mentibus addunt,
Euryale? an sua cuique deus fit dira cupido?
Aut pugnam, aut aliquid iam dudum invadere magnum
mens agitat mihi; nec placida contenta quiete est.
Cernis, quae Rutulos habeat fiducia rerum.
Lumina rara micant; somno vinoque soluti
procubuere; silent late loca. Percipe porro,
quid dubitem, et quae nunc animo sententia surgat.
Aenean adciri omnes, populusque patresque,
exposcunt, mittique viros, qui certa reportent.
Si, tibi quae posco, promittunt: nam mihi facti
fama sat est: tumulo videor reperire sub illo
posse viam ad muros et moenia Pallantea.
Obstupuit magno laudum percussus amore

mene igitur socium summis adiumgere rebus, 200 Nise, fugis? solum te in tanta pericula mittam? Nou ita me genitor, bellis adsuetus Opheltes,

Euryalus; simul his ardentem adfatur amicum:

180. Sepidii

misma puerta : «¡Oh Eurialo! le dice Niso, ¿ serán por ventura los dieses los que infunden este ardor en mi espiritu, ó tal vez cada cual se forja un dios de sus ciegos apetitos? Ello es que ardo en ansia de pelear ó de acometer alguna grande empresa, y que no acierto á estarme quieto. Bien ves cuán confiados, cuan desprevenidos estan los Rútulos; sus hogueras brillan cada vez más escasas; veneidos del vino, duermen tendidos por el campo; todo á lo léjos yace en sileacio; oye, pues, lo que me agita, y la idea que revuelvo en mi mente. Todos á una, el pueblo y los senadores, piden que se llame á Encas con urgencia, enviándole mensajeros que traigan de él seguras nuevas. Si me prometen para ti lo que pienso pedirles, pues à mi me basta la gloria que ha de resultarme de mi empresa, pareceme que siguiendo la falda de aquel collado podré hallar un camino que me conduzca á las murallas de Palantea.» Profunda impresion hicieron estas palabras en Euríalo, grandemente ganoso de loores, el cul habló así á su fogoso amigo : «¿Por ventura ; oh Niso! rehuyes asociarme à ese gran proyecto? ¿ Crees que te dejaré lanzarte solo à temaños peligros? No me formó para eso mi belicoso padre Ofeltes entre



ARNEIDOS. -- LIB, IX.

519

argolicum terrorem inter Troiseque labores ablatum erudiit; nec tecum talia gessi, tagnanimum Aenean et fata extrema secutus : st hic, est animus lucis contemtor, et istum 105 mi vita bene credat emi, quo tendis, honorem. Nisus ad haec: Equidem de te nil tale verebar: ec fas; non. Ita me referat tibi magnus ovantem Supplier, aut quicumque oculis hace adapicit acquis. led, si quis (quae multa vides discrimine tali). 210 i quis in adversum rapiat casusve, deusve, e superesse velim; tua vita dignior aetas. iit, qui me raptum pugna, pretiove redemtum randet humo; solita aut si qua id Fortuna vetabit, bsenti ferat inferias, decoretque sepulcro. 215 leu matri miserae tanti sim caussa doloris : luse te, sola, puer, multis e matris ausa, ersequitur, magni nec moenia curat Acestae. lle autem : Caussas nequidquam nectis inanes, ec mea iam mutata loco sententia cedit. 220

e continuos rebatos de los Griegos y los trabajos de Troya, ni nunca I hice contigo desde que sigo al magnánimo Eneas y sus adversos idos. Aqui hay un pecho que desprecia la vida y que cree comprar en con ella esa gloria á que aspiras.» Niso le respondió: a En verd que nunca tal temí de tí, ni me fuera licito tal pensamiento, no: i el gran Júpiter ó cualquier otro dios que mire mi proyecto con opicios ojos me restituya á tí triunfante. Pero si en medio de los mes de tan peligrosa aventura, ya la casualidad, ya un dios me astrase à la desgracia, quisiera que tú me sobrevivieses; tu edad más digna de la vida. Haya al ménos alguno que retire mi cadár del campo de batalla, que pague su rescate y lo deposite en la rra, ó que si esto me negase la acostumbrada fortuna, tribute los fúbres honores á mis despojos ausentes y los decore con un sepulcro. sea yo ocasion de tan gran dolor para tu misera madre, que, sola tre tantas madres, se ha atrevido joh mancebo! à seguirte, desdeado la ciudad del grande Acestes.» A lo cual replica Euríalo: nútilmente esfuerzas esas vanas razones; no desisto de mi in-



consilium summis regn quid facerent, quisve Λ stant longis adnixi hasti 250 Castrorum et campi mec Euryalus confestim alaei rem magnam, pretiumqu adcepit trepidos, ac Nist Tum sic Hyrtacides: Au 235 Aeneadae; neve haec nost quae ferimus. Rutuli som conticuere; locum insidiis qui patet in bivio portae, interrupti ignes, aterque a

mutable resolucion. Echemos á and á los centinelas que han de reem dejando la avanzada, se encamina

Á la hora en que todos los seres sus afanes y olvidan las penas del de los Teucros, juventud escogide de la apurada situacion del reino. sajero á Eneas? Apoyados en sus cudo, deliberan en medio del camp tos y alegres Niso y Euríalo, pidier negocio grave y que bien marc charle



521 AENEIDOS. — LIB. IX. rigitur; si Fortuna permittitis uti, 240 uaesitum Aenean et moenia Pallantea: nox hic cum spoliis, ingenti caede peracta, adfore cernetis. Nec nos via fallit euntes: vidimus obscuris primam sub vallibus urbem venatu adsiduo et totum cognovimus amnem. Hic annis gravis atque animi maturus Aletes: Di patrii, quorum semper sub numine Trois est, non tamen omnino Teucros delere paratis, quum tales animos iuvenum, et tam certa tulistis pectora. Sic memorans, humeros dextrasque tenebat amborum, et voltum lacrimis atque ora rigabat : quae vobis, quae digna, viri, pro laudibus istis, praemia posse rear solvi? pulcerrima primum di moresque dabunt vestri; tum cetera reddet actutum pius Aenean stque integer aevi 255 Ascanius, meriti tanti non inmemor umquam. Immo ego vos, cui sola salua genitore reducto,

ana al mar. Sus hogueras están ya en la mayor parte apagadas, y le ellas se levantan al firmamento negras humaredas; si nos dejais provechar esta favorable ocasion, irémos á la ciudad de Palante en usca de Eneas, y pronto nos veréis volver con él, cargados de despom, despues de haber hecho gran mortandad en el enemigo. No rarémos el camino; que muchas veces en nuestras contínuas caceas vimos aquella ciudad en el fondo de los oscuros valles y explomos todas las márgenes del rio.» Entónces Aletes, lleno de años y ambre de maduro consejo, «¡ Oh dioses patrios, bajo cuyo númen tá siempre Tróya! exclamaçain duda no os disponeis á borrar enramente del mundo á los Teucros, cuando suscitais entre ellos una wentud tan animosa y pechos tan esforzados. y esto diciendo, razaba á entrambos y les asia las manos, regándoles los rostros n su llanto. & Qué recompensa, ¡oh mancebos! les decia, qué digna compensa podrá pagar tal proeza? La más hermosa os la darán en imer lugar los dioses y vuestra virtud; ademas os la premiarán ny pronto el piadoso Eness y el jóven Ascanio, que nunca olvidará. n grande merecimiento.»—« Y yo, que no veo salvacion más que en vuelta de mi padre, prosiguió Ascanio, os juro ¡ oh Niso! por los

excipit Ascanius, per magnos, Nise, Penates,

265 et tripodas geminos; ar eratera antiquum, quer Si vero capere Italiam, contigerit victori, et pr vidisti, quo Turnus equ

270 aureus : ipsum illum, ch excipiam sorti, iam nun Praeterea bis sex genitor corpora, captivosque dab insuper his, campi quod

insequitur, venerande pue adcipio et comitem casus « Nulla meis sine te quaeret

20% Duore

grandes penates, por los lares de cándida Vesta, que pongo en vues peranzas. Traed á mi padre, volv acabarán nuestras desgracias. Yo morosamente cinceladas, que mi p dos tripodes, dos grandes talentos regaló la sidonia Dido. Si nos die señorearnos de ella, y repartirnos visto qué caballo, qué armas a



528 AENEIDOS. — LIB. IX. em seu bella geram : tibi maxuma rerum mque fides. Contra quem talia fatur is: Me nulla dies tam fortibus ausis em arguerit : tantum Fortuna secunda ersa cadat. Sed te super omnia dona ro: genetrix Priami de gente vetusta , quam miseram tenuit non Ilia tellus excedentem, non moenia regis Acestae. go nunc ignaram huius quodeumque pericli est dutatam linguo; Nox et tua testis , quod nequeam lacrimas perferre parentis. oro, solare inopem, et succurre relictae. ne me spem ferre tui : audentior ibo omnes. Percussa mente dedere idae lacrimas; ante omnes pulcer Iulus; nimum patriae strinxit pietatis imago. digna tuis ingentibus omnia coeptia. erit ista mihi genetrix, nomenque Creusae

tus consejos pondré toda mi confianza.» En estos términos de Eurialo: «Jamas, en tiempo alguno desmentiré estos simpulsos, ya me sea próspera, ya adversa, la fortuna; sola cosa te pido, que precio en más que todos tus dones, la madre, del antiguo linaje de Príamo, á la cual ¡ infelta! ra de Ilion ni la ciudad del rey Acestes pudieron retraer de : yo ahora la dejo ignorante de los peligros que voy á cordespedirme de ella; testigos me son la noche y tu diestra podria resistir al llanto de mi madre. Tú, yo te lo ruego, á la desvalida, socorre á la abandonada. Déjame llevar de peranza; con ella iré más alentado para cualesquiera trancaban enternecidos los Troyanos, y más que todos el hero, angustiado su corazon por aquella viva imágen de amor así le dice....: «Yo te prometo todo lo que merece tu heimiento. Tu madre será la mia, y sólo le faltará el nom-

eusa ; que no á ménos da derecho el ser madre de tal hijo,

solum defuerit, nec partum gratia talem parva manet. Casus factum quicumque sequentur: 300 per caput hoc iuro, per quod pater ante solebat: quae tibi polliceor reduci, rebusque secundis, haec eadem matrique tuae generique manebunt. Sic ait inlacrimans; humero simul exuit ensem. auratum, mira quem fecerat arte Lycaon 305 Gnosius atque habilem vagina aptarat eburna; dat Niso Mnestheus pellem horrentisque leonis exuviss; galeam fidus permutat Aletes. Protenus armati incedunt : quos omnis cuntes primorum manus ad portas, iuvenumque senumque, 316 prosequitur votis. Nec non et pulcer Iulus, ante annos animumque gerens curamque virilem, multa patri mandata dabat portanda. Sed aurae omnia discerpunt, et nubibus inrita donaut.

Egressi superant fossas, noctisque per umbram 5:5 castra inimica petunt, multis tamen ante futuri exitio. Passim somno vinoque per herbam

399, Nepermur 311. Pertunda dahat mandata

sea cual fuere la suerte que te aguarda. Juro por mi cabeza, que el usado juramento de mi padre, juro que cuanto te prometo por cuando vuelvas, lograda tu empresa, se lo cumpliré igualmen si no vuelves, á tu madre y à tu linaje.» Así exclama llorando, mismo tiempo se desciñe del hombro una espada de oro, obra promoca del artifice Licaon cretense, hábilmente adaptada à una vina de maril. Mnesteo da à Niso una piel, terrible despojo de leon; el fiel Aletes cambia de yelmo con él. En seguida echan a dar, bien armados, y seguidos de los principales guerreros, jove y ancianos que con sus votos los acompañan hasta las puertas: ta bien los acompañaba el hermoso Iulo, superior á sus años en esfue y varonil prudencia, confiándoles para su padre multitud de encarg pero el viento se lleva todas aquellas palabras y las dispersa en nubes.

Salen por fin, y cruzando los fosos, se encaminan por entre las se bras de la noche à los reales enemigos, donde los aguarda la muet pero donde antes se la darán a muchos. A cada paso ven soldados te

corpora fusa vident, adrectos litore currus, Inter lora rotasque viros, simul arma, iacere, vina simul. Prior Hyrtacides sic ore locutus: Euryale, audendum dextra. Nunc ipsa vocat res. **32**0 Hac iter est. Tu, ne qua manus se adtollere nobis a tergo possit, custodi, et consule longe. Haec ego vasta dabo, et lato te limite ducam. Sic memorat, vocemque premit; simul ense superbum Rhamnetem adgreditur, qui forte tapetibus altis 325 exstructus toto proflabat pectore somnum; rex idem, et regi Turno gratissimus augur: sed non augurio potuit depellere pestem. Tres iuxta famulos temere inter tela iacentes mrmigerumque Remi premit, aurigamque sub ipsis 330 mactus equis, ferroque secat pendentia colla; tum caput ipsi aufert domino, truncumque relinquit sanguine singultantem; atro tepefacta cruore terra torique madent. Nec non Lamyrumque Lamumque, et iuvenem Serranum, illa qui plurima nocte 335

335. Sarramum

idos por la yerba, rendidos del sueño y del vino; los carros empidos en la playa, y entre las ruedas y los arneses, revueltos los homres con las armas y los barriles de vino. Entónces el hijo de Hirtaco
labló así el primero: «Manos á la obra, Euríalo; la ocasion nos brinda
lello. Ésta es la senda; tú, para que no nos sorprenda el enemigo
lor la espalda, quédate ahí y atalaya todos estos contornos; yo entre
lento acuchillaré á toda esa caterva y te abriré ancho camino.» Dice
len voz baja, y al mismo tiempo arremete con la espada al soberlio Ramnetes, que, tendido en un magnífico lecho, roncaba estrepitolentes. Rey y augur, caro más que todos al rey Turno, no le valió su
leber para evitar aquel trance fatal; en seguida acomete á tres servilores suyos que yacian tendidos en medio de sus armas, y al escudero
le Remo y á su auriga, á quien halló por casualidad entre sus prolios caballos, y les corta con su espada los pendientes cuellos; luégo
legüella á Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella á Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un
legüella é Remo y abandona el tronco, del que sale á borbotones un

luserat, insignia facie, multoque iacebat membra deo victus : felix, si protenus illum acquasset nocti ludum, in lucemque tuliaset. Inpastus ceu plena leo per ovilia turbana; 540 suadet enim vesana fames; manditque trahitque molle pecus mutumque metu; fremit ore cruento. Nec minor Euryali caedes : incensus et ipse perfurit; ac multam in medio sine nomine plebem, Fadumque, Herbesumque subit, Rhoetumque, Abarin-315 ignaros; Rhoetum vigilantem, et cuncta videntem; Lque, sed magnum metuens se post cratera tegebat : pectore in adverso totum cui comminus ensem condidit adsurgenti, et multa morte recepit. Purpuream vomit ille animam, et cum sanguine mista 350 vina refert moriena; hic furto fervidus instat. Iamque ad Messapi socios tendebat; ibi ignem deficere extremum, et religatos rite videbat carpere gramen equos : breviter cum talia Nisus (sensit enim nimia caede atque cupidine ferri). 55 absistamus, ait : nam lux inimica propinquat.

mosa apostura, que habia pasado jugando la mayor parte de aquella noche y que a la sazon yacia en profundo sueño: ¡feliz a lubias seguido jugando hasta rayar el dia! Cual hambriento leon, en mede de una majada llena, despedaza y arrastra al tímido rebaño, undo# espanto, y ruge con sangrientas, fances, tal Enrialo causa no meser estrage; también el hierve en furor y lo ceba en una oscura muche dumbre sui nombre; asi inmola à Fado, à Herbeso, a Reti y a Abaris, que sin saberlo pasan de la vida à la muerte. Reto velaba v lo veia todo; mas, vencalo del miedo, se escondia detrás de ma gracuba, en el momento en que se levantaba para huir, le clava cicá pecho su espada hasta la empuñadura y la saca en seguida, dejandel: cadaver. En medio de un rio de sangre, mezelada con vino, exhalist alma Inflamado con er exito de su sorpresa, echabase Eurialo en la modanza, v ya se dirigia a las tiendas de Mesapo, donde vera spegarse las ultimas hogueras y pacer la verba los caballos, trabado los piés segun costumbre, cuando Niso, viendo que se dejaha arrastat demastado por la sed de sangre, le dice rápidamente : «De jémodo: 🕬

Poenarum exhaustum satis est; via facta per hostes.

Multa virum solido argento perfecta relinquunt
armaque, craterasque simul, pulcrosque tapetas.

Euryalus phaleras Rhamnetis, et aurea bullis
cingula, Tiburti Remulo ditissimus olim
quae mittit dona, hospitio quum iungeret absens,
Caedicus; ille suo moriens dat habere nepoti;
post mortem bello Rutuli pugnaque potiti;
haec rapit, atque humeris nequidquam fortibus aptat.

Tum galeam Messapi habilem cristisque decoram
induit. Excedunt castris, et tuta capessunt.

Interea praemissi equites ex urbe Latina, cetera dum legio campis instructa moratur, ibant, et Turno regi responsa ferebant, tercentum, scutati omnes, Volscente magistro. Iamque propinquabant castris, muroque subibant, cum procul hos laevo flectentes limite cernunt, et galea Euryalum sublustri noctis in umbra

369. Regis 371. Muros

camino por en medio de los enemigos.» Sin querer despojar á éstos de una multitud de preciosas piezas de plata maciza, armas, copas, ricos tapices, Euríalo se lleva solamente el jaez de Ramnetes y su tahalí chapado de oro, prendas que el opulento Cedico enviara años atrás al tiburtino Rémulo en recuerdo de hospitalidad: Rémulo, al morir, se las dió á su nieto; y muerto éste, los Rútulos se apoderaron de ellas en la guerra. Cógelas, pues, Euríalo, y vanamente se las echa á los robustos hombros; cíñese ademas el penachudo yelmo de Mesapo, y saliendo del campamento, se ponen ambos en salvo.

Entre tanto, trescientos jinetes, todos con sus broqueles y mandados por Volscente, se encaminaban desde la ciudad latina á llevar á Turno un mensaje de su rey, miéntras el resto de la legion á que pertenecian hacia alto en el llano. Ya se acercaban al campamento, y casi habian llegado á las empalizadas, cuando divisaron de léjos á los fugitivos, que torcian hácia la izquierda, habiéndolos descubierto el yelmo del imprudente Euríalo, herido por los primeros resplando-

prodidit inmemorem, radiisque adversa refulsit.

Haud temere est visum. Conclamat ab agmine Volscen:
state, viri; quae caussa viae? quive estis in armis?

Quove tenetis iter? Nihil illi tendere contra;

sed celerare fugam in silvas, et fidere nocti. Obiiciunt equites sese ad divortia nota

hinc atque hinc, omnemque abitum custode coronant. Silva fuit, late dumis atque ilice nigra horrida, quam densi complerant undique sentes; rara per occultos lucebat semita callis. Euryalum tenebrae ramorum onerosaque praeda

inpediunt, fallitque timor regione viarum.

Nisus abit : iamque inprudens evaserat hostes,
atque lacus, qui post Albae de nomine dicti
Albani : tum rex stabula alta Latinus habebat :
ut stetit, et frustra absentem respexit amicum :

500 Euryale infelix, qua te regione reliqui? Quave sequar, rursus perplexum iter omne revolvens fallacis silvae? Simul et vestigia retro

Sec Locus

res del alba entre la ya palida escuridad de la noche. No en vanc 🕬 vio Volscente, que al punto les grito desde donde estaba con los 🕬 yos : "Tencos, guerreros" ¿Qué haccis aln? ¿De qué ejercito sos? ¿Adonde vins?» Ellos nada responden, antes aprietan el paso por en tre la espesara, fiados en la oscuridad, con lo cual se esparcen los jito tes por las conocidas veredas para cerrarles todas las salidas. Esaquel sitio una negra selva de frondosas encinas, llena de matorrale y abrojos, cruzada por algunos raros y ocultos senderos. La oscuridad del hosque y el pesado botin de que va cargado impiden à Euriale adelantar, y el sobresalto ademas le hace perder el camino. Niso haya y ya, sin acordanse de su compañero, habia dejado atrás á los esemigos y los lagos que despues se llamaron albanos, del nombre de Alba , y donde entonces tenía el rey Latino sus mejores majadas, casado haciendo alto por fin, busca en vano á su amigo ansente, a; Eurakinfeliz! exclama, ¿donde te he dejado? ¿ Que camino he de seguir parbuscarte? » Internandose segunda vez en los senderos que ha recorió» por la intrincada selva, reconoce sus propias pisadas y vaga perlib



ABNEIDOS.— LIB. IX.

529

observata legit, dumisque silentibus errat. Audit equos, audit strepitus et signa sequentum. Nec longum in medio tempus; quum clamor ad auris pervenit, ac videt Euryalum : quem iam manus omnis frade loci et noctis, subito turbante tumultu, oppressum rapit et conantem plurima frustra, Quid faciat? qua vi iuvenem, quibus audeat armis eripere? an sese medios moriturus in enses 400 inferat, et pulcram properet per volnera mortem? Ocius adducto torquens hastile lacerto, suspiciens altam Lunam, et sic voce precatur: tu, dea , tu praesens nostro succurre labori , Astrorum decus, et nemorum Latonia custos; 405 si qua tuis umquam pro me pater Hyrtacus aris dona tulit, si qua ipse meis venatibus auxi, suspendive tholo, aut sacra ad fastigia fixi: hunc sine me turbare globum, et rege tela per auras. Dixerat : et toto connixus corpore ferrum 410 coniicit. Hasta volans noctis diverberat umbras, et venit aversi in tergum Sulmonis, ibique

por entre los silenciosos jarales. Oye ruido de caballos, de armas y gente : poco después llega á sus oidos un triste clamor y ve à Eurialo, que, engañado por la oscuridad, sin conocer el sitio en que se halla, hirbado por aquel súbito ataque, y rodeado ya de la hueste enemiga, forcejea en vano rabiosamente por desasirse. ¿ Qué hacer para salrarle? ¿Con qué esfuerzo, con qué armas osará arrancar al mancebo le aquel peligro? ¿ Irá á arrojarse, desesperado, en medio de las espaas enemigas, buscando en ellas honrosa muerte? Al punto, blandieno un venablo con el tendido brazo y alzando los ojos á la alta luna, : dirige esta deprecacion : «¡ Oh diosa, hija de Latona, ornamento de e astros, guardadora de las selvas, sénos propicia en este duro tran->! Si algunos dones tiene ofrecidos por mí en tus aras mi padre Hirco ; si yo mismo les tengo añadido algunos con los productos de mis scerías, suspendiéndolos de los artesones de tu templo ó clavándolos a sus sacras bóvedas, déjame dispersar esa muchedumbre y dirige sis dardos por el viento. a Dijo, y haciendo empuje con todo su cuer- disparó el férreo dardo, que hiende volando las sombras de la noe y va á clavarse en la espalda de Sulmon, donde se rompe, y con

frangitur, ac fisso transit praecordia ligno. Volvitur ille vomens calidum de pectore flumen

frigidus, et longis singultibus ilia pulsat.

Diversi circumspicium. Hoc acrior idem
ecce aliud summa telum librabat ab aure.

Dum trepidant, iit hasta Tago per tempus utrumque,
stridens, traicctoque haesit tepefacta cerebro.

Saevit atrox Volscens, nec teli conspicit usquam auctorem, nec quo se ardens inmittere possit. Tu tamen interea calido mibi sanguine poenas persolves amborum, inquit; simul ense recluso ibat in Euryalum. Tum vero exterritus, amens,

conclamat Nisus; nec se celare tenebris
amplius, aut tantum potuit perferre dolorem:
me, me, (adsum, qui feci), in me convertite ferrum,
o Rutuli! mea fraus omnis; nihil iste nec ausus,
nec potuit: coclum hoc et conscia sidera testor.

Tantum infelicem nimium dilexit amicum.
Talia dieta dabat; sed viribus ensis adactus
transabilit costas, et candida pectora rumpit.

su rajada madera le traspasa las entrañas. Cae yerto Sulmen, venitando por el pecho un caliente rio de sangre y jadeando entre lage sollozos. At untos los Rútulos, tu nden la vista á todos lados, exspetado Niso con esto, dispura, levantando el brazo a la altura del odeun segundo dardo, y mientras todos andan azorados, traspasa d rechinante lucrro los sienes de Tago, y tibio ya, va a hinearse un su horadado cerebro. Furioso Volscente de no ver quién causa apel estrago, y no sabiendo como cebar su rabia, a Pues tá, exclama. E me pagaras con tu caliente sangre la muerte de esos dos , mientras 🕬 parece el verdadero asesinon; y al mismo tiempo se arroja, espada 🕫 mano, contra Euríalo. Aterrado, fuera de sí, incapaz ya de permase cer oculto y de soportar aquel horrible trance, presentase Niso, xitando : «¡A m), á mí, yo soy el matador!; volved contra m 🔄 espadas, ¡oh Rútulos! Mia es toda la traicion; ésc nada ha intentdo, nada ha podido hacer contra vosotros; lo juro por ese cicle. 🎮 esos astros, testigos de la sinceridad de mis palabras; su única objees haber querido demasiado á su infeliz umigo, « Miéntras asi els maba Niso, la espada de Volscente, e**sgrimida con poderoso** emp©



ARMEIDOS. - LIB. IX.

581 -

olvitur Euryalus leto, pulcrosque per artus cruor, inque humeros cervix conlabsa recumbit : urpureus veluti cum fios, succisus aratro, 438 inguescit moriens; lassove papavera collo emisere caput, pluvia quum forte gravantur. it Nisus ruit in medios, solumque per omnes l'olscentem petit; in solo Volscente moratur. mem circum glomerati hostes, hinc comminus atque hinc 440 woturbant. Instat non secius, ac rotat ensem ulmineum; donec Rutuli clamantis in ore ondidit adverso, et moriens animam abstulit hosti. fun super exanimum sese projecit amicum onfossus, placidaque ibi demum morte quievit. 445 Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt, ulla dies umquam memori vos eximet aevo, lum domus Aeneae Capitoli inmobile saxum deolet, imperiumque pater Romanus habebit. Victores praeda Rutuli spoliisque potiti, 430

44. Empirer

traviesa las costillas y rompe el blanco pecho de Eurialo, que cae heido de muerte; corre la sangre por sus hermosos miembros, y su cuele se dobla sobre sus hombros, semejante à una purpurea flor cuando,
tetada por el arado, desfallece moribunda, ó cual las adormideras
telinan la cabeza sobre el cansado tallo à impulso de un recio aguateto. Al punto Niso se precipita en medio de los enemigos, buscando
ticamente entre todos à Volscente, sólo à Volscente. Rodéanle los
titulos de tropel y le embisten en todas direcciones, miéntras él con
tayor brío acosa à su contrario, esgrimiendo en círculo la fulminea
pada, hasta que al fin logra hundirla en la boca del Rútulo, abierta
tra gritar, y antes de morir arranca el alma à su contrario: entónces,
ribillado de heridas, se arrojó sobre su amigo exánime, y allí por
a descansó en plácida muerte.

¡Felices ambos! Si algo alcanzan mis versos, perpétuamente viviis en la memoria de los hombres, miéntras el linaje de Eneas pueble inmoble peñon del Capitolio y domine al mundo el soberano de oma.

Vencedores los Rútulos, se apoderan del botin y de los despojos de

Volscentem exanimum flentes in castra ferebant.

Nec minor in castris luctus, Rhamnete reperto
exsangui, et primis una tot caede peremtis,
Serranoque Numaque. Ingens concursus ad ipea
corpora, seminecesque viros, tepidaque recentem
caede locum, et plenos spumanti sanguine rivos.
Adgnoscunt spolia inter se, galeamque nitentem
Messapi, et multo phaleras sudore receptas.

Et iam prima novo spargebat lumine terras

100 Tithoni croccum linquens Aurora cubile:
iam sole infuso, iam rebus luce retectis,
Turnus in arma viros, armis circumdatus ipse,
suscitat; aeratasque acies in proelia cogit
quisque suas, variisque acuunt rumoribus iras.

105 Quin ipsa adrectis (visu miserabile) in hastis

praefigunt capita, et multo clamore sequentur, Euryali et Nisi.

Aencadae duri murorum in parte sinistra opposuere aciem (nam dextera cingitur amni),

454. Surram 444. Sum

los dos amigos, y llorando se llevan el cuerpo de Volscente á los relies, donde no era menor la desolación al ver inniolados los principles del ejércita, Ramuetes, Serrano y Nuna, Todos se agolpan al rededor de los cadáveres y de los moribundos, contemplando los sins tibios nun con la reciente mortandad y los arroyos llenos de espunesa sangre. Entre los despojos reconocen el espléndido yelmo de Misare y aquel jacz recobrado con tantos afanes.

Ya en esto la naciente Aurora, dejando el purpúreo lecho de Titos espareia sobre el mundo su nueva claridad; ya el sol derramaba el luminoso resplandor, cubriendo con él todos los objetos, cuando Tuno, armado de piés à cabeza, concita à sus guerreros y apresta als batalla sus falanges cubiertas de acero; todos mutuamente exacerbas sus iras, refiriendo de mil maneras el desastre ocurrido, y siguen cos fiera griteria las cabezas de Niso y Eurialo, clavadas ; horrible espectáculo; en las puntas de dos enhiestas lanzas..... Los aguerridos Tre yanos agolpan la mayor parte de sus fuerzas à la izquierda, por la

ingentesque tenent fossas, et turribus altis stant maesti : simul ora virum praefixa movebant, nota nimis miseris, atroque fluentia tabo.

Interea pavidam volitans pennata per urbem nuntia Fama ruit, matrisque adlabitur auris Euryali. At subitus miserae calor ossa reliquit; 475 excussi manibus radii, revolutaque pensa. Evolat infelix, et, femineo ululatu, scissa comam, muros amens atque agmina cursu prima petit: non illa virum, non illa pericli, telorumque memor; coelum dehinc questibus inplet: 480 hunc ego te, Euryale, adspicio? tune ille senectae sera meae requies, potuisti linquere solam, crudelis? nec te, sub tanta pericula missum, adfari extremum miserae data copia matri? Heu, terra ignota canibus date praeda Latinis 485 alitibusque iaces! nec te tua funere mater produxi, pressive oculos, aut vulnera lavi,

486. Propera

llarse la derecha ceñida por el rio, y defienden los anchos fosos, miéntras otros ocupan las altas torres, afligidos al ver las dos cabezas, ¡ay! harto conocidas, clavadas en las picas y chorreando negra sangre.

Entre tanto la Fama, alada mensajera, revoloteando por la aternada ciudad, se desliza hasta los oidos de la madre de Euríalo, con lo que, abandonando de pronto el calor vital los huesos de la infeliz, deja caer de sus manos los husos y la retorcida tarea. Lánzase la desventurada madre con mujeriles alaridos, mesando sus cabellos, y delirante se encamina á los muros, internándose hasta las primeras filas; no se cura de los soldados, de los peligros ni de los dardos; al mismo tiempo hinche el viento con estas lamentaciones: «¡Que así te veo, Euríalo!¡Que así pudiste, oh cruel, dejarme sola, tú, el postrer arrimo de mis cansados años! Y al arrojarte á tan gran peligro, ¡ni siquiera diste á tu mísera madre un postrer adios!¡Ay!¡ahora yaces en ignoto suelo, presa de los perros del Lacio y de las aves de rapiña! y yo, madre tuya, no asistí á tu muerte, ni te cerré los ojos, ni lavé tus heridas, ni

P. VIRGILII MABONIS

veste tegens, tibi quam noctes festina diesque urguebam, et tela curas solabar anilis.

Quo sequar? aut quae nunc artus, avolsaque membra, et funus lacerum tellus habet? hoc mihi de te, nate, refers? hoc sum terraque marique secuta? Figite me, si qua est pietas; in me omnia tela coniicite, o Rutuli; me primam absumite ferro;

aut tu, magne pater divom, miserere, tuoque invisum hoc detrude caput sub Tartara telo: quando aliter nequeo crudelem abrumpere vitam. Hoc fletu concussi animi, maestusque per omnes it gemitus; torpent infractae ad proelia vires.

Illam incendentem luctus Idaeus et Actor,
Ilionei monitu et multum lacrimantis Iuli,
conripiunt, interque manus sub tecta reponunt.

At tuba terribilem sonitum procul aere canoro increpuit. Sequitur clamor, coelumque remugit.

505 Adeelerant acta pariter testudine Volsci; et fossas inplere parant, ac vellere vallum.

te cubrí con aquellas ropas que para ti labraba á toda prisa dia y noche. labor con que consolaba mi triste ancianidad. ¿Qué será ya de mi? ¿Cuil tierra posce ahora tus destrozados restos, tu miserable cadáver? ¡Eo, hijo mio, eso solo me traes, eso solo me queda de ti! ¿ Para esto te he seguido por tierra y por mar? ¡Traspasad mi pecho, oh Rútulos, si sois compasivos ; lanzad contra mí todos vuestros dardos, acuehilladme á mí la primera! O bien tú, gran padre de los dioses, compaéceme y con tu rayo precipita al Tártaro esta mi aborrecida cabera pues no puedo de otro modo acabar con la horrible vida, a Estos lementos conmueven los corazones, y un triste gemido circula per todo el ejército, cuyo aliento para la batalla quebranta el dolor que embarga sus fuerzas. Al fin, por mandato de Ilioneo y del lloroso lulo, Ideo y Actor levantan à la desolada madre, ocasion del general abatimiento, y se la llevan en brazos à su morada.

En tanto las sonoras trompetas de bronce retumban à lo léjos conterribles toques, seguidos de gran voceria, que hace crujir el firme mento; al mismo tiempo avanzan rápidamente los Volscos, guarectos bajo sus broqueles, y se aprestan à llenar los fosos y à arrancer



ARNEIDOS, - LIB. IX.

Quaerunt pars aditum, et scalis adscendere muros, qua rara est acies, interlucetque corona non tam spissa viris. Telorum effundere contra omne genus Teucri, ac duris detrudere contis, 510 adsueti longo muros defendere bello. Saxa quoque infesto volvebant pondere, si qua possent tectam aciem perrumpere : quum tamen omnes ferre iuvat subter densa testudine casus. Nec iam sufficient. Nam, qua globus inminet ingens, 515 inmanem Teucri molem volvuntque ruuntque : quae stravit Rutulos late, armorumque resolvit tegmina. Nec curant caeco contendere Marte amplius audaces Rutuli, sed pellere vallo missilibus certant. 520

Parte alia horrendus visu quassabat Etruscam pinum, et fumiferos infert Mezentius ignes; at Messapus equum domitor, Neptunia proles, rescindit vallum, et scalas in moenia poscit.

Vos, o Calliope, precor, adspirate canenti,

525

las empalizadas, miéntras otros preparan el asalto, arrimando escalas Las murallas por la parte en que aparece ménos compacto el enemigo. Por su parte los Troyanos, amaestrados por una larga guerra en defender murallas, les tiran todo linaje de armas arrojadizas y los rechazan con sua recias picas; ademas precipitan sobre ellos enormes peñascos con objeto de romper la abroquelada hueste, que todo lo arrostra, sin embargo, bajo su densa bóveda; mas al cabo ya no pudieron resistir, pues hácia la parte por donde embestia el mayor tropel de enemigos, llevaron rodando y despeñaron luégo los Teucros una terrible mole que aplastó á multitud de Rútulos y deshizo la trabazon de los broqueles, con lo que renuncian à seguir por más tiempo en aquel ciego ataque, y á flechazos procuran desalojar del baluarte al enemigo..... En otra parte el espantoso Mecenio blandia en una mano su enorme lanza etrasca, y en la otra una humeante tea, miéntras Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno, abre una brecha en la empalizada y pide escalas para trepar al muro.

¡ Oh Musas! ¡ oh Calfope! Dad, os ruego, aliento á mi voz para que cante los estragos y matanza que hizo en aquella ocasion la espada de

quas ibi tum terro strages, quae funera Turnus ediderit, quem quisque virum demiserit Orco; et mecum ingentis oras evolvite belli. Et meministis enim, divae, et memorare potestis.

Et meministis enim, divae, et memorare potestis. Turris erat vasto suspectu et pontibus altis, **530** opportuna loco: summis quam viribus omnes expugnare Itali, summaque evertere opum vi certabant; Troes contra defendere saxis, perque cavas densi tela intorquere fenestras. 533 Princeps ardentem coniecit lampada Turnus, et flammam adfixit lateri; quae plurima vento conripuit tabulas, et postibus haesit adesis. Turbati trepidare intus, frustraque malorum velle fugam. Dum se glomerant, retroque residunt 540 in partem, quae peste caret: tum pondere turris procubuit subito, et coelum tonat omne fragore. Semineces ad terram, inmani mole secuta, confixique suis telis, et pectora duro transfossi ligno, veniunt. Vix unus Helenor, 545 et Lycus elabsi: quorum primaevus Helenor,

Turno, y à cuantos guerreros lanzó cada uno de ellos al Orco! Revolved conmigo los grandes sucesos de aquella guerra, pues bien los recordais ; oh diosas! y podeis referirlos.

Habia una enorme torre, de muchos y altos pisos, oportunamente colocada, contra la cual concentraban los Ítalos sus mayores esfuerzos, sin perdonar medio para expugnarla, y que los Troyanos defendian, arrojando por sus troneras una lluvia de piedras y dardos. Tumo el primero lanzó contra ella una tea encendida, con que prendió fuego á uno de sus costados; y pronto las llamas, embravecidas por el viento, se corrieron por los tablones y las puertas, devorándolo todo. Turbados y temblorosos los de dentro, intentan vanamente huir de aquel horrible peligro; miéntras se agolpan hácia la parte á que ám no ha llegado el incendio, húndese de repente la torre bajo su peso y todo el firmamento retumba con gran fragor. Arrastrados por la enorme mole derruida, caen á tierra multitud de moribundos clavados en sus propios dardos ó traspasado el pecho por las recias astillas de los rotos maderos; á duras penas logran escapar Helenor y Lico, de los



· AENEIDOS. -- LIB. IX.

587

o regi quem serva Licymnia furtim at, vetitisque ad Troiam miserat armis. is nudo, parmaque inglorius alba. bi se Turni media inter millia vidit. es, atque hinc acies adstare Latinas: 350 quae, densa venantum saepta corona, ela furit, seseque haud nescia morti et saltu supra venabula fertur : iter iuvenis medios moriturus in hostes et, qua tela videt densissima, tendit. 555 bus longe melior Lycus inter et hostes arma fuga muros tenet, altaque certat e tecta manu, sociumque adtingere dextras. 'urnus, pariter cursu teloque secutus, . his victor : Nostrasne evadere, demens, 560 te posse manus? simul adripit ipsum em, et magna muri cum parte revellit: bi aut leporem, aut candenti corpore cycnum, alta petens pedibus Iovis armiger uncis; ım aut matri multis balatibus agnum 565

elenor, el de más edad, era hijo del rey de Meonia y de la cimnia, que le habia criado secretamente y enviádole á la : Troya con armas á que no tenía derecho: así militaba sin on una espada desnuda y una rodela sin ningun trofeo. Este · vió en medio de la muchedumbre de Turno, rodeado por tes de las huestes latinas, semejante á una fiera que, cercada enso tropel de monteros, se embravece contra los chuzos, y morir cierra con ellos, seguro tambien de morir, arremete migos, y éntrase por donde más espesas se le oponen las ás ligero de piés Lico, llega á los muros, huyendo por entre igos y las armas, y pugna por asir el alto caballete y alcana mano las que le tienden los suyos; pero Turno, vencedor, cosándole de cerca con su lanza, le increpa en estos términos: bas, insensato, escapar de mis manos? y Y al mismo tiempo miéntras pendia del muro, y con parte de éste lo arranca, o hácia sí, no de otra suerte que cuando el águila armigera r levanta en sus garras á una liebre ó á un cándido cisno,

P. VIRGILII MARONIS

Martius a stabulis rapuit lupus. Undique clamor tollitur. Invadunt, et fossas aggere conplent; ardentis tacdas alii ad fastigia iactant. Ilioneus saxo atque ingenti fragmine montis 570 Lucetium, portae subeuntem, ignesque ferentem; Emathiona Liger, Corynaeum sternit Asilas: hic inculo bonus, hic longe fallente sagitta; Ortygium Caeneus, victorem Caenea Turnus; Turnus Itym, Cloniumque, Dioxippum, Promolumque, 575 et Sagarim, et summis stantem pro turribus Idan; Privernum Capys. Hunc primo levis hasta Themillae strinxerat : ille manum projecto tegmine demens ad volnus tulit : ergo alis adlabsa sagitta, et laevo infixa est lateri manus, abditaque intus spiramenta animae letali volnere rapit. Stabat in egregiis Arcentis filius armis. pictus acu chlamydem, et ferrugine clarus Hibera. insignis facie; genitor quem miserat Arcens,

570. Adhan 580. Rumpit

y se remonta con su presa á las alturas; ó enal el lobo consagrado a Marte, arrebata de la majada al corderillo que su madre reclama 🙉 frementes balidos. Por todas partes se alza gran voceria : arremeto. los Rútulos, y unos rellenan los fosos con tierra, miéntras otros lanzan à las nimenas teas encendidas. Hioneo precipita un peñon, eneme fragmento de un monte, sobre Lucecio, que ya al pié de una de las puertas (ba a prenderle fuego; Liger, diestro en arrojar venables, decriba y mata à Ematio; Asilas, certero flechador, à Corineo; Cenet 1 Ortigio, y al vencedor Cenco, Turno, el cual tambien da muerte i Itis, a Clonio, á Dioxippo, á Prômolo, á Sagaria y á Ida, que deferdia las más altas torres. Capis mata á Priverno, que, herido ya antepor la ligera lanza de Temila, habia ; insensato! arrojado su rodela y puéstose la mano en la herida, con lo que la voladora saeta de Cepis, dandole en el costado izquierdo, le dejó clavada en él aquela mano, y penetrando en sus pulmones, le cortó para sicuspre el visialiento. El hijo de Arcente ostentaba sus vistosas armas, su clámir primorosamente bordada, teñida de púrpura ibera, y su arrogase figura ; su padre, que lo enviara á aquella guerra, le habia criado 🗈



ARNEIDOS, — LIB, IX.

589

ductum matris luco, Symaethia circum lumina, pinguis ubi et placabilis ara Palici : 585 stridentem fundam, positis Mezentius hastis, pse ter adducta circum caput egit habena, et media adversi liquefacto tempora plumbo diffidit, ac multa porrectum extendit arena. Tum primum bello celerem intendisse sagittam 390 dicitur, ante feras solitus terrere fugaces, Ascanius, fortemque manu fudisse Numanum; cui Remulo cognomen erat; Turnique minorem Germanam nuper thalamo sociatus habebat. Is primam ante aciem digna atque indigna relatu 395 vociferans, tumidusque novo praecordia regno ibat, et ingentem sese clamore ferebat :

Non pudet obsidione iterum valloque teneri, bis capti Phryges, et morti praetendere muros? En, qui nostra sibi bello connubia poscunt! Quis deus Italiam, quae vos dementia adegit? Non hic Atridae, nec fandi fictor Vlixes.

600

M. Marti

voces al rededor de su cabeza la correa de su chasqueante honda, y partiendo, con el reblandecido plomo que dispara, las sienes del hijo le Arcente, lo tiende cadáver en el campo de batalla. Es fama que quel dia por primera vez disparó en un combate la veloz saeta Ascado, el cual hasta entónces sólo se habia ejercitado en acosar á las funces alimañas, y que con su diestra dió muerte al fuerte Numano, or sobrenombre Rémulo, reciencasado con la hermana menor de himo. Ensoberbecido con aquel reciente régio enlace, iba Numano, frente de la primera falange, vociferando cuanto se le venía á la con y prorumpiendo en estos jactanciosos denuestos:

e¿ No os da vergüenza encerraros por segunda vez entre empalidas, ¡ oh Frigios! dos veces cautivados, y oponer murallas á la nerte? ¡ Hé ahí los que vienen á pedirnos con las armas que les deos esposas! ¿ Cuál dios, qué demencia os impelió á Italia? Aquí no . las habeis con los Atridas ni con el artero Ulises. Nacion brava,

Durum ab stirpe genus natos ad flumina primum deferimus, saevoque gelu duramus et undis; 605 venatu invigilant pueri, silvasque fatigant; flectere ludus equos, et spicula tendere cornu. At patiens operum parvoque adsueta iuventus aut rastris terram domat, aut quatit oppida bello. Omne sevum ferro teritur, versaque iuvencum 610 terga fatigamus hasta; nec tarda senectus debilitat vires animi, mutatque vigorem. Canitiem galea premimus; semperque recentes conportare invat praedas, et vivere rapto. Vobis picta croco et fulgenti murice vestes; 615 desidiae cordi; iuvat indulgere choreis; et tunicae manicas, et habent redimicula mitrae. O vere Phrygiae, neque enim Phryges, ite per alta Dindyma, ubi adsuetis biforem dat tibia cantum. Tympana vox buxusque vocat Berecyntia matris 620 Idacae: sinite arma viris, et cedite ferro.

610 Cornel

de dura estirpe, tenemos por costumbre meter en un rio à nuesus lujos reciennacidos para robustecerlos con el contacto del áspero hiclo y de las olas; de niños se avezan á la caza y á fatigar 🖹 mente : sus juegos son domar potros y manejar el arco y las fleches; sufrida para el trabajo, acostumbrada á la sobriedad, nuestra juvertud, á doma la tierra con el arado, ó gana ciudades con la espada A todas edades sufrimos el peso del hierro, y con la punta de la lum aguijamos los lomos de los uncidos bueyes. Ni la tarda senectud de bilita en nosotros las fuerzas del ánimo, ni nos quita el vigor del cuerpo - con un yelmo oprimimos nuestras canas; siempre nos place allegar nuevas presas y vivir de lo que por fuerza arrebatamos. Voutros bajo vuestras ropas tefiidas de azafran y de reluciente púrpus abrigais corazones cobardes; vuestros recreos son los cantos y danzas, y llevais sayos con mangas, y cofias con cintas y rapacija. Oh Frigins, en verdad, pues ni aun Frigios sois, volveos a ver tro alto Dindimo, donde os aguardan los dos tonos de la flauta 💵 estais acostumbrados! Id, que os llaman los panderos berecintie! el melodioso boj de la madre Cibeles : dejad las armas para los 🖛 bres y renunciad al hierro, »



ARNEIDOS, - LIB. IX.

541

Talia iactantem dictis, ac dira canentem, on tulit Ascanius; nervoque obversus equino antendit telum, diversaque brachia ducens institit, ante Iovem supplex per vota precatus: appiter omnipotens, audacibus adnue coeptis. 625 pse tibi ad tua templa feram sollemnia dona, i statuam ante aras aurata fronte iuvencum. andentem, pariterque caput cum matre ferentem, am cornu petat et pedibus qui spargat arenam. Andiit et coeli Genitor de parte serena 630 intonuit laevum : sonat una fatifer arcus. Effugit horrendum stridens adducta sagitta: perque caput Remuli venit, et cava tempora ferro miicit. I, verbis virtutem inlude superbis. Bis capti Phryges haec Rutulis responsa remittunt. Hoc tantum Ascanius. Teucri clamore sequentur, actitisque fremunt, animosque ad sidera tollunt. Astheria tum forte plaga crinitus Apollo Jesuper Ausonias acies urbemque videbat,

CO. Intendit

No pudo Ascanio soportar aquellos arrogantes y crueles insul-🖦, y puesto frente de él, asesta un dardo en su arco de crin, y exmidendo ambos brazos, párase suplicante y dirige á Júpiter estas reces: 4; Oh Jove omnipotente! favorece este mi atrevido estreno. yo llevaré à tus templos solemnes dones y ofreceré en tus aras un lanco novillo de dorados cuernos, que levante la cabeza tanto como madre y tope ya y esparza la arena con los piés.n Oyóle el padre 🖈 cielo, y por el lado de la izquierda en el sereno firmamento retumbó a trueno; zumba al mismo tiempo el mortifero arco y parte volando estridente sacta, que va á dar en la cabeza de Rémulo y le traspasa s sienes, «Vé é insulta ahora á la virtud con soberbias palabras. sta respuesta dan á los Rútulos los Frigios, dos veces cautivados.» más dijo Ascanio; los Teucros prorumpieron en grandes clamos, palpitando de júbilo y levantando su espíritu hasta las estre-Veia el crinado Apolo desde las etéreas alturas, sentado en una de, las huestes ausonias y la ciudad de los Troyanos, y en estos cio nube sedens, atque his victorem adfatur Iulum: macte nova virtute, puer; sic itur ad astra, dis genite, et geniture deos. Iure omnia bella gente sub Assaraci fato ventura resident. Nec te Troia capit. Simul, haec effatus, ab alto cas aethere se mittit, spirantes dimovet auras, Ascaniumque petit. Formam tum vertitur oris antiquum in Buten. Hic Dardanio Anchisae armiger ante fuit, fidusque ad limina custos; tum comitem Ascanio pater addidit. Ibat Apollo 650 omnia longaevo similis, vocemque, coloremque et crines albos et saeva sonoribus arma; atque his ardentem dictis adfatur Iulum: sit satis, Aenide, telis inpune Numanum oppetiisse tuis; primam hanc tibi magnus Apollo cas concedit laudem, et paribus non invidet armis; cetera parce, puer, bello. Sie orsus Apollo mortales medio adspectus sermone reliquit, et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.

65% Acherida

termines habbo al vencedor Julo ; a; Bien, noble mancebo, bien!: 35 se canama à la gloria, ;oli lajo y futuro padre de dioses! Algua dia el linaje de Asaraco sosegará, por derecho, todas las guerras que en la venidero preparnii los hados. Troya es estrecho campo para w gloria : Dicho esto, se desprende por el alto éter en alas del vierte y se encamina hacia Ascanio, tomando al propio tiempo la figua y porte del viejo Butes, antiguo escudero del dardáneo Augusta y fiel portero de su palacio : a la sazon Encas le tema por ave le su injo. Mostraba Apolo una perfecta semejanza con el ancisto. la misma voz, ce mismo color, las mismas canas e iguales armas de tiero sonido. «Bastete, hijo de Eneas, dijo al fogoso Indo, haber dide mnerte impum mente con tu dardo a Numano; el grande Apolo# concede (se primer trimato y no lleva à mal que descuelles en à ъднејо de sus armas; pero cesa ya, mancebo, de pelear, в Баж esto, y sm agnardar respuesta, deja Apolo la forma mortal y 🗷 desvance e a la vista en el leve viento. Reconocieron los proceres tre-



AENEIDOS. — LIB. IX.

548

gnovere deum proceres divinaque tela danidae, pharetramque fuga sensere sonantem. 660 zo avidum pugnae, dictis ac numine Phoebi anium prohibent; ipsi in certamina rursus cedunt, animasque in aperta pericula mittunt. lamor totis per propugnacula muris: endunt acris arcus, amentaque torquent. 665 rnitur omne solum telis; tum scuta cavaeque t sonitum flictu galeae; pugna aspera surgit: ntus ab occasu veniens pluvialibus Haedis berat imber humum; quam multa grandine nimbi vada praecipitant, quam Iuppiter horridus austris 670 quet aquosam hiemem, et coelo cava nubila rumpit. Pandarus et Bitias, Idaeo Alcanore creti, os Iovis eduxit luco silvestris Iaera. ietibus iuvenes patriis et montibus aequos. mam, quae ducis imperio conmissa, recludunt, 675 ni armis, ultroque invitant moenibus hostem. si intus dextra ac laeva pro turribus adstant,

nos al dios y sus divinas flechas, y oyeron el sonido que al alese hacia su aljaba; con lo que, obedientes al mandato de Febo,
stienen à Ascanio, ya ansioso de pelea, y por segunda vez se aran à la lid, arrostrando los peligros con temerario ardimiento,
rre un gran clamor por los muros y los torreones; todos tienden
arcos y aparejan los amentos; el suelo se cubre de dardos, los
sidos y los huecos almetes retumban con los golpes; trábase la lid
a horrenda furia. No con mayor violencia azota la tierra un aguao, impelido de occidente por las lluviosas Cabrillas; no de otra
rte los nubarrones se precipitan en abundoso granizo sobre los
res, cuando desatados los fieros vendabales en deshecha tempes, rasgan el nebuloso éter.

Pandaro y Bitias, hijos de Alcanor de Ida, á quienes la agreste a crió en un bosque de Júpiter, mancebos semejantes á los abetos los montes de su patria, abren, confiados en sus armas, la puercuya custodia, por mandado de su caudillo, les estaba cometida, y vocan al enemigo á entrar en la ciudad. Armados de hierro y mertas las erguidas cabezas con relucientes penachos, ambos se

quales aeriae liquentia flumina circum,
sive Padi ripis, Athesim seu propter amoenum,
consurgunt geminae quercus, intonsaque coelo
adtollunt capita, et sublimi vertice nutant.
Inrumpunt, aditus Rutuli ut videre patentes.
Continuo Quercens, et pulcer Aquicolus armis,
est et pracceps animi Tmarus et Mavortius Haemon,
agminibus totis aut versi terga dedere,
aut ipso portae posuere in limine vitam.
Tum magis increscunt animis discordibus irae,
et iam conlecti Troes glomerantur eodem,
et conferre manum et procurrere longius audent.
Ductori Turno, diversa in parte furenti,
turbantique viros, perfertur nuntius, hostem

Ductori Turno, diversa in parte furenti, turbantique viros, perfertur nuntius, hostem fervere caede nova, et portas praebere patentes. Descrit inceptum, atque inmani concitus ira Dardaniam ruit ad portam fratresque superbos. Et primum Antiphaten, is enim se primus agebat. Thebana de matre nothum Sarpedonis alti,

mantienen firmes, une á la derecha y otro á la izquierda de las terres, caches en contorno de los rios, ya en las margenes del la pentales del ameno Atesis, aizanse dos altisimas encinas y mecenes d'Eranamento sus nunca podadas y altas copas. Acometen al panto la Ritulos por la entrada que ven abierta, y en el mismo instante Quer ente y Aquícolo, el de las vistosas armas, y el temerario Tustey el belicoso Hemon, i huyen rechazados en nitoda su gente, o causis vida en el mismo ninbral de la puerta : erecen entônces mas y cua las iras de los enconados ánimos, y ya los Troyanos, aglomerados maquel punto, atacan á su vez y avanzan mas allá de su campanenta.

Llega en esto un mensaje al caudillo Turno, el cual por otra pire andaba haciendo espantoso estrago, de cómo el enemigo se haris recobrado con sangrienta furia y habia abierto de par en par la puertas. De ja con esto al punto la lid en que estaba empeñade é citado de bravisama saña, se arroja sobre la puerta troyana y los estabos hermanos, y embistiendo el primero, porque fue el primero que se le puso delante, á Antifates, hijo bastardo del alto Sarpeko



AENEIDOS, — LIB. 1X.

545

miecto sternit isculo : volat Itala cornus ra per tenerum, stomachoque infixa sub altum ectus abit; reddit specus atri volneris undam 700 sumantem, et fixo ferrum in pulmone tepescit. um Meropem atque Erymanta manu, tum sternit Aphidim Bitian ardentem oculis, animisque frementem, [num; on inculo: neque enim iaculo vitam ille dedisset: d magnum stridens contorta phalarica venit, 703 dminis acta modo: quam nec duo taurea terga, e duplici squama lorica fidelis et auro estinuit: conlabsa ruunt inmania membra. at tellus gemitum, et clipeum super intonat ingens. alis in Euboico Baiarum litore quondam 710 xea pila cadit; magnis quam molibus ante nstructam ponto isciunt; sic illa ruinam ona trahit, penitusque vadis inlisa recumbit; iscent se maria, et nigrae adtolluntur arenae; um sonitu Prochyta alta tremit, durumque cubile 715 narime Iovis imperiis imposta Typhoeo.

To, Quelle

de una Tebana, lo derribó, lanzándole un dardo de cerezo italo, que olando por el aura leve, fué á clavársele en mitad del pecho : brota 🛎 la cavernosa herida un arroyo de espumosa sangre, é hincado en 🛰 pulmones se entibia el hierro. En seguida inmola con su mano á Merope, á Erimanto y á Afidno ; luégo arremete á Bitias, cuyos ojos intellean y que brama de furor, mas no con un dardo, pues un dardo ▶ le hubiera quitado la vida, sino con una falárica que, vibrada á ma-🖛 de rayo, voló rechinando con aterrador estruendo. No resistieron m impetu las dos pieles taurinas ni la doble malla de oro que cuzian la fiel loriga del gigante, el cual desplomándose, herido de tuerte, hizo con su choque gemir la tierra; sobre ella resuena, al ser, el enorme escudo. No de otra suerte se derrumba en la euea orilla de Bayas un paredon de piedra, levantado antiguamenpor dique á la mar: tal se desmorona y va á hundirse en lo más ondo del piélago; revuélvense las olas, mezcladas con las negras renas de su fondo, y al estruendo se estremecen la alta Prochita é parime, duro lecho impuesto à Tifeo por el soberano mandato de DVe.

Hic Mars armipotens animum viresque Latinis addidit, et stimulos acris sub pectore vertit; inmisitque Fugam Teucris atrumque Timorem. 720 Undique conveniunt; quoniam data copia pugnae; bellatorque animo deus incidit. Pandarus, ut fuso germanum corpore cernit, et quo sit fortuna loco, qui casus agat res : portam vi multa converso cardine torquet, 725 obnixus latis humeris, multosque suorum moenibus exclusos duro in certamine linguit; ast alios secum includit recipitque ruentes, demens! qui Rutulum in medio non agmine regem viderit inrumpentem, ultroque incluserit urbi; 730 immanem veluti pecora inter inertia tigrim. Continuo nova lux oculis effulsit, et arma horrendum sonuere : tremunt in vertice cristae sanguineae, clipeoque micantia fulmiua mittit. Adgnoscunt faciem invisam atque inmania membra

721 Annos 731 O'fidat

730. Mittant

Entônces el armipotente Marte infunde nuevo brio y fuerzas à los Latinos, aguijándoles el pecho con acres estimulos, al propio tiempo que esparce entre los Teucros la fuga y el negro temor. Acudeu 🌣 todos lados los Italos á dó quiera que se les presenta ocasion de pelear ; el dios de las batallas inflama sus corazones..... Pandaro, al ver tendido en tierra á su muerto hermano, á qué parte se inclina la fortuna, que peligros amagan á los suyos, hace con vigoroso empoje girar la puerta sobre sus goznes, apoyando, por la parte de dentro, 🕫 ella sus anchas espaldas, y deja fuera de las murallas à muches de los suyos empeñados en recia lid, al paso que recibe y encierra consigo a los que se le vienen encima, sin ver ; insensato! que el rey 🌬 los Rútulos penetra tambien entre el confuso tropel, y que él mismo le encierra en la cimbad, cual horrible tigre en medio de inerte rebeño. De pronto una desusada luz brilló en los ojos de Turno y sus 🕫 unos cruja ron con horrible fragor; tembló sobre su yelmo el sogriento penacho y de su escudo brotaron vivas centellas. Al punto los conturbados Troyanos reconocen aquella aborrecida faz y aque-



ABNEIDOS. -- LIB. IX. 547 irbati subito Aeneadae. Tum Pandarus ingens nicat, et mortis fraternae fervidus ira ffatur : Non haec dotalis regia Amatae; ec muris cohibet patriis media Ardea Turnum. lastra inimica vides; nulla hinc exire potestas. Ili subridens sedato pectore Turnus : 740 ncipe, si qua animo virtus, et consere dextram; bic etiam inventum Priamo narrabis Achillen. Dixerat. Ille rudem nodis et cortice crudo intorquet summis adnikus viribus hastam. Excepere aurae; volnus Saturnia Iuno 745 detorsit veniens; portaeque infigitur hasta. At non hoc telum, mea quod vi dextera versat, ≅fugies : neque enim is teli nec vulneris auctor. Sic ait, et sublatum alte consurgit in ensem, mediam ferro gemina inter tempora frontem 750 lividit, inpubesque inmani volnere malas. Fit sonus : ingenti concussa est pondere tellus. Conlabsos artus atque arma cruenta cerebro

los descomunales miembros ; entónces el gigantesco Pandaro sale 🌢 u encuentro, y ardiendo en ira por la muerte de su hermano, «No ■ éste, le dice, el palacio dotal de Amata, no encierra aquí á Turno utre murallas su patria Ardea. Viendo estás un campamento enemip; imposible salir de aqui.» Sonriéndose, con sosegado continente le mponde Turno: « Empieza, si tan bravo eres, y sé conmigo en ba-Ma; así podrás contar á Príamo que aqui has encontrado un Aqui-🗪 Al punto, echando el resto de sus fuerzas, lanza Pandaro contra un fludoso chuzo cubierto de su áspera corteza, pero que sólo rió al viento; torcido en su camino por Juno, hija de Saturno, fué chavarse en la puerta. « No esquivarás tú así el golpe que te va á setar mi pujante diestra ; brazo muy distinto del tuyo es el que descarga este tajo.» Dice, y empinándose y levantando en alto la pada, le parte por mitad la frente entre las dos sienes, dividién-🚂 las quijadas, áun lampiñas, de una espantosa cuchillada. Cae el gante con gran ruido; la tierra se estremece bajo su enorme peso; las ánsias de la muerte vense tendidos por tierra sus ya inertes iembros y sus armas cubiertas de sangre y sesos ; la cabeza, divi-

sternit humi moriens; atque illi partibus aequis 755 hue caput atque illue humero ex utroque pependit. Diffugiunt versi trepida formidine Troes. Et, si continuo victorem ca cura subisact, rumpere claustra manu sociosque inmittere portis; ultimus ille dies bello gentique fuisset. 760 Sed furor ardentem caedisque insana cupido egit in adversos. Principio Phalerim et, succiso poplite, Gygen excipit; hinc raptas fugientibus ingerit hastas in tergum : Iuno vires animumque ministrat. 765 Addit Halym comitem, et confixa Phegen parma; ignaros deinde in muris Martemque cientes Alcandrumque Haliumque Noemonaque Prytanimque; Lyncea tendentem contra, sociosque vocantem, vibranti gladio connixus ab aggere dexter 770 occupat : huie uno deiectum comminus ictu cum galea longe iscuit caput. Inde ferarum Vastatorem Amycum, quo non felicior alter

unguere tela manu, ferrumque armare veneno;

dida en dos partes iguales, le pende sobre uno y otro hombro. Trème los y despavoridos huyen los Troyanos en todas direcciones, y a 😘 aquel momento se le hubiera ocurrido al vencedor romper las empalizadas é introducir por la brecha à los suyos, aquél hubiera side el último dia de la guerra y del linaje troyano; pero su furor y um 📴 sensata sed de matanza le impelieron à seguir el alcance.... Primere acomete à Faleria, y luégo à Gigea, desjarretado ya; hinca en las 💝 paldas de los fugitivos las lanzas que les ha arrebatado : Juno missas le da fuerzas y brio. Da tambien muerte á Halis y á Fegeo, claviodole en su propia rodela, y á Alcandro, á Halio, á Nemon y á Pritsnis, que, ignorantes de que estuviese Turno dentro de la ciudad. es forzaban el combate. A Linceo, que acudia contra él, llamando á 🕬 compañeros, lo retiene apoyado de espaldas en un parapete, esprmiendo la certera espada, con la que de un solo tajo tirado de cors le hace volar á lo léjos cabeza y yelmo. En acguida arrolla á Amix. el destructor de las fieras, el más hábil en envenenar las puntas 🕏



ARNEIDOS. — LIB. IX.

549

Clytium Acoliden, et amicum Crethea Musie; ethea Musarum comitem, cui carmina semper 773 citharae cordi, numerosque intendere nervis; mper equos, atque arma virum, pugnasque canebat. Tandem ductores, audita caede suorum, evenient Teucri, Mnestheus acerque Serestus; dantesque vident socios, hostemque receptum. 780 Mnestheus: Quo deinde fugam, quo tenditis? inquit 10s alios muros, quae iam ultra moenia habetis? nus homo, et vestris, o cives, undique saeptus zgeribus, tantas strages inpune per urbem liderit? iuvenum primos tot miserit Orco? 785 on infelicis patriae, veterumque deorum, : magni Aeneae segnes miseretque pudetque? alibus adcensi firmantur, et agmine denso onsistunt. Turnus paullatim excedere pugna, t fluvium petere, ac partem, quae cingitur unda. 790 crius hoc Teucri clamore incumbere magno,

700. Cingitur anusi

« dardos; á Clicio, hijo de Eolo, y á Creteo, amigo y compañero de « Musas; á Creteo, cuyo mayor deleite eran los versos y las citaras, ajustar el ritmo al aón de la lira, y que siempre estaba cantando de iballos, armas y batallas.

Noticiosos, por fin, de la matanza hecha en los suyos, acuden los pitanes teucros Mnesteo y el impetuoso Seresto, y ven á sus comferos dispersos y al enemigo dentro de los muros. Y Mnesteo, «¿ A dó sis, á dó vais? exclama; ¿ qué otras murallas, qué otro refugio os edan ya? ¡ Un hombre solo y cercado por todas partes de vuesta parapetos, ha de hacer tantos estragos en la ciudad, oh Troyas! ¿ ha de lanzar al Orco á tantos de nuestros principales guerres? ¿ No os mueve á compasion, no os causa sonrojo, cobardes, el nsar en vuestra patria infeliz, en vuestros antiguos dioses y en el ande Eneas? » Inflamados por estas palabras, páranse los fugitia y se forman en cerrada hueste; con lo que Turno empieza poco poco á retirarse de la lid y á dirigirse hácis la parte del campamenque ciñe el río. Acométenle entónces los Teucros con nuevo ardor gran vocería, concentrando sobre él todas sus fuerzas, cual suele

P. VIRGILII MARONIS

et glomerare manum : ceu saevum turba leonem cum telis premit infensis; at terribus ille, asper, acerba tuens, retro redit; et neque terga 795 ira dare aut virtus patitur, nec tendere contra, ille quidem hoc cupiens, potis est per tela virosque. Haud aliter retro dubius vestigia Turnus inproperata refert, et mens exaestuat ira. Quin etiam bis tum medios invaserat hostes; see bis confusa fuga per muros agmina vertit. Sed manus e castris propere coit omnis in unum. Nec contra vires audet Saturnia Iuno sufficere; aeriam coelo nam Inppiter Irim demisit, germanae haud mollia iussa ferentem: sos ni Turnus cedat Teucrorum moenibus altis. Ergo nec clipeo iuvenis subsistere tantum, nce dextra valet : iniectis sie undique telis obruitur. Strepit adsiduo cava tempora circum tinnitu galea, et saxis solida aera fatiscunt; 810 discussaeque iubae capiti; nec sufficit umbo ictibus; ingeminant hastis et Trocs et ipse

una turba de menteros acosar con duros venablos á un fiero leon, d. aterrado, pero terrible y lanzando safiudas miradas, retrocede; m la rabia ni su valor nativo le permiten huir, ni tampoco puede, aunque lo desca, embestir y remper por entre los chuzos y los monteres. No de otra sucrte Turno, indeciso, va retrocediendo lentamente, abrasale de ira ; dos veces revolvió sobre los enemigos, y dos veces los artolo en completa fuga hasta junto à los muros ; mas luégo se agolpa contra él solo precipitadamente todo el ejército, y y a la poderosa hija 🔄 Saturno no se atreve à sostenerle contra tantas fuerzas remnidas, refque su hermano Jupiter le habia enviado desde el cielo á la área hit con ordenes severas para el caso de que no se retirase Turno de la altas murallas de los Teneros; por eso no puede ya el mancebo mesbrirse con el escudo ni atacar con la diestra : ; tan abrumado de datdos se ve por todas partes! Zúmbale en derredor de las sienes el vémo con los repetidos golpes, y abóliase bajo las pedradas el dum uztal de su armadura; derribanle el penacho; no le basta el escudes parar las heridas; los Treyanos y el mismo fulmineo Mnesteo le se-



AENEIDOS. - LIB. IX.

551

ulmineus Muestheus. Tum toto corpore sudor iquitur, et piceum (nec respirare potestas) flumen agit; fessos quatit aeger anhelitus artus. Tum demum praeceps saltu sese omnibus armis in fluvium dedit. Ille suo cum gurgite flavo adeepit venientem, ac mollibus extulit undis; et laetum sociis abluta caede remisit.

815

Jan con sus lanzas; un raudal de sudor negro y espeso con el polvo y la sangre le chorrea por todo el cuerpo, ni aun puede respirar; lore estertor quebranta sus fatigados miembros. Entónces, por fin, imbjase con sus armas al rio, el cual, recibiéndole en su rojo regazo Prosteniéndole en sus apacibles ondas, le restituye contento á sus impañeros, lavada la sangre de sus heridas.

LIBER DECIMUS.

Panditur interea domus omnipotentis Olympi, conciliumque vocat divom pater atque hominum rex sideream in sedem : terras unde arduus omnes, castraque Dardanidum adspectat, populosque Latinos 5 Considunt tectis bipatentibus. Incipit ipse:

Caelicolae magni, quianam sententia vobis versa retro, tantumque animis certatis iniquis? Abnueram bello Italiam concurrere Teucris. Quae contra vetitum discordia? quis metus aut bos aut hos arma sequi, ferrumque lacessere suasit? Adveniet iustum pugnae, ne arcessite, tempus, cum fera Carthago Romanis arcibus olim exitium magnum atque Alpes inmittet apertas: tum certare odiis, tum res rapuisse licebit. Nunc sinite; et placitum laeti conponite foedus.

6. Quar nom

LIBRO X.

Ábrese en tanto la morada del cumipotente climpo, y el pade de los dioses y rey de los hombres convoca à concilio en la estrellada mansion, desde donde, encumbrado, abarca con la vista toda la tiera, y los reales de los Troyanos y los pueblos latinos. Toman asiene los dioses en una estancia abierta por ambos lados, y Júpiter les les bla de esta manera:

a Poderosos moradores del olimpo, ¿cuál causa ha trocado asi vustras voluntades, y por qué pugnais unos centra otros con tante econo? Yo había prohíbido á Italia hacer armas contra los Teuero; pues ¿cómo así la discordia quebranta mis mandatos? ¿qué delirio impele á unos y á otros á trabar lides y á destrozarse con hiero? Tiempos llogarán (no los precipiteis) en que será forzoso peles cuando la tiera Cartago, abriéndose paso por los Alpes, lleve á los écázares romanos grande estrago. Entónces podréis cebar vuestra odios y será lícito el saqueo; ahora estad quedos y ajustad contento plácida alianza, n

Iuppiter hace paucis: at non Venus aurea contra pauca refert.

O Pater, o hominum divomque aeterna potestas! (Namque aliud quid sit, quod iam inplorare queamus?) Cernis, ut insultent Rutuli; Turnusque feratur 20 per medios insignis equis, tumidusque secundo Marte ruat? Non clausa tegunt iam moenia Teucros. Quin intra portas atque ipsis proelia miscent aggeribus moerorum; et inundant sanguine fossae. Aeneas ignarus abest. Numquamne levari 25 obsidione sines? Muris iterum inminet hostis nascentis Troiae, nec non exercitus alter; atque iterum in Teucros Aetolis surgit ab Arpis Tydides. Equidam credo, mea volnera restant, et tua progenies mortalia demoror arma! **30** Si sine pace tua, atque invito numine, Troes Italiam petiere: luant peccata; neque illos iuveris auxilio; sin tot responsa secuti,

14. Resunique

Esta breve arenga pronunció Júpiter; más prolija la rubia Venus replicó en estos términos...: «¡Oh padre, oh eterno soberano de los bombres y de los dioses! pues ¿ qué otro poder que no sea el tuyo Puedo implorar? Ya ves cómo me insultan los Rútulos y cómo el arrogante Turno, ensoberbecido con el favor de Marte, se precipita Por medio de nuestros escuadrones. No bastan ya á cubrir á los Teucros sus cerradas murallas, ántes tienen que sostener crudas lides dentro de sus puertas y en sus mismas trincheras, llenaudo sus fosos con propia sangre: ausente Eneas, ignora estas cosas. ¿Nunca habrás de hacer levantar ese cerco? Por segunda vez el enemigo, por segunda vez un ejército no ménos formidable que el de los Griegos amenaza los muros de la naciente Troya; por segunda vez se levanta de la etolia Arpis contra los Teucros el hijo de Tideo. Paréceme, en verdad, que aun esta abierta mi herida, y acaso no sea la última que reciba tu hija de armas mortales. Si, sin licencia tuya y contra tu voluntad, han venido á Italia los Troyanos, paguen su culpa y no les des tu auxilio; mas si han seguido tantos

quae Superi Manesque dabant: cur nunc tua quisquam vertere iussa potest? aut cur nova condere fata? Quid repetam exustas Erycino in litore classis? Quid tempestatum regem; ventosque furentes Acolia excitos? aut actam nubibus Irim? Nunc etiam Manis (haec intentata manebat sors rerum) movet, et superis inmissa repente Allecto, medias Italum bacchata per urbes. Nil super imperio moveor: speravimus ista, dum fortuna fuit: vincant, quos vincere mavis. Si nulla est regio, Teucris quam det tua coniunx dura: per eversae, genitor, fumantia Troiae excidia obtestor: liceat dimittere ab armis incolumem Ascanium, liceat superesse nepotem. Aeneas sane ignotis iactetur in undis, et, quanicumque viam dederit Fortuna, sequatur: hunc tegere, et dirae valeam subducere pugnae. **50** Est Amathus, est celsa mihi Paphos, atque Cythera, Idaliaeque domus: positis inglorius armis

oráculos como les daban los dioses del cielo y los del averno. Por qué ahora hay quien pueda contrastar tus mandatos ó forjar nuevos destinos? ¿Recordaré nuestros bajeles incendiados en las playas sicilianas, al rey de las tempestades, concitando en la Eolia los furiosos vientos y á Iris enviada contra nosotros desde las nubes? Sobre todo eso, ahora Alecto nos suscita el encono de los númenes infernales (; aun nos faltaba esta nueva manera de persecucion!), y enviada de súbito por los dioses, recorre furiosa como una bacante las ciudades de los Ítalos. No me curo ya del imperio prometido; lo esperé miéntras nos fué propicia la fortuna; venzan los que tú quieras Si no hay region alguna que tu cruel esposa conceda á los Teucros. i oh padre!, yo te lo ruego por las humeantes reliquias de Troya, siame permitido retirar de entre las armas libre y seguro á Ascanio. séame permitido salvar á mi nieto. En buen hora Encas continue siendo juguete de ignotos mares y siga la senda, sea cual fuere, que le depare la fortuna : concédeme que pueda proteger à Ascanio y apartarle de esa horrible lid. Mia es Amatonte, mias son la excelsa Pafos, y Citera, y la mansion de Idalia; pase allí sin gloria la vida.



AENEIDOS, -- LIB. X.

555

tigat hic sevum. Magna dicione iubeto arthago premat Ausoniam; nihil urbibus inde bstabit Tyriis. Quid pestem evadere belli **\$**5 wit, et Argolioos medium fugisse per ignes, otque maris vastaeque exhausta pericula terrae. um Latium Teucri recidivaque Pergama quaerunt? von satius, cineres patriae insedisse supremos, tque solum, quo Troia fuit? Xanthum et Simoenta edde, oro, miseris; iterumque revolvere casus a, pater, Hiacos Teucris. Tum regia Iuno cta furore gravi : Quid me alta silentia cogis impere, et obductum verbis volgare dolorem? enean hominum quisquam divomque subegit. 65 ella sequi, aut hostem regi se inferre Latino? taliam fatis petiit auctoribus; esto: assandrae inpulsus furiis. Num linguere castra ortati sumus, aut vitam conmittere ventis? um puero summam belli, num credere muros? 70

33. Different

epuestas las armas. Dispon que Cartago sujete á la Ausonia con opremo dominio; nada se opondrá al triunfo de las ciudades tiias. ¿De qué vale á los Teucros haber escapado de los estragos e la guerra, huyendo por entre las llamas de los Griegos, y haber Parado tantos peligros del mar y de la espaciosa tierra, buscando el acio para edificar en él un nuevo Pérgamo? ¿ No les hubiera estado ejor quedar sepultados entre las últimas cenizas de la patria y en suelo en que fué Troya? ¡ Vuelve, to ruego, vuelve á los miseros vyanos su Xanto y su Simois; concédeles, oh padre, arrestrar gunda vez los desastres de Ilion!a Movida entónces de gran furor, jo así la régia Juno: «¿ Por qué me obligas à romper mi profundo encio y á divulgar con palabras mi oculto dolor? ¿Cuál hombre, al númen ha obligado á Eneas á empeñarse en esta guerra y á icar como enemigo al rey latino? Concedo que le hayan impullo á Italia la autoridad de los hados y los furores de Casandra; s, por ventura, ¿ le he exhortado yo á salir de sus reales ni á encondar su vida á los vientos? ¿ l'or ventura debia confiar á un niño direccion de la guerra y la defensa de sus muros, ni ir à tentar la

Tyrrhenamque fidem aut gentes agitare quietas? Quis deus in fraudem, quae dura potentia nostri, egit? Ubi hic Iuno, demissave nubibus Iris? Indignum est, Italos Troiam circumdare flammis nascentem, et patria Turnum consistere terra, cui Pilumnus avus, cui diva Venilia mater: quid, face Troianos atra vim ferre Latinis? Arva aliena jugo premere, atque avertere praedas? Quid, soceros legere, et gremiis abducere pactas? Pacem orare manu, praefigere puppibus arma? Tu potes Aenean manibus subducere Graium, proque viro nebulam et ventos obtendere inanes; et potes in totidem classem convertere Nymphas: nos aliquid Rutulos contra invisse, nefandum est? Aeneas ignarus abest; ignarus et absit: est Paphos, Idaliumque tibi, sunt alta Cythera. Quid gravidam bellis urbem et corda aspera tentas? Nosne tibi fluxas Phrygiae res vertere fundo

7) Tyerhenomer

fe tirrena ni a perturbar pueblos sosegados? ¿ Cuál dios, cuál ferinflujo de mi poder le ha empeñado en esa tortuosa senda? ¿Que benen que ver con esto Juno 14 Iris, enviada desde las nubes? ¡Com indigna es que los Italos rodeen de llamas la naciente Troya y 💯 persevere en su patrio suelo Turno, cuyo abuelo es Pilumno, cuyam? dre es la diosa Venilia! Pues ¿ cuánto más lo será que muevas 🧺 Troyanos con fiera safia guerra á los Latinos; que opriman const yugo ajenos campos y los entren á saco ; que elijan suegros y arrebito. á sus familias las virgenes desposadas; que se presenten pidiendo paz. y traigan sus naves crizadas de armas? ¿Tú has de poder salvat à Encas de manos de los Griegos y oponerles, en vez del guerrere, una niebła y vanos vientos, y convertir las naves de su armada cu otras tantas ninfas, y en mi, por el contrario, ha de ser cosa nefanda 🐠 xiliar en algo à les Rútules? Ausente Eneas ignora estas coses; ignórelas, y siga ausente en buen-hora! Tuyas son Pafos é Idalis y la alta Citera; pues ¿para qué provocas á una nacion belicosa y á una ánimos bravios? ¿ Somos nosotros, por ventura, los que nos empesto mos en exterminar los abatidos restos de los Frigios? ¿Nosotre?



567 Aeneidos.—Lib. X. namur? nos? an miseros qui Troas Achivis iecit? quae causes fuit, consurgere in arms ropamque Asiamque, et foedera solvere furto? e duce Dardanius Spartam expugnavit adulter? it ego tela dedi, fovive Cupidine bella? ım decuit metnisse tuis : nunc sera querelis ud iustis adsurgis, et inrita iurgia iactas. Talibus orabat Iuno: cunctique fremebant elicolae adsensu vario. Ceu flamina prima m deprensa fremunt silvis, et caeca volutant armura, venturos nautis prodentia ventos. m Pater omnipotens, rerum cui prima potestae, 100 fit. Eo dicente deum domus alta silescit; tremefacta solo tellus; silet arduus aether; m Zephyri posuere; premit placida aequora pontus. deipite ergo animis atque hace mea figite dicta. uandoquidem Ausonios coniungi foedere Tencris 105 ud licitum; nec vestra capit discordia finem:

DE Chi summa

icaso entregué yo á los Aquivos los míseros Troyanos? ¿Quién dió usa á que se levantasen en armas Europa y Asia y se rompiesen ralianzas con ocasion de un rapto? ¿ Guié yo, acaso, al adúltero desadiente de Dárdano al asedio de Esparta? ¿Dí yo armas para la erra, ó la aticé con los fuegos del amor? Entônces te hubiera estado m temer por los tuyos ; ahora son ya tardias esas injustas quejas que prorumpes y con que quieres provocar vanas contiendas.» Habló así Juno : divididos en varios pareceres, agitábanse en tanto ios los dioses, formando un murmullo semejante al que hacen en hojas de los árboles los primeros soplos del viento, cuando van en el aire sordos rumores que prometen á los marineros futuras rrascas. Entónces el Padre omnipotente, soberano árbitro de todas cosas, se dispone á hablar; á su voz calla la alta morada de las deides y la tierra se estremece en su asiento; calla el encumbrado éter, menden los céfiros su vuelo, sosiega el ponto sus serenas olas. scuchad, pues, y grabad estas mis palabras en vuestra mente, o. Supuesto que no hay medio de unir en alianza á los Ausonios 1 los Teneros, ni tiene fin vuestra discordia, sean cuales fueren

quae cuique est fortuna hodie, quam quisque secat spen, tros Rutulusve fuat, nullo discrimine habebo: seu fatis Italum castra obsidione tenentur,

sive errore malo Troiae monitisque sinistris.

Nec Rutulos solvo. Sua cuique exorsa laborem fortunamque ferent. Rex Iuppiter omnibus idem.

Fata viam invenient. Stygii per flumina fratris, per pice torrentes atraque voragine ripas

adnuit, et totum nutu tremefecit Olympum.

Hic finis fandi. Solio tum Iuppiter aureo surgit, coelicolae medium quem ad limina ducunt.

Interes Rutuli portis circum empihus instant

Interea Rutuli portis circum omnibus instant sternere caede viros, et moenia cingere flammis.

At legio Aeneadum vallis obsessa tenetur; nec spes ulla fugae. Miseri stant turribus altis nequidquam, et rara muros cinxere corona:

Asius Imbrasides, Hicetaoniusque Thymoetes,
Assaracique duo, et senior cum Castore Thymbris.

prima acies. Hos germani Sarpedonis ambo

hoy la fortuna y las esperanzas de los Troyanos ó de los Rútulos. De tomaré partido por unos ni por otros, áun cuando los Ítalos sprieten el cerco de la nueva Troya, ó por el rigor de los hados, ó por efecto de un fatal error ó de infaustos oráculos. Tampoco me declaro por los Rútulos. Á cada cual den sus obras el desastre ó la fortuna: Júpiter es el mismo soberano para todos; los hados se abrirán camino.» Dijo, é inclinando la cabeza, juró por las olas del Estigio, el río de su hermano, por las riberas que arrastran entre negros abismos torrentes de pez, y con aquel movimiento se estremeció todo el olimpo. Con esto concluyó la asamblea; levántase Júpiter de su áureo solio, y llevándole en medio, condúcenle los dioses hasta sus umbrales.

Entre tanto los Rútulos, agolpados al rededor de todas las puertas, redoblan sus esfuerzos mortíferos y pugnan por poner fuego á las murallas. Acosados en sus trincheras, ninguna esperanza de fuga ven los míseros compañeros de Eneas; en vano se sostienen aún en lo alto de las torres y coronan los adarves con algunos pocos defensores. Forman las primeras filas Asio, hijo de Imbraso, Timetes, hijo de Hicetaon los dos Asaracos y el anciano Timbris con Castor, acompañados de



AENEIDOS. — LIB. X.

559

t Clarus et Themon, Lycia comitantur ab alta. Pert ingens toto connixus corpore saxum, usud partem exiguam montis, Lyrnesius Acmon, tec Clytio genitore minor, nec fratre Menestheo. Li iaculis, illi certant defendere saxis, 130 nolirique ignem, nervoque aptare sagittas. pse inter medios, Veneris iustissima cura, Pardanius caput, ecce, puer detectus honestum, jualis gemma, micat, fulvum quae dividit aurum, ut collo decus, aut capiti; vel quale per artem 133 aclusum buxo, aut Oricia terebintho, ucet ebur; fusos cervix cui lactea crines deipit et molli subnectens circulus auro. le quoque magnanimae viderunt, Ismare, gentes olnera dirigere, et calamos armare veneno, 140 Maconia generose domo : ubi pinguia culta xercentque viri, Pactolosque inrigat auro. Adfuit et Mnestheus, quem pulsi pristina Turni ggere moerorum sublimem gloria tollit, * Capys: hinc nomen Campanae ducitur urbi. 145

los dos hermanos de Sarpedon, Claro y Temon, venidos de la noble Licia. Acmon de Lirneso, no ménos grande que su padre Clitio y que 🛰 hermano Mnesteo, lieva con el esfuerzo de todo au cuerpo un peñon, Pute no pequeña de un monte. Estos se defienden á la desesperada Con dardos, aquéllos con piedras ; unos arrojan teas encendidas, otros Ciparan sactas. En medio del tropel vese al mismo garzon dardanio, Justínimo cuidado de Venus, descubierta la hermosa cabeza, bri-Mante como una piedra preciosa engarzada en rojo oro, adorno del esello ó de la cabeza; ó cual reluce el marfil embutido por el arte en boj 6 en terebinto de Orico : sobre su cuello lácteo le cae el suelto cabello, muellemente prendido con un arillo de oro. —; Y á ti tambien te vieron aquellos magnánimos guerreros dirigir tus tiros y armar de reneno tas dardos, oh Ismaro! Joh guerrero generoso, hijo de la nazion Meonia, cuyos naturales labran fértiles campiñas, que riega el Pactolo con su aurea corriente! Tambien están allí Mnesteo, a quien ublima la reciente gloria de haber arrojado á Turno de las trincheras, · Capis, de quien toma nombre la ciudad de Capua.

550

P. VIRGILII MARONIS

et glomerare manum : ceu saevum turba leonem cum telis premit infensis; at terribus ille. asper, acerba tuens, retro redit; et neque terga 795 ira dare aut virtus patitur, nec tendere contra, ille quidem hoc cupiens, potis est per tela virosque. Haud aliter retro dubius vestigia Turnus inproperata refert, et mens exaestuat ira. Quin etiam bis tum medios invaserat hostes; see bis confusa fuga per muros agmina vertit. Sed manus e castris propere coit omnis in unum. Nec contra vires audet Saturnia Inno sufficere; aeriam coelo nam Iuppiter Irim demisit, germanae haud mollia iussa ferentem : sos ni Turnus cedat Teucrorum moenibus altis. Ergo nec clipeo iuvenis subsistere tantum. nec dextra valet : iniectis sic undique telis obruitur. Strepit adsiduo cava tempora circum tinnitu galea, et saxis solida aera fatiscunt: 810 discussaeque inbae capiti; nec sufficit umbo

ictibus; ingeminant hastis et Troes et ipse

una turba de monteros acosar con duros venablos á un fiero leon de aterrado, pero terrible y lanzando safiudas miradas, retrocede; ni li rabia ni su valor nativo le permiten huir, ni tampoco puede, ausque lo desea, embestir y romper por entre los chuzos y los monteres. No de otra suerte Turno, indeciso, va retrocediendo lentamente, abrasalo de ira ; dos veces revolvió sobre los enemigos, y dos veces los arello en completa fuga hasta junto á los muros ; mas luégo se agolpa contra él solo precipitadamente todo el ejército, y ya la poderosa hija 🕏 Saturno no se atreve à sostenerle contra tantas fuerzas reunidas, poque su hermano Júpiter le habia enviado desde el cielo á la área liv con órdenes severas para el caso de que no se retirase Turno de 🕨 altas murallas de los Teneros; por eso no puede ya el mancebo mesbrirse con el escudo m atacar con la diestra : ; tan abrumado de dardos se ve por todas partes! Zúmbale en derredor de las sienes el yémo con los repetidos golpes, y abóliase bajo las pedradas el duro 🕪 tal de su armadura; derribanle el penacho; no le basta el escudos parar las heridas; los Troyanos y el mismo fulmineo Mnesteo le son



AENRIDOS. --- LIB. IX.

551

mineus Mnestheus. Tum toto corpore sudor nitur, et piceum (nec respirare potestas) men agit; fessos quatit aeger anhelitus artus. m demum praeceps saltu sese omnibus armis fluvium dedit. Ille suo cum gurgite flavo cepit venientem, ac mollibus extulit undis; laetum sociis abluta caede remisit.

815

con sus lanzas; un raudal de sudor negro y espeso con el polvo a sangre le chorrea por todo el cuerpo, ni áun puede respirar; estertor quebranta sus fatigados miembros. Entónces, por fin, ijase con sus armas al rio, el cual, recibiéndole en su rojo regazo exteniêndole en sus apacibles ondas, le restituye contento á sus apañeros, lavada la sangre de sus heridas.

552

P. VIRGILII MARONIS

LIBER DECIMUS.

Panditur interea domus omnipotentis Olympi, conciliumque vocat divom pater atque hominum rex sideream in sedem : terras unde arduus omnes, castraque Dardanidum adspectat, populosque Latines s Considunt tectis bipatentibus. Incipit ipse:

Caelicolae magni, quianam sententia vobis
versa retro, tantumque animis certatis iniquis?
Abnueram bello Italiam concurrere Teucris.
Quae contra vetitum discordia? quis metus aut bos
aut hos arma sequi, ferrumque lacessere sussit?
Adveniet iustum pugnae, ne arcessite, tempus,
cum fera Carthago Romanis arcibus olim
exitium magnum atque Alpes inmittet apertas:
tum certare odiis, tum res rapuisse licebit.

Nunc sinite; et placitum laeti conponite foedus.

6. Quiti мен

LIBRO X.

Ábrese en tanto la morada del omnipotente olimpo, y el pade de los dioses y rey de los hombres convoca á concilio en la estrellada mansion, desde donde, encumbrado, abarca con la vista toda la tiera, y los reales de los Troyanos y los pueblos latinos. Toman asiento los dioses en una estancia abierta por ambos lados, y Júpiter les labla de esta manera:

a Poderosos moradores del olimpo, ¿cuál causa ha trocado así vuetras voluntades, y por qué puguais unos contra otros con tanto escono? Yo había prohíbido á Italia hacer armas contra los Teucro; pues ¿cómo así la discordia quebranta mis mandatos? ¿qué delifo impele á unos y á otros á trabar lides y á destrozarse con hiero? Tiempos llegarán (no los precipiteis) en que será forzoso pelos cuando la fiera Cartago, abriéndose paso por los Alpes, lleve á los serázares romanos grande estrago. Entónces podréis cebar vuestra odios y será lícito el saqueo; ahora estad quedos y ajustad contento plácida alianza, n

Iuppiter hace paucis: at non Venus aurea contra pauca refert.

O Pater, o hominum divomque aeterna potestas! (Namque aliud quid sit, quod iam inplorare queamus?) Cernis, ut insultent Rutuli; Turnusque feratur **2**0 per medios insignis equis, tumidusque secundo Marte ruat? Non clausa tegunt iam moenia Teucros. Quin intra portas atque ipsis proelia miscent aggeribus moerorum; et inundant sanguine fossae. Aeneas ignarus abest. Numquamne levari 25 obsidione sines? Muris iterum inminet hostis nascentis Troiae, nec non exercitus alter; atque iterum in Teucros Aetolis surgit ab Arpis Tydides. Equidam credo, mea volnera restant, et tua progenies mortalia demoror arma! **30** Si sine pace tua, atque invito numine, Troes Italiam petiere: luant peccata; neque illos iuveris auxilio; sin tot responsa secuti,

19. Rerumque

Esta breve arenga pronunció Júpiter; más prolija la rubia Venus replicé en estos términos....: «¡Oh padre, oh eterno soberano de los hombres y de los dioses! pues ¿ qué otro poder que no sea el tuyo Puedo implorar? Ya ves cómo me insultan los Rútulos y cómo el arrogante Turno, ensoberbecido con el favor de Marte, se precipita por medio de nuestros escuadrones. No bastan ya á cubrir á los Teucros sus cerradas murallas, ántes tienen que sostener crudas lides dentro de sus puertas y en sus mismas trincheras, llenaudo sus fosos con propia sangre: ausente Eneas, ignora estas cosas. Nunca habrás de hacer levantar ese cerco? Por segunda vez el enemigo, por segunda vez un ejército no ménos formidable que el de los Griegos amenaza los muros de la naciente Troya; por segunda vez se levanta de la etolia Arpis contra los Teucros el hijo de Tideo. Paréceme, en verdad, que aun esta abierta mi herida, y acaso no sea la última que reciba tu hija de armas mortales. Si, sin licencia tuya y contra tu voluntad, han venido á Italia los Troyanos, paguen su culpa y no les des tu auxilio; mas si han seguido tantos

Alleeto, medias Italum
Nil super imperio move
dum fortuna fuit: vines
Si nulla est regio, Teuci
si dura: per eversae, genit
excidia obtestor: liceat o
incolumem Ascanium, li
Aeneas sane ignotis iacte
et, quamcumque viam do
tura tegere, et dirae val
Est Amathus, est celsa n
Idaliaeque domus: positi

oráculos como les daban los dies qué ahora hay quien pueda contra destinos? ¿Recordaré nuestros i sicilianas, al rey de las tempestadriosos vientos y á Iris enviada Sobre todo eso, ahora Alecto nos infernales (¡ aun nos faltaba esta enviada de súbito por los dioses, las ciudades de los Ítalos. No me esperé miéntras nos fué propicia la Si no hay region alguna que tu c ¡ oh padre!, yo te lo ruego por las



AENEIDOS. - LIB. X.

555

igat hic sevum. Magna dicione iubeto arthago premat Ausoniam; nihil urbibus inde stabit Tyriis. Quid pestem evadere belli 55 vit, et Argelicos medium fugisse per ignes, tque maris vastaeque exhausta pericula terrae, am Latium Teucri recidivaque Pergama quaerunt? on satius, cineres patriae insedisse supremos, que solum, quo Troia fuit? Xanthum et Simoenta dde, oro, miseris; iterumque revolvere casus i, pater, Iliacos Tencris. Tum regia Inno ta furore gravi: Quid me alta silentia cogis mpere, et obductum verbis volgare dolorem? enean hominum quisquam divomque subegit lla sequi, aut hostem regi se inferre Latino? aliam fatis petiit auctoribus; esto: assandrae inpulsus furiis. Num linguere castra rtati sumus, aut vitam conmittere ventis? um puero summam belli, num credere muros? 70

1 Dittorni

puestas las armas. Dispon que Cartago sujete á la Ausonia con premo dominio; nada se opondra al triunfo de las ciudades tiu. ¿De qué vale á los Teucros haber escapado de los estragos la guerra, huyendo por entre las llamas de los Griegos, y haber wado tantos peligros del mar y de la espaciosa tierra, buscando el cio para edificar en él un nuevo Pérgamo? ¿ No les hubiera estado sjor quedar sepultados entre las últimas cenizas de la patria y en suelo en que fué Troya? ¡ Vuelve, te ruego, vuelve á los miseros pyanos su Xanto y su Simois; concédeles, oh padre, arrostrar randa vez los desastres de Ilion!» Movida entónces de gran furor, o asi la régia Juno : az Por qué me obligas à romper mi profundo meio y á divulgar con palabras mi oculto dolor? ¿Cuál hombre, d númen ha obligado á Encas á empeñarse en esta guerra y á car como enemigo al rey latino? Concedo que le hayan impulo á Italia la autoridad de los hados y los furores de Casandra; , por ventura, ¿ le he exhortado yo á salir de sus reales ni á encoadar su vida á los vientos? ¿ Por ventura debia confiar á un niño lireccion de la guerra y la defensa de sus muros, ni ir á tentar la

Tyrrhenamque fidem aut gentes agitare quietas? Quis deus in fraudem, quae dura potentia nostri, egit? Ubi hic Iuno, demissave nubibus Iris? Indignum est, Italos Troiam circumdare flammis nascentem, et patria Turnum consistere terra, cui Pilumnus avus, cui diva Venilia mater: quid, face Trojanos atra vim ferre Latinis? Arva aliena ingo premere, atque avertere praedas? Quid, soccros legere, et gremiis abducere pactas? Pacem orare manu, praefigere puppibus arma? Tu potes Aencan manibus subducere Graium, proque viro nebulam et ventos obtendere inanes; et potes in totidem classem convertere Nymphas: nos aliquid Rutulos contra invisse, nefandum est? Aeneas ignarus abest; ignarus et absit : est Paphos, Idaliumque tibi, sunt alta Cythera. Quid gravidam bellis urbem et corda aspera tentas? Nosne tibi fluxas Phrygiae res vertere fundo

7. Turchemmere

fe tirrena ni a perturbar puebles sosegados? ¿Cuál dies, cual fee influjo de mi poder le lin empeñado en esa tortuosa senda? ¿Qué 1º nen que ver con esto Juno ni Iris, enviada desde las nubes? ; Coa indigna es que los Italos rodeen de llamas la naciente Troya y 🕬 persevere en su patrio suelo Turno, cuyo abnelo es Pilumno, cuya medre es la diosa Vendia! Pues ¿cuánto más lo será que muevan les Trovanos con fiera safia guerra á los Latinos; que opriman const yugo ajenoa campos y los entren á saco ; que elijan suegros y arrebate. á sus familias las vírgenes desposadas, que se presenten pidiendo 🎏 y traigan sus naves crizadas de armas? ¿Tú has de poder salvar Eneas do manos de los Griegos y oponerles, en vez del guerrero, and nichla y vanos vientos, y convertir las naves de su armada en otr≥ tantas ninfas, y en mí, por el contrario, ha de ser cosa nefanda anxiliar en algo à les Rútules? Ausente Eneas ignora estas cesas ; ignórcias, y siga ausente en buen hora! Tuyas son Pafos é Idalia y b alta Citera ; pues ¿ para qué provocas á una nacion belicosa y á uno ánimos bravios ? ¿ Somos nosotros, por ventura, los que nos empetemos en exterminar los abatidos restos de los Frigios? ¿Nosotre?



557 ARNEIDOS.—LIB. X. mamur? nos? an miseros qui Tross Achivis piecit? quae caussa fuit, consurgere in arma uropamque Asiamque, et foedera solvere furto? le duce Dardanius Spartam expugnavit adulter? ut ego tela dedi, fovive Cupidine bella? um decuit metuisse tuis : nunc sera querelis aud iustis adsurgis, et inrita iurgia iactas. Talibus orabat Iuno : cunctique fremebant pelicolae adsensu vario. Ceu flamina prima ım deprensa fremunt silvis, et caeca volutant urmura, venturos nautis prodentia ventos. um Pater omnipotens, rerum cui prima potestas, ifit. Eo dicente deum domus alta silescit: tremefacta solo tellus: silet arduns aether: um Zephyri posuere; premit placida aequora pontus. dcipite ergo animis atque haec mea figite dicta. handoquidem Ausonios coniungi foedere Teucris and licitum; nec vestra capit discordia finem:

100. Circ Address

Acaso entregué yo à los Aquivos los míseros Troyanos? ¿Quién dió ausa á que se levantasen en armas Europa y Asia y se rompiesen estimazas con ocasion de un rapto? ¿Guié yo, acaso, al adultero desendiente de Dárdano al asedio de Esparta? ¿Dí yo armas para la uerra, ó la aticé con los fuegos del amor? Entónces te hubiera estado ien temer por los tuyos; ahora son ya tardías esas injustas quejas i que prorumpes y con que quieres provocar vanas contiendas.»

Habló así Juno: divididos en varios pareceres, agitábanse en tanto dos los dioses, formando un murmullo semejante al que hacen en a hojas de los árboles los primeros soplos del viento, cuando varan en el aire sordos rumores que prometen á los marineros futuras arrascas. Entónces el Padre omnipotente, soberano árbitro de todas a cosas, se dispone á hablar; á su voz calla la alta morada de las deiides y la tierra se estremece en su asiento; calla el encumbrado éter, impenden los céfiros su vuelo, sosiega el ponto sus serenas olas. Escuchad, pues, y grabad estas mis palabras en vuestra mente, jo. Supuesto que no hay medio de unir en alianza á los Ausonios en los Teucros, ni tiene fin vuestra discordia, sean cuales fueren

Figure via a invenient. Sty of the via a trentes attraque of an et to turn nutu trea. Ho finis fandi. Solio turn surgit, coelicolae medium.

Interea Rutuli portis cir sternere caede viros, et mo tro At legio Aeneadum vallis o nec spes ulla fugae. Miseri nequidquam, et rara muros Asius Imbrasides, Hicetaon Assaracique duo, et senior ci prima acies. Hos germani Sa

hoy la fortuna y las esperanzas de los tomaré partido por unos ni por otros ten el cerco de la nueva Troya, ó por efecto de un fatal error ó de infaustos por los Rútulos. Á cada cual den sus Júpiter es el mismo soberano para tod no. » Dijo, é inclinando la cabeza, juró de su hermano, por las riberas que arrarentes de pez, y con aquel movimient Con esto concluyó la asamblea; leván lievándole en medio, condicardo.

Poster



AENEIDOS. - LIB, X.

559

t Clarus et Themon, Lycia comitantur ab alta. 'ert ingens toto connixus corpore saxum, and partem exiguam montis, Lyrnesius Acmon, ec Clytio genitore minor, nec fratre Menestheo. Li iaculis, illi certant defendere saxis, 130 tolirique ignem, nervoque aptare sagittas. pse inter medios, Veneris iustissima cura, Ardanius caput, ecce, puer detectus honestum, ualis gemma, micat, fulvum quae dividit aurum, ut collo decus, aut capiti; vel quale per artem 133 selusum buxo, aut Oricia terebintho, acet ebur; fusos cervix cui lactea crines deipit et molli subnectens circulus auro. le quoque magnanimae viderunt, Ismare, gentes rolnera dirigere, et calamos armare veneno. 140 Mseonia generose domo : ubi pinguia culta xercentque viri, Pactolosque inrigat auro. Adfuit et Mnestheus, quem pulsi pristina Turni aggere moerorum sublimem gloria tollit , et Capys: hinc nomen Campanae ducitur urbi. 145

tos dos hermanos de Sarpedon, Claro y Temon, venidos de la noble Licis. Acmon de Lirneso, no ménos grande que su padre Clitic y que 🖿 hermano Mnesteo, lleva con el esfuerzo de todo su cuerpo un peñon, Parte no pequeña de un monte. Estos se defienden á la desesperada 🛰 dardos, aquéllos con piedras ; unos arrojan teas encendidas, otros disparan eaetas. En medio del tropel vese al mismo garzon dardanio, ustísimo cuidado de Venus, descubierta la hermosa cabeza, brilante como una piedra preciosa engarzada en rojo oro, adorno del mello ó de la cabeza; ó cual reluce el marfil embutido por el arte en oj 6 en terebinto de Orico; sobre su cuello lácteo le cae el suelto casello, muellemente prendido con un arillo de oro. — ¡ Y & tí tambien e vieron aquellos magnánimos guerreros dirigir tus tiros y armar de eneno tua dardos, oh Ismaro! 70h guerrero generoso, hijo de la 🚟 ion Meonia, cuyos naturales labran fértiles campiñas, que de mil 'actolo con su aurea corriente! Tambien estan alli Mno- origen desablima la reciente gloria de haber arrojado á Turno d. etrusca, los ha Capis, de quien toma nombre la ciudad de Capu-ur; Astur, que con-



(crimen amor vestrun Namque ferunt, luctu 190 populeas inter-frondes dum canit, et maestun canentem molli pluma e linquentem terras, et si Filius, aequalis comitat 195 ingentem remis Centaur instat aquae, saxumque arduus, et longa sulcat r.

Ille etiam patriis agme fatidicae Mantus et Tusci 900 qui muros matrisque dedi

fia en su caballo y en sus armas de él, todos animados del mismo ardo los de los campos que riega el Min de la insalubre Gravisca.

No te pasaré por alto Joh Cinira ni á tí, de pocos acompañado, 1 oh (plumas de cisne, señal de que el ar cuerdo de la metamórfosis do tu pa gido por la muerte de su amado Fa la sombra de sus hermanas, convert la poesía su triste amor wid



ARNEIDOS.-LIB. I.

568

antua, dives avis; sed non genus omnibus unum; ens illi triplex, populi sub gente quaterni: ea caput populis : Tusco de sanguine vires. inc quoque quingentos in se Mezentius armat; tos patre Benaco velatas arundine glauca incius infesta ducebat in aequora pinu. It gravis Auletes, centenaque arbore fluctum rberat adsurgens : spumant vada marmore verso. unc vehit inmanis Triton et caerula concha terrens freta: cui laterum tenus hispida nanti 210 ons hominem praefert, in pristim desinit alvus; umea semifero sub pectore murmurat unda. Tot lecti proceres ter denis navibus ibant bsidio Troiae, et campos salis aere secabant. Iamque dies coelo concesserat, almaque curru 215 ctivago Phoebe medium pulsabat Olympum: eneas (neque enim membris dat cura quietem)

M7. Phiotos

m! y el nombre de su madre. Mantua es rica de antiguos progenitote, pero no todos vienen del mismo orígen. Tres linajes, divididos ada cual en cuatro ramas, la tienen por cabeza, pero la sangre tosma constituye su mayor fuerza. De allí proceden tambien quinientos terreros, á quienes el ódio á Mecencio ha puesto las armas en la mas, y á quienes el *Mincio*, velado de verde espadaña por su padre enaco, conducia sobre las olas en terrible nave.

Alli va el grave Auletes, y á su mandato cien remos, levantándose la vez, baten las olas, que revueltas se cubren de espuma. Llévale á bordo un enorme *Triton*, que va aterrando con los sonidos de su cina los cerúleos mares; su cuerpo, en actitud de nadar, representa sta la cintura el velloso busto de un hombre, rematando el resto en ura de priste: bajo su monstruoso pecho murmuran las espumantes.

la cacacidos próceres que en treinta bajeles acudian en cilio de la nueva Troya, surcando con sus ferradas proas la salada ante.

l'a en esto se habia retirado del cielo la luz del dia, y la alma Febe çaba en su nocturno carro por lo más alto del firmamento. Enesa, tado en la popa, pues los cuidados no le dejan entregar su cuerpo



Adgnoscunt longe reget
Adgnoscunt longe reget
Quarum quae tandi doct
pour sequens dextra pup,
enanct, ac laeva tacitis s
Tum sic ignarum adloqui
Aenea? vigila, et velis in
Nos sumus, Idaeae sacro
nunc pelagi Nymphae, cla
praecipites ferro Rutulus fi
rupimus invitae tua vincula
quaerimus. Hanc Genetrix

At puer Ascanius muro foss tela inter media atque horre

al descanso, rige él mismo el timon, aquí que de pronto le sale al encuenti de sus compañeras las ninfas, á qui alma Cibeles en númenes del mar; naclas olas, á su lado, tantas cuantas án habian atracado en la playa. Reconoc formando coros, miéntras Cimodocea da con la diestra á la popa de su nacbusto encima del agua y batiendo con las calladas olas, le declara en estos yos, que él ignoraba.



AENEIDOS. -- LIB. X.

565

am loca iussa tenet forti permixtus Etrusco reas eques. Medias illis opponere turmas, e castris iungant, certa est sententia Turno. 240 urge age, et Aurora socios veniente vocari rimus in arma iube, et clipeum cape, quem dedit ipse wictum ignipotens, atque oras ambiit auro. rastina lux, mea si non inrita dicta putaris, igentes Rutulae spectabit caedis acervos. 245 Dixerat : et dextra discedens inpulit altam. aud ignara modi, puppim. Fugit illa per undas cior et iaculo et ventos aequante sagitta. nde aliae celerant cursus. Stupet inscius ipse ros Anchisiades; animos tamen omine tollit. um breviter supera adspectans convexa precatur : lma parens Idaea deum, cui Dindyma cordi, urigeraeque urbes, biiugique ad frena leones; u mihi nunc pugnae princeps, tu rite propinques mgurium, Phrygibusque adsis pede, diva, secundo. funtum effatus. Et interea revoluta ruebat

304. Penent

ucen llover sobre él los fieros Latinos. Ya la caballería árcade, mezdada con los fuertes Etruscos, ocupa los puntos que le has prevenido, Turno tiene resuelto salirles al encuentro con sus huestes para que o puedan reunirse á tu campamento : ánimo pues, y al rayar la aura adelántate á mandar que se armen todos tus aliados, y embraza invencible escudo que te dió el mismo Vulcano, y cuyos bordes cercó e oro. Si no desdeñas mi aviso, verá la primera luz de mañana granmontones de cadáveres rútulos. » Dijo, y práctica en el arte, emrjó con la diestra, al retirarse, la alta popa, que huyó sobre las clas ás rápida que un venablo 6 una saeta veloz como el viento; y lo ismo hacen todas las demas. Pásmase el troyano hijo de Anquises, sabiendo la razon de aquel suceso; mas con el feliz presagio conrta su espíritu, y alzando los ojos á la bóveda celeste, prorumpe esta breve plegaria : «¡Oh alma diosa del Ida, madre de los núenes, à quien recrean el monte Dindimo y las ciudades torreadas y los mados leones uncidos á tu carro, guíame tú ahora á la pelea! ¡haz ze se cumpla ese préspero agüero, y propicia asiste, ch diosa, á los rigios! » No dijo más; en tanto ya el renaciente dia precipitaba su

matura iam luce dies, noctemque fugarat. Principio sociis edicit, signa sequantur, atque animos aptent armis, pugnaeque parent se. 200 Jamque in conspectu Teucros habet et sua castra, stans celsa in puppi : clipeum cum deinde sinistra extulit ardentem. Clamorem ad sidera tollunt Dardanidae e muris; spes addita suscitat iras; tela manu iaciunt. Quales sub nubibus atris 263 strymoniae dant signa grues, atque aethera transnt cum sonitu, fugiuntque notos clamore secundo. At Rutulo regi ducibusque es mirs videri Ausoniis: donec versas ad litora puppes respiciunt, totumque adlabi classibus acquor. 270 Ardet apex capiti, cristisque a vertice flamma funditur, et vastos umbo vomit aureus ignes : non secus, ac liquida si quando nocte cometae sanguinei lugubre rubent, aut Sirius ardor: ille sitim morbosque ferens mortalibus aegris

277 nuscitur, et laevo contristat lumine coelum.

abundosa luz y ahuyentaha la noche. Lo primero ordena à su gente que tremole enseñas, cobre aliento y se disponga á lidiar. De pieco la enhiesta popa, tiene ya á la vista a los Teucros y sus reales; entónces con la siniestra mano levanta en alto su rutilante escudo Al verlo los Troyanos desde sus muros lanzan un grito de alborozo hasta las estrellas; la esperanza recobrada enardece sus iras y empiezas 🕯 disparar dardes, que cruzan el espacio, semejantes á una handadade grullas del Strimon, cuando bajo las negras nubes, á una señal dida. surcan ruidosas el éter huyendo del noto con alegres clamores. Marivillanse de aquella novedad el rey rútulo y los capitanes ausomos hasta que, volviendo la cabeza, ven muchedumbre de popas vuelta bácia la playa y una escuadra que avanza cubriendo toda la mat. Arde la cimera de Eneas sobre su cabeza, el penacho arroja llamas y del aureo escudo brotan grandes relampagos, no de otra suerte que cuando en una noche serena enrojece el cielo con sangriento y lágubre resplandor un cometa, ó cuando sale el ardiente Sirio, trayendo a los miseros mortales sed y enfermedades, y contristando el cielo con su aciaga luz,



AENEIDOS. - LIB. X.

567

Haud tamen audaci Turno fiducia cessit ora praecipere, et venientes pellere terra. ltro animos tollit dictis, atque increpat ultro. uod votis optastis, adest, perfringere dextra. ı manibus Mars ipse, viri. Nunc coniugis esto tisque suae tectique memor; nunc magna referto cta, patrum laudes. Ultro occurramus ad undam, um trepidi, egressique labant vestigia prima. udentis Fortuna iuvat. acc ait, et secum versat, quos ducere contra, 285 l quibus obsessos possit concredere muros. Interea Aeneas socios de puppibus altis ntibus exponit. Multi servare recursus nguentis pelagi, et brevibus se credere saltu; r remos alii. Speculatus litora Tarchon, 400

la vada non spirant, nec fracta remurmurat unda,

d mare inoffensum crescenti adlabitur aestu,

me, o lecta manus, validis incumbite remis;

lvertit subito proras, sociosque precatur:

Bt. Tarcko

Mas no por eso desconfió el valeroso Turno de apoderarse el primero la playa y rechazar á los que venian, á cuyo fin alienta á los susa, increpándolos de esta manera: «¡Ahí teneis á los que tanto anhebais exterminar! el mismo Marte; oh guerreros! os los trae á las anos. Ahora acuérdese cada cual de su esposa, de su hogar; recordahora los grandes hechos, la gloria de nuestros padres; volemos mar miéntras temblando saltan en tierra y estampan en ella sus cilantes pisadas primeras. La fortuna favorece á los valientes.....» ce y discurre qué gente deba llevar consigo contra los invasores, y mál deba confiar la guarda de los sitiados muros.

En tanto Eneas manda echar escalas desde las altas nace para el sembarco de sus compañeros, muchos de los cuales, aprovechando baja mar, se arrojan de un salto á los vados ó se descuelgan por los nos. Tarcon registra la playa, y habiendo hallado en ella un sidonde ni hay señal de bajíos ni murmuran quebrantadas las clas, tes bien se desliza apacible la mar en mama creciente, endereza pronto el rumbo hácia él y anima y exhorta así á sus compañeros: hora, gente escogida, batid el remo con todo empuje, impelid,

tollite, ferte rates; inimicam findite rostria hanc terram, sulcumque sibi premat ipsa carina. Frangere nec tali puppim atatione recuso, adrepta tellure semel. Quae talia postquam effatus Tarchon: socii consurgere tonsis,

spumantesque rates arvis inferre Latinis, donec rostra tenent siccum, et sedere carinae omnes innocuae. Sed non puppis tua, Tarchon. Namque, inflicta vadis, dorso dum pendet iniquo, anceps sustentata diu, fluctusque fatigat:

505 solvitur, atque viros mediis exponit in undis; fragmina remorum quos et fluitantia transtra inpediunt, retrahitque pedem simul unda relabens.

Nec Turnum segnis retinet mora: sed rapit acer totam aciem in Teucros, et contra in litore sistit.

Signa canunt. Primus turmas invasit agrestes
Acneas, omen pugnae, stravitque Latinos,

occiso Therone, virum qui maxumus ultro Aenean petit : huic gladio perque aerea suta,

199. Ten ho 302. Tarcha

lanzad vuestras naos, hendid con las proas esa tierra enemiga, y que cada quilla se abra en ella un surco. No me arredra estrellar mi baje en esa costa, si con esto me apodero de ella a Apénas habló Tarcon echanse todos sobre los remos y lanzan sus espumantes naves en los campamentos latinos hasta tocar con las proas en seco, é ilesas la quillas se clavan en la arena; mas no así tu nave; oh Tarcon! porque encallada en un bajío, despues de sostenerse y vacilar largo rato como suspendida en aquel desigual asiento, fatigando las olas, abrióse si fin y entregó al profundo abismo toda su gente, que, embarazada por los pedazos de remos y las flotantes tablas, no puede ademas baca hincapié en tierra, porque la arrastra la resaca.

Entre tanto Turno, dejándose de lentas dilaciones, impele furico toda su hueste contra los Teucros, y la forma en batalla frente á cliu en la playa. Resuenan las trompetas; Encas el primero arremete á la agrestes turbas, y ; presagio de la guerra! arrolla á los Latinos, depues de dar muerte á Theron, gigante que sin provocacion alguna fai a cometerle: Encas de un tajo le parte el peto por una juntura y la



AUNEIDOS. — LIB. X.

569

r tunicam squalentem auro, latus haurit apertum. de Lichan ferit, exsectum iam matre peremta, 515 tibi, Phoebe, sacrum, casus evadere ferri iod licuit parvo, Nec longe, Cisses durum, manemque Gyan, sternentes agmina clava, riecit leto: nihil illos Herculis arma, z validae iuvere manus, genitorque Melampus, 3710 kidae comes, usque graves dum terra labores mebuit. Ecce Pharo, voces dum iactat inertes, storquens iaculum clamanti sistit in ore. u quoque, flaventem prima lanugine malas un sequeris Clytium infelix, nova gaudia, Cydon, 300 brdania stratus dextra, securus amorum, ui invenum tibi semper erant, miserande iaceres : i fratrum stipata cohors foret obvia, Phorci regenies, septem numero, septenaque tela miiciunt : partim galea clipeoque resultant 330 rita; deflexit partim stringentia corpus ma Venus. Fidum Aeneas adfatur Achaten :

nica escamada de oro, y le hunde la espada en el costado, de donde tetira despues para herir à Licas, que sacado al nacer del vientre su madre ya muerta, te estaba consagrado [oh Febo! porque te ago libertar al niño de morir á hierro. Poco despues da muerte robusto Cisco y al descomunal Gias, que con sus clavas derribaban madrones enteros : de nada les valieron las armas de Hércules, ni vigorosas manos, ni el ser hijos de Melampo, compañero de Alci-I, todo el tiempo que por la tierra se ejercitó en duros trabajos. Dista luégo un dardo y se lo clava en la boca á Faro, que la abria para zar inútiles gritos. Tú tambien ¡oh infeliz Cidon! miéntras vas siiendo á Clicio, tus nuevas delicias; á Clicio, cuyas mejillas dora el so primero, hubieras sucumbido bajo la diestra del héroe troyano, idado para siempre de tu insensata aficion á los mancebos, si se hubieran apiñado delante de ti, para cubrirte, los siete hijos de roo, disparando á la vez sus siete dardos, de los cuales, unos rebo-, ain causar estrago en el yelmo y en el escado de Eneas, y otros hacen más que rozar su cuerpo, desviados por la alma Venus. Ences Encas dice á su fiel Acates : «Apróntame aquellos dardos que

suggere tela mihi, non ullum dextera frustra
torserit in Rutulos, steterunt quae in corpore Grains
Iliacis campis. Tum magnam conripit hastam,
et iacit. Illa volans clipei transverberat aera
Maconis, et thoraca simul cum pectore rumpit,
Huic frater subit Alcanor, fratremque ruentem
sustentat dextra: traiecto missa lacerto
protinus hasta fugit, servatque cruenta tenorem;

protinus hasta fugit, servatque cruenta tenorem; dexteraque ex humero nervis moribunda pependit. Tum Numiter, iaculo fratris de corpore rapto, Aenean petiit; sed non et figere contra est licitum, magnique femur perstrinxit Achatae.

Hie Curibus, tidens primaevo corpore, Clausus advenit, et rigida Dryopem ferit eminus hasta sub mentum, graviter pressa, pariterque loquentis vocem animamque rapit, traiecto gutture; at ille fronte ferit terram, et crassum vomit ore cruorem.

vo Tres quoque Threicios Boreae de gente suprema, et tres, quos Idas pater et patria Ismara mittit, per varios sternit casus. Adcurrit Halaesus.

en los campos de Troya quedaron clavados en los cuerpos de los Gnégos; ni uno solo de ellos lanzará en vano mi diestra contra los Rutelos ; y en esto ase y dispara un gran venablo, que va volando a trapasar el ferree escudo de Meon, rompiéndole juntamente la ceraza y el pecho. Corre à el su hermano Alcanor, y con la diestra le sostiene es su caida; sigue el venablo todo ensangrentado su impetuosa carren J va á traspasar a Alcanor el brazo, que suspendido sólo de los nervies. cuelga inerte del hombro. Entônces Numitor arranea el venablo del cuerpo de su hermano y arremete con el á Eneas ; mas no pudo clavársele. sólo consigue herir ligeramente en un muslo al grande Acates, Llegcon sus Sabinos en esta sazon Clauso, confiado en su juvenil esfuerzo y hiere desde léjos à Driope con su poderosa lanza, que clavandos! debajo de la barba, y atravesándole la garganta, le arrebata 🕬 tiempo mismo la voz y el aliento vital : Driope bate el suelo con la frente y arroja por la boca un raudal de espesa sangre. Derriba tambien en seguida por varios modos á tres Tracios del más alto linife de Boreas y á tres hijos del Ida, que envió á aquella guerra su patri-Ismara, Contra él acuden Haleso, con su hueste de Auruncos, y el bje



AENEIDOS. — LIB. X.

57£

urunçaeque manus; subit et Neptunia proles, signis Messapus equis. Expellere tendunt une hi, nune illi; certatur limine in ipso usoniae. Magno discordes aethere venti pelia ceu tollunt animis et viribus aequis : on ipsi inter se, non nubila, non mare cedit; iceps pugna diu; stant obnixa omnia contra. and aliter Troianae acies aciesque Latinae ncurrunt : haeret pede pes, densusque viro vir. At parte ex alia, qua saxa rotantia late pulerat torrens arbustaque diruta ripis, readas, insuetos acies inferre pedestres, t vidit Pallas Latio dare terga sequaci; 363 spera quis natura loci dimittere quando usit equos; unum quod rebus restat egenis, uc prece, nunc dictis virtutem adcendit amaris: uo fugitis, socii? per vos et fortia facta, er ducis Euandri nomen, devictaque bella, 370

remque meam, patriae quae nunc subit aemula laudi,

No. Chilant

Neptuno, Mesapo, con su brillante caballería. Unos y otros puga por rechazaree mutuamente; el límite mismo de la Ausonia es el mpo de batalla. Cual en el espacioso éter los desacordes vientos sban entre si recia pelea, con iguales empuje y brio, y ni uno ni o ceja, ni cejan tampoco las nubes ni el mar, la lid permanece scho tiempo dudosa y todo resiste con empeño tenaz, no de otra ute chocan entre si las huestes troyanas y las latinas; trábanse tropel pié con pié y hombre con hombre.

Entre tanto, por otra parte, en la cual un torrente arrastraba á lo 🖚 rodadas peñas y arbustos descuajados de las riberas, Palante, que a á sus árcades no acostumbrados á pelear á pié, y que por la fraadad del terreno habian dejado sus caballos volver la espalda ante guerreros del Lacio, que los acosan, procura, único recurso en aquel mado trance, infismar su valor, ora con súplicas, ora con denues-: aa Adoude huis, compañeros? Por vosotros, por vuestros altos hea, por el nombre de vuestro caudillo Evandro, por las victorias que seis ganado y por la esperanza que tengo de emular las glorias de mi

interte figit tele, diserin per medium qua spina d cesibus haerentem. Quen sis ille quidem hoc sperans; dum furit, incautum cru excipit, atque ensem tum Hine Sthenelum petit, et Anchemolum, thalamos a

padre, no pongais vuestra confian enemigos es preciso abrirnos camin densa se ve su muchedombre: po patria que tornemos á ella vosotros men nos acosa, mortales somos y bemos: tantas almas, tantas mane ponto nos cerca con su gran vallad huir. ¿ Nos dirigirêmos al mar ó á cipita en medio de los enemigos p El primero que se le pone delante es Lago, á quien, en el momento o de onem



AENEIDOS. -- LIB. X. 578 s etiam gemini, Rutulis cecidistis in arvis, 390 rucia, Laride Thymberque, simillima proles, discreta suis gratusque parentibus error; nunc dura dedit vobis discrimina Pallas: m tibi, Thymbre, caput Euandrius abstulit ensis; decisa suum, Laride, dextera quaerit, 395 nianimesque micant digiti, ferrumque retractant. cadas adcensos monitu, et praeclara tuentes ta viri, mixtus dolor et pudor armat in hostes. m Pallas biiugis fugientem Rhoetea praeter iicit. Hoc spatium, tantumque morae fuit Ilo; 400 namque procul validam direxerat hastam : un medius Rhoeteus intercipit, optime Teuthra, fugiens, fratremque Tyren: curruque volutus dit semianimis Rutulorum calcibus arva. velut, optato ventis aestate coortis, 405 persa inmittit silvie incendia pastor; reptis subito mediis, extenditur una

mbien vosotros caisteis en los campos rútulos, 10h Láris y Timbro, os de Dauco, parecidísimos hermanos gemelos, cuya gran semeza daba ocazion á que os confundieran uno con otro, dulce error, stros propios padres! Mas ; ay! de cuál cruel manera os diferenció ante, pues tu cabeza [oh Timbro! rodó segada por el acero de undro, y á tí ; oh Láris! te busca tu diestra cortada á cercen, y cudedos moribundos se agitan trémulos y aprietan todavía el puño zu espada! Una mezcla de dolor y vergüenza impele á los Arcades, inflamados con las palabras de Palante y con la vista de sus haza-; entónces el mancebo atravesó con su lanza á Reteo, que pasaba endo en su carro de dos caballos, lo que sólo dilató por un mosto la muerte de Ilo, pues contra éste habia dirigido de léjos su unte lanza, cuando se interpuso Reteo, huyendo de ti, valerosísimo 🗪, y de tu hermano Tires ; cae Reteo de su carro y con los yertalones surca los campos de los Rútulos. Como un pastor, cuando erano soplan á punto los vientos prende fuego á los matorrales y mados en un momento dilátase el horrible incendio por los exten-Uance, miéntras él , sentado en una altura , contempla ufano las

rrida per latos acies Volcania campos:

The sedens victor flammas despectas ovantes:

24 Den alter socium virtus coit omnis in unum,
teque invat. Palla. Sed bellis acer Halaesus
tendit in adversos, seque in sua conligit arma.
Hie maseau Ladona. Pheretaque, Demodocumque;
Sayumento dextram fulgenti deripit ense

es clatam in ingulum: saxo ferit ora Thoantie, cassque dispersit cerebro permixta cruento. Esta canens silvis genitor celarat Halaesum; ut senior leto canentia lumina solvit: infecere manum Parcae, telisque sacrarunt

Enandri. Quem sie Pallas petit ante precatus: da nune. Thybri pater, ferro, quod missile libro, rumam atque viam duri per pectus Halaesi. Uso: srma exuviasque viri tua quercus habebit. Au int alla deus : dum texit Imaona Halaesus,

At non-cacde viri tanta perterrita Lausus,

Process of the Contributor Haleso se precipita sobre elles and a ferminant in the transfer of the sum of the second second and the second Description of the state of anti pri les a l'inte en la cara y dispersa los linesos de su crasco la il sacra es surgrientes sesos. El padre de Haleso, sabedorde . 1 tye, r. habit occlitado a su hijo en las selvas; mas luego que venetire de la estad, bul o cerrado en la muerte sus cansados opos, la Pareas pusieren la mano sobre Haleso y le predestinaron a servictima de las armas de Evandre. Antes de acometerie prorumpe Palame en esta plegaria: Da abora fortuna ; oh padre Tiber! å este darde que estay blandicado, y abrele camino por el pecho del fiero Haleo; un roble de tu ribera recibira por trofeo sus armas y sus despojos: Oyó el dios la plegaria; mientras Haleso cubria con su escudo s Imaon, presentò ; infeliz : al dardo arcadio su inerte pecho. Empera Lauso, uno de los primeros caudillos de aquella guerra, no consinte gue se acabarden sus huestes con la muerte de aquel tan gran vare.



AENBIDOS, — Lib. X.

575

ars ingens belli, sinit agmina : primus Abantem ppositum interimit, pugnae nodumque moramque. Sternitur Arcadiae proles; sternuntur Etrusci; t vos, o Graiis inperdita corpora, Teucri. 130 Agmina concurrunt ducibusque et viribus acquis. Extremi addensent acies : nec turba moveri ela manusque sinit. Hinc Pallas instat et urguet, une contra Lausus, nec multum discrepat actas, gregii forma; sed quis fortuna negarat 435 n patriam reditus. Ipsos concurrers passus and tamen inter se magni regnator Olympi; nox illos sua fata manent majore sub hoste.

Interea soror alma monet succedere Lauso furnum: qui volucri curru medium secat agmen. 440 Ut vidit socios : Tempus desistere pugnae; solus ego in Pallanta feror; soli mihi Pallas debetur; cuperem ipse parens spectator adesset. Hacc ait; et socii cesserunt acquore iusso. At, Rutulum abscessu, iuvenis tum, iussa superba

🔰 el primero arremete é inmola á Abante, que se le pone en frente, y Que era como el nudo de la lid y el principal obstáculo para termibarla. Caen los hijos de la Arcadia, caen los Etruscos, y vosotros Embien ; oh Teneros, reliquias escapadas de los Griegos! Chocan ente si las huestes con caudillos y fuerzas iguales; los últimos aprietan ca su empuje y condensan las filas, y el tropel es tal, que no contiente mover las armas ni aun las manos. Allí Palaute alienta y aguija i los suyos; allí en frente Lauso, ambos casi de la misma edad, amsos de hermosa presencia, mas condenados por la fortuna á no tornar . su patria. Sin embargo, al soberano del olimpo no consiente que elecu uno contra otro, pues los reservan sus hados á sucumbir cada nal á manos de más insigne enemigo.

En tanto persuade á Turno su divina hermana la ninfa Iuturna que cuda en socorro de Lauso, y cruzando el Rey por medio de las hues-🛥 🗪 su veloz carro, exclama, en cuanto ve á sus aliados : « Cesad en a pelea, yo solo quiero ir contra Palante; Palante se me debe á mí alo. ¡Ojalá estuviese su padre aquí presente!» Dice, y los aliados se partan, dejándole el campo libre. Pásmase el mancebo de aquel arro-

576

P. VIRGILII MARONIS

miratus, stupet in Turno, corpusque per ingens lumina volvit, obitque truci procul omnia visu; talibus et dictis it contra dicta tyranni: aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis. 450 aut leto insigni. Sorti pater aequus utrique est. Tolle minas. Fatus medium procedit in acquor. Frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis. Desiluit Turnus biiugis; pedes adparat ire comminus. Utque leo, specula cum vidit ab alta 433 stare procul campis meditantem in praelia taurum, advolat : haud alia est Turni venientis imago. Hunc ubi contiguum missae fore credidit hastae, ire prior Pallas, si qua fors adiuvet ausum viribus inparibus, magnumque ita ad aethera fatur: 460 per patris hospitium, et mensas, quas advena adisti, te precor, Alcide, coeptis ingentibus adsis; cernat semineci sibi me rapere arma cruenta, victoremque ferant morientia lumina Turni. Audiit Alcides iuvenem, magnumque sub imo

gante mandato, de la retirada de los Rútulos y de la repentina aparicion de Turno; clava la vista en aquel cuerpo giganteo, lo reconor todo en contorno con sañuda mirada, y replica al tirano con estas pelabras : « Pronto-me-loarán, ó por haber arrebatado opimos despojos 🌢 por haber conseguido gloriosa muerte : iguales son à mi padre uso i otro destino; cesa, pues, en tus amenazas.» Dicho esto, avánzase 🕸 mitad del campo; hiélase à los Arcades la sangre en las venas. Apese Turno de su carro de dos caballos; à pié y de cerca se dispone illidiar. Cual se atroja un leon cuando desde su alta guarida ve a lo 🔄 jos en los campos un toro dispuesto á la pelea, tal se precipita 🏧 no. Luégo que le juzgó bastante cerea para alcanzarlo con su lauz. anticipose l'alante à arremeterle, pensando si la fortuna y la audada suplirian la designaldad de sus fuerzas, y en estos terminos dirigió una plegaria al ciclo: aPor la hospitalidad que te dió mi padre, por 🖷 mesa, à la que fuiste à sentarte, yo te ruego ; oh Alcides! que 📽 asistas en esta mi primera grande empresa ; véame Turno, morbodo, arrebatarle sus sangrientas armas, y clave en su vencedor los morbundos ojosas Oyó Alcides al mancebo, y en lo más hondo de 🕶 🏲 -



AEMBIDOS, -LIB. 1.

577

orde premit gemitum, lacrimesque effundit inanes. 465 um Genitor natum dictis adfatur amicis : tat sua cuique dies; breve et inreparabile tempus mnibus est vitae : sed famam extendere factis, no virtutis opus. Troine sub moenibus altis ot gnati cecidere deum; quin occidit una 470 Sarpedon, mea progenies. Etiam sua Turnum lata vocant, metasque dati pervenit ad aevi. Sic ait, atque oculos Rutulorum reiicit arvis. At Pallas magnis emittit viribus hastam, raginaque cava fulgentem deripit ensem. 475 lla volans, humeri surgunt qua tegmina summa, ncidit, atque, viam clipei molita per oras, andem etiam magno strinxit de corpore Turni. lic Turnus ferro praefixum robur acuto n Pallanta diu librans iacit, atque ita fatur: 480 dspice, num mage sit nostram penetrabile telum. Dixerat; at clipeum, tot ferri terga, tot seris, um pellis toties obeat circumdata tauri,

444. Effectit

no reprimió un gran gemido y derramó inútiles lágrimas. Júpiter utónces dirigió á su hijo estas palabras amigas ; « Á cada uno le están finlados sus dias, breve é irreparable es para todos el plazo de la da ; pero alcanzar con grandes hechos fama duradera, obra es del sior. ¡Cuántos hijos de dioses sucumbieron bajo las altas murallas Troya! Con ellos cayó mi propio hijo Sarpedon. Tambien á Turno Baman sus hados, y ya va llegando el término de la edad que le está fialada, » Dice, y aparta sus ojos de los campos rútulos. Entre tanto stante con vigoroso impetu arroja a Turno su lanza y desenvaina rafulgente espada; va aquélla volando á dar en la armadura por mitie en que cubre les hombres, y abriéndese pase per las orlas del pagel, hiere, en fin, ligeramente el enorme cuerpo de Turno: éste **aónocs**, blandiendo largo rato un asta de roble con aguda punta de sero, la arroja contra Palante y exclama así : «¡Mira si mi dardo petra mejor que el tuyol» Dijo, y con vibrante empuje traspasa la man por mitad del escudo de Palante, aunque guarnecido de tantas vibranti medium cuspis transverberat ictu,
185 loricaeque moras et pectus perforat ingens.
186 Ille rapit calidum frustra de volnere telum;
187 una eademque via sanguis animusque sequuntur.
188 Conruit in volnus; sonitum super arma dedere;
189 et terram hostilem moriens petit ore cruento.

Arcades, haec, inquit, memores mea dicta referts
Euandro: Quaiem meruit, Pallanta remitto.
Quisquis honos tumuli, quidquid solamen humandi et,
largior. Haud illi stabunt Aeneia parvo

hospitia. Et laevo pressit pede, talia fatus, exanimem, rapiens inmania pondera baltei, inpressumque nefas: una sub nocte iugali caesa manus iuvenum foede, thalamique cruenti; quae Clonus Eurytides multo caelaverat auro:

vescia mens hominum fati sortisque futurae, et servare modum, rebus sublata secundis!

chapas de hierro y de bronce, aunque rodeado con tantas vueltas piel de toro, y sin que basto tampoco á impedirlo la loriga, le talada el ancho pecho. Vanamente el mancebo se arranca de la herda d dardo, caliente todavia; juntas se le van por un mismo camuo hi saugre y la vida. Cae sobre su herida, haciendo sus armas, al car. grande estruendo, y su ensangrentada boca muerde, al morir, aquella tierra enemiga. Puesto en piè sobre él..... a ¡Oh Arcades! les grita Tor : no, recordad bien y repetid à Evandro estas palabras : « Cual le tiese americido, le di vuelvo à Palante. Mi generosidad le otorga que tribute ná su hijo los honores de un túrnulo y que tenga el consuelo de esterararle ; aun así no le habrá costado poco la hospitalidad que dien i n Eneas, a Dicho esto, empujó el cadáver con el pié izquierdo y le arebató el ponderoso talabarte, en el que estaba representado un horcedo crimen, la matanza de aquellos mancebos torpemente sacrificado: * !! vez la noche misma de sus bodas, y sus sangrientos tálamos, tode le cual habia cincelado en gruesas láminas de oro Clono, hijo de Eures-Apoderado ya de aquel despojo, Turno se regocija y trimfa (0) mente humana, ignorante del hado y de la suerte futura, tan ficil# levantar por la fortuna próspera y que nunca sabe en ella garde



AENEIDOS. - LIB. X.

579

urno tempus erit, magno cum optaverit emtum stactum Pallanta, et cum spolia ista diemque derit. At socii multo gemitu lacrimisque ipositum scuto referent Pallanta frequentes. dolor atque decus magnum rediture parenti! Iaec te prima dies bello dedit, haec eadem aufert, um tamen ingentes Rutulorum linguis acervos! Nec iam fama mali tanti, sed certior auctor 510 dvolat Aenese, termi discrimine leti sse suos : tempus, versis succurrere Teucris. roxima quaeque metit gladio, latumque per agmen rdens limitem agit ferro; te, Turne, superbum mede nova quaerens. Pallas, Euander, in ipsis 515 mnia sunt oculis; mensae, quas advena primas

and addit, dextraeque datae. Sulmone creatos partuor hic invenes; totidem, quos educat Ufens, riventes rapit, inferias quos inmolet umbris, aptivoque rogi perfundat sanguine flammas.

520

tesura! ¡Tiempo llegará en que Turno compraria á gran precio la ida de Palante y maldecirá de estos despojos y de este dia! Entre atto los compañeros de Palante en gran número le colocan con sandantes gemidos y lágrimas sobre un escudo y lo sacan del campo. In, cuánto dolor en tu regreso, cuánta gloria para tu padre! Éste fué dia primero que te trajo á la guerra, y este mismo dia te saca de ella vida, mas dejando en el campo grandes montones de cadáveres mico.

Llegan en esto á oidos de Eneas, no ya solo el rumor, mas noticias retas de tan gran desastre y de cómo los suyos se encuentran en inmente peligro de muerte, sin que haya momento que perder para acuren socorro de sus arrollados Teucros. Arremete al punto el héros á anto tiene delante, y furioso ábrese con la espada ancho camino remedio de los escuadrones, buscándote á tí poh Turno l'ensoberbelo con tus recientes estragos. Ni un punto se apartan de sus ojos las ágenes de Palante y de Evandro; recuerda aquellas mesas, las primas á que se sentó recien llegado á Italia, y aquellas diestras dadas señal de amistad. Coge allí vivos, lo primero, á cuatro mancebos, os de Sulmon, y á otros cuatro hijos de Ufente, para inmolarlos á los mes de Palante y rociar con su cautiva sangre las llamas de su ho-

Authorite in the limit med and being being

green interna di tempo de la compa de su taleza. A vantase Ma come suplicante: (P. r. les manes cifras en tu hij. Info. te ruez. qua padre. Tengo un gran padrille de plata cincelada, tengo grande no se libra en mi vida ó en mi mula existencia no ha de decidir t términos le replica Eneas: «Guar de clata...



AENEIDOS, --- LIB. X.

581

:, ingentique umbra tegit; arma Serestus fert humeris, tibi, rex Gradive, tropacum. ant acies Volcani stirpe creatus 18 et veniens Marsorum montibus Umbro. ides contra furit. Anxuris ense sinistram 543 n clipei ferro deiecerat orbem ; -ille aliquid magnum, vimque adfore verbo rat, coeloque animum fortasse ferebat, nque sibi et longos promiserat annos; ns exultans contra fulgentibus armis, 580 ae Fauno Dryope quem nympha crearat, ardenti sese obtulit. Ille reducta . clipeique ingens onus inpedit hasta. iput orantis nequidquam, et multa parantis deturbat terrae; truncumque tepentem 555 ens, super hacc inimico pectore fatur: inc, metuende, iace. Non te optima mater humo, patrioque onerabit membra sepulcro: · linquere feris; aut gurgite mersum eret, piscesque inpasti volnera lambent. 580

e con las grandes sombras de la muerte. Seresto recoge sus se las lleva en hombros para ofrecertelas joh rey Gradivo! so. Reparan las haces latinas Céculo, hijo de Vulcano, y Umido de las montañas de los Marsos. Encas los acomete furioso : n tajo habia derribado la siniestra mano y todo el cerco del de Ansur, que con pronunciar algunas arrogantes palabras berse confortado con ellas, y levantaba su ánimo hasta el firo, prometiéndose alcanzar larga ancianidad. Ufano con sus ites armas, Tarquito, hijo de la ninfa Driope y de Fauno, de las selvas, avanza contra Eneas, que arrojándole una n gran brio, le atraviesa la loriga y el ponderoso escudo. En aquito le implora y quiere decirle muchas cosas; Eneas le al suelo la cabeza, y revolviendo con el pié el tronco, tibio toedice con rencoroso pecho estas palabras : «Héte ahí tendido formidable guerrero ; no te enterrará tu amorosa madre, ni u cuerpo un sepulcro en tu patris. Ahí quedarás abandonado to de las aves de rapiña, ó sumergido en el mar te arrastrarán y los hambrientos peces morderán tus heridas.» Da en seguida

P. VIRGHTAL MARCHINE

Pertenus Anneum et Lycam, prima agmita Tami, persequitur, fortemque Numam, fulvumque Camerten, magnanum Vouscente satum, ditiminus agri, pa fur Ansonidum, et tacinis regnavit Anyelis.

- Aegreon qualis, centum cui brachia dicume centenasque manus, quinquaginus oribus ignem pectoribusque arsisse. Iovis cum fulmina contra for pari us streperes mipeis, tot stringeres enses: no for Aeness desnevis in aequore victor.
- on ut semes inteput mucro. Quin ecce Niphaei quadriinges in equos adversaque pertora tendit. Atque i.i. longe gradientem et dira frementem ut v.dere, metu versi retroque ruentes esfanduntque ducem, rapiuntque ad litora curron.
- Interea bilogis infert se Lucagus albis in medios, fraterque Liger; sed frater habenis flectit equos : strictum rotat acer Lucagus ensem. Hand tulit Aeneas tanto fervore furentes : inmit, adversaque ingens adparuit hasta.

en Cui Liger:

tros Anteo y Lica», vanguardia de Turno, y trás el fuerte Numa y d ribio Cabartes, hijo del magnánimo Volscente, el más rico de los Arcomes en tierras y rey de los silenciosos Amicleos. Cual Egeon, de quien dicen que tenta cien brazos y cien manos, arrojaba llamas de ens pechos por sus cincuenta becas cuando contra los rayos de Jujiter presentaba otros tantos estrepitosos broqueles y esgrimia etratantas espadas; así Encas vencedor se ensañó en todo el campo, 34 ona vez cahente con sangre su acero. He aqui que arremete à la condrigas y al pecho de Nifeo; espantados los caballos al verle ablanzarse à elles a pases gigantees é hirviende en ira, revolvieren hicia atrás, y derribando á su auriga, arrastraron el carro hasta la playa-Lánzanec en tanto en medio de las haces troyanas, en su carro timbo por dos caballos blancos, Lucago y su hermano Liger, el cual meneja las riendas, miéntras el impetuoso Lucago cagrime en derrets su desnuda espada. No llevó en paciencia Encas que hicieran tan 😥 ros estragos; láuzase á ellos y se les pone delante en toda su grandeza con la lanza en ristre. Liger le dice....: « No estás viendo los 💝



ARNEIDOS. -- LIB. X.

588

son Diomedis eques, nec currum cernis Achilli, aut Phrygiae campos: nunc belli finis et aevi his dabitur terris. Vesano talia late dicta volant Ligeri; sed non et Troius heros dicta parat contra; iaculum nam torquet in hostem. 383 Lucagus ut pronus pendens in verbera telo admonuit bijugos : projecto dum pede laevo aptat se pugnae : subit oras hasta per imas fulgentis clipei, tum laevum perforat inguen: Excussus curru moribundus volvitur arvis. 560 Quem pius Aeneas dictis adfatur amaris: Lacage, nulla tuos currus fuga segnis equorum prodidit, aut vanae vertere ex hostibus umbrae; pse rotis saliens iuga deseris. Haec ita fatus Adripuit biiugos. Frater tendebat inermes 585 Infelix palmas, curru delabeus eodem : Der te, per qui te talem genuere parentes, r Troiane, sine hanc animam, et miserere precantis. Pluribus oranti Aeneas : Haud talia dudum

Mi. Zversie

allos de Diomedes, ni el carro de Aquiles, ni los campos de la Frigia; hora en este suelo van á terminar la guerra y tu vida.» El viento se eva estas palabras del insensato Liger; mas no le replica con otras l héroe troyano; antes bien dispara un venablo en el momento en que, climado el cuerpo sobre los caballos, los aguija Lucago, y avanzando pié izquierdo, se apresta á pelear; penétrale el venablo por las ijas orlas del refulgente escudo y va á atravesarle la ingle izquierda : grribado del carro, cae moribundo en la arena, y con estas acerbas Habras le escarnece el pío Eneas : « No dirás, Lucago, que te ha vendo y precipitado de tu carro la lenta fuga de tus caballos, ni que saca del campo de batalla el terror inspirado por vanas sombras; mismo saltas de él y abandonas el tiro.» Dicho esto, ase del freno s caballos ; el desdichado Liger, que acaba de echarse del carro aba-🗼 tendia à Eness les desarmades manos, exclamando : « Héroe tro-sno, por tí mismo, por tus padres, que tan grande te hicieron, déjame wida y compadécete de un suplicante.» Con estas breves palabras sponde Eneas á sus ruegos : «No hablabas así poce há ; muere, y

dicta dabas. Morere, et fratrem ne desere frater.
Tum, latebras animae, pectus mucrone recludit.
Talia per campos edebat funera ductor
Dardanius, torrentis aquae vel turbinis atri
more furens. Tandem erumpunt, et castra relinquunt

Ascanius puer et nequidquam obsessa iuventus.

Iunonem interea conpellat Iuppiter ultro:
o germana mihi atque eadem gratissima coniunx,
ut rebare, Venus (nec te sententia fallit)
Troianas sustentat opes; non vivida bello

dextra viria, animusque ferox, patiensque perioli.
Cui Iuno aubmissa: Quid, o pulcerrime coniunx,
sollicitas aegram, et tua tristia dicta timentem?
Si mihi, quae quondam fuerat, quamque esse decebat,
vis in amore foret: non hoc mihi namque negares,

omnipotens, quin et pugnae subducere Turnum, et Dauno possem incolumem servare parenti.

Nunc pereat, Teucrisque pio det sanguine poenas.

Ille tamen nostra deducit origine nomen,

Pilumnusque illi quartus pater; et tua larga

cual hermano fiel, no abandones à tu hermano.» Y en seguida con la punta de su espada le abre el pecho, oculta morada del alma. Tales destrozos iba haciondo por el campo de batalla el capitan dardana embravecido cual torrente ó cual negro torbellino, hasta que, por fin se lanzan de sus reales, en que inútilmente están sitiados, el manedo Ascanio y la juventud troyana.

En tanto Júpiter provocaba á Juno con estas irónicas razones: 1;06 hermana y á la par dulcísima esposa mia! razon tenias en decir que Venus conforta á los Troyanos: á la vista está que esa gente no tiemo ni recios brazos para lidiar, ni ánimo esforzado, ni resistencia en los peligros, n A lo cual sumisa replicó Juno: a ¿ Por qué ; oh hermosismo esposo mio! acongojas así á esta triste, atemorizada ya con tus dum palabras? Si me amases todavía como me amabas en otro tiempo como áun deberias amarme, no me negarias tú, todopoderoso, que me case de la batalla á Turno y pudiese conservarle incólume para su predre Dauno. Mas no; perezes y dé su piadosa sangre en holocauso á los Teneros, aunque procede de nuestro linaje y sea Pilumno su cuato



AENEIDOS. -- LIB. X. 585 u multisque oneravit limina donis. stherii breviter sic fatus Olympi: raesentis leti tempusque caduco eni, meque hoc ita ponere sentis: Turnum, atque instantibus eripe fatis. indulsisse vacat. Sin altior istis ous venia ulla latet, totumque moveri putas bellum : spes pascis inanes. dlacrumans: Quid, si, quae voce gravaris, es, atque hace Turno rata vita maneret? net insontem gravis exitus : aut ego veri 630 . Quod ut o potius formidine falsa n melius tua, qui potes, orsa reflectas! dicta dedit, coelo se protenus alto ens hiemem nimbo succinta per auras; e aciem et Laurentia castra petivit. nube cava tenuem sine viribus umbram Aeneae (visu mirabile monstrum) ornat telis; clipeumque inbasque

pesar de que muchas veces con generosa mano cubrió de ofrendas los umbrales de tus templos.» Así brevemente Juno el rey del etéreo olimpo : «Si me pides que demoze la amenaza á ese guerrero y el plazo de su caida, y entiendebo resolverlo, llévate del campo à Turno por medio de sustrácle de esa suerte á los hados, que le acosan : es cuanad puede otorgarte ; mas si bajo esas súplicas encubres más >, y juzges que voy à mudar todo el órden de esta guerra, as esperanzas.» Y Juno, llorando : s¡Ah i ¡si tu mente me que tus palabras se resisten á concederme, y si esa vida gurada á Turnol Mas yo sé que tienes reservado á ese triste fin, é mucho me engaño. ¡ Ay i ¡ ojalá me alucinasen res! ¡ Ojalá tú, que lo puedes todo, trocases por otros meuerdos primeros !» Dicho esto, se desprendió del alto cialo, vapores, impeliendo por las auras tempestuosos nubarrorigió á las haces troyanas y á los reales laurentinos. Forma diosa con vana niebla un tenue fantasma sin consistenjanza de Eneas ; ch asombroso prodigio! y le orna con las



576

P. VIRGILII MARONIS

miratus, stupet in Turno, corpusque per ingens lumina volvit, obitque truci procul omnia visu; talibus et dictis it contra dicta tyranni: aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis, 450 aut leto insigni. Sorti pater aequus utrique est. Tolle minas. Fatus medium procedit in acquor. Frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis. Desiluit Turnus biiugis; pedes adparat ire comminus. Utque leo, specula cum vidit ab alta 453 stare procul campis meditantem in praelia taurum, advolat : haud alia est Turni venientis imago. Hunc ubi contiguum missae fore credidit hastae, ire prior Pallas, si qua fors adiuvet ausum viribus inparibus, magnumque ita ad aethera fatur: 460 per patris hospitium, et mensas, quas advena adisti, te precor, Alcide, coeptis ingentibus adsis; cernat semineci sibi me rapere arma cruenta, victoremque ferant morientia lumina Turni. Audiit Alcides iuvenem, magnumque sub imo

gante mandato, de la retirada de los Rútulos y de la repentina aparicion de Turno; clava la vista en aquel cuerpo giganteo, lo reconoce todo en contorno con sañuda mirada, y replica al tirano con estas palabras : « Pronto me loarán, ó por haber arrebatado opimos despojos, é por haber conseguido gloriosa muerte : iguales son á mi padre uno i otro destino: cesa, pues, en tus amenazas.» Dicho esto, avánzase a la mitad del campo; hiélase à los Arcades la sangre en las venas. Apeast Turno de su carro de dos caballos; á pié y de cerca se dispons á lidiar. Cual se arroja un leon cuando desde su alta guarida ve á lo lejos en los campos un toro dispuesto à la pelea, tal se precipita Turno. Luego que le juzgó bastante cerea para aleanzarlo con su lanza, anticipose Palante à arremeterle, pensando si la fortuna y la sudscia supliman la desigualdad de sus fuerzas, y en estos términos dirigio una plegaria al cielo : «Por la hospitalidad que te dió mi padre, por # mesa, á la que fuiste a sentarte, yo te ruego ; oh Alcides! que 📂 asistas en esta mi primera grande empresa ; véame Turno, moribusdo, arrebatarle sus sangrientas armas, y clave en su vencedor los mosbundos ojosas Oyó Alcides al mancebo, y en lo más hondo de 🖛 🏲 🔍



ARNEIDOS, -- LIB. X.

577

e premit gemitum, lacrimasque effundit inanes. Genitor natum dictis adfatur amicis: sua cuique dies; breve et inreparabile tempus bus est vitae : sed famam extendere factis. zirtutis opus. Troiae sub moenibus altis nati cecidere deum; quin occidit una 470 edon, mes progenies. Etiam sua Turnum vocant, metasque dati pervenit ad aevi. sit, atque oculos Rutulorum rejicit arvis. 'allas magnis emittit viribus hastam, naque cava fulgentem deripit ensem. 475 volans, humeri surgunt qua tegmina summa, lit, atque, viam clipei molita per oras, em etiam magno strinxit de corpore Turni. Turnus ferro praefixum robur acuto allanta diu librans iacit, atque ita fatur: 480 ice, num mage sit nostrum penetrabile telum. rat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris, pellis toties obeat circumdata tauri,

(Fladie

sprimió un gran gemido y derramó inútiles lágrimas. Júpiter ces dirigió á su hijo estas palabras amigas : « Á cada uno le están ados sus dias, breve é irreparable es para todos el plazo de la pero alcanzar con grandes hechos fama duradera, obra es del . ¡Cuántos hijos de dioses sucumbieron bajo las altas murallas oya! Con ellos cayó mi propio hijo Sarpedon, Tambien á Turno nan sus hados, y ya va llegando el término de la edad que le está sda. » Dice, y aparta sus ojos de los campos rútulos. Entre tanto te con vigoroso impetu arroja á Turno su lanza y desenvaina fulgente espada; va aquélla volando á dar en la armadura por o en que cubre los hombros, y abriéndose paso por las orlas del el, hiere, en fin, ligeramente el enorme cuerpo de Turno: éste ces, blandiendo largo rato un asta de roble con aguda punta de », la arroja contra Palante y exclama así : «¡Mira si mi dardo pemejor que el tuyo!» Dijo, y con vibrante empuje traspasa la . por mitad del escudo de Palante, aunque guarnecido de tantas

P. VIRGILII MARONIS

vibranti medium cuspis transverberat ictu,
ses loricaeque moras et pectus perforat ingens.
Ille rapit calidum frustra de volnere telum;
una eademque via sanguis animusque sequuntur.
Conruit in volnus; sonitum super arma dedere;
et terram hostilem moriens petit ore cruento.

Arcades, haec, inquit, memores mea dicta referte
Euandro: Qualem meruit, Pallanta remitto.
Quisquis honos tumuli, quidquid solamen humandiss,
largior. Haud illi stabunt Aeneia parvo

hospitia. Et laevo pressit pede, talia fatus,
examimem, rapiens inmania pondera baltei,
inpressumque nefas: una sub nocte ingali
caesa manus invenum foede, thalamique cruenti;
quae Clonus Eurytides multo caelaverat auro:

voo quo nunc Turnus ovat spolio gaudetque potitus. Nescia mens hominum fati sortisque futurne, et servare modum, rebus sublata secundis!

chapas de hierro y de bronce, aunque rodeado con tantas vueltas & piel de toro, y sin que baste tampoco á impedirlo la loriga, le talabiel ancho pecho. Vanamente el mancebo se arranca de la heridad dardo, caliente todavia; juntas se le van por un mismo camino! sangre y la vida. Cac sobre su herida, haciendo sus armas, al car grande estruendo, y su ensaugrentada boca muerde, al morir, aquelli tierra enemiga. Puesto en pié sobre él.... «¡Oh Arcades! les grita Tw no, recordad bien y repetid à Evandro estas palabras : «Cual le tien» nmerecido, le devuelvo à Palante. Mi generosidad le otorga que tribut na su hijo los honores de un túmulo y que tenga el consuelo de esterararle ; aun así no le habrá costado poco la hospitalidad que diera : »Encas.» Dicho esto, empajó el cadáver con el pié izquierdo y le arrebató el ponderoso talabarte, en el que estaba representado un horresde crimen, la matanza de aquellos mancebos torpemente sacrificados * * vez la noche misma de sus bodas, y sus sangrientos tálamos, todo 🕨 cual habia cincelado en gruesas láminas de oro Clono, hijo de Eurite. Apoderado ya de aquel despojo, Turno se regocija y triunfa 🕬 mente humana, ignorante del hado y de la suerte futura, tan ficilor levantar por la fortuna préspera y que nuncasaba en ella guado



ARNEIDOS. - LIB. Y.

579

urno tempus erit, magno cum optaverit emtum stactum Pallanta, et cum spolia ista diemque derit. At socii multo gemitu lacrimisque 505 positum scuto referent Palianta frequentes.) dolor atque decus magnum rediture parenti! lace te prima dies bello dedit, hace eadem aufert. um tamen ingentes Rutulorum linquis acervos! Nec iam fama mali tanti, sed certior auctor 540 dvolat Aeneae, tenui discrimine leti 88e suos : tempus, versis auccurrere Teneria. Proxima quaeque metit gladio, latumque per agmen rdens limitem agit ferro; te, Turne, superbum zede nova quaerens. Pallas, Euander, in ipsis 515 mnia sunt oculis; mensae, quas advena primas une adiit, dextraeque datae. Sulmone creatos natuor hic invenes; totidem, quos educat Ufens,

520

sura! ¡Tiempo llegará en que Turno compraria á gran precio la la de Palante y maldecirá de estos despojos y de este dia! Entre ito los compañeros de Palante en gran número le colocan con indantes gemidos y lágrimas sobre un escudo y lo sacan del campo. , cuánto dolor en tu regreso, cuánta gloria para tu padre! Éste fué dia primero que te trajo á la guerra, y este mismo dia te saca de ella vida, mas dejando en el campo grandes montones de cadáveres ulos.

iventes rapit, inferias quos inmolet umbris, aptivoque rogi perfundat sanguine flammas.

Llegan en esto á oidos de Eneas, no ya solo el rumor, mas noticias rtas de tan gran desastre y de cómo los suyos se encuentran en incente peligro de muerte, sin que haya momento que perder para acuen socorro de sus arrollados Teucros. Arremete al punto el héros á unto tiene delante, y furioso ábreso con la espada ancho camino medio de los escuadrones, buscándote á tí poh Turno! ensoberbe-o con tus recientes estragos. Ni un punto se apartan de sus ojos las igenes de Palante y de Evandro; recuerda aquellas mesas, las priras á que se sentó recien llegado á Italia, y aquellas diestras dadas señal de amistad. Coge allí vivos, lo primero, á cuatro mancebos, os de Sulmon, y á otros cuatro hijos de Ufente, para inmolarlos á los nes de Palante y rociar con su cautiva sangre las llamas de su ho-





The substitute of the same of

maria de ser incidente de la comparidad del la comparidad de la comparidad del la comparidad del la comparid

AENEIDOS. -- LIB. X.

mmolat, ingentique umbra tegit; arma Serestus lecta refert humeris, tibi, rex Gradive, tropacum. Instaurant acies Volcani stirpe creatus Caeculus et veniens Marsorum montibus Umbro. Dardanides contra furit. Anxuris ense sinistram 545 et totum clipei ferro deiecerat orbem ; dixerat ille aliquid magnum, vimque adfore verbo crediderat, coeloque animum fortasse ferebat, canitiemque sibi et longos promiserat annos; -Taquitus exultans contra fulgentibus armis, 380 silvicolae Fauno Dryope quem nympha crearat, obvius ardenti sese obtulit. Ille reducta loricam clipeique ingens onus inpedit hasta. Tun caput orantis nequidquam, et multa parantis dicere, deturbat terrae; truncumque tepentem 388 Provolvens, super hace inimico pectore fatur: istic nunc, metuende, iace. Non te optima mater condet humo, patrioque onerabit membra sepulcro: alitibus linquere feris; aut gurgite mersum unda feret, piscesque inpasti volnera lambent. 560

ziéndole con las grandes sombras de la muerte. Seresto recoge sus rmas y se las lleva en hombros para ofrecertelas joh rey Gradivo! or trofeo. Reparan las haces latinas Céculo, hijo de Vulcano, y Umro, venido de las montañas de los Marsos. Eneas los acomete furioso : a de un tajo habia derribado la siniestra mano y todo el cerco del scudo de Ansur, que con pronunciar algunas arrogantes palabras reia haberse confortado con ellas, y levantaba su ánimo hasta el firnamento, prometiéndose alcanzar larga ancianidad. Ufano con sus efulgentes armas, Tarquito, hijo de la ninfa Driope y de Fauno, sorador de las selvas, avanza contra Encas, que arrojándole una anza con gran brio, le atraviesa la loriga y el ponderoso escudo. En ano Tarquito le implora y quiere decirle muchas cosas; Encas le erriba al suelo la cabeza, y revolviendo con el pié el tronco, tibio toavía, le dice con rencoroso pecho estas palabras: «Héte ahí tendido hora, formidable guerrero; no te enterrará tu amorosa madre, ni ará á tu cuerpo un sepulcro en tu patria. Ahi quedarás abandonado ara pasto de las aves de rapiña, ó sumergido en el mar te arrastrarán as olas y los hambrientos peces morderán tus heridas.» Da en seguida

en enasch Manus. Di

25 C 5 D 1 7

 $\mathcal{T}_{n}(\mathcal{T}_{n}) = \{ (1,1)^{n}, (1,1) \in \mathbb{R}^{n} \}$ quadringes in equos adv Atque illi, longe gradier ut videre, metu versi ret effunduntque ducem, rap 573 Interea biingis infert se l in medios, fraterque Lige flectit equos : strictum rot Haud tulit Aeness tanto f inruit, adversaque ingens

👐 Cui Liger:

trás Anteo y Licas, vanguardia de rubio Camertes, hijo del magnánim sonios en tierras y rey de los sile: quien dicen que tenia cien brazos . sus pechos por sus cincuenta bocas ter presentaba otros tantos estrepi tantas espadas; así Eneas vencedor una vez caliente con sangre su ac cuadrigas y al pecho de Nifeo; esplanzarne á ellos á pasos minera-



AENEIDOS. — LIB. X.

n Diomedia equos, nec currum cernia Achilli, t Phrygiae campos : nunc belli finis et aevi s dabitur terris. Vesano talia late cta volant Ligeri; sed non et Troius heros cta parat contra; iaculum nam torquet in hostem. 585 ucagus ut pronus pendens in verbera telo lmonuit biiugos : proiecto dum pede laevo xat se pugnae : subit oras hasta per imas dgentis clipei, tum laevum perforat inguen; cussus curru moribundus volvitur arvis. 500 uem pius Aeneas dictis adfatur amaris: ucage, nulla tuos currus fuga segnis equorum odidit, aut vanae vertere ex hostibus umbrae; se rotis saliens iuga deseris. Haec ita fatus ripuit biingos. Frater tendebat incrmes 585 felix palmas, curru delabeus eodem : r te, per qui te talem genuere parentes, r Troiane, sine hanc animam, et miserere precantis. uribus oranti Aeneas : Haud talia dudum

5. Searth

los de Diomedes, ni el carro de Aquiles, ni los campos de la Frigia; ra en este suelo van á terminar la guerra y tu vida.» El viento se ·a estas palabras del insensato Liger; mas no le replica con otras éroe troyano; ántes bien dispara un venablo en el momento en que, linado el cuerpo sobre los caballos, los aguija Lucago, y avanzando pié izquierdo, se apresta à pelear; penétrale el venablo por las na orlas del refulgente escudo y va á atravesarle la ingle izquierda : ribado del carro, cae moribundo en la arena, y con estas acerbas abras le escarnece el pio Eneas : « No dirás, Lucago, que te ha venp y precipitado de tu carro la lenta fuga de tus caballos, ni que saca del campo de batalla el terror inspirado por vanas sombras; mismo saltas de él y abandonas el tiro.» Dicho esto, ase del freno caballos ; el desdichado Liger, que acaba de echarse del carro abatendia á Eneas las desarmadas manos, exclamando : « Héroe troio, por tí mismo, por tus padres, que tan grande te hicieron, déjame rida y compadécete de un suplicante.» Con estas breves palabras ponde Eness á sus ruegos : «No hablabas así poco há ; muere, y



ca l'un successa : Quid, solbettes negram, et ma tr Si milli, quae quondam for vis in amore foret : non boes omnipotens, quin et pagna et Danne possem incolumes Nunc perent. Tenerisque pi Ele tamen nostra deducit et Pilumnusque illi quartus pa

cual hermano fiel, no abandones á ti punta de su espada le abre el pecho, destrozos iba haciendo por el campo embravecido cual torrente ó cual neg se lanzan de sus reales, en que inútili Ascanio y la juventud troyana.

En tanto Júpiter provocaba à Juno bermana y à la par dulcísima esposi Venus conforta à los Troyanos : à la ni recios brazos para lidiar, ni ánimo peligros, a A lo cual sumisa replicó Ju

gament -- *



585 ARNEIDOS. — LIB. X. epe manu multisque oneravit limina donis. ii rex aetherii breviter sic fatus Olympi: mora praesentis leti tempuaque caduco atur iuveni, meque hoc ita ponere sentis: lle fuga Turnum, atque instantibus eripe fatis, actenus indulsisse vacat. Sin altior istis b precibus venia ulla latet, totumque moveri utarive putas bellum : spes pascis inanes. t Iuno adlacrumans: Quid, si, quae voce gravaris. ente dares, atque hacc Turno rata vita maneret? unc manet insontem gravis exitus : aut ego veri 630 na feror. Quod ut o potius formidine falsa dar, et in melius tua, qui potes, orsa reflectas! aec ubi dicta dedit, coelo se protenus alto isit, agens hiemem nimbo succinta per auras; acamque aciem et Laurentia castra petivit, ım dea nube cava tenuem sine viribus umbram faciem Aeneae (visu mirabile monstrum) ardaniis ornat telis; clipeumque inbasque

l Partur

nelo, y á pesar de que muchas veces con generosa mano cubrió de andantes ofrendas los umbrales de tus templos.» Así brevemente pondió à Juno el rey del etéreo olimpo : « Si me pides que demoze la erte que amenaza á ese guerrero y el plazo de su caida, y entien-: que así debo resolverlo, llévate del campo á Turno por medio de fuga, y sustrácle de esa suerte á los hados, que le acosan : es cuanmi bondad puede otorgarte; mas si bajo esas súplicas encubres más > empeño, y jusgas que voy á mudar todo el órden de esta guerra, igas vanas esperanzas.» Y Juno, llorando : a¡Ah i ¡si tu mente me rgara lo que tua palabras se resisten á concederme, y si esa vida xdase asegurada á Turno! Mas yo sé que tienes reservado á ese cente un triste fin, ó mucho me engaño. ¡ Ay l pojalá me alucinasea sos temores! ¡Ojalá tú, que lo puedes todo, trocases por otros mese tua acuerdos primeros la Dicho esto, se desprendió del alto cielo, rualta en vapores, impeliendo por las auras tempestuosos nubarro-, y se dirigió á las haces troyanas y á los reales laurentinos. Forma **onces la** diosa con vana niebla un tenue fantasma sin consisten-, á semejanza de Eneas ¡oh asombroso prodigio! y le orna con las



576

P. VIRGILII MARONIS

miratus, stupet in Turno, corpusque per ingens lumina volvit, obitque truci procul omnia visu; talibus et dictis it contra dicta tyranni: aut spoliis ego iam raptis laudabor opimis, 450 aut leto insigni. Sorti pater sequus utrique est. Tolle minas. Fatus medium procedit in aequor. Frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis. Desiluit Turnus biiugis; pedes adparat ire comminus. Utque leo, specula cum vidit ab alta 453 stare procul campis meditantem in praelia taurum, advolat : haud alia est Turni venientis imago. Hunc ubi contiguum missae fore credidit hastae, ire prior Pallas, si qua fors adiuvet ausum vicibus inparibus, magnumque ita ad aethera fatur: 460 per patris hospitium, et mensas, quas advena adisti, te precor, Alcide, coeptis ingentibus adsis; cernat seminoci sibi me rapere arma cruenta, victoremque ferant morientia lumina Turni. Audiit Alcides iuvenem, magnumque sub imo

gante mandato, de la retirada de los Rútulos y de la repentina aparicion de Turno; clava la vista en aquel cuerpo giganteo, lo reconos todo en contorno con sañuda mirada, y replica al tirano con estas palabras : « l'ronto me lográn, ó por haber arrebatado opinnos despojos, é por haber conseguido gloriosa muerte : iguales son a mi padre uno a otro destino; cesa, pues, en tas amenazas, Dicho esto, avanzas: 44 mitad del campo; hiélase á los Árcades la sangre en las venas. Apear Turno de su carro de dos caballos; á pié y de cerca se dispone á lidiar. Cual se arroja un leon cuando desde su alta guarida ve á lo lejos en los campos un toro dispuesto á la pelea, tal se precipita Tuno. Luego que le juzgó bastante cerca para alcanzarlo con su lauza, anticipóse Palante á arremeterle, pensando si la fortuna y la andicio suplirian la desigualdad de sus fuerzas, y en estos términos dirigié una plegaria al cielo : « Por la hospitalidad que te dió mi padre, pot 🖷 mesa, á la que fuiste a sentarte, yo te ruego ; oh Alcides! que 🕶 asistas en esta mi primera grande empresa ; véame Turno, morbedo, arrebatarle sus sangrientas armas, y clave en su vencedor los meirbundos ojosas Oyó Alcides al mancebo, y en lo más hondo de 🕫 🏲 -



AENEIDOS. - LIB. X.

577

orde premit gemitum, lacrimasque effundit inanes. um Genitor natum dictis adfatur amicis: at sua cuique dies; breve et inreparabile tempus mnibus est vitae : sed famam extendere factis. oc virtutis opus. Troise sub moenibus altis ot gnati cecidere deum; quin occidit una 470 arpedon, mes progenies. Etiam sus Turnum sta vocant, metasque dati pervenit ad aevi. ie ait, atque oculos Rutulorum reiicit arvis. t Pallas magnis emittit viribus hastam, aginaque cava fulgentem deripit ensem. 475 lla volans, humeri surgunt qua tegmina summa, icidit, atque, viam clipei molita per oras, ındem etiam magno strinxit de corpore Turni. lic Turnus ferro praefixum robur acuto r Pallanta diu librans iscit, atque ita fatur: 480 ispice, num mage sit nostrium penetrabile telum. ixerat; at clipeum, tot ferri terga, tot aeris, ım pellis totics obeat circumdata tauri,

45. Effedit

o reprimió un gran gemido y derramó inútiles lágrimas. Júpiter tórices dirigió á su hijo estas palabras amigas : « Á cada uno le están ialados sus dias, breve é irreparable es para todos el plazo de la la ; pero alcanzar con grandes hechos fama duradera, obra es del lor. ¡Cuántos hijos de dioses sucumbieron bajo las altas murallas Troya! Con ellos cayó mi propio hijo Sarpedon. Tambien á Turno llarnan sus hados, y ya va llegando el término de la edad que le está alada. Dice, y aparta sus ojos de los campos rútulos. Entre tanto lante con vigoroso impetu arroja á Turno su lanza y desenvaina refulgente espada ; va aquélla volando á dar en la armadura por pitio en que cubre los hombros, y abriéndose paso por las orlas del equel, hiere, en fin, ligeramente el enorme cuerpo de Turno: éste iónces, blandiendo largo rato un asta de roble con aguda punta de pro, la arroja contra Palante y exclama así : «¡Mira si mi dardo peira mejor que el tuyo!» Dijo, y con vibrante empuje traspasa la nte por mitad del escudo de Palante, aunque guarnecido de tantas vibranti medium cuspis transverberat ictu,
loricaeque moras et pectus perforat ingens.
Ille rapit calidum frustra de volnere telum;
una cademque via sanguis animusque sequuntur.
Conruit in volnus; sonitum super arma dedere;
et terram hostilem moriens petit ore cruento.

Quem Turnus super adsistens:
Arcades, haec, inquit, memores mea dicta referte
Euandro: Qualem meruit, Pallanta remitto.
Quisquis honos tumuli, quidquid solamen humandica,
largior. Haud illi stabunt Aeneia parvo

hospitia. Et laevo pressit pede, talia fatus, exanimem, rapieus inmania pondera baltei, inpressumque nefas: una sub nocte iugali caesa manus iuvenum foede, thalamique cruenti; quae Clonus Eurytides multo caelaverat auro:

500 quo nunc Turnus ovat spolio gaudetque potitus. Nescia mens hominum fati sortisque futurae, et servare modum, rebus sublata secundis!

chapas de hierro y de bronce, aunque rodeado con tantas vueltas 🗷 piel de toro, y sin que basta tampoco á impedirlo la loriga, le talado el ancho pecho. Vanamente el mancebo se arranca de la berida d dardo, caliente todavia; juntas se le van por un mismo camino le sangre y la vida. Cae sobre su herida, haciendo sus armas, al cas. grande estruendo, y su ensangrentada boca muerde, al morir, aquelitierra enconga. Puesto en pié sobre él.... a ¡Oh Arcades! les grita Tw uo, recordad bien y repetid à Evandro estas palabras : «Cual le tien amerecido, le devuelvo à Palante. Mi generosidad le otorga que tribute va su hijo los honores de un túmulo y que tenga el consuelo de esterararle ; aun así no le habrá costado poco la hospitalidad que diera a » Eneas.» Dicho esto, empujó el cadáver con el pié izquierdo y le arebató el ponderoso talabarte, en el que estaba representado un homendo crimen, la matanza de aquellos mancebos torpemente sacrificados à la vez la noche misma de sus bodas, y sus sangrientos tálamos, todo b cual había cincelado en gruesas láminas de oro Clono, hijo de Eurtes. Apoderado ya de aquel despojo, Turno se regocija y triunfa it. mente humana, ignorante del hado y de la suerte futura, tan ficil 🕏 levantar por la fortuna próspera y que nuncasabe en ella gando



AENEIDOS. — LIB. X.

579

empus erit, magno cum optaverit emtum n Pallanta, et cum spolia ista diemque At socii multo gemitu lacrimisque 505 m scuto referent Pallanta frequentes. atque decus magnum rediture parenti! prima dies bello dedit, haec eadem aufert, nen ingentes Rutulorum linquis acervos! am fama mali tanti, sed certior auctor 540 Aeneae, tenui discrimine leti s : tempus, versis succurrere Teucris. ı quaeque metit gladio, latumque per agmen imitem agit ferro; te, Turne, superbum va quaerens. Pallas, Euander, in ipsis 515 unt oculis; mensae, quas advena primas it, dextraeque datae. Sulmone creatos bic invenes; totidem, quos educat Ufens. rapit, inferias quos inmolet umbris. ue rogi perfundat sanguine flammas. 590

Tiempo llegará en que Turno compraria á gran precio la alante y maldecirá de estos despojos y de este dia! Entre compañeros de Palante en gran número le colocan con es gemidos y lágrimas sobre un escudo y lo sacan del campo. to dolor en tu regreso, cuánta gloria para tu padre! Éste fué acro que te trajo á la guerra, y este mismo dia te saca de ella mas dejando en el campo grandes montones de cadáveres

en esto á oidos de Eneas, no ya solo el rumor, mas noticias tan gran desastre y de cómo los suyos se encuentran-en ineligro de muerte, sin que haya momento que perder para acuorro de sus arrollados Tencros. Arremete al punto el héroe á
ene delante, y furioso ábrese con la espada ancho camino
o de los escuadrones, buscándote á tí; oh Turno i ensoberbeus recientes estragos. Ni un punto se apartan de sus ojos las
de Palante y de Evandro; recuerda aquellas mesas, las priue se sentó recien llegado á Italia, y aquellas diestras dadas
le amistad. Coge allí vivos, lo primero, á cuatro mancebos,
ulmon, y á otros cuatro hijos de Ufente, para inmolarlos á los
Palante y rociar con su cautiva sangre las ilamas de su ho-

580

P. VIRGILII MARONIS

Inde Mago procul infensam contenderat hastam: ille astu subit; at tremebunda supervolat hasta; et genua amplectens effatur talia supplex: per patrios Manis et spes surgentis Iuli

Est domus alta; iacent penitus defossa talenta caelati argenti; sunt auri pondera facti infectique mihi. Non hic victoria Teucrum vertitur; aut anima una dabit discrimina tanta.

Dixerat. Aeneas contra cui talia reddit:
argenti atque auri memoras quae multa talenta,
Gnatis parce tuis. Belli conmercia Turnus
sustulit ista prior iam tum Pallante peremto.
Hoc patris Anchisae Manes, hoc sentit Iulus.

Sic fatus galeam laeva tenet, atque reflexa cervice orantis capulo tenus adplicat ensem.

Nec procul Haemonides, Phoebi Triviaeque sacerdos, infula cui sacra redimibat tempora vitta, totus conlucens veste atque insignibus armis:

540 quem congressus agit campo, labsumque superstans

guera funeral. Arroja luego de lejos una pujante lanza a Mago, que mañoso hurta el cuerpo, con lo cual pasa la lanza volando trémula p# cima de su cabeza. Abrázase Mago á las rodillas de Eneas, y así 🖟 dice suplicante : a Por los manes de tu padre, por las esperanzas qui cifras en ta hijo Iulo, te ruego que conserves esta vida á un hijo y i un padre. Tengo un gran palacio, tengo soterrados muchos talentes de plata cincelada, tengo grandes sumas de oro labrado y sin labrar no se libra en mi vida ó en mi muerte la victoria de los Teucros; una nola existencia no ha do decidir tan arduo empeño.» Dijo, y en estos términos le replica Eneas : aGuarda para tus hijos todos esos talentos de plata y oro que dices; ya Turno, el primero, ha abolido tales pactos de la guerra d'ando muerte à Palante; así lo quieren los manes de Anquises, así lo quiere Iulo.» Y esto diciendo, le asc el yelmo con la izquierda y hunde su espada hasta la empuñadura en la doblada 🖙 viz del suplicante. No léjos de alli estaba el hijo de Hemon, sacerdote de Febo y de Diana, ceñidas las sienes con las sagradas infulatodo resplandeciente con vistosas ropas y armas. Eneas le persige buen trecho, y derribándole en fin, se le echa encima y lo inmela. 🖘

1



AENEIDOS. --- LIB. X.

581

, ingentique umbra tegit ; arma Serestus fert humeris, tibi, rex Gradive, tropacum. ant acies Volcani stirpe creatus is et veniens Marsorum montibus Umbro. ides contra furit. Auxuris ense sinistram 545 a clipei ferro deiecerat orbem; --ille aliquid magnum, vimque adfore verbo rat, coeloque animum fortasse ferebat, nque sibi et longos promiserat annos; us exultans contra fulgentibus armis, 550 ie Fauno Dryope quem nympha crearat, ardenti sese obtulit. Ille reducta clipeique ingens onus inpedit hasta. put orantis nequidquam, et multa parantis deturbat terrae; truncumque tepentem 555 ens, super hacc inimico pectore fatur: nc, metuende, iace. Non te optima mater humo, patrioque onerabit membra sepulcro: linquere feris; aut gurgite mersum ret, piscesque inpasti voluera lambent. 560

e con las grandes sombras de la muerte. Seresto recoge sus se las lleva en hombros para ofrecértelas ¡oh rey Gradivo! o. Reparan las haces latinas Céculo, hijo de Vulcano, y Umdo de las montañas de los Marsos. Eness los acomete furioso : ı tajo habia derribado la siniestra mano y todo el cerco del le Ausur, que con pronunciar algunas arrogantes palabras rerse confortado con ellas, y levantaba su ánimo hasta el fir-», prometiéndose alcanzar larga ancianidad. Ufano con sus tes armas, Tarquito, hijo de la ninfa Driope y de Fauno, de las selvas, avanza contra Encas, que arrojándole una a gran brío, le atraviesa la loriga y el ponderoso escudo. En rquito le implora y quiere decirle muchas cosas; Eneas le d suelo la cabeza, y revolviendo con el pié el tronco, tibio todice con rencoroso pecho estas palabras : « Héte ahí tendido ormidable guerrero; no te enterrará tu amorosa madre, ni i cuerpo un sepulcro en tu patria. Ahí quedarás abandonado io de las aves de rapiña, ó sumergido en el m**ar te arrastrará**n y los hambrientos peces morderán tus heridas.» Da en seguida



contribus me arsisse. Iovi

Acheas desaevit in

Ut schae intepuit muero. Q

quadriinges in equos advers

Atque illi, longe gradienter

ut videre, metu versi retroq

effunduntque ducem, rapiut

Interea biingis infert se Luc

in medios, fraterque Liger;

flectit equos: strictum rotat:

Haud tulit Aeneas tanto ferv

inruit, adversaque ingens adu

so Cui Liger:

trás Anteo y Licas, vanguardia de Turrubio Camertes, hijo del magnánimo Vesonios en tierras y rey de los silencio quien dicen que tenia cien brazos y ci sus pechos por sus cincuenta bocas cur ter presentaba otros tantos estrepitoso tantas espadas; así Eneas vencedor se una vez caliente con sangre su acero, cuadrigas y al pecho de Nifeo; espanta lanzarse á ellos a pasos giganteos é hir cia atrás valerri.



ARNEIDOS. --- LIB. X.

588

on Diomedia equos, nec currum cernis Achilli, at Phrygiae campos : nunc belli finis et aevi in dabitur terris. Vesano talia late licta volant Ligeri; sed non et Troius heros licta parat contra; iaculum nam torquet in hostem. 585 Lucagus ut pronus pendens in verbera telo idmonuit bilugos : proiecto dum pede laevo uptat se pugnae : subit oras hasta per imas ulgentis clipei, tum laevum perforat inguen; acussus curru moribundus volvitur arvis. 500 vem pius Aeneas dictis adfatur amaris: acage, nulla tuos currus fuga segnis equorum rodidit, aut vanae vertere ex hostibus umbrae; e rotis saliens iuga deseris. Haec ita fatus dripuit biiugos. Frater tendebat incrmes 595 ifelix palmas, curru delabeus eodem : er te, per qui te talem genuere parentes, ir Troiane, sine hanc animam, et miserere precantis. luribus oranti Aeneas : Haud talia dudum

95. Znartie

llos de Diomedes, ni el carro de Aquiles, ni los campos de la Frigia; ora en este suelo van á terminar la guerra y tu vida.» El viento se va estas palabras del insensato Liger; mas no le replica con otras pérce troyano; ántes bien dispara un venablo en el momento en que, linado el cuerpo sobre los caballos, los aguija Lucago, y avanzando pié izquierdo, se apresta á pelear; penétrale el venablo por las as orias del refulgente escudo y va á atravesarle la ingle izquierda : ribado del carro, cae moribundo en la arena, y con estas acerbas abras le escarnece el pio Eneas : « No dirás, Lucago, que te ha venp y precipitado de tu carro la lenta fuga de tus caballos, ni que saca del campo de batalla el terror inspirado por vanas sombras; mismo saltas de él y abandonas el tiro.» Dicho esto, ase del freno caballos; el desdichado Liger, que acaba de echarse del carro abatendia á Eneas las desarmadas manos, exclamando : « Héroe tro-30, por tí mismo, por tus padres, que tan grande te hicieron, déjame vida y compadécete de un suplicante.» Con estas breves palabras ponde Eness 4 sus ruegos : «No hablabas así poco há ; muere, y

- dicta dabas. Morere, et fratrem no desere frater.

 Turn, latebras animae, poetus mucrome recludit.

 Talia per campos edebat funera ductor

 Dardanius, torrentis aquae vel turbinis atri

 more farena. Tandom crumpunt, et castra relinquat
- Ascanius puer et nequidquam obsessa iuventus.

 Iunouem interea compellat Iuppiter ultro:
 o germana mihi atque endem gratiseima comiunx,
 ut rebare, Venus (nec te semtentia fallit)
 Troianas sustentat opes; non vivida bello
- dextra viris, animunque ferox, patienaque perioli.
 Cui Iuno submissa: Quid, e pulcerrime coniunx,
 sollicitas aegram, et tun tristin dicta timentem?
 Si mihi, quae quendam fuerat, quamque esse decebat,
 vis in amore foret: non hoc mihi manque negares,
- omnipotens, quin et pugnae subducere Turnum, et Dauno possem incolumem servare parenti. Nunc pereat, Teucrisque pio det sanguine poenas. Ille tamen nostra deducit origine nomen, Pilumnusque illi quartus pater; et tua larga

cual hermano fiel, no abandones á tu hermano.» Y en aeguida con apunta de su espada le abre el pecho, oculta morada del alma. Tals destrozos iba haciendo por el campo de batalla el capitan dardania embravecido cual torrente ó cual negro torbellino, hasta que, por fa, se lanzan de sus reales, en que inútilmente están sitiados, el manodo Ascanio y la juventud troyana.

En tanto Júpiter provocaba á Juno con estas iránicas ramones : a Chermana y á la par dulcisima esposa mia! ranon tenías en decir que Venus conforta á los Troyanos : á la vista está que esa gente no tisse ni recios brazos para lidiar, ni ánimo esformado ni recies brazos para lidiar, ni ánimo esformado ni reciestancia en la peligros. a A lo cual sumisa replicó Juno : a Por qué ; oh hermosiste esposo mio! acongojas así á esta triste, atamorizada ya con tos dante palabras? Si me amases todavia como me amabas en otro timpo, como áun deberias amarme, no me negarias tá, todopoderoso, que esta de la batalla á Turno y pudiese conservario incolume para su podre Dauno. Mas no; perezca y dé su piadosa sangre en holocamio á los Teucros, aunque procede de nuestro linaje y sea Pilamase su cuarto los Teucros, aunque procede de nuestro linaje y sea Pilamase su cuarto



AENEIDOS. — LIB. X. 585 nepe manu multisque oneravit limina donis. lui rex aetherii breviter sic fatus Olympi: i mora praesentis leti tempusque caduco ratur inveni, meque hoc ita ponere sentis: olle fuga Turnum, atque instantibus eripe fatis. lactenus indulsisse vacat. Sin altior istis ub precibus venia ulla latet, totumque moveri nutarive putas bellum : spes pascis inanes. Et Iuno adlacrumans : Quid, si, quae voce gravaris. nente dares, atque hacc Turno rata vita maneret? Vunc manet insontem gravis exitus: aut ego veri 630 ana feror. Quod ut o potius formidine falsa ndar, et in melius tua, qui potes, orsa reflectas! Iaec ubi dicta dedit, coelo se protenus alto sisit, agens hiemem nimbo succinta per auras; liacamque aciem et Laurentia castra petivit. 'um dea nube cava tenuem sine viribus umbram n faciem Aenese (visu mirabile monstrum) Pardaniis ornat telis; clipeumque iubasque

521. Fatur

zuelo, y á pesar de que muchas veces con generosa mano cubrió de pundantes ofrendas los umbrales de tus templos.» Así brevemente spondió à Juno el rey del etéreo olimpo : « Si me pides que demore la nerte que amenaza á ese guerrero y el plazo de su caida, y entiens que así debo resolverlo, llévate del campo á Turno por medio de fuga, y sustráele de esa suerte á los hados, que le acosan : es cuanmi bondad puede otorgarte; mas si bajo esas súplicas encubres más co empeño, y juzgas que voy á mudar todo el órden de esta guerra. rigas vanas esperanzas.» Y Juno, llorando : «¡Ah! ¡si tu mente me orgara lo que tus palabras se resisten á concederme, y si esa vida sedase asegurada 4 Turno! Mas yo sé que tienes reservado 4 ese poente un triste fin, é mucho me engaño. [Ayl : ojalá me alucinasen bece temores! ¡Ojalé tú, que lo puedes todo, trocases por otros meres tus acuerdos primeros la Dicho esto, se desprendió del alto cielo, vuelta en vapores, impeliendo por las auras tempestuosos nubarros, y se dirigió á las haces troyanas y á los reales laurentinos. Forma binces la diosa con vana niebla un tenue fantasma sin consisten-... á semejanza de Eneas 1 oh asombroso prodigio! y le orna con las

divini adaimulat capitis; dat immia verba;
en dat sine mente somun, grenunque effingit cuntis:
morte obita quales fama est velifare figuras,
ant quae sopitos deludunt somnia senson.
At primas lacta unte acies exsultat imago,
inritatque virum telis, et voce lacemit.
es Instat cui Turmus, stridentemque ensinus hastan
coniicit; illa dato vertit vestigia tergo.
Tum vero Acmean aversum ut cedere Turnus
credidit, atque animo spem turbidus hausit instan:

quo fugis, Aenea? thalamos ne desere pactos;

en hac dabitur dextra tellus quaesita per undas.

Talia vuciforans sequitur, stricturaque coruncat
mucronem; nec ferre videt sua gandia ventos.

Forte ratis celsi coniuncta crepidine saxi
expositis stabat scalis, et ponte parato;

ess qua rex Clusinis advectus Osinius oris.

Huc sese trepida Aeneae fugientis imago
coniicit in latebras : nec Turnus segnior instat;

armas del héroe troyano, con su escudo, con la cimera de su divisa cabeza; dale sus palabras y su vos, pero vanas y sin sentido; dale tambien su ademan y su porte, cual es fama que vagan revoloteando la imágenes de los muertos ó las que se fingen en sueños nuestros sertidos aletargados. Va el fantasma con ufano continente á gallardeans delante de las primeras haces, irritando con sus dardos y provocanto con denuestos à Turno, que le acomete en fin y le arroja de léjos una vilbadora lanza; el fantasma vuolve la espalda y huye. Turno cui incea, creyendo que realmente va Encas fugitivo, revuelve en sa hinchado pecho una vana esperanza y exciama : s¿A dó huyen, Enes? No abandones el ajustado himeneo, esta diestra te dará la tierra que has venido buscando por medio de las olas a Con tales gritos le acon, esgrimiendo el desnudo acero, y no advierte que los vientos se llavas el objeto de su alborozo. Hallábase, por dicha, amarrada al pié de 📟 alto risco, echadas las escalas y aparejado el puente, la não que balia traido al rey Osinio de las playas de Chusio; á lo más hondo de de se arrojó, despavorida, la imágen del fugitivo Encas, miéntros Turo, no ménos diligente en perseguirio, atropella por todo y salts pro-



ARNEIDOS. - LIB. X.

587

aperatque moras, et pontes transilit altos. . proram adtigerat : rumpit Saturnia funem, lsamque rapit revoluta per aequora navem. ım autem Aeneas absentem in proelia poscit, via multa virum demittit corpora morti: a levis haud ultra latebras iam quaerit imago, sublime volans nubi se inmiscuit atrae. m Turnum medio interea fert aequore turbo. 665 spicit ignarus rerum, ingratusque salutis, duplices cum voce manus ad sidera tendit : mipotens genitor, tanton', me crimine dignum xisti, et talis voluisti expendere poenas? 10 feror? unde abii? quae me fuga, quemve reducit? prentisne iterum muros aut castra videbo? id manus illa virum, qui me meaque arma secuti? osne (nefas) omnes infanda in morte reliqui? nunc palantes video, gemituinque cadentum ripio. Quid ago? aut quae iam satis ima dehiscat ra mihi? vos o potius miserescite, venti,

a de los altos puentes; mas no bien hubo puesto el pié en la pros, ado la hija de Saturno corta las amarras é impele por el revuelto la nave ya arrancada de la playa. Eneas entre tanto andaba buslo por el campo al ausente Turno y haciendo horrible estrago en itos enemigos se le ponen delante. Ya entônces la leve imágen no a los escondrijos; ántes, remontándose por los aires, va á disipara medio de un negro nubarron, miéntras un torbellino arrastra 🛦 10 hácia la alta mar. Sin saber lo que le pasa, ingrato á lo que es alvacion, vuelve la vista atrás y exclama, tendiendo al cielo ambas os : « Omnipotente padre , ¿ cómo has podido creerme digno de taa ignominia é imponerme este tan duro castigo? ¿ Adónde se me 1? ¿De dónde vengo? ¿Adónde me conduce esta fuga, y cómo er à presentarme despues de ella? ¿ Tornaré à ver los muros de rento ó mis reales? ¿ Qué van á pensar de mí mis guerreros, que me seguido á mi y á mis armas, y á quienes ; oh maldad! he abando-, á infanda muerte? Viéndolos estoy dispersos, oigo los gemidos 🗪 moribundos..... ¿ Qué debo hacer ? ¿ Qué sima bastante profunda brirá para tragarme? Vosotros ¡oh vientos! sed más piadosos



et patres antiquam Dan
At levis interea mon
av succedit pagnae. Tenen
Concurrent Tyrrhenae a
uni oditique viro telisque
Lie, velut rupes, vastum
obvia ventorum furits, es
vim cunctam atque minas
ipsa inmota manens; prob

conmigo; impelid mi nave á los r plica con toda el alma), arrojadla tulos ni nadie sepan nunca de mi.t unos en otros pensamientos; ya locon la espada; ya precipitarse en playa, y restituirse á dó le llaman tentó uno y otro, y tres veces le ce cida del animoso mancebo. Desliza olas, y le lleva á la antigua ciudas

Entre tanto Mecencio, inflamado Júpiter, ocuma el

ARMEIDOS. -- LIB. X.

mi, cum quo Latagum, Palmumque fugacem: um saxo atque ingenti fragmine montis i faciemque adversam : poplite Palmum lvi segnem sinit; armaque Lauso ere humeris, et vertice figere cristas. Suanthen Phrygium, Paridisque Mimanta comitemque : una quem nocte Theano renitori Amyco dedit, et face praegnans ina Parim : Paris urbe paterna gnarum Laurens habet ora Mimanta. lle canum morsu de montibus altis , multos Vesulus quem pinifer annos multosque palus Laurentia, silva ndinea, postquam inter retia ventum est. 710 infremuitque ferox, et inhorruit armos; um irasci propiusve accedere virtus; tutisque procul clamoribus instant : inpavidus partes cunctatur in omnes, nfrendens, et tergo decutit hastas. 745

Palmo, que iba huyendo. A Letago le deshace la boca y la a gran piedra desgajada de un monte ; desjarreta y derriba cobarde Palmo, cuyas armas y cimera cifie á Lauso. Inm al frigio Evante y á Mimante, compañero de Páris y a cdad, pues su madre Teano, esposa de Amico, le dió á che misma en que la reina, hija de Ciseo, dió á luz á Páo llevar en su vientre una tea encendida. Páris yace teniudad de sus padres; las playas de Laurento possen los espojos de Mimante. Como un jabalí, guarecido por larel pinífero Vésulo y entre los espesos cañaverales de los urentinos, baja de los altos montes, acosado por los coli perros, y luégo que ha caido en las redes, se pára, ruge sus cerdosos miembros, sin que montero alguno se atreva ni aun acercarse a él, antes todos le hostigan de léjos y m sus venablos y sus gritos, miéntras él, impávido, hace los lados, rechinándole los dientes y rechazando con su os chuzos; no de otra suerte ninguno de aquellos para

ganner inner nammer et Theresiste augus insumiem ist usans :

of run in dense shoer M.
Thermine intellin Acres, or
Thermine intellin Acres, or
Thermine intellin Acres, in
Acque ident fugionsem hans
thermes, not had encount a
derive adversages occurrit.
The containt, hand furto melior.

quienes Mecencic es céjece de juma i à cuerpo con la espada, ântes todos le y su estrucudoso clamoreo. Acron. prófugo de los autiguos confines de yestado himeneo. Vióle Mecencio de l los escuadrones con sus purpireas plu de su prometida esposa, y cual ham largo tiempo al rededor de las altas m cesidad, si divisa por ventura una fuj ta comamenta de un ciervo, se albo eriza la crin, y arrojándoso act

AENEIDOS. — LIB. X.

um super abiectum posito pede nixus et hasta : rs belli haud temnenda, viri, iacet altus Orodes. onclamant socii laetum paeana secuti. le autem exspirans: Non me, quicumque es, inulto, ictor, nec longum lactabere; te quoque fata 740 rospectant paria, atque eadem mox arva tenebis. ld quem subridens mixta Mezentius ira : unc morere. Ast de me divom pater atque hominum rex iderit. Hoc dicens eduxit corpore telum. Ili dura quies oculos et ferreus urguet 745 omnus; in aeternam clauduntur lumina noctem. Saedicus Alcathoum obtruncat, Sacrator Hydaspen; Parthenium que Rapo et praedurum viribus Orsen; Messapus Cloniumque Lycaoniumque Ericeten: llum infrenis equi labsu tellure iacentem, unc peditem pedes. Et Lycius processerat Agis: mem tamen haud expers Valerus virtutis avitae leiicit; at Thronium Salius, Saliumque Nealces, nsignia inculo et longe fallente sagitta. Iam gravis aequabat luctus et mutua Mavors 755

ie él. Luégo que le hubo postrado, exclama, apoyando sobre su cueri el pié y la lanza : « Ahí teneis, guerreros, tendido en tierra al punte Orodes, parte muy principal de esta guerra.» Prorumpen con esto s compañeros en jubilosos himnos, miéntras Orodes, moribundo : « No regocijarás largo tiempo, joh vencedor, quien quiera que seas ! pues quedaré sin venganza; tambien á tí te aguarda suerte igual á la a, y pronto yacerás sin vida en estos mismos campos n A lo cual Micó Mecencio con sonrisa mezclada de ira : « Ahora muere ; ya verá padre de los dioses y rey de los hombres qué ha de ser de mí.» Esto ziendo, sacóle del cuerpo la lanza; un duro descanso y un sueño de erro pesan sobre los ojos de Orodes, que se cierran para una eterna che. Cedico mata á Alcatos, Sacrator á Hidaspes, Rapo á Partenio y forzudo Orses; Mesapo á Clonio y á Ericetes de Licaonia; aquel ya-Len tierra caido de su caballo desbocado, y éste peleaba á pié. Agis Licia, que se habia adelantado, cae vencido por Valero, que no desse del gran valor de sus mayores. Salio inmola á Tronio, y á Salio saloes, insigne en disparar venablos y certeras sactas. Llevaba á la sazon Marte por igual entre ambos bandos el llanto y el

21 - 12-12 Line

nigrenaurine sin et mint tale se vante miert Manni Ante mater Action, ment toscen magnationen superi toscen magnationen superi toscen magnationen superi toure scalle spatient emensu deuten, mint deut, et telen.

estrago : per igral mennièse y se pre dos : pero si éstos si aquélles luies.

Los disses en tanto, congregados es dueles de la vana ira de unos y otros mortales tan grandes miserias. De una hija de Saturno, contemplan la batall vece en medio de los escuadrones. S furioso, blandiendo una enorme lanza enando, abriéndose camino à piè por e ques de Norco, sobresalen sus hombre añoso que jigo de los altos montes, que esconde su corre en-



AENEIDOS. — LIB. X. 593 indutum spoliis ipsum te, Lause, tropaeum 715 Aeneae. Dixit; stridentemque eminus hastam iecit; at illa volans clipeo est excussa, proculque egregium Antoren latus inter et ilia figit : Herculis Antoren comitem, qui missus ab Argis heserat Euandro, atque Itala consederat urbe. 780 Sternitur infelix alieno volnere, coelumque adspicit, et dulces moriens reminiscitur Argos. Tem pius Aeneas hastam iacit : illa per orbem mere cavum triplici, per linea terga, tribusque transiit intextum tauris opus, imaque sedit 785 inguine; sed vires haud pertulit. Ocius ensem Aeneas, viso Tyrrheni sanguine laetus, ≥ripit a femine, et trepidanti fervidus instat. Engemuit cari graviter genitoris amore, nt vidit, Lausus, lacrimaeque per ora volutae. 790 Hic mortis durae casum, tuaque optuma facta, 🛂 qua fidem tanto est operi latura vetustas. con equidem, nec te; iuvenis memorande, silebo.

🜬 ese bandolero, hago voto de vestirte ; oh Lanso! con los trofeos de Speas.» Dijo, y arroja de léjos la silbadora lanza, que repelida en su "nelo por el escudo de Eneas, va á lo léjos á clavarse entre las costi-🔤 y la ijada del ilustre Antor, antiguo compañero de Hércules, que, enido de Argos, había trabado estrecha amistad con Evandro y stablecidose en una ciudad itala. Cae el infeliz á impulso de un golpe estinado á otro, y alzando los ojos al cielo, acuérdase al morir de su nice Argos. Entónces el piadoso Eneas dispara á Mecencio una lanza, ne atravesándole las tres chapas de bronce, los forros de lino y las iples correas de piel de toro que guarnecen su cóncavo broquel, va clavársele en la ingle, donde se embota su empuje. Alborozado Eneas ver correr la sangre del Tirreno, desenvaina la espada que le pendia bre el musio y acosa lleno de ardor á su ya trémulo enemigo. Lauso, verlo, lanzó un hondo gemido, arrancado por el amor á su querido udre, y se le cubrió el rostro de lágrimas. No pasaré en silencio, no, t esta ocasion, ni tu nombre poh mancebo digno de eterna memorial lel duro trance de tu muerte, ni tus heroicos hechos, si las futuras ledes pueden dar crédito à tan inclita hazaña. Inválido ya, arrastrando



sustinuit: socii magno clan

le della chi e mai parma pr

della proturbi

se della l'urit Aeneas, to

A ve di, etiusa si quando p

praecipitant, omnis campis

ounis et agricola, et tuta la

aut amnis ripis, aut alti fori

dum pluit in terris; ut possi

exercere diem : sic obrutus t

Aeneas nubem belli, dum de

sustinet, et Lausum increpita

quo moriture ruis, maioraque

Fallit te incautum pietas tua,

exsultat demens; saevae iamq

el pié, doblado el cuerpo por la violence cio, llevando clavada en el escudo la cipita el jóven entre uno y otro armado que Eneas, alta la diestra, iba á desc párale Lauso, y mientras sus compasiclamores, retírase el padre protegido p aquéllos á Eneas un diluvio de dardos, viendo en ira, se mantiene firme, cubic se precipitan los nubarrones deshechos pos todos los laborados.



Ampridos.— Lib. X.

595

Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso Parcae fila legunt : validum namque exigit ensem 815 per medium Aeneas invenem, totumque recondit; transiit et parmam mucro, levia arma minacia, et tunicam, molli mater quam neverat auro; implevitque sinum sanguis : tum vita per auras concessit maesta ad Manes, corpusque reliquit. At vero ut voltum vidit morientis et ora, ora modis Anchisiades pallentia miris: ingemuit miserans graviter, dextramque tetendit: et mentem patriae subiit pietatis imago. Quid tibi nune, miserande puer, pro laudibus istis, 895 quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum? Arma, quibus lactatus, habe tua: teque parentum manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto. Hoc tamen infelix miseram solabere mortem: Aeneae magni dextra cadis. Increpat ultro 830 cunctantes socios, et terra sublevat ipsum, sanguine turpantem comtos de more capillos.

No por eso mengua la arrogancia del insensato Lauso, y como va ya subiendo de punto la cólera en el capitan troyano, y ya las Parcas tan devanado los últimos estambres de la vida del mancebo, clávale Sneas en mitad del pecho su pujante espada hasta la guarnicion , atraresándole el escudo, arma leve para tantas bravatas, y la loriga, que u madre le habia bordado con hilos de oro. Llenósele el pecho de angre, y abandonando el cuerpo, voló triste su espíritu por las auras la region de los manes; y cuando el hijo de Anquises vió el rostro el moribundo, aquel rostro ahora cubierto de asombrosa palidez, chaló un gemido de profunda compasion, y oprimido su pecho por el guerdo de su hijo querido, tendió la mano á Lauso, diciendole : «¿ Qué pdrá ahora el pío Enesa hacer por tigoh desventurado mancebo l que 🚗 digno de la gloria que has alcanzado y de tu noble condicion? médate con tus armas, que te daban tanto gozo ; yo haré que vayas á mtarte con los manes y las cenizas de tus padres, si algo es esto para : consuele tambien tu miserable muerte 1 oh jóven infeliz! que has poumbide à mance del grande Eneas.» Al misme tiempe increpa à s compañeros de Lauso, que tardan en acudir á recogerle, y le leente del suelo, chorreándole horrible sangre la trenzada cabellera.



594

P. VIRGILII MARONIS

Ille pedem referens, et inutilis, inque ligatus 795 cedebat, clipeoque inimicum hastile trahebat. Proripuit iuvenis, seseque inmiscuit armis; iamque adsurgentis dextra plagamque ferentis Aeneae subiit mucronem, ipsumque morando sustinuit; socii magno clamore sequuntur, soe dum genitor nati parma protectus abiret; telaque coniiciunt, proturbantque eminus hostem missilibus. Furit Aeneas, tectusque tenet sa. Ac velut, effusa si quando grandine nimbi praecipitant, omnis campis diffugit arator, sos omnis et agricola, et tuta latet arce viator, aut amnis ripis, aut alti fornice saxi, dum pluit in terris; ut possint, sole reducto, exercere diem : sic obrutus undique telis Aeneas nubem belli, dum detonet omnis, 810 sustinct, et Lausum increpitat, Lausoque minatur: quo moriture ruis, maioraque viribus audes? Fallit te incautum pietas tua. Nec minus ille exsultat demens; saevae iamque altius irae

el pié, doblado el cuerpo por la violencia del dolor, retirábase Mecencio, llevando clavada en el escudo la enemiga lanza, cuando se precipita el jóven entre uno y otro armado guerrero, en el momento en que Eneas, alta la diestra, iba á descargar sobre Mecencio un tajo: párale Lauso, y miéntras sus compañeros le aplauden con grandes clamores, retirase el padre protegido por la rodela del hijo. Disparan aquéllos à Eneas un diluvio de dardos, acribillándole de léjos; él, hirviendo en ira, se mantiene firme, cubierto con su escudo: tal, cuando se precipitan los nubarrones deshechos en granizo, huyen de los campos todos los labradores y zagales; el caminante se guarece en seguro abrigo, ya en las escarpadas riberas de un rio, ya bajo la bóveda de un prominente peñasco, mientras el pedrisco inunda la tierra, para poder luégo, cuando reaparezca el sol, volver á la diaria faena; así Eneas, cercado de dardos por todas partes, sostiene aquella nube guerrera que descarga y truena sobre él, y en estos términos increpa y amenaza à Lauso : «¿ Por qué corres así à la muerte y esas à más de lo que tus fuerzas alcanzan? ¡El amor filial te ofusca, incauto meso!»



AMNRIDOS. - LIB. X.

595

Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso Parcae fila legunt : validum namque exigit ensem 815 per medium Aeneas iuvenem, totumque recondit; transiit et parmam mucro, levia arma minacis, et tunicam, molli mater quam neverat auro; inplevitque sinum sanguis : tum vita per auras concessit maesta ad Manes, corpusque reliquit. At vero ut voltum vidit morientis et ora, ora modis Anchisiades pallentia miris: ingemuit miserans graviter, dextramque tetendit; et mentem patriae subiit pietatis imago. Quid tibi nunc, miserande puer, pro laudibus istis, 835 quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum? Arma, quibus lactatus, habe tua : teque parentum manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto. Hoc tamen infelix miseram solabere mortem : Aeneae magni dextra cadis. Increpat ultro 830 cunctantes socios, et terra sublevat ipsum, anguine turpantem comtos de more capillos.

No por eso mengua la arrogancia del insensato Lauso, y como va ya subiendo de punto la cólera en el capitan troyano, y ya las Parcas ban devanado los últimos estambres de la vida del mancebo, clávale **Encas en mitad del pecho su pujante espada hasta la guarnicion**, atravesándole el escudo, arma leve para tantes bravatas, y la loriga, que un madre le había bordado con hilos de oro. Llenósele el pecho de sangre, y abandonando el cuerpo, voló triste su espíritu por las auras à la region de los manes; y cuando el hijo de Anquises vió el rostro del moribundo, aquel rostro ahora cubierto de asombrosa palidez, exhaló un gemido de profunda compasion, y oprimido su pecho por el recuerdo de su hijo querido, tendió la mano á Lauso, diciéndole : «¿ Qué podrá ahora el pío Eneas hacer por tí joh desventurado mancebo l que sea digno de la gloria que has alcanzado y de tu noble condicion? Quédate con tus armas, que te daban tanto gozo ; yo haré que vayas á juntarte con los manes y las cenizas de tus padres, si algo es esto para ti : consuele tambien tu miserable muerte ¡ oh joven infeliz! que has sacumbido á manos del grande Eneas. « Al mismo tiempo increpa á les compañeres de Lauso, que tardan en acudir á recogerle, y le levanta del suelo, chorreándole horrible sangre la trenzada cabellera.



586

P. VIRGILII MARONIS

divini adsimulat capitis; dat inania verba;

640 dat sine mente sonum, gressusque effingit euntis :
morte obita quales fama est volitare figuras,
aut quae sopitos deludunt somnia sensus.

At primas laeta ante acies exsultat imago,
inritatque virum telis, et voce lacessit.

Instat cui Turnus, stridentemque eminus hastam coniicit; illa dato vertit vestigia tergo.

Tum vero Aenean aversum ut cedere Turnus credidit, atque animo spem turbidus hausit inanem: quo fugis, Aenea? thalamos ne desere pactos:

falia vociferans sequitur, strictumque coruscat mucronem; nec ferre videt sua gaudia ventos.

Forte ratis celsi coniuncta crepidine saxi expositis stabat scalis, et ponte parato;

655 qua rex Clusinis advectus Osinius oris.

Huc sese trepida Aeneae fugientis imago
coniicit in latebras : nec Turnus segnior instat;

armas del héroe troyano, con su escudo, con la cimera de su divina cabeza; dale sus palabras y su voz, pero vanas y sin sentido; dale tambien su ademan y su porte, cual es fama que vagan revoloteando las imágenes de los muertos ó las que se fingen en sueños nuestros sentidos aletargados. Va el fantasma con ufano continente á gallardearse delante de las primeras haces, irritando con sus dardos y provocando con denuestos á Turno, que le acomete en fin y le arroja de léjos una silbadora lanza; el fautasma vuelve la espalda y huye. Turno entónces, creyendo que realmente va Encas fugitivo, revuelve en su hinchado pecho una vana esperanza y exclama : ag A dó huyes, Eness? No abandones el ajustado himeneo, esta diestra te dará la tierra que has venido buscando por medio de las clas, n Con tales gritos le acces, esgrimiendo el desnudo acero, y no advierte que los vientos se llevan el objeto de su alborozo. Hallábase, por dicha, amarrada al pié de un alto risco, echadas las escalas y aparejado el puente, la nao que habia traido al rey Osinio de las playas de Clusio; á lo más hondo de ella se arrojó, despavorida, la imágen del fugitivo Eneas, miéntras Turno, no ménos diligente en perseguirle, atropella por todo y salta por



AENEIDOS.—LIB. X.

587

exsuperatque moras, et pontes transilit altos. Vix proram adtigerat : rumpit Saturnia funem, avolsamque rapit revoluta per aequora navem. Hum autem Aeneas absentem in proelia poscit. Obvia multa virum demittit corpora morti: mm levis haud ultra latebras iam quaerit imago, sed sublime volans nubi se inmiscuit atrae. Cum Turnum medio interea fert aequore turbo. 663 Respicit ignarus rerum, ingratusque salutis, et duplices cum voce manus ad sidera tendit : omnipotens genitor, tanton', me crimine dignum duxisti, et talis voluisti expendere poenas? Quo feror? unde abii? quae me fuga, quemve reducit? Laurentisne iterum muros aut castra videbo? Quid manus illa virum, qui me meaque arma secuti? Quosne (nefas) omnes infanda in morte reliqui? Et nunc palantes video, gemitumque cadentum adcipio. Quid ago? aut quae iam satis ima dehiscat 675 terra mihi? vos o potius miserescite, venti,

cima de los altos puentes; mas no bien hubo puesto el pié en la proa, cuando la hija de Saturno corta las amarras é impele por el revuelto mar la nave ya arrancada de la playa. Enesa entre tanto andaba buscando por el campo al ausente Turno y haciendo horrible estrago en camptos enemigos se le ponen delante. Ya entônces la leve imagen no busca los escondrijos; ántes, remontándose por los aires, va á disiparmen medio de un negro nubarron, miéntras un torbellino arrastra á Turno hácia la alta mar. Sin saber lo que le pasa, ingrato á lo que es m salvacion , vuelve la vista atrás y exclama, tendiendo al cielo ambas manos: «Omnipotente padre, ¿ cómo has podido creerme digno de tamaña ignominia é imponerme este tan duro castigo? ¿ Adónde se me leva? 1De dónde vengo? ¿Adónde me conduce esta fuga, y cómo volver à presentarme despues de ella? ¿ Tornaré à ver los muros de Laurento ó mis reales? ¿ Qué van á pensar de mí mis guerreros, que me han seguido á mí y á mis armas, y á quienes ; oh maldad! he abandoaado á infanda muerte? Viéndolos estoy dispersos, oigo los gemidos de los moribundos..... ¿ Qué debo hacer? ¿ Qué sima bastante profunda se abrirá para tragarme? Vosotros joh vientos! sed más piadosos



588

P. VIRGILII MARONIS

in rupes, in saxa (volens vos Turnus adoro)
ferte ratem, saevisque vadis inmittite Syrtis,
quo neque me Rutuli, nec conscia fama sequatur.
Haec memorans, animo nunc huo, nunc fluctuat illuc;
an sese mucrone ob tantum dedecus amens
induat, et crudum per costas exigat ensem:
fluctibus an iaciat mediis, et litora nando
curva petat, Teucrumque iterum se reddat in arma.

Ess Ter conatus utramque viam: ter maxuma Iuno
continuit; iuvenemque animo miserata repressit.

continuit; iuvenemque animo miserata repressit.

Labitur alta secans fluctuque aestuque secundo:

et patris antiquam Dauni defertur ad urbem.

At Iovis interea monitis Mezentius ardens
succedit pugnae, Tencrosque invadit ovantes.
Concurrunt Tyrrhenae acies, atque omnibus uni,
uni odiisque viro telisque frequentibus instant.
Ille, velut rupes, vastum quae prodit in aequor,
obvia ventorum furiis, expostaque ponto,
vim cunctam atque minas perfert coelique marisque,
ipsa inmota manens; prolem Dolichaonis Hebrum

conmigo; impelid mi nave á los riscos, á las peñas (Turno os lo suplica con toda el alma), arrojadla á horribles bajíos, donde ni los Rútulos ni nadie sepan nunca de mí.» Esto diciendo, fluctúa su ánimo de unos en otros pensamientos: ya loco de vergüenza, quiere atravesarse con la espada; ya precipitarse en las olas, llegar nadando á la corva playa, y restituirse á dó le llaman las armas troyanas. Tres veces intentó uno y otro, y tres veces le contuvo la poderosa Juno, compadecida del animoso mancebo. Deslízase la nave, surcando las bonancibles olas, y le lleva á la antigua ciudad de su padre Dauno.

Entre tanto Mecencio, inflamado de bélico furor por inspiracion de Júpiter, ocupa el puesto de Turno en la batalla y acomete á los Teucros, alborozados con la esperanza del triunfo. Júntanse todas las haces tirrenas, y conjuradas contra él solo, unidas por un ódio comun, le acosan todas á la par con una lluvia de dardos. Él, semejante á una roca, que, internada en el basto ponto, expuesta á la furia de los vientos y de las olas, arrostra inmoble todo el empuje y las amenazas del cielo y del mar, postra en tierra á Hebro, hijo de Dolicaon, y á

5

1

AENEIDOS. -- LIB. X.

sternit humi, cum quo Latagum, Palmumque fugacem: sed Latagum saxo atque ingenti fragmine montis cempat ce faciemque adversam : poplite Palmum sacciso volvi segnem sinit; armaque Lauso 700 donat habere humeris, et vertice figere cristas. Nec non Euanthen Phrygium, Paridisque Mimanta sequalem comitemque: una quem nocte Theano in lucem genitori Amyco dedit, et face praegnans cisseis regina Parim : Paris urbe paterna 705 occubat; ignarum Laurens habet ora Mimanta. Ac velut ille canum morsu de montibus altis actus aper, multos Vesulus quem pinifer annos defendit, multosque palus Laurentia, silva pastus arundinea, postquam inter retia ventum est, 710 substitit, infremuitque ferox, et inhorruit armos; nec cuiquam irasci propiusve accedere virtus; sed iaculis tutisque procul clamoribus instant : ille autem inpavidus partes cunctatur in omnes, dentibus infrendens, et tergo decutit hastas. 715

7th. Maltoree

Latago y á Palmo, que iba huyendo. Á Latago le deshace la boca y la cara con una gran piedra desgajada de un monte ; desjarreta y derriba en tierra al cobarde Palmo, cuyas armas y cimera ciñe á Lauso. Inmola tambien al frigio Evante y a Mimante, compañero de Páris y de en misma edad, pues su madre Teano, esposa de Amico, le dió à 🚾 🦛 ե noche misma en que la reina, hija de Cisco, dió á luz á Páris, creyendo llevar en su vientre una tea encendida. Páris yace tendido en la ciudad de sus padres; las playas de Laurento poseen los ignorados despojos de Mimante, Como un jabali, guarecido por largos años en el pinífero Vésulo y entre los espesos cañaverales de los pantanos laurentinos, baja de los altos montes, acosado por los colmillos de los perros, y luégo que ha caido en las redes, se pára, ruge teroz y eriza sus cerdosos miembros, sin que montero alguno se atreva á acometerle ni aun acercarse á él, antes todos le hostigan de léjos y en seguro con sus venablos y sus gritos, miéntras él, impávido, hace frente á todos lados, rechinándole los dientes y rechazando con su duro lomo los chuzos; no de otra suerte ninguno de aquellos para



P. VIRGILII MARONIS

ď.

Œ'

348

...

:£

ĮI

%-

2.

<u>. I</u>

:

Haud aliter, iustae quibus est Mezentius irae. non ulli est animus stricto concurrere ferro; missilibus longe et vasto clamore lacessunt, Venerat antiquis Corythi de finibus Acron, 790 Graius homo; infectos linquens profugus hymenaece: hunc ubi miscentem longe media agmina vidit, purpureum pennis et pactae coniugis ostro: inpastus stabula alta leo ceu saepe peragrans; suadet enim vesana fames; si forte fugacem 785 conspexit capream, aut surgentem in cornua cervum, gaudet, hians inmane, comasque adrexit, et haeret visceribus super incumbens; lavit inproba teter ora cruor : sic ruit in densos alacer Mezentius hostes. 730 Sternitur infelix Acron, et calcibus atram tundit humum exspirans, infractaque tela cruentat. Atque idem fugientem haud est dignatus Oroden sternere, nec iacta caecum dare cuspide volnus: obvius adversoque occurrit, seque viro vir 755 contulit, haud furto melior, sed fortibus armis.

quienes Mecencio es objeto de justa ira se atreve á acometerle cuerpo á cuerpo con la espada, ántes todos le acosan de léjos con sus dardos y su estruendoso clamorco. Acron, guerrero griego, habia venido prófugo de los antiguos confines de Corito, renunciando á un proyectado himeneo. Vióle Mecencio de léjos, revolviéndose en medio de los escuadrones con sus purpúreas plumas y su manto de grana, dón de su prometida esposa, y cual hambriento leon, despues de rondar largo tiempo al rededor de las altas majadas, aguijado de rabiosa necesidad, si divisa por ventura una fugitiva cabra montés ó la enhiesta cornamenta de un ciervo, se alboroza, abre sus horribles fauces, eriza la crin, y arrojándose sobre su presa, se queda pegado à sus entrañas, empapando de negra sangre la espantosa cabeza.....; tal el arrogante Mecencio se precipita en medio de los apiñados enemigos. Cae derribado el infeliz Acron, y bate con los piés, en las ansias de la muerte, aquella odiosa tierra y ensangrienta sus quebrantadas armas. No se digna Mecencio derribar á Orodes, que iba huyendo, ni herirle por la espalda arrojándole un dardo; mas saliéndole al encuentro, acométele cuerpo á cuerpo, ménos cauteloso, pero más fuerte en armas

ARMRIDOS. — LIB. X.

Tum super abiectum posito pede nixus et hasta : pars belli hand temnenda, viri, iacet altus Orodes. Conclamant socii laetum paeana secuti. Ile autem exspirans : Non me, quicumque es, inulto, rictor, nec longum lactabere; te quoque fata 740 prospectant paria, atque eadem mox arva tenebis. Ad quem subridens mixta Mezentius ira : nunc morere. Ast de me divom pater atque hominum rex viderit. Hoc dicens eduxit corpore telum. Olli dura quies oculos et ferreus urguet 745 somnus; in aeternam clauduntur lumina noctem. Caedicus Alcathoum obtruncat, Sacrator Hydaspen; Partheniumque Rapo et praedurum viribus Orsen; Messapus Cloniumque Lycaoniumque Ericeten; illum infrenis equi labsu tellure iacentem, 750 hunc peditem pedes. Et Lycius processerat Agis: quem tamen hand expers Valerus virtutis avitae deiicit; at Thronium Salius, Saliumque Nealces, insignis iaculo et longe fallente sagitta. Iam gravis aequabat luctus et mutua Mayors

que él. Luégo que le hubo postrado, exclama, apoyando sobre su cuerpo el pié y la lanza : « Ahí teneis, guerreros, tendido en tierra al pujante Orodes, parte muy principal de esta guerra. a Prorumpen con esto compañeros en jubilosos himnos, miéntras Orodes, moribundo : « No te regocijarás largo tiempo, joh vencedor, quien quiera que seas i pues no quedaré sin venganza; tambien á tí te aguarda suerte igual á la mia, y pronto yacerás sin vida en estos mismos campos.» A lo cual replicó Mecencio con sonrisa mezclada de ira : « Ahora muere ; ya verá el padre de los dioses y rey de los hombres qué ha de ser de mí.» Esto diciendo, sacóle del cuerpo la lanza; un duro descanso y un sueño de hierro pesan sobre los ojos de Orodes, que se cierran para una eterna noche, Cedico mata á Alcatos, Sacrator á Hidaspes, Rapo á Partenio y al forzudo Orses; Mesapo á Clonio y á Ericetes de Licaonia; aquel yacia en tierra caido de su caballo desbocado, y éste peleaba á pié. Agis de Licia, que se habia adelantado, cae vencido por Valero, que no desdice del gran valor de sus mayores. Salio iumola á Tronio, y á Salio Nealces, insigne en disparar venablos y certeras saetas.

Llevaba á la sazon Marte por igual entre ambos bandos el llanto y el



P. VIRGILII MARONIS

funera; caedebant pariter pariterque ruebant victores victique; neque his fuga nota, neque illis. Di Iovis in tectis iram miserantur inanem amborum, et tantos mortalibus esse labores; 760 hinc Venus, hinc contra spectat Saturnia Iuno; pallida Tisiphone media inter millia saevit. At vero ingentem quatiens Mezentius hastam turbidus ingreditur campo. Quam magnus Orion, cum pedes incedit medii per maxima Nerei stagna viam scindens, humero supereminet undas; aut, summis referens annosam montibus ornum, ingrediturque solo et caput inter nubila condit : talis se vastis infert Mezentina armis. Huic contra Aeneas, speculatus in agmine longo, 770 obvius ire parat. Manet inperterritus ille, hostem magnanimum opperiens, et mole sua stat; atque oculis spatium emensus, quantum satis hastae:

estrago; por igual sucumbian y se precipitaban vencedores y vencidos; pero ni éstos ni aquéllos huian.

dextra, mihi deus, et telum, quod missile libro,

nunc adsint; voveo praedonis corpore raptis

Los dioses en tanto, congregados en la morada de Júpiter, se conduelen de la vana ira de unos y otros y de que estén reservadas á los mortales tan grandes miserias. De una parte Vénus, de la otra Juno, hija de Saturno, contemplan la batalla ; la pálida Tisifone se embravece en medio de los escuadrones. Sale en esto al campo Mecencio, furioso, blandiendo una enorme lanza, semejante al gigantesco Orion cuando, abriéndose camino á pié por en medio de los inmensos estanques de Nerco, sobresalen sus hombros por cima de las olas, o cual añoso quejigo de los altos montes, que hunde sus raices en la tierra y esconde su copa entre las nubes : tal se adelanta Mecencio, cubierto de sus colosales armas. Eneas, que le andaba buscando por las dilatadas haces, se dispone à salirle al encuentro ; Meccucio, impertérrito, se para, aguardando á pié firme en su corpulenta mole à aquel magnánimo enemigo. Medido que hubo con la vista el trecho á que puede alcanzar su lanza : a; Asistanme abora mi diestra, que es mi dios, y esta lanza arrojadiza que estoy blandiendo! Si logro arrebatar los despojos



ARNEIDOS.-LIB. X.

598

indutum spoliis ipsum te, Lause, tropacum 775 Amene. Dixit; stridentemque eminus hastam iecit; at illa volans clipeo est excussa, proculque egregium Antoren latus inter et ilia figit : Herculis Antoren comitem, qui missus ab Argis beserat Euandro, atque Itala consederat urbe. 780 Sternitur infelix alieno volnere, coelumque adspicit, et dulces moriens reminiscitur Argos. Tum pius Aeness hastam iacit : illa per orbem acre cavum triplici, per linea terga, tribusque transiit intextum tauris opus, imaque sedit 783 inguine; sed vires haud pertulit. Ocius ensem Aeneas, viso Tyrrheni sanguine laetus, cripit a femine, et trepidanti fervidus instat. Ingemuit cari graviter genitoris amore, m vidit, Lausus, lacrimaeque per ora volutae. 790 Hic mortis durae casum, tuaque optuma facta, si qua fidem tanto est operi latura vetustas, non equidem, nec te; invenis memorande, silebo.

de ese bandolero, hago voto de vestirte ; oh Lauso! con los trofeos de Energ. Dijo, y arroja de léjos la silbadora lanza, que repelida en su vaelo por el escudo de Eneas, va á lo léjos á clavarse entre las costila y la ijada del ilustre Antor, antiguo compañero de Hérculea, que, renido de Argos, habis trabado estrecha amistad con Evandro y etablecidose en una ciudad itala. Cae el infeliz á impulso de un golpodistinado á otro, y alzando los ojos al cielo, acuérdase al morir de su delce Argos. Entônces el piadoso Eneas dispara à Mecencio una lanza, que atravesándole las tres chapas de bronce, los forros de lino y las triples correas de piel de toro que guarnecen su cóncavo broquel, va i clavársele en la ingle, donde se embota su empuje. Alborozado Encas al ver correr la sangre del Tirreno, desenvaina la espada que le pendia. sobre el musio y acosa lieno de ardor á su ya trémulo enemigo. Lauso, al verlo, lanzó un hondo gemido, arrancado por el amor á su querido padre, y se le cubrió el rostro de lágrimas. No pasaré en silencio, no, en esta ocasion, ni tu nombre ; oh maucebo digno de eterna memoria! 🗪 el duro trance de tu muerte, ni tus heroicos hechos, si las futuras edades pueden dar crédito à tan inclita hazaña. Inválido ya, arrastrando



P. VIRGILII MARONIS

Ille pedem referens, et inutilis, inque ligatus 795 cedebat, clipeoque inimicum hastile trahebat. Proripuit iuvenis, seseque inmiscuit armis; iamque adsurgentis dextra plagamque ferentis Aeneae subiit mucronem, ipsumque morando sustinuit; socii magno clamore sequuntur, sos dum genitor nati parma protectus abiret; telaque conficiunt, proturbantque eminus hostem missilibus. Furit Aeneas, teotusque tenet se. Ac velut, effusa si quando grandine nimbi praecipitant, omnis campis diffugit arator, sos omnis et agricola, et tuta latet arce viator. aut amnis ripis, aut alti fornice saxi, dum pluit in terris; ut possint, sole reducto, exercere diem : sic obrutus undique telis Aeneas nubem belli, dum detonet omnis, sie sustinct, et Lausum increpitat, Lausoque minatur: quo moriture ruis, maioraque viribus audes? Fallit te incautum pietas tua. Nec minus ille exsultat demens; saevae iamque altius irae

el pié, doblado el cuerpo por la violencia del dolor, retirábase Mecencio, llevando clavada en el escudo la enemiga lanza, cuando se precipita el jóven entre uno y otro armado guerrero, en el momento en que Encas, alta la diestra, iba à descargar sobre Mecencio un tajo: párale Lauso, y miéntras sus compañeros le aplauden con grandes clamores, retirase el padre protegido por la rodela del hijo. Disparan aquéllos à Eneas un dibuvio de dardos, acribillándolo de léjos; él, hirviendo en ira, se mantiene firme, cubierto con su escudo: tal, cuando se precipitan los nubarrones deshechos en granizo, huyen de los campos todos los labradores y zagales; el caminante se guarece en seguro abrigo, ya en las escarpadas riberas de un rio, ya bajo la bóveda de un prominente peñasco, mientras el pedrisco inunda la tierra, para poder luégo, cuando reaparezea el sol, volver á la diaria facna; así Encas, cercado de dardos por todas partes, sostiene aquella nube guerrera que descarga y truena sobre él, y en estos términos increpa y amenaza á Lauso : «¿ Por qué corres así á la muerte y osas á más de lo que tus fuerzas alcanzan? ¡El amor filial te ofusca, incauto mozola



AMERIDOS.—LIB. X.

595

Dardanio surgunt ductori, extremaque Lauso Parcae fila legunt : validum namque exigit ensem 815 per medium Aeness invenem, totumque recondit; transiit et parmam mucro, levia arma minacis, e tunicam, molli mater quam neverat auro; inplevitque sinum sanguis : tum vita per auras concessit maesta ad Manes, corpusque reliquit. 820 At vero ut voltum vidit morientis et ora, ora modis Anchisiades pallentia miris: ingemuit miserans graviter, dextraınque tetendit: « mentem patriae subiit pietatis imago. Quid tibi nune, miserande puer, pro laudibus istis, 825 quid pius Aeneas tanta dabit indole dignum? Arma, quibus lactatus, habe tua : teque parentum manibus et cineri, si qua est ea cura, remitto. Hoe tamen infelix miseram solabere mortem : Aeneae magni dextra cadis. Increpat ultro 830 cunctantes socios, et terra sublevat ipsum, anguine turpantem comtos de more capillos.

No por eso mengua la arrogancia del insensato Lauso, y como va ya mbiendo de punto la cólera en el capitan troyano, y ya las Parcas **les devanado los últimos estambres de la vida del mancebo**, clávale lbeas en mitad del pecho su pujante espada hasta la guarnicion, atraresándole el escudo, arma leve para tantas bravatas, y la loriga, que m madre le habia bordado con hilos de oro. Llenóselo el pecho de magre, y abandonando el cuerpo, voló triste su espíritu por las auras i la region de los manes; y cuando el hijo de Anquises vió el rostro del moribundo, aquel rostro ahora cubierto de asombrosa palidez, trhaló un gemido de profunda compasion, y oprimido su pecho por el recuerdo de su hijo querido, tendió la mano à Lauso, diciendole : «¿ Qué pedrá ahora el pio Eneas hacer por ti ¡oh desventurado mancebo! que sea digno de la gloria que has alcauzado y de tu noble condicion? Quédate con tus armas, que te daban tanto gozo ; yo haré que vayas á juntarte con los manes y las cenizas de tus padres, si algo es esto para ti : consuele tambien tu miserable muerte poh jóven infeliz! que has sacambido à manos del grande Eneas. v Al mismo tiempo increpa à les compañeres de Lauso, que tardan en acudir á recogerle, y le levanta del suelo, chorreándole horrible sangre la trenzada cabellera.



P. VIRGILII MAROMIS

Interea genitor Tiberini ad fluminis undam volnera siccabat lymphis, corpusque levabat 235 arboris adclinis trunco. Procul aerea ramis dependet galea, et prato gravia arma quiescunt. Stant lecti circum iuvenes; ipse aeger, anhelans, colla fovet, fusus propexam in pectore barbam; multa super Lauso rogitat, multumque remittit, 840 qui revocent, maestique ferant mandata parentis. At Lausum socii exanimem super arma ferebant fleutes, ingentem, atque ingenti volnere victum. Adgnovit longe gemitum praesaga mali mena. Canitiem multo deformat pulvere, et ambas 845 ad coelum tendit palmas, et corpore inhaeret. Tantane me tenuit vivendi, nate, voluptas, ut pro me hostili paterer succedere dextrae. quem genui? Tuane hace genitor per volnera servor, morte tua vivens? Heu, nunc misero mihi demum 850 exitium infelix! nunc alte volnus adactum!

~ Caltrain intella; hand and folias a

850. Krilium

Entre tanto su padre Mecencio, sentado á la márgen del Tiber, estaba lavándose la herida en las aguas y daba descanso á su cuerpo, recostado en el tronco de un árbol; léjos de allí pende de una rama. su ferreo yelmo y yacen en el prado sus ponderosas armas.Rodeale la flor de sus jóvenes guerreros; el doliente, jadeando, sostiene con dificultad el cuello, cayendole suelta sobre el pecho la pemada barba. A cada instante pregunta por Lauso, y envia mensajeros para que se lo traigan y le lleven las órdenes de su acongojado padre. En esto ya algunos de sus guerreros, anegados en llanto, traian tendido sobre un paves el cadáver de Lauso, noble y grande mancebo, vencido á impulso de una grande herida. Reconoció de léjos Mecencio aquellos gemidos, y su mente le presagió la horrible catástrofe; cúbrese de sucio polvo la cana cabellera, y levantando al cielo ambas palinas, se aferra sobre el cadaver de su hijo, exclamando : «¡Tanto me subyugaba el amor de la vida, que consentí, hijo mio, que tu, a quien engendré, cayeses por un bajo una diestra enemiga! ¡Por esas tus heridas me he salvado yo, tu padre, y por tu muerte vivo! ; Ay misero de mi, ahora si que lamento mi destierro, ahora si que es profunda mi herida! ¡ Yo mismo, hijo mio, yo mancillé tu nombre con

AENEIDOS.-LIB. X.

Idem ego, nate, tuum maculavi crimine nomen, pulsus ob invidiam solio sceptrisque paternis. Debueram patriae poenas odiisque meorum : omnes per mortes animam sontem ipse dedissem! Nunc vivo! neque adhuc homines lucemque relinquo! 955 Sed linguam. Simul hoc dicens adtollit in aegrum me femur; et, quamquam vis alto volnere tardat, hand deiectus, equum duci inbet. Hoc decus illi, boc solamen erat; bellis hoe victor abibat emnibus. Adloquitur maerentem, et talibus infit: 200 Rhoebe, diu (res si qua diu mortalibus ulla est) viximus. Aut hodie victor spolia illa cruenta et caput Aeneae referes, Lausique dolorum altor eris mecum: aut, aperit si nulla viam vis, occumbes pariter. Neque enim, fortissime, credo, 863 iussa aliena pati et dominos dignabere Teucros.

Dixit, et exceptus tergo consueta locavit
membra, manusque ambas iaculis oneravit acutis;
sere caput fulgens, cristaque hireutus equina.
Sic cursum in medios rapidus dedit. Aestuat ingens

mis crimenes; yo, arrojado por el ódio de los mios del sólio y del imperio de mis padres! Debido era mi castigo al ódio de mi patria y de los mios, y ;ah! de buena gana hubiera sacrificado con todo linaje de auertes mi culpable vida. ¡Y ahora vivo, y áun no abandono á los mortales ni la luz del dia, pero los abandonaré!» Esto diciendo, se incorpora sobre su destrozado muslo, y aunque el dolor de la herida le entorpece y retarda, logra sostenerse en pié y manda que le traigan su caballo. Era éste su orgullo y su consuelo; caballero en él habia vuelto vencedor de todas las guerras. En estos términos habla Mecencio al abatido bruto: «Mucho tiempo hemos vivido ¡oh Rebo! si algo hay que dure mucho entre los mortales. Ó vencedor traerás hoy sobre tí la cabeza y los sangrientos despojos de Eneas, y serás conmigo vengador del desastre de Lauso, ó si ningun esfuerzo nos abre camino, sucumbirêmos juntos; porque no creo ¡oh fortísimo caballo! que quieras someterte á ajeno yugo ni tener por amos á los Teucros.»

Dijo, y ayudado de los suyos, asentó en los lomos del corcel el scostumbrado peso de su cuerpo, y tomó en ambas manos dos agudas jabalinas, cubierta la cabeza con un refulgente yelmo de bronce, co-



P. VIRGILII MARONIS

uno in corde pudor mixtoque insania luctu. Et furiis agitatus amor, et conscia virtus: Atque hic Aenean magna ter voce vocavit. Aeneas adgnovit enim lactusque precatur : 575 sic pater ille deum faciat, sic altus Apollo ! Incipias conferre manum. Tantum effatus, et infesta subit obvius hasta. Ille autem : Quid me, erepto, saevissime, nato, terres? haec via sola fuit, qua perdere posses. see Nec mortem horremus, nec divom parcimus ulli. Desine: iam venio moriturus, et hacc tibi porto dona prius. Dixit, telumque intersit in hostem; inde aliud super atque aliud figitque, volatque ingenti gyro: sed sustinet aureus umbo. ses Ter circum adstantem laevos equitavit in orbes, tela manu iaciens; ter secum Troius heros inmanem aerato circumfert tegmine silvam. Inde ubi tot traxisse moras, tot spicula taedet vellere, et urguetur pugna congressus iniqua:

890 multa movens animo, iam tandem erumpit, et inter

ronado de un penacho de crines. Así armado, lanzóse de una carrera en medio de los escuadrones enemigos; en su corazon hierve gran vergüenza, mezclada con rabia y dolor, y juntamente le abrasan el amor paternal, agitado por las Furias, y la confianza en su propio denuedo. Tres veces llamó allí con grandes voces á Eneas, el cual, reconociéndole, invoca, lleno de gozo, á los númenes. «¡Ojalá hagan el padre de los dioses y el alto Apolo que conmigo trabes batalla!...» Dicho esto, sálele al encuentro lanza en ristre. Y entônces Mecencio: a ¿Cómo quieres amedrentarme, bárbaro feroz, despues de haberme arrebatado mi hijo? Ese solo camino tenías por donde poder perderme; ni me horroriza la muerte ni invoco auxilio de ningun dios. Deja, pues, csas bravatas; á morir vengo, mas ántes te traigo estos dones. n Dijo, y arrojó un dardo al enemigo, y luégo otro y otro, y vuela en torno de él en ancho giro; pero el áureo escudo de Eneas sostiene el ataque. Tres veces hizo caracolear su caballo con rápidas vueltas á la izquierda de su enemigo, que le aguarda á pié firme; tres veces el héroe troyano hace girar en torno de su cuerpo la horrible selva de dardos clavados en su ferrado escudo. Luégo, corrido é



ARMEIDOS. - LIB. X.

599

bellatoris equi cava tempora conficit hastam. Tollit se adrectum quadrupes, et calcibus auras verberat, effusumque equitem super ipse secutus inplicat, electoque incumbit cernuus armo. Clamore incendunt coelum Troesque Latinique. 895 Advolat Aeneas, vaginaque eripit ensem, et super haec: Ubi nunc Mezentius acer, et illa effera vis animi? Contra Tyrrhenus, ut auras respiciens hausit coelum, mentemque recepit : hostis amare, quid increpitas, mortemque minaris? 900 Nullum in caede nefas; nec sic ad proelia veni; nec tecum meus haec pepigit mihi foedera Lausus. Unum hoc, per, si qua est victis venia hostibus, oro: corpus humo, patiare tegi. Scio acerba meorum circumstare odia : hunc, oro, defende furorem; 905 et me consortem nati concede sepulcro. Haec loquitur, inguloque inscius adcipit ensem, undantique animam diffundit in arma cruore.

imtado de tanta tardanza y de arrancar tantas flechas, viéndose así scosado en aquella desigual pelea, revolviendo mil pensamientos en mente, arremete, en fin, y arroja la lanza entre las cóncavas sicses del guerreador caballo, el cual se levanta de manos, azota el viento con los cascos y cas de cabeza sobre el derribado jinete, sofocindole con el peso de su cuerpo. Troyanos y Latinos levantan al cielo erdientes clamores; acude volando Eneas, desenvaina la espada, y de pié sobre su enemigo, «¿Dónde está ahora, exclama, aquel fogoso Mecencio? ¿ Qué se ha hecho aquella indómita pujanza?» Á lo cual d Tirreno, luego que, alzando los ojos al cielo, hubo aspirado un poco de aire y recobrado el sentido, replicó así : az Por qué me insultas, rencoroso enemigo, y me amenazas con la muerte? Mátame, puedes hacerlo sin desdoro ; ni vine á la guerra para que me perdonases la vida, ni tales pactos hizo contigo mi Lauso. Una cosa te ruego, si es que hay alguna merced para los enemigos vencidos : permiteme que mi cuerpo sea enterrado ; sé que me rodean los acerbos odios de los mios ; defiéndeme, te ruego, de su furor, y concédeme tener por compañero **ŝ mi hijo en el sepulcro.** v Dijo, y sabedor de la suerte que le espera, reciba la espada de Encas en la garganta y vierte el alma entre raudales de sangre sobre sus armas.



P. VIBGILII MABONIS

LIBER UNDECIMUS.

Oceanum interea surgens Aurora reliquit:
Aeneas, quamquam et sociis dare tempus humandis
praccipitant curae, turbataque funere mens est,
vota deum primo victor solvebat Eoo.
Ingentem quercum decisis undique ramis
constituit tumulo, fulgentiaque induit arma,
Mezenti duois expusies: tibi: magne, troppento

constituit tumulo, fulgentiaque induit arma,
Mezenti ducis exuvias; tibi; magne, tropacum,
bellipotens; aptat rorantes sanguine cristas,
telaque trunca viri, et bis sex thoraca petitum
perfossumque locis: clipeumque ex aere sinistrae
subligat atque ensem collo suspendit eburnum.
Tum accios, nemque erapis cum atipote tocchet

Tum socios, namque omnis eum stipata tegebat turba ducum, sic incipiens hortatur ovantes : maxima res effecta, viri; timor omnis abesto,

quod superest; haec sunt spolia, et de rege superbo primitiae; manibusque meis Mezentius hic est.

LIBRO XI.

Alzábase ya del mar en tanto la naciente aurora, y Eneas, aunque estimulado por la impaciencia de dar sepultura á sus compañeros, y conturbado su espíritu por tantos desastres, estaba ofreciendo vencedor sus votos á los dioses desde el primer rayar del dia. Hace hincar en la cima de un collado una corpulenta encina, limpia de todas sus ramas, y suspende de ella las brillantes armas, despojos del capitan Mecencio, trofeo consagrado á tí joh gran dios de la guerra! En él coloca el penacho del guerrero, chorreando sangre, sus rotos dardos y su coraza agujereada y rota por doce partes; enlaza á la izquierda su escudo de bronce y le suspende del cuello la ebúrnea espada. En seguida arenga en estos términos á sus entusiasmados compañeros, rodeado de toda la apiñada muchedumbre de sus capitanes: « Ya está hecho lo más joh guerreros! deponed todo temor; eso solo nos resta ahora. Ahí teneis esos despojos, primicías de un rey soberbio; ahí teneis á Mecencio tal cual le han pasado mis manos. Marchemos ahora

95

30

35

ARREIDOS. - LIB. XI.

Nunc iter ad regem nobis murosque Latinos.

Anna parate animis, et spe praesumite bellum,

me qua mora ignaros, ubi primum vellere signa

admerint superi, pubemque educere castris,

ispediat, segnisve metu sententia tardet.

Interea socios inhumataque corpora terrae

mandemus: qui solus honos Acheronte sub imo est.

Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis

hanc patriam peperere suo, decorate supremis

muneribus; maestamque Euandri primus ad urbem

mittatur Pallas, quem non virtutis egentem

abstulit atra dies, et funere mersit acerbo.

Sic ait inlacrimans recipitque ad limina gressum : corpus ubi examimi positum Pallantis Accetes servabat senior, qui Parrhasio Euandro umiger ante fuit; sed non felicibus aeque tum comes auspiciis caro datus ibat alumno. Circum omnis famulumque manus Troianaque turba et maestum Hiades crinem de more solutae. Ut vero Aeneas foribus sese intulit altis:

i la ciudad del rey latino; apercibid las armas y anticipad el fin de la guerra con vuestro esfuerzo y confianza, para que ningun impediamento os conturbe, ni os retrase y amedrente ningun suceso por cogenes desprevenidos, en mandando los dioses que levantemos pendones y saquemos del campamento á nuestra gente. Entre tanto entreguesos á la tierra los insepultos cuerpos de nuestros compañeros, único louor que dura allá en el profundo Aqueronte. Id, añade, y pagad el postrer tributo á aquellas ilustres almas que con su sangre nos dieron uta patria; mas ántes enviemos á la desolada ciudad de Evandro al enforzado Palante, que un aciago dia nos arrebató, sumergiéndole en serba muerte.»

Dice así llorando, y encamina sus pasos á los umbrales donde custodiaba los inanimados restos de Palante el anciano Acetes, escudero dei árcade Evandro, y á la sazon, bajo ménos felices auspicios, ayo de su querido hijo. En torno estaban toda su servidumbre, multitud de Troyanos y las mujeres de Ilion con gran duelo, y destrenzado el cabello segun la usanza. Apénas entré Eneas por el alto pórtico, cuando



P. VIRGILII MARONIS

ingentem gemitum tunsis ad sidera tollunt
pectoribus, maestoque inmugit regia luctu.
Ipse, caput nivei fultum Pallantis et ora
ut vidit, levique patens in pectore volnus
cuspidis Ausoniae, lacrimis ita fatur obortis:
tene, inquit, miserande puer, cum lacta veniret,
invidit Fortuna mihi, ne regna videres
nostra, neque ad sedes victor veherere paternas?
Non haec Euandro de te promissa parenti
discedens dederam: cum me conplexus cuntem
mitteret in magnum imperium, metuensque moner
acris esse viros, cum dura proclia gente.
Et nunc ille quidem spe multum captus inani
fors et vota facit, cumulatque altaria donis;
nos iuvenem exanimum, et nil iam coelestibus ullis

fors et vota facit, cumulatque altaria donis;
nos iuvenem exanimum, et nil iam coelestibus ullis
debentem, vano maesti comitamur honore.
Infelix, nati funus crudele videbis!
Hi nostri reditus, exspectatique triumphi?

55 Hace mea magna fides? At non, Euandre, pudenci volneribus pulsum adspicies; nec sospite dirum

alzaron sus alaridos hasta las estrellas, golpeándose el pechociendo crujir la estancia con sus lamentos : él, en cuanto vió la c sostenida y el rostro blanquisimo de Palente, y la herida a por una lanza ausonia en aquel hermoso pecho, exclama así, anen llanto: «¡Que así me vede la fortuna, cuando más propicia « nía á mí, oh misero mancebo, que veas mi reinado y restituirte cedor á tu patria morada! No es esto lo que al partir prometí á i dre Evandro, cuando estrechándome en sus brazos me prome conquista de un vasto imperio, pero advirtiéndome temeroso qu á pelear con gente brava y tenaz. Acaso ahora, llevado de una esperanza, ofrece votos á los dioses y acumula ofrendas en los al miéntras nosotros, doloridos, tributamos vanos honores á este m bo exánime, que ya nada debe á dioses algunos. ¡ Infeliz, que ver crueles exequias de tu hijo! ¿ Es esto lo que te prometias de mi v ¿Son éstos los triunfos que esperabas? ¿ Es ésta la gran fe que ten mí? Mas al ménos (ch. Evandro! no verás á tu hijo muerto 🛦 im) de afrentosas heridas, ni descarás para tí crudo fin, viendole salvo



ARREIDOS. - LIB. XI.

608

nato funus pater. Hei mihi, quantum um Ausonia, et quantum tu perdis, Iule! ubi deflevit, tolli miserabile corpus , et toto lectos ex agmine mittit 60 ros, qui supremum comitentur honorem. tque patris lacrimis; solatia luctus ingentis, misero sed debita patri. egnes alii cratis et molle feretrum s texunt virgis et vimine querno, 625 tosque toros obtentu frondis inumbrant. emem agresti sublimem stramine ponunt: virgineo demessum pollice florem, llis violae, seu languentis hyacinthi; me fulgor adhuc, nec dum sua forma recessit; 70 n mater alit tellus, viresque ministrat. eminas vestes, auroque estroque rigentes, Aeneas, quas illi laeta laborum is quondam manibus Sidonia Dido ., et tenui telas discreverat auro. 75

ira. ¡Ay de mí! y cuánta fortaleza has perdido ¡oh Ausonia! y bien ¡oh Iulo!»

cuerpo, confiando el honor de su última custodia á mil guerlegidos entre todo su ejército, para que le acompañen y asistan
to del triste Evandro, pequeño consuelo en tan gran quebranto,
ebido á un desventurado padre. Otros diligentes entretejen zara flexibles ramas de madroño y de encina á modo de blando féque cubren con un sombrío toldo de verdura, y colocan en aquel
lecho al noble mancebo, semejante á la flor cortada por los deuna vírgen, blanda violeta ó lánguido jacinto, que áun conserbrillo y hermosura, aunque la madre tierra no los sustenta ni
fuerzas. Sacó entónces Eneas dos delicadas túnicas de grana
adas de oro, que con sus propias manos labró gozosa para él en
empo la sidonia Dido; lleno de dolor viste una de ellas al manor postrimera honra y cubre con un manto su cabellera, desti-



P. VIRGILII MAROWES

Harum unam iuveni supremum maestus honorem induit, arsurasque comas obnubit amieta; multaque praetere Laurentis praemia pugnae aggerat, et longo praedam iubet ordine duci.

- Addit equos, et tela, quibus spoliaverat hostern.

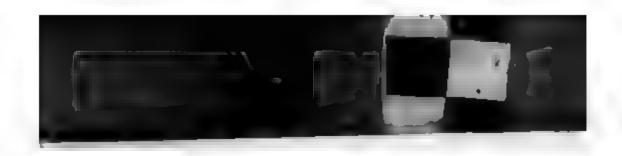
 Vinxerat et post terga manus, quos mitteret umbris inferias, caeso sparsurus sanguine flammam; indutosque iubet truncos hostilibus armis ipsos ferre duces, inimicaque nomina figi.
- Ducitur infelix sevo confectus Accetes,
 pectora nunc foedans pugnis, nunc unguibus ora;
 sternitur, et toto proiectus corpore terrae.
 Ducunt et Rutulo perfusos sanguine currus.
 Post bellator equus, positis insignibus, Aethon,
- it lacrimans, guttisque humectat grandibus ora.

 Hastam alii galeamque ferunt; nam cetera Turnus
 victor habet. Tum maesta phalanx, Teucrique sequun
 Tyrrhenique omnes, et versis Arcades armis.
 Postquam omnis longe comitum processerat ordo,

\$3. Sycrower

\$2. Torrit duces

nada á las llamas; en seguida manda reunir y que le traigan con s pompa multitud de despojos bélicos ganados en los campos de L rento, á que añade los caballos y las armas arrebatadas á los ene gos. Allí estaban tambien, amarradas las manos detrás de la espe los cautivos destinados al sacrificio por los manes de Palante, y e sangre debia regar su hoguera funeral. Manda ademas que sus c tanes mismos traigan troncos vestidos con las armas ganadas s enemigos, y que en ellos se escriban los nombres de éstos. Signi eostenido por los que le acompañan, el triste Acetes, abrumado la edad, y que unas veces se desgarra el pecho con las manos, y rostro con las uñas, ya desplomado se deja caer cuan largo es tierra. Va detrás el carro de Palante, regado con sangre rútula ; 🐗 le, sin jaez, su caballo de batalla, Eton, triste y regando su faz g sas lágrimas. Unos llevan su lanza y su escudo , pues sus otras ar están en poder del vencedor Turno; detrás van, afligida falange Teneros y los Tirrenos, y los Arcades con las armas vueltas en s de luto. Cuando iba ya largo trecho delante la fúnebre comitiva.



ARMUIDOB. — Līb, Xī, . Acness, gemitaque bacc addidit alto : s hine ad lacrimas eadem horrida belli ant. Salve asternum mihi, maxume Palla, inque vale. Nec plura effatus, ad altos t muros, gressumque in castra ferebat. ue oratores aderant ex urbe Latina, 100 amis olese, veniamque rogantes : , per campos ferro quae fusa iacebant, t . ac tumulo sineret succedere terrae : cum victis certamen et aethere cassis; t hospitibus quoudam socerisque vocatis. 105 omus Aeneas, haud aspernanda precantes, nitur venia, et verbis haec insuper addit : m vos tanto Fortuna indigna, Latini, it bello, qui nos fugiatis amicos? me exanimis et Martis sorte peremtis 110 equidem et vivis concedere vellem. ni, nisi fata locum sedemque dedissent; llum cum gente gero; rex nostra reliquit

neas y así exclamó, lanzando un profundo gemido: « A otras as nos destinan todavía los crudos hados de esta guerra; salve mpre ; oh noble Palante! adios para siempre, » No dijo más, y mándose hácia los altos muros, dirigió el paso á sus reales. n esto habian venido de la ciudad latina emisarios cefiidos de pidiendo por merced se les dejase recoger los cuerpos de los que muertos á hierro, yacian tendidos en el campo, y darles ara, pues ya no habia lid posible con unos vencidos y privala luz del cielo, y debia tener piedad de los que le habian sospedaje y cuya alianza habia solicitado. Juzgando atendias ruegos, concédeles el bondadoso Eneas la merced que piasí les dice: ag Cuál injusta fortuna ¡oh Latinos! os ha lanzado desestrosa guerra y retraídoos de tenernos por amigos? Me mz para los muertos, para los que han sucumbido á los azares ruerra, y en verdad que yo quisiera concedérsela hasta á los vio hubiera venido aqui si los hados no me hubieran designado mitorio para fijar en él mi asiento, ni muevo guerra á vuestra ; vuestro Rey fué quien quebrantó las leyes de la hospitalidad,



S. ARMINITE MYBOOLIN

hospitia, et Turni potius se credidit semis. 445 Aequius huic Turnum fuerat se opponere merti. Si bellum finire manu, si pellera Teneros adparat : his mecum decuit conditione telis; vixet, cui vitam deus aut sua deutra dedisset. Nunc ite, et miseris subponite civibus ignem. 190 Dixerat Aeneas. Olli obstupuese silentes; conversique coulos inter se atque ora tenebant. Tum senior semperque ediis et crimine Drances infensus iuveni Turno sie ore vicissim orsa refert : O fama ingens, ingentior armis, 125 vir Troiane, quibus coclo te laudibus acquem? Iustitiaene prius mirer, belline laborum? Nos vero haco patriam grati referemna ad urbem; et te, si qua viam dederit fortuna, Latino iungemus regi. Quaerat aibi foedera Turnus. 130 Quin et fatales murorum attollere moles.

o Quin et fatales murorum attollere moles, saxaque subvectare humeris Troiana invabit.

Dixerat haec, unoque omnes eadem ore fremebant.

prefiriendo poner su confianza en las armas de Turno : más ju fuera, pues, que Turno arrostrara la muerte que ésos han hallado queria dar término á la guerra con su dicetra, y arrojar de Italia á Teucros, debió cruzar conmigo sus armas, y hubiera quedado « vida aquel á quien se la dieran los dioses y su brazo. Abora volveo entregad al fuego los cuerpos de vuestros miseros ciudadanos.» A nitos y en silencio escucharon los emisarios estas razones de Enea. quedaron mirándose unos á otros, hasta que el más anciano de ell Drances, siempre enconoso enemigo del jóven Turno, responde en tos términos : «¡Oh varen troyano , grande por tu fama y más gras aun por tus armas l ¿ Con qué loores te ensalzaré hasta el firmament ¿Te admiraré más por tu justicia é por tu esfuerzo en la guerra? agradecidos llevarémos tus palabras á nuestra ciudad patria, y si gun camino abre para ello la fortuna, te enlazarémos con el rey la no : búsquese Turno otras alianzas. Y á más nos será grato ayude á levantar las grandes muralias que te están prometidas por los has y llevar en hombros piedras para la nueva Troya.» Dijo así, y to: unánimes aplaudieron con entusiasmo sus palabras, ajustaron s



AMPRIDOS .-- LIB. XL.

607

senos pepigere dies, et, pace sequestra, silvas Teucri, mixtique inpune Latini, vere iugis. Ferro sonat alta bipenni 135 inus; evertunt actas ad sidera pinos; ara nec cuneis et oleutem scindere cedrum, plaustris cessant vectore gementibus ornos. It iam Fama volans, tanti praenuntia luctus, undrum Eusadrique domos et moenia replet, \$40 e modo victorem Latio Pallanta ferebat. ades ad portas ruere, et de more vetuato ereas rapuere faces. Lucet via longo line flammarum, et late discriminat agros. ntra turba Phrygum veniens plangentia iungit 145 mina. Quae postquam matres succedere tectis lerunt, maestam incendunt clamoribus urbem. t non Euandrum potis est vis ulla tenere: d venit in medios. Feretro Pallanta reposto

135. Somet icte 134. Pinne 146. Complet 145. Images?

regua de doce dias, y à favor de aquella paz, Teucros y Latinos vagaron juntos impunemente por las selvas y los collados. Resuena el fresno herido del hacha; caen los pinos erguidos hasta las estrellas, y ni cesan de rajar con cuñas el roble y el oloroso cedro, ni de transportar quejigos en rechinantes carros.

Ya en tanto la voladora Fama, nuncia de tan gran desastre, habia llevado su noticia á oidos de Evandro y llenado con ella su palacio y la ciudad, despues de haber poco ántes difundido por el Lacio la victoria de Palante. Precipitanse los Arcades á las puertas, asiendo, segun la antigua usanza, teas funerales; relumbra si camino con una larga hilera de llamas, que ilumina á lo léjos las tampiñas. Júntase aquella dolorida muchedumbre á la de los Frigios, que era ya llegada, y las matronas, luégo que las vieron entrar en las casas, llenaron de férvidos clamores la desolada ciudad. No hay inerase entónces que basten á sujetar á Evandro, el cual, metiéndose por medio de la multitud, se precipita sobre el féretro de Palandose por medio de la multitud, se precipita sobre el féretro de Palandose por medio de la multitud, se precipita sobre el féretro de Palandose por medio de la multitud, se precipita sobre el féretro de Palandose por medio de la multitud, se precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita sobre el féretro de Palandos de la multitud precipita de la



P. VINGILII SANOURS

see procubuit super, styne haeret lacrimanaque geme et via vix tandem voci laxata delore est : non haec, o Palla, dederas promissa parenti. Cautius ut saevo velles te credere Martil Haud ignarus cram, quantum nova gloria in armis, 455 et praedulce decus prime certamine posset. Primitiae invenis miserae! bellique propinqui dura rudimenta i et nulli exandita decrum vota preceique meael tuque, o sanctissima conium, felix morte tua, neque in huno servata dolorem! ses Contra ego vivendo vici mea fata, superstes restarem ut genitor. Troum socia arma seguium obruerent Rutuli telis! animam ipse dedissem, atque hace pompa domum me, non Pallanta, referret! Nec vos arguerim, Teucri, nec foedera, nec, quas 163 iunximus hospitio, dextras : sors ista senectae debita erat nostrae. Quod si inmatura manebat mors gnatum : caesis Volscorum millibus ante,

167. Matum

te, ya puesto en tierra, y abrazándose á él con lágrimas y gemidos, exclama así, apénas el dolor abre por fin camino á la voz : a; No era : esto, oh Palante, lo que prometias à tu padre, cuando protestabes a que serías cauto en confiar tu vida al crudo Marte! No se me ocul- : taba á mí cuánto seduce el ánsia de la primera gloria, cuánto 🚥 🕆 dulce el triunfo en un primer combate. ¡Oh miserables primicias de » tu juvenil ardor! ¡Oh duro aprendizaje de una vecina guerra! ¡Oh 📽 votos y oh ruegos mios, desoidos por los dioses! ¡Oh virtuosisims 🎍 esposa mia, felice tu, que, con tu muerte, no estás reservada á esta a acerbo dolor, y á diferencia de mi, triste padre, que, contra el órda 📱 natural de los hados, sobrevivo á mi hijo! Si yo hubiera seguido 🕺 les armas de mis aliados los Troyanos, habrianme los Rútulos abrumado con sus dardos, yo solo habria entregado el alma, y esa pompa funeral me traeria á mí; no á Palante, á mi palaciol Mas no os acuso ; oh Teucros! ni me pesa haber hecho alianza con vosotros, ni de haberos dado la mano en prenda de hospitalidad; esta suerte era debida á mis cansados años, pues ya que tan prematura muerte aguardaba á mi hijo, dichoso fué al ménos en morir ha-



AEREIDOS. — LIB. XI.

609

decentem in Latium Teucros, cecidisse invaret. Quin ego non alio digner te funere, Palla, quam pius Aeneas, et quam magni Phryges, et quam 170 Irrhenique duces, Tyrrhenum exercitus omnis. Magna tropaea ferunt, quos dat tua dextera leto; m quoque nunc stares inmanis truncus in armis, eet par actas, et idem si robur ab annis, Iume. Sed infelix Teucros quid demoror armis? 175 Vadite, et hacc memores regi mandata referte: mod vitam moror invisam, Pallante pereinto, extera caussa tua est; Turnum gnatoque patrique mam debere vides. Meritis vacat hic tibi solus fortunaeque locus. Non vitae gaudia quaero; 180 see fas; sed gnato Manes perferre sub imos. Aurora interea miseris mortalibus almam extulerat lucem, referens opera atque labores: ism pater Aeneas, iam curvo in litore Tarchon

constituere pyras. Hue corpora quisque suorum

185

Ph. Landit tes Nato 1st Tercho

biendo ántes dado muerte á millares do Volscos y conducido á los Tencros al Lacio. Yo mismo ¡oh Palante! no te hubiera honrado con más digno funeral que el que te aparejan el pio Eneas y los animocos Frigios, y los capitanes tirrenos y todo su ejército, trayendo esos grandes trofece de los que inmoló tu diestra. Y tú tambien ; ch Turno! estarias ahora aquí, bajo la figura de un gran tronco vestido de tus umas, si Palante te hubiera igualado en edad y fuerzas. Mas ¿para qué ¡infeliz! detengo à les Teutres léjes del campo de batalla? Id, y acordaos bien de decir à vuestro Rey, en mi nombre, estas palabras : thi muerto Palante, conservo aún esta odiosa vida, es porque espero sen tu diestra; ya ves que debes al padre y al hijo la sangre de Turspo : este solo medio os queda à tí y à la fortuna para darme algun sconsuelo. No anhelo, ni seria justo, las alegrias de la vida; mas •quiero llevar ésta al lujo mio à la profunda mansion de los manes.»

En tanto la aurora habia restituido su alma luz á los miscros mortales, trayéndoles nuevamente sus trabajos y ejercicios. Ya el caudillo Eneas, ya Tarcon habian levantado las piras en la corva playa, don-

more tulere patrum; subjectisque ignibus atris conditur in tenebras altum caligine coelum. Ter circum adcensos, cincti fulgentibus armis, decurrere rogos; ter maestum funeris ignem 190 lustravere in equis; ululatusque ore dedere. Spargitur et tellus lacrimis, sparguntur et arma. It coelo clamorque virum clangorque tuberum. Hine alii spolia occisis derepta Latinia coniiciunt igni, galeas, ensesque decoros, 195 frenaque, ferventesque rotas; para munera nota. ipeorum clipeos, et non felicia tela. Multa boum circa mactantur corpora Morti: sactigerosque sues raptasque ex omnibus agris in flammam iugulant pecudes. Tum litore toto 200 ardentes spectant socios, seminstaque servant busta; neque avelli possunt, nox humida donec invertit coelum stellis ardentibus aptum.

Nec minus et miseri diversa in parte Latini

પ્રો

٠ŧ

101. St. fülgentiber

de cada cual, segun la usanza patria, hizo llevar los cuerpos de los suyos, y al levantarse las llamas funerales, se envuelve el cielo es tenebrosa humareda. Tres vueltas dieron á pié, cefiidos de refulgentes armas, al rededor de las ardientes hogueras; otras tres dieron 4 caballo en torno de los tristes fuegos funerales, lanzando alaridos, regando con sus lágrimas la tierra y sus armas : los clamores de los hombres y el ruido de las trompetas llegan al cielo. Unos echan al fuego los despojos arrebatados á los Latinos vencidos, yelmos, ricas espadas, frenos, rápidas ruedas; otros, prendas conocidas, los escudos de los mismos que ardian en las piras y sus dardos, de que tax sin fortuna habían usado. En derredor inmolan en ofrenda á la muerte multitud de toros; degüellan en las llamas cerdosos puercos y alimafias cogidas en los campos. Por toda la playa contemplan la quema de los cuerpos de sus compañeros y guardan las hogueras medio consumidas, sin acertar á arrancarse de aquellos sitios, hasta que la himeda noche tachona el cielo de rutilantes estrellas.

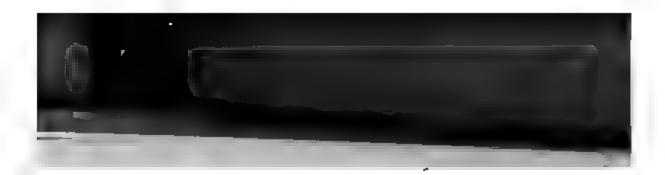
De la propia suerte los miseros Latinos levantaron en diverso sitis



Amendos. — Lib. XI. 611 as struxere pyras; et corpora partim rum terrae infodiunt, avectaque partim tollunt in agros, urbique remittunt; orafusaeque ingentem caedis acervum. ero nec honore cremant; tunc undique vasti crebris conlucent ignibus agri. x gelidam coelo dimoverat umbram : **910** es altum cinerem et confusa ruebant s, tepidoque onerabant aggere terrae. o in tectis, praedivitis urbe Latini, tus fragor, et longi pars maxima luctus. tres, miseraeque nurus, hic cara sororum 915 maerentum, puerique parentibus orbi. *xsecrantur bellum Turnique hymenaeos; rmis, ipsumque iubent decernere ferro; num Italiae et primos sibi poscat honores. at haec saevus Drances, solumque vocari 220 . solum posci in certamina Turnum. simul contra variis sententia dictis

rables piras. Entierran una parte de sus cadáveres, llevan los campos inmediatos, y á la ciudad, y queman el resto, sin on ni cuenta, en inmenso y confuso monton; por doquiera an á porfía con abundantes hogueras los dilatados campos. la luz del tercer dia ahuyentó del cielo las frias sombras, desolados, á sacar de entre los altos montones de ceniza los s huesos, para cubrirlos, tibios todavía, con un túmulo de 'ero donde son mayores el tumulto y la desolacion es en la en el palacio del prepotente rey Latino. Allí madres, miseras , allí amorosas y afligidas hermanas y niños huerfanos, maiquella horrible guerra y el proyectado enlace con Turno, pique él sea, él, quien corra la suerte de las armas, pues recla-. si el reino de Italia y los supremos honores. En lo mismo al rencoroso Drances, asegurando que á Turno, sólo á Turno, neas á la lid. Al mismo tiempo, y por el contrario, muchos hafavor de Turno, amparado del gran nombre de la Reina, y å

rno; et magnum reginae nomen obumbrat;



P. VIBGILII MARONIS

multa virum meritis sustentat firma tropacis.

Hos inter motus; medio in flagrante tumultu, ecce, super maesti magna Diomedia ab urbe legati responsa ferunt: nihil cumibus actum tantorum inpensis operum; nil dona, meque aurum, nec magnas valuisse preces; alia arma Latinis quaerenda, aut pacem Troiano ab rege petendum. Deficit ingenti luctu rex ipse Latinus.

Fatalem Aenean manifesto numine ferri, admonet ira deum, tumulique aute ora recentes.

Ergo concilium magnum, primosque suorum imperio adcitos, alta intra limina cogit.

Olli convenere, fluuntque ad regia plenis tecta viis. Sedet in mediis et maxumus aevo,

Olli convenere, fluuntque ad regia plenis tecta viis. Sedet in mediis et maxumus aevo, et primus sceptris, haud laeta fronte, Latinus. Atque hic legatos Aetola ex urbe remissos, quae referant, fari iubet, et responsa reposcit ordine cuncta suo. Tum facta silentia linguis,

220. Petendom

quien apoya ademas la alta y merecida fama que ha ganado os sus trofeos.

En medio de aquellas turbulencias y en el harvor de aquellos b dos, hé aquí que llegan los embajadores enviados á la gran ciudad Diomedes, tristes con la respuesta que traon de que nada han com guido despues de tantos afanes y de apurados todos los medios; que nada han valido ni las dádivas, ni el oro, ni las más rendidas : plicas; de que es fuerza, en fin, á los Latinos buscar el auxilio de ota armas ó solicitar la paz del rey troyano. A esta nueva, desfallece dolor el rey Latino: la ira de los dioses y tantos túmulos recient levantados ante sus ojos, le demuestran que Encas es en efecto verdadero dominador que traen los hados á Italia. Llama pues 🛦 🛚 gran consejo, en su palacio, á los próceres de su reino, que acua en gran número, llenando todas las calles; en medio de ellos se sies nublada de tristeza la frente, el rey Latino, el más entrado en afini el primero de todos en autoridad. Manda introducir á los emissi recien llegados de la ciudad etolia y que repitan menudamente y p su órden las respuestas que traen ; entónces, en medio de un silesé



AEMEIDOS. -- LIB. XI.

618

et Venulus dicto parens ita farier infit : Vidimus, o cives, Diomedem Argivaque castra; ntque iter emensi casus superavimus omnes; motigimusque manum, qua concidit Ilia tellus. 245 lle urbem Argyripam, patriae cognomine gentis, nctor Gargani condebat Iapygis arvis. lestquam introgressi, et coram data copia fandi: mera praeferimus, nomen patriamque docemus; ti bellum intulerint, quae caussa adtraxerit Arpos. 250 laditis ille haec placido sic reddidit ore; fortunatae gentes, Saturnia regna, miqui Ausonii, quae vos fortuna quietos ollicitat, auadetque ignota lacessere bella? Quicumque Iliacos ferro violavimus agros 255 (mitto ea , quae muris bellando exhausta sub altis , nos Simois premat ille viros), infanda per orbem applicia et scelerum poenas expendimus omnes, el Priamo miseranda manus; scit triste Minervae idus, et Euboicae cautes, ultorque Caphereus, 260

912. Diemeck

meral, Vénulo, obediente, comienza su relato en estos términos: «Hemos visto joh ciudadanos! á Diomedes y el campamento argiy arrostrando todos los azares del camino, hemos tocado aquella suo á cuyo empuje cayó la ciudad de Ilior en ocasion en que venedor estaba edificando en los campos de Yapigia, al pié del monte argano, la ciudad de Argiripa, denominada así en recuerdo de su ntigua patria. Introducidos á su presencia y autorizados á hablar, resentamos los regalos que llevábamos y declaramos nuestros nomres y nacion; quiénes habian traido la guerra á nuestro suelo, y el otivo que nos llevaba á Arpos. Oido esto, respondiónos así con apable continente : c; Oh nacion afortunada, reino de Saturno, antiguos Ausonios! ¿qué destino fatal os inquieta hoy y os impele á guerrear con gente desconocida? Todos los que talamos con el hierro los campos de Ilion, sin contar las desventuras que apuramos peleando bajo sus altos muros, y los guerreros que oprime el Simois bajo el peso de sus olas, vamos purgando por todo el orbe nuestras edpas con todo linaje de infandos castigos, à tal punto, que el mismo Priamo tendria compasion de nosotros : sábenlo la triste estrella



P. VIBGRLII MARCHINI

Militia ex illa diversum ad litus abacti,
Atrides Protei Menelaus aduaque columnas
exsulat; Aetmacos vidit Cyclopas Ulixes.
Regna Neoptolemi referam, versosque Penates
14 Idomenei? Libycome habitantes liture Locros?
Ipse Mycenaeus magnorum ductor Achivom
coniugis infandae prima intra limina dextra
oppetiit; devictam Asiam subsedit adulter.
Invidisse decs, patriis ut redditus aris

nuc etiam horribili visu portenta sequentur, et socii amissi petierunt aethera pennia, fluminibusque vagantur aves (heu dira meorum supplicia!) et scopulos lacrimosis vocibus inplent.

Haec adeo ex illo mihi iam speranda fuerunt tempore, cum ferro coelestia corpora demens adpetii, et Veneris violavi volnere dextram.

Ne vero, ne me ad tales inpellite pugnas.

Nec mihi cum Teucris ullum post eruta bellum

Pergama; nec veterum memini laetorve malorum.

G ,

961. Adadi

a de Minerva y los escollos eubeos y el vengador Cafereo. Desde q s concluyó aquella guerra, arrojados á diversas playas, el atrida la nelso se ve desterrado allá en las remotas columnas de Proteo; U a ses ve los Cíclopes del Etna, ¿ Recordaré el reinado de Neoptolem » los revueltos penates de Idomeneo; á los Locros, hoy morado: ade la playa líbica? El mismo caudillo de los valerosos griegos, el r p de Micenas, pereció en el umbral de su palacio bajo la diestra de » pérfida esposa; el adúltero ocupa el trono de la vencida Asia. Y á amismo uno me han vedado los dioses que, de vuelta en mi patr » volviese á ver á una esposa deseada y á mi hermosa Calidona? Á nahora me persiguen espantables visiones, y mis perdidos compat s ros, trasformados en aves, surcan el éter con sus alas y ¡ oh tremen a suplicio de los mios l vagan por los rios y llenan los riscos con s » lacrimosas voces. A todo esto debí, en verdad, esperarme desde aqu a dia en que i insensato i arremeti con mi espada á los númenes y l s ri á Venus en la diestra. No ; no l no me exciteis á tal contiend a derruida ya Pérgamo, no quiero ya guerra con los Teucros, ni 1

AEFFEIDOS. -- LIB. XL.

funera, quae patriis ad me portatis ab oris, ertite ad Aeneam. Stetimus tela aspera contra, ontulimusque manus: experto credite, quantus n clipeum adsurgat, quo turbine torqueat hastam. Si duo praeterea tales Idaea tulisset terra viros, ultro Inachias venisset ad urbes Dardanus, et versis lugeret Graecia fatis. Quidquid apud durae cessatum est moenia Troiae, Hectoris Aeneaeque manu victoria Graium haesit, et in decumum vestigia retulit annum. Ambo animis, ambo insignes praestantibus armis: hic pietate prior. Coeant in foedera dextrae, qua datur; ast, armis concurrant arma, cavete. Et responsa simul quae sint, rex optume, regis andisti, et quae sit magno sententia bello.

Vix ea legati; variusque per ora cucurrit Ausonidum turbata fremor : ceu saxa morantur cum rapidos amnis, fit clauso gurgite murmur, vicinaeque fremunt ripae crepitantibus undis.

eregocíjo ya de sus antiguos desastres. Esos presentes que me tracis ede vuestro suelo patrio, llevadios à Eneas: frente à frente nos hemos visto, hierro à hierro, brazo à brazo; creed à quien ha probado e por experiencia propia cuán terrible se levanta armado con su escundo, con qué pujanza fulmina el dardo. Si el suelo del Ida hubiera eproducido otros dos guerreros como Héctor y Eneas, el Dárdano hubiera pasado à las ciudades de Inaco, y la Grecia llorára trocados esus destinos. Lo que retrasó por diez años la victoria de los Griegos ejunto à los muros de la fuerte Troya, fué el valor de aquellos dos, nambos insignes por su esfuerzo y sus proezas, pero superior Eneas e por su piedad. Tenedle, pues, por aliado à cualquier costa; mas guarados bien de trabar batalla con él. Ya has oido ; oh el mejor de los reyes? la respuesta que traemos y lo que Diomedes opina de esta gran guerra.

Apénas hablaron los legados, empezó á circular vário rumor por los turbados labios de los Ausonios, como cuando, atajada con piedras la rápida corriente de los rios, hácese un sordo murmullo en el obstruido cauce, y con el estrépito de las clas se estremecen las vecinas

P. VINGILII MANCINE

- ek#

棒軍

Ma;

Ha

300 Ut primum placati animi, et trepida era quierunt, praefatus divos solio rex infit ab alto:

Ante equidem summa de re statuisse, Latini, et vellem, et fuerat melius; non tempore tali cogere concilium, cum mures adsidet hostis.

365 Bellum inportunum, cives, cum gente deorum

invictisque viris gerimus, quos nulla fatigant proelia, nec victi possunt absistere ferro.

Spem si quam adscitis Actolum haboistis in armis, ponite. Spes sibi quisque. Sed haco, quam angusta, vid

See Cetera qua rerum iaceant perculea ruina, ante oculos interque manus sunt omnia vestras. Nec quemquam incuso. Potuit quae plurima virtus esse, fuit. Toto certatum est corpore regni. Nunc adeo, quae sit dubiae sententia menti,

expediam, et paucis (animos adhibete) docebo.

Est antiquus ager Tusco mihi proximus amni,
longus in occasum, fines super usque Sicanos;

Aurunci Rutulique serunt, et vomere duros

riberas. Luégo que se sosegaron los ánimos y cesó el tumulto, el Rey, despues de invocar á los dioses, habló así desde su alto sólio :

 Ciertamente ; oh Latinos! querria yo, y nos hubiera estado mejor, que ántes de ahora se tratara de este importantisimo punto; pues no es ocasion de celebrar consejo cuando el enemigo asedia nuestros muros. Empeñados estamos ; oh ciudadanos! en importuna guerra coa varones invictos, descendientes del linaje de los dioses, gente à quien ningunas batallas fatigan y que ni éun vencidos pueden deponer la espada. Si alguna esperanza fundabais en los socorros de armas pedidos á los Etolios, renunciad á ella; ponga en si cada cual toda su esperanza, y ya veis cuán pocas podemos todos abrigar. A la vista teneia, tocando estais la gran ruina de todos nuestros recursos. Ni culpo á nadie ; cuanto pudo hacer el más heroico valor, lo hemos hecho; hemos pelendo con todas las fuerzas del reino. Ahora pues voy á deciros en cuál parecer se fija mi mente incierta; escuchadme; pocas paluiras me bastarán para enteraros de él. Poseo de antiguo un dilatado territorio, contiguo á las márgenes del toscano rio, que se extiende hácia el ocaso hasta los confines sicilianos; cultívanle los Auruncos y los Rútulos, labrando con la reja sus duros collados, y



617ABWKIDOS. — LIB. XI. exercent colles, atque horum asperrima pascunt. Hac omnis regio, et celsi plaga pinea montis, 320 edat amicitiae Teucrorum; et foederis aequas dicamus leges, sociosque in regna vocemus; considerat; si tentus amor, et moenia condent. Sin alios fines aliamque capessere gentem est animus, poscuntque solo decedere nostro: 325 bis denas Italo texamus robore naves, sea plures complere valent : iacet omnis ad undam materies : ipsi numerumque modumque carinis praecipiant; nos aera, manus, navalia demus. Praeterea , qui dicta ferant, et foedera firment, 330 centum oratores prima de gente Latinos ire placet, pacisque manu praetendere ramos; munera portantes aurique eborisque talenta et sellam regni trabeamque insignia nostri. Consulite in medium, et rebus succurrite fessis. 335 Tum Drances, idem infensus, quem gloria Turni obliqua invidia timulisque agitabat amaris, largus opum, et lingua melior, sed frigida bello

en precio de su amistad, toda aquellas asperezas. Cedamos á los Teueros, en precio de su amistad, toda aquella region, con su alta montaña enbierta de pinos, y ajustando con ellos equitativa paz, llamémoslos á formar parte de nuestra nacion; fijen aquí su asiento, ya que tanto lo desean, y construyanse una ciudad. Si es su intento buscar otras regiones y otro pueblo, y quieren dejar nuestro suelo, construyámos-les de roble italo veinte naves, ó más, si pueden llenarlas; dispuesto está todo el material a la orilla del rio; señalen ellos mismos el número y la calidad de las naves; nosotros les suministraremos hierro, operarios y todo lo preciso. Es ademas mi voluntad que vayan cien legados de las principales familias latinas, con ramos de pacífica oliva en las manos, á llevarles nuestras proposiciones, á ajustar con ellos alianza y ofrecerles en donativo talentos de oro y martif, y juntamente el sólio y la trabea, insignias de mi poder real. Consultad abora entre vosotros y venid en auxilio de este decadente Estado.

Levántase entônces Drances, enemigo mortal de Turno, cuya gloria le tenia devorado de secreta envidia; rico de hacienda y más aún



P. VIRGILII MARONIS

dextera, consiliis habitus non futilis auctor, 7 se seditione potens; genus huic materna superbum 为策 nobilitas dabat, incertum de patre ferebat; 2 surgit, et his onerat dictis atque aggerat iras : .46 Rem nulli obscuram, nostrae nec vocis egentem, 7 consulis, o bone rex. Cuncti se scire fatentur, Ţ 343 quid fortuna ferat populi; sed dicere mussant. 8 Det libertatem fandi, flatusque remittat, cuius ob auspicium infaustum moresque sinistros 13 (dicam equidem, licet arms mihi mortemque minetur) Э'n. lumina tot cecidisse ducum, totamque videmus 49 350 consedisse urbem luctu, dum Troïa tentat 71 castra, fugae fidens, et coelum territat armis. :1 Unum etiam donis istis, quae plurima mitti Dardanidis dicique jubes, unum, optume regum, adiicias; nec te ullius violentia vincat, 355 quin natam egregio genero dignisque hymenaeis des, pater, et pacem hanc aeterno foedere iungas. Quod si tantus habet mentis et pectora terror : ipsum obtestemur, veniamque oremus ab ipso;

de facundia, pero cobarde en la guerra; tenido por hábil en el conecjo y diestro en fraguar sediciones; de alta nobleza por su madre, ignorábase quién fuera su padre. Puesto, pues, en pié, agrava más y más con estas palabras la irritacion de los ánimos:

a Á nadie se oculta, ¡oh buen Rey! ni necesita el testimonio de mi voz, el grave punto de que estás tratando. Todos saben, pero ninguno osa decir, lo que reclama el bien de la nacion. Dejemos libertad de hablar y rebaje sus fieros aquel cuyos infaustos auspicios y por cuya fatal influencia (lo diré, sí, aunque sus armas me amenacen con la muerte) sucumbieron tantos ilustres caudillos y vemos á toda la ciudad anegada en llanto; miéntras él prueba á atacar los reales troyanos, confiado en la fuga, y amenaza con sus armas al cielo. A esos numerosos presentes que dispones destinar á los Dárdanos ¡oh el mejor de los reyes! añade uno, uno solo; y no te retraiga ajena violencia de dar ¡oh padre! tu hija á un esclarecido yerno, digno de ella, y de ajustar así la paz con eterna alianza. Si el terror que Turno te inspira es tal, que no osas hacerlo así, supliquémosle, imploremos de él mismo



AENTEIDOS. - LIB. XI.

619

360

365

cedat, ius proprium regi patriaeque remitat. Quid miseros toties in aperta pericula cives proficis, o Latio caput horum et caussa malorum? Nulla salus bello : pacem te poscimus omnes, Turne, simul pacis solum inviolabile pignus. Primus ego, invisum quem tu tibi fingis, et esse mil moror, en, supplex venio. Miserere tuorum, pone animos, et pulsus abi. Sat funera fusi vidimus, ingentes et desolavimus agros. Aut, si fama movet, si tantum pectore robur concipis, et si adeo dotalis regia cordi est: aude, at que adversum fidens fer pectus in hostem. Scilicet, ut Turno contingat regia coniunx, nos , animae viles, inhumata infletaque turba, sternamur campis. Et iam tu, si qua tibi vis, si patrii quid Martis habes, illum adspice contra, qui vocat.

370

Talibus exarsit dictis violentia Turni; dat gemitum, rumpitque has imo pectore voces: 375

por merced que ceda, que deje al Rey usar de su derecho y sacrifique su interes al bien de la patria. ¿Por qué lanzas en inevitables desastres á nuestros miseros ciudadanos, ; oh tú l origen y causa de todas las desventuras del Lacio? No hay para nosotros salvacion posible en la guerra; todos te pedimos la paz ¡ oh Turno! y con ella la **única prenda** inviolable de la paz. Yo el primero, yo, de cuya enemiatad estás persuadido, y no niego que con razon, te dirijo esta súplica: compadécete de los tuyos, depon esos brios, y vencido, retirate; bastantes derrotas y desastres hemos sufrido ya; harto desolados están ya nuestros extensos campos. O si tanto te tira el amor de la gloria, si es tan esforzado tu corazon, si sun insistes en que la que sea tu esposa te ha de traer por dote un trono, lánzate y confiado opon tu pecho al enemigo que te aguarda. ¡Bueno fuera que para que Turno obtenga una esposa de sangre real, nosotros, almas viles, turba insepulta y de nadie ilorada, quedáramos tendidos en los campos de batalla! ¡ No! si hay alguna fortaleza en ti, si conservas algo del valor do tu linaje, vé á verte cara á cara con el que te está desafiando..... v

Subió de punto con tales razones el furor de Turno, el cual, bramando de ira, rompió á hablar en estos acentos, arrancados de lo



P. VIRGILII MARONIS

larga quidem, Drance, semper tibi copia fandi tum, cum bella manus poscunt; patribusque vocatis 380 primus ades. Sed non replenda est curia verbis, quae tuto tibi magna volant, dum distinct hostem agger moerorum, nec inundant sanguine fossae. Proinde tona eloquio; solitum tibi; meque timoris argue tu, Drance, quando tot stragis acervos 588 Teucrorum tua dextra dedit, passimque tropaeis insignis agros. Possit quid vivida virtus, experiare licet; nec longe scilicet hostes quaerendi nobis : circumstant undique muros. Imus in adversos? quid cessas? an tibi Mayors 390 ventosa in lingua pedibusque fugacibus istis semper erit? Pulsus ego? aut quisquam merito, foedissime, pulsum arguet, Iliaco tumidum qui crescere Thybrim sanguine, et Euandri totam cum stirpe videbit 595 procubuisse domum, atque exutos Arcadas armis? Haud ita me experti Bitias et Pandarus ingens,

más hondo de su pecho: «Cierto que siempre ; oh Drances! tienes gran flujo de palabras cuando la guerra pide manos; siempre acudes el primero á las juntas de los próceres; pero no es ocasion de llenar la sala del Consejo con esa multitud de poniposas palabras, que muy ecguro echas a volar, iniéntras la valla de los muros detiene al encinigo y no rebosan en sangre los fosos. Truene, pues, segun costumbre, tu clocuencia; motéjame de cobarde; tú, Drances, tú, cuya diestra ha aglomerado tantos sangrientos montones de cadáveres teneros y cubierto aquí y alli los campos de tautos insignes trofeos! No estari de más, sin embargo, que probemos lo que da de sí ese tu impetuoso brio; no tendremos que ir à buscar lejos los enemigos; por donde quiera rodean nuestras murallas, ¿ Vamos á su encuentro? ¿ que te detiene? ¿Siempre tu bélico ardor ha de estar, por ventura, en fu fanfarrona lengua y en esos fugaces piés?..... ¡Yo vencido! ¿Y quiéninfame, podrá con razon motejarme de vencido, despues de haber visto crecer hinchado el Tiber con sangre troyana, derrumbarse con su linaje toda la casa de Evandro y à los Arcades despojados de 🗪 armas? No me encontraron tal como dices Bicias y el corpulento Pandaro y los mil guerreros que arrojé, vencedor, al Tártaro, squel

ARNEIDOS, -- LIB. XI.

et quos mille die victor sub Tartara misi. inclusus muris , hostilique aggere saeptus. Nulla salus bello. Capiti cane talia, demens, Dardanio, rebusque tuis. Proinde omnia magno 100 ne cessa turbare metu, atque extollere vires gentis bis victae; contra premere arma Latini. Nunc et Myrmidonum proceres Phrygia arma tremisnunc et Tydides, et Larissaeus Achilles; cunt; annis et Hadriacas retro fugit Aufidus undas. 405 Vel cum se pavidum contra mea iurgia fingit artificis scelus, et formidine crimen acerbat. Sumquam animam talem dextra hac (absiste moveri) amittes; habitet tecum, et sit pectore in isto. Nunc ad te, et tua magna, pater, consulta revertor. 410 Si nullam nostris ultra spem ponis in armis; ti tam deserti sumus, et semel agmine verso funditus occidimus, neque habet Fortuna regressum: oremus pacem, et dextras tendamus inertes. Quamquam, o, si solitae quidquam virtutis adesset, 415

dia en que me vi encerrado en los muros enemigos, cercado de una furiosa muchedumbre. ¡No hay para nosotros salvacion posible en k guerra! ¡ Insensato! vé á halagar con esas palabras los oidos del candillo dárdano y de tus parciales; no te detengas en conturbar á todos con tu gran miedo, en ensalzar la pujanza de unas gentes dos veces vencidas, ni en deprimir las armas de los Latinos. ¿Y por qué no añades que los caudillos de los Mirmidones, y el hijo de Tideo, y Aquiles de Larisa, tiemblan de las armas frigias, y que el rio Aufido bace retroceder su corriente, medrosa de las ondas adriáticas? ¡Artifice de maldades, aparenta que no se atreve á hablar contra mi causa, y con su fingido miedo encona los ánimos contra mi! No tienibles, no huyas ; nunca esta diestra te arrancará esa alma vil ; more contigo y quédese en ese pecho, digno de ella. Ahora joh gran Reyl vuelvo á tí y á tu consulta. Si ninguna esperanza pones ya en nuestras armas, si tan perdidos estamos, y porque una vez volvimos la espalda, hemos caido tan completamente, que ya la fortuna no tieno desquite para nosotros, imploremos la paz y tendamos al vencedor las inertes manos, aunque.....; Oh, si áun nos quedese algo del usado



P. VINGILII MARONIS

ille mihi ante alice fortunatusque laborum . egregiusque animi, qui, ne quid tale videret, procubuit moriens, et humum semel ore momordit. Sin et opes nobis, et adhue intacta iuventus. 490 auxilioque urbes Italae populique supersunt : sin et Troianis cum multo gloria venit sanguine; sunt illis sua funera, parque per omnes tempestas; cur indecores in limine primo deficience? our ante-tubam tremor occupat artus? ss Multa dies variique labor mutabilis aevi retulit in melius; multos alterna revisens lusit et in solido rursus Fortuna locavit. Non erit auxilio nobis Actolus et Arpi : at Messapus crit, felixque Tolumnius, et quos 450 tot populi misere duces; nec parva sequetur gloria delectos Latio et Laurentibus agris. Est et Volscorum egregia de gente Camilla, agmen agens equitum, et florentes aere catervas.

490. Nec torde

brio!.....; Feliz el que, por no presenciar estas miserias, cayó o vida en la batalla y con su boça mordió la tierra! Mas si áun s quedan recursos, si áun está entera nuestra juventud, y las ciudad y los pueblos de Italia pueden darnos auxilios; si los Troyanos h ganado gloria á costa de mucha sangre; si tambien ellos han i nido sus funerales, y todos hemos corrido igual borrasca, ¿ por q desfallecemes sin puder ahora que empieza la guerra? ¿ por qué n damos á temblar ántes de que la trompeta toque al arma? El tiem y la trabajosa sucesion de los dias han traido muchas cosas á me; estado; á muchos la fortuna , despues de hacerlos juguete suyo, as tiéndolos y abandonándolos alternativamente, acabé en fin por c locarlos en una sólida prosperidad. No nos auxiliará el Etolio ni ciudad de Arpos, pero serán con nosotros Mesapo y el afortuna Tolumnio y tantos caudillos como nos han enviado los pueblos Italia ; no será escasa la gloria en seguir á los elegidos del Lacio de los campos laurentinos. Con nosotros está tambien Camila, de ilustre nacion de los Volscos, que acaudilla un escuadron de jineo gente lucida y bien armada de hierro. Mas si sólo conmigo quier



623 AMKRIDOS, — LIB. XL mod si me solum Teueri in certamina poscunt, dque placet, tantumque bonis communibus obsto: 435 un adeo has excea manus Victoria fugit, s tanta quidquam pro spe tentare recusem. llo animis contra; vel magnum praestet Achillen, hetaque Volcani manibus paris indust arma le licet. Vobis animam hanc soceroque Latino 440 Turnus ego, haud ulli veterum virtute secundus, devovi. Solum Aeness vocat. Et, vocet, oro. Kee Drances potius, sive est hace ira decrum, morte luat; sive est virtus et gloria, tollat. Illi hace inter se dubiis de rebus agebant 445 certantes : castra Aeneas aciemque movebat. Kuntius ingenti per regia tecta tumultu ecce ruit, magnisque urbem terroribus inplet : instructos acie Tiberino a flumine Teucros Tyrrhenamque manum totis descendere campia. 450 Extemplo turbati animi, concussaque volgi

pelear los Teucros, si os place que así sea, y si tan grande obstáculo my al pro comunal, no es tan esquiva con estas manos la victoria, ma me arredre prueba alguna á trueque de tan grandes esperanzas. Contra él iré animoso, y más que supere en esfuerzo al grande Aquimy, como él, se vista de armas forjadas por Vulcano, yo, Turno, no inferior en valentía á ninguno de mis mayores, os consagro esta mi vida á vocotros y á mi suegro el rey Latino. A mi solo me desafía lineas; desafíeme, yo lo pido. Si me persigue la cólera de los dioses, me es razon que los aplaque Drances con su muerte; y si hay virtud y gioria que ganar en este trance, tampoco es razon que me las quite.

pectora, et adrectae stimulis haud mollibus irae.

Miéntras de esta suerte disputaban acaloradamente sobre su apumés situacion, levantaba Eneas sus reales y ponia en movimiento
mejército, y hé aquí que de pronto se precipita en las régias estancias
m mensajero con gran tumulto, llenando de espanto à toda la ciudad,
con la nueva de que los Teucros y la hueste tirrena, en órden de batalla, han dejado el rio Tiber y se acercan, cubriendo las dilatadas
campiñas. Contúrbanse los ánimos; la multitud se altera y agita; el
facor aguija todos los pechos. Trémulos de ira, todos requieren sus

P. VIRGILII MARONIS

Arma manu trepidi poscunt; fremit arma iuventus; flent maesti mussantque patres. Hic undique clamor 455 dissensu vario magnus se tollit ad auras : haud secus, atque alto in luco cum forte catervae consedere avium, piscosove amno Padusae dant sonitum rauci per stagna loquacia cycni. Immo, ait, o cives, adrepto tempore Turnus, 460 cogite concilium, et pacem laudate sedentes : illi armis in regna ruant. Nec plura locutus conripuit sese et tectis citus extulit altis. Tu, Voluse, armari Volscorum edice maniplis; duc, ait, et Rutulos. Equitem, Messapus, in armis, 465 et cum fratre Coras, latis diffundite campis. Pars aditus urbis firmet, turresque capessat: cetera, qua iusso, mecum manus inferat arma. Ilicet in muros tota discurritur urbe. Concilium ipse pater et magna incepta Latinus 470 descrit, ac tristi turbatus tempore differt; multaque se incusat, qui non adceperit ultro

455. In aurus 466. Firment capement

armas, por armas brama la briosa juventud; contristados los ancias nos, lloran y murinuran por lo bajo; por donde quiera se alzan en 🕍 aires discordes clamores ; bien así como cuando se posan en un espec bosque multitud de aves, ó cuando en el rio de Padua, abundant en peces, los roncos cisnes atruenan las parleras marismas. Aproval chando Turno aquella ocasion, « Así , ciudadanos, exclama , celebra consejo, y sentados en vuestras sillas, alabad las ventajas de la per miéntras las armas enemigas invaden el remo,» No dice mas, y antijase rápido fuera de la régia estancia. «Tú, Voluso, le dice, haz 🕶 se armen las huestes de los Volscos y trae á los Rútulos; Mesapo, p tú, Coras, con tu hermano, cubrid los Hanos con la caballería. Deficien dan unos las avenidas de la ciudad y ocupen las torres, y quédem los demas para seguirme adonde yo les mande.» Con esto, la población entera se precipita á las murallas; el mismo rey Latino abandons 🛊 consejo, y conturbado con las calamidades de los tiempos, aplaza aquellas grandes debberaciones. Acúsase agrismente de no haber acogido



AEREIDOS. - LIB. XI,

625

Dardanium Aenean, generumque adsciverit urbi. Praefodiumt alii portas, aut saxa sudesque subvectant. Bello dat signum rauca cruentum baccina. Tum muros varia cinxere corona 475 mitronae puerique; vocat labor ultimus omnes. Sec non ad templum summasque ad Palladis arces abvehitur magna matrum regina caterva. dona ferena : iuxtaque comes Lavinia virgo, esussa mali tanti, oculos deiecta decoros, 480 Succedunt matres, et templum ture vaporant; a maestas alto fundunt de limine voces : Armipotens praeses belli, Tritonia virgo, fange manu telum Phrygii praedonis, et ipsum pronum sterne solo, portisque effunde sub altis. 485 Ungitur ipse furens certatim in proclia Turnus. Imque adeo Rutulum thoraca indutus aenis orrebat squamis, surasque incluserat auro; impora nudus adhuc; laterique adcinxerat ensem; algebatque alta decurrens aureus arce; 490 esultatque animis, et spe iam praecipit hostem.

buen grado al dardanio Eneas y asociádole en calidad de yerno á imperio. Otros abren zanjas delante de las puertas, ó acarrean pie-🗷 y estacas; la ronca bocina da la sangrienta señal de la lid ; las rjares y los niños se suben en tropel á los adarves; á todos concita 🖴 postrero trance. Rodeada de una muchedumbre de matronas, rigese la Reina, llevando ofrendas, al templo y al alto alcázar de Pa-; 4 su lado va la virgen Lavinia, causa de aquel tan gran desastre, wados en tierra los hermosos ojos. Van entrando por su órden las stronas en el templo, que perfuman con inciensos y deede el alto atrio mienzan á entonar estos tristes lamentos : «¡Armipotente árbitra de guerra, virgen hija de Triton, quebranta con tu mano las armas del igio robador, y derribale en el suelo y póstrale bajo esas altas puor-le h Entre tanto, ardiendo en ira, cíñose Turno las armas para la pelea; 🏲 🕶 ha vestido la coraza rútula, crizada de escamas de bronce, y ha rodeado á las piernas las grebas de oro, desnudas todavía las imes; ya se habia ceñido la espada al costado, y rutilante bajaba corriendo desde el alto alcázar, rebosando de ufanía y seguro ya de



P. VIDGILII MARCHES!

Qualia ubi abruptia fugit praesepia vinchia tandem liber equus, campoque potitus aperto aut ille in pastus armentaque tendit equarum, 465 aut, adsustus aques perfundi flumine neto, emicat, adrectisque fremit cervicibus alte luxurians; luduntque iubae per colla, per armos. Obvia cui, Volscorum acie comitante, Camilla occurrit, portisque ab equo regina sub ipsis 500 desiluit; quam tota cohors imitata relictis ad terram defluxit equis; tum talia fatur : Turne, sui merito si qua est fiducia forti, audeo et Aeneadum promitto occurrere turmae, solaque Tyrrhenos equites ire obvia contra. 565 Me sine prima manu tentare pericula belli : tu pedes ad muros subsiste, et moenia serva. Turnus ad hace, oculos horrenda in virgine fixus: o decus Italiae virgo, quas dicere gratis,

quasve referre parem? sed nunc, est omnia quando 546 iste animus supra, mecum partire laborem. Aeneas, ut fama fidem missique reportant

vencer al enemigo. No de otra suerte, cuando, rotas sus ligaduras. escapa de la cuadra, libre en fin, un caballo, apodérase del abierto ca po, ó se dirige á las dehesas y á las yeguadas, ó corre á bañarse en aguas del conocido rio, dando botes, relinchando alborozado, agu das las orejas y encorvada la cerviz, cayéndole en desórden las « nes por cuello y brazos. Sale á su encuentro, seguida de su escuado de Volscos, la reina Camila, la cual se apea de su corcel en las misu puertas de la ciudad, siguiendo su ejemplo toda la cohorte, y dice á Turno: «Si puede tenerse confianza en la propia fortaleza, yo tengo en la mia, y te prometo hacer frente à las huestes de Enes marchar sola contra la caballería tirrena. Consiente que yo sea qui arrostre los primeros peligros de la guerra; tú quédate con los peoen las murallas y guarda la ciudad.» Clavados los ojos en la terri virgen, respondele asi Turno : a; Oh virgen, gloria de Italia i ¿ co podré agradecerte, como podré pagarte tan gran merced? Vén, pu que tu aliento es superior á todo; vén á compartir conmigo catos gra

des afanes. Segun las voces que corren y las noticias que me h



AEFEIDOS, - LIB. XI.

627

exploratores, equitum levia inprobus arma praemisit, quaterent campos: ipse ardua montis per deserta iugo superans adventat ad urbem. Furta paro belli convexo in tramite silvae. 515 nt bivias armato obsidam milite fauces. In Tyrrhenum equitem conlatis excipe signis; tecum acer Messapus erit, turmaeque Latinac, Tiburtique manus : ducis et tu concipe curam. Sic ait, et paribus Messapum in proelia dictis 590 hortatur, sociosque duces; et pergit in hostem. Est curvo anfractu valles, adcommoda fraudi armorumque dolis; quam densis frondibus atrum urguet utrimque latus; tenuis quo semita ducit angustaeque ferunt fauces aditusque maligni. 525 Hanc super in speculis summoque in vertice montis Planities ignota iacet, tutique recessus; seu dextra laevaque velis occurrere pugnae : sive instare iugis, et grandia volvere saxa. Huc invenis nota fertur regione viarum; 550

\$19. Thurmique

traido mis exploradores, el pérfido Eneas ha adelantado un destacamento de caballería ligera que recorra el campo, miéntras él se dirige á la ciudad por las desiertas cumbres del monte. Yo le preparo una celada en el recodo que forma el camino del bosque, cubriendo amboa lados de gente armada; tú lleva tus pendones contra la caballería tirrena ; contigo irán el impetuoso Mesapo, las escuadras latinas y la hueste tiburtina; tú acaudillarás esas fuerzas, » Dice así, y con semejantes razones exhorta á pelcar á Mesapo y á los capitanes aliados; en seguida marcha al encuentro del enemigo. Hay en lo más fragoso del monte una quebrada, lugar adecuado para emboscadas y asechan-248 de guerra, que rodean por ambos lados negros y espesos matorrales; conduce à él una angosta senda, encubierta y peligrosa boca. Sobre ella, y en la cumbre de uno de los cerros que la rodean, se extiende una planicie oculta, segura guarida, ya para acometer de improviso á derecha ó á izquierda, ya para destrozar desde aquella altura al enemigo, haciendo rodar sobre él enormes piedras. Alli se



P. VIRGILII MARCONS

adripuitque locum, et silvis insedit iniquis. Velocem interea superis in sedibus Opim, unam ex virginibus sociis eacraque caterva, conpellabat, et has trietis Latonia voces 538 ore dabat : Graditur bellum ad crudele Camilla . o virgo, et nostris nequidquam cingitur armis. cara mihi ante alias. Neque enim novus iste Dianae venit amor, subitaque animum dulcedine movit. Pulsus ob invidiam regno viresque superbas 540 Priverno antiqua Metabus cum excederet urbe, infantem fugiens media inter proelia belli sustulit exsilio comitem, matrisque vocavit nomine Casmillae, mutata parte, Camillam. Ipee, sinu prae se portans, iuga longa petebat 545 solorum nemorum; tela undique saeva premebent. et circumfuso volitabant milite Volsci. Ecce, fugae medio, summis Amasenus abundans spumabat ripis; tantus se nubibus imber ruperat. Ille, innare parans, infantis amore

dirige Turno por caminos conocidos, y apoderado del llano, se embos

en aquellas pérfidas espesuras.

Entre tanto, en las mansiones celestiales, la hija de Latona llan á la ligera Opia, una de las virgenes sus sagradas compañeras, y lier de tristeza le dirige estas palabras : « Camila ; oh virgen ! se encamir á una guerra cruel, y vanamente ciñe nuestras armas. Camila me cara más que otra virgen alguns, y no es nuevo este cariño, ni nacie de súbito en el corazon de Diana. Cuando, arrojado del trono por ódio de sus vasallos, nacido de su seberbia y tiranía, salió Metabo, i padre, de la antigua ciudad de Priverno, huyendo por enmedio de k combates, llévasela, niña todavía, por compañera en su destierro, la llamó Camila, del nombre un tanto alterado de su madre Casmil Llevándola en brazos, encaminábase por las largas cordilleras c los desiertos bosques, siempre acosado por los fieros dardos de k Volacos, que sin tregua le iban dando alcance. Encuéntrase en est atajado en su fuga por el rio Amaseno, que desbordado con las de hechas lluvias, cubria de espuma sus dos riberas: Metabo se dispon á cruzarie á nado, pero le detiene el amor de au hija; tiembla po



AEFEIDOS, -- LIB. XI.

629

tardatur, caroque oneri timet. Omnia secum 550 versanti subito vix hace sententia sedit: telum immane, manu valida quod forte gerebat bellator, solidum nodis et robore cocto; buic natam, libro et silvestri subere clausam, inplicat, atque habilem mediae circumligat hastae; 555 quam dextra ingenti librans ita ad aethera fatur : alma, tibi hanc, nemorum cultrix, Latonia virgo ipse pater famulam voveo; tua prima per auras tela tenens supplex hostem fugit. Adcipe, testor, diva tuam, quae nunc dubiis conmittitur auris. 560 Dixit, et adducto contortum hastile lacerto inmittit : sonuere undae; rapidum super amnem infelix fugit in iaculo stridente Camilla. At Metabus, magna propius iam urguente caterva, dat sese fluvio, atque hastam cum virgine victor 565 gramineo donum Triviae de cespite vellit. Non illum tectis ullae, non moenibus urbes adcepere, neque ipse manus feritate dedisset : pastorum et solis exegit montibus aevum.

aquella querida carga, y discurriendo qué hacer en tal trance, al cabo se fija en esta resolucion : en mitad de la robusta y nudosa lanza de roble curado al fuego que blandia en las batallas, y llevaba á la sazon con pujante brazo, ató, mañoso, á su hija bien rodeada de cortexas de alcomoque silvestre; vibrando luégo la lanza con vigorosa diestra, exclama así, fijos los ojos en el firmamento : «¡ Oh alma virgen, hija de Latona, moradora de las selvas, yo te consagro esta niña, de quien saoy padre; pendiente por primera vez de tus armas, te implora husyendo de sus enemigos por el viento; acoge, oh diosa, yo te lo • ruego, acoge esta prenda tuya, que ahora se confia á las inseguras sauras in Dijo, y echando atras el brazo, arroja con impetu la lanza; resonaron las olas; por cima del rápido rio huye la infeliz Camila, asida á la rechinante asta; en seguida Metabo, acosado ya muy de cerca por la turba de sus persoguidores, se precipita en el rio, y pronto venesdor, arranca de la yerba su lanza, y con ella la niña, ya consagrada à Diana. Nadie le dió asilo bajo su techo, ninguna ciudad le recibió en sus murallas, ni él, tal era su fiereza, habria admitido hospitalidad alguna ; como los pastores, pasaba la vida en los solitarios

P. VIRGILII MARONIS

B70 Hic natam in dumis interque horrentia lustra armentalis equae mammis et lacte ferino nutribat, teneris inmulgens ubera labris. Utque pedum primis infans vestigia plantis institerat, iaculo palmas armavit acuto,

spiculaque ex humero parvae suspendit et arcum. Pro crinali auro, pro longae tegmine pallae, tigridis exuviae per dorsum a vertice pendent. Tela manu iam tum tenera puerilia torsit, et fundam tereti circum caput egit habena,

Strymoniamque gruem, aut album deiecit olorem.
Multae illam frustra Tyrrhena per oppida matres
optavere nurum. Sola contenta Diana,
aeternum telorum et virginitatis amorem
intemerata colit. Vellem haud conrepta fuisset

sas militia tali, conata lacessere Teucros:
cara mihi comitumque foret nunc una mearum.
Verum age, quandoquidem fatis urguetur acerbis,
labere, Nympha, polo, finesque invise Latinos,
tristis ubi infausto conmittitur omine pugna.

574. Oneravit

montes. Alli, entre malezas y cavernosos riscos, criaba á su hija con la leche de una yegua bravía, exprimiendole las ubres en los tiernos labios de la niña. Apénas empezó ésta á afirmar en el suelo las tiernas plantas, armó sus manos con un agudo venablo, pesado para ellas, y suspendió de sus pequeñuclos hombros arco y flechas; en vez de diadema de oro, en vez de flotante manto, una piel de tigre le pendis de la cabeza sobre la espalda. Ya entónces con la tierna mano disparaba infantiles dardos, y blandia en torno de su cabeza la honda de cuero retorcido, derribando, ya la gralla estrimonia, ya el blanco ciene. Vanamente muchas madres de las ciudades tirrenas la desearon para nuera; contenta con ser sólo de Diana, abriga intacto en su pecho un invencible apego á las armas y á su virginidad. Bien quisiera que no se hubiese empeñado en esa terrible guerra que quiere hacer á los Teucros, y hoy sería una de mis queridas compañeras; mas ya que pesan sobre ella los crucles hados, ea pues, ¡oh ninfa! deslizate del firmamento y vé á visitar los confines latinos, donde va



AEREDOS, - LIB. XI.

631

Hacc cape et ultricem pharetra deprome sagittam: hac, quicumque sacrum violarit volnere corpus, Tros Italuave, mihi pariter det sanguine poenas. Post ego nube cava miserandae corpus et arma inspoliata feram tumulo, patriaeque reponam. Dixit: at illa levis coeli delapsa per auras insonuit, nigro circumdata turbine corpus.

595

At manus interea muris Troiana propinquat, Etruscique duces, equitumque exercitus omnis, conpositi numero in turmas. Fremit aequore toto insultans sonipes, et pressis pugnat habenis huc obversus et huc; tum late ferreus hastis horret ager, campique armis sublimibus ardent. Nec non Messapus contra, celeresque Latini, et cum fratre Coras, et virginis ala Camillae, adversi campo adparent, hastasque reductis protendunt longe dextris, et spicula vibrant; adventusque virum fremitusque ardescit equorum.

Iamque intra isctum teli progressus uterque

400

605

à trabarse bajo infausto agüero la tremenda lid. Toma este arco, y saca de mi aljaba una flecha vengadora, y armada con ella, sea quien fuere el que ose herir el sagrado cuerpo de Camila, sea Troyano 6 Italo, corra su sangre en mi desagravio; luégo yo llevaré à un túzudo en una nube el cuerpo y las intactas armas de la desventurada, y la restituiré à su patria.» Dijo, y deslizándose por las auras la leve ninfa con sonoro vuelo, bajó del cielo, circundada de un negro turbion.

Acércanse entre tanto á los muros el ejército troyano y los capitanes etruscos y toda la caballería, formada en escuadras; hierve el
campo todo en briosos corceles, que revolviéndose aqui y alli, van tascando el freno que los oprime; erízase el llano á lo léjos de ferradas
lanzas, y todo él centelles con las puntas de las armas. A su encuentro salen Mesapo, los veloces Latinos y Coras con su hermano, y la
hueste de la vírgen Camila, formada en ala, todos con las lanzas en
ristre y vibrando los dardos: á medida que se acercan crece el ardimiento en hombres y caballos. Páranse uno y otro ejército á tiro de
dardo, y prorumpen en súbito alarido y aguijan los animosos caba-

P. VIRGILII MARONIS

۵

Ţ,

٩

9

ź

ā

constiterat : subito erumpunt clamore, furentesque 610 exhortantur equos; fundunt simul undique tela, crebra, nivis ritu, coelumque obtexitur umbra. Continuo adversis Tyrrhenus et acer Aconteus connixi incurrunt hastis, primique ruinam dant sonitu ingenti, perfractaque quadrupedantum 615 pectora pectoribus rumpunt. Excussus Aconteus fulminis in morem aut tormento ponderis acti. praecipitat longe, et vitam dispergit in auras. Extemplo turbatae acies, versique Latini reficient parmas, et equos ad moenia vertunt. coo Troes agunt : princeps turmas inducit Asilas, Iamque propinquabant portis, rursusque Latini clamorem tollunt, et mollia colla reflectunt : hi fugiunt, penitusque datis referuntur habenis. Qualis ubi alterno procurrens gurgite pontus 625 nunc ruit ad terram, scopulosque superiacit unda spumeus, extremamque sinu perfundit arenam: nunc rapidus retro, atque aestu revoluta resorbens saxa fugit, litusque vado labente relinquit.

609. Substiterat frementuque

635. Terras undere

llos ; por ambas partes cae, á manera de apretada nieve, un diluvio de dardos, con cuya sombra se encapeta el cielo. Al punto Tirreno y el fogoso Aconteo, enristradas las lanzas, se arremeten los primeros y chocan entre sí con gran ruido, estrellándose sus caballos pecho contra pecho; derribado Aconteo con la rapidez del rayo, ó como el proyectil lanzado por una catapulta, va á rodar gran trecho y exhala el alma en los aires. Turbadas con esto de súbito las escuadras latinas, échanse á la espalda las rodelas y revuelven los caballos hácia la ciudad, alanceadas por los Troyanos al mando del caudillo Asilas; y ya se acercaban á las puertas, cuando por segunda vez los Latinos alzan gran clamor y hacen volver de pronto á sua caballos los flexibles cuellos. Huyen los Teucros, y á todo escape se repliegan á gran distancia: no de otra suerte el mar en sus continuos vaivenes, ya desborda por las playas y con sua espumosas olas cubre los riscos y anega las últimas arenas, ya retrocede rápido, y sorbiendo en revuelto remolino los arrastrados peñascos, abandona resbalándose la



AENRIDOS, -LIB. XI.

633

Bis Tusci Rutulos egere ad moenia versos; bis rejecti armis respectant terga tegentes. 630 Terria sed postquam congressi in proelia, totas inplicuere inter se acies, legitque virum vir : um vero et gemitus morientum, et sanguine in alto armaque, corporaque, et permixti caede virorum semianimes volvuntur equi; pugna aspera surgit. 635 Orsilochus Remuli, quando ipsum horrebat adire, hastam intorsit equo, ferrumque sub aure reliquit. Quo sonipes ictu furit arduus, altaque iactat volneris inpatiens adrecto pectore crura. Volvitur ille excussus humi. Catillus Iollan, 640 ingentemque animis, ingentem corpore et armis, deiicit Herminium : nudo cui vertice fulva caesaries, nudique humeri; nec volnera terrent; tentus in arma patet. Latos huic hasta per armos acta tremit; duplicatque virum transfixa dolore. 645 Funditur ater ubique cruor : dant funera ferro certantes, pulcramque petunt per volnera mortem.

crilla. Dos veces los Toscanos arrollaron á los Rútulos hasta las muralias; dos veces rechazados, volvieron la espalda, cubriéndose con sus rodelas ; mas al tercer encuentro , trábanse unas con otras todas las cecuadras, cada guerrero elige su adversario, y ya entónces se oyen los gemidos de los moribundos, y en un lago de sangre se revuelean merciados hombres y caballos espirantes, entre montones de armas, y se enciende un combate crudisimo. Orsiloco, temeroso de atacar frente á frente á Rémulo, arroja una lanza á su caballo y se la clava debajo de la oreja, á cuya herida empinase furioso el troton y bracea impaciente enhiesto el pecho; su jinete cae derribado en tierra; Catilo meta á Iolas y á Herminio, grando por su esfuerzo, grande por su corpulencia y sus armas: desnuda lleva la cabeza, que cubre roja cabellera, y desnudos los hombros, pues no le espantan las heridas; siempre se opone por blanco á las armas enemigas. La lauza de Catilo va vibrando á atravesar de parte á parte sus anchas espaldas, y con la violencia del dolor le obliga à encorvarse. Por todas partes corren raudales de negra sangre, todos los combatientes hacen horrible estrago con las armas, y buscan, arrostrando heridas, una honrosa muerte.



P. VIRGILII MARONIS

2

- 1

æ

12

3

- ₇1

-10

M-

At medias inter caedes exsultat Amazon, unum exserta latus pugnae, pharetrata Camilla; 650 et nunc lenta manu spargens hastilia denset; nunc validam dextra rapit indefessa bipennem. Aureus ex humero sonat arcus et arma Dianae. Illa etinm, si quando in tergum pulsa recessit, spicula converso fugientia dirigit arcu. 655 At circum lectae comites, Lavinaque virgo, Tulaque, et aeratam quatiens Tarpeia securim, Italides; quas ipsa decus sibi dia Camilla delegit, pacisque bonas bellique ministras. Quales Threiciae cum flumina Thermodontis 666 pulsant et pictis bellantur Amazones armis : seu circum Hippolyten, seu quum se Martia curru Penthesilea refert, magnoque ululante tumultu feminea exsultant lunatis agmina peltis. Quem telo primum, quem postremum, aspera virgo, ces deiicis? aut quot humi morientia corpora fundis? Euncum Clytio primum patre : cuius apertum adversi longa transverberat abiete pectus.

\$54. Someress

Embravécese en lo más recio del combate la amazona Camila, cofiida la aljaba, descubierto un pecho para la lidia, y ora dispara coa 🛫 su mano multitud de flexibles dardos, ora ase con infatigable diestra una poderosa hacha; pendientes de su hombro resuenan el arco de oro y las armas de Diana : si rechazada alguna vez tiene que retroceder, todavia en su fuga vuelve el arco y va asestando flechas. En torno suyo avanza la flor de sus compañeras, la virgen Lavinia, Tula y Tarpeya, que blande una segur de bronce ; ítalas todas y que la misma divina Camila eligió, para honrarse con ellas, sus fieles auxiliares en paz y en guerra; semejantes à las amazonas tracias, que recorren las márgenes del Termodonte y guerrean con sus pintadas armas, ya en derredor de Hipólito, ya cuando la belicosa Pentesilea vuela en su carro, y en pos de ella se embravecen con grandes alaridos sus mujeriles huestes, armadas de lunados broqueles. ¿ A quién el primero, ; oh formidable vírgen! á quién el último derribaste con tus dardos? ¿ Cuántos cuerpos moribundos postraste en tierra? Fué el primero Eupeo, hijo de Clitio, al cual, como se le pusiese delante, traspasó con 🖼

Sanguinis ille vomens rivos cadit, atque cruentam mandit humum, moriensque suo se in voluere versat. Tum Lirim, Pagasumque super : quorum alter habenas 670 suffuso revolutus equo dum colligit, alter dam subit, ac dextram labenti tendit inermem, praecipites pariterque ruunt. His addit Amastrum Hippotaden; sequiturque incumbens eminus hasta Tereaque, Harpalycumque, et Demophoonta, Chromim- 678 quotque emissa manu contorsit spicula virgo, tot Phrygii cecidere viri. Procul Ornytus armis ignotis et equo venator Iapyge fertur : cui pellis latos humeros erepta iuvenco pugnatori operit; caput ingens oris hiatus 680 et malae texere lupi cum dentibus albis, agrestisque manus armat sparus. Ipse catervis vertitur in mediis, et toto vertice supra est. Hunc illa exceptum, neque enim labor agmine verso, traiicit, et super haec inimico pectore fatur : 685 silvia te, Tyrrhene, feras agitare putasti? Advenit qui vestra dies muliebribus armis

larga pica el descubierto pecho: cas Enneo vomitando arroyos de cangre, muerde la sangrienta tierra, y con las ánsias de la muerto se revuelca sobre su herida. Acomete enseguida à Liris y à Pagaso, los cuales, en el momento en que el primero, derribado de su caballo, herido en el vientre, se asia á las riendas, y el segundo acudia en su savilio, tendiendo al caido una incrme mano, ruedan juntos al suelo. Rueda, á más de ellos, Amastro , hijo de Hippotas, y aunque de léjos, persigue y amaga con su lanza à Tereas, à Harpalico, à Demofoonte y á Cromis. Cada dardo que disparó la virgen costó la vida á un guerroro frigio. Peleaba á gran distancia con desconocidas armas, y montado en un caballo de Apulia, el cazador Ornito : cubria sus anchos hombros una piel de toro, y su cabeza las enormes fauces abiertas de un lobo, con las quijadas guarnecidas de blancos dientes; un agreste venablo arma su diestra : revuélvese en medio de la muchedumbre, y su cabesa entera sobresale por encima de todos. Alcánzale Camila fácilmente, pues ya estaba desbandada su hueste, le atraviesa de parte á parte, y ant le dice con saña acerba : u ¿ Pensabas , Tirreno, que esto era acosar á les alimañas en les selvas? Ya llegó el dia en que les armas de una



P. VIRGILII MARONIS

	verba redarguerit. Nomen tamen haud leve patrum	ţ ilk
	manibus hoc referes, telo cecidisse Camillae.	ሟነ
690	Protenus Orsilochum et Buten, duo maxima Teucrum	:20
	corpora : sed Buten aversum cuspide fixit	IM
	loricam galeamque inter, qua colla sedentis	<u>*.</u> ,
	lucent, et laevo dependet parma lacerto;	1%
	Orsilochum, fugiens magnumque agitata per orbem,	Q-18
695	eludit gyro interior, sequiturque sequentem;	3 }
	tum validam perque arma viro perque ossa securim,	3.59
	altior exsurgens, oranti et multa precanti	2.5
	congeminat : volnus calido rigat ora cerebro.	-3
	Incidit huic, subitoque adspectu territus haesit	7 79
700	Appenninicolae bellator filius Auni,	-
	haud Ligurum extremus, dum fallere fata sinebant.	21
	Isque, ubi se nullo iam cursu evadere pugnae	
	posse, neque instantem reginam avertere, cernit;	*
	consilio versare dolos ingressus et astu,	
105	incipit haec: Quid tam egregium, si femina forti	
	fidis equo? dimitte fugam, et te comminus aequo	

mujer te volviesen al cuerpo tus arrogantes palabras; no será, sin embargo, poca gloria para tí el poder decir à los manes de tue mayores que has sucumbido á las armas de Camila.» Arremete al punto á Orsíloco y á Butes, los dos troyanos de mayor estatura; Butes á caballo haciale frente, cuando le clavó ella su lanza entre el yelmo y la loriga, en la parte por donde se le descubre el cuello y de que pende la rodela sobre el derecho brazo. Huyendo de Orsíloco á favor de un gran rodeo, córtale de pronto el paso, y á su vez persigue al que la perseguia ántes; entónces, irguiéndose en su caballo, descarga su poderosa segur sobre las armas y los huesos del guerrero, que mucho la imploraba; al fiero golpo, rocíanle el rostro los calientes sesos. Sobreviene en esto, y queda inmóvil de terror à la súbita aparicion de Camila, un guerrero, hijo de Auno, morador del Apenino, no el último de los Ligures miéntras los hados le consintieron ejercitarse en dolos; el cual, en cuanto vió que no le quedaba camino de cludir el combate con la fuga, ni de apartar á la Reina, que ya se le venía encima, discurre un ardid para engañarla, y dícelo así : «¿ Qué lauro esperas, mujer, si pones tu confianza en esc brioso caballo? Renuncia à la fuga



AEREIDOS. -- LIB. XI.

687

mecum crede solo, pugnacque adeinge pedestri : lam nosces, ventosa ferat cui gloria laudem. Bixit. At illa furens, acrique adcensa dolore, indit equum comiti, paribusque resistit in armis, 710 me pedes nudo, puraque interrita parma. At iuvenis, vicisse dolo ratus, avolat ipse, hand mora, conversisque fugax aufertur habenis, quadrupedemque citum ferrata calce fatigat. Vane Ligus, frustraque animis elate superbis, 715 sequidquam patrias tentasti lubricus artes; nec fraus te incolumen fallaci perferet Auno. Haec fatur virgo, et pernicibus ignea plantis transit equum cursu, frenisque adversa prehensis congreditur poenasque inimico ex sanguine sumit. 720 Quam facile accipiter saxo sacer ales ab alto consequitur pennis sublimem in nube columbam, conprensamque tenet, pedibusque eviscerat uncis; tum cruor et volsae labuntur ab aethere plumae. At non hace nullis hominum sator atque deorum 725

y ven á probarte aquí en tierra conmigo de ignal á ignal, en combate de cerca y à pié; pronto verás la gloria que sacas de tu arrogancia, u Dijo. Furiosa Camila y ardiendo en acerbo dolor, da el caballo á una de sus compañeras, y se presenta á una lid igual, á pié, desnuda la espada é impertérrita bajo su limpia rodela; miéntras el mancebo, persuadido del logro de su estratagema, vuelve las riendas sin perder momento y echa á huir á todo escape, atarazando con los ferrados talones los ijares de su veloz caballo. « Pérfido Ligur, jactancioso y cobarde, vanamente has recurrido á las mañas propias de tu naciou; no te valdrá tu ardid para tornar incólume al lado de tu artero padre Auno. Dice así la virgen, y veloz como el rayo, se adelanta al caballo en la carrera, y asiendole del freno, acomete de frente al juneto y venga de el derramando su enemiga sangre. No con mayor facilidad el gavilan consagrado á Marte persigue, volando desde una alta peña, á la paloma, que en su fuga va á perderse en las nubes, y la see en fin y la despedaza con sus corvas garras, y juntas caen por los aires sangre y arrancadas plumas.

Contemplando en tanto aquellos hechos con cuidadosos ojos el pa-

P. VIRGILII MARONIS

ď

τ

á

ā

-21

~

9

Į.

observans oculis summo sedet altus Olympo. Tyrrbenum genitor Tarchonem in proelia saeva suscitat, et stimulis haud mollibus iniicit iras. Ergo inter caedes cedentiaque agmina Tarchon 730 fertur equo, variisque instigat vocibus alas, nomine quemque vocans, reficitque in proelia pulsos. Quis metus, o numquam dolituri, o semper inertes Tyrrheni, quae tanta animis ignavia venit? Femina palantes agit, atque hacc agmina vertit? 733 Quo ferrum, quidve haec gerimus tela inrita dextris? At non in Venerem segnes, nocturnaque bella. aut, ubi curva choros indixit tibis Bacchi. exspectare dapes, et plenae pocula mensae; hic amor, hoc studium; dum sacra secundus haruspex 740 nuntiet, ac lucos vocet hostia pinguis in altos. Hace effatus, equum in medios, moriturus et ipse, concitat, et Venulo adversum se turbidus infert. dereptumque ab equo dextra complectitur hostem, et gremium ante suum multa vi concitus aufert.

729. Tarolo

dre de los hombres y de los dioses, sentado en el excelso Olimpo, inflama al tirreno Tarcon en bélico furor y aguija al más alto punto sus iras. Con esto Tarcon, cruzando á caballo en medio de la matanza por entre sus huestes, que ya empezaban á cejar, las alienta con sus palabras, llamando á cada cual por su nombre, y rehace las desbandadas filas, «¿ Qué payura, qué increia se ha apoderado de vuestras almas, joh Tirrenosi siempre cobardes, siempre sin vergüenza de vuestra cobardía? ¿Una mujer os dispersa y rompe esas huestes? ¿Para qué esas espadas, qué valen esas inútiles armas en vuestras manos? Pues à fe que no sois tan flojos en las nocturnas lides de Vénus, ó cuando la corva flauta os brinda à los coros de Baco y aguardais los festines y las copas de la abundosa mesa. Sólo eso os gusta; vuestro solo afan es que el favorable arúspice os anuncie los sacrificios y que una pingüe víctima os llame á lo profundo de los sagrados bosques. Dijo, y decidido á morir, lanza su caballo en medio de los escuadrenes enemigos, arremete como un turbion à Vénulo, se abraza con él. le arranca de su corcel y se lo lleva, apretándole con toda su fuerza



AENEIDOS. — LIB. XI.

639

Tollitur in coelum clamor : cuntique Latini 745 convertere oculos. Volat igneus acquore Tarchon, zma virumque ferens; tum summa ipsius ab hasta defringit ferrum, et partis rimatur apertas, va voluus letale ferat : contra ille repugnans estinet a iugulo dextram, et vim viribus exit. 750 Utque volans alte raptum cum fulva draconem fat aquila, inplicuitque pedes, atque unguibus hacsit: sucius at serpens sinuosa volumina versat, adrectisque horret squamis, et sibilat ore, arduus insurgens : illa haud minus urguet obunco 755 actantem rostro: simul aethera verberat alis. Haud aliter praedam Tiburtum ex agmine Tarchon portat ovans. Ducis exemplum eventumque secuti Maconidae incurrent. Tum fatis debitus Arruns velocem iaculo et multa prior arte Camillam 760 circuit, et, quae sit fortuna facillima, tentat, Qua se cumque furens medio tulit agmine virgo: hac Arruns subit, et tacitus vestigia lustrat;

746. Tarolin 727. Tarolin

contra su pecho. Alzase al cielo gran clamoreo, y todos los Latinos fijan sus miradas en Tarcon, que vuela por el campo como un rayo, llevándose al guerrero y sus armas; al mismo tiempo le rompe la ferrada punta de su lanza, y busca los lados descubiertos por donde pueda herirle de muerte, miéntras Vénulo relucha y forcejea por spartar de su garganta la mano que le oprime. Cual rojiza águila su remonta llevando clavada en sus garras apresada serpiente, la cual, herida, se retuerce y eurosca, criza sus escamas y silba, irguiendo la cabeza, sin que por eso la atarace ménos el águnta con el corvo pico, miéntras bate el éter con las alas; no de otra suerte Tarcon triunfante e lleva su presa, arrebatada à la hueste tiburtina. Incitados por el ejemplo y la hazaña de su caudillo, vuelan á la lid los Meonios; entónces Arrunte, predestinado á cercana muerte, empieza á girar cautelosamente al rededor de la veloz Camila, buscando la ocasion propicia de alcanzar con la astucia una fácil victoria. Adónde quiera que se dirige la fogosa virgen por medio de las huestes, alli se dirige Arrante, signiendo siloncioso sus pisadas; adónde quiera que torna



P. VIRGILII MARONIS

Ĺ

qua victrix redit illa, pedemque ex hoste reportat : 765 hac invenis furtim celeris detorquet habenas. Hos aditus, iamque hos aditus, omnemque pererrat undique circuitum; et certam quatit inprobus hastam. Forte sacer Cybelae Chloreus, olimque sacerdos, insignie longe Phrygiis fulgebat in armis, 770 spumantemque agitabat equum : quem pellis aenis in plumam squamis auro conserta tegebat. Ipse, peregrina ferrugine clarus et ostro, spicula torquebat Lycio Gortynia cornu: aureus ex humero sonat arcus, et aurea vati 775 cassida; tum croceam chlamydemque sinusque crepantis carbascos fulvo in nodum conlegerat auro, pictus acu tunicas, et barbara tegmina crurum. Hunc virgo, sive ut templis praefigeret arma Troia, captivo sive ut so ferret in auro, 780 venatrix unum ex omni certamine pugnae cacca sequebatur; totumque incauta per agmen femineo praedae et spoliorum ardebat amore :

774. Hameria

vencedora, dejando atrás al enemigo, allí vuelve el mancebo furtivamente las riendas de su veloz caballo, y por todas partes, sin cesar un punto, va siempre rondando en pos de ella el traidor, blandiendo ca su mano un certero dardo. Por dicha á la sazon se apareció á lo léjos Cloreo, consagrado á Cibeles, y en otro tiempo su sacerdote, todo esplendente con sus magnificas armas frigias, caballero en un espumante corcel, enjaczado con una piel entretejida de oro y bronce, formando escamas á modo de plumaje: él, vistoso con los vivos colores de su extranjera grana, iba disparando con su ballesta lisia flechas cretenses. Pendiente de los hombros del vate resuena un arco de oro, y de oro es tambien su almete; recogidos lleva con un broche de rujizo oro los crujientes pliegues de su amarilla clámide y de su marlota de lino: la aguja habia recamado sus vestiduras y sus grebas á la extranjera usanza. Ya fuese por el desco de suspender en sus templos armas troyanas, ya por el de engalanarse en sus cacerías con aquellas áureas ropas, sólo á Cloreo perseguia la incauta virgen, en medio de la recia batalla y por todo el campo, ardiendo en mujeril codicia



AENEIDOS .- LIB. XI.

641

telum ex insidiis quum tandem tempore capto concitat, et superos Arruns sic voce precatur : samme deum, sancti custos Soractis Apollo, 785 quem primi colimus, cui pineus ardor acervo pascitur, et medium freti pietate per ignem coltores multa premimus vestigia pruna; da, Pater, hoc nostris aboleri dedecus armis, amnipotens. Non exnvias, pulsaeve tropacum 790 virginis, aut spolia ulla peto: mihi cetera laudem facta ferent: haec dira meo dum volnere pestis palsa cadat, patrias remeabo inglorius urbes. Andiit et voti Phoebus succedere partem mente dedit; partem volucres dispersit in auras. 795 Sterneret ut subita turbatam morte Camillam, adnuit oranti : reducem ut patria alta videret, non dedit; inque notos vocem vertere procellas. Ergo, ut missa manu sonitum dedit hasta per auras, convertere animos acres oculosque tulere 800 cuncti ad reginam Volsci. Nihil ipsa nec aurae

en Jose 10. Negat

de aquella presa y de aquelios despojos. Entónces el insidioso Arrunte, que ve llegada la ocasion propicia, blande su dardo, alzando á los doses esta plegaria: «¡ Oh el más poderoso de los númenes, Apolo! custodio del sagrado Soracte; tú, á quien damos culto los primeros y en cuyo honor hacemos arder perpetuamente hogueras de hacinados pinos; tú, por cuyo favor podemos tus adoradores andar ilesos sobre secuas, concédeme, Padre omnipotente, borrar este desdoro de nuestras armas. No codicio los despojos ni el trofeo de la debelada virgen ni ningun otro botin; otras proezas me darán fama : con tal que mi dardo destruya esa fiera plaga, me resigno á tornar sin gloria á las ciadades de mi patria.» Oyóle Febo y otorgóle en su mente que lograse una parte de su voto; mas dispersó la otra por las leves auras: concedió á sus preces que postrase con súbita muerto á la despreveaida Camila, mas no que tomase à ver su noble patria : estas palabras n llevaron los notos en sus procelosas alas. Resouó por fin, cruzando ta auras, el disparado dardo; todos los Volscos volvieron hácia la

P. VIRGILII MARONIS

113

nec sonitus memor, aut venientis ab aethere teli: hasta sub exsertam donec perlata papillam haesit, virgineumque alte bibit acta cruorem. sos Concurrunt trepidae comites, dominamque ruentem suscipiunt. Fugit ante omnes exterritus Arruns, lactitia mixtoque metu; nec iam amplius hastae credere, nec telis occurrere virginis audet. Ac velut ille, prius quam tela inimica sequantur, es continuo in montis sese avius abdidit altos, occiso pastore, lupus, magnove iuvenco, conscius audacis facti, caudamque remulcens subject pavitantem utero, silvasque petivit: haud secus ex oculis se turbidus abstulit Arruns, sis contentusque fuga mediis se inmiscuit armis. Illa manu moriens telum trahit : ossa sed inter ferreus ad costas alto stat volnere mucro. Labitur exsanguis; labuntur frigida leto lumina; purpureus quondam color ora reliquit. 820 Tum sie exspirans Accam, ex acqualibus unam,

Reina los irritados ánimos y los ojos, ella, empero, no advierte el silbo del dardo en el aire ni le ve venir, hasta que se le hincó debajo del cortado seno y se empapó profundamente en su virginea sangre. Trémulas sus compañeras acuden al punto y sostienen à su desfallecula señora, miéntras Arrunte, despavorido, huye de todos, lleno de alegría mezclada con miedo, sin atreverse ya ni á confiar en su lanza ni 🛊 arrostrar los dardos de la virgen. Bien así como, ántes de que le acosen los enemigos venablos, va corriendo por extraviadas sendas á esconderse en las hondas breñas el lobo que ha dado muerte a un pastor ó un gran novillo, y como quien conoce su atrevido delito, todo trémulo, recogida la cola entre las piernas y pegada al vientre, huye à las selvas, no de otra suerte Arrunte, conturbado, se sustrae á la vista de todos, y atento sólo a la fuga, fue á confundirse entre la nuchedumbre de los suyos. Camila, moribunda, quiere arrancarse el dardo con la mano; pero la ferrada punta está clavada con honda herida entre las costillas. Doblégase su enerpo con la gran pérdida de sasgre : cierránse sus ojos con el frio de la muerte, y el color, ántes purpúrco, abandona su rostro. Entónces, próxima á espirar, habla así à

ARREIDOS. - LEB. XI.

adloquitur; fida ante alias quae sola Camillae; quicum partiri curas; atque haec ita fatur : hactenus, Acca soror, potni : nunc volnus acerbum conficit, et tenebris nigrescunt omnia circum. Effuge, et hacc Turno mandata novissima perfer: 825 saccedat pugnae Troianosque arceat urbe. lamque vale. Simul his dictis linquebat habenas. ad terram non sponte fluens. Tum frigida toto panllatim exsolvit se corpore, lentaque colla et captum leto posuit caput, arma relinquens; 830 vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras. Tum vero inmensus surgens ferit aurea clamor sidera; deiecta crudescit pugna Camilla; incurrunt densi simul omnis copia Teucrum, Tyrrhenique duces, Euandrique Arcades alac. 835

At Triviae custos iam dudum in montibus Opis alta sedet summis, spectatque interrita pugnas. Utque procul medio iuvenum in clamore furentum prospexit tristi multatam morte Camillam;

Acca, una de sus compañeras, la que le es más fiel entre todas y con quien solia compartir sus cuidados : « Hasta aquí, Acca hermana, he tenido fuerzas; ahora me mata esta cruel herida, y todo en torno de mi se cubre de densas tinieblas. Corre y lleva à Turno estas mis posteras palabras; dile que me reemplace en la lid y ahuyento de la cindad à los Troyanos; ; y ahora, adios! » Esto diciendo, suelta las riendas é involuntariamente se desliza del caballo al suelo; luégo poco à poco se va la vida desprendiendo de su aterido cuerpo, dobléguele el flexible cuello, su cabeza se rinde al peso de la muerte, deja caer las armas, y exhalando un gemido, huye su indignado espíritu à la region de las sombras. Álzase entónces un inmenso clamor, que va à herir los dorados astros; muerta Camila, enciúndese áun más la lidia; todos à la par, en apiñado tropel, se precipitan unos contra tros, los Teucros, los caudillos tirrenos y los escuadrones árcades de Evandro.

Hacia ya tiempo, en tanto, que la ninfa de Diana, Opia, desde la cumbre de un enhicato monte contemplaba impávida la batalla. Tan laégo como vió á lo léjos entre los clamores de los enfurecidos mancebos á Camila, víctima de dolorosa muerte, exhaló un gemido y ar-



P. VIRGILII MARONIS

sio ingemuitque, deditque has imo pectore voces: heu nimium, virgo, nimium crudele luisti supplicium, Tencros conata lacessere bello! Nec tibi desertae in dumis coluisse Dianam profuit, aut nostras humero gessisse sagittas. 845 Non tamen indecorem tua te regina reliquit extrema iam in morte; neque hoc sine nomine letum per gentis erit; aut famam patieris inultae. Nam quicumque trum violavit vulnere corpus, morte luet merita. Fuit ingens monte sub alto 850 regis Dercenni terreno ex aggere bustum antiqui Laurentis, opacaque ilice tectum; hic dea se primum rapido pulcerrima nisu sistit, et Arruntem tumulo speculatur ab alto. Ut vidit lactantem animis, ac vana tumentem: 855 cur, inquit, diversus abis? huc dirige gressum, hue periture veni : capias ut digna Camillae praemia. Tune etiam telis moriere Dianae? Dixit, et aurata volucrem Threissa sagittam

864. Vadit fulgentem armus

rancó de lo más hondo del pecho estos lamentos: «; Ah! con harto ernel castigo has pagado 1 ch virgen! tu empeño de guerrear contra los Troyanos. No te valió pasar la vida en la soledad de las selvas, dada al culto de Diana, ni ceñir al hombro nuestras saetas. Sin embargo, tu reina no te abandona sin gloria en este último trance, ni tu muerte quedará desconocida y oscura entre las gentes, ni pasarás por la ignominia de no haber sido vengada, pues sea quien fuere el que ha herido tu sagrado cuerpo, lo pagará con la muerte, que tiene merecida.» A la falda de un alto monte se alzaba un gran túmulo de tierra, sepulcro de Derceno, antiguo rey de Laurento, cubierto por una sombría encina; allí fué donde se dirigió primero con rápido vuelo la bellisima diosa, y buscando con los ojos á Arrunte desde el alto túmulo, no bien le hubo visto, resplandeciente con sus armas y muy engreido de su fácil proeza, a ¿ Por qué andas así tan huido? le dijo: encamma aquí tus pasos, vén aquí à morir, vén à cobrar el premio debido al matador de Camila. ¡ Y que tú tambien hayas de sucumbir á los dardos de Diana !.....» Dijo así la ninfa tracia, y sacando de la



AMMEIDOS. — LIB. XI.

645

870

depromait pharetra, cornuque infensa tetendit, et duxit longe, donec curvata coirent 660 inter se capita, et manibus iam tangeret aequis, laeva aciem ferri, dextra nervoque papillam. Extemplo teli stridorem aurasque sonantis audiit una Arruns, haesitque in corpore ferrum. Illum exspirantem socii atque extrema gementem 865 obliti ignoto camporum in pulvere linquunt; Opis ad aetherium pennis aufertur Olympum.

Prima fugit, domina amissa, levis ala Camillae; turbati fuginnt Rutuli; fugit acer Atinas; disiectique duces desolatique manipli tuta petunt, et equis aversi ad moenia tendunt. Nec quisquam instantes Tencros letumque ferentes sustentare valet telis, aut sistere contra: sed laxos referent humeris languentibus arcus; quadrupedumque putrem cursu quatit ungula campum. 875 Volvitur ad muros caligine turbidus atra pulvis, et e speculis percussae pectora matres

áurea aljaba una voladora saeta, tendió sirada el arco, apartándolo de si gran trecho, hasta que dobladas sus dos empulgueras, vinicron á juntarse, teniendo ella á la par asido con la mano izquierda el casquillo, y sujeta la cuerda al seno con la diestra : de súbito Arrunte oye á un tiempo mismo el erajir del dardo y el són del aire, y va el hierro á hincarse en su cuerpo; sus compañeros le abandonan, dando entre gemidos las últimas boqueadas en el desconocido polvo de los campos. Opis se remonta en sus alas al etéreo Olimpo.

Huye la primera, perdida su señera, la caballería ligera de Camila; huyen turbados los Rútulos, huye el impetuoso Atinas; desbandados, confundidos, caudillos y escuadrones sólo atienden á ponerse en salvo, y revuelven á escape sua caballos hácia las murallas. Ninguno es poderoso á atacar ni á hacer frente á los Troyanos, que los van acosando y causándoles fiera mortandad; ántes todos llevan pendientes de los desfallecidos hombros los arcos desarmados; el casco de los caballos bate en su carrera el polvoroso campo. Rueda el polvo en negros torbellinos hasta los muros, donde las matronas, subidas en las atalayas, alzan hasta los astros sus mujeriles clamores,



P. VIRGILII MARONIS

femineum clamorem ad coeli sidera tollunt. Qui cursu portas primi inrupere patentes, sso hos inimica super mixto premit agmine turba; nec miseram effugiunt mortem, sed limine in ipso, moenibus in patriis, atque inter tuta domorum, confixi exspirant animas. Pars claudere portas; nec sociis aperire viam, nec moenibus audent ses adcipere orantes; oriturque miserrima caedes defendentum armis aditus, inque arma ruentum. Exclusi, ante oculos lacrimantumque ora parentum, pars in praecipitis fossas, urgente ruina, volvitur; inmissis pars caeca et concita frenis 899 arietat in portas et duros obiice postes. Ipsae de muris summo certamine matres. (monstrat amor verus patriae) ut videre Camillam, tela manu trepidae iaciunt; ac robore duro stipitibus ferrum sudibusque imitantur obustis ses praecipites, primaeque mori pro moenibus ardent. Interea Turnum in silvis saevissimus inplet

golpeándose los pechos. Los primeros que en su fuga se precipitan á las puertas francas, caen arrollados por el tropel de enemigos que se les viene encima, y no logran esquivar una miserable muerte; ántes en los mismos umbrales, dentro de las murallas de su patria, en el seguro de sus propias casas, exhalan las vidas acuchillados. Unos cierran las puertas, y no se atreven á franquear el paso á sus compafieros ni acogerlos en los muros á pesar de sus ruegos; hácese una espantosa carnicería de los que con las armas impiden la entrada y de los que se precipitan sobre ellos. Rechazados de la ciudad, á la vista de sus llorosos padres, unos, arrastrados por las desbandadas reliquias de los suyos, caen despeñados y revueltos en los hondos fosos; otros, ciegos y despavoridos, embisten á rienda suelta contra los muros, y van á estrellarse con sus caballos en las herradas puertas. Las mismas matronas, en aquel desesperado trance, luégo que vieron desde los muros à Camila, movidas de verdadero amor patrio, empiezan á arrojar proyectiles con trémula mano; á falta de hierro, precipitan maderos y estacas de duro roble, endurecidas al fuego; y son las primeras en el ardiente deseo de morir en defensa de la ciudad. Acca, en tanto, lleva á Turne, emboscado en la selva, la horrible

ARNEIDOS. — LIB. XI.

nuntius, et iuveni ingentem fert Acca tumultum: deletas Volscorum aciee, oecidisse Camillam, ingruere infensos hostes, et Marte secundo omnia conripuisse; metum iam ad moenia ferri. 900 lle furens (et saeva Iovis sic numiua poscunt) descrit obsessos colles, nemora aspera linguit, Vix e conspectu exierat, campumque tenebat: cum pater Aeneas, saltus ingressus apertos, exsuperatque iugum, ailvaque evadit opaca. 905 Sic ambo ad muros rapidi totoque feruntur agmine, nec longis inter se passibus absunt; se simul Aeneas fumantes pulvere campos prospexit longe, Laurentiaque agmina vidit; et saevum Aenean adgnovit Turnus in armis, 910 adventumque pedum flatusque audivit equorum. Continuoque ineant pugnas et proclia tentent: ni roseus fessos iam gargite Phoebus Hibero tinguat equos, noctemque die labente reducat. Considunt castris ante urbem, et moenia vallant. 915

nueva de aquel gran desastre, que le llena de terror ; dícele cómo se habian desbandado las huestes volseas con la muerte de Camila ; cómo, furioso el enemigo, se venía encima, y con el favor de Marte lo arrollaba todo; cómo, en fin, tenía ya consternada á la ciudad misma. Ciego de furor (así lo dispone el terrible númen de Júpiter), abandona ci angosto desfiladero y sala del fragoso bosque. No bien había dejado aquel punto y ocupado el llano, cuando entra el caudillo Eneas en la espesura, ya libro de celadas, traspone el monte y sale de la opaça selva; de esta suerte ambos se encaminan à la ciudad rápidamente con todas sus fuerzas y separados por pocos pasos de distancia; á un tiempo mismo Eneas descubrió á lo léjos los campos cubiertos, á mapera de humo, de una espesa polvareda, y divisó los escuadrones laurentinos, y Turno reconoció por sus armas al formidable Eucas, y oyó las pisadas de los peones y el relincho de los caballos. Y en aquel mismo punto hubieran trabado la batalla y probado la suerte de las armas, si ya el rosado Febo no bañara en el mar ibero sus cansados caballos, y declinando ya el dia, no trajese la escuridad de la noche. Uno y etro sientan sus reales delante de la ciudad y los cercan de empalizadas.

LIBER DUODECIMUS.

Turnus ut infractos adverso Marte Latinos defecisse videt, sua nune promissa reposei, se signari oculis: ultro inplacabilis ardet, adtollitque animos. Poenorum qualis in arvis,

- s saucius ille gravi venantum volnere pectus, tum demum mover arma leo, gaudetque comantes exentiens cervice toros, fixumque latronis inpavi lus frangfi telum, et fremit ore cruento: hand seens adcense gliscit violentia Turno.
- Turn sie adfatur regem, atque ita turbidus infit: nulla mera in Turner nibil est quod dicta retractent ignare A mediace nece, quae pepigere, recusent. Congrede n. For sarra, pater, et concipe foedus. Aut bae Denienium iextra sub Tartara mittam,
- is disectorem Asia, sedeant spectentque Latini).

DIFR . XIL

The state of the s

et solus ferro crimen commune refellam : ant habeat victos; cedat Lavinia coniunx, Olli sedato respondit corde Latinus: o praestans animi iuvenis, quantum ipse feroci virtute exsuperas, tanto me inpensius aequum est 90 consulere, atque omnes metuentem expendere casus. Sunt tibi regna patris Dauni, sunt oppida capta multa manu; nec non aurumque animusque Latino est; sunt aliae innuptae Latio et Laurentibus agris, nec genus indecores. Sine me haec haud mollia fatu sublatis aperire dolis; simul hoc animo hauri. Me natam nulli veterum sociare procorum fas erat, idque omnes divique hominesque canebant. Victus amore tui, cognato sanguine victus, coniugis et maestae lacrimis, vincla omnia rupi: 30 promissam eripui genero; arma inpia sumsi. Ex illo qui me casus, quae, Turne, sequantur bella, vides; quantos primus patiare labores. Bis magna victi pugna vix urbe tuemur spes Italas; recalent nostro Tiberina fluenta 35

confiados al combate), y yo solo con mi espada vengaré el comun ultraje, ó domínenos vencidos, y suya sea mi prometida Lavinia.»

Con reposado continente le responde el rey Latino : «; Oh animosizimo manceho! cuanto tú descuellas en heroico ardimiento, tauto debo yo proceder con maduro consejo y pesar prudentemente todas he eventualidades. Posees el reino de tu padre Dauno y muchas ciudades ganadas por tu esfuerzo; cuentas tambien con el oro y la voluntad del rey Latino. Otras virgenes hay en el Lacio y en los campos laurentinos, cuyo linaje no desmerece del tuyo; permiteme, pues, que, depuesto todo engaño, te diga cosas duras, y grábalas bien en tumente. No me era lícito unir mi hija á ninguno de los antiguos pretendientes; así me lo decian á una los dioses y los hombres. Vencido del amor que te profeso, vencido del parentesco que nos une y del llanto de mi afligida esposa, rompi todos los lazos y arrebaté á mi futuro yerno, Encas, la esposa que le había prometido, y movi contra él impia guerra. Viendo estás pob Turno! cuántos duros trances, cuántas guerras me ha acarreado aquella resolucion; cuántos afanes te cuesta á tí el primero. Dos veces vencidos en recia batalla, apénas



P. VIRGILII MARONIS

sanguine adhuc, campique ingentes ossibus albent. Quo referor toties? quae meutem insania mutat? Si Turno exstincto socios sum adscire paratus: cur non incolumi potius certamina tollo?

- Quid consanguinei Rutuli, quid cetera dicet Italia: ad mortem si te (Fors dicta refutet!) Prodiderim, natam et connubia nostra petentem? Respice res bello varias; miserere parentis longaevi, quem nunc maestum patria Ardea longe
- dividit. Haudquaquam dictis violentia Turni flectitur: exsuperat magis, aegrescitque medendo. Ut primum fari potuit, sic institit ore: quam pro me curam geris, hanc precor, optume, pro me deponas, letumque sinas pro laude pacisci.
- 50 Et nos tela, pater, ferrunique haud debile dextra spargimus, et nostro sequitur de volnere sanguis. Longe illi dea mater erit, quae nube fugacem feminea tegat, et vanis sese occulat umbris.

guardamos seguros en esta ciudad las esperanzas de Italia; todavia están calientes con nuestra sangre las aguas del Tiber y las dilatadas campiñas blanquean con nuestros huesos. ¿ A qué recuerdo esto tantas veces? ¿ Cuál locura tuerce así mis pensamientos? Si, muerto Turno, estoy dispuesto á llamar á esos nuevos aliados, ¿por qué más bienno ceso en estas guerras ántes que de ellas te paren daños? ¿ Qué dirán uns deudos los Rútulos, qué dirá el resto de Italia, si (¡ojalá desmienta la Fortuna mi palabra!) te ocasiono la muerte à ti, que me pides mi hija y mi alianza? Considera los varios trances de la guerra; ; compadécete de tu anciano padre, qué léjos de ti agrastra una triste vida en su patria Ardea!» No se doblega con estas palabras la violenta condicion de Turno; ántes bien con el remedio se exacerba y encona su mal. Apénas pudo bablar, replicó en estos términos: a Depon, ; oh el mejor de los reyes! depon, yo te lo ruego, esc cuidado que te tomas por mí, y déjame morir por la gloria. Tambica yo joh padrel sé esgrimir las armas con no flaca diestra; tambies brota sangre de las heridas que yo abro. Alguna vez no tendrá al lado 📑 Encas à la diosa su madre para que con una nube le cubra en sumedrosa fuga como á una mujer, escondiéndose ella tambien en vans sombras.n



AENEIDOS. - LIB. XII.

651

At regina, nova pugnae conterrita sorte, lebat, et ardentem generum moritura tenebat : SS Turne, per has ego te lacrimas, per si quis Amatae tangit honos animum (spes tu nunc una, senectae m requies miserae; decus imperiumque Latini te penes: in te omnis domus inclinata recumbit): mum oro : desiste manum conmittere Teucris. 60 Qui te cumque manent isto certamine casus, a me, Turne, manent : simul haec invisa relinquam lamina, nec generum Aenean captiva videbo. Adcepit vocem lacrimis Lavinia matris fagrantes perfusa genus : cui plurimus ignem 65 subjecti rubor, et calefacta per ora cucurrit. Indum sanguineo veluti violaverit ostro si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa alba rosa : talis virgo dabat ore colores. Illum turbat amor, figitque in virgine vultus. 70 Ardet in arma magis, paucisque adfatur Amatam: ne, quaeso, ne me lacrimis, neve omine tanto

Lloraba entre tanto la Reina, aterrada con aquellos nuevos aprestos de guerra, y moribunda sujetaba entre sus brazos á su impetuoso remo, diciéndole : «; Oh Turno! por estas lágrimas, por el honor de Amata, si en algo le tienes, yo te ruego que no me arrebates la sola operanza, el único arrimo de mi desvalida ancianidad; tú eres la goria y la fuerza del rey Latino; en ti estriba nuestra decadente casa. Una sola cosa te ruego; renuncia á trabar batalla con los Teucros. La nerte, sea cual fuere, que te está reservada en este trance, csa misas joh Turno! me está reservada á mí ; juntamente contigo abandonaré esa odiosa luz del dia, ni cautiva veré à Eneas ser mi yerno.» laundadas de lágrimas las mejillas, oyó Lavinia estas palabras de m madre, y aumentado con ellas el rubor que abrasaba su frente, se extendió en un momento por todo su encendido rostro. Cual el índico marfil cuando se tiñe de roja púrpura, ó cual se coloran las blancas azucenas mezcladas entre muchas rosas, tal brillaba encendido el rostro de la virgen. Clava Turno en ella los ojos, y el amor conturba sus sentidos, con lo que inflamado más y más su bélico ardimiento, dirige á Amata estas breves palabras : c; Oh madre! yo te lo ruego, no me hostigues con tus lágrimas ni con esos terribles agüeros en el momento

prosequere in duri certamina Martis euntem, o mater: neque enim Turno mora libera mortis. Nuntius base Idmon Physoio mea dicta tyranno

Nuntius hace Idmon Phrygio mea dicta tyranno haud placitura refer : Cum primum crastina coelo puniceis invecta rotis Aurora rubebit :

non Toucros agat in Rutulos: Teucrum arma quiescant, : et Rutuli: nostro dirimamus sanguine bellum;

w illo quaeratur coniunx Lavinia campo.

Hace ubi dicta dedit: rapidusque in tecta recessit; poscit equos, gaudetque tuens ante ora frementes, Pilumno quos ipsa decus dedit Orithyia; qui candore nives anteirent, cursibus auras.

- Sircumstant properi aurigae, manibusque lacessunt pectora plausa cavis, et colla comantia pectunt. Ipse dehine auro squalentem alboque orichalco circumdat loricam humeris; simul aptat habendo ensemque elipeumque et rubrae cornua cristae;
- ensem, quem Dauno ignipotens deus ipse parenti técerat, et Stygia candentem tinxerat unda.

- Colores

en que voy a arrestrar los trances del duro Marte; no es ya en mano de Turno demorar el plazo de su muerte. Idmon, vé de mensajero a anmeiar al tirano Frigio estas mis palabras, que á fe no le serán gratas. Cuando la aurora del dia de mañana colore el cielo con las ripurpúreas ruedas de su carro, no saque á los Teneros contra los Rútulos, descansen las armas de Teneros y Rútulos; dirimamos los dos nesta guerra con nuestra sangre, y gane en el campo de batalla uno n de los dos por esposa á Lavinia.»

Dicho esto, retirése al punto a su palacio, pidió sus caballos y se regorijo viendolos estremecerse de gozo ante él; caballos preciosos, que la misma Oritia diera en otro tiempo a Pilumno, y que aventajaban á la nieve en blancura, y en velocidad á las auras. Rodéanlos sus diligentes aurigas, que con las huecas palmas les baten el pechoy les peinan las largas crines. Viste en seguida Turno sus hombros con una loriga escamada de oro y blanco laton, ciñese la espada, embras el escudo y corona su cabeza con dos rojos penachos; espada que el mismo dios ignipotente forjára para su padre Dauno y templára ámismo dios ignipotente forjára para su padre Dauno y templára ámismo dios ignipotentes.



AEREIDOS. - LIB. XII.

653

Exin, quae mediis ingenti adnixa columnae aedibus adstabat, validam vi conripit hastam, Actoris Aurunci spolium; quassatque trementem, vociferans: Nune, o nunquam frustrata vocatus 95 hata mees, nunc tempus adest; te maximus Actor. te Turni nunc dextra gerit. Da sternere corpus, loricamque manu valida lacerare revolsam semiviri Phrygia, et foedare in pulvere crines vibratos calido ferro myrrhaque madentes. 100 His agitur furiis; totoque ardentes ab ore scintillae absistunt; oculis micat acribus ignis. Mugitus veluti cum prima in proelia taurus terrificos ciet, atque irasci in cornua tentat, arboris obnixus trunco, ventosque lacessit 105 ictibus, aut sparsa ad pugnam proludit arena.

Nec minus interea maternis saevus in armis
Aeneas acuit Martem, et se suscitat ira,
oblato gaudens conponi foedere bellum.
Tum socios maestique metum solatur Iuli,
fata docens; regique iubet responsa Latino

candente en las ondas Estigias. Ase en seguida con briosa mano recia lassa que pendia de una alta columna en medio de su palacio, despojo del aurunco Actor, y exclama blandiéndola: a Ya es llegado el gran momento, i oh lanza, que jamas burlaste mis deseos l Tiempo fué en que te empuñaba el grande Actor; hoy te empuña Turno. Concédeme debelar el cuerpo y destrozar con pujante mano la arrancada loriga de squel medio hombre frigio, y manchar en el polvo sus cabellos rizados con caliente hierro y perfumados con mirra. a Así se agita furioso, y de su rostro todo saltan chispas; fuego brotan sus feroces ojos. No de otra suerte, cuando se apresta á su primera lucha, lanza un toro terribles mugidos y prueba irritado las astas topando el tronco de un árbol, desgarra el viento á cornadas, y con la arena que esparcen sus piés preludia la pelea.

Entre tanto Encas, vestidas las armas que le diera su madre, se inflama no ménos en fiero ardor bélico y da rienda suelta á su ira, regocijándose, empero, á la idea de terminar la guerra con el pactado duelo. Consuela á sus compañeros, y desvanece los temores del afligido Iulo, declarándoles lo que tiene anunciado el destino; en seguida



P. VIRGILII MARONIE

certa referre viros, et pacis dicere leges.

Postera vix summos spargebat lumine montes orta dies; cum primum alto se gurgite tollunt 115 solis equi, lucemque elatis naribus efflant : campum ad certamen magnae sub moenibus urbis dimensi Rutulique viri Teucrique parabant; in medioque focos et dis communibus aras gramineas. Alii fontemque ignemque ferebant, 190 velati limo, et verbena tempora vincti. Procedit legio Ausonidum, pilataque plenis agmina se fundunt portis. Hinc Troius emnis Tyrrhenusque ruit variis exercitus armis; haud secus instructi ferro, quam si aspera Martis 125 pugna vocet. Nee non mediis in millibus ipsi ductores auro volitant ostroque superbi, et genus Assaraci Muestheus, et fortis Asilas, et Messapus equum domitor, Neptunia proles. Utque dato signo spatia in sua quisque recessit :

manda que ficlos mensajeros lleven su respuesta al rey Latino, y las condiciones de la paz.

Apénas la aurora del siguiente dia doró con su resplandor las cimas de los más altos montes, á la hora en que los caballos del sol asoman levantandose del profundo abismo del mar, soplando por la erguida nariz torrentes de luz. Rútulos y Teueros en número igual estaban ya disponiendo bajo los muros de la gran ciudad el palenque para el duelo. Levantan en el centro hogueras y altares de césped en honor de sus comunes dioses ; otros, cubiertas las cabezas con velos de lino y ceñidas de verbena las sienes, llevaban el agua y el fuego para los sacrificios. Sale el primero el ejercito ausonio, cuyas armadas haces se extienden por el llano desde las puertas que llena su muchedumbre ; en seguida todo el ejército troyano y el tirreno, con diversas armas, se precipitan tambien de sus reales, no de otra suerte armados cual si los aguardase recia batalla : por entre las apiñadas filas circulan rápidamente, con vistosos arreos de oro y púrpura, los capitanes Mnesteo, del linaje de Asaraco, y el fuerte Asilas y Mesapo, dounador de caballos, hijo de Neptuno ; luégo que á una señal dada, cada cual se retira al espacio que le está señalado, todos hinean las lauzas



AEREIDOS, — LIB. XII. defigunt telluri hastas, et scuta reclinant. 150 Tam studio effusae matres, et volgus inermum, invalidique senes, turres et tecta domorum obsedere; alii portis sublimibus adstant, At Iuno e summo, qui nunc Albanus habetur, tum neque nomen erat, nec honos aut gloria monti, 435 prospiciens tumulo campum adspectabat, et ambas, Laurentum Troumque, acies urbemque Latini. Extemplo Turni sic est adfata sororem, diva deam, stagnis quae fluminibusque sonoris praesidet; hunc illi rex aetheris altus honorem 140 Importer erepta pro virginitate sacravit : Nympha, decus fluviorum, animo gratissima nostro, cis, ut te cunctis unam, quaecumque Latinae magnanimi Iovis ingratum adscendere cubile, praetulerim, coelique libens in parte locarim: 145 disce tuum, ne me incuses, Iuturna, dolorem, Qua visa est fortuna pati, Parcaeque sinebant cedere res Latio, Turnum et tua moenia toxi :

130. Tellare 14h Livings

en tierra y reclinau en ellas los cacudos : entônces las matronas, aguijadas de gran curiosidad, y el vulgo inerme y los débites ancianos se golpan á las torres y á los tejulos de las casas, miéntras otros trepan i las más altas puertas de la ciudad y del campamento.

Entre tanto Juno, desde la cumbre del monte que hoy se llama Atisso, y que à la sazou no tenia nombre, ni culto, ni gloria, contemplaba todo el campo, y las dos lucestes de Laurentinos y Troyanos, y la ciudad del rey Lutino; luégo de repente habló así á la hermana de Turno, diosa tambien, que preside en los lagos y en los sonoros rios; sacro honor que le concediera Júpiter, altu rey del éter, en pago de su robada virginidad : « Ninfa , ornamento de los rios , gratisima & mi ánimo, bien sabes cómo entre todas las virgenes latinas que han subido al lecho infiel del magnánimo Júpiter, tú cres la que le preferido y á quien he dado gustosa un lugar en el cielo; oye ahora, ¡oh Iuturna! y no me inculpes por ello, el dolor que te aguarda. Miéntras la fortuna parecia consentirlo, y permitian las Pareas que todo cediese al Lacio, cubri con mi egida á Turno y tus murallas; ahora veo al manecho



VIRGILII MARONIB

nunc iuvenem inparibus video concurrere fatis, 150 Parcarumque dies et vis inimica propinquat. Non pugnam adspicere hanc oculis, non foedera possum. Tu, pro germano si quid praesentius audes, perge; decet. Forsan miseros meliora sequentur. Vix ea : quum lacrimas oculis Iuturna profudit; 155 terque quaterque manu pectus percussit honestum. Non lacrimis hoc tempus, ait Saturnia Iuno: adcelera, et fratrem, si quis modus, eripe morti; aut tu bella cie, conceptumque excute foedus. Auctor ego audendi. Sic exhortata reliquit 100 incertain, et tristi turbatam volnere mentis. Interea reges, ingenti mole Latinus quadriiugo vehitur curru, cui tempora circum aurati bis sex radii fulgentia cingunt, Solis avi specimen : bigis it Turnus in albis, 165 bina manu lato crispans hastilia ferro.

Hinc pater Aeneas, Romanae stirpis origo, sidereo flagrans clipeo et coelestibus armis,

próximo á arrostrar desiguales trances, y que se acerca el dia que le han señalado las Parcas y la enemiga fuerza del hado. Yo no puedo ver con mis ojos esa lid ni los pactos que le seguirán; tú, si algogrande osas hacer por tu hermano, hazlo; debes hacerlo; acaso lleguen mejores dias para los desgraciados, a Oido que hubo estas palabras, rompió Inturna á llorar, y tres y cuatro veces se golpeó con la mano el hermoso pecho, «No es ocasion ésta de lágrimas, prosiguió la hija de Saturno; date prisa, y si puedes, libra à tu hermano de la muerte, ó provoca de unevo la guerra y rompe los recientes pactos. Mio es este atrevido pensamiento, a Despues de exhortarla así, dejóla indecisa y conturbada la mente con tan dolorosas nuevas,

Salen en tanto los dos reyes : Latino, ceñidas las sienes de una corona de doce refulgentes rayos de oro, imágen de su abuelo el Sol, va en un soberbio carro que arrastra una cuadriga, y Turno en otro, tirado por dos caballos blancos, blandiendo en su mano dos dardos de anchas puntas de hierro. Deja en seguida los reales y va á su encuentro el caudillo Eneas, origen de la romana estirpe, espléndide con su rutilante escudo y sus divinas armas, acompañado de Ascanio.



ARMEDOS. - LIB. XII.

657

xta Ascanius, magnae spes altera Romae, sdunt castris, puraque in veste sacerdos zeri fetum suis, intonsamque bidentem, 170 it, admovitque pecus flagrantibus aris. d surgentem conversi lumina solem fruges manibus salsas, et tempora ferro notant pecudum, paterisque altaria libant. pius Aeneas stricto sic ense precatur : 175 nunc Sol testis et hace mihi Terra vocanti. propter tantos potui perferre labores, ter omnipotens, et tu Saturnia coniunx, nelior, iam, diva, precor, tuque inclute Mavors, a tuo qui bella, pater, sub numine torques; 180 sque, Fluviosque voco, quaeque Aetheris alti io, et quae caeruleo sunt numina ponto. rit Ausonio si fors victoria Turno: mit. Euandri victos discedere ad urbem : Iulus agris; nec post arma ulla rebelles 185 adae referent, ferrove haec regna lacessent. costrum adnuerit nobis Victoria Martem: otius reor, et potius di numine firment),

eperanza de la gran Roma; el sumo sacerdote, vestido de ., lleva en sus brazos un lechoncillo y una cordera de largo velos conduce á las encendidas aras. Vueltos los ojos al sol na-, traen ambos reyes la sagrada mola, cortan con un cuchillo la de las reses, y con las copas hacen libaciones en los altares. Enel piadoso Encas, desenvainado el acero, prorumpe en estas : «Sedme ahora testigos, ¡oh sol y oh tierra de Italia, que invoco la que tantos y tan grandes afanes he arrostrado! y tú, ¡oh Pannipotente, y oh Juno, hija de Saturno, diosa á quien ruego e seas ménos adversa! y tú, 10h inclito Marte, que riges con tu todas las guerras; y oh fuentes y rios, y oh vosotras, divinitodas del alto éter y del cerúleo ponto! Si la fortuna diere la a al ausonio Turno, los vencidos se retirarán á la ciudad de ro. Iulo abandonará estos campos, y los soldados de Encas nunán armas contra ellos como rebeldes ni talaráu á hierro estos ; pero si la victoria se declarase en favor de nuestras armas lo creo, y rojalá confirmen los dioses mi creencial), no maudaré



P. VIRGILII MARONIS

LIBER DUODECIMUS.

Turnus ut infractos adverso Marte Latinos defecisse videt, sua nunc promissa reposci, se signari oculis: ultro inplacabilis ardet, adtollitque animos. Poenorum qualis in arvis, saucius ille gravi venantum volnere pectus, tum demum movet arma leo, gaudetque comantes excutiens cervice toros, fixumque latronis inpavidus frangit telum, et fremit ore cruento: haud secus adcenso gliscit violentia Turno.

Tum sic adfatur regem, atque ita turbidus infit:

Tum sic adfatur regem, atque ita turbidus infit:
 nulla mora in Turno; nihil est quod dicta retractent
 ignavi Aeneadae; ncc, quae pepigere, recusent.
 Congredior. Fer sacra, pater, et concipe foedus.
 Aut hac Dardanium dextra sub Tartara mittam,
 desertorem Asiae (sedeant spectentque Latini),

LIBRO XII.

Viendo Turno à los Latinos, quebrantados por sus desastres en la guerra, decaer de ánimo, reclamarlo el cumplimiento de sus promesas y que todos fijan en él sus miradas, arde en indecible coraje y da nuevos brios à su esfuerzo. Cual en los campos africanos un leon à quien los monteros han abierto ancha herida en el pecho, se apresta à vengarse, pasada la primera sorpresa, sacude arrogante la larga melena en la cerviz, rompe impávido el hincado venablo del artero cazador y ruge con sangrientas fauces; no de otra suerte se desliza el furor en el abrasado pecho de Turno, que fuera de sí, dirige al Rey estas palabras a Pronto está Turno á la lid; no hay para que retracten sus palabras los cobardes Troyanos, ni rehusen cumplir lo pactado. Yo vuelo al campo; tú ; oh padre! ofrece sacrificios á los dioses, y dieta las condiciones del duelo. Ó con esta diestra precipitaré en el Tártaro al Troyano, desertor del Asia (Latinos, asistid impasibles y

ARNEIDOS, - LIB. XII.

et solus ferro crimen commune refellam : aut habeat victos; cedat Lavinia coniunx.

Olli sedato respondit corde Latinus: o praestans animi iuvenis, quantum ipse feroci virtute exsuperas, tanto me inpensius aequum est consulere, atque omnes metuentem expendere casus. Sunt tibi regna patris Dauni, sunt oppida capta multa manu; nec non aurumque animusque Latino est; sunt aliae innuptae Latio et Laurentibus agris, nec genus indecores. Sine me hace haud mollia fatu 95 sublatis aperire dolis; simul hoc animo hauri. Me natam nulli veterum sociare procorum fas erat, idque omnes divique hominesque canebant. Victus amore tui, cognato sanguine victus, coniugis et maestae lacrimis, vincla omnia rupi: 50 promissam eripui genero; arma inpia sumsi. Ex illo qui me casus, quae, Turne, sequantur bella, vides; quantos primus patiare labores. Bis magna victi pugna vix urbe tuemur spes Italas; recalent nostro Tiberina fluenta 35

confiados al combate), y yo solo con mi espada vengaré el comun ultraje, ó domínenos vencidos, y suya sea mi prometida Lavinia, »

Con reposado continente le responde el rey Latino : «; Oh animosisimo mancebo! cuanto tú descuellas en heroico ardimiento, tanto debo yo proceder con maduro consejo y pesar prudentemente todas les eventualidades. Posces el reino de tu padre Dauno y muchas ciudades ganadas por tu esfuerzo; cuentas tambien con el oro y la voluntad del rey Latino. Otras virgenes hay en el Lacio y en los campos laurentinos, cuyo linaje no desmerece del tuyo; permiteme, pues, que, depuesto todo engaño, te diga cosas duras, y grábalas bien en tu mente. No me era lícito unir mi hija á ninguno de los antiguos pretendientes; así me lo decian á una los dioses y los hombres. Vencido del amor que te profeso, vencido del parentesco que nos une y del llanto de mi afligida esposa, rompi todos los lazos y arrebaté á mi futuro yerno, Encas, la esposa que le había prometido, y movi contra él impia guerra. Viendo estás ¡oh Turno! cuántos duros trances, cuántas guerras me ha acarreado aquella resolucion; cuántos afanes te cuesta á tí el primero. Dos veces vencidos en recia hatalla, apénas



P. VIRGILII MARONIS

sanguine adhuc, campique ingentes ossibus albent.
Quo referor toties? quae mentem insania mutat?
Si Turno exstincto socios sum adscire paratus:
cur non incolumi potius certamina tollo?

- Quid consanguinei Rutuli, quid cetera dicet
 Italia: ad mortem si te (Fors dicta refutet!)
 Prodiderim, natam et connubia nostra petentem?
 Respice res bello varias; miserere parentis
 longaevi, quem nunc maestum patria Ardea longe
 dividit. Handangemen dictis violentia Turni
- 48 dividit. Haudquaquam dictis violentia Turni
 flectitur: exsuperat magis, aegrescitque medendo.
 Ut primum fari potuit, sic institit ore:
 quam pro me curam geris, hanc precor, optume, pro me
 deponas, letumque sinas pro laude pacisci.
- 50 Et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra spargimus, et nostro sequitur de volnere sanguis. Longe illi dea mater erit, quae nube fugacem feminea tegat, et vanis sese occulat umbris.

guardamos seguros en esta ciudad las esperanzas de Italia; todavía están calientes con nuestra sangre las aguas del Tiber y las dilatadas. campiñas blanquean con nuestros huesos, ¿ A qué recuerdo esto tantas veces? ¿ Cuál locura tuerce asi mis pensamientos? Si, muerto Turno, estoy dispuesto á llamar á esos nuevos aliados, ¿ por que más bien no ceso en estas guerras ántes que de ellas te paren daños? ¿ Qué dirán mis dendos los Rútulos, qué dirá el resto de Italia, si (¡ojalá desmienta la Fortuna mi palabra 1) te ocasiono la muerte à ti, que me pides mi hija y mi alianza? Considera los varios trances de la guerra; peompadécete de tu anciano padre, qué léjos de ti arrastra una triste vida en su patria Ardea!» No se doblega con estas palabras la violenta condicion de Turno, antes bien con el remedio se exacerba y encona su mai. Apénas pudo hablar, replicó en estos términos: a Depon, ¡oh el mejor de los reyes! depon, yo te lo ruego, ese cuidado que te tomas por mi, y déjame morir por la gloria. Tambien yo joh padre! sé esgrumr las armas con no flaca diestra; tambien brota sangre de las heridas que yo abro. Alguna vez no tendrá al lado Eneas á la diosa su madre para que con una nube le cubra en su medross fuga como á una mujer, escondiéndose elfa tambien en vanas sombras.n

ARNEIDOS. - LIB. XII.

651

At regins, nova pugnae conterrita sorte, flebat, et ardentem generum moritura tenebat : 55 Turne, per has ego te lacrimas, per si quis Amatae ungit honos animum (spes tu nunc una, senectae tu requies miserae; decus imperiumque Latini te penes; in te omnis domus inclinata recumbit): mum oro: desiste manum conmittere Teucris. 60 Qui te cumque manent isto certamine casus, et me. Turne, manent : simul hacc invisa relinquam hmina, nec generum Aenean captiva videbo. Adcepit vocem lacrimis Lavinia matris figrantes perfusa genas : cui plurimus ignem 65 subject rubor, et calefacta per ora cucurrit. Indum sanguineo veluti violaverit ostro si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa alba rosa : talis virgo dabat ore colores. Illum turbat amor, figitque in virgine vultus. 70 Ardet in arma magis, paucisque adfatur Amatam: ne, quaeso, ne me lacrimis, neve omine tanto

Lloraba entre tanto la Reina, aterrada con aquellos nuevos aprestos de guerra, y moribunda sujetaba entre sus brazos á su impetuoso yerno, diciéndole : a; Oh Turno! por estas lágrimas, por el honor de Amata, si en algo le tienes, yo te ruego que no me arrebates la sola esperanza, el único arrimo de mi desvalida ancianidad; tú eres la gioria y la fuerza del rey Latino; en tí estriba nuestra decadente casa. Una sola cosa te ruego ; renuncia á trabar batalla con los Teucros. La merte, sea cual fuere, que te está reservada en este trance, esa misna ¡oh Turno! me está reservada á mí; juntamente contigo abandonaré esa odiosa luz del dia , ni cautiva veré á Eneas ser mi yerno.» **inundadas** de lágrimas las mejillas, oyó Lavinia estas palabras de m madre, y aumentado con ellas el rubor que abrasaba su frente, so extendió en un momento por todo su encendido rostro. Cual el fudico marfil cuando se tiñe de roja púrpura, ó cual se coloran las biancas azucenas mezcladas entre muchas rosas, tal brillaba encendido el rostro de la virgen. Clava Turno en ella los ojos, y el amor conturba sus sentidos, con lo que inflamado más y más su bélico ardimiento, dirige á Amata estas braves palabras : a; Oh madre! yo te lo ruego, no me hoatigues con tus lágrimas ni con esos terribles agüeros en el momento

P. VIRGILII MARONIS

certa referre viros, et pacis dicere leges.

Postera vix summos spargebat lumine montes orta dies; cum primum alto se gurgite tollunt 115 solis equi, lucemque elatis naribus efflant : campum ad certamen magnae sub moenibus urbis dimensi Rutulique viri Teucrique parabant; in medioque focos et dis communibus aras gramineas. Alii fontemque ignemque ferebant, 190 velati limo, et verbena tempora vincti. Procedit legio Ausonidum, pilataque plenis agmina se fundunt portis. Hinc Troius omnis Tyrrhenusque ruit variis exercitus armis; haud secus instructi ferro, quam si aspera Martis 125 pugna vocet. Nec non mediis in millibus ipsi ductores auro volitant ostroque superbi, et genus Assaraci Mnestheus, et fortis Asilas, et Messapus equum domitor, Neptunia proles. Utque dato signo spatia in sua quisque recessit :

manda que fieles mensajeros lleven su respuesta al rey Latino, y las condiciones de la paz.

Apénas la aurora del siguiente dia doró con su resplandor las cimas de los más altos montes, á la hora en que los caballos del sol asoman levantándose del profundo abismo del mar, soplando por la erguida nariz torrentes de luz, Rútulos y Teucros en número igual estaban ya disponiendo bajo los muros de la gran ciudad el palenque para el duelo. Levantan en el centro hogueras y altares de césped en honor de sus comunes dioses, otros, cubiertas las cabezas con velos de lino y cenidas de verbena las sienes, llevaban el agua y el fuego para los sacrificios. Sale el primero el ejército ausonio, cuyas armadas haces se extienden por el llano desde las puertas que llens su muchedumbre : en seguida todo el ejército troyano y el tirreno, con diversas armas, se precipitan tambien de sus reales, no de otra suerte armados cual si los agnardase recia batalla : por entre las apiñadas filas circulan rápidamente, con vistosos arreos de oro y púrpura, los capitanes Muesteo, del linaje de Asaraco, y el fuerte Asilas y Mesapo, demador de caballos, hijo de Neptuno ; luégo que á una señal dada, cada cual se retira al espacio que le está señalado, todos hincan las lanzas



ABNREDOS. — LIB. XII.

655

150

defigunt telluri hastas, et scuta reclinant.

Tum studio effusae matres, et volgus inermum, invalidique senes, turres et tecta domorum obsedere; alii portis sublimibus adstant.

At Iuno e summo, qui nunc Albanus habetur, tum neque nomen erat, nec honos aut gloria monti, 135 prospiciens tumulo campum adspectabat, et ambas, Laurentum Troumque, acies urbemque Latini. Extemplo Turni sic est adfata sororem, diva deam, stagnis quae fluminibusque sonoris praesidet; hunc illi rex aetheris altus honorem 140 Inppiter erepta pro virginitate sacravit : Nympha, decus fluviorum, animo gratissima nostro, scis, ut te cunctis unam, quaecumque Latinae magnanimi Iovis ingratum adscendere cubile, praetulerim, coelique libens in parte locarim: 145 disce tuum, ne me incuses, Iuturna, dolorem. Qua visa est fortuna pati, Parcaeque sinebant cedere res Latio, Turnum et tua moenia texi:

120. Tellure 115. Zulene

en tierra y reclinan en ellas los escudos: entónces las matronas, aguijadas de gran curiosidad, y el vulgo inerme y los débiles ancianos se agolpan á las torres y á los tejados de las casas, miéntras otros trepan à las más altas puertas de la ciudad y del campamento.

Entre tanto Juno, desde la cambre del monte que hoy se llama Albaso, y que à la sazon no tenía nombre, ni culto, ni gloria, contemplaba todo al campo, y las dos huestes de Laurentinos y Troyanos, y la ciudad del rey Latino; luégo de repente habló así à la hermana de Turno, diosa tambien, que preside en los lagos y en los sonoros rios; sacro honor que le concediera Júpiter, alto rey del éter, en pago de su robada virginidad: a Ninfa, ornamento de los rios, gratísima á mi ánimo, bien sabes cómo entre todas las virgenes latinas que han subido al lecho infiel del magnánimo Júpiter, tú cres la que he preferido y à quien he dado gustosa un lugar en el cielo; oye ahora, ; oh Iuturna! y no me inculpes por ello, el dolor que te aguarda. Miéntras la fortuna parecia consentirlo, y permitian las Parcas que todo cediese al Lacio, cubri con mi egida á Turno y tus murallas; ahora veo al mancebo

P. VIRGILII MARONIS

nunc iuvenem inparibus video concurrere fatis, 150 Parcarumque dies et vis inimica propinquat. Non pugnam adspicere hanc oculis, non foedera possum. Tu, pro germano si quid praesentius audes, perge; decet. Forsan miseros meliora sequentur. Vix ea : quum lacrimas oculis Inturna profudit; 155 terque quaterque manu pectus percussit honestum. Non lacrimis hoc tempus, ait Saturnia Iuno : adcelera, et fratrem, si quis modus, eripe morti; aut tu bella cie, conceptumque excute foedus. Auctor ego audendi. Sic exhortata reliquit 160 incertam, et tristi turbatam volnere mentis. Interea reges, ingenti mole Latinus quadriiugo vehitur curru, cui tempora circum aurati bis sex radii fulgentia cingunt, Solis avi specimen: bigis it Turnus in albis, 163 bina manu lato erispans hastilia ferro. Hine pater Aeneas, Romanae stirpis origo,

sidereo flagrans clipeo et coelestibus armis,

próximo á arrostrar desiguales trances, y que se acerca el dia que le
han señalado las Parcas y la enemiga fuerza del hado. Yo no puedo
ver con mis ojos esa lid ni los pactos que le seguirán; tú, si algo

grande osas hacer por tu hermano, hazlo; debes hacerlo; acaso lleguen mejores dias para los desgraciados.» Oido que hubo estas palabras, rompió luturna á llorar, y tres y cuatro veces se golpeó con la mano el hermoso pecho. «No es ocasion ésta de lágrimas, prosignió la hija

de Saturno; date prisa, y si puedes, libra á tu hermano de la muerte, ó provoca de nuevo la guerra y rompe los recientes pactos. Mio es este atrevido pensamiento.» Despues de exhortarla así, dejóla indecisa y

conturbada la mente con tan dolorosas nuevas.

Salen en tanto los dos reyes: Latino, ceñidas las sienes de una corona de doce refulgentes rayos de oro, imagen de su abuelo el Sol, va en un soberbio carro que arrastra una enadriga, y Turno en otro, tirado por dos caballos blancos, blandiendo en su mano dos dardos de anchas puntas de hierro. Deja en seguida los reales y va á su encuentro el caudillo Encas, origen de la romana estirpe, espléndido con su rutilante escudo y sus divinas armas, acompañado de Ascanio,



ARMEIDOS .- LIB. XII,

657

et iuxta Ascanius, magnae spes altera Romae, procedunt castris, puraque in veste sacerdos metigeri fetum suis, intonsamque bidentem, 170 adtulit, admovitque pecus flagrantibus aris. Illi ad surgentem conversi lumina solem dant fruges manibus salsas, et tempora ferro summa notant pecudum, paterisque altaria libant. Tum pius Aeneas stricto sic ense precatur : 475 Esto nunc Sol testis et haec mihi Terra vocanti, quam propter tantos potui perferre labores, * Pater omnipotens, et tu Saturnia coniunx, iam melior, iam, diva, precor, tuque inclute Mavors, runcta tuo qui bella, pater, sub numine torques; 180 fontesque, Fluviosque voco, quaeque Aetheris alti religio, et quae caeruleo sunt numina ponto. Cesserit Ausonio si fors victoria Turno: convenit, Euandri victos discedere ad urbem; cedet Iulus agris; nec post arma ulla rebelles 185 Aeneadae referent, ferrove haec regna lacessent. Sin nostrum adnuerit nobis Victoria Martem: (ut potius reor, et potius di numine firment),

bianco, lleva en sus brazos un lechoncillo y una cordera de largo velan, y los conduce á las encendidas aras. Vueltos los ojos al sol natiente, traen ambos reyes la sagrada mola, cortan con un cuchillo la
terviz de las reses, y con las copas hacen libaciones en los altares. Entinces el piadoso Eneas, desenvainado el acero, prorumpe en estas
preces: a Sedme ahora testigos, ¡oh sol y oh tierra de Italia, que invoco
y por la que tantos y tan grandes afanes he arrostrado! y tú, ¡oh Padre omnipotente, y oh Juno, hija de Saturno, diosa à quien ruego
que me seas ménos adversa! y tú, ¡oh inclito Marte, que riges con tu
númen todas las guerras; y oh fuentes y rios, y oh vosotras, divinidades todas del alto éter y del cerúleo ponto! Si la fortuna diere la
victoria al ausonio Turno, los vencidos se retirarán á la ciudad de
Evandro. Iulo abandonará estos campos, y los soldados de Eneas nunca harán armas contra ellos como rebeldes ni talarán á hierro estos

reinos ; pero si la victoria se declarase en favor de nuestras armas (como lo creo, y jojalá confirmen los dioses mi creencia!), no mandare

stra esperanza de la gran Roma; el sumo sacerdote, vestido de



P. VIBGILII MABONIS

non ego nec Teucris Italos parere iubebo 190 nec mihi regna peto; paribus se legibus ambae invictae gentes acterna in foedera mittant. Sacra deosque dabo; socer arma Latinus habeto, imperium sollemne socer : mihi moenia Teucri constituent, urbique dabit Lavinia nomen. 195 Sic prior Aeneas; sequitur sic deinde Latinus, suspiciens coelum, tenditque ad sidera dextram: haec eadem, Aenea, Terram, Mare, Sidera, iuro, Latonaeque genus duplex, Ianumque bifrontem, vimque deum infornam et duri sacraria Ditis; 200 audiat haec Genitor, qui foedera fulmine sancit; tango aras; medios ignes et numina testor: nulla dies pacem hanc Italis, nec foedera rumpet, quo res cumque cadent; nec me vis ulla volentem avertet; non, si tellurem effundat in undas, 205 diluvio miscens, coclumque in Tartara solvat : ut sceptrum hoc (dextra sceptrum nam forte gerebat),

numquam fronde levi fundet virgulta nec umbras,

á los Italos que obedezcan á los Teucros, ni reinaré sobre ellos ; regidas por las mismas leyes ambas invictas naciones, se unirán con eterna alianza. Yo daré à Italia nuestro culto y nuestros dioses; mi suegro Latino conservará sus armas, conservará su solemne imperio, y los Teucros me edificarán una ciudad, á la cual dará Lavinia su nombre.» Habló así primero Eneas; luégo prosiguió Latino en estos términos, alzando al ciclo los ojos y las manos: «Yo tambien joh Encas! juro por la tierra y el mar y las estrellas, por los hijos de Latona y por el bifronte Jano, por el poder de los dioses infernales y por los santusrios del inexerable Dite! Oiga estas palabras el supremo Padre, que sanciona los pactos con su rayo. Con la mano en el ara, pongo per testigos á estos fuegos sagrados y á todos los númenes de que en ningun tiempo, suceda lo que auceda, quebrantarán los Italos esta pazestos pactos, que acepto con libre voluntad; juro que ninguna fuerza bastará nunca á apartarme de ellos, áun cuando un diluvio anegara la tierra y el firmamento se desplomara en el Tártaro.Mi palabra 💝 como este cetro (pues á la sazon lo tenía en la diestra), que nunca y: brotará ramas, ni dará sombra, desde que, cortado de raíz en la ed-



ARNEIDGS. - LIB. XIL.

659

240

cum semel in silvis imo de stirpe recisum matre caret, posuitque comas et brachia ferro; olim arbos; nunc artificis manus aere decoro inclusit, patribusque dedit gestare Latinis. Talibus inter se firmabant foedera dictis, conspectu in medio procerum. Tum rite sacratas in flammam ingulant pecudes, et viscera vivis eripiunt, cumulantque oneratis lancibus aras.

215

At vero Rutulis inpar ea pugna videri imdudum, et vario misceri pectora motu; tum magis, ut propius cernunt non viribus aequis. Adiuvat incessu tacito progressus et aram suppliciter venerans demisso lumino Turnus, tabentesque genae, et iuvenali in corpore pallor. Quem simul ac Iuturna soror crebrescere vidit sermonem, et volgi variare labantia corda: in medias acies, formam adsimulata Camerti; cui genus a proavis ingens, clarumque paternae nomen erat virtutis, et ipse acerrimus armis;

in medias dat sese acies, haud nescia rerum,

220

125

va, perdió su madre la tierra y á impulso de la segur depuso cabellera y brazos; árbol en otro tiempo, hoy la mano del artifice le ha guarnecido de magnifico bronce, y dádole á empuñar á los reyes latinos. se Con tales palabras afirmaban aquella alianza, en presencia y en medio de sus próceres; en seguida, conforme á los ritos, degüellan en la llama las sagradas víctimas, arráncanles áun vivas las entrañas y aglomeran en los altares bandejas cargadas de ofrendas.

Tiempo há ya, empero, que aquel combate empieza à parecer designal à los Rútulos, agitados de varios movimientos; y ahora, que lo ven tan cercano, consideran más que nunca desproporcionadas las fuersas de los dos rivales. Aumenta sus temores el aspecto de Turno, que se adelanta con callado paso y se postra ante el altar, bajos los ojos, marchito el rostro y cubierto de palidez su cuerpo juvenil. Apénas vió su hermana Iuturna que iban creciendo aquellos rumores y mudándose las volubles disposiciones de la multitud, tomó la figura de Camerto, guerrero de alta prosapia, cuyo nombre hicieran célebre el gran valor de su padre y su propio esfuerzo, y metiéndose por medio de las

P. VIRGILII MARONIS

rumoresque serit varios, ac talia fatur: non pudet, o Rutuli, pro cunctis talibus unam 230 objectare animam? numerone, an viribus aequi non sumus? En, omnes et Troes, et Arcades, hi sunt, fatalisque manus, infensa Etruria Turno. Vix hostem, alterni si congrediamur, habemus. Ille quidem ad superos, quorum se devovet aris, 235 succedet fama, vivnsque per ora feretur: nos, patria amissa, dominis parere superbis cogemur, qui nunc lenti consedimus arvis. Talibus incensa est iuvenum sententia dictis iam magis atque magis; serpitque per agmina murmur. 240 Ipsi Laurentes mutati, ipsique Latini qui sibi iam requiem pugnae rebusque salutem sperabant : nunc arma volunt, foedusque precantur infectum, et Turni sortem miserantur iniquam. His aliud maius Iuturna adiungit, et alto 245 dat signum coelo; quo non praesentius ullum

turbavit mentes Italas, monstroque fefellit.

filas, va sembrando con maña varios rumores, diciendo así : «¿ No os da vergüenza ¡oh Rútulos! exponer por vosotros todos la vida de un solo hombre? ¿No les igualamos en número y fuerzas? Hélos á todos allí, Troyanos y Arcades, y la Etruria, hueste fatal, conjurada contra Turno. Si peleamos con ellos uno á uno, apenas tendrémos enemigos para todos. Hasta los mismos dioses llegará la fama del que se consagre en sus aras, y su nombre correrá en vida de boca en boca; nosotros, una vez perdida la patria, tendrémos que obedecer á unos soberbios dominadores, en premio de estarnos ahora tendidos y ociosos en nuestros campos.» Estas razones inflaman más y más á la juventud guerrera ; sordo murmullo circula por las huestes ; múdanse las voluntades, los mismos Laurentinos, los Latinos mismos, que ántes esperaban el término de la guerra como la salvacion del Estado, piden ahora armas, reclaman el rompuniento de los pactos y se conduelen de la injusta suerte de Turno. A estos clementos de discordia añade Iuturna otro mayor, cuya señal da en el alto cielo, suscitando un prodigio, que exaltó al más alto punto la imaginacion de os Italos. Ocurrió, pues, que vo-



AMMRIDOS. --- LIB. XII.

661

ue volans rubra fulvus Iovis alee in aethra s agitabat avis, turbamque sonantem is aligeri; subito cum labana ad undas m excellentem pedibus rapit inprobus uncis. ere animos Itali, cunctaeque volucres tunt clamore fugam; mirabile visu; aque obscurant pennis, hostemque per auras ube premunt: donec vi victus, et ipso re defecit, praedamque ex unguibus ales 255 it fluvio, penitusque in nubila fugit. ero augurium Rutuli elamore salutant, iuntque manus; primusque Tolumnius augur, at, hoc, votis, inquit, quod saepe petivi; o, adgnoscoque deos; me, me duce ferrum ite, o miseri, quos inprobus advena bello t, invalidas ut aves, et litora vestra ulat. Petet ille fugam, penitusque profundo abit. Vos unanimi densate catervas em vobis pugna defendite raptum. , et adversos telum contorsit in hostes

or el inflamado éter la roja ave de Júpiter, perseguia á los pájalas riberas y á la resonante turba del batallon alado, cuando de , desplomándose feroz sobre las olas, arrebató en sue garras un sisimo ciene. Recobráronse los Italos al ver i oh portento! cómo as aves, reuniéndose con grandes clamores y oscureciendo el éter s alas, accean al enemigo, apiñadas á manera de negra nube por se, hasta que vencido por su empuje y por el peso de su presa, 5 de las garras, dejándola caer en el rio, y huyendo fué á interm el firmamento. Saludan los Rútulos con gran clamoreo aquel · y empuñan las armas. El augur Tolumnio el primero, « Esto era, ia, este era le que tantas veces pidieron mis votos; acepto el io y reconozco en él la voluntad de los dioses ; seguidme, esgris cepadas, infelices á quienes un pérfido extranjero tiene atercon esta guerra, como á una bandada de débiles aves. A viva tala hoy vuestras playas ; mas pronto apelará á la fuga, dando 4 lejanos mares. Vosotros unánimes agrupaos en recio tropel y á defeuder con las armas al Rey que os arrebatan.» Dije, y



P. VIRGILII MARONIS

procurrens; sonitum dat stridula cornus, et auras certa secat. Simul hoc, simul ingens clamor, et omnes turbati cunci, calefactaque corda tumultu. 370 Hasta volans, ut forte novem pulcerrima fratrum corpora constiterant contra, quos fida crearat una tot Arcadio coniunx Tyrrhena Gylippo, horum unum, ad medium, teritur qua sutilis alvo balteus, et laterum iuncturas fibula mordet, 275 egregium forma iuvenem, et fulgentibus armis, transadigit costas, fulvaque effundit arena. At fratres, animosa phalanx, adcensaque luctu, pars gladios stringunt manibus, pare missile ferrum conripiunt, caecique ruunt. Quos agmina contra 280 procurrent Laurentum; hino densi rursus inundant Troes Agyllinique et pictis Arcades armis. Sic omnes amor unus habet decernere ferro. Diripuere aras; it toto turbida coelo tempestas telorum, ac ferreus ingruit imber; 285 craterasque focosque ferunt. Fugit ipse Latinus pulsatos referens infecto foedere divos.

adelantándose, disparó un venablo contra los enemigos que tema en frente ; resuena el rechinanto proyectil y certero corta las auras ; álzase al propio tiempo un gran clamor, revuélvense todas las huestes y el tumulto enardece los corazones. Va el asta en su vuelo á caer casualmente en medio de los nueve hermosisimos hermanos, habidos por el árcade Gilippo en una tirrena, su fiel esposa, é hiriendo á uno de ellos, gallardo mancebo, cubierto de lucientes armas, allí donde el sutil tahali ciñe el vientre y donde la hevilla muerde los dos cabos de la correa, le atravicas las costillas y lo derriba en la roja arena. Sus hermanos, animosa falange, inflamados por el dolor y ciegos de ira, se precipitan unos con espada en mano, otros blandiendo sus dardos: salen á su encuentro las escuadras laurentinas; en seguida se lanzan como un torrente en apiñado tropel los Troyanos, los Etruscos y los Arcades con sus pintadas armas; un mismo bélico furor arrastra á todos. Ruedan los altares; una tempestad de dardos oscurece el ciclo; una lluvia de hierro cae sobre ambos ejércitos. Llévanse las aras y los vasos sagrados; huye el mismo rey Latino, llevándose los dioses ultrajados por el impio rempimiento de los pactos. Unos enganchan los



AENEIDOS. -- LIB. XII.

663

Infrenant alii currus, aut corpora saltu subiliciunt in equos, et strictis ensibus adsunt. Messapus regem, regisque insigne gerentem. Tyrrhenum Aulesten, avidus confundere foedus, 290 adverso proterret equo : ruit ille recedens, et miser oppositis a tergo involvitur aris in caput inque humeros. At fervidus advolat hasta Messapus , teloque orantem multa trabali desuper altus equo graviter ferit, atque ita fatur: 2:45 hoc habet; hace melior magnis data victima divis. Concurrent Itali, spoliantque calentia membra. Obvius ambustum torrem Corynaeus ab ara conripit, et venienti Ebuso plagamque ferenti occupat os flammis; olli ingens barba reluxit, 300 nidoremque ambusta dedit; super ipse secutus caesariem laeva turbati conripit hostis, inpressoque genu nitens terrae adplicat ipsum; sie rigido latus ense ferit. Podalirius Alsum, pastorem, primaque acie per tela ruentem. 305 ense sequens nudo superinminet : ille securi adversi frontem mediam mentumque reducta

sarce ó montan de un salto á caballo, y espada en mano acudeu á la lid. Mesapo, impaciente por romper las paces, embiste con su caballo al rey tirreno Aulestes, que llevaba las insignias reales; cae éste al choque cuando se disponia á retroceder, y tropezando en los altares, va á dar de cabeza y con los hombros en medio de ellos; acude con en enorme lanza el fogoso Mesapo, y cogiéndole entre los piés de au caballo y alanceándole á pesar de sus súplicas, exclama así: «Muerto es ya; tésta es la mejor víctima que hemos ofrecido á los grandes dioses la Acuden los Italos y despojan su cadáver caliente todavía. Corineo coge del ara un tizon y abrasa con él la cara à Ebuso, que acudia sembrando estrago; prende la llama en su larga barba, de que ee exhala un fuerte olor; precipitase en seguida Corineo sobre su conturbado enemigo, y asiéndole de la cabellera con la izquierda, lo derriba en tierra, y sujetándolo así con la rodilla, le hinca en el costado la recia espada. Podalirio acosa de cerca con el acero desnudo al pastor Also, que en la primera fila se precipitaba por enmedio de los dardos; mas éste, revolviendo la segur, le divide por mitad la



P. VIRGILII MARONIS

disiicit, et sparso late rigat arma cruore.
Olli dura quies oculos et ferreus urguet
somnus; in aeternam clauduntur lumina noctem.

At pius Aeneas dextram tendebat inermem nudato capite, atque suos clamore vocabat: quo ruitis? quaeve ista repens discordia surgit?

O cohibete iras! ictum iam foedus, et omnes conpositae leges; mihi ius concurrere soli; me sinite, atque auferte metus. Ego foedera faxo firma manu; Turnum debent haec iam mihi sacra. Has inter voces, media inter talia verba, ecce, viro stridens alis adlapsa sagitta est, incertum, qua pulsa manu, quo turbide adacta; quis tantam Rutulis laudem, casusne, deusne, adtulerit. Pressa est insignis gloria facti; nec sese Aeneae iactavit volnere quisquam.

Turnus, ut Aenean cedentem ex agmine vidit, turbatosquo duces, subita spe fervidus ardet; poscit equos atque arma simul, saltuque superbus emicat in currum, et manibus molitur habenas.

frente y la barba, y con su vertida sangre riega sus armas. Un duro reposo y un sueño de hierro abruma sus ojos, que se cierran para eterna noche.

En tanto el piadoso Encas, desnuda la cabeza, tendia á los suyos la desarmada diestra y los llamaba á gritos, diciendoles: «¿ Adó os precipitais? ¿que súbita discordia es ésta que se suscita? ¡ Ah, refrenad las iras! ajustados están ya los pactos, arregladas todas las condiciones; solo yo tengo derecho para lidiar; dejadme que acuda á la lid y deponed todo temor; yo afianzaré el tratado con mi mano; estos sacrificios me aseguran que mediré mis armas con Turno.» Esto decia, cuando de pronto llega silbando y le hiere una sacta, disparada no se sabe por quién, traida no se sabe por qué empuje. Iguórase cuál azar ó cuál dios diera á los Rútulos tamaña prez; perdida fué la gloria de aquella proeza, pues ninguno se jactó de haber herido á Eneas.

Turno, viendo á Eneas retirarse del campo y conturbados á ses caudillos, arde en súbita esperanza; pide sus caballos y sus armes, de un salto se precipita soberbio en su carro, y ase las riendas. En su



ARMENDOS .- LIB. XII.

665

Multa virum volitans dat fortia corpora leto; emineces volvit multos, aut agmina curru proterit, aut raptas fugientibus ingerit hastas. 150 Qualis apud gelidi cum flumina concitus Hebri anguineus Mavors clipeo increpat, atque furentes della movens inmittit equos : illi aequore aperto este Notos Zephyrumque volant; gemit ultima pulsu traca pedum; circumque atrae Formidinis ora. 335 meque, Insidiaeque, dei comitatus, aguntur. filis equos alacer media inter proelia Turnus fimantes sudore quatit, miserabile caesis betibus insultans; spargit rapida ungula rores anguineos, mixtaque cruor calcatur arena. langue neci Sthenelumque dedit, Thamyrimque, Pholumanc congressus et hunc; illum eminus : eminus ambo [que, Inbrasidas, Glaucum atque Laden, quos Imbrasus ipse etrierat Lycia, paribusque ornaverat armis, el conferre manum, vel equo praevertere ventos. 345 Parte alia media Eumedes in proelia fertur, atiqui proles bello praeclara Dolonis;

dipida carrera da muerte á una multitud de fuertes guerroros, dertiba á muchos medio muertos, arrolla con su carro los batallones y clava en los fugitivos las lanzas que les ha arrebatado. Cual el sangainoso Marte, cuando en la márgen del helado Hebro golpea enfu-**≀ecido su escudo y provocando guerras**, lanza sus ardientes caballos, que vuelan por el tendido campo dejando atrás á los notos y al céfito; treme al batir de los cascos la Tracia hasta en sus últimos confines, y giran en torno, comitiva del dios, el negro Miedo, las Iras y las Asechanzas; tal en lo más recio de la pelea aguija Turno ufano sus caballos humeautes de audor, insultando á sus enemigos miserablemente ancrificados; el rápido casco de sus caballos esparce sangriento rocio y estampa sus huellas en la tierra empapada de sangre. Ya habia dado muerte á Stenelo, á Tamiris y á Folo; á estos dos enerpoé cuerpo, al primero de léjos; de léjos tambien á Glauco y Lades, hijos de Imbraso, á quienes su mismo padre habia criado en la Licia y vestido de iguales armas, y enseñádoles á pelear y á correr á caballo min veloces que el viento. Precipitase por otra parte en medio de la lid Eumedes, hijo del viejo Dolon, raza preclara en armas; revivian



P. VIRGILUI MARONIS

nomine avum referens, animo manibusque parentem: qui quondam, castra ut Danaum speculator adiret, 350 ausus Pelidae pretium sibi poscere currus. Illum Tydides alio pro talibus ausis adfecit pretio; nec equis adspirat Achillis. Hunc procul ut campo Turnus prospexit aperto: ante levi iaculo longum per inane secutus; 355 sistit equos biiuges, et curru desilit, atque semianimi labsoque supervenit, et, pede collo inpresso, dextrae mucronem extorquet, et alto fulgentem tinguit iugulo; atque hace insuper addit: en, agros, et, quam bello, Troiane, petisti, 560 Hesperiam metire iacens : haec praemia, qui me ferro ausi tentare, ferunt; sic moenia condunt. Huic comitem Asbuten conjecta cuspide mittit, Chloreaque, Sybarimque, Daretaque, Therailochumque, et sternacis equi labsum cervice Thymoeten. 365 Ac velut Edoni Boreae cum spiritus alto insonat Aegaeo, sequiturque ad litora fluctus;

en él, con el nombre de su abuelo , el valor y esfuerzo de su padre, el cual en otro tiempo, habiéndose metido como espía en los reales de los Griegos, osó reclamar por merced el carro del hijo de Peleo; pero otro premio dió el de Tideo á su proeza y ya no aspira Dolon a los caballos de Aquites. Apénas le hubo divisado Turno á lo léjos en el dilatado campo, fuele en vano persiguiendo largo trecho con una ligera lanza; logrando al fin atajar su tiro, salta del carro y derriba á Emmedes medio muerto, se precipita sobre él, y poniéndole un pié en el cucilo, le arranca la espada de la diestra y se la hunde centelleante en la garganta, exclamando: « Estos son, 10h Troyano! éstos son los campos, ésta es la Hosperia que has venido á conquistar y que altora mides con tu cuerpo postrado en tierra; ése es el premio reservado à los que osan provocarme con la espada; ¡así levantan murallas!» Asesta en seguida un dardo y envia á Asbutes á acompañar á Eumedes, y tambien á Cloreo, á Sibaris, á Darcs, á Torsiloco y á Timetes, arrojado por la cerviz de su arrodillado corcel. Cual al empuje del Bóreas que sopla del monte Edon, retumba el mar Egeo y refluyen las clas hácia la playa y se disipan las nubes en el cielo, 🕬



AENERDOS. - LIB. XII.

667

qui venti incubuere, fugam dant nubila coelo : ir Turno, quacumque viam secat, agmina cedunt, inversaeque ruunt acies; fert inpetus ipsum, teristam adverso curra quatit aura volantem. 570 tulit instantem Phegeus animisque frementem : diccit sese ad currum, et spumantia frenis s citatorum dextra detorsit equorum. Dun trahitur, pendetque iugis, hunc lata retectum ncea consequitur, rumpitque infixa bilicem 375 ricam, et summum degustat volnere corpus. tamen clipeo obiecto conversus in hostem t, et auxilium ducto mucrone petebat : am rota praecipitem et procurau concitus axis pulit, effunditque solo; Turnusque secutus 580 nam inter galeam summi thoracis et oras dstulit ense caput, truncumque reliquit arenae. Atque ea dum campis victor dat funera Turnus:

Atque ea dum campis victor dat funera Turnus: interes Aenean Mnestheus et fidus Achates Ascaniusque comes castris statuere cruentum, alternos longa nitentem cuspide gressus.

585

cejan y sucumben arrollados los escuadrones troyanos por donde quiera que acomete Turno y se abre paso; su propio impetu le arrebata, y el anra que sopla de frente á su carro le agita el flotante penacho. No pado Fegeo llevar en paciencia tanta audacia y tales brios, y echándose al encuentro del carro, asió del espumante freno á los velocisimos caballos, torciéndoles la carrera; y miéntras arrastrado por ellos, y colgado del yugo, descubre el pecho, alcánzale la poderosa lanza de Turno, que rompiéndole la recia loriga, le hiere ligeramente; él, empero, cubriéndose con el broquel y vuelto de cara á su enemigo, dejábase arrastrar espada en mano, gritando socorro, hasta que el rápido empuje del eje le precipita al suelo y le atropellan las ruedas; Turno entônces va á él y de un reves, dado entre el almete y el peto, le corta la cabeza y abandona en la arena el inerte tronco.

Miéntras Turno vencedor hace en el campo de batalla tales estragos, Mnosteo, al fiel Acates y Ascanio se llevaban à los reales à Eness ensangrentado y apoyándose à cada paso en su larga lanza. Lieno de ira, pugna por arrancarse del muslo el roto dardo y pide so-

P. VIRGILII MARONIS

73

 $\mathcal{M}_{\mathcal{C}}$

34

. ~}~

::

ì.E

2

٠<u>۵</u>٠

j.

7

2

Q:

Saevit, et infracta luctatur arundine telum eripere, auxilioque viam, quae proxima, poscit: ense secent lato volnus, telique latebram 300 rescindant penitus, seseque in bella remitant. Iamque aderat Phoebo ante alios dilectus Iapis Insides: acri quondam oni captus amore ipse suas artes, sua munera, laetus Apollo augurium citharamque dabat celeresque sagittas. 395 Ille, ut depositi proferret fata parentis, scire potestates herbarum usumque medendi maluit, et mutas agitare inglorius artes. Stabat acerba fremens, ingentem nixus in hastam, Aeneas, magno iuvenum et maerentis Iuli 460 concursu, lacrimis inmobilis. Ille retorto paeonium in morem senior succinctus amictu, multa manu medica Phoebique potentibus herbis nequidquam trepidat, nequidquam spicula dextra sollicitat, prensatque tenaci forcipe ferrum. 408 Nulla viam Fortuna regit; nihil auctor Apollo

subvenit; et saevus campis magis ac magis horror

corro, pero pronto, i pronto! i que le sajen la herida con una ancha cepada; que le abran un hondo boquete para extraer la punta; que le restituyan presto à la pelca! Ya se hallaba junto à él Iapia, hijo de Iaso, predilecto de Febo, á quien en otro tiempo el dios, llevado de un vehemente amor, dió ufano sus artes y todos sus dones, los agueros, la citara y las veloces sactas; él, por prolongar la vida de su desahuciado padre, prefirió conocor las virtudes de las yerbas y los usos de la medicina, y ejercer este arte calladamente y sin gloria. Bramaba Encas rabioso, apoyado en su robusta lanza, rodeado de una multitud de guerreros y del desconsolado Iulo, inmévil y anegado en lágrimas, miéntras el anciano Iapis, recogido atrás el manto á la manera de los alumnos de Esculapio, cata vanamente con trémula y ébia mano la herida y le aplica las poderosas yerbas de Febo; vansmente tambien tira del dardo con la diestra y aun logra asirle con recis tenaza. Ni la fortuna le abre camino, ni le asiste su maestre Apolo; y en tanto crece por momentos el horror de la batalla, y ame-



AMERIDOS, - LIB. XII.

669

cit, propinaque malum est. Iam pulvere coelum dent; subcuntque equites, et spicula castris adunt mediía. It tristis ad aethera clamor m invenum, et duro sub Marte cadentum. 410 aus, indigno nati concussa dolore, um genetrix Cretaes carpit ab Ida. is caulem foliis et flore comantem o: non illa feris incognita capris , cum tergo volucres haesere sagittae. 415 nus, obscuro faciem circumdata nimbo, hoc fusum labris splendentibus amnem eculte medicans; spargitque salubres ae succes, et odoriferam panaceam. . volnus lympha longaevus Iapis 420 s; subitoque omnis de corpore fugit lolor: omnis stetit imo volnere sanguis. secuta manum, nullo cogente, sagitta atque novae rediere in pristina vires. iti properate viro! quid statis? Iapis 445 at, primusque animos adcendit in hostem. ec humanis opibus, non arte magistra,

a de cerca el peligro. Ya ven el cielo cubierto de polvo; ya caballería de Turno y cae en medio de los reales una densa e dardos; hasta los astros sube el triste clamor de los guerde los que sucumben al rigor del duro Marte. Entônces Vémdolida del inmerecido penar de su hijo, va á coger en el Jda las vellosas hojas y la purpúrea flor del díctamo, bi n o de las cabras monteses, heridas por veloz saeta. Trájolas envuelta en oscura niebla, las deslie con agua en una fúlgida s infunde ocultas virtudes y rocia el remedio con el saludable le la ambrosia y con la fragante panacea; lava el anciano on él la llaga, sin conocer las virtudes, y de pronto huye del todo dolor; restáñase la sangre en el fondo de la herida, y si- de suyo á la mano sin esfuerzo alguno, despréndese la Eneas recobra el usado vigor. «¡ Luégo, luégo aprontad sus d héroel ¿ qué os detiene? exclama lapia, el primero en inlos ánimos contra el enemigo; no es obra de humano auxilio

P. VIRGELII MABONIS

proveniunt, neque te, Aenea, mea dextera servat; maior agit deus, atque opera ad maiora remittit.

Ille avidus pugnae suras incluserat auro
hinc atque hinc, oditque moras, hastamque coruscat.
Postquam habilis lateri clipeus loricaque tergo est:
Ascanium fusis circum complectitur armis,
summaque per galeam delibans oscula fatur:

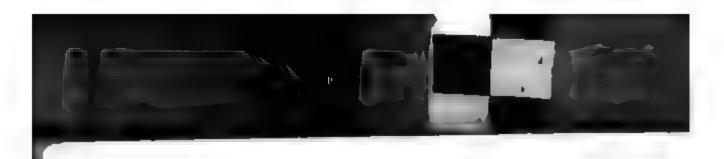
disce, puer, virtutem ex me, verumque laborem; fortunam ex aliis. Nune te mea dextera bello defensum dabit, et magna inter praemia ducet. Tu facito, mox cum matura adoleverit aetas, sis memor, et te, animo repetentem exempla tuorum, et pater Aeneas, et avunculus excitet Hector.

Hace ubi dieta dedit, portis sese extulit ingens,

telum inmane manu quatiens: simul agmine denso Antheusque Mnestheusque ruunt; omnisque relictis turba fluit castris. Tum caeco pulvere campus miscetur, pulsuque pedum tremit excita tellus. Vidit ab adverso venientes aggere Turnus, videre Ausonii, gelidusque per ima cucurrit

ni de arte maestra esto que habeis visto; no es mi mano ; oh Encast la que te salva; obra es de la fuerza superior de un dios, que te reserva á mayores empresas a Sediento de lidiar, ciñese el béros la áureas grebas; maldice toda demora y vibra la lanza; luégo que la embrazado el potente escudo y vestido la cota, estrecha á Ascasis entre sus brazos, cubicrtos de acero, y besándole amorosamente la cabeza cuanto se lo consintió el ceñido yelmo, le habló de esta manera: «¡Aprende, bijo, de mi, valor y verdadera fortaleza; de otros fortuna! mi diestra va abora á lidiar en tu defensa, y luégo te asociará al glorioso galardon de estos afanes. Tú, cuando llegues á edad madura, acuérdate de mis hechos, y alienten tu ánimo á seguir el ejemplo de los tuyos, la memoria de tu padro Encas y de tu tio Héctor, a

Dicho esto, échase fuera del campo en toda su grandeza y majortad, blandiendo una enorme lanza, y con el se precipitan en tropé Anteo, Muesteo y toda la muchedumbre, abandonando los reales; envuelve el campo densa unhe de polvo y retiembla la tierra hajo se piés. Vióles Turno venir desde una altura frontera; viéronlos tambies los Ausonios y un frio terror circuló por la médula de sus huesos. As-



ARREIDOS. - LIB. KU.

671

esa tremor. Prima ante omnes Iuturna Latinos adiit adgnovitque sonum, et tremefacta refugit. De volat, campoque atrum rapit agmen aperto. 450 Qualis ubi ad terras abrupto sidere nimbus i mare per medium : miseria, heu, praescia longe brrescunt corda agricolis; dabit ille ruinas rboribus, stragemque satis; ruet omnia late; ate volant, sonitumque ferunt ad litora venti: 455 alis in adversos ductor Rhoeteius hostes gmen agit; densi cuneis se quisque coactis alglomerant. Ferit ense gravem Thymbraeus Osirim, Archetium Mnestheus, Epulonem obtruncat Achates, Utenternque Gyas; cadit ipse Tolumnius augur, A490) primus in adversos telum qui torserat hostes. Tollitur in coelum clamor, versique vicissim pulverulenta fuga Rutuli dant terga per agros. Ipse neque aversos dignatur sternere morti; nec pede congressos aequo, nec tela ferentes 465 insequitur; solum densa in caligine Turnum vestigat lustrans, solum in certamina poscit.

tes que todos los Latinos, oyólos Inturna, y conociéndolos por el ruido, bayó despavorida. Vuola Encas y arrastra su negra hueste por el abierto campo ; no de otra suerte rueda hácia la tierra desde la alta mar un turbion desprendido del rasgado firmamento; estremécense los corazones de los miseros labradores, presagiando de léjos pay! ruinas para los árboles, asolacion para los sembrados; todo en torno quedará arrasado; delante vuelan los vientos, llevando sus rugidos hasta las playas. Tal el capitan troyano impele su escuadron contra los enemigos ; trábanse todos cuerpo á cuerpo en apretados pelotones. Timbreo hiere con su espada al corpulento Osiris, Muesteo à Arquetio; Acates inmola á Epulon, Gias á Ufente; cae el mismo augur Tolumnio, el primero que asestó sus armas contra los enemigos. Álzase el vocerio basta el cielo, y desbandados á su vez los Rútulos por los campos, vuelven la espalda al enemigo en polyorosa fuga. No se digna Eneas 🖬 dar muerte à los fugitivos ni acometer à los que esperan à pié firme y todavía le asestan dardos ; sólo a Turno busca con afan entre la deusa polvareda, sólo con Turno quiere pelear. Turbada por su espanto la



P. VIRGILII MARONIS

Hoc concussa metu mentem Iuturna virago aurigam Turni media inter lora Metiscum 470 excutit, et longe labeum temone relinquit; ipsa subit, manibusque undantes flectit habenas, cuncta gerena, vocemque et corpus et arma Motisci. Nigra velut magnas domini cum divitis aedis pervolat et pennis alta atria lustrat hirundo, 475 pabula parva legena, nidisque loquacibus escas; et nunc porticibus vacuis, nunc humida circum stagna sonat : similis medios Iuturna per hostes fertur equis, rapidoque volans obit omnia curru; iamque hic germanum, iamque hic ostentat ovantem; 480 nec conferre manum patitur; volat avia longe. Hand minus Aeneas tortos legit obvius orbes, vestigatque virum, et disiecta per agmina magna voce vocat. Quoties oculos coniecit in hostem, alipedumque fugam cursu tentavit equorum: 485 aversos toties currus Iuturna retorsit. Heu, quid agat? Vario nequidquam fluctuat aestu,

diversaeque vocant animum in contraria curae.

virgen Iuturna, derriba entre los jacces á Metisco, auriga do Turno, y le abandona á gran distancia, caido del carro, poniéndose ella en 👊 lugar y tomando en un todo la voz, el cuerpo, las armas de Metisco. Cual negra golondrina que revolotea al rededor de la gran casa de un rico, recorriendo en su vuelo los altos atrios en busca de menudo pasto para su gárrulo nido, y ora resuena el batir de sus alas en los desiertos pórticos, ora en torno de los húmedos estanques; tal Inturas va en su carro por enmedio de los enemigos, acudiendo á todos lados en su rápida carrera, y ostentando, ora aquí, ora allí, su triunfante hermano, mas sin dejarle pelear, y logrando así alejarle del campo de batalla. En fuerza de dar no ménos vueltas y revueltas, ponesele Eness delante á cada momento, siempre ansioso de cerrar con él y llamándole á gritos por medio de los rotos escuadrones; cuantas veces consigue echar la vista á su enemigo, ó prueba á alcanzar á sus caballos alados para la fuga, otras tantas Inturna tuerce el siempre contrapuesto carro. Vanamente fluctúa su espíritu en un mar de confusiones sobre 🕪 que ha de hacer ¡ ay ! en aquel trance ; mil varios pensamientos le m-



Haic Messapus, uti laeva duo forte gerebat kata, levis cursu, praefixa hastilia ferro, brum unum certo contorquens dirigit ictu. Substitit Aeneas, et se collegit in arma, poplite subsidens: apicem tamen incita summum hasta tulit, summasque excussit vertice cristas. Tum vero adsurgunt irae; insidiisque subactus, diversos ubi sentit equos currumque referri, multa Iovem et laesi testatus foederis aras, ian tandem invadit medios, et Marte secundo

ian tandem invadit medios, et Marte secundo terribilis, saevam nullo discrimine caedem suscitat, irarumque omnes effundit habenas.

Quis mihi nunc tot acerba deus, quis carmine caedes soo diversas, obitumque ducum, quos acquore toto inque vicem nunc Turnus agit, nunc Troius heros, expediat? tanton placuit concurrere mota, luppiter, acterna gentes in pace futuras! Acneas Rutulum Sucronem (ca prima ruentes pugna loco statuit Teucros), haud multa morantem,

eps. Semelt 105. Morestu

pelen á encontradas resoluciones. En esto el rápido Mesapo, que llevaba acaso en la izquierda dos flexibles venablos con puntas de hierro, blande uno de ellos y se lo asesta con certera puntería. Párase Eneas y se cubro con sus armas, doblando una rodilla, con lo que fué el venablo á darle en la cimera del almete, llevándose las más altas plumas del penacho. Subió de punto, con esto, su furor; y hostigado con tales insidias, viendo que no cesaban de huir los caballos y el carro de Turno, toma repetidas veces por testigos á Jupiter y á sus altares de aquella violación de lo pactado, y se precipita en mutad de la pelea; y terrible con el favor de Marte, no pone límites á sus estragos y suelta todas las riendas á su cólera.

Cuál dios, cuál, inspirará mis cantos para que diga ahora tantos scerbos casos, tantos estragos diversos y tantos candillos inmolados en el campo de batalla, ya por Turno, ya por el héroe troyano? ¡En tal conflicto te plugo poner, oh Júpiter, á naciones destinadas á vivir en eterna paz! Encas, sin más demora, arremete por el costado al rútulo Sucron (y esta primera embestida afirma en su puesto á los

490

495



excipit in latue, et, que fate celerrime, condum transadigit costas et crates pectoris ensem. Turnus equo deiectum Amyoum, fratremque Diorem, ste congressus pedes, huno venientem cuspide longa, hune mucrone ferit; curruque abecies, duorum suspendit capita, et rorantia sanguine portat. Ille Talon Tanaimque neci fortemque Cethegum. tris une congressu, et maestum mittit Onyten, ses nomen Echionium, matrisque genus Peridine; hic fratres Lycia missos et Apollinia agris, et iuvenem exosum nequidquam belia Menosten. Arcada; piscosse cui circum fiumina Lernae ars fuerat, pauperque domus; nec nota potentum munera; conductaque pater tallure serebat. Ac velut inmissi diversis partibus ignes arentem in silvam et virgulta sonantia lauro; aut ubi decursu rapido de montibus altis dant sonitum spumosi amnes, et in acquora current, 525 quisque suum populatus iter : non segnius ambo

1

भ्या

忛

慧村

味る 事

600. Zámina

Troyanos), y con la fiera espada le traspasa las costillas y las junturas del pecho, que es la parte por donde més rápida penetra la muerta. Turno echa pié à tierra y pelea con Amico, derribado de su caballo, y con su hermano Diores, á quienes hiere, á aquél con una larga lanza, á éste con la espada, y cuelga de su carro las cortadas cabezas de ambos, que se lleva chorreando sangre. Eneas da muerte, en un solo combata, á tres, Talon, Tanais y el fuerte Cetego, y tambien al triste Onites, guerrero tebano, hijo de Peridia.Turno inmola á unos hermanos que habian venido de la Licia y de los campos de Apolo, y al jóven Menetes, nacido en la Arcadia, que en vano aborrecia la guerra, y cuyo oficio era la pesca á orillas del lago de Lerna, donde habitaba una pobre choza, sin conocer las meradas de los poderosos; su padre cultivaba una heredad arrendada. Cual dos hogueras encendidas en los opuestos límites de una seca espesura, entre resonantes ramas de laurel, ó como dos espuniosos torrentes derrumbados de los altes montes corren con estruendo por el liano, arrasando uno y otro su 🖛 mino, no con menor impeta se precipitan Enesa y Turno en medio de



AMNEIDOS. - LIB. XII.

675

as Turnusque ruunt per proelia; nune, nune sat ira intus; rumpuntur nescia vinci ra; nunc totis in voluera viribus itur. unum hic, atavos et avorum antiqua sonantem a, per regesque actum genus omne Latinos, 134 pitem scopulo atque ingentis turbine saxi t, effunditque solo; hunc lora et iuga subter vere rotae : crebro super ungula pulsu , nec domini memorum, proculcat equorum: enti Hyllo, animisque inmane frementi, 835 it, telumque aurata ad tempora torquet: r galeam fixo stetit hasta cerebro. ra nec tua te, Graium fortissime, Cretheu, t Turno; nec di texere Cupencum, veniente, sui; dedit obvia ferro 540 a; nec misero clipei mora profuit aerei. oque Laurentes viderunt, Aeole, campi ere, et late terram consternere tergo; is, Argivae quem non potuere phalanges ere, nec Priami regnorum eversor Achilles; 545

alla : entónces más que nunca arden sus pechos en ira; de ellos saltan los jamas vencidos corazones, y echan en la matauza el de su brío. Ase Encas de un enorme peñon, y con él hiere y deren tierra á Murrano, muy preciado de su antiguo abolengo, y e decia descendiente de los reyes latinos : cae bajo las riendas y go de su carro, y atropellado por las ruedas, pisotéanle los ares cascos de sus propios caballos, olvidados de que es su amo. o cierra con Hilo, que iba á acometerle ciego de furor, y le asesa lanza á las sienes, cubiertas de un yelmo de oro, atravesándolo lla y dejándosela hineada en el cerebro. No bastó tu diestra á arte de Turno, ; oh Creteo! el más fuerte de los Griegos; ni proron á Cupenco sua dioses cuando vino sobre él Eneas, que le el pecho con su espada, sin que aprovechase al misero la dedel herrado broquel. Tambien á tí, Eolo, te vieron caer los os laurentinos y cubrir gran trecho la tierra con tu cuerpo ; ¡tú, en no pudieron postrar ni las falanges argivas, ni Aquiles, el ector del reino de Príamo, sucumbes aquí!; aqui habia señalado

P. VIRGILII MAROWIS

hic tibi mortis erant metae, domus alta sub Ida;
Lyrnesi domus alta, solo Laurente sepulcrum.
Totae adeo conversae acies, omnesque Latini,
omnes Dardanidae: Mnestheus, acetque Serestus,
et Messapus equum domitor, et fortis Asilas,
tuscorumque phalanx, Euandrique Arcades alse.
Pro se quisque viri summa nituntur opum vi.
Nec mora, nec requies; vasto certamine tendunt.

Hie mentem Aenese genetrix pulcerrima misit, iret ut ad muros, urbique adverteret agmen ocius, et subita turbaret clade Latinos.

Ille, ut vestigans diversa per agmina Turnum hue atque hue acies circumtulit, adspicit urbem inmunem tanti belli, atque inpune quietam.

Continuo pugnae adcendit maioris imago;
Mnesthea Sergestumque vocat fortemque Serestum,
ductores, tumulumque capit; quo cetera Teucrum
concurrit legio; nec scuta aut spicula densi
deponunt. Celso medius stans aggere fatur:

4

챃

ă

23

\$47. Zarmossi

el destino término á tu vida: tenías un gran palacio al pié del Ida, "un gran palacio en Lirneso; en el suelo laurentino tienes un sepulcra. "Todas las huestes, todos los Latinos, todos los Troyanos se traban en fiera lid; Mnesteo, y el impetuoso Seresto, y Mesapo, domador de "caballos, y el fuerte Asilas, y la infanteria toscans, y la caballera de arcade de Evandro, todos luchan cuerpo á cuerpo con desesperado prío, sin descanso, sin tregua, en grande y recia batalla.

En esto inspiró á Eneas su hermosisima madre la idea de que es dirigiese á la ciudad de Laurento, de que volviese rápidamente sobre ella sus huestes y con súbito estrago confundiese á los Latinos: él, miéntras con vivo afan iba persiguiendo á Turno, por medio de los escuadrones y dirigiendo los ojos por todos lados, vió la ciudad segura al lado de tantos horrores é impunemente sosegada. Inflámela al punto la imágen de mayor batalla, y llamando á los capitanes Mnesteo, Sergesto y el fuerte Seresto, se sube á un collado, al que acude el resto de los Troyanos, sin soltar ninguno el escudo ni los dardos, y puesto en medio de ellos, les habla así desde su altura: ellé-

677 aeneidos. — Lib. XII. Ne qua meis esto dictis mora. Inppiter hac stat. 565 Neu quis ob inceptum subitum mihi segnior ito. Irbem hodie, caussam belli, regna ipsa Latini, ti frenum adcipere et victi parere fatentur, ruam, et aequa solo fumantia culmina ponam. Scilicet exspectem, libeat dum proclia Turno 570 aestra pati, rursusque velit concurrere victus? Hoc caput, o cives, hacc belli summa nefandi. Ferte faces propere, foedusque reposcite flammis. Dixerat, atque animis pariter certantibus omnes dant cuneum; densaque ad muros mole feruntur. 575 . Scalae improviso, subitusque adparuit ignis. Discurrunt alii ad portas, primosque trucidant; ferrum alii torquent, et obumbrant aethera telis. Ipse inter primos dextram sub moenia tendit Aeneas, magnaque incusat voce Latinum; 580 testaturque deos, iterum se ad proelia cogi; bis iam Italos hostes; haec iam altera foedera rumpi. Exoritur trepidos inter discordia cives;

gase al punto lo que voy à decir : Júpiter es con nosotros : nadie tarde en obedecerme, pues la empresa requiere gran diligencia. Si boy esa cindad, causa de la guerra y capital del rey Latino, no declara que quiere recibir el yugo y obedecer vencida, la destruiré y arrasaré sus humeantes edificios. ¿ Por ventura habré de estar aguardando á que plazca á Turno pelear conmigo, y á que, vencido ya, pruebe fortuna segunda vez? Ahí está ; oh ciudadanos! la cabeza, ahí el alma de esta nefanda guerra. Traed pronto hachas, y reclamad con incendios el cumplimiento de lo pactado, a Dijo, y todos, impulsados de igual brio, se forman en cuña , y apretados unos contra otros , se encaminan á la ciudad. Aparecen de improviso escalas y hogueras : unos se precipitan á las puertas y acuchillan á los primeros que encuentran ; otros disparan dardos, y con su muchedumbre anublan el ciclo, Eneas entre los primeros tiende la diestra hácia las murallas y congrandes voces increpa à Latino; toma à los dioses por testigos de que por segunda vez le obligan á lidiar, de que por segunda vez le hostilizan los Ítalos y de que aquél es el segundo pacto que han roto. Sustitase discordia entre los amedrentados ciudadanos; unos quieren que



P. VIRGILII MARONIB

urbem alii reserare iubent, et pandere portas

Dardanidis, ipsumque trahunt in moenia regem;
arma forunt alii, et pergunt defendere muros:
inclusas ut cum latebroso in pumice pastor
vestigavit apes, fumoque inplevit amaro;
illae intus trepidae rerum per cerea castra
discurrunt, magnisque acuunt stridoribus iras;
volvitur ater odor tectis; tum murmure caeco
intus saxa sonant; vacuas it fumus ad auras.

Addidit hace fessis ctiam fortuna Latinis,
quae totam luctu concussit funditus urbem.

Regina ut tectis venientem prospicit hostem,
incessi muros, ignes ad tecta volare;
nusquam acies contra Rutulas, nulla agmina Turni:
infelix pugnae iuvenem in certamine credit
exstinctum; et, subito mentem turbata dolore,
se caussam clamat, crimenque, caputque malorum;
multaque per maestum demens effata furorem,
purpureos moritura manu discindit amictus,
et nodum informis leti trabe nectit ab alta.

se le entregue la ciudad, que se abran las puertas a los hijos de Dárdano, y traen por fuerza á las murallas al mismo Rey; otros se arman y corren á defender los adarves. No de otra suerte cuando un pastor busca y descubre un enjambre metido en espoujosa peña, y la llena de amargo humo, azoradas las abejas se agitan y discurren por sus reales de cera y se embravecen con grandes zumbidos : ondea el negro y oloroso vapor por sus moradas, resuena el interior de la peña con sordo murmullo, y sube el humo por el aire vano.

Sobrevino en esto a los fatigados Latinos un desastre que llenó de afliceron á toda la ciudad. La Reina, que ve desde su palacio venirá los enemigos en són de acometer las murallas; que cande el incendio por las casas, y que no aparecen por parte alguna las huestes rútulas in la gente de Turno, crea, infeliz, que éste ha sido muerto en la batalla, y conturbada su mente con súbito dolor, se acusa de ser la causa primera y criminal de tantas desventuras, y fuera de sí, exhalando en gritos mil su desesperacion, rasga con su propia mano, destinada á cercana innerte, su purpúreo manto, y suspende de una alta viga el nudo que ha de poner término horrible á su vida. Apénas las



AENEIDOS. — LIB. XII.

679

605

Quam cladem miserae postquam adcepere Latinae: filia prima manu flavos Lavinia crines et roseas laniata genas, tum cetera circum tarba, furit; resonant late plangoribus aedes. Hine totam infelix volgatur fama per urbem, Demittunt mentes; it scissa veste Latinus, coningia adtonitus fatis, urbisque ruina, canitiem inmundo perfusam pulvere turpans, multaque se incusat, qui non adoeperit ante Dardanium Aenean, generumque adsciverit ultro.

610

Interea extremo bellator in aequore Turnus palantes sequitur paucos, iam segnior, atque iam minus atque minus successu laetus equorum. Adtulit hunc illi caecis terroribus aura commixtum clamorem, adrectasque inpulit auris confusae sonus urbis et inlaetabile murmur. Hei mihi! quid tanto turbantur moenia luctu? Quisve ruit tantus diversa clamor ab urbe?

615

690

Sic ait, adductisque amens subsistit habenis.

Atque huic, in faciem soror ut conversa Metisci

misoras Latinas supieron aquella catástrofe, acudieron al palacio en furioso tropel. Lavinia, la primera, se mesa los rubios cabellos y se desgarra las rosadas mejillas; todas al rededor del cuerpo de la Reina, lienan de lastimeros alaridos el palacio. Cunde de alli la horrible nneva por toda la consternada ciudad : acude el rey Latino, rasgadas las vestiduras, anonadado á la vista del cruel destino de su esposa y de la ruina de su ciudad, y cubriendo de inmundo polvo su cabellera cana, se acusa una y mil veces de no haber acogido ántes al dardanio Encas, y de no haberle, de grado, admitido por yerno.

En tanto el belicoso Turno, en el otro extremo del campo, persigue á algunos pocos desbandados, ya más lento y cada vez ménos ufano de la velocidad de sus caballos. Trájole entônces el aura aquel clamoreo de dolor lleno de vagos terrores é hirieron sus atentos oidos el estruendo y el tristísimo murmullo de la conturbada poblacion : «¡Ay de mi! ¿qué desastre aflige à la ciudad? ¿por qué se elevan tales clamores de todo su ámbito ?», exclama, y párase como insensato, tirando à si las riendas: entónces su hermana Iuturna, que bajo la figura

surigae currumque et equos et lora regebat, ess talibus occurrit dictis : Hac, Turne, sequamur troingenas, qua prima viam victoria pandit; sunt alii, qui tecta manu defendere possint. Ingruit Aeneas Italia, et proelia miscet; et nos saeva manu mittamus funera Teucris. 839 Nec numero inferior, pugnae nec honore recedes. Turnus ad haec: o soror, et dudum adgnovi, cum prima per artem foedera turbasti , teque hace in bella dedisti ; et nunc nequidquam fallis dea; sed quis Olympo 555 demissam tantos voluit te ferre labores? An fratris miseri letum ut crudele videres? Nam quid ago? aut quae iam spondet Fortuna salutem? 🔒 Vidi oculos ante ipse meos me voce vocantem Murranum, quo non superat mihi carior alter, 640 oppetere, ingentem, atque ingenti volnere victum. Occidit infelix, ne nostrum dedecus Ufens adspiceret; Teucri potiuntur corpore et armis. Exscindine domos, id rebus defuit unum,

fe

111

1

÷

49

1 2

del auriga Metisco, regía el carro, los caballos y las riendas, se vuelve á él y le habla en estos términos : «¡Oh Turno! demos alcance á los Troyanos por esta camino que nos abre nuestra primera victoria: otros defenderán la ciudad. Encas embiste á los Ítalos y les da recia batalla: hagamos nosotros fiero estrago en los Teucros. No te retirarás del campo ni con ménos gente ni con ménos honra que Enesa. Turno le responde : «¡Oh hermana! pues ya há tiempo que te reconocí, desde que á favor de un ardid rompiste mis pactos y tomaste parte en esta batalla, vanamente ; ch diosa ! quieres tambien enganarme en este instante. Mas ¿ quién pudo hacerte dejar el Olimpo y arrostrar tamaños afanes? ¿vienes acaso á presenciar la cruel muerte de tu infeliz hermano? porque ¿ qué puedo hacer? ¿ qué esperanza me ofrece ya la fortuna? Yo he visto con mis propios ojos sucumbir á impulsos de una grande herida al gran Murrano, el más querido de mis amigos, pidiéndome auxilio. Tambien cayó el infeliz Ufente por no ver mi deshonra : eu cuerpo y sus armas están en poder de los Teucros, ¿He de consentir (este solo falta á mi ignominia) la destruc-

AENEIDOS. - LIB. XII.

lerga dabo? et Turnum fugientem haec terra videbit? sus Usque adeone mori miserum est? vos o mihi Manes etc boni : quoniam superis aversa voluntas. Sucta ad vos anima, atque istius inscia culpae descendam, magnorum haud umquam indignus avorum,

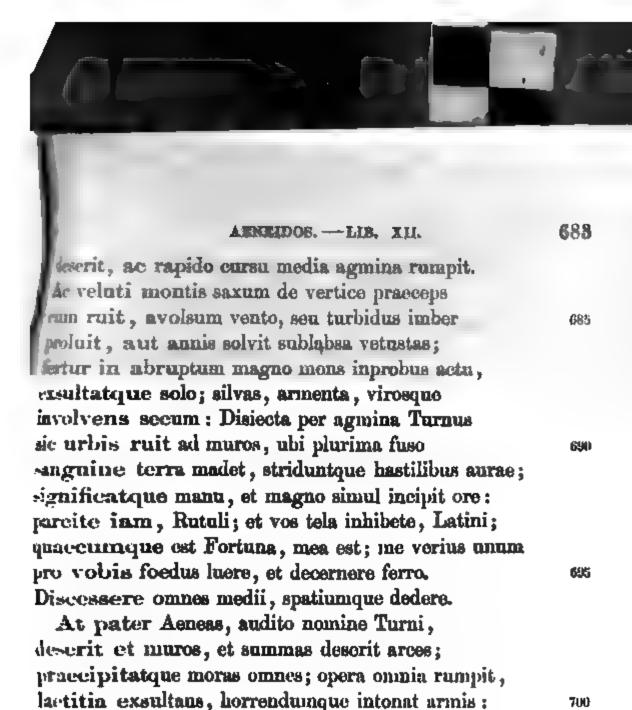
Vix ea fatus erat; medios volat, ecce, per hostes vectus equo spumante Saces, adversa sagitta sancins ora, ruitque inplorans nomine Turnum: Turne, in te suprema salus; miserere tuorum. Fulminat Acress armis, summasque minatur deiecturum arcis Italum, excidioque daturum; 655 iamque faces ad tecta volant. In te ora Latini, in te oculos referent; mussat rex ipse Latinus, quos generos vocet, aut quae sese ad foedera flectat. Praeterea regina, tui fidissima, dextra occidit ipsa sua, lucemque exterrita fugit. 660 Soli pro portis Messapus et acer Atinas sustentant aciem. Circum hos utrimque phalanges stant densae, strictisque seges mucronibus horret

cion de esa ciudad? ¿ No ha de desmentir mi diestra las palabras de Drances? ¿ Habré de volver la espalda? ¿ y esta tierra ha de ver á Turno huir? ¿ por ventura es un mai tan grande la muerte? Sedme propicios vosotros, ¡ oh dioses del Averno! pues se ha apartado de mí el favor de los númenes celestiales. Alma santa é inocente de este crimen, descenderé á vosotros, siempre digno de mis grandes progenitores.s

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando hé aquí que llega à escape por enmedio de los enemigos, en su caballo cubierto de espuma, Saces, herido de un flechazo en la cara, implorando el nombre de Turno. «En tí; oh Turno! estriba nuestra postrera esperanza: ten compasion de los tuyos. Rayo de la guerra, Eneas amenaza derruir y asolar los alcázares de Italia. Ya el incendio vuela por las techumbres: á tí, sólo á tí vuelven el rostro y los ojos los Latinos; el mismo rey Latino titubes y duda cuál yerno elija, á qué alianza se incline: ademas la Reina, parcialisima tuya, se ha dado con su propia mano desesperada muerte: solos Mesapo y el fiero Atinas sostienen el combate en las puertas, cercadas de apiñadas buestes y de

ferrea : tu currum deserto in gramine versea. ess Obstupuit varia confusus imagine rerum Turnus, et obtutu tacito stetit. Aestuat ingens uno in corde pudor, mixtoque insania luctu, et Furiis agitatus amor, et conscia virtus. Ut primum discussas umbras, et lux reddita menti: 670 ardentes oculorum orbes ad moenia torsit turbidus, eque rotis magnam respexit ad urbem. Ecce autem, flammis inter tabulata volutus ad coelum undabat vertex, turrimque tenebat: turrim, conpactis trabibus quam eduxerat ipse, 675 subdideratque rotas, pontesque instraverat altos. Iam iam fata, soror, superant; absiste morari; quo deus, et quo dura vocat Fortuna, sequamur. Stat conferre manum Aeneae, stat, quidquid acerbi est, 4 morte pati : neque me indecorem , germana , videbis 690 amplius. Hunc, oro, sine me furere ante furorem. Dixit, et e curru saltum dedit ocius arvis; perque hostes, per tela ruit; maestamque sororem

una horrible valla de espadas desnudas, miéntras tú paseas tu carro por esta solitaria pradera.» Confuso Turno con la imágen de aquellos 👍 varios desastres, quedó como petrificado, mudo y con los ojos fijos, 🔞 hirviendo juntamente en su corazon la vergüenza, el frenesi mes- 🛂 clado de dolor acerbo, su amor exaltado por las furias y el sentimiento de su propio valor. Disipadas aquellas primeras sombras y 🦠 recobrada la luz del entendimiento, vuelve con sombrio ademan los ardientes ojos á las murallas y contempla desde su carro la gran cis- 🔒 dad. Alzase ondeando, de entre las fortificaciones de madera, un ferioso remolino de llamas y envuelve una torre que él mismo habia labrado con trabados tablones, sustentada por ruedas y defendida por altos puentes. « Los hados, exclama, los hados triunfan, ; oh hermana mia l renuncia á detenerme : volemos adonde un dios y la fortuna adversa me están llamando. Resuelto estoy á pelear con Encas; resuelto á arrostrar la muerte, por más acerba que sea; no me verás job hermana i deshonrado por más tiempo : ¡ déjame, te ruego, déjame desfogar, ántes de morir, esta rabia que me abrasa!» Dijo, y caltando ligero de su carro, precipitase al encuentro de las armas enemigas; abandona á su afligida hermana, y con rápida carrera rompe por me-



dio de las huestes contrarias. Cual peñasco derrumbado de la cumbre de un monte, ya impelido del viento, ya de furioso aguacero, ya carcomido su asiento por los años, rueda al abismo con poderoso empaje y rebota en el suelo, arrastrando en su caida selvas, ganados y hombres; tal se precipita Tur no hácia los muros de la ciudad por enmedio de los rotos escuadrones, hollando un suelo hondamente empapado de sangre, entre innumerables dardos, que van silbando por el viento. Hace una señal con la mano, y dice así en alta voz: a Tencos, joh Rútulos! y vosotros.; oh Latinos! deponed las armas; sea cual fuere la fortuna que nos aguarda, esa fortuna es la mia; justo es que yo solo pague por vosotros la pena del quebrantado pacto y que lidie yo solo. a Con esto se retiran todos á los lados, dejando en medio un grande espacio.

quantus Athos, aut quantus Eryx, aut ipse, coruscis

Entónces el caudillo Eneas, oido el nombre de Turno, salo de la ciudad, abandonando el ataque de las altas torres; no se da tiempo para nada y suspende los trabajos del asedio, y rebosando alborozo, hace retumbar con són horrendo sus armas, tan grande y majestuoso como el monte Atos, como el Erix ó como el mismo padre Apenino

• •]

+39

'nн

翻

'n

€.

I

quum fremit ilicibus, quantus, gandetque nivali vertice se adtollens pater Appenninus ad auras. Iam vero et Butuli certatim, et Troes, et omnes res convertere ocules Itali, quique alta tenebant moenia, quique imos pulsabant ariete muros; armaque deposuere humeris. Stupet ipee Latinus, ingentes, genitos diversis partibus orbis, inter se coiise viros, et cernere ferro. 750 Atque illi, ut vacuo patnerunt aequore campi, procursu rapido, coniectis eminus hastis, invadunt Martem elipeis atque aere sonoro. Dat gemitum tellus : tum crebros ensibus ictus congeminant. Fors et virtus miscentur in unum. из Ac velut ingenti Sila, summove Taburno, cum duo conversis inimica in proelia tauri frontibus incurrunt; pavidi cessere magistri; stat pecus omne metu mutum, mussantque iuvencae, quis nemori imperitet, quem tota armenta sequantur; 730 illi inter sese multa vi volnera miscent,

cornuaque obnizi infigunt, et sanguine largo

cuando bate el viento sus relucientes encinas y levanta ufano al firmamento su nevada cumbre. Ya, por fin, Rútulos y Troyanos y los Italos todos vuelven los ojos al lugar del combate, lo mismo los que guarnecian los adarves que los que estaban batiendo con el ariste el pié de los muros ; todos desciñen de sus hombros las armas ; el 💳 mismo rey Latino contempla suspenso á aquellos dos grandes guerreros, nacidos en diversas partes del orbe, prontos á cruzar el hierro en fiera lid. Tan luégo como vieron el campo libre, arrójanse de léjos sus lanzas, y se arremeten con impetuosa carrera, chocándose escudo contra escudo, hierro contra hierro. Gime la tierra, martillanse uno s otro con las espadas; vense allí en su más alto punto unidos valor y fortuna. Cual en la dilatada selva de Sila ó en la cima del Taburno, cuando se topan en furiosa peles dos toros, se retiran los vaqueros, medrosos, quédase inmóvil, muda de espanto, toda la torada, y dudas las novillas cuál quedará por dominador del bosque, á cuál habrá de seguir toda la manada ; ellos, en tanto, con brioso empuje se acribillan de heridas, se traban de los cuernos y uno á otro se bañan con arroyos de sangre cuello y brazos : el bosque entero retumba con eus

ABSTITUOS, - LIB. KIL.

685

alla armosque lavant; gemitu nemus omne remugit: am aliter Tros Aeneas et Daunius heros concurrent clipeis; ingens fragor aethers complet. Suppiter ipse duas acquato examine lances 725 sustinet, et fata inponit diversa duorum, quem damnet labor, et quo vergat pondere letum. Emicat hic, inpune putans, et corpore toto alte sublatum consurgit Turnus in ensem, et ferit. Exclamant Troes trepidique Latini, 730 adrectaeque amborum acies. At perfidus ensis frangitur, in medioque ardentem descrit ictu: ni fuga subsidio subeat. Fugit ocior Euro, ut capulum ignotum dextramque adspexit inermem. Fama est, praecipitem, cum prima in proclia iunctos 735 conscendebat equos, patrio mucrone relicto, dum trepidat, ferrum aurigae rapuisse Metisci. Idque diu, dum terga dabant palantia Teucri, suffecit; postquam arma dei ad Volcania ventum est: mortalis mucro, glacies cen futilis, ictu 740

753. Hand aliter

magidos, que repiten los ecos. No de otra suerte chocan con sus escudos el troyano Eneas y el heroico hijo de Dauno; el gran fragor de sus armaa atruena el viento Júpiter, en tanto, mantiene la balanza en el fiel y pone en ella los hados de los dos combatientes, para ver á cuál condena el resultado de aquella lid, de qué lado se inclina el peso de la muerte. Da Turno un salto, juzgando la ocasion propicia, y erguido el cuerpo y alta la espada, tira un tajo á Eneas. Prorumpen en clamores los Troyanos y los trémules Latinos, y crece la angustia en ambos ejércitos ; mas rémpese la pérfida espada, dejando al ardiente Ritulo abandonado en aquel trance, sin haber logrado herir á su contrario y sin más recurso que apelar á la fuga, y huye, en efecto, más rápido que el euro, viendo en su desarmada diestra una empufadura desconocida. Es fama que cuando precipitadamente subió á m carro para volar á los primeros combates, dejando inadvertido la espada de su padre, asíó, en su fogosa impaciencia, la de su auriga Metisco, la cual le bastó por mucho tiempo, miéntras huian los Teucros desbandados ; mas cuando tuvo que cruzarse con las armas forjadas por Vulcano, aquella espada, obra de un mortal, saltó al primer gol-



P. VIRGILII MARONIS

dissiluit; fulva resplendet fragmen arena.

Ergo amens diversa fuga petit aequora Turnus;
et nunc huc, inde huc incertos inplicat orbes.

Undique enim densa Teucri inclusere corona;
atque hine vasta palus, hine ardua moenia cingunt.

Nec minus Aeneas, guamquam tardante sagitta

Nec minus Aeneas, quamquam tardante sagitta interdum genua inpediunt, cursumque recusant, insequitur, trepidique pedem fervidus urguet: inclusum veluti si quando flumine nactus
cervum, aut puniceae septum formidine pennae, venator cursu canis et latratibus instat; ille autem, insidiis et ripa territus alta, mille fugit refugitque vias: at vividus Umber haeret hians, iam iamque tenet, similisque tenenti increpuit malis, morsuque elusus inani est.
Tum vero exoritur clamor: ripaeque lacusque responsant circa, et coclum tonat omne tumultu. Ille simul fugiens, Rutulos simul increpat omnes,

741. Resplendent frogmina 746. Tarriota

pe, frágil como el hiclo; sue pedazos resplandecen sobre la roja arena. Huyo, pues, Turno desatentado y sin dirección por todo el campo, en raudos giros, pues por todas partes le está cerrada la salida: do un lado le cerca la espesa muchedumbre de los Troyanos; por aquí una ancha laguna, por allí las altas murallas de Laurento.

Con no ménos ligereza le persigue Eneas, aunque á veces se resiente de su herida, dificultándole el correr, y lleno de ardor acosa con su pié el pié de su acobardado enemigo. No de otra suerte el ventor, cuando encuentra a un ciervo atajado por la márgen de un rio ó por el espanto que le produce el valladar de rojas plumas, le persigue y acosa con sus ladridos; huye el venado despavorido del engaño y de la escarpada ribera, y busca mil y mil escapes; mas el ligero sabueso de Umbría se le echa siempre encima, abiertas las fauces, pronto á hacer presa de él á cada momento, dando dentelladas, cual si ya le hubiera asido, y mordiendo en vago. Álzase entónces de los dos ejércitos un gran vocerío, que repiton las riberas y el vecino lago, atronando todo el firmamento. Va Turno en su huida increpando á los Rútulos, llamando á cada uno por su nombre y su-



AMMEDOS.-LIB. XII.

687

e quemque vocans, notumque efflagitat ensem. s mortem contra , praesensque minatur n, si quiequam adeat; terretque trementes. rum urbem minitans, et saucius instat, ue orbes explent cursu, totidemque retexunt uc. Neque enim levia aut ludicra petuntur ia : sed Turni de vita et sanguine certant. 765 sacer Fauno foliis oleaster amaris terat, nautis olim venerabile lignum: ex undis ubi figere dona solebant ati divo, et votas suspendere vestes. irpem Teucri nullo discrimine sacrum 770 rant, pure ut possent concurrere campo. sta Aeneae stabat : huc inpetus illam at, fixam et lenta in radice tenebat. uit voluitque manu convellere ferrum nides, teloque sequi, quem prendere cursu 775 terat. Tum vero amens formidine Turnus, , precor, miserere, inquit; tuque optima ferrum ene; colui vestros si semper honores,

) que le traigan su acostumbrado acero; pero Eneas amenaza. nar en el acto al que intervenga en la lid; aterra á todos, jura ucirá á polvo la ciudad, y herido como está, persigue sin treu enemigo. Cinco veces dan la vuelta entera á la arena en un , y otras tantas emprenden en otro la misma carrera, como no contendian por cosa liviana o de juego, sino por la vida y re de Turno. Habia, por dicha, en aquel sitio un acebuche de s hojas consagrado á Fauno; árbol venerado en otro tiempo do santes, que, salvados de las olas, acostumbraban clavar en él ndas á aquella divinidad de Laurento y suspender ropas votima ramas; mas, ignorantes de esto los Teucros, habian derrisagrado árbol con los demas, con objeto de despejar el campo la: en él quedó fija la lanza de Eneas, que, asestada con recio fué á hincarse en las tortuosas raíces. Bajóse Eneas y pugnó mearla para arrojársela á su enemigo, á quien no podia ali la carrera: entônces Turno, loco de pavura, a Oh Fauno! à, compadécete de mi; y tú joh tierra excelente i reten esa si siempre os dí el debido culto que los secuaces de Eneas han

quos contra Asneadae bello fecere profanoa. 780 Dixit, opemque dei non caesa in vota vocavit. Namque diu luctans, lentoque in stirpe moratus, viribus haud ullis valuit discludere morsus roboris Aeneas. Dum nititur acer, et instat : rursus in aurigae faciem mutata Metisci 785 procurrit, fratrique ensem dea Daunia reddit. Quod Venus audaci Nymphae indignata licere. adcessit, telumque alta ab radice revellit. Olli sublimes, armis animisque refecti, hic gladio fidens, hic acer et arduus hasta, 790 adsistunt contra certamine Martis anheli, Iunonem interes Rex omnipotentis Olympi adloquitur, fulva pugnas de nube tuentem : quae iam finis erit, coniunx? quid denique restat? Indigetem Aenean scis ipsa, et scire fateria, 795 deberi coelo, fatisque ad sidera tolli. Quid struis? aut qua spe gelidis in nubibus haeres? Mortalim decuit violari volnere divum?

profanado con esta guerra. » Dijo, y no en vano invocó el auxilio del dios, pues por más que forcejeó contra la tenaz raíz, no pudo Energia arrancarle su presa, y miéntras pugna rabioso y se obstina por conseguirlo, la diosa hija de Dauno, trocada segunda vez en figura del auriga Metisco, acude y entrega á su hermano la espada paterna. Venus entónces, indignada de lo que habia osado hacer la Ninfa, acuda tambien y arranca de la honda raíz la clavada lanza : ellos entónces, erguidos y arrogantes, reparados con nuevas armas y bríos nuevos, fiado uno en su espada, formidable y poderoso el que con se lanza, recomienzan, jadeando, la empeñada lucha.

22

'n

4

n.

En tanto el Rey del omnipotente Olimpo habla en estos términos à Juno, que estaba contemplando la batalla desde una rutilante nube: a Cuál será, esposa mia, el término de esta guerra? ¿ qué resta aín por fin? Bien sabes, y tú misma lo confiesas, que Encas ha de subir al Olimpo, y que los hados le reservan un asiento encima de las estrellas. ¿ Qué tramas, pues? ¿ qué esperanza te tiene fija en esta fris region de las nubes? ¿ Estuvo bien, por ventura, que profanase á un númen herida abierta por mano mortal? ¿ Fué bien restituir á Tumo

Aut ensem (quid enim sine te Iuturna valeret?) reptum reddi Turno, et vim crescere victis? Desine iam tandem, precibusque inflectere nostris; 800 mec te tantus edat tacitam dolor; et mihi curae mepe tuo dulci tristes ex ore recursent. Ventum ad supremum est. Terris agitare, vel undis, Troianos potuisti; infandum adcendere bellum, deformare domum, et luctu miscere hymenaeos; 805 ulterius tentare veto. Sic Iuppiter orsus; sic dea submisso contra Saturnia vultu: ista quidem quia nota mihi tua, magne, voluntas, Imppiter: et Turnum et terras invita reliqui. Nec tu me aeria solam nunc sede videres 810 digna indigna pati; sed flammis cincta sub ipsa starem acie, traheremque inimica in proelia Teucros. Iuturnam misero, fateor, succurrere fratri suasi, et pro vita maiora audere probavi; non ut tela tamen, non ut contenderet arcum; 815 adiuro Stygii caput inplacabile fontis: una superstitio superis quae reddita divis.

m espada (pues sin ti ¿ qué hubiera podido Iuturna?), y acrecer la pujanza de los vencidos? Desiste ya de tu empeño, en fin, y déjate vencer de mis ruegos; no te entregues por más tiempo á esa callada pena que te devora, ántes bien tu dulce boca deposite en mí tus tristes cuidados; ya es llegado el momento supremo: hasta ahora pudiste accear por tierras y mares á los Troyanos, encender esta guerra impia, deshonrar la casa real de Latino y ensangrentar las preparadas bodas: te prohibo nuevos intentos. » Así habló Júpiter, y de esta manera le responde la hija de Saturno, con sumiso continente : «Porque sabía i oh poderoso Júpiter! esa tu voluntad, abandoné, á pesar mio, A Turno y dejé la tierra; de otra suerte, no me verias sola en esta aérea region, devorar indignos ultrajes; ántes, cercada de llamas, me presentaria en el mismo ejército y arrastraria á los Teucros á tremendas lides. Confieso que persuadí á Iuturna acudir al socorro de su infeliz hermano, y aprobé que intentase áun más para salvarle la vida, pero no que recurriese al arco y, las flechas : lo juro por la implacable fuente de las aguas Estigias, único culto á que están sujetos los dio-



P. VIRGILII MARONIS

Et nunc cedo equidem, pugnasque exosa relinquo.
Illud te, nulla fati quod lege tenetur,
pro Latio obtestor, pro maiestate tuorum:
cum iam connubiis pacem felicibus, esto,
conponent, cum iam leges et foedera iungent:
ne vetus indigenas nomen mutare Latinos,
neu Troas fieri iubeas, Teucrosque vocari;
sut vocem mutare viros, aut vertere vestem.
Sit Latium, sint Albani per saecula reges,
sit Romana potens Itala virtute propago;
occidit, occideritque sinas cum nomine Troia.
Olli subridens hominum rerumque repertor:

cs germana Iovis, Saturnique altera proles:
irarum tantos volvis sub pectore fluctus!
Verum age, et inceptum frustra submitte furorem.
Do, quod vis; et me victusque volensque remitto.
Sermonem Ausonii patrium moresque tenebunt;
utque est, nomen crit; conmixti corpore tantum subsident Teucri. Morem ritusque sacrorum

ses celestiales. Cedo, pues, en fin, y abandono esa guerra, que ya aborrezeo. Una sola cosa, y que no está subordinada á ley alguna del hado, te suplico por el Lacio, por la majestad de los tuyos, y es que enando un feliz enlace (;sea!) venga á ajustar las paces; cuando ya hayan unido á ambos pueblos leyes y pactos comunes, no exijas que truequen su antiguo nombre los Latinos, hijos de este suelo, ni se tornen Troyanos, ni se llamen Teucros, ni tampoco que muden lengua ni traje. Subsista el Lacio; subsistan siglos y siglos los reyes albanos; sea poderoso el linaje romano por el valor de los Ítalos. Troya pereció: permite que con ella perezca su nombre.»

Así le replica, sonriéndose, el Hacedor de los hombres y de las cosas: «Eres hermana de Júpiter, eres como yo hija de Saturno, y ; tales torrentes de ira revuelves en tu pecho! Ea, pues, aplaca ya ese vano furor; te concedo lo que deseas, y vencido y de grado me rindo á tu voluntad: los Ausonios conservarán la lengua y las costumbres de sus padres! conservarán tambien el nombre que llevan; los Teucros no harán más que embeberse en ese gran cuerpo de nacion; afiadiré à su religion algunos de los antiguos ritos troyanos, y formaré de to-

AENEIDOS. -- LIB. XII.

diciam, faciamque omnes uno ore Latinos. Hinc genus Ausonio mixtum quod sanguine surget, apra homines, supra ire deos pietate videbis; mec gens ulla tuos aeque celebrabit honores. 840 Adnuit his Iuno, et mentem la etata retorsit. Interea excedit coelo, nubemque relinquit. His actis, aliud Genitor secum ipse volutat, Inturnamque parat fratris dimittere ab armis. Dicuntur geminae pestes cognomine Dirae, 845 quas et Tartaream Nox intempesta Megaeram uno eodemque tulit partu, paribusque revinxit serpentum spiris, ventosasque addidit alas. Hae Iovis ad solium, saevique in limine regis, adparent, acuuntque metum mortalibus aegris, 850 si quando letum horrificum morbosque deum rex molitur, meritas aut bello territat urbes.

Harum unam celerem demisit ab aethere summo
Iuppiter, inque omen Iuturnae occurrere iussit.
Illa volat, celerique ad terram turbine fertur:

855

dos ellos un solo pueblo, que se denominará Latino. La descendencia que de ahí nacerá, mezclada con la sangre ausonia, verás que excede en piedad á los hombres y áun á los dioses: ningun linaje celebrará jamas con igual pompa tus honores.» Condescendió con esto Juno, inclinando la frente en señal de anuencia, y llena de gozo, abrió su mente á otros pensamientos; luégo, abandonando la nube en que estaba, se remontó al cielo.

Hecho esto, revuelve otras ideas en su mente el Padre de los dioses y se dispone á apartar á Iuturna de las armas de su hermano. Dos plagas hay, denominadas Furias, á quienes la negra Noche dió á luz en un mismo parto con la infernal Megera, y á quienes, como á ella, ciñó de víboras la cabeza y dió alas ligeras como el viento. Éstas asisten junto al sólio de Júpiter, en los dinteles de su formidable morada, y aguijan el miedo en los míseros mortales, ya cuando el rey de los dioses previene horrible mortandad y enfermedades, ó espanto con la guerra á las ciudades culpables. Júpiter envió desde el supremo Olimpo á una de ellas, veloz, y le mandó que se presentase á Iuturna cumo funesto agüero. Tiende ella su vuelo y se lanza á la tierra en rápido torbellino. No de otra suerte, impelida del arco cru-

P. VIRGILII MARONIS

non secus, ac nervo per nubem inpulsa sagitta, armatam saevi Parthus quam felle veneni, Parthus, sive Cydon, telum inmedicabile, torsit, stridens et celeris incognita transilit umbras. see Talis se sata Nocte tulit, terrasque petivit. Postquam acies videt Iliacas atque agmina Turni: alitis in parvae subitam conlecta figuram. quae quondam in bustis aut culminibus desertis nocte sedens, serum canit inportuna per umbras; ses hanc versa in faciem Turni se pestis ob ora fertque refertque sonans , clipeumque everberat alis. Illi membra novus solvit formidine torpor; adrectaeque horrore comae, et vox fancibus haesit. At, procul ut Dirae stridorem adgnovit et alas, 570 infelix crines scindit Iuturna solutos, unguibus ora soror foedans, et pectora pugnis: Quid nunc te tua, Turne, potest germana iuvare? Aut quid iam durae superat mihi? qua tibi lucem

4

Z

ż

à

2'

э

X

arte morer? talin possum me opponere monstro?

Iam iam linquo acies. Ne me terrete timentem,
obscenae volucres: alarum verbera nosco.

zando las nubes, la sacta que empapada en la hiel de fiero venese dispara el Parto ó el Cidon, causa de mortal herida, surca de improviso las leves sombras, silbando veloz; tal la hija de la Noche 🗪 dirigió á la tierra. Tan luégo como vió las huestes troyanas y los 🖛 cuadrones de Turno, trocóso de pronto en la figura de aquella avecilla que , posada por las noches en los comenterios ó en los tejados de las casas abandonadas, importuna las sombras con su lúgubre caato. Así trasformada, empieza la Furia á girar con ruidoso vuelo al rededor de la cabeza de Turno, rozando las alas en su escudo : con esto un desconocido terror embota los miembros del guerrero; erizansele los cabellos y la voz se le pega á la garganta. Apénas Iuturns reconoció de léjos el chillido y vuelo de la Furia, mesóse los destrenzados cabellos arafiándose el rostro y golpeándose el pecho, a ¿En qué puede ¡oh Turno! en qué puede tu hermana ayudarte ahora? ¿qué me queda ya, triste de mí? ¿ con cuál arte me será dado prolongutu vida? ¿Puedo por ventura oponerme á ese monstruo? Huyo, hays de este campo de batalia. Dejadme, no me aterreis más , imperes

RR4

AENEIDOS. -- LIB. XH.

Letalemque sonum; nec fallunt iussa superba
magnanimi Iovis. Hace pro virginitate reponit?
Quo vitam dedit acternam? cur mortis ademta est
condicio? possem tantos finire dolores
sunc certe, et misero fratri comes ire per umbras.
Inmortalis ego? aut quidquam mihi dulce meorum
te sine, frater, crit? O quae satis alta dehiscat
terra mihi, Manesque deam demittat ad imos?
Tantum effata, caput glauco contexit amictu
multa gemens, et se fluvio dea condidit alto.

Aeneas instat contra, telumque coruscat ingens arboreum, et saevo sic pectore fatur: quae nunc deinde mora est? aut quid iam, Turne, retractas? Non cursu, saevis certandum est comminus armis.

Non cursu, saevis certandum est comminus armis.

Verte omnes tete in facies; et contrahe, quidquid sive animis, sive arte vales; opta ardua pennis astra sequi, clausumque cava te condere terra.

Ille caput quassans: Non me tua fervida terrent dicta, ferox; di me terrent, et Iuppiter hostis.

aves; reconozco el crujir de vuestras alas, presagio de muerte; ni se me ocultan tampoco los soberbios mandatos del magnánimo Júpiter: ¡así me paga mi robada virginidad! ¿ Por qué me concedió eterna vida? ¿ por qué me exceptuó de la condicion de morir? Ahora podria poner seguro término á tantos dolores y acompañar en la mansion de las sombras á mi mísero hermano. ¿ Yo, inmortal? ¿ y qué dulzura me queda ya en el mundo? ¡ oh hermano mio! ¡ Oh, si hubiere alguna tierra bastante profunda para tragarme y sumirme, aunque diosa, en los abismos infernales!» Dicho esto, cubrióse la cabeza con un cerúleo manto, y exhalando dolorosos gemidos, fué á ocultarse en el profundo rio.

En tanto el grande Eneas acosa á Turno, blandiendo au enorme y refulgente lanza y clama así con sañudo pecho: «¿Por qué te detienes ahora? ¿por qué joh Turno! no acudes á la lid? No es ocasion ésta de correr, sino de pelear de cerca con terribles armas. Toma cualesquiera semblanzas; echa mano de todos tus recursos, ya de valor, ya de artificio; pide á los dioses que te den alas para remontarte á los astros ó que te sepulten en los huecos senos de la tierra.» Meneando la cabeza, sei le responde Turno: « No me aterran, feroz enemigo, tus arrogantes

P. VIRGILII MARONIS

Nec plura effatus, saxum circumspicit ingens, saxum antiquum, ingens, campo quod forte iacebat, limes agro positus, litem ut discerneret arvis, vix illud lecti bis sex cervice subirent, 900 qualia nune hominum producit corpora tellus; ille manu raptum trepida torquebat in hostem, altior insurgens, et cursu concitus heros. Sed neque currentem se, nec cognoscit euntem, tollentemve manu saxumque inmane moventem 905 genua labant, gelidus concrevit frigore sanguis. Tum lapis ipse viri, vacuum per inane volutus, nec spatium evasit totum, neque pertulit ictum. Ac velut in somnis, oculos ubi languida pressit nocte quies, nequidquam avidos extendere cursus. 910 Velle videmur, et in mediis conatibus aegri succidimus; non lingua valet, non corpore notao sufficient vires, nec vox aut verba sequentur: sic Turno, quacumque viam virtute petivit, successum dea dira negat. Tum pectore sensus

palabras; me aterran los dioses, me aterra el enemigo Júpiter.» No dijo más, y mirando en derredor, vió una enorme piedra que por dicha yacia en el llano, término señalado de antiguo a una heredad para evitar litigios : doce hombres de los más forzudos que hoy produce la tierra, escasamente hubieran podido sustentaria sobre sus cuellos. Turno ase de ella con trémula mano, se empina cuanto puede, y corriendo precipitado, la arroja contra su enemigo; mas es tal su turbacion, que ni él mismo sabe si corre ó acomete, si levanta la enorme piedra con su mano y la arroja. Dóblanse sus rodillas, helada la sangre se le cuaja en las venas : así fué que la piedra , girando por el espacio vacío, ni cruzó todo el trecho que le separaba de Eneas, ni llegó á herirle. Y como de noche, entre sueños, cuando un lánguido letargo abruma nuestros ojos, se nos figura que pugnamos en vano por correr afanosos, y en medio de nuestros conatos sucumbimos con doliente angustia, y ni acertamos a hacer uso de la lengua, ni sostienen el cuerpo las acostumbradas fuerzas, m podemos gritar ni hablar; así á Turno, por más que se esfuerce con valor por hallar camino para salir de aquel trance, le cierra la infernal Furia toda salida. Entônces mil várias ideas se revuelven en su atribulado pensamiento; tiende la

vertuntur varii. Rutulos adspectat, et urbem, 915 cunctaturque metu, telumque instare tremiscit; nec, quo se eripiat, nec, qua vi tendat in hostem, nec currus usquam videt, aurigamque sororem. Cunctanti telum Aeneas fatale coruscat, sortitus fortunam oculis; et corpore toto 920 eminus intorquet. Murali concita numquam tormento sic saxa fremunt, nec fulmine tanti dissultant crepitus. Volat atri turbinis instar exitium dirum hasta ferens, orasque recludit loricae, et clipei extremos septemplicis orbes. 925 Per medium stridens transit femur. Incidit ictus ingens ad terram duplicato poplite Turnus. Consurgunt gemitu Rutuli, totusque remugit mons circum, et vocem late nemora alta remittunt. Ille humilis supplexque oculos dextramque precantem 930 protendens, Equidem merui, nec deprecor, inquit; utere sorte tua. Miseri te si qua parentis tangere cura potest; oro (fuit et tibi talis Anchises genitor), Dauni miserere senectae;

vista á los Rútulos y á la ciudad, pero el miedo le ataja y se estremece al amago de la lanza de Eneas. No discurre cómo escapar, ni se siente con bríos para embestir á su enemigo, ni ve su carro, ni á su hermana, que ántes le servia de auriga. Eneas, aprovechándose de su indecision, con certera mirada, vibra contra él su fatal lanza y se la arroja desde léjos con toda su fuerza : jamas murallas de piedra batidas por el ariete crujieron en tal manera; jamas estalló el rayo con tan horrisono estampido. Vuela á semejanza de negro turbion la mortifera lanza, y traspasando los bordes de la loriga y los siete cercos del escudo, se le entra rechinando por mitad del muslo; dobladas las rodillas, cae en tierra herido el gigantesco Turno. Prorumpen los Rútalos en gemidos, retumba en torno todo el monte, y los profundos bosques repiten el estruendo con lejanos ecos. Él, humilde y suplicante, tendiendo á Encas la vista y las manos desarmadas, «Merezco lo que me sucede, le dice; no te imploro, haz uso del derecho que te da la suerte; mas si alguna compasion puede inspirarte un padre desventurado (y tambien lo fué el tuyo Anquises), yo te ruego que te

P. VIRGILII MARONIS

redde meis. Vicisti; et victum tendere palmas Ausonii videre: tua est Lavinia coniunx: ulterius ne tende odiis. Stetit acer in armis Aeneas, volvens oculos, dextramque repressit;

ses et iam iamque magis cunctantem flectere sermo coeperat; infelix humero cum adparuit alto balteus, et notis fulserunt cingula bullis Pallantis pueri; victum quem voluere Turnus straverat, atque humeris inimicum insigne gerebat.

ses Ille, oculis postquam saevi monumenta doloris exuviasque hausit, furiis adcensus, et ira terribilis: Tune hine spoliis indute meorum eripiare mihi? Pallas te hoc volnere, Pallas inmolat, et poenam scelerato ex sanguine sumit.

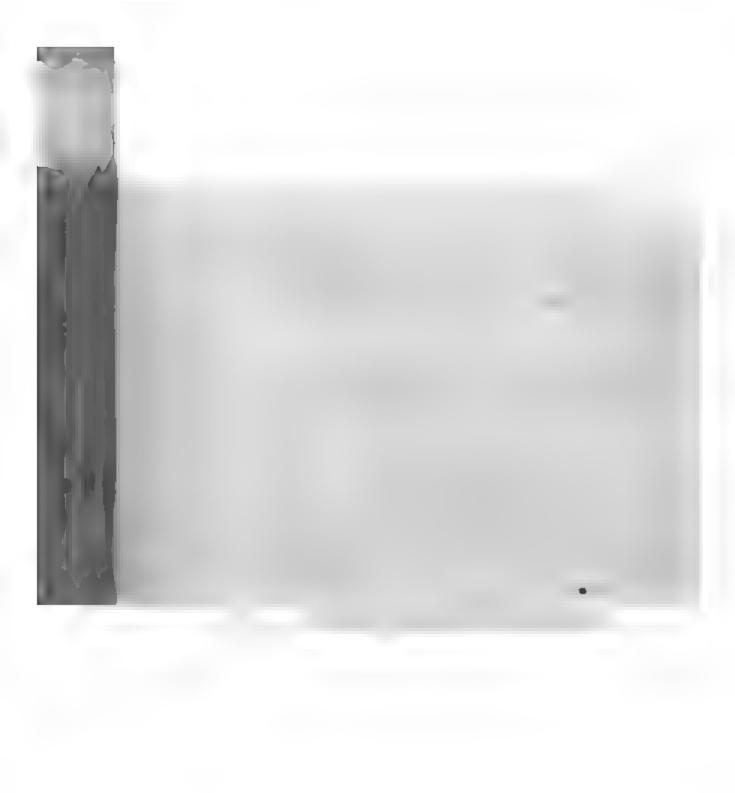
980 Hoc dicens, ferrum adverso sub pectore condit fervidus. Ast illi solvuntur frigore membra, vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

compadezcas de la ancianidad de Dauno : devuélveme á los mios, ó à lo ménos devuélveles mi cuerpo exánime. Venciste, y ya los Ausonice me han visto tenderte, vencido, las palmas : tuya es Lavinia ; no vayan más allá tus rencores.» Detúvose con esto el formidable Eneas, volviendo á una y otra parte los ojos, suspensa la diestra, indeciso sobre lo que debia de hacer, y ya las palabras de Turno empezaban á ablandario, cuando se ofrece á su vista en el pecho del caido el infausto talabarte del mancebo Palante, reluciente con sus conocidos resaltos de oro; de Palante, á quien Turno diera muerte despues de haberle vencido, y cuyos enemigos y ricos despojos llevaba pendientes de los hombros. No bien Eneas hubo devorado con la vista aquellos despojos, ocasion para él de acerbo dolor, inflamado por las Furias y terrible en su cólera, « ¿ De escaparte me hablas, cuando te veo vestido con estos despojos de los mios? exclamó. Palante, Palante es quien te inmola con esta herida, y con tu criminal sangre toma venganza.n Esto diciendo, húndele, ciego de ira, la espada en el pecho, un frio de muerte desata los miembros de Turno, é indignado su espíritu, huye, lanzando un gemido, á la region de las sombras.



POEMAS MENORES

ATRIBUIDOS Á VIRGILIO.



EL MOSQUITO

(CULEX).

Á OCTAVIO.

Inspirado por la amable Talía, compuse, Octavio, este juguete, tejiendo en él, como las arañas, una ligera urdimbre; juguete y no más
son estos versos, cuyo argumento es un *Mosquito*. Mal que pese á los
envidiosos, quiero que en esta composicion las palabras esten en consonancia con la índole festiva del argumento, y yo aseguro á cualquiera que se disponga á vituperar este capricho poético, que pesará
menos y tendrá ménos fama, andando el tiempo, que mi Mosquito. Dia
vendrá, cuando los años me den sazonados frutos, en que mi musa te
dirija más altos acentos y pula para tí versos dignos de tu delicado
gusto.

Febo, áurea prole y principal ornamento de Latona y del gran Júpiter, será el verdadero autor de estos versos, que repetirá mi lira; Febo, á quien cobija la ciudad de Xanto (1), regada por las aguas que bajan del monte de la Quimera, ó el bosque de Asteria (2), ó la roca del Parnaso, que extiende aquí y allí los cuernos de su espaciosa frente, y por cuyas laderas se deslizan con líquido pié las sonoras ondas de la fuente Castalia. Así pues, ¡oh Náyades hermanas, ornamento del raudal Pierio! (3), id y celebrad al dios en coros de alabanza. Y tú, sacra Pales, cuya asistencia implora el duro linaje de los labradores tributándote ofrendas, apréstate á seguir al poeta por los altos montes y las feraces selvas. Mi delicia es vagar por las alturas y las florestas, que te deben su hermosura. Y tú, ¡oh venerando Octavio, sagrado mancebo, en quien ponen su confianza las letras, cuyos loores tienes merecidos! ampara mi empezada obra; porque no te cantan guerras estas páginas, ni la tierra flegrea regada con la sangre de los Gigan-

Antiguo nombre de la isla de Delos.
 Una de las fuentes del Parnaso.

⁽¹⁾ Ciudad de la Licia, consagrada á Apolo.



POEMAS MENORES

tes, ni impelen á los Lapitas á arrojarse sobre las espadas de los Cen- 🐣 tauros, ni abrasan los alcázares de Ericteo (1) con los fuegos del 21 Oriente; ni el Atos traspasado, ni el gran Ponto amarrado con cade- nas, esperan de mis versos fama tardía: no cantaré el Helespouto : pisado por los piés de los caballos, cuando Grecia tembló á la vista de los Persas, que de todas partes venian sobre ella. Lo que recrea á mi 🗵 musa es cantar en ligeros versos, guiada por Febo, asuntos de pocomomento, proporcionados á sus fuerzas. Y tú, ; oh sacro mancebo! plegue à los dioses que brille tu gloria perpétuas edades; que te esté guardado un asiento en la mansion de los justos, y que la próspera 🕫 vida á que tienes derecho se te dilate largos y felices años, brillando grata á los buenos. Pero pasemos á nuestro asunto.

Ya el igneo sol había penetrado en los etéreos alcázares, y con su dorado carro sacudia la blanca luz, y ya la aurora con sus rosados cabellos habia ahuyentado las tinieblas, cuando un pastor sacó de los establos sus cabras para llevarlas á los abundosos pastos, y se encaminó á la cima de un alto monte, cuyas espaciosas laderas cubria reluciente yerba. Ya desaparece el rebaño entre la arboleda, ya entre los jarales ó en la selva, ya acudiendo rápidamente de todos lados, trêpanlas á las pedregosas concavidades de una solitaria roca. Podan contiernos mordiscos las verdes yerbas ; cuélganse á los pendientes ramos de los anchos madroños y devoran ansiosas las densas labruscas de las malezas. Esta atrapa de un salto y muerde en sus puntas las dobladas ramas del flexible sauce ó los álamos que empiezan á brotar : aquélia busca los tiernos tallos de los arbustos, otra se asoma por cima de las aguas de un arroyo que refleja su graciosa imágen. ¡Oh felicidad de los pastores, si ántes alguno no les abre los ojos y les hace enojosa la pobreza, enscñándoles á apreciar las cosas que desconocen y que tanto estrago causan en nuestras ansiosas almas, enemigas de su propio bien l ¡ Felices, si nunca la púrpura asiria ha empapado dos veces para ellos vellones que sólo pueden pagar las riquezas de Atalo; si no importa à su mente avara que brille el oro en los artesones de su morada; si desdeña como inútiles el ornato de las pinturas y el brillo de los mármoles, y sus copas no ostentan las preciadas cinceladuras de Alcon y de Boeto (2); si no aprecia las perlas que nacen en las conchas del índico mar; ántes bion, siempre puro su pecho, pasa largas horas tendido sobre la blanda yerba, cuando la florida tierra engalana su verdura de piedras preciosas y la dulce primavera matiza de varios colores las campiñas! Él, feliz con su cara-

Antiguo rey de Atenas.

⁽²⁾ Excelentes estatuarios y cinceladores de que da noticia Plinio. Ovidohabla del primero en el libro XIII de las Metamórfosis (versos 683 y 684) Tambien le cita Vineinto en otros varios pasajes de sus obras.

millo formado de las cañas que le brinda el lago, pasa una sosegada nida, exenta de envidias y engaños, rico para sua necesidades ; las cepas de Etmolo, meciendo sobre él su verde cabellera, le cubren con un manto de pémpanos, Gratas le son las cabras, que le dan un rocio de leche, y la floresta y la fecunda Pales, y en los hondos valles las spaces grutes, donde manan randales de contínuo renovados. ¿ Quién puede wiwir más venturoso y envidiado que aquel que en su mente para y recto centido nunca apeteció las riquesas que da la avaricia, ni las tristes guerras, ni temió los funestos trances de las poderosas armadae, ni embistió voluntariamente al fiero enemigo por el placer de decorar los sacros templos de los dioses con brillantes despojos, ó de allegar inmensas riquesas? La imágen del dios que adora no ha sido labrada por el arte, sino por la hoz; vive en los bosques, sus inciencos del Panqueo son las yerbas del campo salpicadas de mil várias flores. Para él son la dulce par y los puros deleites en medio de su libertad y de sus sencillos quehaceres : su único afan, el único blanco de sus pensamientos, el solo cuidado de su corazon, es tener en todo caso con abundancia quietud y sustento y un sueño apacible para sus fatigados miembros. ¡Oh ganados, oh dioses Panes, y oh deleitosos vergeles, llenos de fuentes y Hamadriadas, en cuyo sencillo culto pesen una vida inocente y serena los pastores, émulos del poeta Ascreo! (1). Miéntras, apoyado el pecho en su cayado, pasa el pastor las horas de mediodia pensando en estas cosas, y miéntras con escaso arta modula el acostumbrado canto al són del caramillo, álzase el ardiente Hiperion (3) vibrando sus rayos, y tiende en medio del firmamento la brillante línea de division, desde donde lanza á uno y otro Océano sus voraces llamas.

Ya compelidas por el pastor las errantes cabras bejaban á los hondos vados de unas aguas murmuradoras, en que se reflejaba el asul del cielo y que dormian sobre el verde musgo; ya había llegado el sol á la mitad de su carrera, cuando recogió el pastor su rebaño bajo una densa sombra y le vió ¡oh diosa de Delos! descansar en tu hermoso besque, al que en otro tiempo, vencida de su furor, vino Agave, hija de Cadmo, huyendo de Nictelio: manchadas sus infandas manos por un aangriento crimen, y perseguida del dios por los helados montes, descansó al fin en una caverna, y allí se le aplazó el castigo con que expiaba la muerte de su hijo. Allí tambien, triscando sobre la verde yerba, los Panes, los Sátiros y las virgenes Driadas entonaron coros con la turba de las Náyades. No tuvo Orfeo tanto tiempo con sus cantares suspensa la corriente del Hebro y las selvas, cuanto te pararon ¡oh diosa! aquellos coros y aquellos alegres rostros, que te des-

(B) El sol.

⁽f) Exiodo, nacido en Ascra, ciudad de la Beocia.

cubrian su gran regocijo : la hermosura de aquel sitio, aquellos duloss 🕦 susurros, reparaban en la combra á las cansadas cabras. Lo primero, en las vertientes del valle se alsaban altísimos plátanos, y entre ellos 1 el funesto almez; el almez, que privó al triste rey de Itaca (1) de sus de la comita del comita de la comita del comita de la comita del comita de la comita de la comita del comita del comita de la comita de la comita de la comita de la comita del com compañeros, cautivados por la extremada dulzura de su hospitaleria « sombra ; despues las Heliades (¹), cuyos cuerpos se trasformaron com 🌁 el llanto que les ocasionó la muerte de Factonte cuando se abrasó y « cayó precipitado del refulgente carro del sol, abrasadas á los tierass 🤻 troncos, extendian sus anches ramas blanquecinas. Mas allá, aquella 🕆 á quien Demofonte dejó eternos dolores para llorar su perfidia (3), y : que fué tambien pérfida con muchos. Rodeábanla las encinas, llenas a de fatales agüeros; las encinas, dadas á los hombres para su sustento 🤞 ántes que las semillas de Ceres, y á que sucedieron las semillas na- a cidas del surco de Triptolemo (4). Allí se alzaba tambien el pine, de 👂 ásperas ramas, gloria insigno de la navo Argos, principal ornamento 🔞 de las grandes selvas. En las aéreas cumbres de los montes aspiran á tocar con su copa á las estrellas las carrascas, de verdinegras ho- 🕆 jas, y el pomposo cipres; las frondosas hayas, que permanecen firmes en sus robustos troncos, y las yedras, que enlazan sus brasos al rededor del álamo para que no llore las heridas de su hermano (5). y flexibles se levantan hasta la enhiesta copa y tifien de una pálida verdura sus dorados racimos. Á su lado estaba el mirto, no igno- : rante de su antiguo destino (6). Los dulces pajarillos, posados en las espaciosas ramas, prorumpen en gorjeos modulados en diversos tonos. Corria á sus piés el agua, brotando con suave murmullo de sus frios manantiales y deslizándose apacible por entre sus estrechas orillas, y aunque atruena los oidos el canto de las aves, le cubren las quejumbrosas voces de las ranas, amigas de revolveres en el cieno. Eco repite en el aire todos los sonidos y por donde quiera se oye el chirrido de las ardientes cigarras. Cansadas las cabras, van á tenderse por aquellos contornos y entre los altos jarales, cuyas ramas mezclan y confunden con su blando soplo las susurrantes auras.

Luégo que el pastor hubo descansado un poco junto à la fuente es la densa umbría, sintió penetrar por sus miembros suave letargo, y sin el menor recelo se tendió à dormir sobre la yerba, donde hubiera

(1) Ulises.

(4) Inventor del arado.

(6) Esto es, del honor que tenía de estar consagrado à Venus.

⁽²⁾ Hijas del Sol y de Climene; personificacion de los álamos en que furron transformadas.

⁽³⁾ Filis, hijs de Licurgo, personificacion del almendro en que fué convertida.

⁽⁵⁾ Es decir, para que no le dafien los rayos del sol, padre, y no berseno de las Heliades, convertidas en álamos, como queda dicho.

ATRIBUIDOS Á VIRGILIO.

igiratado apacible sueso si la casualidad no lo hubiera dispuesto de tra manera. Fué el caso que en aquel mismo sitio y á aquella hora costumbraba, una enorme serpiente, manchada de varios colores, á sarecerso em el profundo fango, durante las horas de gran calor, asimado el aire, que emponzofiaba con la vibrante lengua; retorcia con gandes revueltas sus escamosas roscas, dirigiendo miradas hácia ados lados al menor suplo del aura. Conforme va revolviendo más y ais su tormátil cuerpo, más va levantando el pecho, lleno de nitidos fulgores, y se empina para precipitarse con la cabeza erguida, encina de la cual reluce une cresta de color de púrpura; sus llameantes eja vibran torvas miradas. Media el monstruo con su vista todos aquellos contornos, cuando vió delante de «í al zagal tendido; sus ojos cenellean, animados de nueva ferocidad, y como impaciente por despedezar todo lo que se acerca á sus aguas : apresta las armas que le dió seturaleza, arde en ira, eilba con furor, truena su boca, su redondo caerpo un retueros en revueltas roscas, por todo él le chorrean gotas: de sangre y parece que el hálito le rompe las fauces. Iba ya á devorar al pestor, cuando adelántase el pequeño insecto que se cria en los vapores, se posa en él, y con su aguijon le previene que evite la muerte. pues en la línea misma por donde los párpados cerrados descubrian un poco la pupila del ojo, que guardan como una perla, allí con su leve dardo hirió al anciano. Furioso el pastor dió un brinco y con la mano aplastó al insecto, euyo espíritu se disipó sa un punto; al mismo tiempo vió à la serpiente que muy de cerca clavaba en él sus feroces ojos, con lo cual, sin perder un momento, aunque casi exánime y fuera de si. echôse hácia atrás y desgajó con la diestra una robusta rama de fresno, accilio que debió à la casualidad ó à la proteccion de los dioses. (Averiguar si debió á los dioses ó á la casualidad aquel camino de salvaciou, teria caso dudoso; pero es lo cierto que se empeñó en vencer al hortible dragon, que revolvia contra él su escamoso enerpo.) Por más que ul monstruo reluchaba y se abalanzaba á él con espantosa furia, logróéfuerza de golpes partirle las sienes por donde las ciñe la cresta ; y por le mismo que el pastor estaba aun entumecido por el reciente sueño, uni no sabía lo que le pasaba, y embargado ademas todo su cuerpo per el terror, su espíritu estaba más ajeno del horrible peligro que wris. Luégo que vió caer muerta la serpiente, se tendió de nuevo.

Ya la Noche, levantándose del Erebo, azota y aguija sus dos cabalos, y el perezoso Véspero sale del dorado Eta, cuando reunido su gatado y redobladas las sombras, pónese el pastor en marcha y se prepara á entregar al descanso sus fatigados miembros. Apénas un leve suello penetró en su cuerpo y todo él quedó sumido en suave languides, cuando se le apareció la unágen del Mosquito, y triste por lo que había ocurrido, lo cehó en cara su unterte con duras palabras, diciendole:

PORMAS MIMPORISA

ag Qué he hecho yo, qué delito es el mio, para verme reduc tan amargo trance? Yo, que tenía en más tu vida que la mia p: me veo arrebatado por los vientos en al espacio vacio, miéntr tendido reanimas con deleitoso descanso tas mismbros, libertad horrible destruccion, y los Manes obligan á mis tristes despojo: chos presa de Caronte, á cruzar las ondas del Leteo. Miza cómo encendidas teas lo iluminan todo en los templos infernales. De de mi está Tjaifone, crinada de sierpes, esgrimiando las llamas. crustes látigos que han de cestigarme ; Cerbero, cuyo cuello e por ambos lados horribles oulobras ensortijadas y ouyos ojos v sangrientos resplandores, abrasa su garganta con fleros lad: ¿Ah! ¿por qué la gratitud se ha separado del favor, siendo así q restitui á la luz de la vida desde los mismos umbrales de la mu g Dónde están las recompensas debidas á la piedad? Ya para le dad no hay honores, y la justicia ha huido de los campos, y ánte ella huyó la buena fe ; vi en peligro la suerte de otro, y no reparpor salvarle me perdia ; por él me veo lanzado en la desgracia d acabo de libertarle; en vez de premio recibo castigo, y ese casti la muerte, ¡ Quédame á lo ménos agradecido l ¡ Págame favor ex vor! Arrastrado me veo por descaminados lugares; lugares desc nados que se extienden entre los bosques Cimerios (1), todos llenc doquiera de tristes suplicios. Allí está sentado Otos, amarrado co pantosas serpientes, contemplando de léjos con tristes ojos al c denado Efialto, en pona de haber puguado en otro tiempo por rumbar el mundo (3); yace alli tambien, pasto de un buitre, I que sun se scuerda con angustia ; ch Latona l de tus iras ; de tus demasiado implacables. Me estremezco, ¡ah! me estremesco al pe que habré de hallarme entre tan grandes sombras, cuando vue las aguas Estigias. Apénas sobrenada por cima de todos en el : que robó el nectáreo sustanto de los dioses (3); por más que se reve en todos sentidos, no puede apagar el ardor de su garganta. , diré de aquel que arrastra allá léjos un peñon de una á otra lade un monte, y á quien rindo el acerbo dolor de haber menceprecia los dioses, implorando en vano un punto de sosiego? (4). Huid otras, huid, virgenes, cuyas teas encendió la triste Erinis, y 🛦 🤉 nes Himeneo dió bodas terribles, à que precedió la muerte (5).

(2) Alude & la guerra de los Titanes.

(5) Tántalo.

(4) Staifo.

⁽¹⁾ Lo mismo que tenebrosos. Los Cimerios eran unos pueblos de la citia, que los antiguos se representaban como un lugar de tinichlas y e lacion, por lo cual se da aquí este nombre á las regiones infernales.

⁽⁹⁾ Las hijas de Dânso,

ATERUIDOS Á VIRGILIO.

705

reo immunerables muchedumbres agolpadas unas sobre otras ; veo á a fiera hija de Colcos (1), madre perversa, fraguando el asesinato alere de sua angustiados hijos; veo á las miserables hijas de Pandion (*), zen maldita, cuya voz clama Itis, Itis, miéntras el rey Bistonio (5) ra por las ligeras auras convertido en abuvilla, llorando la orfandad m que le han dejado. Allí están tambien los hermanos enemigos, nasidos do la sangre de Cadmo (4), que todavía están haciendose uno á stro esparatores heridas y todavía se aborrecen, porque á cada cual le derrea de la impia diestra la sangre de su hermano. ¡Oh miserias que nunca han de acabar! Ahora me llevan á diversas y más apartadas regiones; veo unos dinteles muy distantes; una fuerza supetior me impele à las aguas del Eliseo, que tengo que vadear. Enfrente veo á Persefone (5), que obliga á las Heroinas á acompañarla **llevando infanstas teas. Alcestes (6) sola se ve libre de todo afan,** porque á costa de su vida demoró el cruel destino de su marido Admeto. Alli va la esposa del rey de Itaca (7), perpetuo y puro honor de las mujeres ; léjos de ella se ve acribillada de dardos la caterva andaz de sus jóvenes amantes. Tambien viene allí la desgraciada Enridice, anegada en llanto; tuya es la culpa, Orfeo, de que vaya mirando hácia atrás. Cierto que fué muy audaz el que creyó dable smanaar al Cerbero y que era posible aplacar al númen de Dite, que ni temió las ardientes olas del furioso Flegetonte, ni las mansiones que entristece un horrible velo de tinieblas y un espantoso ruido de cadenas de hierro, ni las hondas cavernas, ni el Tártaro, rodeado de me sangrienta oscuridad, ni la desapiadada silla en que se sionta el jacs infernal (3); ¡ el jues que después de la muerte castiga las acciomin de la vida! ¡pero la fortuna, siempre propicia à Orfeo, le habia hecho andaz! Ya habia pasado los rápidos rios y le seguia la turba de las fieras, cautivada por su dulce voz; ya las encinas habian descasjado de la verde tierra sus profundas raíces, y estaban suspensas las corrientes de los rios, y las sonoras arboledas aspiraban por sua tuargas cortesas los cantos del poeta; hasta la misma Luna paró sus de cabalios, que se deslizan por entre las estrellas. Si, tú paraste tu tarera i oh virgen que riges el curso de los meses l y dejaste abandunda 4 la noche, por oir aquella dulce lira. Ella logró tambien

(I) Medea.

Filomeia y Procne.

) Proserpina.

⁽⁴⁾ Tereo: su esposa Prosne le dió à comer su propie hijo Itis. (4) Eteocles y Polinice.

⁽º) La única de las hijas de Dánao que no dió muerte à su marido la noche de sus bodas.

⁽⁷⁾ Penélope.

^(*) Minos.

ablandar tu coranos poh esposa de Ditel y restituir á Orfeo sa Basicar dice, mas no para llevársala; no consentia el inexemble númen de Maridice, mas no para llevársala; no consentia el inexemble númen de Maridice, que conocia harto bian el maridice de los dices infernales, seguia el camino preceptuado; ni velviá statina los ojos, ni malogró con vanas palabres el beneficio de la dicea; gantica tú, Orfeo, más cruel que la dicea, anxioso de los dulces beses de Maridice amada, quebranteste los mandatos de los númenes; amor digno: anxioso de los finales perdon el el Tártaro supiese pardonar una culpa leve! Veo al utenta lado la mansion de los justos y la falange de los hérosa. Aquí que tún los dos hijos de Kaco, Peleo y Telamon, gosseses y protegidos para la divinidad de su padre; frutos gloriosos de los enlaces que estrechetica Venus y la Virtud. Á éste le cautivó una esciava, á aquál le amó unital Nereida. Á su lado se sienta un robusto mancebo, asociado á él patro la gloria; fuerte, impetuoso, ostentando en su mano las teas frigias; rechazadas por él de las naves argólicas con terrible bravura (1).

»¡Oh, quién no relatará gustose los trances de aquella tan grate. de guerra, que vieron los hijos de Troya y los Griegos, cuando de 🐚 📜 tierra teuera manaban raudales de sangre y enrojecian las aguas del " Simois y del Xanto; cuando junto á las orillas del Sigeo se vió á los ... Troyanos, conducidos por el furibundo Héctor, llevar implacables 🔩 las naves pelasgas heridas, dardos, matanzas é incendios l El mismo. Ida, hermoso con sus arboladas cumbres, el mismo enhiesto Ida suministraba haces á que impacientes pobladores para que en toda la playa. retea las altas llamas redujesen à pavesas los bajeles enemigos. De 🖦 : lado estaba el heroico hijo de Telamon, peleando guarecido con 🗪 broquel; del otro Héctor, supremo bonor de Troya; terribles uno y otro como el trucuo que brota con rayos en el alto firmamento; dete vibrando teas y dardos para impedir la vuelta á la armada de Argos; aquél esgrimiendo su espada para apartar de las naves los estrages de Vulcano. Igual gloria alcanzaban Ayax con aquelias grandes proezas y Aquiles con haber arrastrado, vencedor en los campos dasdanios, al rededor de los muros de Troya, el desangrado cadáver de Héctor. Segunda vez se estremecen con amargura, éste de haber side muerto por Páris, aquél de que sucumbiera su alta bravura, berida por los amaños del rey de Itaca. Siguelos el hijo de Laertes, pareaparta su rostro del hijo de Telamon, y ya vencedor del Estrimonio Reso y de Dolon, se engrie con el auxilio de Palas, y por segunda vez tiembla de los terribles Cicones, y se horroriza á la vista de los atroces Lestrigones (1), y le aterran la rapas Scila, ceñida 🚾

⁽¹⁾ Ayax.

⁽³⁾ Puebles bárbaros de la Tracia, llamada por les poetas la sierre de limit del nombre de une de sus autigues reyes. Riégals el rio Satrimen, à le que se alude cuatro lineas antes.

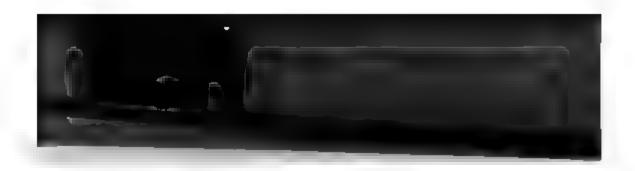
insens perros, y el Ciclope del Etna, y la formidable Caribdia, y los tigos poblados de pálidas sombras, y el pestilente Tártaro. Allí está untado el más claro ornamento del linaje da Tántalo, el más grande de los Atridas, la antorcha de los Griegos (1); dirigidas por él las lumas dóricas arrasaron las torres de Ericteo. Mas ; ay! que el Griego ; el Troya! pagó á su vuelta bien cara tu ruina: á su vuelta debia metir en las clas del Helesponto.

» Aquella muchedumbre de gentes dió en otro tiempo tan gran tesfinonio de las vicisitudes humanas, que nadie deberia, engreido con 🖿 donce de la fortuna, levantar su pensamiento 🛍 los cielos : toda grandeza se derrumba bajo los cercanos dardos de la envidia. Surcaban la alta mar los pujantes ejércitos de Argos con rumbo á la patria, exriquecidos con el saqueo de los alcázares de Troya ; una aura propicia los acompañaba en su carrera por el bonancible piélago; con reguras señales dirigian las Nereidas su rumbo, unas entre las oudas, stras empujando los corvos costados de las naves, cuando, ya por el **influjo de los hados, ya por la apa**ricion de un **astr**o enemigo, cambia de subito por todas partes la brillante faz del firmamento; todo se aborota á impulso de los vientos y de los torbellinos; ya las olas del mar pugnan por levantarse hasta los astros, ya en las alturas, el sol y has estrellas amenazan derrumbarse sobre las olas, y los estampidos del cielo retumban en la tierra. Entónces la muchedumbre, poco ántes tan alegre, palpita de terror en el miserable trance en que se ve exvuelta, y unos perecen entre las olas y entre las rocas Cafareas, stros entre los arrecifes de Eubea y en toda la extension de las playas Egeas, miéntras que los náufragos despojos de la asolada Frigia fluctian dispersos por el mar.

*Otros héroes, iguales à éstos en gloria y virtud, ocupan el centro de los mismos lugares; ornamento del orbe, Roma los produjo à todes. Allí están los Fabios y los Decios, allí está el gran linaje de los Horacios, allí Camilo, cuya antigua fama no morirá jamas; allí Curcio, escrificado voluntariamente à la gloria guerrera de su patria, à quien en otro tiempo, en medio de la ciudad, tragó una honda sima; allí el prudente Mucio, que se dejó abrasar las carnes y anto quien cedó, quebrantada con legítimo título, la pujanza del rey etrusco (2); alí Curcio, su compañero en clara virtud, y aquel Flaminio que en voluntario holocausto entregó su cuerpo à las llamas; con razon, pues, bara esta morada de los justos. Allí están tambien los Scipiones, rápidos capitanes, que hicieron temblar los muros de la africana Cartago, destinados á sus triunfos. ¡ Crezca de dia en dia la fama de sus nombres! Yo me veo forzado á volver à los negros lagos de Dite, viudos

(l) Agamenon.

Porsena, Alude à C. Muoio Scévola (507 años antes de J. C.).



708 POEMAS MENORES ATRIBUIDOS Á VIRGILIO.

de la lus del col, y à padecer en les orilles del anchuroso Fleget inmenta barrers con que separó Minos las mansiones del crimen la virtud; ya las Furias, cetidas de crueles látigos, al lado del apiadado jues, me obligan à declarar la ocasion de mi muerte, u tras que tú, causa de mi desgracia, para nada me asistes, y a bien me oyes distraido en fáciles devancos. Y pues vanamente de viento estas palabras, voime para nunca más volver; tú, felis, ouenta las fuentes, las verdes enramadas de los bosques y las desa, y desvanéscanse en las auras mis acentos a Dijo, y desapa tristemente con los últimos sonidos de su vos.

Solicito entônces el pastor sacudió la anterior pereza, y herida damente su imaginacion, no pudo soportar la dolorosa idea de l dado muerte al Mosquito ; idea que se habia apoderado de todo sentidos. Echando al resto de sus seniles fuerzas (con las que al habia vencido en buena lid á un odioso enemigo) (1), pone toc actividad en elegir á la orilla del arroyo un lugar escondido be verde enramada, el cual dispuso en forma de bóveda sirviéndos puño de la azada para arrancar del suelo el verde césped que le cu-Prosiguiendo luego la comenzada obra, movido de sus recuerdo gratitud, fué amontonando mucha tierra y dando mayor altura a mulo abovedado, en cuyo contorno colocó una lápida labrada de mármol, monumento de perpétuo dolor. Allí crecen el acanto y la dica rosa de purpureo color ; allí crecen todas las especies de viol el arrayan de Esparta y el jacinto; alli el azafran, que nace e campos de Cilicia, y tambien el enhiesto laurel, corona de Febo la adelfa y los lirios, y el romero, que nunca falta en los lugares gosos, y la yerba que entre los antiguos Sabinos suplia al preincienso, y la maravilla y la reluciente yedra de pálidos racimos, boco, que recuerda el nombre de un rey de Libia ; allí el amaraz el verde bumarto (2) y el pino siempre florido. Ni falta allí el nat que, prendado de su propia hermosura, ardió en amor de si mism cuantas flores renueva la primavera. Entre ellas desaparece el tún en su frente está colocado un epitafio que con muda voz dice así pastor de ganados / oh pequeño Mosquito! te paga con este fás monumento el beneficio de la vida.

(1) La serpiente que le amenazaba durante su sueño.

⁽²⁾ Lo mismo que bultalmo (ojo de buey). De ambas maneras se vierito en algunos códices antiguos.



II.

LA GARZA

(CIRIS).

Á MESALA.

Aunque agitado en varios modos por el amor de la gloria, y sabedor por experiencia de lo vanos que son los favores del engañoso valgo; aunque el huerto cecrópico en que extiende dulce sombra el forido árbol de la sabiduría; aunque mi musa, que aspira á protacir cantos dignos de ella, dedicada hace mucho tiempo á otros estadios y trabajos, se levanta por encima de las estrellas del vasto nundo y osa trepar á las cumbres del Parnaso, plácidas para pocos, no desistiré por eso de llevar á cabo la empezada obra prometida. ¡Ojalá que con esto descansen un poco mis musas y olviden por un nomento sus apacibles acostumbradas tareas!

Si me propusiera cantar á los siglos en digno acento la fama de tes gloriosos ascendientes; si la sabiduría me hubiese acogido en apai alcázar sublime, concedido por morada á los cuatro antiguos depositarios del humano saber (1), desde el cual pudiese contemplar allá á lo iéjos y en toda la extension del mundo los errores de los hombres y despreciar los bajos cuidados, no te ofreceria en aeñal de sespeto, ¡ á tí, tan grande! tan pobre dón; no ciertamente, aunque alguna vez nos sea lícito espaciar el ánimo y encerrar en fácil medida versillos ligeros; ántes bien tejeria para tí, si me es lícito expresarme de esta manera, un grande y magnifico manto como aquel que en otro tiempo llevaba en Atenas Erecteo al templo de la casta Minerva, en ocasion de pagar á la diosa los ofrecidos votos, cuando, concluido el lustro, empezaban las tardas Quincuatrias (2), en la estacion

(I) Segun los intérpretes, son éstos: Platon, Aristôteles, Zenon y Epicuro. Algunos sustituyen à Zenon con Pitágoras.

⁽³⁾ Fiestas dedicadas á Minerva, que duraban cinco dasa, y empezaban d 19 de Marzo, en celebridad del nacimiento de aquella diosa. El año y el dia á que despues se alude, son sin duda el de aquel nacimiento.

en que el ligero céfiro sopla alternado con el euro, é inclinado sobre su carro le impele con toda su fuerza. ¡ Feliz aquel dia ! ¡ feliz tambien aquel año! ¡felices los que vieron aquel año y aquel dia! Las grandes tapicerias, ornadas con los trofeos ganados á los Gigantes (4): 🗆 representan tejidos por su órden los combates de Palas ; hórridas ba- 🕕 tallas están pintadas con sangrienta grana ; vese allí tambien precipitado desde la dorada cumbre á Tifon , que escalando el primero las 🕔 regiones etéreas con los petiascos del Osa, duplicaba la altura del 🐠 excelso Olimpo con la de las cumbres Ematias. Tal era el velo que 🕕 llevaban à la diosa en aquella época solemne ; de igual manera joh : el más docto de los mancebos! quisiera yo pintar entre el purpúreo sol y la blanca luna, que desliza su disco, tirado por dos cerúleos esballos, tu imágen mezclada 4 aquellas grandes representaciones de 😗 la naturaleza, y que estas páginas dijesou á los siglos más remotos la fama de tu nombre, perpétuamente unido en mis versos al nombre 🔒 de la sabiduria. Mas, pues soy todavia demasiado jóven para acometer tan grande empresa, y ahora empiesan á cobrar brio mis tiernes nervios, acepta entre tanto este dón, que es todo lo que puedo ofrecerte, y en el cual he empleado los primeros estudios y los primeros años de mi vida, fruto de mis laboriosas vigilias, humilde exordio para empezar á hablar de tua cosas. Oye cómo la impía Scila aterró en otro tiempo al mundo con grandes prodigios; cómo levantada por los aires vió bandadas de aves desconocidas, y remontándose con ligeras plumas hasta las estrellas, batió las cerúleas alas encima de su morada nativa; castigo que la malvada está sufriendo por haber cortado el cabello de púrpura y arruinado hasta sus cimientos la ciudad de su padre.

Muchos y grandes poetas ; oh Mesala! (preciso es confesarlo, pues Polimnia gusta de la verdad) afirman que su cuerpo se trocó en otra figura muy distinta. Dicen unos que aquella horrible mujer trasformada es hoy el escollo de Scila, del que muchas veces lesmos en los trabajos de Ulises que ceñidos de ladradores monstruos sus cándidos costados, hizo tanto estrago en las naves de Duliquío (²) y despedazó en el profundo mar con sus perros marinos á los apresados nautas. Otros fingieron (pero no consienten que se les dé crédito los escritos del cantor de Meonia (5), ni es dudoso el error de los autores de esta fábula) una multitud de doncellas, á todas las cuales llaman la Scila de Homero el Colofonense. Ya dicen que tavo por madre á Lamia, ya á Creteida, ya á la hija de Perseo, que la tavo del bifor-

⁽¹⁾ Los Titanes.

⁽²⁾ Puerto de Itaca, de donde es fama que sarparen las naves de Ulists para ir à la guerra de Troya

⁽³⁾ Homero.



me monatruo ; ya suponen que no tuvo por madre á una ni á otra, y toda esta fábula parece reducida á describir los furores y los extravice que Venus inspire. Tambien suponen que Scila fué una virgen trasformada por medio de venenos que le dieron : ¡ infeliz l ¿ qué delito habia cometido? Neptuno, hallandola desnuda en una fatal ribera, violó en sus brazos la fe que debia á su querida Anfitrite, y sin embargo, ella fué quien sufrió el castigo mucho tiempo despues, por venganza de la ultrajada esposa, que cruzando, conducida por Neptano, las olas del mar, mescló á sus mortiferas aguas raudales de sangre. Otros, en fin, aseguran que, hermosa sobre todas, como despojans á fuerza de ruegos á sus amantes insaciables de sus caricias, sedeada repentinamente de monstruos marinos y de rabiosos perros, vió abalanzarse sobre ella sus horribles formas. ¡Oh, cuántas veces se demudó la triste, espantada de aquellas desconocidas figuras! Cuantas veces ¡ ay ! temblé de sus propios ladridos ! Justo castigo impuesto à la que, siendo una mortal, defraudó à los dioses, apropiándose el fruto de los votos debidos á Venus ; á la que rodeada de una muchedumbre de mancebos, insultaba á la diosa; el papirus de Palefato (1) atestigua con docta voz que por tales hechos la declaró infame el público rumor. Como quiera que sea, cuente cada cual á sa modo el desastre de Scila : yo no los contradigo ; pero séame lícito presentaria en forma de Garsa, y separaria de entre la muchedumbre de las que llevan el mismo nombre.

¡Oh divinas Piérides (²), que tantos favores habeis dispensado à mi mente, sedienta de gloria, inspirándome veraces cantos! Vosotras, cuyos altares y cuyos castos dinteles cubren tantas veces mis ofrendes, de suerte que, merced à mí, siempre alfombran vuestros umbrales las flores del jacinto, el sonrosado narciso, y el azafran enlazado con asucenas, violetas y rosas. Ahora, pues, más que nunca, ¡ oh dioses l'asistidme con vuestro divino aliento en esta empresa y coronad de eterna gioria mi nuevo poema.

Entre las várias ciudades inmediatas à Pandionia (3), entre los cellados áticos y las blancas y dilatadas playas de Teseo, tan risueñas con sus purpáreas conchas, se asienta, superior en fama á todas, Megara fortificada en otro tiempo por manos de Alcatoo ateniense y de Febo, pues tambien el dios asistió á la obra; de aquí proviene que sus piedras, cuando se las golpea, vibran imitando los agudos acentos de la citara, dón precioso de Cilene, y con estos sonidos da testi-

⁽¹⁾ Fué, al decir de Suidas, un escritor griego que floreció unos cinco niglos antes de Jesucristo, autor de un tratado De los cosas increibles.

⁽²⁾ Las Musas.

⁽⁵⁾ El Ation, del nombre de Pandion, uno de los antiguos reyes de aquella tierra.

POEMAS MENTORIS

monio del antiguo honor que recibió de Febo. Afligia á asta ciuda con su asoladora escuadra el rey Minos, de todos los reyes el más pe deroso á la saxon por la fuerza de sus armas, y cuyo abuslo Polide: fugitivo de la isla de Cárpato y de las corrientes Ceráteas, se habirefugiado en la morada hospitalaria de Niso ; reclamábale el héros d Gortina con las armas y cubria de flechas cretenaes los campos áticos pero ni los cindadanos, ni el mismo rey de Megara temen conducir su veloces huestes 4 las murallas atacadas por el enemigo, y abatir e arrogancia con indómito brío : bástales para ello acordarse de los en culos de los dioses. Es el caso, que en la noble cabesa de su rey, qu cubria cabellera cana, y cuyas sienes catian francos laureles, he llaba en medio de los demas ; oh prodigio ! un cabello de color d rosa, y que miéntras este cabello se conservase alli, debian persevers incólumes la patria y la dinastia de Niso; así lo tenian dispuesto cos cordes las Parcas. Era por eso objeto de todos los enidados aquel pre cioso cabello, y en virtud de un solemne decreto de Atenas un broch de oro le sujetaba, siempre aliñado con un pulido diente de cigara No hubiera sido vana para vosotros aquella vigilancia, 1 oh hijos d Megaral y áun subsistiera vuestra ciudad si Scila, dominada de st bita pasion de amor ; Scila, nacida para labrar el sepulcro á su miser padre y a su patria, no hubiera mirado a Minos con ojos ; ay ! dems siado tiernos. Pero aquel maligno niño, á quien, cuando está irritado no pueden amansar ni su madre ni Jupiter, juntamente su padre; abuelo ; aquel que sabe domar hasta á los leones africanos y aman sar el pujante brio de los tigres, y que domina á los hombres y á la mismos dioses ; aquel (pero 1 grande osadía es decirlo !), aquel niño stizaba entónces las tristes iras de la gran Juno, á quien ninguna virguse scuerda por mucho tiempo de haber ofendido con un perjurio. Sa saber lo que se hacia, y olvidando el respeto debido al templo de la diosa, en ocasion de estar celebrando una fiesta sagrada, adelantées in reverentemente Scila á la larga procesion de las matronas y de sa siquito, complaciéndose en ver ondear su falda al rededor de su cuapa, aliuecada y movida por el viento. Aun no se había agitado la llam en honor de la casta diosa; la sacerdotisa no había rociado aún 🕬 manos con las solemnes aguas, ni adornado sus sienes con las pálidas hojas de la oliva, cuando se le cayó de las manos una bola. Scilas: precipita sobre ella. ¡ Ah, ojalá que, vendida por aquel gracioso movimiento, no se le hubiera desprendido del cuerpo el dorado mantel (4; rojalá que hubieses conservado sobre ti todo lo que puede atajar d paso y demorar la carrera! Nunca tu mano hubiera violado al ma-

⁽¹⁾ Todo este pasaje está lleno de oscuridades en los textos antigues, y e casi ininteligible. El mismo Heyne, tan diligente, no ha logrado concilir a juellos diferentes textos para sacarles sentido. (Véase el tomo IV, pág. 1%,



tuerio de la diosa, y nunca pinfelis i hubieras tenido que expiar aquel sacrilegio. Mas no se crea, no, que esta profanacion fué la verdadera cursa de tu desgracia; sin duda una diosa fué su autora. Juno temió mostrarte á su hermano (1); pero aquel ligero dios, que siempre anda bascando ocasiones de venganzas en cualesquiera palabras, sacando desa refulgente aljaba, ; sh! demasiado hermosa, flechas de oro, empepadas en el fuego que abrasó á Hércules, las clavó todas en el tierse corazon de la vírgen. Al punto la infeliz bebió por todas sus sedicutes venas el fuego del emor, y una irresistible furia penetró hasta la midula de sus huesos. Así como la cruel Bistonia (1) en las heladas playas de los Cicones, ó como la sacerdotisa de Cibeles, herida por el birbaro boj, la desventurada virgen vagaba como una bacante por toda: la ciadad. No colora ya sus olorosos cabellos el estoraque del Ida ; no leva en los delicados piés el primoroso calzado de Sicione, ni estenta m la nevada garganta collares de perias; ens mal seguros pasos van mismpando tortuosas huellas. Muchas veces, arrastrada por su pasion, mbe y vuelve á subir á lo alto de las muralias de Megara, dando por priexto el desco de ver aquellas altísimas torres; muchas veces tamim pasa las horas de la noche repitiendo sus amargos lamentos y utemplando la luna dende las altas asoteas; á veces tambien tiende vista à los campamentos enemigos, iluminados por numerosas hoperse. Hastío le causan las labores de su sexo; ya ni sun mira sus diresos de oro, que ántes tanto la recreaban; ya no suenan blandaente, pulsadas por sus manos, las agudas cuerdas del salterio, ni con alibica lanzadera se entretiene en tejer delicadas telas. De su rostro 🛰 desaparecido el rubor ; refiido está el rubor con los amores. Ningua Aivio encuentra la infeliz á tan acerbos males, ántes siente deslirue por sus entrañas lenta muerte por consuncion. Adónde el do-📴 la llama, adénde la impele al destino, allí va mal su grado ; im-Pelida por un horrible frenesi, va ¡insensata! á cortar furtivamente 🗫 la cabesa de su padre el fatal cabello y á enviárselo al astuto enemigo, porque éste es ya el único recurso que le queda á la desventurada, ó tal vez porque no sabe el gran daño que causa. ¿ Qué corazon curado no preferirá creer cualquier cosa á condenar á una virgen 🌬 el pero de tan horrendo crimen? Y sin embargo, ¡infeliz! ¿ qué basporte que no supiese el deño que hacia? ¡ Oh triste padre, oh Niso, 🔍 quien pronto quedará apénas en tu oruelmente sequeada ciudad , una mela de sus altas torres , donde puedas labrar tu nido para descansar

Enetas) de su excelente edicion de Leipsique, 1832, con los comentarios de Wagner).

⁽f) Cupido.
(f) Los Bistonios y los Cicones son pueblos de la Tracia, célebres en la mutigüedad, por las atrocidades de sus bacantes.

un momento! Tú tambien morirás convertida en ave; job hija! bajocea forma castigará tu crimen. Regocijaos job rápidas aves, que
mecidas por las altas nubes, cruzais los marcs, las verdes selvas y
las sonoras florestas; regocijaos, hermosos pajarillos que vagais por
los aires! Y vosotras job virgenes de la Dáulide (¹); vosotras à quienes
el rigor de los hados trocó la humana forma, regocijaos tambien, pues
se os unen, por efecto de otro igual rigor, aumentando el número de
las estirpes reales cruelmente castigadas, vuestra querida Garza y en
padre! ¡Ob vosotras, tan hermosas en otro tiempo bajo vuestra forma mortal, tended el vuelo por cima de las cerúleas nubes, hasta la
mansion de los dioses, donde llega el Halcon, y hasta donde llegará
un dia la blanca Garza á señorearse de los aires.

Era la hora en que ya un apacible sueño cerraba los párpados de Niso; léjos de él, en las primeras puertas del palacio, los centinelas de eu guardia velaban en vano cuando Scila, bajando furtivamente de su solitario lecho por entre las silenciosas tinieblas, atenta al menor ruido, y aspirando apénas el ligero ambiento con el reprimido aliento, sale á tientas y casi sin poner los piés en el suelo, arma su mano con una espada de dos filos y acelera el paso; poro un súbito terror paraliza sus fuerzas. Toma por testigos de su atentado á las negras sombras, y cuando se encaminaba á la estancia de su padre, detiénese un poco al pié del lecho, alza los ojos á las estrellas, cuya trémula luz ilumina el vasto mundo, y promete á los númenes piadosos no aceptados holocaustos Oyóla en esto levantarse la anciana Carme, hija de Fenix de Ogigia (pues habia rechinado el quicio de hierro al girar sobre el pavimento de mármol), y al punto cogió en sus brazos á la quebrantada y doliente vírgen, exclamando : « ¡ Oh niffa, criada á mis pechos, cabeza sagrada para mí; no sin causa esa livida palidez da testimonio de que corre por tua enfermas entrañas una sangre descolorida y débil! No es, no puede ser leve el afan que asi te trae agitada ; no me engaño, la diosa de las venganzas es quien causa. tu delirio. Y si no, ¿ por qué no quieres ya tocar las copas del dulce Baco, ni á los preciados frutos de Ceres? ¿ por qué razon velas sols junto al lecho de tu padre á la hora en que los mortales descansan de sus fatigosos cuidados y hasta los rios suspenden su rápida corriente? ¡Ah! di ahora al ménos á esta infeliz lo que tantas veces te he preguntado y tú me jurabas que no era nada, cuando, desolada virgen, desfallecias pasaudo la mano por los hermosos cabellos de tupadre, ¡ Ay de mí! ¡plegue al cielo que no se haya apoderado de te corazon aquella horrible demencia que en otro tiempo fascinó los ojos de la árabe Mirra, y que no vayas con un horrendo crimen, que no

⁽¹⁾ Las hijas de Tereo, Filomena y Proone, convertidas en ruiscñor y goloudrina.

parmite Adrastea (1), à ultrajar à la vez à tu padre y à tu madre! Han si otro amor agita tu pecho (y de seguro le agita el amor, bien le sé, pues no estoy tan ignorante en los misterios de Amatusca (2), que no pueda conocer las señales del amor); si un ilícito amor te shrasa con su fuego, te juro por el númen de Dictina (5), que está presente; por ese númen, à quien debo sobre todos la ventura de haberte criado à mis pechos, que haré todos los esfuerzos posibles, en bian y en mal, ântes que dejarte así morir de pana en ese desaliñado stario.

Dice, y cubriéndose con un mullido ropon, abriga con otro à la rirgen, que transida de frio, estaba inmóvil, cenida con una ligera túnica; luégo, estampando amorosos besos en sua llorosas mejillas, proagos preguntándole los motivos de su miserable afliccion; pero no consiente oir respuesta alguna hasta que tiritando meta de nuevo en el lecho los piés frios como el mármol. Entônces le dijo Scila : a ¿ Por qué me atormentas así, mi querida nodriza? ¿ Por qué tienes tanto empeño en saber la causa de mi delirio? El amor en que ardo no e el que suele abrasar á los mortales; no se lleva tras el mis ojos tinguno de los hombres que conocemos, ni mi padre ocupa mi corason; ántes me siento arrastrada á aborrecerlos á todos. Este corazon jek nodriza! no ama nada de lo que debiera amar; en el amor que na abrasa no se oculta ni aun siquiera una imagen, aunque engañom, del cariño filial; en medio de ese ejército, en medio de esos enenigre está mi amor. Mas ¡ sy ! ¿ qué he de decir ? ¿ Con qué lengua be de empesar la historia de mi deaventura? Con todo, te la diré, y Ju que quieres que hable, aunque más valiera callar, recibe este últito dón de una infeliz moribunda. Aquel enemigo, ya lo ves, que sitia. restras murallas, á quien el mismo padre de los dioses honro con el cero, a quien las Parcas hicieron invulnerable; ese, fuerza es decirlo (m vano busco rodece); ese, ese mismo Minos, en fin, es quien me straca las entrañas. Por los innumerables amores de los dioses, por 👐 pechos que mamó esta tu hija agradecida, te ruego que si puedes Mvarme, no me pierdas ; mas si me está arrebatada toda esperanza de alvacion, no apartes de mi poh amada nodriza! la muerte que tengo nerecida ; porque si un fatal azar ó un dios no te hubiera traido aquí, joh excelente Carmel con esta espada (y descubrió la que llevaba eswadida debajo de los vestidos), ó hubiera cortado el cabello purpúreo 🐿 la cabeza de mi padre, ó hiriendo mi pecho, me hubiera traido el beneficio de la muerte.»

Apénas hablé así Scila, cuando, aterrada la anciana Carme con tau

⁽¹⁾ Némesia,

⁽²⁾ La dicea de Amatonte; Venus.

⁽⁴⁾ Dinna.

horrorosa revelacion, arrastra por el polvo en larga esbellera y p rumpe en estos acerbos lamentos : «¡ Oh Minos , por segunda ves v vos á encontrarte commigo para mi desgracia! ¡ oh Minos, funes mi triste ancianidad, siempre tit el mismo para mí! En otro ties tu amor causó la muerte de mi hija, y ahora causa la locura de infelis, criada á mis pechos. ¿ Con que, es decir que ni áun cautillevada tan léjos de mi patria, despues de una tan larga servidum¶ de haber pasado tan duros trabajos, no habré podido evitar tu enc: tro, ni contener la cruel ruina de los mice? ¡Ya, ya no hay para camino de vivir ni ánn esta triste vida de la más cansada 🕶 ¿ Cómo pude, loca de mí, cuando me fuiste robada ; oh Britomart.« único bien y consuelo mio! prolongar mi existencia un selo dia? 👔 ojalé que ménos grata á la velos Diana, no hubieras ; ob virgen ! guido á los hombres en sus esperias, ni disparado con el arco 🐟 Partos flechas cretenses, prefiriendo apacentar en los conocidos g dos las cabras dicteas! Nunca, huyendo tan obstinadamente del as de Minos, te hubieras precipitado desde la cumbre de un aéreo mor de donde unos, reconociendo en tí el númen de la vírgen Afea, cu tan que te alejaste, miéntras otros suponen que de tu nombre se á la luna el de Dictina, por lo que eres más conocida en el mun Bien quisiera que todo eso fuera verdad ; pero para mi, hija mia, c tamente has perecido. Nunca ya te veré correr por las cumbres de montes entre tus compañeras hircanas y las manadas de alimai ni te estrecharé en mis brazos á la vuelta. Cuando recibí ¡ ay ! aque pesadumbres y aquellos ultrajes, entónces, hija mia, me quedaba tera la ceperanza que tenia puesta en ti, y sun no habian destros: mis oidos las palabras que acabas de pronunciar. ¿ A ti tambie: cruel Fortuna te robó á mi amor; á tí, única ocasion de mi cans vida! Muchas veces, alucinada por tu sueño, que creia apacible, a que abrumada por los años, me resistia á morir, con la esperanza teñir para ti algun dia el flámeo nupcial con la lútea de Coricia. ¿ P qué ya, infeliz, me conservan los dioses? ¿Y qué dioses son és ¿ Ignoras acaso en virtud de qué ley se ve coronada de púrpun nevada cabellera de tu padre? ¿ No sabes qué esperanzas de la papenden de aquel autil cabello? Si no lo sabes, áun puedo espe tu salvacion, pues desconocias la gravedad del nefando crimen intentabas. Pero si no es así, como temo, por mí, ¡ oh hija mia! tu amor, que yo tambien muchas veces he experimentado por desgracia ; por el sacro númen de Ilitia (?), te conjuro que no te l ces tan de ligero á tan horrendo crimen. No intentaré yo aparti

(2) Diana.

⁽¹) La hija de Carme. Fué una cazadora, que perseguida por Mines, arrojó al mar

-- - - '

_ 1: 名

de esa pasion, que ahora empieza, lo cual sería imposible, ni nos toca inosotras luchar con los dioses; pero quisiera verte casada sin ocasimar la mina del imperio de tu padre, y que conservases, hija mia, mediuses penates. Amaestrada por la desgracia y la experiencia, este solo consejo quiero darte: que si no pudieses por ningun otro medio perusdir à tu padre (pero podrás; ¿ qué no podrás con él tú, su hija _ 2000 tia?), entónces con justo derecho, entónces apurada ya la medida di dolor, podrás recurrir á la violencia; aplaza para entónces el emr paragrado intento. Para entónces, hija mia, te prometo mi auxilio y el Luégo dioses; nada es largo cuando se procede con orden.» Luégo = 3 1 | que con estas palabras hubo confortado un poco el dolorido espíritu Scils y socegado con una dulce esperanza su corazon enfermo, timels y con mucho tiento extendió las ropas del lecho hasta las ejilles de la vírgen, y para que pudiera conciliar mejor el plácido matio con la oscuridad, apagó la lámpara, quitándole el aceite que alimentaba, y empezó á pasarle la mano por el doliente pecho, agi-La de continuos latidos, sosegándole de esta suerte á fuerza de lialeges; así pasó aquella noche, reclinada en el lecho de su hija moriimia, clavados en ella tristemente los llorosos ojos.

Apénas risueña aurora, desprendida del monte Eta, empezó á didir en la fria mañana sobre los mortales la luz del dia que les da ids, y que alternativamente temen y desean las doncellas (porque been al Héspero y desean los ardores del sol), obedeció la vírgen los andatos de su nodriza, discurriendo diligente todos los caminos de conseguir el deseado enlace. Se deslizan tímidas insinuaciones en los dice del padre; se le encarecen los bienes de la benéfica paz; para persuadirle, emplea la enamorada cuanto inexperta vírgen una multitud de razones que nunca se le habian ocurrido. Ahora dice que la estremecen los azares de la guerra ya inminente, y que teme al dios que vela de igual modo sobre los dos ejércitos; que se recela de unos amigos del rey que en otro tiempo se jactaron de tener nietos comunes con Júpiter, por lo que siempre habia temblado de que la arrebatasen su padre. Otras veces ademas forja torpes engaños; aterra á los ciudadanos, amenazándolos con la cólera de los dioses, multiplica los presagios siniestros, y no faltan, por cierto, siniestros presagios en la ciudad; hasta se atreve á corromper á los castos adivinos, y cuando cae la víctima sacrificada por el hierro sagrado, no faltan voces para persuadir al rey que las entrañas le designan á Minos por yerno, y que debe cesar en una guerra de tan dudoso éxito.

En tanto la nodriza, aderezando con azufre en un plato de barro hojas de narciso y de casia, pone fuego á estas yerbas olorosas, y anuda tres veces nueve hilos de tres diversos colores. «Ahora, ; oh vírgen! dice, escupe conmigo tres veces en tu regazo; el número impar es grato á los dioses.» En seguida ofrece tres veces al gran Jú-

piter los merificios estigiales ; encrificios que no conocen ná los ylates. del Ida, ni los de la Grecia ; luego rocia los altares con la rama amb cies para sorprouder el ánimo del Rey con squellos conjuros usades en Iologa. Mas como ningun artificio altera al inflexible Nice, y. zd. los hombres, ni los dioses pueden doblegar su ánimo ; ; tal es su came Sanza de que está seguro miéntras conserve aquel sutil cabello ! Cas_t me entónces se decide á apoyar el atentado de su querida Scila y la anima á que corte el cabello purpúreo, pues ya anhela dar alivie 🛊 aquellos largos amores. No ménos tambien la impulsaba la dulos esperunza de volver á los muros cretanses : ¡ dulce es el sualo de la patria à las sepultadas cenizas! Declara, pues, Scila édio mortal à la cabeza de su padre. Entónces cae cortado aquel cabello en que bris llaba la púrpura sidonia; entónces el enemigo toma á Megara y se confirman los oráculos de los dioses; entónces tambien, en cumplimiento de una nueva ley, la hija de Niso, pendiente del alto manta de una nave, se ve lanzada por los ceráleos mares. Multitud de ninfasen medio de las olas la contemplan asombradas; contémplanta el padre Océano y la blanca Tetia y Galatea, que arrastra en pos de si & sus curiosas hermanas, y tambien aquella que mide el vasto ponto es: su verde carro, tirado ya por peces uncidos, ya por caballos de dos piés, Leucotos, y ai lado de la diosa su tierno hijo Palemon. Tambien aquellos á quienes la suerte destina á ver alternativamente la luz, los dos hijos de Tindaro, cara progenie y timbre glorioso de Júpiter, admiran el nevado cuerpo de la virgen. Ella entre tanto en medio de las olas lanzaba al viento con inútil lamentar estos tristes clamores, alzando ; infeliz l sus ardientes ojos, los ojos nada más, porque tenía amarradas las tiernas manos con cadenas.

«Suspended por un momento el impeta, poh vientos desatados! miéntras exhalo estas quejas, y en esta mi postrera hora dirijo moribunda mis acentos á los dioses, á quienes vanamente tomo por testigos de mi desventura. A vosotros, pues, poh vientos ! á vosotros es tomaré por testigos, y á vosotras tambien ; oh auras, que venis de las regiones Pandionias! Ya lo veis, yo soy aquella Scila, unida á vosotras por los lazos de la sangre (| ah | déjame, Procue, que lo diga sia enojarte); yo soy aquella hija de Niso, poderoso en otro tiempo, solicitada á porfía por todos los reyes de la Grecia, cuyo territorio abarca el sinuoso Helesponto. Yo soy aquella ; oh Minos i que te fué destinada para esposa por un pacto sagrado, y sin embargo oyes mis lamentos y no me asistes. ¿ Por ventura habré de cruzar así amarrada las clas de ese inmenso abismo? Así amarrada y suspendida, ¿ habré de pasar tantos y tantos dias unos tras otros? Cierto que no puede considerarme digna de menor suplicio, en pena de haber ¡ insensata! entregado á un cruel tirano mi patria y mis amados penates. Verdad es ; pero esto ¡ oh Minos ! creis yo que debieran haberlo hecho, si ás-

ATRIBUIDOS Á VIBGILIO.

📭 la casualidad les hubiera descubierto nuestros secretos tratos, squalka cuyas patrias murallas destruyó mi crimen, y cuyos templos jernel i entregué à les llamas. Mas tu vencedor, antes hubiera temido que mandamen los astros sa carrera que verme así tratada por ti siendo ta cautiva. Si, si, ta crimen supera à todos los mios. ¡Y eres tú el que para mi perdicion amé más que á mi patria y á mi padre! ¡ Tú á quien ye L.... Mas ¿ qué mucho? Seducida por la hermosura de tu rostro, te ri y quedé muerta de amor. ¡ Ah , adônde me ha conducido aquel fatal delizio! No creia yo que de aquel hennoso ouerpo pudiera nacer pera mi tan gran desdicha; estro falaz, tu hermosura me engañó. Desde entônces ya fueron nada para mi la pompa real y sus delicias y las joyas del frágil coral y el destilado ámbar; me aparté de las airfas mis compañaras; el temor de los dioses no pudo contener mi inflamado corason. El amor fué en mí más poderoso que todo : ¿ qué se venceria el amor? Nunca ya goteará por mis sienes la densa mirra, amos el oloroso pino encenderá para mis bodas sus castas teas, ni el duce tálamo líbico se cubrirá para mi con la púrpura asiria. Mucho le perdido, de mucho me lamento; ni aun la miema tierra, madre toman de todos, esparcirá para cubrir mi túmulo un poco de arena. ¡Ah, que no pudiera, confundida entre la turba de tue esciavas, cuiplearme en servirte como una de ellas, ó bien entre las criadas de tu sposa felia, quien quiera que sea , hacer girar los husos cubiertos de pundos copos! ¡Si á lo ménos, segun ley de la guerra, hubieras dado merte à tu cautiva !.... Ya abandonan mi cuerpo las cansadas fuerzas yabrumada mi cabeza se inclina sobre el doblado cuello, rendidos por dipeso de aus apretadas ligaduras, mis brazos caen yertos como el mirmol. Ya acuden por todos lados los monstruos del mar, los disfornes cuerpos que pueblan el Ponto, y formando en contorno mio un terdoso remolino, me amenazan con el batir de sus colas y con sus biertas fauces. 1 Oh Minos, contempla aquí en fin las vicisitudes humanas! ¡ Basten, oh, tantas miserias para una sola infeliz mujer! Ya me las debiera el destino, ya me las envie la caprichosa fortuna ó las haya merecido, en fin, por mis culpas, creo que ántes que ofenderte i tí ; ch Minos! hubiera yo ofendido al mundo entero. »

Deslizanse en tanto las naves, apartándose de la orilla; binchanse las grandes velas al soplo del viento, que se levanta de súbito; dóblase el remo en las salobres y verdes aguas, y en aquella larga cartera espiran los lánguidos lamentos de la causada virgen. Sale despues del istmo, encerrado entre dos angostas riberas, donde florece la gran Corinto, imperio del hijo de Cipsele; costea las enriscadas peñas de Seiron y pasa la caverna infestada por la Tortuga, tan terrible para Megara, y los escollos regados con la sangre de tautos huéspedes. Ya distingue en una larga extension el inexpugnable Pireo y tiende en vano ¡ ay ! los ojos á su tan conocida Atenas. Ya descu-

bre á lo lejos por cima de las olas los osmpos de Salamina, y ve à usilado las florecientes Cioladas y las Strofadas, al otro el golfo y 🛸 puerto de Hermione. Pasa tambien por delazte de Delos, ciuded de más grata de todas á la madre de las Nereidas y á Neptuno Egas 🕸 ve á Citnos, cefida de sus espumocas costas, y á la marmórea Pareng deslizace por junto á la verde Donusa, y al lado de Egina y de Sasi fa, rica de mieses. Juguete de los vientos, déjase llevar la infalig Scila, como el botecillo que sigue á una grando armada cuando e invierno el viento de África se desata en los revueltos mares, hastaque compadecida en fin de tanta desgracia, unida á tanta hermosus la esposa de Neptuno, soberana del cerúleo mar, trasformó el mise cuerpo de la virgen. No quiso, sin embargo, cubrirla de escamas y exponer à aquella tierna niña à los peligrosos peçes : el rebaño de 🕰 🗝 fitrite es muy voraz. Prefirió remontarla á los aires en ligeras ales? para que sirviese al mundo de escarmiento bajo el nombre de Garne; ave más hermosa que el cisne amícleo de Leda. Como en el biance huevo cuando empiesan á flotar y á unires con el nuevo calor las primeras fibras del animal, presentando ya una imperfecta semejanza de lo que será con el tiempo, así el cuerpo de Scila, bañado de un líquido humor, empezaba ya por distintas partes á tomar una vaga figura de animal, cambiando de apariencia que miembros continuamente, Aquel rostro tan hermoso, aquellos labios tan descados, aquella ancha y despejada frente, empezaron á cuajarec en un solo cuerpo, y aquella graciosa barba á alargame en forma de pico. Luégo sobre la linea que divide por mitad la cabeza, hé aqui que de repente, en lo alto de la suya, como á imitacion del paterno timbre, apareció meciéndose como un penacho una cresta de púrpura. Un biando plumaje de varios colores cubrió cual de una ligera vestidura aquel cuerpo dealabastro, y de sus flexibles brazos fueron brotando infinidad de plumas. Luego se trasformaron los otros miembros; sus piernas, horriblemente enflaquecidas y afeadas con rojo minio, se cubrieron de una nueva piel, sus tiernos piés se arman de agudas garras ; favorecer por fin de tal manera à aquella desventurada, apénas era digno de la bondadosa consorte de Neptuno.

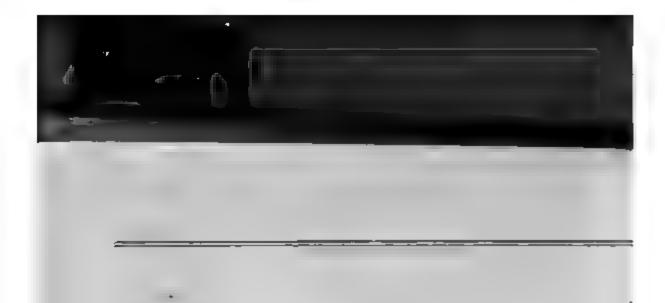
Nunca más volvieron á verla los ojos de los suyos ceñida la rubia cabellera de purpúreas vendas; no volvió á recibirla su lecho perfumado con el amomo de Tiro; acabaron para ella las moradas. ¿ Y de qué le sirven ya? Apénas desde la blanca superficie del mar se remonta veloz al cielo batiendo las sonoras alas y sacudiendo con ellas á lo léjos copioso rocío, la virgen infelia, arrebatada en vano á la muorte, va á pasar entre solitarias breñas una agreste vida, siempre en medio de los arrecifes y por las playas desiertas. Y áun allí la sigue el castigo, pues el rey de los dioses, que rige con su imperio toda la tierra, indignado de que tienda su vuelo hácia el Olimpo tan cri-



ATEIBUIDOS Á VIRGILIO.

481

minel criatura, miéntras su padre yace sin vida en las tinisblas del pulcro ; en recompensa de su piedad (pues muchas veces suplicante ia empapado sus altares con la caliente sangre de los toros y muhas habia decorado los templos de los dioses con generosas ofrendes), le devolvió la deseada vida, trasformendo su cuerpo, é hizo que Ausse en el mundo al pájaro Halcon, porque el dios que vibra el rayo m complace en la raza audas de las águilas. Y como la infeliz habia sido ántes condenada por sentencia de los dioses y de su esposo, desal contra ella el ódio cruel del maltratado padre. A la manera que mal cielo el Escorpion, el más hermoso de los astros, el único á quien vanos rodeado de dos coronas de estrellas, huye á veces del luminoso **Gion y á veces** le persigue, así el Halcon y la Garza conservan mutermente sus tristes rencores, y perpetúan de siglo en siglo la memoria de su cruel destino. Adónde quiera que ella fugitiva hiende can sua plumas el aura leve, allí, atroz enemigo, la persigue Niso, tresando los vientos con estridente ruido; adónde quiera que vuela Biso, cruzando las auras, elia, huyendo de él rápidamente, corta el iter leve con sus alas.



HI.

LOS CATALECTOS

(CATALECTA) (4).

I.

A TUCCA.

Delia ha venido á buscarte, Tucca; pero no te conviene verla menudo; su marido la guarda encerrada en casa. Muchas veces l venido Delia por tí, y por mí todavía ninguna, pues lo que no pue uno tocar, porque se esconde, léjos está.—Acaso viniera por tiguena noticia me da éste! Me lo dice cuando ya Delia está de vuelt

II.

CONTRA C. ANIO CIMBBO, BETÓRICO.

¡ Éste sí que es aficionado á vocablos corintice! ¡ éste, éste sí que es todo un retórico! Como Tucídides, el tirano de la fiebre ática (² mezcló de mala manera las palabras Tau-Galo-Espisas, y todas, todas estas palabras en cuerpo y alma se las encajó á su hermano.

III.

CONTRA NOCTUINO.

Suegro, que no eres rico, ni para tí, ni para otro, y tú, Noctuino, s yerno, cabeza pestífera, ¿ es posible que tan linda moza se destien

(1) Voz griega que significa Coleccion.

(2) Ningun intérprete, que yo sepa, ha logrado explicar quién fué ese trano. Todo el epigrama es muy oscuro, y su texto debe estar sun más altrado que el de los otros, lo cual es doblemente sensible, por cuanto Quint liano, que es quien nos ha conservado éste en sus Instituciones (viii , 3 , 28 dice expresamente que es de Vinciiio.

POEMAS MENORES ATRIBUIDOS Á VIRGILIO.

723

¡sy! al campo, acosada de tu necedad? ¡Ah! ¡y qué bien os encaja se todos sentidos aquel adagio que dice: «Yerno y suegro, todo lo habeis perdido»!

IV.

CONTRA EL MISMO.

Soberbio Noctuino, cabeza pestifera, por fin te dan la moza que pides; la moza que pides, soberbio Noctuino, por fin te la dan. Pero con soberbio Noctuino! ¿ no ves que Atilio tiene dos hijas, dos, y que te da una y otra? Acudid, pues, acudid; aqui teneis a Noctuino, soberbio como siempre y cargado con su gran jarro. / Himeneo / / Himeneo /

٧.

CONTRA LUCIO (1).

Juzgas que estoy caido, porque ya no puedo, como ántes, pasar trabajos en alta mar, ni resistir el duro frio, ni los grandes calores, ni seguir las armas del vencedor; pero te engañas; áun me quedan mi ira y mi antiguo furor, y aun tengo lengua para decirte verdades, ina puedo recordarte mi torpe trato con la bribona de tu hermana. ¿Para qué me provocas, impúdico, digno de la reprobacion de César? Mira que voy à contar tus robos, y tu tardía parsimonia con tu pobre bermano, despues que devoraste el patrimonio de ambos, y aquellos convites á que asistias de niño, cuando te quedabas dormido..... y de improviso te veias acometido con los gritos de, / Himeneo / / Himewo/ ¿ Por qué pierdes la color, mujerzuels? ¿ Te escuecen estas bromas? ¿ Reconoces en ellas tus hazañas? No me llevarás tú á mí, no, á tua bulliciosas cotitias (2), donde..... no te veré menear las caderas, recogiéndote con ambas manos la falda del amarillo zagalejo (3), y de allí echar á correr hácia el rojo Tíber en busca de fétidos marineros, hácia aquella parte de la orilla donde las lanchas que arriban se quedan encalladas con las escasas y sucias aguas. Ni me llevarás al figon ni á las mugrientas compitalies (4), ni á las sórdidas comilonas,

⁽¹⁾ El lenguaje auciamente grosero de esta composicion, en la que, como ya advertirá el lector, he tenido que hacer várias supresiones, bastaria para probar que no puede ser de Vincilio, el más limpio y elegante de todos los poetas gentiles.

⁽²⁾ Fiestas nocturnas en honor de la diosa Cotitio.

 ⁽³⁾ La que usaban las sacerdotisas de Cibeles.
 (4) Fiestas que se celebraban en las encrucijadas.

PORMAS MERCHINE

de las que sales repleto y asqueroso, como si te hubieran reilenado de agua pueroa, para volver al lado de la gordinitona de tu mujer, de cargar por la noche tus abrasados intestinos y contentarte por tuda cena con lamer y besar una lechuga..... Ahora hiéreme, institame, te atreves, y planto aqui tu nombre con todas sus letras. Deshonestes Lucio, ¿ acaso te han abandonado tus riquezas y te rechinan las musicas de hambre? He de verte reducido á no tener absolutamente me que unos hermanos holgazanes, á Júpiter airado contra tí, el viento estado, é hinchados los piés, como tu tio el potroso.

VI.

A VENUS.

¡Oh diosa que moras en Patos y en las selvas de Idalia! Si se moncede la merced de lievar à término mi empresa, y de que el troi yano Eneas vaya en fin contigo, arrebatado en alas de mis versos dignos de él y de tí, por todas las ciudades del romano imperio, na sólo adornaré tus templos con inciensos y pinturas y te ofreceré guirnaldas con mis propias manos purificadas, sino que la más humilde víctima presentada por mí, que tiña con su sangre tus altares, será un carnero de grandes cuernos, y la mayor un toro. En houra tuya ¡ oh diosa! erigiré un Amor de mármol con alas de varios colores y una pintada aljaba. Vén ¡ oh Citérea! tu César te pide que bajes del Olimpo, y te liaman tambien á voces las playas de Sorrento.

VII.

ABANDONADOS LOS DEMAS ESTUDIOS, ABRAZA EL POETA LA FILOSOFÍA EPICÚREA.

¡Fuera, fuera de aquí, inútiles cohortes de retóricos, turba que no infla el rocio de la Acaya, y vosotros, Silo, Albucio, Arquicio, Varron, raza de escolásticos llenos de pringue! ¡Fuera de aquí, címbalos de la juventud inútil! ¡Y tú, mi mayor, mi más querido cuidado, oh Sexto Sabino, adios! ¡adios, excelentes amigos! Voy á enderezar mi rumbo á puertos más felices, en busca de las doctas enseñanzas del gran Siron, y á emancipar mi existencia de todo afan. Fuera de aquí, Camenas, fuera de mis umbrales, dulces, divinas Camenas (¹), porque, lo confieso en verdad, dulces fuisteis para mí. Y sin embargo, volved é visitar mis escritos, pero con discrecion y de tarde en tarde.

(1) Las Musas.



VIII.

CONTRA BABINO. PARODIA CATULIANA.

Ese Sabino que estais viendo, huéspedes mios, dice que fué hace impo un celebérrimo mozo de mulas, y que ningun carro lanzado 🖿 impetuoso vuelo logró nunca dejarle atras, ya se tratase de ir 🛦 Imitua, ya a Brixia (1). Añade que esto no se niega ni en la casa de a rival Trifon, ni en el noble parador de Cerulo, donde el hombre que legado á ser todo un Sabino, empezó su carrera, dice, por traspular, armado de tijeras, los cerdosos cuellos de los caballos en las cuadras de Quintio, para que no se les hiciesen mataduras con el roce del yugo sobre aquellas duras crines. ¡Oh fria Cremona, y oh Galia imposa! Sabino dice que habeis sabido y seguis sabiendo todo esto perfectamente; que, como todos sus abuelos, se ha embarrancado mil veces en vuestros barrizales, ha dejado sus fardos junto á vuestras lagunas, y llevado sus correajes por vuestros mil vericuetos, ya arcando sus mulas con la mano izquierda, ya con la derecha, ya con 🖿 dos ; y por último, que nunca llevó ofrenda alguna á los dioses de los senderos, fuera de una muy reciente, que consistió en las rieniny la almohaza, heredadas de su padre..... Pero esto ya pasó ; ahora m sienta en una silla de marfil (2), y te consagra todo entero, ≀oh Cistor! y & tu hermano gemelo.

IX,

A VARIO.

Preciso es que te lo diga francamente, carisimo Vario; muerto quede aquí si no es cierto que me ha perdido ese perillan. Si no quieres que lo diga, corriente, no lo diré; pero la verdad es que ese muchacho me ha perdido.

X.

A LA QUINTA DE SIRON.

¡Modesta quinta y pobres tierras, que ántes erais de Siron (3), y constituias para él una verdadera riqueza l si açaso recibo tristes nue-

(1) Hoy Brescia.

⁽²⁾ Esto es, en la silla curul. Créese que bajo el nombre de Sabisa se sahiere aquí à un tal P. Ventidio Baso, hombre de ruines principios, que subió à las más altas dignidades y aun al consulado, segun se deduce del último verso.

⁽³⁾ Fué amigo de Vincitio, y su maestro de filosofia epicurea. En algunos códices se les Sciron.

vas de mi patria, à vosotras me recomiendo, y al mismo tiempo en recomiendo tambien à cuantos amo y he amado, y en primer lugar em padre. ¡Ojalà sessis para él lo que era Mantua y lo que ántes ful Cremona!

XI.

Á M. VALERIO MESALA.

Decidme, doctas Pegásides (*), decidme pocos conceptos, pero ned desconocidos del blanco Febo. Ya llega vencedor; miradle, magnifica ornamento de un triunfo magnifico, vencedor en toda la extension de la tierra, en toda la extension de los mares; y ya llega cargado con los hórridos despojos de sus guerras contra los bárbaros, como el gran nieto de Oneo (*) 6 como el soberbio Erix; no ménos granda que ellos, ni ménos digno, por consiguiente, de inspirar nuestros cargos y de levantarse á los sagrados coros. Y si esto, sobre todo, ¡ oh sublime Valerio ! es lo que más me apura, ¿ qué podré decir de tí, o qué podré decirte ? Porque, te lo cofesaré, lo que más debia amedrantarme es cabalmente lo que más me estimula. Unos pocos versos targos han pasado á mis escritos; versos dignos de la lengua y de la sal de Atenas; versos que repetirán con aplauso los futuros siglos; versos que vencerán en duracion á los del anciano de Pilos (*).

Allí se ven muellemente recostados, á la verde sombra de una corpulenta encina, los pastores Meris y Melibeo, compitiendo en sus dulces alternados cantos, cuales gustan al docto mancebo de Sicilia (4). Todos los dioses á porfía decoran á la ilustre heroína de aquellos versos, todas las diosas á porfía le brindan sus dones. ¡Feliz sobre todas la hermosa á quien celebra tan gran poeta! Ninguna la aventajará en fama, ni aquella que hubiera vencido en la carrera al velos Hipomene á no haberse dejado coger en el cobo de las manzanas de oro (5), ni la blanca virgen nacida del tindario huevo de cisne (6), ni Casiopea, que brilla en lo más alto del firmamento, ni la jóven griega á quien por tanto tiempo defendieron en porfiada lucha los rápidos caballos (7), y ouya mano solicitaron tantos príncipes

Las Musas.

(2) Diomedes é tal vez Meleagro, hijo de Onco, pues el texto no dice más que Cenides.

(8) Pilos era una ciudad de la Elide. Otra Pilos hubo en la Mesenia, patria de Nestor, pero no tengo noticia de que ni una ni otra produjecan niagun gran poeta.

(4) Teócrito.

(5) Atalanta.

(Elena.

(1) Hipodamia, hija de Onomao, rey de la Elide.

ATRIBUIDOS Á VIRGILIO.

griegos; por quien un padre arrancó la vida á tantos enamorados pretendientes, por quien tantas veces se empapó de roja sangre al melo de la Elide; ni la régia Semele, ni Inaquis, hija de Acrisio, 4 quienes descendió Júpiter, convertido para aquélla en rayo tremendo, pera ésta en fecunda lluvia; ni aquella por ouyo ultraje abandonaruo sus patrios penates los expulsados Tarquinos (1), padre é hijo, m aquellos tiempos en que por primera vez trocó Roma el dominio de los soberbios reyes por el de los cónsules, más apacible, y dió tantos premios, los más altos de la república, á sus gloriosos hijos, in Mesalas Publicolas. Mas ¿para qué he de recordar sua grandes savicios, sus inmensos trabajos? ¿ A qué recordar aquellos terribles das de duras guerras ? ¿ Los campamentos preferidos al foro, los campamentos preferidos á la ciudad, tan léjos de sus hijos, tan léjos de m patria? ¿Y aquel continuo arrostrar, ora los punzantes frios, ora los recios calores, y su tranquilo sueño sobre duras piedras? ¿ Á qué écir cómo tantas veces se deslizaron por el despiadado ponto, á pesar de los adversos astros; cómo tantas veces, á fuerza de osadía, vencieron el rigor de los temporales? ¿ Cómo también mil veces se lanaron sobre tropeles enemigos, sin temer al dios de las batallas, igual para todos? ¿Cómo embestian, ora á los veloces Africanos, destinatos à perecer á millares, ora á los hijos del aurifero y rápido Tajo? ¿Cómo iban guerreando de nacion en nacion, y llevando sus victorias más allá de los confines del Océano? No es empresa para mí, lo reconozco, levantar la voz à tan altos loores, y aun me atrevo à decir que apénas es empresa para hombres. Los mismos monumentos de sus proezas dirán su fama al mundo ; sus mismas proezas les darán excelea gloria.

Yo me atengo á aquellos versos que formaron para ti los dioses àpolo y las Musas, Baco y Aglae. Si, aunque con humilde acento, be aspirado á decir tus locres y he podido sazonar el patrio verso con el donaire griego, más he alcanzado aún de lo que esperaba. Basta con esto; nada me importa el grosero vulgo.

XII.

DE POMPEYO BL GRANDE, Ó DE MITRÍDATES.

Contempla 4 ese hombre, á quien la gloria habia levantado encima de los cielos desde el poderoso reino que le servia de asiento. Ese hombre habia conmovido con sus guerras el vasto mundo, y quebran-

POWKAS MENORES

tado todos los reyes y pueblos del Asia; ya te traia ¡ oh Roma! á ti, áun á ti misma..... Dura servidumbre, pues todas las demas naciones habian sucumbido ya al filo de su espada, cuando de súbito cayó desplomado en mitad de su azarosa carrera, y se vió lanzado de su patria al destierro. ¡ Tal es la fortuna, con tal veleidad trastorna en un punto las cosas humanas!

XIII.

ARTOVIO MUSA (1).

Adonde quiera que nos lleven los varios azares de la vida, sean cuales fuaren las tierras que pisemos y los hombres que veamos, muerto me quede si llego á querer á otro más que á tí. ¿ Ni cuál pudiera ser más dulce á mi corazon, que tú; oh Musa! á quien más que á todos brindaron Venus y los dioses y sus hermanas (*) todos sus dones, de que eres digno; todos aquellos dones con que se regocija Febo y el mismo coro febeo? ¿ Quién; oh Musa! pudiera ser más docto que tú? ¿ Quién en el mundo te aventaja en ameno y deleitoso decir? Cierto que no aventajará al tuyo, ni el de la misma Clio. Así me daria por satisfecho con que me permitieses amarte, áun sin exigir que me correspondas con igual cariño.

XIV.

EN LA MUERTE DE COTAVIO.

¿Cuál dios, Octavio (5), te arrebató á nuestro amor? ¿ Acaso, segun dicen, acaso te han cortado la vida las crueles copas y el demasiado vino? Si culpa hay, esa culpa es de la bilis; á cada cual le persiguen sus hados; mas ¿ qué delito han cometido las inocentes copas? Como quiera, ¡ oh Octavio! tus escritos serán siempre objeto de nuestra admiración, y llorarémos tu temprana muerte y lo que con ella pierde la historia romana; ¡ pero tú ya nada serás! Decid, perversos Manes, ¿ por qué le habeis robado la dicha de sobrevivir á su padre?

⁽¹⁾ Fué médico de Augusto, y uno de los hombres más ilustrados de su corte.

⁽²⁾ Las Musas probablemente.

⁽³⁾ Ignórase quién sea este Octavio, pues claro está que aquí no se trata de Augusto.



ATRIBUIDOS Á VIBGILIO.

729

XV.

VEAGMENTOS DE UNA CARTA QUE P. VIRGILIO MARON ESCRIBIÓ AL CÉSAR AUGUSTO, TOCANTE Á SU MNEIDA.

Con frecuencia recibo cartas tuyas.....

Por lo tocante á mi Eneida, por Hércules, que si tuviera algun tromo de ella digno de que lo oyeses, te lo enviaria de buena gana; pero no está más que principiada, en términos que casi me parece locura haberme empeñado en tan grande obra, especialmente ahora, que, como sabes, la llevo de frente, con otros estudios de mucho mayor provecho.....



IV.

LA VENTERA

(GOPA).

La ventera Siria, que se ciñe la cabeza con una mitrilla griega. hábil en menear las flexibles caderas al són del címbalo, danza ebria y lasciva, en su ahumada venta, golpeándose el codo con sonores palillos. ¿ No vale más estar mirándola tendido en el banco de los bebedores que cansarse tragando polvo y calor? Allí hay vasos, copas, jarros, rosas, flautas y laúdes, y frescos cenadores, cubiertos de umbrosos cañaverales ; hay allí una gruta digna del Ménalo, bajo la cual se oye sonar dulcemente el rústico caramillo á la usanza pastoril ; hay chacoli derramado del barril dado de pez, y un arroyo que serpea con ronco murmullo ; hay tambien guirnaldas de violetas mezcladas con rojas flores, y flores amarillas entretejidas con purpúreas rosas, y las azucenas que cria el Aqueloo (1) entre canastillos de mimbres, y que lamen sus virginales aguas. Hay quesitos curados en encellas, y ciruelas á que el otoño da el color de la cera, castañas y manzanas de suave carmin. Allí está Ceres, aseada y compuesta ; allí está el Amor, allí está Baco. Allí hay sangrientas moras y flexibles racimos de uvas: allí pende de su tallo al amarillento cohombro. Allí está, armado de su hoz de sauce, el dios guardian de la choza (2); pero no asusta, por grande, su cínico atributo. Vén aquí, devoto de Cibeles, vén ; ya suda cansado tu borriquillo ; déjale en paz ; el asno es la delicia de los tuyos. Esta es la hora en que las cigarras con su pesado canto aturden los matorrales y el lagarto se esconde en su fresca guarida. Si lo entiendes, tiéndete à la larga y refreeca tus labios en el vidrio veraniego, à ménos de que prefieras copas nuevas de cristal. Ea, vén, des. cansa de tus fatigas á la sombra de esta parra, y cifiete la delorida cabeza con esta guirnalda de rosas ; no te faltará aquí una linda moza

(2) Priapo.

⁽¹⁾ Rio de la Etolia.



POEMAS MENORES ATRIBUIDOS Á VIRGILIO. 731

s quien besar el blanco rostro. ¡ Ah, perezca el hombre de antiguo y inro entrecejo! ¿ Por qué reservas á una ingrata ceniza las fragantes guirnaldas? ¿ Quieres acaso que las haya cogido para coronar una bea? Trae vino y dados. ¡ Perezcan los que se apuran por el dia do mañana! La muerte, tirándonos de la oreja, nos dice: « Vivid; que alla voy yo. »



V.

EL ALMODROTE

(MORNTUM).

Era una noche de invierno : ya había trascurrido la décima hora (1), y el vigilante gallo habia anunciado con su canto el amanecer, cuando Símulo, rústico cultivador de una reducida heredad, temiendo un triste ayuno para el dia siguiente, levanta poco á poco sus miembros, tendidos en un mísero jergon, va á tientas y á oscuras en busca del hogar, y dándose un encontron , tropiesa al cabo con él. Humeaba allí todavía algun tizon mal apagado y quedaban debajo de la ceniza algunas ascuas.De rodillas y con la frente casi en el suelo, arrima 🛦 ellas una candileja el labrador, saca con una aguja la mecha, escasa de aceite, y á fuerza de soplar atiza la moribunda lumbre. Logra al fin sacar llama y se retiran las tinieblas ; entónces guareciendo del viento con una mano la luz del candil, que lleva en la otra, va á abrir con una llave la puerta de su granero, que por precaucion tenía cerrada. Veíase allí esparramado por el suelo un pobre montoncillo de trigo, del cual saca para si lo que cabe en una medida que rebosa con el peso de ocho libras. Sale de allí y vase al molino, donde coloca su fiel candileja en una tablita que clavada en la pared servia para este uso; remángase entónces ambos brazos, y ceñido el cuerpo con una zalea, barre con unos zorros las chinitas del interior de las dos muelas. En seguida emprende la faena, que distribuye entre ambas manos, destinando la izquierda á echar el trigo, y la derecha al duro ejercicio de hacer girar rápidamente la redonda piedra ; bien molido por ella el trigo, cae por los lados hecho menuda harina. Á veces la mano izquierda reemplaza á su cansada hermana y alterna con ella; al mismo tiempo entona el labriego un rústico cantar y alivia el afan con su agreste voz. De cuando en cuando llama á Cibale, única guardiana de la choza, de linaje africano y cuyo aspecto todo revelaba su origen; cabello ensortijado, abultados labios, la color atezada, ancha de hombros, los pechos caidos, muy metido el vientre, flaca de piernas, anchos y largos los piés, y los callosos talones llenos de grietas. A ésta llama, pues, y le manda que eche á la lumbre algunos lefice y ponga á calentar el agua, fria á la sazon como el hielo. Luégo

⁽l) Las custro de la madrugada.

que concluyó la molienda, recoge con la mano la harina esparcida, la echa en el arnero y empieza á cernerla; encima quedan las cascarilas y por los agujeros cae limpio y puro el trigo molido ; inmediatamente despues lo extiende sobre una tabla muy lisa y lo rocia con agua tibia ; luégo mescia muy bien el agua y la harina, la amasa á fuerza de brazos y espolvorea con sal los pedazos que empiesan á endarecerse. Hecha ya toda una masa, cesa en aquella fasna, y empieza á redondearla, aplastándola con las palmas de las manos, y señala en ella las divisiones para partirla en cuadros iguales. En seguida la fleva al fogon, que ya habia limpiado y dispuesto Cibale, y la cubre con tejas, sobre las cuales pone una porcion de ascuas. Miéntras que el fuego y el barro hacen sus oficios respectivos, Símulo no pasa el tiempo holgando, ántes trata de proporcionarse algun nuevo recurso; y como el pan seco no es muy grato al paladar, va previniendo algunos otros manjares que agregarie. No pendian ociosos de los garabatos encima de su hogar lomos de cerdo ni perniles en cecina; sólo m veia sobre 41, colgado en su capacho de eneldo y atravesado por el centro con un esparto , un añejo y redondo queso. Así, pues, nuestro precavido héros ve de proporcionarse algo más apetitoso. Habia junto 4 la choma un huerto que resguardaba una cerca de escasos nimbres y cafas, siempre dispuestas á retofiar; de poco espacio, pero sbundante de variadas verduras ; nada faltaba en él de lo que exigen les usos del pobre, y áun á veces los ricos acudian á aquel huerto de un pobre á surtirse de muchas cosas. Su cultivo no le ocasionaba ningun gasto, y sólo algunos cuidados; cuando las lluvias y las fiestas le dejaban desocupado en su choza, ó cuando concluia la labranza, esténces atendia á su huerto. Sabía plantar diferentes hortalizas, confar sus semillas al seno de la tierra, y distribuirles á tiempo y en justa medida el agua de los vecinos arroyos. Todo el huerto estaba cubierto de verduras ; aquí la acelga extendia en todas direcciones sus largos brazos, y junto á ella brotaban la fecunda acedera, las malvas y el elenio (1); allí la chirivía y el puerro, que debe su nombre á su cabera (2); alli tambien la fria adormidera, dañosa al cerebro, la lechuga, grato descanso de más nobles manjares, y la pesada calabaza, tendida sobre su abultado vientre ; pero aquellos frutos no eran para el hortelano (¿quién más económico que él?), sino para el pueblo. Por las nonas de cada mes (3) llevaba á vender manojos de hortalizas

(1) En latin seule, énule campana, planta medicinal-

⁽⁵⁾ En ningun comentador encuentro explicada esta especie de acertijo, y ye tampoco le ven solucion. Dice el texto latino, v. 74:

^{.....}et capite nomen debentia porra.

⁽⁵⁾ En el calendario romano, las nonas corresponden, en los meses de Marzo, Mayo, Julio y Octubre al dia 7, y en los demas al 5.



784 PORMAS MERORIES ATRIBUTIOS Á VIRGILIO.

á la ciudad, de donde volvia á su chosa sin peso en los hombres y con peso en el bolsillo, y casi nunca llevando cosa alguna comprada en el matadero (1) del pueblo. La roja cebolla y los puerros arrancados de su cuadro sacian el hambre, unidos al mastuerzo, que con su acre picor contrae la cara del que lo come, á la endibia y al jaramago, que reanima á la enervada Venus. Aqual dia, pues, discurriendo en lo que le convendria coger para su almuerzo, fué al huerto, y lo primero arrancó con sus recias fibras enatro ajos, despues de socavar ligeramente la tierra con los dedos ; enseguida arrancé, cogiéndole por la graciosa cabellera, un apio, y ademas un puñado de excitante ruda. y otro de cilantro, planta ciempre temblorosa sobre su tenue tallo. Cogido que hubo estas yerbas, sextóse al caliente hogar y con recias vocas pidió el almires á la mosa ; en seguida empesó á pelar una á una las cabesas de los ajos, les quitó las primeras cortesas y las arrojó al suelo con desprecio, conservando sólo las cabesas, que remojadas con un poco de agua, echó en el almires de piedra, espolvoreándolas con algunos granos de cal; afiádeles un pedazo de queso curado y ceha. encima las otras yerbas. Sosteniendo con la mano isquierda sobre sua velludos muelos la zalea que le sirve de vestido, con la otra empiesa. por machacar con la mano del almirez los olorosos ajos, y en seguida. tritura à la vez toda la mezcla, sacando de ella un solo zumo comun. Su diestra no cesa de dar vueltas; poco á poco cada planta va perdiendo su esencia propia, y todas presentan un solo color, ni todo verde, porque lo repugnan las partes lechosas, ni todo del color de la leche, porque ha variado con tantas yerbas. A cada instante el ace olor exhalado del desayuno que está aderezando hiere las abiertas narices de Simulo, el cual con visajes manifiesta su desaprobacion; á cada instante tiene que levantar la mano para enjugarse las lágrimes y maldice furioso el inocente tufo. Iba con esto adelantando la obra, y como ya no encontraba tropiezos, cual al principio, la mano del almirez, ántes giraba con lentas vueltas en la ya densa masa, vierts 🖚 ella el labrador algunas gotas de la oliva de Palas, anádele algunes de espirituoso vinagre, y de nuevo lo mezcia y lo machaca todo. Estónces, por último, arrebaña con dos dedos el interior del almirez, y reuniéndole todo en una pelota, forma con ella un verdadero y perfecto almodrote. Entre tanto la activa Cibale saca de la lumbre el pan, que Símulo recibe alegre en sus manos, libre ya del temor al hambre, y seguro por aquel dia, se ciñe las piernas con dos polaines iguales, y cubierto con un sombreron de cuero, unce al yugo con cerreas, dos mansos novillos, los aguija hácia sus tierras y hunde el arado en los surcos.

(i) Es decir, que nunca compraba carne y se mantenia de verduras.



VI.

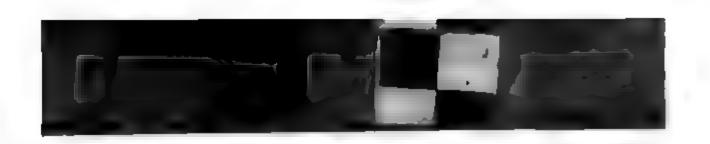
EL HUERTECILLO (1)

(HOETULUS).

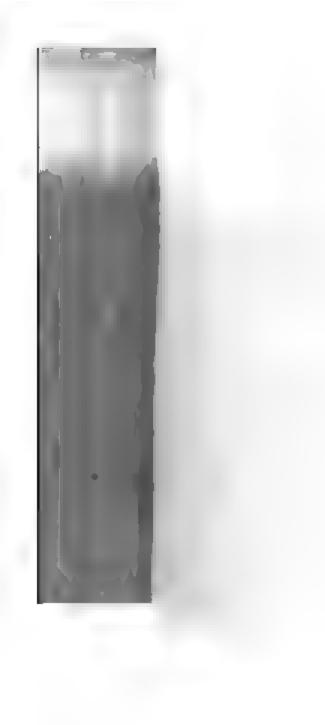
Asistidme, ¡ oh Musas ! hijas del supremo Júpiter ; cantemos las alatenzas de un feraz huertecillo. Un huerto ofrece al cultivador manjues saludables para el cuerpo, y le produce continuamente variados futos, suave hortaliza, multitud de yerbas de tedas clases, nítidas tves y frutas de árboles. Los huertos brindan las más puras delicias y un recreo mesclado con grandes provechos. El nítido arroyuelo que b cerca con sus sonoras aguas va, encajonado en acequias, á regar los tembrados ; florecillas de mil colorea brillan sobre la yerba y esmaltan el campo de rica pedrería. Las lindas abejas murmuran con leve susuro, miéntres van libando el cáliz de las flores ó los nuevos recios. Las fecundas vides se apoyan en sus esposos los olmos, y con sus pámpanos cubren de sombra los enrejados de cañas. Los árboles ofrecen sombrias enramadas y con su pomposa cabellera interceptan los adientes rayos del sol. Los canoros pajarillos esparcen por el viento dalces trinos, y con ellos, de contínuo le llenan de deliciosa armoma. Un huerto recrea, atrae, sustenta, alberga y aparta del ánimo sbetido las graves angustias; restituye el vigor á los miembros y cantiva la vista; paga con grandes creces el trabajo que cuesta, y brinda al que le cultiva mil géneros de contento.

⁽f) Ni Heyne ni otros modernos críticos alemanes incluyen este poemita entre los atribuidos à Vincilizo.





NOTAS Y COMENTARIOS.





NOTAS Y COMENTARIOS.

LAS ÉGLOGAS.

(BUCOLICA.)

Pasan estas breves composiciones, en sentir de algunos críticos, por las más acabadas y excelentes obras de Vincillo, especialmente la I, la IV y k X; pero, con toda la admiracion que me inspiran, no diré yo otro tanto : prefiero con mucho las Geórgicas, y por lo que respecta á la Encida, ni térzino de comparacion hay, á mi juicio, entre aquellos verdaderos juguetes lizrarios, preciosos, sin duda, como obra de un divino ingenio, y este grande y magnifico monumento , superior á cuanto ha producido la poesia épica en todos los siglos, si se exceptúan únicamente los poemas de Homero. El entusiasmo de aquellos críticos tiene, sin embargo, una explicacion, y yo ereo encontrarla en el hecho de haber sido las Égiogos para ellos un objeto anico, ó cuando ménos muy principal, de estudios sobre VIRGILIO : en este caso están generalmente los traductores de esa sola parte de sus obras. Los hombres nos apasionamos naturalmente por aquello que más á fondo estudiamos y conocemos, y á fuerza de concentrar la atencion en un texto único y de ahondar y darle vueltas y considerarie bajo todos sus aspectos, scabamos por descubrir en él sentidos misteriosos y primores ocultos , que acaso so existen más que en nuestra imaginacion acalorada,

Lo que hay, sin duda, en las Églogos es una lozania juvenil y cierta gracia candorosa, que les comunican un encanto indecible. Otro de sus grandes atractivos es que en ellas, más que en otra alguna de las composiciones del poeta, descubrimos, por decirlo así, la personalidad de éste, y podemos seguir, en medio de los grandes sucesos públicos de su tiempo, las vicisitudes de su modesta vida privada y la influencia que sobre ésta tuvieron aquéllos. Las Églogos nos ponen hasta cierto punto en comunicacion con sus grandes amigos y protectores, à la par que nos revelan la tierna y viva gratitud con que pagaba sus beneficios, à la manera que sólo saben y pueden hacerlo los grandes hombres. En pago de sus favores, él, con sólo mentarlos en sus

venos, les aseguraba la inmortalidad.

Obras evidentemente de su juventud, y las primeras suyas que han llegado buta nosotros, las Églogas parecen haber sido objeto de la especial predifeccion de su autor, y de ello tenemos un indicio vehemente en la especia de complacencia con que las recuerda, señaladamente al fin de las Geórgicas y al principio de la Ensida. Muchas razones justifican aquella predileccion En primer lugar, Viroundo era aficionadísimo à la vida y à las labores del campo, de lo cual dan testimonio todos sus escritos, y era muy natural que se recrease en el ejercicio de la poesia bucólica: à las Églogas debió su primera celebridad en Roma, y esa celebridad le valió, primero la proteccion y laégo la amistad íntima de Mesala, Galo, Varo, Polion, Mecénas, y por estos las del mismo Octavio, fuente para él de los más dulces goces de la in-

taligencia y del corason, así como de la paz y bienestar de que disfrutó toda su vida; por último, bastaba que fuesen sus primeras obras para que les tuviese particular cariño; achaque comun á todos los autores, como á todas los padres.

La fecha aproximada de cada una de las Éploges nos es perfectamente co nocida, por su propio contexto, calva una excepcion, que es la VII (Melibes); pero sun , à falta de ese dato, ó suponiendo que no estuviese tan clavo como quieren los comentadores, todavía busta à demostrar la prioridad de seas composiciones sobre las demas de Vineixio, el testimonio unanime de los más antiguos y autorizados intérpretes. Un afamado gramático, Pomponio, que vivió en tiempo de Tiberio, dice que VIRGILIO empezó à escribir las Eglogas à les veinte y tres años. Probo, que vivió en tiempo de Neron, y Asconio Pedinue, que floreció en el de Vespasiano, suponen que las compuso à los vente y ocho, á cuyo parecer se arrima Servio, gramático ilustre del siglo v, y el más diligente de los antiguos escoliadores de nuestro poeta : Servio dice que las escribió à los veinte y nueve, concordando todos con la més que dudosa anteridad de su biógrafo Donato, en que las concluyó en tres años. Hoy es opinion generalmente admitida que empezó á escribirlas el año 710 de Roma . es decir, à los veinte y seu de su edad, y que compuso la filtima en el de 717, tardando, por consiguiente, en la composiciou de todas siete años.

Sabido es que en ellas se propuso Vincinio iuntar al poeta siciliano Teóerito, nacido en Siracusa, y griego de origen, cuyos idilios, compuestos en la langua de Homero unos tres aiglos antes de J. C., aigum muy de cerca, y aun tradujo à veces casi literalmente. Teócrito pasa por el gran maestro y fundador de la poesia bucólica; pero no hay para que decir, pues es cosa de nadio ignorada, que la gloria de Vinguato ha acabado por celipsar la suya en términos que sólo dura ya como un reflojo, por decirlo así, de la del gran poeta latino. Turca muy prolija seria ir senalando en mis Notes todas las imitacionos de Teócrito que à cada paso ofrecen las Eglogas - otros lo han hecho con exquisita diligencia, en especial D. Félix M. Hidalgo, en la apreciable traducción en vorso que de ellas publicó en Sevilla (1829), y como ma propongo descartar de mi trabajo cuanto pertenece à lo que yo llamaria la sradicion facil, y abstenerme de repetir le que etros han diche antes y mejer que yo pudiera bacerlo, me limito à esta indicacion. Otra noticia curion dare à los aficionados à esta class de estudios : si quieren aporar hasta lo tiltimo el punto de las imitaciones de Teócrito que se hallan en Vinguito, consulten la crudita obra publicada en Paría, en 1825 (tres tomos 8.1), por el profesor F. G. Eichhoff, bajo al título de Etudes gracques sur Virgile. Alli escontrarán un cotejo minucioso, verso por verso, de los dos textos griego y latino , es libro raro, sunque tan moderno, y de que poseo un ejemplar é disposicion de les que paedan tener interes en consultarlo. Al decir del sabie profesor, solo las eglogas 1, IV y VI pertenecen exclusivamente & Vinot-LIO : todas las otras están más ó ménos tomadas de los idilios de Teócrito, es esta forma :

La	11	(Alexa) do	los	ıdil	ios,				3 3	- 11	L
	Ш	(Palemon).				•			4 3		b
	V	(Dufnie)		٠					1 y	7	ľ
	VII	(Melibeo).							8 3	r f)
1	VIII	(La Hechio	rze).		,			2,	3 3	- 11	l
	1X	(Merus)								- 1	ľ
	X	(Galo).								- 1	

El órden en que nos han llegado las Églogas, y en que generalmente se impumen en todas las ediciones, que es el mismo en que las contienen los más uniquos códices, no es evidentemente el cronológico, ó sea el de su componeron. Un moderno humanista frances, M. Desaugiers, ha esclarendo coa sana crítica este punto, más curioso que importante, por lo cual me limito (fiel á un propósito de ahorrar erudicion postiza) á consignar aqui el remitado de sus conjeturas y el órden y fecha que atribuye á cada égloga; advirtiendo que en opinion del crítico moderno, el órden que hoy llevan no se les dió evidentemente su sa origen más que con una mira, que podremos lamar de simetría, para que alternasen las dialogadas con las que el poeta puno en relacion ó en monólogo; órden poco racional, sin duda, casi pueril, pero tan consagrado ya por el uso, que ningun editor de nota, fuera del citado M. Desaugiers, se ha atrevido á alterarlo, ni es probable que ya se altere.

El verdadoro órden cronológico de las Églogas, segun M. Dasaugiers (Les Bucoliques de Virgile, Paris, 1825), es el siguiente :

	Églogas.								Vulgarmente.		
I	Aléxia.						_	La	2.ª		
11	Palemon.							10	3.*		
Ш	Dáfnis.					,		10	5.4		
IV	Méris, ,							16	9 a		
v	Titiro.							33-	1.4		
VI	Sileno.							70	6.4		
VII	Polion						,	10-	4.*		
	La Hechie							39	8.4		
	Melibeo.					,		10	7.4		
	Galo				•			30	10.		

Los principales traductores españoles que yo conozco de las Églogas, son : Juan de la Encina, cuya obra, primorosamente versificada por cierto, no esuna verdadera traduccion, sino una imitacion; puede consultarse más como objeto de curiosidad que de estudio; el M. Fr. Luis de Leon, que las tradajo en prosa y en verso, trabajos, por cierto, poco felices uno y otro; lo digo con todo el respeto que debo y profeso á aquel grande escritor, y toda la desconfianza propia de quien atropella una opinion general y el voto nada ménos que de un D. Gregorio Mayaus y Ciscar, que las pone en las nubes; obra prebablemente de su primera juventud, de que hay várias ediciones; Juan Fernandez Idiaquez, cuyo libro, unpreso en Barcelona, en 1574, por Pedro Halo, no he logrado ver, na tengo de él más noticia que las que dan D. Tomas Tamayo de Vargas y D. Gregorio Mayans, el cual dice que la traduccion es parafrástica y elegante; el M. Diego Lopez, traductor en prosa muy nediana de todas les obras de Virgilio (Valladolid, 1614 : hay várias edinones); Cristóbal de Mesa (Madrid, 1618) y D. Juan Francisco de Enciso Monzon (Cádiz, 1699). Hablo aqui sólo de los que ya podemos llamar antiguos, y que tradujeron todas las Églogas, à que hay que añadir los ilustres nombres del M. Francisco Sanchez de las Brozas, que tradujo y comentó sabiamente la I; de Gregorio Hernandez de Velasco, nuestro más ilustre traductor de La Encida, que puso igualmente en verso la I y la IV, y Juan de Guzman, el conocido traductor de Las Grórgicos, que vertió en elegantes versos la X. Entre los modernos conozco, y alguna vez he consultado con

742

fruto, al ya citado D. Félix M. Hidalgo (Sevilla, 1829), & D. Francisco Lorente (Madrid, 1834) y & D. Juan Gualberto Gonzalez, que incluyó su traduccion en verso de las Égiogas en el tomo primero de sus Obras en verso y prose (tres tomos, Madrid, 1844). En los lugares correspondientes de mis Notas encontrará el lector las traducciones que de las églogas I y IV escribió mi malogrado amigo D. Manuel Montes de Oca, y que, aunque impresas en Cadiz (1834), he querido reproducir en este libro, como documentos curiosos, pues fácilmente podrian perderse en la forma de cuadernos sueltos en que los publicó su desgraciado autor, siendo simple alférez de marina, — quan ajono ; sy! del desastroso fin que le reservaba la suerte!

Vinginio dió à estas composiciones el nombre griego de ducélicas, que vale tanto como boyeras, ó segun se decia antiguamente y las llaman algunes de

nuestros escritores, boyerizas.

I.

(TÍTIBO.)

Argumento.

El pastor Títiro encarece al pastor Melibeo su gratitud á un poderoso bienhechor, por haberle restituido una heredad que le habia sido arrebatada, con cuya ocusion lamentan ambos las desgracias que acarrea la guerra civil á los labradores.

Vincillo, ó más bien el padre de Vincillo, bajo la figura del pastor Titiro (pues así se deduce de la ancianidad que el poeta, muy joven à la sazon, atribuye à este personaje imaginario, con cuyo nombre, sin embargo, ac designa evidentemente à si propio en la égloga VI. 4), consigna en esta preciosa égloga su gratitud à Octavio, por haberle restituide las tierras que perdié en el reparto que, de las de Cremona y Mántua, se hizo entre los vateranos del Triunviro, despues de la batalla de Filipos, en pena de haberse adherido la primera de aquellas ciudades à la parcialidad de Casto y Bruto, jefes del partido republicano, vencidos en aquella sangrienta jornada. No bastando las tierras de Cremona para todos los veteranos, se les agregaron en el reparto, segun la bárbara costumbre de aquellos tiempos, las de los territorios limitrofes, y entre ellas las de Mantua, à lo cual alude el sentido nimium vicina Cremonas: de la égloga IX, 28, en que radicaba la modesta heredad de VIR-GILIO. Presentado éste à Mecénas por sus amigos Polion, Varo, Galo, y por Mecénas à Octavio, obtuvo la restitucion de sus tierras. Melibeo (literalmente vaquero) personifica à los labradores definitiva y cruelmente desposeidos; la publicacion, pues, de esta égloga, en que tan vigorosamente se censura le que hoy llamariamos un acto del Gobierno, es una prueba más de la hermosa alma y levantada condicion de nuestro divino poeta.

Es, pues, esta égloga, no sólo un monumento imperecedero de la gratitud de Virguiso al beneficio que le dispensó Octavio, sino un testimonio irrocum-

lie de la noble independencia de su carácter. Por el gran interes que esto le a, y por su gran mérito literario, se la ha colocado, sin duda, la primera ande muy antigno en todas las colecciones, pues por lo demas, no parece isdoso que el autor compuso y publicó otras antes que esta, señaladamente h IX (Méris), à la cual alude evidentemente al despossido Melibeo, cuando schma con amargura (v. 74):

Insere nuno, Melibue, piros l.....

drecordar, sin duda, la excitacion que allí se hace à los labradores (v. 50) :

Insere, Daphat, piros; corpent tua pomo nepotes.

Pero, por grande que sea el mérito literario de esta égloga, ni me parece la mejor de todas, ni está exenta de oscuridades, probablemente alegorias, que la dealucen bastante à nuestros ojos, porque no las entendemos, le cual podrá no ser culpa del poeta, pero el resultado viene à ser el mismo. ¿Quiénes non Amarciir, à la que el viejo Tittro supone amar todavia, y Galatea, de la que estu vo enamorado en otro tiempo? En fuerza de no poderse aceptar como reales tan extraños amores, en especial el primero, los intérpretes han ideado una alegoría insostenible : Amarília, dicen, simboliza á Roma, y Galatea á Mántua; pero ann así la oscuridad subsiste y subsistirá probablemente siempre la misma. Si en los tiempos de Donato y Servio era ya un misterio ese amor de un viejo canoso à una linda ragala, mai podriamos explicarlo hoy.

Se acusa tambien à Virgilio de haber exagerado aqui los términos de la gratitud, hasta hacer de su bienhecher un dies; pero no se considera, 1.7, que el poeta tiene buen cuidado de no poner esos encomios en su propia boca, sino en la de un anciano pastor, verosimilmente su padre, como ya queda dicho, cuya exaltada gratitud los hace verosimiles y muy disculpables; y 2.°, que tal falta, dado que lo fuese, estaris âmpliamente compensada con el mérito, que ya he hecho notar, de aquella especie de enérgico alegato à favor de los pobres despojados, en que va envuelta la apoteósis en vida de Octavio. Esta apoteógia, ademas, no es obra ni invencion del poeta, el cual no hizo otra m mino anticiparla cinco años, por cuanto el Senado no la decretó hasta el de 716, despues de la derrota de Sexto Pompeyo. Ya en el de 725, las ciadades de Pérgamo y Nicomedia le erigieron templos.

La lisonja del poeta no tenía, pues, en su tiempo la significacion ni el caractor repugnante que tendria hoy; otra es nuestra religion, otras nuestras costumbres. No peca más de hiperbólico ó de lisonjero el que hoy llama saste á un vivo que por su gran virtud puede llegar á ser beatificado y canonizado en su dia, que Virgicio al calificar de dos à un hombre que efectivamente

llegó á serlo poco despues en opinion de sus contemporáneos.

La fecha generalmente asignada à esta primera es el año 713 de Roma.



744.

NOTAS Y COMENTARIOS.

TRADUCCION DE ESTA ÉGLOGA PRIMERA por Den Messeel Montes de Con.

TÍTIRO Y MELIBEO.

MELIBEO.

Titiro, tà só la extendida copa
Del haya recostado,
Con tu sutil avena
Ejercitas la agreste cantilena.
Dejamos ; ay! nosotros
Los líndes de la patria y dulce prado;
Nosotros, tristes, de la patria huimos;
Tú, Títiro, en la sombra deliciosa,
Tranquilo al bosque à resonar enseñas,
Amarilida hermosa.

TÍTIBO.

Ch Melibeo! tan segura holganza
Debila yo de un dios à la clemencia;
Porque aquel para mi serà dios siempre,
Y un tierno recental de nuestro aprisco
Le ha de bañar sus aras con frecuencia.
El permitió que en el repasto vaguen,
Cual ves, las vacas mias,
Y que me esté yo mismo solarando,
Rústica flauta à mi sabor tocando.

MELIBEO.

No te envidio, en verdad, que más te admiro, Los campos viendo en general trastorno. Héme alejar al punto de estos llanos A las cabrillas, que doliente sigo. Esta que ves ; oh Titiro! que apénas Llevar puedo conmigo, Aquí há poco entre densos avellanos Dos gemelos parió, de la manada Esperanza halagüeña : Dejólos ; ah! sobre desnuda peña. Si no cegára nuestra mente un velo, Nos predijo mal tanto, Con rayo abrasador, el mismo cielo, Hiriendo al roble con fatal ruina : La siniestra corneja en triste canto Bien lo anunció desde la hueca encina. Mas, ¿quien ese dios? Títiro, dime.

TÍTIRO.

Yo juzgué la ciudad que llaman Roma,



NOTAR T COMENTARIOS.

¡Necio de mí! à la nuestra semejante ,
Adonde veces muchas, Melibeo,
Los pastores de aquestas alquerías
Llevar solemos à las tiernas crias.
Que así como à los canes sus cachorros,
Y así como los chotos à sus madres
Siempre yo semejantes observaba ;
Así por lo pequeño acá en mi mente ,
Lo grande figuraba.
Mas aquesta ciudad su excelsa frente
Descollando entre todas adelanta ,
Cuando el cipres altivo
Entre dóciles mimbres se levanta.

MELIBEO.

«Y qué causa llevarte pudo A Roma?

TÍTIRO.

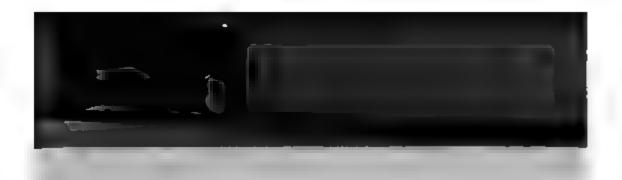
La libertad, que á la pereza mia,
Aunque tarde, miró, cuando ya cana
Al rasurar la barba me caia.
Miróme y vino tras de largo tiempo,
Despues que tierna me acogió Amarília,
Y dejó Galatea;
Pues, en verdad, cuando en poder estaba
De Galatea, ni esperanza habia
De aquesta libertad que me recrea,
Ni mi hacienda cuidaba;
Y aunque saliendo fué de mis rediles
Víctima tanta que à vender conduje
A la ingrata ciudad, y aun mucho queso.
El dinero jamas, volviendo al liato,
Abrumara mi diestra con su poso.

MELIBRO

Me admiraba, dudando; oh Galatea!
Por qué invocabas afligida al cielo,
Y para quién guardabas con tal celo
Las pomas que en tus árboles colgaban.
Tu Títiro de aquí se hallaba ausente,
; Oh Títiro! y á tí los mismos pinos,
A tí la misma fuente
Y esta arboleda misma te llamabau.

TÍTIBO.

¿Qué hacerme? Nunca yo salir pudiera De amarga servidumbre, Ni à tan propicios dioses conociera. Allí al jöven he visto ; oh Melibeo! Por quien al año humea doce veces Mi altar con sacra lumbre. Allí perdile, y respondió : «Zagales,



746

NOTAS Y COMENTARIOS.

Apacentad cual antes el ganado Y someted los toros al arado.»

MELIBRO

Anciano venturoso, ¡ luégo quedan
En tu poder los campos!
Y es para ti cumplido en terreno,
Aunque à sus pastos cerquen vivas peñas,
Y tendida laguna
Con márgen de limoso junco lleno

No á tus preñadas desusados paetos
Han de dañar en tierra peregrina,
Ni verás tus pandas contagiadas
Con pegadizo mal de grey vecina.
Aquí en tu patria, venturoso anciano,
Entre sagradas fuentes
Y conocidas márgenes de rios,
Respirarás sereno el sura fresca
De lugares sombrios

Aquí que siempre en la vecina finde Híbleas abejas zumban, Libando mieles del sausal florido, Quedarás dulcemente Con el susurro blando adormecido. Aqui bajo alta roca Dará su voz el podador al viento; Ni en tanto cesarán su ronco arrullo Las torcaces palomas, tu cuidado, Ni su gemir amante La tórtola en el olmo levantado.

TÍTIRO.

Ántes, pues, se verá que el leve ciervo Por la etérea region paciendo vaya, Y que arrojen los mares de sus ondas Desnudos peces sobre enjuta playa. Ántes ambas regiones, Trocando sus confines más lejanos, Beberá del Saona el Parto errante, Y del armenio Tigris los Germanos, Que la imágen de rostro tan querido Se borre de mi pecho agradecido.

MELIBRO.

Pero nosotros, de la patria irémos Unos à los sedientos africanos, Otros à ver la Escitia retirada, Y el rando curso del cretense Araxes Y à la region britana, que del todo Està del orbe entero separada. ¿Serà dable que un dia, Despues de largo tiempo, à ver yo torne



NOTAS Y COMENTARIOS.

Las dulces lindes de la patria mis? despues de espigar cosechas várias, Aquel cercado que mis reinos era Miraré conmovido, Y de mi pobre chom Aquel techo de céspedes tejido? Y un soldado cruel, en nuestro daño, Ha de gozar de tan labradas tjerras? ¿De estas lozanas mieses un extraño? Ved, miseros pastores, à qué males Nos arrastraron las internas lides! ¡Véd para quién plantamos esos campos! Ingerta, Melibeo, tus perales! Pon ahora à cordel las tiernas vides! Andad , cabrillas mias , Andad, un tiempo mi feliz ganado : No os veré más, tendido en verde gruta, Alla en cerro apartado De la crisada peña cetar pendientes : Ni versos cantaré; ni apacentadas Do hoy más por mi despuntaréis, cabrillas, Sauce amargo y citisos florecientes.

TÍTIRO.

Aquí podrás conmigo aquesta noche Descansar sobre verdes espadañas :
A fe tenemos quesos abundantes,
Y sazonadas pomas y castañas ;
Que de las alquerías ves los techos
De léjos humear en los alcores,
Y ya las sombras crecen
Y de los altos montes caen mayores.

- . 37.—En algunos códices antiguos se lee Gatatea en vez de Amartite, parece pedirlo el sentido. El Brocense hixo la enmienda; pero ni el Cerda, ni el P. La Rue, ni Heyne la admiten, y sólo por eso no me o à admitirla.
- 43. No hay para qué decir que ese mancebo, como el dios del veres Octavio, cuya apoteósis anticipa aquí Virgilio cinco años.
- P. La Cerda, en sus comentarios, copia una curiosa inscripcion que sen Narbona de Francia, en la que se consigna el culto que recibia Aubajo dos conceptos: como los númenes celestes, con sangre, y como oses leres, con incienso y primicias de mieses y frutos.
- . 52. Estos rios conocidos son el Pó y el Mincio, que confluyen en el orio de Mántua. Obsérvese la profunda y tierna significacion del epíteto
- . 55. Tres pueblos de Sicilia llevaban el nombre de Hibla. El que daba quisita miel tan afamada en la antigüedad era Hibla Porea, que despues mó Megara, y cuyas ruinas se ven todavía en la orilla del mar. do este trozo contiene una encantadora pintura de la vida del campo en



748

NOTAS Y COMENTARIOS.

que, más ó ménos, han bebido felices inspiraciones nuestros mejores poetas. Imitando el v 57, dice elegantemento D. Alberto Lista:

> Mientras al són de la segur tardia. De su amorosa pena, El rudo leñador los montes liena!.....

V. 59.

Ni cesari entre tanto en su gemido La acrea tortollila desde si olmo,

dice D. J. G. Gonzalez en su elegante traduccion, y lo mismo entendió Servio, con la autoridad del mismo Vihellio, en varios pasajes de sus obras (certe palumbes, figl. III, 69, y certas fugere grues, GEÓRG. I, 375), y de otros poetas. A mi, tambien me gustaria más que el epíteto de certa se a plicase à que turtur que à uimo, pero no lo consiente la medida del verso, à causa de la cesura que resulta (pentemimeris, que diceu los gramáticos) haciendo larga, la última a de certa.

V. 60. — Algunos intérpretes quieren que se les square en vez de aethers, y así lo entiende y traduce Fr. Luis de Leon; pero en cuantos textos he consultado, y son muchos, encuentro esta leccion, que recomiendan La Cerda y Heyne.

Imité este pasaje el Taso en la Aminto. Dice Silvia saí en la traduccion de Jáuregui (acto 1, esc. 1 *):

Cuando yo arrepentida suspirando Esas palabras dign. Que tú finges y adornas à tu gusto. Húcia sus fuentes volverán los rios. Huirá el hambriento lobo del cordero. El galgo de la llebre; amará el oso El mar profundo, y el delfin los Alpes.

V. 63-66. -- Araris es el antiguo nombre del rio que hoy se llama el Saona, en Francia. Nace en las montañas de los Vosgos, las cuales, en tiempo de los Romanos, formaban parte de la Alta-Germania, El Tigris, no de la Armenia, riega gran porcion del territorio que formaba el antiguo inperio de los Partos

Los verdaderos límites de lo que los Romanos entendian por la Escitia no nos son bien conocidos; pero se sabe que comprendian toda aquella region, al nordeste de Europa, que se extiende por las orillas del Ponto Euxino (el mar Negro) al rededor del lago Meotides (mar de Azoff) y de las bocas del -

Boristenes (hoy Dnieper) y del Danubio

El Oaxes es un rio de Creta En algunos códices so les Arazes, rio de la Armonia Mayor, leccion que parece preferible. El poeta cita como tristes y remotos desiertos el África, la Escitia y la Bretaña; el Sur, el Norte y el Occidente, réstale citar el Oriente, mejor designado, sin duda, por el Arazes que por un rio de la Creta (hoy Candia), isla muy cercana á Italia y bastante floreciente ademas á la sazon.



II.

(ALÉXIS.)

Argumento.

El pastor Coridon lamenta los desdenes del hermoso mancebo Mexis y procura cautivarie con promesas y balagos.

Esta égloga enciera una alegoria ciertamente dificil de explicar y que ha circitado en vano la sutileza de los comentadores. Verosímilmente el poeta sile se propuso aquí imitar el idilio XI de Teócrito, titulado el Cictope, como essayo para ejercitarse en la poesía bucólica, de donde puede deducirse que faé la primera, ó por lo ménos una de sus primeras producciones : desde luégo parece indudable que fué su primera égloga, segun resulta ademas de un pasaje (v 86 y 87 de la quinta [Dafnis]), en que alude á sus comienzos en la presía pastoril. Con esta égloga se dió Viscotido a conocer á Polion, legado de Marco Antonio en la Galia Cisalpina, que fué el primer origen de su futura privanza en la corte de Octavio. Se cree que la escribió hácia el año 710

Es curiosa la aplicacion que hace Juan de Mena de los leores produgados en esta égloga al misterioso Aléxis, à quien convierte nada ménos que en suestro muy esclarecido rey D. Hernando (el Católico).

Así comienza la égloga :

Coridon, siendo pastor,
Trovador,
Muy aficionado al Rey,
Espejo de nuestra ley,
Con amor
Desseava su favor;
Mas con mucha covardia
No creia
De lo poder alcançar;
Por los montes se milia
Cada dia
Entre si solo à pensar.

La tan conocida égloga Tirsi, de Francisco de Figueros, es una ménos que mediana imitacion de ésta.

V. 18. — Es increible lo que se han calentado la cabeza los comentadores para decidir el verdadero significado de las plantas ligustrum y vaccinium, esta ultima citada tambien en la égloga X, v. 39. Yo me guardaré bien de terciar en una polémica cuyo interes no alcanzo, y me limito à seguir la opinion más general; pero, en obsequio à los que se pagan de estas menudencias, indicaré una curiosa obra que me ha proporcionado mi docto y bondadoso amigo, el Sr. D. Agustin Pascual, titulada Flore et Faune de Virgile (un tomo, París, 1821). Es libro que se encuentra ya con suma dificultad, y que, entre otras muchas curiosidades, representa en una linda lámina iluminada el ramillete que describe Virgile en los versos 46-50 de esta égloga. Posteriormente, en 1856, se ha publicado cu París una Flore poétique ancienne, por J. B. du Molin, más completa que la anterior.

750

NOTAS Y COMENTARIOS.

V. 24-25. —El Aracinto es un monte de la Beccia. El epíteto griego acteo significa situado á crillas del mar. El de Direco, dado à Anfion, viene del nombre de la fuente Direc, que corre junto à Tébas, y en cuyas cercanias

fué convertido en ciervo y devorado por los perros de Diana.

El pensamiento del verso siguiente es uno de los más graciosos de Vineriao y de los más frecuentemente imitados por los poetas de todos tiempos y países El Taso, Guarini, Garcilaso, Herrera, Lope de Vega y otros cien la han reproducido en todas las formas imaginables, y de aquí nace que, en fuerza de verio tan repetido, nos parece ya un pensamiento vulgar; pero ese mismo prueba, como oportunamente observa el crítico frances M. Michand, hasta qué punto es natural y bello.

hasta qué punto en natural y bello.

V. 54. — Dice que el mirto nace junto à los loursles, para nignificar que se les acerca en dignidad; pues tambien de él se hacian coronas en los triunformenores à ovaciones, é porque hubiese en Roma algun lugar público plantado de mirtos y laureles, é porque se parecen algo en el olor. La priment

interpretacion me parece la más verosimil.

III.

(PALEMON)

Argumento.

Los pastores Menálcas y Dametas, despues de decirse groseras injurias, se desafian á cantar. Elegido Palemon árbitro de la contienda, no se atreve á decidirla.

Pertence esta bella composicion al género llamado ametro, cuya ley consiste en que improvisen dos alternativamente, diciondo el segundo algo más, o siquiera tanto como el primero, sobre el mismo tema ú otro diferente.

- V. 2. En vista de la variedad con que los traductores entienden el adverbio nuper, se me ocurrió consultar al Sr. Marqués de Morante, caya reciente pérdida lamentan los amigos de las letras, acerca de la verdadem extension de tiempo que debe atribuírsele. El Marqués, para quien estas caestiones teman indecible atractivo, consultó al punto con su sabio amigo, el catedrático D. Ramundo de Miguel, y de ello resultó la siguiente carta, que con la debida autorizacion, y por juzgarla curiosa, inserto aquí:
- « Exc. S. Marqués de Morante. Madrid, 11 de Octubre de 1867. Mi muy querido amigo: He meditado el pasaje de Virgilio sobre el cui me llamo V, la atencion esta mañana, y cu mi humilde sentir, creo que la frase nuper mini tradidit Aegon significa hace algun tiempo que Egon me le cui fió. Es decir que el nuper no tiene el sentido de modo ú otro equivalente. Aparte la diferente significación de nuper y modo, me fundo para pensar se

el contexto mismo de la frase, ó más bien del pasaje. Menáloas le hace ago á Damétas de que destrosa el ganado, de que deja sin sustancia á las sejas y sin alimento á los cordentos; bis muiget in horo, et succus pecori, et moducisur aguás. Para que el cargo proceda, es preciso que Menálcas haya techo de antemano sus observaciones, y esto supone algun tiempo. De otro todo, ai el nuper hubiera de entonderse como el equivalente de hace un momento, diciendo Damétas, acaba de confinema Egon ese ganado, el cargo de Meticas no sería justo, y sin embargo, lo es, porque el pastor no niega el heticas no sería justo, y se limita á dar en rostro á Menálcas con otras faltos de que se le sensa, y se limita á dar en rostro á Menálcas con otras faltos de que se le sensa, y se limita á dar en rostro á Menálcas con otras faltos de que se la sensa, y se limita á dar en rostro á Menálcas con otras faltos de que se la sensa, y se limita á dar en rostro á menálcas con otras faltos de que se la sensa, y se limita á dar en rostro á menálcas con otras faltos de que se la sensa, y se limita á dar en rostro á menálcas con otras faltos de presente y no relacionada con ella.

∍— ¿De quiên es el ganado? ¿de Melibeo?

. No, sino de Egon, que hace algun tiempo le confié à mi cuidade.

»Traduciendo así, puede ser justo el cargo de Menálcas. Pero si decimos :

--- ¿De quién es el ganado? ¿ de Melibeo?

No, sino de Egon, que acaba de confidermelo.

» Si acababa de confiérsele, ¿ por donde sabia Damétas bis oves mulgebat in hora, etc.? Y si, en efecto, Damétas cometia ese desaguisado, que él no niega, ¿cuándo tuvo tiempo de cometerle, en esta suposicion? Parece, pues, que el super presupone un espacio de tiempo suficiente para que Menálcas hubiese podido observar, y Damétas cometer, aquella picardía.

»Usted , Sr. Marqués, en su superior ilustracion y buen juicio, verà si tiene algun valor esta observacion, quedando entre tanto y siempre todo

myo afectisimo amigo y S S., Q. B. S. M. - RAIMUNDO DE MIGUEL.

»P. D. Dispense V. el desaliño de esta carta, pues han venido á interrumpirme cinco ó seis veces »

La lectura de esta carta inspiró à un jóven y laboriose profesor de latinidad, el Sr. Sanchez Casado, la idea de dirigirme la siguiente, que me parece tambien curiosa, à más de instructiva :

«EXCNO. SE. D. EUGERIO DE OCHOA. - El vivisimo placer que he tenido al enterarme de la carta de D. Raimundo de Miguel, relativa à la nueva acepcion de la palabra super, tan ingeniosa y hábilmente explicada, me ha hecho registrar mia apuntes, y en ellos he hallado pasajes que no puedo ménos de comunicar à V., para que vea que no es el único trozo en que dicha palabra se halla tomada en esa acepcion.

"Hablando Ciceron de la filosofía, para demostrar que no hacia mucho que habia sido descubierta dice (Divin., 1, 59): Neque ante philosophiam painfectam, quas NUPER inventa est. Donde super se refiere, cuando ménos, à la

época de Socrates, custro siglos autorior à nuestro autor.

»Y no es el pasaje trascrito el único en que Ciceron da á esa palabra un valer, no ya de algunos dias, ni de años, sino de siglos. En el tratado de Natro Deorum dice, hablando de las medicinas (2, 50): En quae NUPER, id est pentis ante seculis, medicorum ingeniis reperto sunt.

"Tampoco puede tomarse en otra acepcion en aquel pasaje de Horacio (Od. 3, 26, 1), en que, deliéndose el poeta en su vejez de los galantees de

mocedad, dice:

Visi puellis NUPER idoneus, Et militari non sine gioria: Yunc arma defunctumque bello Barbiton hic paries habebit. Donde la contraposicion de super (en mi juventud) y susc (en mi vejes) ao :
puede conciliarse con el significado de peco Aé, que comunmente se da A em palabra.

»Pero hay un pasaje de Ciceron, como los primeros, donde la diferencia entre modé y super, tan delicadamente formulada por D. Raimundo, sehalla expresada gráficamente, formando una bellisima gradacion (Verr. 3, 4, 3);

NUPER et quid déco NUPER? (nomo vero MODO se plane pouce ente vidémus. »Suplice à V. me dispense esta libertad, y con este motive le reitere las consideraciones del aprecio que le profesa su segure servidor, Q. B. S. M. — Félix Sanches Casado. — Hoy 16 Setiembre, »

V. 40. — Fué Conon un gran matemático de Sámos, que lisonjeando á Tolomeo Evergetes, rey de Egipto, fingió que el cabello de su esposa Berenice había sido colocado entre los satros. El otro, cuyo nombre no puede recordar, y le dejó entender por sus obras, es Arato, que escribió De metesinuque stellarum, ó Hesiodo, ó tal vez Arquímedes, que sobre esto andas muy discordes los intérpretes.

Al hablar poco despues del gran cincelador Alcimedon é Alcimedonte, ye le hubiera de mejor gana llamado así; pero he seguido la autoridad de Fray Luis de Leon, que le llama Alcimedon, así como él mismo y otros buenos hablistas dicen indistintamente Factor y Factorite.

V. 90. — Babio y Mevro eran dos malos poetas, enemigos de Vincillo y Horacio.

V. 105. La solucion del primer acertijo, en sentir de los comentadores, es el fondo de un pozo, deade donde, en efecto, poco cielo se puede ver : las flores del segundo, dicen, son las del jacinto, donde se representan muy imperfectamente las dos primeras letras del nombre Ayax, que si no fué rey, fué por lo ménos hijo de rayes. De aquí pudo traer origen la fábula que cuenta Ovidio en el libro xIII de los Metamorfosis, de haber sido aquel héros, à su muerte, convertido en flor.

IV.

(POLION.)

Argumento.

Vaticina el poeta, evocando los oráculos de la Sibila de Cúmas, el nacimiento de un niño maravilloso, por quien ha de volver al mundo la edad do oro.

Innumerables conjeturas y comentarios se han hecho sobre esta belluiza composicion, à la que algunos niegan el nombre de égloga, porque, en efecto, su entonacion es bastante más levantada de lo que comporta la poesa bucólica. En ella, an embargo, quiere escribir el poeta, pues invoca à la

musas sicilianas, es decir, á la musa de Teócrito. En punto al misterioso niso, aquí celebrado en tan pomposos términos, unos quieren que sea un hijo del mismo Polion, á quien Virgilio dirige su égloga, y que le nació, sendo consul, á poco de haberse ajustado paces, por mediacion suya, entre Octavio y Marco Antonio (año 712 de Roma); otros aplican el vaticinio à aquel Marcelo tan celebrado en el 6.º libro de la Encida, hijo de Octavia, Lermana de Augusto; otros, à su hijastro Druso, hijo de C. Tiberio Neron y de Livia. Fué tambien opinion muy general en los antiguos siglos de fe exalrada y escasa crítica, que todos estos anuncios deben entendorse en sentido curamente alegórico, lo mismo que los oráculos de la Sibila de Cúmas, romo una embozada profecia de la venida de J. C. De aquí que por mucho tiempo se considerase à Virgilio como un verdadero profeta; de aquí tamtien, sin duda, no ménos que de su altísimo mérito, la veneracion casi supersticiosa y las mil leyendas de que su nombre fué objeto durante toda la Edad Media, y de aquí, por último, que se leyese religiosamente en el concilio Niceno como una admirable profecía esta égloga, cuya traduccion griega nos ha conservado Eusebio.

a En un largo discurso, que se conserva de Constantino, dice Gibbon, se extiende el Emperador sobre las diferentes pruebas de la santa religion de Jesucristo, apoyándose en los versos de la Sibila y en el acróstico misterioso, compuesto en el siglo sexto despues del diluvio por la sibila Eritrea, y traducido al latin por Ciceron. Las letras iniciales de los treinta y cuatro versos griegos forman esta profecía: JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, SALVADOR DEL MUNDO.» Tambien lo comprueba, con la autoridad de Virgilio: «Cuarenta años ántes del nacimiento de Jesucristo, el cantor de Mántua, como si fuese inspirado del espíritu de Isaías, habia celebrado con toda la pompa de la metafora oriental la vuelta de la Vírgen, la caida de la serpiente, el próximo nacimiento de un divino Niño, hijo del gran Júpiter, el cual borraria los crimenes de los mortales y gobernaria en paz el universo con las virtudes de su padre. Anunciaba el nacimiento y propagacion de una raza celestial, que repoblaria al mundo entero y traeria consigo la inocencia y las selicidades de la edad de oro. El poeta ignoraba acaso el sentido misterioso de estas sublimes predicciones, que innoblemente se aplicaban al reciennacido de un senador ó triunviro. Pero si la interpretacion de más brillo y, en verdad, la más plausible de la égloga IV, contribuyó à la conversion de Constantino, merece Vingilio un lugar muy distinguido entre los más celosos misioneros del Evangelio. » (Decadencia y caida del imperio romano, cap. xx.)

De las várias interpretaciones arriba expuestas, juzgo la más verosímil que el niño tan elogiado fuese Druso, hijo de Livia, nacido en el palacio de Augusto, á los tres meses de haberse éste casado con ella, robándola á su primer marido. Corresponde esta égloga al año 714, en que comenzó el consulado de Polion.

Por lo que respecta á los grandes meses, de que se habla dos versos más

V. 6.—Durante el reinado de Saturno, ó sea la edad de oro, Astrea (la Justicia) andaba por el mundo. Luégo se subió al cielo, donde continúa.

V. 10.—La expresion tuus jam regnat Apollo se explica admitiendo, con la autoridad de Servio, que Apolo es el mismo Octavio, de quien se cuenta que en su mocedad solia vestirse con los atributos de aquel dios. Lucina, en esa hipótesis, sería su hermana Octavia.



abajo, Fabricio les da el sentido de afortenados, giorissos, que ma parece el verdadero. Otros quieren, con la ya citada autoridad de Servio, que fuesen los meses quintilis y sextilis, porque recibieron los nombres imperiales de Julio y Agosto (Augustus); pero esto no se admisible, à lo mênos por lo tocante al mes de Agosto, que no recibió este nombre hasta el año 727. Acaso Vinculto, por mera licencia poética, dió aqual dictado à los doce meses que debia durar el consulado de Polion. Por último, explican algunos estos grandes meses, lo mismo que los grandes siglos del verso 5, entendiéndolo del año magno de Platon, el cual se completa cuando el sol y la luna y los demas planetas vuelven al mismo lugar y relacion entre si que tuvieron al principio, y esto se verifica à los 49.000 años, y segun otros, à los 93.760 : entónces, dicen, vuelven à renovarse por su órden y del mismo modo los succesos que ha habido en el mundo.

V. 34. — Tifis fué el piloto de la nave Árgos, en que se embarcaron los argonantas Hércules, Orfeo, Tesso, Cástor y Pólux, y otros héroes griegos (delectos heroes), acaudillados por Jason, para la conquista del vellocino de

oro.

V. 60.—Cuando al cabo de tantos siglos de disputa, pues dura desda Servio, aun no se han puesto de acuerdo los gramáticos sobre el verdadero sentido en que deben entenderse este verso y los tres signientes, me parece excusado hacer más comentarios; baste decir que ninguno de los que se han hecho es ni aun medio satisfactorio. ¿Qué significa ese embarazo de dez meses? ¿Quién es aquí el que se sonrie, el mão á los padres, ó los padres al nific? pues el texto, dicen, es muy dudoso. En mi humilde sentir, la corrupcion de los antiguos textos es el origen único de la impenetrable oscuridad de este y otros pasajes de VIRGILIO, el más terso y elegante de los poetas latinos. Es, pues, tiempo perdido buscarle sentidos ocultos: VIRGILIO dice siempre muy claro lo que quiere decir, y cuando no se le entiende es porque evidentemente se ha alterado el texto.

Véase aqui la traduccion que de esta égloga hizo D. Manuel Montes de Oca :

Un poco alcemos nuestro rudo acento, i Oh sicilianas musas! y acordada Entone nuestra voz, con noble aliento, Más peregrina empresa y elevada:
No à todos dan los árboles contento
Ni el tamariz humilde les agrada;
Y si en las selvas cánticos se emplean,
Dignas del Cónsul nuestras selvas sean.

Ya la postrera edad nos ha llegado Que un tiempo la de Cúmas predijera, Y el órden de los siglos renovado, Torna tambien la virgen justiciora. Saturno vuelve su feliz reinado Con leda faz à la terrena esfera: Ya descrende à poblar el ancho suelo Nueva progenia del empireo ciclo.

Tú, favorece al vástago naciente, Casta Lucina, que á su noble escrero Cesará el férreo siglo, y aures gente



NOTAS Y COMENTARIOS.

Se alzará libre por el mundo entero. Tu Apolo reina ya. La edad luciente, Siendo tú cónsul y su honor primero, Comenzará, Polion, su feliz era Y de los grandes meses la carrera.

Rigiendo tú la tierra en paz cumplida, Sacudirà el temor, si éun de les males Rastro alguno quedó. Celeste vida El jóven gozará: los inmortales Y los héroes en liga esclarecida Serán con él en célicos umbrales, Y el orbe todo regirá hermanado Con la virtud del padre apaciguado.

Sus primicias la tierra no labrada; Oh niño! te darà, cundiendo en tanto Con bácar yedra errante, y enlazada La colocasia en el alegre acanto; Las cabrillas irán à su majada Con las ubres retesas, ain que espanto A los ganados ponga en la pradera Del membrudo leon la garra fiera.

Tu misma bella cuna floreciente
En ti derramarà aus blandas rosas,
Y al punto serà muerta la serpiente,
Y las falaces yerbas venenosas
Muertas seràn, y plantas muy frecuentes
Del sirio amomo nacerán viciosas,
Hasta que ya leer te sea posible
De los héroes la gloria inmarcesible.

Y ya que de tus padres repasando
Los hechos vayas, y tu afan consiga
Conocer la virtud, irá logrando
Dorarse el campo con la blanda espiga:
En los zarzales lucirán, colgando,
Bermejas uvas con graciosa liga,
Y el tronco sudará de encina dura
Como menudo aljófar la miel pura.

Y ann habra rastros de la edad malvada, Habra quien cruce el piélago encrespado, Quien pouga en torno la ciudad murada, Quien surque el campo con el corvo arado; Y habra otro Tiñs y Argo celebrada Adó el heroico bando sea llevado, Y otras guerras moviendo pechos viles, A Troya ha de tornar el grande Aquiles.

Mas ya cuando à la firme edad llegares
De formado varon, el riesgo fiero
De surcar anchos y profundos mares
Dejará al punto el mismo marmero;
Ni en frágil pino, frutos de sus lares,
Llevará el mercadante al extranjero;
De todo en abundancia sin medida



756

NOTAS Y COMENTARIOS.

Toda tierra verase enriquecida.

Ni el campo sufrirà rastrillos fieros Ni el golpe de la hoz la vid fecunda, Y el arador robusto en los aperos Desatarà à los toros la coyunda; Ni colores la lana lisonjeros Fingirà; ya de púrpura jocunda, Ya de amarillo su vellon pintado Por si el carnero mudarà en el prado.

A los corderos que lo van paciendo De suyo el sandix volverá rosados, Y las acordes Parcas, conociendo El querer inmutable de los hados, «Felicas tales siglos id corriendo», Dijeron à sus usos volteados. Ya el tiempo de la gloria está presente; Alcanza el lauro y ciñelo à tu frente.

¡Oh de los dioses prole esclarecida,
De Jove aumento y prez! Mira del mundo
La redondez inmensa conmovida,
Y tierra y alto cielo y mar profundo:
Mira cuál todo rie y cobra vida
Con el futuro siglo tan fecundo.
¡Oh si luengo vivir y aliento hubiera
Tal que tus luchos celebrar pudiera!

Orfeo y Lino en el cantar sabroso
No vencerán mi voz, si canto hibleo
A su hijo Lino inspira Apolo hermoso,
Y Caliope, su madre, al tracio Orfeo,
Si el mismo Pan, en verso numeroso,
Conmigo disputase en amebeo,
Siendo la Arcadia juez, á Pan venciera,
Votando en mi favor la Arcadia entera.

Ya, tierno niño, à conocer empieza
Con dulce soureir tu madre amante.
¿Cuánto afan en diez lunas de crueza
Sufrió tu madre? Empieza; oh tierno infante!
Que al niño que oye paternal terneza,
Y no anima riendo su semblante,
Ni el dios le ofrecerá su mesa honrosa,
Ni su lecho de amor la excelsa diosa.

V

(DÁFNIS.)

Argumento.

Los pastores Menalcas y Mopso celebran en magnificos versos á Dafnis; el primero llora su muerte y el segundo canta su apoteosis.

Decretados por los triunviros en las Kalendas de Enero de 712 los honores de Julio César, Virgilio, bajo la figura del pastor Menalcas, y uno de sus discípulos, llamado Celes, bajo la de Mopso, entonan las alabanzas del gran dictador, celebrándole bajo el nombre de Dafnis. Esto dicen los más de los comentadores. Otros quieren que Dáfnis fuese un hermano de Virgilio, llamado Flaco Maron, que murió muy jóven; otros dicen que fué un pastor de Sicilia llamado realmente Dáfnis, hijo de Mercurio y de una zagala, uno de los antiguos civilizadores de la isla; la conjetura más verosimil me parece ser la primera, ya indicada por Lázaro.—Créese que esta égloga es la tercera de las que compuso el autor, y se atribuye al año 712, cabalmente el mismo en que decretó el Senado la apoteósis de Julio César, lo cual añade algun peso á aquella conjetura.

W. 11.—a Dicen que habla aquí Menálcas del célebre flechero de Creta Alcon, el cual mató la serpiente que tenía enroscada el hijo de Falerio, con tal industria, que le dejó el cuerpo ileso; y del rey de Atenas, Codro, que habiendo consultado al oráculo, le fué respondido que el ejército cuyo rey muriese en la batalla, sería el que ganase; y entónces buscó la ocasion de quedar muerto, disfrazándose de leñador. Pero á mí me parece que Alcon y Codro sou para Menálcas dos pastores lo mismo que Fílis. » (Nota de don Juan Gualberto Gonzalez.)

« Sobre la persona de Fílis ó Fílida, varian los intérpretes; unos quieren que fuese una pastora amada de Mopso, y asi lo he traducido; otros, una reina de la Tracia, que se privó de la vida por los amores de Demofaon; y esta sentencia parece la más segura, porque guarda relacion, por su importancia, con los otros dos asuntos que le siguen. Alcon fué un cretense tan diestro en tirar las flechas, que habiendo visto que una serpiente estaba enroscada en el cuerpo de su hijo Falero, la mató de un flechazo, quedando su hijo libre y sin lesion alguna; y Codro fué el último rey de los atenienses, que se hizo matar entrándose disfrazado en el campo de los Dorios, por asegurar así la victoria á los suyos; que no podian ser vencidos si moria su rey, segun la prediccion de un oráculo. Fray Luis de Leon tradujo así este pasaje;

Di del amor de Fili y desconsuelo: Ó si en loór de Alcon, ó de los fieros De Codro..... — "Aqui, es preciso decirlo, no haysentido ni gramática." (Note de D. Féliz M. Hidolge.) He querido reunir estas dos notas de dos hábiles comentadores modernos, para que se vea la divergencia en que suelen estar, aun en los puntos más insignificantes. Por eso procuro ser muy parco en conjeturas, y más aún en citar las de los demas; entre los comentadores de Vingulio, son innumerables

V. 40.—Los antiguos acostumbraban cubrir de flores y ramos verdes los caminos y los templos en las grandes festividades religiosas, en honor de los héroes y de los dioses, y en esto Mopeo atribuye honores divinos à Dáfuis. Á lo mismo alude el vestir las fuentes de ramos.

V. 58,-Todo este troso es un acabado modelo de poesia pastoril. Garcilaso lo imitó felizmente en su égloga primera :

Divina Elias, pues agora el cislo Con inmortales piés plans y mides, Y en mudanta ves estando queda.

¿ Por qué de mi te cividas, y no pidas Que apresure el tiempo en que esta velo Rompa del cuerpo y verme libre pueda? Y en la tercera rueda, Contigo mano à mano, Susquemos otros montes y otros ries, Otros valles fioridos y sombrios.....

V. 71.—El Arviso es un promontorio de la isla de Chies (hoy Scio), en el mar Egeo (archipiélago griego), célebre por sus exquisitos vinos.

V. 70. —El liccio Egon, este es, de Lictus, ciudad de la Creta, patria de Idomeneo.

V. 80.—Damnabis tu quoque votis. Sobre la inteligencia de esta frase ha habido diversidad de pareceres, pero su genuino sentido es éste:

Los votos ó promesas hochas á los dioses no obligaban al que las hacia, hasta que por parte del dios tenian efecto; entónces el que la hizo se pozia en la obligación de cumplir lo que había prometido. Miéntras el voto no tenía efecto por parte del dios implorado, se le denominaba al que lo había hecho esti reus; mas cumplido que era por parte del dios, se le decia damates esti, esto es, obligado à cumplir lo que había prometido; por eso damate-bis su quoque rotis, es, los obligaros á que cumplan sos rotos que se hagan, porque serán oidos de tí, como de su dios protector.

Todas éstas eran fórmulas pontificias, que transmigraron tambien á las leyes; y así, damadus penas capitalis, ó damadus capitis, significa condensão ú obligado á sufrir la pena capital. Véase á nuestro Brocenso, en su Hiseres, lib. 1v, cap. 1v.

Fr. Luis de Leon se separó enteramente del texto y tradujo así :

Como à Céres y à Baco , à ti ofreciendo Irán sus sacrificios los pastores, Y sus promesas tú tambien cumpliendo,



NOTAS Y COMENTARIOS.

VI.

(BILENO.)

Argumento.

Sorprendido Sileno en una gruta por los zagales Cromis y Mansilo, á quienes se agrega la náyade Egle, y obligado á decir versos, les cuenta el origen del mundo conforme à la doctrina de Epicuro y recuerda várias fábulas de la antigüedad.

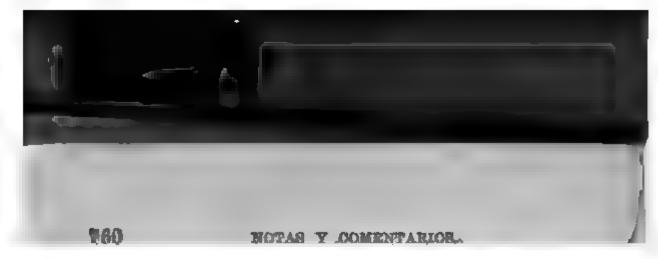
Vincilio dirigió esta égloga, compuesta, à lo que se cree, el año 713, à Varo; pero es dudoso quién fuese éste, pues tres personajes hubo del mismo nombre en su tiempo, y todos amigos de Vincilio. La opinion más comun està à favor de P. Quintilio Varo, el que perdió las tres legiones con que fué à la expedicion de Germania, de que tomó tan gran sentimiento Augusto, que se daba de cabezadas contra las paredes, diciendo: / Varo, Varo, euél-veme mis legiones!

Todos los intérpretes, desde Servio aca, repiten que en este admirable enadro de la formacion del mundo, Vincillo sigue el sistema de Epicuro, en cuyan doctrinas le inició su maestro Siron ó Sciron; pero, como ese sistema apénas nos es conocido más que por los versos de Lucrecio, discipulo de aquella secta, en su poema De Rerum natura, Dryden, babilísimo traductor y comentador inglés de nuestro poeta, so inclina más bien a creer que lo que en realidad aiguió Vincillo (y lo mismo podia decirso de Lucrecio) fué el capítulo primero del Genesis, al cual se ajustan ambos en el órden sucesivo de las creaciones; primero, la separacion de los elementos; luégo la tierra y los mares con sus limites, el sol y la luna, las yerbas y las plantas; los vapores de la tierra, desatados sobre ella en fecundas lluvias, y por último, los animales y el hombre. No es violento suponer que Vincillo conociese el Génesis, enya version griega de los Setenta existia ya hacia más de dos siglos.

Conformes están tambien los más de los intérpretes en que esta égloga se cantó en un testro de Roma por la célebre actriz Cíteris, la misma que abandonó los amores de Galo por seguir á un oficial del ejército de Agripa, en su expedicion al Rin, que es el asunto de la égloga x; y ántes habia sido querida de Marco Antonio. Uxorem mimam Antonii, la llama con este motivo Ciceron en la segunda Filípica.

V. 1.—Vibollio no pierde ocasion de recordar que en la poesía pastoril tuvo por maestro á Teócrito, el poeta de Siracusa, á lo cual alude este verso, lo mismo que el primero de la égloga IV, y otros muchos pasajes de sus obras.

La frase del tercer verso, me tiró de la oreja, era proverbial en Roma y equivalla à me recordó, me advirtió, por creerse que en ella residia la facultad de la memoria, segun dice Plinio.



V. 30.—El Ródope y el Ismaro son dos montes de la Tracia, patria de Orfeo;—aquel siempre nevado; éste à la orilla del mar, junto à las boom del Hebro.

V. 48.—Las hijas de Preto, rey de Argos, Ifiarasse, Ifiane y Lisipe, pretendian aventajar à Juno en hermosura, y la diosa, en venganza, les trastorno el juicio, haciéndoles creer que se habian convertido en vacas.

V. 60.—Los estables gertinies valen tante como los estables de Gertinia,

ciudad de la Creta.

Les hermande de Faston cran tres : Factusa , Lampecia y Climene. - De

tanto llorar la muerte de su hermano , se convirtieron en álamos.

W. 64.—Refiere Servio que encargado Galo, como oficial de las tropas de Octavio, de recaudar la contribucion sobre los terratenientes que habian logrado conservar sus haciendas en los distritos de Mántua y Cremona, tuvo ocasion de conocer y tratar à Vincillo, y de aqui nació la estrecha amistad que, cimentada en la gratitud del poeta y en la comun aficion à las letras, los unió toda la vida. Galo era poeta y à juzgar por las alabanzas de su amigo, poeta excelente; pero sabido es qua de tales encomios poéticos hay poco que fiar. Por lo que luégo se dice, en el verso 72, sabemos que compuso un poema sobre el origen del monto y selva Grinea ó de Grineo, ciudad de la Elido, obra distinta, al decir de Estrabon, de la que se cita en la égloga x, 50, traducida del poeta griego Euforion de Calcia, titulada Monsonia (miscelánea).

Aquella selva estaba consagrada à Apolo, porque es fama que en ella dió

muerte à una enorme serpiente.

Un escritor frances de mucho talento, pero nada poeta y mal crítico, Fontenelle, muerde à Vincilio por el imaginario anacronismo de poner en boca de Sileno el elogio de Galo; pero no considera que para los Romanos, Sileno era un dios siempre existente, y que para los inmortales no hay anacronismos.

Los montes Aonios, de que se habla en el verso siguiente, son el Helicon y el Citeron, en Beocia, llamada antiguamente Aonio, del nombre de Aone,

lujo de Noptano.

El anciano de Ascra (v. 70) es Hesiodo.—El Eurotas (v. 83) es un rio de Grecia, en la Laconia. Nace en la Arcadia, y es célebre por los laureles que crecen en sus márgenes.

VII.

(MELIBEO.)

Argumento.

El pastor Melibeo, yendo en busca de una oveja que se le habia extraviado, asiste á un certámen poético entre Coridon y Tirsis, convidado por Dafnis, árbitro de la competençia.

La accion de esta preciosa égloga pasa á orillas del Mincio, cerca del cual tenía Virgilio su modesta heredad. Nada indica la época en que se escribió, pero es opinion comun que fué una de las últimas que compuso, probolemente hácia el año 716.

V. 21-30. — Libétrides es uno de los innumerables dictados de las Musas, tomado del nombre de la fuente Libetra, junto al monte Helicon.—El Codro, de quien se habla luégo, era un poeta contemporáneo de Virgilio; ze otro mal poeta de este nombre, que vivió en tiempo de Diocleciano, dice Juvenal:

Vexatus toties rauce Theseide Codri.

(Sat. 1.4)

La bácara, de que se habla en el v. 27, es una yerba olorosa, de que los antiguos solian hacer guirnaldas para los poetas. Cítala tambien el autor en el v. 15 de la égloga IV, y alli traduzco esta voz por nardo, con la autoridad de Plinio. (Lib. xx1, cap. v1), que las considera dos variedades de una misma planta, sobre lo cual diserta largamente el autor de la Flora y Fauna de VIRGILIO, ya citado, á que me remito, pág. 17, art. Baccar.

He traducido por vigoroso el epíteto de vivaz que se da al ciervo en el v. 30, porque creo que ése es el pensamiento del poeta; pero ni el P. La Rue ni Fr. Luis de Leon lo entienden así, sino en el sentido de longevo ó vividor,

como dice Fr. Luis:

De un jabali cerdoso te presenta Esta cabeza el Micon joh Diana! Y estos ramosos cuernos, donde cuenta El ciervo vividor su vida vana....

Esta interpretacion tiene en su apoyo, á más de las dos grandes autoridades citadas y la del P. Lacerda, la opinion, vulgar entre los antiguos, de que el ciervo vive muchos años. Plinio cuenta que un ciervo á quien Alejandro Magno puso un collar para que fuese conocido, se halló vivo cien años despues de la muerte de aquel principe.

Todo esto es muy respetable; pero á mí se me figura que Virgilio habla, o debe hablar aquí, más como poeta que como naturalista; que debe atender sobre todo á presentar una imágen, y ésta la encuentro más en el epíteto de

vigoroso ó grande que en el de longevo ó vividor.

V. 41.—La isla de Cerdeña tenía fama de producir unas yerbas muy amargas, que causaban al que las comia, contorsiones en la boca, de donde viene la expresion de risa sardónica.

V. 60.—Quieren algunos comentadores que Júpiter signifique aquí el aire, y entienden así este pasaje: «El aire se desatará en copiosas lluvias.» Yo lo entiendo de otro modo, aunque en sustancia venga à ser lo mismo; Júpiter se toma en este pasaje, y creo que siempre, en su sentido recto; sólo que considerándosele como la fuente de todos los bienes que envia el cielo á los mortales, y en especial de la lluvia, esos bienes se personifican en él. Esto he querido significar en mi version.

Imitan, y muy de cerca, los pensamientos que expresan Coridon y Tirsis en los versos siguientes, Garcilaso en la segunda égloga, y el bachiller Fran-

cisco de la Torre en la primera. Dice así Garcilaso:

El álamo de Alcides escogido Fué siempre, y el laurel del rojo Apolo,



762

NOTAS Y COMENTARIOS.

De la hermona Venus fuè tenido En precio y en estima el mirto solo. El verde mus de Flérida es querido, Y por suyo entre todos escogiólo: Do quiera que de hoy más ennos es hallen, El álamo, el laurel y el mirto callen.

Dice el bachiller Francisco de la Torre':

El mirto é Venne, y el Inurel à Pebe, Y à Alcides en al élamo agradable; La encina à Jove, à Isis el acebo, Y à Palas es el verde clivo amable; Un phitano le place à Cintia mavo; Sea desde hoy el phitano notable, Y al phitano es hamillen huro umbroso, Alamo, escina, citro y mirto hamaso.

VIII.

(LA HECHICEBA.)

Argumento,

Esta égloga tiene dos partes: en la primera, el pastor Damon canta las quejas de un amante de Nise, sacrificado á su rival Mopso; en la segunda, Alfesibeo declara los encantamientos de una hechicera, para ganar la voluntad de Dafnis; y de esta segunda toma nombre la composicion.

Esta bellisima égloga, la octava en el órden de composicion, como en el de numeracion con que se la designa en todas las colecciones, ofrece, para nosotros, el particular interes de haber servido de modelo á nuestro Garcilaso en la ten justamente colobrada primero de las suyas, que empieza:

El dulce lamentar de dos pastores.

Y no sólo imitó Garcilaso à su maestro en el plan general y forma de la composicion, sino en muchos de sus más delicados accidentes, que excuso recordar aquí, porque están en la memoria de todos los aficionados à la poetís.

V. 4.—No se ha parado bastante la atención en la fuerza del mutata fomina de este verso, y en la gradación del pensamiento que completa luego el requierant cursus.

Por manera que son dos cosas : los ríos suerces su curso, y despues e paran, para oir al poeta. Los más de los traductores prescinden de uno totro de estos dos accidentes.

Fr. Luis de Leon parece que quiere expresarlos, pero le hace de una me-

nera tan confute, que no se le antiende; y sun puede creerse que no hace más que repetir de des distintas maneras une solo, el segundo, de estes des accidentes :

> y restañando, Los rios sosegaron su corrida.

Restañar una corriente, viene á ser lo mismo que sosegarla; pero ni uno za otro vale tanto como torcerla. Perfectamente expresa el pensamiento completo, aunque desliéndolo demasiado en cuatro versos, un moderno traductor, el Sr. Hidalgo. Dice así:

Los arroyes su curso abandenaban , La armonia signiendo , Y su blando murmulio suspendiendo , A olrios se paraban.

▼ 6.—Habla con Polico, que por entônces (año 715 de Roma) mandaba una expedicion contra los Partinos, pueblos de Iliria, hoy Esclavonia, la cual se dividia antiguamente en dos partes: la Liburnia al Occidente, y la Dalmacia al Oriente.

El ilírico mar es el Adriatico.

V. 10. · Alude é sus tragedias, muy celebradas en Roma, al decir de Horacio (Lib. 11, oda 1.*).

V. 13.—Los poetas se coronaban de yedro, y los triunfadores de laurel. Por eso rennia Polion en sus sienes ambas coronas.

W. 21.—El Ménalo es un monte de la Arcadia, célebre en la antigüedad, por la supuesta cultura de sus pastores.

Es curiosa la traduccion que da de este estribillo Juan de la Encina :

Tú, mi caramilio, emplesa A decir, como yo digo, Versos Menallos conmigo.

Fr. Luis de Leon le traduce, o más bien le imita así :

Pues suena ya , y conmigo el son levanta , Zampoña , como en Ménalo se canta.

W. 30.—El dia de las bodas, el marido tiraba nueces á los muchachos, en señal de que él dejaba de serlo; así era frase proverbial en latín, nuces re-imquers, por dejarse de miterias.

El Eta era un monte de Tesalia, muy alto, detrás del cual se ponian las estrellas, así como nacian en el monte Ida, de Frigia, en opinion del vulgo

entre los Griegos.

V. 44.-Los Garamantas eran unos pueblos muy bárbaros del interior del Africa.

V. 47.—La madre à que alude es Medea.—No hay que affadir que el puer improbus es Cupido. -- El amor celoso. -



IX.

(MBRIS.)

Argumento,

El pastor Meris se encuentra, en el camino de Mántua á Roma, con en amigo Lícidas, y le cuenta la desgracia de los labradores de aquella tierra, y en especial la de su amo Menálcas, oprimidos por la tirania de los soldados.

Voamos el hecho real que, en sentir de los intérpretes, se disfraza haje

Vincilio, como queda dicho en las notas à la égloga primera, obtuvo la restitucion de sus tierras por especial favor de Octavio. Habiéndose, con tal motivo, trasladado à Mántua, é ido à tomar posesion de ellas, se encontró en el camino, ó tal vez en su propia casa de Andes, con el centurion Ario, à quien aquéllas habian tocado en suerte, y que, irritado à la idea de tenerlas que devolver à su antiguo dueño, le arremetió con espada en mano, obligándole à pasar à nado el Mincio, para libertarse de su furor. Meris representa el capataz ó mayordomo de la hacienda de Vincilio; Mensicus es el mismo Vincilio, que este nombre y el de Titiro solia tomar indistintamente en sus fâbulas pastoriles; y los cabritos que llevaba el primero, segun cuenta à Licidas, serian algun regalo enviado al irritable centurion para amansarle.

Corresponde esta égloga al año 713, y debió ser la cuarta de las que compuso Virgilio.

V. 13.—Las palomas Caonias, ó del Epiro, son en este verso las palomas por excelencia, en razon 4 la especie de culto de que esas aves, consideradas como proféticas, eran objeto en aquella parte de Grecia. VIRGILIO dice las palomas de Caonia, como en la égloga 1, v. 55, por ejemplo, dijo las abejas del Hibia ó hibleas, es decir, las abejas en general, las abejas por excelencia. No tienen otro objeto, creo yo, aquellas calificaciones.

V. 28.—La expresson himium vicina Gremonae quedó explicada en el eximen de la égloga I.

V. 46.—Dofnis es J. César. Un pasaje de Suetonio, en la vida del célebre dictador, explica este verso: « Durante los juegos que mando celebrar Aungusto en la apoteosis de César, brilló en el ciolo, por espacio de siete dias, pun cometa crinito, el cual empezaba á aparecerse hácia la décima prima shora del dia (las cinco de la mañana), y el pueblo creyó que era el alma sidel dictador, colocada entre los astros. »—Por eso, prosigue Suetonio, se le representó siempre con una estrella encima de la cabeza, distintivo que se apropió tambien Augusto, como timbre de familia.

V 54.—Era vulgar creencia entre los antiguos que si un hombre se encontraba de improviso con un lobo, y éste le veia el primero, se quedaba al punto sin habla, de donde vino la expresion proverbial de lupus in fabula (que tiene alguna analogia con la nuestra del ruin de Somo). Deciase del que, «-

mado alguno habiando de él, se aparecia de impreviso, con lo que, naturalmente, le cortaba la palabra, sobre todo si estaba murmurando, que debia ser entón ces, como ahora, lo más frecuente.

El cuadro con que termina esta égloga, dice oportunamente en una de sus cotas D. Félix M. Hidalgo, respira una dulce melancolia. « El silencio que reina en los campos es casi el silencio de la noche. Los vientos callan; las aguas del rio están en calma, y el sepulcro de Bianor es el último punto de

tists que se ofrece.»

Bianor, llamado tambien Ocao, pasaba por haber sido el fundador de Mántua, à la que puso este nombre, tomado del de su madre Manto; su se-pulcro estaba en el camino de Mántua á Roma, segun costumbre de los antiguos Romanos, que solian enterrar á sus personajes importantes en los lugares públicos, y señaladamente en las grandes vias de comunicacion con la capital. Algunos quieren que fuese tambien el fundador de Madrid, con lo cual explican su antiguo nombre de Mantua carpentanorum, pero esta epinion carece de todo fundamento sólido.

Χ.

(GALO.)

Argumento.

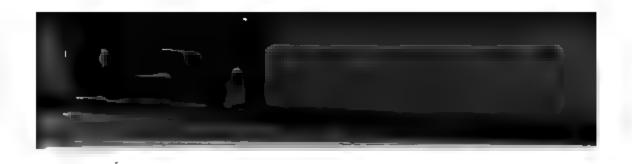
Canta Vincillo el dolor de Galo, abandonado por su ingrata Lícoris.

El mismo Vincilio declara en el primer verso de esta égloga, é por lo ménos da claramente à entender, que fué la última de las que se proponta escribir; y con efecto no se sabe que compusiese ninguna despues de ésta. Pasa en opinion de algunos por la más bella de todas; no me lo parece, por más que la considere bellísima. Desde luégo tiene el mismo defecto que la cuarta y la sexta, dado el género pastoril à que pertenece; su entonacion es más

propia de la poesía épica o lírica que de la bucólica,

Lamenta en ella Virgillo la desesperacion de su grande amigo Galo, abandonado de su querida. Fué ésta, à lo que parece, una famosa cómica llamada Cíteris, de quien ya se habló en el examen de la égloga vi, y cuyo verdadero nombre era Volumnia, del de su antiguo amo Volumnio Eutrapelo, de quien era liberta. El galan preferido fué Marco Antonio, al decir de algunos anotadores; pero parece probado que la voluble actriz no picó tan alto en aquella ocasion, y que el preferido fué un oficial del ejército de M. Agripa, durante la expedicion que hizo, en 717, siendo cónsul, à las Galias y al Rin, y que monudamente renere Dion Casio.

Por entônces, Pompeyo, apoderado de Sicilia y dueño del mar, recorria con su escuadra el golfo Adriático, y amenazaba alternativamente las costas de Italia y Grecia; y esto, unido á lo que se lee en los versos 44 y 45 de esta égloga, mueve á creer que Galo estaria por aquella época mandando,



766

HOTAS Y COMESTARIOS.

por el partido de Octavio, algua cuerpo en el Pelopoueso; verosimilm à proximidad de la Arcadia ó en la Arcadia misma, entre onyos pasto supone llorando y cantando su amigo VIRGILIO. Así se explica un paparente desórden de esta encantadora composicion.

W. 1.—A la manera que en la égloga IV Vincitto invocó à las muss Hanas, aquí invoca à la fusute Aretuca, siempre en memoria, y como : fial de respeto al siciliano Teócrito.

Doris, la madre de las Nereidas, se toma poco despues por el mism

de Sicilia.

V. 12.—Agonipe es una fuente de Beccis, la antigua Acaia, que en al rio Permeso, junto à Tebes.

El Ménalo y el Liceo son dos montes de la Arcadia. Todos estos estaban consagrados á las Musas, moradoras del Parusso, del Pindo, toda aquella poética tierra de Grecia.

V. 20.—Este es uno de los pasajes más oscuros de las bucólicas, ouys inteligencia, por consiguiente, discrepan más los traductores. Fra

de Leon lo entiende au :

Y vino el ovejero; y vino luego El porquerizo, y vino el gordo hinchado, Menalca, de bellota....

Lo mismo viene á decir, con sobrado laconismo, Cristóbal de Mesa

...... y à verle todos signen su derrota Hasta Menalcas, harto de bellota.

D. Juan de Guzinan traduce asi :

Los tardios porqueros allegaron, Y Mensicas tambien, desque cogiera La bellota de invierno.....

Más prolijo D. Francisco Lorente, deslie el pensamiento en esto versos :

Y Menalcas tambien alli se via , Suspirando à su lado , Que aun mojado llevaba Aquel vestido burdo de que usaba En el invierno belado , Mièntras que las bellotas recogla.

El elegante traductor italiano Ario: vierte así el pensamiento :

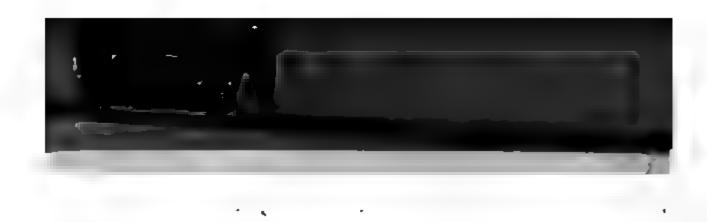
..... e molle ancor de la raccolta Invernal ghianda s'accorres Menaica.

V. 44.—Éste es etre de les pasajes grandemente controvertides de cillo. En todes les antigues textes se lee :

Nunc insanus amor duri me....., y sin embargo, parece tan claro sentido reclama te en vez de me, que los más de los comentadores y traires modernos, incluso Heyne, lo entienden así, aplicando el pronom Licoris. Yo en esto mo aparto de mi sabio guía Heyne, siguiendo el pide su comentador Wagner, que ya lo corrigió en la edicion de 1830, forme con el de los doctisimos PP. La Cerda y La Rue, que siempre

NOTAS Y COMENTARIOS.

t leccion ms, ann considerandola algo violenta.—La verdad es que no si tal violencia, y así lo demostró con toda claridad el sabio Burmann, totas de su gran edicion de 1746, haciendo ver que la expresion in equivalente à armado, ó, como decimos hoy, sobre las armas, sólo uplicarse à un guerrero, y de ningun modo à una mujer. co amor que retiene à Galo es el amor à las armas, à las cosas de la ; y entendido así el pasaje, queda muy claro, y liga perfectamente su procui à patria del v. 46, que de otra suerte no formaria sentido. 50.—El poeta de Calcus sué Enforion, bibliotecario de Anticco el , rey de Siria. Dicho queda en la nota al v. 64 de la égloga vi, que adujo la Monsonia de aquel poeta griego, à lo cual se alude en este



LAS GEÓRGICAS.

Son éstas, á no dudarlo, la más bella y acabada obra de Vinenzio, y acase de toda la antigüedad pagana. Escritas cuando el ingenio, el saber y el julceio del autor habian llegado à cabal madurez, todo en ellas presenta, hasta dende cabe en lo humano, el sello de la perfeccion. Treinta y cuatro atatemia Vineguio cuando empesó à escribirlas, si no por expresa órdes de Mos cenas, como generalmente se cree (sobre lo cual ya dije en la Vida del captor, pág. XXXIII, lo que se me alcanza), à lo ménos por inspiración suyas segun claramente se desprende de aquel pasaje del lib. III (versos 40 y siguientes), que ha dado pié à la anterior suposicion. Siete años invirtió en componerlas, y à lo que podria deducirse de los cuatro filtimos versos, dade que fuesen suyos, punto dudoso, debió componerlas en Napoles.

Su modelo en el nuevo género que emprendia despues de las Égloges fui Hesiodo, el anciano de Asera, a lo que él mismo declara en el verso 176 del

lib. 11.

No ménos que á Teócrito sobrepujó Vingilio á Hesiodo, cuyo poema de Las Labores y tos Dias, que al parocer le sirvió de modelo, dividido en su discurso por meses, á modo de calendario, es de una insoportable monotonía. Hesiodo es más agricultor que poeta; Vingilio por el contrario.

Divide éste su poema en cuatro libros, que tratan : el 1, de las cualidades y labranza de las tierras; — el 11, del arbolado, y particularmente del olivo y de

la vid; -- ol 111, de los ganados, -y el 1v, de las abejas.

Todos convienen en que las Geórgicas son un admirable trozo de poesía, pero hay quien le niega la verdad en los preceptos y el mérito de la utilidad:
—en suma, se las acusa do ser un mal tratado de agricultura. Sin echármela de competente, desde luégo me atrevo à declarar infundada la acusacion, y una de las razones que tengo para ello es ver citado à Vingilio como autoridad por las primeras autoridades en la materia; entre ellas Plinio el naturalista, nuestro español Columela, y ann el mismo Herrera, à pesar de los muchos siglos transcurridos y de la consiguiente gran diferencia en ideas y costumbres. Como si escociese à los críticos declarar sin restriccion el mérito de una obra, no parece sino que por fuerza han de sostener que flaquesa por algun lado las que por todos los demas se ven en la dura necesidad de proclamar excelentes.

Las Georgicas (Geórgicos, dice Jovellanos, acaso porque subentienda el metantivo libros, en sus Apuntamientos sobre el dialecto de Astúrias, obras completas, tomo 1, pág. 345) han tenido los mismos ilustradores é intérpreta que las Égiogas y la Eneida: pero creo que todavia pusieron en ellas mayor diligencia que en estas últimas, por razon sin duda de sus mayores utilidad

y perfeccion.

Los más notables traductores españoles de las Geórgicas son, creo yo, fra Luis de Leon, Juan de Gusman y Cristóbal de Mesa. El primero him é



ellas tres traducciones, una en prosa y dos en verso ; de los libros 111 y 17 no hizo, o 🛦 lo ménos no conosco, en verso, más que una. De estas traducciones poéticas dobles, una está en octavas, otra en estrofas de seis versos, à que era Fr. Luis tan affeionado. Siento decirlo: ni unas ni otras, y ménos sun la traduccion en prosa, me parecen dignas de aquel clarisimo ingenio. No le estaria bien ponerles defectos à quien seguramente tiene muchos más que hacerse perdonar ; pero créame el benévolo lector : para que yo me decida 🛦 me nospreciar unos escritos de todo un Fr. Luis de Leon, preciso es que esté muy convencido de que valen poco, y que para formar esta conviccion haya allegado muchos y muy patentes desaciertos de aquel gran maestro, que ya lo dije al hablar de las Églogos) los cometió sin duda en su primera juventad, y los compensa á veces, como no podia ménos de suceder, con bellezas de primer orden. En el discurso de estas Notas tendré alguna vez necesidad de demostrur mi aserto, no por un vano pronto de advertir faltas, sino para sefiniar errores que pudiera acreditar la grande cuanto meracida au**zidad del maes**tro Leon.

B. Gregorio Mayans, en la coleccion de las obras y traducciones de Vinterio, que publicó en ciuco tomos (Valencia, 1795, oficina de los hermanos Orga), da preferencia à la traduccion poética de Guzman sobre la de Cristébal de Mesa, à quien moteja de hacer grande abuso de la sinaleja, pero con igual razon pudo acusar à Guzman de ménos que mediano poeta y pesadisimo comentador, por más que fuese discipulo del Brocense y que Lope, en an Laurel de Apolo, silva 2.º, le llame Virgilio castellano. Todo bien considerado, prefiero à Cristóbal de Mesa. Del maestro Diego Lopez, que tambien puso en prosa castellana las Geórgicos, tomando mucho de Fr. Luis de Leon, sólo hay que decir que no vale más esta parte de su trabajo que las otras.

Alcanzan gran celebridad on Europa la traduccion francesa de este poema

per Delille, y las inglesas de Warton y Dryden.

LIBRO I.

Argumento.

Despues de una breve exposicion, invoca el poeta à las divinidades protectoras de la agricultura, y à Augusto como à una de ellas, y entra seguidamente en la materia del libro, la cual divide en seis partes : la 1.º trata de la naturaleza de las tierras y de los métodos de cultivo; la 2.º, del orígen de la agricultura ; la 3 º, de los instrumentos de la labranza ; la 4.º, del tiempo propicio para las labores del campo ; la 5.º, de los pronósticos que pueden sacar los labradores del aspecto de los astros; y la 6.º contiene una admirable digresion sobre los prodigios que siguieron à la muerte de César. Concluye con un epilogo, en que implora para Octavio y el pueblo romano el favor de los dioses.



rada à dividir en dos partes, o mejor dicho, à cortar la me serie de presagios, de bueno o mal tiempo; en suma, se la defect is estos y otres, e le yol saga yerdader is princires. Sui natavece le quit decire il con la protect, sin escen sign continua de torris y esa riqueza de anagenes, como habia I teres uniformaten que tod tytacción, to persona, som taid coptos agrenomicos y desempeioros más o minos estrechan con ellos? y sin embargo, se lee, no solo con interes, su Tambien se acusa al poeta de haber extremado aquí la lisocontándole entre los dioses y dedicándole á él solo más vers los otros juntos, sobre lo cual ya dije lo bastante en las notas : no hay que olvidar las costumbres de los tiempos, ni tampo: cirlo, la grandeza de los dos Césares à quienes Vincilito sul sin razon, sobre todo en cuanto al primero.

No ménos encomiastico anduvo Horacio; más todavia ensa en la Farsalia y Estacio en la Tebaida, no ya á aquellos dos gr sino a Neron y a Domiciano, ¡dos monstruos! Lo repito: no de vista las costumbres de la época para juzgar á Vinguato, i buir de ligero ruines cualidades de palaciego al hombre q escritos revela un alma grande y hermosa. — Obsérvese en gresion final de este libro, cuanta nobleza de sentimientos descubre aquel recuerdo de las dos impias batallas de Maced se confunde en un mismo patriótico arranque de admiraci á vencedores y á vencidos, porque todos son Romanos, tod como héroes y todos han desgarrado el seno de la patria! Te dio pertenece al género sublime, y no puede leerse sin conmi Dirigido evidentemente à inspirar à los Romanos un saludat guerra civil, no sabe uno qué admirar más en él, si la habilid traido, la valentía con que está escrito, ó la maestría con fundirse en el asunto principal de la obra. Hay rasgos en él d cencia biblica, que no se encuentran en ningun etro poeta que recuerdan la poesía fantástica peculiar de los pueblos c punto á ojemplos de armonia imitativa, el gran triunfo de Vi

sima, por ejemplo, de que el quinto dia de la luna es funesto, porque en él mecieron el pálido Orco y las Euménides, y porque en él abortó la tierra á les Titanes, es falsa, sin duda, de toda falsedad; pero no lo era para los lectures de Virguiro, y lo mismo para ellos que para nosotros es poética, tan pettica y bella en realidad, como la creencia, vulgar entre los crustianos, és que el viérmes es un dis infausto, porque en él fué crucificado el Salvador és mundo.—Léjos, pues, de censura, Virguiro merece alabanza por sus agueros, pues no hay que juzgarle con nuestra fe, sino con la suya; así trou yo que debe proceder la crítica sincera.

W.4.—Como el Vincillo comentado por el P. Petisco é impreso en el Sminario de Villagarcia, es uno de los que más andan todavía en manos de suestros escolares, no estará de más advertir aquí que el buen jesuita se equivocó en la inteligencia de este verso. No se propone el poeta hablar de la industria que tienen las abejas, sino de la que han de tener los que las crian, — que son dos cosas muy distintas.

Las clavisimas immbreras del verso siguiente son evidentemento el sol y la luna, aunque algunos comentadores, sólo por el prurito de buscar un premuto para lucir erudicion, como oportunamente observa Delille, anotando esta pasaje, hayan sostenido que son los mismos Ceres y Baco, á quienes luégo

invoca el poeta.

Las aguas aqueloyas (v. 9) son las del rio Aquelóo, en la Etolia. Alude à la setombre que tenian los Griegos de mezclar el vino con agua.

La bellote cuonia, de que antes se habla, es la bellota del Epiro, hoy Al-

Moia,

V. 14.—El morador de los bosques es Aristeo. Llama Tegeo al dios Pan, prepa era adorado en Tegea, ciudad de la Arcadia, donde están los montes liceo y Ménalo. El inventor del corvo arado es Triptolemo.

V. 28,-Llama materno al arrayan, por estar consagrado à Venus, de

quen se suponia César descendiente por Eneas.

La remota Tule, se cree que fuese la Islandia, limite septentrional del munte entônces conocido.

V. 33.—Dice Fr. Luis de Leon, traduciendo este pasaje :

Con tan respetable autoridad mo he atrevido à usar el vocablo Celas (Chstes, dice Cristóbal de Mesa, conservando la ortografía latina), que no está en el Diccionario de la Academia, y con que se designan los brazos del Escorpion, entre cuyo aigno y el de Virgo (Erigone) está el de Libra, que corresponde al mes de Setiembre, en que nació Augusto. Acaso haya tambien aquí, como conjetura Delille, una discreta alusion, no sólo al nacimiento del Emperador, sino á su justicia, simbolizada en la balanza ó Libra.

Llamo meses esticos á los que el poeta llama tardos, porque sólo á los de verano me parece aplicable este epíteto, en razon á que sua dias son, en efec-

to , más largos que los de los otros meses.

V. 89. -Para entender este verso es preciso recordar que, perdida, buscada y hallada Proserpina en los infiernos, de que ya era reina, por su madre Ceres, no quiso seguirla, sin duda porque se encontraba alli perfecta-

En el verso siguiente alude sin duda el poeta à haber aido el primero que trató esta materia entre los Romanos. Tal me parece el significado de coeptis.

y por eso doy à esa voz el sentido de ensayo.

V. 48.— Mucho ha ejercitado este pasaje la paciente sagacidad de los comentadores, y sin embargo, ol pensamiento me parece muy claro bajo la forma poética que le da el autor. Significa, en prosa vulgar, que conviene daz cuatro rejas á las tierras, dos cuando están bien soleadas, y dos en al rigor de los frios.

V. 56. -El monte Etmolo está en la Lidia.

Los Calibes, en sentir de unos, cran españoles (probablemente los cántabros y los vascones), en sentir de otros, habitaban à orillas del Ponto Euxino, cerca de Colcos.

Llama víroso, que traduzco medicinales, á los castores, à causa del almiz-

cle que se saca de ellos y es de uso frecuente en la medicina.

V. 67-68. Sub ipsum Arcturum, à mediados de Setiembre, en que apa-

rece al N. O. la constelacion de Arturo ó el Boyero.

V. 145 — Dice en otros textos vincit, y así lo entiende el P. La Cerda. — El v. 143 ofrece un notabilisimo ejemplo de armonia imitativa (onomato-

peya).

Hay, en toda esta descripcion del arado, oscuridades que no V. 162. ha acertado á explicar satisfactoriamente ningun intérprete; por lo demas, à la que de ella se desprende, ese arado viene à ser, con poca diferencia, el que aun hoy emplean nuestros labradores.

La madre Eleusina es Cibeles, muy venerada en Eleusia, donde remo Celeo, padre de Triptolemo. Celeo riventó, dicen, el canastrilo, los zarzos y otros humildes utensitios de mimbre, á que alude el v. 165. — Llama. mist ca à la zaranda de Baco, porque en ella solian los viñadores llevar sus ofrendas à aquel dios , y figuraba así en sus misterios.

Observa un moderno crático frances, Mr. Benoist (tomo i de su edicion de Vincii to, Paris, 1867, pág. 116), que el adjetivo mysticus, usado por Vingitio, Tibulo y Marcial, no se encuentra en ningun prosador de la buena

latimdad.

V. 207. Habla del Ponto Euxino; entre la Propontide y el lago Meotides -Otros, como el P. La Rue, entienden que es el Helesponto, hoy estrecho de Galipoli ó de los Dardanclos, entre Sestos, en Europa, y Abidos, en Asia.

La epoca designa la en los versos signientes, 208 y 209, cuenta desta principios del equinoccio de otoño hasta el solsticio de invierno (bruma), esto es, hasta fines de Diciembre.

El P La Rue hace diversas conjeturas sobre la razon del V. 212. epiteto cerealis, aplicado à paparer, de las cuales, me parece la más verosimil la que yo acepto. A lo mismo se inclina Delille, y sin embargo, traduce le parot nourrissant; lo mismo Fr Luis de Leon, en prosa y verso:

> Del lino la simiente. Con la adormidera que se come.

V. 215.—No es ésta la opinion de nuestro Herrera — « Los tiempos de su sementera (la de las habas), dice, son dos; ò ântes que éntre el invierno. que es por Octubre ó Noviembre, ó despues, desde mediado Enero y por todo Febrero » Añade que so siembran en luna llena ó bien creciente (Agriciters general, lib. 1, cap. XVIII); lo cual me parece una supersticion que corre parejas con las más infundadas del tiempo de VIRGILIO.

Poy poco despues un rodeo, sin el cual no me era posible traducir la expresion et milio senit anua cura, con que significa VIRGILIO que el mijo se ha de sembrar todos los años, al paso que la alfalfa dura muchos. Cristóbal de Mesa lo expresó con bastante propiedad:

> Y el mijo, que cada año da cuidado, Tambien entónces debe ser sembrado.

Igualmente Fr. Luis de Leon, en su version en octavas:

Y al mijo en cada un año sus debidos Cuidados sazon viene y tiempo bueno.

En sus otras dos versiones no hay m rastro de lo que quiere expresar el poeta.

V. 218. El sol entra en el signo de Tauro el 22 de Abril, en que empieza el año, ó en que el Toro le abre de una cornada (de dondo viene la voz apriii), segun la metáfora algo atrevida de Vingilio. El cedene conie adverso astro, que tanto ha dado que hacer á los comentadores, pues algunos códices antignos (el Augusteo, el Palatino y el Romano) dicen averso, y el Mediceo dice adoerso, leccion que adoptan el P. La Cerda, Dubner y Heyne, y que rechazan el P. La Rue y los más de los editores modernos, significan que el Can & Sirio, ya muy cercano al sol, deja de ser visible y parece como que se ntira ante la constelacion que le sigue inmediatamente, que es la nave de Argos. Las Atlantides son las Pléyadas y las Hindas, hijas de Atlante, que m ponen à la mañana al salir la aurora, por lo que les da el poeta el epíteto is Eom (orientales), del 20 de Octubre al 18 de Noviembre. Columela, explicando este pasaje, nos dice que el momento señalado por Virgitto es el noveno dia de las calendas de Octubre, y Delille cree que todos estos versos con los más ininteligibles de las Geórgicas. Macrobio, áquien sigo aqui, con los más de los traductores modernos, es el que mejor los ha interpretado en ma sentir. La estrella cretense es la Corona de Ariadna, hija de Minos, rey de Creta: constelacion compuesta de nuevo estrellas, que empieza á levantarse del horizonte à fines de Noviembre, y desaparece del todo el 19 de Diciembre.

Todo este trozo de poesía astronómica, ó de astronomía poética, á que era Vingulio particularmente aficionado, es bastante oscuro. Los comentadores han disertado sobre él con verdadera fruicion amorosa; dejándole naturalmente un poco más oscuro que ántes.

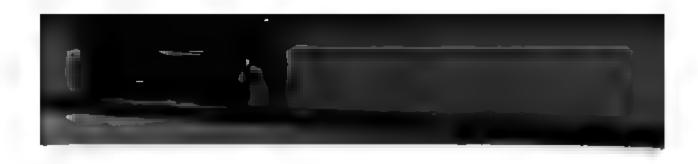
V. 228.—Llama à la lenteja pelusiona, de Pelusio, ciudad de Egipto que las producia excelentes. Segun Columela, debe sembrarse el 21 de Octabre, en que se pone la constelacion de Arturo, llamada tambien Bootes ó el Boyero.

V. 246.—Con no menor elegancia lo dice Fr. Luis de Leon:

.........Porque están las dos ceas, De ballarse en el mar, siempre medrosas.

V. 265.—Ligaduras amerinas, de Ameria, ciudad de la Umbria.

V. 272. – Columela, en su lib. II. explicando este pasaje, demuestra una vez más que en Virottio ningun epíteto huelga, por más que à primera vista parezca ocioso ó de mero adorno. — El de salubriz, que aquí se da al rio, significa que el baño que podia darse à las reses en dias festivos babia de



774 NOTAS Y COMENTARIOS.

ser precisamente por rason de salud, pues sólo con tan poderoso motivo lo consentian los pontífices.

V. 282. Véase lo que sobre esta y otras supersticiones digo en el comentario de este lib. 1.—Los hermanos conjurados para asolar el cielo son los Titanes.

V. 286.—La contraposicion de las dos ideas expresadas en este verso aclara completamente el significado de las palabras fugas mellor, que tanto han dado que discurrir á los comentadores. Fuga significa tambien carrera rápida.

Ast entiende Delille este pasaje. Fray Luis de Leon dice: «El dia noveno es bueno para herir, y malo para hurtar. » El mismo error comete en su traduccion en estrofas de seis versos; pero en la que hizo en octavas lo entendió bien.

Para tejer lo urdido; y al partides

De vuestra casa, el propio es el noveno,

Aunque es malo á los hurtos y á sus lides.

Excusado parece afiadir que la razon de que esto suceda el 9 de Setiembre es que entônces brilla la luna llena.

El verso próximo anterior, que empieza: Septima, post decimam felix, no significa el dia 17, como algunos creen y parece á primera vista, sino que el séptimo de la luna es feliz, aunque no tanto como el décimo, ¿Por qué? m Virgitio, ni Hesiodo, á quien sigue en esta doctrina, lo declaran, ni es fácil de discurrir.

V. 299.—Nudus ara, sere nudus, recomienda el poeta, á que añadió un chusco, al decir de Donato: Habebis frigora, febrem.

Critica ó buría graciosa, pero infundada, pues la recomendacion de Viaoudo no debe tomarse al pié de la letra, ni es más que una leccion poética, para significar que las grandes facinas rurales han de hacerse en la fuerza del verano. Esta máxima, sin embargo, no parece conforme con los buenos principios agronómicos, segun los cuales, es constante que las labores que se dan al campo en los meses, lluviosos y comunmente frios, de primavera y otoño, le aprovechan más que las que se le dan en los meses secos y ardientes de verano, lo cual expresan muy bien nuestros labradores con el antiguo refran. «Alza en Mayo y bina en Junio, y tendrás buen barbecho, pero pan, ninguno.» Por lo demas, el precepto erróneo de que voy hablando, está en contradiccion con la doctrina del mismo Vinoticio (versos 208 y siguientes); por lo cual es claro que no significa lo que á primera vista parece, sino sólo que la labranza y la siembra no deben hacerse en el rigor del invierno, porque entônces el frio tiene emperezados á los labradores. El segundo hemistiquio acaba de aclarar el pensamiento del poeta.

V. 302. — Doy al adjetivo genialis la significación latina (de Genio, dios del deletto), que tambien se usa en nuestra poesía, aunque el Diccionario no la ha admitido aún.

Tu , do lazados el Adur y el Nive Mezclan sus ondas, y en geniales coros, Náyades bellas de los dos raudales Danzan unidas,

dice D. Félix J. Reinoso, en una bellisima epístola en saficos y adómicos, que desde Madrid dirigió en 1829 á Lista, que se hallaba á la sazon en Bayona.



V. 309 —Los Baleares eran famosos honderos en tiempo de los Romanos. Ovidio, en el lib. 11 de los Metam., v. 729, dice:

> Non secus exarsit, quam cum Balcarica plumbum Funda jacit, volat illud et incandescit eundo/

Y Silio Itálico, segunda guerra púnica, 1, 314:

His crebram fundit Baleari verbere glandem.

V. 326. — Éste es uno de los pasajes que no entendió Cristóbal de Mesa :

Liènanse fosos, crecen hondos rios, Cou altas olas hierve el campo y sierra; Júpiter mismo con soberbios brios Con su mano lansó rayo de guerra....,

Otros traductores han creido que Vincilio habla aquí de los rios que corren demasiado estrechos en sus cauces. No es eso: la gradacion va desde las majas que se llenan, hasta los mares que hierven en sus rugientes estrechos, que tal me parece el verdadero sentido de spirantibus fretis.

V. 836. - Frigida Saturni sere.....

Explica el epíteto frigida la circunstancia de que Saturno está á mayor distancia del sol que los otros planetas entónces conocidos; — por eso sin duda los antiguos le consideraban el dios del frio, como se ve por este verso de Lacano:

Frigida Saturna glacies et sona nivalis cassit.

El luminar de Cilene es el planeta Mercurio. Nació este dios en Cilene, monte de la Arcadia.

V. 384. – El Caistro es un mo del Asia Menor, que nace en la Frigia, y entre él y el monte Etmolo está el lago Asia, famoso en la antigüedad por la abundancia de sua cisnes, real ó supuesta.

V. 899.— Lluma á los alciones caros á Tetir, porque es fama que miéntras casa aves sacan sus pollucios no hay tempestades en la mar, lo cual es claro indicio de que Tetis, diosa de las aguas, mira por clias como cariñosa madre.

V. 405. – Recuerda la fábula de Niso y Scila, que forma el asunto de uno de los poemas menores, Ciris (la garza). Estos versos y los tres que le si-

guen , se repiten alli textualmente.

W. 489. — Este es uno de los pasajes de Vingilio que más han dade que hacer á los comentadores, y que ménos necesidad tienen de comentarios, en mi sentir, pues la intencion del poeta salta á la vista. Vingilio alude evidentemente á las dos batallas, dadas una y otra, la primera por César contra Pompeyo, y la segunda por Augusto contra Bruto y Casio, entre las ciudades de Farsalia y Filipos, y la Ematia ó Macedonia, al pié de la cordillera del Hemo.

V. 502. — Los Romanos eran descendientes de los Troyanos, y por eso el poeta les hace responsables de los perjurios de Laomedonte. — El Enfrates era el límite del imperio de los Partos, terribles enemigos de los Romanos. No hay para qué advertir que el mancebo del verso 500 es Augusto.

LIBRO II.

Argumento.

En siete partes está dividido este libro, cuyo objeto principal es enseñar cómo se plantan y crian los árboles. En la 1.º habla de las várias maneras como se producen;—en la 2.º, de sus distintas especies y de los diferentes cuidados que reclaman;—en la 3.º, de los lugares que son á cada una más propicios, con cuya ocasion hace un magnifico elogio de Italia;—en la 4.º, del arte de conocer la naturaleza de los terrenos;—en la 5.º, del cultivo de la vid;—en la 6.º, del de la oliva y otros frutales; por último, la 7.º contiene un elogio de la vida del campo.

Pasa generalmente este libro por el más flojo de las Geórgicas, y si bien, à mi juicio, en nada desmerece de los demas por la pureza y elegancia de su estilo, ni por sus riquezas poéticas, reconozco como un hecho, fácil seguramente de explicar, que es el que se lee con ménos agrado por la menor variedad que comporta su argumento. Hay que exceptuar, esto no obstante, el elogio do Italia, arriba citado, y el episodio, si tal puede llamarse, de las delicias de la vida campestre, que empieza:

O fortunatoz nimium, sua si dana norini, Agricolas!.....

Ningun poeta, antiguo ni moderno, ha igualado à Vingulio en esta pintura, que, como tantas otras de nuestro poeta, ofrece una perfeccion de forma que parece vedada à las obras humanas. Lucrecio, en el libro primero de su poema De rerum naturo, trata este mismo asunto en versos que pasan por excelentes, y sin embargo, ¡ que diferencia! El mismo Horacio, en su oda inmortal Beatus ille, no tiene el entusiasmo caliente, la verdadera ternura que respiran estos divinos versos, eterna desesperacion de cuantos intentan traducirlos ò siquiera imitarlos. Nuestro Fr. Luis de Leon los imitó con raro acierto en su celebrada oda:

¡ Qué descansada vida La del que huye el mundanal rilido, Y sigue la escondida Senda por donde han ido Los pocos sables que en el mundo han sido!

pero su inmediato modelo en ella fué Horacio. Que Virgillo, al escribir estes versos, no se propuso sólo explayar los intimos afectos de su alma, apasionadisima de las dulzuras del campo, sino inspirar á los Romanos el mismo amor, retraerlos de las agitaciones del foro, y restituirlos á la pureza de las costumbres antiguas, contribuyendo así á las altas ideas de Augusto y Mecenas, lo prueba esta admirable peroracion:

Hanc olim reteros vitam coluers Babini j.....

La mala inteligencia dada por la mayor parte de los comentadores y traductores á los versos 9 y siguientes de este libro :

es causa de que se acuse à Vincilio de un error que en hombre tan observador, y tan instruido ademas en ciencias naturales, no era posible. Vincilio no dice en este pasaje que hay árboles que nacen sin semilla alguna, ni es esta la fuerza del sponte sua; dice que los hay que nacen sin que los plante el hombre, nullis hominum cogentibus, por contraposicion à los que el hombre planta con su mano, que esto significa más abajo el posito de semine. De esta clase de injusticias ha sido frecuentemente objeto nuestro poeta; así, por ejemplo, sin salir de este mismo libro, los que han acusado à Vincilio de sierta incoherencia de ideas, porque en la descripcion, ó más bien blogio, de Italia, pasa bruscamente y sin transicion à decir que sus ganados dan dos crias, y su suelo produce dos cosechas al año:

Bis gravida pecudes, bis pomis utilis arbor,

y que al mismo tiempo no produce rabiosos tigres ni leones, olvidan el sentido y la fuerza de la partícula adversativa et, que divide estas dos oraciones, y toman así un primor por una falta.....; Cuántos otros pasajes de nuestro poeta se han motejado de oscuros ó de meonexos, por haberse desentendido los que los interpretaban, ya de una mera conjuncion, ya de cualquier partícula, ociosa á primera vista, sábiamente colocada por el poeta en su lugar correspondiente!

V. 16. — Azi traduce Juan de Guzman este pasaje :

Otros no salen sino es de simiente sembrada à mano, como son castaños y el deculo y la encina, consegrada à Japiter.....

Cristóbal de Mesa dice así :

De simiente otras plantas hay más dinas, como el castalio, el ésculo, que precia Júpiter.....

Fr. Luis de Leon no se atreve à tomarse tal licencia, ni en prosa ni en verso, y llama carrasca al esculo, que yo traduzco por roble. Obsérvese qué bien siente y expresa Juan de Guzman la fuerza del posito de semine, por contraposicion al sponte sua del verso 11.

En el bosque de Dodona, en el Epiro, había un templo muy afamado por sus oráculos de Júpiter, el más antiguo de Grecia. Rodeabale un encinar, por lo cual dice Homero metafóricamente, y era creencia vulgar entre los Griegos, de quienes pasó á los Romanos, que las encinas daban oráculos.

Es curioso, por su candor, el principio del comentario que pone a este verso el citado Juan de Guzman: — « De las encinas, dice, que en otros tiempos hablasen, como aquí el poeta da a entender, poca luz hay en los escritores.....»



778

MOYAS Y COMENTABIOS.

W. SO.—El P. La Cerda reflere casos curiosisimos de estas reproduceiones de olivos, que dice haber visto con sus propios ejos en España.

W. 37. — El Ismaro es un monte de la Tracia, y el Tiburno un monte de la Campania, entre Capua y Nola; pero aqui, en sentir del P. La Rue, significan por antonomasia unos montes cualesquiera, quibusites montibus.

W. 91-98.—Horacio atribuye à los vapores del vino accado de la uva Mareótida los insensatos proyectos de Cleopatra contra el imperio romano. Mereótida viene del lago mareotia, en Egipto, de donde toma pié Fr. Luís de Leon para verter así el pensamiento, en en traduccion en octavas:

> Hay vid de Teole , hay blance vid Gitune ; é que ésta es para el grunes capeso malo....

En sa segunda traduccion poética presciado de éi.

De la uva Paitia, al decir de Columela, se hacian passa y excelente vine dulce. — La Retia se extendia desde la Helvecia à la Nórica, y compada préximamente el país de los Grisones. — El Falerno, tan celebrado entre los Romanos, se daba en el monte de este nombre, en la Campania, y por cierto debe haber degenerado mucho, pues hoy es un vinillo blanco, turbio y dulcaino, que vale bien poco. — Las capas aminesa, traidas de Tesalia, se producian cerca de Palermo.

Entendiante propiamente porsegundos mesos, entre los Romanos, lo que hoy llamamos los postres. — La uva Bumasta es la que vulgarmente se llama teta de eaca. Los Gelonos eran unos pueblos muy bárbaros de la Tracia (algunos creen que de la Escitia), y el optieto pintados se aplica, no à sus trajes, sino à las pinturas que se hacian en la cara y en el cuerpo, como acostumbran casi todos los salvajes. Virgillo los suponia seguramente de la Tracia, segun se colige de los versos 461 y 462 de la Geórgica III.

El P. La Rue interpreta perfectamente el sentido, antes oscuro, del adsurgit (v. 98), que los más de los traductores entienden al reves. Antes que él, sin embargo, lo entendió y expresó con suma exactitud, aunque con alguna redundancia, nuestro Fr. Luis de Leon, en una de sus traducciones en verso:

> Hay vidos Aminess, firmes cuanto Serán ningunos vinos, que el más fino Licor de Lidromonta, el de Candia, Les hace reverencia y cortesta.

En su segunda traducción en verso hace caso omiso de este pasaje, y en la versión en prosa que se le atribuye (no sé, repito, si con bastante fundamento) se lee esta sarta de disparates..... « Y joh uva Rética!.... ¿qué verso habrá que no sea mucho ménos de lo que tú mereces ser alabada? no se pongan contigo á tú por tú las bodegas de los vinos Falernos. Tambien las vides Amineas dan vino de cuerpo y de fortaleza, y las que nacen en el monte Tmolo, y son el Rey las del monte Fanes: la uva Argitis es muy pequeña; pero yo aconsejo á las otras uvas que no contiendan con ella, ni en llevar mucho vino, ni en llevar vino que aguante por muchos años.»

Delille traduce con suma elegancia todo este pasaje, venciendo grandes dificultades :

Veut-on boire un vint fort? on choisil l'Aminée, Vainqueur houreux du Imole, et même du Phande; Argos est renammé pour ses vins bienfaisante, Dont la sève résiste d l'injure des ans. Et toi, divin nectar que Rhodes nous envoie, Du convine assoupt viens révelller la joie. V. 121. — Los Romanos no conocian el gusano de seda, y creian que ésta se daba en las ramas de los árboles, donde, con efecto, la producen espontámente aquellos y otros insectos en los países cálidos. Los Seres se cree que fuesen los Chinos ú otros pueblos de aquella parte del Asia, tan afamados en el cultivo é industria de la seda, que le han dado su nombre (sericultura, pricola).

V. 159.—El Laro es el lago de Como, y el Benaco se llama hoy lago de Garda, junto à Verona.—El Lucrino y el Averno son dos lagos, junto à Nápoles, donde Augusto hizo construir el puerto Julio, maravilla del arte, de que àun se descubren debajo del agua algunos vestigios, y de que da noticia

Suctonio en la Vida de Octavio, cap. xv1.

V. 193.—Los arúspices, encargados de examinar las entrañas de las victimas en los sacrificios, y que en las procesiones y otras fiestas iban tocando trompetas de marfil, eran por lo comun Toscanos (Tirrenos) y solian estar muy gordos, sin duda por lo bien que se trataban con las pingües reses ofrecidas á los dioses. Así se explica este verso.

V. 198.—Recuerda aquí el despojo de los labradores de Mántua, y entre

ellos el suyo propio, objeto de la Egloga I.

V. 225. -Acerra, antiquísima ciudad de la Campania, junto á Nápoles,

faé destruida por las frecuentes avenidas del rio Clunio, hoy Agno.

W. 246.—Este verso ofrece un curioso ejemplo de la figura llamada hipologe. La idea de manifestus se aplica de seguro à indicium, y sin embargo, gramaticalmente concuerda con sapor.

V. 320 —Las biancas aves aborrecidas de las culebras son evidentemente

las cigüeñas.

V. 389.—Las oscilla eran unas figurillas de Baco que los labradores colgaban de los árboles, persuadidos de que las viñas á cuyo lado se volviesen de cara, darian mucha uva. Algunos traducen esa voz por columpios, y eso significa tambien, pero no en este caso. Fray Luis de Leon incurre en tan notable error, diciendo en prosa..... «Te llaman, oh Baco, con alegres canciones, y te cuelgan los columpios de los altos pinos.» En su traduccion en verso elude la dificultad, no diciendo nada:

Tambien los Italianos juegan con versos y con mascarones, à uso de Troyanos, y à ti, Baco, te ofrecen grandes dones porque sus viñas vean stestadas del fruto que dessan.

Para comprender bien los versos signientes, 395 y 396, es preciso recordar que á Baco se sacrificaba el macho cabrío, por el daño que tanto él como las cabras hacen en las vides, - y sus carnes se asaban en asadores de arellano, porque este árbol es muy nocivo á las cepas; á lo ménos así se creia en tiempo de Vingilio, segun resulta de la recomendación que hace en el verso 299.

V. 437-448 — El Citoro es un monte y el nombre de una ciudad en las costas de la Paflagonia. — Útil para la guerra, llama poco despues al cerezo (v. 448), porque de él se hacian buenos dardos arrojadizos. El cerezo era un árbol nuevo entre los Romanos en tiempo de Vinguno. Plinio cuenta que Lúculo lo transplantó del Ponto á Italia, despues de la derrota de Mitridates.

V. 469.—El Tempe es un valle amenisimo de la Tesalia, que cruza el rio Peneo, y por antonomassa se dice de cualquier campo repuesto y deleitoso,

780

NOTAS Y COMENTARIOS.

V. 481. —Este verso y el que sigue se repiten textualmente al fin del libro I de la Encido.

V. 502.—Llamábase en Roma tabulariem una especie de archivo donde se depositaban los instrumentos públicos de interes general, escritos en tablas, de donde se los dió aquel nombre. Los había en todas las grandes ciudades, y venian á ser á modo de escribanias, populi tabularia.

Gran variodad hay entre los traductores en la inteligencia del verso siguiente : unos entienden freto cuece por mares descenecidos, etros por pér-

fidos, otros por negros o sombrios. Yo sigo al P. La Rue.

V. 508. Sarrano dormiat estro.... Sarra era el antigno nombre de Tiro, y parece que se deriva del vocable fenicio sar, que significa múrice.— Los restros eran las tribunas públicas del foro, á que se dió este nombre, dicen, por haberse colocado en ellas los restros ó espolones de las galeras apresadas despues de la batalla de Accio.

V. 536. El reinado de Dicteo es el de Júpiter, criado en el monte así llamado en Creta: el que le precedió fué al de su padre Saturno, é sea la

edad de oro.

LIBRO III.

Argumento.

Empieza con una elegante invocacion á los dioses protectores de los ganados, de donde toma pié el poeta para alabar nuevamente á Octavio, y recordar que escribe por inspiracion de Mecenas. Entra luégo á dar preceptos para la cría de ganados, dividiendo su argumento en cuatro partes: -1.*, de los toros y los caballos;—2.*, de las ovejas y las cabras;—3.*, de los perros, y 4.*, de las plagas que persiguen á los ganados; concluyendo con la descripcion de una terrible peste.

Descuellan en este libro, à más de la invocacion à César—la descripcion de las carreras olímpicas,—la de los estragos del amor en los hombres y mas fieras, y la del invierno en las regiones polares. El único lunar que notas en él los críticos más severos es la apoteósis de Octavio con que principa, y que si bien no es necesaria, tampoco puede calificarse de inoportuna, si se atiende al objeto del poema, que es, como otras voces he dicho, contribuir à las sábias miras de Augusto y Mecenas en provecho de los trabajos agricolas, y cantar el gran beneficio que con este hacian ambos al pueblo romano. Várias veces he manifestado, en el discurso de estos breves Comentarios, que para juzgar bien de una obra es preciso ante todo examinarla desde el punto de vista del autor, y colocarse en las condiciones de tiempo, objete y atuacion en que él se hallaba.

El abate DeliÎle, tan hábil traductor como ingenioso comentador de la ideas é intenciones de Vingilio, explica en estos términos la verdadera sig-

sificacion del passje de que tratamos: « En la manera como VIRGILIO habia aqui de los Griegos, se vislumbra, segun hemos advertido en otras ocasiones, uma especie de menosprecio de sus fábulas, demostrando ademas su grande afan por arrebatarles la palma de la poesía. Vencedor ya de Teócrito en el género pastoril, parece como que quiere anunciar aquí que prepara un mevo triunfo à la lengua latina sobre la griega en el género geórgico: scaso tambien el templo que quiere erigir à Augusto no es más que una alegoria para anunciar el gran proyecto de la Eneida. » Esta intencion me parace claramente indicada en los tres versos:

Stabunt et Parti lapides, spirantia signa, Assaract profes, demissaque ab Jove gentis nomina, Trosque parens, et Traja Cynthius auctor.

Pues, en efecto, el principal objeto de la Eneida es popuralizar entre los Ro-

manos la creencia en un origen troyano.

Hay en este libro bellezas de un orden nuevo, aun en el mismo Virgitio. Adviértase sobre todo cómo el poeta tiene constantemente fija en el pensamiento la idea patriótica de mejorar la educación física y moral de la juventid, y cómo no pierde ocasión de hacer extensivos al hombre, en su primera edad, ya por medio de ingeniosas alusiones, ya directamente, los sanos preceptos que da para la crianza de los animales: esto imprime á su acento algo de dulcemente persuasivo, y casi podría decir de paternal, que realza mucho su encanto.

La descripcion de las carreras de caballos es una maravilla: lo es áun más la pintura de la irresistible violencia y de los estragos del amor en todas las criaturas. Los colores de fuego que en ella emplea Virgilio, y en que parece que derramó sin tasa todos los tesoros del más exaltado lirismo, son una prueba, entre mil, de que estaba dotado de un alma profundamente tierna y apasionada. Allí se hallan versos que por sí solos pintan objetos y sactos mejor que pudieran hacerlo largas descripciones:

Pascitur in magna Silva formosa fuvenca: Illi alternantis mulla vi pratia miscent vulneribus crebris;.......

¡Qué contraste entre la apacible serenidad del primer verso y el tumulto de los dos siguientes! En la descripcion de la peste de los animales, con que concluye el libro, tenemos otra prueba de la gran superioridad de Vingilio sebre Lucrecio, que tambien describe, siguiendo à Tucídides, la que asoló el Atica, y atacó indistintamente à hombres y brutos; la de Italia en tiempos antiguos, que pinta Vingilio, sólo atacó à los últimos.

V. 1-7.—En esta hormosa invocacion à Poles, diosa de los pastores y de los ganados, presenta Vincilio un oportuno contraste entre la vulgaridad de las fábulas de los Griegos (à las cuales, como queda dicho, deja traslucir en varios pasajes de sus obras cierto desden) y la utilidad práctica de su poema.

—El pastor de Anfriso es Apolo, que à la márgen de aquel rio de Tesalia apacentó los rebaños del rey Admeto.—Eurísteo fué un antiguo rey de Micenas, gran perseguidor de Hércules.—Busiris fué un cruelísmo rey de Egipto à quien dió muerte aquel semi-dios. Hitas, compañero preditecto de éste, fué uno de los argonautas.—Hipodamia fué hija de Enomao, rey de la Elide,

V. 12. — El epíteto idumeos dado à las palmas del triunfo que el poeta se propone alcanzar, tiene por objeto, creo yo, encarecer la importancia de ese triunfo, suponiéndole premiado con las más hermosas palmas del mundo, que son las de la Idumea, provincia meridional de la Judea, por la cual se toma aquí, célebre en la antigüedad por la abundancia y hermosura de sus palmeras. — Vingunto, con efecto, estaba verdadera y justamente ufano de haber abierto nuevos caminos à lo poesía latina, y no pierde ocasion de recordarlo, como el lector habrá observado várias veces. Aquí musmo el prímus ego en patriam del v. 10 no tiene otro objeto, lo mismo que el arrogante Tentanda esa est del v. 8.

V. 19. — Cuatro clases de juegos públicos habia en Grecia, — Otímpicos, Pitios, Istmios y Nemeos. A estos últimos, instituidos en honor de Hércules, alude el recuerdo de los bosques de Moiorco, pastor del campo elecnec, en el reino de Argos, de quien fué huésped aquel semi-dios y en cuyo favor dió muerte al leon de la selva Nemes.

V. 25. - La conquista de Bretaña por J. César estaba entônces muy reciente, y era natural que las cosas de aquel país, aportado de todo el orbe, excitasen grandemente la curiosidad hasta en el teatro. En esta descripcion hay dos cosas que no siempre han distinguido bien los traductores, en especial los muestros. 1 ª La decoración del teatro representa las victorias de César sobre los Bretones; — 2.º los que corrian aquella decoración, ó acaso aquel telon, cran Bretones cautivos; refinamiento de crueldad y soberbia muy propio del pueblo rey. Así vierte Fr. Luis de Leon este pasaje:

dose otros, y como los Ingleses se pongan galanes con las vestiduras de pur-

pura. » Peor lo dicen aún Juan de Guzman y Cristóbal de Mesa.

El Nifates del v 30 es un monte de la Armenia.

V. 32-33. -Este pasaje parece dudoso à los comentadores. Unos, como el P. La Rue, creen que aqui se habla de las dos victorias ganadas contra M. Automo, una en el promontorio de Accio, en Europa, otra en Alejandria de Egipto, lo cual casa bien con el utroque ab littore, pero no con diverso hoste. -Dehlle conjetura que acaso se trata aqui. 1.1, de la victoria de Augusto sobre Bruto y Casio, por la cual aquel principe consagró un templo à Marte bajo la advocacion de Mars uttor, y 2.0, de las águilas romanas, devueltas por los Partos, con cuya ocasion crigio, en efecto, Augusto un segundo templo à Marte con el dictado de Bis uttor, hipótesis inadmisible, à ménos de admitir tambien la de que Vincillo retocó toda su vida las Geórgicas, como opinan algunos, pues este suceso fué poco anterior à su muerte. Los más entienden que aquí sólo se habla en general de los triunfos romanos en Oriente y en Occidente.

V. 41. — Obsérvese la elegante oportunidad del epiteto infactos dado 4 los montes, para significar que él fué el primero en tratar tales asuntos en la poesía latina. Ya le he dielio : Virgillo no pierde ocasion de recordar esta

gloria suya y de su patria.

V. 93. Esto es, al llegar su esposa Ope é Rea, miéntras andaba distraido con Filira, luja del Oceano, se convirtió en caballo y huyó, relachando, á los montes de Tesalia.

V. 103. Esta descripcion de las carreras de caballos es uno de los muchos pasajes en que Virgitto, imitando á Homero, le es muy superior, y es

que ambos aventajan poco à Pope, admirable traductor inglés del segundo. Algunos críticos han acusado à VIRGILIO de que en esta pintura atiende más à les aurigas que à los caballos, sin considerar que todo el período, compuesto de nueve versos, va regido por la conjuncion cum, de manera que las cláutales illi instant, —volat vi, —jomque humiles, etc., enlazadas por ella, pasan à se ser más que frases incidentales de la oración principal, cuyo sujeto no son les aurigas, sino los caballos. A tales minucias suelen descender los comentadores, gente la más desocupada que se conoce en el mundo.

V. 130. — Algunos comentadores ven una contradicción inconciliable entre las frases concubitus primos y nota voluptas; — pero no la hay. — Primos son aqui primeros en la estacion de que se trata, y no absolutamento. — Así se fice de un árbol, aunque sea viejo, que ha cohado en Abril ó Mayo su

primera flor,—esto es, primera en aquel año.

V. 146. — El Silaro, hoy Selo, es un rio de Italia, en la Lucania. En el monte Alburno nace el Tanagro, riachuelo, seco en verano, llamado hoy Negro.

V. 181.—El códice vaticano, impreso por Bottari (Roma, 1741), escribe este verso así :

El Jovie in Inco currus agitare volentis;

pero es errats manifiesta.

W. 204.—Los antiguos Belgas eran famosos en tiempo de los Romanos, por su manera de pelear en carros, que describe César en el lib. xv De Bello Gallico.

V. 255. — Sabélico vale tanto como Sabino, país cercano á Roma.

V. 263. — Recuerda la tan conocida historia de Hero y Leandro

V. 275.—La especie de que las yeguas puedan fecundarse con el viento se halla indicada en Jeremias, como una ercencia vulgar, extensiva tambien á la hembra del enagro é asno silvestre. Plinio, Columela, Solmo, Varron y otros escritores acogen esta fábula, especialmente con aplicacion à ciertas yeguas gallegas y lusitanas, añadiendo que las crias así producidas viven sólo unos tres años.

En sentir de Aristóteles, que parece ser tambien el de VIRGILIO, lo que el viento produce en las yeguas no es una verdadera fecundacion, sino cierto humor acre, llamado hipomanes, activo veneno empleado por las madrastras en sus maleficios, como vemos por el v. 282. Hipomanes se llamaba tambien una excrescencia carnosa en la frente con que nacen algunos potros, y que se empleaba como ingrediente de los filtros amorosos: en este concepto lo emplea Dido en el lib. 1v de la Eneida, v. 515.

V. 389.—Toda esta pintura de los pastores africanos es aplicable á auestra ganadería trashumante, tal cual existia áun á principios de este si-

glo, patriarcalmente regida por el honrado concejo de la Mesta

V. 346.—Esta feliz transicion à la idea de las armas, dominante entre los Romanos, es un modelo de habilidad, así por lo bien enlazada que está con el argumento principal, como por lo mucho que contribuye à levantar el interes de éste, que por su índole didáctica no puede ser grande, y siempre está expuesto á decaer. Lo que dice Vinginio, de la manera de caminar los ejércitos romanos en campaña, concuerda en un todo con el testimonio de J. César en sus Comentarios.

V. 355. Imposible parece, al leer esta admirable descripcion de los efectos del frio en los países septentrionales, que Virginio no los conociese sino de oidas; y sin embargo, es sabido que nunca salió de Italia más que

para ir à Atenas. En un viaje que hice à Polonia y Rusia durante el riguroso invierno de 1861 à 1862, tuve ocasion de observar la perfecta verdad de los pormenores que da el poeta; — sólo que hoy no son ya ferratos orbes los que circulan por la superficie congelada del mar y aun de la tierra, sinotrineos, que no tienen ruedas, aunque tampoco sería muy inexacto dar aquel nombre à los arcos de literro, ó más bien grandes segmentos de arco, en que se sostienen aquéllos, y sobre los que no ruedan, sino se arrastran sobre el hielo duro como cristal, con suma rapidez. De esa manera crucé en pocas horas la distancia que separa à San Petersburgo de Cronstadt, y à fe que no me causaba poca emocion ir disparado como una saeta por las heladas olas del Báltico en troika, tirada por tres fogosos caballos trotones, dignos descendientes de aquella raza escita que no parece sino que tiene fuego y asogue en las venas. De la verdad del pormenor induruit horrida barbis, tambien puedo dar fe : el otro detalle,

Alto.... terra gelu late.....,

es exactisimo : en más de dos meses no logré alli ver el color de la tierra. Todo, en fin, es tan bello como verdadero en este admirable trozo, que pudiera llamarse de Pozsía POLAR.

W. 405. Se cree generalmente, y así lo digo en mi traduccion, que los Molosos son nuestros mastines. El perro Epirotico, le llama Fr. Luis de Leon. Dióseles aquel nombre del de un antiguo rey de Epiro, hijo de Pirro y Audrómaca. No hay para qué añadir que los cachorros corredores de Esparta son los galgos.

Los Iberos, de quienes se habla despues (408), primitivos pobladores de nuestra tierra, no gozaban de la mejor reputacion de moralidad entre los antiguos. Pasaban, sobre todo, por muy ladrones, y es fama que vivian errantes, sin casa in hogar (impacati), como las fieras. La pintura que el P. Siguenza y los demas escritores que tratan de la fundacion del Escorial, nos hacen del estado físico y moral de las gentes que poblaban el sitio donde luégo se alzó el gran monasterio y las sierras inmediatas, despierta involuntariamente el recuerdo de los antiguos Iberos.

V. 475. Empieza aquí el poeta à describir la terrible peste de animales que desoló aquella parte de la alta Italia, poblada por los antiguos Japidas, naturales del Friul, al decir de Estrabon.

V. 515. Es éste uno de los más tiernos episodios del admirable cuadro de la peste, y acaso de todo Vingilio - No lo es ménos la profunda y amarga reflexion del v. 526, en que tan vivo resalta el amor del poeta á los útiles é inocentes brutos, á quienes consagra sus divinos versos. Se comprende el entusiasmo de Escalígero, que, al hablar de este pasaje, solia decir que preferiria haberlo escrito á ser el privado de los más grandes príncipes de la tierra.

LIBRO IV.

Argumento.

Trata este libro únicamente de la cria de las abejas, de sus costumbres y modo de vivir en maravillosa sociedad, de sus batallas, y de



las enfermedades á que están sujetas, y por último, de los medios ços se emplean para reparar los enjambres, con cuya ocasion refiere la bellízima fábula de Aristeo, á que se enlaza la de los amores y trágico fin de Orfeo y Eurídice.

Bien puede decirse que en este libro hay tantas bellezas de primer orden, cuantos son los versos de que consta. Parémonos, ante todo, un momento en la breve cuanto encantadora digresion del viejo de Coricia, y admiremos su oportunidad y estrecho enlace con el asunto del poema. Virgisio no pierde ocasion de encarecer las ventajas de la vida campestre, con una conviçcion y un calor, que infaliblemente transmiten al ánimo de sus lectores los afectos de que el suyo propio estaba tan hondamente poseide. El campo y sus dulzuras no han tenido jamas cantor más sincero que VIRGILIO. En la pintura que hace de las grandes batallas de las abejas, no parece nino que se ensayaba ya á la de las que más adelante habian de inmorminar los nombres de Eness y Turno, de Mecencia y Palante, pues con no mênos épicos acentos canta las de sus héroes troyanos y latinos, que las de aquallos alados capitanes, que

Inpentis animos augusto in pectore versant.

No hay persona medianamente instruïda, que no conosca, siquiera por algana traduccion, el incomparable episodio de los amores de Orfeo y Euridise, puesto en boca de Proteo, tan perfectamente enlazado con el asunto de este cuarto libro. Es sin duda uno de los más bellos trozos de Virgillio, pero cuyas bellezas no pueden sentirse bien sino leyéndolas en el mismo original, pues consisten principalmente, como la mayor parte de las de nuestro poeta, a primores de diccion , intraducibles à lengua alguna moderna. ¿ Cómo expresar, por ejemplo, el encanto del epiteto implumes en el v. 513?

Este pasaje me recuerda un ejemplo de la alteracion completa que sucleu safrir, aun en las mejores traducciones (por lo que nunca podrá el lector desconfiarse de ellas bastaute) las bellezas de diocion que caracterizan é VIRenzo. Véase como traduce Delille, que ciertamente es uno de los que mejor lan interpretado al gran poeta, este pasaje tan lindo. Cuando al princisio del libro de que voy hablando, aconseja que se procure alejar de los col-

monares las golondrinas y los otros pájaros ,

Onnia nam late vastant, i psasque volunits Ore ferunt duicem nidis inmitibus escam;

des el traductor :

El saisissant l'abellle errante sur le thym, En font à leurs enfants un barbare festin.

¿Qué queda aqui de la deliciosa antitesis dulcem-immitibus? ¿Qué de la imagen tan exacta, ore ferunt, que no parece sino que las vemos llevarse à las shejas en al pico?.....

Nuestro Fr. Luis de Leon traduce todavia peor este pasaje, pues en él, nada absolutamente queda del original, ni aun el conato antitético (vano por desgracia), que se trasluce en la proximidad de los vocablos enfants y barbare.

Ni lagartos pintados, Que tienen las espaldas escamosas, Destruyendo los prados,



786

NOTAS Y COMENTARIOS.

El los abejarneos, ni injuriosas Golondrinas, que asidos Tercios de abejas lievan à los nidos.

Así traduce o compendia el mismo Fr. Luis aquel otro pasaje arriba citado:

Ó bien al ruissior con melodia, Que gime de su nido, El caudal de sus bijos ya perdido.

Esto no es más que inexacto por incompleto; la otra version es, sobre todo, extravagante.—/Tercios de abejas! por multitud, como si dijéramos: ¡batallones de abejas!....

Hasta en la traduccion en prosa desbarra el M. Leon (dado que sea, con efecto, suya la que publicó Mayans, de lo que no puedo acabar de persuadirme). Hablando de la tristeza de Orfeo, despues de la segunda pérdida de su

esposa, dice;

« No hay mujer, por hermosa que sea, que le parezca bien; ningun casamiento, por ventajoso que sea, le juzga para si por conveniente. Sólo se anda por los hielos setentrionales.....» Más crudamente lo dice aún el M. Diego Lopez: « Ninguna lujuria y ningunos casamientos movieron su voluntad.... » En compensacion de estos desaciertos y de los mios propios, acaso mayores, creo que el lector verá con gusto la excelente imitacion que del episodio de Orfeo y Eurídico publicó en el Artuto, 1835 (tomo II, pág. 222), mi amigo el Sr. D. Manuel de Urbina y Daoiz, tan recto magistrado como elegante y profundo humanista.

Dice así :

Mientras la jóven con veloz carrera Anhelaba librarar, inadvertida Una serpiente hollo de la ribera, Entre las altas yerbas escondida. A la voz de las ninfas lastamera De los montes temblo la cumbre erguida, Lloro el Pangeo, el Rodope eminente, Y de Reso la tierra armipotente.

Y la ateniense Oritis y los raudales Del Hebro lamentaron à la hermosa, Y dicron muestras de dolor iguales Los duros Getas con la faz llorosa. Él solo con su citara sus males Templando en la ribera, dulce esposa, Tu nombre al espirar la luz del dia, Tu nombre à la alborada repetia.

Bajando por el Ténaro, que entrada Ofrece à los recintos del Averno, A los bosques Lego con planta osada, Do reinan lobreguez y espanto eterno. Vió de los tristes manes la morada, Y al que tiene del Tártaro el gobierno, Y aquellos pechos contemplo, que en vano Ablandar pretendiera el ruego humano.

Conmovidas del canto à la dulzura Vanas sombras del remo del olvido, Y espectres que gozaron la luz para, Iban en pos del mágico sonido. Tal suelen de la selva en la espesara Volar las aves al cultente nido, El cae la liuvia, o si en los ciclos arde La estrella refulgente de la tarde.



NOTAS Y COMENTARIOS.

Madres, esposos, héroes esformados Siguen los ecos de la blanda lira, Virgenes, niños, jóvenes Borados Del caro padre ante funesta pira. Con fango y cañas hórridas cercados Tiénelos el Cocito, en torno gira La odiosa Estigia, y con revueltas nueve. Sus triates ondas persecesa mueve.

Alli Megera, viboras cifiendo, Que ornan su cabellera con espanto, Alli el palacio de la muerte horrendo, Y el hondo abismo se pasmó del canto; Sus tres gargantas el Cerbero abriendo, Absorto estuvo de placer en tanto, Y la rueda paró donde su impia Llama de Juno el amador expia.

Ya tornaba del Érebo triunfante, Y libre ya la dulce compañera En pos venia del audas amante, Que leyes tales Hécate impusiera; Cuando improviso en malhadado instante Ciego furor del Trace se apodera, De piedad digno, si posible fuese Que del Tartaro el Dios piedad tuvisos.

El pié detuvo, y al tocar ufano De la luz las mansiones, jay i vencido Vuelvo à su amor los ojos, y el insano De la dicea el precepto da al olvido. Su oferta entónces revocó el tirano, El esposo su afan lloró perdido, Y veces tres por el Cocito horrendo Se cyó confuso pavoroso estruendo.

« ¿ Quién, Orico, trocó nuestra ventura, Exclama la infelia, en duelo amargo? ¿ De dónde tal furor? la suerte dura Mándame atras volver; mortal letargo Mis ojos adormece; ¡ adios! oscura Noche me envuelve en un silencio largo, Y ¡ ay! de tu lado para siempre huyendo.
Déblico hácia ti las palmas tiendo. »

Dijo; y por el recinto cavernoso Veloz se aleja y desparece en breve, No de otra suerte que si en globo undoso Se eleva el humo por el aura leve, No vió ya más Euridice al esposo, Que quiere habiar y que la planta mueve, Asiendo; esfuerzo inutil i con sus manos Fugaces sombras y fantasmas vanos.

No ya Caron por la laguna umbria Ri paso le concede ò se apiada : ¡Ah! ¿ Què hiciera , ni el misero dó iria , Por dos veces su esposa arrebatada ? ¿ Con qué acento à los dioses moveria ? ¿ Con qué ilanto à los manes ? Sepultada Entre tanto la ninfa en letal sueño Surca la Estigia en el nadante leño.

Es comun voz que en la desieria arena Por donde el Estrimon corre sonando, Él slete meses sin cesar su pena Estuvo sobre un risco lamentando. Y su las grutas con triste cantilena Renovó su dolor, y al eco blando



788

NOTAS Y COMENTARIOS.

Vió sus troncos mover si hosque dense, Su mão al tigre mitigo suspesso.

Cual triste ruisañor los aires biende Con su vos en el álante oscondido, Si sus hijuelos el pastor sorprende, Y los roba cruel al dulce nido; Gime de noche, y otra ves emprende Deule una rama el canto delorido, Y á sus lúgubres trince penetrantes Hace conar los ámbitos distantas.

Ní más amores consintió sa duelo, Ní más tea nupcial; sólo corris. Por la márgen del Tánaks entre hielo, Que desde el polo el aquilon envia. Y aliá, do siempre el aterido suelo Cubre el Rifeo con su escarcha fria, La pérdida lamenta de su esposa, Y el vano dón de la inflexible diosa,

Viéronie caquivo desdefiar su encanto Las que beben del Hebro los raudales, Y mientras fingen culto accrosanto Tributar à los dioses inmortales, Mientras la noche con occuro manto Protegia las libres Bacanales, Frencticas sembraron por el prado Los miembros del garzon despedasado.

Mas cuando la cabeza dividida
Del albo cuello de marfil rodaba.
Con las olas del Hebro confundida,
Debli la voz à Euridice llamaba;
La fria lengua, al despedir la vida,
«; Ay infeliz Euridice!», exclamaba,
Y « Euridice», à su queja lastimera
[Resonaba del Hebro la ribera,

No terminaré estos breves estudios sobre las Geórgicas, sin vindicar à Viz-GILIO de un cargo injustisimo que se le ha dirigido, con ocasion de este libro, cual es el de acoger y dar por hechos ciertos una multitud de errores y patrafias concernientes à las costumbres y reproduccion de las abejas. En primer lugar, esos errores y esas patrañas no son de Vincillo, sino de su tiempo, y no parece gran desdoro para un poeta compartirlos con un naturalista filósofo como Aristóteles, y con dos insignes agricultores prácticos como Plinio y Columela. En segundo lugar, Virgilio, que escribia su obra para los labradores, no debia contrariar de frente las creencias populares, que atribuian à la miel un origen en cierto modo divino (aera mellis coeles-Ma dona), y que sobre ser eminentemente poeticas, contribuian à arraigar en los ánimos el sentimiento religioso. La fábula de Aristeo demuestra hasta qué punto los errores de física, corrientes entre los antiguos, tenian su rais en la superstición, y cuán difficil y aun arriesgado debia ser, por consiguiente, intentar desarraigarlos. Esa fábula, por lo demas, no tiene la trascendencia científica, por decírlo así, que se le ha supuesto; lo mismo aquí, en punto à las abejas, que en el libro 11, tocante à los àrboles, Vizcillo deja intacta la gran cuestion de las generaciones espontáneas. Lo que cuenta, es un hecho que mil veces se ha patentizado, y de cuya verdad puede cerciorarso cualquiera: dejando expuesta al aire libre una res muerta, á los pocos dias se ve levantarse de su carne corrompida una multitud de insectos con alas; sólo que esos insectos no son abejas, sino otra especie de moscas que,

como casi todas, labran tambien algo à modo de miel. Vinutino, pues, no raventa un hecho falso; lo que hace, es dar de un hecho cierto una explicaciou errónea, ajustada à las creencias y à las tradiciones de su tiempo.

V. 15 .- Progne es la golondrina.

V. 21. — Los Romanos llamaban reyes de las colmenas à las que nosotros llamamos madres à reinas.

V. 40. El giuten de que aqui se habla es la propolir, especie de resina muy viscosa que los antiguos distinguieron ya de la cera, con la cual tiene, à primera vista, alguna semejanza, y de la que se reconocen, creo yo, tres especies; punto en que, sin embargo, me guardaré de entrar, porque ni lo entiendo, ni, en todo caso, sería éste lugar oportuno para bacerlo. Y con cal ocasion, permitaseme hacer una advertencia general, tocante à las notas de este libro : son tantas las que en rigor exigiria si hubiera de esclarecer ó rectificar los preceptos que da, erróneos muchos de ellos, al decir de los intaligentes, que mi trabajo vendria à convertirse en un tratadito de agricultura , muy curioso sin duda, pero al que podria aplicarse aquello de : Atc non erat his locus. No es eso ciertamente lo que en este libro buscarán sus lectores, si llega à tenerlos. En ese error han incurrido otros traductores modernos, entre ellos Dryden y Delille, à cuyas doctas ilustraciones me remito; yo me lumitaré à decir de una vez, para no insistir más en ello, que por lo comun , las reglas que da Vinorilio para la cría de las abejas son buenas, pero que hoy se sabe mucho más de lo que él sabia, y que, ademas, van envueltas en algunos errores de observacion, no suyos, suno de Aristóteles, enyas opiniones sigue, y que, repetidos por Plinio, Columela y otros naturalistas y sgricultores, pasando por nuestro insigne Herrera, han llegado casi hasta nuestros dias, y aun duran en parte, à pesar de les grandes trabajos del profando observador Swammerdam , publicados à fines del aiglo xvii : à esc número pertenece, por ejemplo, la especie de que las abejas se lastran con una piedrecita para que no se las lleve el viento cuando van volando. -- Otros no son errores de observacion, sino supersticiones populares, ó tal vez licencias poéticas, que de ningun modo deben tomarse al pié de la letra. - Por lo demas, à los que quieran matruirse à fondo en el asunto de este precioso lib. 1v. les diré que á más de las cion conocidisimas obras que tratau de las abejas, paeden consultar la serie de articulos que con el título de Guis del Colmenero empezó á publicarse, y continuó hasta su conclusion, en el tomo v del Moletin oficial del ministerio de Comercio, Instruccion y Obras publicas, siendo yo su director, en 1859. Como los artículos no son mica, puedo devir sin empacho que son lo mejor, creo yo, que sobre esta materia se ha escrito en España, en nuestros dias.

W. 111. — Era costumbre entre los Griegos, de quienes pasó à los Romanos, poner en sus huertos una estatua de Priapo con una guadaña en la mano, à modo de espantajo, para ahuyentar los pájaros; por lo comun esa guadaña sería naturalmente una varita de sauce ó de otro árbol cualquiera. Llama helsepontisco à Priapo, porque tenía un templo en Lampsaco, ciudad

situada en las costas del Helesponto.

W. 116. — En este bellísimo episodio del anciano de Coricia, si episodio puede llamarse lo que tan estrechamente se enlaza con el asunto del poema, aunque no con el de este libro IV, VIRGILIO se propuso notoriamente reparar el olvido que padeció en el libro I, en el que más naturalmente que aquí encejabe tratar de la horticultura y de la jardinería ó floricultura. VIRGILIO no

hace más que bosquejar el cuadro, pero ; con qué primor! ; con qué maestria! La serens pintura de una vida campestre y feliz, que enlaza con él y hace en cuatro pinceladas, es una joya.

Llama Obalia à la ciudad de Tarento, del nombre de Obalo, hijo de Tindaro, su fundador. El Galeso es un rio de la Calabria, llamado hoy Galeso, que desemboca en el mar junto à Tarento. — Coricia, hoy Curco, en la Caramania, es el nombre de una ciudad de la Cilicia, en el Asia Menor, reputada en la antigüedad por sus excelentes jardineros. El P. La Rue duda si Coricio serà tal vez el propio nombre del anciano, pero no parece probable.

Columela suplió el que antes llamé civido de Vinginio, tratando extensa-

Columela suplió el que antes liamé olvido de Vingilio, tratando extensamente de la horticultura y jardinería en el libro x de su Re rústica, único que escribió en verso y que tituló De culta hortorum. El mismo declara aquella intencion:

Virgilius nobis post se memoranda reliquit.

El jesuita frances P. Renato Rapin, en el siglo xvii, traté el mismo asunto en un poema latino, muy celebrado en su tiempo, en que tan de moda era escribir en latin, en verso y prosa.

V. 131.—Sobre el cescumque papacer de este verso so ha disputado tanto como sobre el cersalis papacer del libro I (v. 212), de que ya hablé en su lugar correpondiente. Los modernos traductores franceses, Lemaistre y Nisard, prescinden del cescum, con lo que vencen la dificultad del modo más cómodo, que es suprimirla. Mas concienzado el Maestro Fr. Luis dice:

Y de las adormideras que son de comer.

V. 151. — En la tradicion mitológica, los Curetes eran los primitivos pobladores de Creta, que reunidos al rededor de la cueva Dictea, en que nació Jupiter, armaron tal estrépito con sus címbalos y griteria, à ruogos de la recien parida Cibeles, que lograron cubrir los vagidos del mão, impidiendo así que se lo comiese, como á otros de sus hijos, el voraz Saturno. De aquí que se diese aquel nombre à ciertos sacerdotes de Cibeles, llamados tambien Coribantes y Dáctilos, aunque en realidad eran instituciones distintas. Algunos suponen que los clamores característicos de los Curetes teman por verdadera significación llorar la muerte del hermoso Atis, mancebo frigio, queridísimo de Cibeles.

V. 174. Otro notable ejemplo de enomatopeya nos ofrecen este verso y el siguiente, repetidos ambos en el libro viti de la Encida (452 y 453), con la sola variante de massam en vez de ferrum. Algunos códicos, en vez de illi, escriben elli — Llama poco despues cecrópias ó ateniences á las abejas, del nombre de Cecrope, primer rey de Aténas, por la fama que tenia la miel ática, rival de la hiblea.

V. 221. — No es dable exponer con mayor claridad la idea sustancial del panteismo, fundamento, à lo que se cree, de la doctrina de Epicuro, que profesaba Virguido.

V. 230. Vuelve aquí Virollio à sus aficiones astronómicas, y de nuevo empiezan con ello las dudas y confusion de sus intérpretes. Ante todo, parece que el órden en que deben lecrse los versos desde el 230 al 240 está invertido en todos los textos modernos, incluso en el de Heyno, que yo sigo, sigun intenta probar con buenas autoridades el diligente editor moderno. M. Benoist, otras veces citado (tomo 1, páginas 265-266), á que me remito; cuestion en que no entro, porque la juzgo de harto escaso interes. En segundo lugar, en vez de ore fore, como dice Heyno, otros quieren que se lea ore face, que es la lección del códice Mediceo, el mismo escribe Plies en

el v. 933, y Picies el Palatino, que significa lo mismo, salve que la primera leccion es preferible, porque en la segunda resulta el vocable trisilabo. Volviendo ahora al sentido de este pasaje, conviene recordar que las Pléyades se ponen el 8 de Noviembre, y parece como que huyen delante de la senstelación de Piscia, la cual se descubre durante todo el invierno; explimación tan natural de los versos 234 y 235, que no se comprende cómo el P. La Rue, generalmente tan sesudo, les busca otra, entendiendo piscia por Méra. En suma, todo este pasaje significa que las dos épocas convenientes para lo que vulgarmente se llama castrar las colmenas, que Vincitico expresa poéticamente con la figura de coger la miés (sessia), están señaladas por el erto y el ocaso de las Pléyadas (esto es, que aquella operación debe hacerse à fines de Abril — el 22, dice Columela, comentando este pasaje, — y à principios de Noviembre. Véase la nota al v. 218 del lib. 1).

V. 246.—Alude à la fábula de Aracne, princesa lidia, convertida en arala, por Minerva, en pena de haber intentado rivalizar con ella en el primor

y perfeccion de sus labores.

W. 271.—El amelo (aster emellus) es, dicen unos, la yerba inguinaria, que otros llaman ejo de Cristo. Tomó aquel nombre, segun Servio, del rio

Mela, en la Galia Cualpina, citado poco despues, v. 278.

W. 287. — Pasaje el más oscuro de las Geórgicas, al decir de Delille (Locus perdifficile le llama el P. La Rue), y en efecto, alguna confusion ofrece, anaque no tanta como se ha exagerado, sobre todo una ver admitido que los ceteratis India del v. 293 no son los Indias, aino los Etíopes (por cuya razon traduzco el pictis por etesados), lo cual excluye la necesidad que creyeron ver al P. La Cerda y otros comentadores, de que esta descripción comprenda des países distintos, el Egipto y la India. La verdad es, que toda esta larga pertirasis tiene por objeto único describir, con suma verdad por cierto, en ses límites à la sason conocidos y por medio de sus rasgos más características, el Egipto, desde el Delta hasta las fuentes del Nilo. — Por la Persia se entienden aqui la Siria y la Arabia y los demas países sujetos al dominio de aquella nacion, grando enemiga de los Romanos. — Cémpe era un antigeo pueblo de Egipto, junto al cual levanto Alejandro la actual ciudad de Alejandria; Peleo le llama el poeta, de Pela, petria del gran conquistador macedon.

Parece más oscuro este pasaje por la diversidad de lecciones que presenta en los antiguos códices, y aun es opinion comun entre los eruditos que varios de sus versos han aido intercalados en él posteriormente, y no pertenecen à Vinosilio. El P. La Cerda duda que sea suyo el 291 , en el cual le repugna la antitazia de viridem y migra; pero, salvo el respeto debido al sabio jesuita, no soy de su parecer, ni la razon que da es de gran peso. Con toda la exquinita pureza de su gusto, con toda la incomparable elegancia de su estilo podtico. Vincillo era un tante aficionado à la antitesia, lindante alguna vez con el retruécano (que es la antitesis de las palabras, así como ésta viene à ser el retruécano de las ideas), y nada enemigo, ademas, de las metáforas algoviolentas. No lo es poco la del signo de Tauro abriendo el eño de una cornada, que ya noté en la nota del lib. 1, v. 218. La tan cacareada del mismo toro, que pace estrellas en las Soledades de Góngora, esta tomada de Virgitato, y convengamos en que la purpures aime del lib. 1x de la Encide, v. 349, como la purpurea muerte de Homero (Riada, v., v. 83), son locuciones que no desdellaria un cultereno de la corte de Felipe IV. Lo malo en esto, como en todo, es el abuso; y Vincilio, léjos de abusar, usa de las autitesis y de la metafora con tal discrecion, que las convierte en fuente de primores; rasgo que le es comun con todos los grandes poetas, desde Homero hasta Vieter Hugo; en cuanto á los nuestros, Lope de Vega, Góngora y Calderon, no hay que decir hasta qué punto extremaron esta tendencia al defecto que entre nesotros llegó á tomar el nombre de gongorismo. Hay vicios en literatura, creo yo, inseparables de ciertas virtudes, y no es dado al hombre, en su imperfeccion, ser grande sino à costa de algunas pequeñeces; sólo que en la verdadera grandeza, éstas son lo subalterno y lo insignificante, al paso que en la medianía son lo principal, cuando no lo único; por eso esbalmente es medianía.

Fr. Luis de Leon presenta un notable ejemplo de mala inteligencia del texto en este pasaje, así en prosa como en verso. En verso lo deja absolutamente

sin traducir, y en prosa escribe la arguiente sarta de desatmos :

« Porque por aquella parte, donde aquella gente afortunada de la ciudad de Canopo (que edificó Alexandro Magno) habita el undoso Nilo, de espaciosa corriente, y es llevada por las riberas de sus campos en pintadas góndolas, y por donde costriñen á los campos de la region de Persia, que usa de las asetas y aljaba , y por doude riega el hermoso Egipto, y le fecunda con el depósito de su arena negra, y se despeña la corriente de leste rio por siete bocas diferentes, hasta donde baxa el rio de los Indios calurosos; toda esta region en esta arte ha puesto el remedio más cierto.»

Necesito justificar alguna vez, aunque con sentimiento, lo que he dicho contra la comun corriente, de que la traduccion del M. Fr. Luis de Leon, si realmente le pertenece, no es digna de él, ni puede servir de guia à la ju-

ventud estudiosa

V. 323.— 4, Oh perpetuo descubridor de los antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras! Timbrio eq ii, Febo alli, Tirador acá.....», dice Cervantes (Qui), parte 11, cap. XLV); yo, sin embargo, digo timbreo, con la autoridad de Fr. Luis de Leon, en este mismo pasaje

V. 457.—Se suple Euridice (dla).
V 498 Este verso ofrece, en su elegante reunion de monosilabos, une de esos incomparables modelos de armonía imitativa en que Virgitio no tiene igual, si se exceptúa , tal vez , a Horacio.

V. 520. – Los Cicones eran unos pueblos muy bárbaros de la Tracia. V. 559. - Es muy dudoso, é imposible ya de averiguar, erce yo, si estos ocho ultimos versos, lo mismo que los cuatro primeros de la Eneida, son ó no de Virgilio. Heyne presume que no. Burmanu que sí; unos códices antiguos los contienen, en otros faltan. ¿ Qué he de decir yo en esta confusion? Unicamente dire que Delille, grande autoridad en la materia, porque, á más de buen humanista, era poeta, los cres de Vikulido, y que á lo mismo me inclino.

ADVERTENCIA.

Al llegar aqui la impresion de este libro, he sabido que existen, à más de las traducciones castellanas de \ ingilio, que cito en la Introduccion y en los Comentarios, estas dos.

1º La Encola de Vingilio, traducida por D. Graciliano Alfonso, doctoral de Palma de Canarias, impresa en aquella ciudad, en 1854. Un tomo en 8.º

 Las Bucólicas y Geórgicas de Vingillo, traducidas en verso endecasitavo (sic), por el P. Fr. Mateo Amo, de la orden de Santo Domingo, Manila, 1858. Un tomo en 8.

Debo estas noticias al tan modesto como verdaderamente instrukto humanista cordobés D. Francisco Pavon, quien me ha proporcionado, además, el gusto de examinar la segunda de dichas traducciones, que por cierto ofrece la particularidad de no tener prologo, introduccion, notas, comentarios, ni advertencia de ninguna clase : da la traduccion escueta, ncompañada del texto latino algo expurgado,



LA ENEIDA.

Hemos llegado à la última, à la más importante y celebrada de las composiciones de Vinuitio, por la que es más conocido en el mundo como principe de los poetas latinos, y que constituye una de las poetas verdaderamente grandes epopeyas nacionales, que registra en sus páginas la historia de la literatura general. Realmente, en mi sentir, no hay más que dos : la lliada y la Encida, pues ni la misma Odisca, ni la Farsaba, ni los Argonautas, entre los antignos, ni el inmortal poema filosófico del Daute, entre los modernos, mi los Lusiadas de Camoena, ni la Araucana de nuestro Ercilla, ni los poemas del Tasso y el Ariosto, ni, ménos aún, la Encida de Voltaire, ni, en suma, otro alguno, antigno ni moderno, que yo recuerde, tiene el gran carácter de nacionalidad que se requiere para merecer aquel diciado. Más lo tienen, si bien no puede dárseles el nombre de epopeyas, nuestros Romanceros, considerados en conjunto, y los Niebelungen de Alemania.

Es tante le que se ha escrite acerca del immertal poema de Vingilio, que muy poce es ya, cree ye, le que à elle podrian añadir de nuevo é de interesante, ni aun los más dectes, y con mucha más razen les que no le somes. Prescindiende de les antigues comentadores, que le han desmenuzade verse por verse y palabra por palabra, bastan les prolijes análisis de les modernes, desde La Harpe, Le Batteux y Blair, en sus respectives tratades de literatura, que ya nadie fee (le cual me parece una injusticia, pues hay en elles mucho buene que aprender), hasta les recientes estudies de Michaud, Tisset, Magnier, Patin, Sainte-Beuve y tantes etres, para dar una idea tan cabal come cree posible darla, de todas y cada una de las bellezas de composicion y detalle, é sea de pensamiente y de diccion, que hay que admirar en la Encida, y hacen de ella una de las obras más ecreanas à la perfeccion con

que se hours el ingenio humano.

Reune este poema, en su indisputable unidad, por más que algunos críticos descontentadizos se la disputen, lo que pudiéramos llamar una fusion de los dos peusamientos que dan asunto y vida á los dos más grandes posmas de la antigüedad pagana, la Odesa y la Itiada de Homero: los seis primeros libros de la Eneida, destinados à referir las peregrinaciones del héroe troyano, son, así puede decirse, su Odissa, y los otros seis, en que se cuentan sus afanes y batallas en el Lacio, son su Itiada. dos acciones en realidad, ó, mejor dicho, dos grandes períodos distintos de una misma accion, desarrollada en un poema perfectamente uno. De la propia manera se refunden tambien en la obra del poeta, con maravilloso artificio, el mundo de la fábula griega y el de la fábula ausonia; en ella, por último, señaladamente en su incomparable libro iv, se nos revela, por primera y única vez, en la literatura gentilica, el sentimiento del amor, no ménos que el de la amistad, en el bellísimo episodio de la muerte de Niso y Eurialo, con algo del idea-

lismo sublime que caracteriza á esos, como á los demas afectos del alma, en las sociedades cristianas. Por esta razon ha dicho con profundo sentido un ilustre poeta moderno que Vincinio es un coloso del mundo antiguo, cuya cima iluminan un poco los primeros fulgores de la estrella de Belen. Vincinio, en efecto, es ya casi un poeta cristiano. Tales son, creo yo, los grandes rasgos característicos de la Eneida, considerada en conjunto.

Pasan por sus tres libros más excelentes, si se me permite este pleonasmo, el 1, el 1v y el vi. Son realmente los más acabados, pero no hay uno solo entre los demas que no contenga bellezas de primer órden, entre las cuales descuellan, en mi sentir, la pintura de la muerte de Priamo, en el 11; la de la ciudad del rey Evandro, y la descripcion de las armas forjadas por Vulcano para Eneas, en el viii; el episodio (si tal puede llamarse) de la expedicion y muerte de Niso y Eurialo, en el 1x, y la encantadora historia de Camila, en el xi.

A vueltas de grandes alabanzas, tampoco han faltado á la *Encido* severas censuras, y algunas merece realmente, como toda obra humana. Ya he dicho que se ha puesto on duda su unidad, primera y eseucialisima condicion de toda composicion literaria; cargo que considero injusto. Hase puesto tambien en tela de juicto el carácter mismo del protagonista, motejado por muchos de nimiamente piadoso, débil y lloron; hasta se ha discutido su probidad con relacion à la infeliz y burlada Dido, al mismo tiempo que otros ; contradicción palmaria! le acusan do ser demasiado perfecto para hombre. Los que tales cargos dirigen al poeta y à su creacion, no consideran que Eneas, como hijo de una diosa, y personaje, por consiguiente, más mitológico que liistorico é real, no debe ser juzgado por las reglas comunes que rigen à la flaca humanidad, y que al consumar el gran sacrificio de abandonar à su demassado tierna amante, no liacia más que obedecer el mandato. directo de Jupiter, absolutamente obligatorio para él, en las creencias paganas, por cuanto en ellas, como en todas las religiones, inclusa la nuestra, verdadera , las loyes divinas van siempre por delaute y por encima de las humonas

Hanse notado tambien en el poeta algunos descuidos. Guerreros muertos lastimosamente en un libro, reaparecen llenos, de vida y sembrando estragos pocos libros despues. Cierto que queda el recurso de suponer piadosamente que son otros del mismo nombre; pero tampoco es violento, y juzgo más verosími), admitir (¿por qué no?) que tambien à Vingilio es aplicable el aliquando bonus dormitat de Horacio, Hay, con efecto, en la Encida trozos bastante descuidados, notoriamente faltos de lima, como hay algunos versos sin concluir. ¿qué prueba esto? que la muerte no le dejó tiempo para dar la última mano é su obra, lo cual consta por irrecusables testimonios. Los que tal descubrimiento hacen, pues, hoy, no nos dicen nada nuevo Cierto es tambien quo se nota un poco de monotonia en la descripción de las batallas y de los combates singulares ; defecto inherente 🛦 la materia, y de que no está exento ni áun el mismo Homero; y con esto creo haber apuntado de buena fe todo lo sustancial que se ha dicho contra la Eneida para recordar las merecidas alabanzas de que ha sido objeto, necesitaria llenar volumenes,

La mejor traducción castellana de la Encida que conozco, es la de Gregorio Hernandez de Velasco, de que se han hecho várias ediciones. Está en verso suelto, con los discursos en octavas, y ofrece la singularidad de que esta parte del trabajo del traductor, seguramente la más dificil, es tambien la que más vale. Otra traducción hizo, bastante compendiada, y tambien en verso, años atrás, mi querido amigo D. Smibaldo de Mas y Sanz, recientemente arrebatado 4 las letras. Entre las traducciones extranjeras, la que mayor celebridad goza en Europa, 4 lo que entiendo, es la italiana, en verso, de Aníbal Caro.

ARGUMENTO DE LA ENEIDA.

LIBRO I.

Anuncia Virgillo el argumento de su obra é invoca á las Musas (1-12). — Movida Juno de su aficion à Cartago y de su ódio à los Troyanos, concita contra ellos en su navegacion por el mar de Sicilia, el furor de los vientos, desatados por su rey Eolo (13-80). — Descripcion de una furiosa tempestad; la sotiega Neptuno (81-156). — Perdidas algunas de sus naves, arriban los Troyanos à las costas de Africa (157-222). — Implora Venus à Júpiter en favor de los Troyanos, y él la consuela, revelándole el giorioso destino que aguarda á la descendencia de su hijo Eneas (222-304). — Venus se aparece à Eneas en figura de cazadora; le cuenta la historia de Dido, y rodeado de una niebla, que le hace invisible, lo mismo que à su fiel Acates, encaminase el héroe à Cartago, donde admira las grandes obras de la naciente ciudad ; ve representados en las puertas del templo los principales sucesos de la guerra de Troya, y encuentra á sus compañeros, los náufragos en la tempestad ántes descrita (305-519). — Penetran todos en el templo, y alli Bioneo refiere à Dido el desastre de Troya, y le pide favor para los suyos, que ella promete gustosa (520-578). -- Eneas envia à Acates en busca de Ascanio y de los regalos que destina à la reina Dido; mas temerosa Venus de los peligros que podria correr el niño, en Cartago, por las asechanzas de Juno, se lo lieva, dormido, á su bosque de Idalia, y en su lugar, y bajo la figura de Ascanio, envia à Cupido para que inflame de amor el corazon de la Reina (579-697). - Descripcion del festin que ésta da 🛦 Eneas y à sus principales caudillos, y en el que pide al héros que le refiera la historia de sus viajes y aventuras (698-756).

LIBRO II.

Cuenta Enesa à Dido el incendio de Troya y los horrores de la noche fatal en que, à los diez años de asedio, la entraron los Griegos à sangre y fuego, validos del colosal caballo, en cuyo vientre emboscó Ulises à sus más valerosos capitanes, y que los Troyanos mismos, engañados por el astuto Sinon, introdujeron en la ciudad (1-200).—Muerte de Lacconte y sus dos hijos (201-233). — Penetra el fatal caballo en Troya por la brecha abierta al efecto, y llegada la noche, salen de su vientre los Griegos, y se desparraman por toda la ciudad, causando horrible estrago (234-267). — Aparécese à Enesa en sueños la sombra de Héctor, le anuncia el desastre de

NOTAS Y COMENTARIOS.

la patria, y le entrega la cetatua de Vesta y el fuego angrado (268-297).

— Saco de Troya: episodios de aquella última y tremenda noche. Muerte de Polites. Fin desastroso de Priamo (298-557). — Perdido el régio alcázar, resuelve Encas abandonar la ciudad; se encuentra con Elena y quiere inmolarla, propósito de que le aparta Venus, aconsejándole que salve á su padre, à su esposa y al niño Ascanio, última esperanza de la patria (558-621). — Resistencia de Anquises á abandonar á Troya; mas, decidido en vista de un prodigio celeste, llévaselo Encas, seguido de Ascanio y de su esposa Creusa, que se le pierde en la confusion, y despues de buscarla inútilmente, y de aparecérsele su sombra para anunciarle que ya no existe, sale por fin de la ciudad, llevando de la mano á su hijo y en hombros á su padre, y se encamina á las montañas (622-804).

LIBRO III.

Refugiado Eness en la ciudad de Antandro, al pié del monte Ida, con sus compañoros fugitivos de Troya, construye una armada, en la cual se dirige à las costas de Tracia, donde se le aparece el alma de Polidoro en medio de tremendos prodígios, y le refiere su lamentable fin (1-68) — Prosiguen los Troyanos su viaje, y llegan à la isla de Delos, con objeto de consultar el oraculo de Febo; de allí pasan à Creta, la cual tienen que abandonar por haberse declarado una gran peste en su campamento, y por consejos de sus dioses penates, endereza Eneas el rumbo á Italia (69-191). — Llega á las islas Strofadas; encuentro fatal con las arpias; vaticinio de Celeno (192-267). – Llegada à Epiro, donde encuentra Encas à Andrémaca y 🛦 Eleno, que le vaticina su futura grandeza y le acouseja el rumbo que debe seguir y los peligros que debe evitar en su navegación à Italia (268-505) -Continuando su viaje, siguen las costas de Sicilia hasta llegar en frente del Etna, donde el griego Aqueménides, abandonado alli por Ulises, les cuenta las crueldades del cíclope Polifemo, que se presenta despues, y les persigue en vano por el mar (506-681) - Dando un rodeo para evitar los escollos de Scila y Caribdis, segun les aconsejó Eleno, llegan por fin los Troyanos al puerto de Drépani, donde muere Anquises. Una tempestad arroja á los Troyanos á la costa de Africa, con lo que termina el largo relato de Enesa (682-718).

LIBRO IV.

Perdidamente enamorada de Eneas, descubre Dido à su hermana Ana la pasion que la abrasa (1-89). — Juno, puesta la mira en apar ar de Italia à los Troyanos, ajusta paces con Venus para concertar aquellas bodas, y à este fin suscita una tempestad, durante la cual Eneas y Dido, extraviados en una cacería, ao encuentran en una cueva, donde se consuma su himeneo; suceso que la Fama pregona y difunde por toda la Libia (90-197). — Furor de Iarbas, rey de los Gétulos, y su magnifica invocacion à Júpiter, el cual envia desde el ciclo à Mercurio para llevar à Eneas la órden de abandonar el Africa y dirigirse à Italia (198-279). — Prepara Eneas secretamente la



NOTAS Y COMENTARIOS.

partida, de le que noticiosa Dido, le acces con sus súplicas, acerbas reconvenciones y amenaras, sin legrar disuadirle, hasta que resuelve por último quitarse la vida; y aparentando que va á ofrecer un gran sacrificio á los dioses infermales, se traspasa el pecho con la espada de Enesa (280-706).

LIBRO V.

Dirigese Encas à Italia, y por segunda vez arriba, impelido por una tempestad, à las costas de Sicilia, donde le acoge amistoso el rey Acestes : celebra sacrificios y grandes juegos fúnebres en el sepulcro de su padre Anquises (1-123). — Regatas (124-285). — Carreras & pié (286-362). — Luchas con el cesto; victoria de Entelo (363-484). — Tiro al blanco (485-544). - Carreras de caballos y simulacro de un combate de caballería, dirigido por el niño Ascanio y los demas mancebos troyanos y siculianos; origen de los juegos de este nombre, renovados en tiempo de Augusto (545-602). ---Concitadas por Iris, bajo la figura de la anciana Berce, las matronas troyasas intentan incendiar la armada para poner término á sus peregrinaciones, y destruyen cuatro bajeles, habiendo impedido el meendio de los demas un deshecho aguacero enviado por Júpiter (603-699). -- Aparecese en sueños à Encas la sombra de Anquises, y le aconseja que deje en Sicilia parte de su gente, se dirija a Italia con los más animosos, y vaya á consultar el oráculo de la Sibila de Cumas , la cual le conducirá à los Campos Eliseos , donde verà la larga serio de sus descendientes (700-745). — Funda Encas la ciudad de Acesta para los troyanos que deja en Sicilia, da la vela con rumbo á Italia, favorecido por Neptuno á ruegos de Venus, y pierde en la travesia á su piloto Palinuro, que, vencido del sueño, cae al mar. Eneas rige la nave en medio de las tinioblas (746-871).

LIBRO VI.

Llegada de Encas á la costa de Italia ; se encamina á la cueva de la Sibila, y oido su oráculo, implora de ella que lo conduzca á las mansiones infernales, para ver à su padre Anquises (1-123). — Respuesta de la Sibila (124-155). ~ Encuentra Encas el cadáver de Miseno, al cual da sepultura; descubre el ramo de oro que debia ofrecer à Proserpina, y, acompañado de la Sibila, baja & los infiernos (156-336). — Encuéntrase & su entrada con la sombra de Palinuro, que le refiere la historia de su muerte y le pide sepultura. Prosiguiendo su camino, llegan à la laguna Estigia, que cruzan en la barca de Caronte, adormece la Sibila al Cancerbero con una torta de muel y adormideras, y llegan á los Campos Rorosos, donde se enquentran á Dido, á una multitud de guerreros muertos en la guerra de Troya, y entre ellos á Deifobo, que refiere á Eneas su lamentable historia (336-547). — Descripcion del Tártaro, donde padecen horribles tormentos los grandes criminales (548-633). — Pintura de los Campos Elíseos, morada de los héroes y de los grandes bienhechores de la humanidad : en ellos encuentra Enesa à su padre Auquises, el cual le explica el origen del mundo, los misterios de la otra vida, y

le revela los altos destinos reservados á sus descendientes (634-853). — Elogio admirable del jóven Marcelo, yerno de Augusto (854-892). — Sale Eneas de los infiernos por la puerta de marfil (893-901).

LIBRO VII.

Da Encas sepultura á su nodriza Cayeta, y costeando las riberas de Italia, pasa por junto à la iala de Circe y llega à la boca del Tiber, por el enal penetra en sus naves, y desemboca en la costa del Lacio, regido á la sason por el rey Latino : allí ve cumplido el vaticinio de la cruel Celeno, y reconoce que aquélla es la tierra que le destinan los Hados (1-147). - Envia emisarios al rey Latino, para pedirle su alianza. Descripcion del templo de Pico. Acoge con bondad Latino las proposiciones de Eneas, le envia magníficos presentes y le ofrece la mano de su bija Lavinia, que los oráculos de su padre Fanno y las respuestas de los augures destinan à un principe extranjero (148-285). - Irritada Juno, recurre à la infernal Alecte para que suscite discordias entre Teucros y Latinos, con el fin de impedir aquellas bodas, à que es tambien muy opuesta la reina Amata, esposa de Latino, empeñada en casar à Lavinia con Turno, rey de los Rútulos (286-474). --Nace en efecto la discordia entre ambos pueblos, con ocasion de un hermoso ciervo de la pastora Silvia, muerto por Ascanio en una caceria, y en la primera refriega mucren Almon y ol rico Galoso (475-539). -- Lovántase contra los Troyanos toda aquella parte de Italia, por instigacion de Juno, y como el roy Latino se negase à abrir el templo de Jano, abrele la diosa con sus propias manos y se declara por fin la guerra (540-640). — Sigue una invocacion à las Musas, y la cuumeracion de las fuerzas auxiliares de Turno que de todas partes acuden à reforzar su ejercito. Pintura de sus principales caudillos y de la guerrora virgen Camila, reina de los Volscos (641-817).

LIBRO VIII.

Levanta Turno en Laurento el pendon de la guerra, y envia á pedir auxilios á los pueblos del Lacio (1-17). — Aparécese en sueños á Eneas el dios del Tiber, le recuerda las profecias de Eleno, y le aconseja que solicite la alianza de Evandro, rey de los Arcades, establecido en el monte Palatino, cuna de la futura Roma (18-101). — Pasa Eneas á la ciudad de Evandro, que le acoge con paternal bondad, le refiere el origen de las fiestas instituidas en honor de Alcides, por la muerte dada à Caco en aquellos mismos sitios, y juntos los visitan, recordando su historia (102-368). — Pide Venus à Valcano armas para su hijo Eneas, que al punto forjan los Cíclopes por mandato del dios (369-453) — Por consejo de Evandro, va Eneas, acompañado de Palante, hijo de aquel rey, á ponerse al frente de los Tirrenos, revelados contra su impío rey Mecencio (454-607). — Venus se aparece á Eneas, y le entrega las armas forjadas por Vulcano, en que están esculpidas con divino arte las futuras grandezas romanas (608-731).

LIBRO IX.

Aprovechando la ausencia de Eneas, é instigado por Iris, mensajera de la inexorable Juno, asedia Turno á los Troyanos en sus reales y prende fuego å sus naves, las cuales transforma Cibeles en ninfas del mar (1-122). — Niso y Euríalo se ofrecen à llevar à Eneas nuevas del apretado trance en que se encuentran los suyos; salen una noche del campamento, penetran secretamente en el de los Rútulos, y hacen en ellos gran matanza; pero, descubiertos à la mañana por Volscente, mueren ambos despues de una heroica lucha de generosidad, en que uno y otro quieren sacrificarse por salvar la vida á su amigo (123-458). — Sube de punto con la nueva de aquel suceso la consternacion de los Troyanos, conmovidos ademas por los desesperados lamentos de la madre de Euríalo (459-502). — En aquel aprieto , ataca Turno su campamento por todos lados, á que se sigue un porfiadísimo combate, en el que hace Ascanio sus primeras armas, dando muerte à Numano (503-671). - Los gigantescos Pandaro y Bitias abren la puerta que les está confiada y arremeten à los situadores (672-690). — Penetra Turno por ella en los reales, y hace terrible destrozo en sus enemigos; pero, rechazado por la muchedumbre de éstos, se arroja armado al Tiber, y logra llegar salvo à la opuesta orilla (691-818).

LIBRO X.

Convoca Júpiter el concilio de los dioses para tratar de las cosas de Italia, y en él abogan Venus y Juno por sus protegidos, concluyendo el padre de los dioses, vista la imposibilidad de una avenencia, por declararse neutral, abandonando al hado la sucrio de la guerra (1-117). — Preparan los Rútulos un segundo ataque al campamento troyano, cuando llega Eneas con un poderoso ejército auxiliar y una escuadra de tremta bajeles (118-214), --- habiéndose encontrado en la travesia con las ninfas del mar que antes fueron sus naves, y que le refirieron les metives de su transformacion y el grande apuro en que se encontraban los Troyanos (215-275). — Desembarca Encas y forma sus huestes en batalla : trábase la lid, y en ella muere Palante à manos de Turno; muerte que Eneas venga haciendo espantoso estrago en los Rútulos (276-605). - Obtiene Juno de su esposo Júpiter que saque à Turno del campo de batalla para sustraerle al furor de Encas, y á este fin pone delante del guerrero rutulo un fantasma del héroe troyano, al cual va persiguiendo por tierra y por mar en una barca, tomándole por el mismo Eneas, hasta que llegado à la playa de Ardea, reconoce su error (606-688). — Toma Mecencio el mando del ejército latino por ausencia de Turno, y hace grandes proczas, hasta que se ve forzado á retirarse, herido por Eneas, que poco despues da muerte à su hijo Lauso, con cuya terrible nueva vuelve Mecencio al campo de batalla y muore á manos de Eneas (689-908).

800

LIBRO XI.

Despues de consagrar á Marto las armas de Mecencio, envia Encas con gran pompa á la corte de Evandro los despojos mortales de Palante (1-99). -Llegan mensajeros del rey Latino , pidiendo una tregua para enterrar à sus muertos, que les concede Eneas (100-138). — Dolor del anciano rey Evandro al recibir el cadaver de su hijo (139-181). — Exequias de los guerreres muertos en el anterior combate (182-224). -- Vuelven Vénulo y los demas embajadores enviados a Diomedes para solicitar su alianza, anunciando que no han podido conseguirla; con lo que descorazonado el rey Latino, reune un gran consejo para duscutir la paz ó la guerra ; maltrátanse en él duramente de palabras Drances y Turno (225-444) -- Llega en esto la nueva de que Eneas, al frente de su ejército, marcha sobre Laurento, y disnelto con esto de pronto el consejo, sólo se piensa en defender la ciudad ; con cuyo objeto sale Camila con su caballeria de amazonas al encuentro del enemigo (445-531). — Cuenta Diana á su ninfa Opis la historia de Camila, y le confia el cuidado de vengar à la virgen guerrera destinada à temprana muerte (532-596). — Trábase la lid, y en ella muere, despues de grandes hazañas, la vírgen Camila, de un flechazo disparado a traicion por el alevoso Arrunte, al cuel insulta y da muerte la ninfa Opis (597-867). — Dispersion del ejército latino, aterrado con la muerte de Camula; acude Turno en su auxilio, y llega al cumpo de batalla casi al mismo tiempo que Eneas, pero la oscuridad de la noche impide a los dos ejércitos venir à las manos, y ambos acampan en sus respectivos reales, bajo las murallas de Laurento (868-915).

LIBRO XII.

Acepta Turno el combate singular à que le desafia Eneas para terminar la guerra, y se ajustan solemnes pactos, en cuya virtud obtendrà el vencedor la mano de Lavinia y el cetro del Lacio (1-133). — Persuade Juno à Iuturna que rompa aquellos tratos, y suscitando un falso presagio, con el que muevo à Tolumnio à disparar un dardo contra los Troyanos, provoca entre los dos ejércitos una furiosa refriega, en que es herido Eneas (134-323). — Aprovecha Turno su ansencia para hacer espantoso estrago en los Troyanos (324-383). — Sanado Eneas por unas yerbas que le envia su madre Venus, vuelve al campo de batalla, donde vanamente busca à Turno, à quien su hermana Iuturna, bajo la figura del auriga Metisco, aleja del combate. Irritado con esto Eneas, aproxima su gente à la ciudad para dar elasalto (384-592). — Desesperada la reina Amata, se ahorca en su palacio (593-613). Decidese por fin Turno à medir sus armas con Eneas bajo tristísimos auspicios, y despues de un largo y terrible combate, sucumbe, traspasado por la espada del héroe troyano, inmolado à los manes de Palante (614-852).

La dudoso si los cuatro primeros versos de la Eneda, que en esta edición van escritos e cursiva son o no de Vincilio. La cuestión dura desde los tempos de Donato, el cual sepone los compuso Vincilio, y los suprunió su aloncea Varo otros suponen lo contrario da historia de aiempre, y con la particularidad de que las opiniones de los comentadores discrepan entre si tanto más, cuanto más fatil es el punto sobre que versan, pues no parece sino que el teson de los disputadores está en razon inversa de la importancia que en si tiene la cosa disputadores está en razon inversa de la importancia que en si tiene la cosa disputadores Mayans niega rotundamente que los versos de que se trata sean de Vincilio; lo mismo opinan Heyne, Heinsio, Markland, Burmana y otros cien; pero otros tantos por lo ménos, y entre ellos al dustre Wagner, se los atribuyen, y a esto me inclino.

I.—1-12. Esta breve exposicion es un modelo en el género, por cuanto nada falta en cha de lo que constituye escucialmente la obra, à que da, por decirlo asi, magnifico ingreso; todo lo mencial cata apuetado con alguna palabra grandemente expres un "sucede con las exposiciones lo mismo que con fan descripciones" en unas y otras, la poesía no puede presentar más que un breviamo bosquejo, cuyos vactos tiche que suplir y llenar la imaginación del lector, ésta es la que ha de completar el cuadro, y nada abrevia y facilita tanto esta operación mental, fuente de sumo deleite, como el orden en la exposición de las ideas, y la atmada election de los rasgos característicos, que es uno de los triunfos de Vinguillo. Nunca en él hay confusion, vicio el más comun de las descripciones vulgares

I.—808. — « Mientras que el polo del cielo se apacentàre de espigas de estrellas... .» Así traduce este verso Fr. Luis de Leon. La traducción es mala, pero tamporo el verso me parece de gusto muy puro. Ya lo he dicho: Vin-Gillo. con todo su exquisito gusto, suele propender un poco à lo conceptivoso, muy poco seguramente, y nada más que en cuanto hace gracia, sin llegar nunca al abuso, en que han naufragado tantos grandes ingenios, señala-

damente españoles

I.—63. Non ignara mais.... Se ha dicho que este hermoso verso, expresion consugrada ya de la humana misericordia, no es de Virguito; y con efecto, el mismo pensamiento se encierra, casi con las mismas palabras, en un epigrama, ó madrigal más bien, del poeta griego Meleagro, pero en ocasion tan distinta, y sobre todo tan repugnante, que in términos hay para establecer comparacion entre el verso griego y el latino. De aquél sólo se acuerda algun erudito licencioso, y éste anda en boca de todas las personas cultas.

II. -- 549. Claro está que no voy á apuntar en estas notas todas las bellezas de pensamiento y de dicciou que ofrece la Enrida, pues sería interminable tarea; pero hay algunas de tanto bulto, que no deben pasar inadvertidas. Tal es la profunda intencion ironica del epiteto degenerem, aplicado en este versi al terrible Pirro. Estos rasgos caracterizan á los grandes maestros.

III. 264. Numina magna. Los grandes dioses del paganismo eran doce: seis varones. Jupiter. Neptuno, Marte, Apolo, Vulcano y Mercurio, y seis hembras, Juno, Vesta, Ceres, Palas, Diana y Venus. Todos los demas, liamados dioses o numenes menores, desde el poderoso Pluton, rey de los infiernos, hasta las muías de las fuentes y de los rios, é inclusos los lares, los penates, los genios, los fautos, etc., eran divinidades más o menos subalternas, que no podian asistir por derecho propio al concino de los grandes dioses.

IV 650. Hernaudez de Velasco estuvo muy feliz en la traduccion poética de este y otros pasajes del mismo libro. Véase como muestra esta co-

tava.



802

NOTAS Y COMENTARIOS.

| Oh dulose prendes cuando Dios queria Y me eta amigo mi infelice hado l Tomad aquesta misera alma mia Y dad fin dulce à mi mortal culdado. Hoy es mi triste postrimero dia , Ya el curso de mi vida es acabado ; Hoy baja el alma de la grande Dido Al centro oscuro del eterno olvido.

Salvo alguna redundancia, hay en esta octava hermosos versos y un profundo sentimiento de la situación.

V.—95.— Era creencia comun entre los antiguos, que cada sitio, como cada persona, tenta su espíritu ó genio familiar, nocion desfigurada de nuestros verdaderos ángeles de la Guarda. A veces se los representaban bajo figura de serpiente ó espantable dragon.

V. - 248 - Dat ferre Construccion griega, por Dat ut ferat.

VI. — 2. — Eubeas llama el poeta à las playas de Cumas, por haber fundado esta ciudad una colonia griega, procedente de la otra ciudad del mismo nombre en la isla de Eubea, hoy Negroponto. La Cumas de la Sibila esta ba situada à la orilla del gelfo de Nápoles, muy cerca del lago Averno y de los demas sitios infernales, aunque acaso los más bellos del mundo, en que pasa la acción de este libro.

Para su cabal inteligencia, recomiendo à mis lectores que procuren adquirir un hbrito, publicado en Nápoles (1823) por el canonigo Andrea de Jorio, con el titulo. Viaggio di Enea all inferno ed alla Elisa, secondo Virgilio. Contiene noticias sumamente interesantes

VI —480. — Por regla general, ningua epiteto haelga en Vincilio. El de patido, que aqui se da ala sombra le Adrasto, no se le da porque era una sombra, sino para significar la cobardía que acreditó aquel rey en la guerra de Tebas. Aplicado i una sombra, el epiteto patido sería una vulgaridad; en

el sentido en que lo aplica Virganto es un primor

VI.—645. —Es notable que Vincillo no incluya à su gran maestro Homero entre los héroes y sublimes vates cuyas sombras se encuentra Eneas en los Campos Elíscos; algo mas natural hubiera sido este encuentro que el del fabuloso Museo, por ejemplo, ¿Fue olvido? ¿Fué omision voluntaria? Acaso temió lastimar con aquel recuerdo el quisq ulloso orgullo romano, siempre celoso de la superioridad de los truegos en cualquier materia; pero aun así, creo que Vincillo cometió una tulta. Y no valga para disculpar tan notable omision u olvido, decir que cuando Eneas bajó à los infiernos aun no habia racido Homero ques tampoco habian nacido César, ni Augusto, mi Marcelo Menor hubiera sido aquel anacronismo que este, y algo más hicito me parece à mí, con todo el respeto debi lo al gran Vincillo.

El español Silio Itálico se propuso notoriamente reparar aquella injusta omision en la pintura que hace de los Eliseos en el libro XIII de sus Guerras

punicas.

VI. - 745. - Longa dies. periodo indefinido de tiempo. En este mismo

sentido se emplea en el Genesia la palabra dia

VII. 28.—Este es uno de los pocos versos de Virgitio en que me fundo para lo que alguna vez he apuntado de su ligera tendencia á las metiforas un poco violentas. Llamar tonsas à los remos, y tento marmore à la mar serena, no me parecen figuras de un gusto muy correcto.

VII. - 321-22. - ... et Paris atter. - Pasaje oscuro. Sigo la interpretacion del P. La Rue.

VII. - 518. - Don Alberto Lista imitò felizmente este pasaje en su hermosa oda é la victoria de Bailén

> Y las madres de Iberia al triste pecho Los hijos se estrecharon, Y piedad y venganza reclamaron.

VIII. - 48, - He necesitado este rodeo para expresar completamente y con claridad el pensamiento del autor. La ciudad de Alba tomó este nombre del color de la cerda alba ó blanca que se halló Eneas en el sitio en que treinta años despues la fundó Ascaulo; por eso dice cognomina Albam, especie de equivoco que no hay manera de traducir literalmente,

VIII. 149. — El mar que baña á Italia por el Norte se llamaba mors superum, o Adriatico; el que la baña por el Mediodía, mare inferum, o Tir-

reno.

Tambien conviene recordar aquí que la fuente (caput) del Tiber nace en la Etruria ó Toscana, de donde le viene el nombre que frecuentemente le da el poeta, de Tusco, ó toscano rio.

1X. -412. - El P. La Cerda corrigió aversi en este verso, donde los más de los editores decian adrerse, leccion que conserva el P. La Rue, por mas que parezes notoriamente viciosa, pues era natural que Sulmon volviese la espalda à Niso para recibir en ella el golpe,

Es notable que Hernandez de Velasco, Nisard y Mollevault IX. — 589. incurran los tres en la misma equivocación de suponer que el herido por Me-

cencio fué Arcente, y no su hijo.

- X.-51. Este es uno de los pocos pasajes en que me he separado del texto de Heyne y de Dupner, optando por el del P. La Cerda, à quien sigue tambien el P. La Rue. Supramiendo de este verso el mini, la clausula no forma sentido.
- X. -117. Dimensi Rutuli, uno de los pasajes más controvertidos de la Encida. Yo creo haberle dado su verdadero sentido, pues bastaba preparar el campo, sin necesidad de medirie, como suponen Hernandez de Velasco y otros modernos.
 - X .- 129. Fratre Menestheo. Asi lo escribe Servio.

X. - 205. - Es decir, que la figura del Mincio, el rio de Mantua, estaba

esculpida en la proa de la nave.

- 🕱 350. Es dudoso si Bóress se toma aquí por la region más septentrional de Tracia, donde sopla aquel viento, ó si es realmente el nombre del fundador de algun huaje ilustre. Segun los poetas, Bórcas fué esposo de Oritia, hija de Frecteo, sexto rey de Atenas, (Véase Ovidio, Metam., v1.)
- X. 395. Hermosilla, en el tomo 1 de su Arte de hablar, pág. 12, censura este pasaje, sua razon en un sentir.
- X. 485. Pectus perforat ingens. Si p-rforat es activo, ¿cómo ingens pectes puede ser nominativo? Tal lo suponen, sin embargo, el P. La Rue y los más de los traductores, cuyo ejemplo sigo yo tambien, aunque no sin el escrápulo de que acaso tenga razon Servio en unir ingena con cuspia, punta ó dardo.
- Hay en esta relacion algunas oscuridades y multitud de XI. alusiones à las aventuras que se refieren en la Odisca. La triste estrella de Minerra significa las tempestades suscitadas por aquella diosa; las remotas columnas de Proteo son los confines del Egipto, donde reinaba aquel personaje mitológico. El rey de Micenas, su perfida esposa, y el adultero que conpó el



804

NOTAS Y COMENTARIOS.

trono de la vencida Asia, son Agamenon, Clitemnestra y Egisto. Los númenes à quienes arremetió Diomedes con su espada, fueron Venus y Marte, segun se refiere en el libro y de la Illada.

XI.—484.—Sigo la interpretacion de Servio y Donato, no conforme con la de algunos modernos. El hermano de Coras era Catilo, de quien se habia en el lib. vii, 672. (Véaso el Indice olfabético, etc.)

XI. - 599. - Las turmas de que habla el texto, y que traduzco por escuadras, constaban de veinte à treinta caballos.

X1.—688.— Reducquerit. Podria decirse « te demnintieron », pero lo creo ménos expresivo y ménos exacto, aunque más noble.

XI.—895.—Conviene advertir aqui un notable descuido de Hernandez de Velasco en su traducción de este pasaje:

Cásale en fin con cauta y diestra maña . Y cuando vió que era saxon, alzándose En los estribos....

Los antignos no conocieron los estribos, cuya invencion . á lo que se cree, data del quinto siglo.

XII.—88.—Aqui tenemos uno de tantos casos de la inferioridad de auestras lenguas con respecto à la latina, sobre todo en panto à concision y nervio. Con un solo verbo—aptat — rige el pocta los tres sustantivos—ensem, chipeum, cristae, — en castellano, el regimen exige para cada uno un verbo distinto. De aqui la necesidad à veces de emplear várias palabras donde el poeta no pone más que una, lo cual parece redundancia, y no siempre lo es, como en este ejemplo. Tres verbos emplea igualmente aqui Hernandez de Velasco:

Y todavía este hábil traductor añade de su cosecha lo del yeimo, que se supone, paro no está en el texto.

XII. — 133. — Contra mi costumbre, me he tomado aqui una libertad de interpretacion, supomendo que, aguijadas de igual curiosidad las matromas troyanas y las de Laurento, unas y otras se subieron á las altas puertas para presenciar el combate. El poeta solo dice portas subimibus, lo cual no excluye, y más bien parece comprender, á las de la ciudad y á las del campamento, sobre todo, despues de haber dicho en el verso anterior turres el tecta dominam. Los tejados sólo pueden referirse a la ciudad, pero las torres podian muy bien ser las del campamento.

XII. -- 168. — Magnar spes altera Romae. - La tradicion escolar atribuye estas palabras à Ciceron, suponiendo que se las arrancó el entusiasmo, con aplicacion al mismo Vingilio, mientras om leor mos versos suyos. Me parece cuento.



de todos los personajes que entran en la accion de la ENEIDA.

(Los números romanos expresan el libro; los árabes el rerso.)

ABANTE, rey de los Argivos, hijo de Linceo y de Hipermestra, muerto en la guerra de Troya. Desembarcado Eneas junto al monte Leucates, en el promontorio de Apolo, clava el escudo de Abante à la puerta del templo de aquel dios III, 286. Es también el nombre de uno de los capitanes italos, aliados de Eneas, en la guerra contra Turno. X, 170.

ABARIS, guerrero rútulo, muerto por Eurialo IX, 344

ACAMANTE Uno de los guerreros griegos que entrarou con Ulisea en el famoso caballo de Troya. II, 262.

ACATES, capitan troyano, fiel por excelencia & Eneas (Fidus Acates).

ACCA. Una de las compañeras de la amazona Camila, à quien ésta dirige sus últimas palabras. XI, 820.

ACESTES, orundo de Troya, rey de Sicilia en la época en que arribó Eneas á aquella isla, viniendo de Troya consus compañeros (lib I), y cuando, de vuelta de Cartago, celebró en su costa juegos fúnebres en honor de Anquises (lib V). Fué hijo del rio Crimiso y de Egesta, hija de Hipotas

ACETES, escudero del rev Evandro, y ayo de su hijo Palante XI, 30.

Acmon de Linneso, guerrero troyano, hijo de Clitio y hermano de Mnesteo X, 128

ACONTEO, guerrero latino, muerto A manos de Tirreno. XI, 612.

Acrisio, rey de Argos, padre de

Dânse, y uno de los ascendientes de Turno. VII, 372.

ACRON, guerrero griego, muerto á manos de Mecencio. X, 719.

ACTOR, guerrero aurunco, auxiliar de los Troyanos, muerto á manos de Turno. XII, 94

ADAMASTO, padre de Aqueménides. (Véase este nombre.) III, 614.

ADRASTO. Muchos héroes de la antiguedad llevaron este nombre, pero el que se cita en el lib. VI, 480, es un rey de Argos, suegro de Polinice, que en la guerra de Tebas acreditó escaso valor, à lo cual se alude en el referido pasaje, con el oportuno epíteto pallentis (pálido)

APIDNO, guerrero troyano, muerto à manos de Turno. IX, 702.

AGENOR. Hubo muchos héroes de este nombre. Al que se alude en el verso 338 del lib. I, es à un antiguo rey de Frigia, hijo de Neptuno y de Libia, y uno de los ascendientes de la reina Dido.

Agis de Licia, guerrero troyano, muerto á manos de Valero. X, 751.

ALCANDRO, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. IX, 767.

Alcanor de Ida, guerrero troyano, padre de los gigantescos Pandaro y Bitias. IX, 672. De otro Alcanor, guerrero rátulo, muerto á manos de Eneas, se habla en el lib. X, 338.

Alcatos, guerrero troyano, muerto á manos de Cedico. X, 747.

ALECTO, una de las tres furias infernales, hija de Aqueronte y de la Noche. Excitada por Juno, provoca el primer rompimiento entre Troyanos y Latinos.

806

ALETES, anciano guerrero troyano, compañero de Eneas.

ALMON, mancebo ausonio, hijo de Tirreo, mayoral de los ganados del rey Latino: sucumbió en la primera escaramuza que se suscitó entre Troyanos y Latinos con ocasion de la muerte dada al ciervo de su hermana Silvia. VII, 532.

Also, pastor latino, muerto a manos de Podahrio XII, 304.

Amastro, hijo de Hippotas, guerrero troyano, muerto 4 manos de la amazona Camila, XI, 673.

AMATA, esposa del rey Latino.

Amico, rey de Bebirco, junto al Ponto. Fué padre de Butes y abuelo de Erix, hermano de Encas por su madre Venns. Murió à manos de Polux. De un guerrero troyano de este nombre se habla en el lib. XII, 509

Ana. hermana de la reina Dido.

Andrómaca, vinda de Hector, rohada por Pirro en el saqueo de Troya, y abandonada luégo por él, se caso con Eleno, rey de Epiro. Encontrola Enens en la ciudad de Butroto, poco ántes de llegar à Cartago

Anto, hijo de Ren, rey de Delos y sacerdote de Febo, III, 80.

Anquémoto, guerrero latino del linaje de Reto, muerto à manos de Palante, X, 389.

Anguises, principe troysno, lujo de Capis y padre de Encas

Ansra, guerrero (talo, muerto à manos de Eneas X, 545.

ANTEO, guerrero troyano, compañero de Eneas I, 221. De otro guerrero rútulo de este nombre, que militaba en la vanguardia de Turno, se habla en el lib. X, 551

ANTIFATES, hijo bastardo de Sarpedon y de una tebana: muerto á manos de Turno, IX, 696.

ANTOR, antiguo compañero de Hércules, que venido de Argos, trabé estrecha amistad con Evandro y se estableció en Italia Murió á manos de Mecencio, X, 781.

AQUEMÉNIDES, natural de Itaca, hijo de Adamasto, abandonado por los compañeros de Ulises en las costas de Sicilia: despues de la guerra de Troya, fué recogido por Eneas, à quien refirió los horrores que habia visto en la cueva de Polifemo. III, 613 y siguientes

AQUICOLO, guerrero rútulo, notable por sus vistoses armas (petrer armir). IX, 684. Algunos comentadores, como el P. La Rue, le llaman Equinolus.

ARCENTE, padre de un valeroso guerrero árcade, muerto á manos de Mecencio, IX, 581.

ARCHIPO, rey de los Marsos, cuya capital era Marruvia ó Marrubia, segun escribe el P. La Rue; poderoso auxinar de los Latinos contra Encas VII, 752

Anqi erio, guerrero latino, muerto amanos de Muesteo XII, 459.

ARRUNTE, guerrero trovano, matador de Camila, XI, 759.

Asaraco, rey de Troya, injo de Tros; fue, con Dardano, uno de los dos fundadores del linaje de Encas. En la accion de la Encida, dos guerreros troyanos llevan este mismo nombre.

ABBUSTES, guerrero troyano, muerto a manos de Turno, MI, 362,

Ascanto, por sobrenombre Iulo, hijo de Eneas y de Creusa. Sigmo á su padre en la larga peregrinación de Troya à Cartago é Italia, que da argumento à la Eneido.

Asilias, guerrero, sacerdote y adivino italo, vencedor de Corineo, en el combate que se describe en el libro IX, 571. Acudio con mil Pisanos en auxilio de Encas X, 179

Asio, hijo de Imbraso, guerrero troyano, X, 123.

ASTUR, hermosismo guerrero italo, aliado de los Troyanos, X, 180

ATINAS, valeroso guerrero rutulo, compañero de Mesapo, XI, 869.

Aris, niño troyano, grande amigo



de Ascamo, V. 559 Fué capitan, con este y Polites, on las carreras ecuestres de muchaches, descritas en dicho libro.

AULESTES, rey de los Tirrenos. muerto á manos de Mesapo, XII, 290

AULEURS. Parece ser el mismo rey de los Tirrenos, aliado de Eners, llamado en el lib. XI, 290. Aulestes X, 207.

Atrico. Sólo se le nombra como padre de un astuto guerrero ligur, que à favor de una estratagema elude medir sus armas con Camila. XI, 700.

AVENTINO. Príncipe latino, hijo de Hércules y de la sacerdotisa Rea; poderoso enemigo de los Troyanos VII. 657.

Bance, nodriza de Siqueo. IV. 632. Bence, matrona troyana, esposa de Dorielo de Ismaro, cuya figura tomó Iris para provocar el incendio de las naves de Eness. V. 620.

Bittas, gigantesco capitan troyano, hijo de Alcanor, muerto á manos de Turno. IX, 703. Llamábase tambien así el capitan de la armada que llevó á Dido á Africa.

BRONTES. Uno de los cíclopes que forjaron el escudo y las armas de Eneas VIII, 425.

BUTES, gigantesco guerrero troyano, muerto á manos de la amazona Camila. XI, 690. Hubo en la antigüedad varios famosos atletas de este nombre, y entre ellos, uno muerto á puñadas por Dares. V, 372.

CAICO, capitan de una de las naves de Encas. I, 183.

CALCAS, famoso agorero griego, bijo de Testor.

CAMERTES, hijo de Volscente, rey de los Amicleos. Vingilio le llama el rabio. X, 562.

Camila, valerosa amazona, hija de Metabo, rey de los Volscos, auxiliar de Turno, muerta à manos del alevoso Arrunte. XI, 803.

CAON, troyano que dié nombre al Epiro é Caonse III, 335. Carte. Tres personajes se citan de este nombre. Uno fué el troyano, compañero de Eness, que fundó á Capua; otro un hijo de Asaraco y abuelo de Eness, otro un rey de Alba en Italia.

CARMENTA, ninfa de Italia, madre del rey Evandro, VIII, 339.

CARONTE Ó CARON, barquero del inflerno, hijo del Erebo y de la Noche.

CASANDRA, hija de Prísmo y Hécuba, célebre profetisa troyana, nunca creida de los suyos.

Casmilia , inadre de la smazona Camila. XI , 543

CASTOR, guerrero troyano. X, 124. CATILO, guerrero tiburtino, hermano de Coras. VII, 672.

CAYETA, nodriza de Enesa. VII, 2. CECULO, fundador y rey de Prenesta, en Italia. VII, 681.

CEDICO..... ay su tahali chapado de oro, prendas que el opulento Cedico enviára años atras al tiburtino Rémulo, en recuerdo de hospitalidad. » IX, 362. Un guerrero latino de este nombre se cita en el lib. X, 743; con cuyo motivo recuerda oportunamente el P. La Rus que algunos críticos acusan al poeta de gran confusion en los nombres.

CELENO. Una de las arpias, cuyo encuentro con Encas se describe en el

CENEO, guerrero troyano, muerto é manos de Turno y matador del rútulo Ortigio. IX, 573.

CETEGO, guerrero rútulo, muerto á manos de Eneas. XII, 513.

Cidon, guerrero latino. X, 325.

CIMODOCE, una de las ninfas del mar. CIMODOCEA. Una de las ninfas del mar, hija de Nerco.

CIMOTOE, ninfa del mar, hija de Nereo.

CINIRA, fuerte caudillo de los Ligures, aliado de Eucas. X, 186.

CITEREA. Une de los nombres de Venus, madre de Eneas.

CLARO, guerrero licio, hermano de Sarpedonte y de Temon. X, 126.

CLAUSO, capitan sabino, poderoso auxiliar de Turno. VII, 707.



_

808

CLICIO, guerrero latino. X, 325.

CLITIO, padre de Acmon de Lirneso

y de Mnesteo. XI, 666.

CLOANTO, capitan troyano, uno de los compañeros de Eneas, denominado por Viagitio el fuerte. Mandaba la galera Scila en las regatas descritas en el lib. V de la Eneida 123.

CLONIO, guerrero troyano, muerto à manos de Turno IX, 574. De otro guerrero del mismo nombre, muerto à manos de Mesapo, se hace mencion en el lib. X, 749, à ménos de que esta repeticion sea inadvertencia del poeta.

CLONO, famoso artifice cincelador,

hijo de Eurstes. X, 499.

CLOREO, sacerdote de Cibeles Acosado de cerca por la amazona Camila,
llevada del mujeril afan de arrebatarle
sus espléndidas vestiduras, el traidor
Arrunto, que la iba acechando, la disparó un dardo que la quito la vida XI,
767. Munto à manes de Turno, en uno
de los últimos encuentros entre Trovanos y Ratulos, XII, 363.

Coras, guerrero tiburtino, decominado el impetuoso, heribano de Catilo y auxiliar de Turno. VII, 672

Совено, joven guerrero troyano, enamorado de Casandra

Corisco, sacerdote rátulo; fué el que en la escaramuza que se describe en el lib XII, 298, quemo la barba á Ebuso.

CRETEO, guerrero griego, insigno poeta y cautor (IX, 775) mnerto á manos de Turno, XII, 538.

CREUSA, esposa de Eneas, madre de Ascamo

CROMIS, guerrero troyano

Curavo, hijo de Cicno y auxiliar de Encas en la guerra contra Turno. X, 186.

CUPENCO, guerrero rútulo, muerto manos de Eneas XII, 53%.

DARES, fuerte atleta en el pugilato V., 369 Murió á manos de Turno XII., 363.

Darco, padre de los guerreros latinos Laris y Tímbro, muertos á manos de Palanie. X., 390. DEIFOBE. Nombre propio de la Sibila de Cumas, hija de Glauco, sacerdotisa de Apolo y de Diana VI, 36. Acompaño à Encas en su bajada al infierno.

DEIFOBO, principe troyano, hijo de Príamo y de Hécuba. Muerto Páris, se casó con Elena, la cual, en la última noche de Troya, le entregó indefenso à los Griegos vencedores, que le dieron muerte despues de mutilarle horriblemente VI, 510.

DEMODOCO, guerrero árcade, compañero de Palante, muerto á manos de Haleso. X, 413.

DEMOFOONTE, guerrero troyano.

DERCENO. antiguo rey de Laurento. XI, 850.

Diana, hija de Júpiter y Latona. Veugó à la guerrera virgen Camila, haciendo dar muerte à su matador Arrunte, por mano de la minfa Opia, X1, 860.

DIDIMAON. Hisigne artifice armero, estado en el lib. V. 359.

Dibo, fandadora y rema de Cartago, Muerto su esposo Siqueo à manos de su hermano, el avaro Pigmalion, rey de Ero, huvó acompanada de muched more de Tirios, y fue à fandar una colonia en aquella parte de la costa de Africa. Sus desgraciados amores con Encas y su trágica muerte dan asunto al lib. IV

Dimante, joven guerrero troyano. II, 340.

DIOMEDES, hijo de Tideo y de Deifile, rey de la Etolia, en Grecia, Despues de la guerra de Troya, fundo en Italia la emdad de Arpos o Argiripa, en la Apulia, y se nego à entrar en la liga que a instigución del rey Latino formaron contra Eneas algunos pueblos de Italia, XI, 252.

DIONE. Uno de los nombres de Venus, madre de Eneas.

Diones, guerrero troyano, descendiente de Priamo, V, 297.

Uno de los competidores en las carreras que se describen en este libro : alcanzo el tercer premio.

Dioxippo, guerrerotroyano, muerto á manos de Turno. IX, 574.



LICAON, padre de Hebro, guerracio. X, 696.

LON, guerrero troyano, padre medes. Habiéndose metido como en los reales de los Griegos, repor merced el carro de Aquilos, 10 á manos de Diomedes, segun se en el lib. X de la *Hiada*, v. 299. , XII, 347

RIS, madre de las Nereidas, ninarinas, hijas de Nereo.

«ICLO DE ISMARO, marido de . (Véase este nombre.) V. 620, TO, una de las Nereidas IX.

ANCES, guerrero y orador latino, e encungo de Turno: personaje lo del Tersites de Homero. XI,

10PE, guerrero troyano, muerto 108 de Clauso, X, 551.

1 80. guerrero italo. XII, 299. ENA, hija de Júpiter y de l'eda, osa de Menelao, rey de Esparta. da por Páris y casada luégo con bo, dió ocasion à la guerra de a.

ENO, hijo de Priamo y de Hécurev de Épiro.

1MO. jóven siciliano, competin las carreras descritas en el lide la Encida, 300, Obtavo el seo premio.

18A. Otro nombre de la reina. Es voz fenicia y dicen que sig-1 mujer fuerte

iatio, guerrero troyano. IX, 571
Eas. principe troyano, hijo de
ises y de Venus. Despues de la
accion de Troya por los Griegos,
ajo a Italia los restos de su nacion,
aj cabo de largas guerras fundailli la ciudad de Albalonga, cuna
gran Roma. Tal es, en resumen,
into de la Encida.

TELO, célebre atleta troyano; auna muy viojo, venció à Dares en la al cesto, descrita en el libro V Eneida, versos 367 y signientes.
Lo, gigante troyano, muerto à a de Turno, XII, 542. Es tambien

el nombre del dios de los vientos, que, excitado por Juno, desató contra los Troyanos la terrible tempestad que se describe en el lib. I, versos 81 y siguientes.

Ergos. Uno de los griegos que labraron el famoso caballo de Troya. II, 264.

EPITIDES, ayo del niño Ascanio. V. 547.

EPITO, anciano guerrero troyano. II, 340

EPULON, guerrero latino, muerto à manos de Acates. XII, 459.

ERICETES, guerrero de la Licaonia, muerto á manos de Mesapo. X, 749.

ERIMANTO, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. IX, 702.

Exix, rey de Sicilia, hijo de Butes y de Venus, y en tal concepto, hermano de Eneas Fué célebre por su fuerza y destreza en las luchas del cesto, y en una de ellas le mató Hércules V, 411. Dió su nombre á un monte de Sicilia, en el que se supone que fué enterrado, y hoy se llama monte de San Julian En él hizo Eneas enterrar à su padre Anquises.

Estenores. Uno de los cíclopes que forjaron el escudo y las armas de Encas. VIII, 425.

ECMEDES, hijo de Dolon; guerrero troyano, muerto à manos de Turno. XII, 346.

EUMBLO, guerrero troyano, probablemente inválido, pues fué el que llevó à Eneas la nueva de que las mujeres troyanas, à instigacion de Iris, habian prendido fuego à la armada (lib. V, v. 665), lo cual mueve à croer que se haliaba entre ellas y la demas muchedumbre imbele, miéntras se celebraban los juegos en honor de Anquises, descritos en dicho libro. Es conjetura del P. La Rue.

Eumeo, hijo de Clitio, guerrero troyano, muerto á manos de la amazona Camila. XI, 665.

Euríalo, jóven troyano, grande amigo de Niso. Competidor en las carreras descritas en el lib. V, obtuvo el primer premio.

Euripiro, guerrero griego, que, enviado por los suyos à consultar el oráculo de Febo durante el sitio de Tro-ya, les llevó por respuesta que era forzoso sacrificar à Ifigenia. II, 114.

810

EURITES, padre de Clono, famoso artifice cincelador, X, 499.

Etrattion, hermano de Pandaro, (Véase este nombre) Fué uno de los vencedores, el tercero, en la lucha al tiro, descrita en el lib. V., 495.

EVANDRO, rey de los árcades, padre de Palante y fiel aliado de Encas.

EVANTE, guerrero frigio, muerto à manos de Mecencio, X, 702.

Fado, guerrero rútulo, muerto si manos de Eurialo, IX, 344.

Falkuis, guerrero troyano, muerto à manos de Turno

FAMA, deidad de segundo órden, hija de la Tierra Vincillo la describe admirablemente en el lib. IV. versos 73 y siguientes

Fano, guerrero ratulo, muerto à manos de Lucas, X, 322.

FAUNO, padre del rey Latino VII. 47.

FEGEO, uno de los escuderos de Eneas (V, 263), muerto á manos de Turno, IX, 764.

FERETO, guerrero arcade, compañero de Palante, muerto à manos de Haleso, X. 413

FILOCTETES, rey de Melibea. Despues de la guerra de Troya paso à Itaha, donde fortificó la ciudad de Peteha, III, 402.

FLEGIAS, hijo de Marte, rey de Tesalia, cuya lastimera sombra se encuentra Encas en los infiernos. VI, 618.

Folo, guerrero troyano, muerto á manos de Turno. XII, 341.

Foloe, esclava cretense, dada en premio à Sergesto, como vencedor en las regatas que se describen en el libro V. 285

Forbas Hubo muchos personajes de este nombre en la antigüedad : lievólo entre ellos uno de los numerosos hijos de Priamo, cuya figura tomó Morfeopara adormecer à Palinaro V. 842. Fonco, padre de siete guerraros letinos. X, 325. - Es tambien el numbre de uno de los dioses del mar, hijo : del Ponto y de la Tierra, padre de las : tres gorgones Medusa, Euriale y Stenio.

GALATRA. Una de las Neroidas.

GALESO, anciano ausonio, muerto cen la primera refriega entre Troyanos c. y Latinos VII, 535.

GIAS, capitan troyano, uno de los .
compañeros de Eneas, denominado por .
VIEGLIO el fuerte. — Mandaba la Qué . 2
mero en las regatas descritas en el libro V de la Eneido, versos 118 y siguientes. Con el mismo nombre se designa á un terrible guerrero rútulo ólatino, muerto á manos de Eneas. X, 318.

Gioes, guerrero troyano, muerto á manos de Turno.

Gilipo, guerrero árcade, padre de nueve hermosísmos mancebos. XII. 272.

GLAUCO, guerrero licio, hijo de Imbraso, muerto á manos de Turno XII, 343

Haleso, hijo de Agamenon y poderoso auxibar de Turno, VII., 724

Halio, guerrero troyano, muerto á manos de Turno, IX, 767.

Halis, guerrero troyano, muerto à manos de Turno.

Hamon, padre del rey africano larbas, uno de los pretendientes à la mano de Dido, IV, 198.

HARPALICO, guerrero troyano

HEBRO, guerrero tracio, hijo de Dolicaon, muerto á manos de Mecencio, X, 696.

HÉCTOR, principe troyano, hijo de Priamo, nuerto à manos de Aquiles en el sitio de Troya. Su sombra se aparece à Encas para anunciarle el desastre de Troya, y le entrega la estatua de Vesta y el fuego sagrado.

HÉCUBA, esposa del rey Priamo.

HELENOR, guerrero arcade, huo del rey de Meonia y de la sierva Licimnia, IX, 545.

HELIMO, mancebo siciliano, uno de



impetidores en las carreras que se iben en el lib V. 300.

MON. guerrero rútulo. IX, 685 RBESO. guerrero rútulo, muerto 105 de Euríalo. IX, 344,

RMINIO, esforzado guerrero rú-XI, 642.

'BTAON, padre de Timetes, guerroyano

DASPES, guerrero árcade, muerto ros de Sacrator, X, 747.

Lo. guerrero troyano, muerto á s de Turno XII, 536.

PANIS, jóven guerrero troyano. 10.

POCOONTE, hijo de Hirtoro, y e los competidores en el tiro al o que se describe en el lib V, 492. PPOTAS, guerrero troyano, pase Amastro, XI, 672.

RTACO, padre de Hippocoonte. se este nombre.) Es tambien el re del padre de Niso.

SBON, guerrero ratulo, muerto a is de l'alante. X. 384.

RBAN rey de los Gétulos, uno s pretendientes à la mano de Di-V. 36

sto, padre de Palmuro, piloto armada de Ensas V, 843.

A, guerrero trayano, muerto á os de Turno. IX, 575.

Eo, fuerte guerrero troyano, con sombra se encontró Eneas en los pos Elíseos. VI, 465.

MON. mensajero rútulo. XII, 75. 1TO, anciano guerrero teuero. 35.

toneo, uno de los principales caes compañeros de Eneas.

o, guerrero rútulo. X, 400.

AON, guerrero rútulo. X, 424
BEASO, padre de los guerreros
, Glauco y Lades. XII, 343.

LAS, guerrero rútulo. XI, 640. PAS, musico y cautor troyano, pulo de Atlante. Vincilio le lla'crusado I, 740.

is, mensajera de los dioses.

is, guerrero troyano, muerto á se de Turno. IX, 574.

ILLO (Véass Assanio.)

IUTURNA, hijs de Dauno, hormans de Turno; seducida por Júpiter, fué convertida en númen de una célebre fuente inmediata à Roma.

JOVE, lo mismo que Jupiter.

Juno, reina de los dioses, esposa de Júpiter, grande enemiga de los Troyanos.

JÚPITEM, hijo de Saturne y de la ninfa Opia, rey de los dioses.

Ladas, guerrero licio, hijo de Imbraso, muerto á manos de Turno. XII. 343.

Labon, guerrero árcade, compañero de Palante, muerto á manos de Haleso, X, 413.

Laco, guerrero rútulo, muerto á manos de Palante. X, 381.

Lamino, guerrero rútulo, muerto á manos de Niso. IX, 334.

Lamo, guerrero rútulo, muerto a manos de Niso. IX, 334.

LACCONTE, sacerdote de Apolo, hijo de Priamo y Hécuba, cuya horrible muerte se describe en lib. II, 200-226.

Laris, guerrero latino, hijo de Dauco, muerto á manos de Palante. X, 390.

LATAGO, guerrero troyano. X, 697. LATINO, rey del Lacio, hijo de Fauno y de la ninfa Marica. VII, 47.

Lauso, hijo del soberbio Mecencio, pero enteramente distinto de éste por sus hermosas prendas Murió, como su padre, á manos de Eness.

LAVINIA, hija del rey Latino, con la cual se casó Eneas, ajustando así paces con los pueblos de Italia, despues de vencido y muerto á sus manos el rey Turno, — Es tambien el nombre de una de las amazonas compañeras de Camila. XI, 655.

Leucaspis, guerrero troyano, compañero de Eneas, uno de los que murieron ahogados durante la gran tempestad descrita en el lib. I.— VI, 334.

Licaon, célebre espadero cretense. IX, 304.

Licas, guerrero latino, consagra-

do á Febo y muerto á manos de Eneas. X , 315.

LICIMBIA, esclava arcade, madre de Helenor. IX, 546.

Lico, guerrero árcade, muerto á manos de Turno. IX, 545.

LIGER, guerrero ratulo, vencedor de Ematio. IX, 571. Muerto à mance de Encas. X, 576.

Linczo, guerrero troyano, muerto Amanos de Turno. IX, 768.

Linis, guerrero troyano, muerto á manos de la amazona Camila. XI, 670.

LUCAGO, impetuese guerrere retule, hermane de Liger, muerte, como éste, à manos de Encas. X, 587.

Lucacio, guerrero italo, muerto à manos de Ilioneo, IX, 570.

MACAON. Uno de los guerreros griegos que entraron con Ulises en el famoso caballo de Troya II, 263

Mago, guerrero rútulo, muerto á manos de Eneas, X, 321.

Marica, ninfa de Laurento, madre del rey Latino, VII., 47

Mastco, capitan (talo, aliado de Eneas, X., 165.

MECENCIO, rey de Etruria, destronado por su impiedad y grandes crueldades. Fué padro do Lauso, y murió á manos de Eneas.

MEDONTE Uno de los guerreros troyanos, cuya sombra se encontró Eneaen los Campos Elíscos, X, 483.

MELANPO, compañero de Alcides y padre de los guerreros Cisco y Gias, muertos á manos de Eneas. X. 320.

MENELAO, rey de Esparta y marido de la hermota Elena, cuyo rapto dió ocasion à la guerra de Troya.

MENETES, piloto de la Quimera, à quien su capitan Gias arrojó al mar en las regatas celebradas en honor de Anquises. V., 161 y siguientes

MEON, guerrero rátulo, hermano de Alcanor, muerto á manos de Encas. X, 337.

MERCURIO, mensajero de los dioses, enviado por Júpiter à Encas pera intimarle la órden de abandonar à Cartago y dirigirse à Italia. IV, 558. MEROFE, guerrero troyano, n à manos de Turno. IX, 702.

MESAFO, famoso guerrero re de origen griego. Vinomao le llas distintamento hijo de Neptuno y mador de exballos.

METABO, rey de los Volscos dre de la guerrera Camila, XI,

METISCO, auriga de Turno, figura tomó luturna para sacar hermano Turno del campo de b en que debia pelear con Encas y á sua mauos. XII, 469.

MIMANTE, hijo de Amico y de posa Tenno, compañero de l mnerto á manos de Mecencio. X,

Misexo, guerrero truyano, b timo en tocar el clarin, de quien nombre, que todavía conserva promontorio y cabo inmediato à poles.

MNESTEO, hijo de Clitio, ca troyano, uno de los compañer Encas, Mandaba la galera Priste regatas celebradas en honor de A ses. V. 116 y signientes.

MURRANO, poderoso guerrero no, muerto á manos de Encas 529.

NAUTES, prudente anciano, pañero de Eneas. V., 704. Fué c de la familia romana Nautés, a l por juro de heredad estaba confiscustodia del Paladion de Roma, la estatua de Palas.

NEALCES. guerrero troyano. 1 ne flechador. X. 753.

Nexon, guerrero troyano, m á manos de Turno, IX, 767.

NEPTOLEMO (lo mismo que a do bisoño'. Nombre que se dió à l lujo de Aquiles, por lo muy jôve era cuando le llevó su padre à la, ra Dió muerte à Priamo. Il, 500

NEPTUNO, dios del mar. Cali gran tempestad que se describe libro I.

NESEE, una de les Nercidas. V, NIFEO, guerrero rútulo, mumanos de Eness. X, 570.

Niso, jóven troyano, hijo de



grande amigo de Euríalo (Véase ionibre.)

MANO, por sobrenombre Rémulerrero rútulo, cuñado de Turno rimero á quien dió muerte Asca-X, 592.

MITOR, guerrero rútulo. X, 342.

ALO, hijo del rey Telon y de la Sabetida, poderoso auxiliar de L. VII, 734.

so, hijo de la adivina Manto y Tiber, fundador de Mantua y de Encas. X, 198

ELTES, padre de Euríalo IX, 201. 1TES, guerrero tebano, hijo de m. muerto á manos de Encas. 514.

18. ninfa de Diana, vengadora muerte de Camila XI, 836.

NITO, robusto cazador tirreno. o á manos de la amazona Camila 177

ODES, guerrero arcade, muerto 108 de Mecencio X, 732

ONTE, compañero de Eneas y an de la escuadra liem. Muriò ado durante la gran tempestad que scribe en el lib. I. -VI, 334.

tees, forzudo guerrero árcade, to a manos de Rapo X, 748.

r de Remulo XI, 636.

ericio, guerrero rutulo, muerto nos del troyano Cenco. IX, 573. 1810. rey de Etraria, en caya se metro Turno, creyendo perseà Eneas en el vano fantasma del e troyano, suscitado por Venus. 55

JRIS, corpulento guerrero rútuerido por Timbreo, XII, 458.

.GASO, guerrero troyano, muermanos de la amazona Camila, XI,

LANTE, principe árcade, hijo de dro, poderoso auxiliar de Eneas. ó á manos de Turno

LINT RO, hijo de lasio, piloto de la de Eneas, Segun se refiere al fiel lib. V de la Encida (versos 840 y arguientes), cayó al mar, vencido del suoño; anduvo tres dias errante á merced de las olas, y al cuarto logró arribur á las costas de Italia (Lucama), cuyos naturales le dieron muerte. Castigada por los dioses esta maldad con una gran peste, erigiósele un sepulero al pié del promoutorio que lleva su nombre.

Palmo, guerrero troyano, muerto á manos de Mecencio, X, 697

Pandaro, hermano de Eurition, Propuso terminar la guerra de Troya con un combate singular entre Páris y Mencalo. (Itada, lib. III., v. 380.) Es tambien el nombre de un gigantesco guerrero teuero, hermano de Bitias é lujo de Alcanor.

Panopes, jóven siciliano (Véase Helimo), citado en el mismo verso.

Páras, principe troyano, hijo de Priamo y robador de la hermosa Elena, ocasion de la guerra y destruccion de Troya.

Patensio, guerrero árcade, muerto á manos de Rapo, X, 748.

Patron. jóven árcade, competidor en las carreras que se describen en el lib V, 298.

PENELEO, guerrero griego, matador de Corebo, II, 425.

Pentesilea, rema de las amazonas: durante el sitio de Troya acudió con un poderoso ejército en auxilio de los Troyanos. De esta hermosa creacion de Homero se inspiró Viroillo para su no ménos bella figura de Camila.

PEON, insigne médico tracio, que dió nombre à unas yerbas à que se atribuian grandes virtudes. Es fama que con ellas resucitó à Hipólito. Aunque este personaje no interviene en la acción de la Eneida, se le cita en ella algunas veces con referencia à sus principales personajes.

PERIDIA, madre del guerrero tebano à quien VIRGILIO llama el triste Onites. XII, 515,

Pico, padre de Fauno y abuelo del rey Latino. VII, 48.

PIGMALION, rey de Tiro, hijo de

Belo y hermano de la reina Dido.

Pilumno, abuelo de Turno y divinizado en Italia como inventor del arte de moler el trigo. XII, 83.

Piracmon, uno de los cíclopes que forjaron el escudo y las armas de Eneas. VIII., 425.

Piroo, nodriza de los hijos de Príamo. V, 645.

Pirro, lo mismo que Neptolemo (Véase).

PODALIBIO, guerrero troyano, matador de Also. XII, 304.

Politoro, hijo de Priamo, enviado desde niño al rey de Tracia para que cuidase de su crianza, y muerto por éste miserablemente. Se cuenta su lamentable historia en el lib. III, 49 y siguientes.

Polifeno, gigante cíclope, hijo de Neptuno. III, 657

Poliferes, guerrero troyano, consagrado á Ceres, VI, 483.

Polites, meto de Priamo è hijo de aquel otro Polites muerto por Pirro à la vista de sus padres en el incendio y saco de Troya II, 526. Fué uno de los tres capitanes mños que mandaban las compañías de muchachos en las carreras descritas en la Enenta V, 564

Poticio, fundador de las fiestas institudas en honor de Hercules, por la muerte dada a Caco. VIII. 269

PRIAMO, último rey de Troya, muerto á manos de Pirro.

PRIMOLO, guerrero troyano, muerto á manos de Turno IX, 574

PRITANIS, guerrerotrovano, unerto á manos de Turno, IX, 767

PRIVERNO, guerrero rutulo, muerto A manos de Capis 1X, 576.

PRÓMOLO, guerrero troyano, muerto á manos de Turno IX, 571

PROSERPINA, hija de Jupiter y Ceres, y esposa de Pluton, á la cual ofrecio Encas un ramo de oro, al bajar á los inhernos conducido por la Sibila, segun se refiere en el lib, VI,

QUERCENTE, guerrero rútalo 18 684.

RAMNETES, rey y augur, anxilier de los Rútulos, grande amigo del rey Turno; murió à manos de Niso. IX, 325.

Rapo, guerrero rútulo, matador de Partenio y del forzudo Orses. X, 748.

Remo, guerrero rátulo, muerto à manos de Niso. Es tambien el nombre del hermano de Rómulo, fundador de Roma y del linaje romano.

RÉMULO. Dos guerreros de este nombre suenan en la Encida, uno toscano y otro latino. IX, 360, y XI, 636.

RETEO, guerrero rútulo, muerto à manos de Palante. X, 399.

RETO, guerrero rátulo, muerto á manos de Eurialo. IX, 344.

Ripeo, llamado el más justo de los Troyanos. Murió á manos de Penelso. II, 426.

Saces, guerrero latino, XII. 651 Sacharon, guerrero latino, X, 747

Sagaris, uno de los escuderos de Eneas, unerto á manos de Turno, IX, 575

Salio, competidor en las carreras descritas en el lib. V. 298, natural de la Acarnaria. Es también el nombre de un guerrero latino, innerto á manos de Nealces X. 753.

Sarpedon, famoso guerrero troyano, padre de Antifatos, muerto á manos de Turno, IX 697

SERESTO, capitan troyano, denominado el fuerte, IV, 288.

SERGESTO, capitan troyano, uno de los companeros de Encas. Mandaba la galera Centauro en las regatas que se describen en el lib. V. 121

Serrano, guerrero rutulo, muerto à manos de Niso 1X, 335.

Sibarts, guerrero troyano, muerto a manos de Turno XII, 364

Silvia, bija de Tirreo. La muerte que à un hermoso siervo criado por ella dió Ascamo madvertidamente, en una caceria, fué ucasion de la cruda guerra que se movió entre Latinos y Troyanos, VII, 487.

Sinon, astuto griego, que persuadiendo à los Troyanos que dejases isSiqueo, principe tirio, esposo de Dido.

SP10, una de las ninfas del mar. V.

STÉRELO, guerrero troyano, muerto imamos de Turno. XII, 341. Es tamnen el nombre de uno de los griegos que entraron con Ulises en el caballo de Troya. II, 261.

STRIMON, guerrero árcade, compaiero de Palante. X, 414

SUCRON, guerrero rutulo, muerto è manos de Eneas XII, 595.

Sulmon, guerrero rátulo, uno de los que prendieron a Eurisio; muerto à manos de Niso IX, 412.

"FAGO, guerrero rútulo, muerto A marios de Niso IX, 418.

Talla, una de las minfas del mar V, 826. Es también el nombre dado à la musade la Comedia.

TALON, guerrero rútulo, muerto á manos de Eneas. XII, 513

Taminis, guerrero troyano, muerto a manos de Turno. XII, 341,

TÁRAIS, guerrero rútulo, muerto á manos de Encas. XII, 513.

TARCON, caudillo de los Etruscos, aliados de Eneas VIII, 50a.

TARPEYA, amazona compañera de Camila, XI, 656

Tanquito, guerrero rutulo, hijo de Fauno y de la ninfa Driope, muerto à manos de Eneas. X, 550.

TEANO, esposa de Amico y madre de Mimante, guerrero frigio. X, 708

TEMILA, guerrero troyano. IX, 576. TEMON, guerrero heio, hermano de Sarpedonte y de Claro. X, 126.

TERBAS, guerrero troyano, XI, 675.
TERBILOCO, guerrero troyano,
muerto á manos de Turno. XII, 363.
Es tambien el nombre de uno de los
guerreros troyanos cuyas sombras se
encontró Eneas en los Campos Elíseos.
VI, 483

TESANDRO. Uno de los guerreros griegos que entraron con Ulises en el famoso caballo de Troya. II, 261. TRUTRA, valerosisimo guerroro accade. X, 402

THERON, gigante latino, muerto & manos de Enesa, X, 312.

Timburo, guerrero troyano. XII, 458

Timeris, anciano guerrero troysno. X, 124.

Тімвио, guerrero latino, inuerto 4 manos de Pulante. X, 390.

Timeres, guerrero troyano, hijo de Hicetaon, X, 123.

Times, guerrero arcade, X, 403.

Tirreo, mayoral de los ganados del rey Latino. VII, 485.

TMARO, guerrero rútulo. IX 685. TOANTE, guerrero áreade, compañero de Palante X, 415

Toas Uno de los guerreros griegos que entraron con Ulises en el famoso caballo de Troya, II, 262

Tolumno, augur rútulo, muerto en la ultima batalla entre Troyanos y Latinos. XII, 460. Fué el que provocó el rompimiento del pacto para el combate singular entre Eucas y Turno, disparando un dardo contra los desprevenidos Troyanos. XII, 266.

TRONIO, guerrero troyano, muerto manos de Salio. X, 753.

Tulla, amazona compañera de Camila. XI, 656.

Turno, rey de los Rútulos, rival y terrible enemigo de Eneas, á cuyas manos muere en singular combate. Con su muerte termina la accion de la Eneida.

UFENTE, rey de los Equícoles, poderoso auxiliar de Turno. VII, 745.

UMBRO, sacerdote de la nacion Marruvia (los Marsos), enviado por el rey Archipo en socorro de Turno. VII, 752.

Valero, esforzado guerrero rútulo, vencedor de Agis de Licia. X, 752

VENILIA, madre del rey Turno. X, 76.

Vénuco, mensajero rútulo, enviado por Turno á la corte de Diomedes



eu demanda de auxilios contra los Teueros, VIII, 9.

Cros. VIII, 9. Venue, diosa de la hermosura, ma dre de Eneas.

Virrio, bermosismo mancebo hijo de Hipólito, natural de 'Aricia, auxiliar de Turno. VII, 762.

Volscentes, capitau rútulo. Fué el que descubrió y prendió a Niso y

Eurialo, despues de su expedicion nocturna al campamento de los Rútulos, que se describe en el bb. IX, 370.

Voluso, guerrero rátulo. XI, 463. Vulcaxo, dios del fuego, hijo de Júpitor y Juno, y esposo de Venus, a cuyos ruegos forjó para Enesa la maravillosa armadura que se describe en el lib. VIII.



ÍNDICE.

					Páginas,
Introduccion					ν
Lista de las principales ediciones	de Virg	ilio,	que po	osée la	
Biblioteca Nacional					XXV
Virgilio					XXVII
Las Églogas					1.
Las Geórgicas					
La Eneida					171
Poemas menores atribuidos á Virg	ilio				697
Notas y Comentarios					739
Índice alfabético de todos los pe	rsonajes	que	entran	en la	ı
accion de la Eneida					805

